



Universidad de Valladolid



**PROGRAMA DE DOCTORADO EN PATRIMONIO CULTURAL Y
NATURAL. HISTORIA, ARTE Y TERRITORIO.**

TESIS DOCTORAL:

**SEGUNDO MONTES, PRIMER DEFENSOR DE
LOS DERECHOS HUMANOS EN EL SALVADOR Y
PRECURSOR DE LA NUEVA SOCIOLOGÍA
SALVADOREÑA**

Presentada por M^a Pilar Aránzazu Jiménez Gutiérrez
para optar al grado de

Doctora por la Universidad de Valladolid

Dirigida por:

Dra. María Luisa Martínez de Salinas Alonso
Dr. Javier García Medina

A Katy Montes, Fernando Álvarez de Miranda y Tomás Rodríguez Bolaños

“... Creo que el mundo es bello,
que la poesía es como el pan, de todos.

Y que mis venas no terminan en mí

sino en la sangre unánime

de los que luchan por la vida,

el amor,

las cosas,

el paisaje y el pan,

la poesía de todos”.

(Roque Dalton, *Como tú*).

Agradecimientos

La realización de una investigación doctoral no es solo una carrera de fondo, sino también una experiencia que, en ocasiones como esta, tiene que considerarse “vital”. Vital porque me ha insuflado vida llevándome tres veces a El Salvador, país en el que, aunque pudiera parecer paradójico, me he sentido más viva que nunca. Vital porque, a lo largo de cuatro años, este trabajo ha devuelto al presente de muchas personas episodios fundamentales de su vida que habían quedado, por tristeza o supervivencia, apartados o relegados a un segundo plano. Y, sobre todo, porque el propósito ha sido recordar y reivindicar a una persona muy vital a la que siento que hemos dado un pequeño soplo de “vida”, 30 años después, glosando su figura y su legado.

Han sido muchas las personas que han participado de muy distintas formas en la concepción, la realización y la culminación de este sueño, algunas de ellas imprescindibles, como María Luisa Martínez de Salinas y Javier García Medina, mis directores de tesis, que con paciencia, cariño, compromiso y dedicación han orientado y supervisado el trabajo, enriqueciéndolo y mejorándolo, pero respetando en todo momento la idea que siempre tuve. Gracias por todo, por haber desempeñado un papel esencial, como lo han hecho también Eugenio Baraja, quien al comienzo de este periplo me hizo ver que lo importante no era tanto el lugar como sacar adelante el proyecto, y el padre Andreu Oliva, SJ, rector de la Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’, por haber confiado en mí y haberme abierto las puertas de todas y cada una de las dependencias de la UCA para seguir la pista de Segundo Montes.

Mis estancias en El Salvador no hubieran sido lo mismo sin Mary y Leo, que tanto me cuidaron en la Casa de Huéspedes, sin mis “hermanos” Úrsula Mosqueira, Martha Cabrera o Antonio Doval, sin mis amigos Marielos, Leo, Rafa y Melvin, y sin las atenciones y la ayuda de Verónica Guerrero, del Cidai, de las “chicas” del Idhuca o de los compañeros de las bibliotecas ‘Florentino Idoate’ y ‘Juan Ramón Moreno’. Gracias a todos porque una parte importante de la tesis y de la vitalidad os la debo a vosotros.

Tengo mucho que agradecer también a mi “gente”, la que siempre ha estado a mi lado apoyándome y dándome ánimos (no olvido, Cristina, el día que me sugeriste que hiciera

la tesis sobre un tema tan ilusionante o de vuestros consejos para centrar bien el trabajo y la investigación, Amalio y María), y a mis compañeros de Europa Press Castilla y León, que “soportaron” mis ausencias. También tengo todavía muy presente la generosidad de todas las personas que, sin conocerme pero debido al gran respeto que aún sienten por los jesuitas de la UCA, me abrieron las puertas de sus casas y de sus recuerdos para compartir conmigo experiencias que, para ellos, fueron vitales hace 30 años: la familia Álvarez de Miranda-Cruz Picallo, Gervasio Sánchez, Román Orozco (un agradecimiento especial por hacerme llegar copias de tus crónicas desde El Salvador), Jesús Ceberio y Margarita García de O’ Meany en España, así como todos los amigos y discípulos de Montes en El Salvador.

Gracias a la familia Montes, especialmente a Ana Ortega Montes y Javier Mejías Montes por su colaboración y por abrir sus álbumes y sus corazones, y a la Fundación Segundo y Santiago Montes: María Calleja, Manuel Sierra, Isaac Macho, Juanjo Hermoso y Juan Antonio Berzal... ¡gracias por vuestra amistad!

El último año ha sido especialmente complicado, lleno de obstáculos y momentos difíciles que no hubiera sido posible superar sin seis manos y tres corazones: los de mis padres y David. Desde el primer momento, todos entendieron la importancia que este proyecto tenía para mí y, por ello, me han animado sin descanso para que continuara con él, para que el desánimo no ganase. Muchísimas gracias por todo... ¡lo hemos logrado... pero lo mejor está aún por llegar!

Resumen

El 16 de noviembre de 1989 y tras ocho años de guerra civil en El Salvador, un batallón del Ejército entró en la Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas' y asesinó a seis jesuitas y a dos de sus trabajadoras, una madre y su hija. Entre las víctimas se encontraba el vallisoletano Segundo Montes quien, de vocación religiosa temprana, había llegado a Centroamérica con apenas 18 años para ser misionero. Observador, de vitalidad desbordante, estudioso, amante de la naturaleza, deportista y pragmático, Montes pronto descubrió las grandes desigualdades imperantes en El Salvador entre las grandes mayorías y un reducido grupo que mantenía una situación de privilegio en ese entorno.

Formado en El Salvador, Ecuador, Austria y España, Montes dedicó dos etapas de gran relevancia en su vida al trabajo en el Externado San José, el colegio que la Compañía de Jesús tiene en San Salvador, lo que le permitió crear un círculo de amistades y relaciones que cultivó hasta el final de sus días. Asimismo, en el Externado dio sus primeros pasos como científico social de mano de sus alumnos, a quienes involucró en investigaciones sobre la juventud, sus hábitos sexuales, la educación, la familia e incluso la situación del sector primario en el país. Dada su innata curiosidad, todos esos trabajos le brindaron un conocimiento exhaustivo sobre la realidad salvadoreña que aprovecharía a lo largo de su trayectoria para abrir nuevas líneas de investigación y centrar su atención en temas de calado. Además, realizó propuestas y planteó soluciones con el fin de cambiar las estructuras injustas que mantenían las desigualdades en el país. Como rector del Externado, dirigió una de sus etapas más complicadas: su reorientación hacia los principios de justicia social y opción preferencial por los pobres emanada de la "Teología de la Liberación".

La Universidad Centroamericana (UCA) fue el lugar donde desarrolló la etapa más fructífera de su trayectoria docente e investigadora y donde se convirtió en una figura imprescindible para el conocimiento y la comprensión de la situación que vivió el país, muy especialmente durante la guerra civil. De fama regional y continental por sus estudios pioneros sobre los desplazados y refugiados salvadoreños y por su denodada defensa de los Derechos Humanos (DDHH) en el país, Montes fue también un relevante

analista político, escudriñador de la realidad y gran conocedor del agro y de la estructura social salvadoreña, además de maestro, sacerdote y hermano.

A punto de cumplirse 30 años de su asesinato, en esta investigación se profundiza en su personalidad y trayectoria y se resaltan la relevancia e innovación de sus investigaciones en el contexto de la realidad salvadoreña del siglo XX. Para ello, se parte de un análisis de su extensa producción intelectual, de publicaciones en las que, de manera más superficial, se ha abordado su figura y su legado, así como de testimonios de su familia, de muchos de sus discípulos, colegas, refugiados y miembros de su comunidad parroquial. Todos ellos destacan su compromiso académico y científico, su capacidad innovadora y visionaria, el carácter pionero de muchos de sus enfoques y métodos de trabajo, así como de las instituciones que puso en marcha en el ámbito de los DDHH y su constante esfuerzo por buscar alternativas a la realidad que posibilitaran la mejora de la calidad de vida de la mayor parte de los salvadoreños.

Abstract

On November 16, 1989, after eight years of civil war in El Salvador, the Army entered the Central American University 'José Simeón Cañas' and murdered six Jesuits and two of their workers, a mother and their daughter. Among the victims was the Valisoletan Segundo Montes who, with an early religious vocation, had arrived in Central America at just 18 years old to be a missionary. An observer, with overflowing vitality, scholar, nature lover, sportsman and pragmatic, Montes soon discovered the great inequalities prevailing in El Salvador between the large majorities and a small group that maintained a privileged situation in that environment.

Trained in El Salvador, Ecuador, Austria and Spain, Montes dedicated two stages of great relevance in his life to his work in Externado San José, the school that the Society of Jesus had in San Salvador, which allowed him to create a circle of friendships and relationships that he cultivated this is the end of his days. Also in Externado he took his first steps as a social scientist at the hands of his students, whom he involved in research on youth, their sexual habits, education, family and even the situation of the primary sector in the country. Given his innate curiosity, all these works gave him an in-depth knowledge of the Salvadoran reality that he would use throughout his career to open new lines of research and focus his attention on issues of depth and that would allow him make proposals and come up with solutions to change the unfair structures that maintained inequalities in the country. As rector of the Externado, he led one of its most complicated stages: its reorientation towards the principles of social justice and preferential choice for the poor emanating from the "Theology of Liberation".

The Central American University (UCA) was the place where he developed the most fruitful stage of its teaching and research career and where he became an essential figure for the knowledge and understanding of the situation that the country experienced, very especially during the civil war. Famous in the region and the continent for his pioneering studies on Salvadoran displaced persons and refugees and for his denoted defense of human rights (HRDs), Montes was also a leading political analyst,

reality scrutiny and great connoisseur of the agro and the Salvadoran social structure, as well as a teacher, priest and brother.

On the 30th of his assassination, this research delves into his personality and trajectory and highlights the relevance and innovation of his research in the context of the Salvadoran reality of the twentieth century. To this end, it is based on an analysis of his extensive intellectual output, publications in which, more superficially, his figure and legacy have been addressed, as well as testimonies of his family, of many of his disciples, colleagues, refugees and members of his parish community. All of them highlight his academic and scientific commitment, his innovative and visionary capacity, the pioneering character of many of his approaches and working methods, as well as the institutions he launched in the field of HRDs, and his constant effort to seek alternatives to reality that would enable the improvement of the quality of life of most Salvadorans.

ÍNDICE

ÍNDICE.....	1
INTRODUCCIÓN.....	7
Objetivos generales.....	10
Punto de partida. Marco teórico y metodología.....	13
Estructura de la Tesis	20
1. EL SALVADOR DEL SIGLO XX.....	23
1.1. Monocultivo, liberalismo y dictadura	23
1.1.1. De los inicios al auge exportador: producción y desarrollo en torno al café.....	24
1.1.2. Los primeros gobiernos militares. Represión y revueltas sociales.....	31
1.1.3. La inversión extranjera: de la hegemonía europea a la presencia económica y política de Estados Unidos	38
1.2. Los años centrales del siglo XX.....	43
1.2.1. La nueva economía: aparición del cultivo del algodón y de caña de azúcar. El arranque de la industrialización.....	43
1.2.2. Dictaduras militares, reformismo y movimientos sociales	50
1.3. La guerra civil	62
1.3.1. La década de 1980 y el proceso de paz.....	65
2. LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL SALVADOR. LA FUNDACIÓN DE LA UCA.....	73
2.1. La Compañía en la historia salvadoreña. La implicación con la Teología de la Liberación.	73
2.1.1. De la secularización y la expulsión en 1872 a la materialización del “sueño educativo” en el siglo XX.....	74
2.1.2. El Concilio Vaticano II y la Conferencia del Celam de Medellín: los nuevos aires dividen a la Compañía de Jesús en El Salvador	80
2.1.3. La labor de la Iglesia de la liberación en El Salvador: persecución y represión	89
2.2. La Fundación de la UCA. Génesis del proyecto y objetivos.....	97
2.2.1. Los orígenes: del impulso inicial de la oligarquía al replanteamiento de 1970	98



2.2.2. La consolidación: investigación y proyección social.....	105
2.3. Gobierno y liderazgo de los jesuitas españoles. Compromiso educativo, científico y divulgativo de la UCA durante la guerra civil.	113
2.3.1. El liderazgo de Ignacio Ellacuría: luces y sombras del proyecto de la universidad para la liberación (1979-1989)	113
2.3.2. Nuevas publicaciones, institutos e iniciativas para el proyecto de “universidad para la liberación”	119
2.3.3. El diálogo y la negociación, apuestas de la UCA para concluir la guerra	126
3. SEGUNDO MONTES: UN JESUITA SALVADOREÑO NACIDO EN VALLADOLID	143
3.1. Retrato familiar	143
3.2. Reseña biográfica de Segundo Montes.....	149
3.2.1. Infancia y primeros años en la Compañía de Jesús.....	149
3.2.2. Del Externado a estudiante de Teología en Innsbruck. La ordenación sacerdotal.	157
3.2.3. Tercera probación en Colombia y vuelta a El Salvador. Los inicios en la Sociología y su papel en la nueva trayectoria del Externado.....	168
3.2.4. La vida en comunidad, la preparación de la tesis y el regreso a la UCA	181
3.2.5. Nuevas responsabilidades académicas y pastorales durante el conflicto bélico de El Salvador.....	188
4. SEGUNDO MONTES, PIONERO DE LA NUEVA SOCIOLOGÍA SALVADOREÑA	205
4.1. Una nueva mirada para un nuevo tiempo	206
4.2. Su aproximación a la Sociología: docencia y primeras investigaciones.....	212
4.2.1. Experiencia docente: de la visión de una Sociología “desideologizada” a las encuestas como herramienta fundamental de investigación.....	212
4.2.2. Juventud, familia, demografía y educación, primeros temas de investigación	221
4.2.3. Investigaciones y trabajos pioneros en torno a la figura de la mujer	240
4.3. Temas de sus principales investigaciones sociológicas.....	243
4.3.1. Los sistemas de tenencia de la tierra y el campesinado, principio y fin de la crisis salvadoreña	243
4.3.2. Trabajos sobre la estructura social y las fuerzas internas.....	258

4.3.3. Otros temas de estudio y opinión	279
5. LA LABOR CIENTÍFICA Y CULTURAL SOBRE DERECHOS HUMANOS, PILAR DEL COMPROMISO CON EL PUEBLO SALVADOREÑO	285
5.1. Primer acercamiento a los Derechos Humanos en el Externado San José. La fundación del Socorro Jurídico (1975).	286
5.2. Los Derechos Humanos, objeto fundamental de investigación en la década de los ochenta. La fundación del Instituto de DDHH de la UCA (1985).....	291
5.2.1. El trabajo del Idhuca: violaciones a los DDHH, actividades de formación y educación popular y proyección internacional	299
5.2.2. Estudios pioneros sobre los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador.....	321
5.3. La difusión de los trabajos: anuarios sobre la situación de los Derechos Humanos en El Salvador y otras publicaciones del Idhuca	331
6. ESTUDIOS PIONEROS SOBRE REFUGIADOS Y DESPLAZADOS. LA EXPERIENCIA DE COLOMONCAGUA, EJEMPLO DE TRABAJO DE CAMPO.....	375
6.1. La tradición migratoria salvadoreña. Radiografía del nuevo fenómeno de los desplazados y refugiados.	382
6.2. Situación y perfil de la población movilizada	389
6.3. Las entidades de ayuda a la población movilizada: clasificación y descripción	398
6.4. Principales aportaciones de las investigaciones: expectativas de los desplazados forzosos y de los habitantes de zonas de reasentamiento. Las consecuencias de la política migratoria de EEUU.....	406
6.4.1. Tratamiento de Estados Unidos a los refugiados salvadoreños	410
6.5. Investigación propositiva: sugerencias y planteamientos para la mejora del país.....	413
6.6. La experiencia del campamento de refugiados de Colomoncagua, ejemplo de trabajo de campo.....	416
6.6.1. La organización, clave de la construcción de la comunidad	419
6.6.2. Los deseos de retorno	422
7. LA TAREA DE LOS ÚLTIMOS AÑOS. NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.....	429



7.1. Las remesas externas: de las primeras estimaciones a la investigación sobre sus oportunidades de futuro y desarrollo.....	430
7.1.1. Incidencia en las economías familiar y global salvadoreña. Nuevas aportaciones sobre el ahorro y la inversión.....	435
7.1.2. Estudios de campo: los casos de Intipucá y Casitas. Consecuencias de la llegada de las remesas.....	441
7.2. Los escritos de carácter político. Reflexiones sobre la democracia y análisis de la actualidad.....	445
7.2.1. Análisis en torno a la democracia	446
7.2.2. La investigación sobre las citas electorales como parte del proceso de democratización.....	453
7.2.3. Reflexiones sobre el papel de las fuerzas sociales en el proceso político nacional	463
7.3. Segundo Montes novelista.....	470
8. A MODO DE EPÍLOGO. EL MAESTRO VISTO POR SUS DISCÍPULOS.....	477
9. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN.....	499
ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS	513
FIGURAS	513
TABLAS	516
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	517
DOCUMENTOS PERSONALES DE SEGUNDO MONTES.....	517
ENTREVISTAS REALIZADAS POR LA AUTORA.....	518
OTRAS ENTREVISTAS	519
DOCUMENTOS E INFORMACIÓN ON-LINE	520
MATERIAL AUDIOVISUAL	526
NOTICIAS Y FUENTES HEMEROGRÁFICAS	527
BIBLIOGRAFÍA.....	531
OBRAS DE SEGUNDO MONTES (1963-1995).....	531
BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	539

ANEXOS	553
Anexo 1. Entrevista a Juan José García. 21 de junio de 2016, edificio ICAS de la UCA.	553
Anexo 2. Entrevista a Evelyn Jacir de Lobo	563
Anexo 3. Entrevista a Víctor Orellana	573
Anexo 4. Entrevista a Ítalo Cardona.....	583
Anexo 5. Entrevista a Rogelio Pedraz, SJ.....	595
Anexo 6. Entrevista a Óscar Morales y Carmen Amalia Barahona de Morales	604
Anexo 7. Entrevista a Álvaro Artiga.....	620
Anexo 8. Entrevista a Florentín Meléndez	626
Anexo 9. Entrevista a María Celina Velázquez	630
Anexo 10. Entrevista a Margarita García de O’Meany.....	635
Anexo 11. Entrevista a la Hermana Juanita.....	645
Anexo 12. Entrevista a Segundo Montes realizada por un sociólogo guatemalteco.....	652
Anexo 13. Entrevista audiovisual a Segundo Montes	675

S. Montes
Dr. Segundo Montes

INTRODUCCIÓN

En la madrugada del 16 de noviembre de 1989, miembros del batallón de élite Atlacatl del Ejército de El Salvador entraron en las dependencias de la Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas', perteneciente a la Compañía de Jesús, y asesinaron a ocho personas: el rector, Ignacio Ellacuría, el vicerrector Académico, Ignacio Martín Baró, el director del Instituto de Derechos Humanos, Segundo Montes, el profesor de Filosofía y exrector de la UCA de Nicaragua, Amando López, y el director de la Biblioteca Teológica, Juan Ramón Moreno, todos ellos españoles, así como el salvadoreño Joaquín López y López, promotor de la Universidad y responsable de Fe y Alegría, y las trabajadoras Elba y Celina Ramos, madre e hija.

El asesinato de la comunidad jesuita de la UCA se producía ocho años después del estallido formal de la guerra civil en El Salvador, que enfrentaba al Gobierno, a través de la Fuerza Armada, con la guerrilla del FMLN, integrada por distintas entidades políticas y sociales que se fueron organizando a lo largo de la década de los setenta en respuesta a los fraudes electorales, al deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población salvadoreña, a las medidas represoras que los dirigentes políticos aplicaban para frenar la escalada de protestas del pueblo y a la creciente conciencia popular en torno a los conceptos de unión y solidaridad como medio de enfrentar el poder.

En este escenario fue fundamental el papel que desempeñó un sector de la Iglesia Católica muy próxima a los postulados que emanaron del Concilio Vaticano II en relación al establecimiento de un orden social, económico y político al servicio del hombre y muy crítico con la desigualdad, que a su juicio era contraria a la equidad, la justicia y la paz social y a la dignidad. Tras la senda abierta por el Vaticano II, años después la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (Celam) celebrada en Medellín en 1968 sentó las bases de la corriente conocida como "Teología de la Liberación", que apelaba a los cristianos a adquirir un compromiso político, social, pastoral y humano con el fin de trabajar en la transformación de la situación de desigualdad y violencia. Ese compromiso suponía, por tanto, asumir la realidad latinoamericana y posicionarse al lado de los pobres y los oprimidos para acompañarles en su liberación.



En un proceso que no estuvo exento de discrepancias y crisis internas, la Compañía de Jesús radicada en El Salvador asumió tales postulados y comenzó a orientar su acción hacia la liberación del pueblo salvadoreño, de las mayorías que vivían en unas condiciones de vida miserables como consecuencia de las estructuras políticas, sociales y económicas imperantes. Para ello, los jesuitas reorientaron la filosofía con la que hasta ese momento se había regido su colegio en la capital, el Externado San José, abriéndolo a toda la población y no limitando su formación a la élite, y fueron conformando la UCA, fundada en 1965, como un instrumento de creación de conocimiento y construcción de sentido crítico, de capacitación profesional y de formación humana y cristiana al servicio de la realidad y de las necesidades del país.

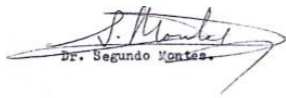
Fue, precisamente, el grupo liderado por Ignacio Ellacuría, junto a otros sectores de la Iglesia Católica, el que, a lo largo de la década de los setenta, pero muy especialmente en los ochenta, asumió y llevó a cabo la aplicación práctica de los postulados de la Teología de la Liberación en El Salvador. Siempre desde una posición académica y pastoral, Ellacuría, Martín Baró y Segundo Montes, que eran las figuras más conocidas, fueron ocupando espacios abiertos al debate político, la opinión y la participación. Su apuesta por la negociación y el diálogo para alcanzar la paz ante la situación de equilibrio en el que se encontraba el conflicto armado les llevó a desarrollar una labor de mediación en la que, con espíritu crítico, pero siempre del lado de quienes buscaban la paz, con la vista puesta en la mejora de las condiciones de vida de la mayoría de los salvadoreños, trataron de que ambos bandos acercaran posturas para lograr el cese de la violencia. Paradójicamente, su asesinato y la repercusión y conmoción internacional que le acompañaron propició el inicio de una nueva etapa que culminó, en enero de 1992, con la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec.

La firmeza y convicción que acompañaban la defensa de sus posiciones, su apuesta personal, académica y pastoral por los pobres y la relevancia que sus figuras fueron alcanzando les situaron, ya a finales de la década de los setenta, en el punto de mira de organizaciones de extrema derecha que les acusaban de defender los principios del comunismo. Las acusaciones y amenazas no solo no cesaron en los ochenta, sino que llegaron acompañadas de ataques y acciones violentas contra la UCA, que incluso sufrió la colocación de bombas y, en días muy próximos al asesinato de la comunidad jesuita,

distintos registros. En ese contexto, el Ejército llevó a cabo la masacre de los seis sacerdotes y las dos trabajadoras que, de manera intencionada, atribuyó inicialmente a la guerrilla. Pronto se comprobó, no obstante, la implicación militar en esta acción, con la que aún no se ha hecho justicia.

A punto de cumplirse 30 años del asesinato de la comunidad jesuita de la UCA, son numerosos los estudios que se han elaborado hasta el momento sobre la figura y la producción científica e intelectual de Ignacio Ellacuría, la personalidad más destacada del grupo, y no pocos los trabajos que tanto en España como en Latinoamérica y Estados Unidos se han realizado sobre la Psicología de la Liberación y las valiosas aportaciones que el jesuita vallisoletano Ignacio Martín Baró realizó en este ámbito de conocimiento. Sin embargo, en todo este tiempo no se ha publicado ninguna obra que, de manera global, estudie la figura del también vallisoletano Segundo Montes y destaque sus principales contribuciones en relación con la Sociología y los Derechos Humanos (DDHH), temas a los que dedicó la mayor parte de su labor docente e investigadora. Aunque fue su propia familia, sobre todo su hermana Catalina, la que editó algunas publicaciones con el fin de difundir las facetas más importantes del sociólogo y defensor de los DDHH, que a su vez se sumaron a otros escritos o trabajos sobre temas puntuales que también trató o incluso a propósito de su figura, no existía hasta el momento una monografía que ofreciera una imagen global de la personalidad y el legado científico de Montes.

Pese al tiempo transcurrido desde su asesinato, las numerosas obras dedicadas a las figuras y las aportaciones de los jesuitas de la UCA ponen de manifiesto el interés que ha existido para preservar y mantener vivo su legado, especialmente en el seno de la Universidad 'José Simeón Cañas'. Además, estos trabajos han permitido comprobar la vigencia y actualidad de la que gozan ya que siguen siendo objeto de estudio años después en círculos académicos. En el caso de Montes y como se comprobará a lo largo de este trabajo, la vigencia de sus aportaciones y propuestas permanece intacta, sin olvidar la capacidad que demostró para detectar e identificar algunos problemas que, todavía hoy, lastran el desarrollo de El Salvador.



A todo ello hay que sumar, además, la trascendencia internacional de aquellos acontecimientos que aún despiertan gran interés y curiosidad en El Salvador, donde permanece viva la memoria de los seis jesuitas asesinados y su trabajo en favor de los más desfavorecidos del país. Sin embargo, en España no existe ese grado de conocimiento profundo sobre lo que los jesuitas de la UCA representaron para el país ni sobre la dimensión de su legado intelectual, científico y humano, ya que, de alguna manera, la difusión que se hizo aquí de su labor y de su posicionamiento en la escena política de El Salvador llegó acompañada de algunos prejuicios y críticas similares a las que recibían por parte de algunos sectores políticos en el país centroamericano. De hecho, los trabajos que se hayan podido elaborar en el ámbito académico español sobre ellos no han tenido amplia difusión fuera de este campo o de círculos sociales muy concretos, al contrario de lo que ha sucedido con los pormenores de la causa judicial aún abierta en España con el fin de juzgar a los responsables de su muerte, que sí han tenido gran repercusión debido, fundamentalmente, al papel desempeñado por los medios de comunicación.

La proximidad de la conmemoración del 30º aniversario de su asesinato constituye una gran oportunidad no solo para incidir y seguir reivindicando el papel que estos hombres desempeñaron en la vida de El Salvador, especialmente en los años setenta y ochenta, sino para realizar trabajos que, como este, buscan presentar nuevas aportaciones que propicien un mayor conocimiento de sus personalidades y de su legado y, muy en concreto, de la figura de Segundo Montes, que es muy desconocida en España y parcialmente conocida en El Salvador pese al calado de sus estudios y aportaciones al mundo científico y humanitario.

Objetivos generales

Esta Tesis se propone profundizar en la figura y la obra intelectual del sociólogo y defensor de los Derechos Humanos vallisoletano Segundo Montes, que en el momento de su muerte ya era muy reconocido por su trabajo sobre estas cuestiones y, muy especialmente, por sus investigaciones pioneras a propósito del fenómeno de los refugiados y desplazados salvadoreños como consecuencia de la guerra.

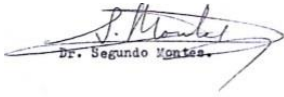
De este modo, el estudio presenta su figura desde una perspectiva humana y personal para, a continuación, detenerse en la producción intelectual que desarrolló tanto en relación con la Sociología como con los DDHH, los desplazados y refugiados o las remesas que enviaban los salvadoreños refugiados en Estados Unidos y su incidencia en la economía del país. Todo ello se completa, a su vez, con el análisis de otros trabajos sobre distintos asuntos, igualmente dignos de mención.

El fragmento que se reproduce a continuación, extraído del editorial titulado “La Herencia de los Mártires”, se publicó en la revista *Proceso*¹, editada por la UCA, con motivo del XIII aniversario del asesinato de la comunidad jesuita de la universidad e ilustra cuál ha sido el propósito que ha inspirado la elaboración de esta investigación:

Quienes, sinceramente, dentro y fuera de la UCA, quieran honrar a los jesuitas asesinados, deben apropiarse intelectualmente de su obra. Sin este ejercicio de apropiación del legado de los jesuitas asesinados, lo que se impondrá es su conocimiento parcial o, en el peor de los casos, su desconocimiento total. Aquí, pues, hay mucho trabajo por hacer en el sentido de promover, tanto entre quienes se van incorporando a la comunidad universitaria, como fuera del recinto universitario, el estudio sistemático de la obra de Ignacio Ellacuría, Segundo Montes e Ignacio Martín Baró, los tres jesuitas que más aportaron conceptual y teóricamente en las décadas de los años 70 y 80. En segundo lugar, el legado de los jesuitas asesinados debe ser asumido –para que genere nuevos dividendos intelectuales- de modo crítico, es decir, sin dogmatismos estériles y repeticiones fáciles de lugares comunes. Nada sería más ajeno al espíritu intelectual de Ellacuría, Montes y Martín Baró que sus ideas fueran tomadas como verdades inamovibles y que sus discípulos se ahorraran el esfuerzo de pensar por su propia cuenta, aunque eso supusiera distanciarse de sus planteamientos. En la misma línea, nada sería más ajeno a ellos que se hablara en su nombre sin conocer bien lo que dijeron y, lo que es peor, que se pretendiera justificar ambiciones bajas y pragmatismos sin convicción, so pretexto de fidelidad al realismo que los caracterizó (...) En suma, para hacer producir el capital cultural y simbólico dejado por los mártires de la UCA a la misma universidad y a la sociedad salvadoreña, se imponen, cuando menos, dos tareas fundamentales: conocer bien su herencia intelectual y hacerse cargo de ella sin dogmatismo, esto es, con el mejor ánimo crítico.

Siguiendo este planteamiento, se ha tratado, por tanto, de dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Quién fue Segundo Montes? ¿Qué relevancia tuvieron su figura y su labor docente e investigadora en las décadas de los setenta y los ochenta en El

¹ 2002, nº 1.024, pp. 2-3.



Salvador? ¿Cómo incidieron sus investigaciones en la consecución de los objetivos prioritarios de la Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas' como instrumento para la liberación de las mayorías pobres y oprimidas de El Salvador? ¿Ha tenido continuidad su legado intelectual? En torno a estas cuestiones principales se ha articulado la estructura y el desarrollo de la Tesis, que a su vez ha permitido dar respuesta a otras preguntas secundarias: ¿Cómo era Segundo Montes? ¿Qué imagen conservan de él quienes le conocieron en los campos de la enseñanza, la investigación o la labor pastoral? ¿Existe conocimiento sobre su legado y figura en Valladolid, su ciudad natal, y en España?... y otras muchas que vayan surgiendo.

Por tanto, la presente Tesis no solo aspira a presentar una visión amplia y completa sobre Segundo Montes, sino también a compilar y presentar la mayor parte de los trabajos que emprendió a lo largo de su carrera, tratando de mostrar las conexiones y la filosofía que todos ellos mantenían y que, en sintonía con el contexto histórico y religioso que le tocó vivir, estaban estrechamente vinculados con la búsqueda de soluciones a los problemas que afectaban a la población salvadoreña como parte del compromiso con la liberación que los jesuitas de la UCA mantuvieron y defendieron hasta el último momento de su vida.

De este modo, tras una ardua labor de búsqueda, ha sido posible reunir la práctica totalidad de los estudios y artículos de Montes, sobre los que se ha realizado el análisis inicial de los temas y problemas que abordaba para, a continuación, profundizar en los instrumentos metodológicos que empleaba. Finalmente, y siguiendo la línea marcada por el propio científico social, se detallan las conclusiones que él extraía con el fin de mostrar una de sus aportaciones fundamentales, que se centraba en la presentación de propuestas y sugerencias para resolver o mejorar situaciones en favor de la población más desfavorecida.

En este punto, es fundamental destacar que no se ha pretendido realizar una investigación sociológica ni jurídica profunda sobre sus temas de trabajo, labor que sin duda correspondería a expertos en Sociología o Derecho. Por el contrario, se ha buscado presentar su producción intelectual de manera clara, tratando de poner de relieve los trabajos más importantes y sus aportaciones novedosas sin cuestionar los aspectos

específicos relacionados con la investigación propia que desarrollarían autores especializados en ambos campos de conocimiento.

La apuesta que se ha hecho por presentar los temas con claridad, organización y concreción ha buscado aportar fluidez en la narración para que, sin perder su carácter científico, lograra ser rica y accesible. No obstante, la especificidad de algunos de los temas y conceptos abordados por Montes, especialmente los vinculados con la Sociología, hacen que algunos de los capítulos sean más densos.

Punto de partida. Marco teórico y metodología.

Para poder llevar a cabo este trabajo se ha acudido, en primer término, a algunos de los títulos editados a lo largo de los últimos 30 años sobre el asesinato de los jesuitas y las motivaciones que derivaron en esa tragedia. Asimismo, se ha partido de estudios y materiales ya existentes dedicados concretamente a la figura de Segundo Montes o a algunas de sus más relevantes contribuciones científicas, que han sido imprescindibles para poder articular algunos de los capítulos de la Tesis².

Especial importancia tienen las obras editadas por su hermana, Catalina Montes, quien desde su asesinato editó varios libros en los que destaca la faceta de Segundo Montes como defensor de los Derechos Humanos³, presenta los proyectos en los que trabajó y que son muestra de su legado en El Salvador, como sucede con la Ciudad Segundo Montes⁴, o acerca su personal visión sobre El Salvador, país que ella conoció con su hermano y al que, año tras año, regresó tras su muerte con el fin de dar continuidad a la labor humanitaria promovida por Segundo⁵. A todos ellos se suma una publicación que ha sido de suma importancia para esta Tesis, *La Tierra que te Mostraré. Segundo*

² La publicación de HASSETT, John y LACEY, Hugh. *Towards a society that serves its people: the intellectual contribution of El Salvador's Murdered Jesuits*. Washington D.C.: Georgetown University Press, 1991, 405 páginas, recoge no solo algunos de los trabajos más conocidos de Montes y de otros mártires de la UCA sino también una bibliografía que ha sido completada y enriquecida en esta Tesis.

³ MONTES, Catalina. *Segundo Montes, defensor de los Derechos Humanos. El Salvador, 1964-1989*. Catalina Montes. Valladolid: Fundación Segundo y Santiago Montes, 1998. 29 pp.

⁴ MONTES, Catalina. *La Ciudad Segundo Montes. Una Utopía Moderna*. Catalina Montes. Valladolid: Fundación Segundo y Santiago Montes, 2006. 124 pp.

⁵ ANILATAC, S. (MONTES, Catalina.) *Historia de la Tierra de Cosas Preciosas*. Catalina Montes. Valladolid: Fundación Segundo y Santiago Montes, 2009. 83 pp.



*Montes a través de sus cartas familiares*⁶, que recopila cuatro décadas de relación epistolar de Segundo con su familia, en concreto con su madre y sus hermanas, y constituye un testimonio de incalculable valor por la cantidad de información que recoge y por la imagen que transmite de Montes a través de sus propias palabras, lo que permite seguir con claridad su evolución humana, religiosa y profesional a lo largo de 40 años.

El volumen que recopila las cartas familiares de Montes es la base sobre la que Roberto Martialay, S.J. construyó su obra *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*⁷, en la que traza un perfil biográfico extenso de cada uno de los conocidos en El Salvador como “mártires de la UCA”. Junto a la información extraída de la compilación de Catalina Montes, Martialay presenta otros datos y testimonios de interés, además de una contribución importante basada en su visión e interpretación personal sobre la figura de Montes.

Por su parte, el sacerdote jesuita Rodolfo Cardenal conmemoró el décimo aniversario del asesinato de sus compañeros de comunidad con la publicación de la obra *Biografías Mártires de la UCA*⁸, en la que a lo largo de 60 páginas presentaba un perfil biográfico de cada uno de ellos con interesantes aportaciones que también han sido tenidas en cuenta en la presente Tesis.

A estos trabajos se suma un nutrido material audiovisual, en concreto diversos vídeos que, a lo largo de los años, ha elaborado el Departamento de Audiovisuales de la UCA sobre la figura de los mártires y, de forma más específica, sobre Segundo Montes⁹, así como los trabajos de investigación de fin de grado de estudiantes de la UCA que buscaban actualizar algunos de los procesos que estudió el científico social, como los derechos económicos y sociales¹⁰, y una publicación específica editada por el Programa

⁶ MONTES, Catalina. Salamanca: 1992. 295 páginas.

⁷ Bilbao: Mensajero, 1999. 584 pp.

⁸ San Salvador: Centro Monseñor Romero, 1999. 60 pp.

⁹ “Más que mártires, amigos... Segundo Montes” y “Segundo Montes y los Derechos Humanos”. Audiovisuales UCA, año 2004.

¹⁰ CARDONA, Ivette Elena, y VALIENTE, Rosina Elizabeth. *Los Derechos Sociales a la luz del pensamiento de Segundo Montes. Enfoque constitucional*. Septiembre 1993. ARÉVALO, Norma Lorena, y MEJÍA, Ana Detilia. *Los Derechos Económicos a la luz del pensamiento de Segundo Montes. Enfoque constitucional*. Marzo de 1994. Ambas están disponibles en la biblioteca ‘Florentino Idoate’ de la UCA.

de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el año 2011 que profundizaba en las migraciones de salvadoreños a Estados Unidos¹¹.

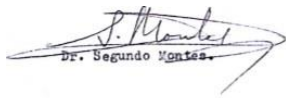
Aunque, como ya se ha mencionado, no existe constancia de obras que aborden de manera integral la figura y la producción intelectual de Segundo Montes, las revistas y publicaciones editadas por la UCA han dedicado algunos artículos al legado del jesuita vallisoletano¹² centrados específicamente en sus aportaciones sobre los temas en los que siempre profundizó. Asimismo, estos trabajos han buscado ensalzar la capacidad visionaria de Montes y sus recomendaciones a propósito de situaciones que se han ido dando con el paso de los años, como el fenómeno de la violencia, y la actualidad y vigencia de sus teorías, que todavía son aplicables a la realidad imperante tres décadas después de su asesinato.

La herramienta metodológica fundamental sobre la que se ha planteado el tema es la historia de vida, que para Barreto y Puyana¹³, permite la “reconstrucción de las experiencias personales” así como “traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas, relatos, y constituye una expresión de la permanente interacción entre la historia personal y la historia social”: “Con la historia de vida se reconstruyen los principales eventos del ciclo vital, se comprenden las interpretaciones culturales de

¹¹ RUIZ ESCOBAR, Laura Carolina. *El Salvador 1989-2009. Migraciones y salvadoreños en Estados Unidos desde las categorías de Segundo Montes*. PNUD/UCA. San Salvador: 2010. 121 páginas. http://www.sv.undp.org/content/el_salvador/es/home/library/poverty/el-salvador-1989-2009-estudios-sobre-migraciones-y-salvadorenos-en-usa.html

¹² El Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (Cidai) de la UCA proporcionó listados de estos trabajos. Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA). “Compromiso con los Derechos Humanos”. *Proceso*, 1998, nº 830, pp. 25-27. IDHUCA. “Recordando 14 años... (I)”. *Proceso*, 1999, nº 867, pp. 14-16. IDHUCA. “Recordando 14 años... (II)”. *Proceso*, 1999, nº 868, pp. 13-15. *Proceso*. “Un segundo más para la esperanza”. *Proceso*, 1999, nº 879, pp. 21-23. *Proceso*. “Un segundo más para la esperanza (II)”. *Proceso*, 1999, nº 880, pp. 13-14. Departamento de Sociología y Ciencias Políticas (UCA). “La obra intelectual y social de Segundo Montes”. *Proceso*, 2000, nº 927, pp. 12-13. *Proceso*. “Vigencia de Ellacuría y Montes”. *Proceso*, 2001, nº 976, pp. 6-7. *Proceso*. “Segundo Montes y la investigación sobre los movimientos migratorios en El Salvador”. *Proceso*, 2001, nº 976, pp. 11-13. Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA). “Segundo, Memo y Liquito”. *Proceso*, 2002, nº 1.024, pp. 14-16. *Proceso*. “La Comunidad Segundo Montes”. *Proceso*, 2004, nº 1.122, pp. 12-13. *Proceso*. “Pensamiento y compromiso”. Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA). “Veinte años por la verdad, la justicia y la paz”. *Proceso*, 2005, nº 1.161, pp. 15-16. *Proceso*. “Segundo Montes vigente”. *Proceso*, 2007, nº 1.265, pp. 15-16.

¹³ PUYANA, Yolanda y BARRETO, Juanita María. “La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas”. *Maguaré*. 1994, nº 10, pp. 185-186.



los cambios biológicos propios de los seres humanos y el proceso de interiorización que cada individualidad hace de estos acontecimientos”.

La historia de vida es, por tanto, una estrategia metodológica al servicio de la investigación cualitativa que, según Chárriez¹⁴, no debe de partir de un origen ni perseguir unos objetivos basados en la búsqueda de respuestas a hipótesis mediante un “diseño preestablecido”, sino que el proceso tiene que caracterizarse por su flexibilidad y apertura: “Para ello recurre a descripciones en profundidad, reduciendo el análisis a ámbitos limitados de experiencia a través de la inmersión en los contextos en los que ocurre”.

Para la elaboración de la historia de vida de Segundo Montes se ha acudido a distintas fuentes documentales y de información con el fin de intentar trazar un relato lo más completo y rico posible sobre su personalidad y su trabajo, siempre tratando de mostrar el vínculo imprescindible que existe entre su figura y el contexto en el que vivió. Para ello y en primer lugar, se recopiló su obra intelectual, diseminada en publicaciones, artículos de revistas y conferencias que, estando en su mayoría, aunque no en su totalidad, identificadas en la UCA, se presentarán en este trabajo compiladas y sistematizadas, lo que no solo permite tener constancia de su producción intelectual, sino que además facilita su difusión¹⁵. La revisión de toda su obra intelectual, que se llevó a cabo a lo largo de tres estancias de investigación en la Universidad Centroamericana que se realizaron en los años 2015, 2016 y 2017, permitió, asimismo, confirmar la más que probable existencia de otros trabajos de Montes que no se han conservado en la UCA y que bien podrían haber desaparecido¹⁶ o encontrarse en manos de algunos de sus más estrechos colaboradores.

¹⁴ CHÁRRIEZ, Mayra. “Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa”. *Revista Griot*. 2012, volumen 5, nº I, pp. 51-

¹⁵ El trabajo de análisis y recopilación de la obra de Montes ha permitido además subsanar algún error de archivo de los listados previos existentes en la UCA.

¹⁶ Durante la primera estancia de investigación, de dos meses de duración, se llevó a cabo una búsqueda exhaustiva sobre la totalidad del legado de Montes, entre el que tendría que encontrarse su biblioteca sobre Sociología, considerada por sus allegados como una de las más completas de Centroamérica. Los esfuerzos fueron vanos ya que, según la información recibida por distintas fuentes, el despacho de Montes permaneció abierto durante varios días tras su asesinato y a él accedieron distintas personas; quienes se responsabilizaron de vaciarlo no recuerdan el lugar en el que se depositaron las cajas con la totalidad de los objetos que allí se encontraban, y en el Idhuca, donde se ubicaba este despacho, había sido objeto a

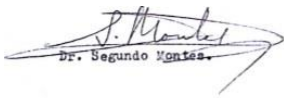
Además, en ese mismo periodo se hallaron algunos documentos más de Montes ubicados en distintas estancias de la UCA, desde el Instituto de Derechos Humanos hasta el Cidai o diferentes secciones de la biblioteca ‘Florentino Idoate’, entre ellas la de Audiovisuales, así como una caja en la que, pese al paso de los años, permanecían prácticamente intactos muchos de sus enseres personales y su documentación. Esta caja, localizada en la Biblioteca Teológica “Juan Ramón Moreno”, conserva desde sus expedientes y diplomas académicos hasta sus gafas y cartillas de vacunación, pasando por las facturas de la comunidad jesuita de la UCA, de la que era superior, los textos escritos para los enlaces matrimoniales que oficiaba, documentos vinculados al presente y futuro de la Compañía de Jesús al frente de la Universidad, cartas y fotos familiares, correspondencia personal e informes del Instituto de Derechos Humanos que dirigía, entre otros muchos.

- **Figuras 1, 2 y 3. Caja con los enseres personales de Segundo Montes conservada en la biblioteca Teológica de la UCA**



Fuente: Archivo personal de la autora

lo largo de los años de dos procesos de “limpieza” profunda de documentación que, no es descartable, pudieran haber acabado con alguna documentación de relevancia.



Además de la revisión tanto de la producción científica de Montes como de sus objetos personales, la doctoranda tuvo acceso a la escasa documentación, sobre todo cartas, que aún en la actualidad se conservan en la Oficina de la Provincia Centroamericana de la Compañía de Jesús, que está radicada en El Salvador, muy próxima a la UCA, y que se visitó en distintas ocasiones. La búsqueda de documentación se llevó a cabo también en la sede de la Fundación Segundo y Santiago Montes, entidad creada por la familia para dar continuidad a la labor humanitaria y cultural que ambos hermanos llevaron a cabo en Centroamérica y en España y que, ubicada en Valladolid, custodia algunas publicaciones de Montes que no fueron halladas en El Salvador.

No obstante y pese a los intentos que se hicieron durante las estancias en El Salvador, no fue posible acceder a otros lugares como el Externado San José, el colegio que los jesuitas tienen en la capital y en el que Montes desarrolló una parte importante de su carrera docente e impulsó proyectos de gran relevancia, como el Socorro Jurídico Cristiano. Este obstáculo ha impedido encontrar nueva documentación a propósito de ese episodio de su vida, que se ha tratado de completar con la recopilación de otros testimonios que ofrecen igualmente una imagen veraz, aunque quizá no tan amplia, de muchos de los acontecimientos allí vividos en la década de los setenta.

A todo este contenido hay que añadir la realización, por parte de la doctoranda, de una serie de entrevistas en profundidad, una herramienta que, para Jesús Ibáñez, puede considerarse “un instrumento privilegiado para las ciencias sociales”¹⁷.

Las entrevistas se llevaron a cabo entre los años 2014 y 2016 en España y en El Salvador según un patrón más o menos estructurado y sostenido en función del interlocutor con el fin de poder flexibilizar y adaptar el cuestionario y su desarrollo a la disposición, actitud y respuesta de cada uno de los entrevistados. Cabe, en este sentido, recalcar que algunas de las personas que aceptaron compartir sus recuerdos, muchas de ellas destacadas figuras de la vida política, judicial, social o académica de El Salvador, habían permanecido 26 años sin haber vuelto a hablar apenas de aquellos tiempos. En algunas de las entrevistas afloraron a menudo las emociones, en otras apenas hubo cabida para

¹⁷ IBÁÑEZ, Jesús. *Más allá de la Sociología*. Madrid: Siglo XXI, 1979, p. 112.

formular más de dos o tres preguntas por la disposición a compartir un relato amplio por parte del entrevistado y en pocas, las menos, no se dieron las condiciones, quizá por falta de interés, para poder recabar la información necesaria, lo que no impidió que se mantuviera siempre una actitud abierta y flexible con el fin de conducir de la mejor manera los encuentros.

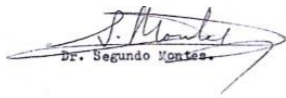
En total se realizaron diez entrevistas a alumnos, colaboradores y amigos de Montes, dos a refugiados que le conocieron durante sus visitas a los campamentos de Colomoncagua (Honduras), dos a feligreses de su comunidad pastoral, tres a miembros de la Compañía de Jesús¹⁸, una a uno de sus sobrinos y cuatro a políticos, académicos o periodistas españoles conocedores de primera mano tanto de la situación histórica de El Salvador en el siglo XX como de la labor y la misión de la UCA en ese mismo tiempo.

La elección de los entrevistados se realizó, en el caso de El Salvador, con el asesoramiento de todos aquellos que, de manera más puntual, coincidieron en sus aulas o despachos y tenía, como objetivo prioritario, lograr documentar sus distintas etapas vitales y el papel que desempeñó al frente de sus diferentes responsabilidades. Pero fundamentalmente perseguía poner gestos, carácter, preocupación, ilusión y vida a su trayectoria profesional y, a través de todo ello, entender aquellos complejos años de la historia salvadoreña.

La aportación de quienes colaboraron, en todos los casos, ha ayudado a retratar la dimensión personal, docente, investigadora y pastoral de Montes y también a trazar una parte del contexto histórico salvadoreño de las décadas setenta y ochenta del pasado siglo, a lo que se han unido los testimonios ya existentes que destacaban su personalidad y su labor científica, difundidos especialmente tras su asesinato y procedentes del entorno de su comunidad o de la propia Compañía de Jesús.

De esta forma ha sido posible presentar una historia de vida lo más completa de Segundo Montes editada, a su vez, con las aportaciones de otras personas que han sido determinantes para enriquecer y completar el relato.

¹⁸ Uno de ellos, Ítalo Cardona, dejó la Orden años después.



Estructura de la Tesis

El estudio se divide en ocho capítulos, a lo largo de los cuales se van abordando todas las cuestiones que permiten cubrir los objetivos iniciales y dar respuesta a las preguntas que se han planteado. La primera parte está dedicada a presentar el contexto histórico de El Salvador desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX analizando los acontecimientos políticos, económicos y sociales que dieron lugar tanto al establecimiento de regímenes dictatoriales como al mantenimiento de un sistema económico basado en el monocultivo para la exportación y a la aparición de un fuerte movimiento popular que desembocó, a comienzo de la década de los ochenta, en la guerra civil que asoló el país hasta la firma de los acuerdos de pa en enero de 1992.

Configurado ya el escenario en el que llevaría a cabo su labor Segundo Montes, el siguiente capítulo se detiene en la historia de la Compañía de Jesús en El Salvador y el modo en el que, desde mediados del siglo XX, afrontó las nuevas orientaciones que recalieron en el seno de la Iglesia Católica, primero a través de las directrices del Concilio Vaticano II y después, ya en el ámbito latinoamericano, con el nacimiento de la Teología de la Liberación y su mandato de apuesta preferencial por los pobres. En este contexto nació la UCA y la propia Compañía experimentó una reorientación de sus principios y sus acciones con el fin de convertirse en agente “liberador” de las clases más desfavorecidas del país, que constituían la mayoría de la población salvadoreña. El trabajo profundiza en la filosofía que marcó la orientación de la Universidad y en el papel que desempeñó la comunidad jesuita que la lideró desde finales de la década de los setenta en ámbitos como la búsqueda de soluciones a los problemas de las mayorías o la apuesta por el diálogo y la negociación para alcanzar la paz.

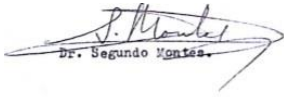
El capítulo 4 está dedicado a la figura de Segundo Montes, el entorno familiar en el que nació y se crio, su personalidad y su pronta vocación religiosa, que le llevó a trasladarse a Centroamérica con tan solo 18 años. Este apartado sigue la trayectoria vital de Montes desde la infancia hasta su asesinato y se detiene en algunos de los episodios más importantes de su vida, como las estancias y responsabilidades al frente del Externado San José, los años de estudios teológicos en Innsbruck previos a su ordenación sacerdotal, la relación que mantuvo con su familia y el trabajo en la UCA,

donde ejerció distintas responsabilidades al frente del Departamento de Sociología o en la puesta en marcha de titulaciones como Educación o Ciencias Jurídicas.

El siguiente apartado profundiza en la obra sociológica de Montes, ámbito de conocimiento al que dedicó la mayor parte de su vida y de su producción científica pese a no haber cursado estudios específicos en este campo. El agro, la estratificación social, las fuerzas sociales, la familia, la juventud o la sexualidad fueron algunos de los temas por los que mostró interés y sobre los que llevó a cabo importantes investigaciones que mantienen vigencia aún en la actualidad. Por su parte, el capítulo 6 aborda la labor que desarrolló en el terreno de los DDHH, desde la fundación de instituciones centradas en la atención de las demandas jurídicas de la población más vulnerable, como el Socorro Jurídico Cristiano o el Instituto de DDHH de la UCA (Idhuca), hasta la realización de investigaciones concretas. Ambos capítulos son los más extensos y prolijos.

El capítulo 7 se detiene en los trabajos específicos que realizó sobre la situación de los desplazados y refugiados salvadoreños como consecuencia de la guerra civil, que lo convirtieron en uno de los principales referentes en la materia de Centroamérica. La mayor parte de aquellos estudios se sustentan en una metodología cuantitativa y cualitativa que permitió no solo poner cifras a un fenómeno que hasta entonces nadie había estudiado en profundidad, sino además mostrar el rostro de los miles de desplazados forzosos por la guerra y plantear la gravedad de la situación en la que se encontraban, bien fueran los que permanecían en campamentos en el propio país o en la región centroamericana como los que optaron por refugiarse en Estados Unidos.

Estrechamente vinculado al fenómeno de la migración masiva a Estados Unidos, el capítulo 8 aborda las últimas investigaciones de Montes, que estuvieron dedicadas al estudio de las remesas que los salvadoreños residentes en aquel país mandaban a sus familias en El Salvador y al análisis de su incidencia en las economías doméstica y nacional, así como la propuesta de alternativas para aprovechar ese ingente flujo económico en beneficio de la mejora de la situación de las familias más empobrecidas y dependientes de esas partidas. Este último apartado analiza, además, sus escritos de naturaleza política y su única obra de ficción, la novela *De Perros y Pulgas*.



El análisis de la figura de Montes se completa con un epílogo dedicado a la visión que sus discípulos mantienen de él 30 años después de su muerte que se ha elaborado con las importantes aportaciones realizadas por los entrevistados, que buscan trazar un retrato que complete la imagen del maestro, investigador y sacerdote ofrecida a lo largo de toda la Tesis.

La investigación concluye con la exposición de las conclusiones, la presentación de una bibliografía específica de Segundo Montes que ha sido elaborada en función de los temas que abordó durante su carrera, la bibliografía general de la Tesis y la inclusión, en los anexos, de las entrevistas de mayor relevancia e interés, así como de la transcripción de sendas entrevistas de audio y vídeo que concedió Montes en 1989 y que se conservan en la UCA.

1. EL SALVADOR DEL SIGLO XX

La historia de El Salvador de finales del siglo XIX y del siglo XX ha estado marcada por la aplicación de políticas económicas liberales, por las dictaduras militares y, especialmente, por el inmovilismo de los gobernantes, que con frecuencia se han manifestado incapaces de afrontar las reformas necesarias para solventar o minimizar los problemas que aquejaban a la mayor parte de los salvadoreños. Las consecuencias de políticas tan poco adecuadas a los intereses de las mayorías fueron la crispación y el enfrentamiento, provocando que muchos trabajadores, fundamentalmente campesinos, protagonizaran levantamientos y protestas que fueron reprimidas por los distintos gobiernos, en muchas ocasiones haciendo uso de una violencia extrema, como sucedió en 1932.

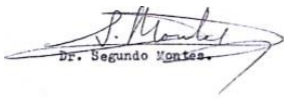
1.1. Monocultivo, liberalismo y dictadura

El cultivo del café ha desempeñado un papel decisivo en la historia de El Salvador y de la mayoría de los países de Centroamérica en el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. La relevancia del producto en la vida nacional excedió pronto el ámbito económico para alcanzar las esferas política y social¹⁹ ya que su consumo por parte de la aristocracia propició que experimentara una “demanda creciente”, según Samper²⁰. En este sentido, las consecuencias que la introducción del cultivo del café tuvo en la estructura social, así como la confluencia de intereses de la oligarquía y el Estado y el poder alcanzado por los cafetaleros, “obstaculizaron el desarrollo de una democracia en El Salvador”²¹.

¹⁹ “El café fue, hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el principio ordenador de la acumulación capitalista, de la formación de clases y de la consolidación del Estado-nación en la mayoría de los países centroamericanos”. POSAS, Mario. *La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929)*. En VÍCTOR HUGO ACUÑA. *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945)*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993. Vol. IV, p. 111.

²⁰ SAMPER, Mario. *Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente*. En VÍCTOR HUGO ACUÑA. *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945)*. Op. Cit. p. 17.

²¹ CARDENAL IZQUIERDO, Ana Sofía. *La democracia y la tierra. Cambio político en El Salvador*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2002, p. 39.



1.1.1. De los inicios al auge exportador: producción y desarrollo en torno al café

El café se introdujo por primera vez en el país entre 1779 y 1796 procedente de Guatemala, aunque no fue hasta 1846 cuando el Gobierno de El Salvador dictó medidas para fomentar el cultivo otorgando más beneficios a los cultivadores y a los trabajadores de las plantaciones que, buscando la mayor productividad, quedaron incluso exentos de realizar el servicio militar. Asimismo, el rendimiento se impulsó con medidas fiscales que liberaron al café de cargas impositivas durante siete años²², decisión que respondió, con toda probabilidad, al deseo de sumarse al auge que el comercio del café estaba alcanzando en la región centroamericana, especialmente en Costa Rica y Guatemala.

En 1855, tan solo dos años después de la firma del primer tratado comercial con Estados Unidos, se realizaron las primeras exportaciones importantes de café de El Salvador siguiendo un proceso que ya se había iniciado en 1850, cuando se vendía al extranjero, especialmente a Europa, pero en cantidades que apenas representaban un escaso 1% del valor de las salidas totales. A partir de entonces, el porcentaje fue creciendo, de tal forma que en 1871 alcanzó ya el 20%²³ y empezó a consolidarse una tendencia al alza que alcanzaría cotas mucho más elevadas en el siglo XX.

Además, con el objetivo de poner al servicio del café la mayor superficie de tierra posible, en 1879 se inició la expropiación de las tierras comunales y los ejidos, seleccionando las colindantes a los municipios de titularidad municipal más adecuadas para su cultivo. Se trataba de terrenos que no estaban utilizados de manera intensiva y en muchos casos producían cosechas de pura subsistencia²⁴ para las comunidades indígenas, que eran las que habitualmente las trabajaban²⁵ bajo un régimen de uso común. Por ello, la aplicación de las políticas liberales propias de la época fue en El

²² Consejo Salvadoreño del Café, Gobierno de El Salvador. <http://www.csc.gob.sv/historia/>

²³ SAMPER, Mario. *Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente*. Op. Cit, p. 19.

²⁴ BROWNING, David. *El Salvador, la Tierra y el Hombre*. San Salvador: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1975, p. 334.

²⁵ PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. *Breve Historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza Editorial, 2018, p. 131.

Salvador más drástica que en otros países como Guatemala, donde las tierras expropiadas pertenecían sobre todo a la Iglesia y apenas obtenía rendimiento de ellas²⁶.

La privatización alcanzó el 25% de la superficie del país en el siglo XIX e introdujo un cambio en el sistema de tenencia de la tierra ya que la medida benefició sobre todo a la élite próxima al poder político, un pequeño grupo de terratenientes que acaparó gran parte de esas propiedades, y también, aunque de manera muy minoritaria, a la población indígena y mestiza. Consecuentemente, la aplicación de las medidas expropiadoras propició el paulatino crecimiento de las desigualdades en la distribución de la tenencia de la tierra²⁷ y acarreó graves perjuicios a un importante número de personas, sobre todo teniendo en cuenta la elevada densidad de población de El Salvador, que según el censo de 1878 alcanzaba los 25,2 habitantes por kilómetro cuadrado²⁸ y que en 1892 había crecido ya hasta 36,5 habitantes por kilómetro cuadrado²⁹. La privatización provocó serios problemas sociales, sobre todo en el caso de las tierras de los indígenas, que a lo largo de la década de los setenta y ochenta del siglo XIX protagonizaron al menos siete revueltas³⁰ en contra de la situación, algunas de gran violencia como la que se extendió por el Departamento de Santa Ana, cuyos protagonistas “cortaron las manos de jueces repartidores ejidales”³¹.

Por tanto, esas medidas acabaron con el sistema colonial en el que convivían las tierras privadas y comunales y facilitaron a los grandes terratenientes la adquisición de la superficie que necesitaban para los cafetales. Así, muchos pueblos perdieron los derechos sobre las tierras tradicionalmente comunales en favor de las plantaciones³², a las que tuvieron que ir a trabajar los campesinos que se habían visto privados de ellas.

²⁶ CARDENAL IZQUIERDO, Ana Sofía. *La democracia y la tierra. Cambio político en El Salvador*. Op. Cit. p. 15.

²⁷ SAMPER, Mario. *Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente*. Op. Cit. pp. 66-70.

²⁸ Barón Castro aseguraba que esta cifra no era superada en 1942 “entre las repúblicas hispanoamericanas, salvo por Cuba”. *La población de El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 1978, p. 485

²⁹ En 1942, la tasa de crecimiento demográfico de El Salvador superaba la de todas las repúblicas americanas menos Haití. *Ibidem*, pp. 487-488.

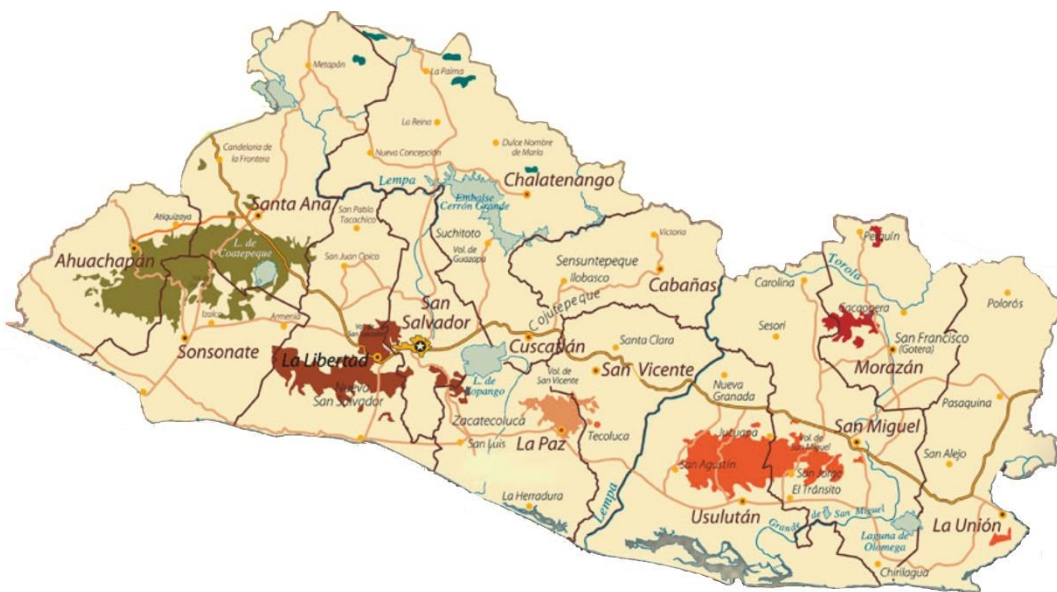
³⁰ BULMER-THOMAS, Víctor. *La crisis de la economía de agroexportación (1930-1945)*. En VÍCTOR HUGO ACUÑA. *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945)*. Op. Cit. p. 310.

³¹ SAMPER, Mario. *Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente*. Op. Cit. p. 62.

³² BROWNING, David. *El Salvador, la Tierra y el Hombre*. Op. Cit. pp. 347,352.

Para Cardenal Izquierdo, “la falta de recursos del Estado y la estructura social contribuyeron a que los beneficios del proceso se repartieran muy desigualmente entre los grupos sociales”. Además, el Estado no intervino en la transición hacia el nuevo orden que se iba a instaurar de la mano del café, que precisaba de capital y de conocimientos técnicos en una nación como El Salvador, que tenía a finales del siglo XIX el nivel educativo más bajo de la región, lo que facilitó la entrada en el sector de la minoría de población que contaba tanto con recursos económicos como con conocimientos³³.

Figura 4. Mapa actual de producción del café, muy similar al de comienzos del s. XX



Fuente: Consejo Salvadoreño del Café. <http://www.csc.gov.sv/cordilleras/>

El cultivo del café comenzó a realizarse en la zona cercana a San Salvador y desde allí se extendió a otros Departamentos y especialmente a las zonas montañosas, sobre todo al occidente, donde los suelos volcánicos eran particularmente ricos y aptos para los cafetales. La actividad estuvo apoyada principalmente por capital salvadoreño, aunque hubo igualmente grandes y no muchas plantaciones de extranjeros que también realizaban la comercialización.

³³ CARDENAL IZQUIERDO, Ana Sofía. *La democracia y la tierra. Cambio político en El Salvador*. Op. Cit. pp. 29, 27.

A pesar de que el arranque del comercio del café llegó más tarde a El Salvador que a otros países de Centroamérica, a comienzos del siglo XX ya representaba el 75% del valor de las exportaciones y en el año 1920, el 90%³⁴. Este vertiginoso crecimiento introdujo cambios en distintos ámbitos, entre ellos en la configuración de los núcleos de población del país, que sobre todo comenzaron a crecer en la parte occidental y que, en el caso de los pueblos y las ciudades pequeñas, empezaron a recibir trabajadores que se desplazaban de manera estacional para sacar adelante las tareas de las fincas cafetaleras.

También directamente vinculado al cultivo del café se inició entonces el desarrollo de las infraestructuras en el país. En 1882 comenzó a construirse el ferrocarril, que se extendió de manera tan rápida que en 1930 se habían conectado ya las zonas cafetaleras con los puertos de La Unión y Acajutla³⁵. Además, en 1925 El Salvador contaba ya con 11.500 kilómetros de carreteras de carácter nacional o regional que, no obstante, fue preciso mejorar en los años treinta. Por tanto, las inversiones en infraestructuras, unidas a las importaciones de bienes de capital destinados a la mejora tanto del cultivo como del tratamiento del café³⁶, favorecieron el crecimiento de la producción y la expansión del mercado, por lo que aumentaron de forma rápida los ingresos de los propietarios de los cafetales, que en el caso de las grandes fincas estaban además exentas de pagar el impuesto de la renta y solo liquidaban el de exportación³⁷. Los cafetaleros se ocupaban asimismo del procesamiento y comercio del café, de manera que los rendimientos totales que generaba el sector se acumulaban en muy pocas manos.

³⁴ Ibidem, p. 28.

³⁵ Dos empresas estadounidense y británica explotaron el ferrocarril en el país hasta su nacionalización en 1975. SÁNCHEZ, José, y ZÁRATE, Antonio. *El Salvador*. Madrid: Anaya, 1988, p. 107.

³⁶ SAMPER, Mario. *Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente*. Op. Cit. pp. 45, 47, 33,34.

³⁷ Se estima que las ganancias tras los correspondientes pagos se situaban en torno al 30% del precio de venta. WHITE, Alastair. *El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 1992, pp. 150, 154.

Figura 5. Arbusto de café en Morazán



Fuente: Maren Barbee.

<https://www.flickr.com/photos/27781737@N05/38713200330/in/photostream/>

En contraposición, los trabajadores de las fincas y los campesinos no se beneficiaban de los incrementos de las ventas y únicamente recibían un salario diario, que en los años treinta era muy bajo, 0,75 colones, más una comida compuesta por tortillas y frijoles³⁸. De hecho, hasta la recolección de 1970 no se fijó el salario mínimo de 0,70 colones por arroba³⁹. White destaca que estas cuantías eran exiguas y para ilustrarlo pone como ejemplo un estudio de la Universidad de Estrasburgo que comparaba el cultivo de café en El Salvador y en Costa de Marfil, el país africano con mayor diferencia en la distribución de riqueza entre individuos y regiones:

En la década de 1950, los trabajadores de las plantaciones de café de Costa de Marfil ganaron un 20% más que sus equivalentes en El Salvador; recibieron mejores comidas de sus patronos, y además se les dio una parcela de tierra para cultivar, con un contrato de trabajo firme para toda la temporada. Todo esto a pesar del hecho de que el precio del café de la Costa de Marfil es considerablemente menor que el de El Salvador.

³⁸ SAMPER, Mario. *Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente*. Op. Cit. p. 85.

³⁹ WHITE, Alastair. *El Salvador*. Op. Cit. p. 149, 152.

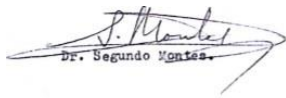
En El Salvador, al igual que en el resto de países de la región centroamericana, en el campo trabajaban campesinos asalariados y también colonos, que eran empleados a quienes se ofrecía una parcela para cultivo de otros productos como parte de su remuneración. A ellos se sumaban las personas que eran reclutadas para las tareas agrícolas de manera forzosa, bien por el Estado o bien como forma de saldar sus deudas. Según Samper, esta fórmula constituía un “ejercicio del poder” en un doble ámbito. En primer lugar, era útil para los cafetaleros pues facilitaba el control del mundo laboral y, con ello, la represión de hipotéticas insurrecciones, principalmente en relación con los indígenas. En segundo lugar, servía para abaratar el empleo, lo que permitía a los propietarios compensar los gastos ya que la productividad era baja⁴⁰.

La conflictividad social se reducía en gran medida gracias a la existencia del compadrazgo⁴¹, una institución social muy arraigada que para el sacerdote jesuita Segundo Montes, uno de los primeros científicos sociales que profundizó en el tema, establecía relaciones religioso-sociales muy estrechas dado que, además de la garantía de un círculo de afecto y familiar para el bautizado, aportaba a los menores y a sus familias “alianzas con repercusiones económicas y políticas”⁴². En este sentido, Montes asegura que ese modelo de relación, que llegó a América con los españoles y que se perpetuó de mano de las fuerzas sociales a las que beneficiaba, “puede tener implicaciones políticas trascendentales, como en el caso de los golpes de Estado, que ordinariamente induce a una inhibición en el mismo de parte de los ligados por el

⁴⁰ SAMPER, Mario. *Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente*. Op. Cit. p. 90.

⁴¹ “Conexión o afinidad que contrae con los padres de una criatura el padrino que la saca de pila o asiste a confirmación”. *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, actualización 2017. <https://dle.rae.es/?id=9yNMxZA>

⁴² “Al aceptar [los “indios”] el cristianismo, ya sea en forma voluntaria o por presión, o por interés, tienen que entrar por la puerta del sacramento del bautismo, y por la institución del compadrazgo. Sus padrinos son sus padres espirituales, a los que se considera no solo garantes de su formación cristiana. Sino también como personas superiores, con autoridad y prestigio para ellos. El ahijado le debe respeto y obediencia al padrino, como a un segundo padre, pero esta vez espiritual, le debe saludar con respeto, pedirle consejo, dejarse guiar por él, apoyarlo y ayudarlo en las dificultades que tenga, etc. Y da la casualidad de que su padrino es el encomendero o, en todo caso, el español. Ya no es solo su señor, sino un pariente espiritual. El acceso a él ya no será tanto por la vía de las relaciones de trabajo, sino por la vía paternalista, por la que tratará de obtener ciertas ventajas de mejor trato, accediendo por el camino sentimental y emotivo. Pero, por otro lado, ese religamiento religioso con el encomendero va a inhibir toda actitud de reivindicación y de exigencia –no digamos nada de sublevación- frente a los abusos del padrino, sus atropellos y explotación, pues se trata de una persona que es su pariente espiritual, que es superior a él ante Dios, y a quien se le debe respeto, obediencia, apoyo y sumisión”. MONTES, Segundo. *El Compadrazgo. Una estructura de poder en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 1979, pp. 30, 100.



compadrazgo, aunque hay veces que se violan estos lazos”. Por ello, precisa que en los lugares donde abundaban los compadrazgos entre ahijados y padrinos pertenecientes a distintos grupos sociales, “los levantamientos y la lucha de clases están llamados al fracaso”⁴³.

Además, la prohibición de los sindicatos y del derecho de huelga perpetuaba las duras condiciones laborales a las que estaban sometidos los trabajadores de las plantaciones, cuyos bajos salarios “eran estrictamente controlados por políticas antisindicalistas y actividades rompeshuelgas”⁴⁴. Tampoco era infrecuente la presencia de la Guardia Nacional, sobre todo en las plantaciones más grandes, para controlar la movilización campesina.

No obstante, a pesar de la riqueza que generaba, el hecho de que la economía nacional dependiera de manera casi exclusiva del cultivo y venta de café, que en 1929 ya representaba el 92,6% de las exportaciones del país, la hacía extremadamente vulnerable a los vaivenes del mercado y a las crisis internacionales, como ocurrió entre los años 1912 y 1921 con la crisis de los precios⁴⁵ y como sucedería en los albores de la depresión de 1929, que se percibió antes en la región centroamericana que en otros territorios y que afectó de manera especial a El Salvador. Desde 1928 a 1932 se registró una fuerte caída tanto de los precios como del volumen de ventas al exterior que estuvo propiciada por la contracción económica y, en gran medida, por la salida al mercado de los excedentes acumulados por Brasil. La depresión, junto a la mala cosecha de 1931 y 1932, ocasionó un alarmante descontento entre los campesinos, que en 1932 protagonizaron un levantamiento que fue violentamente reprimido por el Gobierno.

A pesar de ello siguieron manteniéndose unas cifras elevadas de producción y comercialización, que en ocasiones escondían la realidad de las pequeñas y grandes propiedades de café, muchas de ellas endeudadas y sin capacidad para hacer frente al pago de los préstamos, lo que obligaba a realizar ventas forzosas. La crítica situación del

⁴³ Ibidem, pp. 101, 15, 203.

⁴⁴ BULMER-THOMAS, Víctor. *La crisis de la economía de agroexportación. (1930-1945)*. Op. Cit. pp. 332-333.

⁴⁵ TARACENA, Arturo. Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929). En VÍCTOR HUGO ACUÑA. *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*. Op. Cit. pp. 228.

sector y la falta de respuesta del Gobierno a las dificultades por las que atravesaba impulsó a los propietarios a crear en 1939 la Asociación Nacional Cafetalera de El Salvador con el objetivo de reducir los costes de producción, recortando los empleos y los salarios, lo que afectó especialmente a las haciendas del oeste del país⁴⁶.

1.1.2. Los primeros gobiernos militares. Represión y revueltas sociales.

El crecimiento del cultivo y del comercio del café estuvo desde sus inicios respaldado por los distintos gobernantes del régimen liberal que, a partir del año 1871, tras la caída de los conservadores, rigieron el destino de El Salvador convencidos de que el mercado tenía que actuar según sus propias normas y buscando la máxima rentabilidad. Hay que tener en cuenta que los propios mandatarios formaban parte de la élite cafetalera⁴⁷ y por tanto tenían importantes intereses en el sector. Habitualmente, los beneficios que esperaban obtener de sus explotaciones dependían de medidas de carácter gubernamental, que a su vez tenían clara incidencia en el propio mercado. Por ello, la preservación de sus propios intereses justificó las medidas modernizadoras y dinamizadoras de la economía que introdujeron, que se plasmaron en la construcción de infraestructuras para garantizar la exportación, en leyes laborales capaces de asegurar la mano de obra⁴⁸ y en el apoyo a las instituciones bancarias que facilitarían los créditos al sector. Como consecuencia, la primacía que se dio a la defensa de los intereses de la oligarquía redujo al mínimo la capacidad de gestión del propio Estado⁴⁹.

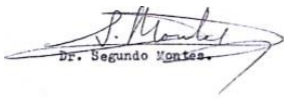
Por tanto, la mejora del sector cafetalero fue el objetivo prioritario de todos los gobiernos liberales que, aprovechando la debilidad del movimiento laboral y social, se esforzaron en eliminar todos los obstáculos que pudieran impedir la expansión del

⁴⁶ BULMER-THOMAS, Víctor. *La crisis de la economía de agroexportación. (1930-1945)*. Op. Cit. p. 346.

⁴⁷ "En la práctica, la vigencia de las instituciones y leyes liberales fue sobre todo eso: un inmenso monólogo de las clases dominantes consigo mismas". PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. *Breve Historia de Centroamérica*. Op. Cit. p. 154.

⁴⁸ Pérez Brignoli atribuye las tendencias dictatoriales de la oligarquía agroexportadora a su constitución como clase socioeconómica en un contexto en el que ya ostentaba el poder político y a la violencia innata a la economía agroexportadora, en la que la falta de un Gobierno fuerte podía poner en peligro el crecimiento económico. *Ibidem*, p. 157.

⁴⁹ CARDENAL IZQUIERDO, Ana Sofía. *La democracia y la tierra. Cambio político en El Salvador*. Op. Cit. pp. 28, 30.



cultivo del café⁵⁰ y en fomentar las circunstancias que resultaran beneficiosas para disponer de la mano de obra necesaria y dotar al país de la suficiente tranquilidad para conseguirlo. Ello suponía “la aplicación de leyes contra la vagancia de modo que la población rural fuera forzada a trabajar para los terratenientes, por bajos salarios; y la represión de cualquier brote de descontento rural”⁵¹, es decir, la adopción de medidas que los gobernantes vinculaban directamente a la protección y la garantía del monocultivo. Tales supuestos son los que llevan a señalar que este modelo de crecimiento económico, común a todos los países de Centroamérica, se sustentaba en la desigual distribución de la riqueza que generaba el café⁵² y en el escaso impacto que este producto tuvo en la diversificación de la actividad económica, que no se vio apenas enriquecida con la aparición de nuevos sectores, la incorporación de nuevas tecnologías o la mejora de la productividad⁵³.

Buen ejemplo del poder que, desde el primer momento, detentaron los cafetaleros en el ámbito de la acción política de El Salvador fue el resultado de la celebración de la asamblea de 1876 en la que los 200 propietarios asistentes eligieron a Rafael Zaldívar como presidente (1886-1885). Para agradecerles la designación, el nuevo mandatario les concedió un “tratamiento privilegiado”⁵⁴ consistente en el reparto de las tierras comunales y ejidales ya mencionado, que benefició muy especialmente a la clase más poderosa.

Cuando iba a completar su segundo mandato, Zaldívar manifestó el deseo de continuar en la Presidencia, por lo que en 1883 se vio obligado a reformar la Constitución, que había sido promulgada tan solo tres años antes, para poder mantenerse en el cargo⁵⁵, consiguiéndolo hasta que fue depuesto en 1885. Tras un breve mandato de su ministro

⁵⁰ “Los gobiernos liberales fueron poco sensibles a los intereses de los indios y de los sectores campesinos”. Ibidem p. 13.

⁵¹ WHITE, Alastair. *El Salvador*. Op. Cit. p. 104.

⁵² “Si bien la modernidad reclamada por los liberales pidió mucho a las masas trabajadoras en nombre del progreso, poco les dio a cambio a causa del orden”. TARACENA, Arturo. *Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929)*. Op. Cit. p. 168.

⁵³ PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. *Breve Historia de Centroamérica*. Op. Cit. pp. 152-153.

⁵⁴ TARACENA, Arturo. *Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929)*. Op. Cit. p. 187.

⁵⁵ ACOSTA, Antonio. *Hacienda y Finanza de un Estado oligárquico. El Salvador, 1874-1890*. En PILAR GARCÍA JORDÁN. *Estado, región y poder local en América Latina, siglos XIX-XX: Algunas miradas sobre el Estado, el poder y la participación política*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2007, p. 55.

de Hacienda, tomó las riendas del país el general caficultor Francisco Menéndez (1885-1890), quien defendió la alternancia política y se comprometió con la defensa de las libertades públicas y también con los intereses de los cafetaleros, a quienes benefició con la eliminación del impuesto de exportación y facilitó el transporte del producto construyendo un ramal ferroviario hasta el puerto de Acajutla. Menéndez fue el artífice de la Constitución de 1886 que, junto a otras medidas como la secularización del Estado o la separación de poderes, constituyó la herramienta fundamental para la autoproclamación de gobiernos liderados por cafetaleros⁵⁶.

Asimismo, como culminación de las gestiones que se habían hecho en años anteriores, Menéndez firmó en 1889 con Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica el Pacto de Unión Provisional⁵⁷, un intento de recuperar el proyecto post independentista de reunificación de Centroamérica⁵⁸ que no pudo concluirse por el derrocamiento del presidente salvadoreño por el general Carlos Ezeta (1890-1894). Hasta su caída en 1894, que fue promovida por la llamada “Revolución de los 44”, Ezeta trabajó en la profesionalización del Ejército y en la puesta en marcha de “una tasa mínima por tarea en el trabajo agrícola”⁵⁹. Le sucedió el general Rafael Antonio Gutiérrez (1894-1898), que gobernó hasta el nuevo Golpe de Estado de 1898, encabezado por otro general, Tomás Regalado (1898-1903), quien aspiraba a que las elecciones y los cambios de gobierno se realizaran de manera pacífica y no con la violencia que había caracterizado la alternancia desde la llegada al poder de los liberales⁶⁰. Con Regalado comenzó una larga etapa caracterizada por gobiernos de presidentes que pertenecían a las familias “distinguidas” de El Salvador. Este periodo se prolongó hasta 1931, lo que permite a algunos autores hablar de una “república de notables”⁶¹, aunque para otros la

⁵⁶ TARACENA, Arturo. Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929). Op. Cit. p. 189.

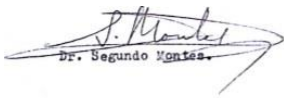
⁵⁷ El Pacto fue aprobado el 7 de noviembre de 1889 en el marco del Tercer Congreso Centroamericano celebrado en San Salvador. [http://legislacion.asamblea.gob.ni/normaweb.nsf/\(\\$All\)/7FAA02D9372F6B56062577BB0070D56A?OpenDocument](http://legislacion.asamblea.gob.ni/normaweb.nsf/($All)/7FAA02D9372F6B56062577BB0070D56A?OpenDocument)

⁵⁸ SANZ Y TOVAR, Gaspar. “La Federación centro-americana”. *Revista de Política Internacional*. 1951, nº 5, pp. 120-123.

⁵⁹ WHITE, Alastair. *El Salvador*. Op. Cit. p. 104.

⁶⁰ TARACENA, Arturo. Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929). Op. Cit. p. 190.

⁶¹ PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. *Breve Historia de Centroamérica*. Op. Cit. p. 156.



alternancia no era más que una “apariencia de sucesión pacífica en el poder”⁶². En cualquier caso, el nuevo tiempo puso de manifiesto la incapacidad de la clase dirigente para afrontar la transformación del régimen político⁶³.

El primer presidente de la nueva época fue Pedro José Escalón (1903-1907), que enfrentó sendas guerras con Guatemala y Nicaragua y apoyó a los cafetaleros fomentando toda la estabilidad política que permitía la aplicación de los principios de la Constitución de 1886, que incluía la posibilidad de reelección, y sobre todo el apoyo que le brindaba el Ejército, en cuya profesionalización tanto había trabajado Ezeta.

En respuesta a las demandas sociales, la apertura y el reformismo llegaron a El Salvador en 1911 con Manuel Enrique Araujo (1911-1913), quien cuestionó la idoneidad de acudir a créditos extranjeros para financiar las grandes infraestructuras del Estado⁶⁴, que él fomentó. Además, estableció el servicio militar, puso en marcha la Guardia Nacional e introdujo algunos cambios laborales como la obligatoriedad de pagar indemnizaciones a los trabajadores del campo en caso de accidente laboral. Tras su asesinato en 1913 fue sustituido por el vicepresidente Carlos Meléndez (1913-1914, 1915-1918), iniciador de la llamada dinastía Meléndez-Quiñónez, “que ponía de manifiesto la constitución de una cúpula concentradora de capital al amparo de la prosperidad del café”⁶⁵.

Su hermano Jorge Meléndez, que ocupó la presidencia entre 1919 y 1923, creó la denominada Liga Roja, organización paramilitar formada por campesinos a los que se atraía con promesas de acceso a la tierra y de mejores salarios y que se convirtió en el instrumento más eficaz para disuadir las protestas de los opositores. Durante sus respectivos mandatos, los dos hermanos favorecieron la entrada de capital estadounidense y sobre todo, buscaron el crecimiento de los bienes familiares. En torno a 1921 se crearon también las primeras agrupaciones de trabajadores en El Salvador⁶⁶

⁶² CARDENAL IZQUIERDO, Ana Sofía. *La democracia y la tierra. Cambio político en El Salvador*. Op. Cit. p. 17.

⁶³ PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. *Breve Historia de Centroamérica*. Op. Cit. p. 156.

⁶⁴ WHITE, Alastair. *El Salvador*. Op. Cit. p. 104.

⁶⁵ TARACENA, Arturo. *Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929)*. Op. Cit. p.218.

⁶⁶ En 1911 se celebró el Congreso Obrero Centroamericano, lo que demuestra que el movimiento de los trabajadores ya había comenzado antes de que en 1924 se fundara la Federación Regional de

y, prácticamente de manera paralela, comenzó la represión contra los movimientos de protesta en el medio rural y en las ciudades, como sucedió ese mismo año con una manifestación de mujeres de los mercados de la capital seguidoras del candidato Miguel Tomás Molina, que fueron ametralladas por el Ejército tras el ataque a un puesto de Policía⁶⁷.

Tabla 1. Presidentes de El Salvador durante la etapa del liberalismo⁶⁸

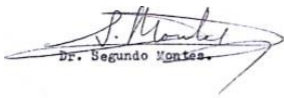
Gobernantes de El Salvador de 1876 a 1932	
Rafael Zaldívar	1876-1885
Francisco Menéndez	1885-1890
Carlos Ezeta	1890-1894
Rafael Antonio Gutiérrez	1894-1898
Tomás Regalado	1898-1903
Pedro José Escalón	1903-1907
Fernando Figueroa	1907-1911
Manuel Enrique Araujo	1911-1913
Carlos Meléndez	1913-1914 1915-1918
Alfonso Quiñónez Molina	1918-1919 1923-1927
Jorge Meléndez	1919-1923
Pío Romero Bosque	1927-1931
Arturo Araujo	Marzo-Diciembre 1931
Directorio Militar	2-4 de diciembre 1931
Maximiliano Hernández Martínez	1931-1944

Fuente: Elaboración propia

Trabajadores de El Salvador que, influenciado por el movimiento comunista, favoreció el crecimiento de la organización de los trabajadores en el país. ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo. Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930). En VÍCTOR HUGO ACUÑA. *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945)*. Op. Cit. pp. 276, 278.

⁶⁷ WHITE, Alastair. *El Salvador*. Op. Cit. p. 113. No obstante, autores como Víctor Hugo Acuña sitúan en 1921 la manifestación de las mujeres de los mercados y el 25 de diciembre de 1922 la de las seguidoras de Molina, que fueron ametralladas en una acción que se saldó con “muchos muertos y heridos”. ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo. Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930). Op. Cit. p. 305.

⁶⁸ El listado incluye a quienes ejercieron la Presidencia de manera directa y no por designación.



Finalmente, en medio de un agudo clima de crispación, el presidente Alfonso Quiñónez (1918-1919, 1923-1927) reconoció en 1924 el movimiento sindical a la vez que reprimió las actividades de los grupos de trabajadores. Quiñónez apostó por la diversificación de la actividad agraria y su política fue muy cuestionada por los cafetaleros, que a partir de 1927 facilitaron la llegada al Gobierno de Pío Romero Bosque (1927-1931) quien, aunque inicialmente colaboró con Quiñónez, se desligó de su tutela poco después. A Romero Bosque se le atribuyen los mayores avances en ámbitos como el asociacionismo laboral, la autonomía universitaria, la celebración de elecciones libres o la garantía de la libertad de prensa⁶⁹, aunque a finales de 1930 se produjo un retroceso en su política aperturista al prohibirse las reuniones sindicales y las manifestaciones. Siempre con la vista puesta en la defensa de los intereses de los cafetaleros, que en 1929 crearon la Sociedad de Defensa del Café, el presidente eliminó los impuestos al cultivo de los cereales.

Arturo Araujo (marzo-diciembre 1931), formado en Inglaterra y admirador del Partido Laborista británico, ganó las elecciones de 1931. Su mandato se vio condicionado por la complicada situación económica que generó la depresión de 1929, que obligó incluso al impago a los funcionarios públicos, y por el rechazo de la oligarquía a “sus ideas vagamente socializantes”⁷⁰, aunque siempre entendió que cualquier reforma o ampliación de libertades podía afectar directamente a su control sobre el poder. El crecimiento del movimiento sindical, que se había manifestado en las huelgas que afectaron en 1919 y 1920 al sector del ferrocarril y al de la sastrería en las ciudades, se reflejó también en numerosas movilizaciones que de nuevo fueron violentamente reprimidas.

En diciembre de 1931 Araujo fue derrocado por un grupo de militares que llevó a la Presidencia al hombre que había sido su vicepresidente: el general Maximiliano Hernández Martínez, que hasta su derrocamiento en 1944 sometió a El Salvador a una dura dictadura que marcó el camino a los gobiernos posteriores, encabezados por militares. No obstante, la desaparición de la oligarquía de la Presidencia del país no

⁶⁹ ALMEIDA, Paul. *Olas de Movilización Popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. San Salvador: UCA Editores, 2011, pp. 49, 59.

⁷⁰ PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. *Breve Historia de Centroamérica*. Op. Cit. pp. 161-162.

supuso su alejamiento del poder, ya que en los años siguientes sus miembros estuvieron muy presentes en la creación del aparato represor del Estado. El mandato de Hernández inició la etapa de las dictaduras militares y se caracterizó por la restricción de libertades como la de prensa, la vulneración de la limitación de mandatos, el uso de la policía secreta y el endurecimiento de la represión con una progresiva profesionalización del ejército. No hubo cambios en el apoyo que brindó a la élite cafetalera, cuya adhesión consiguió con el aplastamiento de las revueltas campesinas de 1932 y con medidas como la depreciación de la moneda y la aprobación de moratorias para el pago de sus deudas⁷¹.

Intelectuales como el escritor Alberto Masferrer y estudiantes y maestros, que estaban especialmente sensibilizados con la pérdida de libertades y la desigualdad existente, apoyaron las protestas de los trabajadores de las ciudades, muchas de ellas promovidas por organizaciones sindicales que habían crecido desde los años veinte⁷², y lo mismo en el ámbito rural y en las zonas cafetaleras, donde los campesinos se estaban viendo gravemente afectados por el “desempleo masivo” y la “agudización de la miseria”⁷³ como consecuencia de la caída de los precios del café y el descenso de la producción que impuso la crisis de 1929.

Poco a poco, el movimiento social y reivindicativo salvadoreño se convirtió en el “más fuerte y más masivo” de la región⁷⁴, fruto en parte de la gran influencia que ejercía Agustín Farabundo Martí, líder del Partido Comunista, que había sido fundado en 1930 y cuyos miembros pudieron presentarse a las elecciones municipales de enero de 1932, aunque no se reconoció su victoria en algunas localidades⁷⁵.

Fue precisamente el fraude electoral de 1932, además de la existencia de una situación de injusticia en la que las clases campesinas y trabajadoras no recibían los beneficios del

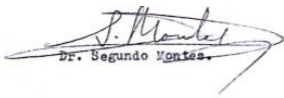
⁷¹ BULMER-THOMAS, Víctor. La crisis de la economía de agroexportación. (1930-1945). Op. Cit. pp. 367-368.

⁷² PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. *Breve Historia de Centroamérica*. Op.Cit. p. 160.

⁷³ GONZÁLEZ, Luis Armando. Estado, Sociedad y Economía en El Salvador (1880-1999). En LUIS ARMANDO GONZÁLEZ, RODOLFO CARDENAL. *El Salvador: la transición y sus problemas*. San Salvador: UCA Editores, 2002, p. 35.

⁷⁴ ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo. Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930). Op. Cit. p. 299.

⁷⁵ WHITE, Alastair. *El Salvador*. Op. Cit. p. 121.



liberalismo pero sí las consecuencias de la acción del Estado⁷⁶, lo que hizo estallar los movimientos de protesta tanto en las ciudades, donde fueron inmediatamente sofocados, como en la zona cafetalera occidental, donde las primeras huelgas dispersas se convirtieron en un levantamiento en el que participaron cerca de 16.000 campesinos armados que invadieron las fincas y se enfrentaron a la Guardia Nacional, especialmente en los Departamentos de La Libertad, Ahuachapán y Sonsonate, aunque la revuelta se extendió a otros municipios cercanos. Como ya había ocurrido en años anteriores, la insurrección, que estuvo promovida básicamente por campesinos, fue sofocada de una forma muy violenta que, además de terminar con el Partido Comunista, acabó con la vida de entre 10.000 y 30.000 personas, sobre todo campesinos indígenas, a quienes el general Martínez culpó de lo sucedido y que nos sitúa ante uno de los acontecimientos más dramáticos de la historia de El Salvador: “esta enorme cantidad de víctimas masacradas registra, a la matanza masiva en cuestión, como uno de los actos más grandes de represión patrocinados por el Estado en el siglo XX en el hemisferio occidental”⁷⁷.

Tras los sucesos de 1932, El Salvador entró en una etapa marcada por la sucesión de dictaduras militares y por la intensificación del conflicto entre la élite privilegiada y el resto de la población, tal como lo señala Alastair White:

Se ha dado un proceso circular en el cual las principales familias cafetaleras han retenido la influencia política que les permite mantener inalterables las reglas del juego, particularmente con respecto al sistema tributario, que preserva y aumenta su riqueza y a través de ellas, su posición oligárquica en la política⁷⁸.

1.1.3. La inversión extranjera: de la hegemonía europea a la presencia económica y política de Estados Unidos

En medio de la inestabilidad y como ya se ha mencionado, los gobernantes salvadoreños fueron siempre conscientes de que la protección y el impulso al sector del

⁷⁶ “Opresión liberal, depresión mundial y comunismo fueron componentes de la insurrección de 1932”. ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo. *Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)*. Op. Cit. p. 313.

⁷⁷ ALMEIDA, Paul. *Olas de Movilización Popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. Op. Cit. p. 65.

⁷⁸ *El Salvador*. Op. Cit. pp. 115, 157.

café tenía que acompañarse de la construcción de las infraestructuras necesarias para garantizar su comercialización y posibilitar su venta en el extranjero. La ejecución y el pago de las obras planteaban dos opciones de financiación que no eran incompatibles: recurrir a la obtención de préstamos fuera del país y, a la vez, facilitar la llegada de capital extranjero que, en el caso de El Salvador, precisamente se centró en ámbitos como la exportación o las infraestructuras.

Gran Bretaña fue la potencia con mayor influencia en toda Centroamérica desde mediados del siglo XIX hasta los albores de la I Guerra Mundial. “Gran Bretaña había alcanzado un punto en que el crecimiento del comercio exterior dependía simplemente de su dominio industrial y del éxito en haber profundizado sus relaciones con un mundo subdesarrollado que ella en buena parte había contribuido a forjar entre 1780 y 1815”⁷⁹. El Salvador, como otros países de la región, conectó con el mercado mundial a través de la venta del café, aunque Inglaterra ya importaba previamente añil salvadoreño. El auge de esta relación comercial estuvo acompañado de una creciente tendencia importadora, de tal forma que en el año 1913, un tercio de las compras de El Salvador procedían del mercado europeo, de donde llegaban sobre todo textiles y bienes de consumo⁸⁰. Esta situación acarreó graves consecuencias a los productores salvadoreños, que cada vez encontraban mayores dificultades para la venta de sus productos en el mercado nacional⁸¹.

De manera paralela al crecimiento del comercio, Gran Bretaña concedió cuantiosos préstamos a los gobiernos centroamericanos, básicamente para la construcción del ferrocarril, que en 1913 absorbía más del 90% del capital británico invertido en empresas dentro de la región⁸². Ya en 1885 el presidente Menéndez había concedido a la compañía británica Salvador Railways Co. la obra de los ramales que unirían las zonas

⁷⁹ QUESADA MONGE, Rodrigo. “América Central y Gran Bretaña: la composición del comercio exterior (1851-1915)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 1985, vol. 11, nº2, p. 77.

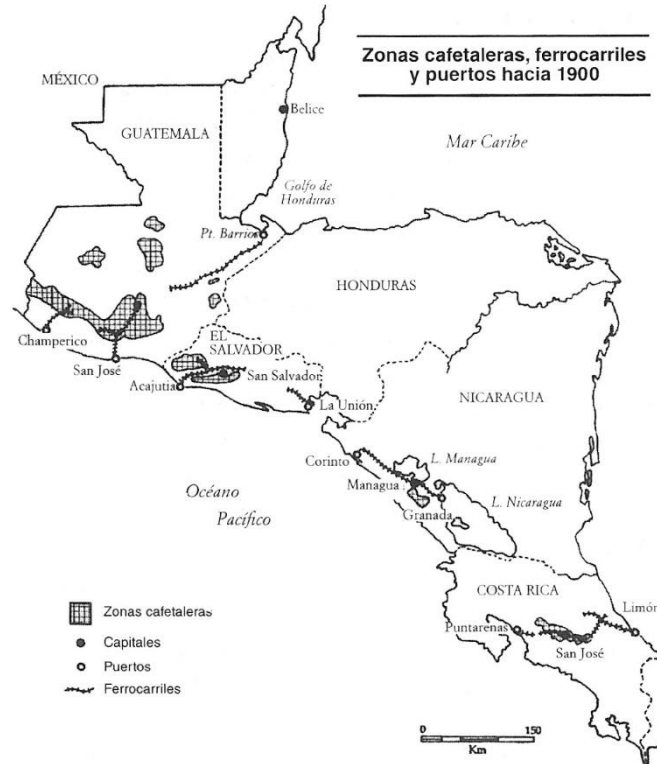
⁸⁰ SAMPER, Mario. *Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente*. Op. Cit. p. 32.

⁸¹ Su situación se agravó con la mejora del coste y rapidez del transporte a finales del siglo XIX. QUESADA MONGE, Rodrigo. “América Central y Gran Bretaña: la composición del comercio exterior (1851-1915)”. Op. Cit. p. 87.

⁸² SAMPER, Mario. *Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente*. Op. Cit. p. 36.

productoras de café con el ferrocarril de Acajutla⁸³, iniciándose así la tendencia de apertura al capital extranjero que tantas consecuencias iba a tener.

Figura 6. Zonas cafetaleras e infraestructuras en Centroamérica hacia 1900



Fuente: PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. *Breve Historia de Centroamérica*. P. 169.

Sin embargo, a finales del siglo XIX y principios del XX, siguiendo la tendencia general que se observa en otros muchos países americanos, la hegemonía económica británica en Centroamérica comenzó a decaer en favor de la de Estados Unidos, cuya presencia fue creciendo paulatinamente y de manera muy clara e influyente en algunos casos, como ocurrió con las empresas bananeras de Honduras: “habiendo desalojado a Gran Bretaña de su posición de influencia, a principios del siglo XX, Estados Unidos se colocó en una posición sin precedentes para satisfacer sus intereses en la región sin temor a represalias”⁸⁴.

No obstante, la “diplomacia del dólar”, nombre con el que se conoce la política exterior de Estados Unidos basada en el control de naciones estratégicas por medio de inversiones directas y créditos, había desembarcado ya en el siglo XIX en Centroamérica

⁸³ TARACENA, Arturo. *Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929)*. Op. Cit. p. 189.

⁸⁴ BULMER-THOMAS, Víctor. *La crisis de la economía de agroexportación. (1930-1945)*. Op. Cit. p. 327.

a través del comercio del banano, que desde finales de la centuria fue prácticamente controlado en régimen de monopolio por la United Fruit Company. La compañía, que había sido fundada en 1899 y en tres décadas absorbió a otras 22 empresas de la región, buscó siempre defender sus intereses por encima de sus competidoras y para ello y con ayuda del Gobierno norteamericano, no dudó en interferir en la vida política o en provocar conflictos territoriales a fin de obtener los mejores resultados económicos. Ese mismo criterio la llevó a invertir en los proyectos e infraestructuras vinculados al mercado del banano, de tal forma que en 1925 la United Fruit Company “poseía el 51% de las acciones de la IRCA (International Railways of Central America), que para entonces controlaba 887 millas ferroviarias en Guatemala y El Salvador”⁸⁵.

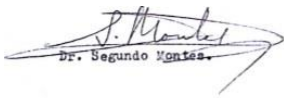
En los primeros años del siglo XX, la estrategia estadounidense de penetración en Centroamérica ya había dado el salto al ámbito político con el presidente Theodore Roosevelt, quien en 1907 reunió en Washington a los mandatarios de los cinco países centroamericanos para la firma del Tratado General de Paz y Amistad y la creación de la Corte de Justicia Centroamericana, que a pesar de nacer con un plazo de vigencia inicial de diez años⁸⁶, se convirtió en el primer tribunal internacional permanente del mundo. El Tratado, que fue ampliado en seis nuevos encuentros, buscaba pacificar la zona evitando, entre otras cosas, que unos países interfirieran en los asuntos internos de los otros, y rechazaba el reconocimiento a los gobiernos que no fueran elegidos en las urnas. Lo que el Tratado no contemplaba eran “mecanismos que pudieran regular de ese momento en adelante el intervencionismo norteamericano en los asuntos internos como interestatales del área”⁸⁷, como lo prueba la firma del tratado Bryan-Chamorro entre Estados Unidos y Nicaragua en 1916 que, a la vez que garantizaba la protección del Canal de Panamá⁸⁸ y aseguraba el control norteamericano sobre el hipotético canal de Nicaragua, perjudicaba los derechos territoriales de El Salvador y Costa Rica. Por esa razón, ambos países acudieron a la Corte de Justicia Centroamericana, que reconoció la

⁸⁵ POSAS, Mario. *La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929)*. Op. Cit. pp. 128, 131, 130, 136.

⁸⁶ MARTÍNEZ, Alfredo. “La Conferencia de Washington de 1907 y la Corte de Justicia Centroamericana”. *La Universidad*. 1965, nº 5, pp. 79, 91.

⁸⁷ TARACENA, Arturo. *Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929)*. Op. Cit. p. 223.

⁸⁸ PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. *Breve Historia de Centroamérica*. Op.Cit. p. 179.



vulneración antes de su desaparición en 1918 motivada no solo por la expiración del plazo de vigencia, sino por intereses políticos⁸⁹.

El aumento de la influencia económica de Estados Unidos en El Salvador⁹⁰ y en toda la región discurría de manera paralela al incremento del endeudamiento que los cinco países mantenían con la nación del norte. En este contexto, Honduras, Guatemala, Costa Rica, Nicaragua y El Salvador firmaron en 1923 nuevos acuerdos con Estados Unidos con el fin de dar continuidad a lo que se consensuó en la capital estadounidense en 1907, aunque en esta ocasión el pacto tuvo un alcance “muy limitado”⁹¹.

El avance de la “diplomacia del dólar” y su incursión en la esfera política centroamericana para defender los intereses de las compañías estadounidenses provocaron que, sobre todo durante el mandato de Pío Romero Bosque, fuera surgiendo en El Salvador un sentimiento nacionalista contrario a la acción intervencionista de EEUU. La clase media y los intelectuales salvadoreños apoyaron esta corriente, que consiguió materializarse en una extendida protesta social que se dirigió especialmente contra las empresas extranjeras responsables de la construcción del ferrocarril, los servicios eléctricos y los seguros, así como en contra de la intervención norteamericana en Nicaragua. Entre los integrantes de ese movimiento se encontraba Alberto Masferrer, quien criticaba a las compañías foráneas y el hecho de que la riqueza que el país creaba no se repartiera entre todos los salvadoreños, a la vez que reclamaba la “necesidad de reformas sociales”⁹².

Dado que el Tratado General de Paz y Amistad rubricado en Washington en 1907 y renovado en 1923 no reconocía los gobiernos que no hubieran sido elegidos en las urnas, Estados Unidos rechazó el golpe de Estado de 1931 contra el presidente Arturo Araujo y no reconoció inicialmente al general Maximiliano Hernández, a pesar de que

⁸⁹ MARTÍNEZ, Alfredo. “La Conferencia de Washington de 1907 y la Corte de Justicia Centroamericana”. Op. Cit. pp. 92, 96.

⁹⁰ Entre el final de la I Guerra Mundial y la Gran Depresión de 1929, las inversiones de Estados Unidos se duplicaron en El Salvador hasta llegar a los 24,8 millones de dólares. TARACENA, Arturo. Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929). Op. Cit. p. 228.

⁹¹ PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. *Breve Historia de Centroamérica*. Op. Cit. p. 179.

⁹² ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo. Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930). Op. Cit. p. 315.

contaba ya con el apoyo de las élites debido a que sus decisiones económicas evidentemente les favorecían.

El reconocimiento del general Hernández Martínez por parte de Estados Unidos fue decisión del presidente Franklin D. Roosevelt y supuso un buen ejemplo de la tendencia política estadounidense de hacer prevalecer siempre sus intereses, aunque en esa ocasión beneficiaba también al Gobierno salvadoreño. En este sentido, White asegura que, a excepción del altercado acaecido entre el ministro de Relaciones Exteriores de Pío Romero Bosque, José Gustavo Guerrero, y el secretario de Estado de EEUU, Charles Evans Hughes⁹³, “las clases dominantes y el gobierno no han podido permitirse el lujo de entrar en conflicto con el Gobierno de Estados Unidos, su aliado natural contra las aspiraciones de las masas por cambios sociales fundamentales”.

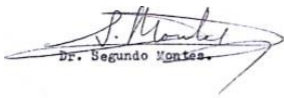
1.2. Los años centrales del siglo XX

Al concluir la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez comenzó en El Salvador la etapa de gobiernos militares que se prolongó hasta 1979. El principal sustento de la economía nacional continuó siendo el café, aunque a partir de la década de los cuarenta empezó a obtenerse también gran rentabilidad del cultivo del algodón y hacia la mitad del siglo se modificó la fisonomía económica del país con el inicio del proceso de industrialización. Por su parte, Estados Unidos mantuvo en este tiempo una presencia constante en la vida salvadoreña, que culminó con su participación directa como financiador de la guerra que asoló el país en la década de los ochenta.

1.2.1. La nueva economía: aparición del cultivo del algodón y de caña de azúcar. El arranque de la industrialización.

La II Guerra Mundial y la nueva configuración global que surgió de ella tuvieron, además de consecuencias en el ámbito geopolítico, una clara incidencia en los mercados internacionales y, por supuesto, en el centroamericano. En el caso de El Salvador, el café mantuvo su preeminencia en la economía desde el final del conflicto y hasta el inicio de

⁹³ El ministro, que fue destituido, cuestionó a Hughes la intervención de su país en Nicaragua. WHITE, Alastair. *El Salvador*. Op. Cit. pp. 117-118.



la crisis que derivaría en la guerra civil en 1981. En ese tiempo, el rendimiento de los cafetales siguió un ritmo creciente hasta llegar a las 175.700 toneladas de 1979⁹⁴.

La absoluta dependencia del café trastocó la economía del país tras el estallido de la II Guerra Mundial ya que, como consecuencia de la implicación directa de Europa en el conflicto, descendieron las exportaciones y se redujo el mercado. Para intentar superar los problemas que se estaban generando, en 1940 se firmó el Acuerdo Interamericano del Café por el cual Estados Unidos estableció cuotas de compra a cada uno de los países productores, que vieron compensada así la pérdida del comercio europeo hasta 1953, cuando la subida de precios forzó la supresión de esa medida. Cuando el mercado empezó a ser de nuevo favorable, El Salvador supo aprovechar la tendencia al alza del precio de su principal producto exportador y decidió fomentar su productividad incrementando el rendimiento de la tierra mediante la introducción del uso de fertilizantes y cambiando la variedad de cultivo, lo que se tradujo en un crecimiento de la producción que alcanzó los 960 kilos por hectárea entre 1965 y 1969. Además, con el fin de asegurar los precios y poder financiar a sus integrantes, la Asociación Cafetalera se transformó en 1942 en la Compañía Salvadoreña de Café, lo que fortaleció a la élite⁹⁵ ya que, a partir de ese momento, se mantuvo “poco menos que como un gabinete económico paralelo a través del control que ejercía sobre el mercado del café”⁹⁶.

No obstante, la importancia tradicional del café en la economía salvadoreña se vio un tanto reducida a partir de los años cuarenta debido a la extensión del cultivo del algodón, cuya productividad empezó a ser muy notable gracias al uso de fertilizantes, maquinaria y tecnología adecuados⁹⁷. El algodón, que se había cultivado en todo el país para uso local desde la época precolombina, fue adquiriendo cada vez mayor presencia y ya en 1922 se realizaron las primeras experiencias comerciales del cultivo⁹⁸. Su

⁹⁴ GUERRA-BORGES, Alfredo. El desarrollo económico. En HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLI. *Historia General de Centroamérica. De la Postguerra a la crisis (1945-1979)*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993, volumen V, pp. 70, 22, 23.

⁹⁵ BULMER-THOMAS, Víctor. La crisis de la economía de agroexportación. (1930-1945). Op. Cit. p. 374.

⁹⁶ DUNKERLEY, J. El Salvador desde 1930. En LESLIE BETHELL. *Historia de América Latina. América Central desde 1930*. Barcelona: editorial Crítica, 2001, vol. 14, p. 93.

⁹⁷ GONZÁLEZ, Luis Armando. “El Salvador de 1970 a 1990: política, economía y sociedad”. *Realidad, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 1999, vol. 67, p. 54.

⁹⁸ BROWNING, David. *El Salvador, la Tierra y el Hombre*. Op. Cit. p. 370, 375.

extensión, especialmente en la zona del litoral⁹⁹, facilitó la creación, en 1940, de la Cooperativa Algodonera Salvadoreña, en la que participaban las principales familias terratenientes y que se ocupaba de procesar y exportar toda la producción¹⁰⁰.

La extensión media de las propiedades dedicadas al cultivo del algodón, que se recogía de manera manual, era de aproximadamente dos hectáreas y cuando se producían aumentos en la demanda, los pequeños productores, casi 2.900 en 1964, alquilaban sus tierras para satisfacer las necesidades del mercado. A finales de la década de los sesenta, en El Salvador se dedicaban a esta actividad 3.183 algodoneros y lo mismo que en los demás países de la región, estaba concentrada en muy pocas manos, de tal forma que en los años setenta solo 19 familias controlaban la cuarta parte de la producción¹⁰¹. El auge que adquirió el algodón se vio impulsado por informes que avalaban las buenas expectativas que había para su expansión desde 1953, aunque otros estudios también advertían de que su ampliación conllevaría una disminución del cultivo de productos alimentarios, lo que empujaba a los productores a incrementar su rendimiento y no su extensión¹⁰².

La incorporación del algodón a la agricultura exportadora del país “reforzó la tendencia hacia la concentración de la tierra”¹⁰³ que se había iniciado con la privatización de las dos últimas décadas del siglo XIX y supuso un nuevo cambio en el sistema de trabajo y en las relaciones laborales. En la etapa de mayor impulso del cultivo, entre 1950 y 1961, la cifra de colonos¹⁰⁴ pasó de 6.448 a 11.871 en Usulután, La Paz y San Miguel, los tres Departamentos con mayor concentración de algodón. En los diez años siguientes, las parcelas con colonos que trabajaban el algodón cayeron de 11.871 a 2.141, debido en gran parte a los avances en la tecnificación de algunas de las labores y también por la

⁹⁹ “La expansión del cultivo se concentra en el litoral del país, talándose en forma desmedida grandes planicies y terrenos boscosos”. CRUZ DÍAZ, José Alfredo. “Análisis y Perspectivas del Cultivo del Algodón”. *El Salvador, Coyuntura Económica*. 1990, nº 33, p. 23.

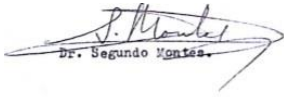
¹⁰⁰ WHITE, Alastair. *El Salvador*. Op. Cit. p. 159

¹⁰¹ GUERRA-BORGES, Alfredo. El desarrollo económico. Op. Cit. pp. 28, 30.

¹⁰² BROWNING, David. *El Salvador, la Tierra y el Hombre*. Op. Cit. pp. 379-380.

¹⁰³ CARDENAL IZQUIERDO, Ana Sofía. *La democracia y la tierra. Cambio político en El Salvador*. Op. Cit. p. 50.

¹⁰⁴ “El colono vive en una propiedad y trabaja un trozo de tierra por una renta o por alguna forma de servicio personal o cantidad periódica de trabajo”. BROWNING, David. *El Salvador, la Tierra y el Hombre*. Op. Cit. pp. 421-422.



obligación que se introdujo en 1965 de pagar los salarios mínimos¹⁰⁵, lo que no hizo más que agravar la complicada situación en la que se encontraban miles de trabajadores del campo¹⁰⁶.

En 1964 se exportó el 90% de la cosecha de algodón¹⁰⁷ y su época de esplendor se prolongó hasta los setenta. En 1975, su comercialización representaba el 15% del total de las exportaciones de El Salvador aunque a partir de entonces empezó a experimentar un descenso en la producción como consecuencia de la inestabilidad de la economía internacional que habían causado las crisis del petróleo¹⁰⁸. No obstante, una década antes había comenzado a percibirse ya el fin del auge de este producto, que se atribuyó a las condiciones climáticas adversas y a la sucesión de plagas que le afectaron intensamente. Autores como Browning destacan el elevado precio social pagado por el auge comercial del algodón:

La plantación de monocultivo, extensa y mecanizada, ha sustituido a la hacienda con su cría de ganado asociada y sus agricultores arrendatarios y ha roto el modelo tradicional del cultivo de cosechas alimenticias a pequeña escala. Una minoría de la población de la costa puede trabajar como residente en las fincas nuevas. La mayoría se ve obligada a establecerse donde puede, buscando formas precarias de vida donde puedan encontrarlas y se ha convertido en un segmento de la comunidad pobre y desposeída¹⁰⁹.

De hecho, en 1970 el 86,7% de las familias rurales poseía menos de cuatro hectáreas, lo que representaba cerca del 19% de la tierra, mientras que un 2% de ellas acumulaba el 65% de la tierra cultivable. Asimismo, en este tiempo la población sin tierra pasó de un 21,1% en 1971 al 60% en 1981¹¹⁰.

¹⁰⁵ GUERRA-BORGES, Alfredo. El desarrollo económico. Op. Cit. pp. 35-36.

¹⁰⁶ “La gente pobre sin acceso a tierra para cultivar maíz y otros alimentos vive ahora sin trabajo en los márgenes de los caminos y en otras tierras de propiedad estatal, en ranchos de paja, esperando la próxima cosecha de algodón, cuando nuevamente se demandará su trabajo”. WHITE, Alastair. *El Salvador*. Op. Cit. p. 160.

¹⁰⁷ Se cosecharon 177,6 millones de libras en 141.159 manzanas plantadas, aunque descendieron tanto el rendimiento por manzana como el precio. BROWNING, David. *El Salvador, la Tierra y el Hombre*. Op. Cit. pp. 390-391.

¹⁰⁸ SÁNCHEZ, José, y ZÁRATE, Antonio. *El Salvador*. Op. Cit. pp. 90-91.

¹⁰⁹ *El Salvador, la Tierra y el Hombre*. Op. Cit. pp. 390-391.

¹¹⁰ CARDENAL IZQUIERDO, Ana Sofía. *La democracia y la tierra. Cambio político en El Salvador*. Op. Cit. p. 51.

En otros países de Centroamérica el algodón fue sustituido por la caña de azúcar, pero en El Salvador el cambio de utilidad de las tierras no era sencillo porque los terrenos más aptos se ubicaban en zonas alejadas de las instalaciones en las que se llevaba a cabo el procesamiento azucarero¹¹¹. Pese a ello, la caña de azúcar alcanzó el 16% del valor de las exportaciones del país en 1975, en gran medida como resultado del aumento de las ventas que provocó la decisión de Estados Unidos de suprimir o reducir sus cuotas de compra a países como Cuba o Nicaragua.

De manera paralela a las fluctuaciones del comercio del café y del algodón y a la expansión rápida de la producción¹¹², a partir de 1960 arrancó el proceso de industrialización en Centroamérica, en gran medida como resultado de la creación del Mercado Común Centroamericano¹¹³. En el caso de El Salvador, la actividad industrial estuvo fuertemente condicionada por el modelo agroexportador, que seguía manteniendo un gran peso específico en la economía nacional¹¹⁴, y su desarrollo llevó aparejado un escaso incremento del número de trabajadores porque las fábricas utilizaban sobre todo maquinaria importada, que requería menos mano de obra¹¹⁵.

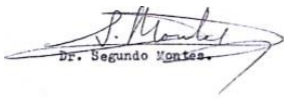
¹¹¹ GUERRA-BORGES, Alfredo. *El desarrollo económico*. Op. Cit. pp. 31, 90, 91.

¹¹² Browning afirma que los cosecheros de café optaron por la investigación para introducir nuevas técnicas de cultivo y darle continuidad en el largo plazo mientras que los del algodón buscaron solo el beneficio inmediato. *El Salvador, la Tierra y el Hombre*. Op. Cit. p.393.

¹¹³ La creación del Mercado Común Centroamericano se acompañó de la puesta en marcha de nuevas instituciones que desde 1950 buscaron apoyar el proceso, como el Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP) y el Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial (ICAITI), fundados en 1951 y 1956, respectivamente. Ya en 1958, los países firmaron el acuerdo sobre el Sistema de Integración de las Industrias Centroamericanas. El Tratado General de Integración Económica Centroamericana, que no solo perseguía el libre comercio sino una integración regional mayor, fue rubricado el 13 de diciembre de 1960 por El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua y entró en vigor en junio de 1961. Costa Rica se adhirió el 23 de julio de 1962. Los órganos del Tratado General de Integración Económica eran el Consejo Económico Centroamericano, “compuesto por los cinco ministros de economía que actuaban como responsables de la integración”; el Consejo Ejecutivo, “encargado de someter propuestas al Consejo Económico y adoptar las medidas necesarias para el cumplimiento del Tratado”, y la Secretaría Permanente. Tras la firma del Tratado se crearon el Banco Centroamericano de Integración Económica y la Cámara de Compensación Centroamericana en 1961 y el Consejo Monetario Centroamericano en 1964. ZAPATA, Ricardo y PÉREZ, Esteban. *Pasado, presente y futuro del proceso de integración centroamericano*. México: Naciones Unidas (Cepal), 2001, pp. 12, 25, 26.

¹¹⁴ CARDENAL IZQUIERDO, Ana Sofía. *La democracia y la tierra. Cambio político en El Salvador*. Op. Cit. pp. 52-53.

¹¹⁵ “Puede ser que los industriales eviten tener una gran fuerza de trabajo en sus fábricas con objeto de sentirse libres del riesgo de huelgas o de cambios políticos que lleven a un súbito aumento en los salarios, lo cual tendría entonces un gran impacto en sus costes totales”. WHITE, Alastair. *El Salvador*. Op. Cit. pp. 290-291.



Las exportaciones regionales de productos manufacturados llegaron a representar el 30% de la producción industrial del país en la década de los sesenta, cuando la llegada de capital extranjero pasó del 1,6% al 38,1%¹¹⁶ y creció la presencia de compañías transnacionales, fundamentalmente estadounidenses¹¹⁷. La industria salvadoreña, que tendió a usar materias primas importadas¹¹⁸, se especializó en calzado, materiales textiles, abonos, llantas, vidrio, cajas de cartón o suministros eléctricos que dinamizaron el sistema financiero, reforzado por la estabilidad económica y de precios. Al mismo tiempo, como consecuencia de la apuesta por producir bienes que hasta el momento llegaban de fuera de Centroamérica, se registró un crecimiento del comercio regional que, en el caso de El Salvador, pasó de 7,6 millones en 1960 a 65 millones en 1970¹¹⁹.

Junto a la participación en la actividad comercial, los intereses extranjeros en el país también se orientaron hacia la actividad prestamista¹²⁰ a través de una modalidad de operación nueva que se concibió como ayuda extranjera y que vinculaba la concesión de las cuantías a la realización de proyectos concretos, de modo que los países prestamistas podían llevar a cabo un control sobre ellos. Además, esta opción parecía no presentar los problemas de los créditos suscritos en décadas anteriores, que incluían gastos y comisiones muy elevados. Los nuevos préstamos se popularizaron de tal modo que en la década de los sesenta la cuantía suscrita por El Salvador fue de 179 millones de dólares, de los que el 27% procedía del Gobierno de EEUU, que encontraba en estas operaciones un modo de incrementar la dependencia y de garantizarla en el ámbito político y económico. Según White, a ello se sumaba el anuncio público de la concesión de los créditos pero sin mención expresa a la obligación de devolución, lo que indudablemente favorecía la imagen de EEUU. Además, la mayor parte de las cuantías

¹¹⁶ GONZÁLEZ, Luis Armando. "El Salvador de 1970 a 1990: política, economía y sociedad". Op. Cit. p. 55.

¹¹⁷ SÁNCHEZ, José, y ZÁRATE, Antonio. *El Salvador*. Op. Cit. p. 42.

¹¹⁸ La materia prima nacional empleada en la industria representaba en 1968 el 39%. WHITE, Alastair. *El Salvador*. Op. Cit. p. 292.

¹¹⁹ GONZÁLEZ, Luis Armando. "El Salvador de 1970 a 1990: política, economía y sociedad". Op. Cit. p. 55.

¹²⁰ Esta situación no afectaba únicamente a El Salvador. Hacia mediados de la década de los setenta la economía de la región se vio gravemente afectada por las subidas de los precios del petróleo, así que la posibilidad de obtener créditos por parte de bancos europeos y estadounidenses a interés cero como consecuencia del aumento de la liquidez internacional fue la salida elegida. Esta decisión hizo que la deuda externa de la región pasara de 1.932.000.000 dólares en 1973 a 6.874.000.000 en 1979, lo que significaba un crecimiento medio anual del 23%, que en el caso de El Salvador se elevó hasta el 32%. GUERRA-BORGES, Alfredo. *El desarrollo económico*. Op. Cit. pp. 74-75.

prestadas no se destinaba a mejorar la precaria situación en la que se encontraba gran parte de la población salvadoreña¹²¹.

En este escenario de bonanza económica, el propio Estado se erigió en promotor del desarrollo con diversas iniciativas al respecto. En 1968 puso en marcha una Reforma Educativa que buscaba instaurar un modelo universal de escuela primaria rural y promovió la construcción de viviendas, el suministro de agua potable y la ampliación de las infraestructuras sanitarias. Además, en los años 1961 y 1963 creó el Banco de Reserva y la Financiera Nacional para la Vivienda¹²².

Como culminación del proceso de desarrollo, la creación del Mercado Común Centroamericano en 1960 fue vista como el motor que imprimiría un fuerte impulso a la industrialización y además fortalecería el modelo de sustitución de importaciones, basado en la producción de las manufacturas que compraban fuera. No obstante, en este marco tuvo una incidencia decisiva la guerra que estalló entre El Salvador y Honduras en 1969, conocida como “la Guerra del Fútbol”¹²³, ya que provocó la expulsión de más de 100.000 agricultores salvadoreños asentados desde tiempo atrás en el país vecino¹²⁴, frenó el desarrollo del comercio centroamericano y, sobre todo, el avance industrial, que había alcanzado cotas muy desiguales en los cinco países. Por todo ello, en las décadas de los setenta y ochenta el sector manufacturero salvadoreño descendió del 19% del Producto Interior Bruto en 1969 al 14,8% tan solo diez años después¹²⁵.

La crisis afectó al proyecto industrial centroamericano prácticamente en sus inicios y pese a los beneficios que esperaban obtener del Mercado Común, en el caso de El Salvador terminó siendo un proceso “débil, ficticio y apartado de las estructuras reales del país”, ya que tampoco logró que se conformara una clase burguesa al margen de los

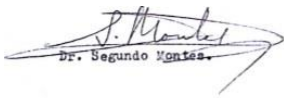
¹²¹ WHITE, Alastair. *El Salvador*. Op. Cit pp. 216-217, 292, 312.

¹²² GUERRA-BORGES, Alfredo. El desarrollo económico. Op. Cit. pp. 42, 45, 47, 53.

¹²³ El conflicto estalló el 14 de julio como consecuencia de la entrada de tropas salvadoreñas en Honduras, país al que en la década de los treinta emigraron muchos salvadoreños presionados por la elevada densidad de población de su país. En los años sesenta se intensificó de nuevo el flujo migratorio hacia Honduras, provocando “fricciones” entre ambos gobiernos que concluyeron con el estallido de la guerra, que duró cuatro días. PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. *Breve Historia de Centroamérica*. Op. Cit. pp. 195-197.

¹²⁴ ROJAS, Manuel. La Política. En HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLI. *Historia General de Centroamérica. De la Postguerra a la crisis (1945-1979)*. Op. Cit. pp. 126-127.

¹²⁵ GONZÁLEZ, Luis Armando. “El Salvador de 1970 a 1990: política, economía y sociedad”. Op. Cit. p. 54.



intereses del sector agroexportador¹²⁶. Además de no haber conseguido desplazar a la agricultura como elemento primordial de la economía de la nación, que entre 1969 y 1979 representó el 30% del PIB frente al 17% del sector secundario, la diversificación económica de las décadas de los cincuenta y sesenta “no solo no creó un sector industrial autónomo dentro de la élite económica, sino que resultó en una mayor concentración económica en manos de la élite agroexportadora”. De este modo, mientras el 92,49% de las explotaciones del país ocupaba el 27,12% de la superficie agrícola, el 0,71% de las explotaciones de más de cien hectáreas, que eran menos de 2.000, ocupaban el 38,67%. Esta realidad hizo más profundas las agudas desigualdades en El Salvador y puso de manifiesto la necesidad de impulsar una reforma agraria que permitiera a los campesinos obtener mayores recursos, pero los intentos que se hicieron en la década de los setenta quedaron reducidos a simples medidas que no consiguieron solucionar el problema.

1.2.2. Dictaduras militares, reformismo y movimientos sociales

A pesar de las consecuencias que tuvo la masacre campesina de 1932, el general Maximiliano Hernández Martínez logró mantenerse en el poder incluso tras el intento de golpe de Estado que se produjo en 1943, de modo que un año después iniciaba su cuarto mandato. La oposición, que “se había ido extendiendo entre sectores sociales muy diversos”¹²⁷, fue muy crítica con la permanencia de Hernández hasta el punto de que su líder, el médico educado en Francia Arturo Romero, promovió un nuevo golpe de Estado que fracasó y acabó con la ejecución de los militares involucrados.

El creciente descontento hacia el Gobierno de Hernández ya se había manifestado en la calle en abril de 1944 mediante la conocida como “Huelga de Brazos Caídos”, una “acción colectiva al estilo de Ghandi”, como señala Paul Almeida,¹²⁸ que fue secundada por la oposición y por las clases medias, médicos, empleados públicos y de banca, obreros y estudiantes que, a partir de ese momento, pasaron a desempeñar un papel

¹²⁶ CARDENAL IZQUIERDO, Ana Sofía. *La democracia y la tierra. Cambio político en El Salvador*. Op. Cit. pp. 52, 72, 55, 57.

¹²⁷ ROJAS, Manuel. *La Política*. Op. Cit. p. 110.

¹²⁸ *Olas de Movilización Popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. Op. Cit. p. 80.

protagonista en la historia política del país¹²⁹. El éxito de la movilización social, la primera tras la masacre de 1932, forzó la renuncia del general, aunque “los organizadores fueron incapaces de desarrollar una infraestructura organizacional duradera que pudiera sobrevivir la represión de los regímenes militares posteriores”¹³⁰.

Las expectativas de cambio que se generaron con el final del Gobierno de Hernández Martínez, y sobre todo durante el breve mandato del general Andrés Menéndez (mayo-octubre 1944), cuya promesa de celebrar elecciones libres propició la aparición de siete partidos políticos y la conformación del Frente Unido Democrático¹³¹, se desvanecieron con la llegada al poder del coronel Osmín Aguirre. Su ascenso evidenció la falta de fuerza de la oposición para imponer un cambio de gobierno, como lo muestra el fracaso de los intentos de celebrar una nueva “huelga civil pacífica” contra Aguirre entre octubre y noviembre de 1944¹³².

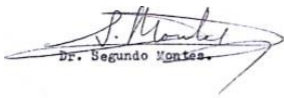
En ese mismo periodo y a raíz del recrudecimiento de la II Guerra Mundial, EEUU envió misiones a todos los países del istmo menos a Honduras para contrarrestar la simpatía que la élite centroamericana sentía por el fascismo, debido en gran medida al peso y la influencia social que la población alemana había ido adquiriendo en el sector de la exportación. Cuando Estados Unidos entró en la guerra, El Salvador se posicionó con los aliados y se procedió a la expropiación de los bienes de los alemanes residentes en el país. A cambio del apoyo y las facilidades que se dieron al Gobierno de EEUU, los cinco países centroamericanos recibieron “un constante flujo de ayuda económica y militar” que posibilitó la construcción de la carretera interamericana. EEUU pagaría dos tercios del coste total en dólares y los gobiernos respectivos la cantidad restante pero en

¹²⁹ A ellos suma González el papel jugado por los militares jóvenes, posicionados contra la radicalidad imperante en el Ejército y proclives al reformismo. GONZÁLEZ, Luis Armando. *Estado, Sociedad y Economía en El Salvador (1880-1999)*. Op. Cit. p. 37.

¹³⁰ ALMEIDA, Paul. *Olas de Movilización Popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. Op. Cit. p. 80.

¹³¹ El Frente Unido Democrático agrupaba a la Unión Nacional de Trabajadores, impulsada por los comunistas, al Frente Democrático Estudiantil y a otras organizaciones de profesionales. ROJAS, Manuel. *La Política*. Op. Cit. p. 103.

¹³² ALMEIDA, Paul. *Olas de Movilización Popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. Op. Cit. p. 82.



moneda local, lo que permitió que al final de la II Guerra Mundial quedara solo pendiente de ejecutar el 17% de la obra¹³³.

Tanto Aguirre como su sucesor, el general Salvador Castañeda (1945-1948), gobernaron aplicando medidas políticas que algunos autores consideran una variante del “martinato”, es decir, del régimen del general Hernández Martínez, lo que no resulta extraño ya que ambos formaron parte de sus ejecutivos. Consecuentemente, sus mandatos se caracterizaron también por el mantenimiento en un segundo plano político de la oligarquía cafetalera, el control del Estado por parte del Ejército, el incremento de la participación estatal en la actividad económica y el “desarrollo del anticomunismo como mecanismo de dominación ideológica”¹³⁴.

En un momento en el que las corrientes reformistas empezaban a asentarse en la región¹³⁵, el régimen de Aguirre resultó especialmente represivo mientras que Castañeda fulminó toda posibilidad de reforma y trató de controlar los movimientos sociales, encarcelando incluso a los dirigentes obreros, aunque la organización sindical mantuvo su estructura y siguió creciendo con la ayuda de miembros del Partido Comunista, que colaboraron sobre todo en la organización de los trabajadores de pequeñas instalaciones. No obstante, las medidas represivas aplicadas por el Gobierno llevaron de nuevo a los líderes sindicales a la clandestinidad.

Con el derrocamiento de Castañeda a finales de 1948 comenzó la etapa de la dictadura militar institucional, que se prolongó hasta 1979 y se caracterizó por la sucesión de golpes de estado y la celebración de “elecciones fraudulentas, no competitivas o semicompetitivas”. Para Artiga, este periodo se divide a su vez en dos subperiodos marcados por el partido de gobierno u “oficial”: de 1948 a 1960 por el Partido

¹³³ BULMER-THOMAS, Víctor. La crisis de la economía de agroexportación. (1930-1945). Op. Cit. pp. 372-373.

¹³⁴ Con alguna variación, se considera que estas mismas características marcaron la historia política del país hasta 1979. ARTIGA, Álvaro. *El sistema político salvadoreño*. San Salvador: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015, p. 65.

¹³⁵ Guatemala convocó ese año las primeras elecciones “libres y justas” y el vencedor Gobierno de Arévalo acabó con la Ley Antivagancia y concedió el derecho a voto a todos salvo a las mujeres analfabetas. BULMER-THOMAS, Víctor. La crisis de la economía de agroexportación. (1930-1945). Op. Cit. pp. 386-387-388.

Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD), y de 1962 a 1979 por el Partido de Coalición Nacional (PCN)¹³⁶.

El primer gobierno de la nueva etapa correspondió a una Junta (1948-1950) conformada por tres militares y dos civiles que anunció apertura democrática y reformas. Además, logró el apoyo de muchos sectores urbanos al decidir no incluir en su Gobierno a los miembros de los anteriores. No obstante, la institución militar mantuvo el control del gobierno con el apoyo de la oligarquía, que pasó a dirigir la economía evitando cualquier medida política que pusiera en riesgo sus intereses¹³⁷.

Esta nueva etapa se caracterizó por la tendencia “ligeramente reformista” de las políticas económicas que aplicaron los militares desde el Gobierno, quienes gracias a los favorables precios del café llevaron a El Salvador “a una era sin precedentes de construcción y modernización estatal” centrada en la expansión industrial y de las infraestructuras y en la mejora de las condiciones de vida de la población. Por ello, de este periodo datan tanto la construcción de escuelas y carreteras como la creación del Instituto Salvadoreño del Seguro Social, entre otros, lo que propició el aumento de la inversión pública de 37,1 millones de colones a 188 millones entre 1946 y 1961¹³⁸.

La década de los cincuenta comenzó con la promulgación de una nueva Constitución, la de 1950, que en su artículo 5º establecía la alternancia en la Presidencia como requisito indispensable para el mantenimiento del sistema de Gobierno y advertía de que su vulneración obligaba a la insurrección¹³⁹. Junto a este, otros principios constitucionales establecían el mandato presidencial en seis años, contemplaban la construcción de viviendas como una inversión de interés social y reconocían una primera batería de derechos económicos y sociales¹⁴⁰.

¹³⁶ *El sistema político salvadoreño*. Op. Cit. p. 52, 73, 74.

¹³⁷ “En suma: que el régimen surgido de la Revolución de 1948 era expresión de una especie de compromiso, facilitado por la coyuntura del comercio internacional, entre los militares de generaciones marginadas en la crisis de 1944, un grupo de jóvenes tecnócratas y, por supuesto, la cúpula oligárquica”. ROJAS, Manuel. *La Política*. Op. Cit. p. 105.

¹³⁸ ALMEIDA, Paul. *Olas de Movilización Popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. Op. Cit. p. 93.

¹³⁹ LEISTENSCHNEIDER, María y Freddy. *Periodos presidenciales y constituciones federales y políticas de El Salvador*. El Salvador: Ministerio de Educación, 1979, p. 593.

¹⁴⁰ ARTIGA, Álvaro. *El sistema político salvadoreño*. Op. Cit. pp. 79-80.

En la primera mitad de la década el Gobierno atendió algunas de las demandas laborales del movimiento obrero, pero mantuvo discrepancias con el Comité de Reorganización Obrero Sindical a propósito de la defensa de los derechos ya adquiridos, por lo que el Ejecutivo, deseoso de evitar “un movimiento obrero independiente”, ilegalizó el Comité en el año 1951. Poco después se aprobó la Ley de Defensa del Orden Democrático y Constitucional, que permitía ejercer un mayor control sobre los movimientos populares y se limitó la libre concurrencia electoral de partidos mediante el control del Consejo Electoral, por lo que la oposición, como muestra de protesta, decidió no presentarse a las elecciones de 1952 y de 1954, fortaleciendo así la presencia de los militares en el Gobierno y afianzando el camino hacia el régimen del partido único¹⁴¹.

Tabla 2. Presidentes de El Salvador durante la etapa del liberalismo

Gobernantes de El Salvador de 1944 a 1982	
Andrés Ignacio Menéndez	mayo-octubre de 1944
Osmín Aguirre y Salinas	1944-1945
Salvador Castaneda	1945-1948
Consejo de Gobierno Revolucionario	1948-1950
Oscar Osorio	1950-1956
José María Lemus	1956-1960
Junta de Gobierno	1960-1961
Directorio Cívico Militar	1961-1962
Eusebio Cordón	enero-julio 1962
Julio Adalberto Rivera	1962-1967
Fidel Sánchez Hernández	1967-1972
Arturo Armado Molina	1972-1977
Carlos Humberto Romero	1977-1979
Junta Revolucionaria de Gobierno	1979-1982

Fuente: elaboración propia

¹⁴¹ ROJAS, Manuel. La Política. Op. Cit. pp. -107.

El coronel José María Lemus (1956-1960) ganó los comicios de 1956, a los que la oposición anunció que no concurriría por el fraude que rodeaba el proceso¹⁴². Aunque Lemus implicó en el Gobierno a personas de las capas medias y legalizó el movimiento sindical independiente, la complicada coyuntura económica de esos años fruto de la caída de los precios del café facilitó al Partido Comunista la movilización de trabajadores, mujeres, profesionales y estudiantes en torno al recién creado Frente Nacional de Orientación Cívica, que fue objeto de una represión tan intensa¹⁴³ que provocó el derrocamiento del presidente en 1960.

Para sustituirlo, se puso al frente del país una Junta “progresista”¹⁴⁴ (1960-1961) formada por militares y personalidades académicas que solo se mantuvo en el Gobierno tres meses. Fue depuesta en enero de 1961 por el miedo que habían causado a la oligarquía y a Estados Unidos sus anuncios de apertura y la legalización de nueve partidos. La Junta fue sustituida por un Directorio (1961-1962) formado por dos militares y tres civiles¹⁴⁵ que en un año puso en marcha proyectos como el Estatuto Protector de los Trabajadores del Campo, la Ley del Bienestar Campesino o la dieta mínima para el trabajador rural, que generó un evidente descontento entre la oligarquía. Asimismo, durante su mandato se crearon el Partido de Conciliación Nacional (PCN), que pasaría a ser el “oficial” en sustitución del PRUD, y el Partido Demócrata Cristiano.

En este escenario, el mantenimiento del sistema político militar dio al Ejército un amplio poder¹⁴⁶ que mantuvo hasta 1979, etapa en la que “recurrió tanto a las

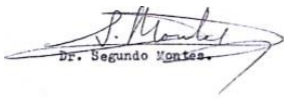
¹⁴² ARTIGA, Álvaro. *El sistema político salvadoreño*. Op. Cit. pp. 85-86.

¹⁴³ En verano de 1960 se invadió la Universidad de El Salvador, donde se agredió a estudiantes y al personal. ALMEIDA, Paul. *Olas de Movilización Popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. Op. Cit. p. 94.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 95.

¹⁴⁵ Dos de ellos abandonaron en desacuerdo por los deseos reformistas del Directorio. ROJAS, Manuel. *La Política*. Op. Cit. p. 123.

¹⁴⁶ “La entronización gradual de un sistema político militar, con la forma de partido oficial o partido de estado, significó la erosión de su sustento de legitimidad y la emergencia del factor militar como el árbitro último de las disputas y el sostén final de la estabilidad. Para el bloque gubernamental, el Ejército y la policía se convirtieron en la garantía de estabilidad y en la compensación por la reducción de legitimidad; para las fuerzas opositoras, el Ejército se perfiló como el factor de poder que podría contrarrestar la arbitrariedad e impunidad del bloque prudista. Al final de la década, el Ejército se había perfilado como el factor de poder que contaba con la capacidad para desbloquear el impasse de todo el escenario nacional”. TURCIOS, Roberto. *Autoritarismo y modernización. El Salvador 1950-1960*. San Salvador: Ediciones Tendencias, 1993, pp. 212-213.



elecciones como a los golpes de Estado para intentar bajar la presión sobre el Gobierno por parte, principalmente, de los sectores medios y populares”¹⁴⁷.

El año 1962 comenzó con la aprobación de una nueva Constitución que reducía a cinco años el mandato presidencial y que impedía acceder a la Presidencia a los militares en activo o que lo hubieran estado los seis meses anteriores a la elección, punto que no se cumplió ya que entre 1962 y 1979 hubo cuatro presidentes militares. Ese mismo año, el teniente coronel Julio Adalberto Rivera (1962-1967) ganó las elecciones y nombró como vicepresidente al embajador de Estados Unidos, Francisco Roberto Lima, quien mantenía lazos familiares con la oligarquía.

En los dos años siguientes, Rivera insistió en las reformas que según él necesitaba el país, entre ellas la subida del salario mínimo a los trabajadores agrícolas, que los terratenientes compensaron con la retirada de la alimentación que les suministraban, o una nueva ley Electoral que garantizaba la representación proporcional de todos los partidos en la Asamblea¹⁴⁸. La expansión económica coincidió con el inicio de la Alianza para el Progreso, un programa continental impulsado por John F. Kennedy en 1961 que aspiraba a lograr el desarrollo de Iberoamérica mediante una estimable aportación que facilitara cambios sociales y económicos¹⁴⁹ y que, a su vez, permitiera frenar la expansión de los movimientos revolucionarios y los focos de comunismo, como el que ya había triunfado en Cuba en 1959. En el caso de El Salvador, la Alianza para el Progreso proporcionó préstamos destinados a la construcción de infraestructuras y avaló también el entrenamiento de grupos paramilitares de apoyo a los respectivos gobiernos¹⁵⁰.

Hacia el final de su mandato y como consecuencia del crecimiento de las capas medias urbanas auspiciado por el auge económico, se incrementó la oposición a Rivera a través de organizaciones de nueva creación como la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños y, sobre todo, por medio de la huelga de trabajadores de la metalurgia en 1967, que mostraba la existencia de movimientos sociales de contestación cada vez más

¹⁴⁷ ARTIGA, Álvaro. *El sistema político salvadoreño*. Op. Cit. p. 90.

¹⁴⁸ WHITE, Alastair. *El Salvador*. Op. Cit. p. 253.

¹⁴⁹ SEPÚLVEDA, Jesús. “Reflexiones sobre la Alianza para el Progreso”. *Foro Internacional*. 1967, vol. 8, nº 1, p. 73.

¹⁵⁰ ALMEIDA, Paul. *Olas de Movilización Popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. Op. Cit. pp. 112-113.

activos. Por ello, de esa misma época data la aparición de grupos paramilitares como la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN)¹⁵¹, creada por el propio presidente en el marco de la doctrina de la defensa de la seguridad nacional que auspiciaba la Alianza para el Progreso. La organización estaba formada por agricultores que habían sido miembros del Ejército a los que se encargó el mantenimiento del control y el orden en el medio rural mediante el uso de la violencia si era necesario, lo que se tradujo en un incremento de la represión hacia la población civil¹⁵².

Por otro lado, la competencia electoral abierta propició el incremento de organizaciones y de asociaciones civiles en los ámbitos laboral, educativo y eclesiástico que, en el caso de la Asociación de Educadores Salvadoreños, protagonizó huelgas como la de 1968, que se prolongó durante 56 días. Un año después, el escenario político comenzó a cambiar, como lo demuestra el hecho de que el Movimiento Nacional Revolucionario de Guillermo Ungo aglutinara a seguidores de formaciones ilegalizadas¹⁵³ o la convocatoria de una nueva huelga de maestros que en 1971 llevó a la oposición a confluir en la Unión Nacional Opositora (UNO). Además, en 1970 se convocó un Congreso para abordar la reforma agraria, necesaria hasta aquel momento pero imprescindible tras la llegada masiva de salvadoreños como consecuencia de la guerra con Honduras. Los asistentes a la cita concluyeron que la elevada concentración de la tierra era un freno al desarrollo y que era imprescindible efectuar un reparto más equitativo mediante la expropiación, lo que no fue aceptado por la oligarquía, que de nuevo frenó el intento de reforma.

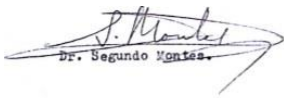
Por ello, la década de los setenta estuvo marcada por la fuerte conflictividad derivada del empeoramiento de las condiciones de vida de las mayorías populares y de la negativa de los gobernantes a abrir el espacio político¹⁵⁴. Buena prueba de ello fueron las

¹⁵¹ Desde 1932 y hasta 1992 “(...) se potencia la estructura y cultura de la violencia mediante el involucramiento de civiles en la represión política y la participación activa de civiles en labores de control y represión fue una práctica intermitente”. VÁSQUEZ RUIZ, Rolando. *¿Rebelión comunista, indígena o subalterna? Estudio historiográfico de los sucesos de 1932 en El Salvador*. En EDUARDO REY TRISTÁN, PILAR CAGIAO. *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2011, p. 175.

¹⁵² “La represión, dirigida y ejecutada por esta organización paramilitar, favoreció la politización de los campesinos sin tierra y preparó los ánimos para el conflicto”. WHITE, Alastair. *El Salvador*. Op. Cit. p. 393.

¹⁵³ ROJAS, Manuel. *La Política*. Op. Cit. p. 126.

¹⁵⁴ GONZÁLEZ, Luis Armando. “El Salvador de 1970 a 1990: política, economía y sociedad”. Op. Cit. p. 48.



elecciones presidenciales de 1972, tan evidentemente fraudulentas¹⁵⁵ que, aunque fueron ganadas por la Unión Nacional Opositora con José Napoleón Duarte como candidato, concluyeron con la proclamación del coronel Arturo Armando Molina¹⁵⁶ (1972-1977). El fraude electoral movilizó primero a los estudiantes y después a una gran parte de la población salvadoreña, llegando incluso a organizarse un frustrado levantamiento militar que acabó con parte de la oposición en el exilio. Tras ello, el presidente Molina intentó mantener su poder sofocando con dureza los crecientes movimientos políticos y sociales, que al mismo tiempo se fortalecían y ampliaban sus márgenes de movilización¹⁵⁷. Las protestas populares fueron acalladas con medidas muy drásticas como la intervención gubernamental de la Universidad de El Salvador o la carga contra una marcha estudiantil que se celebró en julio de 1975 reclamando la autonomía universitaria y denunciando las violaciones de los derechos humanos, que se saldó con una cifra de víctimas mortales aún desconocida aunque estimada en un centenar¹⁵⁸.

De manera paralela a las acciones de la Organización Democrática Nacionalista y de la Guardia y la Policía Nacional en las zonas rurales, las organizaciones guerrilleras y los grupos armados atentaban contra la oligarquía en un clima de irrefrenable violencia que incluso se agravó con la llegada al poder, en 1977 y tras un nuevo fraude electoral, del militar Carlos Humberto Romero (1977-1979), que siguió apostando por la represión como método para acallar las protestas sociales. La Unión Nacional Opositora respondió a la elección de Romero con un acto continuo de protesta en la Plaza Libertad. Pero las medidas que aplicó el nuevo Gobierno, que decretó el Estado de sitio e ilegalizó UNO, fueron empleadas por los movimientos sociales de oposición para ganar espacio político en defensa de los intereses de la mayoría de los salvadoreños, cuya situación de pobreza y falta de derechos resultaba alarmante.

¹⁵⁵ ARTIGA, Álvaro. *El sistema político salvadoreño*. Op. Cit. p. 110.

¹⁵⁶ "... es más importante explicar por qué el voto rural favorece abrumadoramente al partido oficial en todas las elecciones, a pesar del hecho de que los campesinos son el sector de la población que se encuentra en las peores condiciones bajo el régimen existente (...) En las regiones donde los niveles educativos son bajos, las elecciones las ganan quienes las organizan, aunque la votación sea secreta y no se recurra al fraude directo". WHITE, Alastair. *El Salvador*. Op. Cit. p. 263.

¹⁵⁷ ALMEIDA, Paul. *Olas de Movilización Popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. Op. Cit. pp. 181, 185.

¹⁵⁸ NÚÑEZ, Roselia. "A 34 años de la masacre del 30 de julio de 1975". *Atenea*. 2009, nº3, pp. 10-11.

Precisamente, las violaciones de los derechos humanos pusieron a El Salvador en el punto de mira de la comunidad internacional en la década de los setenta¹⁵⁹. Las críticas obligaron a Romero a derogar su Ley de Defensa y Garantía del Orden Público, aprobada en 1977 a petición de la oligarquía, y a permitir manifestaciones y movimientos de protesta que se plasmaron en nuevas huelgas y ocupación de fábricas. En el medio rural, sin embargo, la represión no cesó, como tampoco frenaron las acciones de la guerrilla.

Desde su arribo al poder estatal hasta 1979, los militares fueron incapaces de tomar conciencia sobre las necesidades sociales, políticas y económicas del país y de que estas, a su vez, exigían no solo de reformas estructurales, sino también de una apertura política que solo podía hacerse efectiva con el apoyo del estamento militar. No valoraron adecuadamente el poder político y económico de los grupos productores-exportadores del café, a partir del cual estos podían impedir cualquier tipo de reforma¹⁶⁰.

En octubre de 1979, un movimiento de oficiales jóvenes conocido como la “Juventud Militar” dio un nuevo golpe de Estado que, ya desde su gestación, contó con la participación de civiles. La acción acabó con el Gobierno de Romero, que fue sustituido por una Junta (1979-1982) integrada por Guillermo Ungo como representante del Foro Popular, que se había conformado tan solo un mes antes con participación de partidos, sindicatos y organizaciones sectoriales; por el entonces rector de la Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’, Román Mayorga, además de por un representante del sector privado, Mario Andino, y por dos militares, Jaime Abdul y Adolfo Majano. La Junta se comprometió a poner fin a la represión, respetar los derechos humanos y legalizar todas las organizaciones políticas y sociales, lo que generó de nuevo las protestas de la oligarquía por entender que de esa forma se atentaba contra su posición. En enero de 1980 abandonaron la Junta los integrantes civiles, que denunciaban el creciente poder político que estaba acaparando el Ejército¹⁶¹. Los

¹⁵⁹ “Para 1977 (...) el Estado salvadoreño se encontró sin ningún tipo de limitantes para desencadenar una modalidad de represión a gran escala en contra de sus oponentes. El régimen parecía no ser afectado por las presiones nacionales y tampoco por las internacionales”. ALMEIDA, Paul. *Olas de Movilización Popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. Op. Cit. pp. 267-268.

¹⁶⁰ GONZÁLEZ, Luis Armando. *Estado, Sociedad y Economía en El Salvador (1880-1999)*. Op. Cit. p. 39.

¹⁶¹ “... a finales de diciembre de 1979, unos veinticinco o treinta jefes de cuarteles y unidades militares le habían dicho al gabinete en pleno que ellos no obedecerían las instrucciones de la Junta, ni se consideraban subordinados a ella”. MAYORGA, Román. Documento original “Recuerdo de Diez Quijotes”. Montevideo y Washington D.C, 1991. El texto fue editado en El Salvador con el mismo título por el Ministerio de Relaciones Exteriores en el año 2010.

compromisos asumidos por la Junta no evitaron tampoco las protestas de las organizaciones populares y militares, que consideraban que el cese de la represión conllevaría su propia desaparición.

Figura 7. Miembros de la Junta Revolucionaria



Fuente: El Salvador Times. <https://www.elsalvadortimes.com/articulo/portada1/golpe-cambio-todo/20161009133631009357.html>

El intento de evitar la guerra civil mediante la radical democratización del país y reformas estructurales profundas fracasó, en mi opinión por dos motivos fundamentales. En primer lugar, fue un intento tardío, pues las circunstancias de El Salvador estaban ya excesivamente radicalizadas entre dos polos armados y las posiciones de los polos habían sido adicionalmente rigidizadas por lo acontecido en Nicaragua en julio de 1979. En segundo lugar, al momento de instalarse la Junta Revolucionaria los puestos militares principales habían sido ya ocupados por coroneles realmente contrarios a la Proclama de la Fuerza Armada emitida por los jóvenes militares (...) ¹⁶².

El espacio que los tres civiles dejaron en el Gobierno lo ocuparon miembros del Ejército y de la Democracia Cristiana, entre ellos José Napoleón Duarte. Enseguida intentaron poner en marcha medidas de cambio como la reforma agraria y la nacionalización de la banca y del comercio exterior ¹⁶³, aunque a pesar del esfuerzo que se realizó, no lograron solventar los problemas estructurales del país, que padecía las consecuencias de años de aplicación de un modelo de crecimiento acumulativo sin distribución de la riqueza ¹⁶⁴.

¹⁶² MAYORGA, Román. "Discurso en el 50 aniversario de la UCA". *Realidad*. 2015, nº 145-146, p. 154.

¹⁶³ GONZÁLEZ, Luis Armando. "El Salvador de 1970 a 1990: política, economía y sociedad". Op. Cit. p. 51.

¹⁶⁴ SÁNCHEZ, José, y ZÁRATE, Antonio. *El Salvador*. Op. Cit. p. 45.

La situación interna cambió poco en ese tiempo. Las protestas de los movimientos sociales continuaron siendo sofocadas con métodos altamente represivos y acalladas todas las denuncias, muy bien representadas en la persona del arzobispo de San Salvador, Óscar Arnulfo Romero, que fue asesinado en la capilla del hospital de la Divina Providencia cuando oficiaba misa y cuyo funeral, celebrado el 30 de marzo de 1980, acabó con el ametrallamiento a las más de 100.000 personas que acompañaban el acto¹⁶⁵.

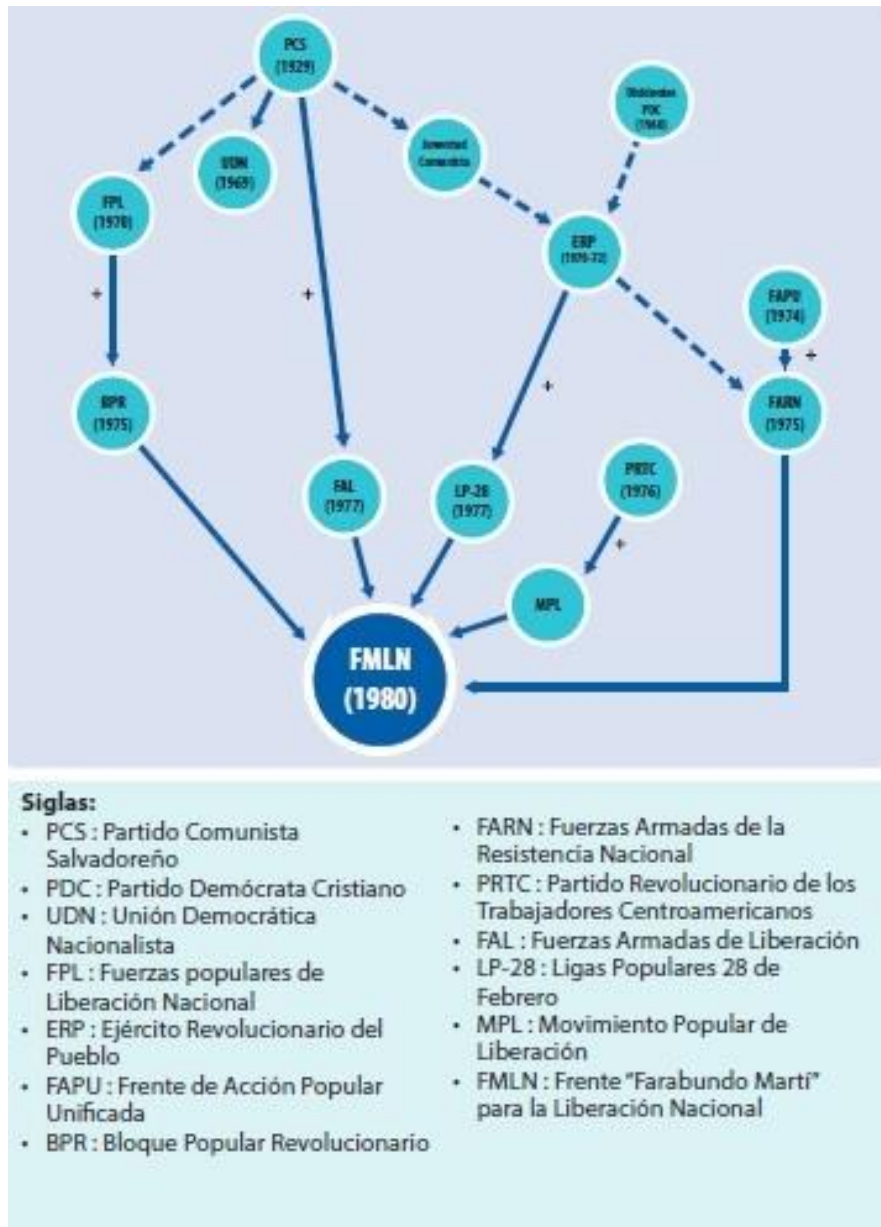
Al asesinato de Romero se sumó el de miembros del Frente Democrático Revolucionario, lo que decidió a las organizaciones populares a optar por la lucha armada. En octubre de 1980 se fundó el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) que en enero de 1981 lanzó la “ofensiva general” junto al Frente Democrático Revolucionario (FDR), que reunía a partidos políticos, sindicatos y fuerzas sociales democráticas “en una amplia coalición opositora”¹⁶⁶. La declaración fue contestada por la Junta de Gobierno con una contraofensiva del Ejército que obligó a los guerrilleros a internarse en la montaña. La guerra civil de El Salvador había comenzado 36 años después del inicio de la lucha del movimiento popular salvadoreño, que fue el que concitó mayor apoyo de todos los que surgieron en los distintos países de la región¹⁶⁷.

¹⁶⁵ Se estima que murieron cerca de 40 personas y más de 200 resultaron heridas en aquella jornada, que algunos consideran constituyó el inicio formal de la guerra. DADA, Carlos. “Explosiones en el funeral”. *El Faro*. El Salvador, 12 de octubre de 2018. https://elfaro.net/es/201810/el_salvador/22539/Explosiones-en-el-funeral.htm

¹⁶⁶ MAYORGA, Román. “Una solución política negociada para El Salvador”. *ECA*. 1981, nº 390-391, p. 368.

¹⁶⁷ TORRES RIVAS, Edelberto. En EDELBERTO TORRES RIVAS. *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993, volumen VI, p. 19.

Figura 8. Organizaciones integrantes del FMLN



Fuente: ARTIGA, Álvaro. *El sistema político salvadoreño*. P. 114.

1.3. La guerra civil

“La guerra que se vivió en El Salvador era una guerra de clases, casi: los que estaban en el poder, los poderes fácticos, contra el pueblo, que es el que estaba rebelándose”¹⁶⁸.

¹⁶⁸ Entrevista al presidente de las Cortes Constituyentes Fernando Álvarez de Miranda, que fue embajador de España en El Salvador entre 1986 y 1989. Realizada el 24 de junio de 2014 en su domicilio de Madrid.

“Fue esta una revolución campesina frente a la cual, el Ejército, financiado y modernizado por Estados Unidos, no pudo lidiar”¹⁶⁹.

Tras décadas de gobiernos militares y de enfrentamientos que en esencia y con poco éxito pretendían cambiar las estructuras para hacer más justa la distribución de la riqueza del país, la “ofensiva general” del FMLN marcó en enero de 1981 el inicio de la guerra, que se prolongó hasta la firma de los acuerdos de Chapultepec (México) en enero de 1992.

El conflicto bélico de El Salvador enfrentó a un Ejército de 50.000 soldados, entrenado y financiado por Estados Unidos, con el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, FMLN, un grupo guerrillero en el que se fueron integrando miles de miembros de las organizaciones populares urbanas y campesinos¹⁷⁰, cuyo poder y capacidad táctica quedaron patentes en la sucesión de enfrentamientos con el Ejército y en episodios como la ofensiva de noviembre de 1989 sobre San Salvador. En realidad, por su prolongación en el tiempo y por los objetivos de las partes contendientes, la guerra implicó a la mayor parte de la población civil salvadoreña, en la que recayeron principalmente las consecuencias de la misma.

La guerra civil acabó con 75.000 muertos, entre 8.000 y 10.000 desaparecidos a los que en muchos casos todavía hoy se busca¹⁷¹ y miles de desplazados forzosos, y alcanzó elevadísimos niveles de violencia. Fueron muchas las matanzas y los episodios violentos que permanecen en la memoria salvadoreña, como el que tuvo lugar en el caserío El Mozote, ubicado en el Departamento de Morazán, donde entre el 11 y el 13 de diciembre de 1981 el Batallón Atlacatl del Ejército ejecutó a 1.061 personas (54% niños, 18% mujeres, y 10% mujeres y hombres de más de 60 años¹⁷²) en la que se considera la

¹⁶⁹ TORRES RIVAS, Edelberto. Introducción a la década. Op. Cit. p. 19.

¹⁷⁰ GONZÁLEZ, Luis Armando. “El Salvador de 1970 a 1990: política, economía y sociedad”. Op. Cit. pp. 52-53.

¹⁷¹ El Gobierno decretó, el 27 de septiembre de 2017, la creación de la Comisión Nacional de Búsqueda de Personas Adultas Desaparecidas. EL FARO/AFP. “Gobierno crea la Comisión de Búsqueda de Adultos desaparecidos en la guerra”. *El Faro*, 27 de septiembre de 2017. https://elfaro.net/es/201709/el_salvador/20958/Gobierno-crea-la-Comisi%C3%B3n-de-b%C3%BAsqueda-de-adultos-desaparecidos-en-la-guerra.htm

¹⁷² Sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. “Caso masacres de El Mozote y lugares aledaños vs. El Salvador”. 25 de octubre de 2012. http://corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_252_esp.pdf El corresponsal de Diario 16 y Cambio 16

masacre más cruenta de Latinoamérica. Hasta 2017 el Gobierno de El Salvador no hizo oficial la cifra de víctimas mortales: 978 personas ejecutadas, de las que 553 eran menores y, de ellos, 248 tenían menos de seis años¹⁷³.

Figura 9. Monumento conmemorativo de la matanza de El Mozote



Fuente: Archivo personal de la autora.

Pero sin duda, el episodio más conocido de la guerra tuvo lugar el 16 de noviembre de 1989 en el marco de la “Ofensiva Final” del FMLN sobre San Salvador. Aquella noche, efectivos del Batallón Atlacatl entraron en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” y asesinaron al rector, Ignacio Ellacuría, al vicerrector Ignacio Martín Baró, al director del Instituto de Derechos Humanos, Segundo Montes, así como a Amando López, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y López y Elba Ramos y Celina Maricet, madre e hija, que trabajaban para los padres jesuitas. Este crimen, perpetrado contra quienes la Fuerza Armada consideraba “cabecillas intelectuales de los delincuentes

en la zona, Román Orozco, recuerda hechos de gran crueldad en una carta remitida a la autora de la tesis: “...Viví otro momento dramático cuando un soldado le cortó a machetazos las orejas a un guerrillero en presencia de fotógrafos y reporteros, y después le asestó un montón de puñaladas en el pecho. Esa era la violencia del momento”.

¹⁷³ Además de las personas asesinadas, el Gobierno consideró víctimas de El Mozote a 1.658 personas. Fue una sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos la que obligó a publicar las cifras en cumplimiento de los Acuerdos de Paz. RAUDA, Nelson. “El Estado hace oficial el número de víctimas en El Mozote: 978 ejecutados, 553 niños”. *El Faro*, 4 de diciembre de 2017. https://elfaro.net/es/201712/el_salvador/20953/El-Estado-hace-oficial-el-n%C3%BAmero-de-v%C3%ADctimas-en-El-Mozote-978-ejecutados-553-ni%C3%B1os.htm

terroristas”¹⁷⁴, alcanzó repercusión internacional y, para muchos, supuso el espaldarazo definitivo a las conversaciones de paz iniciadas en 1983. Además, el episodio puso de manifiesto la “incapacidad” del Ejército¹⁷⁵ para poner fin al conflicto.

Figura 10. Los cuerpos de los jesuitas yacen en la UCA



Fuente: El País/AP. https://elpais.com/internacional/2014/11/17/actualidad/1416179893_271817.html

1.3.1. La década de 1980 y el proceso de paz

Desde el golpe de Estado que dio en 1979 la Juventud Militar y durante la guerra civil se celebraron en El Salvador cinco procesos electorales para la designación de presidentes, alcaldes y parlamentarios. Los años ochenta, no obstante, estuvieron determinados por el triunfo de la Democracia Cristiana, que ganó las elecciones legislativas de 1982 y las presidenciales de 1984, y por el paralelo crecimiento del partido Alianza Republicana Nacionalista, conocido como ARENA, que fue fundado en 1981 por el mayor Roberto d’Aubuisson, creador asimismo de los Escuadrones de la Muerte. La formación, que representaba “los intereses del gran capital”¹⁷⁶ y devolvía a

¹⁷⁴ BENÍTEZ MANAUT, Raúl. “La ONU y el proceso de paz en El Salvador: 1990-1992”. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 1992, nº 34, p. 38.

¹⁷⁵ FIGUEROA, Carlos. *Centroamérica: entre la crisis y la esperanza (1978-1990)*. En EDELBERTO TORRES RIVAS. *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*. Op. Cit. p. 49.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 46.



la oligarquía las riendas de la política, aglutinó a militares, empresarios y a las facciones más conservadoras. Llegó a la presidencia en mayo de 1989 con Alfredo Cristiani.

Ya en años anteriores y tras el gobierno interino de Álvaro Magaña (1982-1984), la victoria en 1984 del líder de la Democracia Cristiana, José Napoleón Duarte, que había ganado las fraudulentas elecciones presidenciales de 1972 como candidato de la Unión Nacional Opositora, buscó abrir la puerta al reformismo que apoyaba Estados Unidos, que financió al Gobierno salvadoreño con dos millones de dólares diarios¹⁷⁷:

El régimen centrista, como gran experimento reformista, fracasó por varias razones. No pudo obtener el consenso del empresariado (...), no logró derrotar política y militarmente a la insurgencia armada, ni aislar a las fuerzas políticas organizadas en el Frente Democrático Revolucionario. Se empantanó en la corrupción y en la lucha intestina entre facciones ambiciosas¹⁷⁸.

A la presión que el Ejército sometía al presidente Duarte¹⁷⁹ (1984-1989) se sumaba la dependencia del Gobierno salvadoreño de Estados Unidos, que a lo largo de la década intervino tanto en el campo económico como en el militar, ya que apoyaba la propuesta de reformas que lanzaba el Gobierno y simultáneamente financiaba las acciones del Ejército para acabar con la guerrilla¹⁸⁰. Precisamente el doble papel de EEUU como financiador de elecciones y de la guerra¹⁸¹ obstaculizó el proceso de paz que, por el contrario, encontró muchos apoyos en los países de Latinoamérica. De hecho, los trabajos que se realizaron por entonces para intentar sentar las bases de la paz en la región comenzaron en enero de 1983 con la reunión en la isla panameña de Contadora de representantes de México, Venezuela, Panamá y Colombia. Fueron convocados por los presidentes de México y Colombia, Miguel de la Madrid y Belisario Betancur, para iniciar el diálogo en Centroamérica. Igualmente, el 5 de junio de ese año el FMLN hizo un llamamiento al Gobierno para iniciar las negociaciones, pero no fue escuchado.

¹⁷⁷ ALCOECER, José Luis. "Segundo Montes: 'no hay terceras vías'" [Entrevista] *Cruz Roja*. Octubre de 1986, nº 870, p. 16.

¹⁷⁸ FIGUEROA, Carlos. *Centroamérica: entre la crisis y la esperanza (1978-1990)*. Op. Cit. p. 47.

¹⁷⁹ ÁLVAREZ DE MIRANDA, Fernando. *La España que Soñé. Recuerdos de un hombre de consenso*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2013, pp. 248-249.

¹⁸⁰ Solo la partida para apoyo militar a El Salvador fue de un billón de dólares. BENÍTEZ MANAUT, Raúl. "La ONU y el proceso de paz en El Salvador: 1990-1992". Op. Cit. p. 36.

¹⁸¹ TORRES RIVAS, Edelberto. Introducción a la década. Op. Cit. p. 23.

Tras el primer encuentro del conocido como “Grupo Contadora”, un año y medio después, el 7 de septiembre de 1984, se aprobó el Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica, que recogía diversos compromisos para lograr la consolidación de la paz y la democracia en la región. Casi un año más tarde, en julio de 1985, Perú, Brasil, Argentina y Uruguay crearon el Grupo de Apoyo a Contadora con el objetivo de ampliar las acciones multilaterales del proceso de paz. El esfuerzo de los ocho países, que contó con la ayuda de la mayor parte de naciones de Iberoamérica y de la ONU, hizo que, por primera vez en décadas, Estados Unidos quedase al margen de las decisiones que comprometían directamente el presente y el futuro de la región, por lo que se mostró contrario a muchos de los acuerdos del Grupo, como también sucedió con alguno de los países implicados, entre ellos El Salvador.

Lo de Contadora me parece un intento serio de que una serie de países puedan tener su voz propia, contribuyendo a crear una especie de conciencia latinoamericana. Tal vez como una bandera, de tipo político, como puede ser el conseguir la paz. Pero, sin embargo, no hay que olvidar que eso tampoco es tolerable para Estados Unidos, porque sería tanto como aceptar una instancia ajena a su voluntad de decisión. Si la iniciativa hubiera sido dirigida por ellos, ya las cosas habrían cambiado¹⁸².

En enero de 1986, los ministros de Asuntos Exteriores de los ocho países involucrados en Contadora lanzaron el mensaje de Caraballeda, localidad venezolana donde se reunieron los días 11 y 12, en el que abogaban por la firma del Acta para la Paz y la Cooperación en Centroamérica. Para ello, según se recoge en la declaración¹⁸³, resultaba imprescindible sentar unas bases permanentes para la paz, lo que suponía aceptar las decisiones que se tomaran desde Latinoamérica para evitar el encasillamiento del conflicto en la Guerra Fría y la intervención de terceros países, así como la garantía de elecciones libres y periódicas y el respeto a los Derechos Humanos, entre otros puntos. El mensaje insistía en la continuidad de las conversaciones para la firma del Acta, además del cese del apoyo a los grupos insurrectos, la reducción hasta la desaparición de asesores militares extranjeros y la congelación de la compra de armamento.

¹⁸² ALCOCER, José Luis. “Segundo Montes: ‘no hay terceras vías’ [Entrevista] *Cruz Roja*. Octubre de 1986, nº 870, p. 17.

¹⁸³ “Mensaje de Caraballeda para la Paz, la Seguridad y la Democracia de América Central”. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 1986, nº 10, p. 97.

Pocos meses después, en mayo de 1986, los presidentes de los cinco países de Centroamérica se reunieron en la localidad guatemalteca de Esquipulas, donde abordaron la solución pacífica de los conflictos a partir del trabajo realizado desde 1983 por los integrantes de Contadora. En febrero de 1987, el presidente costarricense Óscar Arias propuso a los cuatro presidentes centroamericanos la iniciativa 'Una Hora para la Paz', que en agosto de ese mismo año se convertiría en 'Esquipulas II', el plan para la paz en Centroamérica, que fue firmado por los cinco países el 7 de agosto de 1987 en Guatemala capital.

Figura 11. Los mandatarios centroamericanos firman el plan de paz 'Esquipulas II'



Fuente: Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. <http://oscararias.cr/paz/>

El Plan recogía el compromiso de los cinco países de “asumir plenamente el reto histórico de forjar un destino de paz para Centroamérica”, es decir, de acabar con la guerra y luchar por la paz a través del diálogo, así como dedicar los esfuerzos “a las juventudes de América Central, cuyas legítimas aspiraciones de paz y justicia social, de libertad y reconciliación, han sido frustradas durante muchas generaciones”. El principal objetivo era la reconciliación, que exigía respetar el diálogo, aceptar la amnistía y las conclusiones de las comisiones nacionales de Reconciliación, además de iniciar el cese de las hostilidades, abrir el proceso democrático y el consiguiente reconocimiento de

derechos, la celebración de elecciones libres, la atención a la población desplazada y refugiada por la guerra y el fin de la ayuda a los movimientos de insurrección¹⁸⁴.

Al mismo tiempo que tenían lugar las negociaciones para la pacificación de la región, en El Salvador se celebraron conversaciones que buscaban facilitar la consecución de la paz, como el encuentro en La Palma del 15 de octubre de 1984¹⁸⁵. En este sentido debe tomarse en cuenta el importante papel que desempeñó España en dichas conversaciones, como lo demuestra el hecho de que, a petición del presidente José Napoleón Duarte y con el consentimiento del Gobierno español, el embajador Fernando Álvarez de Miranda albergara en la sede diplomática a una delegación de la guerrilla mientras se desarrollaban las conversaciones en la Nunciatura Apostólica¹⁸⁶. De este modo, Schafik Handal, Rubén Zamora, Guillermo Ungo y Facundo Guardado¹⁸⁷ residieron en la embajada española durante el tiempo que duraron aquellas, en las que resultó evidente que la paz no llegaría por la rendición de uno de los dos bandos sino por el acuerdo entre ambas partes sobre la sociedad que querían construir¹⁸⁸.

Figura 12. El embajador Álvarez de Miranda (izq), Rubén Zamora, Schafik Hándal, Guillermo Ungo (segundo por la drcha., con traje) y dos guerrilleros alojados en la Embajada de España en El Salvador



Fuente: Archivo personal de la familia Álvarez de Miranda-Cruz Picallo.

¹⁸⁴ “Acuerdo de Esquipulas II”. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2004/2530.pdf>

¹⁸⁵ Le siguieron, durante el Gobierno de Duarte, encuentros en Ayagualo y en la Nunciatura. “Pronunciamiento del Consejo Superior de la Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’ (UCA) en favor de una pronta paz negociada”. [Editorial] *ECA*, 1989, nº 483-484, p. 6.

¹⁸⁶ ÁLVAREZ DE MIRANDA, Fernando. *La España que Soñé. Recuerdos de un hombre de consenso*. Op. Cit. p. 249.

¹⁸⁷ “Iban con una bolsa con granadas de mano dentro de la Embajada”. Luisa Cruz Picallo, esposa del embajador Álvarez de Miranda, en la entrevista realizada el 24 de junio de 2014 en su domicilio de Madrid.

¹⁸⁸ TORRES RIVAS, Edelberto. Introducción a la década. Op. Cit. p. 29.



Tras el asesinato de los jesuitas de la UCA, las conversaciones entraron en una etapa diferente que requirió la intervención de los organismos internacionales. Así, fruto del esfuerzo realizado por el entonces secretario general de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, el 4 de abril de 1990 se firmó el Acuerdo de Ginebra por el cual ambas partes aceptaron la mediación de la ONU, que se incorporó al proceso de paz en sustitución de la Iglesia Católica, que como se explicará más adelante desempeñó un importante papel como mediadora en la década de los ochenta¹⁸⁹.

En octubre de ese año llegó el apoyo de EEUU y la URSS al proceso de paz, ratificado en una declaración pública conjunta de ambos países que conllevaría la reducción a la mitad de la ayuda militar que Estados Unidos prestaba al Gobierno salvadoreño y la mediación de la URSS para que Cuba dejara de suministrar armas al FMLN¹⁹⁰. El 26 de abril de 1991 se acordó la creación de la Comisión de la Verdad en El Salvador y en septiembre, el FMLN y el presidente, Alfredo Cristiani, firmaron el Acuerdo de Nueva York, que contemplaba la desmilitarización del país y la constitución de una Comisión de Paz (COPAZ), con participación de la sociedad civil que negociara el fin de la guerra¹⁹¹. De este modo, quedaban ya determinados los puntos básicos del acuerdo que pondría fin a diez años de guerra y que esbozaba las reformas políticas y económicas que debían abordarse para acabar con los desequilibrios y desigualdades que habían desembocado en la guerra civil.

Finalmente, el 16 de enero de 1992 se firmaron en el castillo de Chapultepec, en México, los Acuerdos de Paz¹⁹² en presencia de los mandatarios de España, Costa Rica, México, Nicaragua, Colombia, Guatemala, Honduras, Panamá y Venezuela. El texto, rubricado por seis representantes del Gobierno y diez del FMLN, entre ellos el histórico Schafik Handal, establecía el fin del enfrentamiento armado y sentaba las bases del funcionamiento futuro de la Fuerza Armada, que forzosamente debía respetar la

¹⁸⁹ BENÍTEZ MANAUT, Raúl. "La ONU y el proceso de paz en El Salvador: 1990-1992". Op. Cit. p. 40.

¹⁹⁰ THE NEW YORK TIMES. "Estados Unidos y la URSS firman una declaración conjunta por la paz en El Salvador". *El País*. Washington, 20 de octubre de 1990. https://elpais.com/diario/1990/10/20/internacional/656377220_850215.html.

¹⁹¹ ENVÍO. "El Salvador: Acuerdo de Nueva York". *Envío, Información sobre Nicaragua y Centroamérica*. Octubre de 1991, nº 120. <http://www.envio.org.ni/articulo/689>

¹⁹² Acuerdos de Paz de Chapultepec. <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/229/1/Acuerdos%20de%20Chapultepec.pdf>

democracia y las decisiones emanadas de la soberanía popular, tendría carácter apolítico y sus mandos pasarían por un proceso de formación. Además, el tamaño del Ejército quedaría particularmente reducido para adecuarlo a sus nuevas funciones, que quedaban limitadas por la Constitución. El acuerdo eliminaba también los batallones de intervención inmediata y los grupos paramilitares, encomendaba a la futura Comisión de la Verdad¹⁹³ el esclarecimiento de la impunidad de mandos del Ejército y acababa con el reclutamiento forzoso.

Por otro lado, los Acuerdos de Paz recogían la creación de una única Policía Nacional Civil profesional que, dirigida por civiles y formada en una Academia Nacional de Seguridad Pública, se regiría por principios democráticos y se encargaría de salvaguardar los derechos de la ciudadanía, entre ellos los de reunión y manifestación. En lo concerniente al sistema judicial, se establecía la creación del Consejo Nacional de la Judicatura, órgano independiente al que se encomendaba el funcionamiento de la Escuela de Capacitación Judicial, y la Procuraduría Nacional para la Defensa de los Derechos Humanos.

La modificación del sistema electoral, nuevas medidas para afrontar la reforma agraria, la lucha contra la extrema pobreza, el Plan de Reconstrucción Nacional para el desarrollo de las zonas afectadas por el conflicto y la garantía que se otorgó a los excombatientes del FMLN del respeto al pleno ejercicio de sus derechos, la legalización del partido y la liberación de sus presos, fueron otros de los puntos que se incluyeron en los ansiados Acuerdos de Paz, que marcaban el inicio de una nueva etapa en la historia de El Salvador.

¹⁹³ La Comisión, presidida por Belisario Betancur, tenía como objetivo el esclarecimiento de los casos más graves de violaciones de derechos humanos durante la guerra civil, que fueron recogidos y publicados el 15 de marzo de 1993 en el informe 'De la Locura a la Esperanza: La guerra de 12 años en El Salvador'.

S. Montes
Dr. Segundo Montes

2. LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL SALVADOR. LA FUNDACIÓN DE LA UCA.

La Compañía de Jesús está presente en El Salvador de manera ininterrumpida desde que en 1914 siete jesuitas que huían de la Revolución de México desembarcaron en el puerto de Acajutla, precisamente el mismo lugar que cuatro décadas antes había visto partir a los últimos miembros de la Compañía que permanecían en el país y que en la noche del 6 de junio de 1872 fueron obligados a abandonarlo acusados de propagar doctrinas antiliberales¹⁹⁴.

A partir de entonces, la Compañía fue asentándose sólidamente en El Salvador. Inicialmente, se hizo cargo del Seminario San José y de la iglesia de Santa Tecla. En 1921 fundó el Colegio Externado San José como centro educativo de la élite, al que siguió la Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas' (UCA) en el año 1965, al tiempo que se clausuraba el Concilio Vaticano II. Esta cita histórica de la Iglesia Católica, unida a los postulados que derivaron de la conferencia de Medellín del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celem) de 1968, sentaron las bases de la corriente que a partir de entonces se conoció como "Teología de la Liberación", que tuvo un importante reflejo en los principales centros que gestionaban los jesuitas. En este contexto, resulta relevante el papel que jugó un grupo de jesuitas españoles asentado en la Universidad hasta su asesinato, el 16 de noviembre de 1989, por un batallón de asalto de las Fuerzas Armadas.

2.1. La Compañía en la historia salvadoreña. La implicación con la Teología de la Liberación.

La historia de los jesuitas en El Salvador está estrechamente ligada al proceso de establecimiento en el resto de Centroamérica, donde, según Jesús M. Sariego, la Compañía tuvo una presencia confirmada durante el periodo colonial, entre 1575 y

¹⁹⁴ VALDÉS VALLE, Roberto Armando. "La expulsión de los jesuitas en El Salvador". *El Faro Académico*. El Salvador, 18 de enero de 2015. <https://elfaro.net/es/201501/academico/16493/La-expulsi%C3%B3n-de-los-jesuitas-en-El-Salvador.htm>



1767; continuó en el siglo XIX, desde 1842 a 1896, en una etapa marcada por “el celo misionero y el conflicto”¹⁹⁵, y se retomó en el siglo XX, de 1914 hasta la actualidad¹⁹⁶.

2.1.1. De la secularización y la expulsión en 1872 a la materialización del “sueño educativo” en el siglo XX

Como no podía ser de otra forma, las actividades de la Iglesia en El Salvador estuvieron siempre condicionadas por las directrices más o menos afines que marcaban los gobernantes, que irían modificando su capacidad de acción y su presencia social. La Compañía de Jesús fue reclamada en 1857 por el Gobierno salvadoreño, que pidió al superior de Guatemala, Pablo de Blas, que se trasladaran al país para dirigir la universidad y el colegio de la Asunción. La llegada de los padres Parrondo, Paúl, Posada y Taboada se produjo seis años después, en 1863, y su primera misión tuvo lugar en la catedral de San Salvador, donde “lograron reunir un numeroso público en sus charlas y actos litúrgicos que concluyó con la Primera comunión de más de 700 niños”, pese a las reticencias iniciales que existieron a propósito del apoyo político para su ingreso y trabajo en el país. De ahí se desplazaron en Semana Santa a Cojutepeque y Santa Ana para regresar a Guatemala, donde se les buscó de nuevo en 1869 para regresar a El Salvador. En esa ocasión, los padres Paúl y Pozo y el hermano Rojas se asentaron de nuevo en la catedral, desarrollaron misiones en otros puntos del país y se responsabilizaron de los Ejercicios del clero mientras la propia Compañía y el presidente, Francisco Dueñas, trataban de ponerse de acuerdo sobre la ubicación del colegio, que se postergó hasta finales de 1870, cuando el gobierno les entregó la sede de la antigua Tesorería de la República, a la que llegaron el padre Di Prieto y el hermano Aragón y donde abrieron una capilla pública¹⁹⁷.

¹⁹⁵ Los jesuitas llegaron a Centroamérica cuando el viejo modelo político conservador que concebía la religión como vínculo ideológico para mantener cohesionada la población entraba en crisis. SARRIEGO, Jesús M. “Aquellos tenaces misioneros proscritos: Los jesuitas en la Centroamérica moderna (1842-1896)”. El artículo se publicó en *ECA*, 2011, nº 724, aunque on-line está incompleto, por lo que se ha empleado el mismo trabajo, pero disponible de manera íntegra en https://www.academia.edu/15728289/Aquellos_misioneros...

¹⁹⁶ SARRIEGO, Jesús M. “Breve Historia de los Jesuitas en Centroamérica”. <http://jesuitascam.org/quienes-somos/jesuitas-en-centroamerica/>

¹⁹⁷ SARRIEGO, Jesús M. “Aquellos tenaces misioneros proscritos: Los jesuitas en la Centroamérica moderna (1842-1896)”. Op. Cit. p. 12.

El general Santiago González, proclamado de manera provisional en 1871 tras vencer al gobierno conservador como parte de las tropas liberales organizadas desde Guatemala y Honduras, fue el primer presidente salvadoreño de la etapa del liberalismo, que se inició tras el derrocamiento de los conservadores ese mismo año y que abrió un proceso de secularización que tuvo consecuencias en distintos y trascendentales ámbitos, entre ellos la gestión de los cementerios o la educación, terminando con el monopolio que por mandato constitucional había mantenido la Iglesia desde 1864¹⁹⁸. Aunque la Constitución de 1872 respetó la oficialidad de la religión católica, que de ese modo podría convivir con las llamadas “sectas cristianas”¹⁹⁹, especialmente las protestantes, y aunque la “protección estatal”²⁰⁰ al Catolicismo se mantuvo pese a la suspensión del Concordato en 1873, González buscó poner fin a la participación de la Iglesia en la vida civil por diversos medios, entre los cuales tuvo gran repercusión la prohibición de distribuir el periódico católico *La Verdad*, “referente de la defensa de la Iglesia Católica contra los ataques de los anticlericales”²⁰¹, e incluso rechazó la presencia en el país de órdenes como la Compañía de Jesús.

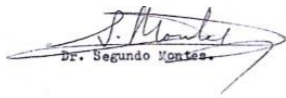
La Asamblea Constituyente conformada en 1871 contó con cinco representantes de la Iglesia, quienes en una sesión que se celebró en septiembre en la que se abordó el tema de la presencia de la Compañía de Jesús, cuestionada en ese momento en Guatemala, defendieron la labor que esta llevaba a cabo. No obstante, tras ocho horas de discusión, la Cámara, en la línea de las medidas ya emprendidas por los liberales en el campo de la secularización, rechazó su presencia en el país. Esta decisión coincidió con otros dos hechos: el primero fue la creación, el 30 de septiembre del mismo año, de la primera logia masónica de El Salvador, la llamada “Progreso nº 5”, entre cuyos fundadores se encontraba el vicepresidente del país, Manuel Méndez, y otras personalidades de los ámbitos político y empresarial como el ministro del Interior, José Presentación Trigueros, el gobernador de San Salvador, Juan José Cañas, o Juan Luis Buerón, director

¹⁹⁸ TARACENA, Arturo. Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929). Op. Cit. p. 185.

¹⁹⁹ “La Religión católica, apostólica, romana, es la del Estado, y el Gobierno la protegerá. Se tolera el culto público de las sectas cristianas en cuanto no ofendan a la moral y al orden público”. Artículo 6 de la Constitución de El Salvador de 1872.

²⁰⁰ TARACENA, Arturo. Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929). Op. Cit. p. 186.

²⁰¹ ARAUJO LOZANO, Jorge Gustavo. “La Iglesia Católica Salvadoreña y la laicización de la educación en 1881: ¿un proyecto liberal frente a una respuesta ultramontana?” [Tesis de Maestría en Filosofía Americana]. El Salvador, 2009, pp. 24-25. Consultada en la UCA.



de la Empresa de Ferrocarriles de la República²⁰². La presencia de figuras tan relevantes en la logia favoreció que pudiera contar con apoyo gubernamental, lo que fue objeto de crítica por parte del obispo de San Salvador, Tomás Pineda y Zaldaña, quien en la Carta Pastoral de marzo de 1872 advirtió de los peligros de la masonería:

...dirigimos la voz á nuestros queridos fieles para prevenirles, que existe entre nosotros un enemigo de la Iglesia y de los principios sociales, que disfrazado con la máscara y con el ropaje del bien, atrae á su seno y encierra como en una tumba á los incautos que sin conocer el abismo á donde se precipitan, son heridos de los anatemas de la Iglesia Católica, separados de ella y afiliados en la falange de sus perseguidores y verdugos. Tales son las sociedades secretas ó la FRANCMASONERIA, que perseguidos en el antiguo mundo por haberlo ensangrentado en las revoluciones modernas, parecen emigrar á las repúblicas americanas, y desgraciadamente han encontrado lugar en la capital de esta República, donde ya por el gran número y calidad de los que han afiliado, ya por el ensanche que les facilita la ignorancia de sus medios y de sus fines abominables, tienen en grandes alarma á las personas buenas que presienten y lamentan sus futuras desgracias.

Según se recoge en el *Libro de Razones de los acontecimientos principales y documentos*, que viene a ser una especie de diario que elaboró el Obispado de San Salvador en 1872, se atribuyó falsamente la redacción de esta Carta Pastoral al padre jesuita José Telesforo Paúl, a quien también se responsabilizó de la elaboración de artículos contra la masonería publicados en *La Verdad*²⁰³.

En este escenario y con el fin de evitar cualquier fatalidad vinculada a la expansión de la masonería, el obispo excomulgó a los católicos integrantes de la logia y, de manera paralela, según Valdés Valle, el Gobierno, influido por sus integrantes masones, propició la ejecución de las primeras “acciones anticlericales”, entre las que figuraba la publicación en el Diario Oficial de la supuesta reprimenda que el obispo Tomás Pineda y Zaldaña iba a recibir por parte del Papa Pío IX por censurar la masonería.

El segundo hecho fue la firma del Tratado Arbizú-Samayoa entre los gobiernos salvadoreño y guatemalteco el 24 de enero de 1872, que buscaba básicamente asegurar

²⁰² VALDÉS VALLE, Roberto Armando. “Origen, miembros y primeras acciones de La Masonería en El Salvador (1871-1872)”. *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*. 2009, Vol. I, nº1, pp. 175, 160, 162.

²⁰³ *Ibidem*, p. 159.

el apoyo mutuo en caso de amenaza de invasión por parte del Gobierno de Honduras, pero que en su artículo 12 recogía una disposición en la que ambos países acordaban “no permitir la presencia de los padres de la Compañía de Jesús en ninguna parte de sus respectivos territorios”²⁰⁴. De este modo, tras la aprobación del acuerdo por parte de la nueva Cámara²⁰⁵ en marzo de ese año, el gobierno salvadoreño se vio obligado a secundar la decisión de Guatemala de expulsar a los jesuitas de su territorio, que se había tomado en septiembre de 1871.

La aplicación de la medida de expulsión provocó la movilización de la ciudadanía a favor o en contra. Las protestas contra la política gubernamental, que, destacando el factor social, alegaban que la Iglesia “ayudaba en gran medida a las clases medias y medias-altas”²⁰⁶, se alternaban con las posiciones contrarias a la presencia de los jesuitas, como la que se llevó a cabo en la noche del 1 de marzo, cuando integrantes tanto del Parlamento como del Ejecutivo, además de responsables de medios de comunicación y otros destacados miembros del “liberalismo radical”, reclamaron la expulsión de los jesuitas ante su casa de San Salvador “bajo el argumento de ser los más conspicuos representantes del pensamiento reaccionario y anti-liberal”²⁰⁷.

Finalmente, el artículo 12 del Tratado Arbizú-Samayoa fue aplicado por el vicepresidente Méndez (1871-1872), quien aprovechando su condición de presidente provisional por la ausencia del país de Santiago González, ordenó la expulsión de los sacerdotes de la Compañía²⁰⁸ en la noche del 6 de junio bajo la acusación de subvertir el orden público:

²⁰⁴ ARAUJO LOZANO, Jorge Gustavo. *La Iglesia Católica Salvadoreña y la laicización de la educación en 1881: ¿un proyecto liberal frente a una respuesta ultramontana?* Op. Cit. p. 28. Ese punto del acuerdo entre ambos países podría tener mucho que ver con la siguiente afirmación del ministro de Relaciones de Nicaragua, Anselmo Rivas, en 1873: “... los jesuitas son perjudiciales para la paz, no porque ellos traten de conmovérla, sino porque los círculos políticos, cada cual a su turno, los invocan como bandera para realizar sus aspiraciones”. SARRIEGO, Jesús M. “Aquellos tenaces misioneros proscritos: Los jesuitas en la Centroamérica moderna (1842-1896)”. Op. Cit. p. 1.

²⁰⁵ Esta nueva Asamblea había nombrado presidente a Santiago González en enero de 1872; ocupó el cargo hasta 1876.

²⁰⁶ PARRO FERNÁNDEZ, Iván. *El Salvador: el largo camino hacia la reconciliación*. Edición electrónica gratuita, 2009. www.eumed.net/libros/2009c/577/

²⁰⁷ VALDÉS VALLE, Roberto Armando. “La expulsión de los jesuitas en El Salvador”. Op. Cit.

²⁰⁸ Roberto Valdés menciona solo a los padres José Telesforo Paúl y a Roberto Pozo, mientras que Jorge Gustavo Araujo incorpora al grupo de los cuatro jesuitas expulsados a los hermanos Eladio Rojas y Francisco Aragón. Sariego, por su parte, incorpora al grupo a Di Prieto y añade que Paúl, Pozo y Di Prieto



Esa noche, una escolta militar se presentó a la residencia de los jesuitas con instrucciones de la Presidencia de la República de trasladarlos inmediatamente al puerto de Acajutla, donde deberían abordar un vapor que los llevara lejos de las playas salvadoreñas. Apenas tuvieron tiempo para empacar unas cuantas pertenencias. Mientras esperaban la partida del barco, los sacerdotes tuvieron la oportunidad de escribir una carta de protesta en la que denunciaban los atropellos y vejaciones sufridas durante los meses previos. Aprovecharon también para ratificar el carácter estrictamente religioso —es decir, no político— de la misión que habían desempeñado en El Salvador desde su llegada a inicios de ese mismo año²⁰⁹.

En la carta, además, acusaban al presidente González de haber decretado su expulsión a pesar de que en distintas ocasiones se les había asegurado que podrían quedarse en el país no obstante el contenido del artículo 12 del Tratado, ya que no mantenían implicación política alguna²¹⁰. Sin embargo, prevalecieron las directrices marcadas por los gobernantes, que desatendieron los argumentos de los afectados: “Para los jesuitas fue difícil asumir la autonomía del mundo, y esta generación de liberales, más educados en principios que en la realidad, era muy apasionada”²¹¹.

Así, desde la salida de aquellos religiosos, tuvieron que pasar 42 años para que retornaran y se abriera la actual etapa de la historia de la Compañía de Jesús en Centroamérica, que, como se ha dicho, comenzó en 1914 con la expulsión de México de los jesuitas que permanecían allí y que habían sido acusados, en plena Revolución, de apoyar la caída y el posterior asesinato del presidente Francisco Madero²¹². Al puerto de Acajutla, el mismo que en 1872 había visto partir a los jesuitas que expulsó el Gobierno de Santiago González, llegaron el 18 de agosto de 1914 los padres Manuel Díaz Rayón,

fueron nombrados posteriormente obispos en Panamá, Guayaquil y Belice. Asimismo, apunta a que la posibilidad de la Compañía de reingresar en Nueva Granada hizo que los superiores se decantaran por acudir a Colombia, razón por la que su presencia en El Salvador pudo ser tan reducida. SARIEGO, Jesús M. “Aquellos tenaces misioneros proscritos: Los jesuitas en la Centroamérica moderna (1842-1896)”. Op. Cit. pp. 12-13.

²⁰⁹ VALDÉS VALLE, Roberto Armando. “La expulsión de los jesuitas en El Salvador”. Op. Cit.

²¹⁰ VILANOVA, Santiago Ricardo (recop.). *Apuntamientos de historia patria eclesiástica*. San Salvador: Imprenta Diario del Salvador, 1911, p. 203.

²¹¹ SARIEGO, Jesús M. “Breve Historia de los Jesuitas en Centroamérica”.

²¹² CANUDAS SANDOVAL, Enrique. “El conflicto Iglesia-Estado durante la Revolución Mexicana”. P. 154. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3101/10.pdf>

Pedro Jiménez, Alfredo Méndez Medina, Herminio Suárez y Gabriel Ortiz, así como los hermanos coadjutores Andrés Fernández y Antonio Loureda²¹³.

Desde ese momento, su labor apostólica y educativa fue imparable. En 1915 se hicieron cargo del Seminario San José, al que acudían los jóvenes con vocación sacerdotal, y un año después se convirtieron en capellanes de la iglesia de Santa Tecla, muy próxima a la capital. Ya en 1921 y a petición de un grupo de familias, el seminario comenzó a aceptar estudiantes de Bachillerato, de manera que los jóvenes alumnos compartían las instalaciones con los seminaristas, que permanecían internos. En 1938 los seminaristas se trasladaron a las nuevas instalaciones de San José de la Montaña y el colegio quedó para los alumnos externos, lo que dio lugar a su actual nombre: Externado San José²¹⁴.

Figura 13. Comunidad de la Compañía de Jesús en El Salvador en 1930



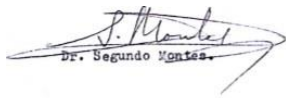
Fuente: Archivo UCA²¹⁵.

El esfuerzo que realizó en la década de los cuarenta un grupo de jesuitas vascos integrado por Elorriaga, Belamendía y Eizmendi, y posteriormente por el hermano Fabián Zarrabe, posibilitó la construcción de un nuevo colegio y en 1954 y 1955 pasaron

²¹³ MORENO, Margarita. "Jesuitas en El Salvador: 100 años de misión. San Salvador". Noticias UCA, 2014. <https://noticias.uca.edu.sv/noticias/jesuitas-en-el-salvador-100-anos-de-mision>

²¹⁴ Colegio Externado San José. Historia. <https://www.externado.edu.sv/index.php/quienes-somos/historia>

²¹⁵ Disponible en: https://www.google.com/url?sa=i&source=images&cd=&ved=2ahUKEwjw6cfXn5bkAhUPJBoKHQzLCcM QjRx6BAGBEAQ&url=http%3A%2F%2Fuca.edu.sv%2Fnoticias%2Ftexto-3083&psig=AOvVaw3QL3_xKtZUGdzPcATzBWN5&ust=1566555374608020



a las nuevas instalaciones los estudiantes de Primaria y Secundaria. Un año después se puso en marcha la Academia Loyola, que impartía clases nocturnas dando respuesta a la demanda de los trabajadores.

Dado que el trabajo de los jesuitas en el ámbito educativo había sido el “sueño prohibido” de la Compañía en el siglo XIX²¹⁶, ya en el XX dio un nuevo paso con la fundación, en septiembre de 1965, de la Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’ en San Salvador.

2.1.2. El Concilio Vaticano II y la Conferencia del Celam de Medellín: los nuevos aires dividen a la Compañía de Jesús en El Salvador

La opción que tomó una parte de la Iglesia Católica en Latinoamérica y la que desarrolló la Compañía de Jesús en El Salvador y en toda la región centroamericana está directamente vinculada con las conclusiones del Concilio Vaticano II y de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín (Colombia) en 1968.

Convocado por el Papa Juan XXIII y clausurado por Pablo VI en 1965, el Concilio Vaticano II llevó a cabo una de las “renovaciones más profundas”²¹⁷ de la Iglesia Católica. En sus cuatro sesiones participaron 2.500 padres conciliares y obispos de los cinco continentes²¹⁸ que pertenecían a corrientes tanto conservadoras como progresistas y que abordaron la realidad de la Iglesia en distintos puntos del planeta.

Del Concilio emanaron cuatro constituciones -*Dei Verbum*, *Lumen Gentium*, *Sacrosanctum Concilium* y *Gaudium et Spes*-, tres declaraciones y nueve decretos²¹⁹. La constitución pastoral *Gaudium et Spes* estuvo dedicada a reflexionar sobre la situación del mundo en aquel momento y el papel que le correspondía a la Iglesia Católica en ese

²¹⁶ SARRIEGO, Jesús M. “Breve Historia de los Jesuitas en Centroamérica”.

²¹⁷ ELLIOT, Julián. “El Concilio Vaticano II”. *Historia y Vida*. Barcelona, 8 de agosto de 2017. https://www.lavanguardia.com/historiayvida/el-concilio-vaticano-ii_11579_102.html

²¹⁸ MORELLO, Gustavo. “El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: a 40 años de un cambio en los paradigmas del Catolicismo”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. 2007, v. 49, nº 199, p. 89.

²¹⁹ PABLO VI. Documentos del Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*, constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Roma, 7 de diciembre de 1965. http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm

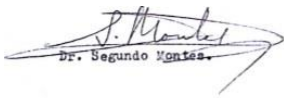
escenario. Por ello, en su punto nueve, titulado “Aspiraciones más universales de la humanidad”, menciona la necesidad de “establecer un orden político, económico y social que esté más al servicio del hombre y permita a cada uno y a cada grupo afirmar y cultivar su propia dignidad”. Asimismo, se refiere a la brecha cada vez mayor entre los países enriquecidos y los del tercer mundo y habla del legítimo derecho de estos últimos a lograr unas condiciones de vida dignas más allá de la subsistencia. “Los pueblos hambrientos interpelan a los pueblos opulentos”, reconoce el texto, que incluso profundiza sobre ello en el punto 29, denominado “La igualdad esencial entre los hombres y la justicia social”:

Más aún, aunque existen desigualdades justas entre los hombres, sin embargo, la igual dignidad de la persona exige que se llegue a una situación social más humana y más justa. Resulta escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros y los pueblos de una misma familia humana. Son contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana y a la paz social e internacional²²⁰.

El capítulo III, dedicado a la Vida Económico-Social, incide de nuevo en el visible aumento de los desequilibrios y en la necesidad de frenarlos, insistiendo en que “el desarrollo debe permanecer bajo el control del hombre. No debe quedar en manos de unos pocos o de grupos económicamente poderosos en exceso, ni tampoco en manos de una sola comunidad política o de ciertas naciones más poderosas”. Más adelante, en el punto 71, se aborda la necesidad de redistribuir las tierras “mediocrementemente cultivadas o reservadas sin cultivo para especular con ellas” para beneficiar a quienes pudieran “hacerlas valer”, y de establecer unas condiciones laborales dignas para los trabajadores del campo. Ya en las conclusiones, Pablo VI confiaba en la ayuda que la Constitución pudiera prestar al desarrollo y al freno de las desigualdades, “sobre todo una vez que la adaptación a cada pueblo y a cada mentalidad haya sido llevada a cabo por los cristianos bajo la dirección de los pastores”.

Con la constitución *Gaudium et Spes*, la Iglesia daba pasos importantes hacia la renovación de aspectos fundamentales y de gran relevancia para la presente investigación. Por un lado, destacaba el compromiso de los cristianos con la justicia

²²⁰ Ibidem.



social, a la que se debía llegar a través de nuevos órdenes económicos y políticos, y, por otro, ponía en evidencia los diversos planteamientos del cristianismo en los distintos escenarios geográficos en los que tenía presencia. En este sentido, la Iglesia europea nada tenía que ver con la Latinoamericana²²¹, donde ya antes del Concilio, según Morello, convivían la corriente que entendía la justicia social como una extensión de la caridad y la que la vinculaba al cambio en las estructuras que mantenían esa injusticia²²².

Dos años después, en 1967, el Papa Pablo VI publicó la encíclica *Populorum Progressio*, en la que de nuevo reconoció la injusticia y la desigualdad existentes en el mundo:

La viva inquietud que se ha apoderado de las clases pobres en los países que se van industrializando, se apodera ahora de aquellas en las que la economía es casi exclusivamente agraria: los campesinos adquieren también la conciencia de su miseria, no merecida. A esto se añade el escándalo de las disparidades hirientes, no solamente en el goce de los bienes, sino todavía más en el ejercicio del poder. Mientras que en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa, está privada de casi todas las posibilidades de iniciativa personal y de responsabilidad, y aun muchas veces incluso viviendo en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana²²³.

Del mismo modo, en la primera parte de la encíclica, denominada “Por un desarrollo integral del hombre”, el Pontífice criticaba el “liberalismo sin freno” y rechazaba los movimientos revolucionarios “salvo en caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país”.

Unos meses después de la publicación de la encíclica, un grupo de obispos de varios países del Tercer Mundo²²⁴ difundieron un manifiesto en el que denunciaban la

²²¹ “La teología europea nació muy marcada por el diálogo con los intelectuales; mientras que la latinoamericana, desde el principio, tuvo un cuño mucho más popular, con una preocupación muy clara hacia los problemas sociales”. MORELLO, Gustavo. “El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: a 40 años de un cambio en los paradigmas del Catolicismo”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Op. Cit. p. 93.

²²² *Ibidem*, pp. 92-93.

²²³ PABLO VI. *Carta Encíclica Populorum Progressio*. Roma, 26 de marzo de 1967. http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

²²⁴ Los firmantes procedían de Brasil, Sáhara, Egipto, Oceanía, Colombia, Yugoslavia, Líbano, China e Indonesia.

situación de dominación y opresión a las que estaban sometidos sus pueblos y defendían el carácter necesario de algunas revoluciones como la Francesa, por lo que “se convocaba a la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos”²²⁵. Esta declaración anticipaba lo que iba a ser la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano²²⁶, que se celebró en Medellín en 1968 y que buscó analizar las conclusiones del Concilio Vaticano II desde la perspectiva latinoamericana. En este sentido, se llamó a los cristianos a comprometerse política y socialmente para transformar la situación de violencia y opresión, se revisaron las conclusiones del Concilio desde la realidad del continente, marcada por la pobreza y la injusticia, y se anunció “que la opción por el evangelio debía ser una opción por los pobres y por el pueblo oprimido, sujeto de su evangelización y liberación”²²⁷.

Esta visión, centrada en el análisis de los problemas sociales no solo desde el evangelio sino desde la realidad propia de la región latinoamericana, cristalizó en una nueva teología, denominada “Teología de la Liberación”, que tomó el nombre de una publicación homónima del sacerdote, filósofo y teólogo peruano Gustavo Gutiérrez.

La Teología de la Liberación no es –directamente- masiva y popular, como no lo es ninguna de las teologías convencionales, pero se relaciona muy específicamente con lo popular y masivo, porque recoge la verdadera realidad de las mayorías populares, ciertamente su pobreza, su sufrimiento y su esperanza; más aún, recoge muchas de las reflexiones y teologías populares de las comunidades. Los que recogen la realidad son pocos, élite, pero la realidad recogida es la de muchos, la de los pobres²²⁸.

La por entonces todavía Viceprovincia centroamericana de la Compañía de Jesús, adscrita a Castilla, asumió los postulados sobre la justicia social y la opción preferencial por los pobres emanados de Medellín y planteó la “necesidad de renovar sus opciones

²²⁵ JARAMILLO, Ana. *Atlas histórico de América Latina y el Caribe. Aportes para la descolonización pedagógica y cultural. Tomo II*. Lanús: Centro de Estudios de Integración Latinoamericana ‘Manuel Ugarte’, Universidad Nacional de Lanús, 2017, p. 214.

²²⁶ En 1955 se creó el Consejo General del Episcopado Latinoamericano, “un organismo de comunión, reflexión, colaboración y servicio como signo e instrumento del afecto colegial en perfecta comunión con la iglesia universal y con su cabeza visible, el Romano Pontífice”. La primera conferencia tuvo lugar el mismo año de su creación en Río de Janeiro. Consejo Episcopal Latinoamericano. Quiénes somos. http://www.celam.org/quienes_somos.php

²²⁷ JARAMILLO, Ana. *Atlas histórico de América Latina y el Caribe. Aportes para la descolonización pedagógica y cultural. Tomo II*. Op. Cit. p. 213.

²²⁸ SOBRINO, Jon. *Compañeros de Jesús. El asesinato-martirio de los jesuitas salvadoreños*. Santander: Sal Terrae, 1989, p. 42.



apostólicas”²²⁹. No obstante, el proceso de asunción fue largo e involucró a dos generaciones de jesuitas, veteranos y más jóvenes. Estos últimos mantuvieron una reunión en Madrid en junio de 1969 en la que se planteó la celebración de un encuentro de toda la viceprovincia para estudiar el nuevo escenario que se había propuesto en Medellín y sus consecuentes cambios, así como la finalización del recuento de todas las obras que llevaban a cabo en la región centroamericana y que había solicitado el Padre general, Pedro Arrupe. Fue entonces cuando Ignacio Ellacuría planteó que esta reunión se adaptara a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía, lo que fue visto con temor por los veteranos, que en la cita finalmente celebrada entre el 24 y el 31 de diciembre de 1969 sintieron que su labor de los últimos años era desaprobada por unos jóvenes que se sentían “marginados y alienados de la realidad centroamericana” y que pedían, por tanto, liberarse de los valores del primer mundo para trabajar eficazmente en El Salvador²³⁰.

El encuentro de Madrid introdujo algunas novedades en la organización interna de la Compañía, evidentes sobre todo en los nombramientos del navarro Juan Ramón Moreno como nuevo maestro de novicios, el vasco Ignacio Ellacuría como responsable de la formación de todos los jesuitas de la viceprovincia, y el salvadoreño Miguel Francisco Estrada, cercano a la generación más joven²³¹, como nuevo viceprovincial. Estrada desempeñó el cargo hasta 1976 y durante esos seis años trabajó para proyectar el apostolado de la Compañía de Jesús hacia la Teología de la Liberación²³². Buscando ese objetivo, se realizó el mencionado recuento de todas las obras que los jesuitas llevaban a cabo en Centroamérica que había reclamado el padre Arrupe, quien con esta petición perseguía que los miembros de la Compañía fueran conscientes de “a quiénes habían dedicado su atención y a quiénes habían marginado en su apostolado”²³³. El

²²⁹ SARRIEGO, Jesús M. “Breve Historia de los Jesuitas en Centroamérica”.

²³⁰ WHITFIELD, Teresa. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 1998, pp. 93-95. Sobre el objetivo de este encuentro, Martialay dice: “el proyecto es nada menos que convertirse, comunitariamente, a la realidad salvadoreña”. MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 47.

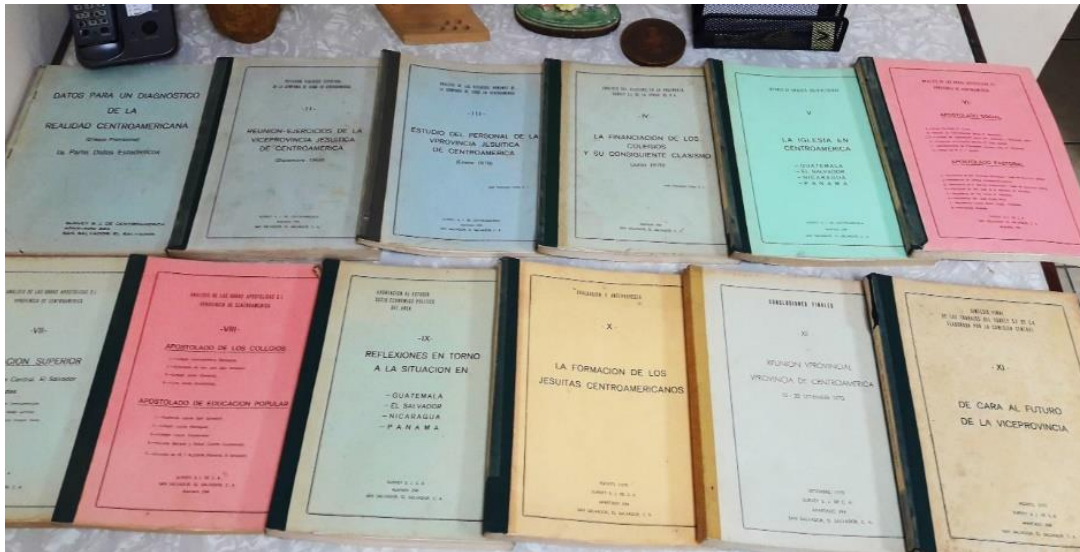
²³¹ WHITFIELD, Teresa. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*. Op. Cit. p. 96.

²³² HERNÁNDEZ PICO, Juan. “Miguel Francisco Estrada, S.J”. *Carta a las Iglesias desde El Salvador*. 2017, nº 685, p. 5.

²³³ LA BELLA, Gianni. *Pedro Arrupe, general de la Compañía de Jesús. Nuevas aportaciones a su biografía*. Bilbao: ediciones Mensajero, Sal Terrae, 2007, pp. 497-498.

trabajo que se elaboró en la Viceprovincia se recogió en doce volúmenes que ofrecen un diagnóstico de la realidad centroamericana, así como múltiples datos del personal de la Viceprovincia e información sobre la Iglesia o las universidades de Centroamérica que servirían para tener un conocimiento profundo y detallado sobre la labor que se llevaba a cabo y su impacto social²³⁴.

Figura 14. Los doce volúmenes del *Survey* elaborado por la Compañía de Jesús en Centroamérica

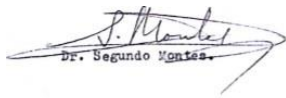


Fuente: Oficina Provincial de la Compañía de Jesús en Centroamérica.

Dentro de ese ambiente de debate e intento de reforma propio del momento debe enmarcarse la celebración, en abril de 1970 en San Salvador, de la Congregación provincial, el órgano de gobierno de la Compañía, en la que participaron 38 jesuitas de toda Centroamérica²³⁵, y la nueva reunión de septiembre en la que se analizaron los doce volúmenes del *Survey*. Las discusiones pusieron de manifiesto las diferencias entre la situación y las necesidades del país y la labor que los jesuitas llevaban a cabo, alejada por entonces de los principios del Concilio y de Medellín. Por ello, la generación más

²³⁴ En concreto, los volúmenes, que se conservan en la Oficina de la Provincia Centroamericana de la Compañía de Jesús, ubicada en San Salvador, se titulan: Datos para un diagnóstico de la realidad centroamericana; Reunión-Ejercicios de la Viceprovincia jesuítica de Centroamérica; Estudio del personal de la Viceprovincia Jesuítica de Centroamérica; La financiación de los colegios y su consiguiente clasismo; La Iglesia en Centroamérica; Apostolado Social, Apostolado Pastoral; Educación superior; Apostolado de los colegios, apostolado de educación popular; Reflexiones en torno a la situación en Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Panamá; La formación de los jesuitas centroamericanos; De cara al futuro de la Viceprovincia, y Reunión viceprovincial de la Viceprovincia de Centroamérica. Se conoce genéricamente como *Survey*, traducción inglesa de la palabra “encuesta”.

²³⁵ MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 121.



joven presionó “no solo por la reforma, sino también por una clara opción de la viceprovincia con un futuro estructurado alrededor del principio de la liberación”²³⁶.

Esta tendencia se fue además concretando con la designación de nuevos jóvenes jesuitas para distintos puestos de responsabilidad. El burgalés Amando López fue nombrado director del Seminario de San José de la Montaña ese mismo año, aunque en septiembre de 1972 la Diócesis decidió apartarlo de sus responsabilidades tras la decisión de los seminaristas de no participar en una misa solemne en la catedral por no reconocer al presidente Arturo Molina²³⁷, quien fue acusado de ganar las elecciones de manera fraudulenta.

La división en el seno de la provincia llegó hasta la Congregación que se celebró en abril de 1974, donde la confrontación entre las diferentes posiciones en torno a la misión de la Compañía impidió incluso concelebrar la misa de clausura²³⁸. A finales de ese mismo año se reunió en Roma la XXXII Congregación General, que avaló las tesis que defendían los sectores más progresistas. Fruto de la tensión que se vivía entre los jesuitas en Centroamérica, a Ignacio Ellacuría, a quien se consideraba líder y promotor de la nueva visión por la que la generación más joven quería optar, se le retiró su responsabilidad al frente de la formación y se le negó el acceso a cualquier otro cargo en la viceprovincia, a excepción del Centro para la Reflexión Teológica de la UCA²³⁹.

Pero el escenario en el que se libró una de las principales pugnas internas fue el colegio Externado San José, un centro “de la élite que educaba a la élite”²⁴⁰ y que atendía a un ocho por ciento de la población que podía pagar la matrícula y las mensualidades, lo que para los jesuitas más cercanos a las tesis de Medellín significaba contribuir a mantener

²³⁶ WHITFIELD, Teresa. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*. Op. Cit. p. 98.

²³⁷ Ibidem, pp. 103-104.

²³⁸ “La Congregación Provincial... resultó muy dura y se extendió diez días”, relataba Segundo Montes en una carta enviada a sus hermanas el 29 de mayo. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 121.

²³⁹ WHITFIELD, Teresa. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*. Op. Cit. p. 118.

²⁴⁰ Entrevista a Juan José García, discípulo y amigo de Segundo Montes y ex viceministro de los salvadoreños en el Exterior, realizada el 21 de junio de 2016 en el Edificio ICAS de la UCA. El texto completo de la entrevista puede leerse en el Anexo 1.

las estructuras que tanto criticaban²⁴¹. Como resultado de las discusiones entre los jesuitas de mayor edad y los más jóvenes, defensores de posturas encontradas, en 1972 el Externado se abrió a estudiantes sin recursos que no podían afrontar la matrícula y cambió el modelo educativo vigente hasta aquel momento:

La UCA comienza a funcionar en el Externado para transformarlo en un centro de educación media vinculado con las mayorías populares. Y eso significaba hacer un trabajo muy de cerca, de vincular el colegio con las comunidades pobres, cosa que era inédita. Los muchachos hacían su trabajo en las comunidades pobres contiguas al Externado, hacían sus ejercicios espirituales teniendo en mente vincularse a las mayorías populares. Fue todo un momento en el colegio, que propuso un nuevo modelo educativo que no era solo impartir conocimientos, sino poner al servicio de las comunidades esos conocimientos. Los muchachos iban a las comunidades para prepararlas y daban cursos de alfabetización²⁴².

Era un tiempo bien convulsionado, teníamos grupos de estudios sobre el tipo de educación y Pablo Freire, que era pecado... era medio raro andar leyendo esas cosas y nosotros las estudiábamos con los jesuitas del colegio (...) Con ellos reflexionábamos sobre el tipo de educación y en el fondo desarrollábamos también pensamiento crítico²⁴³.

Este cambio suscitó múltiples reacciones, como la de la asociación de padres del Externado, que dirigió una carta al entonces rector del centro, Francisco Javier Colino, y al padre Arrupe en Roma manifestando su incomodidad por las novedades, aunque también en las familias existía también división entre las dos posturas que defendían los propios jesuitas. El conflicto llegó hasta el Arzobispado, que en su publicación *Orientación* difundió un artículo escrito por monseñor Romero en el que se acusaba a “cierto colegio” de “pervertir los principios de Medellín con panfletos y literatura de origen rojo conocido”, y hasta la Procuraduría de la República, que barajó el presentar cargos “por dictar clases de orientación marxista”²⁴⁴.

²⁴¹ WHITFIELD, Teresa. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*. Op. Cit. p. 108.

²⁴² Entrevista a Juan José García. Anexo 1.

²⁴³ Entrevista a Evelyn Jacir de Lovo, alumna de Montes en la UCA y exministra de Educación de El Salvador, realizada el 29 de junio de 2016 en el domicilio familiar de la entrevistada en la colonia Escalón de San Salvador. El texto completo de la entrevista puede leerse en el Anexo 2.

²⁴⁴ WHITFIELD, Teresa. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*. Op. Cit. pp. 110-111. En este sentido, Segundo Montes escribía a sus hermanas el 17 de julio de 1973: “Con motivo del Externado hemos estado metidos en unos líos enormes, de ataques públicos al colegio y a la Compañía, hasta con amenazas de echar a algunos del país. Ya se ha calmado bastante, pero aún no



El cambio que experimentó el Externado supuso la salida del colegio de parte de la élite y el inicio de una serie de campañas mediáticas con acusaciones de adoctrinamiento marxista, de enfrentar a padres e hijos y de no educar en el espíritu cristiano, tal y como lo recogió el documento ‘El Externado Piensa Así’²⁴⁵, que, difundido por el centro en 1973, negaba esas afirmaciones y defendía su nueva posición educativa, sustentada en las tesis del Concilio Vaticano II y de la Celam de Medellín:

En verdad, tras las acusaciones superficiales se escondía el pánico de algunos padres de familia (no de todos, ciertamente), a un proceso educativo, apenas iniciado en el Externado, en el que los alumnos cultiven el espíritu crítico, nacionalista y cristiano: crítico por su cuestionamiento de nuestra situación actual, nacionalista por su finalidad transformadora de nuestro pueblo, cristiano por su sentido redentor en la imitación de Cristo. Solo así se entienden las dimensiones y contornos del escándalo: quiénes y cómo se han escandalizado (...) El Externado, fiel a ese espíritu cristiano de encarnación en la historia, se debe única y exclusivamente al pueblo salvadoreño y su finalidad es servirle cada vez más y mejor en sus necesidades. Que se recrimine y se critique al Externado porque no sirve todavía lo bastante a ese pueblo, pero no se le critique por su deseo de ponerse a su servicio y se escude la crítica en grandes principios abstractos, nunca puestos en práctica (...) El Externado San José sabe que una educación creativa, nacionalista y cristiana tiene que ser piedra de escándalo para algunos. Precisamente para aquellos que, por intereses creados, quisieran que la tierra, o por lo menos aquella partecita de la tierra que es El Salvador, no se moviera. *¡Eppur si muove!*²⁴⁶

Aunque, como se detallará en los siguientes epígrafes, las diferencias entre las diversas posturas que existían en el seno de la Compañía alcanzaron también a la UCA, la apuesta definitiva del apostado de la viceprovincia hacia la liberación conllevó la reorientación de sus proyectos, que se ampliaron con la apertura de escuelas y parroquias en zonas populares, la puesta en marcha de nuevos centros y proyectos sociales y el fortalecimiento del papel de las universidades ubicadas en la región²⁴⁷.

ha terminado del todo”. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 281.

²⁴⁵ Documento “El Externado piensa así”. PP. 1-6.
https://www.externado.edu.sv/ESJ/el_externado_piensa_asi_1973.pdf

²⁴⁶ Ibidem, p. 24.

²⁴⁷ SARRIEGO, Jesús M. “Breve Historia de los Jesuitas en Centroamérica”.

2.1.3. La labor de la Iglesia de la liberación en El Salvador: persecución y represión

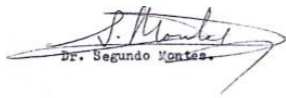
Las tesis de Medellín sentaron las bases de un cambio histórico para una parte importante de la Iglesia Latinoamericana, que se comprometió y se implicó con las clases más desfavorecidas y denunció la necesidad de cambiar las estructuras sociales y económicas causantes de su situación, lo que orientó su trabajo también hacia el ámbito rural y las zonas urbanas pobres. La dura situación en la que se encontraban los campesinos salvadoreños en las décadas de los sesenta y los setenta acercó a los religiosos a las nuevas iniciativas y proyectos lanzados por la Iglesia y por la Compañía de Jesús, que buscaban “fomentar la lucha por sus derechos, entre los cuales ocupaba un importante lugar el derecho a organizarse”.²⁴⁸

Las primeras reformas dirigidas a la introducción de cambios estructurales serios fueron impulsadas tras el Celam de Medellín por el arzobispo de San Salvador, monseñor Luis Chávez²⁴⁹, quien abiertamente defendió el trabajo de la Iglesia cerca de los pobres, los oprimidos y los más desfavorecidos, lo que posicionaría a la institución frente a la oligarquía y al Gobierno, a los que además se responsabilizaba de la situación²⁵⁰. A esa

²⁴⁸ GONZÁLEZ, Luis Armando. *Estado, Sociedad y Economía en El Salvador (1880-1999)*. Op. Cit. p. 49.

²⁴⁹ En sus casi 40 años al frente del Arzobispado, monseñor Chávez se situó siempre al lado de los sectores más desfavorecidos de El Salvador. Prueba de ello es la publicación, en mayo de 1948, del Edicto Colectivo del Episcopado Salvadoreño, que se adelantaba al Concilio Vaticano II en lo referente a la implicación de la Iglesia en los asuntos de índole no espiritual que afectaban a sus fieles: “Con Nuestro Divino Maestro y Fundador, también nosotros sentimos pena y compasión indescriptible al ver nuestras multitudes obreras y campesinas tan carentes de cultura, de higiene, de alimento, de vivienda y de asistencia médica. Y es mayor este nuestro dolor cuando al considerar que Dios ha sido tan pródigo con nosotros en los últimos años, haciendo que nuestro suelo produjera tan abundantes cosechas, vemos que el beneficio de éstas ha sido tan desproporcionalmente repartido: a unos tanto y a los más tan poco. Se trata de una grave injusticia social, que quizá provenga de la falta de una adecuada legislación, pero que ciertamente clama al cielo y que nosotros denunciemos públicamente pues no quisiéramos vernos manchados con ninguna complicidad en tamaño pecado”. Posteriormente, en abril de 1961 publicó un documento pastoral en el que analizaba la situación social de El Salvador: “La Iglesia ha propugnado siempre doctrinas sociales avanzadas y justas. El defecto está en que no nos hemos preocupado lo suficiente de llevarlas a la práctica dentro de las posibilidades (...) La Iglesia no defiende el estado actual de cosas. Defiende una mejor distribución de las riquezas por considerar al hombre en toda su dignidad de persona humana y de hijo de Dios (...) Nos avergonzamos al ver a muchos de nuestros campesinos y sus familias sumidos en la ignorancia, con una habitación impropia de personas humanas, con alimento deficiente, mal vestidos, ofreciendo un terreno propicio a las enfermedades”. PARRO FERNÁNDEZ, Iván. *El Salvador: el largo camino hacia la reconciliación*. Op. Cit.

²⁵⁰ FORTUNY I CAPAFONS, Eusebi. *Quan Déu crivada: Revolució! L'Església Catòlica en els processos revolucionaris del Salvador i Nicaragua (1960-2000)*. Lleida: edicions de la Universitat de Lleida, 2007, pp. 115-116.



corriente se unieron los jesuitas y dos ejemplos claros del trabajo en el medio rural en este sentido fueron los proyectos de Aguilares y Chalatenango.

En 1972, el sacerdote jesuita Rutilio Grande puso en marcha una iniciativa en Aguilares que suponía que jóvenes sacerdotes convivieron con los campesinos y sus familias durante 15 días para conocer de cerca sus condiciones sociales y económicas, además de aprender a trabajar respetando la religiosidad popular, lo que dio lugar a la creación de las Comunidades Eclesiales de Base, independientes de cualquier estructura política²⁵¹. A Chalatenango, por su parte, llegó un grupo de jóvenes sacerdotes en 1972 para trabajar con campesinos, estudiantes y maestros de escuela en un proyecto de evangelización vinculado a la organización social y política del campesinado tomando como base las cooperativas, ya que era una fórmula que garantizaba la seguridad y la colaboración que los jornaleros del campo necesitaban. Asimismo, y como una muestra más de la nueva conciencia que inspiraba la labor de la Iglesia, algunos de los catequistas y agentes de pastoral sintieron que su compromiso cristiano les llevaba a asumir otros de naturaleza social o política para acabar con la injusticia del país, por lo que optaron por practicar su activismo en los ámbitos político o laboral, siempre en el entorno de los movimientos populares:

La revolución en nuestro país es obra de los cristianos. Esto es un hecho y no se pueden establecer alianzas entre cristianos y revolución, porque la revolución no se puede entender ni es posible sin ellos. Su actitud revolucionaria es una consecuencia de la realidad en la que viven y de la necesidad de cambio que mueve a esas mismas mayorías²⁵².

Antes de que se pusieran en marcha estas dos experiencias, la Iglesia había trabajado ya en el ámbito del cooperativismo a través del Secretariado Social, que se creó en 1959

²⁵¹ Las Comunidades Eclesiales de Base son comunidades cristianas que nacieron de la interacción entre la Iglesia y las propias comunidades. Las primeras se situaron en Panamá y Brasil, donde fueron impulsadas por los sacerdotes belgas Rogelio Ponsele y Pedro Declercq. Luego ambos se desplazaron a El Salvador, donde monseñor Chávez les situó en la parroquia de Zacamil. Las Comunidades Eclesiales de Base trabajaban según los nuevos principios de la Iglesia tras el Vaticano II, por lo que fueron perseguidas y acusadas de apoyar el movimiento guerrillero. De hecho, fueron asesinadas cerca de 600 personas vinculadas a ellas. Serie *Memoria Viva* [capítulo 65], "Comunidades Eclesiales de Base de El Salvador". Televisión de El Salvador. https://vimeo.com/channels/1327218/246349693?fbclid=IwAR2NNLA8qmTzoxpXxYne9-o8mHn2KidxDlcsEdHzUhanmhKDaQyM_cc29NE

²⁵² FORTUNY I CAPAFONS, Eusebi. *Quan Déu crivada: Revolució! L'Església Catòlica en els processos revolucionaris del Salvador i Nicaragua (1960-2000)*. Op. Cit. pp. 125, 128, 129, 130, 136.

y del que el psicólogo Víctor Orellana, vinculado a este organismo y posteriormente a la comunidad jesuita de la UCA, destaca que fue la primera estructura eclesial que defendió a los campesinos y a sus cooperativas en los momentos de auge de los cultivos de algodón y caña de azúcar y la que les dio a conocer los derechos laborales²⁵³. Ya en junio de 1965 se había celebrado el primer Congreso Campesino y en 1969 se fundó la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS), que nació como asociación de ligas campesinas y a mediados de la década de los setenta estaba considerada como la más fuerte de las organizaciones que existían en el sector primario. Del trabajo pastoral surgió también la Unión de Trabajadores del Campo, que a partir de 1975 se constituyó junto a FECCAS en la Federación de Trabajadores del Campo y que, ese mismo año, estableció contactos con otras organizaciones de estudiantes y de maestros, entre otras, culminando en agosto de ese año en la creación del Bloque Popular Revolucionario, lo que pronto les condujo hacia una “combatividad creciente”²⁵⁴.

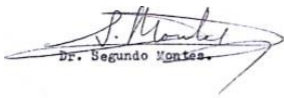
En contraposición a la vinculación social de los religiosos y como consecuencia de la difusión de los principios emanados de Medellín, aparecieron también por entonces diversos movimientos de violencia contra la Iglesia, a la que desde los sectores de poder se consideraba una institución subversiva, y que no cesaron siquiera tras la reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano que se celebró en enero y febrero de 1979 en Puebla con el fin de debatir sobre las nuevas realidades y necesidades pastorales que la iglesia continental tenía que afrontar²⁵⁵. Un comentario emitido por la radio católica YSAX el 28 de febrero de 1979²⁵⁶ aseguraba que el Celam de Puebla había demostrado que las conclusiones de Medellín permanecían intactas: “Medellín, aunque les duela a nuestros

²⁵³ “El Secretariado Social está vinculado a los derechos económicos y laborales de los campesinos, no tienen peso todavía los derechos fundamentales de las personas”. Entrevista realizada el 21 de junio de 2016 en el Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (Cidai) de la UCA. El texto completo de la entrevista puede leerse en el Anexo 3.

²⁵⁴ GONZÁLEZ, Luis Armando. “El Salvador de 1970 a 1990: política, economía y sociedad”. Op. Cit. p. 49.

²⁵⁵ La Conferencia fue convocada por Pablo VI, confirmada por Juan Pablo I y “reconfirmada” por Juan Pablo II, según el propio Pontífice lo reconoció en su discurso inaugural, el 28 de enero de 1979: “... por tercera vez en los veinticinco últimos años, obispos de todos los países, representando al Episcopado de todo el continente latinoamericano, os congregáis para profundizar juntos el sentido de vuestra misión ante las exigencias nuevas de vuestros pueblos”. Consejo Episcopal Latinoamericano, Conferencias Generales, 3ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla. http://www.celam.org/conferencias_puebla.php

²⁵⁶ La radio, inicialmente secular y comprada después por la Iglesia, acompañaba sus informaciones con opiniones y comentarios de cristianos sobre los distintos temas de la actualidad.



melifluos o violentos liberales, es irreversible”²⁵⁷. El mensaje previo a las conclusiones de la conferencia, que se difundió a través de los propios obispos, no dejaba lugar a la duda sobre el mantenimiento de los principios teológicos aplicados ya desde 1968: “... invitamos a todos, sin distinción de clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres como si estuviesen aceptando o asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo”²⁵⁸.

De este modo, las tesis de Puebla avalaban el trabajo y el activismo que practicaba en los años setenta una parte de la Iglesia salvadoreña y, a la vez, servían para recrudecer la violencia y las acusaciones de subversión que la oligarquía vertía sobre algunos miembros del clero²⁵⁹. Como consecuencia del enfrentamiento y el ambiente de tensión que existían en el país, en marzo de 1977 fueron asesinados por la Guardia Nacional en El Paisnal el sacerdote jesuita Rutilio Grande y los dos campesinos que le acompañaban, Manuel Solórzano, de 72 años, y Nelson Rutilio Lemus, de 15, cuando se dirigían a celebrar misa²⁶⁰. Hasta 1981 ocho sacerdotes fueron ejecutados, aunque la campaña contra la Iglesia no iba dirigida únicamente a los religiosos sino que alcanzaba también a congregaciones, instituciones y organismos vinculados a ella, catequistas y laicos comprometidos²⁶¹.

²⁵⁷ RADIO YSAX. “Relanzamiento de la Iglesia en Puebla”. En CAMPOS, Rodolfo. *El Salvador entre el terror y la esperanza. Los sucesos de 1979 y su impacto en el drama salvadoreño de los años siguientes*. San Salvador: UCA Editores, 1982, p. 112.

²⁵⁸ Ibidem, p. 113.

²⁵⁹ En este sentido, el arzobispo de Sevilla, Carlos Amigo, aseguraba en un programa de televisión: “A veces la teología de la liberación se presenta como una cosa mala, perversa... una especie de conjunto de herejes... no, no. El buscar la justicia, el buscar la paz, el buscar la liberación del oprimido... en las páginas de la Sagrada Escritura esto es constante, el Mesías llega para esto, y la Iglesia a través de todos los tiempos es lo que realiza. Y la consecuencia de vivir en ese deseo de liberar, de ayudar, de evangelizar, pues es lo que le ha ocurrido al padre Ellacuría”. Fragmento recogido en el documental audiovisual “De cara al cielo”. Fundación Loyola, Argentina, 1990.

²⁶⁰ En agosto de 2016 se presentó en el Vaticano la causa para su beatificación por martirio. LOBOS, Sofía, e YNESTROZA, Patricia. “Padre Rutilio Grande: en camino hacia la beatificación”. *Vatican News*, 13 de marzo de 2019. <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2019-03/padre-rutilio-grande-camino-hacia-la-beatificacion-el-salvador.html>

²⁶¹ FORTUNY I CAPAFONS, Eusebi. *Quan Déu crivada: Revolució! L'Església Catòlica en els processos revolucionaris del Salvador i Nicaragua (1960-2000)*. Op. Cit. pp, 118, 120.

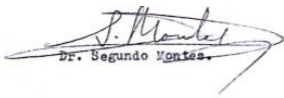
Evidentemente, la ética humanista y la comprensión crítica de la realidad en las que trabajaban los cristianos desde la década de los sesenta²⁶² chocaban con los intereses de la élite salvadoreña, que veía con preocupación el auge de los movimientos sociales y demandaba más acción y seguridad a sus gobernantes. Al asesinato de Rutilio Grande y de otros sacerdotes siguió, en mayo de 1978, el del padre Alfonso Navarro, que se produjo tan solo unas semanas antes de que la guerrilla acabara con la vida del canciller salvadoreño, Mauricio Borgonovo Pohl, lo que suscitó las acusaciones de la oligarquía contra la Iglesia y la difusión de una campaña “de desacreditación, difamación y denigración” contra el arzobispo Monseñor Romero, a pesar de que inicialmente se había situado en el sector más conservador y apegado a la doctrina de la Iglesia, alejado de la realidad salvadoreña y de sus gentes y cercano a las élites de poder, como había quedado patente en las críticas que realizó con motivo del conflicto en el Externado San José.

Pero a raíz del asesinato de su amigo Rutilio Grande, sus intervenciones y homilías comenzaron a glosar las denuncias por las desapariciones, la violencia y la vulneración de los derechos humanos²⁶³, que en aquel momento fueron silenciadas por los círculos que aglutinaban el poder y, por tanto, solo fueron difundidas por la radio católica YSAX y por el periódico *Orientación*. De este modo, los grupos de la oligarquía financiera, industrial, comercial o agrícola estaban decididos a enfrentar al Arzobispo Romero, “no solamente por el carácter de sus homilías, que presentaban los hechos de la semana, sino porque contenía las denuncias que presentaban los campesinos, los obreros, las comunidades cristianas, los párrocos de los atropellos a la dignidad humana por parte de las mismas autoridades”²⁶⁴.

²⁶² TORRES RIVAS, Edelberto. La Sociedad: la dinámica poblacional, efectos sociales de la crisis, aspectos culturales y étnicos. En EDELBERTO TORRES RIVAS. *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993, p. 195.

²⁶³ Muestra de esa labor de difusión y defensa de los DDHH que hacía Monseñor Romero es, por ejemplo, la homilía “Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país”, pronunciada el 21 de octubre de 1979, en la que, tras un análisis de la actualidad política, denunció la brutalidad en el desalojo de obreros en huelga en distintas empresas, además de asaltos a iglesias y asesinatos. www.sicsal.net/romero/homilias/B/791021/htm

²⁶⁴ MEJÍA, José. “Roberto Cuéllar: Los que lanzaron la campaña ‘Haga Patria, mate un cura’, hoy deberían de pedir perdón”. [Entrevista]. *Transparencia Activa*, El Salvador, 19 de mayo de 2015. <https://www.transparenciaactiva.gob.sv/los-que-lanzaron-la-campana-haga-patria-mate-un-cura-hoy-deberian-de-pedir-perdon/>

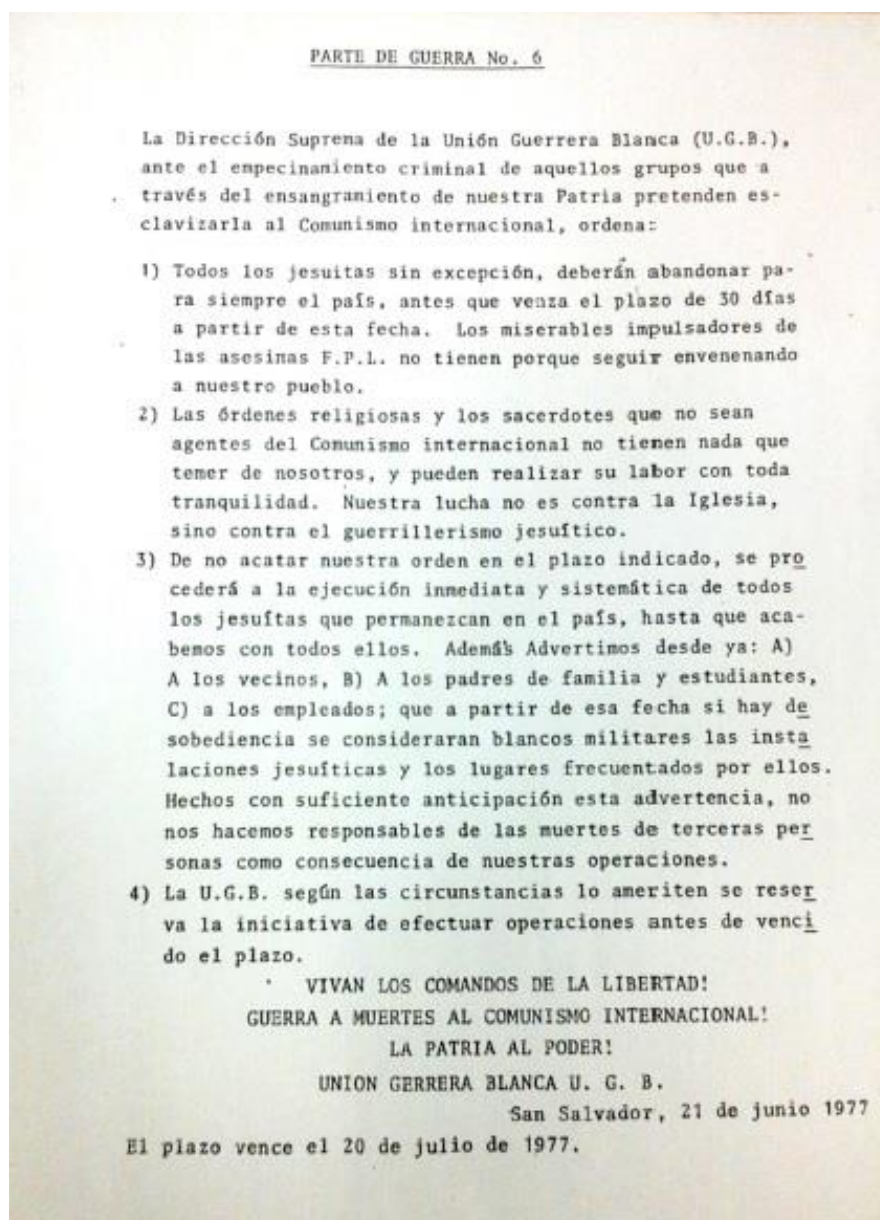


Hasta que fue asesinado en marzo de 1980²⁶⁵, Romero fue objeto de una campaña de difamación, desprestigio y acusaciones de todo tipo que se alimentaba con el reparto de octavillas en iglesias y colegios en las que se podía leer ‘Haga Patria, mate un cura’, así como de espacios en los medios de comunicación en los que se repetía el mismo lema con términos más gruesos: “... haga nación, mate al obispo cabrón”²⁶⁶. Las amenazas y las acusaciones contra la Iglesia y, especialmente, contra los jesuitas²⁶⁷, llegaban desde distintas organizaciones, de modo que también en aquel momento el escuadrón de la muerte denominado Unión Guerrera Blanca lanzó un parte de guerra en el que exigía a los miembros de la Compañía que salieran del país para no seguir “envenenando al pueblo” y, tras acusarles de crear las “asesinas” Fuerzas Populares de Liberación, advertía de las consecuencias que conllevaría el incumplimiento de sus directrices: “nuestra lucha no es contra la Iglesia, sino contra el guerrillerismo jesuítico”. A esa comunicación se sumaban las de otros grupos organizados, como la Liga Anticomunista Salvadoreña, que acusaban a los jesuitas y a una parte de la Iglesia de amparar la aparición de “organizaciones marxistas”:

²⁶⁵ Fue proclamado santo el 14 de octubre de 2018.

²⁶⁶ MEJÍA, José. “Roberto Cuéllar: Los que lanzaron la campaña ‘Haga Patria, mate un cura’, hoy deberían de pedir perdón”.

²⁶⁷ El Externado San José fue también objeto de los controles y registros del Ejército. El 5 de agosto de 1980 hizo un registro del que se llevó documentos y dinero y la prensa publicó al día siguiente que los soldados habían encontrado armas, cócteles molotov y munición. No habían pasado dos meses desde esa acción cuando dos maestros de Primaria del Externado fueron asesinados a la puerta del colegio. MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. pp. 69-70.

Figura 15. Parte de guerra nº 6 de Unión Guerrera Blanca del 21 de junio de 1977²⁶⁸

Fuente: Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la UCA

²⁶⁸ "A la 'Sombra Negra' la llamaban entonces la 'Mano Blanca' y a saber por qué razones la 'Mano Blanca' anuncia públicamente que si los jesuitas no salen del país para el 1 de julio de 1977, comenzarán a eliminar a algunos de ellos. La amenaza se repitió en algunos medios de comunicación como si fuera una teletón. Pensamos que no debíamos abandonar nuestras obras, aunque pudiera suponer cierto riesgo, porque al mes siguiente se podía repetir similar amenaza contra otros religiosos o religiosas comprometidos en la misma pastoral o en una labor educativa similar. Optamos por quedarnos, pero hay que ser sinceros: cuando salí a decir misa aquel 1 de julio, miraba de reojo para ver si se divisaba alguna persona sospechosa". IBISATE, Francisco Javier. "Los treinta años de la UCA". *ECA*, 1995, nº 565-566, p. 1158. Se considera que el "escuadrón de la muerte" Unión Guerrera Blanca "encubría la acción de la inteligencia militar". FLORES, Víctor. "Las ideas olvidadas de Ignacio Ellacuría". *El Faro*, El Salvador, 16 de noviembre de 2009. <https://elfaro.net/es/200911/opinion/382/Las-ideas-olvidadas-de-Ignacio-Ellacur%C3%ADa.htm>

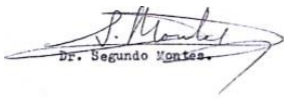


Figura 16. Pasquín de la Liga Anticomunista Salvadoreña contra la Compañía de Jesús

¡¡ FUERA JESUITAS MARXISTAS !!

Fuera creadores de la violencia y el crimen en El Salvador.

Fuera Fundadores de las F.P.L.!!

La perversidad jesuita ha quedado al descubierto. Un sacerdote de antier, un terrorista de ayer y un arrepentido de hoy los ha dejado al descubierto.

AHORA YA SABEMOS que hacen los DELINCUENTES DE LA PALABRA DE DIOS en AGUILAR, ahora sabemos porque nació allí "FROGAS" y "MOTO."

AHORA SABEMOS porque esa región es la más castigada con la muerte, orfandad, saqueos, etc. y todo es el resultado de la maldita obra de la COMPAÑIA DE JESUS llevada a cabo en ese lugar.

AHORA SABEMOS que es lo que se enseña en la UCA.- Allí se obtiene el DOCTORADO EN TERRORISMO-MARXISTA, allí se imparten las clases de la dialéctica criminal y terrorista.

AHORA SABEMOS quién fundó las F.P.L., y porque sus acciones han resultado en actos de brutalidad como que hubiesen estado aconsejadas por el diablo.

AHORA SABEMOS dónde han estado los dineros obtenidos de los SEQUESTROS y a quiénes los han manipulado.

AHORA SABEMOS quiénes ordenan la muerte de los secuestrados que se han negado a pagar rescate o que no han podido hacerlo.

AHORA SABEMOS quiénes han realizado la mayoría de los secuestros en El Salvador.

AHORA SABEMOS en manos de quién están: TEOFILO RIVAS, MARIO LEVY VANSEVEREN, Dr. DYNAS FUNDIS BARTIN, etc.

AHORA SABEMOS quién prepara los HOMILIAS DOMINICALES; en el pasado fueron: IGNACIO KALACURIA, JON SOBRIÑO, LEIS DE SEBASTIAN, IGNACIO MARTIN BARRO, FRANCISCO JAFERIN TELIZATE, GREGORIO MONTE, JESUS DELGADO, y ahora OCTAVIO CHISE SUIT, - FABIAN AMAYA TORRES, ROBERTO AMILCAR TORRELLA, etc.

AHORA SABEMOS cuál es el interés de los Jesuitas criminales en la vida de nuestro país, para orientar a nuestra juventud y convertirlos en lobos de sus propios hermanos.

AHORA SABEMOS cuál es la Teología de la Liberación; ahora sabemos cuál es la teología del marxismo, la teología del terrorismo organizado, la teología del crimen, robo, violación, secuestro, extorsión, asesinato, incendio, bombas, etc.

AHORA SABEMOS porque nuestro obrero y campesino de ayer es el maniaco criminal de hoy.

AHORA SABEMOS porque debemos preocuparnos por la educación de nuestros hijos y vigilar que las MONJAS MARXISTAS enseñen el Civismo Patrio y no la doctrina marxista-leninista.

AHORA SABEMOS quién dirige la subversión jesuita a nivel regional desde PANAMA y porque este último país se presta "ingenua y desinteresadamente" para servir de Resucitador.

AHORA SABEMOS de donde provienen los consejos del diablo que recibe el Administrador Apostólico.

AHORA SABEMOS porque existe ese entendimiento entre la UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CRIMINALES y la UNIVERSIDAD CATOLICA DE PERDIDOS.

AHORA SABEMOS que el cisma de la UCA., es el cisma de la planificación, de la organización y de la ejecución de los planes para la Toma del Poder por parte del marxismo-leninista-leninista.

!!!! FUERA CURAS PROGRESISTAS DE
NUESTRO PAIS !!!!

!!! QUEREMOS LA IGLESIA DEL EVANGELIO
Y NO LA DEL CRIMEN ORGANIZADO !!!

!!! FUERA MONJAS MARXISTAS !!!

PUEBLO: DENUNCIA CUALQUIER MANIFESTACION DE ESTE TIPO Y DESCUBRE A LOS JUDAS QUE ATORMENTAN Y BAÑAN DE SANGRE A EL SALVADOR.

EJERCER LA VIGILANCIA SOBRE LOS JESUITAS Y CURAS DE LA MIRAMONTES, QUEZALTEPEQUE, SAN MARTIN, CHALATENANGO, CABAÑAS, SANTA ANA, UCA., EL TERMINADO DE SAN JOSE, MONJAS DE LA ASUNCION, SAGRADA FAMILIA, SAGRADO CORAZON, SEMINARIO SAN JOSE DE LA MONTAÑA, etc.

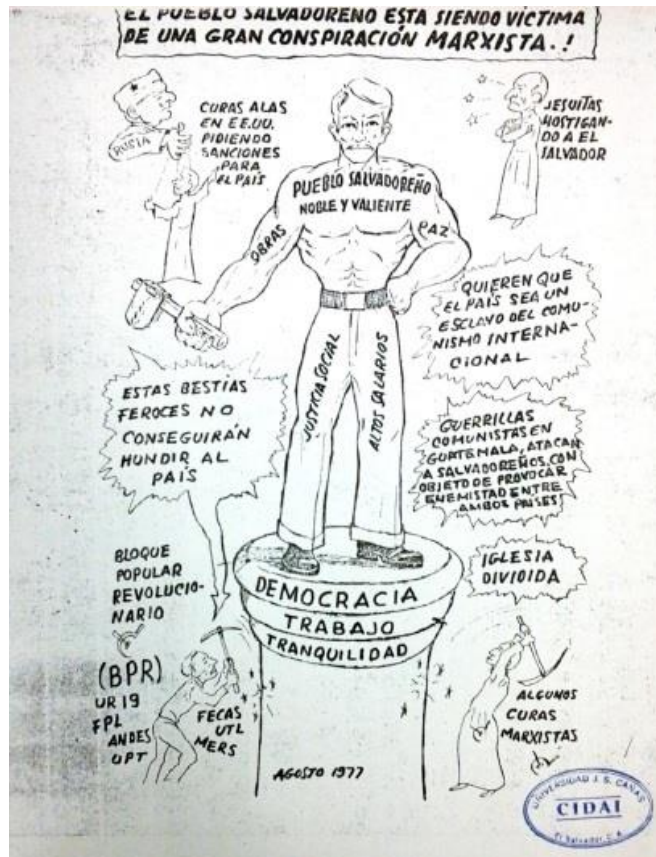
L.A.S.

LEGA ANTI-COMUNISTA SALVADOREÑA.

EL SALVADOR - 1981.

Fuente: Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la UCA

Figura 17. Pasquín de 1977 contra la Iglesia



Fuente: Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la UCA

La presión, las amenazas y los ataques²⁶⁹ fueron incrementando su intensidad a lo largo de la guerra civil, cuando, de manera paralela a los exhortos de la Iglesia para “abrir un diálogo sincero, claro, leal, animado de buena voluntad y en un espíritu de auténtico patriotismo” y a su disposición a “trabajar incansablemente por la paz y la reconciliación”²⁷⁰, fueron asesinados religiosos de distintas congregaciones y nacionalidades, como ocurrió con las monjas Dorothy Koesel, Ita Ford y Maura Clark, así como la trabajadora social Jean Donovan, que fueron retenidas, violadas y asesinadas el 2 de diciembre de 1980 cuando regresaban del aeropuerto²⁷¹. Esta etapa culminó con la matanza de los seis padres jesuitas de la UCA.

2.2. La Fundación de la UCA. Génesis del proyecto y objetivos.

La Universidad Centroamericana José Simeón Cañas nació en la “época del desarrollismo” que, como ya se ha explicado, vivieron El Salvador y la región centroamericana en la década de los sesenta del siglo XX, que estuvo fuertemente marcada por el proceso de industrialización y por el consiguiente crecimiento de la actividad económica que auspició el Mercado Común Centroamericano²⁷², al que se sumó el impulso inversor realizado por el propio Estado tanto en el ámbito educativo como en el de vivienda. Para Rodolfo Cardenal, ese nuevo escenario económico precisaba de profesionales bien formados que impulsaran y mantuvieran la bonanza de aquel momento²⁷³, por lo que el Gobierno aprobó los proyectos legislativos necesarios para la creación de nuevas instituciones académicas superiores.

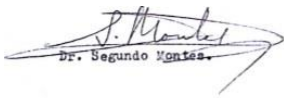
²⁶⁹ La UCA fue atacada con más de una veintena de bombas en sus primeros 25 años de andadura. IBISATE, Francisco Javier. “Los treinta años de la UCA”. Op. Cit. pp. 1155, 1157.

²⁷⁰ “Mensaje Pastoral de la Conferencia Episcopal de El Salvador” [Documento]. ECA. 1982, nº 405, p. 761.

²⁷¹ Resolución 17/83 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. 30 de junio de 1983. <https://www.cidh.oas.org/annualrep/82.83sp/ElSalvador7575.htm>

²⁷² Browning afirma que los cosecheros de café optaron por la investigación para conocer nuevas técnicas de cultivo y darle continuidad en el largo plazo mientras que los del algodón buscaron solo el beneficio inmediato. BROWNING, David. *El Salvador, la Tierra y el Hombre*. Op. Cit. p.393.

²⁷³ Declaraciones de Rodolfo Cardenal en *Línea de Tiempo*, “Periodo 1965-1970”. 10 de diciembre de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=89Idaak7SIM>



2.2.1. Los orígenes: del impulso inicial de la oligarquía al replanteamiento de 1970

La UCA se fundó oficialmente el 1 de septiembre de 1965 y, al igual que sucedió en el caso del colegio Externado de San José, su génesis está directamente vinculada a la petición de un grupo de padres de colegios católicos que, al amparo de la Iglesia, buscaron la creación de una universidad alternativa a la Nacional, en funcionamiento desde 1841. El proyecto original que plantearon los padres y la Conferencia Episcopal salvadoreña²⁷⁴ consistía en crear un centro de educación superior para la élite que compensara la “dudosa calidad” de la Universidad estatal, que a su entender estaba siendo progresivamente dominada por el marxismo²⁷⁵. “Con bastante oposición de algunos diputados, pero con el firme apoyo del gobierno”²⁷⁶, la Asamblea Nacional aprobó el 24 de marzo de 1965 la ley de Universidades Privadas, que se convirtió en el instrumento legal imprescindible para poner en marcha el proyecto de la UCA, que definitivamente nació bajo la forma jurídica de corporación de utilidad pública. Su dirección correspondería a una Junta de Directores y llevaría por nombre el de José Simeón Cañas²⁷⁷.

La jerarquía católica del país aceptó el reto de poner en marcha la institución y encargó el cometido a los salesianos y a los jesuitas, aunque finalmente fue la Compañía de Jesús la que asumió el proyecto. Para ello, el 15 de agosto de 1965 se creó la Asamblea de Fundadores, que estuvo integrada por diez seculares de los colegios católicos y doce jesuitas, se nombró la primera Junta de Directores, con cinco miembros de la Compañía al frente, y, tras la aprobación de los Estatutos el 1 de septiembre, se realizaron los primeros nombramientos: el padre Florentino Idoate sería el primer rector y Joaquín

²⁷⁴ Declaraciones de Juan HERNÁNDEZ PICO. *Línea de Tiempo*, “Periodo 1965-1970”.

²⁷⁵ MAYORGA, Román. “Discurso en el 50 aniversario de la UCA”. Op. Cit. p. 147.

²⁷⁶ IBISATE, Francisco Javier. “Los treinta años de la UCA”. Op. Cit. p. 1151.

²⁷⁷ El salvadoreño José Simeón Cañas y Villacorta (1767-1838) fue catedrático de Artes, ocupó distintos cargos administrativos en el Colegio Seminario Tridentino y en la Universidad Carlos Borromeo y solicitó la liberación de los esclavos que aún permanecían en los Estados Centroamericanos, que acababan de emanciparse de España y México. Además, fue firmante de la primera Constitución Centroamericana de 1824. BELAUBRE, C. *Diccionario Biográfico Centroamericano*. El Salvador: Grupo Editorial de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica (AFEHC), 2001.

López y López, jesuita salvadoreño asesinado en 1989 con sus cinco compañeros de comunidad en la UCA, fue su primer secretario general²⁷⁸.

El acto inaugural de la Universidad tuvo lugar el 15 de septiembre, coincidiendo con la fecha de la independencia centroamericana, en el teatro Darío de la capital y a él asistió el presidente de la República, Julio Adalberto Rivera, entre otras autoridades.

Figuras 18 y 19. Reseñas de la inauguración de la UCA en La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy del 16/9/1965



Fuente: Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la UCA

²⁷⁸ ELLACURÍA, Ignacio. "Discurso a la primera graduación de los 25 años". Archivo Personal de Ignacio Ellacuría. 6, 7 de octubre de 1989, p. 5. <http://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C27-c23-.pdf>



Ya desde sus inicios, los impulsores y los responsables de la institución buscaron poner en marcha en la UCA programas encaminados a superar el subdesarrollo, entendiendo que ello redundaría en la mejora de las condiciones de vida de las clases populares. Así, la universidad nació teniendo su centro “fuera de sí, en lo que fuese mejor para el medio social en que surgía”²⁷⁹.

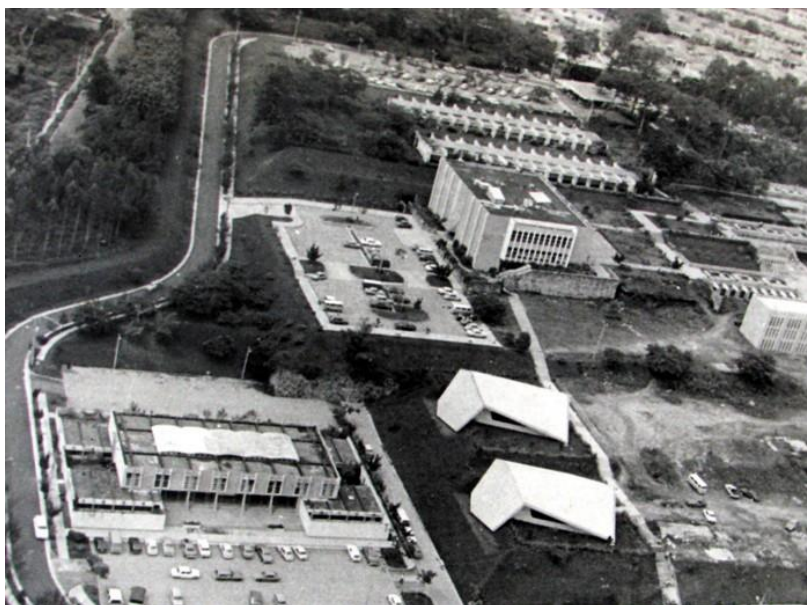
Tras la elaboración de un estudio que ayudó a determinar las primeras carreras que se iban a impartir²⁸⁰, en febrero de 1966 comenzaron las clases en el edificio Don Rúa de los salesianos, con 357 alumnos en las titulaciones de Económicas, Administración de Empresas y las ingenierías eléctrica, mecánica y química²⁸¹. La Universidad pasó de las dependencias de Don Rúa al Externado San José en 1968 y un año después se produjo el traslado definitivo al actual campus, asentado sobre un terreno de “20 manzanas de cafetal con una gran quebrada que descendía por el medio”²⁸² y que fue seleccionado como el más idóneo tras visitar distintas alternativas.

²⁷⁹ ELLACURÍA, Ignacio. “Los retos del país a la UCA en su vigésimo aniversario”. Archivo Personal de Ignacio Ellacuría. 1985, p. 2. <http://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C27-c18-.pdf>

²⁸⁰ “...el primer trámite ha sido realizar, previamente, un estudio técnico estadístico, para poder leer en el lenguaje preciso de los datos y números concretos, una copia exacta de la realidad salvadoreña. Durante dos meses han trabajado dos especialistas en la materia en este estudio preliminar. Y la conclusión ha sido el detectar un déficit de profesionales y una exigencia apremiante del país de ciertos técnicos necesarios para su deseado desarrollo económico social y para encauzar su proverbial empuje y espíritu de iniciativa”. Discurso del primer rector de la UCA, Florentino Idoate, con motivo de la apertura de la universidad, el 15 de septiembre de 1965. <http://www.redicces.org.sv/jspui/handle/10972/42>

²⁸¹ MAYORGA, Román. “Breve reseña histórica de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas”. *ECA*. 1975, nº 324-325, p. 589.

²⁸² IBISATE, Francisco Javier. “Los treinta años de la UCA”. Op. Cit. pp. 1151-1152.

Figura 20. Primera fase de construcción de la UCA

Fuente: Archivo UCA. <http://www.uca.edu.sv/historia/el-desarrollo/>

El rector Idoate y el padre José María Gondra fueron los encargados de buscar la financiación necesaria, cercana al millón de colones. Llamando puerta a puerta consiguieron que diversas familias adineradas se convirtieran en “manzaneros”, es decir, en donantes de los 50.000 colones a los que habían calculado que ascendía el coste de cada una de las manzanas del terreno elegido para asentar el campus universitario²⁸³. Asimismo, en 1970 el Banco Interamericano de Desarrollo concedió a la UCA un primer crédito de cinco millones de dólares con los que se pusieron en pie ocho edificios y se contrató un buen número de profesores. Además, el Gobierno aportó anualmente 500.000 colones para el material. A estas cuantías se sumaban las partidas conseguidas por la venta del café procedente del cafetal ubicado en los terrenos, con las que se adquirieron los pupitres²⁸⁴.

Con los recursos disponibles y el trabajo del arquitecto Juan José Rodríguez, se levantó un campus universitario en cuyo diseño tuvo gran influencia Ignacio Ellacuría, profesor de Filosofía desde 1967 y miembro de la Junta de Directores, quien defendió que los nuevos edificios “se adecuaban a la realidad del tercer mundo y a la misión de la UCA”

²⁸³ “La llegada de cada nuevo manzanero era celebrada en la comunidad con unos pastelitos”, rememoraba el p. Ibisate. *Ibidem*, p. 1152.

²⁸⁴ *Ibidem*, p. 1153.



sin perder comodidad y belleza²⁸⁵, por lo que se integraron elementos naturales como la luz, el aire y la perspectiva para “reflejar más fielmente el ideario universitario de la UCA”²⁸⁶.

La Universidad, que pudo comprobar casi desde sus inicios la gran influencia que los acontecimientos acaecidos en el seno de la Iglesia tendrían en su funcionamiento²⁸⁷, abrió en el año 1969 la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza, que impartiría las titulaciones de Psicología y Filosofía y Letras. Con ella se buscó dinamizar intelectualmente la institución, que ya entonces contaba con 1.031 estudiantes, y aportar una nueva dimensión humana incluso a las titulaciones de carácter técnico²⁸⁸.

También en 1969 la UCA fue invitada por la Asamblea Legislativa a participar en el Foro Nacional para el debate de la reforma agraria que buscaba impulsar el Gobierno. Los debates adquirieron una gran intensidad y pronto fue evidente la imposibilidad de aunar criterios en torno a la cuestión. La empresa privada, que también participaba, se retiró del Foro manifestando su desacuerdo con las medidas propuestas e invitó a los representantes de la UCA a hacer lo mismo. En contra de lo que se esperaba, la institución académica realizó su primer pronunciamiento público a favor de la reforma²⁸⁹ porque aunque fuera parcial e incompleta, podía contribuir a romper la cerrazón de las oligarquías²⁹⁰. Esa decisión se convirtió en la primera declaración de independencia de la Universidad con el sector que le había ayudado económicamente en su puesta en marcha, vinculado a la élite económica, con la que, por otro lado, no había alcanzado ningún compromiso de naturaleza ideológica durante la etapa de búsqueda de financiación. Además, marcó el inicio de un proceso de cambio de imagen de la UCA al que contribuyó el traslado de la revista Estudios Centroamericanos (ECA)

²⁸⁵ CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p.18.

²⁸⁶ Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. “Historia. El desarrollo”. <http://www.uca.edu.sv/historia/el-desarrollo/>

²⁸⁷ El P. Ibisate recuerda cómo con motivo de la publicación de la encíclica ‘*Populorum Progressio*’ de Pablo VI en 1967, según avanzaba el curso disminuía el número de asistentes a clase “y algunos nos habían ayudado con su dinero”. IBISATE, Francisco Javier. “Los treinta años de la UCA”. Op. Cit. p. 1152.

²⁸⁸ MAYORGA, Román. “Breve reseña histórica de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas”. Op. Cit. p. 591.

²⁸⁹ ELLACURÍA, Ignacio. “Los retos del país a la UCA en su vigésimo aniversario”. Op. Cit. p. 3.

²⁹⁰ GÓMEZ DÍEZ, Francisco Javier. “Educación y compromiso: las universidades jesuitas en Centroamérica”. *Arbor*. 2016, 192 (782).

del Externado San José a la universidad²⁹¹ y la publicación del primer número como revista universitaria, dedicado a la 'guerra del Fútbol' entre Honduras y El Salvador²⁹².

A pesar de los avances académicos y como consecuencia de su posicionamiento ideológico, a inicios de la década de los setenta surgió en el seno de la institución lo que se ha denominado "crisis ideológica interna", que obligó a los jesuitas a reflexionar sobre la razón de ser de la Universidad. La concesión del crédito por parte del BID le dio garantías para la pervivencia, pero se hacía necesario debatir sobre cuestiones como la composición del alumnado, que finalmente procedía de familias con ingresos superiores a los de la universidad pública, o la ampliación de la actividad universitaria más allá de la docencia en un momento marcado por el fin de la etapa desarrollista y el auge de las protestas y movilizaciones sociales. A todo ello se sumó la llegada a la universidad de una nueva generación de jesuitas y seglares más jóvenes que se manifestaron muy activos en los debates abiertos en el seno de la institución²⁹³ y que apostaban por situar a la UCA en la senda de la doctrina de la Iglesia emanada del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín, lo que chocó con la postura de la Junta de Directores, dominada en 1973 por una mayoría de jesuitas más conservadores²⁹⁴.

De este modo, las diferencias existentes en el seno de la viceprovincia sobre la esencia de la labor de la Compañía de Jesús en el país afloraron también en la Universidad, donde los más jóvenes pujaron por impulsar la investigación y la proyección social²⁹⁵. De ahí nació el primer libro publicado por la UCA sobre la huelga educativa contra el Gobierno²⁹⁶, que fue también el primero que se elaboró en la región centroamericana sobre el fraude electoral de 1972²⁹⁷. Pese a los temores que suscitó en la Junta de

²⁹¹ La publicación había sido creada en 1936 por los jesuitas del Externado y pasó en ese momento a la UCA, que la convirtió en su altavoz y vehículo de difusión de sus reflexiones.

²⁹² MAYORGA, Román. "Breve reseña histórica de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas". Op. Cit. p. 592. El referido ejemplar es ECA. 1969, nº 251.

²⁹³ MAYORGA, Román. "Discurso en el 50 aniversario de la UCA". Op. Cit. p. 150.

²⁹⁴ WHITFIELD, Teresa. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*. Op. Cit. p. 106.

²⁹⁵ *Ibidem*, p. 151.

²⁹⁶ El libro, que se titula *Análisis de una experiencia nacional* y concluye que las demandas de los docentes eran asumibles por parte del Gobierno, vio la luz en 1971 y le costó los 500.000 colones gubernamentales a la Universidad.

²⁹⁷ Se trata de la publicación *El Salvador: Año político 1971-1972*.



Directores la publicación, el entonces rector, el padre Luis Achaerandio, fue recibido por el presidente Molina, quien respetó la concesión del subsidio comprometido²⁹⁸.

La división que existía entre los jesuitas superó los muros de la Universidad en el momento en que el viceprovincial Miguel Francisco Estrada decidió separar la Comunidad de la UCA en dos casas, UCA I y UCA II, localizadas ambas en calles colindantes al campus, y trasladarse a la UCA II con la generación más joven, a la que pertenecían entonces Ellacuría, Luis de Sebastián, Jesús Arroyo, Amando López, Segundo Montes e Ignacio Martín Baró y a la que se sumaron en 1974 Jon Cortina y Jon Sobrino²⁹⁹.

“En muy poco tiempo (la UCA) se convirtió en aquello para lo que no había sido creada”³⁰⁰, recuerda el padre Hernández Pico. “La suerte estaba echada”, reconocía Ignacio Ellacuría en 1985³⁰¹. El debate y las decisiones tomadas entre los años 1969 y 1973 a propósito de la razón de ser de la UCA concluyeron con su apuesta por la “preocupación política y el cuidado universitario al servicio de la justicia y, consecuentemente, de las causas populares”, como mencionaba el rector Ellacuría con motivo del 20º aniversario de la institución. Pero ya existían antes de 1973 indicios de que esa era la senda por la que iba a transitar la Universidad ya que en 1970 y con motivo de la firma en Washington del crédito del BID, la UCA ya se reconocía como institución universitaria “no solo al servicio del desarrollo sino de la liberación”³⁰².

²⁹⁸ IBISATE, Francisco Javier. “Los treinta años de la UCA”. Op. Cit. p. 1155.

²⁹⁹ WHITFIELD, Teresa. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*. Op. Cit. p. 107. En diciembre de 1973 Segundo Montes contaba a sus hermanas en una carta: “me va a tocar otra vez cambiarme de casa, pues vamos a formar una nueva comunidad de jesuitas jóvenes que trabajamos en la Universidad y vivimos cerca de la misma universidad”. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 119. La documentación conservada en una caja con las pertenencias de Montes incluía escritos y cuentas en los que se refleja que la comunidad de la UCA II, al menos en la década de los ochenta, devolvía el 40% de su sueldo a la UCA, como lo confirma Rogelio Pedraz, SJ, en una entrevista realizada el 21 de agosto de 2015 en una sala del Instituto de DDHH de la UCA. El texto completo de la entrevista puede leerse en el Anexo 5.

³⁰⁰ Declaraciones de Juan HERNÁNDEZ PICO. *Línea de Tiempo*. “Periodo 1965-1970”.

³⁰¹ ELLACURÍA, Ignacio. “Los retos del país a la UCA en su vigésimo aniversario”. P. 4.

³⁰² Ibidem.

2.2.2. La consolidación: investigación y proyección social

De manera paralela al proceso que le llevó a asumir su papel como “universidad comprometida, universidad abierta, universidad con conciencia crítica y constructiva y universidad integrada”³⁰³, en poco tiempo la UCA fue experimentando un crecimiento del número de alumnos, que ya sumaban 1.809 en 1971, y de profesores, 104 en la misma fecha, cuando también se graduó la primera promoción de Economía. No obstante, a pesar del trabajo y la reorganización interna que se estaba llevando a cabo para consolidar su crecimiento, la institución no pudo absorber a todos los jóvenes que solicitaron el ingreso ese mismo año como consecuencia de la intervención gubernamental de la Universidad Nacional³⁰⁴, que impidió a los estudiantes de la institución pública continuar con sus estudios y les llevó a buscar la posibilidad de terminar sus carreras en la UCA. Además, se incorporaron algunos de los docentes de la Universidad de El Salvador que acudieron en busca de trabajo y que entraron a formar parte de los Departamentos de Matemáticas y Física³⁰⁵.

El prestigio que fue logrando la institución explica que en 1973 fueran ya 2.034 los estudiantes y 120 los profesores de la UCA. Ese año se pusieron en marcha además diversos organismos internos como el Instituto de Investigación, que propició la realización de los primeros trabajos de investigación, el Centro de Proyección Social, que buscó promover acciones que desde el ámbito universitario redundaran directamente en el cambio de las estructuras sociales y que contemplaba la realización de un servicio social obligatorio para los estudiantes³⁰⁶, la Secretaría de Comunicaciones, que

³⁰³ IBISATE, Francisco Javier. “Los treinta años de la UCA”. Op. Cit. p. 1154.

³⁰⁴ MAYORGA, Román. “Breve reseña histórica de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas”. Op. Cit. p. 593. Con motivo de esta intervención, Francisco Javier Ibistae contaba: “... el Gobierno decretó no el cierre, sino la invasión y desalojo de la Universidad de El Salvador. Los invasores se llevaron absolutamente todo. La biblioteca se vendía por metros y las máquinas de escribir y el equipo de los laboratorios a precio de mercado de pulgas”. IBISATE, Francisco Javier. “Los treinta años de la UCA”. Op. Cit. p. 1154. No fue la única intervención de la universidad pública ya que en febrero de 1982 Segundo Montes explicaba a sus hermanas que la Universidad Nacional contaba con más de 20.000 estudiantes, pero llevaba casi dos años intervenida militarmente. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 263.

³⁰⁵ Declaraciones de Fredy VILLALTA. *Línea de Tiempo*. “Periodo 1971-1975”. 7 de febrero de 2016. https://www.youtube.com/watch?v=yu_CVWtMBDA

³⁰⁶ En 1976 se revisó el trabajo de Proyección Social y se diferenció el servicio social de los estudiantes de la proyección social de la propia universidad. En 1978 las seis personas que componían el equipo coordinaron cinco programas en los que participaron 396 alumnos: un proyecto de alfabetización de



aglutinaba los distintos canales de comunicación de la Universidad, y el Decanato de Estudiantes, centrado en atender todos los asuntos vinculados con su estancia en la institución. Con ello se querían impulsar los dos pilares sobre los que se pretendía hacer girar toda la tarea de la UCA desde principios de la década: la proyección social y la investigación³⁰⁷. Los trabajos en este sentido se iniciaron muy pronto y estuvieron orientados a profundizar y promover el desarrollo de los aspectos que podían incidir en la mejora de la vida de los salvadoreños. Así, en 1972 y bajo el auspicio del Banco Mundial se elaboró el estudio ‘Costos y beneficios sociales de la electrificación rural en El Salvador’³⁰⁸, que representó una labor pionera en ese campo. Por su parte, el Centro de Proyección Social y la Secretaría de Comunicaciones buscaban transformar la sociedad haciéndole llegar el trabajo y el conocimiento creado en el campus: “la razón de la Universidad por su propia estructura ética y por su carácter histórico-político, así como por el origen último de sus recursos, no puede ser otra que la de responder universitariamente a las necesidades que en cada época le presenta el país al que ha de responder”³⁰⁹.

La investigación y la proyección social³¹⁰, dos elementos fundamentales para conocer científicamente la realidad y poder luego intervenir sobre ella, siempre con la vista puesta en la justicia social y en la mejora de las condiciones de vida de las clases populares³¹¹, fueron adquiriendo una dimensión muy relevante dentro de la UCA, que a

adultos, otro de teatro popular, uno de elaboración de material educativo para comunidades, un programa de obras físicas y cursos de capacitación a cooperativas. Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’. “Historia del Centro de Servicio Social”. <http://www.uca.edu.sv/servicio-social/historia-css/>

³⁰⁷ MAYORGA, Román. “Breve reseña histórica de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas”. Op. Cit. p. 595.

³⁰⁸ Véase pág. 213.

³⁰⁹ ELLACURÍA, Ignacio. “Una Universidad Centroamericana para El Salvador”. Archivo Personal de Ignacio Ellacuría. 1976, p. 6. <http://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C27-c14-.pdf>

³¹⁰ Prueba de la vocación social de la UCA y del Externado tras el cambio experimentado a principios de los setenta es su colaboración directa tras el paso del huracán *Fifi* en septiembre de 1974, que provocó la muerte a cerca de 50 personas: tanto la Universidad como el colegio albergaron a refugiados de las zonas marginales y los alumnos colaboraron en su atención y en la reconstrucción de las casas. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 32.

³¹¹ “Después fueron otros quienes pensaron que el compromiso de la UCA, reflejado sobre todo en sus investigaciones y en su proyección social, era un servicio al comunismo y una traición a las clases pudientes, como ocurría asimismo a la Iglesia de los pobres, cuyo representante principal fue el arzobispo mártir, Mons. Oscar Arnulfo Romero”. ELLACURÍA, Ignacio. “Discurso a la primera graduación de los 25 años”. P. 10.

su vez y de manera paulatina fue convirtiéndose en agente de la escena nacional a través de sus trabajos o sus posicionamientos sobre los distintos hechos o cuestionamientos de la actualidad, recogidos en artículos y comentarios publicados en ECA, que se convirtió “en la revista más autorizada sobre la realidad salvadoreña”³¹².

El compromiso social de la UCA propició que se integraran en la academia figuras como Guillermo Ungo, secretario general del Movimiento Nacional Revolucionario, nombrado en 1972 director de Investigación de la UCA, Héctor Oquelí, su sustituto en el partido, Héctor Dada, uno de los fundadores del Partido Demócrata Cristiano (PDC) o Rubén Zamora, miembro histórico del PDC. Su aportación enriqueció la labor de la Universidad aunque existieron recelos por ambas partes tanto por el miedo a que las personas que venían de la actividad política pudieran hacer prevalecer sus intereses personales sobre los de la UCA, como por la relación o el asesoramiento que los jesuitas brindaron al presidente Molina³¹³, al que apoyaron, como se verá a continuación, en su proyecto de fallida de reforma agraria.

Por otro lado, la llegada del padre Jon Sobrino en 1974 impulsó el Centro de Reflexión Teológica³¹⁴. También ese año, Luis Achaerandio fue sustituido al frente del Rectorado por el ingeniero Román Mayorga, seglar de 33 años vinculado a la Universidad desde sus inicios y que era aceptado por todas las opciones ideológicas de la Compañía. La designación de Mayorga supuso un cambio en la Junta de Directores, que en 1975 contaba ya con mayoría de miembros vinculados al nuevo proyecto de “liberación”³¹⁵.

³¹² CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 18. A este respecto, Román Mayorga asegura: “Ellacuría fue el director de ECA desde 1976 y había que verlo en las sesiones de preparación de la revista. Era un caudal de ideas y desplegaba allí con toda amplitud sus virtudes de creatividad sin fronteras y entrega a la producción intelectual. Proponía temas, escribía editoriales, preparaba artículos propios, solicitaba colaboraciones, inventaba nuevas secciones, comentaba los trabajos y nos estimulaba a todos para que produjéramos siempre más y mejor. Creo francamente que ECA llegó a ser la mejor revista intelectual de Centroamérica. y de muchos otros lugares, una fuente obligada de referencia e investigación para cualquiera que se interese por conocer o comprender a la región centroamericana (...) Yo creo que Ellacuría hizo de ECA una cátedra escrita de la realidad centroamericana. Insistía en estudiar los datos factuales de esa realidad, pero también creía en el poder de las ideas para transformar y conformar realidades, y siempre andaba a la caza de ese tipo de ideas para publicarlas en ECA”. Documento original “Recuerdo de diez Quijotes”.

³¹³ WHITFIELD, Teresa. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*. Op. Cit. p. 116.

³¹⁴ IBISATE, Francisco Javier. “Los treinta años de la UCA”. Op. Cit. p. 1155.

³¹⁵ WHITFIELD, Teresa. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*. Op. Cit. p. 120.



Ese mismo año y para superar las dificultades que había experimentado la edición de muchos de los trabajos, la UCA puso en marcha su propia imprenta junto a su editorial, UCA Editores. En 1976 comenzó su andadura el Centro de Cómputo, que fue uno de los organismos más atacado por la oposición e incluso sufrió la colocación de bombas, al igual que sucedió en la imprenta y en la casa donde residían los padres jesuitas de la universidad, entre otros lugares³¹⁶.

El año 1976 fue especialmente relevante para la proyección y posicionamiento de la UCA ante la realidad salvadoreña. Ese año el Gobierno del presidente Molina creó el Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria y aprobó una reforma agraria que conllevaba la expropiación de 56.000 hectáreas en la zona oriental del país. Finalmente, las ventas voluntarias permitieron al Instituto adquirir solamente 14.000 hectáreas porque la oligarquía, con sus presiones, impidió concluir el objetivo³¹⁷. La noticia fue bien recibida en la UCA, donde muchos académicos compartían las opiniones de quienes consideraban que se trataba de una propuesta parcial, pero la institución decidió apoyar la reforma por entender que era el instrumento necesario para afrontar el grave problema de la injusticia estructural en relación con la tenencia de la tierra. Convencidos de que era necesario respaldar la iniciativa del presidente Molina, la UCA elaboró un número especial de la revista ECA “tratando los objetivos, los aspectos técnicos, la necesidad de crédito, las implicaciones filosóficas, políticas y ética, que harían sostenible un proceso de reforma agraria”³¹⁸.

Pese al compromiso gubernamental de avanzar en la reforma al margen de las presiones, el decreto por el que se había aprobado no pudo salir adelante y se anuló tan solo tres meses después y tras una dura campaña en contra. La UCA respondió a la decisión del presidente con la publicación en ECA del editorial titulado “A sus órdenes,

³¹⁶ “El P. Gondra había mendigado, y no retiró la palabra, la ayuda económica de algunas familias pudientes y medio pudientes para hacer la UCA, sus terrenos y sus inicios, y siempre mantuvo esta difícil tarea. A él le tocaba enfrentarse con los números rojos que nos dejaban estas agresiones físicas y también la agresividad y el retiro de amistades que inicialmente nos habían ayudado”. IBISATE, Francisco Javier. “Los treinta años de la UCA”. Op. Cit. p. 1157.

³¹⁷ FLORES, Margarita. “El Salvador: trayectoria de la reforma agraria, 1980-1998”. *Revista Mexicana de Sociología*. 1998, Vol. 60, nº 4, pp.132-133.

³¹⁸ IBISATE, Francisco Javier. “Los treinta años de la UCA”. Op. Cit. p. 1156.

mi capital”³¹⁹, en el que se le acusaba de ceder a las exigencias de la oligarquía, dueña del país, y se atribuía la campaña a la lucha de una clase social que buscaba “no perder nada de aquello en que se basa una verdadera dictadura de la burguesía”, es decir, defender sus intereses, que no eran los de la mayoría de la población. Asimismo, el editorial, que fue escrito por Ellacuría, reconocía que, pese a otras consideraciones, la reforma suponía un primer paso en el distanciamiento entre la oligarquía y el Estado, que de este modo “podía empezar a dejar de ser el guardián de los intereses de la oligarquía para pasar incipientemente a ser el promotor de los intereses de los oprimidos, intentando el cambio real en la estructura de la tenencia de la tierra”. En su última parte, el texto alentaba la organización campesina y la creación de la conciencia colectiva al tiempo que denunciaba las medidas del Gobierno para acallar las protestas de quienes defendían lo que el propio presidente había prometido cumplir. De esta forma, los jesuitas se colocaron en una posición mucho más comprometida que tendría graves consecuencias:

Ahí empieza su calvario. Ahí empiezan a labrarse una imagen frente a los poderes políticos, que son económicos y militares, de revolucionarios, de intentar subvertir el orden establecido, que es orden divino y natural. Esa es la idea: la riqueza y el poder se transmiten de generación en generación y hay personas que no son llamadas por Dios o la naturaleza para ocupar cotas de poder³²⁰.

Además de una gran repercusión pública para Ignacio Ellacuría y para la UCA, el editorial provocó la colocación de una bomba, la retirada del subsidio gubernamental y que los religiosos fueran considerados “marxistas y subversivos”³²¹.

Hasta 1979, la actualidad del país estuvo marcada por acontecimientos como la llegada de Óscar Romero al Arzobispado de San Salvador, el asesinato del jesuita Rutilio Grande o las crecientes movilizaciones y protestas en la calle ante los fraudes electorales. Todo ello redundaba en el empeoramiento de la calidad de vida de la mayoría de los salvadoreños y la consiguiente represión hacia quienes las protagonizaban o las defendían, a lo que se sumaban los secuestros y asesinatos llevados a cabo por

³¹⁹ ELLACURÍA, Ignacio. *ECA*. 1976, nº 337, pp. 637-643.

³²⁰ Entrevista a Amalio Blanco, catedrático de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Madrid y amigo y colaborador de Ignacio Martín Baró, realizada en la Universidad Autónoma de Madrid el 17 de junio de 2014.

³²¹ *Ibidem*.



movimientos revolucionarios, como las Fuerzas Populares de Liberación³²². De manera paralela, los distintos Departamentos de la UCA siguieron investigando y pronunciándose sobre la realidad nacional, además de proponer soluciones a los problemas estructurales del país a través de revistas de nueva creación, foros académicos nacionales e internacionales o intervenciones en los medios de comunicación. Además, a lo largo de la década se pusieron en marcha nuevas titulaciones como Técnico en Comercialización, Ingeniería Civil o Ciencias Políticas³²³ (1974) y la licenciatura en Ciencias de la Computación (1977). En 1978 se firmó un nuevo préstamo con el BID de nueve millones de dólares³²⁴ para terminar las obras del campus y reforzar la actividad académica e investigadora.

El año 1979 fue determinante para la historia del país y también para la Institución académica: el golpe de Estado de la juventud militar el 15 de octubre abrió el Gobierno a la Junta Revolucionaria, formada, como ya se ha mencionado, por el hasta entonces rector de la UCA, Román Mayorga, y el responsable del Instituto de Investigaciones, Guillermo Ungo. Mayorga tuvo conocimiento del golpe y de que su nombre se barajaba para la conformación de la Junta en el mes de agosto de ese mismo año y su elección respondía, según el coronel Jaime Abdul Gutiérrez, quien fue también miembro de aquella Junta, a la proximidad que mantenía con los jesuitas: “Yo lo escojo porque estaba muy cerca del poder de los jesuitas, porque quería bajar la tensión entre la Iglesia y el Estado, que era muy fuerte. Y por eso elijo a mucha gente de la UCA, a través de Román Mayorga”³²⁵.

³²² Como se ha mencionado, las FPL secuestraron y asesinaron en 1977 el ministro de Relaciones Exteriores Mauricio Alfredo Borgonovo Pohl. *Línea de Tiempo*. “Periodo 1975-1980”. 28 de febrero de 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=7V6MP56GnLY>

³²³ *Ibidem* y *Línea de Tiempo*. “Periodo 1971-1975”.

³²⁴ En esta ocasión y al contrario de lo sucedido con el primer crédito, la situación económica dificultó mucho su pago: “En la década de los ochenta hubo arreglos con el Gobierno para compartir los pagos hasta que en 1990 lo acabaron de pagar nuestros mártires, derivando una parte de la ayuda estadounidense a deuda gubernamental”. IBISATE, Francisco Javier. “Los treinta años de la UCA”. Op. Cit. p. 1159.

³²⁵ MENJÍVAR OCHOA, Rafael. *Tiempos de Locura: El Salvador: 1979-1981*. El Salvador: Flacso, 2006, p. 96.

El propio Mayorga narra una conversación con su sucesor en el Rectorado de la UCA, Ignacio Ellacuría, a propósito de su posible participación en el golpe de la juventud militar antes de que este se produjera:

... platicamos un día sobre esto y le pregunté su opinión. Ellacu me respondió con unas palabras semejantes a las de Monseñor Romero ante la misma pregunta, que él pensaba que mi deber era aceptar. Me dijo más o menos lo siguiente: ‘Es posible que te quemes en esta ocasión, o incluso algo peor, pero en las circunstancias actuales no veo que tengas otra opción. Es la única manera, si hay alguna, de evitar el derramamiento de sangre buscando al mismo tiempo un cambio positivo para el país³²⁶.

El tiempo que transcurrió desde que Mayorga aceptó formar parte de la Junta hasta el levantamiento pudo facilitar que los jesuitas buscaran la manera de influir en la conformación del equipo de Gobierno, para el que sugirieron distintos nombres; finalmente, fue designado ministro de Educación el catedrático Salvador Samayoa, suplente en la cátedra de Ellacuría en la UCA. Existen, por otro lado, versiones contradictorias sobre la participación directa del sucesor de Mayorga en la elaboración de la Proclama del golpe del 15 de octubre. Por una parte, el coronel Majano le atribuye la redacción mientras que el ingeniero Rodrigo Guerra y Guerra niega que el texto fuera de su autoría³²⁷. Lo que sí se sabe es que el grupo de jesuitas que lideraba la UCA tenía conocimiento del golpe que se estaba fraguando, como lo atestigua Segundo Montes en una carta que envió a su familia el 3 de diciembre de ese año:

Ahora entenderá Katty (una de sus hermanas) por qué no nos pudimos ver en Miami, pues esto ya se estaba cociendo y de no haber resultado bien, Dios sabe qué habría sido de nosotros, pues la campaña contra nosotros era muy dura. Dios

³²⁶ Documento original “Recuerdo de diez Quijotes”. Debido a las responsabilidades que tanto Mayorga como Ungo tenían en la UCA, esta fue acusada de estar detrás del golpe de la juventud militar, tal y como se lamentaba Montes en una carta escrita el 3 de diciembre de ese mismo año a sus hermanas: “Dicen que la sartén la tenemos más por el mango de lo que parece, y que el golpe lo dimos nosotros, pero no es cierto” MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 282.

³²⁷ MENJÍVAR OCHOA, Rafael. *Tiempos de Locura: El Salvador: 1979-1981*. Op. Cit. pp. 120-124. La Proclama está disponible en <http://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C19-c02-07.pdf> y según el padre Ibisate, compartía contenido con los Acuerdos de Paz firmados en 1992: “Merece la pena releer su proclama, porque en varios puntos coincide con la letra de los acuerdos de paz”. IBISATE, Francisco Javier. “Los treinta años de la UCA”. Op. Cit. p. 1159.



quiera que todo salga bien, pues con la fama que nos han echado, si fracasa nos podemos preparar...³²⁸

No obstante y de manera previa al golpe de Estado de la juventud militar, dada la situación de polarización social y violencia que asolaba el país, la UCA había elaborado un documento titulado provisionalmente *Una salida democrática a la crisis salvadoreña* que no pudo ser publicado porque el devenir de los acontecimientos lo impidió. La publicación, encuadrada con pastas amarillas, “era simplemente una propuesta económica que habíamos elaborado entre varios profesores, en sustitución del ‘Plan de bienestar para todos’, editado por el gobierno mal electo con más fotos que buenas ideas”, recuerda el padre Ibisate, quien sentía alegría de ver “aquellas caras conocidas hablando en la televisión y de vez en cuando sacando ideas del ‘libro amarillo’”. Aunque el documento no llegó a publicarse, fue el primer intento formal de la UCA y de su Junta de Directores para proponer medidas que mejoraran la situación económica y evitar, de este modo, el estallido de la guerra en enero de 1981.

La salida de Mayorga y Ungo de la UCA junto a una treintena de trabajadores, que entraron en el Gobierno, supuso la desaparición de la titulación de Ciencias Políticas y la necesidad de posponer las maestrías de Economía y Teología³²⁹. La reorganización interna que se impuso facilitó la designación de Ignacio Ellacuría como nuevo rector.

Hasta 1985, la UCA había recibido a 23.884 estudiantes³³⁰ y, coincidiendo con sus 25 años de historia, en 1990 tenía previsto iniciar la Maestría en Ciencias Políticas con un programa formativo de tres años. Asimismo, se trabajaba en la puesta en marcha de una Maestría en Educación y los doctorados en Economía y Filosofía³³¹. En el marco de su compromiso con el pueblo salvadoreño, la UCA apostó en esa etapa por los postgrados con el fin de formar a los mejores profesionales para que el país pudiera contar con los “dirigentes apropiados técnica y éticamente” para lograr su desarrollo³³², en la línea de

³²⁸ MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 282.

³²⁹ IBISATE, Francisco Javier. “Los treinta años de la UCA”. Op. Cit. p. 1160.

³³⁰ ELLACURÍA, Ignacio. “Los retos del país a la UCA en su vigésimo aniversario”. P. 8.

³³¹ ELLACURÍA, Ignacio. “Discurso a la primera graduación de los 25 años”. Pp. 15-16.

³³² Ibidem, p. 14.

lo que en 1965 ya había anunciado el rector Florentino Idoate en el acto de apertura de la UCA:

Pero la Universidad no sólo debe preparar hombres aptos que lleven adelante el desarrollo del país, sino que debe formar hombres íntegros que sepan pensar por cuenta propia, dirigirse por sí mismos y dirigir a los demás; debe ser una forja de auténticas personalidades que las estructuras sociales cada vez más complicadas exigen cada día con mayor urgencia y en más amplias proporciones. Hombres de personalidad desarrollada, con espíritu de investigación, con deseos de verdad y con palpitaciones por el bien social.

2.3. Gobierno y liderazgo de los jesuitas españoles. Compromiso educativo, científico y divulgativo de la UCA durante la guerra civil.

Como se ha indicado, la presencia de jesuitas españoles en la UCA había sido constante desde la misma fundación de la Universidad, aunque adquirieron un mayor peso específico en la institución a lo largo de la década de los setenta y, muy especialmente, en los ochenta. Desde las distintas labores y responsabilidades que desempeñaba en la universidad, este grupo trabajó siempre en el proyecto liderado desde 1979 por Ignacio Ellacuría³³³, centrado como ya se ha visto en la consecución del desarrollo humano, la democracia y la justicia para el pueblo salvadoreño tomando como base la Teología de la Liberación. No obstante, su presencia ya se había hecho visible desde años antes y afloró en el debate que se planteó en 1970 sobre la posición ideológica que tenía que tomar la UCA, en el que ya participó la nueva generación de jesuitas integrada por el propio Ellacuría, Luis de Sebastián, Segundo Montes, Ignacio Martín Baró, Francisco Javier Ibisate, Amando López, Jon Cortina o Jon Sobrino, entre otros³³⁴.

2.3.1. El liderazgo de Ignacio Ellacuría: luces y sombras del proyecto de la universidad para la liberación (1979-1989)

La autoridad de Ellacuría, que ya se había manifestado previamente a su nombramiento como rector, constituía uno de los pilares del trabajo que desempeñaba la comunidad académica, que se centraba en seguir los principios universitarios que el

³³³ No obstante, un año después Ellacuría tuvo que salir del país por el peligro que corría su vida. CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 21.

³³⁴ MAYORGA, Román. "Discurso en el 50 aniversario de la UCA". Op. Cit. p. 151.



propio rector había plasmado en una reflexión que escribió en 1976, tres años antes del comienzo de su mandato. En ella, Ellacuría partía de la idea de que la universidad tenía que ser una institución concebida a la vez como una realidad histórica que nace en un lugar y en un momento determinados para dar respuesta a las situaciones que afrontaba la sociedad en la que se creaba, y una realidad política –en el sentido clásico de la palabra-, ya que debía servir para incidir en la conformación de la sociedad y de sus poderes a fin de que, independientemente de quien la dirigiera, “estén distribuidos correctamente y funcionen como deben funcionar”.

Buscando estos objetivos, entendía que una de las principales asignaturas de sus estudios tenía que ser la Realidad Nacional, que debería extenderse a todos los ámbitos del conocimiento. En el caso de El Salvador, el conocimiento de la realidad evidenciaba la situación de extrema necesidad en la que se encontraba la mayoría de su población y la injusticia que se extendía por todos los niveles sociales. A su juicio, el saber y la creación de conciencia colectiva eran elementos íntimamente ligados a la esencia universitaria y el conocimiento en sí era insuficiente si no se acompañaba de compromiso político, por lo que la universidad que no lo asumiera así traicionaba a la sociedad en la que estaba radicada, más aún si se encontraba en una coyuntura como la de El Salvador en aquella época³³⁵.

Para llevar a cabo esta misión, Ellacuría involucró a toda la comunidad académica y muy especialmente a sus compañeros jesuitas, grupo del que formaban parte los vallisoletanos Ignacio Martín Baró y Segundo Montes, quienes además de acompañarle en la Junta de Directores prácticamente a lo largo de todo su mandato, asumieron junto a él las mayores responsabilidades administrativas y académicas, lo que les convirtió en figuras esenciales en el desarrollo de la institución³³⁶. Su apoyo fue tan relevante que Luisa Cruz Picallo considera que el respeto y la admiración que ambos sentían hacia el rector les impedía manifestar toda su capacidad en público: “Yo les decía delante de Ignacio que no se callaran, que eran igual de brillantes o más que él...”³³⁷.

³³⁵ ELLACURÍA, Ignacio. “Una Universidad Centroamericana para El Salvador”. Pp. 1-8.

³³⁶ CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 20.

³³⁷ Luisa Cruz Picallo, esposa del político y diplomático Fernando Álvarez de Miranda, en una entrevista realizada el 24 de junio de 2014 en su domicilio de Madrid.

Quienes conocieron a ese grupo de jesuitas españoles y mantuvieron trato habitual con él destacan también su implicación con la sociedad salvadoreña de la época y el interés por la búsqueda de la justicia social y la concienciación:

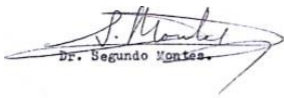
... habían hecho una transformación radical del pensamiento de la intelectualidad salvadoreña (...) Recogieron el testigo de Monseñor Romero e introdujeron en la conciencia de mucha gente, algunos de relieve, la convicción de que las abismales diferencias sociales que existían en El Salvador eran intolerables. Abrieron muchos ojos a la verdad de la injusticia imperante³³⁸.

Figura 21. De izq. a drcha. y de arriba abajo, Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Ignacio Martín Baró, Amando López, Joaquín López y López y Juan Ramón Moreno



Fuente: Archivo UCA. <http://www.uca.edu.sv/biografias-de-los-martires-uca/>

³³⁸ ÁLVAREZ DE MIRANDA, Fernando. *La España que Soñé. Recuerdos de un hombre de consenso*. Op. Cit. pp. 253-254.



No obstante, a pesar de que aparentemente por el contenido de sus publicaciones o de las declaraciones públicas de la comunidad académica podía pensarse que todos los miembros de la UCA mantenían una línea ideológica común, en el seno de la institución existía una gran diversidad de opiniones y posturas que diferenciaba a la comunidad³³⁹. Tanto es así que, sobre todo a finales de la década de los setenta y en los ochenta, una parte del personal laico criticó abiertamente que los jesuitas retuvieran el poder en la universidad. También entonces comenzaron las quejas por los bajos salarios que se pagaban a los trabajadores y por el hecho de que los jesuitas de la universidad se reservaran las posiciones de responsabilidad para garantizar el mantenimiento de su modelo educativo:

Otra fuente de desacuerdo (...) fue la percepción de que la estructura 'jesuítica' de la UCA permitía poco espacio para el desacuerdo. Sintieron que la preocupación de los jesuitas por preservar la integridad de 'su UCA' les llevaba a dominar de forma exclusiva las posiciones de responsabilidad de la universidad, lo cual no solo forzaba a cada jesuita a sobrecargarse de trabajo hasta la ridiculez, sino que también impedía que otros accedieran a esas posiciones. Los esfuerzos del personal para formar algún tipo de sindicato no fueron apoyados y como esto era difícil de conciliar con la posición pública de la UCA a favor del derecho del pueblo a organizarse, los inconformes resintieron el carecer del mismo derecho que se derivaba de las grandes metas de la universidad en la sociedad salvadoreña³⁴⁰.

Sin embargo, ni las dificultades internas ni las derivadas de las consecuencias de la guerra que estalló oficialmente en enero de 1981 impidieron que la UCA continuara creciendo y ampliando sus instalaciones. En 1982 se diseñaron los laboratorios de Ciencias Naturales y Agrarias y se pusieron en marcha las titulaciones de Ingeniería técnica Agrícola y la de Técnico en Administración Financiera³⁴¹. En 1983 se aprobó la Licenciatura en Sociología y Ciencias Sociales, el profesorado en Ciencias Religiosas y Morales y la titulación de Ingeniería Civil, y en 1984 arrancó la Licenciatura en Ciencias

³³⁹ Ellacuría defendía el respeto a la autonomía de cátedra y a la opinión de los estudiantes, así como el rechazo al partidismo político de la UCA: "No es pues de extrañar que del campus universitario hayan salido miembros de la comunidad tanto para la montaña como para el Palacio Presidencial, tanto para la oposición como para el Gobierno, tanto para la empresa privada como para el servicio público". ELLACURÍA, Ignacio. "Los retos del país a la UCA en su vigésimo aniversario". Pp. 5-6.

³⁴⁰ WHITFIELD, Teresa. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*. Op. Cit. pp. 431, 432, 434.

³⁴¹ *Línea de Tiempo*. "Periodo 1980-1985". 20 de marzo de 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=6qvH-ffpMP8&t=496s>

Jurídicas³⁴², en la que se venía trabajando desde comienzos de la década siguiendo el convencimiento de que la Universidad debía ayudar a transformar el sistema judicial para avanzar en el cambio social: “una de las formas en que la UCA podría colaborar era formando a graduados que pudiesen llevar esta idea, esta visión de cambio y trasladarla hacia el sistema, influir en el sistema desde dentro”³⁴³.

De manera paralela, los responsables de la UCA siguieron insistiendo en su compromiso pastoral y en los principios de la Teología de la Liberación, utilizando también los instrumentos universitarios. Así, en 1985 se concedió el Doctorado Honoris Causa a Monseñor Óscar Romero, asesinado cinco años antes, y con quien la Universidad había trabajado para que el golpe de la juventud militar del 15 de octubre de 1979 permitiera abrir una nueva etapa en la que el país lograra superar la injusticia estructural y respetar los derechos humanos:

Se ha dicho malintencionadamente que Monseñor Romero fue manipulado por nuestra Universidad. Es hora de decir pública y solemnemente que no fue así. Ciertamente, Monseñor Romero pidió nuestra colaboración en múltiples ocasiones, y esto representa y representará para nosotros un gran honor, por quien nos la pidió y por la causa para la que nos la pidió... Pero en todas esas colaboraciones no hay duda de quién era el maestro y quién era el auxiliar; quién era el pastor que marca las directrices y quién era el ejecutor; quién era el profeta que desentrañaba el misterio y quién era el seguidor; quién era el animador y quién era el animado; quién era la voz y quién era el eco³⁴⁴.

Del mismo modo, aseguraba Ellacuría, tras la muerte de Romero la UCA siguió trabajando para alcanzar la paz:

En El Salvador hoy no hay paz, sino guerra, y al parecer son muchos y poderosos los que prefieren el camino de la guerra para conseguir la paz, que prefieren el aplastamiento militar del adversario sobre cualquier forma de acuerdo negociado. Cinco años sin embargo de guerra, cinco años que nos separan del

³⁴² “Hubo algunas áreas orientadas a estudios académicos más ‘profesionales’ (los profesores de derecho eran un ejemplo obvio), en las cuales el intento de la UCA por crear una “universidad distinta” resultó mucho más difícil que en otras y nunca llegó a cristalizar”. WHITFIELD, Teresa. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*. Op. Cit. p. 432.

³⁴³ Entrevista a Ítalo Cardona, antiguo miembro de la Compañía de Jesús y trabajador de la OIT, realizada el 7 de septiembre de 2015 en una cafetería de la colonia Santa Elena de San Salvador. El texto completo de la entrevista puede leerse en el Anexo 4.

³⁴⁴ Fragmento del discurso de Ignacio Ellacuría con motivo del acto institucional de concesión del Doctorado Honoris Causa a Monseñor Óscar Romero. ALVARADO, Rolando, SOBRINO, Jon (eds.). *Ignacio Ellacuría. Aquella libertad esclarecida*. Santander: Sal Terrae, 1999, pp. 18-19.



asesinato martirio de Monseñor Romero, víctima de la violencia, nos están indicando que este camino de la guerra ni es racional ni es justo ni es efectivo. Este camino de la guerra ya ha dado de sí todo lo que podía dar. Ciertamente muchas cosas han cambiado en El Salvador. No podemos ser ingenuos como universidad a la hora de proponer soluciones, por cuanto el análisis político muestra una difícil complejidad que no puede resolverse únicamente con buenos propósitos de índole predominantemente ética. A la orientación profética y pastoral de Monseñor Romero debe la Universidad aportar la mediación de sus análisis científicos, pero precisamente son esos análisis los que están reclamando que busquemos la paz por medio del diálogo, por medio de soluciones a los problemas objetivos y subjetivos que dieron paso a la guerra³⁴⁵.

Ese mismo año se celebraba el vigésimo aniversario de la Universidad y, con tal motivo, se publicó un editorial en la revista ECA en el que se analizaban las dos décadas de trabajo de la institución. A lo largo del texto, se reconocía que hasta entonces los esfuerzos se habían centrado en el análisis de la coyuntura nacional de cada momento y se había pospuesto el planteamiento de soluciones con las que intentar abordar los problemas estructurales del país. En ese sentido y tras 20 años de andadura, la UCA consideraba que era el tiempo de profundizar en la búsqueda y propuesta de soluciones para los problemas que lastraban El Salvador, lo que a su vez obligaba a “consolidar la capacidad de investigación”³⁴⁶ de la universidad.

El fin último de la labor universitaria³⁴⁷ seguía centrándose en la fortalecer su capacidad para transformar las estructuras sociales y propiciar así el progreso del país, un objetivo que la UCA no alcanzaría únicamente a través de la formación de profesionales, sino también, como decía Ellacuría³⁴⁸,

... mediante la creación de un pensamiento, de modelos, de proyectos que arrancando de la negación superadora de la realidad circundante y tratando de que esa negación activa entre a formar parte de la conciencia colectiva, avance hacia soluciones tanto coyunturales como estructurales en todos los ámbitos de

³⁴⁵ Discurso de Ignacio Ellacuría con motivo del acto institucional de concesión del Doctorado Honoris Causa a Monseñor Óscar Romero, celebrado el 23 de marzo de 1985, extraído de la grabación del acto realizada ese día y conservada en la UCA.

³⁴⁶ “20 años al servicio del pueblo salvadoreño” [Editorial]. *ECA*. 1985, nº 443-444, p. 620.

³⁴⁷ Entrevista a Ítalo Cardona. Anexo 4.

³⁴⁸ Discurso de Ignacio Ellacuría en el acto de recepción del premio de la Fundación Comín el 6 de noviembre de 1989 en Barcelona.
<http://www.uca.edu.sv/martires/CasoJesuitas/ultimoescritoellacuria.php>

la realidad nacional, tanto política, como religiosa, tanto económica como tecnológica, tanto artística como cultural.

2.3.2. Nuevas publicaciones, institutos e iniciativas para el proyecto de “universidad para la liberación”

La década de 1980 estuvo marcada en El Salvador por la guerra civil, que incidió lógicamente en todos los ámbitos, incluida la actividad de la UCA, aunque, a pesar de las difíciles circunstancias por las que atravesaba la nación, puso en marcha nuevas publicaciones e iniciativas con las que buscó ampliar los cauces de proyección social.

A esa época corresponde la creación, en junio de 1980, del boletín semanal *Proceso*, una publicación editada por el entonces Centro Universitario de Documentación e Información (Cudi) de la UCA que tenía como objetivo “proporcionar información objetiva, veraz y actualizada sobre la realidad salvadoreña (...) Pretende recopilar la información más importante que aparece atomizada durante la semana en los distintos medios de comunicación social”³⁴⁹. Los contenidos de la publicación se dividían en tres partes. La primera presentaba un comentario basado en las principales noticias de cada semana de los ámbitos internacional, económico, laboral y político. La segunda era una sección documental en la que se recopilaban las informaciones que a su vez apoyaban el comentario inicial, y la última incluía cuadros y resúmenes estadísticos sobre aspectos relevantes ocurridos durante la semana. Cabe destacar, por ejemplo, el número de *Proceso* difundido en enero de 1981³⁵⁰ tras la ofensiva general lanzada por el FMLN, en el que se abordaron contenidos como el aumento de la ayuda norteamericana a El Salvador, la intervención de países vecinos, la posición de Centroamérica ante el conflicto y la caída de la economía salvadoreña.

³⁴⁹ Así se explica en la portada del primer número de *Proceso*, publicado en la semana del 8 al 15 de junio de 1980. En ese mismo ejemplar se mencionan como fuentes para la elaboración del boletín los periódicos *La Prensa Gráfica*, *Diario El Mundo*, *El Diario de Hoy*, *El Independiente*, *El Diario Latino*, *Primera Plana*, *La Crónica*, *El Universitario*, el periódico del Arzobispado *Orientación*, los boletines del Socorro Jurídico del Arzobispado, los Boletines Informativos de las Organizaciones Populares, los comunicados y partes de guerra de las Organizaciones Político-Militares y los Boletines del Comité de Prensa de la Fuerza Armada (COPREFA) y publicaciones y prensa internacional. <http://hdl.handle.net/11674/443>

³⁵⁰ *PROCESO, Resumen Informativo del CUDI*. 1981, vol. 2, nº 20, pp. 1-2. <http://hdl.handle.net/11674/520>

Figura 22. Índice de contenidos del ejemplar nº 20 de Proceso, distribuido en enero de 1981

proceso resumen informativo del cudi <small>centro universitario de documentación e información</small> <small>apartado postal 07164</small> <small>San Salvador, El Salvador.</small>	
año 2	MES DE ENERO DE 1981 número 20
INDICE	
PRESUNCIÓN	3
PANORAMA GENERAL DEL MES DE ENERO	
1. AUMENTO EN LA AYUDA NORTEAMERICANA A EL SALVADOR	
Ayuda económica	
Intentos de reanudar la ayuda militar	
Empresa Privada salvadoreña preocupada por	
conflicto Reagan-López Portillo	
Funcionarios designados dan indicios de la	
orientación de la nueva administración	
2. CONTRAINSURGENCIA E INTERVENCIÓN DE OTROS PAISES	7
CENTROAMERICANOS	
Honduras	
Guatemala	
3. EJERCITO SALVADOREÑO DENUNCIA INTERVENCIÓN	8
EN FAVOR DE LA IZQUIERDA	
4. REACCIONES A LOS LLAMADOS INSURRECCIONES	8
FUR/FMLN llaman a la "Ofensiva General"	
El Gobierno responde al llamado del FDE	
La empresa privada y la Iglesia frente al llamado	
5. "OFENSIVA GENERAL"	10
Ofensiva político-diplomática del FUR al exterior	
Respuesta del Gobierno	
"Complot del comunismo internacional"	
"Ofensiva de la Paz" lanza gobierno al exterior	
Cuadro informativo	
- 2 -	
Amenazas a sectores democráticos Cateo y militarización de centros de trabajo La Empresa Privada ante la "ofensiva general" Frente a la "ofensiva" la Iglesia dividida Desidentes del Gobierno 6. AYUDA MILITAR DE USA PARA EL SALVADOR 16 Contra ayuda militar 7. VENEZUELA APOYA JUNTA SALVADOREÑA 17 8. CENTROAMERICA FRENTE AL CONFLICTO SALVADOREÑO 18 Guatemala Honduras Costa Rica 9. LA ECONOMIA DE EL SALVADOR "A PIQUE" 20 Productos agro-exportadores Productos básicos Medidas gubernamentales La Empresa Privada protesta	

Fuente: Repositorio UCA. <http://repositorio.uca.edu.sv/jspui/handle/11674/520>

Proceso vino a sumarse así al notable volumen de publicaciones periódicas que por entonces salían de la UCA. En 1985 el rector Ellacuría aseguraba que la institución contaba ya con ocho revistas³⁵¹ de las que anualmente se imprimían 82.000 ejemplares y que a través de UCA Editores se habían editado 150.000 ejemplares de 76 títulos³⁵². En el caso de la revista *ECA*, a mediados de la década de los ochenta su tirada era de 3.000 ejemplares, pero no era tan importante la cifra como el hecho de que sus lectores "eran poderosos y prestaban mucha atención":

La revista podía verse sobre los escritorios de muchas oficinas, desde la Embajada de Estados Unidos hasta las organizaciones populares, desde los ministerios gubernamentales hasta los partidos de la oposición, desde los centros de análisis de la derecha, que publicaban sus réplicas a la UCA en las páginas de *El Diario de Hoy*, hasta las oficinas políticas del FMLN, en Managua y México³⁵³.

De este modo, a las investigaciones y trabajos de todo tipo que *ECA* había publicado en 1979 y 1980, años previos al comienzo de la guerra, que analizaban temas de

³⁵¹ Las revistas eran *ECA*, *Revista Latinoamericana de Teología*, *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, *Boletín de Psicología*, *Administración y Empresa*, *Taller de Letras*, *Carta a las Iglesias y Proceso*.

³⁵² ELLACURÍA, Ignacio. "Los retos del país a la UCA en su vigésimo aniversario". P. 9.

³⁵³ WHITFIELD, Teresa. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*. Op. Cit. p. 430.

actualidad del país (persecución a la Iglesia, estado de violencia y vulneración de DDHH, el papel de EEUU o el golpe de la juventud militar de octubre de 1979) y profundizaban en cuestiones como el papel de la tecnología en los países subdesarrollados, las previsiones demográficas o el problema de la energía, entre otros, se sumaron a partir de 1981 decenas de artículos y editoriales centrados en el conflicto bélico y muy especialmente en las violaciones de derechos humanos. La última parte de la publicación contaba con un desglose de estas denuncias que mostraban, por ejemplo, la situación de escasa salubridad en la que se encontraban las mujeres internas en prisión, la persecución y amenazas a los medios de comunicación, las detenciones irregulares y las desapariciones o las torturas. Además de este contenido, la revista recogía distintos pronunciamientos y análisis sobre el conflicto, su desarrollo y consecuencias elaborados por la propia Universidad³⁵⁴ y por diversos organismos nacionales e internacionales, como el Socorro Jurídico Cristiano, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos o Naciones Unidas. Incluía también informes extranjeros, como el elaborado por el congresista de EEUU Jerry Studds con 86 razones para que EEUU paralizara la ayuda militar a El Salvador³⁵⁵, comunicados emitidos por los dos bandos, análisis de los distintos episodios de la vida del país, entre ellos las citas electorales o la visita del Papa Juan Pablo II, la situación de los desplazados y refugiados o artículos sobre el papel de la familia o de la universidad.

Habitualmente, en todas las publicaciones se incluían trabajos del ámbito de las ciencias sociales que respondían a la concepción que ese grupo de jesuitas tenía de ellas, ya que las concebían como instrumento capaz de desentrañar los datos y mostrar los mecanismos causantes de las situaciones de injusticia y opresión y como la única herramienta adecuada para conocer la realidad³⁵⁶. Por ello, de manera paralela a los temas y las investigaciones que se llevaban a cabo en la universidad y que se difundían en sus publicaciones, en 1985 la UCA impulsó otros dos proyectos alineados con esa filosofía: el Instituto de Derechos Humanos (Idhuca), que estuvo dirigido por Segundo

³⁵⁴ Destaca, por ejemplo, el monográfico sobre la intervención norteamericana en El Salvador recogido en el número 415-416 de ECA, publicado en mayo y junio de 1983.

³⁵⁵ STUDDS, Jerry. "86 razones para suspender la ayuda militar de Estados Unidos a El Salvador. En busca de una solución política negociada". ECA, 1981, nº 393, pp. 675-691.

³⁵⁶ MORENO, Juan Ramón. "Discernir para la Justicia". *Proceso*. 1996, nº 734, p.18.



Montes hasta su asesinato, que buscaba documentar los casos de violación de los DDHH acaecidos en el país y promover la investigación en este ámbito, y la Cátedra Universitaria de Realidad Nacional, un foro para analizar y abordar distintos temas concernientes a la situación salvadoreña que perseguía alcanzar la visibilidad que hasta aquel momento los medios de comunicación no brindaban a la UCA³⁵⁷.

En esta situación, Ellacuría puso en marcha la Cátedra apelando a la autonomía política y de pensamiento de la UCA. Por ella pasaron políticos, sindicalistas y dirigentes de distintas entidades y organizaciones, como ocurrió en los meses de noviembre y diciembre de 1987, en los que la Cátedra se centró en el debate del acuerdo de Esquipulas II y para ello reunió, en distintas sesiones, a representantes de la Federación Nacional de la Pequeña Empresa, el Consejo Nacional de Empresarios Salvadoreños, la Unidad Nacional de Trabajadores Salvadoreños, Unión Nacional Obrero Campesina, Central de Trabajadores Salvadoreños, Partido de Conciliación Nacional, Partido Demócrata Cristiano, Frente Democrático Revolucionario y Arzobispado de San Salvador. En estas citas se trataron temas vinculados siempre a la situación del país y las intervenciones contaron, a partir de ese momento, con la cobertura de los medios de comunicación y con la asistencia de cientos de personas³⁵⁸.

En la misma línea de política de análisis, en 1986 se creó el Instituto de Opinión Pública (Iudop) bajo la dirección de Ignacio Martín Baró. El Instituto nació con el objetivo de conocer de primera mano la postura de los salvadoreños sobre temas de actualidad, dándoles voz a través de encuestas y tratando de ayudarles a “formalizar su experiencia, a objetivar la conciencia de su situación de opresión desmontando los discursos oficiales y abriendo así vías para la construcción de alternativas históricas más justas y humanas”³⁵⁹. Hasta el asesinato de su director, el Iudop elaboró 23 encuestas³⁶⁰ en relación con la paz, Esquipulas II, la religión, la situación en que se encontraban los campesinos o las elecciones municipales y legislativas³⁶¹. Un año después, en 1987, se

³⁵⁷ Declaraciones de Rodolfo CARDENAL. *Línea de Tiempo*. “Periodo 1980-1985”.

³⁵⁸ CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. pp. 22-23.

³⁵⁹ MARTÍN BARÓ, Ignacio. “El papel de la Psicología”. *Proceso*. 1996, nº 734, p. 13.

³⁶⁰ CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 30.

³⁶¹ MARTÍN BARÓ, Ignacio. *La opinión pública salvadoreña (1987-1988)*. San Salvador: UCA Editores, 1989, p. 4.

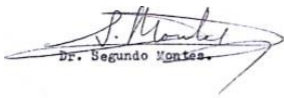
incorporaron al catálogo de titulaciones la licenciatura en Arquitectura y la Maestría de Dirección de Empresas³⁶².

➤ **Tabla 3. Cronograma de creación de titulaciones y otros organismos de la UCA (1965-1989)**

1965
Primeras titulaciones: Económicas, Administración de Empresas e Ingenierías eléctrica, mecánica y química
1969
Creación de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza: titulaciones de Psicología y Filosofía y Letras
1973
Impulso a la proyección y la investigación: creación del Instituto de Investigación, el Centro de Proyección Social, el Decanato de Estudiantes y la Secretaría de Comunicaciones
1974
Titulaciones de Ingeniería Civil, Sociología y Ciencias Políticas y Técnico de Comercialización
1975
Comienzan a funcionar la imprenta y UCA editores
1976
Inauguración del Centro de Cómputo
1977
Titulación en Ciencias de la Computación
1982
Titulaciones en Ingeniería Técnica Agrícola y Técnico en Administración Financiera
1983
Titulación en Sociología y Ciencias Sociales, profesorado en Ciencias religiosas y morales e Ingeniería Civil
1984
Titulación en Ciencias Jurídicas
1985
Fundación del Instituto de Derechos Humanos (Idhuca) y creación de la Cátedra de Realidad Nacional
1986
Fundación del Instituto de Opinión Pública (Iudop)
1987
Titulación en Arquitectura y Maestría en Dirección de Empresas

Fuente: Elaboración propia.

³⁶² *Línea de Tiempo*. "Periodo 1985-1990". 3 de abril de 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=NIXUJ4yJHIA&t=761s>



A principios de 1988, la Compañía de Jesús enfrentó el proceso de sucesión del entonces provincial, Valentín Menéndez, quien en febrero envió una carta a la comunidad de la UCA con el fin de recabar su opinión a propósito del perfil que debía tener su sucesor al frente de la Provincia. En una misiva remitida en el mes de abril³⁶³, el superior de la comunidad, Segundo Montes, hacía una breve presentación de la situación de gravedad que vivía El Salvador, del influjo de la Compañía en el país y de la repercusión social de algunos de sus miembros, que en su opinión solo podrían mantenerse en la posición en la que se encontraban en ese momento durante una década más.

En este sentido, Montes explicaba que existían muchos jóvenes en formación que pronto tendrían que hacerse cargo de la labor apostólica ya que la generación que estaba en aquel momento al frente, la suya, podría seguir realizándola durante diez o quince años. Por todo ello, la comunidad de la UCA sugería que el nuevo provincial debería gozar de buena salud física y psicológica y tener capacidad para entender a fondo la realidad del ámbito centroamericano y para impulsar las obras apostólicas de la Compañía. Asimismo, proponían que la persona que sustituyera a Menéndez se apoyara en ese conocimiento para prever la evolución de la región en el futuro y planificar el trabajo de los jesuitas con el fin de facilitar el relevo generacional a lo largo de la siguiente década. Respaldaban, por tanto, el nombramiento de una “personalidad incuestionable” que ejerciera un liderazgo “sano y positivo para bien de la Iglesia y del pueblo de Dios, no con arrogancia, pero tampoco con debilidad o falsa humildad”.

Finalmente, el 30 de junio de 1988 tomó posesión de su cargo como Provincial de la Compañía de Jesús en Centroamérica José María Tojeira³⁶⁴. Su llegada abrió un proceso de reflexión en la UCA a propósito de sus objetivos, según se planteó en una reunión celebrada el 19 de septiembre a la que estaban convocados todos los jesuitas que desarrollaban su labor en la Universidad. En el encuentro, tal y como está recogido en un documento encontrado entre los enseres personales de Segundo Montes, se analizaron los diversos ámbitos de trabajo para introducir medidas que permitieran

³⁶³ Carta encontrada en una caja en la que se conservan algunos de los enseres personales de Segundo Montes, de difícil acceso, guardada en la biblioteca Teológica de la UCA.

³⁶⁴ MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 95.

mejorar “apostólica y universitariamente”. En este sentido, el escrito presentado por Ignacio Ellacuría en el encuentro reconocía que los esfuerzos se habían centrado en trabajar “por la realización histórica del Reino de Dios desde la perspectiva y la opción de las mayorías populares”, compromiso que se llevaba a cabo fundamentalmente a través de la investigación y la proyección social y, en menor medida, de la docencia. En su caso, la investigación y la proyección social perseguían “la liberación de las mayorías populares”, mientras que el planteamiento sobre la docencia defendía la “formación profesional, humana y moral” de los estudiantes, que repercutía en un notable beneficio para la sociedad, aunque “consume recursos y fortalece un sistema que tiene muy poco de cristiano”.

Convencidos de la idoneidad de implantar programas de maestría para mejorar la calidad académica, los jesuitas de la UCA sabían que todo ello dependía de la dirección y la administración de la universidad que ellos mismos gestionaban³⁶⁵. Además, eran conscientes de la necesidad de crear una “verdadera comunidad universitaria de inspiración cristiana”, lo que suponía una responsabilidad que recaía en los veinte jesuitas que, con distinta vinculación, trabajaban en la Universidad. El futuro era, sin duda, uno de los principales puntos de preocupación:

Un gran problema es el futuro jesuítico de la institución. Algunos acontecimientos últimos, como otros ocurridos antes del 79, indican la apetencia de quitar a los jesuitas la dirección de la UCA. Esto es difícil que ocurra mientras sigan los jesuitas actuales con la capacidad no disminuida, lo cual permitiría un lapso no menor de cinco años para ir preparando la sucesión. Pero, después de esos cinco años, la UCA podría seguir adelante sin los jesuitas, con lo cual, la tentación de desplazarlos de la dirección sería mucho mayor, tanto por intereses gremiales como políticos. Solo la preparación de un grupo similar al actual, que pudiera entrar el relevo paulatinamente en los próximos diez años, podría garantizar el futuro jesuítico de la UCA...

Finalmente, los acontecimientos de noviembre de 1989 desbarataron cualquier plan de relevo y la Universidad se quedó sin sus principales cargos. A pesar de ello, Ellacuría ya contemplaba los retos que la Universidad tendría que afrontar con el fin de la guerra, tal y como lo trasladó en su discurso dirigido a la primera promoción graduada en el

³⁶⁵ “Es muy importante que esto se lleve bien, tanto por su influjo en las tareas y objetivos de la UCA, como por la legitimación intrínseca de la presencia directiva de los jesuitas”. Así se recoge en el documento debatido el 19 de septiembre en la reunión de los jesuitas que trabajaban en la UCA.



curso en el que la UCA cumpliría 25 años. La Universidad, decía en 1989, estaba preparada tanto con recursos humanos e instalaciones como con “una decidida voluntad y un serio compromiso de mejorar en beneficio de El Salvador, especialmente el de las mayorías populares”³⁶⁶ para cuando la paz llegara.

2.3.3. El diálogo y la negociación, apuestas de la UCA para concluir la guerra

A lo largo de la década de los ochenta, la Universidad Centroamericana siempre defendió la búsqueda de una solución dialogada para poner fin a la guerra: “Desde la UCA se impulsaba el diálogo entre las facciones en guerra (...) Va a ser una analista profunda de la realidad, con rigor académico, una clara visión crítica tanto con el Gobierno como con el FMLN-FDR y la principal partidaria del diálogo para la paz”³⁶⁷. Por ello, la Universidad situó ese objetivo en el centro de su actividad³⁶⁸ y sobre esta cuestión giraba buena parte de los contenidos de *ECA*, que entre 1979 y 1986 publicó un total de 20 artículos, 29 editoriales y 73 comentarios y documentos vinculados al tema, que recogían posicionamientos de los distintos sectores políticos, económicos y sociales o discursos e intervenciones de destacadas figuras a propósito de las conversaciones de paz³⁶⁹.

En la primavera de 1981, *ECA* publicó un artículo de Román Mayorga titulado “Una solución política negociada para El Salvador”³⁷⁰, en el que explicaba que las causas del conflicto radicaban en la desigualdad estructural existente en los ámbitos económico y social y en la “ilegitimidad del orden político”, que a su vez se veían agravadas por la “confrontación este-oeste” y por los deseos de distintas potencias de incrementar su influencia en la zona. Todo ello hacía que las soluciones pasasen por un cambio consensuado de las estructuras sociales, opción que, como se verá más adelante, sería

³⁶⁶ ELLACURÍA, Ignacio. “Discurso a la primera graduación de los 25 años”. P. 22.

³⁶⁷ FORTUNY I CAPAFONS, Eusebi. *Quan Déu crivada: Revolució! L'Església Catòlica en els processos revolucionaris del Salvador i Nicaragua (1960-2000)*. Op. Cit. p. 162.

³⁶⁸ “Cuando digo que estaba a favor de una salida política negociada es que todos los esfuerzos, los estudios, las investigaciones estaban orientadas a demostrar que esa era la salida, que al final fue la que se impuso”. Rodolfo CARDENAL en *Línea de Tiempo*. “Periodo 1980-1985”.

³⁶⁹ “Bibliografía sobre el Diálogo”. *ECA*, 1986, Nº 454-455, pp. 789-793.

³⁷⁰ MAYORGA, Román. “Una solución política negociada para El Salvador”. *ECA*. 1981, nº 390-391, pp. 367-370.

rechazada por la clase dominante, que a lo largo de la década tampoco mostró apoyo ni cercanía a las propuestas de debate, diálogo y paz que sí fueron aceptadas por una buena parte del resto de sectores sociales.

En ese mismo artículo y pasados solos unos meses del estallido de la guerra, el exrector de la UCA aseguraba que existía un “empate militar” entre ambos bandos que les impediría alcanzar la victoria, ya que el FMLN tenía capacidad para “resistir indefinidamente” y podría hacer frente incluso a una hipotética invasión de tropas norteamericanas. Bajo estas premisas, el conflicto solo acarrearía daños para ambos bandos y un elevado coste en vidas humanas, ningún beneficio para las facciones enfrentadas y perjuicios para el futuro económico del país. Mayorga destacaba como hecho significativo la unión de fuerzas afines que pudieran alterar ese empate, especialmente en torno al FMLN y al Frente Democrático Revolucionario (FDR), y las “compatibilidades potenciales” entre las fuerzas de la oposición y algunas de las del Gobierno, como la juventud militar o el sector civil del Partido Demócrata Cristiano (PDC). Además, afirmaba que ya se oía hablar públicamente de “voluntad de negociación” a la vez que se buscaban mediadores, aunque advertía de que el proceso se encontraba en “temprana gestación, con remotas posibilidades de éxito, pero que ofrece probablemente la única avenida racional que ahora existe como alternativa a la prolongación indefinida del conflicto”. En este mismo sentido, alertaba del rechazo de EEUU a negociar con “marxistas” y de su creciente implicación en la contienda, que se tradujo en la financiación de las Fuerzas Armadas³⁷¹.

En la misma línea, el editorial publicado en febrero de 1982 en *ECA* consideraba que ante la dificultad de que uno de los dos bandos enfrentados alcanzase una victoria militar sobre el otro, ambos contendientes y el resto de sectores sociales debían reconocer la necesidad de encontrar una salida a la situación que se vivía, que fuera además aceptada por las partes enfrentadas y tuviera en cuenta a todas las fuerzas involucradas en el conflicto utilizando mediadores, pese a la dificultad que pudiera entrañar³⁷². Para la UCA, la búsqueda de las soluciones que el país necesitaba obligaba

³⁷¹ *Ibidem*, p. 372.

³⁷² “Aquí el realismo político se une al humanismo más razonable”. “1982, año decisivo para El Salvador” [Editorial] *ECA*. 1982, nº 399-400, p. 8-9.



también a acabar con “injerencias extrañas” de naciones con intereses en El Salvador como la URSS y EEUU, que habían hecho del conflicto salvadoreño una “cuestión de honor”, subrayando su creciente intervención militar, política y económica.

Frente a ello, el editorial resaltaba la paulatina fuerza que iba adquiriendo la opción del proceso negociador para poner fin a la guerra, que había sido recomendado por las Naciones Unidas y que, para la UCA, estaba siendo impulsado por dos “signos nuevos”. Uno de ellos era la carta remitida por el FMLN al presidente Ronald Reagan en la que le pedía que propiciara una negociación que acabara con el conflicto, lo que de momento suponía que una de las dos partes enfrentadas ya era consciente de que el fin de la guerra pasaba por buscar una salida al margen de la lucha armada. El otro era la posición favorable del secretario de Estado de EEUU, Alexander Haig, a la celebración de elecciones y a la apertura de un proceso negociador, trasladada en una conversación mantenida con el entonces vicepresidente de la Internacional Socialista y posteriormente presidente de España, Felipe González³⁷³. De este modo, un año después del estallido del conflicto se materializaba la intención del FMLN de buscar una solución negociada a la guerra que, no obstante, se prolongaría hasta 1992.

En noviembre de ese mismo año, un nuevo editorial titulado “El diálogo en El Salvador como principio de solución política”³⁷⁴ calificaba de “catastrófica” la situación en la que se encontraba el país. Como consecuencia de la guerra, eran ya 40.000 los civiles asesinados, no había servicio regular de energía y los sabotajes interrumpían los transportes, la economía iba a la baja y continuaban el estado de sitio y las violaciones a los derechos humanos. El artículo se cuestionaba si el diálogo era necesario o podría emplearse un instrumento de paz distinto, a lo que respondía argumentando que algunas medidas políticas como la celebración de elecciones no habían mejorado la situación, por lo que el diálogo podía ser “un avance en la solución del conflicto” dada además la voluntad ya manifestada por el FMLN para abrirlo de manera “directa y sin condiciones” y al hecho de que ni el Gobierno ni la institución militar se hubieran manifestado públicamente en contra de esta opción.

³⁷³ Ibidem, p. 12.

³⁷⁴ ECA. 1982, nº 409, pp. 981--992.

Respecto a Arena, partido situado a la derecha y vinculado al “gran capital salvadoreño”, se afirmaba que no solo no tenía voluntad para emprenderlo, sino que su disposición tendía a impedir que se llevara a cabo, como había ocurrido ya con su rechazo a la reforma agraria y a los fraudes electorales de la década de los setenta³⁷⁵. El editorial planteaba las razones por las que el Gobierno no aceptaba el diálogo y aseguraba que, por esta vía, el FMLN solo obtendría el poder parcial y no el total que le brindaría una victoria militar.

Es la primera vez que la idea del diálogo ha empezado a calar hondo en la conciencia nacional sin excluir a la propia institución militar, que empieza a preguntarse qué es eso del diálogo y qué ventajas podría tener para terminar con una guerra que se aprecia como interminable, como empantanada, como cruel y costosísima.

Ese diálogo, insistía el editorial, tendría que abordar la pacificación, la democratización y el fin de la injusticia social del país, así como incluir a todas las fuerzas, más allá de los dos bandos enfrentados:

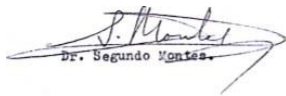
Es evidente que, si la actual coyuntura tiene mucho de militar, tiene en el fondo más de social y de político. Por lo tanto, deben ser las fuerzas sociales y políticas las que participen en el diálogo. El diálogo no puede ser militarizado, no puede quedar reducido a quienes cuentan con armas y con la posibilidad de hacer la guerra³⁷⁶.

En el verano de 1983, ECA recogía el Informe presentado ante la Asamblea por el entonces presidente de la República, Álvaro Magaña³⁷⁷, con motivo de su primer año de mandato, en el que hacía una mención expresa a la paz vinculándola con los objetivos de su programa de Gobierno. Los derechos humanos, la recuperación económica, la democratización y la consolidación de las reformas, así como la celebración de elecciones, eran para Magaña el “único medio eficiente para obtener una paz definitiva y permanente a fin de establecer un sistema pluralista que afiance la democracia”.

³⁷⁵ Ibidem, p. 985.

³⁷⁶ Esta propuesta iba en la línea de la realizada por el FMLN. Ibidem, p. 988.

³⁷⁷ “Informe Constitucional del señor presidente de la República, Álvaro Magaña, presentado el 1 de julio de 1983 ante la asamblea al cumplir el primer año de labores del poder ejecutivo”. [Documentación] ECA. 1983, nº 417-418, pp. 728-731.



Magaña, quien desterraba la opción del diálogo como vehículo para alcanzar la paz, continuaba:

... como la esencia misma de la democracia consiste en el derecho de los ciudadanos de elegir a sus gobernantes, confiriéndoles la representación del poder político, negociar una parte de ese poder sería un despojo y una traición a los electores que mi gobierno jamás podría cometer (...) No se trata solamente de negociar el poder, sino de abrir conscientemente las puertas al caos con un acto de injustificada debilidad. Por eso dijimos claramente en Washington que cualquier negociación para repartir ese poder sería contraria al mandato de los electores, que fueron la gran mayoría de los salvadoreños. Y es lo único, definitivamente lo único, que mi Gobierno no puede hacer por la paz³⁷⁸.

En marzo de 1984 salía a la luz un artículo en la misma publicación que, ante la falta de cambios importantes a corto plazo, abogaba por minimizar los efectos de la situación que vivía el país mediante el respeto a las normas internacionales en escenarios de guerra, el final del terrorismo y la apertura del espacio político a todas las fuerzas sociales del país³⁷⁹. Tras la toma de posesión del presidente José Napoleón Duarte el 1 de junio de 1984, se publicó un nuevo análisis³⁸⁰ sobre sus primeras declaraciones y propuestas y en el que se afirmaba que pese a que Duarte había aceptado que las causas últimas de la guerra radicaban “en la injusticia secular del país, en la represión y en la falta de democracia”, en la práctica reducía el conflicto “al apoyo que recibe desde fuera el FMLN”³⁸¹. El artículo aseguraba además que el nuevo presidente, elegido en unos comicios sin fraude aunque con limitaciones³⁸², supeditaba el diálogo a la entrega de las armas por parte del FMLN y que las propuestas que había planteado para abordar la crisis del país mostraban que no se había proyectado “una verdadera solución”, porque partían de un diagnóstico elaborado desde la perspectiva de EEUU y no salvadoreña. Además, manifestaba su esperanza en que la presidencia de Duarte fuera una buena

³⁷⁸ Ibidem, p. 729.

³⁷⁹ “¿Hay soluciones para la crisis en El Salvador?” *ECA*, 1984, nº 425, pp. 165-166.

³⁸⁰ “¿Tiene solución El Salvador con el presidente Duarte?” *ECA*, 1984, nº 428, pp. 373-396.

³⁸¹ El artículo equiparaba el diagnóstico de la Administración Reagan con el realizado por Duarte el día de su toma de posesión: “con la ayuda de gobiernos marxistas como el de Nicaragua, Cuba y la Unión Soviética, se ha entrenado y armado un ejército que ha invadido nuestra patria y sus acciones son dirigidas desde el exterior”. Ibidem, p. 378.

³⁸² Ibidem, p. 388.

oportunidad para la democratización, consolidándose los procesos electorales, el poder civil y consiguiendo un mayor respeto a los derechos humanos.

El texto incidía en el papel del FMLN como parte indispensable para la solución de la situación, es decir para acabar con la guerra y poder comenzar con la reconstrucción del país y asegurar, de este modo, la satisfacción de las necesidades básicas de la población. En un escenario en el que el Gobierno abogaba por procesos electorales para poner fin al conflicto y el FMLN llamaba a la negociación, la UCA consideraba imprescindible que ambas partes acercaran posiciones del modo que creyeran más adecuado, pero siempre contando con el respaldo del pueblo salvadoreño. En este sentido y ante la negativa de quienes desde el ámbito gubernamental o las fuerzas de la derecha se oponían a negociar “de espaldas al pueblo”, el artículo proponía convocar un referéndum nacional o una herramienta equivalente que permitiera a los salvadoreños pronunciarse sobre si querían o no la negociación para buscar la paz y en caso de que se llevara a cabo el proceso, informarles de las distintas etapas que deberían cubrirse. “Lo esencial aquí no es que sea un referéndum nacional, sino que la voluntad popular, a ser posible sin intermediarios partidistas, legitime el proceso negociador”³⁸³.

En 1985, un nuevo pronunciamiento del Consejo Superior de la Universidad aludía al intento del FMLN por abrir un espacio de diálogo aunque sin dar al Gobierno las facilidades necesarias para entrar en ese proceso, “sin que parezca que va a entregar en él parte de un poder”³⁸⁴. Además, abogaba por informar a la población sobre el nuevo papel que debía jugar en esa coyuntura, en la que hasta ese momento solo tenían voz las dos partes enfrentadas³⁸⁵, y defendía la necesidad de trabajar para superar la injusticia estructural, sacar el conflicto del discurso que lo enmarcaba en la confrontación este-oeste y recuperar el diálogo y la negociación no solo para poner fin a la guerra, sino para lograr una paz “justa” que, a su vez, requería la implicación de la justicia, de la asamblea legislativa y de la Fuerza Armada.

³⁸³ Ibidem, p. 389-392.

³⁸⁴ “Pronunciamiento del Consejo Superior de la UCA. Causas de la actual situación del país y principios de solución”. [Editorial] *ECA*. 1985, nº 445, p. 780.

³⁸⁵ “Tanto o más básico que el diálogo entre el Gobierno y el FMLN-FDR es el diálogo de las fuerzas sociales entre sí y de ellas con las partes en conflicto, de modo que entre todos se conozca lo que desea la mayor parte de la población y lo que es realmente posible”. Ibidem, p. 781.



El último número de *ECA* de 1985 recogía un balance sobre lo acaecido en el país a lo largo del año³⁸⁶ en el que la UCA reprochaba al presidente Duarte la incapacidad para poner en marcha las medidas que le dieron la victoria electoral, incidiendo en que sus principales apoyos eran la administración Reagan y una parte de la Fuerza Armada, lo que le hacía estar “maniatado” a los intereses de EEUU, que no tenían por qué coincidir con los de los salvadoreños³⁸⁷.

A comienzos de 1986, Ignacio Ellacuría destacaba en un artículo en la misma publicación la necesidad de recuperar el diálogo: “Cuando el presidente Duarte afirma que no hay espacio político para el diálogo, quiere decir que Estados Unidos, la empresa privada y la Fuerza Armada, junto con los partidos de derecha y sus medios de expresión, no lo dejan dialogar y mucho menos negociar nada importante”³⁸⁸. El rector de la UCA consideraba además que ninguno de los dos proyectos que defendían las partes enfrentadas en la guerra era viable para el país y proponía la constitución de una tercera fuerza social formada por la mayoría de la población, que estaba alejada de la esfera política y que podría emplearse para ayudar a resolver el conflicto:

La propuesta es que el pueblo recupere su protagonismo activo sin someter su fuerza y su posible organización a ninguna de las dos partes en conflicto, mirando fundamentalmente por sí y sus intereses sin delegarlo, al menos en un primer momento, en ninguno de los poderes que se disputan el mando del Estado³⁸⁹.

Esta tercera fuerza aglutinaría a organizaciones de distintos ámbitos en una “especie de unidad nacional” que sería independiente de los dos bandos contendientes y deberían buscar una solución al conflicto a través de medidas a corto y medio plazo, como la promoción del diálogo y de la negociación, la democratización del país o la

³⁸⁶ “El Salvador 1985: peor que 1984, mejor que 1986” [Editorial]. *ECA*. 1985, nº 446, p. 888.

³⁸⁷ En similares términos se pronunciaba el jesuita Segundo Montes preguntado en una entrevista por la Presidencia de Duarte: “Es una Presidencia condicionada por una serie de elementos que no le dan el poder real, ni siquiera el que la Constitución le otorga. Evidentemente, hay una realidad múltiple, social, económica, política y militar que él no puede dominar. Él manda sobre una de las dos partes en guerra. Que es mayor que la otra, nadie lo pone en duda, pero es solo una parte (...) La ayuda norteamericana es del orden de los dos millones de dólares diarios (...) La influencia de Estados Unidos es total”. ALCO CER, José Luis. “Segundo Montes: no hay terceras vías” [Entrevista] *Cruz Roja*. Octubre de 1986, nº 870, p. 16.

³⁸⁸ ELLACURÍA, Ignacio. “Replanteamiento de soluciones para el problema de El Salvador”. *ECA*, 1986, nº 447-448, p. 61.

³⁸⁹ *Ibidem*, p. 68.

adopción de medidas para atajar los problemas causados por la desigualdad, además de introducir reformas en el sistema judicial y en la Fuerza Armada.

El número de ECA de agosto y septiembre de ese mismo año, publicado bajo el título ‘El diálogo, necesidad histórica y exigencia popular’ y dedicado íntegramente a este tema, recogía artículos redactados por los Departamentos de Economía, Administración de Empresas, Ciencias Jurídicas y Sociales, Idhuca, Psicología y Educación y Centro de Reflexión Teológica de la UCA que incluían sus respectivos aportes al diálogo para la paz. En concreto, el elaborado por el Instituto de Derechos Humanos, “La necesidad social del diálogo”, incidía en la propuesta de la tercera fuerza³⁹⁰. El último número de ECA de 1986 publicaba un comunicado conjunto de la Universidad de El Salvador y de la UCA en el que se pedía una salida negociada al conflicto armado, la consolidación de la democracia, la recuperación de la soberanía nacional, la readecuación del presupuesto nacional y de la ayuda externa, el refuerzo del sistema educativo y la superación de los daños causados por el terremoto del 10 de octubre de 1986³⁹¹.

En la misma línea, en abril de 1987 el rector de la UCA publicó otro artículo en el que proponía cuatro procesos para superar la situación que vivía el país, que en esencia se orientaban a promover un estado de reflexión nacional, una nueva actitud nacionalista y centroamericana, un nuevo plan de desarrollo económico para la región y la apuesta por la tercera fuerza como modo de encauzar el proceso para superar los problemas que asolaban el país³⁹². En agosto de ese mismo año, una Carta Abierta redactada por un grupo de organizaciones y entidades del país pedía a la Comisión Nacional de Reconciliación de El Salvador la aplicación de los acuerdos de Esquipulas II adaptados a la realidad salvadoreña, teniendo en cuenta su situación y particularidades concretas, que eran distintas a la de la globalidad de la región centroamericana³⁹³.

³⁹⁰ “La única alternativa estará vinculada a la recuperación de la paz y el bienestar de las mayorías como ‘valor absoluto’, a la unificación de las mayorías en el objetivo prioritario de forzar a la solución política, y al rescate del contenido auténtico de la democracia dando prioridad a la voluntad y los intereses de las mayorías”. IDHUCA. “La necesidad social del diálogo”. ECA. 1986, nº 454-455, p. 710.

³⁹¹ “La Universidad ante la actual situación del país. Pronunciamiento conjunto de la Universidad de El Salvador y de la Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’”. ECA, 1986, nº 457-458, pp. 929-941.

³⁹² ELLACURÍA, Ignacio. “Camino de solución para la actual crisis del país”. ECA, 1987, nº 462, p. 301.

³⁹³ “Carta abierta a la Comisión Nacional de Reconciliación de El Salvador” [Editorial]. ECA, 1987, nº 466-467, p. 542.



No obstante, las soluciones que se propusieron obtuvieron pocos logros, de tal forma que un año más tarde las expectativas eran bastante pesimistas. Las autoridades de la UCA consideraban que el Gobierno de José Napoleón Duarte no podría afrontar de forma inmediata las reformas que eran necesarias y que no había emprendido en los cuatro años anteriores de mandato, y tampoco podía asumir los acuerdos de Esquipulas II, cuyo capital también había “malgastado” el presidente, según se afirmaba en el primer editorial de 1985³⁹⁴. La victoria del derechista partido Arena en las elecciones legislativas de marzo de 1988 no auguraba mayores posibilidades de caminar hacia la paz a no ser que la presión internacional le obligara a ello³⁹⁵. Para seguir impulsando el proceso, el Arzobispado organizó ese mismo año el Debate Nacional para la Paz, abierto a partidos políticos y organizaciones sociales a fin de proponer soluciones y acuerdos y en los que 147 propuestas contaron con el apoyo de más de la mitad de los participantes³⁹⁶.

La iniciativa del Arzobispado invitaba a la presentación de medidas concretas para acabar con el conflicto armado que luego serían analizadas por un grupo de expertos que, tras revisar todas, crearía un documento único que se remitiría a las instituciones participantes para que lo consultaran con sus bases. El trabajo concluyó con una reunión general para debatir y votar las propuestas, que después se presentarían al pueblo salvadoreño y a las dos partes enfrentadas en la guerra³⁹⁷. El debate buscaba “lograr un gran consenso nacional sobre aquellos puntos mínimamente suficientes” para poder acabar con el conflicto, además de favorecer un nuevo ambiente de diálogo entre las distintas fuerzas sociales, que respaldarían el documento final, y crear un foro público plural que vigilara luego el cumplimiento del acuerdo. La elección de las organizaciones participantes se hizo en función del peso de su representatividad social e incluyó a la empresa privada y a organizaciones profesionales; sindicatos, cooperativas y organismos humanitarios no gubernamentales; marginales, damnificados y

³⁹⁴ “Hoy Esquipulas II no ofrece ni las esperanzas ni las expectativas despertadas en 1987”. “1988, un año de transición para El Salvador” [Editorial]. *ECA*, 1988, nº 471-472, pp. 6-7.

³⁹⁵ MONTES, Segundo. “Las elecciones del 20 de marzo de 1988”. *ECA*, 1988, nº 473-474, p. 189.

³⁹⁶ “Debate Nacional de 1988. Documento final”. *ECA*, 1988, nº 478-479, pp. 732-761.

³⁹⁷ Documento de la propuesta del arzobispo Arturo Rivera Damas para la celebración de un debate nacional sobre la paz en El Salvador. www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/.../03/C19-c02-04.pdf

desplazados; representantes del sector educativo, especialmente de las universidades del país, y del sector religioso, con presencia de las distintas iglesias que trabajaban en El Salvador.

Un total de 60 organizaciones y entidades³⁹⁸, a excepción de las que representaban al “gran capital”, que siempre se posicionó en contra de cualquier propuesta que pasara por el debate o la negociación para poner fin al conflicto, tomó parte en la cita organizada por el Arzobispado³⁹⁹, cuyas conclusiones se dirigieron a alcanzar la paz “por medio del diálogo y de la negociación”. En concreto, la conclusión 84 contó con el apoyo del 97% de los participantes y abogaba por una “solución política a través del diálogo-negociación, en el marco de un proceso continuo y permanente. Rechazo, en consecuencia, de las soluciones violentas y militares”⁴⁰⁰. En definitiva, destacaba el rector de la UCA, el Debate constituyó un “hito histórico” y mostró que existía un consenso nacional y también posibilidades para un acuerdo político “siempre que lo social determine a lo político, más que lo político a lo social”⁴⁰¹.

Después de la celebración del Debate, en concreto el 30 de agosto de ese año, Ellacuría, Segundo Montes y Francisco Javier Ibisate, superior en la residencia provincial, visitaron a Alfredo Cristiani, quien ese mismo año había ganado las elecciones presidenciales al frente de Arena, para explicarle el trabajo que realizaba la comunidad jesuita y la actividad de la UCA⁴⁰².

³⁹⁸ A finales de agosto, Segundo Montes representó a la UCA en el Debate, del que contaba en una carta enviada a sus hermanas: “lleva más de dos meses y el fin de semana es la asamblea general y la discusión definitiva, que es muy importante, pues han participado casi todas las fuerzas sociales, menos la derecha”. Ya el 9 de septiembre, añadía en una nueva carta: “El debate nacional al que convocó el Arzobispado ha sido un gran éxito... ojalá se avance algo en la paz”. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. pp. 276-277.

³⁹⁹ Ellacuría destaca también el “poco entusiasmo” con el que la Conferencia Episcopal de El Salvador recibió la iniciativa en el artículo “El significado del Debate Nacional”, publicado en *ECA* y recopilado en ELLACURÍA, Ignacio. *Veinte años de Historia de El Salvador (1969-1989). Escritos políticos III*. San Salvador: UCA Editores, 1991, p. 1479.

⁴⁰⁰ Otras conclusiones que contaron con un 95% de apoyo fueron la 85, 86 y 87, centradas en el desescalamiento interno de la guerra mediante la reducción de las acciones de cada uno de los bandos; la participación popular en el proceso de diálogo y la desarticulación de los escuadrones de la muerte. Debate Nacional de 1988. Documento final. Op. Cit. p. 749.

⁴⁰¹ ELLACURÍA, Ignacio. *Veinte años de Historia de El Salvador (1969-1989). Escritos políticos III*. Op. Cit. p. 1481, 1476.

⁴⁰² MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 96.



La situación pareció querer cambiar a comienzos de 1989, tal como lo recoge el primer editorial de ECA⁴⁰³ de ese año, que incluyó un pronunciamiento del Consejo Superior de la UCA aplaudiendo las propuestas de paz lanzadas tanto por el FMLN como por el presidente del país⁴⁰⁴:

Todo esto, y sobre todo la voluntad cada vez más amplia y firme del pueblo salvadoreño en favor de la paz, que se muestra de múltiples formas, sobre todo en sucesivas encuestas, son signos de esperanza no solo de que la paz es posible, sino que esa posibilidad se está robusteciendo y acercando.

El presidente Duarte, ante el compromiso del FMLN de reconocer la legitimidad de unas elecciones cuyo resultado pondría fin a la guerra por la vía política, decidió posponer los comicios hasta el 30 de abril y celebrar una consulta popular para que, de esa forma, los salvadoreños pudieran pronunciarse sobre el nuevo escenario, lo que conllevaría la incorporación del FMLN a la vida política. De este modo, se daba respuesta a una de las exigencias más insistentes de la guerrilla. Los responsables de la UCA apoyaban las dos propuestas⁴⁰⁵ y se manifestaron una vez más partidarios de la negociación, tal como puede verse en todos los textos de ese momento⁴⁰⁶.

Tras el triunfo de Arena en las elecciones presidenciales de marzo de 1989, Segundo Montes abogaba por focalizar la atención en el modo en que enfrentaría tanto la consecución de la paz como la activación de la economía, que a su entender eran factores interdependientes: “Falta por ver si se imponen las exigencias de los intereses

⁴⁰³ “Pronunciamiento del Consejo Superior de la Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’ (UCA) en favor de una pronta paz negociada” [Editorial]. Op. Cit. pp. 3-4.

⁴⁰⁴ “El presidente Duarte acaba de formular, valiente y patrióticamente, una (oferta) de gran alcance al considerar que ‘el logro de la paz constituye un objetivo nacional de primordial importancia y en consecuencia una excepcional causa de fuerza mayor’, lo que obliga a tomar medidas excepcionales”. Ibidem, pp. 6-7.

⁴⁰⁵ Antes de su muerte en 1990, Duarte afirmaba que había llegado tarde a la Presidencia. ÁLVAREZ DE MIRANDA, Fernando. *La España que Soñé. Recuerdos de un hombre de consenso*. Op. Cit. pp. 257. Asimismo, en la entrevista concedida en junio de 2014, Álvarez de Miranda afirmaba: “No hubo ese entendimiento a pesar de que, en un momento determinado, Duarte quería entenderles (a los jesuitas de la UCA) y yo creo que no hubo ese encuentro. Y esa fue una realidad triste porque hubiera sido mucho más positivo que ellos, que tenían ese mensaje que calaba sin duda dentro del pueblo salvadoreño con mucha facilidad, hubieran podido tener un soporte político a su lado. Y no lo encontraron, y ese desencuentro no fue bueno para la vida salvadoreña, fue una fatalidad”.

⁴⁰⁶ “Pronunciamiento del Consejo Superior de la Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’ (UCA) en favor de una pronta paz negociada” [Editorial]. Op. Cit. p. 9.

más duros e individualistas, o el pragmatismo de un moderado realismo político”⁴⁰⁷. Pero ya para ese momento, las amenazas contra los jesuitas aparecían de nuevo en la prensa. Tras la publicación de unos anuncios acusatorios en febrero, en el mes de abril el coronel Juan Orlando Zepeda aseguró que la UCA era un refugio de líderes terroristas y que en ella se planificaban los ataques contra los salvadoreños, acusando directamente a la Universidad de planear el asesinato del fiscal general, que había sido perpetrado el día anterior por el FMLN⁴⁰⁸.

Al contrario de la postura que había mantenido Duarte, el nuevo presidente, Alfredo Cristiani, tuvo “gran confianza en Ellacuría y ambos mantenían los puentes de diálogo abiertos”⁴⁰⁹. Así, días antes de su asesinato, el rector, que había viajado a España para recoger en Barcelona el premio que la Fundación Comín concedió a la Universidad, recibió una llamada de Cristiani en la que le pedía que regresara para “intentar rebajar la tremenda temperatura política que amenazaba con nuevos desastres para el país”. Ellacuría regresó de inmediato a El Salvador, “muy consciente de que podía ser una ayuda en busca de acuerdos y también que se jugaba la vida en el empeño”⁴¹⁰.

El último volumen de *ECA* de 1989, correspondiente a los meses de noviembre y diciembre, iba a estar también dedicado al diálogo, a la negociación y a las expectativas para la paz en El Salvador, pero el asesinato de los seis jesuitas y las dos trabajadoras obligó a modificar su contenido y a centrarlo de manera monográfica en los fallecidos⁴¹¹.

De este modo, el diálogo y la negociación para acabar con la guerra fueron el objetivo prioritario perseguido en la década de los ochenta por la UCA. Frente a las acusaciones de quienes vinculaban a la comunidad jesuita de la institución académica con el FMLN, el rector, Ignacio Ellacuría, defendía su independencia ideológica para criticar las

⁴⁰⁷ MONTES, Segundo. “Las elecciones presidenciales del 19 de marzo de 1989”. *ECA*, 1989, nº 485, pp. 199-209.

⁴⁰⁸ MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 102.

⁴⁰⁹ ÁLVAREZ DE MIRANDA, Fernando. *La España que Soñé. Recuerdos de un hombre de consenso*. Op. Cit. p. 260.

⁴¹⁰ *Ibidem*

⁴¹¹ Ellacuría era director de *ECA* desde 1976, Ignacio Martín Baró lo había sido desde 1975 y previamente había ejercido como jefe de redacción, al igual que Segundo Montes, quien desempeñó este cargo de 1978 a 1982. “In Memoriam. Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Amando López, Joaquín López y López, Elba y Celina Ramos”. *ECA*, 1989, nº 493-494, p. 997.



decisiones inadecuadas tomadas tanto por la guerrilla como por el movimiento laboral salvadoreño⁴¹², aunque consideraba que la propia realidad salvadoreña, centroamericana y latinoamericana convertían al movimiento guerrillero en parte esencial de su historia:

Yo creo que en esos países de Centroamérica no se puede desarrollar ni una función intelectual, ni una función religiosa, ni una función ética si no se dialoga con la guerrilla, porque representa un movimiento dentro de El Salvador que puede tener sus equivocaciones, indudablemente las ha tenido, que ha podido cometer, como ha cometido, crímenes, etc, pero que es un movimiento muy sustancial de la marcha histórica de esos países⁴¹³.

Junto a su trabajo académico, las publicaciones de ECA y sus intervenciones en los medios de comunicación, los jesuitas llevaron a cabo una intensa labor para tratar de acercar posturas entre las dos partes en conflicto. Así, en 1985 Ignacio Ellacuría y el arzobispo Rivera participaron en las largas negociaciones que, tanto en zona de guerra como en Panamá, persiguieron la liberación de Guadalupe, la hija del presidente José Napoleón Duarte⁴¹⁴, que había sido secuestrada por la guerrilla. Finalmente, el acuerdo devolvió a casa a la hija del presidente, quien a cambio autorizó la liberación de 22 presos políticos y la salida del país de 101 heridos de guerra⁴¹⁵.

La del secuestro de Guadalupe Duarte no fue la única acción mediadora que llevó a cabo el rector de la UCA ya que, según el jesuita Víctor Codina, ejerció este papel en distintas ocasiones para favorecer el diálogo entre el Gobierno y el FMLN⁴¹⁶. La lectura de sus cuadernos y de su correspondencia evidencia, a juicio de Élmer L. Menjívar, la

⁴¹² Programa Punto de Vista, emitido en el Canal 10 de la televisión salvadoreña en 1987. Pese a las consultas realizadas, no ha sido posible concretar la fecha de emisión.

⁴¹³ Declaraciones recogidas en el programa *En Portada*, "Matanza en El Salvador". Televisión Española, 19 de noviembre 1989.

⁴¹⁴ El rector sentía antipatía hacia el presidente Duarte, que le parecía un demagogo, recuerda su entonces asistente, Rolando Alvarado. MENJÍVAR, Elmer. "Los cuadernos de Ignacio Ellacuría, las estrategias de un negociador". *Enfoques, La Prensa Gráfica*. El Salvador, 20 de noviembre de 2005. <https://elmerlmenjivar.com/los-cuadernos-de-ignacio-ellacur%C3%ADa-las-estrategias-de-un-negociador-1ac8b8c76181>

⁴¹⁵ CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 22.

⁴¹⁶ "Mediador inteligente, político sagaz..." ALVARADO, Jorge Luis. "Radicalización del pensamiento crítico y de la praxis teológico-teologal de Ignacio Ellacuría en 1985-1986". *Revista Realidad*. 2014, nº 142, p. 514.

existencia de un método o una estrategia para poder influir en el devenir del país⁴¹⁷, lo que le llevó a reunirse con dirigentes políticos de todas las ideologías, con los líderes del movimiento guerrillero como Joaquín Villalobos, al que hacía llegar mensajes cuando este se encontraba en las montañas o con quien se reunía en países como México o Nicaragua aprovechando, en ocasiones, las escalas de los viajes que realizaba el rector:

Ana Guadalupe Martínez (miembro del Ejército Popular Revolucionario) cuenta que en 1983 Ellacuría llegó a México a reunirse con el FDR convencido, luego de varias reuniones con el PDC y con la 'Embajada', a decirles que Estados Unidos estaba listo para apoyar la democratización del país. 'Y nos iba a convencer a nosotros, y nos agarró a Salvador Samayoa y a mí tratando de convencernos de que era la oportunidad para la izquierda de formar un partido'. La discusión duró cinco horas, y Ellacuría prometió volver pensar las cosas luego de escuchar los argumentos opuestos a su razonamiento.

Martínez recuerda una nueva reunión en noviembre de 1989 en Nicaragua, durante la escala del viaje que Ellacuría realizó a Barcelona a recoger el Premio Comín, en la que percibieron que el rector de la UCA podía haber sido "seducido" por Arena, ya que con el transcurso de la guerra aumentó su crítica hacia el FMLN⁴¹⁸ y, a partir del triunfo de Cristiani en las elecciones presidenciales de 1989, apreció síntomas de moderación en el partido de la derecha⁴¹⁹. En este sentido, el entonces provincial de los jesuitas, José María Tojeira, afirma que el rector confiaba en la voluntad negociadora de Cristiani⁴²⁰ y que se veía como una figura muy importante en el proceso de paz porque se había ganado la confianza de ambos bandos.

⁴¹⁷ "Cada anotación cobra sentido como estrategia de un intelectual que busca el mejor camino para sentar a los bandos en conflicto a negociar para alcanzar la paz". MENJÍVAR, Elmer. "Los cuadernos de Ignacio Ellacuría, las estrategias de un negociador". Op. Cit.

⁴¹⁸ El propio Ellacuría explicaba en el programa *Punto de Vista*, emitido en 1987: "Cuando estuvimos discutiendo con la alta dirigencia del FPL (Frente Popular de Liberación 'Farabundo Martí) para orientarnos cómo resolver el problema de la hija del presidente Duarte, yo les dije que está bien que fueran marxistas pero que latinoamericanizaran el marxismo y me parece a mí que el leninismo no es una forma de latinoamericanizar el marxismo. Que así como la Teología de la Liberación había hecho una lectura latinoamericana del cristianismo, que tuvieran la creatividad de hacer una lectura centroamericana, latinoamericana, y para el caso salvadoreño del marxismo, porque entonces probablemente eso se abriría a otras formas mucho más aceptables, mucho más seriamente democráticas, que naturalmente los modelos de Stalin, de los cuales soy un absoluto adversario, evidentemente".

⁴¹⁹ "El razonamiento de Ellacuría era así: Cristiani es empresario, un hombre pragmático que sabía que el país no era viable si no se terminaba con la guerra", recuerda Rolando Alvarado. MENJÍVAR, Elmer. "Los cuadernos de Ignacio Ellacuría, las estrategias de un negociador".

⁴²⁰ "Yo pienso que confió exageradamente en él". Ibidem.



La participación de los jesuitas en la pacificación centroamericana y su fatal desenlace⁴²¹ causó una “gran conmoción internacional”⁴²² y pronto llegaron los reconocimientos y premios desde distintos lugares del mundo. Así, en 1990 el jurado del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades concedió el galardón a la UCA “por su denodada defensa de la libertad, del diálogo como única vía para la convivencia pacífica y de la cultura. Estos supremos valores, en cuya defensa ha dado heroico testimonio el claustro de sus profesores, deben servir como modelo para cuantos grupos humanos tienen como meta el logro del bien común”⁴²³.

Los reconocimientos a los seis jesuitas asesinados, que a lo largo de 24 años de trabajo académico sumaban ocho doctorados, 19 licenciaturas, 102 años de estudios formales y 234 años de trabajo pastoral⁴²⁴, continuaron posteriormente y en septiembre 2009, dos décadas después de su asesinato, la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprobó una Resolución en cuya exposición de motivos se subrayaba su labor en favor del avance de la educación, la promoción de los derechos humanos, la finalización de la guerra y la defensa de los intereses de las mayorías populares así como su condición de

⁴²¹ Quienes conocieron o trabajaron con ese grupo de jesuitas destacan su compromiso con los pobres y el papel desempeñado por la UCA para acercar la realidad del país a quienes tenían una visión diferente. Es el caso del fotoperiodista español Gervasio Sánchez, quien asegura: “Eran muy comprometidos. Es la parte de los jesuitas que uno admira, que luego está la parte que están en la diplomacia o burocracia que me pone muy nervioso. Pero estos son los que estaban sobre el terreno, sabían lo que pasaba, sabían que tenían que estar al lado de los pobres y estaban al lado de los pobres. Tenían una universidad que tenía posibilidad de convertir a gente muy de derechas, porque allí iba gente de mucha pasta, y darle una visión distinta de lo que pasaba en su país... era muy importante lo que hacían y eso era lo que temía la extrema derecha: para ellos la UCA era prácticamente un polvorín comunista, los jesuitas creaban prácticamente un alzamiento contra el poder establecido”. Entrevista realizada en Segovia el 29 de mayo de 2014. Por su parte, Amalio Blanco afirma en la entrevista realizada el 17 de junio de 2014 en la Universidad Autónoma de Madrid que su asesinato en 1989 supuso el “descabezamiento de la intelectualidad de Centroamérica, el descabezamiento de un centro de pensamiento y de investigación importante como no lo había en ninguna universidad centroamericana (...) Son referentes intelectuales en toda América Latina y desde luego la UCA se quedó muy dolida, muy herida... y no sé si decir que ha salido del bache o no, no lo sé”.

⁴²² ERICE, Manuel. “España juzgará al militar acusado de planear el asesinato de Ellacuría”. *ABC*, 17 de noviembre de 2017. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2017/11/17/026.html>

⁴²³ FUNDACIÓN PRÍNCIPE DE ASTURIAS. Fallo del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 1990. Oviedo, mayo de 1990. <http://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/1990-universidad-centroamericana-jose-simeon-canas.html?texto=acta&especifica=0>

⁴²⁴ FLORES, Víctor. “Las ideas olvidadas de Ignacio Ellacuría”.

“líderes”⁴²⁵. La resolución instaba a la Cámara de Representantes a recordar y conmemorar las vidas y la labor desarrollada por los seis jesuitas y sus colaboradoras, así como a acompañar en el sentimiento a su entorno más cercano y a reconocer “la contribución continua en lo académico, en lo espiritual y en lo social de la Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’ (UCA) de San Salvador”.

En El Salvador, ese mismo año y coincidiendo con la fecha de su asesinato, el entonces presidente de El Salvador, Mauricio Funes, les otorgó la Orden ‘José Matías Delgado’, la máxima condecoración que concede El Salvador. En su discurso, Funes explicaba lo que suponía el reconocimiento para él:

...retirar un velo espeso de oscuridad y mentiras para dejar entrar la luz de la justicia y la verdad. Significa levantar la alfombra polvorosa de la hipocresía y empezar a limpiar la casa de nuestra Historia reciente, nuestra casa. Porque no es posible entender nuestro país y conocernos como comunidad si no conocemos el pasado común, nuestros héroes y nuestros mártires, sus dolores y alegrías, sus luchas encarnizadas y, sobre todo, en este caso, su aporte extraordinario al país⁴²⁶.

Figura 23. Medalla y Orden ‘José Matías Delgado’ otorgadas a Segundo Montes en 2009



Fuente: Sala de los Mártires, Centro Monseñor Romero. UCA.

425 El mismo texto fue aprobado en el Senado. http://www.uca.edu.sv/web_martires/media/archivo/76b485_resoluciondelacamaderepresentantes.pdf

426 Disponible en http://www.uca.edu.sv/web_martires/nota.php?id=19

S. Montes
Dr. Segundo Montes

3. SEGUNDO MONTES: UN JESUITA SALVADOREÑO NACIDO EN VALLADOLID

El presente capítulo está dedicado a trazar un retrato del novicio, profesor, sacerdote, compañero y hermano que fue Segundo Montes a través de las cartas que, a lo largo de los años, desde su salida al noviciado y hasta 1989, envió a su familia en Valladolid. Todas ellas están escritas a máquina, en un papel fino y se remitieron en sobre de avión. Las epístolas fueron cuidadosamente recopiladas por su familia y, como ya se ha mencionado en la parte introductoria de esta investigación, en 1992, su hermana Catalina Montes publicó un volumen⁴²⁷ con una selección de ellas, lo que permite esbozar una imagen del científico social a través de sus propias palabras, de los extensos y detallados relatos que nacieron de las vivencias que compartía con su familia.

Asimismo, el retrato de la familia Montes-Mozo y de Segundo Montes se completa con los recuerdos compartidos por dos de sus sobrinos, con una intervención radiofónica a propósito de su figura y legado que su hermana Catalina protagonizó en El Salvador, en concreto en la emisora YSUCA, propiedad de la UCA, y con entrevistas a personas del entorno más cercano del científico social, que al igual que los fragmentos del propio Montes, en muchos casos se reproducirán de manera literal para mantener su carácter fidedigno.

3.1. Retrato familiar

Un conocido inmueble ubicado en la calle Ruiz Hernández 9 de Valladolid era la residencia del matrimonio formado por Segundo Montes Jerez y María de la Paz Mozo y de sus seis hijos⁴²⁸: Elisa (1924), María de la Paz (1926), Catalina (1929), Pilar⁴²⁹, Segundo (1933) y Santiago (1937). Junto a ellos vivía su abuelo paterno, Cirilo Montes, que era

⁴²⁷ MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit.

⁴²⁸ Javier Mejías Montes, sobrino de Segundo Montes, recuerda en un correo electrónico enviado el 4 de mayo de 2014 que la primera hija del matrimonio, María del Carmen, murió a los cinco años.

⁴²⁹ Por expreso deseo de su familia, se omite la fecha de nacimiento de Pilar.



administrador de un aserradero, y su abuela materna, Petra Izquierdo, “bilbaína de fuerte carácter”, quienes ejercían gran autoridad sobre los nietos.

Segundo Montes Jerez, palentino de Frómista, formado en Comercio y encargado de una tienda de telas y artículos religiosos de Valladolid, era “una persona muy educada, aparentemente serio, pero con un fino sentido del humor. Lector infatigable, interesado en viajes (en su época viajó a París y Roma) muy enamorado de mi abuela, con la que salía a todas partes (cine, teatro, paseo al campo), sin niños”, que salía solo únicamente para jugar al dominó con los amigos en cafés de la Plaza Mayor. María de la Paz Mozo, *Lala*, como la llamaban sus nietos, nació en la casa nobiliaria que su padre administraba y era una persona religiosa que se convirtió en el verdadero pilar del hogar y que transmitió a sus hijos los valores de trabajo, educación, esfuerzo, fe católica y ayuda a los necesitados que ella misma practicaba.

Con la ayuda de una o dos asistentas, según necesidades para el mantenimiento de una casa con marido, seis hijos, suegro y madre viudos, hizo un hogar de ideas tradicionales en el que ella dirigía, cocinaba, educaba y le sobraba tiempo para salir con el marido, ir a la iglesia a diario, atender a los pobres que ponía bajo su cobijo, servir chocolate a las numerosas personas que visitaban la casa, leer y visitar a sus amigas⁴³⁰.

La familia, que vivía de alquiler pese a tener una vivienda propia en la calle Jardines, disfrutaba de una situación desahogada dado que poseía terrenos en las afueras, concretamente donde en la actualidad se ubica el polígono de San Cristóbal, que en aquel momento era “un erial donde había una casita para poder merendar al fresco o dormir una noche de verano”. Además, los dos abuelos obtenían rentas de las propiedades y tierras que administraban, pero para poder mantener la familia, los estudios y la casa, se vendió casi todo, como recuerda Javier Mejías, hijo de Elisa Montes: “... Vivían de manera acomodada. Sin lujos, porque nunca se estiló tirar el dinero, que era para mantener el plan de estudios para todos los miembros de la familia. Todos fueron a buenos colegios, incluso las chicas, que entonces no pisaban más que un año...”. “Estaban acostumbrados a compartir, y aunque se empobrecieron mucho durante aquellos tiempos, permanecieron unidos y dando gracias por poder comprar de

⁴³⁰ Correo electrónico de Javier Mejías Montes enviado el 4 de mayo de 2014.

extraperlo y no pasar tanta necesidad como otros. Aprendieron que ‘lo bien repartido sabe mejor’ y que hay que disfrutar de lo que se tiene”, apostilla Ana Ortega Montes, hija de Pilar Montes⁴³¹.

Figura 24. La familia Montes-Mozo: Segundo Montes y María de la Paz Mozo con sus seis hijos



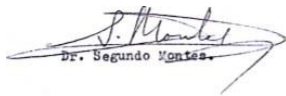
Fuente: Archivo de la familia Montes-Mozo.

En aquella gran casa, en la que cada uno contaba con su habitación, se respiraba tradición y religión. En la familia había, en aquella época, aproximadamente una treintena de curas y monjas y eran habituales las visitas de sacerdotes. Además, tras el ingreso de Segundo en la Compañía de Jesús, sus padres asistieron en el noviciado de Orduña a los ejercicios espirituales organizados para padres y madres de los novicios y juniorados⁴³². Asimismo, se atendía a personas humildes que se encontraban en situación de dificultad e incluso se enseñó a leer y escribir a algunos vecinos y trabajadores de la casa en el refugio antiaéreo que se habilitó en el sótano durante la Guerra Civil⁴³³, tal y como Ana Ortega recuerda que le relataba su madre, Pilar Montes Mozo.

⁴³¹ Información recibida por correo electrónico el 6 de mayo de 2014.

⁴³² MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 112.

⁴³³ “Siempre supieron que Dios da y Dios quita, y que hay que ser útiles mientras podamos, a todos los que están a nuestro alrededor”. Información recibida por correo electrónico el 6 de mayo de 2014.



Vivían en un sistema de matriarcado que, primero ejercido por la abuela Petra, luego por la madre y a continuación por las hermanas de Segundo Montes, posibilitó el manejo de la casa familiar, en la que en aquel momento no había espacio para la política: “nunca les escuché (a Elisa y Pilar) comentarios de tipo político o similares; era una forma de ver la vida como: ‘lo que me importa son mi familia y mis hijos y les voy a educar en valores que pueden ser universales: respeto, orden, disciplina, estudio’⁴³⁴.

Segundo y Santiago acudieron al colegio San José que la Compañía de Jesús tiene en Valladolid, muy próximo a su domicilio, y las hermanas se educaron en las monjas. Elisa, la mayor, ayudaba a su madre con el cuidado del resto de sus hermanos⁴³⁵, cuyo destino tomó muy distintos caminos: mientras ella⁴³⁶ y Pilar⁴³⁷ se casaron “mayores” para lo que era habitual en la época, María de la Paz, *Mari*, “una feminista, muy orgullosa de ser mujer (...) y más Don Quijote, con un carácter fuerte”, fue secretaria de dirección de una importante empresa y pintora paisajista de óleos y acuarelas; vivió con su madre hasta su fallecimiento y con su hermana Catalina, *Katy*, quien soltera también, fue catedrática de Filología Inglesa en la Universidad de Salamanca y licenciada en Historia. Segundo entró en el Noviciado de Orduña de la Compañía de Jesús en 1950 y a los 18 años se fue a Centroamérica, decisión que fue bien acogida por la familia a pesar de la preocupación por la lejanía del destino⁴³⁸. Santiago, el pequeño, ingresó también en la Compañía aunque posteriormente la abandonó, lo que causó un gran disgusto a sus padres. Casado y sin hijos, fue profesor en la UCA de El Salvador y enseñó Teoría de la Comunicación en la Universidad Complutense de Madrid, tareas que compaginó con la pintura, el ensayo, la antropología y la filosofía.

⁴³⁴ Entrevista a Javier Mejías Montes realizada el 11 de mayo de 2014 en Madrid.

⁴³⁵ La unión que madre e hija mayor mantenían era tal que cuando en 1959 Elisa se casó y se trasladó a Madrid, su madre sufrió por la separación. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 138.

⁴³⁶ Javier Mejías describe así a su madre: “Era buena cocinera, cariñosa, extremadamente sociable, lectora incansable y querida por todos los que la conocieron. Madre comprensiva y cariñosa”. Correo electrónico enviado el 4 de mayo de 2014.

⁴³⁷ “De carácter cariñoso, serena, y con la seriedad y fino humor de la familia, cuando Segundo venía a Valladolid su casa era el centro de celebración de la familia”. Ibidem.

⁴³⁸ A su marcha, su madre enfermó gravemente y Segundo le decía en 1954 que en caso de fallecer e ir al cielo: “no dejes allí de velar por los tuyos, y por este, para que sea un gran religioso y un gran apóstol”.

El 19 de marzo de 1958 murió, a los 60 años, el padre, Segundo Montes Jerez, “con reputación de caballero de la vieja escuela y excelente comerciante”, lo que obligó a los hijos a comenzar a trabajar pronto para poder ayudar en casa. Elisa, *Elichi* para la familia, dio clases de taquigrafía y labores hasta que se casó; Pilar y Catalina enseñaban inglés a estudiantes universitarios, y *Mari* compaginaba el trabajo en la fábrica con clases de contabilidad y taquigrafía⁴³⁹.

Años después, cuando sus hijos ya habían encaminado sus pasos hacia su futuro y habían conseguido materializar sus deseos y proyectos, fue *Lala* quien durante mucho tiempo cuidó y educó a sus nietos mayores, según Javier Mejías:

Había habido un periodo grande sin niños y ya con dos años pidió que yo pasara el verano con ella. Así que desde entonces y hasta el último verano, con doce años, venía nada más acabar el cole y hasta después de las fiestas de San Mateo. Mi madre me educaba en invierno y mi abuela en verano (...) A los (nietos) mayores nos crió mi abuela: íbamos todos juntos por el Campo Grande.

Lala jugaba y contaba cuentos a sus nietos, les llevaba a diario al parque, donde les vigilaba mientras leía o hacía ganchillo, y les corregía con seriedad y cariño, pero nunca les castigaba, al contrario que *Mari* y *Katy*, quienes les obligaban a copiar cien veces una misma frase como reprimenda.

Las tías se implicaron en el cuidado de los niños y en su formación, e incluso los llevaron de vacaciones algún verano⁴⁴⁰, aunque sobre todo pasaron mucho tiempo con ellos, especialmente con los más pequeños, como Ana Ortega: “*Mari* y *Katy*, sobre todo *Mari*, han sido unas segundas madres para todos nosotros (...) *Edi*, mi hermano pequeño, y yo, pasábamos casi tantas tardes con ella como con mi madre, o con las dos juntas”.

La unión entre los seis hermanos no se vio nunca afectada por la distancia gracias a las cartas que cada mes llegaban a Valladolid, en las que Segundo, con “una ternura enorme hacia los suyos”, preguntaba por cada uno, bromeaba con ellos y les pedía a todos que le escribieran: “a ver si sacáis fotos a *Santi* y me enviáis alguna, pues yo también tengo

⁴³⁹ Correo electrónico de Ana Ortega Montes recibido el 6 de mayo de 2014.

⁴⁴⁰ “*Katy* me hacía estudiar piano, francés e inglés con ella y me metía en sus clases (...) No todos los años, pero alguno sí, buscaban un hotelito en San Sebastián o Santander y yo iba con ellos”. Entrevista a Javier Mejías Montes.



muchísimas ganas de verle, aunque solo sea en fotografía. ¿Cuándo le podré dar un abrazo y comérmelo a besos?” (1955); “*Katy* no deja de producir libros y triunfar. ¡Como que los tres hermanos estuviéramos en un campeonato a ver quién publica más y en menos tiempo! ¡Qué familia!” (1984); “aprovecha el verano (*Mari*⁴⁴¹) para descansar y no te dejes prendido el termo” (1986); “No dejes de felicitar y saludar en mi nombre a Paco, a quien desde ahora empezaré a querer como un hermano, y a pedir por él” (a Elisa en 1959). Con el nacimiento de sus sobrinos, que durante sus estancias en España eran sus “compañeros inseparables”, buena parte del interés de las cartas de Segundo se centraba en ellos, en su crecimiento o sus estudios: “no olvidéis mandarme alguna foto de todos los niños, pues de lo contrario cuando los vea ya no les voy a reconocer” (1974); “¿qué tal el mocosillo (*Javier*)? ¿Os ha roto muchas cosas?”; “me gustaría pasar un buen rato viendo sus gracias y diabluras” (sobre sus sobrinas); “siempre has sido mi consentidilla (*Blanca*); “...animarle (a *Moncho*) a que siga creciendo para pasarme a mí por un palmo” (1988); “...en la foto está guapísima (*Ana*) y cada vez se parece más a su padrino predilecto” (1988).

Del mismo modo que la educación fue una prioridad para Segundo Montes y María de la Paz Mozo, lo fue también para los seis hermanos, quienes en algunos casos dedicaron muchos años de su vida al estudio y en otros, dirigieron los pasos de sus hijos hacia la Universidad, por la que pasaron los seis nietos de la familia.

En 1970, tres años antes del fallecimiento de la matriarca, la familia tuvo que abandonar la casa de la calle Ruiz Hernández⁴⁴², cuyo propietario la vendió a una inmobiliaria, y trasladarse a un piso de 150 metros ubicado en la calle Teresa Gil con galería, balcones exteriores y habitaciones amplias y de techos altos en las que cabrían los muebles que habían heredado y que se llevaron con ellas. La decisión fue muy dolorosa y el propio Segundo, desde Centroamérica, les mandó ánimos: “Me imagino

⁴⁴¹ *Mari* le tejía jerseys y chalecos de lana cuando Segundo viajaba a Europa y Javier Mejías recuerda que siempre volvía a El Salvador con ropa nueva “que no volvía a la vez siguiente porque se la daba a otras personas que tenían que venir a Europa”. Correo electrónico de Javier Mejías Montes enviado el 1 de mayo de 2014.

⁴⁴² El edificio albergaba en el tercer piso una residencia de estudiantes y en el segundo, a una señora mayor.

que os habrá costado abandonar la casa en la que habíais vivido durante tantos años y que tiene tantísimos recuerdos”⁴⁴³.

María de la Paz Mozo murió en 1973 como consecuencia de una gripe y su fallecimiento fue muy sentido dentro y fuera del entorno familiar. Los seis hermanos, que siempre habían mantenido una relación muy cercana, estrecharon aún más sus vínculos pese a la distancia⁴⁴⁴ y las visitas de Segundo a Valladolid eran muy celebradas y se acompañaban siempre de misa en casa con pan de barra y vino de mesa⁴⁴⁵.

“Desgraciadamente, no ha sido una familia longeva”⁴⁴⁶, lamenta Ana Ortega: Santiago Montes murió el 13 de junio de 1989 en un accidente, apenas cinco meses antes del asesinato de Segundo el 16 de noviembre; *Elichi* falleció en 1990, *Mari* en 1993, Pilar en 2002 y *Katy*, quien sostuvo y dio vida a la Fundación Segundo y Santiago Montes, creada para mantener el legado de sus hermanos y desarrollar proyectos de cooperación internacional en El Salvador, en abril de 2011.

3.2. Reseña biográfica de Segundo Montes

3.2.1. Infancia y primeros años en la Compañía de Jesús

Segundo Montes nació en Valladolid el 15 de mayo de 1933 y fue un niño travieso, según le recordaban sus hermanas. Con dos años se lanzó de cabeza desde la galería de casa al patio y salió “sonriente e ileso”. Durante su confirmación se rompió un brazo⁴⁴⁷ y en unas vacaciones en La Horra (Burgos) “impulsó a su hermano a que golpeará un avispero, resultando que las avispas dejaron a Santiago hecho un cromo. Pero buscó ayuda para que lo curaran unos vecinos y, arrepentido, confesó su culpa”⁴⁴⁸. Muy rubio, de ojos azules verdosos, nariz recta, mejillas sonrosadas y mentón afilado, tenía la piel

⁴⁴³ MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 137. Años después, *Mari* y *Katy* se trasladaron a un piso a la plaza de la Rinconada.

⁴⁴⁴ Segundo vivía en El Salvador, *Elichi* en Madrid, *Katy* daba clases en Salamanca, Santiago vivió en Colombia, El Salvador y Madrid y Pilar vivió en Menorca, Ceuta y Valladolid.

⁴⁴⁵ Correo electrónico de Javier Mejías Montes del 1 de mayo de 2014.

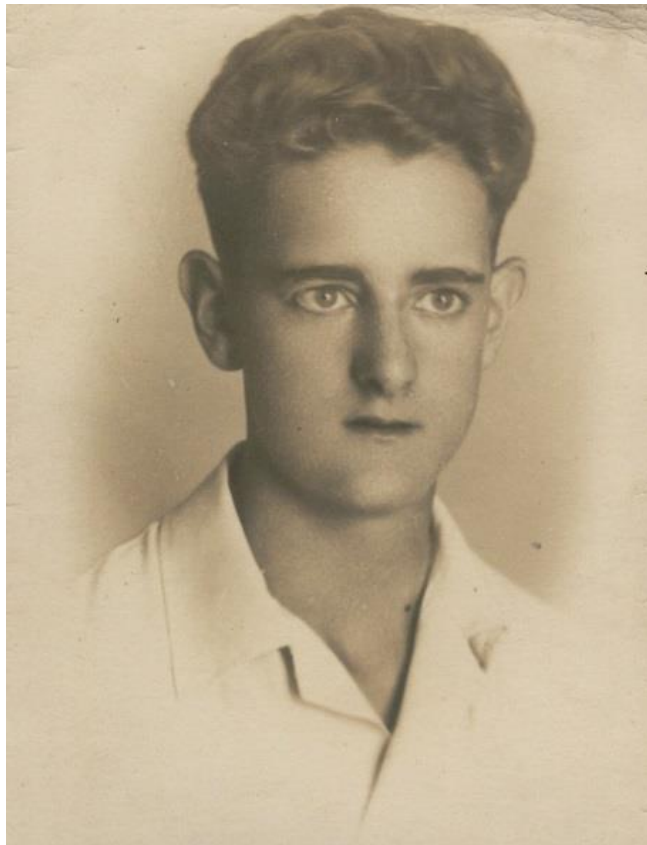
⁴⁴⁶ “En mi familia las muertes eran a tríos, a cuartetos: moría uno y los demás cruzábamos los dedos porque normalmente no moría uno solo”. Entrevista a Javier Mejías Montes.

⁴⁴⁷ MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 83.

⁴⁴⁸ Correo electrónico de Javier Mejías Montes del 1 de mayo de 2014.

tostada por el ejercicio al aire libre ya que era buen deportista, sobre todo aficionado a los juegos de pelota como el fútbol⁴⁴⁹ y el frontón, la equitación, la bicicleta y nadar⁴⁵⁰.

Figura 25. El joven Segundo Montes Mozo



Fuente: Archivo de la familia Montes-Mozo.

De naturaleza vital, con muchos amigos⁴⁵¹ y bromista pese a su aspecto serio, Segundo Montes era muy estudioso y siempre, primero en el colegio de las Carmelitas y luego en el San José, sacó muy buenas notas, según Catalina Montes, quien destaca que “supo combinar su necesidad de actividad física con la quietud del estudio”.

⁴⁴⁹ Los cristales de la galería de su casa padecían sus balonazos, recuerda *Katy Montes*. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 18.

⁴⁵⁰ MONTES, Catalina. “Segundo Montes, SJ”. *Patio. Revista del Colegio San José*. 1990, p. 2 (Catalina Montes conservaba una copia de este artículo con todos los datos para elaborar la cita excepto el número de la revista, que no ha podido ser averiguado en la actualidad dado que el colegio San José no tiene archivo de la época).

⁴⁵¹ “Conservó todos los amigos a lo largo de la vida, que no es fácil (...) Tenía amigos de parvulario, de bachillerato, de la carrera... nunca perdió un amigo”. Declaraciones de Catalina Montes en el programa radiofónico ‘Sembrando Futuro’. Radio YSUCA, El Salvador, 19 de noviembre de 2010.

Figura 26. Boletín de notas de Segundo Montes del curso 1946-1947 del Colegio San José de Valladolid

LIBRO DE CALIFICACION ESCOLAR					
COLEGIO DE SAN JOSE - Legalmente reconocido					
Curso de 1946 a 1947				A.º Año	
DISCIPLINAS	C	A	1.º		FIRMA DEL PROFESOR
			Sept	Oct	
Religión			8		Juan del Portillo
Lengua Española			8		Antonio P. de Heredia
Lengua Latina			8		Albino Gonzalez
Geografía e Historia			9		P. Abasolo
Matemáticas			9		Antonia P. de Heredia
Cosmología			9		José Palomares
Inglés-Alemán			9		J. de Heredia
Lengua Griega			~		
Filosofía			~		
Italiano-Francés			~		
Dibujo			~		
Educación Física			~		

Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

Precisamente su vitalidad y alegría no hacían sospechar la espiritualidad que le acompañaba y que, ya con 13 o 14 años, plasmó en un cuaderno que encontró su madre. En él había hecho una planificación de las vacaciones en la que se incluía su propósito de dedicar quince minutos a meditar antes de ir a misa y media hora de la tarde a la lectura espiritual, entre otros. “Jamás iré al cine por buena que sea. Rezaré jaculatorias. Haré tres visitas al Santísimo (...) ¿Peligros contra la vocación? Podría ser el cine, pero jamás iré”, aseveró en aquel cuaderno⁴⁵²... aunque el cine nunca dejó de ser una de sus grandes aficiones⁴⁵³.

⁴⁵² MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. pp. 225, 97-98.

⁴⁵³ Su hermana *Katy* aseguraba que Montes hizo de su gran afición “un medio más de formación humana y de apostolado”. Nunca se alejó del cine. En 1963 mostraba su interés por el Curso de Cine de la Universidad de Valladolid (“deben estar interesantes esas clases de cine en la universidad... ¡ya me gustaría asistir a ellas, al menos de vez en cuando! Creo que se puede sacar mucho fruto y una formación adecuada al momento actual, y a la importancia del cine en el mundo de hoy”). En junio de 1968 decía “andar metido” en la Oficina Católica de Cine y en la organización de un seminario sobre cine, y en agosto de 1968 le nombraron asesor religioso de la Oficina Católica de Cine, desde donde organizó en enero de 1969 “un seminario o festival centroamericano de cine”. *Ibidem*, p. 272.



De vocación clara, Segundo Montes ingresó en la Compañía de Jesús el 22 de agosto de 1950 e hizo su primer año en el seminario de Orduña, desde donde escribió a su familia:

Hoy, fiesta del Inmaculado Corazón de María, he cumplido el primer año de Compañía y cada vez estoy más contento de que Dios me haya traído a ella (...) Hoy el Sagrado Corazón nos ha pedido a nosotros y a mí un sacrificio, que si lo sabemos ofrecer con generosidad, solo Él sabe la cantidad de bendiciones y gracias que derramará sobre vosotros y sobre mí⁴⁵⁴.

Al concluir el año, bien fuera por una petición expresa o como una muestra de disponibilidad a una oferta publicada en el noviciado de Orduña para continuar con su formación en Centroamérica⁴⁵⁵, tras los preceptivos informes y valoración de su aptitud⁴⁵⁶, Montes marcó a Santa Tecla (El Salvador) para cursar su segundo año de noviciado⁴⁵⁷. Hacia allá partió el 2 de noviembre de 1951 junto con otros once novicios, a bordo del avión Princesa Guillermina, que les trasladó de Madrid a El Salvador pasando por Lisboa, Dakar, Guayana holandesa, Curaçao, Maracaibo, Panamá y Nicaragua⁴⁵⁸.

Una semana después, el 9 de noviembre, contaba a su familia lo “contentísimo” que estaba, seguramente porque una de las primeras cosas que hicieron fue jugar al fútbol en un campo ubicado en una finca con árboles frutales:

Pateaba con tal fuerza el balón de fútbol que hacía saltar estrepitosamente las tejas de barro del comedor del noviciado. Era fogoso y audaz. Elizondo sabía que tenía mucho aguante y por eso le corregía con dureza. Montes aceptaba con humildad las críticas y no guardaba resentimientos, pero no le resultaba fácil enmendarse, precisamente, por su energía desbordante⁴⁵⁹.

⁴⁵⁴ “Segundo tenía cumplidos 18 años cuando hace esta sencilla oblación. Tan breves palabras contienen la exégesis de su vida. Alegría, sencillez, cariño. Y también grandeza de ánimo, optimismo, honda espiritualidad”. MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 17.

⁴⁵⁵ Ellacuría explicaba en un programa de televisión cómo hacia la mitad del siglo XX en España había muchas vocaciones y se pedía gente para acudir a Centroamérica. Declaraciones recogidas en el programa *En Portada*, “Matanza en El Salvador”. Televisión Española, 19 de noviembre 1989.

⁴⁵⁶ “Segundo era un caso claro de madurez síquica y capacidad subjetiva para este destino. Voluntarioso, extrovertido, absolutamente sano y pleno de franqueza en la intención”. MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 18.

⁴⁵⁷ El centro se había inaugurado tan solo tres años antes con el director del noviciado, Miguel Elizondo, y una generación formada, entre otros, por Ignacio Ellacuría.

⁴⁵⁸ “Nosotros, cuando no queremos que nos entiendan, hablamos en latín”. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 17.

⁴⁵⁹ CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 36.

La correspondencia con su familia le presenta, ya desde sus inicios, como un observador exhaustivo y un minucioso descriptor⁴⁶⁰ del entorno en el que se desarrollaba su vida, tanto el físico como el social:

Aquí no hay clase media; hay unos cuantos muy ricos, dueños de fincas y haciendas enormes, y todos los demás son pobres que viven en mucha miseria, trabajando en esas fincas en el cultivo del café y viven en casas pequeñísimas en la misma finca. Las fincas no os podéis hacer una idea de lo grandes que son, y trabajan en ellas cientos de familias... Para la gente alta, la religión es una cosa secundaria⁴⁶¹.

No sucedía lo mismo con las gentes más sencillas, según lo contaba con motivo de las peregrinaciones⁴⁶² que hizo en su estancia en El Salvador, como la de marzo de 1952 cuando se trasladaron a San Rafael, donde sus habitantes les recibieron con flores:

La gente no os podéis figurar lo sencilla y buena que es. Por lo menos en esta parroquia yo creo que son tan buenos, o mejores, que la gente del campo en España. Jamás se oye una blasfemia. Es de admirar con qué reverencia pronuncian el nombre de Dios, de la Virgen, de los santos y de las cosas sagradas.

Terminado el segundo año de noviciado y tras haber sido nombrado sacristán de su iglesia⁴⁶³, el 22 de agosto de 1952 hizo sus votos⁴⁶⁴ y partió hacia Quito para realizar el juniorado y estudiar filosofía⁴⁶⁵. Fue una etapa fuertemente marcada por la dedicación al estudio, alternando a Virgilio, Sófocles y el Quijote con cálculo, física y química,

⁴⁶⁰ “El sociólogo en ciernes”, dice Martialay.

⁴⁶¹ “Muchísimo café, es con mucho la mayor producción. Son arbustos cuajados de bolitas como avellanas, coloradas cuando están maduras. Lo tienen en eras grandes de ladrillo y se secan; se cae la funda colorada y dentro hay dos granos ya secos de color crema terroso. Luego lo tuestan y ya está elaborado. Estos arbustos necesitan sombra tenue, y para eso hay entre ellos otros árboles, frutales, generalmente... Muchas veces estos que dan sombra son bananos, de muchas clases”, relataba a su familia en diciembre de 1951.

⁴⁶² Según se recoge en las Constituciones de la Compañía de Jesús, las seis experiencias principales que todo jesuita realizaba como parte de su formación, siguiendo las vivencias de Ignacio de Loyola, contemplaban hacer un mes de ejercicios, servir en hospitales, peregrinar, ejercitar los oficios bajos y humildes, enseñar la doctrina cristiana y predicar y confesar. PHAM MINH, Thang. *Seis experiencias principales del noviciado en el examen general [65-70]: medios particulares de formación de la Compañía de Jesús*. [Tesis de Maestría en Espiritualidad Ignatiana]. Madrid, 2015, p. 16. <https://repositorio.comillas.edu/jspui/handle/11531/6566?mode=simple>

⁴⁶³ “Con este medio cargo parece como si fuera ya medio sacerdote”.

⁴⁶⁴ “¡Qué gracia tan grande la que Dios me ha dado! Realmente nadie es más feliz que los religiosos. Realmente vosotros tenéis que dar muchas gracias a Dios que se ha dignado llamar a uno de casa para sí, y ojalá quisiera llamar a todos, pues nada hay en la tierra más sublime que entregarse al amor y servicio de Dios únicamente”.

⁴⁶⁵ En esta etapa el nuevo jesuita realiza estudios de literatura, arte, historia, ciencias sociales, idiomas y filosofía con el fin de “aprender a pensar y formar el sentido crítico”. Jesuitas de Latinoamérica. “Etapas de formación”. <https://jesuitas.lat/es/somos/formacion/etapas>

J. Montes
Dr. Segundo Montes

materias que entonces reconocía como su “elemento” y que lo fueron prácticamente hasta la mitad de la década de los setenta. De hecho, en una carta escrita en 1956 al viceprovincial de la Compañía de Jesús en Centroamérica ya se interesaba por las materias que tendría que impartir durante su siguiente etapa formativa, la del Magisterio:

Paso a otra cosa que también quiero conocer. En la carta que V.R. escribió últimamente al h. Arrien, si mal no he entendido, le preguntaba V.R. qué materias podría enseñar él en magisterio, y decía V.R. que quería prepararnos al magisterio ya desde Filosofía. Con este motivo quisiera yo saber qué es, más o menos, lo que voy yo a enseñar, en cuanto se puede saber con tanta anticipación, para poder así aprovechar estas vacaciones preparándome un poco para este fin. Ya sabe V.R. que mis aficiones personales se inclinan hacia las ciencias: matemáticas, física, química... Así pues, quedo esperando ansiosamente su respuesta acerca de estos puntos. Mande V.R. con toda libertad, sin tener en cuenta mis sentimientos privados, con la seguridad de que le obedeceré gustoso⁴⁶⁶.

Figuras 27 y 28. Diploma de licenciatura en Filosofía y documento identificativo en Ecuador



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

⁴⁶⁶ En la carta, conservada en la Oficina Provincial de la Compañía de Jesús en Centroamérica, ubicada en El Salvador, Montes trasladaba también al viceprovincial su interés por saber si tendrá o no que realizar el Doctorado en Filosofía y le narra cómo los padres a los que ha consultado sobre el tema le han disuadido: “Desde luego, mientras V.R. no me diga, yo no he de empezar a trabajar en este sentido. Por tanto, ojalá me diga cuanto antes cuál sea su voluntad para poder empezar, en caso afirmativo, apenas comiencen las vacaciones menores, pues de otro modo es imposible sacar el doctorado. Si me pregunta a qué me inclino personalmente, le digo que más me inclino a no hacerlo. Pero ya sabe que esto no pinta nada en la Compañía. No tiene más que mandar lo que le parezca más oportuno delante de Dios, y yo lo haré gustosísimo”.

Su dedicación al estudio le permitió terminar en 1954 el Bachiller con una nota de 10⁴⁶⁷ y licenciarse en Filosofía en mayo de 1957. Pero pese al intenso ritmo académico que mantuvo durante los cinco años en Quito, siempre encontró tiempo libre para los deportes⁴⁶⁸, especialmente para los partidos de fútbol entre juniors y filósofos, y para el ocio: los juegos, de los que era responsable, las obras teatrales en Navidad⁴⁶⁹, de las que fue tramoyista, o cualquier actividad práctica⁴⁷⁰:

(...) ahora me he metido a arreglar una (cancha) para balón-volea”; “Ya he terminado de poner piedra alrededor de toda la piscina que estaba construyendo. Me podáis haber visto antes de Semana Santa haciendo de contratista, arquitecto, comprador de materiales, capataz de albañiles e incluso albañil a veces. Hay que saber de todo”; “Estos días he estado haciendo y enseñando a otros a hacer redes para las porterías de fútbol y para las canastas de baloncesto.

Las salidas al campo, a la naturaleza, constituían una parte muy importante de las vivencias que Segundo Montes compartía con su familia en sus cartas y no escatimaba detalles a la hora de contar todo lo que encontraban a su paso, fueran montañas, ríos o

⁴⁶⁷ “Dentro de unos días recibiré el diploma de Bachiller... y, sobre todo, podré matricularme en la Facultad de Filosofía y sacar el título de doctor, o al menos, de licenciado”.

⁴⁶⁸ Jon Cortina, SJ, recordaba lo mucho que a Montes le gustaba jugar al fútbol y lo buen defensa que era, como lo pudo comprobar desde el equipo contrario durante la etapa que coincidieron en Ecuador. Declaraciones recogidas en el audiovisual “Segundo Montes y los Derechos Humanos”. Audiovisuales UCA, 2004.

⁴⁶⁹ La familia Montes Mozo era muy golosa, según recuerda Ana Ortega Montes en un correo electrónico del 6 de mayo de 2014, y con motivo de la Navidad enviaban turrón a Segundo allá donde estuviera a cada momento. Aquellos envíos estuvieron rodeados de multitud de anécdotas: “Acabo de recibir el turrón, que ha tardado cuatro meses; junto con él han enviado una nota de Correos diciendo que no vuelvan a mandar eso, pues ha manchado toda la correspondencia. Lo que ha pasado es que los ratones han comido algunas esquinas de los paquetes y por ahí ha salido la grasa y aun miel (...) en adelante mejor será que no me volváis a mandar turrón” (1955). Pero no fue así: en 1957 le mandaron de nuevo turrón y esta vez certificado, de modo que tuvo que pasar por la aduana y le pidieron en dos ocasiones que pagara unas tasas, a lo que no estaba dispuesto dado que el envío se había pagado desde España, aunque tampoco quería que se lo comieran en Correos. La exención del pago de las tasas la terminó firmando el subsecretario del Ministerio del Tesoro: “Cuando pienso que por un poco de turrón me he metido en tanto lío no puedo sino reírme y confundirme. Pero me metí en el laberinto casi sin darme cuenta y ya no podía volverme atrás, sino seguir hasta el fin”. Hasta el año 1985 le seguía llegando: “me trajeron el turrón, que me ha hecho más ilusión que nunca, pues este año no lo había probado; pero ya sabía que tarde o temprano me lo haríais llegar”.

⁴⁷⁰ “Era un hombre muy práctico: le gustaba hacer cosas, resolver cosas, arreglar cosas, tanto humanas como materiales”, afirmaba Jon Cortina en el audiovisual “Segundo Montes y los Derechos Humanos”. José María Tojeira coincide en su opinión: “Era práctico. Le gustaba armar y desarmar. Reparaba todo lo que se descomponía. Sus conocimientos de Física le facilitaron andar por la casa arreglando desperfectos. Pocos días antes de que lo asesinaran se subió al techo de la casa para conectar los cables internos del teléfono”. MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 97.



lagos, animales, plantas y especies autóctonas⁴⁷¹, o sus aportaciones en esas salidas: “hice un arroz con leche tal que nos chupamos los dedos”. El campo era, asimismo, una de sus grandes aficiones, como lo demuestra en los relatos sobre sus visitas a haciendas de la Compañía:

... estaban cosechando el maíz y ya sabéis lo que siempre me ha gustado la vida en el campo. Me pasé el día a caballo... cuidando de que trabajaran los recolectores, que eran cerca de 200. Me recordaba la vendimia. Tomé chicha, que tanto gusta a los indios, y a la noche me volví a caballo. Un día delicioso⁴⁷².

Pero uno de los detalles más llamativo de todas las experiencias que plasmaba en las cartas familiares tiene que ver con el casi inmediato nacimiento y la rápida consolidación de un fuerte arraigo y sentimiento centroamericano. Así, en 1952 escribía: “de 28 juniors, 21 somos centroamericanos”. A partir de ese momento, las referencias a su consideración como centroamericano y el empleo de la primera persona del plural fueron habituales: “el día 12 celebramos los centroamericanos a nuestra patrona la Virgen de Guadalupe”; “el jueves último, día 10 (de diciembre de 1953) fuimos los hermanos centroamericanos y mexicanos de excursión, por nuestra patrona la Virgen de Guadalupe...”.

De manera paralela a los estudios, al deporte y al ocio, su formación religiosa constituía la parte fundamental de la estancia en Quito, desde donde mandaba a su familia incluso los sermones que iba redactando. Con ellos también compartía sus ansias por avanzar en esta carrera, que se acrecentaban cuando acudía a las ordenaciones de sus compañeros como diáconos o presbíteros⁴⁷³, y a sus padres les pedía que se sintieran felices de tener un hijo religioso: “¡Si os dierais cuenta de lo grande que es ser padres de un sacerdote... de un misionero!”.

⁴⁷¹ “Pasamos un día delicioso: había allí infinidad de garzas, patos, gaviotas... Anduvimos en un bote de remos, pues no teníamos dinero para alquilar una lancha con motor”.

⁴⁷² En tiempo de la cosecha del maíz, contaba: “¡Me hubierais visto todo el día con mis botas, leguis y espuelas sobre un brioso caballo, dando gritos y animando a los indios cosechadores, dirigiendo el trabajo!”. Aquellas estancias en el campo le permitieron conocer las costumbres de los indios. Su interés por el campo y por la actividad agrícola quedó plasmada en otros momentos, por ejemplo en 1957, cuando en un viaje vacacional a Nicaragua, narra una visita a una finca de la Compañía en la que se llevaba a cabo actividad agrícola y ganadera: “Este año se espera una gran cosecha y nuestra finca tenía el mejor algodón de la región. Ya están ahora cosechándolo”.

⁴⁷³ “¿Cuándo me tocará a mí? Ya tengo unas ganas indecibles”, escribía en 1955. Aún tuvo que esperar ocho años.

Junto a su orgullo de pertenencia a la Compañía de Jesús⁴⁷⁴, la experiencia vivida de su vocación y su trayectoria religiosa son especialmente destacables en la década de los cincuenta, la primera desde su ingreso en el noviciado y en la que con mayor entusiasmo, gozo, hondura y frescura habla de su sentimiento, de su fe y de su deseo de profundizar en todo ello, lo que refleja en múltiples cartas, entre ellas una dirigida a sus hermanas en 1952:

El único miedo que debéis tener es escoger vosotras una vocación a que Dios no os llama, porque entonces no solo os exponéis a perder la santidad, sino también el cielo. Por tanto, yo os ruego con todo el amor que tengo a vuestras almas, más que a vuestros cuerpos, que antes de elegir estado hagáis unos Ejercicios Espirituales bien serios y a fondo, para ver cuál es la vocación a que Dios os llama, y luego entregaros de lleno a seguir esa vocación y santificaros en ella.

En junio de 1957 recibió confirmación de las Órdenes menores en Ecuador, lo que ya le permitía ayudar en misa, leer el Evangelio en público, bendecir el pan o decir responsos, entre otras cuestiones. Un mes después abandonó el país tras cinco años en los que fue testigo de la celebración de unas elecciones⁴⁷⁵ y cruzó la línea equinoccial en avión, “hazaña” por la que la compañía aérea hizo entrega a cada uno de los viajeros de un diploma que les convertía en “súbditos imaginarios del reino Júpiter”, en el que Montes sería conocido como ‘Cóndor Segundo’⁴⁷⁶.

3.2.2. Del Externado a estudiante de Teología en Innsbruck. La ordenación sacerdotal.

Tal como le habían confirmado en enero de 1957, su destino para realizar el magisterio, que se consideraba una etapa formativa entre las licenciaturas en Filosofía y Teología, sería el Externado San José, colegio que la Compañía tenía en San Salvador y donde, como “maestrillo”, tendría que enseñar física y matemáticas. Este destino, además de brindarle la oportunidad de “manifestar sus condiciones de utilidad en un desempeño de responsabilidad limitada”, le permitiría ampliar sus contactos más allá

⁴⁷⁴ “¿Dónde se puede estar mejor, más seguro y más feliz, que en la Compañía?”, afirmaba en 1954.

⁴⁷⁵ Decía en 1956: “Yo fui al mediodía a ver votar, pues nunca había visto cosa semejante”.

⁴⁷⁶ MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 37.



de la comunidad y entablar relación con los estudiantes y sus familias⁴⁷⁷. No obstante, pese a su ya habitual entusiasmo⁴⁷⁸, Montes era consciente del trabajo que le esperaba: “En Magisterio hay todavía más trabajo que ahora, y aunque no fuese así habría que buscarlo, pues a la Compañía no hemos venido de turistas, y menos a América”.

En septiembre de 1957 ya estaba integrado y a pleno rendimiento en el Externado. El centro mantenía por entonces un fuerte vínculo con la élite del país. En 1958 contaba a su familia que el vicepresidente de la República y casi todos los ministros del gabinete presidencial llevaban a estudiar allí a sus hijos. El colegio acogía además otro tipo de acontecimientos sociales, como la recepción que ese mismo año dio el Nuncio al Cuerpo Diplomático con motivo de su cumpleaños, que contó con la asistencia del presidente de la República. En aquel colegio que años después dirigiría, el joven “maestrillo” tuvo en su primer curso cerca de 200 alumnos en primero, segundo, tercero, cuarto y quinto y 80 más en el turno de noche. Asimismo, fue el responsable de los laboratorios de Química y Física, que encargó en Alemania y que, tras su inauguración en marzo de 1959 y en junio de 1960, respectivamente, le permitieron impartir mejor sus materias⁴⁷⁹.

Montes siempre mantuvo un nivel de exigencia académica⁴⁸⁰ con el que quizá buscara compensar su implicación total con los estudiantes en la práctica deportiva, en la que se involucró casi desde su llegada⁴⁸¹. Así, en 1958 el equipo del colegio ganó el campeonato intercolegial de baloncesto⁴⁸², aunque era el fútbol lo que despertaba gran entusiasmo entre los estudiantes y sus familias, especialmente entre sus madres, quienes participaban activamente en los partidos haciendo banderines y animándoles incluso con música de orquestas, de modo que cuando el equipo del Externado ganó el último

⁴⁷⁷ MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p.24.

⁴⁷⁸ “Aquí me han recibido y tratado muy bien. Por otro lado, la casa es un edificio nuevo, magnífico. Yo estoy muy contento aquí. Dios quiera que lo esté siempre. Yo creo que sí”. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 233.

⁴⁷⁹ Gran parte de los fondos con los que se pagaron los laboratorios se recaudaron en una jornada organizada por los padres de los estudiantes durante las fiestas del Externado.

⁴⁸⁰ “Quizá soy muy estricto con ellos, pues pongo notas muy bajas”.

⁴⁸¹ En 1957 contaba cómo había que mantener la compostura y controlar a los estudiantes en los partidos de fútbol para que no agrediesen e insultasen al contrario: “Hasta que uno llega a imponerse hay que estar con una cara más seria que la de un guardia civil”.

⁴⁸² A este éxito atribuía una parte de la gran demanda de inscripción que tuvo el centro en 1959, lo que les obligó a aumentar dos secciones en Secundaria. “Nos ha dado mucho prestigio no solo el haber sido otra vez campeones de basketball sino, sobre todo, el hecho de que el primer bachiller en toda la República y el tercero, en los exámenes de reválida, han sido alumnos de este colegio. De manera que ahora son muchísimos los que quieren venir al colegio”.

partido, el colegio fue escenario de una gran celebración. En este sentido, más de medio siglo después sus estudiantes del Externado recordaban la pasión por el deporte y cómo en ocasiones, cuando cuidaba el recreo, no podía resistir las ganas de lanzarse a jugar con ellos: “todo el mundo quería ir con él porque le daba duro a la pelota”⁴⁸³

Figura 29. Segundo Montes fue un amante de los deportes y de la conducción



Fuente: Archivo de la familia Montes-Mozo.

Entre las grandes pasiones de Segundo Montes se encontraba la conducción: “buscaba la manera de conducir hasta sin carné”, recuerda su sobrino Javier Mejías. Llevado por su afición, además de recorrer prácticamente toda Centroamérica en coche, comenzó a dirigir y organizar carreras con obstáculos en el Externado, de manera que ya en las fiestas rectorales de 1959 participaron 23 automóviles pilotados por los alumnos, mientras que en las fiestas del colegio de ese mismo año la cifra superaba los 50 coches. Montes llegó incluso a tomar parte en las pruebas, de las que algún año se proclamó vencedor.

Junto a los deportes, las salidas a la naturaleza con los estudiantes fueron una constante en la década de los cincuenta. Acampadas, baños en el río Lempa, visitas al

⁴⁸³ Declaraciones de Edgardo Novoa, quien años después fue también alumno suyo en la UCA, en el programa radiofónico ‘Sembrando Futuro’. Radio YSUCA, El Salvador, 19 de noviembre de 2010.

volcán de Izalco, que en 1957 llegaron a ver en erupción⁴⁸⁴; al lago Coatepeque, donde practicaban deportes, al volcán de San Salvador o a conocer las ruinas de Tazumal. También era habitual que pasaran el día en fincas de sus alumnos, donde montaban a caballo, iban a la playa a bañarse, cazaban pelícanos o garzas o incluso buscaban uranio y elementos radioactivos. Describía con detalle las salidas en sus cartas a la familia, a la que contaba sus hazañas como nadador en el océano o escalando montañas.

Le gustaba mucho organizar excursiones, salir a caminar o a subir a los volcanes, y en esos momentos es que lo mirábamos la otra cara (...), con un sentido del humor muy especial, incansable porque era una persona incansable, con mucha energía, con mucha fuerza para todos... y también con disciplina: con él sabíamos que nos teníamos que portar bien, estudiar, y mientras nosotros hiciéramos eso, no había problema⁴⁸⁵.

Figura 30. Segundo Montes en una entrega de trofeos



Fuente: Archivo de la familia Montes-Mozo.

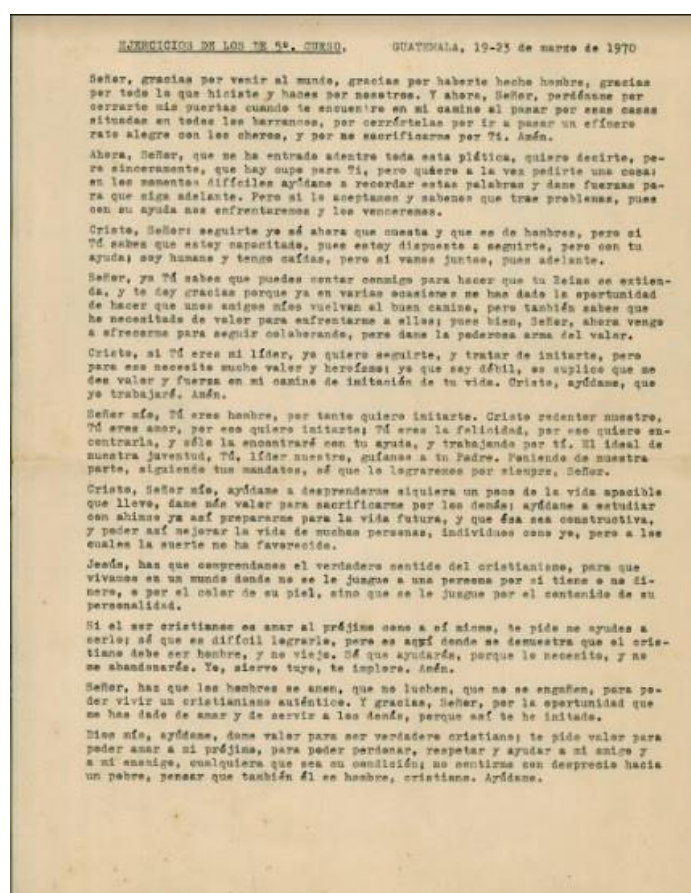
Además, todos los años, según contaba en 1960 a su familia, impartían ejercicios espirituales a los estudiantes del Externado a principio del curso “para ayudarles a entrar

⁴⁸⁴ Contó entonces a su familia que era el espectáculo “más grandioso e impresionante de la naturaleza” que había visto.

⁴⁸⁵ “Era una persona que imponía respeto con solo su presencia... el silencio era absoluto, todo el mundo lo respetaba, pero al mismo tiempo lo queríamos mucho porque era un padre que estaba siempre pendiente de todos y cada uno de nosotros”. Declaraciones de Edgardo Novoa en el programa radiofónico ‘Sembrando Futuro’. Radio YSUCA, El Salvador, 19 de noviembre de 2010. Asimismo, su sobrino Javier Mejías explicaba que imponía mucho por su altura y su voz grave y que en función del lugar y de la compañía era serio o divertido: “no te contaba un chiste, pero te podía contar cualquier cosa con tal ironía que te partías el pecho de risa”. Entrevista realizada el 11 de mayo de 2014 en Madrid.

un poco en ambiente y arreglar las vacaciones” y también fueron varias las épocas no lectivas que pasó con grupos de estudiantes en Guatemala, país al que viajó con ellos para presenciar carreras de coches o para pasar la Semana Santa⁴⁸⁶ y sacar así a los muchachos “del ambiente pagano de diversión y de playas” que se vivía en El Salvador en esas fechas. En otras ocasiones, como en 1960, el destino elegido para viajar en Semana Santa fue México, ubicado a 2.000 kilómetros de San Salvador, donde acudió con ocho estudiantes a una corrida de toros y visitaron ruinas, palacios y espacios naturales⁴⁸⁷.

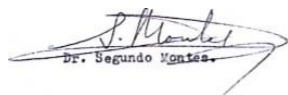
Figura 31. Documento para los Ejercicios Espirituales de los alumnos de 5º del Externado en 1970



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

⁴⁸⁶ Contaba que allí la Semana Santa era similar a la que se celebraba en España por las tallas y por su antigüedad, aunque precisaba que con más desorden que la de Valladolid. De hecho, la Semana Santa de Valladolid era objeto de especial interés para Segundo, quien preguntaba mucho a su familia por esta celebración y por las condiciones climatológicas de cada año. Además, les pedía que le enviaran el programa y guías cada año. “Un día, creo que fue Martes Santo, a la noche, puse Radio Nacional de España, y estaban retransmitiendo desde Valladolid una procesión. En cambio, en Viernes Santo, quise oír el Sermón de las Siete Palabras, pero no transmitían el de Valladolid, al menos la emisión para Alemania”.

⁴⁸⁷ “Al regreso pasamos por la ciudad de Puebla, que tiene una catedral maravillosa, la mejor que he visto yo en América”.



Durante su primera etapa en el Externado, donde se convirtió en bedel de los maestrillos⁴⁸⁸, falleció su padre, el 19 de marzo de 1958. Hasta aquel momento sus cartas estuvieron llenas de interés y preocupación por su salud, como años más tarde ocurriría con su madre⁴⁸⁹: “me decís que le tuvieron que hacer una transfusión de sangre. ¡Qué lástima que no estuviera yo ahí, pues mi sangre es muy buena! A un hermano que estuvo enfermo le di medio litro el año pasado. A papá por lo menos le hubiera dado un litro” (1957). La noticia de su fallecimiento, aunque esperada, fue un momento difícil para Segundo, quien confesó a sus hermanas que era la primera vez que lloraba desde que se marchó de casa. Además, y dada la gran importancia que para él tenía su pertenencia a la Compañía y su preparación sacerdotal, lamentó mucho que su padre no pudiera acompañarle en su ordenación y su primera misa: “yo tenía mucha confianza en Dios que vivirían papá y mamá para la Primera Misa... pero se ve que Dios quiso mejor otra cosa. Esto lo venía pidiendo desde que entré en el Noviciado. De modo que ahora mamá se tiene que cuidar mucho para esos días”.

De aquella etapa datan los primeros encuentros con algunas de las principales autoridades del país, a las que conoció a través del Externado, donde era una persona muy popular que encontraba conocidos allá donde fuera⁴⁹⁰: “el jueves último varios Padres estuvimos cenando en casa de un alumno nuestro, invitados por sus papás; también estuvo cenando con nosotros el ministro del Interior, que es también papá de otro alumno nuestro y muy amigo del colegio” (1960).

Tras finalizar la etapa del Magisterio, Segundo Montes volvió a España en 1960 para cursar el primer año de Teología en el colegio Máximo de Oña (Burgos)⁴⁹¹ y anticiparse a un curso de alemán para extranjeros en Innsbruck⁴⁹², ciudad austriaca en la que, entre 1961 y 1964, terminó sus estudios y se ordenó sacerdote. El intenso aprendizaje del alemán lo compaginaba con su carrera de Teología, que le dejaba poco tiempo para

⁴⁸⁸ “No somos más que seis y no había mucho donde escoger”, contaba a su familia en julio de 1958.

⁴⁸⁹ “Le dolió infinitamente estar lejos cuando murieron primero mis abuelos y luego su hermano Santiago”. Correo electrónico de Javier Mejías Montes enviado el 1 de mayo de 2014.

⁴⁹⁰ CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 37.

⁴⁹¹ *Ibidem*, p. 36.

⁴⁹² MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 26.

escribir a su familia, tal como se refleja en algunas de sus cartas, en las que les pedía disculpas por el tiempo transcurrido sin escribirles: “De estudios, francamente, no me puedo quejar, pues hay lo bastante para no aburrirse”.

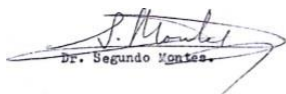
Figura 32. Segundo Montes



Fuente: Archivo de la familia Montes-Mozo.

Meticuloso en todos sus planes y quehaceres, como lo destacaba su hermana Catalina, y con la vista puesta en su ordenación sacerdotal, que tuvo lugar el 25 de julio de 1963, Segundo Montes comenzó los preparativos de ese gran día con nueve meses de antelación. Pidió ayuda a su familia para elaborar la lista de personas a las que debería mandar recordatorio de la ocasión, así como para fijar la fecha y acordar su primera misa en España. Segundo, que pensaba que lo podría hacer coincidir con la boda de su hermana Pili, quería que esa primera misa en Valladolid se celebrara en las Carmelitas, su querido colegio, o en La Antigua, su parroquia. Pero antes de ese momento, quedaban pasos importantes por dar hacia su ordenación sacerdotal, como la concesión de las Órdenes en la Navidad de 1962⁴⁹³, su ordenación como diácono en marzo de 1963 y la impartición de la comunión en abril, lo que le hizo sentir “bastante emoción”.

⁴⁹³ Eran subdiácono, diácono y el sacerdocio.



Dr. Segundo Montes

Precisamente en esas mismas fechas, concretamente el 29 de marzo de 1963, Montes escribía una carta al entonces viceprovincial de la Compañía en Centroamérica, padre Luis Achaerandio, para hablar de sus planes futuros tras culminar la licenciatura en Filosofía⁴⁹⁴. El tema había sido tratado ya con anterioridad entre ambos, según se trasluce en la misiva, y el padre viceprovincial le había propuesto dar clases en el colegio a la vez que estudiaba en una universidad civil y atendía a los universitarios, aunque el destino aún no se había concretado. En este escenario y dando por hecho que regresaría a El Salvador, Montes le planteó la posibilidad de poner en marcha una organización similar a la Agrupación Católica Universitaria (ACU) de Cuba, que a mediados de los años cincuenta impulsó la construcción de una casa en La Habana para los estudiantes universitarios del centro del país:

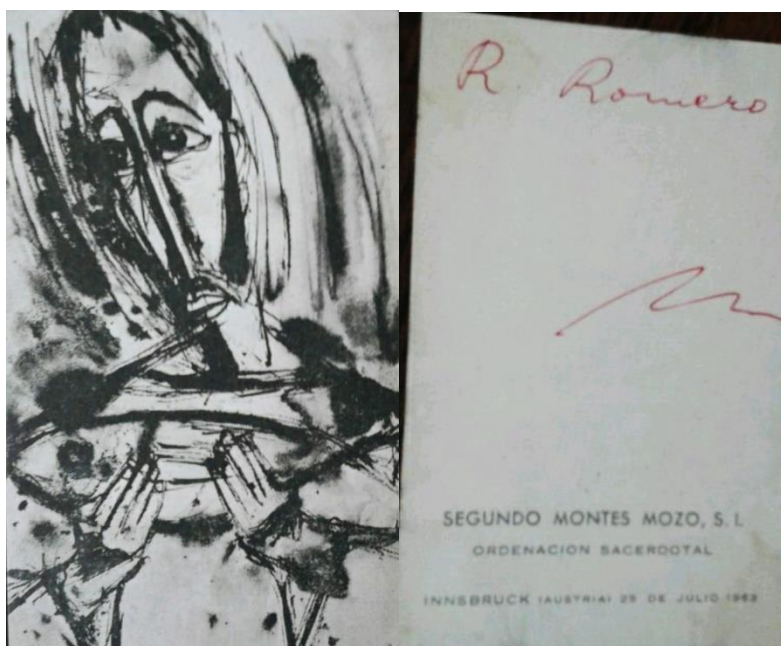
En el campo material, pretendo instalar una biblioteca-salón de estudio donde puedan estudiar los universitarios, que de ordinario no tienen dónde poder hacerlo con tranquilidad. En esa biblioteca, elemental pero científica, habría además de los libros principales relacionados con cada una de las carreras, otros de literatura, religión, filosofía, historia, sociología, etc... con lo que puedan completar su formación. Incluso ya tengo el modo de conseguir todo eso. En el campo del apostolado directo, trabajaría más con los jóvenes (universitarios), aunque sin abandonar a los profesionales, a quienes procuraría hacer sentir su responsabilidad social y profesional, y de quienes procuraré obtener la ayuda material necesaria para la obra. Con los jóvenes, además de los ministerios clásicos: ejercicios espirituales, etc (...) los organizaría por carreras, haciendo círculos de estudios, etc, les inculcaría su responsabilidad política y social, y les exigiría apostolado directo. Pero uno de los fines principales sería el preparar y entusiasmar hombres para la política, el periodismo y la cátedra en la universidad civil (...) Para poder llevar mejor esta obra, tendría que estar en relación con los alumnos de los últimos cursos del colegio, para irlos interesando en ella con anticipación, y por eso vendrán bien las clases en el colegio. Creo que más que las clases me ayudaría la inspección en 5º curso, pero quizás eso sería mucha cosa.

Sin embargo, como se verá más adelante, los planes no salieron del modo en que estuvieron diseñados, aunque sí se creó entre Montes y sus estudiantes de último año un vínculo especial que se mantuvo durante parte del tiempo que pasó en el Externado.

⁴⁹⁴ La carta se conserva en la Oficina Provincial de la Compañía de Jesús en Centroamérica, ubicada en El Salvador.

Por otro lado, también por entonces se ocupó de todos los detalles de su ordenación. Estando ya próxima la fecha, pidió a su hermano Santiago que hiciera los dibujos para los recordatorios y que mandara los bocetos al padre Estrada, salvadoreño, que estaba entonces en Oña, para la impresión del texto⁴⁹⁵.

Figura 33. Recordatorio de la ordenación sacerdotal de Segundo Montes



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

En relación a los regalos que sin duda iba a recibir, pidió un portaviáticos, un portaóleos y el Ritual Romano en castellano, además de “una estola pequeñita y delgada, que se pueda doblar y meter en cualquier sitio, que sea morada por un lado y blanca por el otro”. Asimismo y dado que su madre y sus hermanas *Mari* y *Katy* iban a acudir a Innsbruck a la ceremonia⁴⁹⁶, les pidió que le llevaran cigarrillos Bisontes para repartir entre sus amigos (él también era fumador) y algunas botellas. Llegado el gran día, sabemos a través del diario que escribía *Katy* de la gran emoción que sintieron⁴⁹⁷: “creo

⁴⁹⁵ El texto rezaba: “El día 25 de julio seré ordenado sacerdote. Agradezco de todo corazón a quienes hicieron posible este día. Espero que, con la gracia de Jesucristo, el ministerio de mi sacerdocio llegará a ser su recompensa”. Apenas un mes antes de la ordenación, el 26 de junio de 1963, pidió a su familia que le enviaran 150 recordatorios más porque se le habían acabado.

⁴⁹⁶ Su organización y meticulosidad le llevaron a preparar el viaje de su familia con un presupuesto de 10.000 pesetas por cada una de ellas y a sugerir que, con el fin de aprovecharla durante el viaje que realizarían por Europa, le regalaran a *Katy* una cámara de fotos por su cumpleaños, que era en marzo.

⁴⁹⁷ “Papá ha estado con nosotros todo el tiempo. La voz de Segun, cuando las lágrimas me impiden verle, es la voz de papá; sus manos son las de papá; sus gestos, sus reacciones son los de papá, y veo sus ojos y



que entre todo lo que tengo que agradecer a Dios debo incluir el haberme dado un hermano sacerdote”. Aprovechando además su asistencia a la ceremonia, Segundo alquiló un coche Volkswagen para conocer la zona durante cinco o seis días con sus dos hermanas y su madre.

Montes alcanzó en Innsbruck dos de los principales objetivos de su vida: su ordenación sacerdotal y la licenciatura en Teología, imprescindible para culminar su pertenencia a la Compañía de Jesús. Pero las emociones que rodearon la ordenación y las horas de estudio que posibilitaron su licenciatura no le impidieron poner en práctica sus grandes aficiones: el deporte y los viajes. El ciclismo, el senderismo y el esquí, muy propios del clima austriaco, ocuparon parte de su tiempo de ocio durante sus años de estancia en Austria: “hoy he hecho en bicicleta una excursión muy bonita, por un valle alpino, entre grandes montañas todas cubiertas de nieve”; “desde arriba (del monte Serles, ‘El Altar del Tirol’) hay unas vistas maravillosas, como no he visto igual. Se veían todos los Alpes austriacos, los bávaros y los italianos, incluso los Dolomitas; algo sublime”; “a ver cuándo vuelve a nevar para comenzar a esquiar. Ya tengo el equipo completo”. Contaba a su familia con sorpresa lo habitual que era para la gente ir sola a pasar el día al monte, incluso personas “que no sabe uno cómo se tienen de pie” y que lo hacían vestidos con el traje tirolés, en falda las mujeres o pantalón corto de cuero o pana los hombres⁴⁹⁸.

Como cualquier amante de los deportes de invierno, Segundo vivió con intensidad la celebración de los Juegos Olímpicos de 1964 en Innsbruck: “todas las competiciones las hemos seguido con muchísimo interés en la televisión. Yo he ido dos o tres veces a los mismos sitios de las competiciones, aprovechando una entrada que me dieron, y a otros sitios desde los que se podía ver bien sin pagar”. Casualmente, los deportistas españoles y sus entrenadores, “algunos de los cuales comulgaban”, solían acudir a la iglesia en la que él daba misa, lo que le permitió acercarse y poder charlar con ellos del desarrollo de los Juegos: “estaban muy contentos del trato recibido, y de los resultados obtenidos

su frente en el espejo del coche desde el asiento de atrás”. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 192.

⁴⁹⁸ “Desde que empezó el frío, las mujeres casi todas van con pantalón largo; son prácticas. Los hombres usan mucho bombacho corto y gruesas medias”.

por el equipo español. El último día, al despedirse, el representante de España me dio un emblema con la bandera de España y el símbolo olímpico”.

Como en su primera etapa en Ecuador y El Salvador, los viajes fueron también en Austria fuente de disfrute y observación para Montes, quien informaba detalladamente a su familia acerca de los paisajes de los que disfrutaba en sus desplazamientos, los lugares que visitaba o dónde comía: “que conste que el Danubio actualmente no es azul; tal vez lo era en el tiempo del romanticismo”; “Viena es una ciudad enorme, imponente, señorial, pero en la que se nota un vacío: la monarquía. Todo eso parece muerto y sin sentido, pues está construido en torno a sus emperadores”. Con especial precisión relató su visita al campo de concentración nazi de Mauthausen, en el que murió el 80% de los 300.000 presos que allí fueron confinados, entre quienes mencionaba a los cerca de 9.000 republicanos españoles que allí perecieron.

Tras su ordenación, el 6 de agosto de 1963 Segundo llegó con su madre y sus hermanas a Valladolid, cuya casa les esperaba “abarrotada”, según recordaba *Katy*. Tras su primera misa en España, que finalmente hicieron coincidir con la boda de su hermana Pilar⁴⁹⁹, regresó a Innsbruck el 4 de septiembre para retomar sus estudios de Teología y emprender su nueva faceta como sacerdote, de cuya experiencia comenzó a dar también exhaustivos detalles a los suyos: “cuando se confiesa se vuelve uno más humilde, al ver la bondad y sinceridad de la gente, y al ver que uno, tan deficiente, es el que perdona los pecados en nombre de Dios”; “luego dije misa para los trabajadores españoles, que están muy cerca de aquí, y les prediqué. Como bautismo apostólico no estuvo mal”.

Las misas en centros de ancianos, las confesiones en alemán en distintos pueblos e incluso doce días de estancia durante la Semana Santa de 1964 en un castillo en Alemania como capellán de una familia de condes, le ocuparon hasta el final de su estancia en Innsbruck. El 6 de junio de 1964 concluyó sus estudios de Teología, después de haber pedido a su familia que rezara por él, y viajó a España, donde entre junio y julio pudo visitar a su hermana Pili y su familia en Mahón y pasar unos días en Valladolid antes

⁴⁹⁹ “Lágrimas. Larguísima ceremonia, con innumerables invitados (y eso que tanto Segun como Pili querían una ceremonia íntima)”.



de regresar a El Salvador, donde le esperaba una nueva etapa marcada por fuertes cambios y nuevos retos.

3.2.3. Tercera probación en Colombia y vuelta a El Salvador. Los inicios en la Sociología y su papel en la nueva trayectoria del Externado.

A su vuelta de Innsbruck le esperaba de nuevo el Externado San José a mediados de julio de 1964. En la nueva iglesia del colegio ofició su primera misa en El Salvador coincidiendo con el día de San Ignacio, el 31 de julio. También en el centro comenzó su trabajo el 10 de agosto con 15 clases semanales de álgebra en segundo curso e inspección en cuarto, a lo que incorporó desde ese momento sus compromisos sacerdotales: bodas de antiguos alumnos y sus familiares⁵⁰⁰, misas en distintos barrios⁵⁰¹ y ejercicios espirituales con “señoras y señoritas”, soldados, universitarios y religiosas.

Pese a que la física y la química eran ya materias sobradamente conocidas para él, al día siguiente de regresar al país comenzó a asistir a un curso de Física para profesores de Bachillerato en la universidad, de modo que sus estudiantes aprendieron gracias, entre otras cosas, a la actividad en los laboratorios, que les permitió realizar experimentos y prácticas⁵⁰². Su satisfacción se reflejaba una vez más en las cartas que enviaba: “Mis chicos, bastante bien. Estoy contento con ellos, y creo que ellos conmigo”, decía en 1964.

La capacidad organizativa de Segundo Montes le llevaba a implicarse en actividades muy diversas, bien fueran deportivas, organizando torneos de fútbol, campeonatos de natación y todo tipo de encuentros deportivos, lo que permitía que los equipos del Externado jugasen, por ejemplo, en Guatemala con el Liceo Javier, o realizando viajes

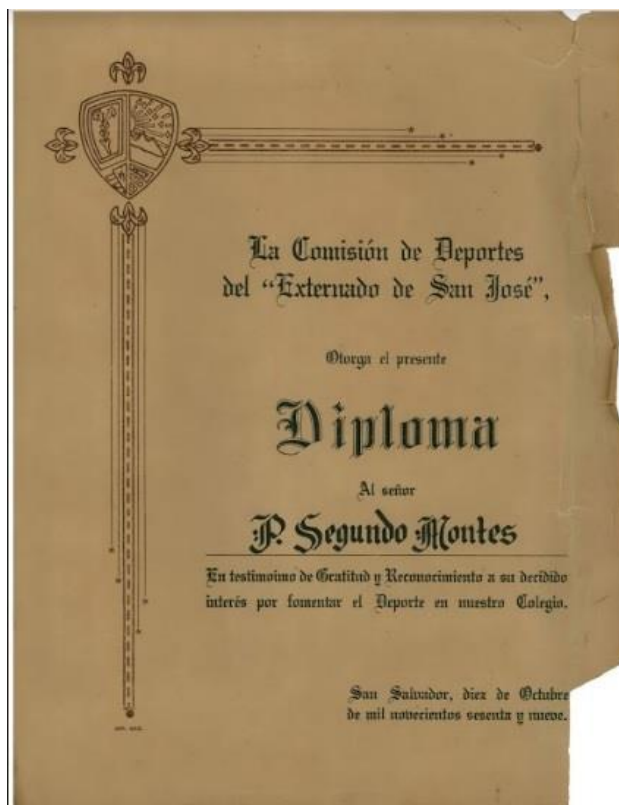
⁵⁰⁰ Las bodas de sus exalumnos empezaron a ser muy frecuentes y en algunos casos las celebraciones contaban con figuras relevantes: el 18 de diciembre de 1965 ofició una boda en la que el padrino principal fue el presidente de la República y en febrero de 1966 casó a la hija del jefe de protocolo del ministerio de Asuntos Exteriores.

⁵⁰¹ “Como veis, estoy entregado totalmente al ministerio sacerdotal”.

⁵⁰² “Nosotros estábamos justamente comenzando el bachillerato (...), donde ya teníamos la materia de Física, y entonces él se encargaba del laboratorio de física (...). Aprendimos una gran cantidad de cosas, sobre todo ya viendo los experimentos en vivo (...). Él se encargó de hacernos esa materia como más interesante, pero al mismo tiempo siempre la disciplina era muy exigente”. Declaraciones de Edgardo Novoa en el programa radiofónico ‘Sembrando Futuro’. Radio YSUCA, El Salvador, 19 de noviembre de 2010.

con los estudiantes para ver carreras automovilísticas. Fue designado a su llegada como encargado de los deportes del Externado, que contaba en 1964 con mesas de billar y ping-pong, actividades para ofrecer una posibilidad de ocio a los estudiantes que no tenían dónde ir en vacaciones. A este respecto, confesaba: “todo esto nos dará mucho trabajo, pero creo que vale la pena”.

Figura 34. Diploma en reconocimiento a la labor de Montes para fomentar el deporte en el Externado



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

En esa nueva etapa comenzó a despegar también su actividad congresual e investigadora, en la que se profundizará en el siguiente capítulo. En junio de 1964 viajó a París para representar a los colegios católicos de El Salvador en el VII Congreso Internacional de la Unión Internacional por la Libertad de Enseñanza. Igualmente, en enero de 1967 tomó parte en la elaboración de las conclusiones del IX Congreso Interamericano de Educación Católica que se celebró en El Salvador⁵⁰³; en noviembre de 1968 dio una conferencia “larga” sobre adolescencia, a la que dedicó muchas horas de trabajo, y dirigió una mesa redonda en un curso sobre Infancia auspiciado por Unicef, y

⁵⁰³ “Estoy contento, pues he podido ayudar a orientar e influir en el camino recto”.



en diciembre de 1969 participó durante un mes en el curso ‘La Iglesia ante un mundo en vía de secularización y socialización’, celebrado en Chile y en el que, con asistencia de 40 sacerdotes de toda América, Montes fue secretario de su grupo y redactor del documento final⁵⁰⁴. Asimismo, en noviembre de 1970 participó en el Congreso Nacional del Niño.

Aunque su carrera sacerdotal ya estaba firmemente asentada, Segundo Montes aún tenía pendiente realizar la Tercera Probación⁵⁰⁵. En 1963 el padre provincial de Centroamérica le había concedido hacerla en Salamanca, pero su destino final fue La Ceja, en Colombia, “probablemente el país más católico de América”. Allí se preparó para los votos perpetuos en la Compañía en una etapa en la que reconoció llevar una vida “de encierro”, participando en misiones con otros religiosos y seminaristas. Estas experiencias les llevaron a vivir durante días en sitios muy apartados a los que llegaban en mula, donde confesaban y oficiaban misa. A pesar de la dureza de la situación, siempre afirmó que en ningún otro sitio había encontrado gente tan buena como allí⁵⁰⁶.

En agosto de 1965 y también como parte de la Tercera Probación, trabajó durante un mes en un hospital aunque prefirió no compartir esta experiencia con su familia debido a la crudeza de las situaciones que vivió⁵⁰⁷. Durante esa estancia en Colombia, Segundo Montes conoció a Ignacio Martín Baró⁵⁰⁸, quien entonces estudiaba allí Filosofía y que

⁵⁰⁴ Con motivo de ese curso, los participantes visitaron un proyecto de construcción de viviendas que lideraba un jesuita y que estaba focalizado en la población más pobre; asimismo, conocieron otro de “asentamientos rurales, es decir, la aplicación de la reforma agraria”, basada en el trabajo comunitario y tutelada durante tres años, periodo tras el cual se concedían títulos de propiedad, aunque la mayoría optaba por el trabajo comunitario.

⁵⁰⁵ “En el plan de San Ignacio, el jesuita ha debido concentrarse en los estudios durante largos años para alcanzar una calidad académica; pero esto mismo le ha podido desviar un tanto del ideal espiritual formulado en sus votos de noviciado. El año de Tercera Probación (la segunda ha sido el propio ciclo de estudios) pretende renovar en toda su profundidad este ideal, en la madurez del hombre formado. La principal experiencia de este tiempo son precisamente los Ejercicios Espirituales de 30 días, que por segunda vez realiza el jesuita, conforme a las Constituciones. Segundo ahora tiene 32 años cumplidos y reúne tres títulos superiores. Es el momento de recoger todo ese periodo y disponer la persona en la plenitud de su entrega al Señor en orden a un apostolado fecundo”. MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 32.

⁵⁰⁶ De su estancia en Colombia contaba a su familia que lo habitual allí era tener doce hijos o más y que en las casas en las que se quedaban durante las misiones no tenían luz pero sí ducha, radio y tocadiscos; de hecho, todos tenían transistor porque una radio católica daba clases “muy buenas” de lectura, escritura y del trabajo en el campo.

⁵⁰⁷ “Hay mucha miseria y mucho sufrimiento en este mundo”.

⁵⁰⁸ “Es muy buen muchacho y vale mucho. Nos llevamos muy bien”, decía en 1966. Su hermana Katy precisaba en el libro que recopila sus cartas que tras su asesinato, sus cuerpos quedaron entrelazados por un pie.

realizaría el Magisterio en el Externado San José, precisamente el destino de Montes tras la Tercera Probación:

Voy a El Salvador, como teníamos pensado ya desde antes, pero no sabe (el provincial) aún si iré al colegio o a la universidad. Todo depende de cómo vaya el colegio, y de cómo se oriente la universidad. Creo que antes de terminar mi tercera probación ya sabré con certeza mi destino, aun cuando yo termino en noviembre, y el curso en El Salvador no comienza hasta febrero.

El 14 de noviembre de 1965 volvió al Externado⁵⁰⁹, donde en su ausencia se habían producido importantes cambios. El nuevo rector, el padre Vera-Fajardo, era gran amigo suyo, por lo que le invitó a formar parte de la dirección del colegio junto a los prefectos de Disciplina y de Estudios⁵¹⁰. En esta nueva etapa, la tercera en el centro educativo de la Compañía de Jesús en San Salvador, Segundo Montes se encargaría de la inspección de quinto, que era el último curso, y de impartir física en quinto y matemáticas en cuarto. Sus obligaciones crecían de manera paralela a los cambios que se llevaban a cabo en el centro como consecuencia de la orientación que el nuevo equipo, más joven y entusiasta, le estaba dando⁵¹¹. A ello, Montes sumaba el trabajo que realizaba en la UCA desde su creación, en 1965, ya que, aunque inicialmente no fue profesor, recibió la encomienda de “estudiar, planear, encargar, pedir, organizar y montar los laboratorios para la facultad de Ingeniería”, que impartía entonces tres titulaciones.

Lo mismo que había sucedido en su primera etapa en el Externado y durante los meses que allí trabajó antes de viajar a Colombia, en esta fase su implicación con los alumnos fue en aumento, de manera que llegaron incluso a realizar reuniones mensuales con los que iban terminando sus estudios y abandonando el centro⁵¹². En 1967 y por primera vez en la historia del colegio, los jóvenes de quinto le obsequiaron con una serenata como agradecimiento que se repetiría en más ocasiones a partir de ese momento: “Es

⁵⁰⁹ Ese mismo año ya hablaba de trabajar con “jóvenes universitarios”.

⁵¹⁰ “...así que el colegio está muy renovado y nosotros cuatro somos los que lo organizaremos y llevaremos principalmente. Yo no tengo nada que ver con la dirección, pero como ya habíamos hecho planes juntos y nos llevábamos muy bien, me han hecho formar parte de la dirección del colegio”.

⁵¹¹ “Sigo con mucho trabajo, pero estoy contento, pues creo que se puede hacer mucho bien a estos muchachos”.

⁵¹² “Estoy trabajando también con ellos, una vez que han salido del colegio, para mantenerlos unidos y con ilusiones, para que trabajen bien en la Universidad. Tenemos una reunión todos los meses”.

emocionante, no tanto por el hecho cuanto por lo que significa de cariño, de agradecimiento, de buen ambiente”.

Figura 35. Los estudiantes de Montes le dedican una serenata

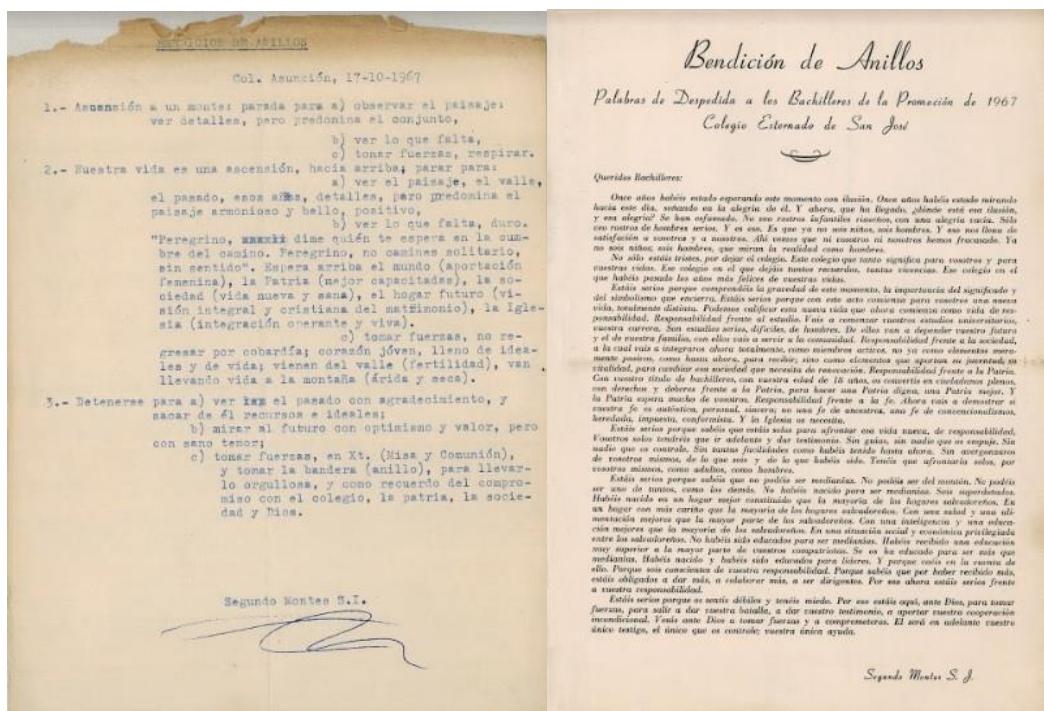


Fuente: Archivo de la familia Montes-Mozo.

Además, Montes contaba con orgullo a su familia los regalos que le hacían los alumnos al término del curso, que en 1968 incluso le subieron a hombros mientras cantaban el himno del colegio. Como despedida a los bachilleres, tanto el Externado como el Colegio Asunción, del que era capellán, organizaban la ceremonia de despedida y la misa de acción de gracias, que en el caso del colegio de la Compañía de Jesús conseguía reunir a un millar de personas. En esos actos, Segundo solía pronunciar un discurso en el que, entre otras cosas, hablaba a los jóvenes de la responsabilidad que conllevaba su siguiente etapa, la de la formación universitaria, y les recordaba lo privilegiados que eran:

Habéis nacido en un hogar mejor constituido que la mayoría de los hogares salvadoreños. En un hogar con más cariño que la mayoría de los hogares salvadoreños. Con una salud y una alimentación mejores que la mayoría de los salvadoreños. En una situación social y económica privilegiada entre los salvadoreños. No habéis sido educados para ser medianías. Habéis recibido una educación muy superior a la de la mayor parte de vuestros compatriotas. Se os ha educado para ser más que medianías. Habéis nacido y habéis sido educados para líderes.

Figura 36 y 37. Intervenciones para la bendición de anillos del colegio Asunción y el Externado San José en 1967



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

A pesar de las múltiples ocupaciones que tenía, el deporte no dejó de ser nunca un pilar esencial de su actividad y de su vida. Tras el éxito de las carreras automovilísticas que organizaba en el Externado y en las que participaba anualmente, en 1966 construyó una pista para coches eléctricos en la sala de juegos en la que corrían cinco a la vez. También estaba pendiente del fútbol: “está aquí Kubala con un equipo de Canadá y entrena todos los días en el colegio”. Tampoco dejaba de presumir del nivel deportivo del colegio, que en 1967 permanecía invicto en todos los deportes y en todas las categorías.

Lo mismo sucedía con su gusto por las salidas a la naturaleza, de modo que a su regreso al Externado retomó la costumbre de organizar excursiones con sus alumnos. En 1966 tomaron el tren, que comparaba con el ‘tren burra’ de Valladolid, ya que la mayoría de ellos no había montado nunca, o visitaban las casas que algunos de sus estudiantes tenían en la playa, donde en una ocasión encontraron una tortuga de casi un metro de largo que estaba poniendo sus huevos. México, igual que Guatemala, continuó siendo



uno de los destinos favoritos para sus viajes con estudiantes, y allí aprovechaban para acudir a novilladas y al estadio Azteca a ver partidos de fútbol.

De esa tercera etapa en el Externado datan también los primeros viajes que relata a su familia con compañeros de la Compañía de Jesús⁵¹³. De hecho, en diciembre de 1968 recorrió toda Centroamérica en una furgoneta junto a otros tres de ellos, periplo que describió con todo lujo de detalles en una carta⁵¹⁴ en la que describía tanto los paisajes de los que disfrutaron en cada uno de los países como el estado de las carreteras por las que circularon o las paradas en algunas de las ciudades que visitaron. En concreto, en aquel viaje en furgoneta por Centroamérica pasaron “un montón de horas”, según su relato, en la librería Lehmann de San José de Costa Rica, “la mejor de Centroamérica” y que, además, tenía libros muy baratos, por lo que compró muchos durante aquella visita. La lectura fue otra de sus grandes aficiones⁵¹⁵ y buena muestra de ello eran las listas que elaboraba con los títulos que ya tenía y con los que le interesaban: “¿Me han regalado algún libro más? En caso positivo enviadme el título y el autor, para añadirlo a mi lista”; “Te envío una copia de los libros que tengo todavía en perspectiva. No quiere decir que me tengas que comprar ninguno de ellos, sino que son los que me quedaban de la lista de libros que me pueden interesar”, decía a sus hermanos⁵¹⁶.

1968 fue un año especialmente importante en la vida de Montes. El 2 de febrero hizo su profesión solemne con los últimos votos tras haber terminado el periodo de prueba y formación, lo que definitivamente le convertía en miembro de la Compañía de Jesús⁵¹⁷.

⁵¹³ De hecho, cuando no viajaba con estudiantes lo hacía con compañeros como Paco Estrada, junto a quien envió una postal a su familia en noviembre de 1969; con Juan Ramón Moreno se fue en mayo de 1974 y en enero de 1975 narraba unas vacaciones “fabulosas” en Guatemala que comenzaron en diciembre y en las que, con compañeros como Jon Cortina, visitaron vestigios, rincones naturales... Guatemala era, según su hermana Catalina, su país preferido de la región.

⁵¹⁴ Hacia 1968 se comunicaba en ocasiones con su familia por emisora de radio aficionado.

⁵¹⁵ “Leer fue para él una necesidad intelectual y un medio de apostolado, indirecto y directo” ya que de esas lecturas sacaba ideas para conferencias y sermones, decía su hermana *Katy*.

⁵¹⁶ En la medida de sus posibilidades, mandaba pedidos a sus hermanos y dinero para pagarlos: “Cuando te pueda mandar más dinero te mandaré otra lista. A fin de año espero que te pueda enviar más dinero para cancelar deudas y hacer nuevos pedidos”. Entre los títulos figuraban algunos relacionados con las materias que impartía en sus clases y con sus investigaciones.

⁵¹⁷ En 1968 explicaba a sus hermanos que antes de los votos definitivos había renunciado a su parte de la herencia de su padre en su favor a cambio de que ellos dieran limosnas para las misiones, y que actuaría del mismo modo con herencias futuras.

Este acontecimiento se festejó con una misa que él concelebró y a la que acudieron muchos alumnos y familias del Externado.

Figura 38. Manuscrito de los votos de Segundo Montes

Yo, Segundo Montes Moso, prometo a
 Dios todopoderoso, delante de la Virgen
 su Madre y de toda la corte Celestial,
 y de todos los que me rodean y a ti,
 R. P. Juan Vera-Trujardo Rector, que en
 representación del Superior General de
 la Compañía de Jesús y de sus sucesores
 tienes el lugar de Dios, perpetua pobreza,
 castidad y obediencia y comprometo a vista,
 un cuidado especial acerca de la educación
 de los niños, según la forma de vida
 contenida en las Letras Apostólicas y en
 las Constituciones de la Compañía de
 Jesús.
 Además prometo especial obediencia
 al Santo Pontífice con respecto a las
 Misiones, como está contenido en las
 Letras Apostólicas y en las Constituciones
 de la misma Compañía.
 En San Salvador, 2 de febrero de 1968
 en la Iglesia de San Ignacio de Loyola, 2 de febrero de 1968
 Segundo Montes Moso S.J.

Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

Por otro lado, los cambios en el Externado que Montes había percibido a su regreso de la Tercera Probación y que constató con el nombramiento del nuevo equipo directivo del colegio se consolidaron con la llegada al Rectorado del centro de Miguel Francisco Estrada, quien en 1968 le nombró ministro del centro educativo, “pero con una nueva orientación: una especie de gerente para hacer una serie de cambios y transformaciones en el colegio y organizarlo mejor”. No obstante, su designación, que llegó acompañada



de un despacho⁵¹⁸, no redujo sus actividades académicas, sino más bien al contrario. En el curso de 1969 se ocupaba de la inspección de quinto, impartía física en cuarto y quinto, religión en quinto curso en el Colegio femenino del Sagrado Corazón y organizaba actividades “formativas y extraescolares con los de quinto curso del Externado”, a lo que se sumaba su trabajo en la Oficina Católica de Cine y una incipiente actividad periodística⁵¹⁹. Además, desde 1970 su presencia en la UCA fue en aumento. Ese año fue nombrado decano de la facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza, aunque sin clases en los seis primeros meses.

Por ello, en 1971 reconocía a su familia los esfuerzos que hacía para intentar organizar mejor su trabajo en la universidad, donde ya impartía la materia “Visiones Científicas”⁵²⁰, y en 1972 tenía planeado estudiar un Máster en Sociología organizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) en Chile, pero el curso no empezaría hasta 1974. Tal era su nivel de actividad que presumía ante los suyos de mantener la línea, pues engordar y envejecer “sería un impedimento serio para mi trabajo, y una mala propaganda para la Iglesia”. En distintos términos se expresaba en una carta que envió durante una estancia en España en 1971 al padre Estrada en la que le explicaba que iba a mantener las 18 clases en el Externado pese a la llegada de nuevas personas⁵²¹, lo que complicaba la continuidad de su trabajo en la UCA.

El aumento de sus responsabilidades académicas y administrativas discurría en paralelo a la situación, ya mencionada, por la que atravesaba la Compañía de Jesús en Centroamérica. De la reunión de la viceprovincia celebrada en la Navidad de 1969, Montes dio también cuenta a su familia con su habitual entusiasmo: “... para ver las orientaciones, fallos, nuevas líneas de acción y apostolado, obras, etc, de acuerdo con las nuevas directrices de la Iglesia, y las exigencias de estos países. Ha sido extraordinario y creo que supondrá una nueva vitalidad y una nueva vida y orientación”.

⁵¹⁸ Lo adornó con cuadros de su hermano Santi, “en concreto el del torero y uno abstracto, de ‘La Danza del fuego”, así como con figuras de alambre que él mismo hizo siguiendo los dibujos de su hermano.

⁵¹⁹ “Estoy escribiendo artículos en los periódicos cada 15 días. Casi solo he escrito sobre los jóvenes y sus problemas”.

⁵²⁰ “Es muy bonita y se adapta bastante bien a mis conocimientos”.

⁵²¹ “Yo creía que me quitarían algo, pero nada”. La carta se conserva en la Oficina Provincial de la Compañía de Jesús en Centroamérica, ubicada en El Salvador.

Aquella reunión supuso para Martialay un “eje de cambio en la historia de Segundo”, quien amplió su visión de servicio a las mayorías pobres desde sus responsabilidades universitarias. Este cambio, que quizá pueda ser también entendido como una evolución natural dado el contexto de progreso en el seno de la propia Iglesia latinoamericana, se percibe bien en las cartas a su familia. El modo de describir su profunda vocación está fuertemente apegado, en el inicio, a un léxico religioso y devoto que poco a poco se va transformando hasta pasar a ser un relato de experiencias, de vivencias: “en él se aprecia la evolución de un misionero admirado por otras culturas, afanoso de evangelizar y educar, a un sacerdote comprometido con la realidad social, los derechos humanos y la paz”⁵²².

Estrechamente ligado a esa “nueva orientación” de la que hablaba fue su designación para organizar y dirigir el Externado⁵²³, responsabilidad que le comunicaron en 1971 aunque no fue hasta el 6 de octubre de 1973 cuando se hizo oficial su nombramiento como Rector del centro, que atravesaba entonces por un momento de profunda transformación que, como ya se ha visto, desató una importante campaña de desprestigio de la que también fue informando a su familia: “No dejéis de pedir por mí, pues lo que me ha tocado es muy serio y complicado, sobre todo en las actuales circunstancias”, les contaba el 6 de octubre de 1975. En septiembre de 1973 les mandaba un mensaje de tranquilidad:

Hace una semana estuvo cenando con nosotros, en nuestra casa, el presidente de la República, con su secretario privado y el secretario de Información. Fue una reunión muy agradable, con mucha sencillez y confianza, en la que aprovechamos para conocernos mutuamente y disipar malentendidos. Él tenía mucho interés en conocernos personalmente y dialogar con nosotros, pues somos un grupo de gente preparada, que más o menos dirige la universidad, e influye mucho, sobre todo a través de la revista ECA y de las demás publicaciones. La ocasión surgió con motivo del problema del Externado San José y todas las conversaciones posteriores. No sé si os conté que el otro día estuvimos cuatro de la UCA con el Estado Mayor, con los altos oficiales de allí, tratando el asunto del colegio y otros asuntos más. Parece que la situación está ya bastante bien.

⁵²² Correo electrónico de Javier Mejías Montes enviado el 1 de mayo de 2014.

⁵²³ “Por ahora tengo que ir pensando en todo eso, y también ir dando todos los pasos necesarios para la organización, contratación de colaboradores, ponerme al tanto de los planes de estudio, etc”.



Ese mismo año y ante la situación que se había creado en torno al colegio, Montes recibió el encargo de dirigir el Departamento de Sociología del centro, donde daba incluso algunas clases. A la vez mantenía sus responsabilidades al frente del Decanato de la facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza, sus clases en la UCA y una investigación sobre la reforma agraria en la que trabajaba intensamente. Sin embargo, la crisis que vivió el centro educativo no solo no le asustó sino que llevó a cabo su labor gracias a su personalidad, vitalidad y energía⁵²⁴ hasta que, en 1976 y según lo explica su hermana Catalina, pidió dejar el cargo.

Como ya se ha visto, desde su regreso de la Tercera Probación fue mucho el trabajo y numerosos los retos que afrontó Montes, aunque vio compensados sus esfuerzos consiguiendo algunos de los objetivos que se había marcado, como la consecución de la nacionalización salvadoreña el 29 de enero de 1970⁵²⁵. Por otro lado y durante un tiempo, contó con la presencia y cercanía de su familia, en concreto de su hermano Santiago, por quien sentía un especial afecto. Tras dejar la Compañía de Jesús⁵²⁶, Santiago se mudó a principios de 1968 a Bogotá para doctorarse en Antropología, lo que les permitió pasar más tiempo juntos en vacaciones, como ocurrió durante la Semana Santa de ese mismo año, que Santiago aprovechó para visitar El Salvador⁵²⁷.

⁵²⁴ CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 37. Edgardo Novoa rememora: “El padre Montes tuvo una actuación muy relevante en eso (proceso de transformación); es decir, sin su participación y sin su presencia habría sido muy difícil que el Externado pudiera lograr salir adelante, ya que la asociación de padres de familia estuvo en contra. Sin embargo, el colegio se renovó y se cambió, se abrió a los tiempos, abrió el espacio no solamente a las mujeres, porque antes el colegio era exclusivamente masculino (...), sino para personas de menores recursos económicos con un doble turno (...) El colegio pues mantiene su excelencia académica y mantiene su prestigio, y al mismo tiempo está ya al servicio pues de todas las estructuras sociales del país”. Declaraciones en el programa radiofónico ‘Sembrando Futuro’. Radio YUCA, El Salvador, 19 de noviembre de 2010.

⁵²⁵ “... siendo uno de los primeros jesuitas en hacerlo, de lo cual se sentía muy orgulloso”. CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 36.

⁵²⁶ Pese a ello, recordaba Javier Mejías en la entrevista realizada el 11 de mayo de 2014 en Madrid, “siguió teniendo el chip de la comunión con Dios. Una de sus ideas fundamentales era estar integrado y fundirse con Dios... tenía madera de santo, pero no fue por el camino adecuado, le salió la rama artística... siempre estuvo con un tormento interior, con una fe tremenda, pero con tormento por religión, por la religión oficial, por la iglesia, por la fe... por eso dejó los jesuitas, por las formas de ver el mundo que tenía la Iglesia”.

⁵²⁷ Al año siguiente, Segundo permaneció con él y su esposa Isabel Casín en Bogotá del 12 al 16 de diciembre y aprovecharon para asistir a una corrida de toros “con Álvaro Domecq, Márquez Cortés...”.

Figuras 39 y 40. Los hermanos Segundo y Santiago Montes



Fuente: Archivo de la familia Montes-Mozo.

De ese viaje, además de dos cuadros que su hermano pintó allí mismo y con los que Segundo se quedó⁵²⁸, salió una propuesta formal de empleo en la UCA para Santiago, que se casó por poderes con Isabel Casín y en 1970 ya residía con ella en El Salvador. Mientras él impartía clases en la facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza de la UCA, ella enseñaba arte:

⁵²⁸ Sus destrezas artísticas (cultivó también la literatura y su poesía era empleada por Segundo para sus meditaciones) le llevaron a participar en la Bienal de Medellín, aunque en El Salvador también organizó exposiciones con gran éxito y auspiciadas, incluso en algún caso, por el embajador de España. Gracias a sus muestras vendió muchas de sus obras (ganó casi 10.000 dólares en 1970) y recibió nuevas propuestas para exponer en Nueva York y Londres. Segundo le pedía cuadros y aprovechaba los viajes de sus compañeros a España para encargarle alguna obra, “mejor abstracta”.



Santi e Isabel están triunfando en toda la línea. En la Universidad son muy apreciados y queridos. En el Ministerio de Educación los tienen por autoridades en antropología y arte, y los han nombrado miembros de un instituto de Antropología que han fundado, de una revista que van a editar, y del museo que se va a formar. Además, van a trabajar en el inventario artístico nacional.

Santiago trabajó en la UCA⁵²⁹ aproximadamente dos años y aunque su mujer y él tuvieron un arraigo estrecho en El Salvador, en 1973 ya habían regresado a Madrid, donde él era profesor en la Universidad Complutense. No obstante, no dejó de visitar a su hermano Segundo cuando viajaba cerca del país⁵³⁰.

En enero de 1973 falleció María de la Paz Mozo, a quien diez años antes su hijo Segundo decía: “creo que la mayor bendición y recompensa por todas tus buenas obras ha sido el llamar a Sí a tu hijo. Bien orgullosa debes llevar esa insignia, símbolo de tu propia consagración sacerdotal a Dios en tu hijo”. Aunque él no estaba en Valladolid en el momento de su muerte, se desplazó a la ciudad para acompañar a sus hermanas. Ellas vieron, casi por primera vez y tras el día de su ordenación, sus ojos húmedos por el dolor de la pérdida de su madre⁵³¹. Pese a la tristeza de aquella situación, su estancia en Valladolid tuvo efectos positivos para Segundo, que atravesaba entonces por una época de mucha dificultad en el Externado: “Parece mentira, pero ese corte de mes y medio me dejó bien desconectado de todo lo de aquí, y me costó tiempo ponerme al día, incluso psicológicamente. Todo me parecía muy remoto y como nuevo”.

Ese mismo año tuvo ocasión de disfrutar nuevamente de la compañía de sus hermanas *Mari* y *Katy*, que viajaron a El Salvador⁵³²:

Pero no vengáis para una semana, sino siquiera para un mes. Ya que os habéis decidido, estoy seguro de que os vendrá muy bien para descansar... a mí también me hace falta que vengáis, ya que con todo lo que me ha caído encima siempre hay mucho trabajo, y es la única forma de poder liberarme un poco y descansar

⁵²⁹ Es autor del logotipo de la Universidad, al que se añadió la cruz años después.

⁵³⁰ Escribía Segundo en 1979: “Por él habréis visto que estoy estupendamente, y lleno de optimismo en medio del trabajo”.

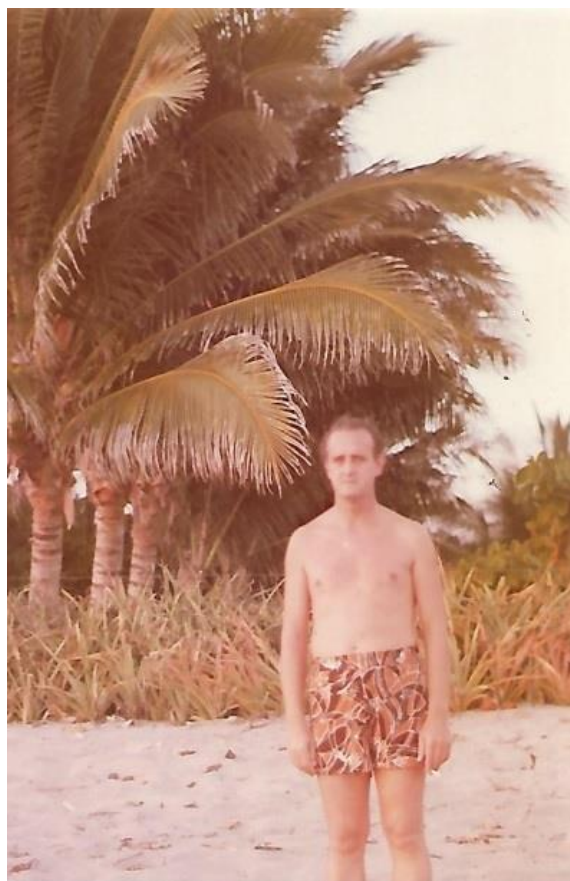
⁵³¹ Javier Mejías recuerda en el correo electrónico remitido el 1 de mayo de 2014 cómo en el momento de regresar a El Salvador tras permanecer unos días con su familia, se volvía “más tenso y serio” aunque no se dejaba dominar por la tensión: “literalmente se lo tragaba”.

⁵³² Ante aquel viaje, les avanzó que sus amigos se ofenderían si no fueran a su casa y que eran varias las familias que querían hospedarlas durante su estancia allí.

con vuestra venida. Así que os pido que no dejéis de hacer el viaje, pues aun yo lo necesito.

El viaje debió de ser muy satisfactorio ya que en febrero de 1974 empezó a allanar el terreno para una nueva visita: “...os tocó un viaje muy movido. Espero que eso no os desanime a regresar”.

Figura 41. Segundo Montes en una de sus innumerables visitas al mar



Fuente: Archivo de la familia Montes-Mozo.

3.2.4. La vida en comunidad, la preparación de la tesis y el regreso a la UCA

A pesar de que era allí donde realizaba la mayor parte de sus actividades, las ocupaciones de Segundo Montes no se ceñían al Externado San José y a la UCA, donde en 1974 creó la carrera de Sociología y estaba terminando la de Educación. Desde mediados de la década de los sesenta fueron habituales los viajes a Guatemala para estudiar los laboratorios de la Universidad que allí dirigían los jesuitas, la Rafael Landívar,

y que él mismo había planificado. De hecho, en la caja en la que se encontraron algunas de sus pertenencias, se hallaron fotografías que muy bien podrían corresponderse con algunos de los laboratorios que diseñó tanto para otras universidades como para el propio Externado:

Figuras 42 y 43. Fotografías de laboratorios realizadas por Segundo Montes



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

Asimismo y a pesar de que en la primera mitad de la década de los setenta tuvo que cambiar de domicilio en varias ocasiones⁵³³, mantuvo siempre un estrecho vínculo con la comunidad de los entonces jóvenes jesuitas de la UCA, liderados por Ignacio Ellacuría. Con ellos pasaba sus vacaciones, especialmente las Navidades, como sucedió en 1975,

⁵³³ Vivió en el Noviciado de Santa Tecla, en la casa de la comunidad UCA II y en la comunidad de jóvenes de los jesuitas del Externado, según lo iba relatando a su familia en sus cartas.

cuando se desplazaron al golfo de Fonseca, tal como lo narraba a sus hermanas⁵³⁴: “el 24, la mañana la dedicamos Jon Cortina y yo a hacer compras para los días que íbamos a pasar en el mar, y los cohetes clásicos e imprescindibles para esos días”. “Pasamos una semana completa en el paraíso. No sé cómo será el cielo, pero mucho mejor ya no puede ser”.

Efectivamente, a Montes le gustaban mucho los fuegos artificiales, que prendía en cualquier celebración:

A pesar de ser de maneras bruscas⁵³⁵, su personalidad atraía de forma instintiva a la gente. Su entusiasmo intenso por lo que consideraba importante, por ejemplo, sus investigaciones, sus clases o el jardín inmenso de la nueva residencia universitaria⁵³⁶, y cosa muy importante para él, quemar pólvora la víspera de año nuevo por la noche, hacía que los demás miembros de la comunidad le hicieran bromas continuamente⁵³⁷.

Su “toque ingenuo”⁵³⁸ es otra de sus características más recordadas por sus compañeros, como el padre Rogelio Pedraz⁵³⁹, quien le conoció en el Externado y posteriormente en la comunidad de la UCA y que destaca de él su falta de malicia y su ingenuidad:

Vivimos juntos en la calle Cantábrico y le hacíamos trastadas. Era muy optimista, muy sano psicológicamente. Súper sano. Tenía un hermano artista... que murió. El pintor... le traía cuadros modernistas y nosotros los poníamos al revés y él se enojaba (se ríe) y nosotros disfrutábamos. Decía: ‘ustedes son unos incultos’ (ríe). Yo creo que fue un hombre capaz, pero no un genio. Era un hombre

⁵³⁴ Volvió a invitar a sus hermanas a pasar con él las fiestas navideñas: “No sé si os conté que tengo un carro nuevo, un Volkswagen precioso, potente, fuerte, etc. Es de la comunidad en la que vivíamos (Izalco) pero prácticamente solo lo uso yo (...) con ese carro podemos viajar bastante” (1975).

⁵³⁵ Era “tajante en su expresión y del género exagerado”. “De personas enemigas o antagónicas daba juicios fuertes. Cualquiera que lo oía pensaba que esas personas eran irredentas”. Universidad Iberoamericana. *Noviembre de 1989: el asesinato de los jesuitas en El Salvador. Testimonios y reflexiones*. México: Universidad Iberoamericana, 1990, p. 47.

⁵³⁶ En la entrevista realizada el 11 de mayo de 2014 en Madrid, Javier Mejías explica que Montes diseñó las pistas deportivas de la UCA y los jardines, que además plantó con ayuda de sus alumnos. “Le elegían para organizar porque tenía una mano exquisita para esas cosas y, además, la impronta de querer hacer las cosas, si era posible 30 al día, más de una por hora”. Los recuerdos de José María Tojeira son similares: “Él se hizo cargo de construir la nueva residencia universitaria, puso las hamacas y compró las mecedoras para la sala de estar que apenas si tuvo tiempo de estrenar. En el patio puso una huerta que ya había dado los primeros rábanos y lechugas. Plantó árboles frutales y todos los días inspeccionaba su desarrollo”. MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 97.

⁵³⁷ CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 38.

⁵³⁸ MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 49.

⁵³⁹ Entrevista realizada el 21 de agosto de 2015 en una sala del Instituto de DDHH de la UCA. El texto completo de la entrevista puede leerse en el Anexo 5.



optimista, sabio... era un gran profesor, un hombre que se acercaba a la gente (...) Ellacuría era un genio, pero ninguno de los demás. Montes le echaba todo lo que tuviera que echarle. Era muy trabajador, muy sencillo.

Su entonces compañero Javier Ibáñez recuerda también las bromas:

Nosotros le hacíamos broma. Órdenes de Montes: 'bajo ningún concepto, por ninguna causa, bajo ninguna circunstancia se concederá permiso, excepto...' Así era Montes (...) En momentos de decidir algo serio, era como indeciso. Después decidía, pero no era de los que entraban directos⁵⁴⁰.

Similares son los recuerdos de José María Tojeira, provincial de la Compañía en el momento del asesinato de sus compañeros:

En el terreno personal a veces era un poco ingenuo, lo que le hacía más simpático, al ser muy creativo, muy preocupado por lo social, muy abierto; tenía ese ligero contraste de la ingenuidad de la vida familiar, comunitaria, que lo hacía más cercano (...) aunque era más joven que Ellacuría, pero era más patriarcal⁵⁴¹.

De esa ingenuidad revestía Montes los halagos o los éxitos que trasladaba a su familia, que mezclados de orgullo y de un intento de modestia, dejan entrever su satisfacción:

Me extrañó, sinceramente, que me echasen de menos, y que me necesitaran; que echen de menos a los otros, y los necesiten de verdad, lo tengo bien claro y patente, pero a mí...! Sinceramente, esas vanidades ya no me halagan. Pero entiendo que el problema es de número, de cantidad (quizás por aquello del paso de la cantidad a la cualidad), y entonces por cualquiera es bienvenido!⁵⁴² (1977)

Hace un mes, en una conferencia que tuvo lugar en la UCA del ministro de Planificación, cuando me levanté para hacer una pregunta, el público me recibió con una ovación que dejó a todos con admiración y envidia, pero antes de abrir la boca; luego me volvieron a aplaudir como tres o cuatro veces más, lo que indica que tengo fanáticos y prestigio. ¡Así es la vida! No deja de dar satisfacción (1984).

En este sentido, Jon Sobrino destaca de él su "humor, ese cariño hondo castellano y que le gustaba que le alabasen, pero como cosa humana"⁵⁴³. Martialay destaca que

⁵⁴⁰ MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 58.

⁵⁴¹ Ibidem, p. 97.

⁵⁴² Carta enviada a César Jerez el 21 de octubre de 1977, durante su estancia en España con motivo de su doctorado, conservada en la Oficina de la Provincia Centroamericana de la Compañía de Jesús.

⁵⁴³ "Era simpático, de buen ambiente (...) Por ejemplo decía Ellacuría, que era el rector de la Universidad... era líder e imponía muchas de sus ideas y también insistía mucho. Y entonces decía Montes, con humor... cuando estaba Ellacuría con ideas, decía: "Ya nos pone la capucha a los demás". Entrevista a Jon Sobrino realizada en el Centro Monseñor Romero de la UCA el 25 de agosto de 2015.

sabía que era una persona que caía bien y que lo empleaba “para hacerse la promoción, con pleno resultado”⁵⁴⁴, aunque su hermana Catalina lo percibía de distinto modo:

Era muy inteligente, pero no hacía alarde de ello, como tampoco de las otras cualidades con que Dios tan generosamente le dotó; ni presumió nunca de cargos ni de premios, aunque aceptaba el éxito que proporciona hacer las cosas bien. No le gustaba mandar, a pesar de que era un líder nato, ni buscó nunca su lucimiento personal en argumentos ni discusiones, si bien sostuvo siempre sus convicciones con firmeza⁵⁴⁵.

De naturaleza inquieta y curiosa⁵⁴⁶, con 43 años Montes quiso dar un paso más en su trayectoria académica con la obtención del Doctorado, en el que había empezado a pensar durante sus estudios de Filosofía en Ecuador. Consecuentemente, tras una conversación con el padre Estrada, decidió trasladarse a Madrid⁵⁴⁷ para realizar su tesis sobre la institución del Compadrazgo en El Salvador en la Universidad Complutense, en el Departamento de Antropología y Etnología de América de la Facultad de Geografía e Historia. Para entonces, Montes ya había elaborado gran parte del trabajo de campo, sobre todo las entrevistas con campesinos, en las salidas que hacía los fines de semana con sus estudiantes en El Salvador y en los viajes que realizaba a las zonas rurales del país para celebrar los oficios durante la Semana Santa⁵⁴⁸.

⁵⁴⁴ MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 35.

⁵⁴⁵ MONTES, Catalina. “Segundo Montes, SJ”. Op. Cit. p. 2.

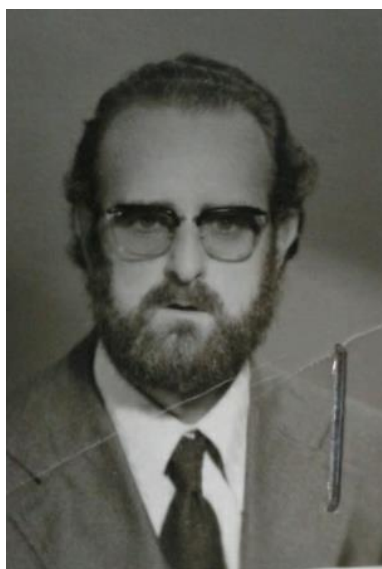
⁵⁴⁶ Durante muchos años se acompañó en sus viajes de una cámara de fotos Kodak de carrete apaisado con la que hacía las instantáneas que luego mandaba a su familia. De hecho, en la caja con sus pertenencias se encontraron al menos dos carretes que no se han revelado porque expertos consultados coincidieron en que el paso del tiempo los habría estropeado y ya no conservarían ninguna imagen.

⁵⁴⁷ Durante su estancia en España vivió con una comunidad ubicada en el barrio del Pilar en la que convivía con cuatro jesuitas más jóvenes que él y catedráticos universitarios, uno de ellos de la provincia de Castilla y los otros tres de la Bética, dos de ellos canarios, según relataba en una carta fechada en octubre de 1976 a César Jerez, conservada en la Oficina de la Compañía: “...muy buena gente todos, con ideales comunitarios similares a los que tenemos ahí, y que me recibieron muy bien”. En dos cartas posteriores fechadas el 24 de enero y el 21 de octubre de 1977 traslada a Jerez el deseo de sus compañeros de comunidad de “desprenderse de los bienes que le han sobrado en el pasado año”, que buscaban donar a proyectos solidarios, por lo que le pide que le detalle los proyectos concretos a los que se podría destinar en El Salvador. En la epístola de octubre, le cuenta que ya han hecho una transferencia por valor de 300.000 pesetas para los proyectos que se estime conveniente.

⁵⁴⁸ Recuerda Evelyn Jacir de Lovo que Montes iba a celebrar la Semana Santa a distintas zonas rurales cuando se le pedía con tiempo: “Mirá: íbamos allí a Chalatenango. Iba con nosotros, comía con la gente (...) Lo tengo presente en las gradas: la gente en el Sábado de Gloria lleva para que la bendigan los padres, y a él se le ocurrió que podían hacerlo en las gradas de la iglesia que cabían todos... y él feliz... con la seriedad, porque él no era como otros padres que son más relajos. Él era bien propio siempre. Pero lo mirabas, que la gente te abraza en el campo de agradecimiento, y a él se le sentía como que se estremecía, no era como natural que lo disfrutara, como que él no se hallaba a gusto. Más bien era seco, frío, aunque por dentro son puro amor”. Anexo 2. En este sentido, Edgardo Novoa apunta a que Montes visitaba San

Tras la comunicación formal de su marcha a sus superiores de la UCA⁵⁴⁹ y después de que el profesor Manuel Ballesteros aceptara ser su director de tesis, en septiembre de 1976 viajó a Madrid⁵⁵⁰, lo que fue recibido con mucha alegría por su familia, que aprovechó el verano de 1977 para organizar un viaje por Europa “en un viejísimo Fiat que resistió transbordadores y senderos, montes y arenas” con el que visitaron, en distintos puntos del continente, bibliotecas, archivos, museos y excavaciones ya que tres de los cinco hermanos que viajaban (*Katy*, Segundo y Santiago) estaban haciendo la tesis en ese momento.

Figura 44. Segundo Montes en su etapa como doctorando



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

En octubre de 1977, Montes reconocía en una carta enviada al padre César Jerez⁵⁵¹ sentirse “bastante optimista, pero con un optimismo ingenuo, no científico”, con su tesis, aunque una reunión con Manuel Ballesteros y la revisión del material que ya le

Miguel de las Mercedes, en Chalatenango, “un pueblo muy pequeño de tejedores, pero por alguna razón especial, era muy querido y muy apreciado, vaya, y muy esperado cuando llegaba a celebrar la misa. Entonces él siempre tuvo contacto en la parte pastoral con las bases, con las comunidades de base, con la gente que estaba necesitando la Palabra de Dios en esos momentos tan tristes y tan duros para nuestro país”. Declaraciones en el programa radiofónico ‘Sembrando Futuro’. Radio YUCA, El Salvador, 19 de noviembre de 2010.

⁵⁴⁹ En una comunicación interna hallada en la caja con las pertenencias de Montes, el entonces rector, Román Mayorga, le agradeció su trabajo como decano, le deseó suerte en su nueva etapa formativa y mostró su deseo de que se reincorporara tras completar sus estudios “y que sigas siendo un eslabón importante en la vida de la UCA”.

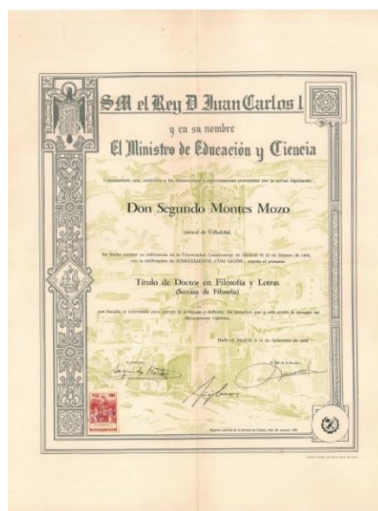
⁵⁵⁰ Le fue denegada, por falta de fondos, una beca que solicitó al Instituto de Cultura Hispánica, según la documentación conservada en la caja con sus enseres.

⁵⁵¹ Carta fechada el 21 de octubre de 1977 y conservada en la Oficina Provincial de la Compañía de Jesús en Centroamérica.

pudo entregar hizo que ese optimismo pasara a ser “científico”, permitiéndole establecer plazos: a finales de ese año tendría la investigación escrita y quizá para Semana Santa podría volver a El Salvador. Finalmente, en 1978 defendió su tesis, titulada ‘Sociología del Campesinado Salvadoreño (el Compadrazgo)’ ante un tribunal formado por el propio Ballesteros, José Todolí Duque, José Alcina Franch, Enrique López Castellón y José Luis Arce Carrascoso como suplente. Un sobresaliente *cum laude* culminó un trabajo del que su director, en su informe, decía en enero de 1978:

El trabajo del señor Montes Mozo, en dos volúmenes, constituye una de las investigaciones más completas y exhaustivas que me ha tocado dirigir. Realizado sobre material de campo, recogido durante muchos años, *in situ*, sobre una institución aún viva y de fuerte raigambre en Centroamérica y zonas vecinas, está completado por una también completísima bibliografía, no solo sobre el tema en sí, que no es muy numerosa, sino sobre el contexto social indo-americano-colonial-criollo, lo que le da un complemento de solidez de gran valía. Los resultados conseguidos por el autor de la tesis vienen a brindar una imagen completamente nueva de la presencia indígena en El Salvador y naciones vecinas, así como del fenómeno fecundo de la transculturización hispano-indígena. Juzgo por lo dicho que esta tesis puede ser admitida a la celebración de grado doctoral.

Figura 45. Título de Doctorado de Segundo Montes



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

Tras la elaboración y defensa de su tesis doctoral, Segundo Montes volvió a El Salvador “oxigenado y lleno de energía”⁵⁵². Regresó tras recibir una llamada de Ellacuría en la que le reclamaba su presencia y ayuda para afrontar los problemas y la situación por la que

⁵⁵² CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 37.



atravesaba el país en ese momento⁵⁵³. Se incorporó definitivamente a la UCA, donde fue jefe de redacción de ECA entre 1978 y 1982⁵⁵⁴, coordinador de la carrera de Sociología en 1979 y el 7 de enero de 1980, según se recoge en las comunicaciones internas que él conservaba, le designaron jefe del Departamento de Ciencias Políticas y Sociología. Además y aunque a lo largo de la década de los sesenta y los setenta ya había iniciado su trayectoria como ponente en congresos y seminarios⁵⁵⁵, en noviembre de 1979 viajó a Panamá para participar en el Congreso Latinoamericano de Sociología, en el que dirigió la mesa sobre Centroamérica. Su asistencia a decenas de congresos a lo largo de los años ochenta no solo le permitió ampliar sus conocimientos y dar a conocer la realidad salvadoreña en torno a distintos temas, sino viajar por toda Centroamérica y la mayor parte de Latinoamérica y conocer también la situación los países que visitó, que trasladaba luego a su familia⁵⁵⁶.

3.2.5. Nuevas responsabilidades académicas y pastorales durante el conflicto bélico de El Salvador

Como ya se ha explicado, la situación política y social se complicó en El Salvador a partir de 1979. Montes trató siempre de tranquilizar a sus hermanos, aunque no les ocultaba los acontecimientos que iban sucediéndose en el país y el papel que la UCA o la propia Compañía de Jesús desempeñaban en ellos, lo que nos permite conocer de primera mano su visión de algunos episodios fundamentales como el golpe de Estado de la juventud militar de octubre de 1979, a propósito del cual decía en una carta escrita el 3 de diciembre de ese mismo año:

⁵⁵³ Catalina Montes recordaba cómo tras defender la tesis Segundo y ella fueron de Salamanca a Barcelona aunque, dada la distancia, tuvieron que parar en Zaragoza, en el hotel Alfonso, donde la familia Montes-Mozo era bien conocida por haberse alojado en innumerables ocasiones. Fue allí donde le avisaron de una llamada telefónica urgente recibida desde El Salvador de Ignacio Ellacuría en la que le pedía que regresara al país. Declaraciones en el programa radiofónico 'Sembrando Futuro'. Radio YSUCA, El Salvador, 19 de noviembre de 2010.

⁵⁵⁴ Asimismo, fue durante años responsable de la Crónica del Mes que publicaba ECA y fue miembro del Consejo de Redacción y colaborador habitual del Boletín de Ciencias Económicas y Sociales y de la revista Realidad Económico Social. CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 37.

⁵⁵⁵ De hecho, en la carta enviada a Jerez en octubre de 1976 le pedía que le informaran sobre la investigación que tenía en el ordenador de la UCA, "que no sé qué ha sido de ella".

⁵⁵⁶ Son muchas las cartas llenas de descripciones de los lugares que visitaba, de detalles de las ciudades y sus gentes, de paisajes, de características sociales y económicas...

... lo que sí es verdad es que se han ido al Gobierno como 25 de la UCA y todavía se pueden ir más. Menos mal que ha sido al final del curso, y hemos podido terminarlo de cualquier modo; para el próximo hay que reestructurarlo de nuevo (...) Ellacu es el rector de la UCA y Sebas (Luis de Sebastián) sigue de vicerrector. Ahora entenderá Katty por qué no nos pudimos ver en Miami...

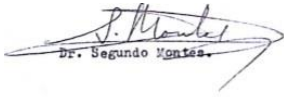
La importante salida de profesionales de la UCA hacia el Gobierno y también fuera del país supuso un incremento de la carga de trabajo de quienes se quedaron, y muy especialmente de las personas sobre las que mayor peso y responsabilidad recaía: "... algunos profesores se nos han ido del país y hemos tenido que cargarnos con más trabajo"; "algunos profesores y otros del personal se han ido del país por distintas razones y no es fácil suplirlos".

La situación pronto empeoró y en 1980 se lamentaba a su familia de las críticas a las que estaban sometidos por parte de un importante sector de la sociedad: "nos echan la culpa de todo". Los ataques a la Compañía de Jesús continuaron y en febrero de 1980 ametrallaron la residencia UCA II en la que Montes y otros compañeros vivían, aunque siempre trasladaba estas noticias a su familia tratando de quitarles importancia:

Yo estaba durmiendo, y pensé que eran cohetes, y seguí durmiendo tan tranquilo. A la mañana vi los efectos, que no hicieron más que destrozos en vidrios y algunas huellas en puertas y paredes. Ya hacía tiempo que esperábamos algo, de modo que lo tomamos con mucha calma; lo que pretenden es asustarnos y nada más (...) A los pocos días nos pusieron una bomba en la biblioteca de la UCA, que solo hizo daños materiales... lo malo es tanta gente como está muriendo todos los días. La situación sigue bastante mal, pero no os preocupéis por mí, que ya sabéis que siempre salgo bien...

A ese ataque directo a los jesuitas se sumó otro el 24 de octubre de 1980, cuando estallaron dos bombas en su casa⁵⁵⁷, una de las cuales pasó por encima del muro exterior y abrió un agujero de más de un metro de diámetro en la pared de la habitación de Montes, quien casualmente había cambiado el sentido de su cama para poder ver un cuadro de Monseñor Romero que había colgado en la pared, por lo que la bomba estalló a sus pies y no en la cabecera, como lo detalla el padre José María Tojeira: "al día

⁵⁵⁷ A propósito de una de las ocasiones en las que se lanzaron bombas contra la casa de la comunidad de jesuitas de la UCA, Jon Sobrino cuenta en la entrevista realizada el 25 de agosto de 2015: "... una de ellas había quedado en el árbol, entre las ramas, y luego había que ver quién movía eso y no aparecía Segundo, que no le encantaba el asunto pero cuando ocurrían cosas de estas, estaba feliz dirigiendo las operaciones".



siguiente de cambiar la cama estalló una bomba en la pared donde él tenía la cabecera de la cama. Reventó y abrió toda la pared; a él lo llenó de polvo, cascotes de ladrillo, etc, pero él se hallaba en la esquina contraria para ver el cuadro de Monseñor, y salió ileso”⁵⁵⁸.

El estallido de aquella bomba en su habitación no era la primera situación de peligro en la que Montes se encontraba. El 4 de diciembre de 1969, el vuelo en el que viajaba de Buenos Aires a Chile junto a un centenar de personas de 15 nacionalidades fue secuestrado por jóvenes brasileños pertenecientes al Grupo Revolucionario Alianza para la Liberación Nacional, de Carlos Marighela. El avión fue desviado a Cuba porque su objetivo era conocer el modelo del país caribeño para implantarlo en Brasil, y pese a la sorpresa inicial por el secuestro, narraba con su particular humor lo sucedido:

Enseguida alguien gritó: ‘qué alegre, no conocemos Cuba’. Pronto hubo serenidad en la mayoría, pues yo creo que en el fondo casi todos teníamos un poco de deseo de aventura y de ver cómo nos iba por Cuba, y poder contar luego (Durante las siete horas de vuelo de Chile a Cuba el clima se distendió) Se empezó a bromear, a platicar con los secuestradores, a tratar de crear disensión y confusionismo entre ellos, a hablarles de la realidad cubana y de lo que les esperaba. Hubo momentos de duda en algunos de ellos, incluso preveíamos un posible cambio de opinión, pero no se dio tal cosa. Incluso se les dijo que dejaran las pistolas cuando llegaran a La Habana, para seguir nosotros camino de Rusia y China, pues ya nos había gustado el viaje y lo queríamos completar.

La situación vivida por los pasajeros durante los tres días de secuestro “terminó culminando con la creación de un club presidido por el capitán de avión para seguir comunicándonos en lo sucesivo”. Visitas a distintos países, interrogatorios, estancia en Cuba, Río de Janeiro y Venezuela y cenas de lujo, entrevistas y fotografías de los medios de comunicación a su llegada a cada país acompañaron aquel secuestro, en el que su condición de sacerdote le acarreó complicaciones ya que Marighela, que fue asesinado en esos días, contaba incluso con apoyo de religiosos⁵⁵⁹.

Asimismo, el 16 de diciembre de 1972 Montes viajó a Nicaragua para realizar unos ejercicios espirituales con un grupo de jesuitas jóvenes. Mientras permanecía en una habitación ubicada en el segundo piso de la Universidad, el día 23, se produjo un grave

⁵⁵⁸ MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 71.

⁵⁵⁹ Tuvieron que comprobar por su letra que no tenía relación con las personas a las que buscaban.

terremoto⁵⁶⁰ que causó daños menores en aquel recinto, de manera que la puerta de la habitación de Montes quedó encajada en los muros y tuvo que salir por el montante de cristal. No obstante, la situación en Managua fue de absoluta devastación, por lo que un grupo de jesuitas bajó a la ciudad para ayudar y allí encontró a la gente, en silencio, en pijama: “anduvimos recorriendo la ciudad y tratando de ayudar a sacar vivos de entre los escombros”. Su hermana *Katy* añadía en el libro recopilatorio de las cartas que intentaron sin éxito rescatar a una chica de 15 años que permanecía atrapada por las piernas, y solo pudieron acompañarla en su agonía.

La década de 1980 estuvo marcada en El Salvador por la guerra⁵⁶¹, lo que, como ya se ha visto, conllevó el posicionamiento de la UCA y de la Compañía de Jesús en torno a una resolución pacífica del conflicto y al estudio e investigación de todos los fenómenos de naturaleza política, económica, social y humanitaria causados por el enfrentamiento entre el FMLN y las Fuerzas Armadas. Para Montes, en cuyo rostro y barba gris se traslucía la preocupación, según su hermana *Katy*⁵⁶², los años ochenta estuvieron cargados de más responsabilidades en la UCA. A las clases y las investigaciones sobre el tema de los desplazados y refugiados y el análisis y seguimiento de las violaciones de DDHH se sumaron los constantes viajes para llevar al ámbito internacional la compleja problemática salvadoreña. De este modo y pese a que en sus inicios sus gustos se habían decantado claramente por las ciencias, Montes consolidó en los ochenta su condición de científico social y de defensor de los DDHH.

⁵⁶⁰ Hubo 10.000 víctimas mortales. MATUTE, Daniel. “Managua 1972, crónica de un terremoto”. *La Prensa*, Nicaragua, 23 de diciembre de 2016. <https://www.laprensa.com.ni/2016/12/23/reportajes-especiales/2151141-managua-cronica-de-un-terremoto>

⁵⁶¹ La correspondencia con su familia se vio perjudicada ya que el servicio postal se hizo inseguro. Así, en la década de los ochenta les avisaba de que tuvieran cuidado ya que a veces las cartas no llegaban o llegaban abiertas y leídas. Para evitar problemas, aprovechaba los viajes de cualquiera de sus compañeros al extranjero para que le enviaran las cartas a su familia desde cualquier otro país o desde España. Además y en caso de ser posible, les pedía también que visitaran a su familia en Valladolid y les dieran abrazos y recuerdos.

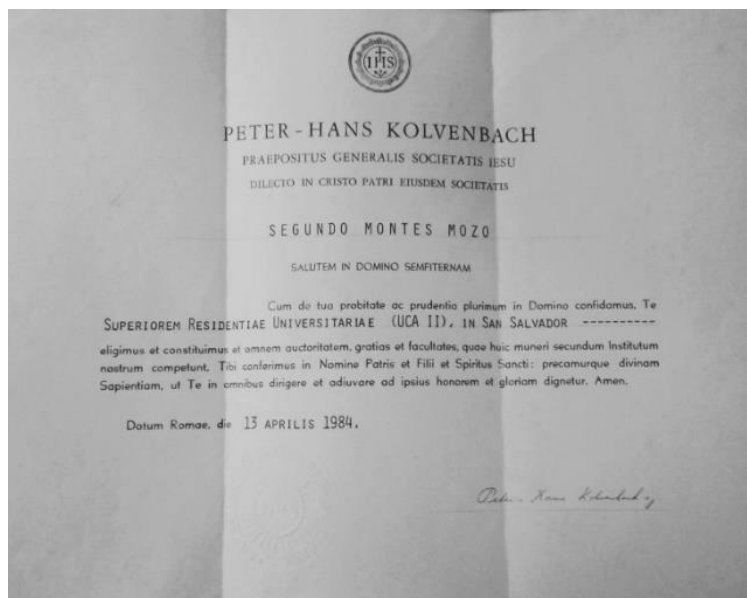
⁵⁶² En el programa ‘Sembrando futuro’ de Radio YSUCA del 19 de noviembre de 2010, recordaba conversaciones con una de sus hermanas a propósito de su visión de Segundo en los últimos años, de los que destacaba su creciente espiritualidad aunque, matiza, él siempre fue sacerdote pero no místico: “era un hombre muy muy muy como cualquier hombre, un profesor muy profesor, pero esa espiritualidad suya se reflejaba de muchas maneras, es decir, casó a muchísima gente, aconsejó a muchísima gente, los estudiantes muchos se confesaban con él como sacerdote...”

En el curso de 1982 pasó a responsabilizarse de los cursos de admisión a la UCA, que en 1983 tenía “alumnos en cantidades astronómicas”, según sus propias palabras⁵⁶³. En 1984, la universidad puso en marcha la titulación de Derecho, cuya planificación y diseño recayó también en él:

... este año comenzamos con la carrera de Derecho, que ha sido otra quijotada mía el promoverla y organizarla (en esto es como en los congresos, que al primero que pide la palabra le nombran presidente, y al primero que saca un lápiz secretario). Así que ahí me tenéis... encargado de la carrera, contratando profesores, haciendo planes de estudio y programas (con ayuda de abogados, claro está) y teniendo en mi Departamento a los catedráticos de esta área, mientras se forma un grupo competente para constituir un Departamento autónomo.

Además, y a propuesta de sus propios compañeros, en la primavera de 1984 la Compañía le nombró Superior de la comunidad de la UCA en sustitución de Jon Sobrino: “no creo que traiga mayores trabajos (...) la comunidad me ha acogido estupendamente (ellos me propusieron) y colaboran muy bien, de modo que espero que no haya mayores trabajos ni preocupaciones”.

Figura 46. Patente con el nombramiento de Montes como Superior de la comunidad UCA II



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

⁵⁶³ “Eso da vida”, escribía justo a continuación. Desde 1982 y hasta su muerte, “publicó prácticamente un libro cada año, además de gran cantidad de artículos, muchos de los cuales fueron traducidos al inglés, francés y alemán”. VIDAL, Fernando. *Segundo Montes, s.j: una ciencia social transformadora*. [Apartado del contenido del Seminario Segundo Montes de Innovación Social en la Universidad Pontificia de Comillas]. España, mayo y junio de 2012. <https://sites.google.com/site/seminariosegundomontes/legado-de-segundo-montes>

Montes llevó a cabo sus tareas como Superior de la Comunidad guiado por el deseo de garantizar la comodidad de cada uno de los miembros⁵⁶⁴ y con un detallado control también en el ámbito económico⁵⁶⁵, tal como se refleja en los listados de tareas pendientes, en el orden con el que colocaba las facturas⁵⁶⁶ y en las cuentas que hacía a propósito del sistema de pagos establecido.

Figura 47. Cuentas de la comunidad UCA II elaboradas por Montes

The image shows a handwritten ledger titled "UCA II" with columns for months and monetary values. The entries are as follows:

Month	Amount	Description
abril 84	\$ 8,747.15	(13-5-84) 400 = 50 x 2,000 =
mayo 84	\$ 8,410.98	(17-6-84) 1500 = 2 x 2,500 =
junio 84	\$ 8,030.24	(20-6-84) 500 = 50 x 2,000 =
30-6-84	\$ 24,758.37	(24-6-84) Fábulo 5,000 = 215 = 4561.52
julio 84	\$ 9,148.56	
agosto 84	\$ 9,382.68	
septiembre 84	\$ 9,274.61	7-9-84 \$ 1,000 x 2.8 = \$ 2,800.00
octubre 84	\$ 9,372.05	14-8-84 = \$ 356.80
noviembre 84	\$ 9,275.26	7-10-84 \$ 2,000 = \$ 3,000.00
diciembre 84	\$ 8,285.26	7-10-84 \$ 2,000 = \$ 3,000.00
1984	\$ 29,347.82	

Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

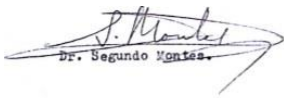
A todo ello sumó, en septiembre de 1984, su incorporación a la Junta de Directores y el Decanato de la facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza, que le correspondió tras la marcha de la UCA de Luis Achaerandio y Miguel Francisco Estrada, a quienes sustituyó en ambos puestos no sin recalcar en su misiva de aceptación que las tareas que desempeñaba eran ya muchas⁵⁶⁷.

⁵⁶⁴ MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 79.

⁵⁶⁵ Realizaba también los contratos de las personas que trabajaban en la casa y entre sus enseres se encontró, precisamente, un ejemplar del Código del Trabajo.

⁵⁶⁶ Muchas de ellas se hallaron colocadas en una caja de puros Montecristo.

⁵⁶⁷ En la carta de aceptación de las nuevas responsabilidades remitida al rector dice: "Como lo importante es trabajar por el país desde nuestra institución y servir en la medida que se pueda desde las capacidades de cada uno, si ustedes creen que soy la persona indicada para desempeñar esos trabajos no me queda otra alternativa que aceptarlos a pesar del recargo que significa para mí y a pesar de la menor dedicación que pueda prestar a otras tareas menos relevantes. Procuraré ceñirme a las recomendaciones que me hacen en las cartas, especialmente en cuanto al Decanato, en la medida en que me sea físicamente posible y de acuerdo a las necesidades reales que vaya sintiendo sobre la marcha, si bien comprendo que la



De manera simultánea a su desempeño académico, hizo llegar a su hermano Santiago los planos de la nueva capilla de la UCA, en construcción ese año, para que fuera diseñando la decoración, y en 1984 se convirtió en sacerdote de la parroquia de la colonia de Quezaltepec, en la que permaneció hasta su muerte⁵⁶⁸. “Lo paso muy bien con esa gente tan buena y cariñosa”, decía de sus feligreses, quienes cuando llegaba de sus viajes le hacían grandes bienvenidas y regalos. También por entonces y aunque en el epílogo se abordará con más detalle, Montes promovió la construcción de una guardería en la colonia que se iba a sufragar, en parte, con un dinero que llegó desde Valladolid y que fue recolectado en su parroquia de esta ciudad, la de El Salvador. Además, había pedido una subvención a Manos Unidas en España que, si se concedía, permitiría destinar la donación vallisoletana a construir la iglesia.

Montes esperaba que en mayo de 1988 pudiera estar lista la primera parte de la guardería y se hablaba del 19 de junio como fecha de su inauguración oficial, a falta solo de amueblarla: “pronto podrán los niños tener un lugar donde estar seguros y atendidos”. Finalmente, Manos Unidas le concedió una ayuda de 6.250.000 pesetas que se sumaba a las muchas donaciones realizadas y que posibilitó la ampliación del espacio ya que, decía, parecía de juguete.

Buen conocedor de los problemas del país y con una amplia red de amistades y contactos⁵⁶⁹, Montes afrontó en los ochenta una etapa muy compleja para el

presencia física es importante, aunque considero que la misma en este módulo y Departamento es todavía más necesaria. Les agradezco la confianza que han depositado en mi persona, así como el estímulo económico que me presentan, aunque sabe muy bien que no es ese ningún motivador de mi trabajo y dedicación”. Comunicación hallada en la caja de Montes ubicada en la biblioteca teológica de la UCA.

⁵⁶⁸ Su labor pastoral le llevó a otros lugares del país: en 1986 fue a Morazán, a una zona controlada por la guerrilla y donde, tras cruzar un río a nado, ofició 170 bautizos, 38 confirmaciones, seis matrimonios, entre ellos el de unos viejitos que llevaban 30 años casados por lo civil: “Esa pobre gente, acorralada por la guerra y los bombardeos, el hambre y el temor, recobró un poco de esperanza. No creían lo que veían: tener un cura y poder celebrar la Semana Santa completa: oficios, procesiones, bendiciones...”. Montes trasladó hasta este ámbito su preocupación por la situación del país, según se recoge en una copia de la Oración de los Fieles hallada entre sus pertenencias que rezaba: “Roguemos, hermanos, por nuestro pueblo y nuestro país, para que reine en ellos la paz de Cristo basada en la justicia: para que nuestros gobernantes y diplomáticos encuentren una fórmula digna y eficaz que conduzca a la paz verdadera. Te rogamos... Para que sean realidad entre nosotros las palabras del profeta Isaías: ‘de sus espadas forjarán arados y de sus lanzas, hoces; Para que los que al servicio de la patria se hallan en el Ejército, desempeñen bien su función de contribuir a estabilizar la paz; Para que exista pronto en el mundo una organización que tenga los medios eficaces para garantizar la justicia, condición indispensable de una paz verdadera; Por todos los soldados caídos en esta guerra, por sus padres, sus viudas, sus huérfanos, sus hermanos...”.

⁵⁶⁹ “Yo creo que del grupo era el que estaba más encardinado en El Salvador porque había hecho el Magisterio aquí y conocía a mucha gente”. Entrevista al padre Rogelio Pedraz. Anexo 5.

Departamento de Sociología, dado que los docentes de ese área estaban expuestos a las distintas reacciones que suscitaban sus análisis críticos e investigaciones⁵⁷⁰. No obstante, y como se verá en los próximos capítulos, las temáticas de sus trabajos nunca se desviaron de la realidad, que tuvo la oportunidad de dar a conocer en distintos foros celebrados a lo largo de la década en México y en la práctica totalidad de los países centroamericanos, además de en Estados Unidos (universidades de Wisconsin, South California, Georgetown y Harvard y en el Congreso) y Europa.

Precisamente sus viajes al viejo continente le permitieron visitar a su familia en distintos momentos a lo largo de esa década. En España⁵⁷¹ pasó una parte del verano de 1984, estuvo en 1986 con motivo del Simposio Internacional sobre Elecciones y Democracia en Centroamérica en representación de El Salvador, celebrado en junio y aprovechó sendos viajes de trabajo⁵⁷² para disfrutar con ellos de las dos últimas Navidades en Valladolid⁵⁷³. Además, a principios de 1988 pudo asistir a la inauguración de una exposición de su hermana *Mari*⁵⁷⁴ y en diciembre de ese mismo año casó a su sobrino Javier. Realizó su último viaje a España camino de La Haya, donde participó en un congreso el 28 y 29 de septiembre de 1989, aunque sus destinos en Europa fueron variados. En 1988 estuvo en Holanda e Inglaterra con el fin de presentar los proyectos en los que trabajaba la UCA y buscar financiación para ellos, tarea en la que sustituyó al rector, Ignacio Ellacuría, quien la desarrollaba hasta ese momento⁵⁷⁵. En enero de 1989 repitió al frente de esta misión.

⁵⁷⁰ Así lo rememoraba Edgardo Novoa en el programa radiofónico 'Sembrando Futuro'. Radio YSUCA, El Salvador, 19 de noviembre de 2010.

⁵⁷¹ Conservaba postales que le enviaban desde distintas partes del mundo y él también las mandaba en sus viajes: guardaba una enviada en septiembre de 1981 desde España a sus compañeros de la casa UCA II, dirigida a Jon Sobrino, en la que les saludaba como "queridos brothers".

⁵⁷² Entre las pertenencias de Montes figuran varias comunicaciones internas en las que pedía, con motivo de sus viajes, que se le concediera "mes de ausencia sin goce de sueldo". Esa misma documentación recogía otras informaciones, como que aprovechaba sus viajes para comprar libros para el Idhuca, para la titulación de Ciencias Jurídicas o repuestos para la imprenta de la UCA.

⁵⁷³ A finales de noviembre de 1988 realizó un "viaje relámpago" a España para participar en el II Congreso Iberoamericano de DDHH en Badajoz, "un lugar ideal para esos eventos, si se trata de la marginación de Extremadura en la historia moderna de la Península", decía en la carta que envió a sus hermanas.

⁵⁷⁴ Cuenta *Katy*: "a la inauguración asistió Segundo (...) e incluso ayudó a enmarcar los cuadros y los transportó a la sala de exposiciones".

⁵⁷⁵ Según la Memoria elaborada por el Instituto de DDHH de la UCA correspondiente al periodo agosto 1987-julio 1988 y dirigida a la Fundación Ford, financiadora de este órgano, que se conserva en la biblioteca 'Florentino Idoate' de la UCA, la gira de enero de 1988 por Europa le llevó a seis países en los que dictó conferencias y sostuvo entrevistas "con académicos, altos funcionarios de ministerios de



No obstante y pese a la cantidad de responsabilidades que ya acumulaba para entonces y el cansancio que le causaban⁵⁷⁶, confesaba a sus hermanas que la perspectiva de viajar le “entonaba”. En cualquier caso, el afán viajero no era exclusivo de Segundo ya que su hermana *Katy*, bien sola por sus compromisos académicos o bien con su hermana *Mari*, visitó multitud de lugares también en aquella época, ante lo que su hermano decía: “¡vaya familia nómada! ¿Tendremos sangre árabe?”.

Los compromisos y obligaciones de Montes no solo no disminuyeron, sino que fueron en aumento a lo largo de la década. En 1985 fundó el Instituto de Derechos Humanos en la UCA, en julio de 1987⁵⁷⁷ le nombraron jefe del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas y sus clases eran cada vez más numerosas, como lo narraba a su familia en marzo de 1988⁵⁷⁸: “Ya hemos comenzado el curso, con más alumnos que nunca, que no caben en las clases. La mía es de 250 pero tenía como 300, que estaban en las puertas, en los lados y no estaban en la sopa porque no la tomo. Pero poco a poco van disminuyendo en su entusiasmo, de modo que con el primer parcial habrá ya sitio para todos”.

Tan solo unos meses después, en septiembre, apostillaba: “seguimos el curso normalmente (yo con las interrupciones de mis viajes), y a cada rato me piden

relaciones exteriores, periodistas y representantes de organismos de ayuda a América Latina, exponiendo el trabajo del Idhuca y analizando la situación de los derechos humanos en el país, así como el proceso y la crisis salvadoreña en su conjunto”.

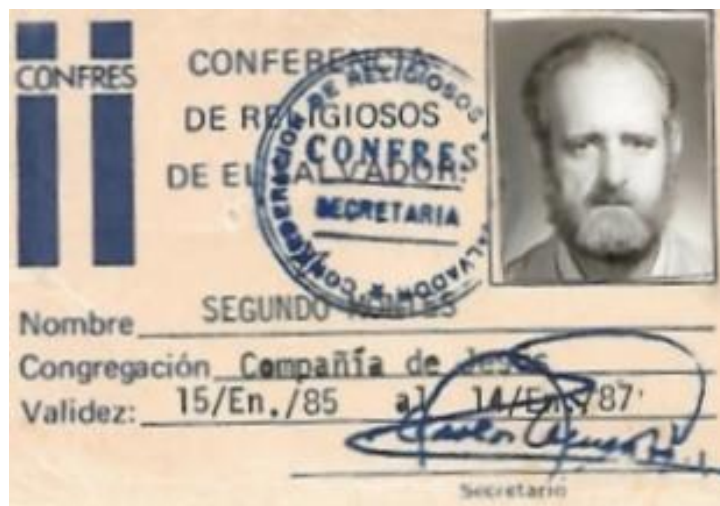
⁵⁷⁶ Algunos de sus colaboradores más estrechos mencionan que hacia 1987 padeció una enfermedad para la que le prescribieron reposo, obligación que llevaba mal por su carácter, aunque su estado de salud mejoró ostensiblemente. En una entrevista concedida a un sociólogo guatemalteco, Montes relataba sobre este tema: “... hace dos años, cuando la investigación esa de Estados Unidos, fue tal el asedio de todo que no daba abasto y yo creía que tenía una enfermedad grave. Iba adelgazando, adelgazando, no podía reponerme y me temblaba hasta el pulso. Fue agotamiento ¿no? La preocupación mía era terminar esa investigación...”. Esta grabación fue facilitada por el rector de la UCA, Andreu Oliva, SJ, quien explicó que se la habían hecho llegar. Rectoría hizo llegar la misma grabación a la radio de la UCA, YSUCA, aunque tampoco allí disponen de datos que hayan permitido identificar al autor de la entrevista, por lo que muy probablemente no haya sido usada. El texto completo puede leerse en el Anexo 12.

⁵⁷⁷ En marzo de ese año se le había concedido un aumento en los gastos de representación como reconocimiento a la labor que desempeñaba, según se recoge en la documentación que él conservaba.

⁵⁷⁸ Ese mismo mes le subieron el sueldo a 4.829 colones por ser considerado una de las personas “clave” en el funcionamiento de la UCA, según se recoge en las comunicaciones internas de la Universidad conservadas por Montes.

conferencias, entrevistas y todo lo demás. ¡Qué le vamos a hacer; no puede uno negarse fácilmente si se quiere ayudar a los demás!”⁵⁷⁹.

Figura 48. Imagen de Segundo Montes en la década de los ochenta



Fuente: Archivo de la familia Montes-Mozo.

Como ya se ha explicado, en septiembre de 1988 y con motivo de la llegada del nuevo provincial de la Compañía, José María Tojeira, la comunidad jesuítica de la UCA reflexionaba a propósito de sus objetivos apostólicos, el papel de la proyección social, la docencia y la investigación, la dirección y la administración de la Universidad, las relaciones de esta con la Compañía de Jesús y el futuro de la institución académica. Montes participó de aquel debate y, según se recoge en el documento de aportaciones hallado entre sus enseres, consideraba que los seglares no eran aceptados del mismo

⁵⁷⁹ La ayuda abarcaba distintos ámbitos ya que entre sus pertenencias se halló una carta que un antiguo alumno del Externado, en aquel momento residente en Madrid, le hizo llegar a Montes a través de Ignacio Ellacuría con motivo de uno de sus viajes a España. En su escrito, el joven le planteaba que quería casarse por la Iglesia, pero no tenía su partida de bautismo y le pedía que certificase su condición de católico: “Aquí en el Obispado (...) me ha dicho que esto se puede obviar si alguien da fe de que me conoce como persona y como católico, desde la perspectiva religiosa. Y nadie mejor que usted para que me haga el favor de escribir una carta personal con sello y firma suya o de la institución jesuita que crea más oportuna (...) en donde más o menos diga que usted da fe que me conoce de hace muchos años, que soy alumno de la institución jesuita (...) y que soy católico, etc etc etc”. Acompañada de esa, entre sus pertenencias figura una carta fechada a 7 de febrero de 1985 en El Salvador y dirigida al p. Sevillano, del Arzobispado de Madrid, en la que explicaba que había buscado en el Externado tanto la partida de nacimiento como la fe de bautismo, sin éxito: “Por mi parte, le puedo certificar que conocí al interesado en esos años, por haber sido profesor suyo, que gocé e su confianza, y que siempre se comportó como católico, practicando su fe y religiosidad, acudiendo a los sacramentos, etc. En ningún momento cuestioné el que estuviera o no bautizado, y siempre lo di por supuesto. Si bien no puedo dar fe de que esté bautizado, creo que es válida la presunción, debidamente justificada por su comportamiento religioso y por su familia, de que está bautizado legítimamente en la religión católica, y que por consiguiente puede acceder al matrimonio canónico si esa es su voluntad”.



modo que los jesuitas veteranos en el ámbito de la proyección social, tarea que recaía sobre los últimos “por su preparación, prestigio y algo de ‘mito’”. Además, pensaba que los nuevos jesuitas tendrían que recorrer un largo camino para poder situarse en la posición de los entonces ya veteranos.

En lo que a la investigación se refiere, aseguraba que el estudio de las ciencias sociales era fundamental en un país como El Salvador y recordaba que la UCA había hecho aportes importantes en ese campo, reconocidos internacionalmente, en los que habían participado personas laicas, en su caso sus estudiantes y colaboradores. Similar opinión tenía a propósito de la docencia, que en su opinión debía de recaer en los jesuitas en el caso de los primeros cursos, que como se ha visto eran masivos, “por el impacto que pueden tener en los nuevos alumnos, tanto en calidad como en motivación”. Montes atribuía la eficiencia de la gestión y administración de la UCA a la “mística y entrega” de los jesuitas, que no obstante tenían que dedicar la mayor parte de su tiempo y energía a las tareas académicas: “hay escasez de jesuitas y sobrecarga excesiva de trabajo en ellos, además de que la UCA va creciendo y complejizándose, por lo que no damos abasto”.

Asimismo, reconocía que no existía una verdadera comunidad universitaria a pesar de las buenas relaciones existentes con el personal, pero, sobre todo, advertía de la necesidad de reforzar el equipo de jesuitas que en aquel momento lideraba la UCA:

Previendo el futuro, con realismo y planificación, es también imprescindible el que se destinen jóvenes jesuitas, desde ahora mismo, para trabajar en la UCA posteriormente, que se les vaya preparando con la profundidad requerida para irse haciendo cargo de las graves responsabilidades que van a tener, y se les vaya integrando cuanto antes al trabajo de la UCA, con responsabilidades crecientes y progresivas, para que se capaciten, motiven y adquieran la experiencia y prestigio indispensables.

Tenía razón Montes cuando alertaba a propósito de la sobrecarga de trabajo que tenían ya que, en su caso, además de las peticiones de colaboración procedentes de instituciones académicas, recibía otras, como la de párrocos de distintas iglesias⁵⁸⁰ o las

⁵⁸⁰ El 10 de octubre de 1989 recibió una carta del padre Felipe Carlos Gavidia, de la parroquia Santa Marta de la Colonia 10 de septiembre de San Salvador, en la que le pedía ayuda de sus estudiantes para hacer un censo de su parroquia. Montes le contestó el 18 de octubre comunicándole que había estudiantes

de organizaciones sectoriales. Cabe destacar, en este punto, la invitación que recibió con motivo de la celebración del VI Congreso de Profesionales en Ciencias Económicas, que se iba a celebrar entre el 21 y el 23 de noviembre de 1989 en El Salvador bajo el título “El agro salvadoreño ante el desafío de la nueva década” y en el que le proponían presentar el día 22 una comunicación relacionada con el tema “Marco global socio-económico del agro salvadoreño”⁵⁸¹.

En julio de 1989, tras el fin del primer semestre en la UCA, Montes aprovechó para avanzar en sus investigaciones, labor que compatibilizaba con “otros muchos trabajos, compromisos, entrevistas, conferencias y demás pejugueras que nunca terminan”, tal como se quejaba, no sin cierto orgullo, a sus hermanas. Ciertamente, el tiempo dedicado a atender a los medios de comunicación⁵⁸² fue aumentando. Conservaba entre sus pertenencias tarjetas de visitas de periodistas del New York Times, de Associated Press o de la agenda de noticias IPS, y en su dietario de 1989 figuraban, además de citas en distintas embajadas⁵⁸³, encuentros con periodistas de instituciones como Acnur; de medios como Univisión o el New York Times y de países como Estados Unidos, Dinamarca, Alemania, España⁵⁸⁴ o Canadá⁵⁸⁵. En este sentido, una de sus alumnas de la primera promoción de Sociología, Evelyn Jacir de Lovo, explicaba:

No es de los que aparecía dando opiniones. Eso fue mucho más adelante (...) no es que fuera algo que estuviera buscando, sino que por coherencia con lo que él

interesados en ayudar, en concreto dos de Sociología, aunque quizá pudiera unirse a ellos alguno más. Carta conservada entre la documentación del Idhuca.

⁵⁸¹ En su agenda figuraba una última cita en 1989: del 26 de noviembre al 1 de diciembre tenía previsto desplazarse a Puerto Rico al encuentro de Clacso.

⁵⁸² Según se recoge en los papeles de Montes, la comunidad UCA II estaba suscrita a la prensa salvadoreña y a publicaciones internacionales como Newsweek y Montes recibía, entre otros, *Journal of Refugee Studies* de Oxford University Press.

⁵⁸³ En su agenda figuran encuentros en las embajadas de Costa Rica y Reino Unido, aunque durante la etapa de Fernando Álvarez de Miranda como embajador de España en El Salvador eran habituales las cenas y largas conversaciones en la Embajada. De ellas, María Luisa Cruz Picallo, esposa del embajador, recuerda a Montes así: “... era un sacerdote alto, delgado, quijotesco. Entrañable (...) Le molestaba la vida social, aunque no era huraño. Tenía toda la fuerza del castellano auténtico”. CRUZ PICALLO, María Luisa. *El País de Cómono*. Palencia: 1995, p.92.

⁵⁸⁴ “Ahora van a venir de TV a entrevistarme porque me lo ha pedido el embajador de España, Fernando Álvarez de Miranda”, contaba a sus hermanas. La cita, según su agenda, estaba fijada para el 30 de mayo.

⁵⁸⁵ Los jesuitas eran referencia para los periodistas extranjeros, especialmente Ignacio Ellacuría, “la mente más lúcida para enfocar el conflicto salvadoreño, sobre todo en los momentos más duros”, decía el entonces corresponsal de El País en la zona, Jesús Ceberio, en declaraciones recogidas en el programa *En Portada*, “Matanza en El Salvador”. Televisión Española, 19 de noviembre 1989. Esta opinión es compartida por otros periodistas como Gervasio Sánchez, quien se entrevistaba con Ellacuría cada vez que viajaban a El Salvador. Entrevista realizada en Segovia el 29 de mayo de 2014.



hacía y decía tuvo que esforzarse a eso (...) en general de los jesuitas era de los que menos lo mirabas en los medios o conceptualizando. Pero no por miedo, sino porque su carácter era mucho más reservado⁵⁸⁶.

La exposición pública⁵⁸⁷ que asumió en los años previos a su asesinato y que le acarrió incluso amenazas de muerte⁵⁸⁸ se enmarcaba, según quienes le conocieron y trataron, en su coherencia y compromiso con el pueblo salvadoreño, ante el que se mostraba como un “académico riguroso, sensible a la problemática social y valiente” frente a quienes, como relata Jacir de Lovo, eran solo partidarios de la posición de denuncia.

Otro de los ámbitos a los que Montes dedicó parte de su tiempo fue al conocimiento del Ejército, de modo que las buenas relaciones que había establecido con algunos oficiales a lo largo de los años setenta fueron cultivadas también en los ochenta:

Entre los oficiales con quienes se relacionaba había uno de la ‘Tandona’⁵⁸⁹, Mauricio Vargas, quien aseguraba disfrutar sus conversaciones con Montes sobre política y sociología. Le gustaba que este le pasara trabajos académicos. A cambio, Vargas lo ayudaba a conseguir el salvoconducto necesario para entrar en las zonas conflictivas. Pero estas relaciones no siempre fueron buenas.

En esta misma línea, Cardenal explica cómo Montes se puso en contacto con el coronel Galileo Torres cuando comenzaron los ataques hacia los jesuitas de la UCA y la confirmación del militar a propósito de los “fuertes intereses” que en las Fuerzas Armadas había contra ellos, lo que por otro lado no suponía novedad y ante lo que

⁵⁸⁶ “Era una personalidad más austera, más tímido”. En este sentido, su marido recuerda: “Nosotros estuvimos con Segundo casi una semana en México, le fuimos a enseñar. Me acuerdo de una anécdota: era un hombre muy galán, alto con su barba, y le dijimos: ‘te vamos a llevar ahí a Garibaldi para ver el folclore’ Y las vendedoras lo agarraban y le veían como que era Dios, lo jalaban del brazo, y las vendedoras fascinadas...”. Anexo 2.

⁵⁸⁷ “Esta mañana, en la entrevista del día, he vuelto a actuar en la TV sobre el problema de los salvadoreños en EEUU; la semana pasada salí como tres veces; el día del diálogo entre el Gobierno y la guerrilla, cuando fui a verlo... fuera de la Nunciatura, también me entrevistaron. Así que ya mi imagen está más pública que a saber qué, y todo el mundo me conoce y saluda, aunque algunos supongo que me odiarán por lo que dije. Incluso en la caseta de cobro de la autopista me dan pase de cortesía casi siempre, pues tengo varios admiradores entre los empleados”, relataba en octubre de 1987 a su familia.

⁵⁸⁸ Rodolfo Cardenal habla de la popularidad de la que gozaba por su trabajo en el Externado y decía: “Después, cuando la crisis del país polarizó a la sociedad salvadoreña, se le fueron alejando. Sin embargo, durante muchos años, nadie lo acusó ni lo atacó en los panfletos y campos pagados que circularon tan profusamente. Solo al final de su vida, su nombre comenzó a aparecer en las listas de los jesuitas acusados de ser los responsables de la violencia en El Salvador, de dirigir el FMLN, de servirle de fachada, etc. Su nombre era el tercero en la lista, después de los de Ellacuría y Martín Baró”. CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 37.

⁵⁸⁹ La ‘Tandona’ es el nombre con el que se conoce a la promoción (tanda) graduada en 1966 en la Escuela Militar, que aquel año fue especialmente numerosa.

Montes contestó: “¿qué voy a hacer? Si me matan, me matan”⁵⁹⁰. De hecho, en febrero de 1989 comenzaron a llegar amenazas a través de anuncios de prensa pagados y firmados por ‘Cruzada pro Paz y Trabajo’ y ‘Comité Cívico Patriótico’ en los que se vinculaban los nombres de Martín Baró y Montes con “un grupo de cerebros satánicos conducidos por el padre Ellacuría” que estaban arruinando el país y que envenenaban las mentes de los jóvenes.

Los días 13 y 16 de abril se repitieron los anuncios pagados en prensa, esta vez firmados por Arena y la Fuerza Armada, con acusaciones directas a Montes de justificar los actos terroristas. El partido de Cristiani le tildaba de “inhumano e inmoral” y el Ejército le atribuía el apoyo al uso de minas por parte del FMLN⁵⁹¹. Montes negó estas afirmaciones en una carta remitida al director del periódico Diario de Hoy en la que lamentaba que Arena interpretara de forma “parcial e ideologizada” sus palabras de modo que se le atribuía una falsa legitimación de la violencia guerrillera:

Creo que es indispensable, y requisito de honestidad, el conocer la realidad y no pretender ocultarla. Por supuesto que estoy contra la violencia y contra toda violación a los derechos humanos. Pero también estoy contra la mentira y la calumnia pública. El mal fundamental es la guerra, y si somos consecuentes debemos hacer lo posible por alcanzar una verdadera paz [...] Ojalá no caigamos en el error de otros grupos sociales y políticos que se cierran a todo dato, a todo análisis, a toda interpretación que no esté de acuerdo con su posición, y se los considera enemigos por ello⁵⁹².

No fueron las únicas amenazas ni las últimas, como se ha detallado con anterioridad. Por otro lado, la posibilidad de que se pudieran llevar a cabo no supuso la dispersión del grupo ni su alejamiento de Ignacio Ellacuría, que era el principal objetivo y foco de todas las acusaciones: “Montes sí decía, y le pega, que no había que dejar solo a Ellacu, que era capaz de quedarse solo allí aunque los demás se fueran a pasar la noche a otra

⁵⁹⁰ CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. pp. 41-42. Cardenal menciona una reunión entre Montes y el coronel Ponce que, según la agenda encontrada en la caja con sus pertenencias, tuvo lugar el 26 de abril de 1989. Ponce ordenó, el 15 de noviembre de ese mismo año, la muerte de los jesuitas de la UCA. ARAUZ, Sergio. “Fallece el general acusado de ordenar el asesinato de los jesuitas”. *El Faro*, El Salvador, 2 de mayo de 2011. <https://elfaro.net/es/201104/noticias/4034/Fallece-el-general-acusado-de-ordenar-el-asesinato-de-los-jesuitas.htm>

⁵⁹¹ MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 102.

⁵⁹² CUÉLLAR, Benjamín. “Que cuarenta años no es nada...” Post publicado en el blog *Secretos del Compromiso*, perteneciente a Cuéllar, ex director el Instituto de DDHH de la UCA. 28 de agosto de 2015. <http://secretosdelcompromiso.blogspot.com/2015/08/que-cuarenta-anos-no-es-nada.html>

casa”⁵⁹³. Su hermana *Katy* asegura que en las épocas más difíciles, Segundo siempre les transmitió que estaba haciendo lo que pensaba que tenía que hacer y por ello su familia nunca le disuadió, porque le hubiera hecho sufrir: “él hubiera hecho lo mismo que estaba haciendo, entonces lo que hacíamos era darle cariño, darle soporte, que supiera que estábamos todos detrás pendientes de él”⁵⁹⁴.

Figuras 49 y 50. Segundo Montes con un grupo de amigos y durante una eucaristía



Fuente: Archivo de la familia Montes-Mozo y archivo UCA

A finales de la década de los ochenta, cuando había entrado ya en la cincuentena y su aspecto traslucía el peso de sus responsabilidades, había dos cosas que no habían cambiado en Montes: su interés por sus conocidos en Valladolid, por quienes preguntaba frecuentemente a su familia y para quienes mandaba recuerdos, y la celebración de su cumpleaños, en la que “disfrutaba mucho con las muestras de cariño de sus amistades”⁵⁹⁵. Para su hermana *Katy*, ese entusiasmo respondía a “su gozosa celebración de la vida, a su necesidad de afecto y también, como tradición familiar”⁵⁹⁶. Precisamente, la celebración de su aniversario es una de las temáticas más repetidas en la correspondencia con su familia desde su llegada a Centroamérica hasta el mismo año

⁵⁹³ Entrevista a Jon Sobrino realizada en el Centro Monseñor Romero de la UCA el 25 de agosto de 2015.

⁵⁹⁴ Declaraciones de Catalina Montes en el programa radiofónico ‘Sembrando Futuro’. Radio YSUCA, El Salvador, 19 de noviembre de 2010.

⁵⁹⁵ CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 42.

⁵⁹⁶ MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 252.

de su asesinato, lo que efectivamente corrobora la gran importancia que la fecha tenía para él y el entusiasmo con el que la vivió hasta el final de su vida:

Me parecía que veníais todos a felicitar me, aunque al terminar de leerla (la postal) no me dolían las orejas (1952)

Yo también lo celebré por todo lo alto; empezamos por levantarnos ese día media hora más tarde de lo ordinario, y ya sabéis lo que eso supone para mí (1955)

Cuando llegué al estudio me recibieron con aplausos y me cantaron el *Happy Birthday*. En todas clases me recibieron igual; naturalmente no les iba a dar clase después de semejante recibimiento, y les dejé que leyeran tebeos. Pero lo gordo fue a la tarde. Mis alumnos de tercer curso me celebraron bien. Reunieron dinero entre todos, y los de una sección me regalaron una hermosísima tarta, los de otra sección, no contentos con eso, organizaron una fiesta social a la salida: compraron una tarta, refrescos, vino, caramelos y hasta cohetes, globos y guirnaldas y otros adornos. Nos metimos en el estudio y allí armamos la de San Quintín (...) Después de eso me fui con un grupo de mis alumnos en un automóvil y nos subimos a la cumbre del volcán San Salvador, desde donde hay una vista preciosa; ellos llevaron otra tarta exquisita y refrescos (1959)

En el colegio no hicimos nada por aquello del culto a la personalidad, pero me felicitaron y cantaron y llenaron todo de carteles (...) En la noche sí fue la gran fiesta en nuestra casa, con cerca de cien personas entre jesuitas y personas amigas y colaboradores del colegio. Algo grandioso (1974)

Tuve muchos regalos, aunque menos que en otros años, pues ya van quedando pocos amigos en el país (1981)

Ya mañana empiezan a celebrarme el cumpleaños, y creo que voy a tener una semana agitada en ese sentido. No se sabe si es por cariño o por sobalevas, pero hay que dejarse querer (1988)

En 1989, la comunidad de Quezaltepec le regaló una mecedora de rejilla que tenía la madera tallada y la celebración fue tal que, aseguraba, “casi parecían ferias o fiestas patronales”. Aún en la actualidad, los niños del kínder que promovió la comunidad y que lleva su nombre acuden cada 15 de mayo, fecha de su nacimiento, a la UCA, donde depositan un ramo de flores ante la tumba donde reposan sus restos⁵⁹⁷.

⁵⁹⁷ Montes murió a las 2.30h de la madrugada del 16 de noviembre de 1989 a causa de traumatismos múltiples severos producidos por lesiones de arma de fuego, según consta en su partida de defunción, conservada en la Oficina Provincial de la Compañía de Jesús en Centroamérica. Entre los miembros del batallón que esa noche asaltó la UCA se encontraba el teniente José Ricardo Espinosa, antiguo alumno de Montes en el Externado. MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. pp. 445-446.

S. Montes
Dr. Segundo Montes

4. SEGUNDO MONTES, PIONERO DE LA NUEVA SOCIOLOGÍA SALVADOREÑA

Aunque nunca cursó estudios de Sociología, Segundo Montes fue muy conocido por sus investigaciones y aportaciones sociológicas, e incluso por haber instaurado una nueva conceptualización y práctica de esta disciplina, que en aquel momento estaba prácticamente limitada al ámbito político y discursivo. Él, sin embargo, abrió el campo de trabajo y quiso profundizar en temas que abarcan desde la familia, la juventud y la sexualidad hasta la democracia, el agro, la estratificación social, la educación, las fuerzas sociales o la demografía, que en muchos casos guardan estrecha relación entre sí y que se caracterizan por su apego a la realidad de El Salvador y por su constante mirada al hombre y, muy especialmente, a las mayorías populares y a su grave situación. Asimismo, la dimensión y repercusión que alcanzaron muchos de sus trabajos, pioneros en aquel momento y que a su vez fueron publicados prácticamente en su totalidad en las revistas que periódicamente editaba la UCA, le llevaron a presentarlos y defenderlos en distintos congresos, lo que fue determinante para que se conociera internacionalmente la situación en que se encontraba inmerso el país.

Sin que se pretenda realizar un análisis exhaustivo del contenido de sus textos ni encuadrar a Montes en escuela sociológica alguna, que escapa al objetivo de esta tesis, el presente capítulo está dedicado a profundizar en sus trabajos y textos sociológicos, analizados por temáticas, y se complementará con las aportaciones de algunos de sus discípulos y principales colaboradores que trabajaron con él en muchos de ellos. Además, se recoge la visión que el propio Montes tenía de las ciencias sociales y de las principales oportunidades y limitaciones de su práctica en El Salvador y en la región latinoamericana. Su opinión al respecto aparece en diversos testimonios, pero sobre todo fue recogida en una entrevista ya mencionada que fue realizada por un sociólogo guatemalteco cuya identidad no permanece registrada en la UCA y que, grabada en cinta, ha podido ser empleada para este estudio pese a la mala calidad del sonido en algunos fragmentos⁵⁹⁸.

⁵⁹⁸ La transcripción completa de la grabación está disponible en el Anexo 12.



4.1. Una nueva mirada para un nuevo tiempo

Segundo Montes es recordado por muchos de sus alumnos y continuadores de sus investigaciones como el precursor de una nueva Sociología en El Salvador. Pese a que su preferencia por las ciencias puras era manifiesta, tal y como él mismo lo trasladó a sus superiores a la hora de elegir las asignaturas que tendría que impartir en su primera etapa en el Externado, Montes se acercó a finales de la década de los sesenta a las Ciencias Sociales, que a partir de ese momento se convirtieron en su objetivo prioritario de estudio y docencia. El cambio fue consecuencia del crecimiento de su conciencia social⁵⁹⁹, de la que ya dio muestra casi en el mismo momento de llegar a El Salvador siendo novicio, como ya se ha señalado anteriormente. Indudablemente, esa conciencia social se vería fortalecida con el paulatino conocimiento de la realidad salvadoreña y con la opción preferencial por los pobres que hizo la Iglesia Latinoamericana. Además, la evolución hacia las Ciencias Sociales se vio posiblemente reforzada por su eminente carácter práctico, según incidía su hermana *Katy*:

Yo creo que fue para él una bendición y para su investigación venir de las Ciencias. Esto le dio un rigor de investigador enorme (...) Él siempre tuvo conciencia social, y la prueba es que mientras estaba dando física estaba haciendo encuestas sobre sexualidad, lo cual era doblemente tabú: por hacerlo con los niños 'bien' y por hacerlo sobre un tema que es muy delicado en El Salvador y en todas partes por aquí, y en esos años más.

En los capítulos previos se han expuesto los principios que sustentaban el proyecto de la UCA y su fin último, que era formar profesionales comprometidos con el país y con las necesidades de las mayorías populares. En este escenario encajaban la creciente conciencia social y el pragmatismo de Montes, tal y como él mismo lo aseguraba en un momento de la entrevista con el sociólogo guatemalteco, en la que preguntado por la razón que llevaba a la UCA a formar profesionales muy cualificados y el fin que con ello se perseguía, respondió: "influir en el país". Para lograr este objetivo era esencial estructurar la formación en torno a la investigación y el análisis de la realidad, y la

⁵⁹⁹ Declaraciones de Catalina Montes en el programa radiofónico 'Sembrando Futuro'. Radio YSUCA, El Salvador, 19 de noviembre de 2010. Segundo Montes aseguraba en la entrevista concedida al sociólogo guatemalteco, preguntado sobre los orígenes y la evolución de la UCA: "...aquí en la UCA pues hubo una evolución y yo creo que en parte debido al equipo de gente que había, y una toma de conciencia progresiva del país y de lo que debía ser la universidad". Anexo 12.

Sociología era en este escenario una herramienta adecuada para conseguirlo. Según lo explicaba el propio Montes en la mencionada entrevista, existían dos dificultades en el ámbito de las Ciencias Sociales para que la UCA pudiera conseguir ese fin: la falta de una tradición sociológica en el país y la formación en torno a una Sociología que se detenía más en el discurso que en el análisis de la realidad.

En relación al primer aspecto, Montes explicaba que las investigaciones iniciales en el ámbito de las Ciencias Sociales llevadas a cabo en El Salvador se enmarcaban en la antropología social y fueron realizadas por Dagoberto Marroquín, al que siguieron otros antropólogos formados también en México que trabajaron siempre supeditados a la existencia o no de presupuesto, o de los cambios en la dirección de los organismos públicos para los que realizaban sus estudios. Pero, además, en el país existió una Escuela de Trabajo Social de nivel técnico en la que se cursaban estudios tres años después del Bachillerato y que preparó a muchos trabajadores sociales, “gente mentalizada, con cierta capacidad de trabajo directo, que algunos hacían algún tipo de investigación. Y los trabajos de graduación... hay cosas buenas”.

La Escuela contó con un equipo docente valioso que era exigente con los estudiantes, y estos “hacían un trabajo bueno, estaban en contacto directo con la gente, con población marginal, población obrera, población rural... trabajaban en empresas o en organismos sindicales o de cualquier otro tipo, y era gente con mística, motivada”. Tras la desaparición de la Escuela, algunos de sus estudiantes accedieron a la Universidad Nacional para, por medio de convalidaciones, poder alcanzar en poco tiempo la licenciatura en Sociología⁶⁰⁰ que había fundado, entre otros, el propio Marroquín.

La Universidad de El Salvador formó a los primeros sociólogos aunque, en su opinión, en esos años no habían realizado aportaciones importantes a la investigación, ya que se prepararon para la docencia de las Ciencias Sociales o para trabajar en Departamentos ministeriales; posteriormente, los cierres gubernamentales de la universidad habían

⁶⁰⁰ “Esto tiene sus ventajas, pero tiene también una desventaja grave, y es que la deformación profesional que traían como trabajadores sociales y el pragmatismo de acción más directa era difícil de recuperar para formarse verdaderamente como sociólogos. Aspiraban más a una licenciatura que a una ciencia, a un título que a un conocimiento y una formación. Y yo creo que eso ha condicionado bastante el que no haya habido una formación de científicos sociales de cierto peso”, aseguraba en la entrevista. Anexo 12.



empujado al exilio a una parte de los científicos que allí trabajaban, lo que había perjudicado a la institución y a la titulación⁶⁰¹. Esta situación distaba mucho del concepto que Montes tenía de la Sociología y de las Ciencias Sociales y de su práctica, mucho más centrado en la investigación y aferrado a la realidad:

Hay que buscar algún tipo de medición, primero tendremos que tener datos para poder dar el paso luego a la interpretación teórica de esos datos y a la categorización de ellos. Yo creo que fallaba esa primera parte, se iban mucho a lo teórico con desprecio de lo que fuera investigación y cuantificación (...) He tenido rivalidades fuertes y malos entendimientos, diríamos, en diversas reuniones por esa razón. Cuando aquí, en la UCA, se pensó en crear la carrera de Sociología, que se estuvo preparando durante varios años, consultando a personas y viendo planes de estudio de múltiples países, uno de los objetivos fundamentales que se perseguía era preparar a la gente y practicar la investigación. Tratar de crear una serie de datos, unos conocimientos objetivos de las cosas, para establecer una base de análisis, de reflexión, de interpretación... Eso se ha hecho en la medida que lo permiten las limitaciones del país. Sin embargo, yo creo que sí se han dado aportes importantes en investigación directa, sin despreciar lo otro ni entrar en polémicas ni rivalidades. Pero creemos sinceramente que hace falta mucho más trabajo de campo para las Ciencias Sociales para que no nos quedemos en discursos.

En este sentido, ponía como ejemplo el caso de la Universidad de El Salvador, institución en la que la tendencia predominante de interpretación era el marxismo, que en muchos casos se quedaba a nivel de análisis teórico y de discurso, lo que a su juicio era una mala concepción ya que se tenía que partir del conocimiento del dato y de la realidad para luego, ya sí, aplicar un marco teórico marxista o de la corriente que correspondiera con el fin de que el discurso no quedara “en el aire”. Carmen Amalia Barahona⁶⁰², discípula de Montes y viceministra de Interior durante el Gobierno del presidente José Napoléon Duarte, lo explica así:

Los métodos de investigación en la Universidad Nacional eran más que todo de investigación deductiva, en el sentido de que se partía de hipótesis y presupuestos teóricos y de ellos se bajaba a la realidad, mientras que con Segundo no. Con Segundo era una metodología inductiva-deductiva-deductiva-inductiva: se partía de lo específico, de lo real, a través de las encuestas (...) que

⁶⁰¹ “...la gente más capaz o ha muerto ya o ha salido del país o lo han expulsado, o no se atreven, porque ser sociólogo está normalmente bastante identificado en la imagen pública con ser de izquierdas, en el mejor de los casos de izquierdas”. Anexo 12.

⁶⁰² Entrevista realizada en su casa familiar de San Salvador el 12 de agosto de 2015 en compañía de su marido, Óscar Morales, quien también fue alumno y discípulo de Montes. El texto completo de la entrevista puede leerse en el Anexo 6.

daban variables, y de ellas venía el análisis. Eso permitía ir al marco teórico y validar o no las hipótesis y entonces se volvía a poner a confrontar eso.

En ese proceso metodológico, la observación de la realidad era el punto de partida de la investigación, como lo confirman otros muchos de sus alumnos y discípulos, cuyos testimonios se han reunido en el capítulo 8 de esta investigación. Por tanto, la observación y el seguimiento directo de la realidad eran las bases de la “escuela sociológica” instaurada por Montes:

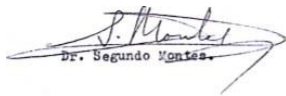
Esta sociología aplicada delineó los horizontes paradigmáticos y metodológicos de la investigación social, comprometiendo a la academia con los procesos de cambio social (...) Toda su producción intelectual se caracteriza por la presentación de interpretaciones novedosas de los procesos sociales, superando con creces las interpretaciones limitadas de economistas, sociólogos y politólogos, basadas en modelos clásicos impregnados de supuestos teóricos alejados del contexto histórico y coyuntural de El Salvador⁶⁰³.

Por tanto, frente a quienes desde la Sociología teorizaban o especulaban, labor que Montes equiparaba con la práctica de un “periodismo sociológico”, él apostaba por formar y preparar investigadores que fueran conscientes de las exigencias que conllevaba:

Yo creo que en las Ciencias Sociales, para que se haga investigación, como en todas las cosas, hace falta en primer lugar gente preparada, capaz, que sepa, que forme a otros. Luego hace falta también como una especie de mística porque claro, la investigación no tiene horario y tiene uno que moverse por el país, no es cuestión de estar sentado. Se puede hacer investigación de datos seculares, pero eso no aporta mucho, aunque también es importante. Pero ya para la investigación directa, de campo, hace falta fanatismo, diría, mística y fanatismo para dedicarse a eso. Entonces hay que crear un grupo con esa mística, con esa ilusión, tiene que haber alguien que dirija.

El conocimiento científico permitía acercarse más y conocer mejor la realidad, lo que a su vez posibilitaba “atinarle más a cualquier solución y a entender por qué ocurren las cosas, por qué son los comportamientos de los grupos sociales, de los distintos grupos, ya sean clases, sean grupos étnicos, o estratos o lo que sea”. Todo ello, a su vez, constituía una herramienta importante para adelantarse o prevenir acontecimientos y

⁶⁰³ Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la UCA. “La obra intelectual y social de Segundo Montes”. *Proceso*, 2000, nº 927, p. 12.



decisiones y ponía como ejemplo, en este punto, el golpe militar contra Salvador Allende en Chile: “los militares ya habían calculado todo y sabían cómo iba a responder el pueblo, y tenían alternativas distintas según respondieran de una manera o de otra. También sabían cómo iban a responder internacionalmente los países”.

Otro aspecto que Montes abordaba en la entrevista era el de la opción ideológica y política que suponía la elección de para quién trabajar en el ámbito de la Sociología; partiendo de la base de que la ciencia no es neutra, aseguraba que, por ejemplo, se podía trabajar para el sistema con el fin de fortalecerlo o cambiarlo. En este sentido, era especialmente crítico con los organismos y entidades privadas de investigación y promoción de las Ciencias Sociales, como la Fundación salvadoreña para la Promoción Social y el Desarrollo Económico (Funsal), a las que consideraba “plataformas políticas o de sectores empresariales, o de justificación y legitimación de ciertos proyectos políticos” que, con importantes recursos extranjeros, se centraban más en el impulso del ámbito económico que el social y estaban el servicio de distintos partidos u organizaciones.

Pese a que Montes valoraba el conocimiento real que pudieran aportar, dudaba de la seriedad de sus trabajos y de la veracidad de los datos y criticaba especialmente los elevados sueldos que se pagaban:

La crítica más grande que hago yo a esos organismos son los sueldos que cobran las personas que trabajan allí. Eso ya les está comprando la conciencia (...) Yo desde luego no puedo fiarme de gente que trabaje en Fusades⁶⁰⁴, que cobre 25.000 colones, 5.000 dólares, y algunos más, para solucionar los problemas de los pobres. Esto es totalmente incompatible (...) Y esa gente, ¿cuándo se va a manchar los zapatos para ir al campo?

Los cambios de coyuntura a los que se veía sometida la realidad, especialmente en las décadas de los setenta y ochenta en El Salvador, obligaban a estudiar cada una de las circunstancias que iban surgiendo, lo que para Montes era preocupante por cuanto

⁶⁰⁴ La Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social fue creada en 1983 por profesionales y empresarios independientes con el propósito de aportar soluciones en el campo de las políticas públicas que mejoraran la calidad de vida de la población salvadoreña, “procurando el desarrollo social de la familia salvadoreña y la generación de más y mejores oportunidades para todos”. FUSADES. “Historia”. <http://fusades.org/fusades/conocenos/historia-fusades>

estos análisis puntuales podían “absorber demasiado y hacer perder el horizonte”. Por ello, alertaba de la necesidad de profundizar en la realización de estudios sobre las estructuras y de mantener una visión global sobre la realidad⁶⁰⁵: “en este momento yo creo que hay que hacer una investigación muy a fondo de la estructura social, porque la tendencia es a estudiar la coyuntura. Como la coyuntura... hay tanto problema, tanta acción, tanta novedad, uno pierdo la perspectiva... se convierte en periodista”.

Montes creía que en 1989 había pasado el tiempo de investigación de la coyuntura y también de la retórica y había llegado el momento de profundizar en los análisis, para lo que era necesario formar verdaderos equipos de investigadores y dar un paso hacia una nueva etapa: “hasta ahora se ha hecho mucho y muy meritorio: crear la posibilidad, abrir fuego y hacer una serie de estudios que se han realizado, interesantes, valiosos, indispensables. Ahora vamos a planificar bien”.

Su visión, no obstante, no se limitaba a la realidad salvadoreña sino que alcanzaba la totalidad de la región centroamericana; por ello, apostaba por crear una estructura de investigación en cada país que posibilitara, por una parte, que la situación de cada una de las naciones pudiera estudiarse desde otras y, además, que los científicos sociales que se vieran obligados a salir de sus países fueran aceptados en los centros de investigación del área y se integraran en los equipos que trabajaban en esos temas, como proponía en la entrevista:

Tenía que haber equipos nacionales que estén trabajando y algún tipo de equipo regional que esté trabajando sobre cada uno de los países y contrastando con el trabajo que hacen en el país, adonde podía llegar esta gente. ¿Que tiene que salir de Guatemala? Pues va a Costa Rica, que ahí se está trabajando en el estudio de Guatemala, y que no salga para Australia o para donde pueda y se dedique a ser taxista. Si este vale y es un hombre en el que se ha invertido y que tiene posibilidades, pues jalarlo para que continúe, no desperdiciar un individuo que se ha capacitado para eso.

⁶⁰⁵ Como se verá más adelante, Montes trasladó esta idea en su conferencia “La responsabilidad de los estudiantes universitarios”, pronunciada en 1985 en Los Ángeles.



4.2. Su aproximación a la Sociología: docencia y primeras investigaciones

A mediados de la década de los sesenta, como ya se ha indicado, Segundo Montes había concluido su formación académica, aunque años después sumaría a ella el título de doctor. Pese a que no cursó estudios específicos de Sociología ni en Ecuador ni en Austria, ya de vuelta en El Salvador, tras concluir en Innsbruck su licenciatura en Teología, comenzó a trabajar en este ámbito de investigación y pronto salió a la luz su aguda capacidad de observación que, por otro lado, ya había mostrado en cada uno de los relatos que hacía llegar a su familia a propósito de sus viajes, excursiones y experiencias.

4.2.1. Experiencia docente: de la visión de una Sociología

“desideologizada” a las encuestas como herramienta fundamental de investigación

Tal como se explicó en el capítulo anterior, Montes compatibilizó sus responsabilidades en el Externado San José con las universitarias desde la fundación de la UCA, aunque fue en el centro escolar donde comenzó a impartir Sociología⁶⁰⁶ y a formar a sus estudiantes en la elaboración de encuestas, que pronto se convirtieron en una herramienta imprescindible en sus investigaciones. De su etapa en el Externado San José datan sus primeros equipos de investigación, de modo que al que se creó con motivo de la elaboración del trabajo ‘Sexo y Juventud’ se sumaron, a lo largo de los años, otros tantos que colaboraron con Montes y con estudiantes de la UCA en la realización de distintas encuestas para las investigaciones.

Uno de los trabajos en el que los estudiantes tomaron parte activa estuvo auspiciado por el Banco Mundial y se centraba en el análisis de la electrificación rural en El Salvador. Esta investigación fue la primera con perspectiva interdisciplinar y buscaba averiguar las razones por las que la población, teniendo cables, no empleaba la electricidad y seguía

⁶⁰⁶ En enero de 1972 contaba a su familia: “Me han encomendado el escribir un libro de Sociología que sirva de texto para el Bachillerato, y llevo dos meses con esa broma. Ya lo estoy terminando, y entre hoy y mañana se acaba”. Finalmente fueron dos libros: uno, titulado Sociología, adaptado al programa de primer año de bachillerato académico, que compartía además una parte del contenido con otro más amplio, titulado Estudios Sociales, dirigido a estudiantes de bachillerato diversificado. Ambos ejemplares, dedicados a su hermano Santi y a su cuñada Isabel, se hallaron en la Fundación Segundo y Santiago Montes de Valladolid.

haciendo uso del gas. Víctor Orellana, quien coincidió con Montes en las décadas de los setenta y ochenta, recuerda el sistema de trabajo que empleaba con sus estudiantes:

Me dijo: ‘Yo ya tengo un grupo de estudiantes del Externado y quiero que tú les expliques qué es el estudio, cuáles son los objetivos y que los capacites. Yo tengo este cuestionario... por cierto, pégale una mirada’. (...) Lo de Segundo eran los estudiantes de Secundaria: los tenía disciplinados, entrenados, motivados (...) A estos jóvenes de 2º de Bachillerato les preparaba desde que llegaban en febrero. Hacía proyección social con ellos, les llamaba la atención sobre la realidad, sobre su carrera... podían hacer aportes científicos y tecnológicos, pero había que comenzar temprano.

La investigación, finalmente publicada en agosto de 1972 bajo el título ‘Estudio del Proyecto Cerrón Grande’, contó con la participación de estudiantes de 5º del Externado y de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza. Su papel se centró en conocer el futuro de las familias a las que la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (CEL) iba a comprar la tierra para construir un embalse, que era una infraestructura con un importante impacto social por los desplazamientos de población que acarrea⁶⁰⁷. De este modo, la investigación recogió, además de la aportación técnica pertinente, “el componente de la promoción humana, de la promoción social”, según Orellana.

Otras de sus principales investigaciones contaron también con la colaboración de sus estudiantes, incluyendo su tesis doctoral sobre el compadrazgo y sus estudios sobre el campesinado y la estratificación social salvadoreños, así como las que desarrolló a lo largo de la década de los ochenta sobre los refugiados y desplazados.

Tras la publicación de sus primeros trabajos sociológicos, en 1973 Montes empezó a dirigir el Departamento de Sociología del Externado⁶⁰⁸ a raíz de la crisis desatada en el colegio, labor que compatibilizaba con las clases de Sociología que impartía en la UCA, de las que presumía ante su familia en 1974 por su gran concurrencia:

⁶⁰⁷ Se desconocen datos oficiales del impacto poblacional que la nueva infraestructura tuvo en El Salvador, aunque algunas investigaciones estiman que se produjeron 12.000 desplazamientos y 9.000 reubicaciones. BARRIENTOS, Luis. “Cerrón Grande: un proyecto sin historia”. *Punto Medio*. El Salvador, 26 de noviembre de 2014. <https://cosas503.wordpress.com/2014/11/26/cerron-grande-un-proyecto-sin-historia/>

⁶⁰⁸ MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 281.

He tenido un éxito nunca visto, con unos 150 alumnos, muchos de ellos de ingeniería, de modo que había más de 50 sentados en el suelo, de pie y aun en la puerta. Como eso no podía ser así, organizamos un grupo con otro profesor, a la mañana, para los de ingeniería, pero no se querían ir, y muchos se quedaron conmigo, de modo que tengo varios sentados en el suelo, y con gran asistencia, a pesar de que tienen que ir a pasar encuestas a barrios marginados.

La cifra fue en aumento con el paso de los años, y en 1978 contaba ya con 500 alumnos, lo que le llevaba a comparar sus clases con la celebración del Sermón de las Siete Palabras del Viernes Santo vallisoletano. Cuatro años después, el curso de 1982 arrancó con 6.000 estudiantes en la UCA:

... se nos sobresaturaron las clases y en la que yo tengo para 250 me encontré el primer día con unos 350, de pie, sentados en los pasillos, apoyados en las ventanas (mejor dicho, grandes espacios abiertos laterales), y aunque les dije que tal vez se habían confundido y que los que iban al bautizo pasaran a la clase de al lado, y los de la boda se fueran a paseo, nadie se movió; con eso me entra complejo de orador y digo que no hay mitin político que congrege tanto auditorio; pero ni por esas". "... Todos quieren tomar las materias conmigo, de modo que voy a tener que dar las clases en el campo de fútbol⁶⁰⁹.

Figura 51. Foto de los egresados de la Licenciatura en Sociología de 1986



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

⁶⁰⁹ En febrero de 1982 contaba a su familia que la UCA tenía muchos alumnos, lo que daba a entender que la gente tenía ganas de estudiar, y no faltaban oportunidades dado que en el país había ya 20 universidades: "Y eso que aquí solo hay cinco millones de habitantes... y la mitad son analfabetos pero... ¡la cultura por encima de todo!" Ibidem, pp. 262-263.

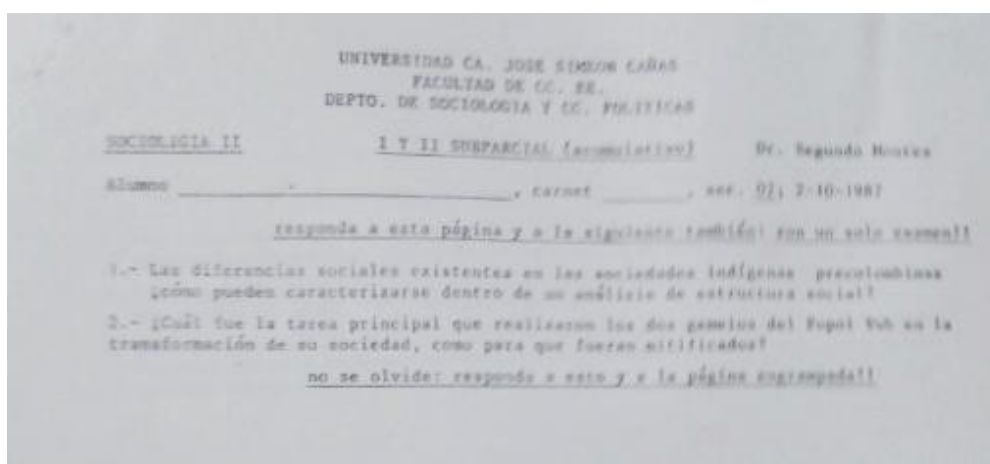
Los programas de sus asignaturas, que en algunos casos se conservan en la ya mencionada caja con las pertenencias de Montes, muestran el apego a la realidad de su misión docente y la claridad de los objetivos con los que afrontaba esta tarea, como así lo corroboran sus estudiantes y discípulos. El programa de la asignatura Sociología I del año 1989 buscaba que los alumnos adquirieran una visión general de esta disciplina y de sus métodos, que conocieran los elementos que intervienen en la vida social y las explicaciones que de ellos se han dado a través de distintas teorías sociológicas, así como que asimilaran los fundamentos del conocimiento social como base de los estudios que realizaran durante su carrera. Para ello, la asignatura se dividía en distintos bloques temáticos: el primero, Sociología y Sociedad, se centraba en esta ciencia, en sus problemas desde el punto de vista ideológico, en los procesos de socialización y en el estudio de los “clásicos” de la materia, como Comte, Spencer, Durkheim, Marx, Weber o Parsons; el segundo, Teorías Sociológicas, profundizaba en el funcionalismo y el estructuralismo, en el marxismo y en la Teoría de la Dependencia; Estructura y Sistema Social, por su parte, abordaba el rol que desempeñaban el individuo y el grupo, la estratificación y la movilidad social, las clases sociales y la organización política. El último bloque, denominado Cambio Social, se detenía en los factores y los agentes del cambio social.

Estos contenidos tenían continuación en la materia Sociología II, que perseguía su aplicación a la realidad latinoamericana, cuya estructura social se buscaba conocer, así como sentar ciertas bases para el estudio de las ciencias sociales. En función de ello, el temario comenzaba con el proceso histórico-social latinoamericano, desde los incas, mayas y aztecas, pasando por la conquista, la colonia y la independencia hasta llegar al periodo republicano para, a continuación, abordar la estructura y el cambio social en Centroamérica. La materia concluía con el análisis de los elementos sociales contemporáneos de El Salvador, profundizando en la estructura, movimientos y problemas sociales, en el factor religioso como elemento social y en el fenómeno de los desplazados y refugiados salvadoreños⁶¹⁰.

⁶¹⁰ Son varias las recopilaciones de textos sociológicos que Montes realizó para sus asignaturas. En concreto, para Sociología General o Sociología I los autores seleccionados en 1982 eran Durkheim, Giner, Lowy, Montes, Chinoy, Merton, Laot, Dos Santos, Touraine, Stavenhagen, Rocher y Dahrendorf. En el caso

Como no podía ser de otro modo, los exámenes de Sociología seguían la línea trazada en los programas de la asignatura, por lo que las preguntas y reflexiones que se pedían tenían mucho que ver con la historia y la realidad de El Salvador: Montes preguntaba, por ejemplo, por el fondo del problema que enfrentó en el siglo XIX a conservadores y liberales, por la base social y política que pretendía construir el populismo, por la ideología que sustentaba la doctrina de la Seguridad Nacional o, como en el caso que se muestra a continuación, por las diferencias sociales de las sociedades indígenas precolombinas y su caracterización dentro de un análisis de estructura social:

Figura 52. Examen de la asignatura Sociología II de 1987



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

Tal como lo explicaba en la entrevista mantenida en 1989 con el joven sociólogo guatemalteco, el reto principal al que se enfrentaban las Ciencias Sociales, y por lo tanto uno de sus objetivos como docente, era la preparación de investigadores que pudieran trabajar en el análisis de la realidad. Más que un reto, Montes confesaba que en determinados momentos había llegado a ser casi una obsesión:

Mira, a mí me pasó una cosa angustiante en el año 80, cuando hablaban de la Ofensiva Final, el triunfo revolucionario, que ya, ya, ya venía. Yo estaba angustiado... pensaba: triunfa la Revolución, como en Nicaragua, y me van a

de Sociología Latinoamericana, destinado a la asignatura de Sociología II, existe un volumen sin fecha y editado por el Centro de Producción de materiales docentes de la UCA con selección del propio Montes y de sus discípulos Juan José García y Óscar Morales con lecturas de Girard, Montes, Sánchez-Barba, Kaplan, Sunkel y Paz, Cueva, Cardoso y Faletto, Comblin, Torres, Dada, Mariscal, Colindres y Campos. Existe un tercer libro de lecturas elegidas por Montes y sus alumnos Zoila de Innocenti y Álvaro Artiga fechado en 1993 con textos de Montes, Stein, Galeano, Mires, Brignoli, Mariscal, Timossi, Menjívar, Baleyra, Cueva, Sunkel y Paz, Girardi, Sánchez-Barba, Cardoso y Faletto, Torres Rivas, Dada-Hirezi, Bermúdez y Aguilar y Artiga. Todos ellos se encuentran en la biblioteca Florentino Idoate de la UCA.

pedir sociólogos para infinidad de cosas, ¡y no tengo! Para el 80 habíamos graduado a media docena... ¡y no tengo! Entonces va a haber un vacío enorme de gente titulada, no digamos preparada y con experiencia, y capaz....

En aquel momento, el Departamento atravesó por una situación de gran dificultad ya que pese a los pocos años que se llevaba impartiendo la titulación de Sociología, Montes contaba ya con un equipo de “gente extraordinaria, con postgrado”. Pero a raíz del Golpe de la Juventud Militar del 15 de octubre de 1979, se quedó él solo:

En todo el Departamento solo quedé yo. Unos porque se fueron a la Junta al Gobierno, a la oposición, al FRD, desde Rubén Zamora, Oquelí, Ungo y todos estos, Salvador Samayoa. Y otros salieron del país por peligro, otros fueron a hacer postgrados. Estaba planificado, ¿no? De hecho, me quedé yo solo (ríe) Tuve que hacer frente a toda la demanda que había, y ver cómo conseguía profesores para salir adelante el primer semestre que me quedé así, con el compromiso que teníamos con los alumnos. Pero inmediatamente a formar gente, jóvenes, que fueran adquiriendo experiencia y luego mandándolos fuera a estudiar. Y formándoles aquí en la docencia y la investigación.

Esta situación obligó a cerrar la titulación de Ciencias Políticas y el cupo de admisiones a Sociología durante dos años, el tiempo necesario para conformar un nuevo equipo que pudiera dar respuesta a las obligaciones del Departamento, según lo rememoraba en la entrevista. La ayuda que, a lo largo de la década de los ochenta, le prestaron algunos de sus exalumnos o sus estudiantes de niveles más avanzados, que se convirtieron en instructores de sus materias, no consiguió alcanzar una cifra de graduados que permitiera satisfacer las necesidades de la sociedad salvadoreña, pero la angustia de Montes desapareció ya que, aun siendo pocos, había logrado formar gente “bien preparada, con experiencia”, que incluso había cursado postgrados en el extranjero.

Desde su punto de vista, la libertad de la que gozaba la Universidad, al contrario de lo que ocurría en organismos o entidades gubernamentales, obligaba a estudiar todas las teorías sociológicas, al margen de su consideración ideológica, lo que en ocasiones causaba conflictos con algunos de sus estudiantes:

... A veces tenemos una lucha fuerte con los alumnos porque no quieren conocer el estructuralismo, el funcionalismo... ni aunque solo sea para criticarlos. Pero critiquen sabiendo. Luego ustedes opten por la teoría que les parezca, pero hay que saber, no ser analfabetos ilustrados. ¿Cómo vas a opinar de algo que no sabes? Eso no es serio. Pero hay resistencia, que sean análisis marxistas o de la

dependencia... (...) Si una tesis o una investigación está planteada en ese marco, entonces como que ya no es correcto.

Figura 53. Montes (2º por la izq) en un acto con participación de Guillermo M. Ungo (con micrófono)



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

Montes presentó y defendió su concepción sobre la sociología y la investigación social en sus clases y en sus estudios, además de en los distintos foros nacionales e internacionales a los acudió, en los que presentó muchos de sus variados trabajos⁶¹¹ y dio a conocer la realidad salvadoreña. Su trayectoria congresual, que se desarrolla más adelante, comenzó a finales de la década de los sesenta y se intensificó en los ochenta con sus ponencias sobre la situación de los desplazados y refugiados salvadoreños; hasta ese momento, participó en diversos congresos centroamericanos y latinoamericanos de Sociología, acudió a reuniones de investigadores sociales e impartió conferencias en universidades extranjeras⁶¹², entre ellas la ponencia inaugural del Congreso de la Asociación Internacional de Estudiantes Universitarios, pronunciada el 18 de agosto de 1985 en la Universidad de South California de Los Ángeles y titulada “La responsabilidad de los estudiantes universitarios”.

⁶¹¹ “En fin, que cada año hay que hacer algo nuevo; vamos a salir expertos en todo, es decir, ignorantes ‘honoris causa’, pero así es esto”. Ibidem, p. 265.

⁶¹² Montes contó en las cartas a su familia que el 2 de diciembre de 1984 viajó con Martín Baró a Wisconsin “para firmar un acuerdo de cooperación y dar dos o más conferencias (cada uno)”. La conferencia se tituló “La crisis de la agricultura en El Salvador” y fue auspiciada por el Land Tenure Center and Ibero American Studies Program and Rural Sociology Department. Boletín *A Saber* de la Oficina de Comunicaciones de la UCA, 21 de enero de 1985, n° 148, p. 3.

En su intervención, Montes planteaba muchas de las que, probablemente, fueran sus principales preocupaciones e inquietudes como académico, desde la distinta posición social que ocupaban los intelectuales en las sociedades desarrolladas y subdesarrolladas⁶¹³ hasta el idealismo que los universitarios podían abanderar antes de convertirlo en pragmatismo como consecuencia de las demandas sociales. En este sentido, advertía de la necesidad de acercarse a la realidad de la manera más objetiva posible y de despolitizar la vida universitaria en una coyuntura en la que las ideologías inundaban todo:

Nada en la vida social está al margen de la política, todo en nuestro actuar tiene proyección política. Lo importante es tener una correcta concepción política que aplique nuestros esfuerzos al beneficio de la colectividad, especialmente de las mayorías, y no a favor de una minoría ya demasiado privilegiada (...) El conocimiento es un poder (...) La pregunta es a qué se aplica, al servicio de qué se pone ese conocimiento, esa cuota del poder: a favor del sistema, contra el sistema o para crear un nuevo sistema. En ninguno de los casos es neutral.

Tras apelar a la categoría social que implicaba el hecho de ser universitario, Montes reconocía que la ciencia y la técnica eran indispensables en el mundo moderno y un “objeto fundamental del conocimiento humano”, pero no constituían las únicas vías para acercarse a la realidad social. Además, advertía de que la coyuntura empujaba al estudiante a dejar de ser intelectual para convertirse en especialista, lo que llevaba a ahondar en las visiones puntuales de las cosas en detrimento de las globales, por lo que recomendaba a los universitarios que al conocimiento científico y a su capacitación técnica sumaran siempre perspectivas humanísticas y sociales e incorporaran el componente ético. El tercer mundo, en su opinión, no podía competir con el “primero” en el campo de la investigación científica puntera pero sí podía ser competitivo en humanidades y ciencias sociales si dedicara los recursos necesarios, implementara técnicas propias, “no trasplantadas”, y adoptara tecnologías apropiadas “menos

⁶¹³ “El profesional surgido de la universidad automáticamente adquiere un relevante status social, que muchas veces le abre las puertas para otras posibilidades, y participa en una cuota importante de poder dentro de la sociedad. La tendencia, sin embargo, va en la dirección de que cuanto más desarrollada y tecnificada sea una sociedad, tanto menor es el poder asignado a la “clase intelectual”, y esta categoría se convierte en una necesidad para desempeñar cualquier trabajo moderno, una especie de formación básica indispensable en el mundo actual; mientras que en las sociedades más atrasadas, todavía el ser “intelectual” es una llave muchas veces para acceder a la cúpula o a sus proximidades”. *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, 1985, nº 8, p. 303.



absorbentes de capital y más consumidoras de fuerza de trabajo, que es la gran riqueza de los pobres, y uno de los principales vehículos de realización para la humanidad”.

La abundancia de científicos técnicos frente a los científicos sociales le llevaba a pensar que los países desarrollados avanzaban por la senda de la mecanización y tecnificación, hacia la despersonalización y deshumanización en un momento, alertaba, en que quizá el mundo se estructuraba en contra de la persona y de la humanidad.

Los intelectuales son los llamados a analizar y entender la realidad objetiva, a dedicar esa cuota de poder que la sociedad les ha confiado para cambiar el curso de la historia e iluminar nuevos derroteros, más sociales y más humanos. Es preciso proyectar en el horizonte las utopías si queremos encontrar o construir nuevas rutas para el mañana de la humanidad.

Como ya se ha indicado, uno de los principales objetivos de la UCA radicaba en inculcar el espíritu crítico en los estudiantes, de modo que pudieran posicionarse ante la realidad que vivía el país y, a la vez, ser conscientes de las consecuencias que ello acarrearía en un sistema como el que regía entonces en El Salvador:

...al estudiar la realidad y al analizarla lógicamente hay que ser crítico y tiene que haber una reacción del sistema contra él, porque el sistema trata de defenderse y de impedir que lo debiliten por cualquier lado. Entonces, el sistema lo va a ver como cuestionador cuanto menos, si no subversivo. Por otro lado, el conocimiento es poder. En la medida en que produces conocimiento, es una realidad que va a tratar de ser instrumentalizada o manipulada por aquellos que aspiran al poder o que compiten por el poder. El que tenga más conocimiento tiene más posibilidad de poder. Pero los conocimientos que... elabora un científico social o un científico natural, ¿no?, se escapan ya al control del que lo ha creado y ya son parte de la humanidad diría, de la sociedad⁶¹⁴.

La prioridad de Montes en el ámbito de las ciencias sociales era la formación de investigadores y, en el caso concreto de la UCA, el objetivo era el mismo:

Yo lo que quiero es formar un equipo de gente que continúe la investigación. Formar... no digamos escuela, eso sería demasiado ambicioso, pero sí un equipo de gente que tenga la ilusión, esa mística de trabajo. Y bueno, enseñarles a trabajar y respetarles la modalidad de cada quien, pues. No tienen que ser igual que yo, ni mucho menos. Cada uno que sea como quiera, pero que tengan competencia y seriedad científica. Y si he logrado formar un equipo de gente que continúe el trabajo y que lo haga en otra línea, pero siempre sería, o que

⁶¹⁴ Entrevista a Segundo Montes. Anexo 12.

profundice en las cosas que hemos hecho, me doy por satisfecho, me retiraría (...) hay que dejar a las nuevas generaciones (...) siempre buscan al que más conocen, o aparece más, o escribe más, y quieren que sea yo el que hable o el que haga una ponencia o vaya a una mesa redonda. Y trato de meter a los demás para que vayan adquiriendo experiencia y que los conozcan también. Y eso es necesario, que vayan ellos avanzando, y que puedan suplir y mejorar.

4.2.2. Juventud, familia, demografía y educación, primeros temas de investigación

Inmerso en su trabajo docente en el Externado San José e inspirado por el libro ‘La iniciación sexual vista por los adolescentes’, de Carlos Alcalde Gómez, y también por el conocimiento, la proximidad y la buena relación que mantenía con sus alumnos, también adolescentes, Montes trasladaba en 1967 a su familia la idea de preparar una encuesta sobre sexualidad en los colegios, lo que ponía de manifiesto la modernidad y la visión que mantenía sobre algunos temas que todavía por entonces eran considerados tabú en muchas partes del mundo y también en El Salvador.

El psicopedagogo Luis Fernando Valero y él cursaron a comienzos del curso de 1968 cerca de 10.000 encuestas a alumnos de ambos sexos de los dos últimos años de educación media (bachillerato, comercio y secretariado) de colegios católicos y oficiales de San Salvador y de los Departamentos. Montes adaptó a la cultura salvadoreña el cuestionario empleado por Alcalde Gómez e incorporó nuevas preguntas, que se entregaron acompañadas de un sobre con su dirección para garantizar el anonimato. En total, recibieron 2.768 respuestas que fueron ordenadas con la colaboración de estudiantes del último año de Bachillerato y exalumnos del Externado y que finalmente se recogieron en una publicación⁶¹⁵ que vio la luz en 1970 y que fue “un *best-seller*”, ya que se agotó la edición en un mes⁶¹⁶.

La obra muestra, a través de las encuestas, cómo entre los diez y los doce años los jóvenes ya conocían la realidad sobre la concepción de los hijos y cómo lo habían sabido,

⁶¹⁵ MONTES, Segundo; VALERO, Luis Fernando. *Sexo y Juventud. Encuesta a jóvenes de El Salvador y Panamá*. El Salvador: Publicaciones de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1970, 168 pp. El volumen incorpora también encuestas similares cursadas en Ciudad de Panamá.

⁶¹⁶ MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 278.



principalmente a través de sus amigos, aunque en el caso de las chicas el porcentaje de conocimiento a través de los padres era un poco más elevado. Del mismo modo, los jóvenes consideraban que tenía que haber una persona encargada de hablarles sobre estos temas, que era la madre para las chicas y el padre para los chicos, por los valores de confianza y moralidad que les atribuían.

Entre otros muchos datos, las encuestas confirmaban las sospechas de Montes a propósito de la edad de iniciación en el sexo, que era precoz y muy generalizada; estas preguntas solo se realizaron a los varones “ya que los condicionamientos sociales en contra de las experiencias sexuales prematrimoniales para la mujer” eran todavía muy fuertes. Las respuestas reflejaban que al menos el 68,04% de ellos habían tenido ya relaciones sexuales hacia los 14 años y que su primera experiencia había sido con una prostituta a la que habían llegado de mano de amigos. Este hecho les causaba indiferencia en algunos casos y remordimiento psicológico en otras, ante lo que Montes advertía de que los jóvenes aprendían desde el comienzo “a desligar el sexo de la totalidad de la persona y a desviarlo de su función integradora”⁶¹⁷. Pese a que estas preguntas no se trasladaron a las chicas, a través de las respuestas de ellos se pudo conocer que entre el 23% y el 33% de los varones habían tenido su primera experiencia con una amiga, novia o pariente, es decir, con jóvenes de su nivel, por lo que la iniciación sexual entre las chicas era superior a lo que sospechaba.

La encuesta daba también la opción de escribir comentarios, entre los que destacaban las quejas de los jóvenes por la falta de información recibida de sus padres, a quienes pedían “claridad” a la hora de explicar estos temas; los lamentos de quienes reconocían sentirse como el fruto de algo “pecaminoso”, la experiencia de un varón que acusaba a los padres de pensar que las relaciones prematrimoniales eran perjudiciales solo en el caso de sus hijas, mientras que en el de sus hijos era beneficioso, o incluso el testimonio de una joven a quien saberlo le produjo horror porque pudo identificar en ese momento que ella había sido objeto de abusos sexuales.

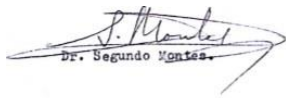
⁶¹⁷ MONTES, Segundo; VALERO, Luis Fernando. *Sexo y Juventud. Encuesta a jóvenes de El Salvador y Panamá*. Op. Cit. pp. 71-72.

Montes y Valero entendieron que la investigación carecía de datos científicos sobre las experiencias de los jóvenes del campo, de quienes no se podía esperar que no tuvieran relaciones hasta contraer matrimonio tanto por las características habitacionales de sus casas, en muchos casos con una sola estancia en la que vivía toda la familia, como por los bajos índices culturales y el analfabetismo que allí imperaban. Por ello, incorporaron a grupos de alumnos y alumnas del último grado de la educación primaria residentes en barrios pobres o zonas rurales. De sus respuestas concluyeron que, en el caso de las chicas, casi el 90% vivía en la ciudad, en una casa en estancias separadas, que el 73,15% supo a los diez años y a través de amigas que los niños venían de sus madres, lo que les causó alegría, mientras que conocer el papel de su padre en la concepción, a los once años y también por medio de amigas, provocó sobre todo miedo en ellas. El 91% creía que alguien debía contarles el origen de los niños y la mayoría apuntaba a la profesora, por encarnar valores de confianza, sinceridad y honestidad.

Respecto a las relaciones sexuales, el 89,58% negaba haberlas tenido y de las que sí habían tenido ya esa experiencia, el 6,25% la había compartido con un amigo. En el caso de los varones, el 78,86% residía en la ciudad y el 58,86% en habitaciones separadas. Se enteraron por primera vez de que los niños provienen de las madres mayoritariamente a los diez años y la gran mayoría lo supo a través de amigos; a esa misma edad conocieron el papel que desempeñaba su padre, lo que sobre todo les generó alegría. En referencia a su experiencia sexual, el 50,85% ya la había tenido, la mayor parte a los doce años y el 36% tuvo esa primera relación con una amiga.

En la parte final de la publicación, Montes abogaba por distinguir la educación genital de la educación sexual⁶¹⁸ y apuntaba al contraste percibido entre las familias más y menos acomodadas: en las segundas las madres hablaban con más frecuencia a sus hijos sobre el sexo en comparación con las actitudes de las primeras. Asimismo, el hecho de que la mayoría hubiera tenido su primer conocimiento del sexo por medio de amigos contribuía, a su juicio, a que la información fuera incompleta y morbosa. Frente a ello, destacaba que era necesario afrontar esta realidad objetivamente: “hay una deficiencia

⁶¹⁸ “La verdadera educación sexual se entiende en un sentido amplio y consiste en ayudar al muchacho a que llegue a la madurez de hombre específica de su sexo y a la muchacha a que llegue a la madurez de mujer anímica y fisiológicamente”. Ibidem, p. 125.



real en la educación en este aspecto y esta deficiencia acarrea consecuencias desastrosas al menos en muchos jóvenes”.

Junto a otras conclusiones, Montes apuntaba al hecho de que muchos padres hubieran hablado a sus hijos de las bondades del sexo, lo que a ellos en muchos casos les había perjudicado, para cuestionar el grado de normalización del machismo en la sociedad. Esa actitud desvinculaba el placer del amor, lo que sumado a la exigencia de que las mujeres, por condicionamiento social, llegaran vírgenes al matrimonio, fomentaba la prostitución, lo que a su vez forjaba ya en el joven una mentalidad desintegradora entre la mujer “objeto de placer” y la mujer “romántica, pura, idealizada, casa intocable, a la que no se le permite muchas veces la plenitud total del amor pleno por no querer identificarla con la mujer del placer”.

Ya en esta primera investigación y como elemento característico y común a la práctica totalidad de sus trabajos, Montes ofrecía el material obtenido a través de las encuestas a sociólogos y pedagogos con el fin de que pudieran dar continuidad al estudio y avanzar así en el conocimiento y práctica de la educación integral del hombre.

Los primeros resultados de las encuestas sobre sexualidad le permitieron, ya en el verano de 1968, dictar conferencias en distintos colegios, actividad que compaginó con su participación en un seminario sobre delincuencia promovido por la Corte Suprema de Justicia para el que le nombraron miembro del Comité Organizador. Además, las ideas que expuso en los encuentros preparatorios calaron entre los asistentes y el presidente de la Corte le encargó elaborar una serie de encuestas en diversos medios con las que luego poder realizar un estudio para presentarlo en el seminario, lo que auguraba que le iba a dar “un trabajo increíble”⁶¹⁹. Finalmente, tal como se recogió en una entrevista publicada en El Diario de Hoy el lunes 30 de diciembre de 1968, el estudio concluía que “el cine, la televisión, la carencia de hogar y de educación, lo mismo que

⁶¹⁹ “Ya he hecho las encuestas, y ahora me falta que me las aprueben. Las pasaré por medio de mis alumnos y alumnas, que también me ayudarán a corregirlas. Es mucho trabajo, pero creo que vale la pena, y además será un gran servicio nacional al que no me puedo negar. Además, pasándoselas yo tienen más garantía de seriedad, trabajo, eficiencia, economía, etc, que si se las entregan a otras organizaciones que no tienen mucho interés en tales cosas que exigen mucha dedicación, y ninguna utilidad económica”. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 267.

los escasos recursos económicos, condicionan, como se podía esperar, la predisposición delictiva”⁶²⁰.

Como ya se ha mencionado, en agosto de 1966 Montes escribía artículos en periódicos cada quince días, casi siempre sobre los jóvenes y sus problemas, aunque también sobre cuestiones de la actualidad, como un accidente de circulación del que había sido testigo. Cinco años después, reunió algunos de estos artículos y comentarios, no todos publicados, en uno de sus primeros libros⁶²¹, en cuya introducción argumentaba que la obra era fruto de su experiencia de muchos años de trabajo con jóvenes, especialmente de último año de bachillerato, cuyas problemáticas había conocido en profundidad. El volumen ensalzaba el valor y la responsabilidad de la educación en un país como El Salvador, que tenía un 51% de población analfabeta. El contenido se estructuró del siguiente modo:

Después de un prólogo, en que dedico la obra a los jóvenes bachilleres, y tras un análisis sociológico de la realidad educativa salvadoreña, propongo la meta: el hombre, y los valores morales. Presento al joven, como punto de partida, y planteo el problema: conflicto de generaciones. Paso luego a analizar qué es la educación. Desciendo después a aspectos particulares, como son: medios de comunicación social, educación sexual, educación cívica y política. Termino con la esperanza, como conclusión y abertura al futuro.

Además de una serie de comentarios más breves a propósito de la legalización del aborto o de la eutanasia en algunos países, sobre las graves consecuencias de la conducción irresponsable o sobre la democracia y su obligado condicionamiento de buscar el bien común, Montes se detuvo en temas más profundos. Así, presenta sus reflexiones sobre la situación de la generación joven, que era siempre nueva, renovadora, idealista, aunque enferma por la premura de vivir el presente, y su relación con la generación adulta, con la que mantenía poco diálogo, por lo que llamaba a los mayores a escucharles y darles espacio, a aceptar y llevar a cabo la responsabilidad de ser padres. El sociólogo también escribió sobre la propia educación y sus objetivos (la libertad, la conciencia social, la reflexión, la confianza, la responsabilidad...) o la

⁶²⁰ Ibidem, p. 273.

⁶²¹ MONTES, Segundo. *Tercer Mundo. Educación*. San Salvador: Publicaciones de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1971, 138 pp.



incidencia de los medios de comunicación social en la pedagogía⁶²², en relación con lo cual redactó un trabajo en el que recomendaba una serie de películas por sus valores apegados a los que él consideraba pilares educativos, o también sobre educación sexual, empleando para ello algunos de los datos obtenidos en las encuestas cursadas en 1968.

Entre los contenidos de *Tercer Mundo. Educación*, figura, además, la ponencia 'Valores Morales' que pronunció en el Curso regional Interamericano para el Estudio integral de la adolescencia, celebrado en San Salvador entre el 11 y el 29 de noviembre de 1968⁶²³. En ella, Montes aseguraba que la moralidad es "una actitud integral del hombre en el mundo respecto a los semejantes, a los superiores, a los inferiores, a la materia, al cosmos, al espíritu", y presentaba la situación real de la "moralidad" en El Salvador a través de dos grupos de datos: los de las Estadísticas Delincuenciales y Penitenciarias correspondientes al quinquenio 1963-1967⁶²⁴, y los extraídos de las mencionadas encuestas sobre iniciación sexual, que como se ha visto ponían de manifiesto tanto la extensión de la prostitución en el país como la tasa de hijos "ilegítimos", es decir, nacidos fuera del matrimonio, que alcanzaba en el año 1966 el 65,99%⁶²⁵.

El científico social consideraba que la elocuencia de las cifras ponía de manifiesto que la juventud carecía de la primera y fundamental educación, que era la que se recibía en el hogar, y que en muchos casos esta realidad estaba estrechamente relacionada con la falta de tiempo de los padres o con su poca dedicación o preparación. Apostillaba, en este sentido, que si tal situación se daba en familias con mayor nivel cultural y posición económica y social, era esperable lo que ocurriría en familias que no hubieran tenido las

⁶²² Este trabajo se encuentra también en MONTES, Segundo. "Los medios de comunicación social y su repercusión en la pedagogía". *ECA*, 1969, n° 251, pp. 261-264.

⁶²³ El trabajo se publicó como "Situación moral de la juventud centroamericana y sus causas". *ECA*, 1969, n° 245, pp. 33-41.

⁶²⁴ Los delitos sometidos a los diversos juzgados de la República en ese periodo fueron 13.338 al año para una población de 3.150.000 habitantes por lo que el resultado era de 423,43 delitos por cada 100.000 habitantes. De ellos, el 45,45% se referían a delitos contra la vida y la integridad personal, el 24,09% a delitos contra el patrimonio, el 13,72% a delitos contra la libertad y seguridad, el 10,35% a delitos contra la honestidad y el 6,21% a otros delitos menores. El más común era el delito contra la vida, con 860 contabilizados al año en los últimos cinco años, de los cuales había 28,28 homicidios por cada 100.000 habitantes. MONTES, Segundo. *Tercer Mundo. Educación*. Op. Cit. p. 29.

⁶²⁵ Los datos extraídos de las encuestas se presentarán a continuación, pero Montes decía que, aunque la prostitución, el amor libre y las relaciones sexuales prematrimoniales no se podían unificar dentro de una misma clasificación, sí suponían una infracción a la moralidad y constituían, por tanto, un factor de inmoralidad "tan alarmante o más que el delincencial". *Ibidem*, p. 30.

mismas posibilidades. Si la primera educación, la del hogar, no se daba, el niño no recibía desde su periodo de inconsciencia lecciones de honradez, de responsabilidad o de trabajo, en un país, recordaba, en el que prácticamente todos los habitantes eran cristianos y estaban obligados a cumplir los mandamientos.

En este sentido, Montes diferenciaba entre conocer la Iglesia y sus principios, haber recibido alguna instrucción y contar con formación religiosa, ya que solo esta última era capaz de crear motivaciones y valores sólidos para llevarlos a la práctica.

La sociedad y el Estado, a su entender, eran también agentes educadores y en el caso del segundo, tenía además la responsabilidad de hacer cumplir las leyes relativas a la familia, que entre otras cuestiones contemplaban que los hijos nacidos fuera del matrimonio tuvieran iguales derechos a la educación, la asistencia y la protección del padre. A estos agentes educadores sumaba Montes “quizá el más importante”, los medios de comunicación social, en los que no había contenido “serio, científico, formativo, moralizador”. Este panorama era “descorazonador” y mostraba que la educación fallaba, a su juicio, por dos cuestiones: la falta de ejemplo por parte de los distintos agentes educadores, y la insistencia en la moralidad personal del individuo, en la moralidad individualista, personalista y egoísta, sin tener en cuenta su proyección no solo personal sino también social.

Finalmente, ante la realidad imperante en aquel momento, abogaba por que el propio educador tuviera sus objetivos claros, es decir, estructurara su propia misión y jerarquizara sus medios e ideales para tener un objetivo, a la vez que desde la infancia se educara en la existencia de valores superiores al capricho de los menores. Apostaba, además, por un “verdadero concepto de hombre” lejos del que concebían los jóvenes, basado en el machismo “en su aspecto sexual y violento”, lo que provenía del miedo y de la preocupación por su propia existencia. Frente a ello ensalzaba principios como la obediencia, la humildad y la modestia que, sumados a una fuerte personalidad, constituían los verdaderos indicios de una fortaleza “segura”. Frente al idealismo propio de los jóvenes, creía recomendable tratar de demostrar la realidad del mundo que les rodeaba con un conocimiento objetivo. La autoridad y la libertad eran dos elementos fundamentales para Montes ya que la pedagogía tenía como fin formar hombres, seres



libres y responsables, no autómatas, por lo que el educador tenía que dirigir ambas tendencias, transmitir las y desarrollarlas, e incidir en hábitos como saber delegar, despertar iniciativas o educar la libertad. Y todo ello, concluía, considerando también la alegría como factor educativo porque en un ambiente de simpatía, de atractivo y de bienestar, era más sencillo aprender.

En esta recopilación de trabajos Montes abordó asimismo un tema que ya había tratado en momentos y escritos posteriores, como es el de la demografía, especialmente analizada desde la perspectiva de la realidad salvadoreña, que se caracterizaba por un constante incremento poblacional pese a las limitaciones territoriales del país, que entonces, a principios de la década de los setenta, presentaba una densidad de población de 170 habitantes por kilómetro cuadrado⁶²⁶. Siempre consideró que el problema demográfico exigía de la preocupación tanto del Gobierno como de los ciudadanos y obligaba a buscar una solución urgente porque ya era tarde para que pudiera ser, además, eficaz.

Uno de los ámbitos desde el que abordó las posibles soluciones al problema demográfico fue el de la planificación familiar. Precisamente, en noviembre de 1969 participó en Montevideo en un curso de veinte días sobre Educación Sexual y Planificación familiar, donde presentó los resultados de las encuestas sobre sexualidad cursadas entre jóvenes, que eran las primeras de esas características realizadas en el país⁶²⁷. A propósito de este tema, Montes entendía que la educación no podía ser la solución urgente al problema debido al tiempo que requería para que calara en la

⁶²⁶ MONTES, Segundo. “¿Hay alguna solución al problema demográfico en El Salvador?” *ECA: Estudios centroamericanos*, 1970, n° 258, p. 131.

⁶²⁷ “Yo había viajado de corbata, pues no sabía qué impresión causaría la presencia de un sacerdote en un curso sobre Educación Sexual y Planificación familiar en que la mayoría eran médicos, psicólogos, sociólogos, etc. Yo aparecí como el Lic. Segundo Montes, filósofo, representante de El Salvador. Era el único sacerdote, pero nadie sabía que lo era. Al día siguiente apareció otro sacerdote, representante de la República Dominicana, que es médico. Poco a poco, a lo largo del curso, algunos se fueron enterando de mi personalidad sacerdotal, y lo fueron recibiendo bien, por la actitud que tomé en todo momento de apertura y comprensión, por mis actuaciones y por lo que aportaba al curso, ya que era el único que había hecho una investigación científica a base de encuestas sobre la situación de la materia en este país, y por haber elaborado un programa de educación sexual de carácter nacional. Sincera y humildemente, creo que era casi el que más podía aportar a ese curso”. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 72. Sus reflexiones a propósito de esta cita están recogidas en MONTES, Segundo. “Primer Curso latinoamericano de educación sexual y planificación familiar”. *ECA*, 1970, n° 256-257, pp. 42-45.

población⁶²⁸, como a su juicio tampoco lo era el control de la natalidad, “una violación a la libertad y la dignidad” que además, en el caso de El Salvador, no tendría los efectos esperados. Solo el 28,1% de la población mayor de 15 años estaba casada, por lo que la mayor parte de los nacimientos, el 66%, se producían fuera del matrimonio, a lo que añadía que no había médicos suficientes y que las mujeres acudían a los centros médicos cuando ya iban a dar a luz. En este escenario, el control de la natalidad no sería eficaz debido a la propia “estructura social y cultural del pueblo salvadoreño”. Dado que las soluciones no podrían llegar por esa vía, Montes apuntaba a la disminución de los hijos que nacían fuera del matrimonio: la tasa del 66% agrupaba a la totalidad, aunque, precisaba, muchos de ellos crecían en el seno de una familia estable pese a que la pareja no estuviera casada. Por tanto, los niños que estrictamente vivían sin padre constituían más de la mitad de ese 66%, y esa era la cifra que apostaba por reducir, de modo que el índice de crecimiento poblacional anual bajara del 3,5%.

Para lograrlo, aludía a la aplicación de la Constitución Política de El Salvador de 1962, que en dos de sus artículos recogía la protección a la familia por parte del Estado como base fundamental de la sociedad, y el reconocimiento de la igualdad de derechos de los hijos nacidos dentro o fuera del matrimonio y de los adoptivos, en concreto en cuanto a la educación, la asistencia y la protección del padre. De este modo, los artículos 179 y 180 ya constituían medios “más que suficientes” para solucionar el problema demográfico de una manera eficaz y urgente aunque proponía apoyarlo lanzando una campaña nacional, organizada con técnicas modernas⁶²⁹, para concienciar especialmente a las mujeres de sus “derechos, obligaciones y responsabilidades” y que se sumaría a la que ya había puesto en marcha la Asociación Demográfica Salvadoreña sobre paternidad responsable y fomento de la familia. Estas acciones tendrían que acompañarse de leyes adecuadas que hicieran cumplir “por las buenas o por las malas la obligación y las responsabilidades de la paternidad” para lograr la eficiencia buscada.

⁶²⁸ El Salvador presentaba entonces una tasa de analfabetismo del 50%. MONTES, Segundo. “¿Hay alguna solución al problema demográfico en El Salvador?” Op. Cit. p. 133.

⁶²⁹ Ibidem, p. 135.

J. Montes
Dr. Segundo Montes

Figura 54. Diploma de participación en el “Primer Curso latinoamericano de educación sexual y planificación familiar”



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

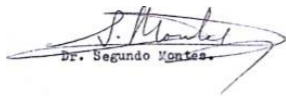
Estrechamente vinculado a este tema, que siempre le preocupó y recogió en diversos trabajos⁶³⁰, Montes también escribió en esta primera etapa sobre la familia, fundamentalmente desde la perspectiva cristiana⁶³¹.

En 1974 presentó la conferencia 'Familia y Paternidad Responsable' en el I seminario Operacional Latinoamericano de Educación Funcional de Adultos con el componente de Educación Familiar, auspiciada, entre otros, por la Unesco y celebrada en El Salvador en noviembre de 1973⁶³². En su intervención, incidía en que la paternidad responsable estaba influida por factores externos de naturaleza antropológico-cultural, vinculados a su vez con la realidad del país. Mencionaba, en este sentido, el carácter agrario de la sociedad, lo que suponía que una gran parte de la población estuviera marginada en

⁶³⁰ En el artículo "El factor demográfico en la problemática salvadoreña", *ECA*, 1972, nº285, pp. 462-464, presentaba datos sobre organismos vinculados a la planificación familiar y mujeres adheridas a sus programas, que representaban el 15,3% de mujeres en edad fértil y el 5,3% del total de mujeres, así como de métodos anticonceptivos empleados, y lamentaba que los partidos que concurren a las elecciones presidenciales de 1972 no hubieran planteado el problema demográfico en sus intervenciones. En "Políticas de Planificación Familiar en El Salvador". *ECA*, 1974, nº 310-311, pp. 494-542, que elaboró junto a un grupo de profesores y alumnos de la UCA y estudiantes de 2º de bachillerato del Externado, abordaba de nuevo el análisis de los organismos y acciones que se desarrollan en el ámbito de la planificación familiar, lo que le permitió concluir que El Salvador contaba con una política de planificación familiar a nivel clínico aunque la cifra de usuarias, la mayoría de zonas urbanas, aún era débil, pese a lo cual se esperaba llegar al 15% en 1977. Las encuestas que realizaron mostraron una actitud muy positiva hacia la planificación familiar entre el personal médico, las madres de familia e, inesperadamente, entre los sacerdotes. Concluía Montes que el problema era mucho más complejo y estaba condicionado por una estructura socio-económica-política que obligaba a definir y poner en marcha políticas nacionales de tenencia de la tierra y de cualquier tipo de propiedad, políticas de empleo y de distribución de beneficios, medidas en el ámbito de vivienda y de salubridad e higiene ya que hasta que el pueblo no tuviera aseguradas esas necesidades básicas, no se podría emprender una política de "educación concientizadora". Asimismo, en diciembre de 1983 presentó la ponencia "El Papel de la Religión en la Planificación Familiar" en la V Conferencia Internacional de la contracepción quirúrgica voluntaria celebrada en Santo Domingo, República Dominicana. En su intervención, Montes recababa los datos recogidos en la década de los setenta, destacaba el rechazo de gran parte de los salvadoreños a los métodos artificiales de planificación familiar fruto de motivaciones políticas y religiosas y ahondaba en la actitud de los sacerdotes que realizaban su labor en el campo: de los entrevistados, una "abrumadora mayoría" mostraba gran apertura hacia la planificación familiar, conocía los distintos métodos existentes y proporcionaba información y consejos a los cristianos que se lo solicitaban, persuadidos de los graves problemas que afectaban a las familias por el elevado número de hijos. El trabajo, que repasaba la labor de la Iglesia en este ámbito a través de distintos programas, concluía que cualquier abordaje del problema demográfico debía de partir de la realidad social salvadoreña y apostaba por aprovechar la confianza del pueblo en la Iglesia Católica, reforzada por el avance de la Teología de la Liberación, que había ayudado a derribar barreras "de fatalismo y resignación" en el campesinado y a tener una nueva visión del mundo y de la sociedad. En este sentido, consideraba que la predicación y acción de la Iglesia Católica y de sus ministros en el ámbito de la natalidad podía "abrir horizontes" y aunque el trabajo de la Iglesia pudiera parecer trasnochado, era "la única ventana abierta hacia una maduración y liberación interior". MONTES, Segundo. "El Papel de la religión en la planificación familiar". *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*. 1985, año VIII, nº 1, p.41.

⁶³¹ Destaca "El Matrimonio a la luz de la Fe". *ECA*, 1970, nº 263, pp. 409-414.

⁶³² La conferencia se publicó en *ECA*, 1974, nº 303-304, pp. 21-30 y en *ABRA*. 1975, nº 3, pp. 15-22.



muy distintos ámbitos, desde el económico y político hasta el cultural, y era esa marginación la que, a su juicio, le hacía ignorar el problema demográfico que afectaba al país ya que, frente a esa cuestión, primaba la realidad de gran parte de la población campesina, que veía a los hijos como un factor de producción, un generador de ingresos, así como un seguro y una forma de atención cuando la vejez les impidiera trabajar y generar sus propios recursos.

A este factor sumaba Montes, en el ámbito cultural, la prevalencia y extensión de actitudes machistas que también afectaban a las mujeres, ya que ellas sentían que tener hijos les permitía adquirir “un estatus social de plenitud femenina” y, además, temían no ser aceptadas en el caso de no ser madres. A la vez y fruto de la marginación económica y del alto grado de abandono de los padres, los hijos aportaban a las mujeres protección y cuidado cuando más difícil era para ellas conseguir los recursos necesarios para vivir.

En el mismo trabajo, apuntaba también a las diferencias entre la “cultura” de esas mayorías marginadas, que no sentían como propia “esta igualdad paritaria entre los miembros del matrimonio, esa protección a los hijos, este fomento del matrimonio de parte de la ley y del Estado, eso de que la familia es la base y la célula de la sociedad y el fundamento de la misma”, y la de quienes sí entendían la familia del modo que lo recogían tanto la propia Constitución como distintos tratados internacionales. Por tanto, la situación de la familia desde esa perspectiva normativa no era buena, aunque existían diferencias importantes en las distintas zonas del país en lo que a la implantación del matrimonio se refería.

Todo ello le llevaba a concluir que, vista la coyuntura no desde el lado de esas mayorías, sino desde el de quienes contemplaban la situación a la luz de los derechos y la legislación, se estaba produciendo la pérdida de identidad cultural que procedía de la época de la colonia, de la paulatina desaparición de la cultura indígena ante la imposición de la española, que fue aceptada por los mestizos, aunque la cultura dominante, la española, no llegó a asumirla. “Ese proceso de desculturización, y de pérdida de identidad cultural que se inició en la colonia ha seguido hasta la actualidad,

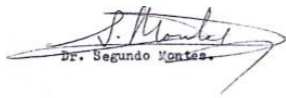
ya que los miembros de la sociedad dominante son los herederos de los españoles y transmisores de la misma cultura”.

El proceso de desculturización se detectaba en dos grupos de población: los campesinos sin propiedad ni trabajo que tenían que dejar atrás a su familia y desplazarse por el país en busca de empleo, y los que emigraban del campo a la ciudad para encontrar una oportunidad. En ambos casos, no solo quedaban desarraigados de su cultura y de su tradición, sino que tampoco podían integrarse y asumir los valores culturales de las ciudades. A su entender, las soluciones pasaban por conocer la realidad social de esas mayorías a partir de una visión antropológico-cultural, evitar cualquier imperialismo cultural, es decir, la imposición de otra cultura, y abordar el problema demográfico desde las distintas culturas existentes en el país, así como por ayudar a encontrar la identidad cultural de esa gran parte de la población, a recuperar los valores perdidos en todos los ámbitos, también en el familiar, que en el caso de las culturas española e indígena habían gozado de gran peso⁶³³.

Pasaron 13 años hasta que Montes dedicó un nuevo trabajo a este tema⁶³⁴, en esta ocasión analizando el papel de la familia como fundamento básico de la sociedad desde tres dimensiones, “íntimamente relacionadas entre sí y conformando una única realidad social: la dimensión bio-sicológica, la económica y la socializadora”. No obstante, aseguraba que la familia actuaba como un “laboratorio” que permitía conocer el pasado y las tradiciones y también los elementos innovadores que iban introduciéndose en la sociedad. A la vez, las familias eran reflejo de las distintas realidades y por tanto eran tan heterogéneas como las sociedades en las que estaban radicadas, en cuyos estratos a su vez se percibían también las diferencias.

⁶³³ Ibidem, p. 30.

⁶³⁴ “La Familia en la sociedad salvadoreña”. *ECA*, 1986, nº 450, pp. 305-319. A propósito de este trabajo, el 14 de agosto de 1986 respondió una carta a la Dirección General del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia en México en la que pedía más detalles sobre el III Encuentro Iberoamericano de la Familia que se realizaría en aquel país del 26 al 28 de noviembre de 1986. En este sentido, solicitaba más información y conocer las condiciones porque aseguraba que tenía la agenda muy apretada, aunque estaba interesado ya que ese mismo año había vuelto a escribir sobre el tema de la familia. Documentación conservada en el Idhuca.



Pese a la imperante heterogeneidad, existían en las sociedades elementos unificadores y el religioso era, tal vez, “el de mayor fuerza y profundidad”, tal como lo demostraban la importancia que en prácticamente todas ellas se daba a hechos como el nacimiento, la muerte o la creación de una nueva familia, que además de ser ritos socializadores permitían mantener las costumbres. No obstante, en estos hechos intervenían elementos no solo religiosos sino económicos y sociales que, a su vez, iban introduciendo cambios “y derivando hacia fenómenos aparentemente ajenos, aunque enraizados en esa realidad diferenciada”. Así, estos ritos presentaban diverso grado de exigencia y cumplimiento en los diversos estratos sociales y, por ejemplo, si este implicaba costes económicos, aparecería una presión en las familias para cumplir o no con ellos en función de sus posibilidades, ya que la familia propia reproducía la sociedad en la que vivía:

No es la familia la que genera la heterogeneidad, la división, la disrupción y los conflictos al interior de la sociedad nacional o de los conjuntos de naciones estratificadas; es la sociedad heterogénea, dividida, conflictiva y disruptiva -a su interior y en el conjunto de la humanidad- la que ubica a las familias respectivas en una realidad introyectada que transmite como herencia social a sus miembros, reproduciendo la estructura que la sociedad ha impreso a su conjunto.

En el caso concreto de El Salvador, los extensos estudios que para entonces ya había elaborado Montes a propósito de la estratificación social, de los que se hablará más adelante, le permitían realizar un esbozo de la sociedad salvadoreña y de sus estratos alto, medio e inferior para destacar que las creencias, valores, necesidades y pautas de comportamiento eran distintos en cada uno, al igual que sucedía con las tres funciones de la familia, lo que se ponía de manifiesto, por ejemplo, con la tasa de natalidad o la de matrimonios de cada uno de los estratos. Se cuestionaban, no obstante, las razones por las que un país con una creencia religiosa tan fuerte presentaba esas tasas tan bajas de nupcialidad⁶³⁵ y concluía que la atención pastoral era menor en la población rural y marginal, además de otros factores económicos y legales, a los que añadía la guerra civil que asolaba al país y el agravamiento de la situación para muchos salvadoreños, que se veían obligados a desplazarse o huir del país, lo que afectaba directamente a la

⁶³⁵ Era de 4,37 por mil en el año 1982. MONTES, Segundo. “La Familia en la sociedad salvadoreña”. Op. Cit. p. 316.

estabilidad de las familias, aunque siempre en función del estrato en el que estuvieran radicadas. En este contexto, concluía:

En la medida en que el factor religioso tome su responsabilidad histórica en la realidad concreta, como excitante de la conciencia responsable del hombre y de los grupos, en todas sus dimensiones sociales e individuales, encarne su fe, su dogma y su praxis en la realidad social e histórica, podrá aportar un elemento valioso e insustituible en el proceso de solución a la angustiosa crisis que vive El Salvador.

Como ya se ha mencionado, la Educación fue también uno de los primeros campos analizados por Montes, cuya práctica investigadora se caracterizó por la transversalidad y el enfoque multidisciplinar de los temas. De este modo, hablar de familia, de sexualidad o de mujer obligaba a profundizar en el tema educativo, por lo que en noviembre de 1970 presentó la ponencia “Visión Sociológica de la Realidad Educativa Salvadoreña”⁶³⁶ en el IV Congreso Nacional del Niño, celebrado en San Salvador.

Este trabajo plantea inicialmente un análisis cuantitativo sobre los fenómenos del analfabetismo, el ausentismo escolar y la deserción escolar para, en una segunda parte, analizar las causas de cada una de las tres realidades: en el caso del analfabetismo, esgrimía razones económicas, habitacionales (distancia de los centros educativos), motivadoras y políticas (quejas de falta de interés por parte de la clase política a propósito de su situación)⁶³⁷. En el caso del ausentismo y la deserción, las causas eran económicas, familiares y motivacionales, aunque, por lo que respecta a la deserción, existían dificultades añadidas, como el hecho de que en muchas escuelas rurales solo se impartiera hasta el segundo grado de Primaria, los efectos de la desnutrición y la falta de higiene en el desarrollo psicológico del menor o los deficientes métodos pedagógicos.

Como sucedería con muchos de los análisis realizados desde ese momento y hasta su muerte, el trabajo concluía con una serie de sugerencias que se dirigían precisamente a tratar de cambiar la realidad que mostraban las cifras. En relación con este ámbito de

⁶³⁶ Este trabajo está recogido en *Tercer Mundo. Educación*. Op. Cit. pp. 7-20 y en *ECA*, 1971, nº 271, pp. 250-263.

⁶³⁷ “El analfabetismo es una doble arma política: sirve de elemento propagandístico –y quizás demagógico–, prometiendo erradicarlo o disminuirlo sustancialmente; pero a la vez ha sido un auxilio fuerte en las clases dominantes, hasta hace poco, pues es más fácil dominar a analfabetos que a personas formadas y concientizadas”. *Ibidem*, p. 257.



estudio, abogaba por poner en marcha una educación “balanceada y progresiva” que se adaptara tanto a quienes iban a cursar solo unos años como a quienes alcanzarían incluso los estudios superiores, lo que suponía adaptarla a la realidad del campo y de la ciudad. Asimismo, presentaba una serie de soluciones de emergencia ante la situación del país, que pasaban por buscar y probar nuevos métodos de educación como el de Paulo Freire de alfabetización de adultos, por emplear los medios de comunicación social como soporte para la educación, experiencia que ya se había impulsado en otros países con buenos resultados⁶³⁸, y por cambiar la legislación para dar respuesta al problema de El Salvador. En este punto, defendía imponer, al final de la Educación media, un servicio social obligatorio para poder graduarse y que permitiera a los jóvenes devolver a la sociedad parte de la formación recibida de ella.

A esta propuesta sumaba la de crear escuelas primarias completas y “vocacionales” en las empresas de más de cien trabajadores para los hijos de los empleados, la exigencia de unos años mínimos de estudios para poder acceder a cualquier trabajo y la incentivación de maestros para garantizar la atención educativa en el medio rural, a lo que añadía la puesta en marcha de un escalafón profesional que les obligara a comenzar su trayectoria profesional en el campo para luego ir ascendiendo en función de los méritos⁶³⁹.

Siete años después y con motivo de una edición especial de la revista ECA monográfica, titulada “¿Hacia dónde va la educación en El Salvador?”, Segundo Montes publicó un nuevo artículo dedicado a la financiación del sistema educativo salvadoreño⁶⁴⁰ que de nuevo partía del análisis de los datos de alumnos de educación Básica (parvularia y básica), educación media, educación superior no universitaria, de alumnos de la

⁶³⁸ Véase pág. 87 y cita 506.

⁶³⁹ MONTES, Segundo. “Visión Sociológica de la Realidad Educativa Salvadoreña”. Op. Cit. pp. 260-263.

⁶⁴⁰ “El financiamiento de la educación en El Salvador”. ECA, 1978, nº 358, pp. 596-608. A este trabajo hay que sumar otros centrados en la misma temática como “La penetración de la tecnología en El Salvador a través de la educación”, ECA, 1979, nº 366, pp. 250-263, en el que analizaba la utopía que había supuesto para El Salvador crear ciencia y tecnología propias ya que carecía de materias primas, industria y capitales para ello. La solución pasaba por adquirir esa tecnología en los países en los que se producía y apuntaba que la penetración tecnológica en el ámbito educativo propiciaba la misma en el entorno industrial. Esta realidad generaba una dependencia tecnológica para con los países productores, que se afianzaba especialmente a través de la formación y capacitación de técnicos en laboratorios o con equipos importados. En el caso de Estados Unidos, Alemania, Reino Unido o Francia, contaban con centros educativos propios en El Salvador que les permitían además transmitir su cultura.

Universidad Nacional y de educación de Adultos, tanto en el ámbito público como privado⁶⁴¹.

La comparativa del número de alumnos y de la partida presupuestaria asignada a cada uno de los niveles mostraba la falta de proporcionalidad entre ambas variables en casos como el de la educación superior no universitaria, que recibía casi 20 veces más en porcentaje del presupuesto respecto al número de alumnos, seguida de la Universidad Nacional de El Salvador, casi 10 veces, y la educación media, 2,35 veces, lo que afectaba especialmente a la educación de Adultos, que percibía 3,66 veces menos de su porcentaje de alumnos, por lo que la desigualdad en la asignación era relevante. El análisis cuantitativo le permitió confirmar las semejanzas de la estructura educativa salvadoreña con la de los países subdesarrollados, caracterizada por el descenso de las cifras de estudiantes a medida que se subía a los niveles más altos de escolarización, así como las dificultades para que, en el contexto presupuestario de aquel momento, creciera la partida para Educación por encima de la subida del Presupuesto total, lo que impediría afrontar los retos del sector en un escenario demográfico creciente, con altas tasas de analfabetismo y graves problemas de deserción escolar.

Asimismo, ratificaba que el gasto por alumno crecía en los niveles más altos, aunque fueran estos los que menor cifra de estudiantes presentaban:

...se le está dando más al que de hecho es más privilegiado y que ha recibido ya más a lo largo de toda su educación, y se le da menos al que menos ha recibido, aumentando así la desigualdad privilegiante y las desigualdades consecuentes. Esto no está en consonancia con una justicia distributiva, y el sistema educativo vigente no sólo conserva y mantiene las desigualdades existentes, sino que las refuerza para el futuro.

La educación superior era, además, una “inversión muy rentable” porque propiciaba al estudiante el acceso al mercado laboral y la posibilidad de recuperar los costes de la formación, de modo que él era el principal beneficiario.

⁶⁴¹ La privada no contemplaba la educación de adultos y la superior era solo universitaria, que correspondía a la UCA. MONTES, Segundo. “El financiamiento de la educación en El Salvador”. Op. Cit. p. 597.



Por ello y dado que la distribución del presupuesto educativo era injusta, ya que financiaba gratuitamente los niveles más altos de la educación y privilegiaba aún más a quienes ya lo eran⁶⁴², Montes presentaba distintas alternativas de financiación: la primera y “óptima”, a su juicio, consistía en que los fondos del Estado destinados a Educación se aplicaran en su totalidad a los dos niveles más bajos del sistema educativo, es decir, a la educación de adultos y a la educación básica, que se impartirían de forma gratuita con una asignación igual por alumno y año tanto para el sector público como para el privado. La segunda propuesta pasaba por mantener tal y como estaba la partida para la educación media del sector público y transferir a la educación básica y de adultos todos los fondos destinados a la superior universitaria y no universitaria, aunque sus análisis cuantitativos le permitieron comprobar que la solución a los problemas educativos desde el punto de vista financiero era menos probable que con la primera de las alternativas. Por último, la tercera pasaría por destinar a la educación básica y de adultos los fondos de la educación superior universitaria, lo que dejaba en la misma situación a los niveles de educación media y de la superior no universitaria. Esta opción era la más injusta, a su entender, porque los alumnos de la educación superior no universitaria recibían una capacitación técnica profesional en poco tiempo y, por ello, contaban con más facilidades de empleo inmediato y, por tanto, de recuperar la inversión realizada en su formación ya que los beneficios de esta recaerían solo en el nuevo profesional y en la empresa para la que trabajara.

Para garantizar el acceso a la educación a las personas en situación económica más precaria, que era el fin último de las propuestas lanzadas por el sociólogo⁶⁴³, había que trabajar en la viabilidad de las medidas planteadas, y para ello sugería además que en los niveles educativos implicados en sus propuestas, todos los alumnos pagaran los costes reales íntegros de su educación. Pero dado que la situación de muchas familias era muy difícil, proponía crear un sistema de créditos blandos bajo responsabilidad del

⁶⁴² La financiación de los niveles superiores significaba “regalar un capital de inversión que no beneficia al pueblo contribuyentes sino solo al educado y a la empresa que lo contrate”. Ibidem, p. 602.

⁶⁴³ “Hay que optar entre un bien mayor (la Educación Básica para todos) y un bien menor (el acceso gratuito de minorías, entre las que se puede encontrar algún que otro pobre, a los niveles altos de educación). Ibidem, p. 605.

Estado y gestionado a través de bancos estatales con el fin de evitar tanto la deserción de quienes quisieran estudiar como el hecho de “regalar” la formación.

En esta línea, abogaba por poner en marcha un fondo para créditos educativos que, según el análisis que ya había presentado, contemplaría entre ocho y once años de gracia y cinco para amortización de intereses; en su creación podrían participar las asociaciones profesionales de productores y la empresa privada, que eran las principales beneficiarias de la capacitación de esos trabajadores; asimismo, se podría solicitar un préstamo “blando”, con bajos intereses, en instituciones internacionales. Montes proponía en tercer lugar implementar una política a largo plazo que mantuviera el presupuesto a los niveles superiores de la educación pero no para “regalarlo”, sino para concederlos a través de préstamos que los beneficiarios tendrían que devolver. Existía, además, la posibilidad de combinar las tres opciones anteriores.

Todas estas medidas permitirían el cumplimiento de la ley que hacía obligatorio el acceso a la educación básica de todos los ciudadanos y, si de manera paralela se pusiera en marcha una reforma educativa que tomara en cuenta la realidad social del país y de los estudiantes, se reducirían las tasas de deserción y absentismo escolar y se afrontaría la emigración a las ciudades de los campesinos más formados, que acarrea graves consecuencias de empobrecimiento del medio rural. Además, las alternativas conllevarían una disminución relativa de la demanda de ingreso a los niveles educativos más altos ya que, al tener que costearse sus estudios, los jóvenes lo pensarían dos veces, y a la vez se reduciría el porcentaje de abandono en esos niveles y mejoraría su rendimiento académico. En la parte final del artículo, Montes reconocía que sus propuestas eran “de difícil aplicación política” pero no “antipopulares” ya que beneficiaban al pueblo, que las asumiría, al contrario de lo que hacían los sectores más prósperos, “favorecidos con el sistema vigente”, que aun siendo una minoría no querrían renunciar a la educación financiada con fondos públicos de la que se beneficiaban.

4.2.3. Investigaciones y trabajos pioneros en torno a la figura de la mujer

Entre todos los temas en los que Segundo Montes se detuvo figura, pese a no ser el más conocido, el de la mujer, que en aquel momento se abría paso como preocupación académica y social tras la proclamación del año 1975 como el Año Internacional de la Mujer. Esta conmemoración, según lo recuerda Zoila de Innocenti, amiga y discípula de Montes además de ex directora ejecutiva del Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer⁶⁴⁴, le llevó a promover la presencia de las mujeres de su equipo en los foros sobre el tema a los que les invitaban, a incluir la teoría de género en el currículo de Teoría Sociológica y a denunciar la violencia contra las mujeres, así como a investigar los procesos de socialización o resocialización para cambiar esos patrones. Sus planteamientos nos lo presentan como un adelantado a su tiempo en teoría feminista.

Montes escribió varios artículos en ECA sobre la cuestión. Uno de ellos estuvo dedicado a la liberación femenina⁶⁴⁵, y en él aseguraba que era una batalla que se tenía que dar y ganar allá donde se hubiera perdido⁶⁴⁶ y que no era suficiente conseguir algunos puestos más en la sociedad, la mayor autonomía económica o la libertad para vestir y divertirse “más liberalmente”, que era lo que entonces permitía la sociedad masculina con tal de que no se abordara el fondo de la cuestión. Por el contrario, la liberación femenina se alcanzaría cuando la mujer tomara conciencia de sí misma, de su propio valor y de su igualdad con el varón. El segundo paso de la lucha pasaba por alcanzar la capacitación cultural y técnica para desempeñar el papel que, “en justicia”, le correspondía, de modo que si era consciente de lo que era y de lo que valía y era aceptada igualmente por lo que era y por lo que valía, podría entonces exigir su participación en la sociedad y en su organización, “a la que tiene derecho y en paridad con el varón”. Cuando alcanzara los puestos que le correspondían y gozara de una participación proporcional e igualitaria en los organismos y estructuras de la sociedad,

⁶⁴⁴ Responsable del Departamento de Sociología, puso en marcha un diplomado sobre el tema en la UCA y años después, desde la Procuraduría de DDHH, presentó ante la Asamblea la Ley contra la Violencia Intrafamiliar. Esta entrevista fue realizada en su domicilio familiar de Santo Tomás, El Salvador, el 10 de septiembre de 2015.

⁶⁴⁵ “La liberación femenina”. ECA. 1975, nº 316-317, pp. 115-128.

⁶⁴⁶ Aseguraba que en la propia Iglesia también se había relegado a la mujer a un segundo puesto y se le había asignado “una función bastante secundaria tanto en la pastoral como en el ministerio”. Ibidem, p. 128.

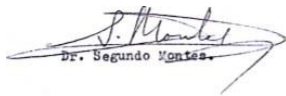
ambos, hombres y mujeres, se dedicarían a reestructurar el mundo “en una configuración más humana y más justa”.

El segundo artículo⁶⁴⁷ presentaba una investigación más profunda a propósito de la situación y expectativas de la mujer salvadoreña en el marco del Año Internacional de la Mujer. Para ello, durante el primer semestre de 1975 los alumnos del segundo año de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza de la UCA elaboraron, en la cátedra de Sociología de la universidad, una encuesta entre cuatro grupos distintos de mujeres: servicio doméstico, empleadas, estudiantes de los dos últimos años de bachillerato y Estudiantes de la UCA⁶⁴⁸. Las preguntas se estructuraban en torno a siete bloques: uno inicial de datos generales, un segundo centrado en la familia, el tercero sobre religión para conocer su influencia, el cuarto referente a su satisfacción personal, el quinto profundizaba en la dependencia de la mujer respecto al varón, el sexto sobre sus aspiraciones y aceptación de los patrones culturales y el último, en las posibilidades que la mujer tenía de cambiar esa estructura y transformarla para que fuera más justa.

Los resultados de la investigación confirmaron la dependencia que las mujeres tenían de los hombres para su realización personal, así como la asunción del estatus de inferioridad al que habían sido relegadas: habían adoptado los patrones culturales que se le habían impuesto sin ser muy conscientes de ello. En lo concerniente a la religión, se comprobó la existencia de una “alienación religiosa” causada por el bajo nivel educacional y ocupacional, que disminuía a medida que crecía el nivel, así como el hecho de que aún no se habían superado los patrones culturales que desplazaban a la mujer a un segundo plano, creencia que, como se ha dicho, cambiaba en función del nivel educativo. La mayoría de las encuestadas aseguraba estar convencida de la igualdad fundamental de derechos de la mujer y el hombre, así como de que la mujer tenía que “valer y ser aceptada y estimada por sí misma, independientemente del varón” y de que estas debían ocupar en la sociedad los mismos puestos que el varón si estuvieran preparadas para ello. Sus respuestas, a juicio de Montes, ponían de manifiesto que el

⁶⁴⁷ “La Mujer Salvadoreña en el Año Internacional de la Mujer”. *ECA*. 1976, 327-328, pp. 39-52.

⁶⁴⁸ “De las empleadas, 20 eran profesoras, 67 eran secretarías, y 13 de otros empleos varios. De las universitarias, 36 de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza, 31 de la Facultad de Ciencias Económicas, y 33 de la Facultad de Ingeniería”. *Ibidem*, p. 40.



grado de concienciación entre las mujeres iba en aumento, aunque perduraba en ellas una evidente alienación fruto de los valores y principios machistas que imperaban en la sociedad. Asimismo, ellas eran conscientes, según sus respuestas, de que la educación y preparación eran la principal herramienta para conseguir la igualdad, seguida de la toma de conciencia de su propia dignidad.

El análisis le permitió concluir que las dos variables influyentes en las distintas opiniones y percepciones de la realidad que tenían las entrevistadas se limitaban a la educación y la ocupación⁶⁴⁹. Asimismo, los resultados mostraban que los hijos eran, en la mayor parte de los casos, “objeto de realización personal y de seguridad para el futuro”; que la inferioridad de la mujer con respecto al hombre era una idea claramente interiorizada y que era la “sumisión pasiva al dominio” del hombre lo que propiciaba la dependencia de las mujeres, que por su parte aceptaban de manera “gustosa y feliz los aparentes caminos de realización personal y de éxito que le ofrece esta sociedad actual”. Considero relevante incluir el último párrafo del artículo:

Finalizado el AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER, comienza la ERA DE LA LIBERACION FEMENINA, entendida en el mejor sentido del término. El año pasado ha sido un período necesario, para conocer la realidad, y para tomar conciencia de la misma. Ahora son las propias mujeres las que tienen, no sólo la palabra, sino también y, sobre todo, las realizaciones.

Esta investigación tuvo repercusión regional, tal como lo muestra el hecho de que en mayo de 1976 Montes recibiera una carta de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica en la que le solicitaban su colaboración para elaborar un estudio similar al suyo que se enmarcaría en el Seminario anual ‘La Problemática de la mujer costarricense’. En concreto, en la misiva le pedían acceso a los cuestionarios de las encuestas que había dirigido, como se ve en la carta que se incluye a continuación:

⁶⁴⁹ “Estoy convencido, por mi parte, de que el nivel educativo no es un factor independiente, sino que es función de la estructura socio-económica imperante; pero este aspecto no ha sido estudiado en la investigación presente, y por consiguiente debo prescindir de él”. Ibidem, p. 51.



Figura 55. Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA.

4.3. Temas de sus principales investigaciones sociológicas

A partir de la década de los setenta, Montes amplió su interés y curiosidad investigadora a nuevos temas, de modo que a los estudios sobre familia, mujer, sexualidad o demografía incorporó los dedicados a la investigación de la situación del campesinado, la estructura social y las fuerzas sociales salvadoreñas, que fueron sus trabajos más conocidos junto con los realizados en la década de los ochenta sobre los refugiados y desplazados.

4.3.1. Los sistemas de tenencia de la tierra y el campesinado, principio y fin de la crisis salvadoreña

Para cumplir los objetivos que se había planteado sobre la cuestión, Montes elaboró su primer trabajo sobre el campesinado salvadoreño⁶⁵⁰ con ayuda de los alumnos de los dos últimos años de Bachillerato del Externado, quienes en marzo de 1971 entrevistaron a 612 familias trabajadoras de fincas, cuidadores de ranchos y pequeños propietarios cercanas a ellos. Dado que en 1967 la población rural representaba el 60,9% de la

⁶⁵⁰ MONTES, Segundo. "Situación actual del campesinado salvadoreño". *ECA*, 1971, n° 273, pp. 421-434.



población total, el sector primario acaparaba el 26,6% del Producto Nacional Bruto en 1968 y el café y el algodón suponían el 54,42% de las exportaciones⁶⁵¹, la investigación buscaba tener un mayor conocimiento sobre la realidad de los campesinos.

Las entrevistas mostraron, por ejemplo, que el 52,28% estaba casado, lo que suponía una cifra muy superior a la oficial manejada en sus primeras investigaciones, que el tamaño medio de las familias era de siete miembros, aunque el 52,27% de los hombres tenían hijos fuera de esa unión⁶⁵², y que el 53,93% no tenía habitación propia y por tanto la familia entera convivía en la misma estancia⁶⁵³. Del análisis de sus ingresos se desprendía que el 15,84% de las familias entrevistadas ingresaba 50 colones o menos al mes, cuantía inferior al salario mínimo, por lo que sus aspiraciones estaban íntimamente ligadas a la subsistencia y los deseos de futuro para sus hijos estaban relacionados con que pudieran gozar de cierta seguridad; el 22,54% contaba con entre 51 y 75 colones al mes, de los que la mayoría se dedicaba a la alimentación, y las aspiraciones para sus hijos eran similares a la vida que percibían en el cine y en la televisión; el 24,34% ingresaba entre 76 y 100 colones, lo que les convertía en el grupo más numeroso y en el que ya se atisbaban mayores niveles de escolaridad de los hijos, lo que implicaba a su vez la elevación de las aspiraciones para ellos, así como un cambio en sus deseos, enfocados hacia la adquisición de electrodomésticos o máquinas de trabajo⁶⁵⁴; el 22,71% del total de los entrevistados contaba con unos ingresos mensuales de 101 a 150 colones, lo que se traducía en mayor estabilidad laboral y nivel de escolarización de los

⁶⁵¹ Ibidem, p. 421.

⁶⁵² Los nacimientos “ilegítimos” experimentaban una tendencia creciente desde finales del siglo XIX y ya en el quinquenio 1935-1939 la media de “ilegítimos” superaba en 14.756 a la de “legítimos”. BARÓN CASTRO, Rodolfo. *La población de El Salvador*. Op. Cit. pp. 574-575.

⁶⁵³ El Plan de Desarrollo del Gobierno para el periodo 1965-1969, reconocía: “La situación de hacinamiento es tan alarmante que de cada 100 familias, cerca de 60 cocinan, comen y duermen en una sola habitación por familia... una gran mayoría de las viviendas rurales está constituida por chozas de construcción deficiente, carentes de servicio de agua potable y de eliminación de excretas, consistiendo en una sola habitación de aproximadamente 30 metros cuadrados, que se caracteriza por la falta de luz y ventilación y sirve para todos los menesteres de la familia”. WHITE, Alistair. *El Salvador*. Op. Cit. p. 316.

⁶⁵⁴ White destacaba que menos del 40% de la población urbana y menos del 20% de la población total de El Salvador ganaba más de 200 colones al mes. En el caso de la capital, donde las condiciones eran algo mejores que en el medio rural, se pagaban dos colones al día por trabajo no cualificado “de modo que un hombre puede conseguir un trabajo ganando aproximadamente 90 colones al mes, pero algunos aceptarían un trabajo por 60 colones si fuera fijo”. Ibidem, pp. 318-319.

hijos y en mayores deseos de obtención de bienes de equipo y de ocupaciones de mayor remuneración “siempre dentro del marco y de los patrones de imitación a su alcance”.

Tan solo el 6,37% de las familias entrevistadas contaba con unos ingresos de entre 151 y 200 colones, lo que les permitía vivir “un poco más desahogadas” en relación a su entorno, aunque tampoco tenían capacidad de ahorro. Por último, solo un 3,92% de los grupos familiares entrevistados ganaba más de 200 colones al mes, lo que las convertía en “verdaderamente privilegiadas”, por lo que teniendo cubiertas sus necesidades, mostraban expectativas más favorables.

Los datos recabados les permitieron concluir que las dos causas de la precaria situación en que se encontraba el campesinado salvadoreño eran la falta de integración familiar y la escasez de recursos económicos, que calificaba de “trágica”, ya que apenas permitía la subsistencia y la prioridad era la alimentación, por lo que el resto de necesidades quedaban relegadas a un segundo plano, entre ellas las higiénicas, lo que incidía directamente en la mortalidad infantil. Las entrevistas ponían además de manifiesto la relación entre la posición económica y la educación: “un mayor nivel de educación conduce a más fijeza en el trabajo, y a unos ingresos superiores. Y, a su vez, unos mayores ingresos llevan a un porcentaje mayor en la escolaridad de los hijos, tanto en el número como en su duración”. Todo ello condicionaba además las expectativas familiares con respecto a sus hijos⁶⁵⁵.

Montes elaboró su segundo trabajo sobre el agro en 1973. La primera parte, dedicada al análisis de datos, fue publicada en la edición especial que ECA dedicó a la tierra y la reforma agraria⁶⁵⁶, de la que, como ya se ha explicado, comenzó a hablarse en el país en

⁶⁵⁵ El artículo concluía: “¿Se les puede inculpar de irresponsables, por su alta procreación de hijos, y por el dispendio de dinero en alcohol? En lo que se refiere a los hijos, no podemos ser severos ciegamente. La mayor parte de ellos no tienen otros tipos de satisfacciones, ni siquiera disponen de luz eléctrica, de modo que al atardecer tienen que retirarse a la cama. Por otro lado, ni disponen de conocimientos ni de recursos económicos para poder limitar sus hijos. El alcohol es ciertamente una plaga, pero no mayor entre esos niveles que en el resto de la población. Además, esos padres, abocados a la desesperación de la imposibilidad de salir de su estado de miseria, la mayor parte de las veces no conocen otro medio de prescindir momentáneamente de su angustia, presionados por el ambiente y por la cruel propaganda de las bebidas. El campesinado, pues, que es la mayoría de la población, nos pide que le tendamos una mano para salir de la postración en que se encuentra”. MONTES, Segundo. “Situación actual del campesinado salvadoreño”. Op. Cit. p. 434.

⁶⁵⁶ La segunda parte consistiría en la investigación de otras fuentes y en el trabajo de campo, labores que se realizarían en el marco de un seminario de un semestre de duración que concluiría con la presentación

1969. Comenzaba el artículo subrayando la responsabilidad que entrañaba poner en marcha una reforma agraria y advirtiendo de sus riesgos:

Se corre el peligro de caer en una demagogia, o en una antidemagogia. Se puede incurrir en la demagogia de hablar mucho y no hacer nada, o en la demagogia de proceder antitécnicamente por puro sentimiento que pretenda ganarse las masas, pero no solucionar nada. Por el contrario, acecha constantemente la tentación de una antidemagogia, es decir, de introducir alguna pequeña modificación que deje más o menos tranquilos a los más poderosos, pero engañe a las masas, que seguirán en su postración cada día más angustiosa⁶⁵⁷.

Un primer análisis cuantitativo de la situación recogía datos del Plan de Desarrollo Agropecuario 1973-1977, elaborado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería y el Consejo Nacional de Planificación y Coordinación Económica (Conaplan), sobre el crecimiento de la producción y de la demanda, el peso de las exportaciones agropecuarias o la distribución de la superficie agraria en fincas según su tamaño:

DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE EN FINCAS SEGUN GRUPOS DE TAMAÑO

Grupos de	Estratos	FINCAS				
		Número		Superficie		Tamaño Promedio Hects.
		Miles	Porc.	Miles de Hects.	Porc.	
TOTAL		226.9	100.0	1.581.4	100.0	6.9
Microfincas	Hasta 1 Hectárea	107.0	47.1	61.4	3.9	0.6
Subfamiliares	1 a 9.9 Hectáreas	100.2	44.2	284.8	18.0	2.5
Familiares	10 a 44.9 Hectáreas	15.2	6.7	326.0	20.6	21.4
Multifamiliares Med.	50 a 199.9 Hectáreas	3.8	1.5	318.2	19.8	93.9
Multifamiliares Grandes	200 y más Hectáreas	1.0	0.5	596.0	37.7	580.8

Figura 56. Fuente: MONTES, Segundo. Situación del agro salvadoreño y sus implicaciones sociales. P. 462.

Ante estos datos, Montes afirmaba que las causas de la situación del agro salvadoreño respondían a la “concentración excesiva de los derechos al uso de la tierra y a una fragmentación de la misma” que era de las más altas del área centroamericana: el 91%

del estudio ‘Situación del Agro Salvadoreño y sus implicaciones sociales’. MONTES, Segundo. “Situación del agro salvadoreño y sus implicaciones sociales”. ECA, 1973, nº 297-298, pp.458, 475. Este número de ECA recogía otros trabajos como “Un marco teórico-valorativo de la Reforma Agraria”, de Ignacio Ellacuría; “Psicología del campesino salvadoreño”, de Ignacio Martín Baró; “Aspectos socio-económico de la Reforma Agraria en El Salvador”, de Román Mayorga, o “Enfoque jurídico-político sobre el problema agrario en El Salvador”, de Guillermo Manuel Ungo.

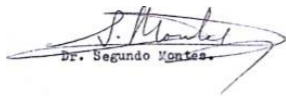
⁶⁵⁷ Ibidem, p. 458.

de las fincas agrícolas tenía características de minifundio pero solo representaba el 22% de la superficie agrícola, mientras que las grandes fincas multifamiliares, con más de 200 hectáreas, suponían el 0,5% del total de explotaciones aunque controlaban el 38% de la superficie agrícola. Los latifundios se caracterizaban por tener muchas tierras de las que solo el 20% se empleaban para el cultivo, y los minifundios por tener poca tierra y ningún acceso a la tecnología, aunque se usaban mejor los propios recursos, mientras que el 50% de las fincas del país correspondían a arrendatarios y colonos.

Existían además otros factores que agravaban la situación, como la falta de una política agrícola clara, la caída de la inversión en el sector, la imposibilidad de gran parte de los productores de acceder al mercado, la falta de regulación interna de los precios y el sometimiento de las exportaciones a los precios internacionales, los problemas de comercialización y la canalización del 70% de los créditos agrícolas a los cultivos de exportación o la falta de investigación, lo que según el análisis de Montes, tendría consecuencias directas en el desempleo, la productividad de la mano de obra, la desigual distribución de los ingresos, acorde con la desigual distribución de la tierra, así como efectos de índole social: “una situación agraria como la presentada anteriormente, con tan escaso acceso a la propiedad, con un ingreso tan bajo, y un grado tan elevado de desempleo, tiene que conducir a una situación estructural de injusticia tal que ni siquiera se podrán satisfacer las necesidades primarias”.

En este escenario, la investigación advertía de la posibilidad de que las tensiones sociales explotaran por cualquier incidente, así como del hecho de que para garantizar la subsistencia se acudiera a cualquier vía o se aceptara cualquier empleo por precario que fuera, lo que solo ahondaría en la dependencia del obrero hacia el patrón y también hacia la sociedad, limitando la capacidad de reacción de los trabajadores.

A modo de conclusión, Montes subrayaba la necesidad de abordar una reestructuración económica y dar soluciones al problema del desempleo, porque la abundante mano de obra de El Salvador podía contribuir a su despegue económico. Además, en coincidencia con el Consejo Nacional de Planificación y Coordinación Económica (Conaplan), abogaba por poner en marcha la Reforma Agraria “para lograr una justicia social para todos los salvadoreños, como la mandan la Constitución y las



leyes, y la razón misma de ser del Estado, y para reavivar la economía y el desarrollo nacionales”.

En un último epígrafe, Montes recordaba que el estudio no era definitivo y abogaba por profundizar, en una segunda etapa, en las causas de esa situación, para lo que ofrecía títulos bibliográficos que pudieran facilitar el conocimiento de la realidad del campo⁶⁵⁸ e insistía en la necesidad de realizar un trabajo etnográfico para conocer la evolución de la tenencia y estructura de la tierra y ahondar en las implicaciones sociales derivadas de ello.

En el segundo ciclo académico del año 1973 se celebró un seminario vinculado al área de Sociología de la UCA que, tomando como punto de partida el artículo de ECA, pretendía ampliar este primer trabajo en cuatro campos: investigación estadística sobre la situación del agro, trabajo estadístico de campo, encuestas a propietarios y trabajadores, e investigación histórica sobre el origen de la situación por la que atravesaba el agro salvadoreño, lo que implicaría analizar documentación histórica también en el propio campo, donde además se estudiaría la evolución del sistema de tenencia de la tierra. El último punto se centraba en el análisis sociológico de las implicaciones sociales de esa realidad.

Distintos grupos de alumnos de Sociología de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza colaboraron en la investigación, que se desarrolló en tres momentos: 1973, año en el que el Estado Mayor de la Fuerza Armada celebró un seminario sobre la Reforma Agraria; 1976, cuando el presidente Molina anunció la ejecución de la Reforma, y 1980, momento en el que se implementó la primera fase por parte de la Junta de Gobierno. Financiado parcialmente por la Fundación Ford⁶⁵⁹, el trabajo fue publicado finalmente en 1986 bajo el título *El Agro Salvadoreño (1973-1980)*⁶⁶⁰. Comenzaba con una primera aproximación histórica de la situación del mundo rural desde la Conquista

⁶⁵⁸ Dos de ellos eran obra de su cuñada, Isabel Casín: ‘La Hacienda Colonial’, publicado en 1972 por el Museo Nacional David J. Guzmán y por el Banco Hipotecario de El Salvador, y ‘El Puntero’, editado el mismo año por la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación de El Salvador. Ibidem, p. 475.

⁶⁵⁹ En 1980 le dieron 5.500 dólares para ello. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 269.

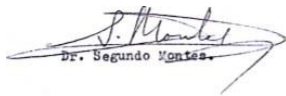
⁶⁶⁰ San Salvador: UCA Editores, 1986, 336 pp. Pese a la fecha de la primera edición del libro, 1986, la presentación está firmada el 2 de diciembre de 1980.

y la colonización hasta la independencia, y de la evolución del tipo de dominación y dependencia.

La introducción del sistema de producción capitalista fruto del acceso a los mercados internacionales y a la “división internacional del trabajo”, que asignó a Latinoamérica la producción de las materias primas, facilitó que en El Salvador desaparecieran las tierras comunales y los ejidos y provocó el levantamiento campesino de 1932, así como numerosos cambios en la geografía del país, que tenía en la tierra su principal fuente de riqueza. El hecho de que a lo largo del siglo XX no se hubiera abordado el problema de la tenencia de la tierra había propiciado el recrudecimiento de la conflictividad social y la respuesta de las organizaciones populares, que contaban con importantes raíces en el campo en la década de los setenta. El fenómeno, por otro lado, no había cesado con la aprobación de la primera fase por parte de la Junta de Gobierno.

La investigación, enmarcada en la teoría del Materialismo Histórico, partía de dos hipótesis: “en El Salvador se profundiza el proceso capitalista en el agro, lo que incrementa las condiciones materiales para la configuración y polarización de dos clases sociales antagónicas (...) El proceso de profundización del capitalismo crea sus propias contradicciones y genera una lucha de clases en el campo y a nivel nacional”.

A continuación se presentaban los datos históricos recabados en Aguilares, Coatepeque, Comasagua, La Herradura y Opico, que mostraban el proceso de “expoliación” de la tierra a los campesinos e indígenas salvadoreños, desde la colonia hasta las leyes liberales, y ya en el siglo XX con la introducción de las explotaciones capitalistas de caña de azúcar en el centro del país y de algodón en la costa, lo que conllevó la expulsión de los campesinos a zonas marginales y el descenso del colonato, que se mantuvo aunque con menor peso, como se ha analizado en el capítulo 1. Estas situaciones no eran aisladas, sino que respondían “a todo un proyecto o a un sistema determinado de explotación económico-social y político, perfectamente articulado y progresivo hasta abarcar todo el país y todos los recursos de la tierra, que son la fuente principal de la riqueza nacional”.



Un exhaustivo análisis cuantitativo sobre salarios, explotaciones, empleo, vivienda, exportaciones y usos y potencial de los suelos, entre otras variables⁶⁶¹, le permitía concluir que la penetración paulatina del capitalismo en las zonas rurales había acarreado el deterioro de las condiciones del campesinado, que a su vez atravesaba por un proceso de “descampesinización”⁶⁶² que nunca llegaría a culminar por la necesidad que el propio capitalismo tenía de esos trabajadores. Esta situación se traducía, a su vez, en el avance de la proletarización de este sector, que iba perdiendo la propiedad de la tierra, y en el aumento del desempleo por falta de oportunidades para toda la mano de obra existente⁶⁶³. Estos condicionantes hacían que las medidas y reformas que habían tratado de implementarse en el campo, que encajaban en el sistema capitalista, no solucionaran los problemas existentes, pero hubieran posibilitado el surgimiento de pequeños empresarios con mayor capacidad económica, que en su opinión eran “instrumentos ideológicos y políticos para favorecer a grupos aliados y para distender la conflictividad del agro”. Los campesinos estaban sufriendo unos niveles de represión desconocidos hasta ese momento en la historia del país, por lo que las medidas aplicadas solo habían sacado a la luz “las contradicciones propias del sistema capitalista” a la vez que aumentaban el grado de concienciación del pueblo.

Como ya se ha mencionado, la primera parte de la investigación se llevó a cabo en 1973 con la realización de encuestas para conocer la percepción que los propios campesinos tenían de su situación a través de distintas variables que mostraron que la estructura familiar estaba cohesionada y era duradera y extensa; que residían en viviendas de mala calidad, sin servicios básicos y hacinados; que el nivel educativo era igual o peor al que mostraban las estadísticas oficiales, con las mujeres en peor situación que los hombres aunque el nivel de escolarización había crecido; que los ingresos apenas alcanzaban para la subsistencia en todas las zonas en las que se llevó a cabo la investigación y que eran destinados fundamentalmente a alimentación y no permitían

⁶⁶¹ El análisis completo comprende las páginas 73-119.

⁶⁶² Como se verá en el capítulo 7, Montes alertó de nuevo sobre el fenómeno de la “descampesinización” con motivo de los movimientos de desplazados y refugiados en el marco de la guerra civil.

⁶⁶³ “El capitalismo no es capaz, ni lo quiere, de crear fuentes de trabajo suficientes para absorber la mano de obra, y sea en el campo, ya sea en otros sectores de la economía; de hecho, lo que genera es un incremento del desempleo que le proporcionará un ejército laboral de reserva muy abundante y que le resulta de gran utilidad para lograr sus objetivos”. MONTES, Segundo. *El Agro Salvadoreño (1973-1980)*. Op. Cit. p. 120.

una mejora de su situación, y que los niveles de migración eran altos por la necesidad de trabajo, especialmente en zonas de cultivo con demanda, aunque existía una estabilidad residencial. Además, se confirmaba el proceso de depauperización⁶⁶⁴ y de “descampesinización”, junto a la proletarización y semiproletarización de la mano de obra.

Las respuestas reflejaban que la actitud del campesinado hacia el cooperativismo no era de simpatía y que el movimiento tenía poca fuerza, además de que la situación del país hacía que ese modelo de producción no fuera concebido tanto como herramienta de unión y solidaridad como vehículo para lograr ventajas individuales. Las encuestas cursadas para elaborar la investigación también demostraban que la escasa presencia de población indígena, tras un proceso “intenso” de mestizaje y ladinización en el siglo XX, había supuesto la desaparición de las formas comunales de propiedad de la tierra, que tampoco eran apenas recordadas por los encuestados, en favor de la propiedad privada. No obstante, existía entre los campesinos la percepción de que eran necesarios cambios en la tenencia de la tierra para que su situación mejorase, aunque, a la vez, temían perder lo que tenían sabedores de que los propietarios de la tierra eran contrarios a la reforma. Asimismo y pese a las dudas sobre la manera de adoptar la reforma, la mayoría optaba por la parcelación privada en detrimento de las formas comunales⁶⁶⁵.

En definitiva, los campesinos percibían la precariedad de su situación, pero no eran conscientes de ella ni de su origen y existía en ellos resignación y falta de motivación por el cambio: “Se dan, por tanto, las condiciones materiales y objetivas para una clase social, pero faltan las condiciones subjetivas y políticas que despierten la conciencia de clase y que impulsen la organización y la lucha”.

La segunda fase de la investigación se llevó a cabo en 1976, con motivo del intento de ejecución del proyecto de Reforma Agraria del presidente Molina, que como se ha visto

⁶⁶⁴ “Es una acción positiva, de individuos, de grupos o del sistema, por la que se produce la pauperización, no como un efecto ‘casual’ sino como una especie de despojo’ del que son víctimas lo depauperados (por esto se usa en el estudio el concepto ‘depauperización’ en vez de ‘pauperización’). Ibidem, p. 27.

⁶⁶⁵ “... se siente una gran necesidad, a veces no confesada por temor o por ignorancia, de una profunda reforma, pero no se tiene claro cuál será la mejor para el campesinado”. Ibidem, p. 140.



fue retirado por las presiones de la oligarquía. Para conocer la visión que del proyecto tenían los propios campesinos, entre el 25 de septiembre y el 2 de octubre de 1976 se cursaron 28 entrevistas en Usulután, donde ya se había puesto en marcha. De sus respuestas se deducía que el pueblo había permanecido como “espectador desconfiado” y que los impulsores no movilizaron al pueblo, “sino que se han contentado con ilustrarlo superficialmente, coaccionarlo o llevarlo a las reuniones de cada uno de los grupos en pugna”, a lo que se sumaba que la mayor parte de los habitantes del medio rural tampoco estaban concienciados sobre los efectos de la Reforma, y que quienes sí lo estaban no fueron tomados en cuenta. Esta realidad demostraba, a juicio de Montes, que nunca hubo voluntad política de llevarla a cabo porque se dieron todas las condiciones para que fracasara.

La tercera parte del trabajo se desarrolló en 1980 y se realizaron entrevistas en profundidad “con informadores cualificados” de las mismas cinco zonas, que aportaron datos suficientes para establecer una comparativa de la situación entre 1973 y 1980 en dos ámbitos: el socio-económico y el socio-político. De este modo, la información recabada demostraba que la situación del campesinado no solo no había mejorado, sino que se había deteriorado y que las medidas implementadas en campos como la educación o los servicios básicos no habían servido para hacer frente al problema. Lo que sí había cambiado en ese periodo eran las condiciones “subjetivas”, es decir la conciencia y la movilización del pueblo, auspiciadas sobre todo por agentes externos al campo, como los representantes de la Iglesia inspirada en Medellín. Esta “religión liberadora” permitió enfrentar la resignación que afectaba al campesinado y logró una organización política que avanzaba de manera rápida mediante la creación de alianzas con otras organizaciones de trabajadores y también de naturaleza política. La tendencia había calado más entre quienes tenían mayor grado de independencia, como propietarios de pequeñas tierras o semiproletarios, y menos entre los colonos o los propietarios medios, que podían optar por unirse a la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN).

Figura 57. Montes (centro) en un acto con el líder campesino Apolinario Serrano, 'Polín', (drcha.) fundador de la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños, asesinado en 1979



Fuente: Archivo Cidai

Antes de abordar el análisis final, la investigación se detenía en el estudio de las “medidas paliativas” que los distintos gobiernos habían puesto en marcha para afrontar la creciente precariedad y, a la vez, tratar de frenar la organización popular. La primera era la promoción de cooperativas para personas de menores recursos, y la segunda la puesta en marcha de medidas para modificar la tenencia de la tierra, entre las que destacaba las acciones “de beneficencia”, la creación del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA) y la Reforma Agraria de marzo de 1980. El estudio detallado de cada una de ellas mostraba la ineficacia de la medida y que su aplicación solo había conseguido frenar momentáneamente los problemas, lo que suponía que, al no plantearse una verdadera solución, estos se agudizaban.

Parece desprenderse que el problema del agro no puede venir solucionado desde arriba y que no tiene solución en un sistema capitalista que busca productividad y utilidades por encima del bienestar social de los trabajadores, que se basa en la explotación de mano de obra, y que además es dependiente de una economía mundial que le asigna un papel determinado en la producción y en el consumo en la actual división internacional del trabajo y de la economía.

Del análisis socio-económico-político global se desprendía que en el ámbito de la producción ganarían terreno las formas capitalistas de producción, lo que incidiría en el



desempleo y en los fenómenos de depauperización y “descampesinización”, que podían propiciar la creación de conciencia entre los campesinos, pero no por sí mismos. En relación al ámbito ideológico, Montes concluía que la penetración del capitalismo era un elemento modificador de la ideología ya que el propio modo de producción, basado en la propiedad privada o el individualismo, conllevaban una tecnificación y apuesta por la explotación de recursos que hacían variar la relación con los trabajadores. De este modo, los campesinos ansiaban contar con su propia parcela y, por ello, en ocasiones se mostraron contrarios a la puesta en marcha de medidas vinculadas a la Reforma Agraria o al fomento del cooperativismo. Este problema era de tal magnitud que Montes advertía de que los objetivos de los campesinos no se alcanzarían siquiera en caso de que triunfara la revolución.

A su vez y al igual que ocurría en las relaciones laborales, la llegada del capitalismo suponía un cambio en la correlación de fuerzas sociales. De este modo, las fuerzas dominantes buscarían unirse y fomentar sus relaciones con el aparato del Estado, con la pequeña burguesía y con la intelectualidad a la vez que, en paralelo, querrían fragmentar la unidad del campesinado y acercarse a ORDEN. Por su parte, la organización campesina buscaría extenderse, unirse al proletariado urbano y a los sectores medios intelectuales, pero, sobre todo, a las organizaciones político-militares que ofrecían un cambio a la situación por la que atravesaban, lo que a su vez les alejaba de sus bases, que eran las que sufrían la represión, por lo que ese distanciamiento podía hacer que incluso estas llegaran a causar problemas si su situación no era resuelta.

El trabajo terminaba con el apartado ‘Solución utópica de futuro’, en el que advertía de que la tendencia de los líderes campesinos de afrontar los problemas nacionales podría hacerles dejar de lado los de sus bases, y ni siquiera el triunfo de la revolución, representada por el FMLN, podría impedirlo ya que la prioridad en ese escenario pasaría por afrontar la reconstrucción del país: “Esto generaría una nueva frustración en las bases, el sentimiento de haber sido nuevamente engañados y explotados para otros fines, y una reacción contrarrevolucionaria sumamente peligrosa (que sería instrumentalizada por el grupo dominante excluido del poder)”.

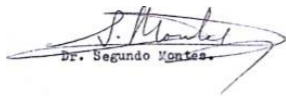
Asimismo, la solución al problema del agro tenía que involucrar a la totalidad del campesinado y no solo a una parte, aunque mantenía dudas a propósito de que, en un modelo socialista, el sector primario tuviera capacidad de absorber toda la mano de obra del medio rural, como quizá tampoco la tendrían otros sectores, que a la mano de obra desplazada del campo tendrían que sumar la urbana desempleada. Por ello, Montes consideraba que los dos “principios fundamentales” que deberían sustentar cualquier medida aplicada en este ámbito serían “la no explotación del trabajo por la propiedad de los medios de producción y la democracia”. En referencia a este último y como se verá más adelante, cuestionaba si esta era posible en una sociedad con las desigualdades existentes en El Salvador.

Concluía, por tanto, que ambas hipótesis se habían confirmado a lo largo de la investigación:

El capitalismo no puede resolver el problema y mucho menos en El Salvador, con todas las limitaciones concretas que aquí se dan. Pero tampoco está claro que otra opción socio-económico-política (para el caso del socialismo) pueda resolver el problema del agro en El Salvador, con sus condiciones y limitaciones concretas, y su solución requerirá de esfuerzos ingentes de creatividad y sacrificio.

Este trabajo, que se prolongó durante trece años, es seguramente el más importante de todos los que emprendió Montes sobre el tema y de él surgieron algunos otros artículos en los que insistía en que el origen del conflicto⁶⁶⁶ y la movilización del

⁶⁶⁶ Montes profundizó en este tema en el artículo “Levantamientos Campesinos en El Salvador”. *Realidad Económico Social*, 1988, nº1, pp. 79-100, en el que ahonda en los tres principales alzamientos campesinos en El Salvador: el de 1833 liderado por Anastasio Aquino, capitán general de los indígenas nonualcos, para luchar contra la grave situación que vivían como consecuencia del maltrato físico y la tortura a los que eran sometidos, así como por los problemas económicos y las guerras, que obligaban a los jóvenes a alistarse. Aquino movilizó a su gente para que no fueron reclutados ni forzados a trabajar en las fincas o haciendas de los ladinos. El segundo levantamiento fue el de 1932 y, como ya se ha visto, llegó precedido de la caída de los precios del café, lo que empujó a la miseria al campesinado, especialmente en la zona de los indígenas izalcos. Montes, que ya había expuesto estas teorías en su tesis doctoral, ratifica en este trabajo que no fue un levantamiento comunista, sino que fue un levantamiento campesino casi espontáneo, aunque tenía ya un incipiente y débil componente ideológico del Partido Comunista, que a su juicio pretendió hegemonizar el proceso, aunque la realidad es que ni controlaba ni dirigía a los alzados, que buscaban mejorar las condiciones de vida de la propia comunidad indígena. El tercero, al que denominaba “revolución”, era el alzamiento de las organizaciones políticas y populares en 1981 con el que dio comienzo la guerra. Aunque los tres levantamientos compartían las causas materiales, es decir la precariedad económica, los dos primeros tenían un componente ideológico distinto al tercero ya que no se sustentaban en teorías revolucionarias, sino que estaban limitados al ámbito indígena, mientras que el tercero, no siendo únicamente campesino, contaba con proyecto político y una teoría revolucionaria. Concluía, por ello, que los levantamientos sin ideología amplia y proyecto a los que además se sumaba un



campesinado no eran “flores espontáneas de la flora tropical”, sino que respondían a un proceso de expoliación y explotación hasta límites “inexplicables para cualquier mentalidad sana o humanitaria”. Destacaba, además, el hecho de que la misma religión que contribuía en parte a la “alienación” de los campesinos hubiera logrado su liberación. La lucha era, a su juicio, irrefrenable y la mayor represión propiciaba la radicalización y la defensa activa de las bases de las organizaciones campesinas hasta que estalló el conflicto abiertamente, lo que obligaba a que una de las dos partes venciera⁶⁶⁷.

En otro de sus trabajos⁶⁶⁸ apuntaba a las “constantes” que impedían la resolución favorable del problema, como la dependencia del agro, la “permanente resistencia” a poner en marcha la segunda fase de la reforma agraria de 1980, que afectaría a una parte importante cuantitativa y cualitativa de la riqueza nacional y que, auguraba Montes, no se llevaría a cabo porque llegado el momento, no existiría propiedad alguna a la que aplicar esa fase, o la paralización del proceso de desarrollo industrial o de servicios como consecuencia de la crisis causada por la guerra. Todo ello había profundizado los grados de subdesarrollo y de dependencia externa de El Salvador “como no se había conocido jamás en la historia” del país. A su juicio, la tierra era el recurso natural exclusivo de la nación y, por ello, no podía quedar al albur de grupos de interés ya que debía emplearse en beneficio de todos; a este patrimonio se sumaba la mano de obra, “otro recurso altamente valioso” aunque poco cualificado:

En base a ambos recursos hay que planificar el futuro, partiendo de una optimización racional de los mismos, que contemple la vocación de los suelos,

componente indígena, que lo limitaba a un ámbito reducido, estaban llamados al fracaso y a la represión por parte de las fuerzas gubernamentales mientras que los que contaban con proyecto e ideología e iban más allá de unos intereses particulares, tenían más posibilidades de triunfo. “El caso salvadoreño ofrece elementos para revisar las teorías revolucionarias y contrarrevolucionarias, por la duración de la crisis orgánica y la guerra civil subsiguiente, por las condiciones adversas de la topografía y de la población asentada, y por la capacidad de abastecimiento sin una retaguardia asegurada (...) El futuro de la revolución salvadoreña es incierto, pero es claro que no ha sido derrotada, ni mucho menos”. Pp. 98-99. Este trabajo era parte de una investigación sobre el tema agrario en Centroamérica promovida por la Universidad de Wisconsin. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 82.

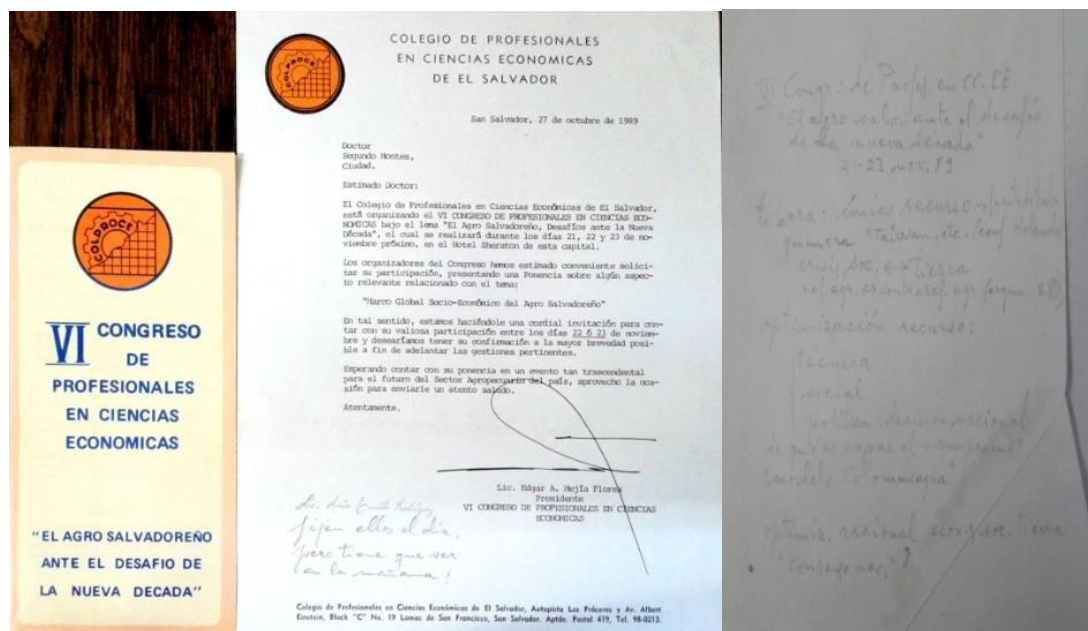
⁶⁶⁷ MONTES, Segundo. “El Campesinado Salvadoreño”. *Revista Española de Antropología Americana*. 1981, vol. XI, p. 283. La Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, donde Montes realizó el doctorado, editaba esta publicación.

⁶⁶⁸ MONTES, Segundo. “El Salvador: la tierra, epicentro de la crisis”. *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, 1986, nº 9, pp. 240-256.

los cultivos más apropiados, la extensión de las áreas productivas, la tecnología más adecuada al otro recurso nacional de mano de obra abundante y poco calificada. Es posible que no se pueda aspirar, en un primer momento, a más que un nivel aceptable de subsistencia, pero para todos los salvadoreños, a partir del cual se irían alcanzando luego metas y niveles de producción, productividad, condiciones de vida y de riqueza nacional⁶⁶⁹.

El del agro fue un tema por el que Montes se interesó hasta el final de su vida⁶⁷⁰ y prueba de ello es que, como se ha mencionado en el capítulo 3, en 1989 recibió una invitación para participar en el VI Congreso de Profesionales en Ciencias Económicas, que se iba a celebrar entre el 21 y el 23 de noviembre de 1989 en El Salvador bajo el título “El agro salvadoreño ante el desafío de la nueva década”.

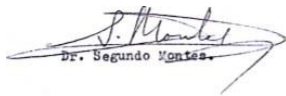
Figura 58. Carta de invitación y programa del VI Congreso de Profesionales en Ciencias Económicas. Montes empleó el sobre de la invitación para hacer las primeras notas sobre su intervención



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

⁶⁶⁹ Ibidem, p. 255.

⁶⁷⁰ Montes obtuvo permiso del Rectorado de la UCA para participar en Managua, del 10 al 13 de junio de 1987, en un seminario de investigación sobre las cooperativas agrarias, reformadas y tradicionales. La comunicación interna se conserva entre la documentación del Idhuca.



4.3.2. Trabajos sobre la estructura social y las fuerzas internas

La investigación sobre la estructura social de El Salvador, como se ha mencionado, constituyó una de las principales aportaciones que Segundo Montes hizo al conocimiento de la realidad del país y respondía a su convencimiento de la importancia que este tema tenía en toda la región centroamericana:

Yo no sé si es que estoy prejuiciado o implicado con lo mío, pero yo creo que a nivel centroamericano se impone un análisis, una investigación en profundidad de las estructuras sociales ¿Cómo está estructurada cada una de esas sociedades? Porque están estructuradas, ahí cada uno no hace lo que le da la gana, está condicionado por la sociedad. Mas el elemento externo en el área, que ha sido muy presente a lo largo de su historia. Yo creo que hay que profundizar en eso y no dar por supuesto, por válido, lo que fácilmente se afirma. Y luego la evolución, el proceso que han tenido estos países...⁶⁷¹

Precisamente su tesis doctoral, centrada en la figura del compadrazgo⁶⁷² y de la que ya se habló en el capítulo 2, buscaba conocer la vigencia de esta institución y, muy especialmente, la manera en que condicionaba las relaciones sociales e incluso los propios movimientos sociales. Cuando decidió hacer la tesis, Montes contó con la ayuda de los estudiantes de la cátedra de Sociología en el primer ciclo de 1976 de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza de la UCA y elaboró un amplio trabajo pese a las dudas inicialmente planteadas por su director de tesis, Manuel Ballesteros, quien en la introducción reconocía que al principio pensó que el tema no iba a tener tanta trascendencia, aunque la singularidad de la institución del compadrazgo en El Salvador, donde la propia ley lo equipara con una relación familiar, invitaba a profundizar en ello⁶⁷³.

⁶⁷¹ Entrevista concedida al sociólogo guatemalteco. Anexo 12.

⁶⁷² "Por compadrazgo entiendo una institución social, fuertemente arraigada en el pueblo, que se conserva y transmite de generación en generación, que abarca a toda la población y que se origina con el sacramento católico del bautismo; establece unas relaciones religioso-sociales muy estrechas, de sentido vertical (padrinos-ahijados y viceversa) y de sentido horizontal (compadres: padrinos y padres del bautizado); estas relaciones, a la vez que amplían la familia propiamente dicha y aseguran a las criaturas un círculo afectivo más amplio, persiguen finalidades utilitaristas al asegurar a la criatura una protección en caso de los padres, y a estos y a su familia les proporcionan alianzas con repercusiones económicas y políticas". MONTES, Segundo. *El Compadrazgo. Una estructura de poder en El Salvador*. Op Cit. p. 30.

⁶⁷³ Ibidem, pp. 9-10. En 1987 se publicó una segunda edición.

La lectura de la literatura sobre este asunto, las consultas realizadas en el Archivo General de Indias y la revisión de los libros de bautismo de Izalco, Nahuizalco, Juayúa y Tacuba, localidades en las que centró su investigación, se completaron con un trabajo de campo que además de datos de cada una de las poblaciones, se basó en la realización de cuestionarios-entrevistas que pasó a sus alumnos de la Cátedra de Sociología de la UCA sin que tuvieran conocimiento previo sobre el tema; a su vez, ellos las realizaron a familiares suyos mayores de 60 años y a una sirvienta de origen campesino. Además, en la zona de estudio, el propio Montes realizó entrevistas en profundidad a ladinos que contaban con numerosos ahijados mientras que sus alumnos universitarios, en parejas, realizaron otras entrevistas más rápidas a campesinos⁶⁷⁴.

El análisis documental le permitió confirmar que los aztecas y mayas contaban con ritos similares al del bautismo católico y que, en especial, en la civilización maya existía también la figura del padrino⁶⁷⁵, lo que propició que la instauración del compadrazgo con la colonización hubiera sido aceptada por la población e incluso hubiera llegado a un elevado grado de enraizamiento. No obstante, el compadrazgo llegó a América con los españoles y se instauró con un doble fin: religioso⁶⁷⁶ y de explotación de los nuevos territorios, para lo que se crearon las instituciones de la encomienda y el repartimiento, estrechamente vinculadas y por las cuales se encomendaba a los españoles la conversión y formación religiosa de un grupo de indios, a los que además apadrinaron en sus bautizos dado que eran los únicos que, en aquel momento, cumplían con las condiciones que el Catolicismo imponía a los padrinos⁶⁷⁷. Se estableció, por tanto, la

⁶⁷⁴ El volumen recoge en los anexos casi 200 páginas con el material etnográfico recopilado. “El material más valioso de la tesis salió de esas entrevistas”. CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 37.

⁶⁷⁵ “Los hijos (...) eran ‘bautizados’, con padrinos y todo, como en el mundo occidental, tomando como apellido el propio familiar, del clan, y un apodo...”. BALLESTEROS, Manuel. *Cultura y religión de la América Prehispánica*. Madrid: Editorial Católica, 1985, pp. 170-171.

⁶⁷⁶ Las obligaciones que entrañaba la figura del padrino favorecían que se estableciera un vínculo especial con su ahijado basado en la relación espiritual y el respeto, por lo que se impedía, por ejemplo, cualquier posibilidad de matrimonio entre ambos.

⁶⁷⁷ Zavala recuerda que Bartolomé de las Casas, en su lista de *Remedios* sobre los problemas de Indias, mencionaba expresamente la Encomienda y advertía de que los españoles a quienes se daban los indios “sobreponían los propósitos materiales al fin espiritual, y poco les interesaban las almas de sus indios”. Además, incidía en que la labor de conversión de los indios tenía que ser asignada a predicadores puesto que daban ejemplo con su vida, mientras que los encomenderos “solo enseñaban a los indios costumbres licenciosas y poco cristianas”. Además, apuntaba que eran sometidos a cargas y vejaciones. ZAVALA, Silvio A. *La Encomienda Indiana*. México: Editorial Porrúa, 1973, pp. 75-76.



costumbre de que los encomenderos fueran padrinos de los indios que estaban bajo su protección:

Este hecho va a crear, como consecuencia, unas estructuras sociales muy importantes en la nueva realidad americana: un paternalismo de los dominadores a los dominados y un sometimiento de los dominados a los dominadores (...) El compadrazgo que de ahí surge se convierte, a su vez, en el instrumento para crear una estructura de dominación-explotación de la población indígena. Esta estructura, que beneficia y asegura el sistema social imperante, se perpetuará ya, sostenida por las fuerzas sociales a las que beneficia...⁶⁷⁸

Este sistema de explotación de los indígenas se extendió también a las haciendas y a otros ámbitos de producción entre trabajadores y patronos y se mantuvo a lo largo del tiempo en todo el país, aunque con variaciones como consecuencia de los cambios acaecidos en la sociedad⁶⁷⁹. En la zona que Montes seleccionó para su estudio, donde se produjo el levantamiento campesino de 1932, el compadrazgo tenía un fuerte arraigo, de modo que los “ladinos dominantes” mantenían el liderazgo sobre el resto de la población, especialmente en los ámbitos espiritual y social, dado que los padrinos eran los segundos padres y mantenían un vínculo sagrado y un respeto en principio inquebrantable. Las consultas en los libros de bautismo le llevaron a comprobar que eran pocos y muy repetidos los padrinos elegidos por las familias y que generalmente lo eran para todos sus hijos, aunque solían cambiar para el momento del matrimonio. Esta relación consistía en dar apoyo al menor pero también a los padres, que solían acudir al compadre en primer lugar en busca de ayuda, y de garantía de protección por cuanto el padrino, dada su posición social, podía ayudar en la búsqueda de empleo o favorecer un ascenso social del ahijado.

Montes analizó también las causas que podían provocar la crisis del compadrazgo, entre las que figuraban las de naturaleza religiosa: dado que la institución tenía este

⁶⁷⁸ MONTES, Segundo. *El Compadrazgo. Una estructura de poder en El Salvador*. Op. Cit. pp. 99, 101. Montes presentó los resultados de su investigación sobre la implantación del compadrazgo en el Seminario de Sociología Religiosa celebrado en la UCA en julio de 1978, donde dictó la conferencia “El compadrazgo en El Salvador: una estructura religiosa que configura una institución social de dominación”.

⁶⁷⁹ Destacaba, por ejemplo, que en las ciudades el compadrazgo se realizaba entre grupos y siempre de forma ascendente, mientras que en el campo y como consecuencia de la ausencia de los patronos y del levantamiento de 1932 era cada vez más habitual que se eligieran padrinos dentro del mismo grupo social. *Ibidem*, p. 164.

origen y esa finalidad, cualquier cambio en este ámbito, como una conversión a otra religión, por ejemplo, suponía la ruptura del vínculo de unión entre el compadre y el ahijado. Pero existían, además, razones socio-políticas, como a su juicio se evidenció durante el levantamiento campesino de 1932, en el que se podía haber puesto a prueba el grado de “respeto” a la institución del compadrazgo por ambas partes, dado que en esa ocasión el origen era distinto: “el compadrazgo, en los sucesos del 32, tuvo un comportamiento ambiguo: hubo casos en los que el compadrazgo fue roto y violado, si la motivación socio-política vencía a la motivación religiosa, y hubo casos en los que el compadrazgo se mantuvo y fue respetado, cuando la motivación religiosa fue más fuerte que la socio-política”. No obstante, advertía de que en las zonas donde fueran más habituales los compadrazgos intergrupales, “los levantamientos y la lucha de clases están llamados al fracaso”.

Precisamente en esta misma línea, los datos extraídos de la investigación mostraban que el compadrazgo entre distintos grupos sociales, que era vertical, fortalecía la relación de “dominación-dependencia” entre ahijado y padrino: mientras el primero veía con respeto al segundo, el padrino no aceptaba al ahijado en su nivel social, ni lo reconocía como igual ni lo defendería en situaciones como la revuelta campesina de 1932, ya que, añadía, “se sirve de él para su beneficio económico, social o político, ofreciéndole a cambio las migajas desprendidas de un paternalismo”, lo que a su vez, según destacaba, estaba motivando el crecimiento del compadrazgo dentro del mismo grupo social.

El trabajo que centró su tesis doctoral constituyó el primer acercamiento de Montes al análisis de la estructura social salvadoreña a través, como se ha visto, de una institución implantada por los españoles y de gran arraigo en el país. Desde ese momento y fruto de la importancia que otorgaba al conocimiento de esta cuestión, fueron numerosos los estudios que realizó sobre el tema, que no abandonó hasta su muerte.



El primero dedicado monográficamente a la estratificación social⁶⁸⁰ se publicó en 1979 y tuvo su origen en un trabajo titulado *Investigación evaluativa de los programas habitacionales y de desarrollo de la comunidad de la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima*, realizado en el marco de una colaboración entre la mencionada Fundación y la UCA y centrado en colonias marginales. De este modo, una parte de las encuestas realizadas con tal motivo sirvió a Montes para concebir la investigación sobre estratificación social, que se amplió posteriormente con recogida de testimonios en otros estratos sociales dentro de la capital, San Salvador, y con los datos recabados entre campesinos y población rural y urbana tanto en el artículo “Situación actual del campesinado salvadoreño”⁶⁸¹ como en el trabajo “Costos y beneficios sociales de la electrificación rural en El Salvador (Centroamérica)”, elaborada en 1974 por la UCA a petición del Banco Mundial⁶⁸².

La realización de las encuestas surgió como una práctica para que los estudiantes conocieran la realidad del país y contó con la colaboración de sus alumnos de Sociología tanto del Externado como de la UCA, que le ayudaron a cursarlas⁶⁸³, así como con la aportación de la Fundación Ford, que le permitió concluir la investigación. En su opinión, en el caso de El Salvador era innegable la existencia de grupos sociales claramente distintos “en la percepción de los beneficios sociales”, aunque además de clases sociales “muy diferenciadas y antagónicas” se percibía otra categoría, que denominaba estratos sociales y que se distinguían entre ellos “en la percepción de los escasos beneficios sociales que produce el país”, por lo que la investigación se centraba en el conocimiento de ese campo.

⁶⁸⁰ MONTES, Segundo. *Estudio sobre Estratificación social en El Salvador*. San Salvador: Publicaciones del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1979, 501 pp.

⁶⁸¹ Op. Cit.

⁶⁸² “... tenía un cúmulo de datos muy valiosos (...) Decidí utilizar comparativamente los datos de las otras investigaciones, con la dificultad que implica el que no sea la misma investigación y el no poder utilizar los mismos parámetros de análisis, pero tratando de aprovechar al máximo los datos en un análisis adicional”. MONTES, Segundo. *Estudio sobre Estratificación social en El Salvador*. Op. Cit. p. 107.

⁶⁸³ Como parte de sus prácticas, los estudiantes de la UCA encuestaron en 1972 a un centenar de jefes de familia de la colonia marginal de San Martín de Porres y posteriormente, en 1973, y en colaboración con los del Externado, cursaron las encuestas en otros barrios marginales de San Salvador.

El estudio partía del análisis pormenorizado de la situación económica y social salvadoreña realizado por el Consejo Nacional de Planificación y Coordinación Económica (Conaplan) en el marco del Plan de Desarrollo Económico y Social 1973-1977 y mostraba la existencia de tres situaciones que lastraban el crecimiento económico y social del país: una coyuntural, que correspondía a la recesión por la que atravesaba la economía y que tenía graves efectos en los ingresos de la población; otra estructural, que dificultaba que las medidas que se habían implementado hicieran posible el desarrollo que se perseguía, lo que a su vez requería de “medidas correctivas” que propiciaran el crecimiento económico y poblacional con la satisfacción de las necesidades de la población⁶⁸⁴, y una última vinculada a la población con bajos ingresos, que obligaba a poner en marcha medidas que mejoraran su situación.

Entendiendo que el desigual acceso a los beneficios sociales por parte de los salvadoreños no era casual sino que respondía “a una estructura social perfectamente ligada y trabada, inducida por una estructura mayor aún, a nivel mundial, de explotación y dominación”, Montes empleó la Teoría de la Dependencia⁶⁸⁵ como marco teórico de la investigación, que trataba de demostrar la existencia de diferencias en la percepción de beneficios sociales entre los distintos estratos sociales, desde el más bajo hasta el bajo alto, el medio bajo, el medio alto y el alto. Para ello, empleó las variables “movilidad habitacional”, “integración familiar”, “vivienda”, “economía”, “estudios”, “aspiraciones” y “receptividad”, con las que pudo conocer, por ejemplo, que el 40% tenía origen rural y que casi el 60% era migrante y había llegado a la ciudad en los último 15 años; confirmó la alta movilidad dentro de la ciudad en cuanto a las colonias, que por el contrario era muy baja dentro de la misma; el porcentaje de matrimonios crecía a medida que se ascendía en los estratos y la media de hijos se situaba en tres; el coste mensual del

⁶⁸⁴ Destacaba, entre las deficiencias estructurales de origen externo, la necesidad de incrementar las exportaciones y reducir la dependencia exterior de productos para el sector industrial y las desfavorables relaciones comerciales con otros países, especialmente en lo referente a los precios. En el caso de las deficiencias estructurales internas, situaba la dificultad del mercado laboral de absorber toda la mano de obra y su dependencia de las fluctuaciones del mercado internacional. *Ibidem*, pp. 67-70.

⁶⁸⁵ Se trata de una corriente nacida en América Latina en las décadas de los sesenta y setenta que defendía la vinculación directa entre el subdesarrollo y la expansión de los países industrializados; que desarrollo y subdesarrollo eran dos aspectos distintos del mismo proceso; que el subdesarrollo no era previo al desarrollo sino una condición en sí mismo y que la dependencia también crea estructuras internas dentro de los países. SPICKER, Paul; ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia; GORDON, David. *Pobreza: un glosario internacional*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), 2009, p. 279.



alquiler y el terreno y superficie de la casa, que oscilaba de los 25 metros cuadrados de las colonias marginales a las de 350 metros cuadrados de los estratos más elevados, y la cifra de residentes en la casa que oscilaba, como media, entre cuatro y seis.

Se analizaban también los años de estudio, titulación y trabajo fijo del padre, parámetro este último que era mayoritario, al contrario que en el caso de la madre y de los hijos, donde era muy escaso en los estratos bajo y alto y más común en los medios. Respecto a los ingresos familiares mensuales, las diferencias eran “exageradas” entre las colonias aun a pesar de que los jefes de familia de las superiores rebajaban la cuantía real, al igual que sucedía con los gastos en comida. Además, se estudiaron las partidas del presupuesto familiar destinadas a casa, ropa, educación y ocio, que incrementaban a medida que se ascendía en los estratos; medicinas, que era bajo o por no tener dinero para ellas o por no necesitarlas, y también a alcohol y ahorro: esta última puso de manifiesto la imposibilidad del estrato marginal para ahorrar y los márgenes que los estratos más elevados tenían para ello.

Además, se les preguntaba por aquello que más necesitaban, lo que puso de manifiesto las diferencias dado que los encuestados de los barrios marginales requerían bienes de primera necesidad y empleo para poder acceder a ellos, así como por lo que querían ser: los de las colonias marginales aspiraban a un empleo para cubrir sus necesidades y los de los niveles más altos, dado que ya lo tenían, buscaban la felicidad, mientras que para los de las colonias situadas entre ambos extremos el deseo pasaba por haber sido profesionales, aspiración también mayoritaria de los padres para sus hijos.

El tratamiento de los datos obtenidos a través de las 674 encuestas cursadas entre 1974 y 1975⁶⁸⁶ le llevaron a comprobar la existencia de nuevos estratos en relación con la obtención de los mencionados beneficios sociales, aunque tal y como lo recogía en las conclusiones, el “bajo” era porcentualmente el más elevado en El Salvador, ya que agrupaba al 80% de la población, especialmente de barrios marginados urbanos y del

⁶⁸⁶ Advertía, en este sentido, de los cambios que podían haberse experimentado en el seno de algunas familias como consecuencia del paso del tiempo. MONTES, Segundo. *Estudio sobre Estratificación social en El Salvador*. Op. Cit. p. 110.

campesinado, que percibían unos beneficios sociales “verdaderamente infrahumanos”. Montes no pudo en aquel momento cuantificar el volumen del estrato “bajo-alto”, que presentaba condiciones igualmente precarias, aunque diferenciadas del estrato inferior y de los superiores, y tampoco el del “medio-bajo”, que podía ser incluso menor que el anterior y que presentaba cierta continuidad con el estrato inmediatamente superior, seguramente debido a la movilidad. A medida que se ascendía, el tamaño de cada uno de los estratos iba reduciéndose, de manera que el “medio-alto” se diferenciaba poco del inmediatamente inferior pero mucho de los situados en la base. En cualquier caso, entre los estratos medios la homogeneidad era menor y existían diferencias en las variables aplicadas en las colonias donde se realizaron las encuestas. Por último, el “alto” era el que menor población aglutinaba, era comparable en obtención de beneficios sociales a los países desarrollados y mantenía una gran diferencia con el “bajo”, que era el más multitudinario⁶⁸⁷.

El nivel económico resultaba determinante a la hora de acceder a los beneficios sociales, pero este a su vez dependía de los estudios realizados, especialmente en el caso de las madres de familia: “el que ha podido alcanzar un alto nivel de estudios tiene mayores facilidades para una mejor retribución económica, para una mejor vivienda, para una mayor estabilidad, para integrar más el grupo familiar y para tener aspiraciones más elevadas”. Asimismo y en la línea de las conclusiones extraídas en las primeras investigaciones sobre familia y educación, este trabajo incidía en el “círculo de dependencia entre lo económico y los estudios” ya que la falta de recursos impedía a las

⁶⁸⁷ Con la base de esta investigación y con los datos recabados de sus estudios en torno al campesinado salvadoreño, dos años después, en 1981, Montes profundizó en este tema en el artículo “En torno a la estructura social salvadoreña”. *ECA*, 1981, nº398, pp. 1.123-1.130. En este trabajo ya se presentaba la cuantificación de cada uno de los estratos: el marginal estaba conformado por el 80% de la población y vivía con unos ingresos familiares inferiores a 50 dólares al mes; el “bajo-alto”, integrado por el proletariado urbano pequeños propietarios rurales y trabajadores del sector terciario, representaba el 10% de la población con ingresos de hasta 200 dólares mensuales; el “medio-bajo” abarcaba el 5% de la población, sobre todo empleados, trabajadores cualificados, pequeños propietarios urbanos y medianos rurales, y el “medio-alto” reunía al 3% de los salvadoreños, sobre todo altos funcionarios, medianos propietarios urbanos y grandes propietarios rurales con ingresos entre 800 y 1.200 dólares mensuales, mientras que la clase “alta”, formada por la burguesía y los propietarios de los grandes medios de producción, no llegaba al 2% pero sus ingresos superaban en ocasiones los 13.000 dólares mensuales. Montes incidía en que la movilidad entre los estratos medios se veía favorecida por los niveles educativos alcanzados. Este trabajo concluía que la realidad de “explotación y opresión” de las grandes mayorías no propiciaba automáticamente la toma de conciencia de clase ya que ese era un terreno en el que entraba en juego la lucha de las ideologías.



familias poder sufragar los gastos educativos de sus hijos y, a su vez, prescindir de ellos para garantizar la obtención de los recursos necesarios para vivir.

De manera paralela, desde la perspectiva de la Teoría de la Dependencia, Montes destacaba que el sistema mundial de “dominación-dependencia” en vigor hacía que el centro hegemónico hubiera establecido una división internacional del trabajo que asignaba a los países dependientes, como El Salvador, la producción agropecuaria y una pequeña parte de bienes manufacturados primarios, así como la generación de mano de obra barata y, frente a ello, el consumo de bienes elaborados en el centro hegemónico que el país no producía. El mantenimiento de este sistema, que por ejemplo contemplaba también la imposición de precios, requería de un control que ejercía la oligarquía criolla, equiparada con una “lumpenburguesía” que, pese a estar marginada de la sociedad en la que estaba establecida, se identificaba con los valores del centro hegemónico y velaba por ellos y por sus intereses, a cambio de lo cual recibía parte de los beneficios obtenidos.

Para cumplir con su cometido, esta “lumpenburguesía” tenía que establecer, en el interior del país, un sistema de explotación de la mano de obra, que era aportada fundamentalmente por las mayorías, que para Montes representaban “el verdadero país en el aspecto humano y social”: “no son los marginados de nuestra sociedad, sino los verdaderos integrantes de la misma, que hacen que todos los que vivan de otro modo y perciban beneficios sociales superiores a los de ellos, sean una minoría extraña a la realidad nacional, sean los verdaderos marginados de El Salvador”.

Entre esos dos estratos, concluía Montes, se extendía una “gama de niveles de captación de beneficios sociales que responde a las exigencias mismas del sistema”, aunque en ningún caso se permitía el acceso de todos ellos al grupo dominante, que como se ha señalado, pese a la alienación que sufrían, estaban también dominados, y tampoco se propiciaba su homogeneidad y unión con el fin de no poner en riesgo los intereses de quienes mantenían y se beneficiaban del sistema.

Pese a que era un estudio “imperfecto, limitado e incompleto”, según él mismo lo reconocía⁶⁸⁸, podía resultar de utilidad para quienes buscaran modificar la situación por la que atravesaba el país, para lo cual tendrían que realizarse cambios estructurales que acabasen con el sistema de dominación-dependencia que regía en la sociedad. Asimismo, la confirmación sobre el papel que desempeñaba la educación en el acceso a mayores ingresos llamaba a elevar sus niveles, aunque de nuevo las condiciones económicas limitaban esta posibilidad, por lo que sugería que la reforma en el ámbito educativo fuera acompañada de medidas económicas de naturaleza estructural.

Los cambios estructurales, por su parte, no vendrán dados de arriba, ni pueden ser permitidos por la sociedad dominante y por el sistema imperante. Tienen que venir de abajo y ser generados por aquellos que verdaderamente padecen las consecuencias de la estructura injusta en la que viven (...) El día que esa mayoría tome conciencia de sí misma, de que es ya la inmensa mayoría y no ya los marginados de la sociedad, y tome también conciencia de su situación de explotación, puede iniciar el proceso de liberación auténtica, que no se la proporcionará nadie de las minorías marginadas, a distintos niveles, que están privilegiadas y satisfechas de su situación de privilegio (...) Parece remoto, inviable, tal vez utópico, el advenimiento de este proceso. Solo la historia nos podrá dar su respuesta.

Tan solo un año después de la publicación de este estudio, Montes escribía otro sobre el tema⁶⁸⁹ aunque mucho más limitado, ya que buscaba contrastar la teoría funcionalista de la estratificación social⁶⁹⁰ y su aplicación a la realidad de El Salvador partiendo de dos

⁶⁸⁸ En la parte final de la investigación, Montes confesaba no pertenecer ni al grupo dominante ni al pueblo: “Soy un simple servidor del sistema, tal vez con algo más de conciencia de mi alienación, y con algo más de libertad para analizar las realidades y los procesos”. MONTES, Segundo. *Estudio sobre Estratificación social en El Salvador*. Op. Cit. p. 325.

⁶⁸⁹ “La Estratificación Social, ¿‘funcional’ para qué tipo de sociedad?”. ECA. 1980, nº 375-376, pp. 55-72.

⁶⁹⁰ Especificaba, al comienzo, que la discusión sobre la estratificación social no era puramente científica sino también ideológica, de modo que las teorías y escuelas funcionalistas o no funcionalistas ocultaban un modelo de sociedad: capitalista o no capitalista. Para ello, explicaba que Kingsley Davis y Wilbert Moore defendían que la estratificación social y la desigualdad eran fenómenos universales porque la sociedad necesitaba tenía distintas necesidades y requería de ciudadanos con diversas capacidades y cualificaciones para cubrirlas y la misma sociedad debía crear estímulos para compensar los sacrificios de la capacitación y para encontrar talentos. Para ellos, la religión, el gobierno, la riqueza, propiedad y trabajo, y el conocimiento técnico daban pie a la estratificación. Por su parte, Melvin Tumin rechazaba que los puestos más elevados fueran más indispensables y que las diferencias las generaban la propiedad y el poder la estratificación social, de modo que defendía que la estratificación social mantenía el orden imperante de privilegio a una élite, lo que propiciaba la desintegración de la sociedad que, a su vez, podía fortalecer la lucha clases. En último término, Montes citaba a Wesolowski, quien negaba que los puestos de mayor relevancia fueran ocupados por los más talentosos o los más capacitados, por lo que tener esas aptitudes no era garantía de posicionarse en esos puestos, y apuntaba a la existencia y a la distribución



indicadores: la preparación requerida para cada cargo y la retribución material monetaria que se le asignaba. Para ello, analizó las condiciones de los trabajadores del magisterio, de los militares, de la administración pública, de la salud, de las universidades y de la empresa privada, lo que confirmó que el sector privado pagaba mejor que el público, que los servicios particulares, es decir, los que se realizaban fuera de los límites del empleo público, se pagaban mejor que los del ámbito estatal, y dentro de ellos se pagaban más los sanitarios que los educativos. El sector privado presentaba mayores niveles de estratificación y el público mantenía los servicios sociales más importantes, es decir el magisterio, la sanidad y las fuerzas armadas, pero con la peor retribución, lo que hacía que el privado fuera más valorado y gozara de mayor prestigio.

Ya en las conclusiones, aseguraba que las sociedades tenían distintas necesidades y que había profesiones más difíciles que otras, aunque matizaba que todos los puestos eran indispensables y los más altos precisaban de mayor capacidad, lo que efectivamente no garantizaba que quien los ocupaban tuviera una mayor capacidad natural, dado que el propio sistema podía discriminar en el proceso a personas talentosas que no podían llegar al grado de cualificación necesario. Montes desterraba por tanto la correlación entre la retribución y la capacidad de las personas ya que negaba que los ejecutivos de las empresas privadas tuvieran más talento que los médicos, los generales o los maestros. Concluía, por tanto, que la estratificación social era funcional para un sistema como el salvadoreño, pero no para la sociedad salvadoreña:

Pero nuestro sistema social es de tales características que privilegia la acumulación de riqueza y del poder económico en una minoría hegemónica, y subordina todos los demás elementos de la realidad social a este objetivo; controla el poder económico, el poder social, y el poder político, y monta todo un complicado aparato, debidamente estratificado, para que sirva a sus intereses, controlando el Estado y relegándole las tareas más duras e improductivas. El mecanismo ideológico que construye es de tal naturaleza que aliena al mismo Estado, a la Fuerza Armada y al pueblo, de modo que no sea consciente de la utilización y de la explotación a que es sometida de parte del grupo hegemónico, e incluso a veces se sienta agradecido, estimulado y honrado con ciertos salarios que en ningún momento guardan proporción con las ganancias acumuladas a su costa, y gracias a su fidelidad e instrumentalización.

del poder y de la autoridad como causas de la estratificación, por encima de las ventajas materiales y el prestigio. Ibidem, pp. 56-59.

Asimismo, defendía que esa estratificación social motivaba la lucha de clases para acabar, precisamente, con el sistema, que al final era víctima de sus propias contradicciones: cuanto mayores eran, mayor nivel de conciencia de lucha por parte de las clases que se encontraban en los estratos más bajos y en las peores condiciones de vida. “La realidad social que está viviendo el país nos está demostrando la veracidad de esta tesis”, concluía.

También a principios de la década de los ochenta, Montes abordó el papel de los sectores medios⁶⁹¹, hasta entonces poco estudiados en El Salvador pero que en aquel momento habían alcanzado gran relevancia ya que las dos partes enfrentadas en la guerra luchaban también por acercarlos a sus posiciones y cerrar alianzas con ellos.

Para llevar a cabo el análisis, enmarcó en este grupo a los pequeños y medianos propietarios, con limitaciones para este último caso por las dificultades para diferenciar las medianas de las grandes empresas; a la “*intelligentzia*”, es decir, a la intelectualidad que generaba y transmitía ideología, y a los empleados siempre que el objeto de su trabajo fueran sus conocimientos y no su fuerza física. Con un peso social próximo al 15% de la población, los sectores medios no constituían una clase social ya que ni percibían los mismos salarios ni contaban con las mismas condiciones, además de no compartir conciencia de clase por la diferente situación en que se encontraban, pero sobre todo el elemento que Montes consideraba que imposibilitaba su categorización como clase social era su ideología, que se sustentaba en el individualismo y en la necesidad de triunfar.

Caracterizados por el débil poder social, económico y político del que gozaban, los sectores medios eran “halagados” en tiempos de crisis, como el que entonces vivía El Salvador, por parte de las clases que estaban enfrentadas, que buscaban en ellos seguidores para ampliar su base social y borrar cualquier rastro de radicalidad a cambio de concesiones, situación que Montes comparaba con la que se vivía en las democracias parlamentarias con los partidos minoritarios. Asimismo, los sectores medios estaban

⁶⁹¹ “Los sectores medios en El Salvador: historia y perspectivas”. *ECA*. 1981, nº 394, pp. 753-772.



integrados por “desclasados”⁶⁹² ya que sus miembros no eran aceptados por la clase dominante y en muchos casos se habían distanciado de la clase dominada⁶⁹³. Esas características determinaban su papel en el sistema capitalista, en el que los empleados y los intelectuales mantenían su condición de empleados y las pequeñas y medianas compañías estarían abocadas a la quiebra o a la supervivencia. En el caso de El Salvador, los sectores medios habían sido marginados del acceso a los beneficios del sistema, aunque en muchas ocasiones la clase dominante les hubiera mostrado que eran aliados y, a cambio de su apoyo, les hubiera otorgado pequeñas cuotas de poder. En este escenario, la profundización del sistema capitalista en el país agravaría la situación de los sectores medios, tanto si se optara de nuevo por la economía agroexportadora como si se apostase por el desarrollismo industrial.

Su interés por este asunto le llevó a dar un paso más y a analizar el alcance que los sectores medios podían tener en un sistema comunista, que según los ejemplos de los países en los que estaba implantado, gozaban de mayor empleo y bienestar. Dado que la guerra que se libraba entonces en el país enfrentaba a un bando que representaba al capitalismo con el “popular”, que abogaba por la instauración de un sistema comunista, el sociólogo tomó la Plataforma Programática para un gobierno democrático revolucionario de la Coordinadora Revolucionaria de Masas⁶⁹⁴, publicado en febrero de 1980, que en principio contemplaba un mayor apoyo a los pequeños y medianos propietarios y más oportunidades a los empleados y a los intelectuales por la incidencia que su trabajo tendría en el desarrollo del país.

⁶⁹² “Se podría decir que su verdadera posición es de anomía social y de desclasamiento”. Montes ya había abordado un año antes esta misma cuestión en el artículo “Reflexiones sobre las clases medias”. *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*. 1980, nº 23, p. 171.

⁶⁹³ “Pero hay más aún, y es que los ‘sectores medios’, o se constituyen en grupos subordinados y aliados de la clase dominante en el bloque de poder, o son instrumentalizados por este mismo, para reforzar la dominación sobre la clase explotada, lo que implica la instrumentalización y el menosprecio para ellos de parte de la clase dominante y del grupo en el poder, a la vez que el resentimiento- -si no el odio fijado en ellos en vez de en los verdaderos actores de la dominación- de parte de la clase dominada”. MONTES, Segundo. “Los sectores medios en El Salvador: historia y perspectivas”. Op. Cit. p. 758.

⁶⁹⁴ Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario UDN, LP-28, BPR, FAPU. Publicado el 23 de febrero de 1980. Centro de Estudios Marxistas "Sarbelio Navarrete" (CEM), [Servicio Informativo Ecuménico y Popular \(SIEP\)](https://www.marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/organizaciones/lp28/1980/feb/23.htm). Marxists Internet Archive, noviembre de 2010. <https://www.marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/organizaciones/lp28/1980/feb/23.htm>

Pero teniendo en cuenta que una cosa era el proyecto y otra lo que finalmente se pudiera poner en marcha, en caso de vencer el bando popular Montes ponía como ejemplo el caso de Nicaragua y analizaba otros condicionantes como el nacionalismo de este proyecto y el apoyo que recibía de organizaciones como la Internacional Socialista. Todo ello le llevaba a concluir que en El Salvador no iba fraguar la “radicalización teórica” del proyecto socialista y que el modelo más moderado que podría alcanzarse sí beneficiaría a los sectores medios, que por su parte tendrían que hacer también concesiones, concretamente en lo relativo a uno de sus rasgos principales:

Eso sí, se implantarían unas reglas de juego claras y definidas, que coartarían en parte las aspiraciones individualistas y arribistas muchas veces introyectadas en los sectores medios por la ideología que se ha tratado de implantar en el sistema presente, se intentaría imponer una ideología y una conciencia de solidaridad, ajena, si no contraria, a la que estaban acostumbrados los sectores medios, y se exigiría una aceptación y un respaldo, cuando menos negativo -en el sentido de no boicotear contrarrevolucionariamente-, al sistema que se impusiera, como requisito para disfrutar de las ventajas que se ofreciesen en compensación, o para otorgarles una cuota de poder.

De manera paralela a estos trabajos, siempre “limitados” por el espacio en el que se publicaban, tal y como él mismo lo reconocía, Montes trabajó entre enero de 1980 y diciembre de 1983 en una nueva obra vinculada a la temática de las clases medias⁶⁹⁵ y centrada, específicamente, en el comportamiento de las fuerzas sociales, que finalmente vio la luz en abril de 1984 y que, según relataba a sus hermanas, pensaba presentar a un concurso del Centro de investigaciones Sociológicas para optar a un premio de un millón de pesetas⁶⁹⁶.

⁶⁹⁵ *El Salvador: las fuerzas sociales en la presente coyuntura*. San Salvador: Publicaciones del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1984, 221 pp. El propio Montes relataba a sus hermanas en 1984: “Logré terminar a su debido tiempo, como siempre, la investigación que os dije estaba realizando, y ha salido un libro muy interesante, que se está leyendo y vendiendo mucho, pues analiza el conflicto de las fuerzas sociales en los últimos cuatro años. Apenas terminada esa investigación, me encargaron dirigir una, en equipo bajo mi coordinación, sobre los refugiados y desplazados, que durará un año y tiene financiamiento exterior”. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 269.

⁶⁹⁶ *Ibidem*, p. 279. Segundo Montes presentó una ponencia sobre este trabajo, titulada “Las Fuerzas Sociales actuales en El Salvador”, en el Encuentro de la Latin American Studies Association (LASA) en Albuquerque (Nuevo México) en abril de 1985, según se recoge en una carta remitida por la organización y conservada en la caja que custodia sus pertenencias en la biblioteca teológica de la UCA.



Esta nueva investigación profundizaba en la situación de El Salvador en los primeros tres años de la década de los ochenta desde la visión que el filósofo Antonio Gramsci tenía sobre lo que era el Bloque Histórico, es decir, sobre una situación social histórica global en el que la estructura social la conforman las clases, que derivan de las relaciones de las fuerzas productivas, y en la que existe una superestructura ideológica política; ambas están vinculadas por grupos sociales, en este caso los intelectuales, que actúan a nivel superestructural⁶⁹⁷.

A partir de esta conceptualización, Montes ahonda en la lucha social que mantenían los dos bloques enfrentados en la guerra, que representaban a la izquierda y a la derecha, para ampliar sus bases, y los consiguientes intentos por conquistar a las fuerzas sociales del centro, entendiendo por fuerzas sociales las “estructuradas e institucionalizadas, que se manifiestan y pronuncian, que constituyen grupos de poder o de presión”. Tras una primera aproximación a la posible dimensión de las fuerzas sociales ubicadas a la derecha política (con más de 7.725 miembros), las de centro (más de 692.114) y las de la izquierda (693.200), Montes alertaba de la gran movilidad existente y de la constante aparición y desaparición de grupos, aunque las dos principales sustentaban su peso en su poder, en el caso de la derecha, y en su amplia base social, como sucedía en la izquierda. En medio de ambas había organizaciones y también ciudadanos no movilizados, aunque finalmente se verían arrastrados por las fuerzas sociales de centro, a la que no les quedaría más remedio que unirse al bloque principal que ganara la batalla que se estaba librando en el país.

Un repaso detallado a las acciones que tanto las fuerzas de la derecha como las de la izquierda habían llevado a cabo para atraer hacia sí a las fuerzas del centro, entre ellas comunicados, pronunciamientos o manifiestos, demostraba que la derecha había tenido éxito en la fracción de las fuerzas de centro vinculadas a la propiedad y también entre la intelectualidad, en concreto en las Fuerzas Armadas y en la alta burocracia estatal, así como en la jerarquía eclesiástica o profesional, que veía sus intereses amenazados por la izquierda. En el caso de esta última, Montes destacaba que la propaganda realizada en los tres años se había dirigido a todos los sectores y que, además, en ese periodo de

⁶⁹⁷ MONTES, Segundo. *El Salvador: las fuerzas sociales en la presente coyuntura*. Op. Cit. p. 14.

tiempo los mensajes habían experimentado un cambio: las fuerzas de izquierdas habían evolucionado de la radicalidad inicial a la moderación, que fue favorecida, entre otros, por el fracaso de la ofensiva de 1980, con la que se inició la guerra, y por la necesidad de internacionalizar la comunicación de sus mensajes para “generar simpatía” hacia el movimiento revolucionario⁶⁹⁸. De este modo, la moderación del lenguaje, la focalización y denuncia de los problemas concretos que aquejaban a las mayorías o la apelación a los grandes principios y valores habían acercado a las fuerzas de izquierda a organizaciones como la Asociación de Empresarios de Autobuses Salvadoreños (AEAS) así como “a los sectores más sanos y éticos” de la intelectualidad y a la fracción más cercana a la propia izquierda, que había ido incrementado su conciencia.

La imposibilidad de que las propias fuerzas de centro se constituyeran en un bloque histórico, lo que no era factible ya que ni siquiera constituían una clase social, las empujaba a ser “auxiliares” del Bloque Histórico futuro del país, que estaría directamente vinculado con el resultado de la “crisis orgánica” que vivía El Salvador como consecuencia de la pérdida de hegemonía del bloque histórico vigente hasta el momento. En este sentido, había dos posibles soluciones a la crisis: la reconstrucción del bloque histórico que había regido hasta el momento o el triunfo del que se estaba formando en ese momento. En ambos casos, concluía Montes, uno de los factores esenciales pasaba por “la conformación y el ejercicio de la hegemonía”: si bien es cierto que durante la guerra eran las fracciones armadas (Fuerzas Armadas y FMLN) las que ostentaban ese poder político en ambos bloques, el problema llegaría con la resolución de la guerra y la disputa interna para hacerse con él.

Precisamente, la fuerza social que más había crecido durante la guerra era la facción armada de ambos bandos, por lo que una de las principales dificultades para el bloque vencedor sería “pasar la hegemonía de la institución armada a la institución política, y

⁶⁹⁸ “Los revolucionarios salvadoreños difícilmente habrían podido captar la simpatía de la opinión pública internacional en base a los mismos mensajes y propuestas que habían servido para movilizar a la sociedad salvadoreña, o en base al discurso agitativo que sostenían las radios guerrilleras en el interior del país. Por el contrario, debieron reacomodar su discurso para incidir sobre estos nuevos públicos internacionales”. CORTINA ORERO, Eudald. “Discursos en (r) evolución. Lucha ideológica y captación de solidaridad en el movimiento revolucionario salvadoreño”. *Naveg@mérica. Revista electrónica Editada Por La Asociación Española De Americanistas*. 2016, nº 17, pp. 11-12.



lograr que la institución armada ocupe su lugar específico y desempeñe su tarea propia, como uno de los instrumentos del aparato del Estado, sometido y subordinado al Ejecutivo, conforme a un recto ordenamiento jurídico-político, y al servicio de toda la sociedad”⁶⁹⁹.

En realidad, el tema de las clases, los estratos y las fuerzas sociales fue constante en los trabajos de Segundo Montes, quien en octubre de 1988 presentó en el VIII Congreso Centroamericano de Sociología celebrado en Guatemala la ponencia “Clases y movimientos sociales en El Salvador. Caracterización, desarrollo e intervención”: “...tuve un éxito casi apoteósico (con toda humildad); el trabajo que presenté gusto muchísimo a las ‘vacas sagradas’ y a los de ‘a pie’⁷⁰⁰. Este trabajo suponía una síntesis y actualización de todas las investigaciones realizadas hasta aquel momento sobre el tema, pero además conllevó una labor adicional de investigación que no pudo incluirse ni en la ponencia ni en el artículo por las limitaciones existentes. Con el fin de poder presentar todos los datos recabados, Montes publicó ese mismo año la investigación completa⁷⁰¹, que se dividía en dos partes: un análisis estructural de las clases sociales y otro sobre el comportamiento de las fuerzas sociales operantes en aquel momento en el país.

En primer lugar y aunque había realizado un cálculo de la estructura de clases en base a las familias, consideraba que otro que se basara en la Población Económicamente Activa (PEA) sería más acertado y además le permitió ofrecer un análisis cuantitativo aproximado: la clase fundamental dominante representaba el 0,30% de la PEA (el 0,11% de esta tasa eran grandes propietarios, el 0,17% medianos propietarios y el 0,02% alta gerencia), las capas medias constituían el 10,84% de la PEA (el 5,59% correspondía a pequeños propietarios, el 3,67% a empleados y el 1,58% a intelectuales), mientras que la clase dominada alcanzaba el 57,22% de la PEA: los semiproletarios representaban el

⁶⁹⁹ Tal y como se ha visto en el capítulo 2, los Acuerdos de Paz de Chapultepec sentaban las bases del funcionamiento futuro de la Fuerza Armada, cuyas nuevas funciones estarían limitadas por la Constitución.

⁷⁰⁰ MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 58. El trabajo se publicó en *Realidad Económico Social*, 1988, nº 4, pp. 305-331.

⁷⁰¹ *El Salvador 1988. Estructura de clases y comportamiento de las fuerzas sociales*. San Salvador: Departamento de Sociología y Ciencias Políticas, Instituto de Derechos Humanos (Idhuca). Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1988, 175 pp.

12,25% de la PEA, los proletarios el 9,22% proletarios y los desempleados el 21,75%⁷⁰² desempleados. El porcentaje de población considerada lumpen⁷⁰³ era menor al 4% de la Población Económicamente Activa.

Estructura de clases en base a la PEA real	
<u>clase fundamental</u>	<u>fracciones y subsectores</u>
	grandes propietarios: 0.11% de PEA real
<u>clase dominante:</u> 0.30% PEA real	alta gerencia: 0.02% de PEA real
	medianos propietar.: 0.17% de PEA real
	"intelligentsia": 1.58% de PEA real
<u>capas medias:</u> 10.84% PEA real	empleados: 3.67% de PEA real
	peq. propietar.: 5.59% de PEA real
	semiproletarios: 12.25% de PEA real
	proletarios: 9.22% de PEA real
<u>clase dominada:</u> 57.22% PEA real	desempleados: 21.75% de PEA real
	serv.domést.: 5.0 % de PEA real
	desplazados: 9.0% de PEA real
<u>capa infima:</u> < 4% PEA real	lumpen: < 4.0 % de PEA real

Figura 59. Fuente: *El Salvador 1988: Estructura de clases y comportamiento de las fuerzas sociales*. P. 27.

Teniendo en cuenta el peso que la burguesía y el proletariado tenían en la PEA, era comprensible cuestionar el modo de producción que dominaba en El Salvador, tema sobre el que Montes ya había escrito años atrás⁷⁰⁴ y que le había llevado a concluir que en el país convivían el sistema de producción capitalista y el no capitalista y que, lejos de ser independientes, estaban estrechamente relacionados ya que el primero necesitaba del segundo para su propia utilidad y el no capitalista necesitaba del capitalista para subsistir. En este sentido, equiparaba la situación con el avance de una enfermedad en el cuerpo: la economía salvadoreña era no capitalista, pero desde fuera le fue implantado el modo de producción capitalista, que poco a poco fue invadiéndole y debilitándole, pero no podía hacerlo desaparecer puesto que ello supondría su propia desaparición⁷⁰⁵.

⁷⁰² De ellos, los dedicados a servicios domésticos representaban el 5% de la PEA y los desplazados, el 9%. Ibidem, p. 27.

⁷⁰³ Eran las personas cuyo medio de vida era contrario "a las pautas sociales aprobadas".

⁷⁰⁴ "¿Cuál es el modelo de producción dominante en El Salvador?" *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*. 1983, nº 56, pp. 30-37.

⁷⁰⁵ "Lo menos que se podría sostener es que el sistema económico salvadoreño, en su globalidad, ni es capitalista ni no-capitalista (aunque tenga similitudes con y elementos de ambos), sino que es algo distinto, específico, salvadoreño (sin excluir a otros similares), subdesarrollado, periférico, dependiente,



Ya en el análisis realizado en 1988, Montes explicaba que el modo de producción y las relaciones sociales de la clase dominante eran homogéneas y se centraban en el capitalismo, mientras en el caso de la clase dominada, la realidad era heterogénea dado que la situación y las relaciones no eran iguales para los proletarios que para los semiproletarios o el servicio doméstico, tal y como ocurría en las capas medias. Bien distinta era, según el estudio, la percepción que de todo ello tenían: la clase dominante mantenía una visión objetiva de su situación, mientras que en la dominada esa percepción no era ni siempre objetiva ni homogénea ya que los grados de conciencia social sobre su situación y de alienación eran importantes en los distintos subsectores. Pero era en las capas medias donde detectaba mayor grado de alienación y de distorsión en su percepción de la realidad y ponía como ejemplo a una parte de los intelectuales, que pese a ser asalariados se consideraban “privilegiados, independientes y creadores intelectuales de consenso o de una nueva sociedad...”, mientras que entre los empleados se daban los dos extremos de ambas opciones.

El que la percepción que tenga de la realidad cada grupo sea objetiva y consecuente, posibilita dar el paso a la conciencia de clase y su pertenencia a ella, con todas las consecuencias que se derivan para convertirse en una verdadera clase social; en cambio, si la percepción es inobjetiva e inconsecuente, y piensa que los intereses de la clase a la que se percibe pertenecer son los suyos propios, no solo está de hecho –al menos psicológicamente- desclasado, sino que le impide alcanzar una conciencia objetiva de clase, con un desfase entre la base objetiva y material y la percepción de la misma, así como la consiguiente alienación en cuanto a conciencia de clase.

En este sentido, aclaraba que la percepción objetiva de la realidad que cada uno pudiera tener no conllevaba automáticamente la creación de conciencia de clase, ya que esta se adquiría de manera paulatina y dependía de otros factores como la ideología. Por ello, la segunda parte de la publicación ahondaba en el análisis coyuntural de las fuerzas sociales cuya correlación, según Montes, cambió especialmente en los primeros meses de 1980, cuando los militares se desvincularon de la clase dominante y se aliaron con la Democracia Cristiana.

o como se prefiera llamarlo, en el que los dos modos de producción coexisten íntimamente relacionados y conformando otro específico”. Ibidem, p. 36.

También entonces resultó determinante que la clase dominante creara Arena, que la dominada se lanzara a la calle y que las capas medias se dividieran entre los grupos revolucionarios y la Democracia Cristiana. Todos estos cambios no lograron acabar con la situación de crisis orgánica que vivía el país y en la que los dos bloques fortalecidos luchaban, además de por la victoria, por atraer a las capas medias, que por otra parte no representaban una alternativa ya que ni siquiera, como ya se ha visto, podían equipararse a una clase social.

De hecho y para profundizar en el comportamiento de las clases sociales hasta ese momento, Montes tomaba como base la investigación *Las Fuerzas Sociales en la presente coyuntura* y la actualizó con los hechos acaecidos desde diciembre de 1983: el fortalecimiento de la clase dominante tanto en el ámbito económico como en el político, de mano de Arena, que ganó las elecciones municipales y legislativas de 1988; el crecimiento y fortalecimiento de la base social insurgente hasta convertirse en una “fuerza socio-política que debe ser tenida en cuenta en el proceso salvadoreño y que tiene que ser invitada a participar en diálogos para la solución de la crisis”, a la vez que apoyaba la recomposición de las bases sociales, que eran objeto de deslegitimación y represión. Mientras, el centro se caracterizaba por la “inconsistencia”, pese a que, puntualizaba Montes, tanto las fuerzas sociales de centro como las de la izquierda habían experimentado cambios y una gran movilidad desde 1983⁷⁰⁶.

Tal y como ya lo había hecho en un artículo que había escrito en 1983⁷⁰⁷, el sociólogo abordaba a continuación el papel de las masas no organizadas que representaban a los más de dos tercios de la población que no estaba mayoritariamente movilizada y, por ello, no contaba con cauces de expresión más que en ocasiones puntuales, como las

⁷⁰⁶ Este fenómeno respondía, en su opinión, a la propia crisis, al intento de construir un bloque de centro y a la lucha de todos por conquistas a las fuerzas sociales que les permitieran ampliar su base y era, a su vez, la propia prolongación de la guerra la que propiciaba la creación de nuevas organizaciones o la reconstrucción de las alianzas. *El Salvador 1988. Estructura de clases y comportamiento de las fuerzas sociales*. OP. Cit. p. 47-49.

⁷⁰⁷ “El pueblo no organizado ante la situación del país”. *ECA*, 1983, nº 415-416, pp. 523,528. Este trabajo mostraba los resultados de las encuestas cursadas a personas que trabajaban directamente con el pueblo y entrevistas a promotores sociales y agentes de pastoral, a quienes se preguntó por la guerra y sus consecuencias, por el papel de Estados Unidos y por las elecciones, pero no desde su propia visión, sino desde la perspectiva del pueblo no organizado. Las respuestas mostraron que el pueblo no movilizado deseaba la paz y se inclinaba por el diálogo, pese a no saber si era viable y, además, desconfiaba de los partidos políticos y de las reformas.



encuestas que realizaba el Instituto de Opinión Pública, que ponían de manifiesto que sus principales preocupaciones eran la crisis económica y la guerra, o el voto electoral, que había experimentado un creciente descenso en participación de tal modo que en los comicios de marzo de 1988, los votos válidos apenas superaron el 40% de los posibles. Los resultados de los comicios mostraban la realidad de la alienación que sufría gran parte de los salvadoreños, ya que Arena, partido que representaba los intereses de la clase dominante, había obtenido el 48,1% de los votos válidos, y algo muy similar había ido ocurriendo con la Democracia Cristiana, representante de las capas medias, en las últimas elecciones⁷⁰⁸.

El análisis concluía con la presentación de las perspectivas que en aquel momento podían darse teniendo en cuenta que no se preveía el final de la guerra por la vía militar ni la negociación, aunque los cambios políticos derivados de las elecciones tanto en Estados Unidos como en El Salvador podían modificar la realidad que se estaba viviendo en el país. Desde su punto de vista, si triunfaban el demócrata Michael Dukakis y Arena, las tensiones se harían más profundas; en caso de ganar Dukakis y la Democracia Cristiana en El Salvador, las condiciones serían más favorables a una solución basada en la negociación, que no obstante sería frenada por parte de las fuerzas sociales más poderosas; en caso de ganar el republicano George Bush y Arena, aunque la solución pareciera más compleja, podría llegarse a la convicción de que era necesaria y, por último, en caso de que vencieran Bush y la Democracia Cristiana, habría grandes tensiones pero también una obligación de entendimiento, por lo que se daría un diálogo pero “lento e ineficaz”.

Estas previsiones demostraban que no sería sencillo para las fuerzas políticas alcanzar una solución, por lo que abogaba por la “toma de conciencia auténtica” tanto de los sectores medios como de la clase dominada, aprovechando las coincidencias de parecer que, de algún modo, se habían plasmado con motivo de la celebración del Debate Nacional para la Paz organizado por el Arzobispado de San Salvador. Esa toma de

⁷⁰⁸ Montes actualizaba este mismo planteamiento en su ponencia “Estado, crisis y nuevos actores sociales en Centroamérica. El Estado de El Salvador”, presentada en el taller ‘La cultura política y el estado en América Central’, organizado en el marco de la Maestría Centroamericana en Sociología impartida en San José en julio de 1989. El trabajo homónimo se publicó en *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 1989, vol.15, nº 2, pp. 25-36.

conciencia favorecería que se convirtieran en una “gigantesca fuerza de presión” a la hora de exigir todos los cambios imprescindibles para afrontar los graves problemas a los que se enfrentaba la mayoría del pueblo salvadoreño.

Las investigaciones de Segundo Montes sobre la estratificación social y la estructura de clases constituyen una parte fundamental de su labor como sociólogo por lo que, aún en la actualidad, el Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la UCA se ha planteado la posibilidad de realizar de nuevo ambas investigaciones para conocer la realidad salvadoreña más de tres décadas después de que se publicaran sus trabajos⁷⁰⁹.

4.3.3. Otros temas de estudio y opinión

En el presente capítulo se han detallado los principales temas y las investigaciones más relevantes de Segundo Montes y su equipo en el campo de la Sociología, de las que se sentía especialmente orgulloso dadas las dificultades por las que había atravesado el Departamento a finales de los años setenta. El propio Montes, en la entrevista concedida en 1989⁷¹⁰, reconocía que la salida de docentes había debilitado la capacidad de trabajo del grupo, pese a lo cual añadía: “lo que se ha producido a nivel de investigación para la poca gente que teníamos creo yo que es increíble. Visto así, sin fanatismo ni narcisismo, es inexplicable que se haya hecho tanto con tan poca gente, en tan poco tiempo. La calidad no será muy allá, pero menos se hace muerto”.

Junto a los grandes temas de investigación ya analizados, a los que en otros capítulos se sumarán sus trabajos sobre desplazados y refugiados y los de naturaleza política, en su nómina de artículos y comentarios que se publicaron en las distintas revistas de la UCA figura una gran variedad de temas que abarcan desde cuestiones vinculadas con la ciencia hasta la festividad de los Difuntos, la estética de la publicidad, diversos asuntos de política internacional o la celebración de los Juegos Olímpicos de Moscú de 1980⁷¹¹.

⁷⁰⁹ Declaraciones de Álvaro Artiga, profesor del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la UCA y exalumno y miembro de la comunidad pastoral que atendía Segundo Montes. Entrevista realizada el 4 de septiembre de 2015 en su despacho de la UCA. El texto completo de la entrevista puede leerse en el Anexo 7.

⁷¹⁰ Anexo 12.

⁷¹¹ Pese a su gusto por el deporte, Montes fue especialmente crítico en este artículo, en el que aseguraba que las Olimpiadas ya no tenían nada que ver con la competición deportiva de la antigua Grecia, sino que se parecían más a las justas o a los duelos ya que eran “verdadera guerra en tiempo de paz” a las que no



En todos ellos trasladaba su visión de la realidad, muchas veces crítica, como en el caso de “Los indígenas en El Salvador”⁷¹², en el que relataba cómo la Asociación Nacional Indígena Salvadoreña, con 1.800 miembros, estaba ligada a la Unidad Popular Democrática, que a su vez había pactado con la Democracia Cristiana a cambio de concesiones aunque, añadía, de poco les había servido ya que aún no se había esclarecido la matanza de al menos 74 indígenas en una cooperativa en febrero de 1983.

Montes reconocía que muchas de sus investigaciones presentaban limitaciones por falta de recursos y tiempo para, por ejemplo, buscar muestras más amplias para las encuestas, a lo que había que sumar las dificultades para moverse en el país por la obligación de obtener permisos para entrar en algunos territorios. Pese a ello, su trabajo gozaba de reconocimiento, como lo demuestra la carta que recibió en abril de 1989 de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador en la que se pedía información sobre la Maestría en Ciencias Políticas de la UCA y la posibilidad de que los docentes del centro estatal pudieran acceder a becas para cursarlo:

se acudía a competir sino a ganar. Según su visión, los pequeños países eran, en ese escenario, comparsa de las grandes potencias y sugería, en caso de querer salvar el espíritu olímpico, realizar los Juegos en países neutrales y pequeños y excluir a los poderosos ya que, concluía, las diferencias de sistemas o de imperios no se dirimían en las canchas. “Los Juegos Olímpicos de Moscú”. *ECA*, 1980, nº 379, pp. 487-488.

⁷¹² *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*. 1986, nº 9, pp. 147-155.

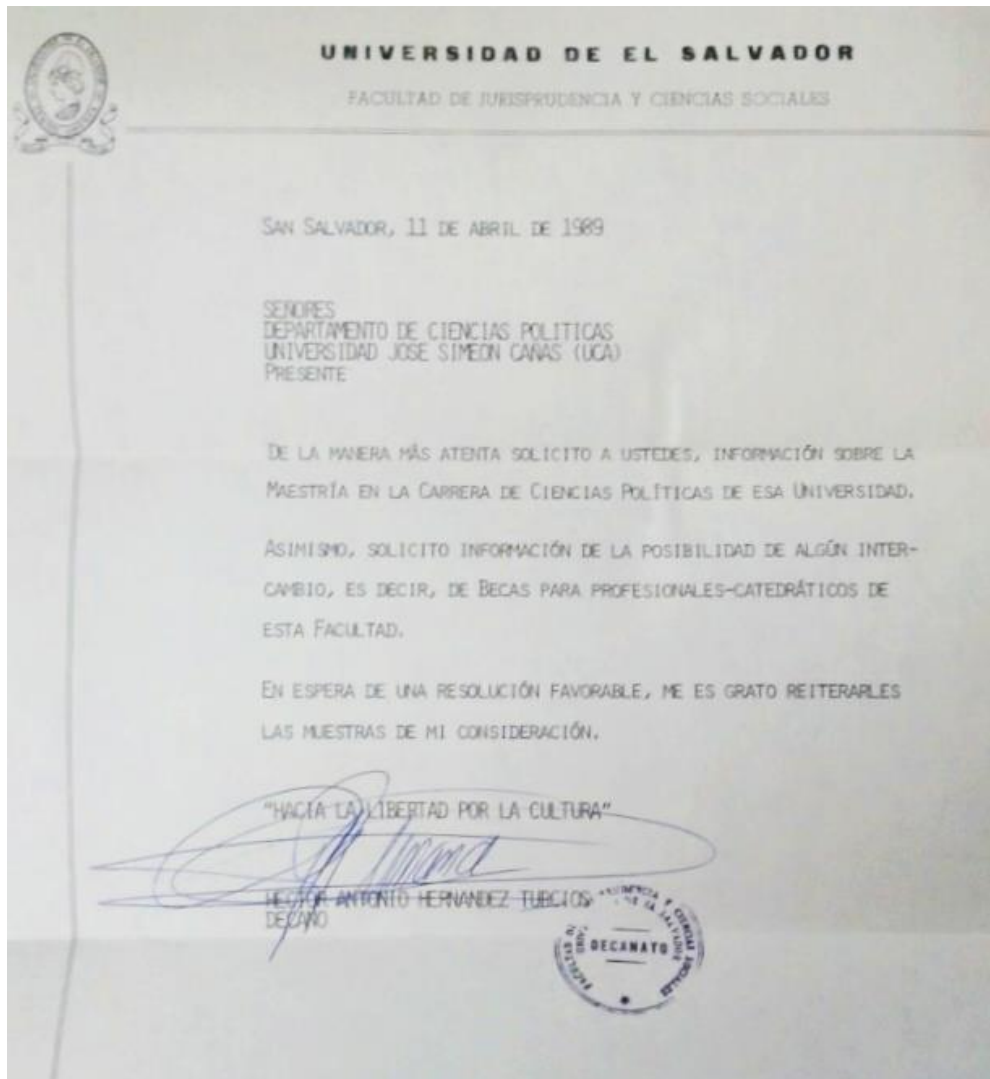
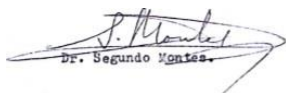


Figura 60. Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

Además del VI Congreso de Profesionales en Ciencias Económicas, en la agenda de Segundo Montes, como ya se ha mencionado, figuraba una última cita para el año 1989: del 26 de noviembre al 1 de diciembre tenía previsto desplazarse a Puerto Rico a la XV Asamblea general de Clacso que, con motivo del asesinato de la comunidad jesuítica de la UCA, difundió un comunicado de apoyo al pueblo salvadoreño y en memoria de los seis jesuitas en el que tenía un recuerdo especial para Montes:



XV

Asamblea General CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
 San Juan, Puerto Rico, 26 de noviembre al 1 de diciembre de 1989

A la memoria de Segundo Montes:

Los científicos sociales reunidos en Puerto Rico, con motivo de la XV Asamblea de CLACSO y su Comité Organizador, queremos hacer constar nuestra indignación y profundo pesar ante los sucesos de guerra y terror que vive nuestro hermano pueblo salvadoreño a manos del gobierno y ejército de este país. En esta ocasión nos ha tocado muy de cerca el asesinato y tortura de los compañeros investigadores de El Salvador, entre los cuales se hallaba Segundo Montes, quien habría de acompañarnos en esta jornada.

Segundo Montes, sacerdote jesuita, era el Director del Departamento de Sociología y del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Centro Americana José Simeón Cañas. Formaba parte de un equipo excepcional de trabajo en dicha universidad, junto a los también jesuitas, Ignacio Martín Baró e Ignacio Ellacuría, vice-rector y rector respectivamente. Españoles nacionalizados en El Salvador, todos estos compañeros encarnan el compromiso que muchos de los científicos sociales latinoamericanos hemos asumido ante las condiciones de opresión, terror e injusticia que viven amplios sectores de nuestros pueblos. La lucha por la democratización, liberación y el desarrollo basado en la justicia social, seguirá siendo nuestros objetivos.

Junto a Ignacio Ellacuría, Segundo Montes formó parte de los esfuerzos constantes que se hacían por abrir las posibilidades de un muy necesario diálogo, ya fuese sirviendo como intermediario entre la guerrilla y el gobierno, o desde las páginas de la prensa, donde mantenían un análisis constante de los problemas del país. Ignacio Martín Baró, profesor de psicología que recientemente nos visitara, era además de un distinguido educador, promotor de diferentes proyectos de alcance social, como el que recientemente había asumido de reconstrucción de las comunidades devastadas por la guerra en El Salvador. La respuesta que dio el ejército y la ultraderecha salvadoreña a la valiente gestión de estos excepcionales intelectuales fueron amenazas y los atropellos: desde la colocación de una bomba en la imprenta de la editorial de la universidad, hasta el allanamiento de su casa en repetidas ocasiones, incluyendo la noche en que fuera perpetrado este vil crimen.

Queremos consignar nuestro reconocimiento y profunda admiración a la ejemplar vida de estos distinguidos colegas, y nuestra solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño.

Figura 61. Fuente: Archivo UCA.

El propio Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la UCA que dirigió destacaba, una década después de su muerte, el esfuerzo que había realizado en el ámbito de la Sociología y de la investigación para ampliar el análisis empírico y ofrecer, a la vez, una interpretación del objeto de estudio:

Muy lejos de los calificativos gratuitos de algunos críticos de su escuela sociológica, la obra de Segundo Montes está más allá de la presentación y explicación empírica de los resultados de sus investigaciones. En sus escritos hay un serio esfuerzo de interpretación de los procesos sociales que investigó, a partir de la íntima relación que se da entre la teoría y la praxis⁷¹³.

⁷¹³ Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la UCA. "La obra intelectual y social de Segundo Montes". Op. Cit. P. 12.

Por su parte, quien fuera su sucesor al frente del Instituto de DDHH, Michael Czerny, SJ, aseguraba⁷¹⁴:

De una estricta disciplina de trabajo, presente a nivel de todas sus investigaciones, siempre exigida a sí mismo como a sus colaboradores; se auxiliaba de las matemáticas y las estadísticas como instrumentos para corroborar las hipótesis que su aguda percepción planteaba. Detrás de cada investigación existía un proyecto más amplio, que ponía en evidencia la necesidad del cambio de las estructuras sociales del país al que conocía tanto.

⁷¹⁴ IDHUCA. "Compromiso con los Derechos Humanos". *Proceso*, 1998, nº 830, p. 26.

S. Montes
Dr. Segundo Montes

5. LA LABOR CIENTÍFICA Y CULTURAL SOBRE DERECHOS HUMANOS, PILAR DEL COMPROMISO CON EL PUEBLO SALVADOREÑO

Segundo Montes fue especialmente conocido por sus trabajos e investigaciones en el ámbito de los Derechos Humanos (DDHH), temática en la que, de manera directa, comenzó a trabajar a mediados de la década de los setenta. Aunque nunca dejó de lado sus estudios sociológicos, los DDHH ocuparon buena parte de su actividad, primero en el Externado y luego en la UCA, donde fundó dos instituciones con objetivos y fines distintos: el Socorro Jurídico y el Idhuca.

Para poder trazar la trayectoria de Montes como investigador y defensor de los DDHH es imprescindible, de nuevo, acudir a sus trabajos. Además, el material documental se vio ampliado con una grabación audiovisual realizada el 17 de octubre de 1989, que se encontró durante la primera estancia de investigación en la UCA⁷¹⁵ y que recoge una interesante entrevista. Asimismo, existe documentación aún custodiada en la biblioteca de la Universidad Centroamericana que se ha incorporado junto a las entrevistas realizadas y a los testimonios y artículos recogidos en las publicaciones universitarias sobre esta faceta de la trayectoria de Montes. Dado que apenas se ha tenido acceso a la documentación del Socorro Jurídico, estas aportaciones son especialmente relevantes porque permiten reconstruir el contexto y el trabajo llevado a cabo por el sociólogo vallisoletano en torno a este proyecto⁷¹⁶. Asimismo, es también especialmente valiosa la documentación y correspondencia relacionada con la creación y trabajo del Instituto de DDHH de la UCA, Idhuca, que se conserva en las dependencias del centro y que

⁷¹⁵ El audiovisual fue hallado en la primera estancia de investigación, desarrollada en 2015, y posteriormente fue fechado por la autora en base al contexto y a los acontecimientos a los que Montes hace alusión durante la conversación. No se ha podido identificar al autor de la entrevista. El texto completo se presenta en el Anexo 13.

⁷¹⁶ Las dos peticiones realizadas al Externado San José para poder visitarlo y buscar documentación no fueron aceptadas por su responsable, quien alegó que el centro no disponía de la información que interesaba.



constituye un importante testimonio sobre los pilares que sustentaron el desarrollo de esta iniciativa, aún hoy vigente⁷¹⁷.

5.1. Primer acercamiento a los Derechos Humanos en el Externado San José. La fundación del Socorro Jurídico (1975).

Las ciencias fueron siempre el área de conocimiento favorito de Montes, como él mismo lo ponía de manifiesto a sus superiores, y quedó patente en la labor docente que llevó a cabo especialmente en el Externado, donde montó los laboratorios encargados a Europa para la práctica de la Física, entre otras materias. Pese a su clara vocación por las ciencias puras, en el capítulo anterior se ha puesto de manifiesto cómo a finales de la década de los sesenta, Montes comenzó a centrar sus esfuerzos en el conocimiento y análisis de la realidad acercándose a las ciencias sociales. En este ámbito se enmarca su interés y preocupación por los derechos humanos, fruto de su conciencia social, como se destacaba en el anterior capítulo, pero también del humanismo que impregnaba su personalidad, según explica Carmen Amalia Barahona:

(...) Hay que profundizar en esa filosofía antropológica y sociológica de Segundo Montes, y esa filosofía abarca mucho más, es mucho más amplia que los DDHH, porque es el humanismo. Es precisamente su humanismo lo que le lleva a enfrentar la necesidad de profundizar en los DDHH y no solo en los DDHH individuales, sino también en los sociales. Y también... el problema de las migraciones y las remesas como punto medular (...) Es ese humanismo con el que él enfocaba las cosas. No es una doctrina política⁷¹⁸.

La primera muestra de su implicación en este ámbito queda fielmente reflejada en la fundación del Socorro Jurídico, que llevó a cabo durante su etapa como Rector del Externado. Esta institución, adscrita al colegio de la Compañía de Jesús en San Salvador, nació el 15 de agosto de 1975 con la misión de brindar asistencia legal a los salvadoreños

⁷¹⁷ Gran parte de esa documentación, que son copias de comunicaciones internas sobre la organización, cartas de invitación a congresos y formaciones o pedidos de investigaciones o libros, presentaba un importante deterioro fruto del paso de los años y de las condiciones climatológicas y de conservación.

⁷¹⁸ Entrevista realizada en su casa familiar de San Salvador. Anexo 6.

sin recursos, como lo recuerda Florentín Meléndez, magistrado de la Corte Suprema y colaborador del Socorro Jurídico y del Instituto de DDHH de la UCA⁷¹⁹:

El Socorro Jurídico fue creado con una visión profundamente social de servicio a los pobres (...) Los primeros servicios que se prestaban a la comunidad eran servicios jurídicos para atender problemas legales cotidianos: legalizar terrenos para cultivos agrícolas, pequeñas parcelas (...) Esa fue la primera aportación del Padre Montes: haber puesto la piedra fundacional del movimiento de Derechos Humanos en este país.

De este modo, el objetivo principal del Socorro pasaba por brindar asistencia legal gratuita a personas que no tenían recursos económicos para afrontar los gastos de contratación de un abogado, a la vez que acercaba la realidad del país a los estudiantes del colegio, en muchos casos, como se ha mencionado, procedentes de las clases sociales más acomodadas⁷²⁰. Entre sus alumnos del último curso de bachillerato figuraba Roberto (*Beto*) Cuéllar, quien años después dirigió el Socorro Jurídico⁷²¹ y que, con solo la mitad de la carrera de Derecho cursada en la Universidad de El Salvador, recibió una llamada de Montes pidiéndole que, en vez de “estar haraganeando”, comenzara a trabajar con otros compañeros en este organismo, prestando asistencia jurídica gratuita a las personas sin recursos:

La sociedad lo vio como una locura, un acto de comunismo, ya que el Derecho no servía para eso, servía para hacer dinero, establecer sociedades. Jamás se le había ocurrido a nadie hacer del derecho un auxilio legal para los pobres. Era una iniciativa de misericordia, de caridad jurídica, y también los jesuitas necesitaban ese apoyo legal para sus proyectos de salud y vivienda en las comunidades. Aquello se fue convirtiendo rápidamente en una especie de caldera de denuncias. Nos percatamos de la corrupción y parcialidad en el sistema judicial a favor de unos pocos. Era inmisericorde lo que hacía la élite con los pobres, les quitaban todo lo que tenían⁷²².

⁷¹⁹ Entrevista realizada el 4 de septiembre de 2015 en su despacho de la Corte Suprema de Justicia, en San Salvador. El texto completo de la entrevista puede leerse en el Anexo 8.

⁷²⁰ VALENCIA, Roberto. “Beto Cuéllar, el abogado”. *El Faro*. El Salvador, 30 de marzo de 2015. <https://elfaro.net/es/201503/noticias/16761/Beto-Cu%C3%A9llar-el-abogado.htm>

⁷²¹ Roberto Cuéllar fue director ejecutivo del Instituto Interamericano de DDHH y en la actualidad dirige la Oficina de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) en Costa Rica.

⁷²² WEISS, Sandra. “El santo de los DH: sin verdad ni justicia”. *Milenio Diario*. México, 17 de mayo de 2015. <https://www.milenio.com/internacional/el-santo-de-los-dh-sin-verdad-ni-justicia>



El Socorro Jurídico pronto se convirtió en uno de los primeros espacios que, en el seno de la sociedad civil salvadoreña, trabajó en la defensa de los derechos y las libertades de las mayorías populares mediante el asesoramiento legal pero también, como lo recuerda quien fuera director del Idhuca durante 22 años, Benjamín Cuéllar, con la “denuncia pública nacional e internacional de los casos y las situaciones que atentaban contra la dignidad humana”⁷²³.

En el año 1977, el trabajo del Socorro Jurídico era conocido y valorado por los sectores de población a los que se dirigía, entre los que figuraban empleados de fábricas que requerían de asesoramiento en el ámbito laboral, campesinos que reclamaban tierras para trabajar o personas detenidas⁷²⁴, entre otras, de modo que la institución comenzó también a proyectar su actividad hacia la nueva realidad jurídica que surgió de las movilizaciones sindicales y de la represión tanto del Gobierno como del Ejército⁷²⁵. Prueba de ello es que solo unos días antes de la creación del Socorro, el Externado abrió sus puertas para dar cobijo a los estudiantes que huían del Ejército, que cargó contra una marcha organizada el 30 de julio a favor de la autonomía universitaria y contra las violaciones de los derechos humanos⁷²⁶.

El arzobispo de San Salvador, Óscar Romero, desempeñó un papel fundamental en el fortalecimiento y cambio de orientación del Socorro Jurídico a partir del asesinato del jesuita Rutilio Grande. Romero, quien hasta ese momento veía la institución creada por Montes con desconfianza dada la juventud de sus colaboradores⁷²⁷, decidió en 1977 apoyarla⁷²⁸, por lo que pasó a llamarse Socorro Jurídico del Arzobispado. A partir de ese

⁷²³ Benjamín Cuéllar, hermano de Roberto Cuéllar y quizá la persona que más ha reivindicado la figura de Montes, asegura que el Socorro Jurídico Cristiano fue una institución “pionera” en el ámbito de la defensa de los DDHH en Centroamérica. CUÉLLAR, Benjamín. Un segundo para la eternidad. En ÓSCAR ARTURO CASTRO, VÍCTOR FLORES GARCÍA. *El Puño y el verbo: el legado jesuita de Centroamérica al mundo*. San Salvador: UCA Editores, 2013, p. 122.

⁷²⁴ Ibidem, p. 127.

⁷²⁵ “Hace la primera defensa de los derechos económicos y los derechos civiles: es una época de represión, comienzan los desaparecimientos, etc. Y no había en aquel momento una instancia que de alguna manera pudiese enfrentar esos nuevos desafíos”. Entrevista a Juan José García. Anexo 1.

⁷²⁶ Véase pág. 58.

⁷²⁷ Roberto Cuéllar recuerda cómo el arzobispo creía que no iban a “soportar la presión”, por lo que prefería que en el Socorro hubiera gente experimentada, “pero nadie se presentó, por miedo”. Finalmente, tras el abandono de algunos trabajadores, quedaron seis. WEISS, Sandra. “El santo de los DH: sin verdad ni justicia”.

⁷²⁸ El paso del Socorro al Arzobispado hace que muchas personas vinculen la institución impulsada y coordinada por Montes con la figura de Monseñor Romero y desconozcan el papel que el jesuita

momento, el organismo se convirtió en un “centro de promoción y defensa de los derechos humanos, tanto individuales como colectivos” bajo la dirección de Roberto Cuéllar⁷²⁹, con quien se inició también el trabajo de investigación de violaciones de los DDHH utilizando la documentación de pruebas, que se intentaban verificar por vías judiciales, médicas, legales, documentales o testimoniales⁷³⁰:

La labor de investigación, testimonios que se recibían, inspecciones que se hacían, pruebas documentales que se recibían, denuncias de familiares... se documentaban, se sistematizaban y servían de base para las homilías dominicales de Romero, que hacía denuncia pública de lo que se vivía en el país en violación de los derechos humanos⁷³¹.

Efectivamente, Romero hacía uso del informe que elaboraba el Socorro Jurídico del Arzobispado para glosar el apartado que dedicaba en sus homilías a los hechos acaecidos durante la semana y pronto llegaron los apoyos y reconocimientos para este organismo de parte de instituciones como la Federación Internacional de Derechos Humanos, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el Consejo Mundial de Iglesias, la Comisión Internacional de Juristas o Amnistía Internacional, entre otras⁷³².

... quizá sin imaginarlo, la iniciativa del padre Montes y sus ‘compañeros de aventura’ durante la mitad de los setenta se convirtió después –ya bajo la orientación de nuestro arzobispo mártir- en una de las mejores herramientas que tuvo el pueblo salvadoreño para la defensa de sus derechos y libertades fundamentales⁷³³.

vallisoletano desempeñó en su creación e impulso. Tal es el caso de José María Tojeira, quien fuera rector de la UCA entre 1997 y 2010, quien supo del papel de Montes como fundador del Socorro en un programa radiofónico en 1999. IDHUCA. “Recordando 14 años... (I)”. *Proceso*, 1999, nº 867, p. 14.

⁷²⁹ VALENCIA, Roberto. “Beto Cuéllar, el abogado”.

⁷³⁰ CUÉLLAR, Benjamín. Un segundo para la eternidad. Op. Cit. p. 127.

⁷³¹ Entrevista a Florentín Meléndez. Anexo 8.

⁷³² VALENCIA, Roberto. “Beto Cuéllar, el abogado”.

⁷³³ IDHUCA. “Compromiso con los Derechos Humanos”. Op. Cit. p. 26.

Figura 62. De izq. a dcha., Segundo Montes, Ignacio Ellacuría y Monseñor Romero en rueda de prensa



Fuente: Archivo UCA.

El agravamiento de la situación en el país y la represión que a finales de la década de los setenta padecieron distintos sectores de la Iglesia, especialmente los más comprometidos con las teorías emanadas de Medellín, que como ya se ha mencionado fueron ratificadas en la reunión del Episcopado Latinoamericano de Puebla, obligaron al Socorro Jurídico a atender también estas amenazas y agresiones, que eran acalladas por los principales medios de comunicación: “la Iglesia nos pidió que nos hiciéramos cargo de la representación legal de esos sacerdotes, lo que nos complicó la vida porque ya no era compasión, sino que había una clara toma de posición preferencial por los pobres mediante el derecho como instrumento político para una sociedad más justa”⁷³⁴.

Tras el asesinato de Romero, el Arzobispo de San Salvador Arturo Rivera y Damas creó, en 1982, la Oficina de Tutela Legal, que desarrolló su trabajo hasta finales del año 2013,

⁷³⁴ Roberto Cuéllar recuerda: “El Diario de Hoy y La Prensa Gráfica, jamás difundían noticias sobre sacerdotes amenazados, torturados, expulsados, pero acontecía casi a diario”. WEISS, Sandra. “El santo de los DH: sin verdad ni justicia”.

ya que el 2 de enero de 2014 comenzó su actividad la Oficina de Tutela de Derechos Humanos del Arzobispado de San Salvador⁷³⁵.

5.2. Los Derechos Humanos, objeto fundamental de investigación en la década de los ochenta. La fundación del Instituto de DDHH de la UCA (1985).

El Socorro Jurídico abrió la puerta al trabajo internacional en materia de DDHH en El Salvador, pero además propició la fundación una década después del Instituto de Derechos Humanos de la UCA, el Idhuca, dedicado a la investigación sobre el tema, que cobró una especial importancia en los ochenta como consecuencia del estallido de la guerra.

Como ya se ha mencionado, desde 1979 la UCA centró una parte importante de sus esfuerzos en la denuncia de las constantes violaciones a los derechos humanos. En colaboración con Monseñor Romero, como lo atestigua la documentación gráfica, y en sus propias publicaciones, como lo reflejan las secciones de ECA que, mes a mes, recogían informes de distintas instituciones y organismos, nacionales e internacionales en torno a la situación de los DDHH en el país, la comunidad de jesuitas de la Universidad dedicó gran parte de su labor a informar y denunciar la complicada situación por la que atravesaba la mayoría de la población, agravada entonces por la guerra. Por ello, los altos niveles de violencia que se alcanzaron durante el conflicto, como lo corroboran tanto el nombramiento, en 1981, de un representante especial de Naciones Unidas en el país, Antonio Pastor Ridruejo, como la celebración en noviembre de 1984 del I Congreso de Derechos Humanos en El Salvador⁷³⁶, que estuvo auspiciado por la Comisión de DDHH

⁷³⁵ La nueva institución sustenta su trabajo en sendas unidades jurídicas y de educación y en el Centro de Documentación que lleva el nombre de Monseñor Rivera y Damas. Arzobispado de San Salvador. Tutela de Derechos Humanos. <http://www.arzobispadosansalvador.org/sobre-nosotros/curia/vicaria-episcopal-promocion-humana/tutela-legal/>

⁷³⁶ El Congreso, que se celebró los días 21, 22 y 23 de noviembre de 1984 convocado por la Comisión de DDHH de El Salvador, pretendía “analizar la verdadera naturaleza de la situación de los derechos humanos en el momento actual, sugerir medidas para aliviar esta situación y formular iniciativas para la búsqueda de soluciones al conflicto” y, según se recoge en las actas finales, firmadas el 27 de noviembre y conservadas en la biblioteca ‘Florentino Idoate’ de la UCA, constató que la situación de los DDHH en el país no había mejorado y, además, había experimentado “un cambio en la forma y métodos que los cuerpos de seguridad y la Fuerza Armada implementan para violar estos derechos”. El Congreso pretendía celebrar su segunda edición en marzo de 1985 e incidía en que la única solución al conflicto pasaba por el



de El Salvador y al que acudieron 350 delegaciones representando a 145 organismos, y la movilización forzosa de miles de salvadoreños, fueron denunciados y analizados con gran preocupación por la UCA, que el 15 de agosto de 1985 nombró a Montes director de su Instituto de Investigaciones.

En ese momento, Montes trabajaba ya en la redacción del proyecto del Instituto de Derechos Humanos (Idhuca)⁷³⁷ bajo la siguiente premisa:

El enfoque de la realidad de un país desde la perspectiva de los derechos humanos es ya de por sí un enfoque importante para una universidad que desea estar preocupada prioritariamente por la realidad nacional y que quiere estarlo desde una exigencia específica de eticidad y racionalidad, de justicia y de verdad. En efecto, la perspectiva de los derechos humanos toca casi todos los aspectos principales de las relaciones entre los individuos y de estos con la sociedad y con el Estado; toca asimismo muchas de las relaciones sociales estructurales en las que deben desenvolverse los individuos y los grupos humanos. A su vez, por lo que los derechos humanos tienen de ‘derechos’, obliga a planteamientos éticos y jurídicos que comprometen de lleno la actividad de la razón y la búsqueda de la justicia.

En el planteamiento inicial del proyecto del Idhuca se incidía en lo idónea que era la situación de El Salvador para la investigación en este ámbito ya que eran continuas las violaciones de DDHH como consecuencia, en primer término, de la “injusticia estructural” que no permitía a la mayor parte de la población satisfacer sus necesidades, y también por la “desorientación ideológica” en torno a esta temática y por “el poco aprecio teórico y real que los derechos humanos suscitan en nuestro medio ambiente”. Por todo ello y por el hecho de que El Salvador podía convertirse en “laboratorio

diálogo y la negociación y, en sesión plenaria celebrada el 23 de noviembre, alcanzó 45 acuerdos, entre los que destacan, por ejemplo, el respeto a los DDHH y el fin de las capturas, bombardeos y masacres, el fin del Estado de sitio y la amnistía de los presos políticos, el esclarecimiento de la muerte de Monseñor Romero y de la desaparición y asesinato de activistas de DDHH, la derogación de decretos “violatorios de los derechos humanos” y la aprobación de una ley contra la tortura, la garantía de derechos como el acceso a la educación, con la apertura de más de 22 escuelas cerradas y el respeto a la Universidad de El Salvador, o la libre expresión y la configuración de un gobierno democrático que “represente a las grandes mayorías populares y permita su plena participación organizada y que garantice el establecimiento de un sistema judicial justo, competente, eficaz y estable”. Asimismo, pedía a los gobiernos europeos, especialmente al de Alemania, que en vez de apoyar al Gobierno salvadoreño le exigiera que apostara por la paz, y al de EEUU que cesara la ayuda militar a El Salvador, a la vez que se llamaba a la opinión pública norteamericana a movilizarse contra la injerencia de su país en Centroamérica. En esa cita, Montes presentó el trabajo “La situación de los salvadoreños desplazados y refugiados”, *ECA*, 1984, nº 434, pp. 904-920.

⁷³⁷ Documento conservado en el Idhuca.

conceptual” para el análisis de la situación de los DDHH en el Tercer Mundo, el proyecto cobraba especial relevancia. Además, y según se recoge en el documento original, el Instituto nacía con carácter universitario y debía centrarse en el análisis teórico de los DDHH:

Puede aventurarse la tesis de que los derechos humanos al tener una esencial componente histórica no pueden dejar a un lado la situación especial y temporal en la que se desenvuelven. No se niega con ello la universalidad de los derechos humanos, sino que se sostiene que esa universalidad tiene un carácter estrictamente histórico. Esto hace que, si se admite como importante la visión que de los derechos humanos se tiene desde otro tipo de desarrollo social e histórico, también debe admitirse como importante la visión que de ellos se tiene desde nuestra concreta situación histórica (...) En concreto, es muy importante emprender una revisión total de la doctrina tradicional de los derechos humanos desde un país del Tercer Mundo, que, reconociéndolos formalmente, se ha convertido en uno de los negadores históricos más señalados de los mismos. Hay que preguntarse por qué esto ha sido así y si se ha planteado adecuadamente la naturaleza de los derechos humanos y su jerarquía real en circunstancias como las que vive El Salvador, así como otros países del mundo.

Asimismo, y pese a que en el país ya existían otras instituciones que llevaban a cabo esa labor, el proyecto sobre el que se sustentó la puesta en marcha del Idhuca consideraba que, por ser precisamente universitario, podría contar con más recursos y autonomía para detectar todos los casos de violación de derechos humanos “de modo más científico y crítico”, no abandonando cualquier posibilidad de colaboración mutua con los organismos ya existentes. Junto a ello, no olvidaba que la UCA contaba con estudios de Ciencias Jurídicas, de modo que tanto los docentes como los estudiantes podrían participar en la práctica de la defensa de los DDHH ayudando a quienes no contaban con recursos para pagar ese servicio, siguiendo la filosofía con la que había nacido el Socorro Jurídico Cristiano.

El proyecto, pese a que no contemplaba una institución de gran tamaño, iba a necesitar de recursos que en su totalidad no podían ser aportados por la propia UCA, por lo que Montes se inclinaba por acudir a la Fundación Ford en busca de ayuda, “sabedores de que está muy interesada en promover la mejora de los derechos humanos en el área”. La decisión fue acertada porque su colaboración se prolongó hasta 1988. Por ello, para una primera etapa de dos años, los objetivos fundamentales del Idhuca se centrarían en



la discusión teórica sobre DDHH, con adquisición de bibliografía “y la creación de un marco teórico fundamental”, además del análisis de la situación de El Salvador, que llevaba aparejada la publicación de los resultados y la participación en distintos foros sobre el tema, y la promoción práctica de medidas y acciones legales concretas, con labor de sensibilización dentro y fuera de la Universidad.

Para lograrlo harían falta recursos con los que sufragar el trabajo del director, “con vocación más teórica”, un subdirector, centrado en la administración, y uno o dos investigadores, de los que uno sería más teórico y el otro estaría más centrado en la documentación; se contemplaba además la elección de un subdirector, que sería sociólogo con visión jurídica o “asistido por un jurista con visión sociológica”, que se encargaría de supervisar el seguimiento y procesamiento de los casos de violación de DDHH, tarea que realizarían no menos de tres personas que podrían ser alumnos de los últimos años de Sociología, que a su vez recibirían información de 14 corresponsales localizados en cada uno de los Departamentos. El proyecto contemplaba la incorporación de personal para defender esos casos, básicamente tres expertos de la UCA en los ámbitos civil, penal y laboral, y también podrían tomar parte estudiantes de Derecho que cumplirían así su servicio social, todos bajo la supervisión de un subdirector con formación jurídica y social, y tres secretarios o auxiliares, además de espacio que proporcionaría la UCA, biblioteca y recursos mecánicos.

La fecha para la puesta en marcha del Idhuca fue el 15 de agosto de 1985, tal y como se había acordado con la Fundación Ford, que firmó un acuerdo con la UCA el 9 de septiembre de 1985 por el que apoyó económicamente su funcionamiento en los primeros años, tal y como ya lo había hecho con otras investigaciones llevadas a cabo por Montes. Cinco días después, la Junta de Directores aprobó los planes general y provisional de trabajo y el 21 de agosto, Ignacio Ellacuría comunicaba a la comunidad universitaria la creación del Instituto y del Departamento de Ciencias Jurídicas y Sociales, dos unidades “de gran trascendencia” con las que la universidad buscaba “servir mejor a las necesidades del país y ajustarse cada vez más a los objetivos de la universidad”:

Figura 63. Fragmento del memorándum enviado por el rector de la UCA a la comunidad universitaria anunciando la creación del Instituto de DDHH

El Instituto de Derechos Humanos pretende tres metas: 1) investigar el problema teórico de los derechos humanos desde la perspectiva de los países del Tercer Mundo y, más en concreto, desde la perspectiva de El Salvador, como ejemplo de lo que son otros muchos pueblos; 2) investigar de la forma más comprehensiva y objetiva cualquier violación de los derechos humanos que se dé en El Salvador, pretendiendo con ello ayudar a la superación de todo tipo de violación; 3) dar ayuda práctica a los más necesitados en cuestiones jurídicas, especialmente en aquellas que tienen relación más estrecha con los derechos humanos. El Instituto pretende ir desarrollándose paulatinamente hasta convertirse en un centro importante no sólo en el ámbito nacional sino también en el internacional; para ello se ha logrado la colaboración de la Fundación Ford. La dirección del Instituto ha sido encomendada al Dr. Segundo Montes, quien contará con un equipo de especialistas para promover los objetivos del Instituto. El Instituto estará localizado en el nuevo edificio al sur-orienté de la universidad, que estará dedicado a los trabajos de investigación en las ciencias humanas y sociales, así como al CIDAI.

Fuente: Idhuca.

Asimismo, el Departamento de Ciencias Jurídicas y Sociales debería centrarse en el ámbito jurídico, que era “especialmente débil” en El Salvador, aunque, recalca el rector, la docencia e investigación sociológicas no quedarían de lado sino que se potenciarían: “ambas unidades estarán estrechamente relacionadas entre sí, de modo que se potenciarán mutuamente, de tal modo que la investigación, la docencia y la proyección social tanto en lo jurídico como en lo sociológico y en lo político es de esperar sean cada vez de mayor peso y eficacia”.

No obstante, como se comprueba en una comunicación interna remitida el 28 de septiembre de ese año por Montes a Ignacio Ellacuría⁷³⁸, que también era vicerrector de Proyección Social, a esa fecha iban “atrasados” con su nombramiento como director y con el comienzo del trabajo. Una de las razones de esa demora, además de la obligación de atender sus responsabilidades y de los encuentros mantenidos con personas e instituciones para poder concretar el Plan de trabajo, fue la participación de Montes en el III Curso Interamericano que se celebró sobre el tema del 25 de agosto al 7 de septiembre en San José, Costa Rica, y que fue “de gran utilidad” para él por tratarse de un área sobre la que tenía pocos conocimientos: “pude valorar el elemento y análisis

⁷³⁸ Documento conservado en el Idhuca.

jurídico, conocer los instrumentos legales por los que se rige todo este ámbito, entre otras cosas”⁷³⁹. Asimismo, en Costa Rica adquirió alguna bibliografía para el Instituto⁷⁴⁰ y logró un compromiso de “orientación y colaboración” con distintos expertos, entre ellos con quien fuera director del Socorro Jurídico, Roberto Cuéllar⁷⁴¹, los máximos responsables del Instituto Interamericano de DDHH y de Acnur en Centroamérica, con el Comité Internacional de Cruz Roja, Americas Watch o Diakonia de Suecia, organización no gubernamental fundada por iglesias protestantes.

Figura 64. Diploma de asistencia al Curso Interdisciplinario en DDHH de 1985



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

⁷³⁹ Plan Operativo de Trabajo del Idhuca, remitido por Segundo Montes a Ignacio Ellacuría el 28 de septiembre de 1985 adjunto a la comunicación interna ya mencionada. Previamente, el 17 de agosto, había informado a Ignacio Martín Baró, vicerrector académico, de su ausencia de la UCA y de la correspondiente planificación: había dejado trabajo para algunas asignaturas e investigaciones mientras que recuperaría Sociología II en la tarde de los sábados tras su regreso de Costa Rica, tal y como figura en la notificación de ausencias encontrada en el Idhuca.

⁷⁴⁰ Desde la puesta en marcha del Instituto de DDHH de la UCA, una de las principales dedicaciones se centró, precisamente, en la creación de una biblioteca especializada en Derechos Humanos. Para ello, según queda reflejado en las decenas de copias de cartas enviadas por Montes y por otros miembros del Idhuca, se compraron libros en distribuidoras y librerías de todo el mundo: librería Pons de Madrid, distribuidora Tres Américas de Buenos Aires, Porrúa Hermanos y Cía. de México DF, Intercontinental Book Distributor de Nueva Jersey; Juricentro y Libro Libre, de Costa Rica; Random House, en Maryland, Oceana Publications de Nueva York, University of Pennsylvania Press, South Western Publishing de Ohio, St Martin's Press de Nueva York, Westview Press de Colorado, Equity Publishing Corporation de New Hampshire, Georgetown University Press, Greenwood Press de Westport, Elsevier Science Publishing Co. de Nueva York o Yankee Book Peddler, de Contoocook (New Hampshire).

⁷⁴¹ “... no solamente me orientó amplia y profundamente en el trabajo que vamos a iniciar, sino que elaboró observaciones y recomendaciones sobre el Proyecto, me amplió la bibliografía, me ofreció enviar modelos de elaboración de informes y recabación de pruebas, así como de solicitar a los máximos organismos internacionales el envío periódico y sistemático de la documentación e informes que elaboran, e incluso ofreció impartir un curso de adiestramiento de los que trabajan en el Instituto”. Plan Operativo de Trabajo del Idhuca.

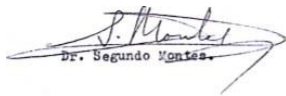
De esos encuentros y de los contactos mantenidos posteriormente, Montes concluía que el trabajo jurídico tenía una relevancia casi exclusiva en el ámbito de las instancias internacionales, pero a su vez precisaba de una metodología exhaustiva en el tratamiento de datos para poder ofrecer “pruebas consistentes y un método procesal riguroso”. Además, apuntaba a la necesidad de mantener buenas relaciones con los organismos internacionales⁷⁴² y de recabar de ellos documentación, así como de atender la invitación de ayuda de Cuéllar para formar al personal y orientar su desempeño.

El Plan de trabajo se sustentaría en tres áreas diferentes, cada una con sus propios objetivos y métodos. En primer término, el campo teórico, dirigido por Montes, la abogada estadounidense Margaret Popkin como subdirectora⁷⁴³ y tres expertos, tenía como objetivo formar sociólogos y juristas, fomentar las relaciones con los organismos nacionales e internacionales del ámbito, recopilar la más completa bibliografía que permitiera reunir una biblioteca especializada e ir ampliándola con nueva documentación. Para ello, contemplaban la celebración de un seminario con todos los trabajadores del Instituto que tendría lugar en octubre de 1985 y en el que se realizaría un acercamiento a los derechos humanos y al ámbito jurídico. Posteriormente, en la segunda quincena del mismo mes, se establecería el sistema de trabajo para la elaboración del catálogo bibliográfico y los ficheros y archivos, así como la realización de una reunión mensual de evaluación.

El área de investigación, por su parte, estaría orientada a formar el equipo de sociólogos y juristas, a establecer contactos con organismos nacionales e internacionales

⁷⁴² “Sin pretender suplantarlos ni entrar en competencia con ellos, es plausible que una universidad pueda contar con mejores recursos y con mayor autonomía para desempeñar de modo más científico y crítico esa misión humanitaria”. Proyecto de creación del Instituto de DDHH de la UCA.

⁷⁴³ Trabajaba por las mañanas en el Socorro Jurídico, como se recoge en una comunicación dirigida a Montes el 29 de agosto de 1986, e investigaba sobre el sistema judicial en El Salvador, tal y como lo menciona en una misiva remitida a Ignacio Ellacuría el 11 de noviembre de 1985. Sobre su llegada al Idhuca, Jon Cortina recordaba: “Conocí a Maggi en enero-febrero del año 1986, al poco tiempo de haber llegado ella a El Salvador. Vinieron a presentarla a mi oficina en la UCA y mi susto fue grande cuando me dijeron que era una experta abogada y que le gustaría trabajar en la UCA. Se me hacía demasiado duro ofrecerle trabajo en el Departamento de Ingeniería (...) Pensé que la mejor solución era llevarla al Instituto de Derechos Humanos de la UCA, que acababa de fundar el padre Segundo Montes cinco meses antes. Y allí nos fuimos, no sin algo de miedo porque el padre Montes, aunque era muy buena gente, me podía haber dado un bufido por llevarle una abogada no salvadoreña... Sin embargo, Montes no solo la recibió bien, sino que conforme a lo que recuerdo de aquellos días, comenzó a trabajar al día siguiente”. CORTINA, Jon. Colaboración en el artículo “Maggi Popkin, así la recordamos”. *Revista Cejil*. 2005, nº1, p. 108.



y a crear una red de informadores en todo el país, Para ello se determinaba la celebración de un seminario sobre recolección de datos y la creación de una metodología específica para su tratamiento y análisis. En este campo trabajarían, además de Montes y Popkin, sus discípulos Zoila de Innocenti y Óscar Morales⁷⁴⁴ junto con otras dos personas y los corresponsales en cada uno de los Departamentos.

Por último, el área práctica pasaba por reunir un grupo de abogados y juristas comprometidos con la realidad y con la UCA y mantener la coordinación con Tutela Legal y el Socorro Jurídico a fin de facilitar el acceso a la ayuda legal a todas aquellas personas que lo necesitaran. Para ello, además de un seminario, se proponía la creación de iniciativas de “concientización” de los docentes de Ciencias Jurídicas y, especialmente, de los estudiantes de tercer curso para lograr que se identificaran con los propósitos y la necesidad de trabajar para las personas en situación de mayor vulnerabilidad. Además de las reuniones mensuales y la búsqueda de un espacio para su trabajo, se apuntaba a marzo de 1986 como la fecha de comienzo de su labor y de las prácticas de los estudiantes en el ámbito civil, penal y laboral; también se estudiaría el cobro de una “cuota simbólica”.

El Consejo Asesor del nuevo Instituto, que debía analizar la propuesta de estructura y la planificación del trabajo, fue convocado para el 10 de octubre de 1985 por Ignacio Ellacuría quien, en su carta a los integrantes, destacaba el objetivo de “lograr una contribución nueva a la teoría de los DDHH, tomados estos en toda su amplitud”, lo que ciertamente respondía a la visión integral de Montes, que consideraba que la grave situación por la que atravesaba el país lo convertía en un campo de investigación “privilegiado” del que podrían, además, emanar posibles soluciones.

⁷⁴⁴ Según el mismo documento, también se contaba con Morales para el área teórica. “...el criterio primero ha sido utilizar al máximo los recursos humanos disponibles en la UCA, tanto en el campo jurídico como en el sociológico, para integrarles al proyecto y al trabajo, aprovechar las personas conocidas y que merecen mi confianza por su identificación con la UCA y proximidad científico-afectiva conmigo, y utilizar lo mejor posible los recursos financieros”. Plan Operativo de Trabajo del Idhuca.

5.2.1. El trabajo del Idhuca: violaciones a los DDHH, actividades de formación y educación popular y proyección internacional

La actividad del Idhuca, como ya se ha mencionado, se sustentaba en tres pilares, y la recopilación y documentación de las violaciones a los derechos humanos en El Salvador era uno de los principales. La correspondencia aún conservada en el Instituto permite conocer el trabajo que el propio Montes y los primeros colaboradores de la entidad hicieron para poder acceder a los informes y datos recabados por distintas instituciones y organizaciones y empezar así el trabajo en este ámbito. Entre ese material figuran las notas enviadas al coronel Mauricio Salvador Hernández, jefe del Comité de Prensa de la Fuerza Armada (Coprefa), a quien el 6 de marzo de 1986 se le pidieron los informes sobre violaciones de DDHH recopiladas por su entidad desde el 1 de enero de 1985, así como cualquier otra documentación al respecto; también al general Adolfo Blandón, jefe del Estado Mayor Conjunto, solicitándole el 15 de enero de 1986 copia de las hojas de registro de las violaciones a los DDHH y los comunicados de Coprefa, o al director general de Centros Penales y de Readaptación, Julio César Valdivieso, a quien el 27 de febrero de 1986 se le pidió autorización para acceder a los penales bajo su custodia. A estas se suman las demandas de información al Viceministerio de Vivienda y desarrollo Urbano o a la Corte Suprema de Justicia, entre otros muchos.

No obstante, especialmente numerosas fueron las comunicaciones y el intercambio de documentación mantenidas entre 1985 y 1989 con entidades dedicadas a la defensa de los derechos humanos⁷⁴⁵, como con la Comisión de DDHH de El Salvador, la Comisión para la defensa de los DDHH en Centroamérica (Codehuca), la Comisión de DDHH y la Subcomisión de Prevención de discriminaciones y protección de las minorías de la ONU en Ginebra. A ellas se sumaron el Departamento de Investigaciones sobre las Américas de Amnistía Internacional en Reino Unido, la Embajada de Estados Unidos en El Salvador, Pax Christi International en Bélgica, Americas Watch, el Central America Resource Center de Texas, el Center for Documentation on Refugees de Ginebra, el Instituto Interamericano de DDHH; la Comisión Internacional de Juristas, en Ginebra, Publicaciones de Naciones Unidas en Nueva York, la Organización de Estados

⁷⁴⁵ Muchas de las publicaciones que esas entidades elaboraban llegaban al Idhuca de manera gratuita.



Americanos, la Escuela de DDHH de Perú, la Oficina Internacional del Trabajo, la imprenta del Gobierno de EEUU, la Universidad de Naciones Unidas en Tokio, la Comisión Internacional de Profesionales de la Salud para la Salud y los DDHH (Cinpros), el Centro de Investigación y Acción Social de México, la organización Huridocs, de la que el Idhuca recibía documentación y desde la que solicitaban contactos con otras organizaciones del país y artículos de Montes⁷⁴⁶, o el Center for Demography and Ecology de la Universidad de Wisconsin. Asimismo, desde el Idhuca se mandaban trabajos a otras entidades como la Comisión Revisora de la Legislación Salvadoreña (Corelesal), a organizaciones implicadas de Suiza, Pennsylvania y Frankfurt, además de la Universidad de Harvard, en cuya biblioteca de DDHH estaban depositadas las investigaciones del propio Idhuca⁷⁴⁷.

Junto a la documentación que llegaba al Instituto desde el propio país, de la región centroamericana y de muchos países del mundo, figuran las suscripciones personales de Montes, quien en diciembre de 1986 comenzó a recibir *Human Rights Quarterly*, de The John Hopkins University Press, y en mayo de 1989 *Journal of Refugees Studies*, publicación de la Universidad de Oxford⁷⁴⁸.

⁷⁴⁶ De hecho, por falta de tiempo envió la introducción y las reflexiones finales de MELÉNDEZ, Florentín; MONTES, Segundo; PALACIOS, Edgar. *Los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador*. San Salvador: Instituto de Derechos Humanos. Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas', 1988. No obstante, les invitaba a que le pidieran más trabajos si así lo consideraban.

⁷⁴⁷ Así se lo contó en octubre de 1987 a Francisco Navarro, posiblemente un antiguo alumno suyo, en una carta en la que además le ofrecía trabajo en la carrera de Ciencias Jurídicas.

⁷⁴⁸ En el capítulo 7 se incluye un artículo de Montes publicado en 1988 en esta revista.

Figura 65. Carta enviada el 9 de enero de 1986 a Americas Watch agradeciendo el envío de documentación para el Idhuca

Enero, 9 de 1986.

Señores
Americas Watch
36 West 44th Street
New York, N.Y. 10036

Estimados Señores:

Me es grato dirigirme a ustedes para notificar del recibo de su carta con fecha 13 de diciembre, así mismo del ejemplar anexo "Managing the Facts: how the Administration Deal with Reports of Human Rights Abuses in El Salvador", el cual es una magnífica contribución de su parte a la mejor realización del trabajo de este Instituto.

Agradezco de una manera especial su fina atención y colaboración, y espero en un futuro poder corresponder dentro de nuestros límites a sus generosas aportaciones.

Atentamente,

Dr. Segundo Montes
Director del Instituto
de Derechos Humanos (IDHUCA).

Fuente: Idhuca

La documentación recibida⁷⁴⁹ era centralizada en el Idhuca, que, además, desde comienzos del año 1986 realizaba el seguimiento que la prensa hacía de la situación de los DDHH, tarea que hasta ese momento estaba encomendada al Cidai⁷⁵⁰. De este modo, reunida la información, se analizaban y se comparaban los datos, se estudiaban las fuentes y su credibilidad, se eliminaban los casos repetidos o los que no estuvieran bien documentados "porque no hay garantías de que sean reales", y se sistematizaban, tal y como el propio Montes lo explicaba en la entrevista concedida el 17 de octubre de 1989.

⁷⁴⁹ Según se explica en el informe dirigido a la Fundación Ford que recogía la gestión llevada a cabo hasta mayo de 1986 por parte del Idhuca, conservado entre los enseres del padre Montes, en el área de investigación había dificultades para lograr contar con corresponsales en los Departamentos por el temor que tenían a posibles represalias y por la poca movilidad de la gente del Idhuca, razón por la que se estaba trabajando en la adquisición de un coche. De hecho, se dedicaron 12.000 dólares de la partida de la Fundación Ford para la compra de un vehículo, según se recoge en la Memoria enviada por el Idhuca y correspondiente al periodo julio 1986-agosto 1987. Documento conservado en la Biblioteca de la UCA.

⁷⁵⁰ Así lo transmitía Montes en una comunicación interna enviada el 16 de julio a Ignacio Ellacuría.



Además, el Idhuca analizaba la información de los dos bandos enfrentados en el conflicto, las Fuerzas Armadas y el FMLN:

Coprefa está dando unos datos que es materialmente imposible que sean reales: dice que el FMLN se ha reducido a unos 5.000 integrantes y, a juzgar por todos los datos de bajas de distinto tipo que están reportando a lo largo del año, son más de esa cifra, así que indudablemente ahí hay una inconsistencia. Y también un criterio distinto: a veces hay bajas, muertes, que dicen que son del FMLN y son de campesinos que están armados (...) Pero lo mismo ocurre con datos de enfrentamientos que hay en emboscadas de la guerrilla, del ejército... y quien tiene bajas es la guerrilla. Ahí hay ocultación de datos, suponiendo que haya bajas, y también tiene que haber del ejército, y no hay ninguna o poquísimas, lo cual no tiene consistencia y uno de los dos datos está tergiversado, modificado. No es creíble. Si el FMLN estuviera con ese saldo negativo en todas las acciones que emprende, en primer lugar ya se habría acabado y en segundo lugar, tendría que cambiar de táctica: así les va muy mal. El FMLN contabiliza una cantidad de bajas que no siempre es creíble, pueden ser propagandísticas, o tiene un criterio de bajas por heridas que puedan ser muy insignificantes, aunque ni siquiera salga del campo de batalla. Entonces en los comunicados oficiales de cualquiera de los bandos lógicamente hay una parte de propaganda, de guerra psicológica, de lucha de cifras, y no creo yo que tengan mucha confiabilidad ninguna de las partes en las cantidades que dan⁷⁵¹.

La labor de recogida de datos y documentación de casos de violación de DDHH no cesó, como se refleja en el informe enviado por Montes a la Fundación Ford en el verano de 1987, en el que explicaba que las salidas al campo para recoger testimonios e investigar denuncias, así como para “establecer contactos con personas que quieran y puedan enviar información sobre los casos de violaciones de derechos humanos de cualquiera de las dos partes en contienda en el país”, habían sido continuas, ya que finalmente no prosperó la creación de la red de informantes: “la red que pensábamos armar en el interior del país no se ha logrado, ya sea por temor de la gente, ya sea porque están enviando ya los datos a otros organismos y no hay por qué multiplicar los informes”. De manera paralela, se continuaba con el procesamiento de los datos y documentos remitidos por las organizaciones con las que se había contactado.

⁷⁵¹ Continuaba: “Si hay un organismo que trata de justificar la política gubernamental, ya tiene menos confiabilidad que otro más independiente o un organismo que quiera legitimar la acción de grupos insurgentes también: probablemente tiene una interpretación ideologizada, la misma garantía de credibilidad”.

La recopilación de casos, que como recuerda Óscar Morales⁷⁵² permitió llevar “una cuenta bastante rigurosa” y elaborar un mapa de la situación existente en los distintos Departamentos de El Salvador en lo que se refería a vulneración de DDHH, no era labor sencilla por cuanto a la inmediatez de los hechos se sumaban la autocensura y la dispersión, como lo destaca Víctor Orellana⁷⁵³, quien recuerda no obstante el esfuerzo que se hizo en la década de los ochenta por “humanizar el conflicto”, a lo que Ítalo Cardona suma el esfuerzo del Idhuca para “profesionalizar” la defensa de los DDHH:

Hay que reconocer también que movimientos de ONGs como la misma Tutela Legal (...) era más del corazón, de llegar y hacer una presencia, una denuncia, pero había muy poca investigación de situaciones más allá de documentación de casos. Sabemos todo el drama de los desplazados, pero cómo documentarlo, cómo estudiarlo para que tuviera visión académica (...) Que quienes estaban lejos de esa realidad pudieran tenerlo claro. Y eso era mediante una investigación con visión profesional, académica, que te pudiese llevar un poco más allá. Esa fue una de las mayores contribuciones del Idhuca a la defensa de los Derechos Humanos: reconstruir una situación de contexto que te permitiera sustentar los casos ante instancias internacionales a través de la creación de Memoria Histórica (...) El mayor aporte fue crear Memoria Histórica con ese sustento, con una visión de situaciones: lo mataron por eso, con estos y por una crítica específica. Era una visión de crear memoria por parte de las víctimas.

Al trabajo de documentación y registro de casos de violación de DDHH, que “no se limitó a una simple recopilación de atropellos, sino que se esforzó por iniciar una reflexión sobre su significado teórico y práctico”⁷⁵⁴, se sumó el desarrollo de acciones de formación dentro y fuera de la Universidad debido a la falta de experiencia en el ámbito de los Derechos Humanos existente hasta ese momento⁷⁵⁵. Por ello, según las comunicaciones internas, el 30 de octubre de 1985 ya se habían celebrado dos seminarios: uno del 25 al 27 de ese mes centrado en el estudio de los DDHH desde una perspectiva histórica y jurídica y otro del 29 al 31 de octubre sobre la metodología de

⁷⁵² Entrevista realizada el 12 de agosto de 2015. Anexo 6.

⁷⁵³ Entrevista realizada el 21 de junio de 2016. Anexo 3.

⁷⁵⁴ Instituto de Derechos Humanos de la UCA. Historia del Idhuca. <http://www.uca.edu.sv/idhuca/historia-del-idhuca/>

⁷⁵⁵ “Estoy dirigiendo (...) la creación del Instituto de Derechos Humanos, para el que no tenemos ninguna experiencia y hay que formar a la gente; hemos realizado ya varios seminarios para entrar en ambiente, aprender metodología de trabajo, etc”, contaba en una carta a sus hermanas en una carta de 1985. Ya en febrero de 1986 decía: “Lo de los derechos humanos va más lento, pero ya se está consolidando y comenzamos a producir” MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 265.



trabajo de las organizaciones no gubernamentales. Además, según consta en el informe dirigido a la Fundación Ford que recogía la gestión que se había llevado a cabo hasta mayo de 1986 por parte del Idhuca, a los dos seminarios había que sumar la formación interna para manejo informático, la asistencia en mayo de 1986 a una actividad sobre DDHH de Codehuca en San José y la solicitud para participar en el IV Curso Interdisciplinario en DDHH organizado por el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) en Costa Rica.

De hecho, el Idhuca acudió regularmente a este curso del IIDH y Montes delegó en ocasiones su representación en sus colaboradores⁷⁵⁶, en muchos casos en los recién titulados, con el fin de que adquirieran los conocimientos y habilidades necesarias para poder afrontar la complicada situación que vivían los DDHH en El Salvador. Especialmente reseñable, según se recoge en los documentos conservados, es la misiva que el director del Instituto de DDHH de la UCA remitió el 12 de noviembre de 1987 al representante en Costa Rica de la Fundación Friedrich Ebert, en la que ensalzaba el trabajo que había hecho su colaborador René Vargas con el fin de presentarlo en el seminario que se celebraría entre el 15 y el 21 de noviembre, por lo que les pedía que, si fuera posible, se le compensara económicamente por ello. Asimismo, en 1988 Montes recomendó a José Roberto Aguilar ante Edelberto Torres Rivas, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), para realizar la parte salvadoreña de dos

⁷⁵⁶ El interés por promocionar a sus estudiantes y colaboradores alcanzaba otras esferas: el 14 de agosto de 1989 respondía a Mario Guardado, posiblemente exalumno suyo, interesado en cursar algún tipo de formación en la UCA, que esperara a enero para matricularse, seguramente en un Máster en Administración de Empresas, y además se ofreció a ayudarlo con la búsqueda de bibliografía para una investigación de la que ambos habrían hablado en una primera carta; en junio de 1988 envió al agregado cultural de la Embajada de México una carta de recomendación para que concedieran una beca a una de sus graduadas, Lina Pohl, quien ha sido ministra de Medio Ambiente entre 2014 y 2019, para cursar la Maestría de Flacso en México; en septiembre de 1988 recomendaba a sus colaboradores Evelyn Morales Oliva y Luis Alfonso Peralta Cerritos para una beca Laspau; mandó una carta al Servicio Académico de Intercambio Alemán para que el alemán Thomas Krieger recibiera apoyo económico para realizar su tesis doctoral sobre la reforma agraria en El Salvador; pedía permiso a la Dirección general de Migración para la estancia de sus estudiantes extranjeros y remitía datos y artículos a otros estudiantes que se las requerían para sus trabajos, como los enviados el 9 de noviembre de 1989 hasta Polonia, a un hombre de apellido Complak. Además, en muchos casos acudía a las instituciones con las que habitualmente colaboraba para trasladar su preocupación o los problemas que afectaban a personas de su entorno o a personas vinculadas a la UCA: pidió ayuda al director de la Comisión de DDHH por la situación de riesgo en la que se encontraba uno de sus colaboradores, al igual que lo hizo con un trabajador de Contabilidad de la UCA, de cuya situación advirtió en febrero de 1988 al Comité Intergubernamental de Migraciones. Además, en septiembre de 1986 pidió ayuda a la cónsul general de El Salvador en Los Ángeles para la tramitación de la venta de la casa en la que residía su secretaria, ya que se necesitaba un poder del padre de la dueña para ello.

investigaciones iniciadas por este organismo: una sobre juventud y otra sobre organización gremial del sector privado en Centroamérica⁷⁵⁷.

Asimismo, el Idhuca estuvo presente, a través de diferentes personas, en distintos encuentros congresuales como el Seminario ‘Experiencia de la cooperación agrícola en El Salvador y Europa’, celebrado en febrero de 1986, o el seminario-taller sobre ‘Política de población’ organizado por el Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social salvadoreño. Margaret Popkin trasladó el interés del Instituto por asistir en México al taller regional sobre ‘Educación Popular y derechos Humanos’, planificado por Diakonía, que al parecer tenía intención de impulsar un proyecto similar en El Salvador, y en marzo de 1988 la subdirectora tomó parte en Costa Rica en el III Taller Centroamericano de Metodología Educativa para los DDHH, organizado por Codehuca. En septiembre de ese año Florentín Meléndez, colaborador del Idhuca, confirmaba a un representante de la Liga Colombiana por los Derechos y la Liberación de los Pueblos la asistencia del Instituto a una actividad en la que se abordaría la situación jurídica de impunidad de las violaciones a los DDHH en el país ya que, recordaba el jurista, “el Instituto fue uno de los que promovió el recurso de inconstitucionalidad contra la Ley de Amnistía aprobada en 1987”, como se verá más adelante.

Las invitaciones para asistir a distintos congresos y seminarios eran tan numerosas y abarcaban temas tan distintos que el Idhuca no pudo atender siempre las que llegaban desde diferentes países⁷⁵⁸. Asimismo, la entidad recibía ofertas de colaboración de otras universidades, como la de Sevilla, para que el personal del Instituto pudiera cursar estudios de postgrado, y además atendía a profesores de otras instituciones para impartir materias específicas de Ciencias Jurídicas, como ocurrió en enero de 1987 con Víctor Hugo Mata, del Instituto Interamericano de DDHH y de la Comisión

⁷⁵⁷ La segunda investigación, según se recoge en la documentación remitida por Torres Rivas, presentaba “dos propósitos centrales: reconstruir la historia de la organización gremial total del sector privado e identificar la estructura orgánica que ella tiene actualmente”. Además, se valoraría si se pudiera hacer una lista de conflictos económicos, sociales y políticos de estas organizaciones con el Estado u otras instituciones, sindicatos o gremios de obreros.

⁷⁵⁸ Por ejemplo, el 14 de julio de 1989 declinaba una invitación de Roberto Cuéllar para acudir al seminario-taller “La aplicación de las ciencias forenses a las investigaciones de DDHH en Centroamérica” por no contar con una persona de perfil adecuado. En otras ocasiones, derivaba las invitaciones a otros Departamentos de la UCA.



Interamericana de DDHH, quien durante un mes daría clases de Derecho Internacional Público I en la que Montes consideraba una “valiosa colaboración”.

Por otro lado, desde su fundación y hasta junio de 1986, se había seguido trabajando en la creación de una biblioteca especializada, aunque “poco” se había conseguido a través de los pedidos para ampliar los fondos. Además, se mantenía un “sistema de visitas periódicas” a presos y el Idhuca ya había publicado sus dos primeros trabajos sobre el tema, de los que se hablará en el siguiente epígrafe: el primero, dedicado al Decreto 50⁷⁵⁹ y el segundo, una memoria sobre la situación de los DDHH en El Salvador durante el año 1985⁷⁶⁰. En la misma línea, Montes dictó una conferencia el 29 de abril de 1986 en el marco de la Cátedra de Realidad Nacional sobre la vigencia y la violación de los DDHH en el país⁷⁶¹. No obstante, y pese al trabajo realizado, el director del Instituto concluía el informe, firmado a 31 de mayo de 1986, con la siguiente consideración:

... estoy convencido de que no solo falta mucho por hacer, incluso en la estructuración del instituto, sino que además nos hemos quedado cortos en los objetivos trazados. Soy consciente de que el tema es novedoso, nuestra

⁷⁵⁹ El decreto recoge la Ley de Procedimientos Penales Aplicables al suspender las garantías constitucionales, que dado el continuo Estado de Sitio en que vivía el país, conllevaba la inexistencia permanente de esas garantías.

⁷⁶⁰ En el momento de realización del informe para la Fundación Ford estaban trabajando en la tercera publicación, centrada en la recopilación de normativa internacional sobre el tema y completada con la revisión de las distintas Constituciones de El Salvador y con un anexo del decreto 50; el objetivo de esta publicación era tener junta toda la documentación principal y “dar al público accesibilidad a su conocimiento”.

⁷⁶¹ El informe mencionaba también sus viajes a Washington y España para participar en sendos congresos de los que se hablará más adelante, del viaje de Popkin a EEUU para participar como experta en un juicio sobre la defensa de los derechos de los salvadoreños emigrados y de la invitación recibida para participar en el Congreso de LASA en Boston, en octubre de ese mismo año. Además, recogía una detallada descripción del trabajo realizado por el Idhuca en el ámbito de elaboración teórica, en el que destacaba el papel desempeñado por el Departamento de Filosofía de la UCA, que había decidido trabajar cada semestre en un tema por medio de un seminario y que dedicaría el primero de 1986 a la democracia. Ese trabajo tuvo continuidad dado que, en la Memoria correspondiente al siguiente periodo, julio de 1986-agosto de 1987, informaba a la Fundación Ford de la publicación del primer trabajo de análisis teórico, titulado “Democracia, Liberalismo y Derechos Humanos”, firmado en 1987 por Héctor Samour, que se sumaba a las recopilaciones, en dos volúmenes, de los Editoriales y Artículos y Comentarios y Documentos sobre el tema publicados por ECA, “de gran utilidad para cualquier estudio ulterior en el campo de los derechos humanos”. En la última de las memorias halladas, la relativa al periodo entre agosto de 1987 y julio de 1988, Montes subrayaba la estrecha comunicación existente entre el Idhuca y el Departamento de Sociología y Ciencias Políticas que dirigía, así como la activa participación en la actividad del Instituto de los docentes y estudiantes de Ciencias Jurídicas y de Cómputo: “el hecho de que el Idhuca esté en una universidad potencia su trabajo y eficiencia, no solo por la infraestructura física, sino por la posible colaboración de una buena parte del personal académico de distintas unidades”.

experiencia en este campo era nula, y que el trabajo en él encierra riesgos y dificultades especiales. Creo que hemos ido construyendo unas bases sólidas, poco a poco, y que sus frutos se irán recogiendo a medida que pase el tiempo.

En julio de 1987 se habían publicado ya el tercer fascículo del Idhuca, una recopilación de los principales documentos internacionales sobre el tema de los DDHH, “imprescindible” para los cursos y seminarios que se impartían, y el cuarto, una revisión y análisis de los DDHH en el país a lo largo del año 1986⁷⁶². Todo ello llevaba a Montes a defender que, aunque la actividad desarrollada entre los meses de verano de 1986 y 1987 por el Instituto pudiera parecer escasa, contaba con calidad suficiente para responder a las expectativas: “creemos que tenemos sentadas bases firmes para continuar con el trabajo, profundizar en el mismo y ampliarlo, sobre todo en el campo de la investigación teórica y en el de la Asistencia Legal”.

El Idhuca engrosó su listado de publicaciones con otros cinco títulos que, aunque no en todos los casos fueron resultado del trabajo exclusivo del Instituto, se publicaron desde agosto de 1987 hasta julio de 1988: la investigación sobre salvadoreños refugiados en EEUU, que será objeto de análisis en el capítulo 7, dos estudios sobre la suspensión de los derechos fundamentales en el derecho internacional convencional y el anuario sobre la situación de los DDHH en El Salvador a lo largo de 1987, además de dos publicaciones que se abordarán en los siguientes epígrafes, una sobre derechos económicos, sociales y culturales⁷⁶³ y otra sobre las acciones de resistencia no violenta que el pueblo y las distintas organizaciones habían mantenido frente a la represión gubernamental⁷⁶⁴.

Uno de los pilares de la actividad del Idhuca que más se fortaleció desde sus inicios fue el de la formación en materia de DDHH a campesinos, cooperativas y demás sectores vinculados al medio rural⁷⁶⁵. Prueba de ello fueron los distintos cursos programados en

⁷⁶² Memoria del Idhuca del periodo julio de 1986-agosto de 1987.

⁷⁶³ MELÉNDEZ, Florentín; MONTES, Segundo; PALACIOS, Edgar. *Los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador*. Op. Cit.

⁷⁶⁴ MONTES, Segundo (coor.) *La Resistencia no violenta ante los regímenes salvadoreños que han utilizado el terror institucionalizado en el periodo 1972-1987*. San Salvador: Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la UCA, Instituto de Derechos Humanos (Idhuca) y Harvard University, 1988.

⁷⁶⁵ Explicaba en 1999 Chema Tojeira: “Lo que decía Segundo Montes, y a mi juicio resultó profético, es que el Socorro Jurídico (...) había nacido para responder a una emergencia que era la brutalidad tremenda de la represión, pero que ya en el año 85 lo más importante era la tarea educativa en el campo de los



este ámbito, como el previsto entre el 23 y 25 de junio de 1986 en Ayagualo con promotores y representantes de la Federación de Asociaciones Cooperativas de Producción Agropecuaria (Fedecoopades)⁷⁶⁶, que buscaba formar a gente “de cierta responsabilidad” en cuestiones legales y en la realización de informes de DDHH, especialmente en el campo, con el fin de conformar la proyectada red nacional. Para ello se impartirían materias sobre la situación y la protección de los DDHH en El Salvador o el Decreto 50, con ayuda del Socorro Jurídico y Tutela Legal. Pocas semanas después, a finales de julio de 1986, el Idhuca copatrocinaría un curso-taller sobre DDHH que iba a impartir el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) a distintos organismos y miembros de ONG con el objetivo de “profundizar en el aspecto teórico-jurídico, pero al mismo tiempo capacitar en el estudio de casos y mejorar la metodología de trabajo⁷⁶⁷”. Estas acciones se repitieron a lo largo del año con distintos públicos, como dirigentes de varias iglesias cristianas o presos políticos.

Asimismo, desde marzo y hasta julio de 1987, el Instituto organizó y dirigió, en colaboración con otros organismos, un seminario que buscaba profundizar en la situación jurídica creada tras el levantamiento del estado de sitio, así como la propuesta de decreto sustitutivo del 50, la posibilidad de presentar recursos de inconstitucionalidad “o preparar otro decreto que garantice mejor los derechos humanos”⁷⁶⁸. La colaboración con el IIDH se mantuvo y se fortaleció con el paso del tiempo, de modo que en junio y julio de 1987 organizaron conjuntamente en la UCA un curso práctico sobre DDHH y otro dirigido a abogados interesados o especializados en el tema.

Las actividades de formación en DDHH dirigidas a campesinos y cooperativistas, en colaboración con el Socorro Jurídico Cristiano y con otras entidades expertas en la

derechos humanos, que evidentemente había que seguirlos defendiendo y documentando los casos, pero que había que darle un vuelco a las instituciones de derechos humanos: pasar de la pura defensa que respondía a la agresión, a la represión, a la violación sistemática; pasar de la pura respuesta a la labor educativa”. IDHUCA. “Recordando 14 años... (I)”. Op. Cit. p. 14.

⁷⁶⁶ Esta acción se llevó de nuevo a cabo en febrero de 1987 y buscaba, además, formarles en los mecanismos de defensa de sus derechos individuales y colectivos, como se plasma en el Informe de gestión del Idhuca entre julio de 1986 y agosto de 1987 remitido a la Fundación Ford.

⁷⁶⁷ Así se recoge en el primer informe de gestión remitido a la Fundación Ford.

⁷⁶⁸ Informe de gestión del Idhuca de julio de 1986 a agosto de 1987 remitido a la Fundación Ford.

materia, se repitieron a lo largo del tiempo⁷⁶⁹ dado el interés que la subdirectora del Idhuca, Margaret Popkin, tenía en el tema, como queda reflejado en el plan de trabajo que remitió a Montes el 9 de marzo de 1987 en el que le informaba de su intención de dar seguimiento a la situación de los DDHH en el ámbito laboral/cooperativo y entre el grupo de presos políticos, además de preparar informes sobre algunos temas y “seguir impulsando la educación sobre derechos humanos, enfocando los derechos de la mujer, la nueva ley para delitos políticos, y entrando en derechos sociales y económicos, posiblemente en coordinación con Asistencia Legal”.

Estas actividades de formación constituían, para Popkin, uno de los principales logros del Idhuca⁷⁷⁰, que pese a no contar con una Secretaría de Educación, había conseguido configurar un seminario-taller básico de tres días de duración sobre DDHH “con una metodología bastante participativa, orientado a miembros de organizaciones campesinas o cooperativistas, que hemos realizado en colaboración con distintas organizaciones cooperativas, de desplazados y campesinas”. De este modo se capacitó a más de 125 personas en seis meses, lo que a su vez posibilitó que se formaran los primeros comités de defensa de los derechos humanos para dar seguimiento a esa capacitación⁷⁷¹.

⁷⁶⁹ El 8 de diciembre de 1987, Popkin comunicó a Montes que se iba a celebrar el cuarto seminario del año: el primero, con 25 participantes, había tenido lugar en septiembre y se había dirigido a representantes de organismos de desplazados y campesinos de Oriente, en colaboración con la Asociación para el desarrollo de El Salvador, Cripdes, surgida como Comité Cristiano Pro Desplazados de El Salvador, de la que toma sus siglas. El segundo se celebró en octubre con la Fundación Promotora de Cooperativas (Funprocoop), centrado en aspectos legales de los cooperativistas y con asistencia de 53 líderes de grupos precooperativos y cooperativos de varios lugares del país. En noviembre tuvo lugar el tercero, en esta ocasión con la Confederación de Asociaciones Cooperativas de El Salvador (Coaces), en el que tomaron parte 24 directivos nacionales, zonales y locales y promotores de organizaciones de cuatro federaciones cooperativistas, y el último, previsto para diciembre, se celebraría con campesinos y desplazados del 16 al 18 de noviembre en la zona oriental del país para tener más participación en Morazán, La Unión y San Miguel.

⁷⁷⁰ “El avance más importante que se ha logrado es el de dar seguimiento a estos talleres con comités de defensa de los DDHH que se están formando en las distintas organizaciones cooperativistas y campesinas. También se ha mejorado la metodología participativa en estos seminarios”, destacaba la subdirectora del Instituto en el Plan de Trabajo firmado el 9 de marzo de 1987. En el informe de gestión correspondiente al periodo entre agosto de 1987 y julio de 1988 remitido a la Fundación Ford, Montes informaba de que a lo largo de ese tiempo se habían impartido siete talleres más sobre DDHH y medios de protección a promotores y miembros de organizaciones campesinas, eclesiales y laborales.

⁷⁷¹ El trabajo directo con cooperativas y campesinos pudo facilitar que Juan José García, uno de los discípulos de Montes, desarrollara una investigación precisamente sobre cooperativas agrarias, tal y como el 19 de julio de 1989 lo aseguraba Montes en una carta dirigida a Thomas Krieger, un alemán que le había pedido ayuda y asesoramiento en materia bibliográfica y documental para realizar su tesis doctoral sobre la reforma agraria en El Salvador.



Pese al “entusiasmo” mostrado por los participantes en las formaciones y la colaboración del Socorro Jurídico, la Comisión de DDHH no gubernamental de El Salvador y el Central American Refugee Center (Carecen), la subdirectora del Instituto reconocía las dificultades existentes para celebrar seminarios fuera de San Salvador, lo que limitaba mucho la asistencia de participantes, así como la falta de seguridad en algunas zonas, las deficiencias en lectoescritura de algunos de los asistentes y la necesidad de contar con material audiovisual, por lo que apuntaba a la necesidad de crear un “pequeño equipo” dedicado a la educación que, entre otras cosas, pudiera preparar “más y mejores materiales”. Entre ellos figuraba la elaboración de un manual sobre DDHH que, planificado en colaboración con el Socorro Jurídico, Coaces y Funprocoop, recogería los contenidos básicos de los cursos. Ese trabajo y los materiales creados con ese fin constituyeron, para Florentín Meléndez, otro de los logros pioneros de Montes:

Le dio un giro en plena guerra a la visión de los DDHH, como viendo hacia el futuro: no solo la denuncia de las violaciones de DDHH, sino la promoción y la educación de DDHH (...) Puso también la piedra fundacional del trabajo de educación popular en derechos humanos, que nunca se había hecho en el país.

Pero esas actividades representaban solo una parte del trabajo que realizaba el Instituto. A lo largo de 1987 se reunió en distintas ocasiones con el Socorro Jurídico y con representantes del Comité de Presos Políticos de El Salvador, tanto en la cárcel masculina de Mariona como en la femenina de Ilopango, para ofrecer orientación jurídica a los reclusos, y conmemoró el Día de la Mujer, el 8 de marzo de 1987, participando en un seminario sobre aspectos legales de la mujer dentro del campo laboral organizado por el Comité Femenino Afiliado al Sindicato de Trabajadores del Seguro Social.

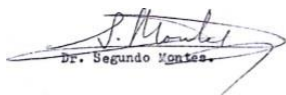
La Oficina de Asistencia Legal era el único elemento del proyecto inicial del Idhuca que en 1986 aún no se había puesto en marcha pese a que su apertura se había previsto en los primeros meses de ese mismo año porque, como se recoge en el primer informe remitido a la Fundación Ford, las dos personas a las que se ofreció el trabajo no lo aceptaron por miedo debido a la situación del país y a la represión a la que eran sometidos los defensores de los DDHH. A ello se sumaba la falta de un espacio concreto

destinado a tal fin, tal y como Montes lo relataba en una comunicación dirigida el 7 de marzo de ese año a la Junta de Directores. La información presentada en ese momento se acompañaba de dos propuestas: la adaptación del antiguo invernadero de Ciencias Agrarias, ya en desuso, o la construcción de un pequeño edificio, lo que tendría un coste de 30.000 colones⁷⁷².

No obstante, el director del Instituto reconocía en ese mismo escrito que habían preferido sentar poco a poco las bases del proyecto ya que hasta ese momento, los estudiantes de Ciencias Jurídicas tampoco podían realizar allí sus prácticas, aunque era consciente de que mientras no se ofreciera ese servicio legal, “difícilmente acudirán a nosotros, no ya a pedir asistencia, pero también a proporcionarnos datos, con lo que las otras áreas de trabajo se vuelven muy dependientes de datos ajenos”. Para facilitar el arranque de la Oficina de Asistencia Legal, Montes sugería además coordinar el trabajo con el Socorro Jurídico Cristiano “para ir aprendiendo, para aprovechar los recursos y experiencia con que cuenta, y para ayudar en la atención jurídica de los muchos casos que tiene, con lo que aprenderemos trabajando con ellos”.

Pero el hecho de que la actividad de Asistencia Legal no hubiera comenzado no significaba que no se hubieran estudiado las ventajas que tendría, como lo demuestra la comunicación que Popkin envió a Montes el 14 de febrero de 1986 en la que le comentaba que existía la posibilidad de realizar investigaciones conjuntas con Americas Watch sobre temas como el personal militar procesado por abuso de derechos y de la guerrilla, la profundización en los casos y hechos que aparecían en los informes de los medios de comunicación, lo que a su juicio fortalecería el valor de la veracidad, o el análisis del trabajo del sistema de justicia ante casos concretos de asesinatos. Para ello, añadía, era necesario contar con estudiantes, bien fueran de la UCA o de Estados Unidos, y de este modo se hicieron las cosas, como se comprueba en una comunicación mantenida el 6 de marzo de 1989 con un estudiante de Palo Alto conservada en el Idhuca en la que Popkin le decía que en años anteriores ya habían contado con la colaboración

⁷⁷² Documento conservado en el Idhuca.



Dr. Segundo Montes

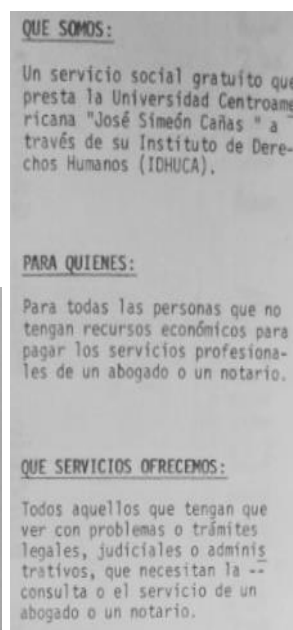
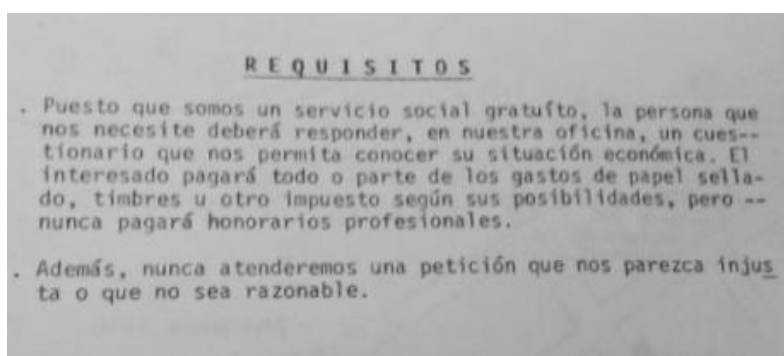
de alumnos norteamericanos, que habían centrado su trabajo en temas como “derechos laborales, el habeas corpus, reclutamiento militar, salud y derechos humanos”⁷⁷³.

Se estimaba que Asistencia Legal comenzaría a funcionar a primeros de octubre de 1986, y el día 10 Montes hablaba de “inminencia” en su puesta en marcha⁷⁷⁴. Para ello se contrató a tiempo completo a Francisco Díaz, quien se encargaría de la creación de una metodología de trabajo adecuada, de coordinar el trabajo de todos los colaboradores, de buscar profesionales, de “motivar a profesores y alumnos de Ciencias Jurídicas a su colaboración”, de establecer contactos con organismos interesados en el trabajo de la Oficina y de crear canales para suministrar información a la sección de investigación del Idhuca. Asimismo, se le encomendó la elaboración de la papelería, las fichas y los archivos necesarios, por lo que es probable que realizara también el pequeño díptico informativo sobre Asistencia Legal, que contenía información y un mapa de su ubicación en el interior del campus de la UCA:

⁷⁷³ En concreto, el estudiante de Palo Alto estaba interesado en el trabajo con las comunidades marginales, ante lo que la subdirectora del Idhuca sugería revisar la proyección de este tema en tratados nacionales e internacionales y hacer investigación de campo en algunas comunidades, lo que no era complicado ya que la oficina de Asistencia Legal tenía contacto con algunas. Asimismo, Popkin le explicaba que existía otro tema interesante en el escenario político cambiante del país, que era el del agro, especialmente centrado en el análisis de la reforma agraria, que estaba en peligro por la posible llegada de Arena al poder; este trabajo requería del análisis de leyes y de sus interpretaciones así como de la realización de un estudio de campo: “la idea sería contrastar las leyes con la realidad, analizar cómo funcionan las protecciones legales existentes, si se necesitan otras...”.

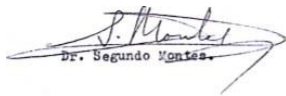
⁷⁷⁴ Comunicación remitida al vicerrector Académico, Ignacio Martín Baró, y conservada en el Idhuca.

Figura 66. Díptico informativo de Asistencia Legal



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

La falta de práctica y experiencia fue el primer escollo que tuvo que salvar la Oficina, que ya en 1987 pensaba contratar a los alumnos más capacitados e interesados de los que por allí habían pasado para realizar el servicio social, así como a algunos abogados para que, de manera puntual, asesoraran en los tres ámbitos en los que Asistencia Legal desarrollaba su trabajo.



Pese a que, como se muestra en el díptico, la Oficina estaba orientada a la prestaci3n de servicios jurídicos o administrativos para personas sin recursos, pronto llegaron propuestas para ampliar o redimensionar el trabajo de la entidad: la propia Margaret Popkin trasladaba a Montes⁷⁷⁵ su deseo de trabajar en el ámbito de la educaci3n en Derechos Humanos, pero con Asistencia Legal:

El Secretariado Social⁷⁷⁶ ha planteado la necesidad de trabajo con las comunidades en términos de darles orientaci3n sobre sus derechos en cuanto a vivienda y otros problemas que puedan surgir. Se puede dar mucho más servicio a la comunidad en esta forma que solamente dando asistencia individual. Además, podría ser una forma de canalizar mejor los problemas que realmente necesitan intervenci3n legal.

La propuesta se tuvo en cuenta, ya que según se recoge en la Memoria de 1986-1987 remitida a la Fundaci3n Ford, Asistencia Legal colabor3 en 1987 con la Fundaci3n Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (Fundasal) para formar a 30 comunidades marginales del área metropolitana en el campo de los DDHH. La colaboraci3n no solo continu3 hasta el año 1988, sino que Fundasal solicit3 a Asistencia Legal un servicio permanente de formaci3n en las comunidades a las que atend a⁷⁷⁷. El interés de la subdirectora del Idhuca por trabajar en seminarios de educaci3n popular le llev3 a plantear a Montes, el 7 de marzo de 1987, que Asistencia Legal se dedicara a ello, centrándose de manera especial en la capacitaci3n de instituciones en el terreno de los derechos legales, como ya hacían los sindicatos con el tema de los derechos de la mujer, o en todo el trabajo sobre desalojos, tierra... que hubo que emprender tras el terremoto

⁷⁷⁵ Comunicaci3n fechada a 16 de diciembre de 1986.

⁷⁷⁶ Se refiere, muy probablemente, al del Arzobispado de San Salvador, que como ya se ha mencionado funcion3 desde 1959 hasta 1980 y fue nuevamente fundado el 15 de agosto de 1981 por monseñor Arturo Rivera Damas. El Secretariado ofrecía "acompañamiento y atenci3n a las víctimas de la guerra, brindando atenci3n básica en alimentos, artículos de primera necesidad, salud, educaci3n y vivienda provisional" en cuatro Departamentos: San Salvador, Cuscatlán, La Libertad y Chalatenango. "Es a partir del terremoto de 1986, que se da una visi3n más amplia del trabajo, pues quedan al descubierto nuevas y mayores necesidades y se hizo evidente crear esfuerzos conjuntos de promoci3n y organizaci3n a través de procesos educativos en el área urbana de San Salvador". Arzobispado de San Salvador. Reseña Hist3rica del Secretariado. <http://www.arzobispadosansalvador.org/sobre-nosotros/curia/vicaria-episcopal-promocion-humana/resena-historica-secretariado/>

⁷⁷⁷ "El trabajo realizado en esta área y la experiencia adquirida han posibilitado que el CRS (en referencia, muy probablemente, a Catholic Relief Services, creada por obispos cat3licos de EEUU y presente desde hace cuatro décadas en El Salvador) haya aprobado un proyecto de capacitaci3n de paralegales en colonias pobres del área metropolitana, así como la elaboraci3n de manuales e instructivos pertinentes, para lo que ha habido que ampliar el trabajo y contrataciones de la Oficina, con la cobertura de los fondos otorgados", explicaba Montes en la memoria de actividad 1987-1988 enviada a la Fundaci3n Ford.

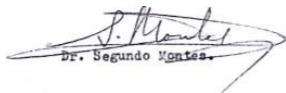
del 10 de octubre de 1986. Por todo ello, Popkin proponía estudiar la posibilidad de crear una Escuela de Capacitación sobre Derechos Legales, proyecto que a ella le interesaría, y el director del Instituto tuvo presentes gran parte de sus sugerencias, ya que en la mencionada entrevista concedida en 1989 aseguraba:

...Nosotros nos hemos dirigido más bien a problemas de otro tipo como comunidades marginales, algunos grupos rurales que tienen problemas de legalidad de su situación. Sobre todo con el terremoto hubo mucha demanda de servicios de identificación personal, pérdida de documentos, registro de tierras, desalojo de viviendas, pérdida de empleo... una serie de problemas que no solamente son debidos al terremoto pero que procuramos que sean de grupos comunitarios, principalmente aquí en la ciudad donde hay más del 75% de población que está en situación de miseria en colonias ilegales, marginales... y hemos trabajado en preparar dirigentes que sepan sus derechos, que sepan mecanismos de acceso a la asistencia legal o tramitación directa de algunos problemas. Se han preparado manuales populares también: trabajamos más en el campo de la educación, investigación o socialización y asistencia jurídica real (...) la atención directa a personas que sufren⁷⁷⁸.

Los planteamientos de Popkin, que muestran el carácter dinámico de una institución concebida para dar respuesta a las necesidades de los salvadoreños en cada momento, no fue la única, ya que el 24 de septiembre de ese mismo año, el propio Francisco Díaz y Beatricce de Carrillo, docentes de Ciencias Jurídicas, planteaban un proyecto de colaboración entre la UCA y la Procuraduría General de la República (PGR) ante las limitaciones existentes para la realización del servicio social en Asistencia Legal por parte de los estudiantes:

... la Asistencia Legal Idhuca, aun desarrollando su capacidad máxima de servicio, no podrá absorber más allá del 50% de horas de servicio social obligatorio para los estudiantes de ciencias jurídicas. En efecto, la práctica viene demostrando que el grueso de actividades que requieren los servicios que presta la Asistencia Legal solo puede ser desempeñado por los estudiantes de los cuatro últimos ciclos. Si estimamos en 120 el número que alcanzarán estos, tendríamos un total de 72.000 horas de servicio social a cumplirse en principio en solo dos años. Esto resultaría virtualmente imposible, dado que el ritmo de las gestiones judiciales y/o administrativas está determinado principalmente por la burocracia.

⁷⁷⁸ Previamente, preguntado por las diferencias existentes entre Asistencia Legal y otras entidades como Tutela Legal, había explicado: "Nosotros tenemos también oficina de asistencia legal, pero son pocos los casos de derechos humanos civiles y políticos. Los que atendemos normalmente los remitimos a esas otras instituciones que tienen más experiencia, gente más capacitada, con caminos ya más prácticos y más aceptados que los nuestros".



Aunque no existen documentos de Montes que así lo confirmen, las relaciones entre el Instituto y el Departamento de Ciencias Jurídicas de la UCA no debían ser fáciles entonces, ya que en una comunicación del 16 de diciembre de 1987, el rector, Ignacio Ellacuría, escribía a Montes: "... quisiera rogarte que se hicieran los máximos esfuerzos para mejorar las relaciones entre el Idhuca y el Departamento de Ciencias Jurídicas ya que por su afinidad y por los temas comunes que imparten podrían enriquecerse mutuamente". En este sentido, Ítalo Cardona⁷⁷⁹ recuerda que la actitud de Montes hacia los abogados venía determinada por su diferente visión sobre lo que tenía que ser la defensa de los DDHH:

No le gustaban los abogados a Segundo. La idea del impulso de Derecho (la carrera en la UCA) fue un tema más de Ellacuría, que lo convenció. Tenía una visión de los DDHH mucho más allá de la ley, de las normas: las personas tenemos derechos y había que protegerlos, pero eso no pasaba por abogados. Le vi que tenía sus resistencias sobre los roles de los abogados, le parecían muy formales, muy llenos de papeles, muy llenos de cosas, pero las respuestas tardaban mucho en aparecer. Es normal: si estás en contacto con personas y con lo que les pasa, los procedimientos parecen muy largos. Uno ve, colabora... pero efectivamente los ejercicios formales de reconocimiento y protección de los derechos son muy largos y a veces no llegan cuando deben llegar. Era su visión frente a eso, que me pareció muy interesante.

Según se recoge en la memoria sobre el primer ejercicio de actividad de Asistencia Legal, hasta agosto de 1987 se habían atendido 70 casos del ámbito civil y 178 del penal y algunos otros de asesoría legal colectiva. Desde ese momento y hasta julio de 1988, este órgano fue el que más se expandió, según lo resaltaba Montes: "en este último periodo se ha consolidado su trabajo, con la experiencia adquirida por los que trabajan en ella, especialmente los alumnos de años avanzados de la carrera de Derecho que han prestado su servicio social en la Oficina". En ese mismo periodo se había planteado la posibilidad de implementar un área de derecho laboral que se incorporaría a los ya existentes en derecho civil, penal y asesoramiento legal. En el documento correspondiente a 1989⁷⁸⁰ mostraba cómo la labor desarrollada a lo largo del año había abarcado los ámbitos penal, civil y notarial. El primero contó con participación de 27 estudiantes y atendió 76 casos, fundamentalmente de personas acusadas de varios

⁷⁷⁹ Entrevista realizada el 7 de septiembre de 2015. Anexo 4.

⁷⁸⁰ Conservado en la biblioteca 'Florentino Idoate' de la UCA.

delitos y recluidas en las prisiones masculina y femenina; de ellos se aceptaron 45 y se concluyeron 22. El área civil recibió a 21 estudiantes, que colaboraron en la tramitación de los 53 casos presentados, relacionados con problemas de estado civil, identidad, régimen de familia, reconocimiento de hijos, herencia, divorcio o presunción de muerte por desaparición de los que diez se habían cerrado ya y 18 seguían en trámite. El ámbito notarial atendió 24 casos de escritura de identidad, compraventa, matrimonios o arrendamiento, así como 18 consultas.

Otro de los empeños de Montes desde su posición al frente del Idhuca fue la “movilización de la opinión pública” así como la organización de una “red de solidaridad internacional con El Salvador”⁷⁸¹. Para ello, denunció la situación de violencia e impunidad que se vivía en el país ante instituciones de ayuda, gobiernos y medios de comunicación, como ocurrió durante su discurso en el Congreso de EEUU, donde el 1 de noviembre de 1989 recibió el Premio Anual de Derechos Humanos concedido por Central American Refugee Center (Carecen), de cuyo consejo asesor formó parte:

... algo que nos está perturbando incluso más son las nuevas formas de trabajar contra los DDHH en El Salvador (...) Este año se han llevado a cabo campañas contra la Iglesia, las organizaciones populares, las organizaciones que trabajan para los derechos humanos y la Universidad de El Salvador. Allí ha habido asaltos y capturas masivas (...) Y lo peor de todo, nada se investiga en El Salvador. Nadie es llevado a juicio, nadie es castigado. Solo hay citaciones, condenas y discurso político. Mientras no haya paz en El Salvador, no habrá respeto a los derechos humanos. No podrá haber desarrollo económico. Y junto a la guerra militar, se está librando una guerra ideológica. Defender los derechos humanos es subversivo⁷⁸².

⁷⁸¹ Instituto de Derechos Humanos de la UCA. Historia del Idhuca.

⁷⁸² Añadía, al inicio de su intervención: “No esperaba recibir ningún premio. Considero un deber trabajar por los derechos humanos, es un deber de cualquier ser humano que tenga sensibilidad con el sufrimiento de la gente”. Fragmentos recogidos en un documento de Carecen, posiblemente la publicación *Monday, a weekly newsletter on refugee and immigration issues*.

Figura 67. Montes en el acto de entrega del Premio Anual Carecen el 1 de noviembre de 1989



Fuente: Archivo UCA. <http://www.uca.edu.sv/segundo-montes/>

Además, entre los documentos conservados en el Idhuca figura un modelo de carta firmada ya por Montes⁷⁸³ en la que se daba a conocer la grave e injusta situación que padecían los desplazados y refugiados salvadoreños, víctimas de la guerra, y se pedían muestras de solidaridad con ellos a través de la campaña ‘No human being is illegal’ para que la paz y la justicia llegaran pronto a El Salvador:

⁷⁸³ En la parte superior figuraba la posible procedencia, Carecen, además de la palabra “archivar”, ambas escritas a mano por Montes.

San Salvador 7 de abril de 1988

Queridos amigos:

En El Salvador hace ya ocho años existe una cruenta guerra civil, que no sólo deja miles de muertos y heridos, sino que además ha producido cientos de miles de salvadoreños desplazados de sus lugares de origen y que viven en otras partes del país, así como otros cientos de miles de refugiados en el extranjero, la mayoría en los Estados Unidos.

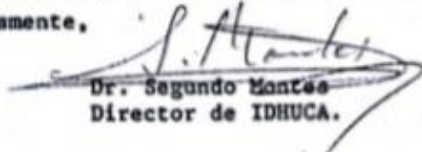
Desde el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana "José Siméon Cañas" (IDHUCA) les hago un llamado para que muestren su solidaridad y apoyo a estas víctimas de la guerra civil de El Salvador. Ellos tienen derechos irrenunciables, que no se les respetan. Los refugiados en los Estados Unidos no deben ser repatriados contra su voluntad, y se les debe permitir vivir allí legalmente y poder trabajar para ganarse dignamente la vida. Los desplazados tienen derecho a estar documentados, a regresar a sus lugares de origen, trabajar y vivir en paz, lo que no se logrará eficazmente hasta que no se alcance una paz justa en El Salvador.

La campaña "No human being is illegal" viene a ser una respuesta necesaria y urgente para ayudar a esos cientos de miles de salvadoreños desplazados y refugiados, que padecen las consecuencias de la guerra en sus vidas, en la separación de sus familias y en las muertes y sufrimiento de sus miembros.

Nuestros hermanos salvadoreños desplazados y refugiados, víctimas de la guerra, tienen también sus derechos, son seres humanos que sufren y que necesitan ayuda y apoyo. Ellos solos no podrán lograr que se cumplan sus derechos y aspiraciones. Necesitan la solidaridad, apoyo y ayuda, económica, moral y de todo tipo, de instituciones humanitarias y defensoras de los derechos humanos, así como de toda persona que tenga sentimientos de humanismo y dignidad.

Confiamos en que la paz con justicia llegará algún día a El Salvador, y que los más pobres entre los pobres tendrán la posibilidad de vivir en paz y dignidad. El esfuerzo, la ayuda y la solidaridad de los demás podrán acercar ese día de esperanza.

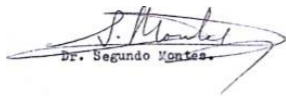
Atentamente,



Dr. Segundo Montes
Director de IDHUCA.

Figura 68. Fuente: Idhuca

Buena muestra de la proyección del Idhuca y de la relevancia que adquirió con el paso del tiempo fue la participación de Florentín Meléndez en las sesiones de la Comisión Internacional de Derechos Humanos celebradas en Ginebra en las que se debatió el caso de El Salvador, así como su presencia, la de Popkin y la de Francisco Díaz en otros congresos y reuniones celebradas en EEUU y países de la región centroamericana. El trabajo del Instituto y las investigaciones que dirigía y coordinaba convirtieron a Montes en un referente en el tema de los derechos humanos, desplazados y refugiados. Además de estudiantes de distintas partes del mundo que, como ya se ha mencionado, acudían a él en busca de asesoramiento y colaboración para poder realizar sus trabajos, Montes también atendió las peticiones de ayuda de organizaciones e instituciones internacionales que trabajaban en El Salvador y se enfrentaban a problemas sobre los que le pedían asesoramiento. Ese fue el caso de Eddie Boelens, de Bélgica, a quien



Montes contestó una carta el 13 de agosto de 1988⁷⁸⁴ atendiendo a su petición de consejo sobre las dificultades existentes en los proyectos de cooperación que desarrollaban en Chalatenango, en concreto de El Centro-Chalatenango, que se dedicaba al trabajo con mujeres. Tras una descripción del contexto social y político en el que las organizaciones involucradas se movían y después de lamentar haber podido acudir solo a una fuente directa de información para ampliar su conocimiento sobre el tema por la inaccesibilidad del lugar, Montes concluía:

(...) Por otro lado, creo que un elemento importante a considerar, en vista a un futuro, a mediano plazo, es el hecho de que la dependencia económica se convierte en dependencia ideológica, mientras que la autonomía económica propicia la libertad en todo sentido. En otras palabras: las personas que carezcan de medios y recursos o trabajo están abiertas a cualquier dominación y se vuelven dependientes de quien les ayude, para sobrevivir, sea de la ideología que sea; mientras que el tener asegurado un mínimo de subsistencia les abre la posibilidad de pensar por sí mismos, optar por lo que crean más conveniente o afín a sus intereses de todo tipo, les da libertad incluso para rechazar ayudas y no ser manipulados. Es discutible, pero así lo creo.

La financiación del Idhuca por parte de la Fundación Ford terminó hacia agosto de 1988⁷⁸⁵, después de que justo un año antes Montes solicitase destinar las partidas presupuestadas y no gastadas al funcionamiento general del Instituto mientras llegaba el momento de pedir un nuevo donativo en 1988, lo que fue aceptado por la entidad. Hasta entonces y según consta en la documentación hallada, todos los profesionales del Idhuca habían recibido al menos un curso de capacitación en DDHH y los responsables de reunir y procesar los datos se habrían beneficiado de diversas acciones formativas sobre informática⁷⁸⁶. En el que probablemente sería el último informe de gestión remitido a la Fundación Ford, Montes destacaba que lo más importante del proyecto del Idhuca hasta el momento no era tanto el trabajo realizado como la infraestructura creada:

Se ha conformado un equipo humano altamente cualificado, motivado y trabajador, con experiencia creciente y con permanencia en el trabajo –lo que no

⁷⁸⁴ Conservada en el Idhuca

⁷⁸⁵ El 9 de junio de ese año, según consta en la memoria de actividad correspondiente al periodo comprendido entre agosto de 1987 y julio de 1988, el Idhuca recibió la visita de Raúl Sánchez y Gridley Hall, ambos de la Fundación.

⁷⁸⁶ Uno de los objetivos del Instituto pasaba por favorecer que quienes se dedicaban a la captación y tratamiento de datos cursaran postgrados en el extranjero para mejorar su capacitación y especializarse.

suele ser muy frecuente en otros organismos similares (...) El futuro del Idhuca, en consecuencia, debe ser consolidar lo alcanzado, aprovechar los recursos disponibles y potenciar cualitativamente los recursos humanos y materiales para una siguiente fase.

Los retos pasaban por capacitar con formación en postgrado a las personas que trabajaban en el procesamiento de datos y formar a quienes les fueran a sustituir, así como mantener actualizados los fondos bibliográficos⁷⁸⁷.

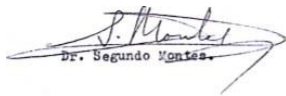
La falta de recursos económicos dificultaría en ese momento el desarrollo de algunas de las actividades, como la asistencia a congresos y otros eventos, a no ser que las organizaciones convocantes pudieran sufragar todos los gastos. Ese fue el caso del “Training Course of Human Rights Information Handling in developing Countries”, convocado por la Secretaría de Huridocs en Oslo y que se celebraría en Filipinas del 7 al 16 de diciembre de 1988, al que el Idhuca fue invitado y a cuya organización Montes solicitó el 23 de julio de 1988 una beca para que Juan José García pudiera asistir ya que el Idhuca no tenía financiación⁷⁸⁸ y la Universidad no podía costearlo. No obstante, para Montes la asistencia a ese curso tenía especial relevancia ya que tenía pensado, en caso de contar con fondos, conectar el Instituto con la red internacional de datos sobre los derechos humanos.

5.2.2. Estudios pioneros sobre los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador

En el contexto de violación sistemática de los derechos civiles y políticos causado por el estallido y desarrollo de la guerra y que, como ya se ha explicado, tuvo como objetivos también a miembros de la Iglesia y a los jesuitas de la UCA, además de a líderes e integrantes de los movimientos sindicales y estudiantiles, entre otros muchos, el análisis del resto de derechos fundamentales había quedado relegado a un segundo plano. Así, en 1988, de nuevo la capacidad observadora y el “humanismo” de Montes, como lo

⁷⁸⁷ “Para todo ello, y mientras no se asegure una fuente alternativa de financiamiento, es indispensable un nuevo donativo de la Ford Foundation para los dos próximos años, bajo el compromiso, de nuestra parte, de buscar otros recursos, parciales o totales”.

⁷⁸⁸ Asistencia Legal tuvo que prescindir en 1989 de una de las tres auxiliares y el subdirector pasó de una jornada a tiempo completo a un cuarto de tiempo, según se desprende de la Memoria de 1989.



defienden algunos de sus más allegados, le llevaron a centrarse en el estudio de los derechos económicos, sociales y culturales, alejados a priori de la realidad que imponía la guerra:

(..) Con esa visión de futuro me dijo un día: ‘Tenemos que escribir algo sobre los derechos económicos y sociales’. En plena guerra. En plena guerra, lo que importaba era la defensa de la vida, la libertad de las personas. Nadie pensaba en el derecho al trabajo, a la educación, a la cultura o a la salud. Me encomendó que escribiera un segundo libro, *Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales*, como idea de Montes, como su iniciativa... yo fui nada más que el ejecutor de esa obra.

En efecto, Florentín Meléndez, en aquel entonces recién llegado a El Salvador tras doctorarse en España, firmó junto a Montes la publicación *Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales*⁷⁸⁹, en cuya introducción el científico social insistía en que su incumplimiento por parte de los distintos gobiernos era la causa de los males estructurales que aquejaban al país⁷⁹⁰.

Para elaborar este análisis, Montes y sus dos colaboradores realizaron una revisión exhaustiva del ordenamiento jurídico salvadoreño, empezando por la Constitución de 1983, de la que destacaba la obligación del Estado de “asegurar a los habitantes de la República el goce de la libertad, la salud, la cultura, el bienestar económico y la justicia social”, vulneración que, según reconocía a continuación, había sido el detonante del golpe de Estado de 1979 y de las revueltas y el movimiento revolucionario.

Con el fin de demostrar tanto la vigencia de los derechos económicos, sociales y culturales como la obligación del Estado de garantizarlos y protegerlos, la publicación estudiaba su desarrollo desde la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos de 1917⁷⁹¹ hasta la Carta Magna Salvadoreña de 1983 para, a continuación, analizar otros

⁷⁸⁹ MELÉNDEZ, Florentín; MONTES, Segundo; PALACIOS, Edgar. *Los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador*. Op. Cit.

⁷⁹⁰ “La urgencia por salvar vidas humanas, por detener la violación a estos derechos más perceptibles y coyunturales, puede hacer olvidar o perder el horizonte estructural que subyace a tales violaciones, y que ha sido y continúa siendo la causa de la presión social hacia cambios, que es inhibida o reprimida violentamente. El presente estudio pretende analizar ese fondo estructural de violación sistemática a los derechos humanos, como es el conjunto de los derechos económicos, sociales y culturales, que imposibilita la reproducción humana material, social y espiritual para una inmensa mayoría de los salvadoreños”. Ibidem. p. 5.

⁷⁹¹ “El derecho de propiedad, el derecho del trabajo y la seguridad social, el recurso de amparo, el derecho a un nivel de vida adecuado, derecho a la salud y a la educación, derecho a participar en la vida cultural, derecho a gozar de los beneficios del progreso técnico, constituyen las principales "garantías sociales"

tratados internacionales con vigencia en El Salvador como las cartas de la ONU y de la OEA, esta última especialmente importante por los “valiosos aportes” de su artículo 30 en referencia al “desarrollo integral” de los pueblos y su vinculación con los ámbitos económico, social y cultural, entre otros⁷⁹², o el Pacto de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, adoptado en 1966 por la Asamblea General de la ONU, vigente desde 1979 en El Salvador y que recogía expresamente el derecho al trabajo, a la salud, a la educación y a la cultura, y otros como el derecho a la protección de la familia⁷⁹³.

La revisión incluye además la Convención Americana sobre Derechos Humanos, sobre la que Montes aseguraba que no reconocía expresamente los económicos, sociales y culturales, al contrario que la Declaración Universal de Derechos Humanos, de la que destacaba el hecho de que recogiera “el derecho a la satisfacción de los fundamentales derechos económicos, sociales y culturales que son indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad”⁷⁹⁴.

En análisis concluía con el estudio de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, que contemplaba, entre otras cosas, la protección de la familia, de la maternidad y de la infancia, el derecho a la preservación de la salud, a la educación, a los beneficios de la cultura, al trabajo, el derecho de asociación y el de propiedad⁷⁹⁵, y con la Carta Internacional Americana de Garantías Sociales, que contenía “un *mínimum* de derechos económicos y sociales para los trabajadores” pero que vinculaba el desarrollo económico y social de los pueblos con la justicia social y el bienestar, lo que mantenía estrecha relación con la garantía al derecho al trabajo⁷⁹⁶.

contenidas en el texto constitucional de 1917”. DÍAZ MÜLLER, Luis T. “Derechos Económicos, Sociales y Culturales: aportación de México”. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*. 1997, nº 88, p. 86.

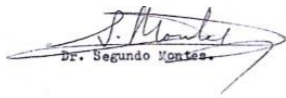
⁷⁹² “Los Estados miembros, inspirados en los principios de solidaridad y cooperación interamericanas, se comprometen a aunar esfuerzos para lograr que impere la justicia social internacional en sus relaciones y para que sus pueblos alcancen un desarrollo integral, condiciones indispensables para la paz y la seguridad. El desarrollo integral abarca los campos económico, social, educacional, cultural, científico y tecnológico, en los cuales deben obtenerse las metas que cada país defina para lograrlo”. Carta de la Organización de los Estados Americanos, capítulo VII, artículo 30.

⁷⁹³ Como medida de control, el artículo 16 recoge además el compromiso de los firmantes a enviar informes sobre los avances experimentados al Secretario General de la ONU.

⁷⁹⁴ MELÉNDEZ, Florentín; MONTES, Segundo; PALACIOS, Edgar. *Los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador*. Op. Cit. p. 65.

⁷⁹⁵ Artículos VI, VII, XI, XII, XIII, XIV, XXII, XXIII.

⁷⁹⁶ MELÉNDEZ, Florentín; MONTES, Segundo; PALACIOS, Edgar. *Los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador*. Op. Cit. pp. 67-68.



La revisión de los tratados que se llevó a cabo en la primera parte de la publicación permitió concluir que los derechos económicos, sociales y culturales eran derechos fundamentales que el Estado de El Salvador debía proteger y garantizar, fueran de aplicación inmediata o progresiva, y que era preciso poner en marcha políticas económicas que permitieran destinar los recursos necesarios para su satisfacción. En el caso de El Salvador, Montes reclamaba el reconocimiento expreso de estos como derechos constitucionales y, ya en el ámbito internacional, pedía que se crearan mecanismos de control y protección adaptados a la realidad del momento.

A partir de este primer trabajo de análisis, que había permitido confirmar la obligación estatal de garantizar los derechos económicos, sociales y culturales, Montes y sus dos colaboradores se centraron en el análisis del grado de cumplimiento de cada uno de ellos en El Salvador. Dado que en una fase inicial ya se habían revisado los derechos recogidos en la Constitución de 1983 y se había profundizado en la situación en la que se encontraban antes de la guerra, la publicación ofrecía información relevante sobre su evolución:

Las fuerzas económicas, sociales y políticas, dejadas al libre juego del mercado, de la oferta y la demanda, de la competencia, no solo no han podido resolver los problemas fundamentales de la sociedad, ni crear los medios y recursos indispensables para atender a las necesidades básicas de las grandes mayorías, sino que han ido tejiendo y creando unas estructuras que lo imposibilitan de hecho, produciendo así una violación sistemática y estructural de los derechos económicos, sociales y culturales para una mayoritaria proporción de la sociedad salvadoreña, y una situación permanente de anticonstitucionalidad en este aspecto, abriendo con ello las puertas y legitimando movimientos que busquen cambios estructurales que posibiliten y viabilicen el cumplimiento de tales derechos.

Esta conclusión emanaba de la comparación del grado de cumplimiento de los derechos económicos, sociales y culturales antes de la guerra y durante el propio conflicto y, para poder elaborarla, los autores emplearon datos gubernamentales y otros procedentes de órganos internacionales. El primero de los índices que se utilizó fue el estado de la pobreza⁷⁹⁷, que mostró un incremento de las pobrezas absoluta y relativa,

⁷⁹⁷ Desde entonces se han aplicado distintos criterios para la medición de la pobreza, pero en el año 2015 El Salvador optó por aplicar una medición multidimensional “basada en la mejor práctica internacional y construida a partir de las aspiraciones y necesidades más sentidas por la gente”. STPP y MINEC-DIGESTYC. *Medición multidimensional de la pobreza*. El Salvador: Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia y Ministerio de Economía, 2015, p. 12.

ya que la imposibilidad de cubrir las necesidades de alimentación y la falta de acceso a la canasta básica afectaba en el año 1977 a 254.202 familias y a 417.891 familias en 1985, mientras que en 1977 había 671.891 familias que no podían cubrir las necesidades básicas, no solo alimenticias, o acceder a la canasta amplia de alimentos, y en 1985 la cifra era de 851.931⁷⁹⁸. Estos datos se completaban con los de los ingresos por estrato social, que mostraban que el más alto, que representaba el 20% de la población, había visto aumentar su riqueza de un 50,8% en 1970 a un 66% en 1980 mientras que, por el contrario, el 50% situada por debajo de la media, que incluía la más pobre, había visto reducir sus ingresos en solo una década.

El análisis sobre los datos vinculados al trabajo, derecho que también se incluía en el estudio de la publicación, mostraba que la población económicamente activa, la que se extendía entre los 15 y los 65 años, ascendía a 1.191.000 personas en 1970, 1.383.000 en el año 1975, 1.611.000 en 1980 y, por último, 1.887.000 en 1985. La mayoría se dedicaba al sector primario, seguida por los servicios y el sector industrial. No obstante, en los años que registraban mejores cifras solo el 15% de los trabajadores de la PEA cotizaba al Instituto Salvadoreño del Seguro Social, y el desempleo pasó del 10,2% en el año 1970 al 32% en 1987⁷⁹⁹.

La pobreza y la falta de empleo e ingresos tenían una clara incidencia en la alimentación, y aunque el porcentaje de consumo de calorías diarias creció de las 1.852 registradas entre los años 1969 y 1971 a las 2.060 de 1982, las cifras eran en cualquier caso inferiores a la “mínima aceptable” por persona, que se situaba en las 2.300. Al descenso de los ingresos había que sumar el paulatino incremento de los precios de los alimentos básicos como el maíz, el arroz, el frijol o la leche⁸⁰⁰, lo que, añadido a otros factores, repercutía en los casos de desnutrición en niños menores de cinco años, que eran 97.500 en el año 1977 y descendieron a 73.100 en 1984; además, 9.400 y 2.700 niños recibían tratamiento ambulatorio y estaban inscritos en programas de alimentos

⁷⁹⁸ MELÉNDEZ, Florentín; MONTES, Segundo; PALACIOS, Edgar. *Los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador*. Op. Cit. pp. 78-79.

⁷⁹⁹ En el año 1980, el subempleo era del 55% y se consideraba uno de los principales problemas. TORRES RIVAS, Edelberto. *La Sociedad: la dinámica poblacional, efectos sociales de la crisis, aspectos culturales y étnicos*. En EDELBERTO TORRES RIVAS. *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*. Op. Cit. p. 172.

⁸⁰⁰ MONTES, Segundo. “Hambre a causa del armamentismo”. *ECA*, 1984, Nº 429-430, p. 497. Se trata de la conferencia que pronunció el 7 de julio de 1984 en Munich.



complementarios en el año 1979, mientras que en 1984 eran 20.500 y 3.800, respectivamente. Los tratamientos posibilitaron la recuperación de 700 menores en 1977 y de 400 en el año 1984.

En este contexto, la atención sanitaria recaía sobre una plantilla de profesionales muy escasa. En el año 1970 la ratio de médicos por cada 100.000 habitantes era de 24 y en 1982 de 32, y las camas de hospital por cada mil habitantes había pasado de 2,1 en 1970 a 1,2 en 1982 en un país que en el año 1986 contaba con 14 hospitales, once centros de salud, 97 unidades de salud, 180 puestos de salud, 27 puestos comunitarios y cuatro dispensarios. Con estos recursos era complicado dar respuesta a las demandas sanitarias de la población, y consecuencia de ello era la mortalidad infantil de menores de un año. Para realizar estas estadísticas, Montes empleó datos gubernamentales y de la Cepal dada la posibilidad de que las cifras no fueran veraces por falta de registro de nacimientos y defunciones y por intencionalidad política. Así, en el año 1970 nacieron vivos 141.500 niños y según el Gobierno, murieron 66.600, 9.424 de ellos en el primer año mientras que la Cepal estimaba que murieron 101.000, de ellos 14.292 en el primer año. En 1984, según cifras preliminares, los nacidos vivos fueron 141.000 de los que murieron 35.100, 4.949 en el primer año, según datos gubernamentales, mientras que para la Cepal fueron 71.000 los menores muertos, 10.011 en el primer año.

Dentro del estudio sobre los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador se analizó también la situación de la vivienda, de la que en el año 1978 existía un déficit que alcanzaba las 531.572, que en 1983 eran 595.121 y en el año 1986, como consecuencia del grave terremoto de ese año, alcanzaba las 612.989 y afectaba muy especialmente al medio rural. Junto a la falta de viviendas había que contemplar también el hacinamiento de la población. De los 465.665 hogares de más de cinco miembros cuantificados en 1978, en 317.739 convivían cinco o más personas por habitación, 92.377 albergaban a entre 2,5 y 5 personas en relación a las habitaciones y 30.437 a entre 1,6 y 2,5 personas, cifras acordes al porcentaje de más del 75% de casas que en 1978 tenía solo una habitación, aunque esta tasa se redujo al 50% en 1985.

La investigación prestaba especial atención a la extensión y acceso a la educación por entender que “no solo es un canal institucionalizado de movilidad social ascendente, sino que a su vez es consecuencia concreta de las posibilidades y oportunidades reales

que la sociedad brinda o permite a sus miembros”⁸⁰¹. El primero de los parámetros que hubo que medir fue el del analfabetismo, con una tasa del 38% en 1975 y del 32% en 1985, periodo en el que se registró un crecimiento de población superior al millón de habitantes por lo que, pese a que el porcentaje era menor, el número de personas que no sabían leer ni escribir era mayor ya que pasó de 1.064.159 a 1.277.239 en la mencionada década. Asimismo, la educación básica concentraba al 80% de los estudiantes mientras que la media y la superior alcanzaban el 7,3% y el 7,6%, con tasas de abandono escolar del 8,8% en parvulario, 8,7% en educación básica y 12,8% en educación media en el año 1982. En este mismo apartado denunciaba Montes la paulatina desaparición de las culturas indígenas en el país en favor, primero, de la española, y después de la norteamericana⁸⁰².

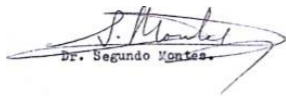
Los bajos porcentajes de escolarización o de acceso a la sanidad no tenían solo que ver con los pocos recursos que tenían las familias salvadoreñas, sino con una pertinaz falta de inversión por parte de los gobiernos en ambos ámbitos, lo que también Montes demostró con la extracción de los datos presupuestarios de cada partida. El montante destinado a salud pública en 1979 fue de 142,1 millones de colones, el 9,8% del presupuesto total, y de 287,1 millones en 1987, el 8,1%. Por su parte, el gasto público en educación representaba el 28% del Presupuesto en 1970 y el 16,9% en 1983, recortes que se traducían, como reconocía el propio Ministerio en el año 1984, en la imposibilidad de crear nuevas plazas docentes y nombrar a profesores, lo que implicaría que 22.736 niños se quedarán sin clases y otros tantos no pudieran continuar con el tercer ciclo⁸⁰³, a lo que se sumaba el hecho de que durante la guerra se cerraron 600 escuelas⁸⁰⁴. Frente a ello, la cuantía dedicada a la defensa y la seguridad pública fue de 185 millones de colones en 1979, el 12,7%, y de 894 millones en 1987, el 25,4%, un crecimiento que

⁸⁰¹ MELÉNDEZ, Florentín; MONTES, Segundo; PALACIOS, Edgar. *Los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador*. Op. Cit. p. 101.

⁸⁰² “No satisfechos los ladinos con los resultados obtenidos en la colonización, los alzamientos campesinos de 1883 y 1932 dieron la excusa y la oportunidad para barrer prácticamente por completo con los vestigios culturales indígenas en la represión contra los alzados”. *Ibidem*, p.102.

⁸⁰³ MONTES, Segundo. “Hambre a causa del armamentismo” Op. Cit. p. 497.

⁸⁰⁴ GARNIER, Leonardo. La economía centroamericana en los 80: ¿nuevo rumbo o callejón sin salida? En EDELBERTO TORRES RIVAS. *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*. Op. Cit. p. 127.



también experimentó la ayuda militar que brindaba Estados Unidos y que pasó del millón de dólares en el año 1979 a los 500 millones concedidos en el periodo 1980-1984⁸⁰⁵.

Aunque Montes no profundizó en el tema cultural en su publicación, existen autores como Torres Rivas⁸⁰⁶ que aseguran que durante el conflicto bélico, el Ministerio de Cultura y Comunicaciones no llevó a cabo acciones culturales sino “guerra psicológica” y que la cultura de carácter contestatario se mantuvo en la ilegalidad y, por tanto, en la esfera privada.

Estrechamente vinculado con la medición de parámetros como el PIB per cápita, la mortalidad infantil, la alfabetización, el consumo de calorías, el acceso a agua potable o la libertad política, había que contemplar también el Índice de Sufrimiento Humano, que con 95 puntos situaba a Mozambique como el país con la mayor tasa por el incumplimiento de muchos de esos indicadores, mientras que El Salvador obtenía 65 puntos⁸⁰⁷. “Si la guerra civil es productora de muerte y destrucción, son más las muertes que producen la pobreza, el desempleo, las enfermedades, la carencia de vivienda y recursos mínimos; la precariedad de las condiciones de vida que no se puede calificar como de ‘humanas’ para una mayor parte de la población”⁸⁰⁸.

La realidad social que mostraban los datos estadísticos previos a la guerra, en cuyo agravamiento había tenido mucho que ver el rechazo a los intentos reformistas gubernamentales, mantenía una estrecha relación con el proceso de concienciación de las clases populares y su organización y apoyo a los movimientos guerrilleros. Asimismo, esa realidad permitía concluir que la guerra no era la causa de la violación de los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador, ya que la mayor parte de la población estaba sometida a una vulneración sistemática ya antes del estallido del conflicto.

⁸⁰⁵ MONTES, Segundo. “Hambre a causa del armamentismo” Op. Cit. p. 498.

⁸⁰⁶ TORRES RIVAS, Edelberto. La Sociedad: la dinámica poblacional, efectos sociales de la crisis, aspectos culturales y étnicos. Op. Cit. p. 194

⁸⁰⁷ Ibidem, p. 177.

⁸⁰⁸ MELÉNDEZ, Florentín; MONTES, Segundo; PALACIOS, Edgar. *Los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador*. Op. Cit. p. 112.

Que la acción bélica conllevaba inevitablemente un empeoramiento de las condiciones de vida de la población y, con ello, el mantenimiento de la vulneración de los derechos fundamentales de la mayor parte de los salvadoreños era casi el punto de partida de la investigación, aunque en otros artículos relacionados con este tema Montes enfatizaba en la táctica de “utilizar el hambre sistemáticamente para presionar a la población campesina a favor del Gobierno o para restársela a la guerrilla”⁸⁰⁹, comúnmente empleada en Centroamérica.

El hambre y la injusticia estructural conducen no solo a la muerte y al sufrimiento de las grandes mayorías desheredadas, sino que, más aún, a la violencia y a la guerra de liberación popular. Pero el armamentismo y la guerra, con todos los mecanismos de que dispone, ya sea el mismo gobierno, ya y sobre todo el apoyo interminable e ilimitado de Estados Unidos, lejos de superar el fondo del problema, lo agrava aún más, hundiendo al pueblo en niveles de pobreza, miseria, muerte, enfermedad y sufrimiento, que de ninguna manera es paliado por las migajas limosneras que le vienen de fuera como para compensar un sentimiento de culpa⁸¹⁰.

Por ello, el sociólogo apostaba por cambiar las estructuras que perpetuaban esa situación de violación de los derechos, tanto para dar cumplimiento a los principios constitucionales como para “devolver a la persona su dignidad humana”⁸¹¹. Consecuentemente era imprescindible que el Estado dotase de los suficientes recursos, la atención y los servicios que garantizaban la satisfacción de esos derechos. De no ser así, advertía Montes advertía con la capacidad visionaria que sus colaboradores y amigos le atribuyen, el fin de la guerra iría acompañado del cese de la acción militar pero no de la paz⁸¹².

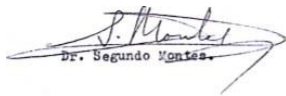
Al igual que sucedió con las investigaciones sobre el fenómeno de las migraciones de salvadoreños a Estados Unidos, el trabajo de Montes y sus colaboradores sobre los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador fue revisado a los pocos años de su muerte en dos trabajos de graduación realizados por alumnos de la UCA y

⁸⁰⁹ MONTES, Segundo. “Hambre a causa del armamentismo” Op. Cit. p. 496.

⁸¹⁰ Ibidem, p. 502.

⁸¹¹ MONTES, Segundo. “Los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador”. ECA, 1988, N° 476, p. 537.

⁸¹² “La guerra podría tener un final militar, pero si no se resuelven los problemas estructurales que están en la base de la injusticia y de los conflictos, no se alcanzará la paz”. MELÉNDEZ, Florentín; MONTES, Segundo; PALACIOS, Edgar. *Los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador*. Op. Cit. p. 113.



enfocados bajo el prisma constitucional, que se centraban específicamente en los derechos económicos y sociales.

El primero de ellos se centraba en el análisis de la parte de la investigación de Montes dedicada a los derechos sociales⁸¹³ y presentaba ya actualizadas algunas de las cifras ofrecidas por el científico social, como la referida a la pobreza extrema, que en el año 1990 afectaba a 3,5 millones de salvadoreños o la continuidad de políticas dedicadas a atajar la situación de emergencia de una gran mayoría de la población del país pero sin destinar los recursos necesarios para poder hacer frente a tan grandes retos⁸¹⁴. Asimismo, el trabajo incidía en que el Plan de Desarrollo Económico y Social del Gobierno del momento no recogía un diagnóstico real sobre las causas de la pobreza en el país, que por otra parte habían sido identificadas años atrás por investigadores como el propio Montes, de quien se destacaba la vigencia de sus postulados: “no obstante que Segundo Montes no pudo analizar los resultados últimos de la actual gestión gubernamental en materia de desarrollo económico—social, sus conclusiones, y puntos de vista, son parámetros de los que se pueden extraer lineamientos que no pierden su validez...”⁸¹⁵

El trabajo elaborado tan solo un año después sobre los derechos económicos⁸¹⁶ apuntaba directamente a la necesidad de “recursos financieros, de infraestructura productiva y de programas sociales de emergencia” para afrontar la crisis de la postguerra y teniendo presente la mala distribución de la riqueza y de los ingresos en el país⁸¹⁷, como el propio Montes lo había puesto de manifiesto en numerosas ocasiones. Parecía, por tanto, que los principales problemas que afectaban a la economía y la sociedad salvadoreña no se habían resuelto durante la sangrienta década de los ochenta. En este sentido, María Luisa Cruz Picallo recuerda en *El País de Cómono*⁸¹⁸ la

⁸¹³ CARDONA, Ivette Elena, y VALIENTE, Rosina Elizabeth. “Los Derechos Sociales a la luz del pensamiento de Segundo Montes. Enfoque constitucional”. [Trabajo de fin de grado en Ciencias Jurídicas]. UCA, El Salvador, septiembre 1993.

⁸¹⁴ En el año 1993 incluso descendió un 2,14% el presupuesto del Ministerio de Educación. *Ibidem*, p. 115.

⁸¹⁵ *Ibidem*, p. 118.

⁸¹⁶ ARÉVALO, Norma Lorena, y MEJÍA, Ana Detilia. “Los Derechos Económicos a la luz del pensamiento de Segundo Montes. Enfoque constitucional”. [Trabajo de fin de Grado en Ciencias Jurídicas]. UCA, El Salvador, marzo de 1994.

⁸¹⁷ *Ibidem*, p. 134.

⁸¹⁸ *Op. Cit.* p.7.

intervención de un “muchacho indio” en un debate sobre El Salvador celebrado en Madrid en 1992:

Camaradas, si estos diez años de guerra solo han servido para conseguir un espacio político en Cómono, entonces se ha estado engañando al pueblo (...) Si la justicia social no ha avanzado, esta guerra no ha servido de nada. ¿Para qué sesenta mil muertos? ¿Para qué un pueblo destruido? Camaradas: las estructuras socioeconómicas no han cambiado, por tanto, la lucha ha sido estéril y hemos defraudado al pueblo.

5.3. La difusión de los trabajos: anuarios sobre la situación de los Derechos Humanos en El Salvador y otras publicaciones del Idhuca

El interés y el trabajo de Montes sobre el problema de los desplazados y refugiados en El Salvador había comenzado en los primeros años de la década de los ochenta, y en mayo de 1984 arrancó la primera investigación temática⁸¹⁹, que se analizará en el próximo capítulo. Es decir, el primero de sus estudios se llevó a cabo antes de que en 1985 se fundara el Idhuca, que a partir de ese momento fue la institución encargada de publicar los anuarios sobre la situación de los DDHH en el país, así como otros trabajos al respecto, como él mismo lo explicaba:

Cada año preparamos un informe analítico sobre DDHH del año anterior y luego otra serie de estudios, pueden ser unos más teóricos (democracia y DDHH, el problema de la resistencia no violenta), otros son más teórico-prácticos como los derechos económicos, sociales y culturales, esto desde la legislación internacional y de la Constitución política contrastada con la realidad de la situación que vive la mayor parte del país en sus derechos más fundamentales, que van desde la alimentación, salud, enfermedades, empleo, ingresos, educación, vivienda... hasta la cultura y otros derechos reconocidos por la constitución política y los convenios internacionales⁸²⁰.

En enero de 1986, el Idhuca firmó *Los Derechos Humanos y el Decreto 50*⁸²¹, que buscaba dar un “aporte teórico” al tema. Para alcanzar este objetivo, presentaba en primer término un artículo elaborado en diciembre de 1985 por el jurista Roberto Lara Velado acerca de la visión histórica sobre los DDHH, en el que abordaba el concepto y

⁸¹⁹ MONTES, Segundo. *1985: Desplazados y Refugiados*. San Salvador: Instituto de Investigaciones. Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’, 1985.

⁸²⁰ Entrevista concedida el 17 de octubre de 1989. Anexo 13.

⁸²¹ San Salvador, Instituto de Derechos Humanos, 1986.

las distintas corrientes de pensamiento en torno a ello, su clasificación por sujeto (individuales y grupales), objeto (derechos individuales y fundamentales y derechos económicos y culturales) e importancia (primarios y secundarios), así como las declaraciones en las que se recogen, desde la de los Derechos del Hombre y del Ciudadano emanada de la Revolución Francesa hasta las de Naciones Unidas, a pesar de las cuales, concluía Lara Velado, “nuestro siglo es uno de los que más ha presenciado violaciones de los derechos humanos”⁸²².

A continuación, la publicación incluía un estudio de la Oficina de Tutela Legal del Arzobispado sobre el Decreto 50 que, entre otras cuestiones, criticaba la indefinida situación de Estado de sitio que vivía el país “contra lo que es racional y normal”. Esta realidad provocaba que los principios pensados para una situación de excepcionalidad se hubieran normalizado, con lo que eso conllevaba de “desprecio” al cumplimiento y garantía de los derechos humanos de la población⁸²³. Esta apreciación surgía del hecho de que la ley perseguía todos aquellos delitos que pudieran estar relacionados con el apoyo a la guerrilla para acabar con la estabilidad del Gobierno, lo que incluía la asociación subversiva, la difusión de doctrinas “anárquicas o contrarias a la democracia”, la tenencia o la cooperación con propaganda, el sabotaje, la “infidelidad en los negocios del Estado”, el motín, la rebelión y la sedición, la instigación a la desobediencia de las leyes, la asociación ilícita o la tenencia ilícita de armas, entre otros⁸²⁴.

Estos delitos serían, además, juzgados por instancias militares, quedando las garantías de los procesados seriamente limitadas en algunos aspectos, como el derecho a no declarar y a conocer de manera inmediata sus derechos y las razones de su detención. Por todo ello, Tutela Legal proponía la revisión del Decreto y la elaboración de una ley compatible con el derecho⁸²⁵.

⁸²² Ibidem, p. 28.

⁸²³ “No puede olvidarse que, si la situación legal resulta criticable, de hecho la aplicación arbitraria de las leyes convierte esta situación en opresiva, intolerable y violatoria en alto grado de los derechos fundamentales de la persona humana”.

⁸²⁴ Las garantías constitucionales suspendidas desde marzo de 1980 abarcaban desde la libre circulación de personas y la libertad de expresión hasta el derecho a documentación personal, de asociación o de inviolabilidad de la correspondencia.

⁸²⁵ “Mientras no se cumplan estas recomendaciones resulta no ético hablar de mejoría en el respeto de los derechos humanos en nuestro país”.

El primer análisis sobre el Decreto 50 se completaba con un artículo de Florentín Meléndez sobre su carácter inconstitucional en caso de aplicación a los presos políticos del país ya que, precisaba, algunas de sus disposiciones eran “inequívocamente inconstitucionales” pues vulneraban principios básicos del Derecho y negaban derechos fundamentales del ser humano, acababan con los principios de equidad y justicia, contradecían el ordenamiento jurídico penal de El Salvador, atentaban contra el sistema judicial y violaban reglas del Derecho Internacional. Además, y dado que el Decreto 50 respondía a “intereses político-ideológicos”, amparaba la aplicación de “métodos inhumanos” contra la oposición política en su afán por mermarla, lo que de facto logró hacer legal la estrategia que el Gobierno mantenía contra la guerrilla. Este texto legal, por tanto, no contribuía a la “pacificación” que necesitaba el país, por lo que reclamaba su derogación y la puesta en libertad de los presos políticos. En los anexos se incluía, además, una serie de cuadros estadísticos que mostraban, por ejemplo, los métodos de tortura empleados contra los detenidos por cuestiones políticas entre 1984 y 1985, tanto psicológicos -232- como físicos -570-.

También incluía dicha publicación un análisis de autoría del Idhuca que profundizaba en la aplicación del Decreto 50, evidenciando sus muchos defectos y que sus métodos de aplicación mostraban que las consideraciones político-militares eran las que dominaban en detrimento de las legales, que eran irrelevantes. El Decreto 50, según este estudio, reemplazó al 507 como consecuencia de la protesta internacional que desencadenó por, entre otras cuestiones, fijar en 180 días el periodo de incomunicación de los sospechosos bajo control de los cuerpos de seguridad, negar su derecho a la defensa y permitir a jueces militares establecer detenciones correctivas de 120 días.

A continuación, detallaba el contenido del Decreto en ámbitos como la actuación de los cuerpos de seguridad, que durante los 15 días de investigación podían obtener “confesiones extrajudiciales” que solían emplear para desacreditar a las organizaciones y vincularlas con la guerrilla, pudiendo además actuar ellos mismos como testigos de que el imputado no era objeto de violencia, o en la intervención de los jueces militares de instrucción, sin capacitación legal, y de los que había cuatro en el país dedicados al cumplimiento del Decreto 50. A partir de ahí, la siguiente instancia judicial era un

abogado elegido por el Ministerio de Defensa que actuaba como juez y al que llegaban todos los casos de los presos políticos que habían superado el plazo para la investigación, por lo que en diciembre de 1985 el juez tenía pendiente casi medio millar de procesos vinculados con el Decreto 50. Los sobreseimientos debían ser aprobados por una corte marcial, aunque no siempre ocurría así. Entre los meses de septiembre de 1984 y 1985, hubo 34 sentencias, 18 de ellas absolutorias, 13 liberaciones de presos tras cumplir sus sentencias, 70 sobreseimientos y 58 elevaciones a pleno, aunque no se sabía cuántas de esas actuaciones emanaban de esa corte marcial. Por su parte, la prueba era muchas veces obtenida en las confesiones extrajudiciales, sin las cuales el 90% de los capturados serían liberados, aunque el artículo del Decreto centrado en ello no era aplicado como correspondía, porque generalmente no había más pruebas que la propia confesión, de la que eran testigos dos miembros de los cuerpos de seguridad⁸²⁶.

A estas se sumaban otras reflexiones centradas, por ejemplo, en temas como la naturaleza de los cargos, punto en el que se explicaba que en la mayoría de los casos de detención se imputaba un delito de asociación subversiva pero no de llevar a cabo acciones específicas, por lo que no podía refutarse con pruebas, como sí ocurriría en el segundo caso, a lo que se sumaba el hecho de que en los últimos años se habían aprobado “amplias leyes antiterroristas, haciendo de casi cualquier manifestación pacífica un acto delincuencia”; el análisis abordaba también los procedimientos de captura, que tenían que realizarse por agentes uniformados, y los abusos cometidos en ese momento, ya que eran muchos los casos de tortura denunciados por las víctimas. Asimismo, y aunque desde 1983 existía obligación por parte de las fuerzas de seguridad de comunicar las detenciones a los familiares, al Comité Internacional de Cruz Roja, a la Comisión de DDHH y a Tutela Legal, en ocasiones existían dificultades para localizar a los capturados, que podían ser entregados de unas instancias a otras y que, incluso, a veces no volvían a aparecer, como al parecer estaba ocurriendo de manera creciente en aquel último tiempo.

⁸²⁶ “El interés político en detener a cierta gente, por lo menos temporalmente, parece ser suficiente para superar los defectos legales en sus casos”.

Según el análisis del Decreto 50, “cualquier pretexto podía servir como base para una captura”, como por ejemplo encontrarse en una zona conflictiva, ser extranjero o trabajador humanitario, mientras que, en relación a las técnicas de interrogatorio, se había pasado de una gran “brutalidad”, con resultado de muertes y mutilaciones, a técnicas más “sofisticadas” para forzar la confesión del detenido, que hasta el octavo día no podía ser visitado por miembros de ninguna organización, como el Comité Internacional de Cruz Roja. En ocasiones, además, le ofrecían cargos o dinero a cambio de inculpar a otros. No obstante, en la mayor parte de los casos se les terminaba poniendo en libertad: “los fiscales militares estiman que solo para un 30% de los detenidos por delitos políticos se lleva a término el proceso ante el Juez de Primera Instancia Militar”.

Quienes pasaban a dependencias penitenciarias tenían posibilidades de alcanzar la libertad, aunque no eran muchos los abogados que trabajaban en ese punto del proceso⁸²⁷. Aun así, pocos presos políticos cumplían sentencia en ese momento ya que mantener encarcelado a un elevado número y durante un largo periodo era perjudicial para el Gobierno, porque de alguna manera perdía el control sobre ellos en favor de organizaciones como el Comité de Presos Políticos de El Salvador, “fuerte y bien disciplinada”. No obstante, y pese a las evidencias de la inconstitucionalidad de algunos de los puntos del Decreto 50, las previsiones apuntaban a su vigencia debido al interés existente en otros ámbitos: “la suspensión de las protecciones del proceso y de tribunales militares especiales para delitos políticos probablemente no desaparecerá pronto. Funcionarios del Gobierno mencionan particularmente la necesidad de tener estos mecanismos al alcance para combatir ‘infiltración subversiva’ en el movimiento laboral”⁸²⁸.

El último trabajo recogido en el volumen, titulado La Ley Internacional y el Decreto 50, analizaba precisamente los artículos de los tratados internacionales asumidos por El Salvador, de obligado cumplimiento y que el Decreto violaba, como el Pacto

⁸²⁷ “Como expresa un abogado que representa a los presos políticos, hay tres maneras de que un prisionero pueda ser liberado: a través de la propia decisión del Gobierno (quizás en respuesta a la presión política o internacional, o de una amnistía), a través de sobornos, o a través de los medios legales. Opina que los medios legales son los menos conducentes a la puesta en libertad de una persona”.

⁸²⁸ Ibidem, p. 89.

Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Convención Americana sobre Derechos Humanos o los Convenios de Ginebra a propósito de la prohibición de la tortura, las detenciones y encarcelamientos arbitrarios, el derecho a recibir información de las causas de la detención y a no declarar, a la presunción de inocencia, a una defensa adecuada y a un juicio sin dilación indebida ante un tribunal independiente, así como a la asistencia médica y a la aplicación de leyes internacionales. Ante esta realidad, Naciones Unidas había exhortado a las autoridades del país a modificar las leyes y otras medidas que vulneraran los derechos recogidos en los tratados internacionales, que, recordaba, eran de obligado cumplimiento⁸²⁹.

La segunda publicación del Idhuca se tituló *Los derechos humanos en El Salvador durante el año 1985*⁸³⁰ y se elaboró con datos recabados y ofrecidos por otras entidades. El volumen, primero de la serie de anuarios sobre la situación de los DDHH en el país, se estructuró en torno a dos pilares temáticos: uno centrado en la recopilación de pronunciamientos de distintas organizaciones internacionales a propósito de la situación que se vivía en el país y otro basado en sendos análisis cuantitativo y cualitativo de la realidad.

La primera parte se remitía a las comunicaciones y declaraciones de la Asamblea General de Naciones Unidas y su Comisión de DDHH, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos y del Arzobispado de San Salvador. El primero de ellos, el Informe del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas del 20 de noviembre de 1985, recogía el documento del Representante Especial de la Comisión de Derechos Humanos, José Antonio Pastor Ridruejo, quien en sus conclusiones destacaba el gran número de casos de violación de derechos humanos que se le había hecho llegar, lo que no le permitió verificar todos, así como el mantenimiento de la criticable situación de los derechos económicos, sociales y culturales, cuyo respeto se veía afectado por la incidencia de la guerra, y del asesinato de civiles por razones políticas. Denunciaba Pastor Ridruejo las torturas que amparaban las confesiones extrajudiciales, la falta de investigación y condena de las violaciones a los DDHH y los

⁸²⁹ Sesión XL, resolución XI. Ibidem, p. 133.

⁸³⁰ San Salvador, Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas', Instituto de Derechos Humanos, 1986.

daños atribuidos a las Fuerzas Armadas en el desarrollo de las acciones de guerra. Ante esta reflexión, el Idhuca cuestionaba, en primer lugar, la capacidad de poder ofrecer una visión veraz de la realidad teniendo en cuenta la gran cantidad de denuncias recibidas por el Representante, así como el hecho de que hubiera permanecido tan solo diez días en el país⁸³¹, lo que constituía una dificultad añadida dado que tener un conocimiento claro y una visión imparcial de la situación era difícil incluso estando inmerso en ella.

El informe del Instituto de DDHH de la UCA apuntaba también a la gran disparidad en los datos presentados, a la poca visión crítica con la que Pastor Ridruejo asumía los anuncios gubernamentales sobre este tema, lo que parecía convertirle en “mediador”, así como a que hubiera obviado dos circunstancias: la destrucción de hospitales de campaña del FMLN por parte de la Fuerza Armada y el secuestro de personas de relevancia para la obtención de rescates. El informe se aprobó el 13 de diciembre de 1985 incorporado a la Resolución XI, que encomendaba a Pastor Ridruejo seguir informando del cumplimiento o incumplimiento de las medidas recogidas en los tratados internacionales relativas a la defensa de los DDHH y reclamaba la reanudación del diálogo entre las partes y la profundización de las reformas para dar solución a los problemas del país. Además, pedía al resto de estados que no intervinieran o propiciaran la prolongación de la guerra, y recalca el derecho de los salvadoreños a decidir sobre su futuro. El análisis hacía referencia, además, al sentido de las votaciones de los países en la Asamblea, con especial atención a EEUU, que entendía que no se denunciaba suficientemente la acción de la guerrilla ni se valoraban los esfuerzos del Gobierno por conseguir la paz.

Sobre el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos, suscrito en Colombia el 6 de diciembre de 1985, el Idhuca consideraba llamativo que fuera “más condenatorio” que el de la ONU y explicaba que la mayor responsabilidad de las violaciones de DDHH, que habían descendido⁸³², recaía sobre la Fuerza Armada, además de pedir la reanudación del diálogo y el respeto a los principios del derecho humanitario, denunciar la falta de garantías de los detenidos

⁸³¹ Del 8 al 18 de septiembre de 1985. Ibidem, p. 6.

⁸³² Según sus datos, 1.597 civiles habían muerto desde septiembre de 1984 a junio de 1985.



y encarcelados, y reclamar el fin del Decreto 50. Además, la negativa del Gobierno salvadoreño a investigar las violaciones de los DDHH suponía una infracción a la Convención Americana sobre Derechos Humanos.

En relación con el pronunciamiento del Arzobispado de San Salvador, destacaba la publicación que su postura “independiente, abierta y moderada” había despertado la confianza en ambos bandos y que se empleaban las homilías para glosar las principales violaciones a los DDHH, lo que permitía percibir un empeoramiento de la situación. Por último, la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas aprobó, el 12 de marzo de 1986, la Resolución sobre la situación de los DDHH en El Salvador, basada en el informe de Pastor Ridruejo, aunque entre esta cita y la del 13 de diciembre de 1985 se “libró una fuerte lucha” ya que EEUU consideraba que la figura del Representante ya no era necesaria debido a la mejora en la situación de los derechos humanos fruto de la democracia en la que vivía el país y del esfuerzo hecho para asegurar la vigencia de los derechos, extremo compartido por el Gobierno salvadoreño, que buscó aliados a esta tesis en Iberoamérica. Finalmente, se aprobó un documento en el que se reconocían los avances y mejoras en este ámbito, se llamaba a recuperar el diálogo, se pedía respeto a los DDHH y se instaba al resto de naciones a acoger a los desplazados por el conflicto.

La segunda parte del volumen se dedicaba a la presentación y análisis de los datos recabados por Tutela Legal, Socorro Jurídico, Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (CDHES), la Embajada de Estados Unidos y la Comisión gubernamental de DDHH (CDH)⁸³³ correspondientes a 1985. Pese a las evidentes limitaciones para confirmar la veracidad de las cifras, Tutela Legal fijaba en 633 los capturados, desaparecidos, torturados, liberados, prisioneros de guerra o reclutados forzosamente por el FMLN, mientras que para Socorro Jurídico la cifra era de 1.474, para CDHES de 1.727, para la Embajada Americana eran 452 y para CDH 2.265, de los que la cifra más alta, 825, correspondía a los liberados. Respecto a la cifra de fallecidos, Tutela Legal había contabilizado 3.036, de los que 2.287 eran población civil, Socorro Jurídico tenía conocimiento de 1.714 salvadoreños muertos por la guerra, CDHES había registrado 1.995 muertos, de los que 1.563 eran civiles, la Embajada americana, 1.855, de los que

⁸³³ Los más importantes se adjuntaron en un anexo.

397 eran de la Fuerza Armada y 1.123 del FMLN, y, por último, CDH registró 1.810 muertos, de los que 323 eran de la Fuerza Armada y 1.081 del FMLN.

La interpretación de los datos llevaba a concluir que se había producido un descenso en la cifra de violaciones de los DDHH que el Idhuca atribuía, en cierta medida, a la presión internacional, al proceso de democratización, a las medidas del Gobierno y a un deseo de cambiar la imagen del país. En este escenario, el “peligro” había pasado de las organizaciones populares al FMLN, por lo que sus bases, que en muchos casos no lo eran sino que se trataba de los habitantes de las zonas de influencia de la guerrilla, pasaron a ser también el objetivo. La atención y la vigilancia de los DDHH debía, por tanto, llevarse a cabo en esos ámbitos y no tanto en las áreas urbanas, en las que se había percibido un “despertar del movimiento sindical” que había sido contestado con represión y capturas de sus integrantes.

La observación de los datos y la coyuntura del país llevaba a destacar distintas acciones, como los ataques militares contra la población civil en las zonas de influencia de la guerrilla, lo que impedía que los habitantes llevaran a cabo una vida normal y se vieran empujados a abandonar sus casas y, a la vez, vulneraba los tratados internacionales. De igual modo sucedía con los desalojos forzados, cuyas víctimas eran mostradas como “rescatadas” por las Fuerzas Armadas, a las que estos campesinos acusaban de haberles secuestrado sin serles permitido regresar a sus hogares y trabajos. A ello se sumaba la violación de la neutralidad médica por parte de las Fuerzas Armadas, o las víctimas de minas, colocadas por el FMLN, que aseguraba informar a la población de su ubicación⁸³⁴. Con respecto a los asesinatos, Tutela Legal cifraba en 136 los atribuidos a los Escuadrones de la Muerte por los signos de tortura y mutilación que presentaban las víctimas, a los que esta misma organización incorporaba 10 de los cuerpos de Seguridad, 73 del ejército, 21 de defensa civil y 66 de la guerrilla, que llevó a cabo dos acciones en las que murieron numerosos civiles: una en la zona Rosa de San Salvador contra infantes de la marina norteamericana y otra en un ataque a la defensa civil en el Departamento de La Paz. Los secuestros de civiles no estaban tampoco permitidos en los tratados

⁸³⁴ Existía, no obstante, falta de información sobre el tema porque el Ejército también las tenía “y el Gobierno tendría un interés muy fuerte en aumentar el costo propagandístico del uso de las minas por parte del FMLN, ya que han sido un arma muy eficaz contra ellos”.



internacionales, pero en 1985 el FMLN llevó a cabo al menos 25, entre ellos el ya mencionado de la hija del presidente Duarte.

La represión contra el movimiento laboral bajo la excusa de que amparaba parte de la acción subversiva se incrementó en 1985 con detenciones y asesinatos de líderes sindicales y con tácticas que buscaban impedir su organización, además de numerosos despidos. En ese mismo año se contabilizaron 404 presos políticos (ingresaron en Mariona 729 y salieron 325), la mayoría campesinos acusados de colaborar con la guerrilla⁸³⁵, sindicalistas, cooperativistas o defensores de los DDHH. El uso de la tortura física se había limitado, aunque había denuncias de capturados que habían sido víctimas de ella, pero se había incrementado la psicológica, que era aplicada de manera “sofisticada” y muchas veces permitía conseguir confesiones que eran difundidas de manera propagandística. A todo ello se sumaba la débil situación del sistema judicial, que impedía enjuiciar a los autores de todas esas acciones pese a la existencia de una Comisión Investigadora auspiciada por EEUU y creada en agosto de 1985 que, al momento de elaborar el Informe, no había asumido casos importantes.

Todo ello llevaba al Idhuca a concluir que todos los organismos supranacionales llamaban la atención sobre la situación de los DDHH en el país, que distaba mucho “de lo que se espera de una sociedad moderna”, y a alertar sobre la importancia de no ceñir los análisis solo a las cifras, ya que, aunque los asesinatos políticos habían descendido, la situación general de los DDHH era “inaceptable”.

El origen de la violación de los derechos humanos en El Salvador hay que ponerlo en la situación de injusticia estructural y en la consiguiente crisis que de ella se originó (...) La crisis y el conflicto, que en los primeros años se manifestaba principalmente en la organización popular masiva, condujo a una violación también masiva de los derechos humanos, como respuesta del régimen para mantener el orden y la paz social que perseguía (...) La deplorable situación de los derechos humanos en El Salvador, por lo tanto, no obedece ni a reminiscencias culturales o caracterológicas, ni a voluntarismos enfermizos, ni a otras muchas posibles explicaciones. Son consecuencia de la crisis profunda del país y de la sociedad, responden a unos objetivos concretos dentro de toda una estrategia, y se modifican o readecúan de acuerdo al curso que va tomando el proceso. Mientras continúe la guerra civil en El Salvador, por más presiones que se ejerzan y por más previsiones y cautelas que se tomen, aspirar a una plena

⁸³⁵ En muchos casos esa colaboración era mínima y consistía en venderles comida.

vigencia de los derechos humanos o a una mejoría cualitativa en su observancia es un voluntarismo inalcanzable⁸³⁶.

Según el Idhuca, seguramente la situación no solo no mejoraría sino que se agravaría, dado que la continuidad de la guerra y el empeoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de los salvadoreños, sumado al crecimiento de los movimientos laboral y popular, intensificaría la represión y el deterioro de la situación. Frente a ello, el único camino posible pasaba por poner fin a la guerra con una solución política “y alcanzar un pacto entre todos los sectores para construir juntos una sociedad nueva y justa”.

Tan solo un mes después, en mayo de 1986, el Idhuca publicaba su tercer fascículo, *Documentos más importantes sobre los derechos humanos*⁸³⁷, que recopilaba precisamente la documentación más relevante sobre el tema que había sido ratificada por distintos países con el fin de acercarla a las personas que estuvieran interesadas en su conocimiento desde la visión jurídica o solidaria, es decir, a quienes trabajaban en la garantía o respeto de los DDHH. El volumen comenzaba con un primer análisis sobre el papel de los DDHH en las distintas Constituciones aprobadas en el país, concluyendo que si bien siempre habían estado presentes y reconocidos en las Cartas Magnas, no se habían respetado: “Sucede lo que en tiempos de la Colonia con respecto a algunas disposiciones del Derecho Indiano favorables a los indígenas y, en general, a los menos capacitados económicamente, cuando se afirmaba: se acata, pero no se cumple”⁸³⁸.

Tras este primer análisis y con el fin de contar con los principales textos sobre este tema en un mismo volumen, el Idhuca recopilaba la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Protocolo adicional a los convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional, la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre y la Convención Americana sobre Derechos Humanos, aprobada en la IX Conferencia Internacional Americana, celebrada en Bogotá en 1948. Además, y dado que

⁸³⁶ Ibidem, pp. 61-62.

⁸³⁷ San Salvador, Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’, Instituto de Derechos Humanos, 1986.

⁸³⁸ Ibidem, p. 23.



hasta ese momento no se había recogido en las publicaciones del Instituto, en un anexo se incluía el texto completo del Decreto 50, por ser “muy discutido y discutible”.

También en 1986, en esta ocasión el 12 de septiembre, el Idhuca firmó la entrega a la biblioteca de la UCA de 50 ejemplares del volumen *Recopilación de trabajos publicados en la revista Estudios Centroamericanos (ECA): Volumen I, editoriales y artículos*⁸³⁹.

En mayo de 1987 vio la luz el fascículo IV del Idhuca, el anuario *Los derechos humanos en El Salvador en 1986*⁸⁴⁰, que en su primera parte analizaba la situación que se había vivido en el país en 1986 desde la perspectiva de los derechos económicos, sociales y culturales así como de los derechos civiles y políticos. En el primer caso, la visión y los datos aportados, que servirían como base para la publicación monográfica sobre este tema editada en 1988 y ya analizada en este capítulo, mostraban la precaria realidad económica y social de una gran parte del pueblo salvadoreño, que se veía agravada por la guerra:

La crisis estructural engendró la guerra como medio para superar la crisis. Al no existir un vencedor hasta ahora, la guerra ha profundizado la crisis económica y social, y al no existir voluntad en el poder económico y político para terminar la guerra por la vía del diálogo y la negociación, es decir, por medio de una situación política negociada, a lo que se ha llegado es a incrementar el hambre, el desempleo, la inflación, la muerte. De esta manera los derechos económicos, sociales y culturales no han estado vigentes en 1986 y en años anteriores. La estructura económica es condición que los niega⁸⁴¹.

En relación a la vigencia de los derechos civiles y políticos, que habían acaparado más atención por parte de los investigadores de los DDHH en el país, dependía de la voluntad política de las partes enfrentadas en la guerra, por lo que ni siquiera era posible conocer con certeza los casos de su violación. En este epígrafe, destacaba el papel de la intervención estadounidense en la guerra⁸⁴², que conculcaba el Pacto Internacional de

⁸³⁹ El documento en el que se firma la entrega se conserva en el Idhuca y en uno de los informes remitidos a la Fundación Ford se mencionaba un segundo volumen, *Recopilación de trabajos publicados en la revista Estudios Centroamericanos (ECA): Volumen II, comentarios y documentos*, aunque en el catálogo de la Biblioteca de la UCA no se ha encontrado referencia ninguna con estos títulos.

⁸⁴⁰ San Salvador, Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’, Instituto de Derechos Humanos, 1987.

⁸⁴¹ Ibidem, p. 12.

⁸⁴² Especificaba, en este sentido, que la Administración Reagan había entregado en 1986 un total de 634 millones de colones en ayuda militar.

Derechos Civiles y Políticos por el cual el país tenía derecho a “la libre determinación para establecer su condición política”. Así, los costes económicos de la guerra entre 1979 y 1986 ascendían a 6.478,9 millones de colones, englobando la suma tanto de los gastos de Defensa y de la Fuerza Armada como de la destrucción de la economía⁸⁴³ que el conflicto conllevaba. Además, el presupuesto de las carteras vinculadas con la guerra y el gasto militar se traducían en un descenso de inversión en otras áreas, como sanidad o educación.

Los civiles muertos en 1986, según datos de distintas organizaciones, fueron 1.389, la mayoría campesinos, mientras que murieron 663 militares, 525 de la Fuerza Armada. Los muertos civiles duplicaban a los militares, y a ellos había que sumar las “decenas de mutilados y enfermos”. Todo ello llevaba a concluir que la guerra afectaba con mucha intensidad a los civiles, y de ellos sobre todo a jóvenes y personas pobres. Los derechos civiles y políticos, por tanto, tampoco se habían cumplido en 1986 y la guerra no se había “humanizado” porque ello dependía de la voluntad de los bandos.

⁸⁴³ De esos 2.527,4 millones, el 55,41% correspondía al sector primario, el 10,49% a los sectores secundario y terciario, el 12,7% a la infraestructura económica y el 21,38% a infraestructura pública.

Figura 69. Noticia del periódico mexicano Excelsior publicada el 3 de mayo de 1986 sobre la denuncia de Montes a propósito del uso de civiles por parte del Ejército para evitar las minas



Fuente: Cidai

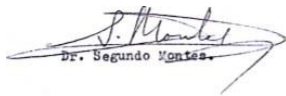
La publicación analizaba y comentaba a continuación la situación de los DDHH en tres ámbitos distintos: el campo, el movimiento laboral y el sistema judicial. De nuevo en 1986 se había registrado un descenso en las violaciones de derechos humanos, lo que para el Idhuca no significaba que este problema mejorase, aunque en el caso del campo se había percibido un mejor trato por parte de la Fuerza Armada a los civiles. Las estrategias habían cambiado: “se utiliza la acción cívica militar como método de ganar a

la población, llegando con odontólogos, payasos y dulces. Destruyen las casas y cultivos y después vienen con regalos”.

El anuario plasmaba las acciones de los operativos militares y sus consecuencias, como desalojos forzosos, muertos, destrucción de viviendas o el trato dado a los detenidos en distintas zonas del país en los que se llevaron a cabo, víctimas a las que había que sumar las de los bombardeos, la mutilación o vejación de cadáveres, la restricción en el uso de alimentos o medicinas, los ataques a los refugiados en Honduras, la colocación de minas, cuyo uso incrementó el FMLN dados los buenos resultados a la hora de enfrentar al Ejército aunque causaran numerosas bajas de civiles, o los ataques a los repobladores que decidían abandonar su condición de desplazados para asentarse de manera definitiva y empezar a vivir y trabajar en otra zona del país⁸⁴⁴. También en el ámbito rural, Tutela Legal contabilizó en el año 1986 un total de 123 asesinatos (45 y 47 causados por Escuadrones de la Muerte y por el Ejército), 42 denuncias de ejecuciones sumarias por parte del FMLN, siete cortes en la circulación por carretera con víctimas, 96 desaparecidos, alistamiento y empleo de menores para otros fines paralelos, más de un millar de presos políticos y el mantenimiento de técnicas de tortura.

En el caso del movimiento laboral y de personal humanitario, en 1986 se creó la Unidad Nacional de los Trabajadores Salvadoreños (UNTS) y con ella llegó la marcha laboral más importante convocada en el país desde 1980, ante lo que el Gobierno tomó dos posturas: la primera, considerar a los participantes subversivos y vincularla con el FMLN, y la segunda crear una nueva organización, Unión Nacional Obrero Campesina (UNOC), que en marzo de ese año convocó una movilización aún mayor. Los esfuerzos se dirigieron, por tanto, a debilitar a la UNTS a través de distintas acciones a las que, un año más, se sumaba la represión. Según sus propios datos, entre los meses de septiembre de 1985 y 1986 se registraron 121 casos contra personas vinculadas al movimiento laboral y cooperativistas. En lo que se refería al personal de los organismos humanitarios, las capturas se saldaron en ocasiones con testimonios de los detenidos en medios de

⁸⁴⁴ En algunos casos se encontraron con la oposición y la acción del ejército, que trataba de impedir los asentamientos. Ponía como ejemplos los de Tenancingo, San José las Flores, El Barillo y San Carlos Lempa, que fueron amparados por la Iglesia o la Coordinadora Nacional de Repoblación.



comunicación acusando a sus compañeros de organización de colaborar con el FMLN e implicando a las distintas iglesias con presencia en el país e incluso al arzobispo⁸⁴⁵.

En el ámbito del sistema judicial, en último término, quedaban muchos casos pendientes por juzgar y se había dado prioridad a los que tenían como víctimas a ciudadanos norteamericanos. Además, pese a los avances en la investigación e incluso en acciones como exhumaciones, algunos casos no se habían juzgado todavía en 1986. Pese a ello, los “más delicados”, vinculados con la acción de los escuadrones de la muerte, no habían sido abordados por la Comisión Investigadora, como tampoco se emprendió la reforma judicial ni la derogación del Decreto 50. En lo concerniente a la libertad de reunión y expresión, el Gobierno impidió la celebración de movilizaciones por la paz con la prohibición de entrada de extranjeros al país y vulneró el ejercicio de la libertad de prensa con la captura de algunos periodistas que cubrían informaciones en distintos puntos del país, especialmente extranjeros, que en ocasiones fueron capturados acusados de espionaje y se les incautó incluso su material.

El anuario también incluía una reflexión sobre la Resolución de la Comisión de DDHH de Naciones Unidas correspondiente al 43º periodo en relación a la situación de los derechos humanos en el país, así como a propósito del Informe del Representante especial, el profesor Pastor Ridruejo. En torno a la Resolución, el Idhuca criticaba que, al basarse en parte en el informe del Representante, presentaba una visión parcial de la situación del país, que analizaba desde distintos ámbitos. El primero de ellos era la política del Gobierno salvadoreño de respeto a los DDHH, que para la ONU había mejorado teniendo en cuenta el descenso de las cifras y que para el Instituto universitario no podía ceñirse a la parte cuantitativa sin entrar a valorar, por ejemplo, que el cambio de estrategia del Gobierno o la Fuerza Armada respondía a la necesidad de mejorar su imagen para poder seguir obteniendo la financiación necesaria para tratar de derrotar al FMLN.

⁸⁴⁵ Así ocurrió en el caso de Luz Janeth Alfaro, trabajadora de la Comisión de DDHH no Gubernamental, que fue capturada en mayo de 1986: “Las acusaciones de Luz Janeth cada vez fueron más allá, implicando a tanta gente en base a tan poca información que perdieron su credibilidad”.

El segundo punto giraba en torno a la intervención y la paz, ya que la Resolución obviaba el papel que EEUU desempeñaba como mantenedor de la guerra⁸⁴⁶ aunque, por otro lado, instaba a los estados a no intervenir ni contribuir al agravamiento de la situación a la vez que solicitaba a los países ricos ayuda para atender a los desplazados y refugiados. En relación al sistema judicial, denunciaba la aplicación del Decreto 50 y negaba que la tortura psicológica fuera una práctica “inherente” a él, ante lo que Idhuca afirmaba que sí lo era e insistía en la necesidad de llevar a cabo las reformas necesarias para lograr un sistema “limpio y justo”. En esta misma línea, Naciones Unidas instaba a El Salvador a poner en marchas las reformas agraria y judicial, apostando por centrar esas medidas en la atención a las mayorías populares. En último término, la ONU aseguraba que el diálogo era imprescindible para la “humanización” de la guerra, extremo compartido por el Idhuca, que lo consideraba una “necesidad impostergable” visto que la solución armada no llegaría, a lo que añadía que, para alcanzar la humanización del conflicto, ambos bandos tenían que asumir el cumplimiento de los tratados internacionales.

Respecto al informe realizado sobre la situación de los DDHH en El Salvador en 1986 por Pastor Ridruejo, quien había visitado el país en una estancia de seis días en septiembre durante los cuales había recibido información sobre casos de violación de los DDHH, el Instituto de DDHH de la UCA apuntaba a la ausencia, en su documento, de referencias como la ya mencionada a la intervención de EEUU o la que tenía que ver con las injustas estructuras que se mantenían en el país, que para alcanzar una verdadera democracia debía contar con la participación de ambas partes y no solo de una de ellas. Cuestionaba de nuevo el Idhuca el método empleado por Pastor Ridruejo, que podía estar sesgado por el empleo de unas determinadas fuentes sin tener en cuenta el trabajo que desempeñaban las ONG en la nación.

En conclusión, 1986 fue un año más de incumplimiento de los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador “al negarle las condiciones mínimas de vida a la gran mayoría de los salvadoreños”, mientras que los civiles y políticos, pese a la mejoría, fueron nuevamente violados, a lo que sumaba la pésima situación del sistema judicial,

⁸⁴⁶ “Su omisión a nivel de las conclusiones y recomendaciones dice de lo inadecuado de su método de investigación”.



la falta de implementación total de la Reforma Agraria y el “ocultamiento de los hechos”⁸⁴⁷.

Tras la publicación en 1987 del trabajo de Florentín Meléndez *La suspensión de los derechos fundamentales en el Derecho Internacional Convencional. Aspectos comparativos: Consejo de Europa, ONU, OEA*⁸⁴⁸, el Idhuca trabajó en 1988 en torno a dos investigaciones: el anuario sobre la situación de los DDHH en 1987 y la ya mencionada sobre las acciones de resistencia no violenta mantenidas frente a la represión gubernamental en el periodo 1972-1987.

El fascículo V, *Los Derechos Humanos en El Salvador en 1987*⁸⁴⁹, subrayaba la firma del acuerdo de Esquipulas II y la celebración de un encuentro entre los dos bandos enfrentados en la guerra, así como los compromisos adquiridos en áreas tan importantes como la ley de Amnistía, el alto el fuego o la atención de desplazados y refugiados. Además, incorporaba análisis cualitativos, cuantitativos y jurídicos, que a su vez llegaban precedidos de una primera visión en la que se reiteraba la incidencia que tenían en la situación de los DDHH aspectos como la guerra, que no solo era militar sino que iba más allá dado que las partes contendientes, como ya se ha comentado, representaban dos modelos de país distintos, lo que obligaba a contar con un criterio independiente más allá de las acciones propagandísticas de ambas facciones que, para el Idhuca, no estaba representado en el trabajo de Pastor Ridruejo⁸⁵⁰.

De nuevo y pese a que las cifras de violaciones de DDHH habían descendido en comparación con las de los primeros años de la década, el Instituto universitario abogaba por profundizar en aspectos más estructurales como, por ejemplo, el papel que

⁸⁴⁷ Los anexos del volumen recogían documentación sobre la metodología de recopilación de datos del Idhuca, estadísticas de violación de los DDHH en 1986, las recomendaciones y conclusiones del informe de Pastor Ridruejo, las resoluciones de la Comisión de DDHH y de la Asamblea Nacional de la ONU sobre la situación en El Salvador y el Informe Anual de la Comisión Interamericana de DDHH 1985-1986.

⁸⁴⁸ En septiembre de 1988, Meléndez defendió en la Universidad Complutense de Madrid su tesis doctoral *Los Derechos Fundamentales en los estados de excepción según el Derecho Internacional de los Derechos Humanos*.

⁸⁴⁹ San Salvador, Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’, Instituto de Derechos Humanos, 1988.

⁸⁵⁰ “La base del conocimiento objetivo no puede ser otra que la experiencia vivencial del propio pueblo, especialmente el desprovisto de una cobertura institucional o de poder de cualquier índole, tanto en el campo como en las zonas marginales y populosas de las ciudades, expuesto constantemente a todo tipo de presiones y amenazas o abusos a sus derechos”.

desempeñaba la represión en ese contexto. Para ello, se detenía en puntos como el reclutamiento militar forzoso, que “libraba” a jóvenes de los estratos medios y más altos de la sociedad de acudir a la guerra, lo que implicaba no solo discriminación sino también violación de los derechos de los más pobres, que se veían abocados a participar directamente en el conflicto. A ello sumaba el deterioro de las condiciones de vida, fruto en parte del incremento de partidas presupuestarias para la guerra en detrimento de las destinadas a la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales de las mayorías; las deficiencias del sistema de justicia, que se mostraba “impotente” para aplicar la ley cuando los acusados eran altos mandos del Ejército, a lo que añadía que la Ley de Amnistía aprobada por la Asamblea Nacional libraría de su culpa a muchos autores de violaciones de los DDHH. El asedio a las organizaciones humanitarias y a las repoblaciones y a los habitantes de zonas conflictivas, la colocación de minas por ambos bandos⁸⁵¹ y los asesinatos más allá de la acción bélica eran otros aspectos que, a juicio del Idhuca, había que tener en cuenta a la hora de analizar el problema de los DDHH, cuya perspectiva de futuro era similar dado que la continuación de la guerra llevaba aparejada su violación en todos los ámbitos anteriormente mencionados.

Junto al fin de vigencia del Decreto 50 y la reactivación de la acción de los escuadrones de la muerte, todos los aspectos mencionados eran, a la vez, los puntos a tener en cuenta a la hora de elaborar el análisis cuantitativo de las violaciones a los DDHH, para lo que en muchos casos se empleaban datos de Coprefa. En lo que al derecho a la vida se refería, el Idhuca cifraba en 80 los operativos militares llevados a cabo en 1987, que acabaron con 619 víctimas mortales, mientras que al FMLN se le atribuyeron 20 muertes y otras 33 como consecuencia de las minas. Las víctimas civiles fueron 290⁸⁵², las bajas del ejército fueron 470 según fuentes militares y 530 sumando las víctimas de las minas, mientras que las del FMLN, según Coprefa, alcanzaron las 3.913. A la guerrilla se le atribuía la autoría de 119 ajusticiamientos, de los cuales 85 eran campesinos o

⁸⁵¹ Como se ha visto en la noticia de Excelsior, en algunos casos se obligaba a población civil a ir por delante de la tropa para evitar que los soldados sufrieran las consecuencias de la explotación de las minas.

⁸⁵² Según datos del propio Instituto, se registraron 125 crímenes arbitrarios con 139 víctimas civiles a lo largo del año, entre ellas nueve muertos por lanzamiento de granadas por parte de soldados que se encontraban en estado ebrio. “Los asesinatos arbitrarios que tienen un fin puramente político, cometidos impunemente y que además son injustificables, evidencian la existencia de una represión selectiva contra todo sospechoso de ser parte de la oposición al régimen, confirmando la inexistencia de situaciones adecuadas para la vigencia del respeto a los derechos individuales”.



cooperativistas. Los escuadrones de la muerte llevaron a cabo 62 torturas y asesinatos, a los que en 1987 se habían sumado las amenazas de grupos de la derecha a miembros y representantes de distintas organizaciones, entre ellas el propio arzobispo de San Salvador. En total, las muertes de civiles atribuidas a la Fuerza Armada y los Escuadrones fueron 829, 151 al FMLN y 47 como consecuencia de minas y granadas.

La cifra de heridos alcanzó los 2.790, de los que 142 lo fueron fruto de la colocación de minas, 32 por granadas y fuego cruzado y 2.616 heridos de la Fuerza Armada por combate y minas⁸⁵³. Las cifras de detenciones oscilaban, en función de la organización consultada, entre 419 y 2.695, mientras que el cese del Estado de sitio no había supuesto el fin de determinadas prácticas coercitivas, de modo que se reportaron 98 desapariciones forzosas. Respecto al FMLN, en 1987 se le atribuyeron 192 secuestros, la mayoría de campesinos, aunque también figuraban alcaldes, cuya libertad era luego canjeada por la de sus heridos de guerra. Todo ello se agravaba con la destrucción de bienes de civiles, sobre todo casas, tierras de cultivo o animales, a lo que se sumaba la imposibilidad de llegada de alimentos a determinadas zonas, sabotajes de la infraestructura eléctrica por parte de la guerrilla o asaltos a fincas dedicadas a cultivos de explotación, entre otros, lo que incidía directamente en el empeoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población.

En análisis cualitativo se centraba en el estudio de las nuevas tendencias o estrategias por parte de los dos bandos, entre las que destacaba la atribución de hechos causados por el Ejército al FMLN como parte de la propaganda de la Fuerza Armada, lo que dificultaba el conocimiento e identificación de las violaciones a los DDHH. Comenzaba la investigación con los casos de asesinato o intentos de asesinato cometidos contra cooperativistas, sindicalistas u otros civiles por soldados o exsoldados y atribuidos por el propio Ejército al FMLN, autoría que desmentían los testimonios recabados por Tutela Legal, que incluso en ocasiones había sido testigo de exhumaciones de cadáveres e identificación de sus autores como soldados, sin que estos fueran acusados y menos juzgados tras la aprobación de la amnistía en noviembre de 1987. Las desapariciones continuaron produciéndose en 1987 y entre ellas destacaba la de tres jóvenes que

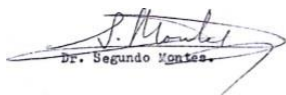
⁸⁵³ No había datos sobre los heridos del FMLN.

participaban en las actividades del 1º de Mayo o la del dirigente estudiantil Jorge Salvador Ubau el 1 de septiembre. Asimismo, activistas y periodistas internacionales pudieron confirmar varios asesinatos de civiles y militares a mano del FMLN en 1987, año en el que se registraron al menos tres bombardeos con nueve muertos y ocho heridos, así como 108 capturas de cooperativistas contabilizadas por el Idhuca y de 45 personas desplazadas⁸⁵⁴, caso este último que el centro universitario calificaba de “desalentador” ante la imposibilidad de que la Fuerza Armada distinguiera entre civiles y combatientes, torturas psicológicas pero también físicas, como violaciones en el caso de mujeres y agresiones a personal de las organizaciones humanitarias, sin que de nuevo se enjuiciara a los autores, militares, por estos hechos.

La situación de los presos políticos en 1987 se había visto condicionada por el fin del estado de sitio, es decir del Decreto 50, a causa de la falta de apoyo recibido para su prórroga por parte del Gobierno. No obstante, esta decisión no supuso un gran cambio en la situación, a excepción de las detenciones de sospechosos acusados de actividades subversivas, ya que la Constitución de 1983 contemplaba también la supresión de algunas garantías constitucionales.

El Decreto 50 expiró en febrero, aunque fue sustituido por el 618, que a todos los efectos presentaba los mismos márgenes de inconstitucionalidad que el 50, a lo que se añadió su carácter retroactivo para poder celebrar los juicios que quedaron pendientes. A lo largo del año se detuvo a 2.675 personas, en algunos casos con el fin de obtener información o debilitar al movimiento popular. En el caso concreto de presos políticos, la cifra descendió de 1.200 en diciembre de 1986 a 450 en octubre de 1987 y en noviembre, con la aprobación de la amnistía, quedaron 15 en la cárcel de Mariona, en la que también soldados y efectivos de cuerpos de seguridad llevaron a cabo acciones que acabaron con la vida de algunos de ellos; los demás fueron posteriormente dispersados en penales del país. Asimismo, la represión llegó también a antiguos presos políticos, que en algunos casos fueron asesinados o desaparecieron, mientras que 98 combatientes del FMLN heridos fueron entregados por el Gobierno o la Fuerza Armada al Comité Internacional de Cruz Roja para ser evacuados de El Salvador a fin de que

⁸⁵⁴ En algunos casos, su foto aparecía posteriormente en los medios identificándolos como “masas rescatadas de la guerrilla”. Ibidem, p. 48.



Dr. Segundo Montes

podieran recuperarse de sus heridas, aunque aún eran muchos los que se encontraban en el país.

Respecto a la represión contra trabajadores de organizaciones humanitarias, las más afectadas en 1987 habían sido la Federación de Comités de Madres y Familiares de Asesinados, Presos y Desaparecidos Políticos 'Óscar Arnulfo Romero' (Fecnafam), cuya sede fue bombardeada y que fue blanco de las actividades propagandísticas contrarias del Gobierno, el Comité Cristiano Pro-Desplazados de El Salvador, cuyos miembros fueron objeto de detención y, en algunos casos, tortura, y la Comisión de Derechos Humanos no Gubernamental, que sufrió el asesinato de su coordinador, Herbert Anaya, y la detención de otros tantos de sus integrantes. A todas estas acciones se sumaban registros en repoblaciones y refugios y el incremento de la presencia militar en estos puntos, además de nuevas campañas propagandísticas del Ejército sobre las consecuencias de las minas y bombas del FMLN y montajes con el fin de debilitar la imagen de la guerrilla. Asimismo, en 1987 regresaron al país 4.300 salvadoreños refugiados en Honduras⁸⁵⁵, acción auspiciada por Esquipulas II, aunque a los avatares sobre su salida y llegada al país había que sumar que no contaban con documentos identificativos.

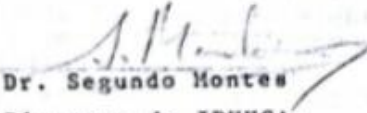
Figura 70. Pronunciamiento del Idhuca ante el asesinato de René Joaquín Cárdenas

EL INSTITUTO DE DERECHOS HUMANOS DE LA UCA (IDHUCA)

Condena el asesinato del Lic. RENE JOAQUIN CARDENAS VARGAS, Jefe de la Oficina Regional de San Miguel, de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (CDH), gubernamental.

Expresa su profunda condolencia a sus familiares y a la Comisión Derechos Humanos. Confía en que esta nueva inmolación de una vida consagrada a la defensa de los demás, haga más cercano el día de paz y del pleno respeto a los derechos del pueblo salvadoreño.

San Salvador, 11 de diciembre de 1987.

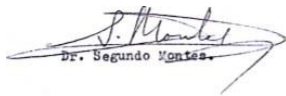

 Dr. Segundo Montes
 Director de IDHUCA.

Fuente: Idhuca

⁸⁵⁵ Ya habían regresado más de 2.000 en el año 1984.

El análisis cualitativo se completaba con el estudio del comportamiento del sector laboral y la represión de sindicalistas y cooperativistas, que eran detenidos y a los que también se hacía desaparecer, con la propaganda para interferir en actos como los del 1º de Mayo, respecto a cuya participación el Gobierno advertía que significaba apoyar a la guerrilla, o la colocación de retenes que impedían la llegada de participantes a convocatorias de esta naturaleza, la crítica gubernamental a las huelgas y los constantes intentos de vincularlas con la acción del FMLN, además de su declaración como ilegales cuando se trataba de un derecho recogido en la Constitución, los impedimentos para la agrupación gremial o sindical o el cierre de empresas con fuerte presencia sindical, lo que solo empeoraba la situación de los trabajadores, a los que se consideraba subversivos. Todas estas acciones conducían al Idhuca a concluir que, además de la guerra militar, política e ideológica que padecía el país, se estaba tratando de frenar la fuerte presión “económica, social y política” que protagonizaban las masas por las consecuencias que ello podría tener en la desestabilización del sistema, lo que explicaba a su vez la represión contra las instituciones y voces que apuntaban precisamente a esa práctica por parte del Gobierno.

Como ya se ha mencionado, el Anuario incluía también un análisis jurídico que partía de la noción de que los estados debían garantizar la legalidad, lo que entrañaba el reconocimiento de los derechos humanos y su protección a través de las leyes, lo que no ocurría en El Salvador, que presentaba una grave situación en 1987 en lo que a su violación se refería. Para el Idhuca, se ponía de manifiesto el incumplimiento de estos derechos y de sus garantías, así como la falta de voluntad para poner en marcha una verdadera democracia que garantizara los derechos fundamentales de todos los ciudadanos. Estas consideraciones estaban avaladas por los datos e informes realizados por distintas organizaciones e instituciones, que demostraban que en 1987 no habían cesado las torturas, desapariciones, ejecuciones arbitrarias, represión contra las instituciones humanitarias, bombardeos, asesinato de presos políticos, repatriaciones sin garantías para los refugiados, y el incremento tanto de la acción como de la impunidad por parte de los escuadrones de la muerte, a lo que un año más se sumaba el empeoramiento de las condiciones de vida de las mayorías: “todo ello ha provocado durante el periodo descrito una situación de anarquía jurídica que denota la incapacidad



y la falta de voluntad del actual Gobierno de cumplir con sus compromisos jurídicos constitucionales e internacionales en materia de derechos humanos”.

De manera adicional y pese al levantamiento del Estado de excepción, distintos estamentos estatales imponían medidas sin sustento constitucional, como en el caso de la repatriación de refugiados sin documentación, las detenciones arbitrarias o la aprobación de la ley de Amnistía, que “fue concebida de una manera arbitrariamente amplia e irrestricta que rebasó por lo tanto los límites jurídicos trazados por las leyes internas y por el derecho internacional”. Con esta nueva ley se exoneraba de responsabilidad penal y civil a autores de casos de violaciones de DDHH desde el inicio de la guerra hasta el 22 de octubre de 1987 lo que, por otra parte, confrontaba con el espíritu de Esquipulas II, el marco que había sustentado su aprobación, al negar la persecución judicial de esas violaciones, lo que generaba desconocimiento y debilidad del poder judicial además de desembocar en la “desprotección jurídica de los derechos humanos de los salvadoreños”.

Para el Idhuca, el cumplimiento de las obligaciones jurídicas en materia de protección de los derechos humanos era fundamental a la hora de analizar en profundidad su situación, sin valorar únicamente el descenso numérico de los casos. La Comisión de Derechos Humanos de la ONU, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección de las Minorías de Naciones Unidas y la Asamblea General de la ONU denunciaron las violaciones a los derechos humanos cometidas en El Salvador, así como el informe de Pastor Ridruejo⁸⁵⁶.

Todos estos informes, resoluciones y recomendaciones de distintas instancias intergubernamentales, si bien no producen efectos jurídicos estrictamente hablando, su valor moral y político es indudable y hace que los Estados, como el nuestro, se vean en la necesidad imperiosa de cumplirlas si no es que quieren verse señalados por la comunidad internacional como transgresores de mala fe de los compromisos y obligaciones jurídicas adquiridos en materia de derechos humanos.

⁸⁵⁶ Algunos de estos documentos se incluían en los anexos junto a la Ley de Amnistía, estadísticas de DDHH y una cronología de hechos relacionados con los derechos humanos que se extendía desde agosto hasta diciembre de 1987.

La financiación que el Idhuca recibía de la Fundación Ford no limitaba las colaboraciones que desde el Instituto se rubricaron con otras organizaciones y universidades, como las de Georgetown y Harvard. Por ello, en agosto de 1988 se publicó, en colaboración con Harvard, la versión revisada de *La Resistencia no violenta ante los regímenes salvadoreños que han utilizado el terror institucionalizado en el periodo 1972-1987*, investigación que surgió de la propia motivación con la que se había puesto en marcha el Idhuca: trabajar desde la no violencia en recopilar los casos de violaciones a los DDHH en el país:

...entonces a nosotros se nos ocurrió con el padre el tema de la... quizá fue un poco de mi parte, con el tema de la no violencia, un poco la doctrina de Mahatma Ghandi, de la Ahimsa, de la resistencia no violenta... en el caso de la India con la colonización como un método histórico de lucha ante la primera potencia mundial en esa época. Entonces, nosotros aquí sentíamos que no estábamos en la guerra, no éramos actores políticos militares de la guerra, pero sí éramos activistas de derechos cívicos, de DDHH, de derechos sociales... y entonces fue una manera, digamos, de rebelarse al terror. Era hacer una resistencia no violenta y una forma era empezar a hacer un acopio de esa información y dar declaraciones de prensa y programas de radio, artículos en ECA, en el Boletín de Ciencias... en fin, en La Voz del Arzobispado... en distintos medios...⁸⁵⁷.

El trabajo profundizaba en “las condiciones y características que determinan el surgimiento, desarrollo y evolución de las organizaciones que resisten al terror institucional en una forma no violenta”, teniendo presente el peso de variables externas como el papel de EEUU o de la comunidad internacional en el país, partiendo de tres hipótesis: los regímenes políticos con poca capacidad para organizar el “consenso social” y responsables de las crisis económicas y políticas habían empleado el terror, que a su vez era denunciado y rechazado por las organizaciones laborales y populares, representantes de los sectores más afectados por esa represión, cuya incidencia había sido mayor en la medida en que gozaban del apoyo y la solidaridad internacional⁸⁵⁸.

⁸⁵⁷ Entrevista con Óscar Morales. Anexo 6.

⁸⁵⁸ “La importancia del estudio de la resistencia no violenta durante los regímenes políticos que de 1972 a 1987 han usado el terror institucional, obedece a que constituyen un antecedente inmediato en la explicación de los problemas político-sociales actuales, ya que es en este periodo cuando la confrontación social alcanza sus máximas expresiones, existiendo elevados niveles de terror y, en contraparte, un gran accionar de los grupos no violentos”. MONTES, Segundo (coor.) *La Resistencia no violenta ante los regímenes salvadoreños que han utilizado el terror institucionalizado en el periodo 1972-1987*. Op. Cit. pp. 7, 19-21.



Estas hipótesis sentaban las bases de un trabajo que, elaborado con investigación documental y etnográfica, centrada esta última en entrevistas a las propias organizaciones de resistencia no violenta así como a funcionarios gubernamentales y de la Fuerza Armada, se dividía en cuatro etapas. La primera abarcaba los años 1972 y 1977 y estuvo marcada por el fraude electoral y la caída del Mercado Común Centroamericano, por el control y represión gubernamental del creciente movimiento social en la calle y por la respuesta en forma de huelgas, manifestaciones y concentraciones que protagonizaron los principales actores de aquel momento: organizaciones estudiantiles, partidos políticos de oposición, la Iglesia y las organizaciones campesinas y populares, que tuvieron enfrente a ORDEN, a las Fuerzas Armadas de Liberación Anticomunista Guerra de Eliminación (Falange) y a la Policía Nacional y de Hacienda y la Guardia Nacional. En esta primera etapa, tipificada como de “autoritarismo militar burocrático con pretensiones de reforma estructural modernizante”, el terror logró sus objetivos represivos, pero no la recuperación del “orden”, mientras que las organizaciones que ejercían la resistencia no violenta se fortalecieron con la aparición de las populares, con creciente capacidad de convocatoria y organización.

La segunda etapa establecida en la investigación transcurría entre 1977 y 1979, periodo en el que el poder pasó del coronel Molina al general Romero, quien, ante la deteriorada imagen del país como consecuencia de la represión, se vio en la necesidad de “ablandar” su acción y prometer la seguridad y el cese de la persecución a la Iglesia, pese a lo cual continuaron las capturas y desapariciones. En noviembre de 1977 se aprobó la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público, la “más represiva de la historia salvadoreña”⁸⁵⁹, que dotó de carácter institucional el terrorismo de Estado y castigaba con mayor dureza los delitos políticos que los comunes. La ley fue suspendida en febrero de 1979 por las constantes denuncias y protestas de las propias organizaciones nacionales y de organismos internacionales. En este escenario, el Gobierno optó por medidas alejadas de la represión y centradas en el diálogo, como la creación de un Foro Nacional que fracasó.

⁸⁵⁹ Ibidem, p. 50.

En la misma etapa y frente a todo ello, el movimiento de la resistencia no violenta apostó por el diálogo, la acción directa de denuncia y, pese a las pocas manifestaciones convocadas fruto de la aplicación de la ley⁸⁶⁰, se llevaron a cabo más de 70 huelgas obreras, a lo que se sumó la conformación, en septiembre de 1979, del Foro Popular, que las aglutinaba a todas. La Iglesia, las organizaciones populares, los partidos de oposición, la Universidad Nacional y la UCA, la Fuerza Armada y ORDEN fueron agentes protagonistas de la segunda etapa, en la que el terror logró frenar el fortalecimiento de la “alianza obrero-campesina” así como la marginación en la lucha contra el Estado de quienes no estaban de acuerdo con la represión, pero buscaban solucionar el conflicto desde la legalidad, como los partidos de oposición. Por su parte, el movimiento de resistencia no violenta logró centrar la atención de la comunidad internacional en hechos y denuncias concretas, así como emplear la represión para impulsar la acción y sentar las bases de la unidad de las organizaciones populares. Al autoritarismo del régimen de Romero se sumó su carácter “corporativizante”, es decir, la defensa del orden hacía que toda la estructura del Gobierno trabajara en la misma dirección para lograrlo.

La tercera etapa correspondía al periodo comprendido entre la proclama de la Junta Revolucionaria de Gobierno, en 1979, y la elección de José Napoleón Duarte como presidente de la República, en 1984. Dentro de esta se establecían, además, otras dos: la primera de 1979 a 1982, la de la Junta, y la segunda de 1982 a 1984, la del Gobierno provisional. La primera fase se caracterizó por la apertura política a los sectores apartados, la derogación de ORDEN, la búsqueda del consenso, la investigación de capturas y desapariciones de presos y la Ley de Amnistía, aunque como en el Ejército se mantenían representantes de los sectores más conservadores, la represión continuó, lo que solo sirvió para agudizar la crisis ya que la resistencia no violenta, entendiendo que la Junta era un “engaño”, protagonizó múltiples movilizaciones como manifestaciones, tomas de locales y paros.

Tras el abandono de la primera Junta de Gobierno, la Fuerza Armada y la Democracia Cristiana formaron una segunda que tuvo que hacer frente a constantes demostraciones de fuerza de las organizaciones de la resistencia, que consiguieron reunir a un creciente

⁸⁶⁰ En la última etapa sí se celebraron manifestaciones pacíficas.



número de simpatizantes en diversas manifestaciones y que llevaron a cabo otras acciones como tomas de embajadas y paros laborales en un contexto de fuerte represión y propaganda para justificarla y defenderla, lo que suscitó represión selectiva y masiva que llevó al exilio a una gran parte de sus líderes. El protagonismo en esta etapa recayó en las propias organizaciones populares, el FMLN, la Iglesia, la Fuerza Armada, las organizaciones paramilitares de derechas, los partidos políticos y EEUU.

Entre los logros del “terror” que figuraban en la investigación destacaban el fortalecimiento de los aparatos de represión gracias a la ayuda norteamericana y el descabezamiento del movimiento popular, mientras que los grupos de la resistencia lograron su unificación en la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), las organizaciones populares y los partidos de la oposición se integraron en el Frente Democrático Revolucionario (FDR) y, en conjunto, se logró un mayor conocimiento de la situación que vivía el país y la consecuente desacreditación del Gobierno. Esta fase, marcada por un fallido reformismo que derivó en un “autoritarismo militar burgués reformista” fruto de la alianza de la Fuerza Armada con el PDC, dio paso a la segunda etapa, la del Gobierno provisional de Magaña, que se extendió de 1982 a 1984 y que estuvo marcado por el sucesivo deterioro de las condiciones de vida tras el estallido de la guerra, las constantes denuncias de las organizaciones de la resistencia no violenta, la firma del Pacto de Apaneca que estructuraba el Gobierno de Unidad Nacional y contemplaba la creación de tres comisiones, que fue visto con escepticismo, así como por las primeras propuestas de diálogo del FMLN y las elecciones presidenciales de 1984, que culminaron con la elección de Duarte.

En esta segunda fase se aprobó el Decreto 50 y se siguió haciendo uso de los aparatos de represión, a lo que hubo que añadir el asesinato de civiles, las masacres que llevaban a cabo los operativos militares, las detenciones, secuestros y desapariciones y los bombardeos y los atentados terroristas, a los que la resistencia no violenta respondió con múltiples paros y huelgas, muchos de ellos en empresas públicas, además de marchas, sentadas y la difusión de comunicados y manifiestos fruto de una mayor apertura y acceso a los medios de comunicación. Los principales agentes de acción en esta etapa fueron la Iglesia, los organismos laborales y campesinos, los intelectuales, las

asociaciones humanitarias, la solidaridad internacional, EEUU y su política exterior, el Gobierno provisional, el PDC, la Fuerza Armada y los escuadrones de la muerte. Los logros del “terror” pasaban precisamente por lograr su justificación jurídica y los de los grupos de la resistencia no violenta se centraron en la denuncia y manifestación de la situación que vivían, en el surgimiento de nuevas organizaciones y la reaparición de otras, sobre todo sindicales, que habían permanecido inactivas, y en el crecimiento del papel de los intelectuales y de la solidaridad.

El Gobierno provisional, que pese a su apariencia democrática mantenía el autoritarismo y la represión, cedió el testigo al Gobierno de Duarte, cuya relación con el movimiento de resistencia no violenta fue analizada hasta 1987. El trabajo se detenía en hechos como la victoria electoral, los dos primeros encuentros entre el Gobierno y el FMLN en un marco de diálogo, el mantenimiento de la guerra, la represión y el deterioro de las condiciones económicas, el fortalecimiento de la resistencia con el logro de algunas de las demandas laborales, la negociación laboral, que no obstante no evitó la celebración de 63 paros solo entre marzo y noviembre de 1986, las marchas masivas y pacifistas, las repoblaciones y las huelgas de hambre, entre otros.

Para alcanzar sus propósitos, el terror empleó instrumentos legales como el Decreto 50, propaganda, además del uso de aparatos para la represión tanto selectiva como masiva en una etapa protagonizada por la Iglesia, las organizaciones laborales y campesinas, las asociaciones humanitarias, los partidos de la oposición, entre ellos el Social Demócrata, que nació en 1986, la Administración Reagan, el Gobierno democristiano y las Fuerzas Armadas. Todos ellos, en sus distintas vertientes, consiguieron que entre los logros del terror figurase precisamente su aparente retroceso fruto de un cambio de estrategia que lo había hecho “selectivo y tecnificado”, lo que incidió en el descenso de violaciones a los DDHH, así como la difamación de las organizaciones humanitarias y el desmantelamiento de la estructura laboral en el sector público que, como ya se ha mencionado, había protagonizado distintas protestas en los últimos años.

Por su parte, la resistencia consiguió resurgir tras la dura represión a la que había sido sometida, apostando una vez más por una solución pacífica a la situación del país, y



fortaleciéndose además como consecuencia de la apertura del escenario político, lo que propició su unificación en torno a la Unidad Nacional de los Trabajadores Salvadoreños (UNTS). A ello hay que añadir como logro el mantenimiento de su capacidad de organización y convocatoria y la deslegitimación del régimen salvadoreño en los ámbitos nacional e internacional, que a causa de la presión de estas organizaciones se había visto obligado a liberar presos o a poner en marcha la segunda fase de la Reforma Agraria.

El estudio etnográfico mostraba, por su parte, las opiniones contrarias que actores de ambas partes tenían a propósito de la presencia, convocatoria y éxito de la resistencia no violenta, sobre la que la opinión pública decía que era “una respuesta a las aspiraciones del pueblo” y, por tanto, una alternativa de solución a la grave crisis salvadoreña, además de considerarla necesaria para frenar la represión indiscriminada que empleaba el Estado. El hecho, asimismo, de que este buscara deslegitimarlo y desacreditarlo no hacía más que reconocer su peso e incidencia.

La investigación concluía con la confirmación de la existencia de un movimiento de resistencia no violenta a lo largo del periodo analizado que, no pudiendo considerarse un nuevo fenómeno sino “la simple aceleración de un proceso histórico”, se había enfrentado al aparato de terror institucionalizado por los distintos regímenes. En la primera etapa, la de Molina y Romero, nació y se fortaleció el movimiento, convertido en fuerza de presión pero sin capacidad de conseguir sus reivindicaciones por la crisis, aunque con margen para deslegitimar al Estado con sus denuncias. El periodo entre 1980 y 1983 estuvo marcado por la sangrienta represión estatal, que buscaba no perder el poder para así legitimarse, y por la incidencia de la política de EEUU, que presionó para poner fin a las medidas de terror. En el tercer periodo, entre 1983 y 1987, se impulsó el “proyecto democrático” que logró el descenso de las violaciones a los DDHH y la apertura del escenario político, atribuible no solo a la presión de EEUU sino a la del movimiento de resistencia no violenta, que resurgió y se fortaleció, especialmente en el ámbito sindical⁸⁶¹. Por todo ello y ante la imposibilidad de un triunfo militar que pusiera fin a la guerra, el movimiento de resistencia tendría que mantenerse en el campo político

⁸⁶¹ En este punto se mencionaba que dentro del movimiento existía una contradicción entre quienes consideraban que había que optar por formas más violentas para lograr mayor presión y quienes preferían la ampliación de sus bases.

ya que “la no violencia, la presión a través de medios políticos, comienza a presentarse nuevamente como la alternativa configuradora del nuevo proyecto popular”, lo que a su vez suponía la superación de una etapa en la acción del movimiento que podía considerarse ya “inoperante”.

En la misma línea de seguimiento de la situación de los Derechos Humanos en El Salvador, en abril de 1989 el Idhuca publicó su Fascículo VI, que era el Anuario correspondiente al análisis del año 1988⁸⁶², que comenzaba con un resumen de la publicación *Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales en El Salvador* para, a continuación, dar paso a una compilación de las resoluciones internacionales sobre la situación de los DDHH en El Salvador, que se habían incrementado en 1988 y los primeros meses de 1989 y que eran muestra del empeoramiento de la situación a lo largo del año. Así, la Subcomisión de DDHH de la ONU alertaba, en su reunión del 1 de septiembre en Ginebra, del aumento de la actividad de los escuadrones de la muerte y de la respuesta gubernamental a las demandas de los trabajadores. El Informe Anual del profesor Pastor Ridruejo ponía también el foco sobre el cambio de situación que se percibía en este ámbito a partir del año 1988, en el que creció el número de las ejecuciones sumarias de los escuadrones, los ajusticiamientos del FMLN y las desapariciones y torturas, que el Representante negaba que fueran una práctica habitual por parte del Gobierno, lo que fue fuertemente criticado por el Idhuca. Por su parte, en marzo de 1989 la Comisión de DDHH de la ONU aprobó en Ginebra el Informe que alertaba del crecimiento de casos de violación de los DDHH y se mostraba optimista a propósito de la opción del diálogo tras la celebración del Debate Nacional y de la nueva propuesta que el FMLN lanzó en enero de 1989.

Por su parte, la Comisión Interamericana de DDHH presentó su informe en el marco de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos celebrada en noviembre de 1988 en El Salvador. Tras varios ejercicios de mejora en los resultados, el documento confirmaba también el cambio de tendencia experimentado ese mismo año tanto en el caso de violaciones al derecho a la vida como a la privación de libertad y, por ello, pedía humanizar el conflicto y dar cumplimiento a las normas del derecho internacional

⁸⁶² *Los Derechos Humanos en El Salvador en 1988*. San Salvador, Instituto de Derechos Humanos, 1989.



humanitario, además de recuperar el diálogo para alcanzar la paz. A estos informes se sumaron otros tantos elaborados, entre otros organismos, por el Parlamento Europeo o Amnistía Internacional.

En 1988, la situación salvadoreña estuvo marcada por el triunfo de Arena en las elecciones de marzo, por los ataques a refugios y amenazas a las organizaciones humanitarias, por las repatriaciones de refugiados, por el aumento de la actividad reivindicativa laboral, por el reclutamiento de menores por parte del ejército y por el aumento de la actividad de los escuadrones, así como por la colocación de coches bomba por parte del FMLN. Los 100 operativos militares de la Fuerza Armada, acompañados de “ametrallamientos y bombardeos indiscriminados contra la población civil”, así como los cinco paros de transporte del FMLN, que también atacó instalaciones militares e infraestructuras eléctricas, se saldaron con 611 víctimas en las acciones del Ejército y con 20 del FMLN y 37 de autoría sin atribuir, a los que se sumaban 280 asesinatos arbitrarios de población civil⁸⁶³ y un total de 1.499 muertes por la guerra, 879 vinculadas a la Fuerza Armada y los distintos escuadrones de la muerte, 97 del FMLN, 64 por causa de minas y granadas, 415 bajas del Ejército y 44 de la guerrilla. La estadística de heridos alcanzaba los 796: 73 eran civiles y la causa había sido el contacto con minas, 15 lo fueron por granadas y fuego cruzado, 702 guerrilleros heridos en combate y seis miembros de las Fuerzas Armadas por minas.

El estudio cuantitativo, como en años anteriores, se detenía también en las capturas y desapariciones, que habían llegado a 1.420, sobre todo campesinos, cooperativistas, obreros y sindicalistas, y en los casos de renuncias de alcaldes y otras autoridades por las amenazas recibidas del FMLN desde finales de 1988, a las que se añadían en el Anuario 37 denuncias por persecuciones y amenazas por parte de la Fuerza Armada y los escuadrones. En 1988 se atribuyó a la guerrilla un centenar de secuestros, según datos de Coprefa⁸⁶⁴, y se mantuvieron las acciones de destrucción de casas, tierras y animales así como 1.367 casos de sabotaje a infraestructuras eléctricas por parte del FMLN y 224 a oficinas públicas y de comunicaciones. Las bajas totales de la guerrilla

⁸⁶³ 200 de ellos se atribuían a la Fuerza Armada. Ibidem, p. 52.

⁸⁶⁴ La cifra descendía a la mitad en el informe de Tutela Legal.

fueron, según la Fuerza Armada, 2.187, aunque las estadísticas de Cidai la reducían hasta 1.691, mientras que el FMLN cifró en 7.932 las bajas de la Fuerza Armada.

Aun contando con la expresividad de los datos, el Idhuca, como ya se ha visto, defendió en todo momento la investigación de la situación más allá del análisis de las cifras con el fin de ofrecer una imagen más veraz y completa de la realidad. Para ello, siempre elaboraba un estudio cualitativo que, en el caso del correspondiente a 1988, comenzaba con una mención a la ausencia de Estado de Derecho en El Salvador, que se reflejaba en “la falta de control civil sobre los militares, el casi no funcionamiento del sistema judicial y la actual costumbre de los militares de definir qué es legal y qué es ilegal”. Entre las causas del recrudecimiento de la situación de los derechos humanos, el Idhuca apuntaba a la debilidad del Gobierno tras la pérdida de las elecciones legislativas y municipales de 1988, el constante deterioro de derechos y la incapacidad de afrontar los problemas estructurales que lo causaban, la prolongación de la guerra y el fortalecimiento del FMLN, que a lo largo del año había lanzado una ofensiva con ataques a distintos elementos militares.

En este contexto, en 1988 se había puesto de manifiesto la dificultad para documentar y conocer la verdadera situación de los DDHH como consecuencia de la estrategia de desinformación por parte, especialmente, de la Fuerza Armada y de los medios de comunicación, que atribuían acciones y asesinatos al FMLN que no eran ciertos y que incluso llegaron a ocupar espacio en las páginas de rotativos de prestigio internacional como *The New York Times*⁸⁶⁵. A estas falsas acusaciones de asesinatos de familias y campesinos se sumaron otros condicionantes a lo largo del año, como la situación de gran dificultad que enfrentaba el sistema judicial por la renuncia y asesinato de varios jueces y por la incapacidad para juzgar a militares implicados en violaciones de los DDHH, que a su vez se vio dificultada por la aprobación, un año antes, de la Ley de Amnistía, que frenó algunos juicios. Frente a ello, se realizaron varias exhumaciones con apoyo de Tutela Legal y la Comisión de DDHH no gubernamental.

⁸⁶⁵ Se trataba del caso del presunto ajusticiamiento de dos campesinos de Morazán por parte del FMLN al tener conocimiento de que tendrían intención de presentarse a las elecciones de marzo de 1988. Los hechos no ocurrieron, aunque sí era conocido que el FMLN quería evitar la participación en los comicios en las áreas que tenía tomadas bajo su control. *Ibidem*, p. 61.



La Fuerza Aérea, el destacamento militar de Ingenieros de la Fuerza Armada, la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda también protagonizaron hechos de naturaleza violatoria de los DDHH, como los escuadrones de la muerte, cuya acción repuntó con la aparición de nuevas organizaciones como Acción Anticomunista Revolucionaria de Exterminio, Mano Anti-Comunista Centroamericana o los Comandos Anticomunistas de Oriente, aunque no siempre eran ellos, sino la Fuerza Armada, los autores de los hechos. También el FMLN recrudesció su práctica de los ajusticiamientos, aunque defendía que primero se comprobaba el grado de culpabilidad de la persona, y, además, era habitual que se atribuyera y reivindicara algunos de esos actos⁸⁶⁶, al igual que sucedía con los secuestros, que se incrementaron en los momentos previos a las elecciones de marzo, que la guerrilla obstaculizó en sus zonas de influencia por considerar que se trataba de una táctica más de contrainsurgencia⁸⁶⁷.

Por otro lado, el análisis incidía en que la falta de control civil sobre los militares, pese al restablecimiento de las garantías constitucionales, cuestionaba la vigencia del Estado de Derecho en El Salvador, donde era el ejército y no el sistema judicial el que establecía los límites. Según el Idhuca, eso sucedía con los registros efectuados en locales y viviendas sin la pertinente orden judicial, las detenciones por participar en manifestaciones, las 3.516 capturas con el fin de conseguir información y debilitar a los movimientos populares, las detenciones por razones políticas, la represión contra campesinos y cooperativistas, o la vinculación que el Gobierno hacía del movimiento sindicalista y laboral con la guerrilla, lo que facilitó su represión en 1988, año de muchas huelgas y conflictividad como consecuencia del empeoramiento de la situación y, por ende, de las condiciones de vida de la mayoría de los salvadoreños. La Universidad de El Salvador, al igual que había ocurrido en años precedentes, fue objeto de la acción represora de la Fuerza Armada, que la consideraba un espacio subversivo, al igual que

⁸⁶⁶ En la entrevista concedida el 17 de octubre de 1989, Montes decía: “Hay que ver la cantidad de víctimas que hay y el aceptarlo o no aceptarlo: si hay un bombardeo en la población civil el ejército no lo acepta, si hay bajas de población civil no lo acepta. El FMLN si causa bajas por un ataque a un cuartel o a una posición militar o un coche bomba lo acepta, y ellos mismo han reconocido que han hecho mal y ojalá no solo lo reconozcan, sino que cambien de acciones. De hecho, los coches bomba los han suprimido. Y son muchos menos las víctimas del FMLN en cualquiera de las modalidades que del Gobierno y de las fuerzas armadas. Y eso no es cuestión ideológica ni de defender a unos u otros: es objetiva y científica, los datos son así y eso no lo puede cambiar absolutamente nadie. No hay más datos”. Anexo 13.

⁸⁶⁷ El Ejército también influyó en la cita electoral pidiendo el voto para Arena.

sucedía con desplazados, refugiados, repobladores y repatriados⁸⁶⁸, a los que en algunos casos detuvieron, hicieron desaparecer o incluso asesinaron en un contexto de incremento de las dificultades para conseguir los salvoconductos, que tampoco aseguraban la movilidad en determinadas zonas del país.

La situación de los derechos humanos en El Salvador, en definitiva, obligaba a posicionarse aún con más contundencia al lado de las propuestas de solución política negociadas, “que conllevaría la posibilidad de una verdadera mejoría”. A esta conclusión se añadía un último apartado, previo a los prolijos anexos, en el que se contabilizaban las víctimas, mortales o no, de las acciones que las fuerzas de seguridad, militares y paramilitares, cometían estando fuera de servicio pero bajo los efectos de las drogas o el alcohol, tales como lanzamiento de granadas o tiroteos. La cronología arrojaba un total de 39 muertos, 72 heridos y once secuestros, amenazas, robos o violaciones, entre otros delitos.

El Anuario sobre la situación de los Derechos Humanos en El Salvador en 1989⁸⁶⁹ se publicó un año después con su correspondiente depósito legal y con una dedicatoria a quien, hasta el 16 de noviembre de 1989, había sido director del Idhuca, Segundo Montes. Previamente, y dado que los datos llegaban y se recopilaban a lo largo del año, en la entrevista grabada en el 17 de octubre de 1989 Montes ya analizaba la evolución de los DDHH ese mismo año:

Hay un cambio cualitativo en los números de este año respecto al anterior. Si comparamos las líneas de más importancia en violaciones de DDHH, como son muertes de población civil en acciones armadas, heridas y capturados, comparando el primero trimestre del 89 con el del 88 ya se nota aumento grande en muertos, heridos y sobre todo en las capturas, que casi se duplican. Si comparamos el segundo trimestre del 89 con el del 88, la situación se agrava todavía más: los muertos de población civil son más del doble del trimestre correspondiente del año anterior. Civiles heridos son más de tres veces los del año anterior y los capturados son más de tres veces los del periodo correspondiente del año pasado. Si comparamos el primer trimestre de este año con el segundo (en el primero estaba el Partido Demócrata Cristiano, no habían sido las elecciones hasta final del periodo) con el segundo trimestre, donde ya ha ganado Arena las presidenciales, pero en abril o mayo no tiene el poder, sí en

⁸⁶⁸ En 1988 llegaron 2.036 desde el campamento de Mesa Grande, en Honduras.

⁸⁶⁹ *Los derechos humanos en El Salvador en 1989*. San Salvador: Idhuca, 1990.



junio, hay incremento de casi el 60% de este trimestre respecto al primero en los muertos de población civil. Hay un incremento de más del 160% de los heridos en este trimestre respecto al primero y hay un incremento de más del 35% de capturados en este periodo respecto al primer trimestre. En cambio, hay una disminución de muertos por Escuadrones de la Muerte.

Según estos datos⁸⁷⁰, la situación había empeorado en 1989 como consecuencia de la intensificación de la actividad militar por parte de ambos bandos y del modo en que se enfrentaba la acción de las organizaciones populares, y aunque eran muchas las instituciones que apuntaban a un recrudecimiento de la violencia desde la primera victoria electoral de Arena, Montes consideraba que existía para este partido la necesidad de mostrar una imagen pública diferente⁸⁷¹.

Por el contrario y al igual que ya se había denunciado en los anuarios sobre los DDHH, el director del Idhuca insistía también en contar con otros elementos cualitativos de gran importancia, como la desautorización, las amenazas, las acusaciones y las campañas de desprestigio contra organizaciones humanitarias, la iglesia, las universidades, los sindicatos o las organizaciones campesinas, y, sobre todo, los intentos de modificar leyes:

Y junto con eso, algo que me parece sumamente grave, que es el intento de modificación de leyes. Primero presentaron una ley antiterrorista que desmintieron que existiera, dijeron que eso era una trampa urdida por la oposición, pero gran parte del contenido de esa ley lo introdujo el Gobierno en la propuesta de reforma del Código Penal. Sin embargo, no se ha aprobado todavía y se ha pedido a grupos, entidades, partidos, universidad, lo que indica que han visto dificultades en aprobarlo. Nosotros hemos presentado un informe

⁸⁷⁰ Un primer avance del análisis de la situación de los DDHH de ese mismo año ponía de manifiesto que en el primer semestre de 1989 fueron 697 los civiles muertos por acciones de la Fuerza Armada y 22 del FMLN, además de 40 víctimas de los escuadrones de la muerte, dos ajusticiados por la guerrilla, 40 muertos por granadas, minas o fuego cruzado, 16 por bombas o coches bomba, 924 detenidos, 73 desaparecidos o 41 secuestrados por el FMLN. MONTES, Segundo. "El problema de los derechos humanos en El Salvador". *ECA*, 1989, nº 493-494. Este trabajo, ampliado y modificado, fue presentado en el XV Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, celebrado en Puerto Rico del 21 al 23 de septiembre en el marco del panel 'El Salvador diez años después', según se recoge en el documento de Montes conservado en el Cidai y según se lo relató a sus hermanas en una carta. No obstante, tanto LASA como la revista *ECA* ubican la celebración del Congreso en Miami, aunque en distintas fechas: la organización en septiembre y la publicación, en diciembre.

⁸⁷¹ "No se esperaba de ninguna manera que hubiera un recrudecimiento sostenido e importante de violaciones porque el partido Arena tiene que legitimarse también internamente y mostrar una imagen distinta de la que se tiene. Y depende mucho de la ayuda económica internacional. La presencia en febrero del vicepresidente (de EEUU) Dan Quayle pidiendo respeto a los DDHH, la visita de (Alfredo) Cristiani a Estados Unidos y las presiones del Congreso y de la Administración para que haya unos mínimos tolerables de respeto a los DDHH si quieren tener el apoyo norteamericano, todo eso influye para que haya una tendencia sostenida importante". Entrevista concedida el 17 de octubre de 1989. Anexo 13.

sobre el proyecto de modificación de la ley y es anticonstitucional en algunos puntos y violatoria de los DDHH y los convenios internacionales. Podían haberlo aprobado porque tienen mayoría en la asamblea y ni siquiera lo han sometido a votación, lo que indica que no hay decisión política de aprobarlo. La demanda del Alto Mando de que se le den instrumentos legales para poder hacer frente a la subversión indica que hay una nueva línea. Todo este conjunto de cosas indica que hay una política distinta, que se refleja en los datos pero que sobre todo se manifiesta en estas acciones y es mucho más grave porque es legitimar determinados comportamientos y crear unas bases legales para poder aplicar sanciones en el que es delincuente todo el mundo, todo el que piense, proteste, diga algo, denuncie, hable con otros... seguramente lo que estoy haciendo sería un delito⁸⁷².

El rechazo del Ildhua al proyecto de ley antiterrorista fue divulgado a través de medios de comunicación internacionales como The New York Times, que el 3 de julio de 1989 publicaba una noticia titulada “El Gobierno salvadoreño propone leyes para acabar con la discrepancia” en la que se incluían unas declaraciones de Montes, quien aseguraba: “Pienso que Arena tiene un proyecto de represión. Saben que no pueden aplicar la represión incontrolada de los ochenta. Dado que no pueden hacerlo de manera salvaje, han optado por la vía legal. Y para hacerlo de manera legal, necesitan un nuevo instrumento”.

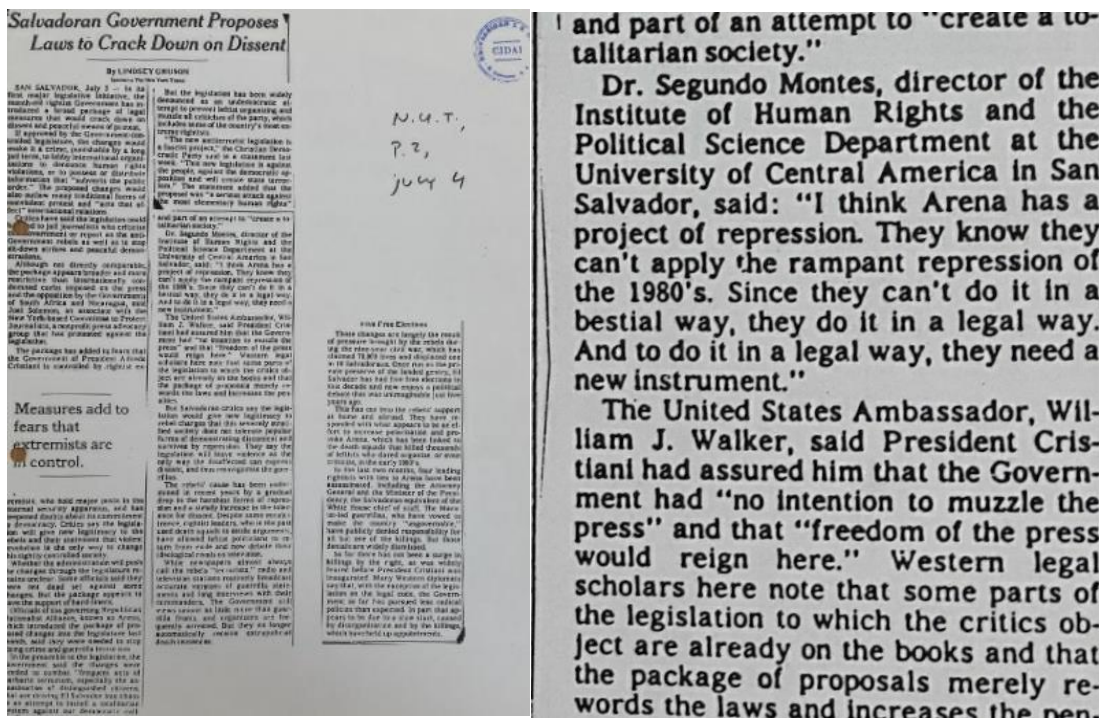


Figura 71. Fuente: Cidai

⁸⁷² Ibidem.



En el discurso que pronunció días después, el 1 de noviembre de 1989, en el Congreso de Estados Unidos con motivo de la recepción del premio que le concedió Carecen, Montes iba más allá y apuntaba a un cambio de estrategia en la lucha del bando gubernamental después de que el día antes, el 31 de octubre, estallara una bomba en la sede de la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (Fenastras) que mató a nueve personas e hirió a más de 40: “Se produjo un cambio cualitativo precisamente ayer. Hasta ahora, las bombas no tenían la intención de matar gente. Yo sobreviví a una bomba. Pero desde ayer, las bombas hieren y matan gente”.

Como ya se ha mencionado, la última publicación del Instituto de DDHH de la UCA con el sello de su director fue el Anuario sobre la situación de los Derechos Humanos en El Salvador correspondiente al año 1989, en cuya introducción se apuntaba a las dificultades para poder poner fin a la guerra y la violencia, especialmente tras la ofensiva final declarada por el FMLN el 11 de noviembre y la reacción del Ejército, que complicaban la búsqueda de una solución pacífica a la guerra. Lo acaecido ese año confirmaba para el Idhuca que “el hecho de no resolver las causas de las violaciones de derechos humanos y de no castigar a los responsables de ellas deja abierta la posibilidad de un retroceso en materia de DDHH”⁸⁷³.

En un primer análisis, el año 1989 se dividía en cuatro momentos. El primero se prolongaba hasta las elecciones del 19 de marzo y estuvo caracterizado por la campaña del FMLN contra los alcaldes, que según la prensa culminó con el abandono de 130, así como por los atentados que llevó a cabo con coches bomba, al menos hasta finales de febrero, cuando pararon por sus consecuencias en la población civil, además de por los ataques de la Fuerza Armada contra la Universidad de El Salvador y la aparición de nuevos escuadrones de la muerte, por los ataques a repoblaciones y detención de campesinos y por el asesinato de periodistas en plena jornada electoral. Una segunda etapa, la de transición entre las elecciones y la toma de posesión de Cristiani, el 1 de junio, estuvo marcada por el surgimiento del grupo paramilitar ‘Defensas Civiles Patrióticas’, por el asesinato del fiscal general, Roberto García Alvarado, a manos de los

⁸⁷³ IDHUCA. *Los derechos humanos en El Salvador en 1989*. Op. Cit. p. 15.

comandos urbanos del FMLN, los ataques de la Fuerza Armada contra la Iglesia y el movimiento popular y las bombas de la guerrilla.

Desde la llegada de Cristiani y hasta la Ofensiva del 11 de noviembre, es decir, en los primeros meses de gobierno de Arena, fue asesinado el ministro de la Presidencia, José Antonio Rodríguez Porth, por autores desconocidos, lo que seguramente motivó la redacción de la ley antiterrorista de la que ya se ha hablado y que buscaba ilegalizar y limitar derechos y actos legales hasta ese momento⁸⁷⁴, cuya autoría fue negada por Arena aunque, a continuación y como ya se ha relatado, propuso la reforma de los Códigos Penal y Procesal Penal en esa misma línea. Las presiones y ataques contra estudiantes y sindicalistas continuaron en ese periodo, en el que fueron frecuentes los atentados contra miembros de grupos paramilitares y, además, se puso en marcha una nueva fase de diálogo en septiembre en México, se agravaron las protestas por los heridos del FMLN a quienes Cristiani no permitía salir del país para ser atendidos, y se produjo una nueva reunión entre ambos bandos en Costa Rica. El atentado contra Fenastras precipitó el abandono del FMLN de la mesa de diálogo con el Gobierno así como la declaración de la Ofensiva final sobre San Salvador, que conllevó la declaración del Estado de excepción con la consiguiente desaparición de derechos y garantías constitucionales y la imposición del toque de queda. La población civil resultó gravemente afectada por esta situación y fueron decenas los heridos, muertos y desplazados forzosos que huían de los combates⁸⁷⁵.

⁸⁷⁴ “Sus propuestas habrían afectado a las libertades de expresión y asociación, específicamente, limitando el derecho a comunicar información hacia fuera incluso de la situación de derechos humanos y la defensa de personas acusadas de terrorismo. Además, las propuestas trataron de ampliar el marco de terrorismo, incluyendo dentro de esta categoría la propuesta no violenta y mecanismos para hacer más fácil el enjuiciar a personas sospechosas de delitos de terrorismo. La protesta nacional e internacional sobre estas propuestas por violatorias a los derechos humanos y a la misma Constitución salvadoreña fue tal que no fueron aprobadas hasta durante la ofensiva”.

⁸⁷⁵ Los artículos “40.000 personas huyen de San Salvador y dejan en la capital a viejos e inválidos” y “Vivir y morir en El Salvador”, publicados el 20 y 25 de noviembre de 1989 por Román Orozco en *Diario 16*, así como el reportaje “Gobierno y guerrilla destrozan lo que queda de El Salvador”, publicado el 11 de diciembre de ese mismo año en *Cambio 16*, dan testimonio del nivel de violencia y destrucción alcanzado tras la Ofensiva del 11 de noviembre.

Figura 72. Un soldado remata con un puñal a un guerrillero a quien luego cortó las orejas



Fuente: Gervasio Sánchez para *Diario 16*

Figura 73. Decenas de civiles se marchan del barrio de Mexicanos durante la Ofensiva



Fuente: Miguel Solís/Reuters en *Diario 16*

Figura 74. Una familia huye de los ataques durante la Ofensiva

Fuente: *Cambio 16*

También por entonces fueron registradas las oficinas de Naciones Unidas, por lo que el organismo se vio obligado a sacar a su personal extranjero del país, y la UCA fue atacada y descabezada con el asesinato de seis de los miembros de su comunidad, a lo que se sumaron otros ataques a la Iglesia y la ampliación del Estado de excepción. Las acciones del año 1989, destacaba el Idhuca, ponían de nuevo de manifiesto las deficiencias del sistema judicial salvadoreño, el aumento de los casos de tortura, los asesinatos de civiles por parte del FMLN, los daños a la población civil, los ataques contra el movimiento popular, humanitario y universitario y el uso de la ley “como un instrumento de represión”.

Después de realizar un análisis de coyuntura de 1989, el informe se detenía en el estudio de la situación de los derechos humanos por sectores, comenzando por las organizaciones populares y laborales, que desde comienzo del año denunciaron el incremento de la represión sufrida por parte de la Fuerza Armada y el resto de cuerpos de seguridad y organizaciones paramilitares, a la vez que multiplicaron sus acciones



reivindicativas ante la celebración, en marzo, de las elecciones presidenciales⁸⁷⁶. De este modo, tras la llegada de Arena al poder se mantuvieron las detenciones, registros, asesinatos y campañas de desprestigio hacia el movimiento laboral y popular, a los que se sumaron otras medidas como la creación de aparatos paramilitares propios como parte de una red de inteligencia anunciada tras un ataque con bomba contra la casa del vicepresidente del Ejecutivo, Francisco Merino. En junio, el Gobierno buscó acercarse a las organizaciones para abordar los problemas existentes entre empleados y patronales sin un cese de la acción represiva, lo que mantuvo en la calle a los trabajadores.

Tras la Ofensiva final se intensificaron las campañas y señalamientos contra políticos e intelectuales, así como la censura y las acciones violentas, que a lo largo de 1989 también habían tenido como objetivo principal a la Iglesia⁸⁷⁷, tanto a la Católica como a las protestantes (luterana, episcopal, bautista y menonita). Las campañas de difamación, identificaciones, persecuciones, intentos de expulsión y atentados contra sus dependencias se sucedieron durante todo el año bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo y la defensa de la seguridad.

El capítulo 3 del Anuario profundizaba en la represión de la Fuerza Armada y del propio Gobierno contra la UCA y los jesuitas, a quienes se acusaba de defender y justificar las acciones del FMLN. Tras la ofensiva, los ataques contra las iglesias se incrementaron y algunos de sus líderes tuvieron que salir del país, lo mismo que muchos laicos que colaboraban con ellas, mientras otros, como los jesuitas de la Universidad Centroamericana, fueron asesinados. De manera paralela a esas acciones, las iglesias trabajaron para aumentar su atención a los desplazados por la Ofensiva, de modo que consiguieron llegar a 14.000 personas que, en la medida en que los combates fueron moviéndose o disminuyendo, trataron de volver a sus casas.

En el caso de los refugiados dispuestos a regresar a El Salvador desde sus campamentos en Honduras, en 1989 se llevaron a cabo dos repatriaciones, una de 1.300 personas

⁸⁷⁶ El Anuario destaca el papel desempeñado por las organizaciones de mujeres, que inicialmente desarrollaban actividad humanitaria pero que se incorporaron a la actividad política.

⁸⁷⁷ "... alcanzó niveles que no se había visto desde los principios de los ochenta".

procedentes de Mesa Grande y otra de 1.200 desde Colomoncagua⁸⁷⁸, cuyos integrantes habían sido objeto también de violaciones de derechos, desde el aislamiento para evitar la reproducción de su vida material⁸⁷⁹ hasta bombardeos, ametrallamientos e incluso asesinatos.

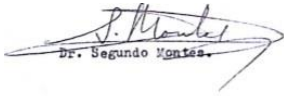
El Anuario compilaba también las violaciones a las libertades civiles fundamentales como la libertad académica, vulnerada por las amenazas al trabajo y por la falta de respeto a los derechos a la vida y a la libertad, desde la toma de la Universidad de El Salvador hasta el asesinato durante el año de trece miembros de las comunidades universitarias del país. Asimismo, en 1989 se registraron violaciones a las libertades de expresión y prensa, entre ellas el asesinato de 36 periodistas y otras tantas acciones represivas, como el impedimento de acceso a determinadas zonas del país pese a la posesión del pertinente salvoconducto, que cada vez se conseguía con mayores dificultades, o la imposición de censura a las informaciones políticas y bélicas a partir de la Ofensiva. Todo ello se tradujo en el incremento de la autocensura por parte de la prensa, que rechazaba la inclusión de publicidad vinculada a organizaciones humanitarias o gremiales, entre otras.

En referencia a la neutralidad médica y el respeto al derecho a la salud, en 1989 se denunciaron asesinatos, amenazas, detenciones y otros ataques a médicos, personal sanitario y pacientes, así como la restricción del acceso de médicos y medicinas en las zonas de conflicto, vulnerando así los convenios de Ginebra de 1949 y el Protocolo II Adicional de 1977. En la misma línea se enmarcó también la prohibición gubernamental para que salieran del país de 109 heridos de guerra del FMLN, lo que les llevó a concentrarse en la catedral de San Salvador, donde en octubre eran ya 46⁸⁸⁰. Esta acción se repitió en otros templos ubicados en distintas zonas del país. La Ofensiva agravó también las violaciones al derecho de neutralidad médica, ya que se impidió el acceso de personal médico a las zonas de combate y, además, se detuvo a quienes sí pudieron ofrecer esa asistencia. Estos hechos venían a empeorar la situación sanitaria por la que

⁸⁷⁸ Como se verá en el capítulo 7, la repatriación se hizo por fases y fue apoyada por la mayoría de los 8.400 refugiados en ese campamento.

⁸⁷⁹ La Fuerza Armada decomisaba alimentos, medicinas y otros bienes.

⁸⁸⁰ Terminaron pidiendo asilo en la Embajada de México, aunque finalmente el Gobierno permitió su salida a Cuba, pero no en condición de asilados sino tras la aprobación de una amnistía.



Dr. Segundo Montes

atravesaba el país: “El coronel Gilberto Lisandro Vásquez Sosa, ministro de Salud, ha dicho que el 80% de la población de El Salvador depende del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social para servicios de salud, pero el Ministerio tiene recursos solamente para cubrir la cuarta o tercera parte de esta necesidad”⁸⁸¹.

La publicación, que no recogía los hasta entonces habituales cuadros que plasmaban la esencia del estudio cuantitativo de la situación, se completaba con una extensa y detallada cronología de la situación de los DDHH en el país en 1989 y con los anexos, que compilaban la resolución de la Comisión de Derechos Humanos y de la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y protección de las Minorías, ambas de la ONU, así como con las conclusiones del informe del profesor Pastor Ridruejo, el de la Comisión Interamericana de DDHH y el de Amnistía Internacional correspondientes a ese mismo año.

Además, y de forma paralela a la elaboración de estas publicaciones y a la realización de los trabajos de documentación y de formación, el Idhuca tenía una activa presencia en la revista Proceso, en la que publicaba informes y documentos sobre los derechos humanos en el país que se incluían también de manera periódica en ECA.

⁸⁸¹ Durante el conflicto se cerraron 34 de las 234 unidades de salud del país y el 25% de los centros de salud se cerraron al comienzo de la guerra.

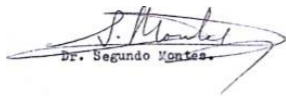
6. ESTUDIOS PIONEROS SOBRE REFUGIADOS Y DESPLAZADOS. LA EXPERIENCIA DE COLOMONCAGUA, EJEMPLO DE TRABAJO DE CAMPO.

Las investigaciones que Segundo Montes realizó entre mayo de 1984 y mayo de 1989 sobre los desplazados y los refugiados salvadoreños, que profundizan y analizan de manera integral el fenómeno tanto en el país como en Honduras y Estados Unidos, fueron las que mayor popularidad le brindaron. De nuevo en colaboración con algunos de sus alumnos de Sociología, integrantes de su equipo investigador, Montes basó los estudios en su habitual propuesta metodológica, que abarcó la revisión bibliográfica sobre el tema del desplazamiento y el refugio, así como del fenómeno global de las migraciones del país, la documentación de las instituciones vinculadas a la atención a esta población, la realización de entrevistas, encuestas y visitas a los refugios y la elaboración de diarios de campo. El conocimiento de la realidad que obtuvieron les permitía, además, presentar recomendaciones y propuestas dirigidas a mejorar la calidad de vida de este grupo de población, que estaba sufriendo las consecuencias de la guerra.

Para poder presentar una imagen global del fenómeno de los desplazados y refugiados emanado del análisis de todas sus obras sobre este tema, se ha considerado oportuno establecer un relato cronológico inicial sobre las publicaciones y los trabajos que Montes realizó desde abril de 1984, cuando le encargaron la dirección y coordinación durante un año⁸⁸² de la investigación *Refugiados y Desplazados*⁸⁸³, hasta el mismo momento de su asesinato.

⁸⁸² “Apenas terminada esa investigación (*El Salvador: las fuerzas sociales en la presente coyuntura*), me encargaron dirigir una, en equipo bajo mi coordinación, sobre los refugiados y desplazados, que durará un año y tiene financiamiento exterior. Ya está montada y comienza a ponerse en marcha, para lo que he logrado buenas colaboraciones de personas competentes y de muy buena disposición. Espero que salga algo bueno y que pueda ayudar a tanta gente (la cuarta parte de la población) que está sufriendo increíblemente las consecuencias de esta guerra”, contaba Montes a sus hermanas en mayo de 1984. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 269.

⁸⁸³ MONTES, Segundo. *Desplazados y Refugiados*. Op. Cit.



Publicado en junio de 1985, *Refugiados y Desplazados* aborda un fenómeno nuevo en el país tanto cuantitativa como cualitativamente, como era el del desplazamiento y el refugio de población⁸⁸⁴, y fue fruto de trece meses de trabajo del equipo investigador de Montes, que se centró en contabilizar a los salvadoreños movilizados como consecuencia de la guerra⁸⁸⁵. Asimismo, el grupo estudió la literatura ya existente sobre el tema, analizó y clasificó las principales instituciones de ayuda, completándolo con entrevistas a sus responsables, a los encargados de los asentamientos y también a las mujeres, que en esa coyuntura se habían convertido en las jefas de familia.

Esta primera investigación, que se completaba con otros dos volúmenes que compilaban los anexos⁸⁸⁶, culminó en julio de 1985 con la celebración de un seminario al que asistieron representantes de las organizaciones de ayuda involucradas. Un mes después, en agosto, se celebró un nuevo seminario con el fin de sentar las bases metodológicas y de objetivos de la que sería la segunda parte del estudio, *En busca de soluciones para los desplazados*⁸⁸⁷. Para su elaboración, el equipo entró en contacto con organizaciones del ámbito nacional y centroamericano aprovechando la estancia de Montes en Costa Rica con motivo del Curso Interdisciplinario de Derechos Humanos, y decidió que dos egresados de Ciencias Políticas de la UCA residentes en ese momento

⁸⁸⁴ “Fue pionero en este sentido porque trabajó un tema que era una realidad muy propia del contexto de guerra de El Salvador y se acuña por primera vez el término de desplazados... fue la primera vez en el espacio centroamericano que se habló de desplazamientos por causa de guerra”. Entrevista a Margarita García de O’Meany, discípula de Montes, realizada en la cafetería de un hotel de Valladolid el 3 de octubre de 2016. El texto completo puede leerse en el Anexo 10.

⁸⁸⁵ El boletín interno A Saber, elaborado por la Oficina de Comunicaciones de la UCA, dedicaba un apartado en su número 167, del 2 de julio de 1985, a esta primera investigación, de la que decía que tenía carácter exploratorio y, por tanto, resultados descriptivos, aunque puntualizaba que el conocimiento alcanzado sobre el tema tenía “respaldo científico suficiente” para extraer conclusiones, aunque tuvieran carácter provisional. Por su parte, Margarita García recuerda: “...la primera pregunta era saber qué estaba pasando, magnitud del hecho, por qué se estaba dando... Era recabar información de carácter descriptivo sobre el hecho. A partir de ahí se ve que el hecho es de tal magnitud que no se puede recoger en una sola investigación y se tiene que tener que secuenciar. El primer momento era intentar comprender la situación, qué se estaba haciendo, qué estaba necesitando la gente, cómo se podían solventar situaciones y qué situaciones futuras generaban esos desplazamientos de población tanto al lugar al que llegaban y también de dónde procedían. Íbamos a movernos por todo el territorio... identificamos asentamientos que no estaban identificados ni por el Estado ni por ningún organismo internacional”.

⁸⁸⁶ El volumen II, con más de 250 páginas, recogía los “anexos confidenciales” y era de “accesibilidad restringida” por reunir las entrevistas y la información sobre las organizaciones de ayuda, mientras que el volumen III, con más de 300 páginas, presentaba similares características en cuanto a la accesibilidad. Ambos se conservan en el Idhuca.

⁸⁸⁷ San Salvador: Instituto de Investigaciones e Instituto de Derechos Humanos. Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’, 1986.

en aquel país realizaran su tesis de graduación sobre los refugiados salvadoreños en Costa Rica. El trabajo fue supervisado por el propio Montes en sendos viajes realizados en enero y julio de 1986⁸⁸⁸.

El estudio, que adquirió mayor profundidad que el anterior y se centró en la búsqueda de soluciones para la población desplazada⁸⁸⁹, se publicó en septiembre de 1986 y para el propio Montes destacaba por su “seriedad y valor científico”, así como por la gran cantidad de personas que colaboraron en la selección y análisis de la documentación que se recogió para el volumen, que abarcaba desde los proyectos y programas de ayuda nacionales, de las ONG y de los salvadoreños refugiados en Costa Rica, hasta la realización de encuestas que permitieron trazar el perfil de los desplazados, las características de las reubicaciones y las reacciones de los vecinos a estas medidas.

Tan solo dos meses después de la publicación de esta segunda obra, Montes presentó en México el proyecto de la que sería su siguiente investigación en este campo, *Salvadoreños refugiados en Estados Unidos*⁸⁹⁰, para la que contó con una financiación de 25.000 dólares e incluso con un ordenador personal⁸⁹¹, lo que seguro facilitaría mucho la obtención y el manejo de los datos procedentes de las encuestas que tenía previsto cursar tanto en El Salvador como en Estados Unidos. Este nuevo trabajo fue especialmente polémico, como se verá más adelante, por las elevadas cifras de refugiados salvadoreños en Estados Unidos que presentaba, a las que el equipo investigador llegó a través de entrevistas en profundidad y de encuestas cursadas en El Salvador entre familiares de refugiados en EEUU y de salvadoreños residentes allí.

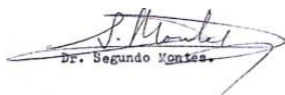
Además del análisis cuantitativo, la investigación ofrecía otra información valiosa, como la vinculación de su huida del país con la crisis política que se vivía, la situación legal en la que se encontraban en EEUU, su ocupación, el peso de la ayuda que enviaban a sus parientes en El Salvador o las consecuencias familiares de esta emigración. Dado

⁸⁸⁸ Montes trasladó toda esta información a la Fundación Ford en el primer informe de gestión que remitió, correspondiente al periodo 1985-1986.

⁸⁸⁹ “... es interesante y probablemente se pueda ayudar a esa gente”. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 270.

⁸⁹⁰ San Salvador: Instituto de Investigaciones. Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’, 1987.

⁸⁹¹ Era “una IBM muy buena con disco duro e impresora”, según se lo relataba en septiembre a sus hermanas.



Dr. Segundo Montes

que muchas de las encuestas de Estados Unidos se cursaron a través de instituciones de ayuda, iglesias o de los propios consulados, Montes contó con la ayuda tanto de algunos de sus discípulos directos como de otros colaboradores, quizá estudiantes suyos del Externado o de la propia UCA. Tal podría ser el caso de Roberto Jiménez Ortiz, a quien en septiembre de 1987 Montes envió una carta de agradecimiento⁸⁹² no solo por su colaboración a la hora de cursar las encuestas a refugiados a través de los consulados, sino por haber sido la persona que le animó a realizar la investigación: “Muchas gracias, pues, por haber tenido la idea, la insistencia en que me metiera en el problema, y por la colaboración que me has dado, sin la que el trabajo habría sido mucho menos valioso y más incompleto”⁸⁹³.

San Salvador, 10 de septiembre de 1987

Dr. Roberto Jiménez Ortiz
USA

Querido Roberto:

No sé tu nueva dirección, y alguien me ha dicho que estabas en New York, pero no sé dónde; cuando estuve a finales de mayo ahí pregunté, pero no se me supieron decir.

Te envío el resultado de la investigación, de la que eres el animador, responsable, y parte muy importante en el cursado de encuestas (en los consulados). Cuando estuvimos juntos en Washington, en enero de 1986, me insististe tanto en que hiciera la investigación, y me prometiste la valiosa e indispensable ayuda, que me convenciste. Después de la correspondencia que mantuvimos, no volví a saber nada (fuera de que te habían corrido), hasta que Chemita me trajo las encuestas, y luego le pedí a la Cónsul de Los Angeles me enviara las que no me había remitido. Luego la cuestión se amplió, por una propuesta de Georgetown, de investigar, pero en El Salvador; sin embargo, yo tenía mis encuestas y ureía que el trabajo sería más completo y mejor si comparaba ambas muestras, como el efecto ha sido.

Muchas gracias, pues, por haber tenido la idea, la insistencia en que me metiera en el problema, y por la colaboración que me has dado, sin la que el trabajo habría sido mucho menos valioso, y más incompleto. No sé dónde vives, ni qué haces, ni qué dirección tienen, por lo que te hago llegar esto a través de tu familia. Si quieres algún ejemplar más, avísame, para enviártelo a ti directamente.

Espero estés bien, y hayas superado el trauma de dejar el trabajo de la embajada después de tantos años y de ser un pilar básico.

Un abrazo,

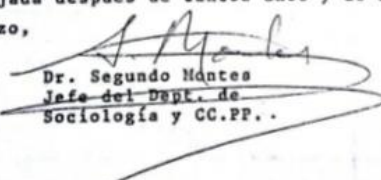

 Dr. Segundo Montes
 Jefe del DEPT. de
 Sociología y CC.PP.

Figura 75. Fuente: Idhuca.

El Center for Immigration Policy and Refugee Assistance de la Universidad de Georgetown, en Washington, publicó en 1988 *Salvadoran Migration to the United*

⁸⁹² Conservada en el Idhuca.

⁸⁹³ No fue la de Roberto Jiménez la única colaboración relevante en esta investigación ya que en su elaboración tomó también parte Víctor Manuel Reyes desde San Francisco, ciudad en la que cursó encuestas y a quien Montes, en una carta enviada el 10 de octubre de 1987 y conservada en el Idhuca, agradecía su trabajo: “(Sin él) habría quedado algo patojo el estudio”.

States: an exploratory study, firmado por Montes y Juan José García⁸⁹⁴, una versión más reducida de *Salvadoreños refugiados en Estados Unidos*. De la relación con la Universidad de Georgetown, según se recoge en la correspondencia de Montes, surgió la posibilidad de colaborar con una publicación recién creada en aquel momento por la Universidad de Oxford, *Journal of Refugee Studies*, que, en su segundo número, publicado en 1988, incluía un artículo suyo titulado “Migration to the United States as an Index of the Intensifying Social and Political Crises in El Salvador”⁸⁹⁵ (“La migración a Estados Unidos como exponente de la intensificación de la crisis social y política en El Salvador”):

University of Oxford
Journal of Refugee Studies
Queen Elizabeth House
21 St. Giles
OXFORD OX1 3JA - Inglaterra

Estimados señores:

De la Universidad de Georgetown, Washington, D.C., me han remitido una copia de la carta que ustedes les enviaron con fecha 15 July 1987, en la que proponen la creación de *Journal of Refugee Studies*, y piden la colaboración de los investigadores en esta área de la problemática social. Los responsables del Center for Immigration Policy and Refugee Assistance (de Georgetown University) (CIPRA), no han enviado la copia, porque estiman que puedo colaborar con dicha publicación.

En los últimos tres años he dirigido y realizado tres investigaciones sobre el problema de los desplazados y refugiados salvadoreños; la última, publicada en forma de libro, titulado EL SALVADOR 1987. SALVADOREÑOS REFUGIADOS EN LOS ESTADOS UNIDOS, ha sido financiada en parte por dicha universidad y por el programa del citado CIPRA. Como no sé si les interesará mi trabajo, no les envío de momento copia de ninguno de los tres libros, resultado de las correspondientes investigaciones.

Ahora les estoy enviando un trabajo sobre el contenido del tercer libro e investigación, enmarcado dentro de la crisis y de la problemática general de El Salvador; artículo que presenté como ponencia en el I Congreso Nacional de Sociología, de El Salvador, que tuvo lugar los días 8-11 del presente mes y año. Este artículo-ponencia creo que se cifra a los requerimientos de ustedes en cuanto a artículos para la mencionada publicación que piensan iniciar. La dificultad mayor pudiera estar, quizás, en el hecho de que está escrita en español; tal vez pudiera traducirla al inglés el Dr. David Browning, que trabaja también en la Universidad de Oxford, conoce El Salvador y a mí personalmente, y con quien he tenido relaciones amistosas de científicos sociales investigadores de la realidad salvadoreña.

Confío en que mi envío responda a sus expectativas, y que les interese para la nueva publicación y para los objetivos que persiguen con ella, tanto más cuanto que El Salvador es uno de los países más afectados por el problema de las migraciones.

Atentamente:

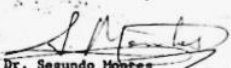

Dr. Segundo Montes
Jefe del Depto. de Sociología y CC. Políticas
Director del Instituto de Derechos Humanos (IDHUCA).

Figura 76. Fuente: Idhuca.

Tal como se lo relataba a sus hermanas, en junio de 1988 Montes trabajaba en una nueva investigación encargada por la ONU sobre el papel de la mujer y la familia ante el

⁸⁹⁴ Washington: Center for Immigration Policy and Refugee Assistance. Georgetown University, 1988.

⁸⁹⁵ *Journal of Refugee Studies*. 1988, vol. I, n^o2, pp. 107-126. En marzo de 1989 envió el artículo a sus hermanas con gran ilusión, aunque un año antes ya les había contado que estaba trabajando en unas correcciones que le habían propuesto, a lo que añadía: “¡escribiendo yo en inglés!”. Ciertamente, el artículo se publicó en inglés pese a que inicialmente lo había mandado en español el 14 de septiembre de 1987 con la esperanza de que su amigo y colega David Browning, experto conocedor de El Salvador y profesor en Oxford, lo tradujera.



fenómeno migratorio⁸⁹⁶, que resultaba ser un encargo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) en México a propósito de los efectos y consecuencias de la migración salvadoreña a Estados Unidos.

Entre el 1 y el 3 de marzo de 1989, Montes participó en México en un encuentro organizado por organismos no gubernamentales para elaborar su política regional en cuanto a desplazados, refugiados, repatriados y a los DDHH y en cuyas conclusiones trabajaría el director del Idhuca⁸⁹⁷. Un poco antes, en enero de ese mismo año, había visitado ya ese país, desde donde en Navidad había recibido un encargo de Naciones Unidas, en concreto de Acnur, Cepal y PNUD, para realizar una nueva investigación, *Refugiados y Repatriados. El Salvador y Honduras*⁸⁹⁸, que sería presentada en la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos (Cirefca) prevista para finales de mayo de 1989 en Guatemala y en la que también realizarían sus aportaciones otros científicos sociales de la región. Para la elaboración de este estudio, como se verá más adelante, Montes tuvo que visitar campamentos de refugiados en Honduras y El Salvador, pero la limitación de tiempo le impidió conocer la situación de los nicaragüenses refugiados en El Salvador o de los guatemaltecos refugiados en el occidente de Honduras, entre otros. No obstante, la publicación presentaba amplios análisis cuantitativo y sociológico del fenómeno en El Salvador y Honduras.

A lo largo de esos cinco años fueron numerosas las conferencias, artículos e intervenciones en medios de comunicación que Montes realizó para hablar del tema de los desplazados y refugiados, un fenómeno que, pese a su dimensión, no había sido estudiado de forma sistemática. Por tanto, sus publicaciones fueron pioneras al mostrar una realidad apenas analizada y difundida hasta ese momento⁸⁹⁹, por lo que constituyen

⁸⁹⁶ Precisamente ese es uno de los temas abordados en MONTES, Segundo. *El Salvador 1989: las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos. Consecuencias sociales y económicas*. San Salvador: UCA Editores, 1990, aunque se desconoce si el análisis incluido constituye la totalidad o solo una parte de esa investigación encargada por la Cepal.

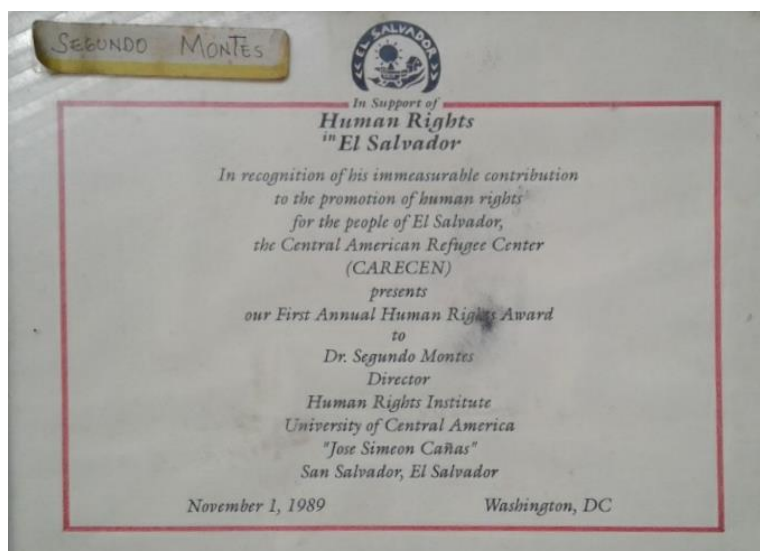
⁸⁹⁷ Así se recogía en el boletín nº 324 de A Saber, difundido por la Oficina de Comunicaciones de la UCA el 27 de febrero de 1989. En relación a este encuentro, Montes contaba a sus hermanas que le habían invitado “como experto en migraciones, desplazados, refugiados y derechos humanos; pienso asistir, sobre todo porque me interesa también hacer otras gestiones en otras instituciones”.

⁸⁹⁸ San Salvador: Departamento de Sociología y Ciencias Políticas, Instituto de Derechos Humanos. Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’, 1989.

⁸⁹⁹ Guy Poitras publicó en el año 1980 *International Migration to the United States from Costa Rica and El Salvador*, que empleaba una metodología similar a la de Montes, aunque se centraba en los retornados

trabajos de gran valía por la nitidez de la fotografía que realizaban para conocer la cifra y la situación de este tipo de población. Además, llegaron a alcanzar tal dimensión y repercusión que Montes fue designado asesor en materia de refugiados de algunos miembros del Congreso de EEUU⁹⁰⁰ y además colaboró con su sólida experiencia en el asesoramiento de nuevas investigaciones sobre el tema⁹⁰¹ y en el trabajo de organizaciones como el Consejo Asesor del Centro de Refugiados Centroamericanos (Carecen)⁹⁰², con sede en Washington, que como ya se ha mencionado, el 1 de noviembre de 1989, apenas unos días antes de su asesinato, le rindió homenaje en una de las salas del Congreso de Estados Unidos por estos trabajos⁹⁰³.

Figura 77. Premio Carecen concedido a Segundo Montes



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

salvadoreños desde EEUU, lo que le llevó a asegurar que el fenómeno migratorio centroamericano hacia EEUU era temporal. MACHUCA, Milton Ricardo. "En búsqueda de los salvadoreños en los Estados Unidos: contextualizando los datos etnográficos". *Encuentro*. 2011, nº 89, p. 90.

⁹⁰⁰ Resolución 761 de la Cámara de Representantes de EEUU presentada el 22 de septiembre del año 2009.

⁹⁰¹ El 15 de noviembre de 1988 remitía una carta a Roberto Cuéllar y Daniel Zovatto, coordinadores de la investigación "La protección y asistencia internacional de refugiados y desplazados en América Central", con su valoración sobre una parte de este trabajo, para el que había sido nombrado "consultor externo". Carta conservada en el Idhuca.

⁹⁰² CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 39.

⁹⁰³ El programa de mano del acto, que Montes conservaba entre sus pertenencias, esboza la figura de los tres premiados y de Montes dice: "He is the autor of three major studies on the phenomenon of refugees in El Salvador and salvadoran refugees in the United States. A Jesuit priest, and pastor of poor churches in the zones affected by the war in El Salvador, Dr. Montes is an internationally-recognized advocate for human rights" ("Él es autor de tres de los principales estudios sobre el fenómeno de los refugiados en El Salvador y de los salvadoreños refugiados en Estados Unidos. Sacerdote jesuita y pastor de parroquias pobres de zonas afectadas por la guerra en El Salvador, el Doctor Montes es un defensor de los DDHH internacionalmente reconocido").

6.1. La tradición migratoria salvadoreña. Radiografía del nuevo fenómeno de los desplazados y refugiados.

El Salvador era y es un país marcado por fuertes flujos migratorios tanto estacionales como permanentes. Muestra de ello son los datos de los censos de población de los años 1950, 1961 y 1971⁹⁰⁴ que Montes utilizó y que reflejaban, por una parte, un crecimiento poblacional superior al millón y medio (de 1.855.917 de 1950 a 3.554.648 del último registro), y por otra, la migración a las ciudades, que pasaron de 677.167 habitantes contabilizados a mediados del siglo XX a 1.405.532 a comienzos de los setenta. Junto al fenómeno de la migración del campo a la ciudad, Montes destacaba la emigración al extranjero, por la que al menos 557.099 salvadoreños optaron entre los años 1930 y 1971, según los datos manejados por el Gobierno del país.

La causa de esta movilidad poblacional hasta la década de 1980 era principalmente económica⁹⁰⁵, pero fue a partir de la aprobación de la reforma agraria, el 5 de marzo de 1980, y de la consecuente militarización y extensión de la contrainsurgencia, cuando Montes apuntó a la violencia y a la represión como principales razones de la huida⁹⁰⁶. Poco tiempo después, el 10 de enero de 1981, comenzó el conflicto bélico con la ofensiva lanzada por el frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, lo que acarreó una segunda oleada de desplazamientos, especialmente al extranjero⁹⁰⁷.

⁹⁰⁴ El último censo de población databa de 1971 y en 1980 se quiso realizar otro, pero el Gobierno rehusó por la situación de conflicto ya existente. "Se desconoce la composición actual de la población, su número exacto, su distribución por sexos, edades, rural-urbana, por Departamentos y municipios, etc". MONTES, Segundo. *Desplazados y Refugiados*. Op. Cit. p.42.

⁹⁰⁵ Montes atribuye a la contrainsurgencia auspiciada por el gobierno del general Romero para "limpiar de comunistas el país" los primeros desplazamientos, en 1977, aunque puntualiza que no fueron "percibidos" por la población ni preocuparon a las autoridades por darse dentro del ámbito rural. Ibidem, p.178.

⁹⁰⁶ Esta afirmación fue corroborada por otros autores que estudiaron el fenómeno y concluyeron que las tendencias económica, de violencia política y migratoria salvadoreñas sugerían que la violencia política era la causa principal de las huidas de El Salvador, lo que quedaba demostrado por la coincidencia del incremento de esta con el de detenciones por parte del Servicio de Inmigración de EEUU y el mayor peso migratorio de los Departamentos más afectados por la violencia. STANLEY, William Deane. "Economic Migrants or Refugees from Violence? A Time-Series Analysis of Salvadoran Migration to the United States". *Latin American Research Review* 1987, Vol. 22, N°. 1, pp. 134-147.

⁹⁰⁷ En un documento de Montes hallado en la primera estancia de investigación en El Salvador se explicaba que la imposibilidad de aprobar la ley de reclutamiento obligatorio y general estaba conllevando la huida de varones de la zona oriental del país para evitar el reclutamiento forzoso, que afectaba principalmente a campesinos, lo que a su vez suponía un nuevo tipo de migración. MONTES, Segundo. "Los salvadoreños

Los años 1980-1982 fueron los de mayor represión y terror en las ciudades, en el campo y en la zona metropolitana, con altísimas tasas de asesinatos, capturas, desaparecimientos, esparcimientos de cadáveres mutilados y torturados por todo el territorio y especialmente en lugares muy definidos, para infundir terror en la población⁹⁰⁸.

La situación en 1981, tal y como se refleja en este mapa, ya era muy compleja en el interior del país, donde Cruz Verde atendía a 22.500 personas, Cruz Roja Internacional a 30.600, el Ministerio del Interior a 150.000 y el Arzobispado de San Salvador a 3.500:

Figura 78. Mapa de localización de refugios en El Salvador en 1981



Fuente: "Los refugiados salvadoreños (I)" *Proceso*, 1981, nº 25, p. 9.

La prolongación de la guerra y de la represión durante la década de los ochenta provocó al menos otros dos repuntes en las estadísticas migratorias como consecuencia, entre otros factores, del incremento de la acción aérea y los bombardeos por parte de la Fuerza Armada y de la extensión de los escenarios bélicos por parte del FMLN⁹⁰⁹.

En este escenario, Montes estableció cuatro categorías para llevar a cabo el estudio cuantitativo y cualitativo del fenómeno de los desplazados y refugiados: desplazados concentrados, desplazados dispersos, refugiados concentrados y refugiados dispersos.

refugiados en USA y las consecuencias de la aplicación de la nueva ley migratoria". San Salvador, abril de 1987, pp. 4-5.

⁹⁰⁸ MONTES, Segundo. *Desplazados y Refugiados*. Op. Cit. p. 83.

⁹⁰⁹ MONTES, Segundo. "Los Desplazados y Refugiados Salvadoreños". *Relaciones Internacionales*. 1985, nº 13, pp.13-14.

Como punto de partida, el equipo de investigación manejó las cifras que aportó en 1984 Americas Watch, que estimaba que eran 500.000 los salvadoreños desplazados en el propio país, 250.000 los refugiados en México y otros países de la región centroamericana⁹¹⁰, y alrededor de 500.000 los establecidos en Estados Unidos, de manera que el total de salvadoreños afectados por la guerra y la represión representaría aproximadamente el 25% de la población del país (más adelante, la misma organización fijaría la cifra en 1,75 millones, el 35% de la población)⁹¹¹.

La primera investigación realizada por Montes se llevó a cabo entre mayo de 1984 y junio de 1985⁹¹² y ya ponía de manifiesto el poco conocimiento que existía en torno al tema de los refugiados, sobre el que las distintas organizaciones habían ofrecido cifras dispares. De este modo y a través del análisis de la documentación de estas entidades, el equipo de la UCA concluyó que, en aquel momento, había 70.000 refugiados salvadoreños en Guatemala, todos ellos sin asistencia por limitaciones gubernamentales, alrededor de un millar en Panamá, 10.000 en Costa Rica, entre 2.500 y 3.000 en Belice, según el Gobierno, y 7.000 según Acnur, de los que solo 2.000 recibían asistencia, 17.000 en Honduras, repartidos entre los campos de Mesa Grande, donde vivían 10.124 salvadoreños, y Colomoncagua (6.826), y 120.000 en México de los que únicamente eran atendidos 3.500.

La situación de los refugiados, igual que la de los desplazados, dependía en gran medida de las organizaciones de ayuda que les atendieran: las gubernamentales e internacionales, estas últimas, a merced en ocasiones de los intereses del Estado o de un tercero, comenzaron prestando atención en el ámbito asistencial proporcionando alimentos, vivienda, ropa o documentación, mientras que las de carácter religioso, al

⁹¹⁰ De los cerca de 242.000 refugiados salvadoreños que Acnur cuantificaba en la región, casi la mitad permanecía en México, pero a ellos había que sumar emigrantes-refugiados o viceversa en Estados Unidos, país que según The Washington Post había devuelto entre el 1 de octubre de 1980 y el 30 de septiembre de 1981 a 10.473 salvadoreños. "Una de las caras de la guerra: refugiados y desplazados en Centroamérica". *Envío, Información sobre Nicaragua y Centroamérica*. Marzo de 1984, nº 33. <http://www.envio.org.ni/articulo/415>

⁹¹¹ MONTES, Segundo. "La situación de los salvadoreños desplazados y refugiados". *Cuadernos de Trabajo*. 1986, nº 7, p. 70.

⁹¹² MONTES, Segundo. *Desplazados y Refugiados*. Op. Cit.

margen de su credo⁹¹³, abordaban otros campos como el trabajo solidario, la capacitación o la educación. De este modo, se centraban en la formación para el empleo y en la implicación de los propios refugiados y desplazados en la toma de decisiones sobre su situación y su futuro, que posteriormente se comprobó era una de las claves de la integración y el progreso de las personas que permanecían en esa situación.

Tras varias investigaciones, ya mencionadas, y decenas de artículos y conferencias, Montes realizó un último estudio sobre ello en 1989 con motivo de la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos, que le permitió actualizar las cifras y mostrar la evolución del fenómeno a lo largo de la segunda mitad de la década. La publicación *Refugiados y Repatriados. El Salvador y Honduras* cifraba los salvadoreños directamente afectados por la guerra en 1.655.572⁹¹⁴ (casi el 33% de la población total), de los que 396.833 eran desplazados, casi un millón permanecía refugiado en EEUU y 13.325 en Honduras, país en el que habría otros 20.000 que no estaban reconocidos. Además, 13.239 habían sido repatriados, la mayoría individualmente. Dado que la investigación encargada por las distintas instancias de la ONU no se ceñía solo a la situación de los salvadoreños, se pudo cifrar en 355 los nicaragüenses que recibían ayudas en su refugio en El Salvador (estimaron que habría entre 3.000 y 5.000 más no reconocidos) y en 237.069 los refugiados totales en Honduras⁹¹⁵ (431 guatemaltecos, 13.583 nicaragüenses ladinos reconocidos y 180.000 más no reconocidos y 9.730 indígenas nicaragüenses), lo que a su vez supuso el desplazamiento interno de 22.000 hondureños⁹¹⁶.

⁹¹³ Destaca, como muestra de su vinculación con la Teología de la Liberación, la siguiente reflexión de Montes sobre la visión gubernamental existente en Centroamérica a propósito del posicionamiento de la Iglesia Católica ante esta crisis humanitaria: "La Iglesia Católica es con frecuencia acusada, y a veces atacada, por tener una posición más progresista hacia los refugiados; en muchos casos, su labor es obstaculizada por los gobiernos, que la acusan de estar brindando su apoyo a los insurgentes". Ibidem, p.112.

⁹¹⁴ Un artículo sobre los efectos de la migración centroamericana en el que colaboró Montes y que fue publicado en 1995 estimaba que había 180.000 salvadoreños en Guatemala, 50.000 en México, 33.000 en Honduras y 22.000 en Nicaragua. VARGAS, Juan Rafael; MONTES, Segundo; ARENE, Alberto; BUENROSTRO, Jorge; NIETO, Dolores. "El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica (1980-1989)". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 1995, nº 21, p. 42.

⁹¹⁵ La cifra estaba "inflada" por razones de índole política y no científica. MONTES, Segundo. *Refugiados y Repatriados. El Salvador y Honduras*. Op. Cit. p. 15.

⁹¹⁶ Ibidem, pp. 12-20.



El caso de los refugiados salvadoreños en EEUU⁹¹⁷ había sido ampliamente estudiado por Montes tan solo dos años antes, cuando confirmó que las causas del éxodo de los salvadoreños a USA entre 1977 y 1987 no fueron únicamente económicas sino fundamentalmente políticas, como consecuencia de la violencia y la guerra⁹¹⁸, aunque el vínculo entre ambas era claro. La emigración a Estados Unidos, que incluso se consideraba necesaria por la falta de espacio existente en El Salvador, se estimaba entonces en un millón de salidas⁹¹⁹, cifra que provocó una gran polémica por el desconocimiento cuantitativo existente hasta el momento sobre el fenómeno. Por esta razón, las dos investigaciones de Montes a propósito de este tema alcanzaron un gran eco y tuvieron repercusión a través de importantes medios de comunicación como The Washington Post, que en una información publicada el 23 de septiembre de 1988 y titulada “Un estudio fija en un millón los salvadoreños en Estados Unidos”, difundía la investigación y hablaba ya del importante fenómeno de las remesas y del gran peso que representaban para la economía salvadoreña⁹²⁰:

⁹¹⁷ El 48,8% de los inmigrantes salvadoreños en EEUU se fue entre 1982 y 1987. MONTES, Segundo y GARCÍA, Juan José. *Salvadoran Migration to the United States: An exploratory study*. Op. Cit. p. 9.

⁹¹⁸ Naciones Unidas cifró en 1.399 los civiles muertos en El Salvador en 1986 y las instituciones de ayuda reconocían el temor al regreso fruto de las violaciones de DDHH. MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. Op. Cit. p. 69.

⁹¹⁹ *Ibidem*, pp. 10, 13, 46, 199.

⁹²⁰ La noticia comienza así: “Un millón de salvadoreños, un quinto de la población de El Salvador, vive en Estados Unidos y casi la mitad de ellos no cumplía los requisitos para acceder al programa de amnistía para inmigrantes ilegales, de acuerdo con un estudio recientemente publicado por el Proyecto Hemispheric Migration de la Universidad de Georgetown. El estudio del sociólogo Segundo Montes, de la Universidad Centroamericana de El Salvador, también dice que los salvadoreños en EEUU envían más de un billón de dólares anuales a sus familiares (...) Los hallazgos de Montes se basan en encuestas realizadas en 1986 y 1987 entre 2.000 familias en El Salvador y 1.300 salvadoreños que viven en este país...”.

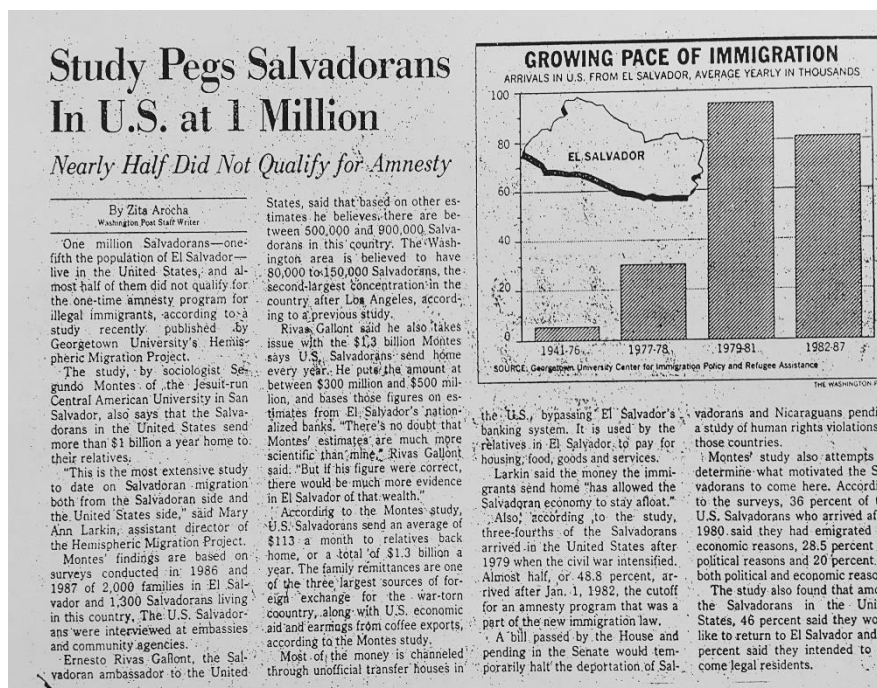


Figura 79. Fuente: Cidai.

De este modo, en 1986 y 1987 se partía de una cifra de 5,72 millones de habitantes en El Salvador, en el que 383.000 familias de un total de 1.079.245 tendrían parientes en Estados Unidos, lo que teniendo en cuenta la media de parientes de cada familia, arrojaría esa cifra próxima al millón de salvadoreños radicados en Los Ángeles, San Francisco, Washington DC y Nueva York.

Como ya se ha visto, la guerra y la violencia eran la principal causa del éxodo de los salvadoreños a Estados Unidos⁹²¹, país que aunque tenía rubricados acuerdos con Naciones Unidas para la concesión del estatus de refugiado a quienes huyeran de sus lugares de origen por motivos políticos, no reconocía a los salvadoreños en dicho esquema. El importante papel que desempeñó como financiador de las Fuerzas Armadas durante la guerra⁹²² le impedía ratificar la existencia de refugiados políticos, pues ello supondría cuestionar tanto la democracia como el respeto a los Derechos Humanos defendidos por el Gobierno salvadoreño, del que eran aliados. Así, la negativa de EEUU

⁹²¹ Aún lo son en la actualidad: la grave situación que se vive en el país perpetúa la emigración de los salvadoreños, que en el año 2016 presentaron 33.600 peticiones de asilo a EEUU, casi el doble que en 2015. ACNUR. *Tendencias Globales. Desplazamiento Forzado en 2016*. 2017, p. 40.

⁹²² "... más aún, el Gobierno de los Estados Unidos está sosteniendo económica y militarmente gran parte de la guerra, y está comprometido hasta el fondo en el proceso salvadoreño en una opción parcializada, de acuerdo a sus propios intereses". MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. Op. Cit. p. 68.



a reconocer su condición real de refugiados empujaba a los salvadoreños residentes en aquel país hacia un peculiar modo de vida⁹²³, bien distinto al que disfrutaban los refugiados nicaragüenses o los procedentes de países de Europa del Este, naciones a las que se consideraba enemigas. Todo ello se tradujo en la concesión del estatus de refugiado a tan sólo un 5% de los solicitantes salvadoreños⁹²⁴ frente, por ejemplo, al 77% de soviéticos⁹²⁵.

Por otro lado, la investigación que realizó en 1984 sobre la situación de los desplazados⁹²⁶ estimaba que 467.366 personas se encontraban en esa situación y que, estuvieran o no registradas, fueron asistidas en los 14 departamentos del país por parte de la Comisión Nacional de Desplazados, Conades (269.131), el Comité Internacional de Cruz Roja, CICR (101.310) y Catholic Relief Services junto al Secretariado Social Arquidiocesano (96.925). Por el contrario, los desplazados dispersos, que no estaban ubicados en lugares restringidos, no recibían ayuda de ningún tipo de institución, por lo que la cifra de 467.366 sería mayor si se contabilizara ese grupo⁹²⁷.

Pese a que el fenómeno de los desplazados y refugiados no fue correctamente dimensionado hasta muy avanzado el conflicto bélico, la organización de la segunda ronda de las elecciones presidenciales el 6 de mayo de 1984 contempló la posibilidad del voto de las personas movilizadas de sus lugares de origen, lo que suponía reconocer de manera expresa el problema. Para poder facilitar el derecho al sufragio, se instalaron

⁹²³ “Los salvadoreños han desarrollado unas cualidades peculiares de ocultamiento y supervivencia ilegal: muchos de ellos han vivido y salido clandestinamente del país, han entrado y atravesado Guatemala en tal calidad, lo mismo que en México; muchos de ellos han intentado repetidamente entrar ilegalmente en Estados Unidos y, una vez logrado, han permanecido allí ilegalmente y se las han arreglado para permanecer así y trabajar. En fin, se han graduado en la escuela de la clandestinidad y la supervivencia ilegal, creando actitudes y mecanismos de ocultamiento, autodefensa y solidaridad que los capacita para sobrevivir en el medio”. MONTES, Segundo. “La crisis social agudizada por la crisis política salvadoreña. La migración a Estados Unidos: un indicador de la crisis”. *ECA*. 1987, nº 468, pp. 685-686.

⁹²⁴ Un total de 247 recibió residencia permanente como asilados políticos entre 1979 y 1984. ULLOA, Roxana Elizabeth. “La Remesa Familiar del Exterior: dependencia o desarrollo para El Salvador”. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 1996, nº 50, p. 217.

⁹²⁵ MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. Op. Cit. p. 186.

⁹²⁶ Los primeros desplazamientos fueron "resultado de la acción directa del ejército" sobre las zonas controladas por la guerrilla y "en muy pocos casos" respondieron a la represión de ésta y era la fuerza armada la causa principal del miedo que confesaban haber sentido durante la propia movilización. MONTES, Segundo. *Desplazados y Refugiados*. Op. Cit. pp. 178, 204.

⁹²⁷ De hecho, en 1986 amplía la cifra hasta 745.500. MONTES, Segundo. “A la búsqueda de soluciones para los desplazados salvadoreños”. *Relaciones Internacionales*. 1986, nº 17, p. 26.

centros de votación locales para los residentes en el municipio en el que estaban inscritos, departamentales para los residentes en otro lugar del Departamento al que pertenecía el municipio de inscripción, regionales para los desplazados temporales en su Departamento u otro próximo, y nacionales, que se ubicaron en las cabeceras de once de los catorce Departamentos para los desplazados, al margen de su origen o razón de su marcha. El análisis posterior de las votaciones que se realizaron en cada uno de los centros y el manejo y combinación de las distintas variables permitió al equipo de Montes contabilizar 1.526.981 votos, de los que al menos 483.927, el 9,51% de la población total estimada, corresponderían a personas desplazadas. El análisis también demostró que los Departamentos con menor incidencia bélica fueron los que mayor número de votos nacionales computaron, lo que demostraba que eran los que más población desplazada acogían.

La cifra de desplazados descendió ligeramente hasta 406.936 en la publicación editada por el equipo de Montes en 1986⁹²⁸, que para entonces ya había tenido en cuenta los datos aportados por otras organizaciones. De la cifra total, 278.499 estarían asentados en el medio rural (68,44%), 77.880 en las cabezas departamentales o poblaciones grandes (19,14%) y el 12,41% (50.557), en el área metropolitana de San Salvador.

6.2. Situación y perfil de la población movilizada

El análisis documental y el trabajo de campo que realizaron los investigadores de Sociología de la UCA permitió elaborar un perfil preciso sobre las principales víctimas de los desplazamientos forzados y captar una fotografía detallada de la situación en la que se encontraban quienes permanecían concentrados, pero también de los que permanecían dispersos.

En este sentido, el estudio de las fuentes documentales oficiales demostró que el Gobierno salvadoreño conocía las condiciones de vida de este grupo de población, caracterizado por la "falta de educación, vivienda inadecuada, falta de trabajo, carencia de servicios básicos y otras necesidades"⁹²⁹. No obstante, la situación parecía no distar

⁹²⁸ MONTES, Segundo. *En busca de soluciones para los desplazados*. Op. Cit. p.17.

⁹²⁹ MONTES, Segundo. *Desplazados y refugiados*. Op. Cit. p.114



mucho de la que padecían antes del comienzo de la violencia y la represión, como había quedado demostrado en 1988 en el libro *Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales*.

Las entrevistas que efectuó el equipo investigador de Montes a los responsables de los asentamientos en los que los desplazados permanecían concentrados permitieron saber que había una presencia masiva de niños, mujeres y ancianos, la mayoría de ellos indocumentados, especialmente los atendidos por ONG. El principal problema al que se enfrentaban era el desempleo, lo que propiciaba situaciones de "dependencia y frustración" que a su vez derivaban en "diversos vicios sociales y parasitismo"⁹³⁰, lo que ponía de manifiesto la necesidad de que las instituciones de ayuda ampliaran su intervención y no se centraran únicamente en prestar una atención asistencial. Los analistas incorporaron a la información que obtuvieron en las encuestas la que recogieron en los diarios de campo, en los que plasmaban todo lo que habían visto y escuchado en las visitas a los asentamientos, como la carencia de agua potable y de leña, la existencia de brotes de tuberculosis y la falta de higiene generalizada entre los desplazados, en algunos casos derivada de la existencia también de animales en las viviendas, además de otros aspectos como la "sumamente elevada" tasa de fecundidad pese a la menor presencia de varones en relación a las mujeres.

Aunque la ausencia de agua, luz y servicios sanitarios era mayoritaria en los asentamientos, había diferencias entre ellos. Así, la Iglesia Luterana era la que brindaba una mejor atención a los desplazados ya que tenía espacios amplios y terrenos para cultivar, ofrecía atención psicológica y cubría las necesidades básicas. A continuación, se situaba la Iglesia Católica y, detrás de ella, las demás, incapaces de hacer llegar la ayuda para todos, lo que a su vez tenía incidencia en la actitud de los desplazados, entre quienes aumentaba el individualismo ante las graves dificultades para poder obtener los recursos necesarios para subsistir.

Casi todos los refugios contemplaban acciones de capacitación, especialmente los de la iglesia y los que acogían a refugiados salvadoreños en el extranjero, porque era la manera de fomentar el sentimiento de utilidad. Además, los religiosos y los privados

⁹³⁰ Ibidem, pp. 184-185.

ofrecían servicios educativos con los que se buscaba reducir los niveles de analfabetismo. También en la mayoría de asentamientos se daban estructuras de organización interna con distintos niveles de complejidad e implicación y los investigadores concluyeron que cuando el esfuerzo por desarrollarla era grande, los logros podían llegar a ser interesantes.

No obstante, en el último trabajo se advertía de que la prolongación de la guerra y, por ende, de la situación en la que se encontraban las personas movilizadas, estaba introduciendo cambios en distintos ámbitos, especialmente en la actitud de los jóvenes, más proclives a aceptar otro tipo de vida que irremediamente se alejaría cada vez más de sus lugares de origen⁹³¹.

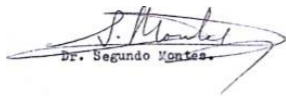
Investigaciones posteriores permitieron conocer algo más sobre la situación de los desplazados que no permanecían recluidos en refugios, de quienes se supo que procedían mayoritariamente del ámbito rural y que sufrían una elevada tasa de desempleo. Así, del 28% que era considerado población activa, solo la sexta parte tenía trabajo, sobre todo en el campo, en el sector manufacturero, en la construcción y en el comercio y sus ingresos anuales per cápita no superaban en ningún caso los 80 dólares⁹³².

Por otro lado, la situación de los salvadoreños refugiados en la región centroamericana era ostensiblemente diferente según su destino⁹³³: en Belice se les había integrado en comunidades agrícolas, en Panamá un millar tenía nacionalidad y tierras, y en Nicaragua gozaron de apoyo asistencial y 22.000 salvadoreños fueron insertados socialmente dándoles los mismos recursos que a los nacionales e incorporándolos en cooperativas ya existentes. “Al mismo tiempo, ha creado comités encargados de mantener una estrecha relación con las organizaciones políticas revolucionarias de El Salvador para que el

⁹³¹ MONTES, Segundo. *Refugiados y repatriados. El Salvador y Honduras*. Op. Cit p.22.

⁹³² VARGAS, Juan Rafael; MONTES, Segundo; ARENE, Alberto; BUENROSTRO, Jorge; NIETO, Dolores. “El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica (1980-1989)”. Op. Cit. p. 51.

⁹³³ Para Solanes, la convivencia en sociedades multiculturales “tiene un carácter axiológico como ideal social, entre la coexistencia, que puede considerarse como valiosa pero insuficiente y mejorable, y la hostilidad como elemento negativo a superar”. En el caso de los salvadoreños que abandonaron su país, se dieron casos de convivencia, coexistencia y hostilidad según la nación de destino. SOLANES CORELLA, Ángeles. *Derechos y Culturas. Los retos de la diversidad en el espacio público y privado*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2018, pp. 135-136.



refugiado no esté alejado o marginado del proceso político de su país, o de la realidad interna”⁹³⁴.

Por el contrario, los refugiados en los distintos campamentos de Honduras estaban "sometidos a vigilancia y aislamiento, a controles y en algunos casos a represión" y además de ser trasladados, se les intentó incluso repatriar a El Salvador, aunque finalmente no fue posible debido a la oposición demostrada por los propios refugiados y a la aplicación de las normas internacionales⁹³⁵. Pese a la situación de inestabilidad en la que vivían, los salvadoreños asentados en los campamentos de Honduras pusieron en marcha experiencias de organización y vida comunitaria de gran relevancia, que se detallarán más adelante.

La situación de los salvadoreños en Costa Rica fue distinta. El Gobierno apostó por la integración de los 18.000 que se estimaba podía haber en el país y para ello se crearon tres refugios urbanos y uno rural. Asimismo, se abogó por adaptarse y crear nuevas entidades a medida que las necesidades de los refugiados o la filosofía de la atención cambiaban y por iniciativa gubernamental se impulsaron diferentes acciones que no siempre dieron buen resultado. Aun así, la llegada masiva de nicaragüenses a Costa Rica, sumada a la mala consideración de los salvadoreños en la región y a los "lineamientos políticos prevalecientes"⁹³⁶, que favorecían a los primeros, hicieron que la ayuda asistencial fuera la principal para el 71% de los salvadoreños, que solo en un 23% de los casos se involucró en proyectos. A partir de 1985 se dio un giro a las políticas hacia la productividad y la autosuficiencia con ayudas en forma de préstamos, lo que cambió la actitud de los refugiados y les empujó a buscar salidas a su situación.

Toda la información que se iba obteniendo al respecto se fue ampliando con los datos recabados en las siguientes investigaciones, especialmente la última⁹³⁷, de modo que prácticamente año a año se fueron conociendo las nuevas situaciones y hábitos de los

⁹³⁴ MONTES, Segundo. *Desplazados y refugiados*. Op. Cit. p. 111.

⁹³⁵ *Ibidem*, p. 186. María Celina Velázquez, una de las refugiadas en Colomoncagua (Honduras), recordaba en una entrevista realizada en su domicilio de Meanguera el 8 de agosto de 2015 cómo un asalto de militares hondureños se saldó con dos muertos, 50 heridos (algunos fallecieron tiempo después) y diez capturados. El texto completo de la entrevista puede leerse en el Anexo 9.

⁹³⁶ MONTES, Segundo. *En busca de soluciones para los desplazados*. Op. Cit p. 57.

⁹³⁷ MONTES, Segundo. *Refugiados y repatriados. El Salvador y Honduras*. Op. Cit.

salvadoreños movilizados. Prueba de ello son los datos obtenidos sobre las comunidades de repatriados ya mencionadas que regresaron juntos a El Salvador, que registraban pleno empleo y producían para el autoconsumo pero no empleaban capital, es decir que permanecían en condiciones prácticamente iguales a las que habían tenido durante los años de refugio, o sobre los nicaragüenses ladinos refugiados en Honduras, que no estaban organizados ni cohesionados ya que entendían que hacerlo tenía connotaciones sandinistas. Como consecuencia, presentaban actitudes de individualismo, parasitismo y exigencia y dado que, en este caso sí, manejaban dinero, en sus asentamientos se registraban problemas relacionados con consumo de alcohol y drogas y con la venta de armas, despertando el rechazo de la población local que pidió ser reubicada después de los conflictos que protagonizaron y de los daños medioambientales que habrían causado⁹³⁸. Por su parte, los nicaragüenses indígenas protegidos en Honduras se dedicaban a la pesca y a la agricultura y se habían integrado con normalidad en la costa nororiental, donde convivían con otras poblaciones indígenas. A pesar de que concebían la naturaleza como un patrimonio de todos, también se les acusaba de la destrucción de bosques por valor de diez millones de dólares.

Montes realizó la primera aproximación a la realidad de los salvadoreños movilizados entre los años 1984 y 1986, periodo en el que comprobó que los desplazados se encontraban en situación de "pura subsistencia", lo que podía traducirse en "actitudes de dependencias excesivas y parasitismo que pudieran degenerar hacia la conformación de una capa amplia de lumpenproletariado"⁹³⁹.

Pese a lo crítico de tal situación, impresiona la actitud de los desplazados por mantener su condición de personas, pues contrario a lo que muchos creen y manifiestan sin conocimiento de causa, la gente está dando la batalla por sobrevivir, buscando generar ingresos por su propio esfuerzo⁹⁴⁰.

En cuanto al perfil de la población movilizada a causa de la guerra, los principales datos se extrajeron de las encuestas cursadas en el primer estudio a los jefes de familia,

⁹³⁸ Se les acusaba de haber destruido 6.000 hectáreas de bosque y haber causado el 70% de los incendios de la zona, unas 30.000 hectáreas. Ibidem, p. 19, 34 y 35.

⁹³⁹ MONTES, Segundo. *Desplazados y refugiados*. Op. Cit. p.192.

⁹⁴⁰ MONTES, Segundo. *En busca de soluciones para los desplazados*. Op. Cit. p. 72.

principalmente mujeres en aquel momento⁹⁴¹. De acuerdo con ello, los núcleos familiares de desplazados concentrados tenían una media de 9,53 miembros, los dispersos 8,63, los refugiados concentrados 11,10 y los refugiados dispersos 5,97; el grupo de edad más amplio correspondía al de 0-18 años -55,02%, 54%, 57,02% y 47,64%, respectivamente, según las categorías previamente citadas-, con una presencia "excesiva" de menores de entre cero y doce años. El analfabetismo del jefe de familia alcanzaba el 45,5% entre los desplazados concentrados, el 51,5% entre los desplazados dispersos, el 70,6% entre los refugiados concentrados y el 91% entre los refugiados dispersos, mientras que este último grupo era el que presentaba mejores datos sobre niveles educativos antes del desplazamiento, que no obstante eran muy bajos. En este sentido, las acciones de alfabetización que desarrollaban algunas de las organizaciones humanitarias que les atendían hicieron que los niveles se elevaran en prácticamente todos los tramos de edad.

Por otro lado, sus condiciones de salud e higiene eran "bastante deplorables"⁹⁴² y excepto en el caso de los refugiados concentrados, más de la mitad de los niños padecía varias enfermedades simultáneamente, al igual que los adultos, entre quienes ocurría lo mismo aunque con menor incidencia entre los refugiados concentrados y los desplazados dispersos⁹⁴³.

Asimismo, los porcentajes de posesión de vivienda antes del desplazamiento eran superiores al 65% y el trabajo agrícola era la actividad principal de los varones -90,6% de los desplazados concentrados, 80,8% de los dispersos, 94% de los refugiados concentrados y 34,2% de los dispersos-. A los refugiados dispersos se les atribuía una extracción social más alta que se plasmaba en detalles como el menor tamaño de las

⁹⁴¹ Advertía también Montes sobre los futuros problemas que acarrearían las muertes y la huida de varones de país, que cambiaría la pirámide poblacional con déficit de varones adultos y mayor número de jóvenes, lo que se traduciría presión del mercado laboral. En consecuencia, mayor dependencia y menor crecimiento. MONTES, Segundo. "El problema de los desplazados y refugiados salvadoreños". *ECA*, 1986, 41, nº 447-448, p.49.

⁹⁴² Vivían hacinados en casas con una media de 6,3 moradores y en terrenos ubicados, por ejemplo, junto a la vía del tren o en asentamientos. MONTES, Segundo. *En busca de soluciones para los desplazados*. Op. Cit. p. 73.

⁹⁴³ MONTES, Segundo. *Desplazados y refugiados*. Op. Cit. p. 207.

familias⁹⁴⁴. “Aproximadamente la mitad de las familias no perciben al año, por persona, más de 300 colones y la otra mitad escasa (...) no más de 400 colones”⁹⁴⁵.

El avance de la guerra y la represión provocó que un 31,7% de familias de desplazados dispersos perdiera algún miembro antes y durante el desplazamiento. En relación a sus preocupaciones, el empleo era la principal para todos a excepción de los refugiados concentrados, para quienes lo era la seguridad. A su vez, el grado de organización interna determinaba su nivel de satisfacción.

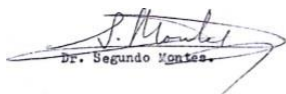
Por otro lado, los desplazados concentrados eran los mayores beneficiarios (95,45%) de ayudas institucionales⁹⁴⁶, sin las que no podrían sobrevivir, y los refugiados dispersos los que menos atención recibían (23,1%). Respecto a las expectativas de regreso a su lugar de origen, la gran mayoría de los encuestados, especialmente los refugiados concentrados (93,9%), deseaba volver, pero siempre que la guerra hubiera acabado y se diesen las condiciones adecuadas de paz y también de ayuda económica. Un porcentaje elevado de los entrevistados tampoco descartaba quedarse en el mismo lugar en el que se encontraba durante el conflicto, que en su opinión acabaría por la vía del diálogo⁹⁴⁷.

⁹⁴⁴ Ibidem, p. 198-200. Estos datos fueron precisados en la segunda oleada de encuestas realizada para la elaboración del segundo volumen de la investigación: el 85% trabajaba la tierra antes del desplazamiento, el 68,8% de las familias tenía vivienda en propiedad y el 44,2% poseía su tierra en origen. MONTES, Segundo. *En busca de soluciones para los desplazados*. Op. Cit. p. 72-73.

⁹⁴⁵ El colón equivalía a 0,40 dólares al cambio oficial y a 0,20 al cambio real. MONTES, Segundo. *Desplazados y refugiados*. Op. Cit. p. 202.

⁹⁴⁶ El terremoto acaecido en el país el 10 de octubre de 1986 motivó la desviación a las víctimas de una parte importante de los recursos para los desplazados. MONTES, Segundo y GARCÍA, Juan José. *Salvadoran Migration to the United States: An exploratory study*. Op. Cit. p. 17.

⁹⁴⁷ La investigación concluyó que, en cualquier caso, ni la situación ni el cambio migratorio hacia las ciudades permitirían que muchos de ellos volvieran a sus lugares de origen en el campo, posibilidad que sería especialmente complicada para los jóvenes, quienes tendrían que enfrentarse a cambios en la tenencia de la tierra derivada de la guerra y la falta de documentación, así como a la consecuente concentración en manos de unos pocos. MONTES, Segundo. *Desplazados y refugiados*. Op. Cit. pp. 228-229.



Dr. Segundo Montes

Figura 80. Carta enviada por Montes al científico social alemán Manfred Liebel pidiendo que facilitara que estudiantes de su país acudieran a El Salvador a ayudar a los desplazados

Julio 16, de 1986.

Prof. Dr. Manfred Liebel
Technische Universität Berlin
Franklinstr. 28/29
1,000 Berlin 10
Alemania

Estimado Prof. Liebel:

Después de saludarlo atentamente, me dirijo a usted para solicitar su apoyo en el otorgamiento de facilidades para que algunos colaboradores alemanes puedan venir a El Salvador a brindar su ayuda a los más necesitados.

Supongo que ya es de su conocimiento que uno de los problemas mayores en El Salvador es el de la situación de los desplazados de sus lugares de origen por causa de la violencia, cuyo número se eleva a cerca del medio millón de personas. Ellos han sufrido en carne propia las consecuencias de la guerra, han tenido que abandonar sus tierras, viviendo en refugios o, en su mayoría, dispersos por todo el país, concentrados en zonas periféricas. Constituyen el conjunto más necesitado del país, por carecer de trabajo, alimentos, vivienda adecuada, atención médica, educativa y de toda índole, e incluso de adecuada atención pastoral.

De varios grupos de este tipo de población se nos han acercado a solicitar ayuda, no sólo de nuestra parte, sino también de personas e instituciones extranjeras. Creo que sería un gran aporte de ustedes el que se pudiera contar el próximo año con tres estudiantes avanzados alemanes, interesados en la problemática de los desplazados, y con verdadero espíritu de servicio a ellos, por espacio de unos tres meses. La especialización que tienen es prácticamente indiferente, dado que hay múltiples campos de trabajo que cubrir. Aparte del servicio y ayuda que presten a los desplazados, considero que será de gran utilidad la experiencia para profundizar en el conocimiento de la realidad que vivimos y para adquirir actitudes de servicio a los demás.

Espero que recibamos una respuesta favorable a nuestra solicitud.

Atentamente,

Dr. Segundo Montes
Director de Instituto de
Derechos Humanos (IDHUCA).

Fuente: Idhuca

Dada la relevancia que alcanzaron las investigaciones de Montes sobre este tema, su equipo profundizó en el año 1987 en el estudio del perfil de los refugiados en EEUU por medio de las encuestas que les realizaron a ellos y a sus familiares en El Salvador. Las respuestas permitieron saber que el 48% de los que habían huido a aquel país era población urbana, es decir, procedía de cabeceras departamentales, y que la edad media de emigración se situaba en 25,3 años. Asimismo, y según las respuestas que proporcionaron los propios refugiados, el 45,4% de ellos estaba casado, el 45,8% soltero, el 1,8% viudo, 3,8% acompañado y el 3,1% divorciado; el 18,1% dejó esposo o compañero, el 46,8% no dejó hijos y el 53,2% ya tenía hijos en EEUU⁹⁴⁸.

Su nivel educativo era superior a la media del país (8,6 años de estudio)⁹⁴⁹, como también lo era su capacitación en comparación con la requerida para los trabajos en los

⁹⁴⁸ MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. Op. Cit. p. 132, 153.

⁹⁴⁹ Por ello hablaba de "fuga de cerebros". MONTES, Segundo. "Situación de los Salvadoreños Desplazados y Refugiados". Op. Cit. p. 68. Asimismo, puntualizó que el nivel medio educativo que presentaban no era despreciable para EEUU, muy especialmente para las minorías marginales del país. MONTES, Segundo. "La crisis salvadoreña y las consecuencias de una repatriación masiva de refugiados en los Estados Unidos". *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*. 1987, año X nº1, p. 12.

que eran contratados en Estados Unidos. Las encuestas realizadas en aquel país apuntaban a los servicios como principal actividad laboral de los salvadoreños (29,6%), seguida por la construcción (21,2%), el trabajo doméstico (20,6%), empleados (11,7%), oficios (6,6%) y profesionales (1,3%)⁹⁵⁰. Todo ello le llevó a advertir, en sucesivos trabajos y publicaciones, sobre la gravedad de este fenómeno, que implicaba la pérdida de los efectivos más cualificados de la fuerza laboral salvadoreña desde distintas perspectivas: emigraban los más formados y preparados quienes, a su vez, se encontraban en la edad más productiva, lo que acarrea la “descapitalización del potencial humano del país, no solo en los niveles técnicos y profesionales, también en el nivel medio de trabajadores cualificados”: “Si añadimos a esto el deterioro progresivo de la educación y la formación laboral en estos años de crisis, el futuro del país, en este aspecto, es problemático”⁹⁵¹.

Respecto a sus condiciones laborales, las tasas de empleo fijo oscilaban en torno al 60% tanto en hombres como en mujeres y los ingresos semanales medios eran de 175,4 dólares, aunque existían grandes diferencias en función del trabajo. Así, el salario más alto era el de los profesionales, que ganaban 420 dólares semanales, a continuación se situaban los 308,1 dólares que percibían los empleados, los 214,9 dólares que ganaban los obreros, los 207,8 dólares para los que tenían un oficio, los 186,9 para los que se dedicaban a los servicios, los 113,7 dólares de los empleados como servicio doméstico y, por último, los 70,3 dólares que percibían los estudiantes. Estos sueldos estaban a su vez condicionados por la situación en la que los refugiados permanecían en el país, ya que los que se encontraban en condiciones de legalidad ganaban más que los que estaban en proceso de legalización, que a su vez superaban los sueldos de quienes se mantenían en la ilegalidad. Del salario total que percibían, destinaban una media mensual de 302,2 dólares para pagar la vivienda, un coste elevado teniendo en cuenta sus ingresos, lo que posiblemente fuera causa de que en cada casa vivieran de media 5,2 personas.

⁹⁵⁰ “La mano de obra salvadoreña parece estar más cualificada, no sólo respecto a la media en su país, sino también para la mayor parte de los trabajos que desempeña, desperdiciándose con ello su capacidad y una mayor productividad”. MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. Op. Cit. pp. 91-95.

⁹⁵¹ MONTES, Segundo. “Migration to the United States as an Index of the Intensifying Social and Political Crises in El Salvador”. Op. Cit. pp. 115-16.



El conocimiento de las condiciones laborales y de vida de los refugiados salvadoreños en EEUU posibilitó a los investigadores descartar la teoría de que representaban cierta competencia para los estadounidenses que buscaban empleo; por el contrario, incluso se confirmó que la inmigración latina en Los Ángeles había generado puestos de mejor nivel a los norteamericanos y que, aunque con su trabajo los inmigrantes latinos contribuían “al abaratamiento de los productos y servicios”, también aportaban al incremento del gasto público a través de sus contratos y con el pago de los impuestos que gravaban el consumo, a lo que había que añadir que no generaban gasto al erario ya que, por su situación, carecían de múltiples derechos en este sentido⁹⁵².

Otro de los factores que estaba directamente vinculado a los años de permanencia en el país, a la situación y al tipo de empleo era el nivel de dominio del inglés, requisito muy determinante para que los salvadoreños pudieran encontrar un trabajo acorde a su capacitación. Así, tan solo el 11,2% dominaba el idioma perfectamente, el 45,2% regular, el 19,7% mal y el 23,9% no lo hablaba. Estos porcentajes solían coincidir con su situación legal: los que tenían su residencia en regla lo dominaban mejor que los que estaban en vías de legalización, y estos a su vez mejor que los que permanecían indocumentados.

6.3. Las entidades de ayuda a la población movilizada: clasificación y descripción

El exhaustivo estudio inicial que elaboraron Montes y su equipo se detuvo también en el análisis y clasificación de las instituciones que prestaban ayuda a la población movilizada en función de distintos criterios, entre los que se destacan, por su relevancia, los siguientes: por su objetivo las clasificó como "asistencialistas" o "de promoción humana", y por su conceptualización e interpretación de las causas del fenómeno estableció una distinción entre las gubernamentales, que lo atribuían a la guerra, y las privadas, que lo relacionaban con los desequilibrios que afectaban de manera estructural al país. De alguna manera, esta segunda clasificación les llevó a diferenciar, a su vez, las gubernamentales, que se ceñían a satisfacer las necesidades básicas y no daban espacio a la participación de los desplazados en la búsqueda de soluciones, de las

⁹⁵² MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. Op. Cit. pp. 98-100.

privadas, que les otorgaban un papel más activo y les consideraban "sujetos" frente a la falta de "valoración" de las primeras⁹⁵³.

Ambos conceptos fueron retomados en una siguiente clasificación según su concepción ideológica. Así, las gubernamentales realizaban labor asistencialista fruto de la "debilidad" del Estado para controlar a las clases dominantes y a las dominadas en un contexto en el que los intereses de las primeras debían de transitar hacia el reformismo. Esta evolución social, que suponía acabar con el inmovilismo de los grupos más poderosos hacia las reformas que necesitaba el país, llegó también a la acción social, donde el avance se plasmó, por ejemplo, en la apertura hacia la elección de líderes comunales o la apuesta por "despertar conciencia social". En el caso concreto de los desplazados y los refugiados, el cambio se concretó en la aplicación de "principios de autonomía y participación" en los asentamientos, lo que obviamente no gustaba a los grupos sociales más poderosos.

Frente al trabajo de las organizaciones gubernamentales se situaba el de las entidades católicas, que estaban marcadas en lo ideológico por las doctrinas emanadas de las Conferencias del Episcopado de América Latina celebradas en Medellín (1968) y Puebla (1979) y que tuvieron una gran repercusión en el caso de El Salvador, lo que inevitablemente tenía que reflejarse en el modo en que se prestaba la atención a los desplazados y los refugiados: "Hay un vuelco radical hacia la promoción y concientización de los sectores marginados, urbanos y rurales (...) Esta nueva Iglesia no solo buscaba ayudar a los pobres, sino desarrollar su conciencia crítica para que comprendan las causas de su marginalidad"⁹⁵⁴.

Pese al calado de estas tesis, en el seno de la Iglesia Católica no existía una corriente de pensamiento hegemónica, de modo que convivían una tendencia moderada y otra más radical que abogaba por convertir a los refugiados en elemento de denuncia del sistema. Como consecuencia de todo ello, tampoco existía coordinación dentro de la

⁹⁵³ MONTES, Segundo. *Desplazados y refugiados*. Op. Cit. pp. 119-123.

⁹⁵⁴ *Ibidem*, pp. 164-165



Iglesia para poder afrontar de manera conjunta y homogénea la atención a este sector de la población.

Las organizaciones internacionales, por su parte, se ceñían prácticamente a canalizar los recursos que llegaban debido a las dificultades que encontraban para desarrollar un trabajo que estuviera adaptado a la realidad de El Salvador del momento.

De este modo y salvo las excepciones ya mencionadas, el carácter de la ayuda era fundamentalmente asistencial. Además, como todavía existía un desconocimiento global de la situación y una falta de previsión agravada por la prolongación de la guerra, no había muchos programas dedicados a capacitar a los refugiados y a promover la actividad productiva, lo que ya en 1985 hacía que "el deterioro de la personalidad y desvalorización del desplazado" fueran evidentes tanto en el caso de los que eran atendidos por las instituciones estatales como por las privadas.

Junto al análisis de la documentación oficial, el equipo de Montes revisó los archivos de las entidades privadas, lo que le permitió conocer el contenido de sus proyectos y su objetivo de adaptarlos a las necesidades educativas de los grupos de desplazados, cuyos testimonios también se habían recogido, y los de las entidades internacionales, que ponían su atención en las causas y en el contexto político, económico y social del país. No obstante, estas organizaciones respondían a los intereses de las instituciones que los respaldaban, por lo que los investigadores vincularon la intención de esa ayuda humanitaria con "manipulación ideológico-política", como en el caso de la Comisión Kissinger, que estaba promovida por el Gobierno de EEUU y perseguía el desarrollo y la democratización de Centroamérica aunque incluía, en el caso de El Salvador, ayuda militar por valor de 400 millones de dólares⁹⁵⁵.

Después de analizar la documentación oficial y la de organizaciones privadas, Montes elaboró una clasificación de las entidades en función de su naturaleza, a la que incorporó tanto las cifras de la población que atendían como las de la ayuda que brindaban. En el ámbito de las político-gubernamentales, se mencionaba la Comisión Nacional de

⁹⁵⁵ VILARO, Ramón. "La 'comisión Kissinger' propone una ayuda de 24.000 millones de dólares para Centroamérica". *El País*. Madrid, 12 de enero de 1984. https://elpais.com/diario/1984/01/12/internacional/442710012_850215.html

Desplazados (Conades), cuyo programa de canasta básica y materiales para viviendas temporales benefició a 357.263 personas en 1984, la Comisión Nacional de Restauración de Áreas (Conara), que reubicó a 1.045 familias y entregó alimentos básicos a 52.063 personas en 1984, y la Dirección de Desarrollo Comunal (Dideco). Entre las entidades religiosas de confesión católica se incluían el Secretariado Social Arquidiocesano (SSA), que había contabilizado 8.741 beneficiarios de sus programas de formación y promoción integral, a los que había destinado 2.561.749 colones entre 1981 y mediados de 1984, Arceco, con 93.989 beneficiarios de recursos para alimentos, medicinas y ropa, entre otros, entre febrero y junio de 1984, el Programa Ecuménico de Alimentos, que proporcionó ayuda a 44.375 personas al mes en 1983 y a 48.043 al año siguiente; Cáritas Nacional, Cáritas Arquidiocesana, Asentamiento Santa María la Esperanza, creada en 1982 por la Comisión de Acción Social de la parroquia de Ilopango y que contaba con 42 familias reubicadas o asentadas entre 1982 y 1984, la Comunidad Óscar Arnulfo Romero (COAR), que atendió a 222 niños en 1983 y a una cifra idéntica en 1984 con 45.000 colones mensuales de costo que incluían programas de educación hasta 9º grado, sastrería y carpintería, entre otros, y Catholic Relief Services (CRS), que en 1983 gastaba 697.500 colones y en 1984 llevó su programa de emergencia a 868.005 personas.

En el caso de las organizaciones religiosas pero de confesión no católica se mencionaba a Diaconia, la Iglesia Luterana, que prestó ayuda material y psicológica a casi 2.600 personas entre 1981 y 1984, periodo en el que anualmente dotó a 23 poblaciones de ropa, materiales de construcción y alimentos, entre otros: el Comité Central Menonita, cuyo programa de nutrición, dotado con 142.000 colones, llegó a 250 personas en 1984, la Iglesia Bautista Enmanuel, que atendió a 1.557 familias al mes con su ayuda de emergencia y acciones centradas en la formación, y la Iglesia Episcopal. Entre las entidades humanistas no confesionales figuraban la Fundación Promotora de Cooperativas (Funprocoop), que organizó en cooperativas a 2.028 personas entre 1981 y 1984, la Federación de Asociaciones Cooperativas de Producción Agropecuaria de El Salvador (Fedcoopades), que en 1984 reubicó a 407 personas en tierras de cooperativistas o nuevas, o Médicos sin Fronteras, que atendió a 1.850 personas en consultas en 1984.



A estas se sumaban Cruz Roja Nacional, que contabilizó 85.876 personas atendidas en 1984 en proyectos de urgencia centrados en construcción de módulos o equipamiento, entre otros, Médicos del Mundo, que reubicó a 17 familias en una finca en 1982 y en 1984, a 1.600 personas, Cruz Verde Salvadoreña, que prestó asistencia alimentaria y médica a 22.000 personas, respectivamente, en 1982, Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (Fundasal), cuyo programa posibilitó la construcción de viviendas para su uso por parte de 1.214 familias en 1982, Fe y Alegría, que en el año 1984 reubicó a 370 niños, mujeres y ancianos y dio alimentos, ropa y medicina a otros 35.000 desplazados, el Comité Internacional de Cruz Roja (CICR), que repartió 18.672 toneladas de alimentos y otros bienes de primera necesidad a 720.000 personas en 1981, a 43.000 personas en 1982 y a 913.234 en 1984, y además brindó asistencia médica a 75.000 personas en 1983 y a 92.012 en 1984, la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) del Departamento de Estado de EEUU, que hasta diciembre de 1984 había desembolsado 33.522.685 colones en la atención sanitaria de 148.686 personas, y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), cuya línea de acción de asistencia alimenticia periódica llegó a 160.000 personas en 1981, a 200.000 en cada una de las anualidades 1982 y 1983 y a 300.000 personas en 1984 con 12.269.500 colones de gasto.

No obstante y pese a la multitud y variedad de entidades (y de necesidades por parte de la población desplazada y refugiada), no existía planificación ni coordinación y tampoco proyección a largo plazo, por lo que la investigación ponía el acento en la necesidad de crear una estrategia que situara a esta población como sujeto y no como objeto de las medidas en un escenario cambiante en el que tanto el Gobierno como las ONG pasaron de practicar el asistencialismo a optar por soluciones de mayor duración en el tiempo y de carácter productivo, aunque a veces los proyectos centrados en la promoción del empleo quedaron en "entretenimiento", y a apoyar su reubicación en "centros de producción auto-suficientes"⁹⁵⁶.

⁹⁵⁶ MONTES, Segundo. *En busca de soluciones para los desplazados*. Op. Cit. pp. 10, 14, 20 y 141.

La investigación ahondó también en algunas de las propuestas que tanto las organizaciones del ámbito gubernamental como las de la esfera privada elaboraron para afrontar la situación de la población desplazada.

En lo que a Programas nacionales se refiere, el Gobierno no contaba con recursos para hacer frente a las necesidades de esta población aunque sobre él recaía la responsabilidad principal de atenderla. Así, los ministerios de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico (Miplan), Agricultura y Ganadería e Interior presentaron ambiciosas alternativas con costes seguramente inviables. El Miplan, por ejemplo, lanzó una primera iniciativa consistente en la creación de 50 'polos de desarrollo' en poblaciones secundarias y con recursos físicos y económicos para 10.000 desplazados a "apadrinar" por parte de países amigos, mientras que el Comité Intergubernamental para las Migraciones presentó en 1985 una iniciativa para reasentar a 2.500 personas, aunque el coste para atender a todos los desplazados sería de casi un billón de dólares. A estas iniciativas se sumó, en octubre de ese mismo año, 'Módulo España', un proyecto similar dirigido a 2.500 personas y dotado con 2,5 millones de dólares de recursos españoles⁹⁵⁷ a los que el Gobierno habría de sumar 1,2 millones más. En esas mismas fechas, el Fondo de Financiamiento y Garantía para la Pequeña Empresa elaboró otro documento para incorporar a la población desplazada a la reconstrucción económica del país y en 1986 el Miplan lanzó el Plan Nacional de Atención a la Población Desplazada que, más adaptado a la realidad, comenzaba con la prestación de ayuda de emergencia y concluía con reasentamientos de la población.

Por su parte, el Ministerio de Agricultura y Ganadería presentó el 'Macro-plan de atención a desplazados para su incorporación al desarrollo económico y social del país' que, con 2.480 millones, buscaba llegar a casi la totalidad de esta población (422.058 personas, según sus cálculos) mediante la adquisición de tierras abandonadas y el establecimiento de sistemas de vida comunitaria, entre otros. El Ministerio del Interior, por su parte, lanzó el Programa Nacional de Atención a la Población Desplazada 1986-1989, que integraría a las demás iniciativas y que, con casi 264 millones, fijaría 34

⁹⁵⁷ "... no habrá verdadera salida para este problema si no es a través de gigantescas y generosas ayudas internacionales, salvaguardando y garantizando la autonomía y la soberanía nacional en las decisiones y políticas pertinentes y fundamentales". Ibidem, p. 144.



emplazamientos próximos a los asentamientos para atender a medio millón de personas mediante propuestas de salud, alfabetización, producción o distribución de alimentos.

Después de que el equipo de la UCA terminara la segunda fase de la investigación, las máximas autoridades de la Fuerza Armada presentaron el plan 'Unidos para construir', del que solo se conocieron los datos difundidos a la prensa y que se basaba en "operaciones de limpieza, consolidación construcción y reconstrucción", de manera que los investigadores concluyeron que su éxito quedaba supeditado a la acción del ejército "tanto en la limpieza de guerrilleros en las diversas zonas como en la consolidación de la Fuerza Armada en las mismas"⁹⁵⁸.

Todos los proyectos propuestos por el Estado coincidían en su gran ambición presupuestaria, aunque como ya se ha explicado, en la situación por la que atravesaba el país las prioridades gubernamentales se centraban especialmente en fortalecer las áreas de Defensa y Seguridad, y en el miedo al fracaso en caso de que los desplazados retornaran a sus lugares de origen y, en consecuencia, abandonaran las iniciativas de ayuda en las que estuvieran participando. El Programa Mundial de Alimentos se sumó a la lista con el anuncio de un proyecto que buscaba evitar la actitud de "parasitismo y pasividad"⁹⁵⁹ mientras que AID había desembolsado hasta 1984 más de 53 millones en programas de salud, empleo y alimentos.

Además de los programas nacionales, la investigación analizó también las acciones de organizaciones más pequeñas que, poniendo el énfasis también en la nueva apuesta por la producción frente al asistencialismo, trabajaron de dos maneras distintas: impulsando sus propios proyectos y apoyando las iniciativas que presentaban los desplazados⁹⁶⁰. Sus propuestas abarcaban desde las acciones de vivienda y empleo propios del Secretariado Social Arquidiocesano, los reasentamientos y repoblamientos llevados a cabo por el Comité Cristiano pro-desplazados de El Salvador, las propuestas globales en educación,

⁹⁵⁸ MONTES, Segundo. "A la búsqueda de soluciones para los desplazados salvadoreños". Op. Cit. pp. 29-30.

⁹⁵⁹ MONTES, Segundo. *En busca de soluciones para los desplazados*. Op. Cit. p. 37

⁹⁶⁰ Insistía Montes en que los proyectos promovidos por las propias entidades contaban con más financiación, pero mantenían el riesgo de dependencia, mientras que los impulsados por los propios movilizados favorecían la solidaridad, la organización, la responsabilidad y la concienciación. Ibidem, p. 48-49.

sanidad y ayudas materiales y capital de trabajo de la Iglesia Episcopal hasta la construcción de viviendas y promoción de la comunidad y del cooperativismo de Fundasal o la creación de nuevas cooperativas para la reubicación de los desplazados promovida por Fedecopades. En algunos casos, las acciones que llevaban a cabo las distintas organizaciones fueron también objeto de estudio por parte de los estudiantes de Sociología de Montes, que aprovecharon las investigaciones en curso para acceder a determinada documentación y emplearla, a su vez, en la elaboración de sus trabajos de fin de grado, como se refleja en distintas cartas enviadas por Montes a responsables de organizaciones como Fedecopades, en la que solicitaba colaboración para que sus estudiantes pudieran llevar a cabo sus propias investigaciones:

Sr. Marco Tulio Lima
Presidente de FEDECOPADES
Presente.

Estimado Sr. Lima:

Por medio de la presente informo a usted que los señores Juan Carlos Núñez Vitelio Sánchez y la señora Ivón Pereira, estudiantes de la Carrera de Sociología en esta Universidad, se encuentran en proceso de graduación por lo que se les ha asignado el tema: Evaluación de proyectos de desplazados atendidos por instituciones privadas; ya que tales programas pueden servir de modelo para soluciones más globales. Por tal motivo solicito se les conceda permiso para tener acceso a la documentación correspondiente a las cooperativas integradas por desplazados, así como las facilidades para realizar los contactos debidos y poder efectuar entrevistas a los mismos y de esta manera conocer a profundidad el desenvolvimiento de los mismos.

Por su amable atención y colaboración le estare altamente agradecido.

Atentamente,

Dr. Segundo Montes
Asesor de Tesis.

Figura 81. Fuente: Idhuca.

El acceso a documentación de muchas de las instancias gubernamentales y organizaciones centradas en la atención a los desplazados y refugiados permitía concluir que, en la mayor parte de los casos, el trabajo que se estaba haciendo para buscar soluciones definitivas al problema de miles de personas movilizadas por la guerra era insuficiente, a lo que se sumaba la descoordinación existente entre todas las instancias que se dedicaban a ello:

Más aún, no parece existir un programa nacional, realista, eficiente y operativo de reconstrucción del país, de nuevo tipo de desarrollo y producción, asentamientos humanos, etc., en el que esa enorme proporción que constituye la población desplazada esté integrada y se le asigne el lugar, la importancia y las funciones principales a desempeñar. Siempre está pendiente la espada de



Damocles de la provisionalidad, de la guerra creciente en intensidad y extensión, de la imposibilidad de dinamizar el país y la economía en tales condiciones⁹⁶¹.

6.4. Principales aportaciones de las investigaciones: expectativas de los desplazados forzosos y de los habitantes de zonas de reasentamiento.

Las consecuencias de la política migratoria de EEUU.

El equipo investigador de la UCA consideró en un primer momento que la pieza clave que parecía determinar el éxito de las acciones dirigidas a la población desplazada tenía que ver con la existencia de oportunidades de empleo en el marco de proyectos productivos autosuficientes, así como con la homogeneidad del grupo, las posibilidades de participación de los desplazados en su propia promoción y un aspecto a priori secundario pero que posteriormente se revelaría importante, como era el espacio de separación entre las viviendas que les acogían en los asentamientos, pues la escasez era objeto de continuos litigios.

Aunque las encuestas ya habían arrojado importantes datos, el propósito de Montes pasaba por obtener una imagen más precisa de la realidad, lo que derivó en la creación de un "índice de campesinidad" mediante el cruce de los datos sobre la propiedad de casa y tierra, el deseo de trabajar en el campo y la existencia del "jefe de familia varón". De este modo pudieron conocerse las razones exactas que llevarían a los desplazados a volver a su lugar de origen: el 25% tenía arraigo allí y, de ese porcentaje, el 53,8% deseaba regresar, el 19,4% pretendía quedarse donde estaba, el 8,7% ser reubicado y el 3,2% aspiraba a buscar soluciones por su cuenta. No obstante, si no se dieran las condiciones para el regreso, el 71,3% se quedaría en el lugar en el que se encontraba en ese momento.

Al profundizar en los datos vinculados al arraigo se logró concluir que el deseo de regreso de los desplazados era cada vez menor ya que eran muy pocos los que tenían "verdaderas razones" para volver, y la opción preferente para el 74% de los encuestados pasaba por quedarse donde estaban.

⁹⁶¹ Ibidem, p. 142.

La reubicación era primera opción para el 12,9%, aunque el porcentaje ascendía al 29,4% si se incluía a quienes lo eligieron como segunda y tercera opción y como posibilidad en caso de ser obligados. Los concentrados preferirían vivir en su Departamento, en parcelas individuales (20,3%) y solo con su familia (25,8%) en viviendas de 40 metros con dos habitaciones –tres en el caso de quienes fueran a residir en ciudades- construidas por ellos mismos y con la intención de hacerse cargo de los gastos en el momento en que obtuvieran ingresos por la producción. Los reubicados rurales sumaban a estos requisitos el deseo de contar con dos o tres manzanas de terreno. El trabajo agrícola era una opción prioritaria para ellos⁹⁶², aunque el tratamiento y la combinación de los datos realizados por los investigadores permitieron concluir que la emigración del medio rural al urbano era un proceso "irreversible" en un futuro cercano, lo que provocaría un "proceso de descampesinización creciente".

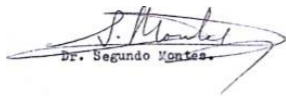
El trabajo que realizó Montes con motivo de la celebración de la ya mencionada Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos de Guatemala a finales de mayo de 1989⁹⁶³, que se centró en el estudio de la situación de los refugiados en Honduras y El Salvador, profundizaba también en sus expectativas con respecto a un posible retorno, concluyendo que el 90% deseaba volver al país⁹⁶⁴ siempre que hubiera cesado la guerra y en un escenario de paz y de ayuda económica. En caso contrario, el 70% se quedaría en el país donde residía entonces.

En relación con los refugiados en EEUU, las primeras investigaciones mostraron que no tenían intención de regresar a El Salvador si no se daban los cambios necesarios en los

⁹⁶² Cifraron en el 93,6% el porcentaje de desplazados para quienes trabajar la tierra constituía el objetivo laboral a la vuelta a su lugar de origen frente al 74,1% que deseaba ser reubicado para dedicarse a lo mismo, al 40,7% que quería permanecer donde estaba para trabajar en ese mismo ámbito y al 45% que buscaría soluciones por su cuenta con la actividad agrícola como meta.

⁹⁶³ "... la oportunidad de esta conferencia, de cuyo éxito no dudo ni por un instante, no debe ser desaprovechada. No puedo sino instarles a que tengan presente la masa humana desterrada y desarraigada que reclama su atención. Esta conferencia no es una culminación: es hito en un camino todavía difícil. Cuenten ustedes con la plena colaboración de las Naciones Unidas y mis mejores deseos". Fragmento final del discurso del secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, en la inauguración de la Conferencia. "Documentación". ECA, 1989, nº 488, p. 538.

⁹⁶⁴ Estudios posteriores destacaban cómo los refugiados en Colomoncagua (Honduras), cuya historia se conocerá en este capítulo, tenían el deseo de retornar para reproducir modelos de organización social creados durante su encierro, que constituía precisamente un elemento de éxito junto a la ayuda externa, la capacitación y la sensación de "aislamiento (...) y rechazo y hostilidad hacia ellos". MONTES, Segundo. *Refugiados y repatriados. El Salvador y Honduras*. Op. Cit. pp. 47, 51.



ámbitos político, económico y social, tendencia que fue confirmada por los propios refugiados a través de los cuestionarios que tramitó el equipo investigador de la UCA entre 1986 y 1987. De sus respuestas se concluía que su deseo mayoritario no pasaba por regresar sino por legalizar su situación en Estados Unidos (57,4%) y por llevar con ellos a sus familias⁹⁶⁵ (43,5%). Estos porcentajes eran muy superiores al 46,2% que reconocía querer regresar. Si se producía el retorno al país, el 52% aseguraba querer emplear sus ahorros en un negocio y el 23,1% en una casa.

Igualmente, las publicaciones que llevó a cabo Montes a partir de otoño de 1986 abordaron también el tema de las remesas⁹⁶⁶ que los refugiados enviaban a sus familias en El Salvador, de las que en 1985 ya se había dicho que eran la segunda fuente de entrada de divisas en el país tras el café. Además, los datos obtenidos en gran medida de las mismas encuestas que se cursaron para completar otras investigaciones, demostraron que las remesas eran esenciales para la supervivencia de las familias en El Salvador y advertían, a la vez, de la peligrosa dependencia que generaban entre quienes las recibían⁹⁶⁷. De manera paralela, Montes advertía del uso intencionado que desde distintas instancias se hacía de la magnitud de esas cuantías para intentar demostrar que la razón por la que los salvadoreños huían de su país en dirección a Estados Unidos era puramente económica, lo que eximía a las autoridades norteamericanas de brindarles el trato especial que estaban obligados a dispensar si las razones fueran de naturaleza política⁹⁶⁸.

Por otro lado, en el trabajo titulado *En busca de soluciones para los desplazados* indagó, por primera vez, en la disposición que los habitantes de las zonas donde se iban a producir las reubicaciones tenían hacia la llegada de los desplazados. Para ello, el equipo liderado por Montes realizó encuestas a la población de las zonas donde ya se

⁹⁶⁵ El 46% estaba casado, el 43,8% soltero, el 1,65% viudo, el 5,6% acompañado y el 2,22% divorciado; cerca del 49% no dejó hijos y alrededor del 46,5% los tenía en Estados Unidos. MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. Op. Cit. p. 132.

⁹⁶⁶ Montes fue pionero en el estudio del impacto de las remesas llegadas de EEUU a El Salvador. Sus investigaciones a este respecto fueron las primeras que lograron cuantificar tanto el volumen como su incidencia en la economía del país.

⁹⁶⁷ Ibidem, p. 120

⁹⁶⁸ MONTES, Segundo. "Migration to the United States as an Index of the Intensifying Social and Political Crises in El Salvador". *Journal of Refugee Studies*. Op. Cit. p. 118.

había llevado a cabo alguna reubicación y también de las que podrían acogerlas en el futuro, entendiendo que de su respuesta y actitud dependería, en gran medida, el éxito de estas operaciones. En general, los entrevistados en el ámbito rural mostraron empatía hacia los desplazados, de tal forma que el 79% los aceptaba por cuestiones humanitarias y el 89,4% esperaba una relación amigable con ellos, aunque el 35,5% no descartaba que pudieran surgir problemas por cuestiones políticas y el 63,6%, por razones de convivencia social.

Sin duda, la parte más valiosa de los resultados del estudio tenía que ver con el modo en que estas comunidades asumían la recepción de ayudas por parte de los desplazados. En este sentido, el 81,2% de los partidarios de las reubicaciones consideraba que, dada la situación en la que se encontraban, las ayudas para tierra, el crédito y la construcción que recibían los desplazados tendrían que llegarles también a ellos, aunque en la práctica totalidad de los casos estaban dispuestos a pagar por los servicios. Además, el 81% quería unidad de salud, escuela, capacitación y ayuda básica en "compensación" a lo que se les daría a los desplazados y reclamaban que el tamaño máximo de la reubicación no excediera las 100 familias.

Los resultados fueron muy similares en el caso de los encuestados en las áreas urbanas. Inicialmente, el 79% estaba de acuerdo con las reubicaciones, que no deberían superar las 50 familias seguramente por la alta densidad de población ya existente. No obstante, en este caso, el 81% tenía "expectativas negativas" ante la posibilidad de que surgieran problemas derivados del uso de la tierra y de la seguridad. Dado que el 38% consideraba que habría menos trabajo para todos, los encuestados reclamaban empleo y otro tipo de asistencia, además de los mismos servicios de educación, salud o capacitación que se brindarían a los desplazados, y por los que ellos también estaban dispuestos a pagar. Además, en caso de no estar de acuerdo con las reubicaciones, el 72% pediría reuniones con los responsables y buscaría soluciones.

El estudio resulta relevante porque hasta aquel momento no se había recogido y estudiado esta realidad, que reflejaba cómo los vecinos de las zonas de reubicación eran también víctimas de la violencia y la guerra, del consecuente deterioro del mercado laboral y del acceso a los servicios básicos, por lo que Montes advertía también de la

aparición de problemas si esas reubicaciones no daban respuesta a las expectativas de la mayoría de la población, es decir, si los habitantes de la zona no obtenían beneficios de la llegada de los nuevos moradores, aunque una buena parte del éxito de estas operaciones tuviera también que ver con la “actitud cívica comunitaria” de los migrantes⁹⁶⁹.

6.4.1. Tratamiento de Estados Unidos a los refugiados salvadoreños

Dado que las investigaciones del equipo se publicaban prácticamente con periodicidad anual, Montes no contó con tiempo suficiente para analizar en *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos* los efectos que tendría para este grupo la aplicación de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración, conocida como Ley Simpson-Rodino⁹⁷⁰, que se aprobó en 1986 y fue muy criticada por el sociólogo por su “carácter clasista, racista y discriminatorio”⁹⁷¹ y por considerarla contraria a los intereses y a la política que EEUU desarrollaba en El Salvador⁹⁷².

No obstante, Montes esbozó algunas de las principales consecuencias de su aplicación y, en este sentido, advertía de que se produciría la repatriación forzosa de miles de salvadoreños⁹⁷³, posibilidad rechazada por las fuerzas sociales y por los distintos estamentos de El Salvador, además de acarrear una menor entrada de remesas,

⁹⁶⁹ Esta situación no era exclusiva de los vecinos de las localidades donde se producían reubicaciones ya que las grandes dificultades que afrontaban todos los países de la región hacía que la llegada de migrantes agravara la situación de sus ciudadanos. “El dilema es cómo atender las exigencias mínimas de los inmigrantes, cómo integrarlos temporal o definitivamente a la economía nacional, sin abatir el nivel de vida de las comunidades anfitrionas y sin generar procesos de rechazo hacia los pobres recién llegados”. VARGAS, Juan Rafael; MONTES, Segundo; ARENE, Alberto; BUENROSTRO, Jorge; NIETO, Dolores. “El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica (1980-1989)”. Op. Cit. pp. 40 y 80.

⁹⁷⁰ Promulgada en noviembre de 1986, la Ley para la Reforma y el Control de la Inmigración (IRCA), buscaba la recuperación del control de las fronteras por parte de EEUU, donde se estimaba vivían seis millones de extranjeros indocumentados. Establecía como requisito para la legalización la residencia ininterrumpida en el país desde antes del 1 de enero de 1982 y declaraba ilegal la contratación de trabajadores sin papeles, además de recrudescer las sanciones contra quienes ayudaran a los inmigrantes sin papeles a entrar en su territorio o a falsificar la documentación. GARCÍA, Víctor Carlos. “Breve análisis de la ley Simpson-Rodino”. *Revista de Investigaciones Jurídicas*. 1988, nº 12, pp.117-120.

⁹⁷¹ MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos...* Op. Cit. p. 192

⁹⁷² MONTES, Segundo. “La crisis salvadoreña y las consecuencias de una repatriación masiva de refugiados en los Estados Unidos”. Op. Cit. p. 15.

⁹⁷³ Del total de salvadoreños emigrados hasta el año 1987, un poco menos de la mitad lo había hecho después de 1981, por lo que no podrían acogerse a la amnistía recogida en la nueva ley. MONTES, Segundo. “Los salvadoreños en Estados Unidos y la nueva ley de migración”. *ECA*, 1987, 42, nº 459-460, p. 103.

agravando así la situación de las miles de familias que dependían de ellas⁹⁷⁴, lo que sumado a la imposibilidad de brindar oportunidades a quienes llegaran desde Estados Unidos debido a la situación crítica en que se encontraba el país, podría ser causa de “conflictos imprevisibles” en los ámbitos económico, político y social. A su vez, alertaba de que el fenómeno migratorio no cesaría, aunque quizá se ralentizara tanto por la aplicación de la nueva normativa como por el incremento de las tarifas de los *coyotes*, que pasaron de pedir 2.000 a 5.000 colones⁹⁷⁵. Pero la situación en que se encontraba El Salvador hacía prever que la tendencia migratoria se mantendría “a pesar de todos los riesgos y costos imaginables”⁹⁷⁶.

Una de las primeras consecuencias de la entrada en vigor de la ley, además de las esperadas repatriaciones, fue el despido de muchos salvadoreños que trabajaban en Estados Unidos sin la preceptiva documentación, que en el mejor de los casos fueron readmitidos tras aplicárseles una reducción salarial con el fin de que los empleadores pudieran hacer frente en el futuro al pago de posibles multas. Esta decisión precarizaba aún más la situación laboral de los salvadoreños refugiados en aquel país, de la que Montes destacaba los beneficios que conllevaba para los estadounidenses: “Numerosos estudios también resaltan que los ilegales contribuyen a los seguros y prestaciones sociales a los que no tienen derecho, con los que están subvencionando esos servicios a favor de los nacionales”⁹⁷⁷.

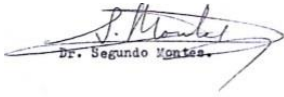
La aplicación de la ley para los refugiados indocumentados salvadoreños era discriminatoria, según él, ya que no respondía a criterios humanitarios sino a intereses estratégicos de la política exterior de EEUU, país que por el contrario concedía la *Extended Voluntary Departure* (EVD) a inmigrantes nicaragüenses, por ejemplo, a quienes se permitía permanecer en el país mientras durara la guerra en el suyo. Con el

⁹⁷⁴ MONTES, Segundo. “La crisis salvadoreña y las consecuencias de una repatriación masiva de refugiados en los Estados Unidos”. Op. Cit. p. 14

⁹⁷⁵ MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. Op. Cit. p. 166.

⁹⁷⁶ La situación actual se encuentra en niveles de aquella década: según el Informe de Tendencias Globales de Desplazamiento de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), El Salvador era el primer solicitante de asilo a EEUU con 33.600 peticiones en el año 2016. PEÑA, Víctor. “Salvadoreños que huyen de la violencia duplican peticiones de asilo en EUA”. *El Faro*, 20 de junio de 2017. https://elfaro.net/es/201706/ef_foto/20528/Salvadore%C3%B1os-que-huyen-de-la-violencia-duplican-peticiones-de-asilo-en-EUA.htm

⁹⁷⁷ MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. Op. Cit. p.191.



fin de acabar con esta desigualdad, desde distintas organizaciones se intentó hacer extensiva la aplicación de la EVD a los salvadoreños, llegando a dar respuesta a esta reclamación a través de una enmienda en el Congreso⁹⁷⁸. No obstante, como consecuencia de la aplicación de la ley fueron deportados 13.773 salvadoreños entre 1984 y 1986, cifra que en el periodo 1977-1984 había alcanzado los 65.706⁹⁷⁹.

En estas circunstancias no resulta extraño que Montes mantuviera también una importante implicación en la defensa de los salvadoreños refugiados en EEUU. Así, los días 4, 5 y 6 de febrero de 1986 estuvo invitado a participar en Washington en unos paneles sobre migraciones hemisféricas, refugiados, problemas y políticas a implementar que se celebrarían, inicialmente, en la Universidad de Georgetown y a continuación en el Congreso y en el Senado⁹⁸⁰. El 22 de octubre de ese mismo año pronunció una conferencia en la sede de la Cámara Baja de EEUU sobre los refugiados y desplazados salvadoreños y la incidencia del terremoto del 10 de octubre en su situación y desde allí se desplazó a Boston, donde intervino en el Congreso de la Latin American Studies Association (LASA) con dos conferencias, una de ellas sobre la misma cuestión⁹⁸¹.

Además, según se recoge en el informe remitido a la Fundación Ford correspondiente al periodo 1986-1987, el impacto que había generado la publicación *Salvadoreños Refugiados en Estados Unidos* podría ayudar, según él mismo reconocía, a frenar las repatriaciones de los que permanecían en el país en situación de ilegalidad. La notoriedad que su figura alcanzó hizo que en enero de 1987 fuera llamado a testificar como experto en migraciones en el “caso Orantes”⁹⁸², que se celebró ante la Corte

⁹⁷⁸ La enmienda, que se conoce como la Moakley-DeConcini y que fue promovida por el congresista John Joseph Moakley, buscaba prohibir temporalmente las deportaciones de salvadoreños que se encontraran en territorio de USA en el momento de su aprobación. MCMAHON, Lauren. “The Moakley-DeConcini Bill”. *Refuge: Canada's Journal on Refugees*, 1987, vol. 7, nº 1, p. 5.

⁹⁷⁹ MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. Op. Cit. pp. 188, 189 y 201.

⁹⁸⁰ “Me han invitado con todos los gastos pagados, como especialista y experto en el tema para El Salvador, por la investigación realizada y por la que estoy llevando ahora”, contaba a sus hermanas en una carta fechada el 31 de enero de 1986. En otra enviada el mismo día, insistía: “es no solo un honor que le inviten a uno en esa calidad, sino que es una buena oportunidad para aprender muchas cosas, y tal vez para influir en mejores soluciones para los graves problemas que tenemos”. El 26 de febrero les contaba que había hecho “un papel digno”. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 81.

⁹⁸¹ Boletín *A Saber* de la Oficina de Comunicaciones de la UCA, 3 de noviembre de 1986, nº 221.

⁹⁸² Una coalición de Iglesias, organizaciones gremiales de abogados, entidades de DDHH y sindicatos obreros, entre otros, ayudaron a migrantes salvadoreños a proteger sus derechos, como en este famoso caso, en el que los refugiados salvadoreños relataron la situación en la que se encontraban en su país así

Federal en Los Ángeles. En mayo de ese mismo año, Montes testificó ante el Comité de Justicia del Congreso de EEUU a propósito de la relación de las migraciones de los salvadoreños y los derechos humanos en el país a petición, precisamente, del congresista John Joseph Moakley⁹⁸³. La investigación sobre los salvadoreños en Estados Unidos, que “tanto ha dado que hablar y que todavía lo está dando”, según confesaba a sus hermanas en agosto de 1987, le llevó de nuevo a Estados Unidos en mayo de ese mismo año, como se refleja en la carta enviada a Roberto Jiménez Ortiz.

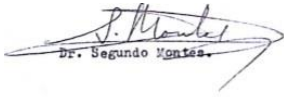
6.5. Investigación propositiva: sugerencias y planteamientos para la mejora del país

Además de los análisis cuantitativos y cualitativos, las publicaciones que Montes elaboró a lo largo de la década sobre la temática de los desplazados y refugiados incluían una serie de propuestas para mejorar la realidad que plasmaban sus investigaciones, tal y como había comenzado haciendo en sus primeros estudios de finales de la década de los sesenta y principios de los setenta sobre familia, paternidad y educación.

De este modo, los datos que fueron recabando les permitían sugerir que la mejora de la situación de los desplazados ubicados en el ámbito rural pasaba por la construcción de viviendas con suficiente separación entre ellas y que fueran levantadas con materiales de la zona por los propios desplazados, lo que impediría que fueran abandonadas al final del conflicto pues había escasez y la población crecía rápido. A ello se sumaba la necesidad de reorientar la ayuda que se les ofrecía y poner en marcha "un plan masivo

como el trato recibido por parte del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) de EEUU, que quería obligarles a regresar de forma voluntaria sin llegar a solicitar el asilo. “En una orden confirmada después por el tribunal de apelaciones del Circuito Noveno, el juez Kenyon ordenó al INS que se asegurara de ofrecer suficiente información y oportunidades para solicitar asilo político a todo salvadoreño detenido. El juez Kenyon declaró que los refugiados salvadoreños, aunque no tuvieran una condición de estancia legal en el país –pero sí interés en solicitar asilo político digno bajo la protección constitucional-, estaban protegidos ampliamente por la garantía del procedimiento justo bajo la quinta enmienda”. GZESH, Susan. “¿Protegerán los tribunales de Estados Unidos a los extranjeros? Análisis de las tendencias del siglo XIX”. EN LATTES, Alfredo, SANTIBÁÑEZ, Jorge y CASTILLO, Manuel Ángel. *Migración y fronteras*. México, D.F.: Colegio de México, 1998, pp. 392-393. No era la primera intervención del Idhuca en casos de estas características, ya que en diciembre de 1985 Popkin había viajado a EEUU con este mismo fin.

⁹⁸³ Montes contó a sus hermanas en una carta que a continuación viajaría a Nueva York para hablar de la ley migratoria de EEUU y de sus consecuencias para los refugiados salvadoreños. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 82.



y gigantesco de siembra y/o plantación de esos productos naturales, ocupando la mano de obra desplazada rural"⁹⁸⁴.

Esta segunda propuesta tenía un horizonte aún más ambicioso, como era dar un plazo de cuatro o cinco años para iniciar la producción, propiciar la creación de agroindustrias y, en el momento en el que el empleo alcanzara estabilidad, retirar las ayudas. Para entonces, era factible pensar que el tejido y la infraestructura agraria estuvieran ya creadas y las bases sentadas para el futuro porque las tierras abandonadas, en caso de retorno, podrían ser ocupadas por otros.

En relación con los desplazados urbanos, se recomendaba de nuevo la construcción de viviendas con materiales de producción local, lo que en estas ubicaciones conllevaría el incremento de otras actividades como el comercio o el transporte, y vinculaba la dinamización de la actividad urbana con el buen funcionamiento del plan de siembra y producción propuesto para el campo, que podría traducirse en nuevas oportunidades de empleo⁹⁸⁵.

Entre las sugerencias finales, Montes apostaba por reflexionar sobre la alternativa de las migraciones masivas al extranjero, que serían factibles siempre que los salvadoreños salieran en situación de legalidad. Estas podrían dirigirse, por ejemplo, hacia el Caribe centroamericano, que apenas tenía densidad de población y donde ya se habían registrado movimientos migratorios en el pasado. No obstante, advertía de que emigrar de manera masiva podía hacer peligrar "la identidad nacional, lingüística, étnica..."⁹⁸⁶.

El caso de los refugiados salvadoreños en Estados Unidos presentaba unas características especiales ya que su presencia y estancia aportaba una doble riqueza a aquel país⁹⁸⁷, que por un lado recibía mano de obra en cuya formación no había invertido

⁹⁸⁴ MONTES, Segundo. *En busca de soluciones para los desplazados*. Op. Cit. pp. 149-150.

⁹⁸⁵ El equipo investigador no pudo aportar sugerencias "operativas y viables" para abordar la situación de la población metropolitana, de la que destaca aspectos como el congestionamiento, la falta de empleo o la marginalidad. *Ibidem*, p. 153.

⁹⁸⁶ "Así como de una concepción absolutista e intocable de la propiedad privada se ha pasado a la aceptación del sentido de la función social de la misma, también habrá que superar el concepto de la territorialidad y exclusividad nacional para pasar a considerar la geografía local en función de la humanidad".

⁹⁸⁷ Aunque el de EEUU era el caso más relevante por la gran cantidad de refugiados salvadoreños que allí residía, de los cerca de 150.000 que estaban asentados en Guatemala 50.000 eran población

y por otro, su trabajo generaba una riqueza que quedaba allí. Este desequilibrio y el deseo de Montes de que, más allá de las remesas, el valor del trabajo de los salvadoreños en USA beneficiara al pequeño país centroamericano, le llevaron a proponer que se estudiara la posible condonación de la deuda externa, que en 1986 se redujo en 69 millones de dólares⁹⁸⁸ aunque aún alcanzaba los 1.955 millones de dólares⁹⁸⁹.

Sería de gran interés e importancia que se estudie a fondo y se cuantifique el valor económico que representa –no solo el costo de capacitación de esa mano de obra que es recibida sin inversión alguna por parte del país receptor (USA, Canadá, diversos de Europa, Australia), sino el valor económico producido o que pudiera producir en dichos países, y que no es acumulado por el país emisor, en este caso El Salvador, sino por el país huésped-, para ver si por este rubro se puede considerar como saldada –y más aún que eso- la deuda externa con dichos países beneficiarios de la mano de obra exportada por los países deudores⁹⁹⁰.

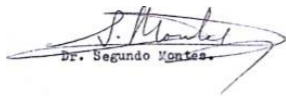
En el monográfico dedicado a las remesas que se publicó de manera póstuma, Montes profundizaba aún más en esta posibilidad partiendo de la idea de que resultaba imposible pagar la deuda, por lo que era necesario reestructurarla. Por ello y aunque encomendaba a los economistas la tarea de cuantificar el valor de la aportación de los salvadoreños en EEUU, empleó cifras aleatorias a modo de ejemplo: si cada uno de los trabajadores centroamericanos económicamente activos produjera en EEUU por valor de 2.000 dólares mensuales, la cuantía total sería de 24.000 dólares al año, y si ganaran 1.000 dólares al mes y ahorraran y enviaran a sus familias 200 dólares, ingresarían 800 dólares mensuales a la economía estadounidense, lo que supondría 9.600 dólares al año. Si a ello se sumaran los 1.000 dólares destinados a su capacitación que EEUU no había pagado y se multiplicara por la cifra de migrantes, el resultado daría una cantidad de

económicamente activa y solo los 33.400 salvadoreños radicados en la costa del Pacífico contribuían con cerca de seis millones de dólares a la riqueza nacional y su consumo alcanzaba los cuatro millones. VARGAS, Juan Rafael; MONTES, Segundo; ARENE, Alberto; BUENROSTRO, Jorge; NIETO, Dolores. “El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica (1980-1989)”. Op. Cit. pp. 55-56.

⁹⁸⁸ CEPAL. “Notas para el Estudio Económico de América Latina y El Caribe, 1986. El Salvador”. 13 de noviembre de 1987, p. 19.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/26651/LCmexL66_es.pdf?sequence=1

⁹⁸⁹ Gráfica “Deuda externa acumulada”. El Salvador, 1986. Banco Mundial.
<https://datos.bancomundial.org/indicador/DT.DOD.DECT.CD?locations=SV>

⁹⁹⁰ MONTES, Segundo. *Refugiados y repatriados. El Salvador y Honduras*. Op. Cit p. 25.



10.000 millones de dólares invertidos en capacitación de los que no se beneficiaba El Salvador y de 21.000 millones de producción generada y no pagada a los migrantes⁹⁹¹.

Montes compartió esta conclusión con algunos de sus compañeros de la UCA, como el padre Ibisate, experto en Economía, quien recordaba cómo el jesuita nacido en Valladolid le había mostrado esta realidad unos días antes de su asesinato:

Dos días antes de su asesinato, el P. Montes me llamó a su oficina para que opinara sobre una de sus conclusiones: sumando los miles de salvadoreños que por meses y años estaban trabajando con sueldos muy inferiores al trabajador estadounidense llegaba a la conclusión, completamente cierta, de que no era El Salvador quien estaba en deuda con Estados Unidos, sino que éste estaba muy endeudado con El Salvador⁹⁹².

Su conclusión era efectivamente contundente: la deuda externa había sido sobradamente pagada con el trabajo de los salvadoreños residentes en Estados Unidos, país que, a su juicio, tenía que pagar por el valor que esos miles de trabajadores le generaban.

6.6. La experiencia del campamento de refugiados de Colomoncagua, ejemplo de trabajo de campo

La dinámica de las investigaciones que Montes realizó durante la década de los ochenta le llevaron a visitar algunos de los espacios de refugio de los salvadoreños que huyeron por la guerra, en concreto los de Colomoncagua y San Antonio⁹⁹³, ubicados en territorio hondureño aunque próximos a la frontera con El Salvador. De estas experiencias extrajo una parte importante de la investigación que le encargaron para la Conferencia Internacional de Guatemala⁹⁹⁴ y, paralelamente, estas visitas constituyeron un hito tanto

⁹⁹¹ MONTES, S. *El Salvador 1989: las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos. Consecuencias sociales y económicas*. Op. Cit. pp. 136, 138.

⁹⁹² IBISATE, Francisco Javier. "Los treinta años de la UCA". Op. Cit. p. 1.162.

⁹⁹³ A ellos se sumaban los concentrados en Mesa Grande y Buenos Aires. MONTES, Segundo. *Refugiados y repatriados. El Salvador y Honduras*. Op. Cit, p. 77.

⁹⁹⁴ "La Conferencia demostró ser un paso decisivo en el abordaje del problema de los refugiados de Centroamérica porque el Plan de acción suscrito en la clausura comprometió a los gobiernos de la región a poner en práctica medidas específicas con respecto a los refugiados, desplazados y repatriados. Además, los países participantes prometieron dar un tratamiento no discriminatorio a los refugiados, garantizaron los derechos de refugiados y desplazados a regresar a sus hogares en condiciones de seguridad y dignidad personal y prometieron incluir a la población afectada en un proceso de

para el equipo de investigación⁹⁹⁵ como para Montes, quien en Colomoncagua descubrió una organización comunitaria que le llevó a imaginar otro futuro para El Salvador.

Aunque ya había realizado una visita a Colomoncagua⁹⁹⁶, sus dos principales estancias tuvieron lugar en los meses de febrero y agosto de 1989, cuando, en compañía de dos de sus investigadores y más cercanos colaboradores, permaneció en el campamento para recabar datos:

Llegó en plena tormenta y nadie oyó con los truenos el ruido del motor ni vio la avioneta cuando atravesó la masa casi negra de los nubarrones que ocultaban el cielo y las montañas. Y cuando alguien que se había arriesgado fuera de uno de los endebles refugios del campamento le vislumbró, se quedó boquiabierto. Venía derecho hacia las alambradas de la entrada, no por el camino, sino por la línea recta, campo a través, entre la milpa, sin desviarse ni vacilar, aunque se sabía encañonado por los soldados apostados a lo largo y ancho del enorme recinto. El asombro no venía de ver aparecer un hombre desconocido, alto y rubio, que hubiera sido ya una sorpresa en el lugar, sino porque se protegía con un artefacto, un tejadillo redondo y negro, volante, que marchaba con él, no sabían si colgando del cielo, porque la altura del maizal impedía ver las manos del caminante (...) Cuando se acercó a la entrada, fuertemente defendida (...), los refugiados pudieron ver que manejaba el tejadillo con la mano y, ¡más maravilloso!, que lo doblaba y lo colgaba del brazo. Nadie había visto antes un paraguas⁹⁹⁷.

reintegración, a la vez que reconocieron el papel crucial de las ONG". COMISIÓN INTERAMERICANA DE DDHH, Organización de los Estados Americanos. *Informe Anual 1993*. Capítulo V, apartado II.

⁹⁹⁵ "La visita y la convivencia de breves días en los campamentos de refugiados salvadoreños en Honduras, al mismo tiempo, ha sido la experiencia sociológica más novedosa de nuestra ya larga vida de investigadores sociales". MONTES, Segundo. *Refugiados y repatriados. El Salvador y Honduras*. Op. Cit, p. 5.

⁹⁹⁶ En su entrevista, María Celina Velázquez aseguraba que esa primera visita de Montes había tenido lugar a mediados del año 1986, tras el ataque sufrido por el campamento a manos de soldados hondureños, aunque un artículo de ECA firmado con las iniciales J.V. situaba esa primera visita en 1982. "Segundo Montes: hecho, historia y futuro". ECA, 1990, nº 497, p.170.

⁹⁹⁷ De esta manera relataba Katy Montes la llegada de su hermano Segundo a Colomoncagua. ANILATAC, Setnom. *Historia de la Tierra de Cosas Preciosas*. Op. Cit. pp. 25-26.

Figura 82. Montes y Juan José García en Colomoncagua, en agosto de 1989



Fuente: Foto enmarcada hallada en la pared de la casa de una de las repatriadas de Colomoncagua.

Según Montes había demostrado a lo largo de la década, la violencia y la represión causadas por la guerra fueron las razones que llevaron a los refugiados en Colomoncagua a huir del Departamento de Morazán, del que eran originarios, y que estaba considerado como uno de los principales bastiones del FMLN:

... el 10 de octubre de 1980 un fuerte operativo de las Fuerzas Armadas dio inicio en el norte de Morazán... al paso de los soldados se destruían milpas y viviendas⁹⁹⁸, se mataban los animales y personas que no huían, la gente de todos los caseríos nos vimos obligados a vagar por los montes, escondernos de día, caminar de noche. Muchos niños y ancianos murieron en ese andar, hasta que por fin tomamos la decisión...: ir al exilio y refugiarnos en Honduras. Caminando de noche partimos hacia Honduras rumbo al pueblo de Colomoncagua; varios se perdieron en el camino, pero más de 600 personas entre niños y adultos llegamos el 12 de diciembre de 1980, después de dos meses de huir por los montes. Más

⁹⁹⁸ Los acervos perdidos por los refugiados salvadoreños concentrados se cifraron en 2.632.639 dólares (1.751.286 en vivienda, 833.764 en terreno y 47.589 en animales). La cuantía total, incluyendo las pérdidas de los refugiados dispersos, alcanzaba los 4.975.496 dólares. MONTES, Segundo. *Refugiados y repatriados. El Salvador y Honduras*. Op. Cit. p. 246.

tarde, otro grupo de más de 400 personas se nos unieron y así comenzó el refugio de Colomoncagua. La guerra civil se había declarado en El Salvador... (...) El norte de Morazán quedó con menos de 10.000 habitantes y el refugio de Colomoncagua llegó a crecer a 8.400 personas⁹⁹⁹.

La histórica cercanía que existía entre las poblaciones de la zona fronteriza de El Salvador y Honduras hizo que el recibimiento a los refugiados salvadoreños fuera cordial por parte de la población hondureña. Pero la reacción del Gobierno fue radicalmente distinta, ya que no dedicó recursos para el mantenimiento de esta población más que, en momentos puntuales, atención sanitaria¹⁰⁰⁰. Lo mismo sucedió con el Ejército, que en distintos momentos asaltó el campamento y capturó y asesinó a refugiados¹⁰⁰¹. Montes atribuía esta actitud de abandono, por una parte, y vigilancia y presión, por otra, a razones de naturaleza político-ideológica pues las autoridades hondureñas relacionaban a los refugiados salvadoreños con el FMLN y existía el temor de que transmitieran los posicionamientos más radicales¹⁰⁰² a la población de ese país.

6.6.1. La organización, clave de la construcción de la comunidad

El buen funcionamiento de los campamentos de refugiados salvadoreños, especialmente el de Colomoncagua, estaba directamente relacionado con su organización desde los mismos núcleos de convivencia, que se crearon en torno a las

⁹⁹⁹ MONTES, Catalina. *La Ciudad Segundo Montes. Una Utopía Moderna*. Op. Cit. pp. 44-45.

¹⁰⁰⁰ La potencial demanda de servicios de los refugiados salvadoreños estaba valorada en 1.071.473 dólares para educación, salud, seguridad y asistencia y vivienda mientras que la demanda real en 1988 era de 433.092 dólares para salud y sanidad, educación, vivienda, mejoramiento vial, capacitación, suministro y alimento. MONTES, Segundo. *Refugiados y repatriados. El Salvador y Honduras* Op. Cit. pp. 188-189. Esta actitud contrastaba con la que mantenía el Gobierno hondureño con los refugiados nicaragüenses, "... a quienes se les han dado facilidades de tránsito y trabajo en el Departamento de El Paraíso, libertad relativa de acceso y salida de los campamentos, que son bastante abiertos, aparte de otra serie de facilidades. Con Nicaragua no ha habido una guerra como con El Salvador (la "Guerra del Fútbol"). Nicaragua no es considerada como enemigo histórico de Honduras. Pero mucho menos lo son esos nicaragüenses que huyen del régimen sandinista, quienes no cuestionan el sistema hondureño, sino que más bien lo refuerzan y justifican su política exterior". "El retorno de los salvadoreños refugiados en Honduras" [Editorial] *ECA*, 1989, nº 492, p. 780.

¹⁰⁰¹ Además de los incidentes relatados en la nota 935, se hablaba de centenares de capturados y desaparecidos, 34 asesinados, diez deportados a otro país y tres mujeres violadas. MONTES, Catalina. *La Ciudad Segundo Montes. Una Utopía Moderna* Op. Cit. p. 49. Montes mencionó también intentos de reubicación en un solo lugar alejado de la frontera con El Salvador. MONTES, Segundo. *Refugiados y repatriados. El Salvador y Honduras*. Op. Cit p. 224.

¹⁰⁰² "Los refugiados salvadoreños cuestionan no solo la situación de su país sino las estructuras mismas de los países subdesarrollados y dependientes de la región y sus causas, luchando por construir una sociedad distinta". *Ibidem* p. 40.



estructuras familiares o a otras de similares características con el fin de que nadie quedara abandonado, especialmente las personas que se encontraban en situación de mayor vulnerabilidad. El tamaño medio de las familias o grupos oscilaba entre las siete y las diez personas y su estructura era muy parecida a la que tradicionalmente había mantenido el campesinado: las mujeres se hacían cargo de la casa, los niños y las tierras en ocasiones, y los hombres de los talleres, aunque, en el caso de Colomoncagua, las mujeres eran agentes productivos activos.

La organización general del campamento se basaba en una estructura elegida directamente por sus habitantes en tres niveles distintos: las propias colonias o grupos de viviendas, los subcampamentos (nueve en Colomoncagua) y, finalmente, los comités o directivas generales. Todos los refugiados tenían una labor que desarrollar en función de sus habilidades y en favor de la comunidad, de modo que trabajaban en ámbitos como la salud, la producción¹⁰⁰³ y distribución, el arte, la educación¹⁰⁰⁴ y el disfrute. Crearon incluso un pequeño zoológico para que los más pequeños conocieran otros animales. Además, transformaron las laderas del campamento en terrazas para el cultivo de frutas y hortalizas y desarrollaron granjas, fábricas y talleres¹⁰⁰⁵ donde producían lo necesario para cubrir sus necesidades, aunque Montes no descartaba que, con los correspondientes permisos, pudieran incluso vender sus manufacturas fuera del asentamiento.

¹⁰⁰³ Los anexos de *Refugiados y Repatriados. El Salvador y Honduras* recogen información detallada de lo visto y escuchado en las visitas y cifra en 7.675 los refugiados salvadoreños considerados población económicamente activa. En lo relativo a la producción en Colomoncagua, habla de bienes de uso como zapatos, vestuario, hojalatería, carpintería o artesanías, entre otros, mientras que en lo referente a la alimentación cultivaban tomates, chiles y rábanos y criaban pollos y cabras.

¹⁰⁰⁴ La educación fue especialmente importante durante el refugio: en 1981 solo uno de los refugiados era bachiller y orientaba a cuatro personas en cada campamento de entre quienes leían y escribían para que enseñaran a los niños, a lo que se sumaba la labor de los voluntarios internacionales. De este modo, la práctica totalidad de la población acudía a la escuela desde el kínder hasta 6º para atender las clases que impartían esos maestros formados en la propia comunidad y se pasó de un 85% de analfabetismo a un 85% de alfabetización. Tras la repatriación, esos maestros completaron sus estudios y cursaron Magisterio en la comunidad. *Ibidem*, p. 44 y MONTES, Catalina. *La Ciudad Segundo Montes. Una Utopía Moderna*. Op. Cit. pp. 55 y 87.

¹⁰⁰⁵ El de mecánica estaba a cargo de una mujer, lo que le sorprendió dado que en El Salvador no era habitual. Entrevista realizada los días 26 de agosto y 10 de septiembre de 2015 a Norma Elizabeth Molina, alumna, investigadora y acompañante de Montes en un viaje a Colomoncagua y San Antonio.

Pero las cosas no habían sido siempre así. Fue la experiencia de los primeros meses la que les llevó de la “supervivencia individualista” a establecer esta organización “para defender sus derechos fundamentales y enfrentar la nueva realidad”¹⁰⁰⁶.

Juan José García, uno de sus más cercanos colaboradores y acompañante en su viaje de agosto de 1989, recuerda que a Montes le causó un gran impacto conocer los modos de producción agrícola en terrazas haciendo uso de técnicas innovadoras así como el hecho de que la producción de ropa y artesanías fuera colectiva y que el consumo de los productos se realizara en función de las necesidades de cada uno¹⁰⁰⁷, aunque todo lo que se producía era en beneficio de la comunidad, de modo que ninguno poseía individualmente bienes productivos. Los refugiados se mantenían gracias a la ayuda de la cooperación internacional, que apoyaba el sistema que ellos habían creado y les proveía de lo que no tenían, como frijol y maíz, por lo que dentro del campamento no circulaba el dinero. Precisamente este aspecto constituía para Montes una de las claves del éxito del refugio, aunque siempre mantuvo dudas sobre las posibilidades de mantener ese mismo sistema en el futuro, cuando toda la población hubiera regresado a El Salvador y se hubiera adaptado al funcionamiento normal del mercado y de la economía.

El sociólogo consideraba que, además de la ausencia de dinero, el éxito del funcionamiento y la organización en Colomoncagua tenía mucho que ver con la homogeneidad de los propios refugiados, que se identificaban con su historia, que compartían ideología y condición religiosa, mayoritariamente católica, y que permanecían aislados y vigilados por el ejército hondureño¹⁰⁰⁸. Además de aportar seguridad y facilitar el apoyo de las organizaciones internacionales de ayuda, todo ello

¹⁰⁰⁶ “El retorno de los salvadoreños refugiados en Honduras” [Editorial] Op. Cit. p. 782.

¹⁰⁰⁷ En la entrevista, García habla de un modelo de ejemplo de socialismo utópico y de una organización social “tremenda, muy fuerte, muy cohesionada” fruto del liderazgo legítimo que existía en el interior de la comunidad. Anexo 1.

¹⁰⁰⁸ Existía la prohibición de salir de los campamentos, aunque los refugiados consideraban su asedio una “oportunidad para su futuro y un fortalecimiento de su capacidad de superación por medio de formas creativas de subsistir y desarrollarse”. HERMIDA, Clara María. Refugios y Final de la Guerra. En CLARA MARÍA HERMIDA. *El Salvador. 20 años en la Memoria*. Barcelona: Icaria, 2013. Introducción, pp. 35-37.



favorecía la cohesión del grupo, que había conseguido “desterrar el alcoholismo, la delincuencia, las drogas, la holgazanería y cualquier otra lacra social”¹⁰⁰⁹.

El cambio que los refugiados salvadoreños experimentaron en Colomoncagua como consecuencia de la organización que fueron capaces de crear y de mantener a lo largo de los nueve años que permanecieron allí se reflejó en el abandono del analfabetismo y la extensión de la alfabetización y en el paso del individualismo al sentimiento comunitario y del empleo de prácticas productivas obsoletas y alejadas de cualquier modernidad al uso de maquinarias y sistemas modernos. Todo ello hizo despertar en Montes muchas esperanzas sobre el futuro de El Salvador¹⁰¹⁰ porque consideraba que en aquel campamento de refugiados se había puesto en marcha un posible polo de crecimiento. No obstante, tenía presente que eran las propias características de ese grupo de población, al que atribuía los valores del trabajo, la mística, la entrega comunitaria y la esperanza, las que posibilitaban el éxito de la comunidad.

6.6.2. Los deseos de retorno

Como ya se ha mencionado, la visita que Montes realizó a Colomoncagua en febrero de 1989 tenía como objetivo recabar datos para la investigación encargada por Acnur, Cepal y PNUD con motivo de la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos que se iba a celebrar en Guatemala en mayo de 1989 y en la que se iba a abordar la situación de la población centroamericana movilizada. De este modo, el viaje tenía por objeto conocer de primera mano las condiciones de vida de los más de 8.000 refugiados salvadoreños allí confinados, así como analizar con ellos sus deseos y expectativas de futuro en un momento en el que parecía que comenzaban a tomarse decisiones sobre la situación en la que se encontraban, tras las dimensiones adquiridas

¹⁰⁰⁹ Pese a ello, Montes reconocía la existencia de tensiones con algunas personas que, fruto de su falta de aceptación de los principios por los que se regía el campamento, eran forzadas por los dirigentes del campamento o buscaban alternativas individuales. MONTES, Segundo. *Refugiados y repatriados. El Salvador y Honduras*. Op. Cit p. 41.

¹⁰¹⁰ “Los niveles requeridos de dirección, capacitación, de desarrollo intelectual y manual, de capacidad de abstracción y de síntesis, si por un lado parecen imposibles de alcanzar en tan corto tiempo, por otro vienen a deshacer una serie de mitos sobre la población campesina (...), así como abren una posibilidad de que una sociedad configurada con tales elementos sí pueda ser viable –y en la medida en que se extendiera y aplicara al conjunto de la sociedad salvadoreña, podría convertir a El Salvador de en un país que con frecuencia se considera inviable desde diferentes indicadores y perspectivas , en uno previsiblemente viable”. Ibidem, p. 44.

por el fenómeno en toda Centroamérica y la realización de los primeros procesos de repatriación de 4.300 salvadoreños refugiados en Mesa Grande¹⁰¹¹.

En el marco de ese debate sobre el futuro de las poblaciones refugiadas, Acnur había ofrecido a los moradores de Colomocagua la posibilidad de retornar a su país, de quedarse en Honduras pero no en la zona fronteriza, sino en el centro del país, o de desplazarse en grupos a un tercer país, en este caso Canadá o Australia:

En un inicio nosotros decíamos que queríamos estar allá hasta que hubiera paz aquí, pero viendo el proceso que se daba, democrático entre comillas, de Esquipulas II y todo eso, los refugiados ya teníamos una opción de regresar al país de origen. Entonces por eso (...) estábamos en sintonía que regresábamos para conseguir continuar con el desarrollo de la paz. Y esa fue la propuesta nuestra: que nosotros no queríamos un tercer país y más al centro de Honduras tampoco, porque era como aislarnos más del país (...) Y un tercer país no porque en el traslado hay muchos ancianos, muchos niños, otras culturas, y el terruño lo íbamos a extrañar mucho... entonces esa fue la posición nuestra alrededor de retornar¹⁰¹².

Figura 83. Pañuelo con el que los refugiados obsequiaron a Montes en el que se puede leer el bordado: “Los refugiados salvadoreños en Honduras no aceptamos la reubicación ni la repatriación violenta. Colomocagua, 1988”



Fuente: Enseres personales de Segundo Montes, caja ubicada en la biblioteca teológica de la UCA

¹⁰¹¹ COMISIÓN INTERAMERICANA DE DDHH, Organización de los Estados Americanos. *Informe Anual 1993*. En 1995 se cifraba en 13.240 los repatriados, sin contar los de Estados Unidos. VARGAS, Juan Rafael; MONTES, Segundo; ARENE, Alberto; BUENROSTRO, Jorge; NIETO, Dolores. “El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica (1980-1989)”. Op. Cit. p. 51.

¹⁰¹² Entrevista a Rosa Elía Hergueta, refugiada en Colomocagua, miembro del Comité de Bienvenida del refugio y de la comunidad Segundo Montes reasentada en Meanguera, Morazán. Realizada el 6 agosto de 2015 en su casa.



Tras decidir que volverían a El Salvador, los refugiados de Colomoncagua pusieron como condición para su repatriación el retornar juntos, tal como llevaban conviviendo desde su huida del país:

Le dijimos: “lo que queremos es regresar en comunidad”. Porque ya nos habían dicho los de Acnur que se podían dar repatriaciones de los refugiados de Centroamérica, pero en grupos de 50 a distintos países. Así los iban a repatriar... ya sabíamos eso y nosotros le dijimos a él (Montes): “Nosotros no queremos ir, ninguno de nosotros quiere ir a ningún otro país, solo al nuestro. Y no queremos ir en grupos dispersos a nuestro país: queremos regresar en comunidad”¹⁰¹³.

Pese a que la repatriación era una de las opciones que desde Acnur se les había hecho llegar, su decisión de regresar a El Salvador tuvo consecuencias y así, desde que el 30 de mayo de 1989 se supo que querían retornar, la ayuda que les llegaba de las organizaciones internacionales se fue recortando, lo que provocó un descenso de los niveles de producción de las granjas y del alimento para los habitantes del refugio¹⁰¹⁴.

Segundo Montes volvió en agosto al campamento para explicar a los refugiados el contenido y las conclusiones del encuentro celebrado en Guatemala, en el que como ya les había adelantado, iba a trasladar su deseo de retornar a Morazán y a detallar la organización y el modo de vida que habían logrado poner en marcha en Colomoncagua¹⁰¹⁵. Sin embargo, conocedor de la situación y de las experiencias de repatriaciones que ya se habían producido desde Honduras, el sociólogo les advirtió de las dificultades y de los peligros a los que podrían verse expuestos ya en El Salvador, donde, como se ha visto en el capítulo 6, las poblaciones reasentadas o repatriadas eran objeto de represión y ataques por parte de la Fuerza Armada, en algunas ocasiones con graves consecuencias para sus pobladores:

Él empezó a decir que era una buena opción (...), que nosotros habíamos logrado organizarnos allá de una manera bastante buena y firme a la vez, porque la organización estaba bastante firme, y que al retornar teníamos que mantenernos, tener la fortaleza para mantener esa organización, porque aquí

¹⁰¹³ Entrevista a María Celina Velázquez. Anexo 9.

¹⁰¹⁴ Programa 30; “El Salvador: retorno a Morazán”. TV3, 31 de diciembre de 1989.

¹⁰¹⁵ “Dijo que los de Colomoncagua estaban sembrando, que los de Colomoncagua eran la alternativa para el desarrollo de El Salvador y que por eso se contentaba mucho, porque eran unos refugiados diferentes a todos. Entonces estuvo tres días, hizo el documento de los refugiados de Colomoncagua y nos visitó por las casas. A la casita donde vivíamos nosotros también nos visitó”. Entrevista a María Celina Velázquez. Anexo 9.

nos íbamos a encontrar con un montón de dificultades: una vez llegados aquí tenía que circular, allá no circulaba el dinero, y aquí tenía que circular el dinero y el dinero era como la tentación para desarticular muchas convivencias¹⁰¹⁶.

Al venir (a Morazán) comenzaron a capturar refugiados de los que estábamos, a incursionar grandes cantidades de militares alrededor aquí, querían llevarse a la gente y amenazándolos: que si no desalojábamos aquí que los iban a llevar a todos presos porque nos habíamos tomado este lugar que era de los pobres. El padre Segundo Montes nos dio bastante aliento, bastante ánimo ante lo que íbamos a encontrar cuando viniéramos a El Salvador. Era un padre sabio él, cómo estaba muy entregado al servicio del más sufrido en este país...¹⁰¹⁷

Quienes lo acompañaron en sus visitas recuerdan la alegría y la comodidad que mostraba en Colomoncagua, donde celebró misa e incluso confirmó a numerosos niños y donde contaba con la confianza y el respeto de los refugiados¹⁰¹⁸, en cuyas casas se alojaba durante su estancia en el campamento y cuya comida compartía.

La transformación... le cambiaba su rostro, la forma... de relacionarse. Una cosa es la relación de profesor, de jefe, y otra es la cercanía que sentía con la gente, Llegaba y se sentaba... hay una foto (...) en la que él está sentado al lado de un chucho y comiendo frijoles con tortilla. Esa era la cercanía del Padre, a eso me refiero cuando digo que se transformaba. No era lo mismo estar cercanamente con la gente... el contacto con la gente. Eso le encantaba¹⁰¹⁹.

Todas esas experiencias de acogida hicieron que los refugiados de Colomoncagua fueran, de entre todos los que conoció y por los que se interesó, sus preferidos¹⁰²⁰, especialmente por la admiración y curiosidad que sentía ante el sistema organizativo que habían instaurado, que era muestra de la viabilidad de un modelo utópico¹⁰²¹. Pese a las

¹⁰¹⁶ Entrevista a Rosa Elía Hergueta.

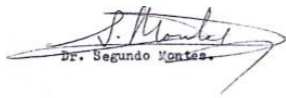
¹⁰¹⁷ Entrevista a María Celina Velázquez. Anexo 9.

¹⁰¹⁸ "Nos visitaban de otros lugares pero de El Salvador, intereses de El Salvador en nosotros casi no teníamos y digamos el espíritu con que él se presentó y la visita nos cayó de gran alegría. Porque sabíamos que había más o menos un interés, un proceso al cual nosotros podíamos plantear nuestras peticiones". Ibidem.

¹⁰¹⁹ Entrevista a Norma Molina, quien le acompañó en ese viaje. Tras su paso por Colomoncagua, ambos investigadores se dirigieron al campamento de San Antonio, ubicado también en Honduras pero que nada tenía que ver con la organización del primero, y por último a los campamentos de nicaragüenses de Danlí, también en Honduras, donde según Molina gozaban de más libertad.

¹⁰²⁰ "La debilidad de Segundo Montes eran ustedes. Yo no tengo duda de que ustedes fueran una verdadera inspiración para Segundo... El día en que Segundo regresaba de Honduras... comenzaba a hablar y hablar de ustedes y no paraba. Su alegría era manifiesta, su entusiasmo era inmenso al ver lo que ustedes habían logrado... Segundo hablaba del "milagro de una nueva vida". Extracto de una carta de Jon Sobrino a los repatriados salvadoreños de Colomoncagua. MONTES, Catalina. *La Tierra que te Mostraré*. Op. Cit. p. 292.

¹⁰²¹ Él decía: "Si la experiencia de Colomoncagua fuera trasladada a El Salvador, sería una nueva sociedad que se estaría construyendo. Esa sociedad que necesita El Salvador". Entrevista Norma Molina.



reservas que ya se ha mencionado que mantenía sobre la posibilidad de replicarlo en tierra salvadoreña, Montes consideraba que, de ser factible, supondría construir la nueva sociedad que el país necesitaba¹⁰²².

Los salvadoreños en los campamentos de Honduras han crecido humanamente de forma increíble e insospechada. Han construido una comunidad solidaria y organizada. Han desarrollado un modelo de producción integral que obliga al reconocimiento y a la admiración. Han demostrado que el campesino más humilde, más pobre, más ignorante, es capaz de cambiar sus actitudes sin traicionar por ello lo más profundo de sus tradiciones, y que una solución socio-económica comunitaria es posible. El modelo no es fácilmente imitable ni multiplicable; es focal, artificial, muy específico y peculiar. Pero hay muchos elementos que pueden ser aprovechables. A la hora de diseñar los nuevos modelos de reconstrucción social y económica de El Salvador, no se pueden desperdiciar experiencias, ni alternativas eficaces. No se trata de teorías: son realidades llevadas a la práctica y a lo concreto¹⁰²³.

Después de que Montes, tras la conferencia de Guatemala, les hubiera entregado los documentos que autorizaban su repatriación, y ya estando en posesión de los planos de la localización exacta donde iban a vivir a su regreso, los salvadoreños refugiados en Colomoncagua comenzaron los preparativos para el retorno, aunque antes aún tuvieron que realizar las tareas de identificación a las que el Gobierno salvadoreño les obligaba, para lo cual había desplazado al campamento a funcionarios que las llevaron a cabo, no sin recelo por parte de sus habitantes¹⁰²⁴.

Pese a la suspensión del derecho constitucional al retorno con motivo de la Ofensiva final lanzada el 11 de noviembre por parte del FMLN, los refugiados se organizaron para emprender el regreso a la espera de poder encontrarse en Morazán con Segundo Montes, quien les había prometido que les visitaría en su nuevo y definitivo asentamiento. La fecha inicialmente prevista para el retorno era el 9 de noviembre, aunque problemas de índole burocrática con los permisos impidieron su salida. Días después, el 16 de noviembre, asesinaron a los jesuitas en la UCA, lo que llenó de luto la comunidad, tal como lo recuerdan los refugiados, pero que a la vez les empujó a seguir

¹⁰²² La comunidad se asentó en un territorio al que le puso el nombre de Segundo Montes y aún mantiene fuertes vínculos y organización comunitaria, aunque el fin del aislamiento y su integración en la economía de mercado desarticuló una parte importante de la estructura creada y consolidada durante el refugio.

¹⁰²³ "El retorno de los salvadoreños refugiados en Honduras" [Editorial] Op. Cit. p. 789.

¹⁰²⁴ Programa 30', "El Salvador: retorno a Morazán". TV3, 31 de diciembre de 1989.

adelante con su propósito de volver a El Salvador. Sin hacer uso de la documentación, como les reclamaban los técnicos de Acnur, el 18 de noviembre partieron a pie desde Colomoncagua los primeros 712 refugiados, y el 9 de diciembre salió un segundo grupo, también a pie. El tercer grupo lo hizo el 14 de enero pero ya con apoyo gubernamental y de Acnur, de modo que el 27 de febrero de 1990 y después de 1.500 viajes de camiones para los traslados, se completó la repatriación¹⁰²⁵.

Figura 84. Unos refugiados salvadoreños colocan un cartel en el momento, previsiblemente, de su marcha de Colomoncagua



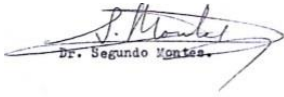
Fuente: Comunidad Segundo Montes, un proyecto de su Memoria Histórica.
<https://csmmemoriahistorica.wordpress.com/archivo-archive/342-2/>

Apenas un mes después, el 25 de marzo de 1990, se celebró el acto oficial de fundación de la Ciudad Segundo Montes, el emplazamiento en el que se reubicaron los refugiados de Colomoncagua¹⁰²⁶, al que asistieron miles de personas llegadas desde distintos puntos del país para participar en la fiesta¹⁰²⁷. El padre José María Tojeira, entonces

¹⁰²⁵ MONTES, Catalina. *La Ciudad Segundo Montes. Una Utopía Moderna*. Op. Cit. p. 60.

¹⁰²⁶ Los refugiados le dieron ese nombre en homenaje a Montes, aunque administrativamente la ciudad no existe como tal.

¹⁰²⁷ Entrevista a Ítalo Cardona. Anexo 4.



Superior de la Compañía de Jesús en Centroamérica, tomó la palabra en nombre del jesuita asesinado:

¿Qué les diría hoy Segundo Montes? Estoy seguro de que les diría lo siguiente: “Hermanos, ya están en su tierra, echen raíces. El destierro les ha madurado, les ha hecho más fuertes, les ha entrenado en un trabajo donde todos son necesarios y donde todos pueden trabajar juntos. Ahora se trata de echar raíces. De empapar esta tierra que lleva el nombre de Morazán con los sentimientos de solidaridad que ustedes siempre respiraron. De abonar esta tierra, antes inundada por la sangre injustamente derramada en tantas masacres, con el hambre y sed de justicia que ustedes tienen todavía después de tantos años de destierro. Ustedes son gente de paz. Construyan aquí la paz, con cimientos de justicia, de solidaridad, de un trabajo que no cree explotadores ni explotados.

Tal y como Montes se lo había advertido, en los primeros meses tras su llegada a Morazán el ejército salvadoreño actuó en la zona tratando de frenar la entrada de víveres o buscando la detención de los líderes de la comunidad¹⁰²⁸, aunque no logró impedir el mantenimiento de la estructura comunitaria que los refugiados habían sido capaces de crear en Colomoncagua y trasladar hasta Meanguera y que era vivida “con sencillez, como si fuera una evolución natural de los hechos, como si no hubiese otro modo de vivir su tiempo histórico”¹⁰²⁹.

¹⁰²⁸ MONTES, Catalina. *La Ciudad Segundo Montes. Una Utopía Moderna*. Op. Cit. p.65

¹⁰²⁹ La antropóloga Montse Elwes recordaba así el modo en que Juan José, entonces presidente de la Comunidad Segundo Montes, vivía “su utopía”. ELWES, Montse. *El Salvador en la piel*. En HERMIDA, CLARA MARÍA. *El Salvador. 20 años en la Memoria*. Op. Cit. p. 328.

7. LA TAREA DE LOS ÚLTIMOS AÑOS. NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.

Como se ha analizado anteriormente, Segundo Montes dedicó la mayor parte de su trabajo en la década de los ochenta al estudio de la situación de los desplazados y refugiados salvadoreños, lo que a su vez le permitió profundizar en otros temas relacionados con esa parte de la población, como las consecuencias económicas y sociales de este nuevo fenómeno migratorio. Consecuentemente, en ese contexto se enmarcan sus investigaciones sobre las remesas económicas que enviaban los salvadoreños refugiados en Estados Unidos a los familiares que habían dejado en el país, que se convirtieron en objeto de estudio para él ya en 1985. No obstante, no fue hasta el día anterior a su asesinato cuando concluyó un libro monográfico sobre el tema que, publicado de manera póstuma en 1990, no solo buscaba cuantificar el peso de las remesas y el número de beneficiarios en El Salvador, sino que además pretendía mostrar las oportunidades que la entrada masiva de divisas ofrecía al país y a las mayorías populares y su incidencia en el desarrollo económico y social, convirtiéndose desde entonces en un asunto que todavía goza de gran vigencia y actualidad en la segunda década del siglo XXI¹⁰³⁰.

Dentro de la complejidad de los intereses que le preocupaban y la gran curiosidad que siempre mostró, otro de los campos temáticos en el que trabajó y sobre el que reflexionó fue el de la política, tanto desde la perspectiva coyuntural de la actualidad como desde sus estructuras, abordando igual tanto los resultados electorales como la esencia y los requisitos para la existencia de la democracia. Además, se ha incluido en este capítulo una aportación apenas conocida. Se trata de la única novela que Montes escribió y que editó en 1995 la Fundación Segundo y Santiago Montes, titulada *De Perros y Pulgas*, que constituye un relato sobre la situación del país en los años setenta y ochenta y, muy especialmente, sobre las condiciones de vida y las costumbres de las clases más humildes.

¹⁰³⁰ En el año 2011 se publicó un estudio que actualizaba la investigación de Montes empleando sus mismos criterios. RUIZ ESCOBAR, Laura Carolina. *El Salvador 1989-2009. Migraciones y salvadoreños en Estados Unidos desde las categorías de Segundo Montes*. San Salvador: PNUD/UCA, 2010, 121 pp.



7.1. Las remesas externas: de las primeras estimaciones a la investigación sobre sus oportunidades de futuro y desarrollo

El estudio sobre el impacto económico y social de las remesas que los salvadoreños refugiados en Estados Unidos enviaban a sus familias fue, junto a los de los refugiados y desplazados, uno de los que mayor proyección dio a Montes, que fue el primero en cifrar la cuantía de esas partidas y en analizar las posibilidades de futuro que ofrecían a las clases populares del país¹⁰³¹.

Su interés por el tema nació de su curiosidad y pasión innatas, de “su deseo nunca satisfecho por comprender mejor la realidad social salvadoreña” y de su “aguda observación”¹⁰³², una capacidad que destacan quienes, como Óscar Morales, fueron primero alumnos y luego trabajaron con él en el Departamento de Sociología de la UCA:

... el tema de las remesas fue un gran descubrimiento que él hace. Una vez nos comentó en una reunión informal del Departamento: “Mirá. El de Economía dice que la economía ya tocó fondo. Todos los economistas dicen que aquí el país, que esto va a colapsar, que va a haber un reventón porque va a haber un problema social, una eclosión, una guerra ya abierta...” Él decía: “Yo no niego ese argumento, pero tiene que haber algo... hay algo aquí que hace que eso no suceda. Vos ves gente con carros nuevos, con esto, con lo otro... ¿qué está pasando acá?” Hoy podíamos decir que sospechamos de la economía subterránea. “Aquí hay algo”, decía. Y empezó a meterse, a escudriñar el tema de las remesas, y descubrió que en realidad tenía una gran dimensión...¹⁰³³

El asunto le acompañó a lo largo de la década, aunque fue en 1985 cuando, con motivo de la primera investigación sobre los refugiados y desplazados, ya estimó que las remesas constituían la segunda fuente de ingreso de divisas después de la exportación del café¹⁰³⁴. Los trabajos posteriores, especialmente los que publicó sobre el tema de la emigración a Estados Unidos en los años ochenta, le permitieron profundizar en ello mediante la realización de encuestas tanto a los emigrados en Estados Unidos como a

¹⁰³¹ En su investigación de 1980, Guy Poitras mencionaba que el objetivo de los migrantes salvadoreños en EEUU era llevar a su país la mayor cantidad posible de bienes y dinero, aunque no se aportaba información más concreta. POITRAS, Guy. *International Migration to the United States from Costa Rica and El Salvador*. San Antonio: Border Research Institute, Trinity University, 1980, pp. 98-102.

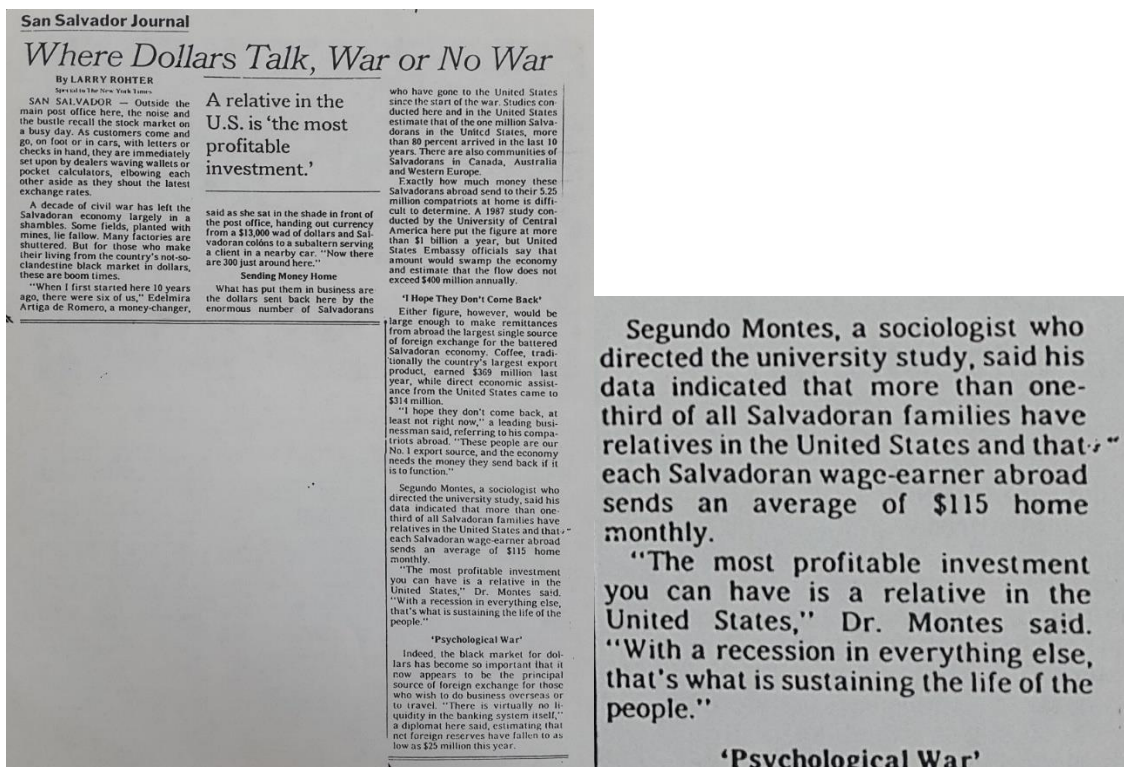
¹⁰³² CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. pp. 38-39.

¹⁰³³ Anexo 6.

¹⁰³⁴ MONTES, Segundo. *Desplazados y Refugiados*. Op. Cit. p.1

los familiares que habían dejado en el país, lo que le llevó a confirmar que las remesas eran, en la mayoría de los casos, “una consecuencia de y no una motivación para abandonar El Salvador”¹⁰³⁵. El trabajo sobre este tema, como ya se ha explicado, alcanzó una gran relevancia en Estados Unidos¹⁰³⁶:

Figura 85. Noticia sobre las remesas publicada en The New York Times el 28 de octubre de 1989



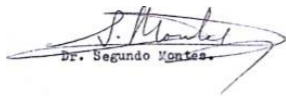
Fuente: Cidai

Pero para poder determinar el volumen aproximado de estas remesas¹⁰³⁷ era necesario cuantificar primero el número de salvadoreños que habían encontrado refugio en Estados Unidos, y dado que la mayor parte de esa emigración se realizaba de manera

¹⁰³⁵ MONTES, Segundo. “Migration to the United States as an Index of the Intensifying Social and Political Crises in El Salvador”. *Journal of Refugee Studies*. Op. Cit. p. 118.

¹⁰³⁶ El párrafo destacado de la información dice: “Segundo Montes, el sociólogo que ha dirigido el estudio universitario, explicó que sus datos indican que más de un tercio de las familias salvadoreñas tiene parientes en Estados Unidos y que cada salvadoreño en el extranjero envía una media de 115 dólares mensuales a su casa. “La inversión más rentable que puedes tener es un familiar en Estados Unidos”, dijo el Doctor Montes. “Con una recesión en todo lo demás, esto es lo que está manteniendo la vida de las personas”.

¹⁰³⁷ Estos envíos de dinero no llegaban solo desde Estados Unidos ya que los refugiados radicados en otros países de Centroamérica también lo enviaban, pero esas cantidades eran “poco significativas”. VARGAS, Juan Rafael; MONTES, Segundo; ARENE, Alberto; BUENROSTRO, Jorge; NIETO, Dolores. “El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica (1980-1989)”. Op. Cit. p. 47.



ilegal, lo que reducía la validez de los datos oficiales, Montes retomó la metodología de las encuestas. De esta manera, su equipo cursó 2.121 en El Salvador, 1.330 en Estados Unidos, tramitadas a través de cinco consulados, iglesias y organizaciones de asistencia a refugiados, y 436 suplementarias entre octubre de 1986 y julio de 1987, que ofrecieron unos datos estimados de entre 988.551 y 1.042.340 salvadoreños refugiados en EEUU¹⁰³⁸, lo que suponía una cifra muy similar a la ofrecida por otras investigaciones. De este modo y dado que, según su propio testimonio, cada uno de ellos enviaba a sus parientes 116,66 dólares al mes, los cálculos situaron el volumen mensual de las remesas llegadas de Estados Unidos en 115,14 millones de dólares, por lo que la cuantía anual ascendía a 1,382 billones¹⁰³⁹.

Estas cantidades fueron, desde el primer momento, rechazadas y cuestionadas por quienes todavía en aquel momento negaban la magnitud que el fenómeno migratorio había alcanzado a lo largo de la década por las implicaciones políticas que tenía, razón por la que trataron de manipularlas y criticarlas¹⁰⁴⁰, según recuerda Juan José García:

En el 87 había una tendencia a minusvalorar los temas de la emigración y de las remesas. Un exalumno, Roberto López Cáliz¹⁰⁴¹, que ya trabajaba para el Banco Mundial, escribió refutando los resultados de Segundo (...) Había gente que nos criticaba fuertemente, nos ridiculizaba aquí en la Universidad. Decían que éramos exagerados, que estábamos sobredimensionando el tema de las remesas y las migraciones, que no era cierto (...) Después, a los dos años, la historia le dio la razón a Segundo: de ninguna manera había sobredimensionado el fenómeno, que estaba presente y sigue presente¹⁰⁴².

En concreto, las críticas de López Cáliz figuraban en un estudio encargado por la Universidad de Pittsburgh que Montes supervisó y para el que realizó la base de la

¹⁰³⁸ MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. Op. Cit. pp. 21, 24, 31, 33.

¹⁰³⁹ Esta cantidad era equivalente a la ayuda norteamericana y al conjunto de las exportaciones anuales del país y suponía casi el doble del presupuesto anual de 1987. *Ibidem*, p. 120.

¹⁰⁴⁰ Montes defendía el “imperativo ético y científico” de sus trabajos: “frente a una posición política –si no dogmática-, prejuiciada y posiblemente interesada, las pruebas científicas no poseen mucha fuerza. Pero al mismo tiempo y, por el contrario, es inútil tratar de rebatir los hallazgos científicos con argumentos ‘políticos’ y prejuicios, como tampoco cambiar posiciones políticas y dogmáticas con pruebas científicas”. *Ibidem*, p. 103-104.

¹⁰⁴¹ LÓPEZ CÁLIZ, José Roberto, y SELIGSON, Mitchell. “Small Business Development in El Salvador. The impact of remittances”. *Working Papers, Commission for the study of international migration and cooperative economic development*. 1990, nº 44, p. 5.

¹⁰⁴² Anexo 1. En agosto de 2018 llegaron a El Salvador 451,49 millones de dólares en remesas. Banco Central de Reserva de El Salvador. <https://www.bcr.gob.sv/bcrsite/?cdr=85>

encuesta y el trabajo de campo. Pero para el jesuita, las opiniones vertidas por el antiguo alumno de la UCA no respondían a hipótesis científicas sino a prejuicios, lo que le llevó a alertar sobre el peligro de buscar “métodos imbricados para reducir a la fuerza” sus estadísticas y en su última obra, publicada de manera póstuma, invitó a refutar sus resultados también desde el ámbito empírico, lo que no había sucedido hasta el momento ya que no se habían ofrecido datos veraces que contradijeran los que había recogido en sus publicaciones, que pese a su elevada dimensión eran reales, como se demostraba en la última publicación.

Para poder averiguar de nuevo la cifra de emigrados a EEUU, era imprescindible realizar otra vez el cálculo del número de salvadoreños que vivían en el país y aunque las estimaciones de crecimiento y las cifras del censo electoral de 1985 arrojaban cifras que oscilaban entre los 6 millones y los 6,26 millones, Montes dio un paso más en el intento de precisarla y acudió a los datos de consumo de luz por hogar en el área metropolitana de San Salvador y a los de la distribución del voto, lo que permitió concluir que la población total residente en el país era en 1989 de 6.271.087 personas, es decir, 1.229.625 familias¹⁰⁴³.

A partir de esa cifra era necesario conocer el número de salvadoreños residentes en Estados Unidos, para lo cual habían cursado de nuevo encuestas en El Salvador, aunque Montes reconocía que los datos no siempre eran veraces porque la reticencia y la desconfianza llevaban a no ser muy sinceros a los encuestados en la contestación de la pregunta abierta de si tenían familiares en EEUU, la primera del cuestionario. Para salvar ese escollo, aprovechó las entrevistas realizadas por el Instituto de Opinión Pública de la UCA (Iudop) sobre los cien primeros días del Gobierno del partido Arena, que incluían una pregunta a propósito del número de familiares emigrados a Estados Unidos. Así, y dado que el 42% de los encuestados, es decir 516.443 familias, aseguró tenerlos, y que sus propias investigaciones cifraban en 1,48 los familiares nucleares -parejas, padres o hijos- que decían tener a alguien en EEUU, la cifra de refugiados sería de 950.255¹⁰⁴⁴.

¹⁰⁴³ MONTES, S. *El Salvador 1989: las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos. Consecuencias sociales y económicas*. Op. Cit. pp. 12,23, 31, 34.

¹⁰⁴⁴ Esta cifra llegaba en el año 2008 hasta 1.591.640, casi el 26% de la población total de El Salvador, según se recoge en el estudio en el que Ruiz Escobar revisó y actualizó la investigación de Montes



Los datos de 1989 mostraban que el promedio mensual de remesas que enviaban todos los miembros de una misma familia a los suyos en El Salvador era de 148,76 dólares, cifra superior a los 128,02 dólares que se había fijado en las estadísticas que recogía la publicación de 1987, seguramente por el hecho de que en las encuestas de 1989 se había filtrado más el dato. De este modo, teniendo en cuenta los datos del Iudop, las 516.443 familias recibirían al mes hasta 76.826.060 dólares y al año, 921.912.728 dólares, cifra que aún se incrementaba si se tenía en cuenta que había 950.255 salvadoreños en EEUU, país donde residían 1,84 parientes por familia, lo que hacía que las cifras se elevaran hasta los 108.481.110 dólares al mes y los 1.301.773.330 dólares al año¹⁰⁴⁵.

Tabla 4. Comparativa de datos entre las investigaciones de 1987 y 1989

	Datos 1987	Datos 1989
Estimación de población de El Salvador	5,72 millones	6.271.087 personas
Estimación de salvadoreños en EEUU	Entre 988.551 y 1.042.340	950.255
Remesas mensuales llegadas desde EEUU	115,14 millones de dólares	Entre 76.826.060 y 108.481.110 dólares

Fuente: Elaboración propia.

De la primera investigación sobre la emigración salvadoreña a EEUU se extrajo un perfil claro de los refugiados y de las condiciones de vida que mantenían y se comprobó la dificultad para cuantificar con exactitud el peso de las remesas en la economía nacional ya que existían distintas opciones para el envío. De ellas, la más accesible eran los bancos, pero era la menos empleada en favor de las agencias de cambio o de las operaciones realizadas en la propia calle, lo que prácticamente hacía imposible llevar un

siguiendo sus mismos parámetros. Algunos autores como Machuca consideran que las cifras llevan a suponer que el segundo bien de exportación en El Salvador tras el café son sus gentes. MACHUCA, Milton Ricardo. "En búsqueda de los salvadoreños en los Estados Unidos: contextualizando los datos etnográficos". Op. Cit., p. 81.

¹⁰⁴⁵ En este caso el cálculo no se hizo con la media mensual de 148,76 dólares sino con una inferior, de 114,16 dólares, que era la cantidad que enviaba el pariente que más dinero mandaba a la familia. MONTES, S. *El Salvador 1989: las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos. Consecuencias sociales y económicas*. Op. Cit. p. 55.

control¹⁰⁴⁶. Asimismo, se supo que la cuantía que llegaba desde EEUU oscilaba a lo largo de la estancia del familiar emigrado; al inicio era muy pequeña, luego aumentaba durante los siguientes años y pasado un tiempo disminuía, seguramente como consecuencia de la desintegración familiar que solía producirse¹⁰⁴⁷. Asimismo, los salvadoreños en situación de ilegalidad y los que se encontraban en proceso de legalización, es decir quienes padecían una peor situación, eran los que más dinero enviaban a sus familias¹⁰⁴⁸.

7.1.1. Incidencia en las economías familiar y global salvadoreña. Nuevas aportaciones sobre el ahorro y la inversión.

Los estudios previos permitieron conocer ya en 1984 la dimensión que, al menos en términos macroeconómicos, tenían las remesas en la economía salvadoreña. Además, trabajos posteriores fueron demostrando cómo su ingreso en el sistema había posibilitado que el país no devaluara su divisa o su incidencia en la reducción del déficit en cuenta corriente¹⁰⁴⁹. Poco a poco se fueron ampliando las visiones del asunto hasta conocer que estas partidas se orientaban, principalmente, hacia el sector del empleo informal¹⁰⁵⁰ o que constituían una fuente de ingresos imprescindible para las familias salvadoreñas, cuya supervivencia dependía de ellas. Hay que tener en cuenta que los ingresos del 92% de los hogares salvadoreños eran menores de 1.000 colones al mes y en el caso de la población en situación de marginalidad se situaba en 300, cuando la

¹⁰⁴⁶ Las encuestas de El Salvador cifraron en el 56,2% la llegada de remesas por correo, en el 16,3% a través del banco y en el 27,4% por otros medios y según las cursadas en EEUU, el 60% lo enviaba por correo, el 10% por el banco y el 30% por otros medios. "Si se investigara en profundidad, no ya a los cambistas ambulantes, sino a los que controlan el gran mercado negro, o a las agencias que se multiplican constantemente, no solo se descubrirían fenómenos muy interesantes, sino que se podrían tener más datos apegados a la realidad que los que se pueden ofrecer desde las cuentas y flujos bancarios". MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. Op. Cit. pp. 104-105.

¹⁰⁴⁷ "Aunque en años recientes el flujo de remesas ha ido incrementando, con base en los resultados de nuestra regresión y análisis, podría afirmarse que ésta tendencia puede ser reversible en el futuro cuando los salvadoreños residentes en el exterior se establezcan en el país receptor". ULLOA, Roxana Elizabeth. *La Remesa Familiar del Exterior: dependencia o desarrollo para El Salvador*. Op. Cit. pp. 215-216.

¹⁰⁴⁸ Las encuestas en EEUU situaban en 99,72 dólares la cantidad promedio que enviaban los que gozaban de situación de legalidad, en 126,87 dólares la que remitían los que no tenían documentación en regla y en 107,05 dólares los que mandaban a sus familias quienes estaban en proceso de legalizar su situación. MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. Op. Cit. p. 116.

¹⁰⁴⁹ CEPAL. "Notas para el Estudio Económico de América Latina y El Caribe, 1986. El Salvador". P. 17.

¹⁰⁵⁰ MONTES, Segundo y GARCÍA, Juan José. *Salvadoran Migration to the United States: An exploratory study*. Op. Cit. p. 36.



cantidad que se consideraba necesaria para satisfacer sus necesidades ascendía a 1.400 colones¹⁰⁵¹.

La importancia del dinero que llegaba de EEUU era tan grande que representaba el 61% de los ingresos familiares, porcentaje que alcanzaba el 71% en el caso de la población desplazada. El 48,3% de las familias lo destinaba a cubrir los gastos de la casa y el 36,8%, a "un mínimo señalado para salud, educación, ahorros e inversión"¹⁰⁵².

El dinero que enviaban los refugiados en EEUU a sus familias garantizaba por tanto el acceso, aunque mínimo, a los servicios y derechos más esenciales como la vivienda, la sanidad o la educación, de modo que desempeñaba un papel fundamental para las economías domésticas, que a la vez estaban sustentando la nacional:

El que la economía del país no haya colapsado en este periodo –como era de prever por todos los indicadores y predicciones económicas- se ha debido a esa permanente y creciente inyección de dinero y divisas que lo han sostenido artificialmente frente a la caída de la producción y de la productividad. De terminarse el flujo de remesas, por la razón que fuere, se produciría de inmediato ese colapso, que sólo podría ser contrarrestado por una ayuda masiva comparable o superior, siempre que se canalizase también directa e íntegramente a las bases sociales más pobres del país.

La llegada de remesas, que según destacaba Montes en 1987 también había propiciado la estabilidad del colón en el mercado negro tras la devaluación de comienzos de 1986 y el aumento de la adquisición de automóviles y viviendas en la compleja coyuntura en la que se encontraba el país, era un fenómeno paradójico ya que mientras los salvadoreños más pobres estaban ingresando dinero en el país, los que se encontraban en una situación económica acomodada tendían a sacarlo a otros países¹⁰⁵³.

La publicación póstuma de 1990, que a su vez se basaba en una investigación piloto encargada por la Cepal para conocer con mayor detalle el fenómeno a través de un

¹⁰⁵¹ Frente a ello, el 8% de las familias de El Salvador concentraba el 34,4% del PIB. Ibidem, pp. 26-27.

¹⁰⁵² MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. Op. Cit. pp. 113, 116.

¹⁰⁵³ "Nuevamente estimamos conveniente reiterar que los pobres salvadoreños están trayendo dinero y salvando en parte la economía del país mientras otros no tan necesitados lo expatrian". Ibidem, pp. 121, 207.

centenar de encuestas¹⁰⁵⁴, ampliaba algunos de los datos ofrecidos tres años antes, especialmente los relacionados con el perfil de los emigrantes y el destino que sus familias daban a las remesas en El Salvador. Para ello, se establecieron cuatro categorías según el origen de los emigrantes: los procedentes de zonas urbanas y de condición media-baja, de origen urbano pobre, de origen urbano pero en situación de marginalidad, y los procedentes del mundo rural.

Con la estratificación poblacional hecha e incluso segmentada por Departamentos para mostrar una imagen precisa de la situación, las nuevas encuestas pusieron de manifiesto que los jefes de familia en El Salvador seguían siendo hombres, aunque las responsabilidades de las mujeres en el hogar y ante la familia habían crecido por el carácter masculino de la emigración¹⁰⁵⁵. La realidad económica del país y los graves problemas de desempleo tenían su reflejo en la configuración de las familias, en las que más de un 75% de los miembros que vivía en el hogar dependía económicamente de los que trabajaban, que ingresaban mensualmente un promedio de 1.748 colones, de los que se correspondían con remesas el 45%, porcentaje variable en función de la extracción social.

Teniendo en cuenta la relevancia que el dinero llegado de Estados Unidos tenía para el mantenimiento de las familias, estas consideraban que ayudar a emigrar a uno de sus miembros era prácticamente una inversión amortizable¹⁰⁵⁶, lo que empujaba al 34,2% de ellas a emplear sus ahorros para que el primer miembro llegara a EEUU, al 33,6% a pedir un préstamo, al 8,3% a vender bienes (vehículos, tierras, aparatos eléctricos y muebles, animales...) y al 6,2% a emplear las remesas recibidas de un familiar para mandar a otro.

¹⁰⁵⁴ El trabajo formó parte del documento "Las remesas, la economía familiar y el papel de la mujer: el caso de El Salvador". MONTES, Segundo. "Impacto de la migración de salvadoreños a los Estados Unidos, el envío de remesas y consecuencias en la estructura familiar y el papel de la mujer". *Realidad Económico-Social*. 1989, nº 1, p.5.

¹⁰⁵⁵ Solo emigraba un 10,9% de parejas y tendían a llevar a sus hijos a EEUU. Cuando solo emigraban el hombre (50,2%) o la mujer (30,3%), el riesgo de la desarticulación de la familia originaria era muy grande por la tendencia a crear otra nueva en EEUU. MONTES, S. *El Salvador 1989: las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos. Consecuencias sociales y económicas*. Op. Cit, pp. 82, 84, 87, 98.

¹⁰⁵⁶ Dados los precios del viaje clandestino, la inversión realizada tenía en un año un rendimiento de más del 80%. *Ibidem*, p. 129.



El 81,7% de estas partidas se destinaba al consumo directo de las familias¹⁰⁵⁷, fundamentalmente a la alimentación (47,7%), medicinas, ropa y calzado, mientras que el 9,2% que se dedicaba a bienes de producción se invertía en la apertura de una tienda (2,8%) y en comprar tierra (2,3%), empleando el resto en la deuda del viaje y en ahorro. Las encuestas mostraban además que el 67,2% de los entrevistados no había adquirido ningún bien y de quienes lo habían hecho, el 48,2% se había decantado por los de consumo (muebles, aparatos eléctricos, vivienda...) y el 49,9% por los de producción (pequeño negocio, herramientas de trabajo o tierra de cultivo)¹⁰⁵⁸.

Los datos mostraban que el 57,1% de las familias no hubiera podido vivir sin las remesas, lo que evidenciaba que la recepción de este dinero se traducía en un cambio en las condiciones de vida de muchos salvadoreños que, gracias a ellas, pudieron ver mejorada la alimentación y la salud de los niños (75,1 y 63,6%, respectivamente), su educación (54,2%), la vivienda (39,2%), el trabajo familiar (27,5%) y el negocio o la propiedad de la tierra (22,2%). Asimismo, muchos pudieron migrar del campo a la ciudad, mudarse de las viviendas comunitarias en las que residían a otras individuales e incluso plantearse adquirir una casa.

Una de las principales aportaciones de la última investigación de Montes sobre las remesas tiene que ver con el descubrimiento de la actitud favorable de las familias que las recibían hacia una canalización “formal” de su envío, hacia el ahorro de una parte del dinero y hacia su posible inversión, contemplando incluso la posibilidad de pedir créditos que ayudaran a poner en marcha un proyecto productivo. Toda esta información, como él mismo lo reconocía, hacía posible que el Gobierno pusiera en marcha proyectos concretos por Departamento para, adaptándolos a la realidad y las necesidades de cada territorio, fomentar el emprendimiento y el ahorro de la población¹⁰⁵⁹.

¹⁰⁵⁷ El consumo privado creció cerca del 2% en el año 1986 gracias a las remesas, aunque el porcentaje se situaba apenas por encima del crecimiento poblacional y, en términos per cápita, en la posición más baja de los últimos 25 años. CEPAL. “Notas para el Estudio Económico de América Latina y El Caribe, 1986. El Salvador”. P. 7.

¹⁰⁵⁸ MONTES, S. *El Salvador 1989: las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos. Consecuencias sociales y económicas*. Op. Cit. pp. 59-62.

¹⁰⁵⁹ “En base a una concreción mayor se pueden diseñar políticas de acción, ya sea dando prioridad a los grupos o Departamentos más necesitados y de “menores exigencias” o de mayor disponibilidad en los

Los resultados de las encuestas mostraron que el 75,7% de los salvadoreños consultados aceptaría recibir las remesas a través del banco si las condiciones de cambio que les ofrecieran fueran iguales a las de las agencias, lo que de momento posibilitaría tener un control exhaustivo de las divisas que entraban en el país¹⁰⁶⁰. Asimismo, el 62,1% se plantearía ahorrar si pudiera con ello ganar unos intereses y recibir una parte para sus gastos. La cuantía media del ahorro sería del 38,80% del total de la remesa. Preguntados sobre si les gustaría canalizar la llegada de las remesas a través de un banco, recibir la cantidad necesaria para vivir y disponer de un préstamo para invertir en algo productivo que, a su vez, se iría pagando con el montante que fueran ahorrando, el 52,2% aceptaría y querría recibir un 54,46% del total del dinero. A propósito del destino del crédito, el 67,9% de los que accederían a él lo invertiría en un negocio o comercio, el 9,4% en la compra de tierra y el 8,5% en vivienda. Respecto a la cantidad del préstamo que precisarían, la media se situaba en 12.248,73 colones.

beneficiarios de remesas, ya sea diseñando proyectos piloto y focalizados, para experimentar, evaluar los resultados y ampliar luego incluso a nivel nacional una política de ese tipo". Ibidem, p. 106.

¹⁰⁶⁰ "La primera ventaja, de ser aceptado esto por el Estado, sería la captación y retención de un cúmulo ingente de divisas, que hoy no llega al sistema bancario, y el poder disponer de mayores recursos financieros para las políticas de reactivación económica nacional, respaldo de la moneda, y destino a la adquisición de bienes indispensables para el país". Ibidem, pp. 123-124.

Figuras 86, 87 y 88. Tablas elaboradas por Montes sobre la disposición de las familias a ahorrar e invertir parte de las remesas que recibían

Disposición a ahorrar e invertir parte de las remesas
(promedios; en porcentaje simple, o ajustado)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
1. Qué prefiere:					
Gastarlo vivir	40.8	37.0	40.9	49.0	39.4
Invert.tra.-pro.	59.2	63.0	59.1	51.0	60.6
2. En qué invert. (% ajust.):					
vivienda	7.5	8.8	8.2	12.4	3.9
ahorro	1.5	2.5	1.5	1.1	1.0
negocio-comerc.	65.8	76.2	77.2	76.9	45.2
vehíc.trabajo	3.8	2.8	2.6	2.8	5.7
comprar tierra	13.1	2.5	3.7	3.9	31.7
comprar ganado	2.2	2.2	1.1	1.1	3.4
comp.ens.-herram.	4.3	4.1	3.4	0.6	6.9
ser prestamista	0.3	0.6	--	0.6	--
estudios	1.4	0.3	2.2	0.6	2.2

Disposición a canalizarlo a través de los bancos
(promedios; en porcentaje simple, o ajustado)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
1. Por banco:					
Si paga como fuera de él	75.7	80.7	79.2	81.1	66.7
2. Ahorro parte y ganar inter.					
	62.1	67.2	72.5	60.8	51.8
Ahorraría (% aj)	38.80	37.91	38.29	35.53	42.20

Disposición a invertir con crédito bancario
(promedios; en porcentaje simple, o ajustado)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
1. Crédito Bco./ ahorros-remes.					
Dé para vivir	52.2	53.9	61.1	52.3	44.8
(% ajustado)	54.46	51.61	56.06	60.39	51.88
2. Invertiría (% ajust.):					
en vivienda	8.5	12.9	7.7	10.5	4.1
ahorro	0.4	0.7	0.4	0.5	--
negocio-comerc.	67.9	72.8	78.9	78.5	47.7
vehíc.trabajo	4.9	5.0	2.1	3.1	8.2
comprar tierra	9.4	2.2	3.5	4.2	24.3
comprar ganado	1.8	1.8	0.7	--	3.8
comp.ens.-herram.	5.3	3.2	4.9	3.1	8.8
ser prestamista	0.7	0.7	1.1	--	0.6
estudios	1.1	0.7	0.7	--	2.5
3. Neces.cred.: (ajust.)					
	C.12,248.73	21,043.82	9,386.35	5,506.15	5,070.15

Fuente: *El Salvador 1989: las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos. Consecuencias sociales y económicas.* Pp. 100-103.

En la entrevista que concedió al sociólogo guatemalteco, Montes aseguraba a propósito de esta investigación y de las conclusiones que se podían extraer para mejorar la situación económica de los salvadoreños:

Tengo yo ahí los datos de cuánto envían los salvadoreños que están en EEUU, que son unas cantidades monstruosas. Tengo yo ahí una serie de preguntas para ver si la gente estaría dispuesta a externalizarlo a través del banco, crear cuentas de ahorro, y posiblemente que les den créditos para invertir: este país necesita invertir, necesita dinamizar, crear puestos de trabajos... sería excelente. Este país recibe millones y millones de dólares no solo de ayuda externa, sino de los salvadoreños que están en EEUU, que están periódicamente mandando cantidades. Han surgido aquí una serie de agencias de intermediación, las exprés, que las llaman, que están haciendo un negocio fabuloso. La publicidad que hacen, las oficinas que tienen y cómo se van multiplicando... tienen en todos los pueblos más insignificantes alguna agencia, está indicando que eso es una fuente enorme de ingresos. Bueno, ese dinero que llega aquí emigra de vuelta para Estados Unidos (...) si yo digo, en base a las respuestas que me dan: 'vamos a hacer un proyecto y vamos a quebrar a todas estas empresas tramitadoras para que ese dinero quede en el país y no regrese allá, porque viene en cheques, giros...' a ellos se los pagan en colones y ellos los remiten de vuelta a las cuentas que tengan en EEUU. Si yo logro que esos dólares queden en el país y me quiebro a todas estas, a lo mejor me matan...¹⁰⁶¹

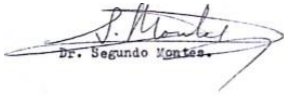
7.1.2. Estudios de campo: los casos de Intipucá y Casitas. Consecuencias de la llegada de las remesas.

Durante la realización del trabajo de campo para la investigación de 1987, el equipo de Montes tuvo conocimiento de la existencia de dos municipios que constituían casos paradigmáticos de la importancia de la emigración salvadoreña a Estados Unidos y de la incidencia de las remesas en la vida de las familias. Se trataba de Intipucá, ubicado en el Departamento de La Unión, y Casitas, localizado en Santa Ana¹⁰⁶².

Según se describe en la publicación, Intipucá era una población rural y conservadora en la que el primer habitante emigró a EEUU en 1967. Desde entonces, la salida de los

¹⁰⁶¹ En este sentido, añadía: "Y si yo estos datos se los doy por ejemplo a los partidos de izquierda, pueden hacer un proyecto. De hecho, vamos a proponer esto, que el Banco Central cree una línea especial para captar, para pagar, para ahorrar y para prestar, canalizar hacia la inversión. Arena lógicamente va a querer, porque necesita dinero, y querrá decir que ellos dinamizan la economía. Ninguno se ha molestado en hacer la investigación, pero una vez que yo la hago y la publico, pueden hacer sus proyectos. Vamos a hacer esto. O la Democracia Cristiana, o el FMLN... o quien sea. Si el FMLN lograra captar la mitad de esto, imagínate... pues es tanto como la ayuda que d EEUU al Gobierno. Es que es polémico, y es polémico todo". Anexo 12.

¹⁰⁶² MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. Op. Cit. pp. 169-178.



vecinos fue continua, estimándose que había 15.000 en Washington, y nadie conocía una sola familia que no tuviera a alguno de sus miembros en aquel país. El flujo migratorio era tan relevante que en la localidad había tres *coyotes* o personas que se dedicaban a gestionar la salida de los migrantes y en EEUU tenían liga propia de fútbol e incluso empresas como la agencia Ahorros e Inversiones Latinas.

Las calles de Intipucá estaban adoquinadas, el colegio ofrecía hasta 9º grado y todas las casas, fuera cual fuera su valor, tenían antenas de televisión y electrodomésticos, además de agua potable, electricidad y vehículos. Como ejemplo del nivel alcanzado en el pueblo, al que llegaban 100.000 dólares mensuales, los investigadores destacaban la "calidad y cantidad de las capillas, mausoleos y tumbas" del cementerio y, frente a ello, la escasez de ganado y la desaparición de la siembra del algodón ya que apenas se percibía en el municipio "actitud de trabajo y esfuerzo" como consecuencia de la dependencia que habían generado las remesas.

El caso de Casitas, que tenía a 17 jóvenes cursando estudios universitarios, era muy similar. Todas las familias de la población, que contaba con un millar de habitantes, tenían a alguien en Estados Unidos. El municipio se dedicaba a la agricultura y la ganadería y su primera emigrante se había marchado 20 años atrás con una familia palestina para la que trabajaba. Los Ángeles era el epicentro de los emigrantes de Casitas, donde había cerca de medio millar, especialmente jóvenes de 15 a 30 años que llegaban con *coyotes*.

Al igual que en Intipucá, en Casitas había mejores viviendas que en otros pueblos del país, todas con luz eléctrica y electrodomésticos, en algunos casos hasta televisión en color. El colegio llegaba también hasta 9º grado, el cementerio era llamativo y había más cabezas de ganado, aunque el dinero que llegaba de EEUU, unos 40.000 dólares mensuales, no había sido empleado para afrontar la conversión del modelo de producción y no se observaba gran actividad económica¹⁰⁶³ aunque sí afán de progreso,

¹⁰⁶³ De hecho, las remesas tenían para las familias de Casitas más peso que los ingresos por trabajo y representaban el 58,19% de los ingresos familiares totales. MONTES, Segundo. "Impacto de la migración de salvadoreños a los Estados Unidos, el envío de remesas y consecuencias en la estructura familiar y el papel de la mujer". Op. Cit. p. 15.

como lo ponía de manifiesto la proporción de estudiantes universitarios procedentes del municipio.

Ambos casos¹⁰⁶⁴ permitían concluir que las condiciones de vida de las familias que ingresaban remesas habían mejorado en aspectos fundamentales como la alimentación, la educación o incluso el acceso a medicamentos, pero probablemente la necesidad de cubrir la gran cantidad de carencias que había o la apatía por la comodidad que suponía recibir mensualmente una importante cantidad de dinero impedían que parte de ello se destinara a bienes de producción:

La consecuencia inmediata de eso es que se profundiza la dependencia de la ayuda de remesas, pues en muy pocos casos se capitaliza y se invierte en bienes durables de trabajo y producción que les ayude a salir del círculo de la dependencia y de la pobreza –y ni siquiera tal vez a recuperar los bienes productivos de los que se han desprendido para costear el viaje del emigrado¹⁰⁶⁵.

La cara negativa de este fenómeno¹⁰⁶⁶ estaba estrechamente vinculado a las actitudes de “indolencia”, “parsimonia” o “dependencia pasiva” que mantenían muchas personas en El Salvador como consecuencia de la llegada de remesas¹⁰⁶⁷, las mismas sobre las que Montes había advertido en referencia a los desplazados y refugiados que no

¹⁰⁶⁴ Los dos mostraban “una tendencia que habría de convertirse en una característica de la sociedad salvadoreña”. MACHUCA, Milton Ricardo. “En búsqueda de los salvadoreños en los Estados Unidos: contextualizando los datos etnográficos”. Op. Cit. p. 92.

¹⁰⁶⁵ MONTES, Segundo. *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. Op. Cit. p. 70. Años después, algunos autores fueron más allá y apostaron por emplear la ayuda externa, especialmente la de EEUU, principal donante, en iniciativas de desarrollo para, de este modo, promover el uso productivo de la remesa, lo que “podría disminuir la pérdida del valioso capital humano de El Salvador, a la vez desalentando la emigración de nuevos salvadoreños hacia los Estados Unidos. De la misma forma, dichas iniciativas pueden servir de aliciente para aquellos que deseen retornar a su país de origen”. ULLOA, Roxana Elizabeth. *La Remesa Familiar del Exterior: dependencia o desarrollo para El Salvador*. Op. Cit. pp. 215, 235.

¹⁰⁶⁶ “... Está estimulando una actitud pasiva y de dependencia familiar de la ayuda de los emigrados. El miedo puede radicar en que, en el futuro, la actitud tradicional de los salvadoreños de trabajo duro e iniciativa creativa cambiará por la progresiva descapitalización humana y la creciente y continua dependencia de la ayuda”. MONTES, Segundo. “Migration to the United States as an Index of the Intensifying Social and Political Crises in El Salvador”. *Journal of Refugee Studies*. Op. Cit. p. 125.

¹⁰⁶⁷ “... Es de interés evitar que un segmento tan amplio de familias salvadoreñas dependa demasiado de la asistencia financiera que proveen sus familiares en el extranjero. Ya que el futuro del envío de remesas del extranjero hacia El Salvador es incierto, promover el uso productivo de este recurso requiere atención inmediata”. ULLOA, Roxana Elizabeth. *La Remesa Familiar del Exterior: dependencia o desarrollo para El Salvador*. Op. Cit. pp. 215-216.



desarrollaban ninguna actividad y se mantenían solo a la espera de la ayuda que aportaban las distintas instituciones y organizaciones nacionales e internacionales.

Las comunidades, por su parte, que en algunos casos como ya se ha visto se crearon durante el periodo de refugio, se regían por el sistema de organización y el trabajo colaborativo que les había permitido salir adelante durante la guerra, aunque la llegada de las remesas hizo mella en su estructura. Así, quienes las recibían faltaban a las actividades comunitarias y si, por ejemplo, compraban ganado, lo alimentaban con el pasto de todos aunque los beneficios fueran únicamente para la familia de manera que, con tales actitudes, la propia comunidad “generaba sus nuevos ricos o aprovechados”¹⁰⁶⁸.

A estas consecuencias se sumaba el proceso progresivo de desarticulación familiar que generaba la emigración a Estados Unidos y que se traducían en una nueva configuración cuyos efectos se iban a comprobar a largo plazo, acarreado “costos sociales elevados” especialmente a niños y jóvenes¹⁰⁶⁹. Precisamente dos décadas después de la publicación del estudio póstumo de Montes aún se insistía en la imperiosa necesidad de poner en marcha políticas que permitieran la reagrupación familiar de los emigrados y prestar atención psicológica a los hijos de padres migrantes¹⁰⁷⁰.

No obstante, el patrón de funcionamiento de la economía como consecuencia del envío de remesas que observó y estudió el equipo de Montes¹⁰⁷¹ se mantuvo a lo largo de los años, como lo demuestran algunos estudios posteriores. Así, en 1993 las remesas representaron el 12% del PIB y las divisas generadas superaron en un 230% el valor total

¹⁰⁶⁸ HERMIDA, Clara María. Aterrizajes Imprevisibles. En CLARA MARÍA HERMIDA. *El Salvador. 20 años en la Memoria*. Barcelona: Icaria, 2013, p. 347.

¹⁰⁶⁹ VARGAS, Juan Rafael; MONTES, Segundo; ARENE, Alberto; BUENROSTRO, Jorge; NIETO, Dolores. “El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica (1980-1989)”. Op. Cit. p. 47.

¹⁰⁷⁰ RUIZ ESCOBAR, Laura Carolina. *El Salvador 1989-2009. Migraciones y salvadoreños en Estados Unidos desde las categorías de Segundo Montes*. Op. Cit. p. 110.

¹⁰⁷¹ “Demostró a las fuerzas sociales y políticas del país que la riqueza y estabilidad económica ya no estaban basadas únicamente en la producción agroexportadora, sino también en el trabajo de los emigrantes y en las remesas familiares que permanentemente envían al país”. DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS DE LA UCA. “La obra intelectual y social de Segundo Montes”. *Proceso*, 2000, nº 927, p. 12.

de las exportaciones¹⁰⁷². Dos años después, en 1995¹⁰⁷³, se cifraban en 1.195,1 millones de dólares las remesas que llegaron, que pese a los esfuerzos de las autoridades, seguían destinándose principalmente al consumo y no a fines productivos.

Ocho años después de que el equipo de Sociología de la UCA realizara la primera investigación sobre este tema, se mantenían las advertencias sobre la falta de políticas específicas y de alternativas a la posible reducción de la llegada de remesas como consecuencia de la desarticulación familiar y el paulatino distanciamiento entre los emigrantes y sus familias de origen en El Salvador¹⁰⁷⁴. A pesar de ello, el peso que las remesas tienen en la economía salvadoreña ha ido desde entonces en aumento¹⁰⁷⁵, al igual que el número de salvadoreños que ha huido a Estados Unidos¹⁰⁷⁶.

7.2. Los escritos de carácter político. Reflexiones sobre la democracia y análisis de la actualidad.

La política, tanto desde su perspectiva más filosófica como desde su vertiente más coyuntural y de actualidad, constituyó un tema importante en la producción científica de Montes, quien lo trató desde el año 1979, en el que está fechado su primer trabajo relevante en este campo. En este sentido, Margarita García de O'Meany recuerda: “era un gran analista político y tenía una gran habilidad para relacionar momentos históricos con economía, con política, con política centroamericana e internacional... lo cual le facilitaba dar propuestas que en muchos casos podían ser revisadas en otros contextos latinoamericanos de aplicación”¹⁰⁷⁷.

¹⁰⁷² ULLOA, Roxana Elizabeth. *La Remesa Familiar del Exterior: dependencia o desarrollo para El Salvador*. Op. Cit. p. 219.

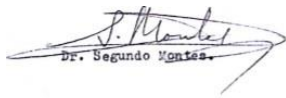
¹⁰⁷³ CENTRO UNIVERSITARIO DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN. “Los hallazgos de Segundo Montes en torno a las remesas”. *Proceso*, 1996, nº 734, pp. 8-9.

¹⁰⁷⁴ “La contribución de Montes al debate del impacto desfavorable de la migración y la remesa familiar es hoy en día una realidad”. ULLOA, Roxana Elizabeth. *La Remesa Familiar del Exterior: dependencia o desarrollo para El Salvador*. Op. Cit. p. 233.

¹⁰⁷⁵ La cuantía media mensual en el año 1991 era de 65,5 millones de dólares y en 2018 alcanzaba los 450 millones. Banco Central de Reserva de El Salvador. <https://www.bcr.gob.sv/bcrsite/?cdr=85>

¹⁰⁷⁶ “Ni el endurecimiento de las leyes migratorias, ni las múltiples tragedias que las y los migrantes sufren cada día en el camino son un obstáculo para que los y las salvadoreñas continúen en la búsqueda de mejores oportunidades de vida”. RUIZ ESCOBAR, Laura Carolina. *El Salvador 1989-2009. Migraciones y salvadoreños en Estados Unidos desde las categorías de Segundo Montes*. Op. Cit. pp. 113-114.

¹⁰⁷⁷ Anexo 10.



7.2.1. Análisis en torno a la democracia

Las consideraciones sobre las diversas fórmulas políticas y su aplicación en países como El Salvador o en Centroamérica centraron una buena parte de los trabajos elaborados por Montes desde finales de la década de los setenta. En noviembre de 1979 presentó la ponencia “¿Es posible la democracia en un país subdesarrollado?”¹⁰⁷⁸ en el XIII Congreso Latinoamericano de Sociología celebrado en Panamá, donde planteó que hablar de democracia era una “obligación” para un sociólogo dado que “la democracia debería ser el ámbito de actuación de los grupos y fuerzas sociales”. Partiendo de una reflexión de Gabriel A. González en la que, a propósito de la situación de la democracia en El Salvador, aseguraba que esta carecía de autenticidad y esencia pese a estar consagrada por el ordenamiento jurídico como consecuencia, en gran medida, del sistema de “dominación” imperante, Montes se propuso analizar el carácter de crisis coyuntural o estructural que tenía la democracia salvadoreña¹⁰⁷⁹, para lo que presentaba primero una reflexión sobre el propio concepto de democracia y, a continuación, un estudio comparativo sobre sus exigencias y la realidad social del país.

Para la primera parte, el sociólogo acudía a las teorías funcionalistas de Georges Burdeau, a las de Marx y Engels, Lenin y el liberal Milton Friedman, que le llevaban a concluir que la democracia política requería necesariamente de una democracia social basada en “una cierta igualdad en la percepción de los beneficios sociales” y de la participación de la sociedad en el Gobierno:

Ahora bien, liberado a las fuerzas individuales no es posible lograr esa democracia social, ni tampoco la democracia política. Tiene que ser el Estado el que la imponga. Pero en un régimen capitalista burgués, el Estado está al servicio de la minoría dominante, y no va a imponer esa democracia. Por consiguiente, tiene que ser el mismo pueblo el que se tome el poder y la imponga, para lo que tiene que organizarse.

El segundo bloque del trabajo se centraba en cuestionar si se daban en El Salvador las condiciones para la democracia, en relación con lo cual hacía hincapié en la coincidencia

¹⁰⁷⁸ El trabajo está publicado en *ECA*. 1979, nº 372-373, pp. 971-984.

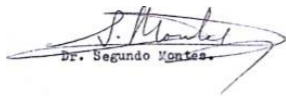
¹⁰⁷⁹ “Mejor dicho: si es una crisis de la democracia, o si es una ausencia coyuntural o estructural de un mínimo formal de democracia”.

de todos los autores mencionados a propósito de la necesidad de una democracia social para que existiera la democracia política. Partiendo de su propio análisis sobre la estratificación social en El Salvador, Montes aseveraba que en el país no existía una “distribución equitativa de los beneficios sociales” que permitiera hablar de democracia social. No obstante, procedía al estudio de distintas variables vinculadas a la estructura económica como la agroexportación y la tenencia de la tierra, el nivel educativo de los jefes de familia o el papel desempeñado por los medios de comunicación, en manos de los “grupos dominantes” y, por tanto, alejados de cualquier función social o vinculada a la creación de conciencia.

En efecto, una estructura económica tan opresora y explotadora de las grandes mayorías solo puede mantenerse por medio de la coacción violenta, para lo que los grupos dominantes necesitan configurar un poder político hegemónico al servicio de esa minoría. Lo que interesa no es la nación, el pueblo, sino los beneficios privados de unos pocos que detentan o controlan el poder y los medios represivos necesarios.

Estas consideraciones le llevaban a aseverar que el subdesarrollo que afectaba a El Salvador no se ceñía únicamente al ámbito económico, sino que era integral por cuanto afectaba a distintos campos, que no era casual sino “pretendido” con el fin de preservar unos determinados intereses y que tampoco era autónomo, sino que dependía de una “estructura superior de dominación” estrechamente vinculada al sistema capitalista y de dependencia que se había creado.

Por todo ello, concluía que en El Salvador no existían las condiciones exigidas para poder hablar de “democracia” y, en relación a la pregunta que daba título al trabajo, afirmaba que el sistema vigente imposibilitaba la existencia de la democracia ya que el estaba configurado “para eliminar lo que atente a la supervivencia del mismo (...) Desde el mismo sistema, por consiguiente, es imposible que se implante la democracia”. Quedaba, no obstante, una última opción: la de la toma del poder por parte del pueblo para la implantación de un sistema socialista, que a su juicio no sería factible desde la perspectiva de interés geopolítico, y menos tras el triunfo del Sandinismo en Nicaragua. En el caso de que una hipotética revolución triunfara, antes de la llegada de la democracia se implantaría la dictadura del proletariado, que se prolongaría en el tiempo debido a la grave situación de pobreza y marginalidad que afectaba a las mayorías, lo



que, por otra parte, dificultaría su ascenso económico y social para poder participar del Gobierno. Además, tampoco descartaba que la extensión del proceso concluyera con la asunción del poder por parte de las clases medias, que a su vez comenzarían a velar por sus intereses y dejarían de lado los de las mayorías. No obstante, apuntaba que los modelos soviético o chino de revolución socialista no eran los únicos y que era especialmente importante seguir de cerca la evolución de los sistemas cubano y nicaragüense.

Su interés en la política nacional y también en la internacional, especialmente la de Estados Unidos por la clara influencia que tenía en el devenir de los acontecimientos en El Salvador, le llevaron a participar en otras tantas reuniones, como la que se celebró el 7 de septiembre de 1981 en EEUU, donde tomó parte en un seminario sobre política exterior norteamericana que incluía encuentros “al más alto nivel” y que aprovechó para exponer su posición al respecto¹⁰⁸⁰.

Siete años después, Montes retomó el tema de la democracia con motivo de la celebración del simposio Internacional ‘Sistema electoral y representación política en Centroamérica’, que tuvo lugar en Madrid del 16 al 19 de junio de 1986, en el que, en representación de El Salvador¹⁰⁸¹, pronunció la conferencia “El proceso de democratización de El Salvador”¹⁰⁸². En este trabajo partía de nuevo de la idea de la “crisis orgánica” existente en el país por el enfrentamiento entre los dos bloques históricos en lucha por la defensa de distintos modelos sociales, que ante la

¹⁰⁸⁰ El viaje, que estaba pagado por la organización del encuentro, contemplaba también tiempo para el ocio. MONTES, Catalina. *La tierra que te mostraré*. Op. Cit. p. 80. Debido al papel que EEUU desempeñó en el conflicto salvadoreño en la década de los ochenta, con el que fue especialmente crítico, Montes también lanzaba mensajes a los ciudadanos de aquel país, como se recoge en la entrevista audiovisual grabada apenas un mes antes de su asesinato: “...el mensaje que daría al pueblo de los EEUU es que sea crítico, que sea crítico de los medios de comunicación, del Gobierno, de la oposición. Que trate de formarse un juicio lo más real y objetivo posible y que sea consecuente con los valores y los principios que el pueblo americano ha sostenido para seguir. Que trate de traducirlo también hacia otros países que están sufriendo de la miseria, de la violencia, de la incomprensión. Que ese deseo de libertad que han tenido que se aplique a todas las personas. Que ese respeto al pensamiento de otros que ha hecho posible que ellos estuvieran ahí, que formaran una sociedad como la norteamericana, que también exijan que se respete a los demás con el mismo derecho. Y que esa prosperidad que han buscado y que han conseguido como sociedad, algunos individuos indudablemente no la han logrado en EEUU, que sea no solamente para países desarrollados, privilegiados, sino que piensen también en otras sociedades que están anegadas de pobreza, de problemas que son fácilmente resolubles...”.

¹⁰⁸¹ Así se lo relataba a sus hermanas en una carta.

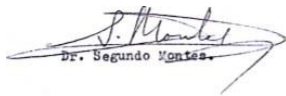
¹⁰⁸² Publicada en *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*. 1986, nº 78, pp. 293-303.

imposibilidad de resolverse por la vía bélica, había optado en el caso del modelo vigente por las soluciones de naturaleza política, que a su vez pasaban por la celebración de elecciones y la “democratización” del país, mientras que el bloque revolucionario abogaba por el diálogo para poner fin a la crisis, aunque ambos rechazaban la opción defendida por el contrario.

Aunque más adelante se analizarán los escritos de actualidad sobre los procesos electorales, en este trabajo Montes planteaba tres posibilidades de vigencia de la democracia: la aparente, la formal y la real. La primera concebía las elecciones como un instrumento de “justificación del poder ya conquistado”, la segunda las consideraba una manera de legitimar ideológica o políticamente a la élite que controlaba el poder, y la tercera situaba al pueblo al frente del gobierno de su destino. El proceso pasaba por superar la democracia aparente para alcanzar la formal y, en ese punto, retomaba de nuevo el análisis sobre las posibilidades que la democracia real tenía en países subdesarrollados como El Salvador, en los que la imposibilidad de satisfacer las necesidades mínimas de una gran mayoría de la población no les permitiría situarse al frente del gobierno y de su destino, a lo que sumaba el papel que las Fuerzas Armadas desempeñaban socialmente, además de su coste presupuestario. Según su planteamiento, el que los procesos electorales celebrados hasta el momento no hubieran llegado a superar su carácter formal se debía al hecho de que su único objetivo hubiera sido intentar combatir y deslegitimar a la insurgencia:

Las elecciones en El Salvador y todo el proceso de democratización responden, prioritariamente, a un objetivo ideológico-político de contrainsurgencia, y al sometimiento y subordinación a las decisiones de la administración norteamericana, que propugna una ‘democracia de exportación’ para contrarrestar los movimientos reivindicativos y revolucionarios, y justificar así la multimillonaria ayuda a los regímenes –o movimientos favorables a sus intereses a corto plazo.

Montes compiló y actualizó en 1988 sus reflexiones sobre la democracia y en el mes de noviembre las presentó en el II Seminario subregional sobre ‘Evangelio y Política’, que se reunió en San Salvador y en el que pronunció la conferencia “Condiciones culturales



para una democracia en Centroamérica”¹⁰⁸³. Este trabajo partía de nuevo de la reflexión sobre el concepto de democracia, que a su vez le llevaba a profundizar en los términos “pueblo” y “poder”. Ni el pueblo había considerado siempre a todos sus integrantes ni el poder se limitaba a votar y suponer que los partidos representaban la voluntad del pueblo. El poder político, a su vez, estaba determinado por los poderes económico, social y militar, y en paralelo la democracia real estaba supeditada a la democracia económica y social¹⁰⁸⁴.

Un repaso por los componentes históricos y culturales en Centroamérica, desde la evolución de las sociedades precolombinas hasta los cambios que introdujo la llegada de los españoles a América y la implantación de la encomienda, le llevaba hasta la independencia y el siglo XX, en el que excepto Costa Rica, todos los países de la región habían sufrido el intervencionismo o la acción militar hasta aquel momento, en el que parecía existir intención de implantar “supuestos regímenes democráticos”. También en el ámbito cultural, Montes apuntaba al papel desempeñado por la Iglesia, que si bien contaba con un sector que había apostado de manera preferente por la defensa de los pobres, mantenía una estructura vertical y poco abierta¹⁰⁸⁵.

En el caso concreto de El Salvador, el sociólogo ahondaba en los graves perjuicios que para la población tenían las estructuras económicas y sociales vigentes en aquel momento, que “imposibilitan la vida, el trabajo, la dignidad de las grandes mayorías, convirtiéndose no solo en anticonstitucionales e intrínsecamente violatorias de los derechos fundamentales de la población, sino en verdaderas ‘estructuras de muerte’ que producían muchos más muertos que la violencia ulterior”. El diálogo entre los

¹⁰⁸³ El trabajo, mecanografiado, se conserva en el Cidai. En la introducción, Montes reconoce: “Desde que se me pidió que participara en este seminario (...), el tema y el problema me han tenido profundamente preocupado, destinando tiempos largos a la reflexión, la lectura y revisión de trabajos e investigaciones, escudriñando los elementos culturales, no abstractos y teóricos, sino históricos, que existen o hayan existido en Centroamérica, que induzcan o posibiliten una democracia”.

¹⁰⁸⁴ En el caso de los países subdesarrollados, apuntaba, la democracia real estaba también condicionada a la desaparición del Ejército.

¹⁰⁸⁵ “No solo no es consultado el pueblo para imponerle sus pastores, sino que las mujeres son relegadas a un lugar subordinado y secundario, los laicos son impedidos de ejercer el sacerdocio y otras responsabilidades mayores si no pasan por una larga formación –que los desclasa, profesionaliza, segrega del pueblo del que provienen y los convierte en ‘intelectuales’ o funcionarios y si no se someten al celibato obligatorio. Las comunidades eclesiales de base y otros movimientos laicales si no se someten y subordinan incondicionalmente a la jerarquía, con frecuencia son considerados por esta como peligrosos– si no son desautorizados o combatidos por ella”.

diversos grupos políticos y sociales no había prosperado pese a los intentos que se habían lanzado desde distintas instituciones, como la propia Iglesia y su propuesta de Debate Nacional, del que Montes presentaba algunas pinceladas exponiendo el posicionamiento de cada una de las fuerzas sociales ante la cita convocada por el Arzobispado. Dada la oposición de la clase dominante, en El Salvador no se “daban las condiciones para una democracia real” puesto que no había voluntad ni de reforma ni de diálogo por parte de la minoría que representaba el capital.

A su juicio, entre las condiciones culturales indispensables para poder hablar de democracia figuraban la recuperación del valor de lo comunitario, de la solidaridad y de la organización y la práctica democrática que se había alcanzado en algunos grupos de población, como algunos campamentos de refugiados y desplazados, así como el fomento de los movimientos laicos y el incremento de su presencia y actividad en el ámbito pastoral. A estos puntos había que sumar, necesariamente, la aplicación de las reformas que lograsen cambiar las estructuras y propiciar, inicialmente, una democracia social y económica que a su vez favoreciera la instauración de una verdadera democracia política. La creciente apertura de los medios de comunicación y la apuesta por la “cultura del debate” eran, no obstante, insuficientes porque no existía “cultura de la negociación” cuando esta versaba sobre aspectos estructurales, es decir, vinculados a los intereses de la clase dominante¹⁰⁸⁶.

Entre los escritos de naturaleza política de Montes figura también la ponencia “Democracia y desarrollo: condiciones para la cooperación”¹⁰⁸⁷, que pronunció en la ‘Conferencia sobre la Paz en El Salvador’, que se celebró en La Haya (Holanda) en septiembre de 1989, en el que fue su último viaje a Europa. En la intervención, Montes defendió la paz en un sentido más amplio que el fin de la violencia, es decir, entendiendo que la paz social, la paz económica y el respeto y la tolerancia ideológicas eran imprescindibles para poder hablar de una sociedad en paz. Asimismo, hizo referencia al

¹⁰⁸⁶ “A pesar de todo, contra toda esperanza, como cristianos tenemos que tener fe y seguir comprometidos en la construcción del Reino de Dios, que es un reino de verdad y de vida, de justicia, de amor y de paz”.

¹⁰⁸⁷ *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 1990, nº 18, pp. 5-12.



concepto de “desarrollo”¹⁰⁸⁸ y abogó por aprovechar los pocos recursos naturales y los numerosos recursos humanos de los que disponía El Salvador, así como por dejar de intentar implantar el modelo vigente de los países desarrollados. Además, aseguraba que, si el subdesarrollo era integral puesto que abarcaba más ámbitos que el económico, el desarrollo tenía que serlo también y rechazaba abiertamente la idea de quienes creían que la riqueza generada por una minoría beneficiaría a las mayorías: “esto ya se ha probado, y se ha demostrado una y otra vez que no genera más que desigualdad, miseria y marginación”. Frente a ello, presentaba una alternativa real de desarrollo: el sistema de organización y trabajo comunitario que habían puesto en marcha los refugiados salvadoreños asentados en Colomoncagua. Uno de los elementos que garantizaban el éxito de este modo de producción y de vida era, precisamente, la ayuda internacional, que en forma de capital, materias primas, insumos y capacitación, tenía que ser “desinteresada” y acompañar a las poblaciones receptoras en su crecimiento, dándoles libertad¹⁰⁸⁹.

Mientras persista la guerra, la cooperación internacional se verá abocada a una doble dirección: la de asistencia inmediata para paliar las consecuencias de la guerra, y la de creación de alternativas más durables y estructurales. La cooperación internacional, por otro lado, también estará condicionada, en mayor o menor grado, tanto por los gobiernos de los países donantes y de sus políticas hacia El Salvador, como por el gobierno salvadoreño, sus demandas, sus políticas y sus exigencias o tolerancias. El gobierno salvadoreño, ciertamente, ha tenido y tiene -incluso con el nuevo partido y régimen- ingentes ayudas de todo tipo -aunque posiblemente pida y requiera aún más. Pero también tiene que llegar la hora del pueblo, en que la ayuda y la cooperación internacional vayan dirigidas directa y específicamente a ese pueblo capaz de administrar, producir y transformarse, si se le da la oportunidad. Creo que el pueblo salvadoreño tiene derecho a ser sujeto de su propio destino, a desarrollarse, a tener paz.

¹⁰⁸⁸ “El desarrollo del subdesarrollo salvadoreño ha creado fuertes contrastes entre pequeñas o ínfimas minorías, tanto poblacionales, como urbanas, y de unidades productivas, con niveles de tecnificación, de utilidades, de niveles de vida, que parecieran corresponder a sociedades avanzadas”. Ibidem, p. 7.

¹⁰⁸⁹ “Concebía la ayuda a Cómono (El Salvador) desde un punto de vista muy técnico. ‘Darle a un comoneño (salvadoreño) un puesto de trabajo digno, y luego él se hará su casa’. CRUZ PICALLO, María Luisa. *El País de Cómono*. Op. Cit. p.92.

7.2.2. La investigación sobre las citas electorales como parte del proceso de democratización

Además de las reflexiones sobre aspectos más teóricos de la democracia, Montes se centró también en el análisis de la actualidad del país, especialmente de la vida política. Como ya se ha mencionado, mientras el FMLN lanzó varias propuestas de diálogo en la década de los ochenta con el propósito de poner fin al conflicto armado, los gobernantes las rechazaron y abogaron por la convocatoria de elecciones como herramienta para la democratización y la solución a la grave situación por la que atravesaba El Salvador, aunque, como también se ha indicado, Montes puso de manifiesto en sus artículos y trabajos que los comicios albergaban otros propósitos más allá de la elección de los representantes en las distintas administraciones.

De manera previa al análisis de los resultados de las diversas citas electorales que se convocaron en los ochenta, Montes profundizó en el escenario legislativo electoral creado hasta la mitad de la década en un artículo¹⁰⁹⁰ en el que retrocedía hasta la aprobación, por parte de la Junta Revolucionaria de Gobierno, de una Ley Electoral transitoria para la elección de diputados de la Asamblea Constituyente, cuyo objetivo sería aprobar la nueva Constitución, sancionada en diciembre de 1983, pero no legislar. No obstante, finalmente se constituyeron en Asamblea Legislativa hasta los comicios de 1985. A la Ley Electoral Transitoria de 1981, redactada para las elecciones de 1982, siguió otra similar elaborada para las presidenciales de 1984. En 1985 se aprobó una nueva Ley Electoral que, sin carácter transitorio, estableciera los criterios y el sistema de elección de los diputados de la Asamblea Legislativa y los representantes municipales.

Entre los aspectos más importantes de la normativa destacaba el establecimiento de la obligatoriedad del voto y la imposición de multas en caso de no ejercerlo, lo que desapareció en la última ley. Asimismo, se creó un Registro Electoral avalado en 1986 por una norma propia, se impidió la presentación de candidatos independientes, se regularon las coaliciones entre los distintos partidos y se fijó el papel de los medios de

¹⁰⁹⁰ "Estado, crisis y nuevos actores sociales en Centroamérica. El Estado de El Salvador". Op. Cit. pp. 295-298.



comunicación públicos y privados en las campañas electorales. Las leyes contemplaban además la organización y composición del Consejo Central de las Elecciones o la ubicación de las mesas electorales, y su contenido no estuvo exento de debate y lucha política en lo concerniente a algunos aspectos como la imposibilidad de que se presentaran familiares de los candidatos elegidos por sufragio, que contó con el rechazo del presidente Duarte por las consecuencias que tendría para su hijo, alcalde de San Salvador.

Con motivo de la celebración, el 28 de marzo de 1982, de la primera fase del proceso electoral salvadoreño para elegir a los diputados de la Asamblea Constituyente, Montes publicó el artículo titulado “Las elecciones y el poder en El Salvador”¹⁰⁹¹. Partiendo de nuevo de la idea de lo que la democracia debía ser (el poder reside en el pueblo, quien elige la forma de gobierno más oportuna y a sus representantes, que, al cesar el mandato o tras la retirada de la confianza por parte del pueblo, tenían que devolverle el poder) y de sus variantes (democracia real, formal y aparente), Montes aseguraba que existía unanimidad entre las fuerzas sociales e incluso la Fuerza Armada a la hora de reconocer que en el último medio siglo no se habían celebrado elecciones “libres y honestas” y, por el contrario, se había recurrido sucesivamente al fraude. De este modo, la democracia aparente de aquel momento no iba a conseguir convertirse en real dado que no se iba a otorgar el poder al pueblo para que lo delegara oportunamente.

Por su parte, también el poder era objeto de análisis. Estaba conformado por distintos componentes como el militar, el económico, el social, el ideológico o el diplomático, y en el caso de El Salvador era el motivo de pugna entre los dos bandos, es decir, existía un choque en torno a dos polos: el insurgente y el “sustentador” del sistema vigente, que a su vez aglutinaban en su seno una gran cantidad de poder. Por lo tanto, en las elecciones a la Asamblea Legislativa no estaba en liza el poder total porque el polo insurgente no había cedido el suyo y el sustentador cedía solo una parte del que ostentaba a los partidos políticos, ya que el resto lo detentaban el componente militar, económico y gran parte del ideológico.

¹⁰⁹¹ ECA, 1982, nº 399-400, pp. 59-66.

Los partidos políticos contendientes dirigirán todas sus baterías para ampliar sus clientelas, convencerlas de sus proyectos, arrastrar los votos de los indecisos y repartírselos entre ellos; todos se esforzarán por conquistar una ínfima cuota de poder, que es la que se pone a votación, mientras permanece intacto lo medular del mismo (...) El problema no está en la distribución de una ínfima cuota de poder (...) El problema no está en la sustitución de un partido político por otro en la administración total o parcial de la administración social del poder. El verdadero problema salvadoreño actual reside en la división del poder total, y una de las partes, la insurgente, no lo pone a disposición ni a votación, pero tampoco la otra parte, la 'sustentadora', pone a disposición de los electores todo el poder que detenta, sino tan solo una cuota mínima del mismo, y la de menor relevancia, mientras mantiene incólumes e incuestionables los componentes fundamentales, en manos de las mismas instancias que actualmente las detentan y que las reservan para sí sin someterlas a la decisión soberana del pueblo¹⁰⁹².

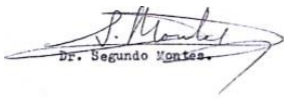
En relación a las elecciones de 1982, el sociólogo destacaba la manipulación ejercida para aumentar los votos recontados en proporción a los resultados alcanzados por cada uno de los partidos con el fin de demostrar que el FMLN no contaba con base social y que el pueblo apoyaba el proyecto democrático basado en la celebración de comicios¹⁰⁹³.

En mayo de 1984 y con motivo de las elecciones presidenciales de marzo que en una segunda ronda celebrada el 6 de mayo ganó José Napoleón Duarte, Montes publicaba "Condicionamientos socio-políticos del proceso electoral"¹⁰⁹⁴, un artículo que partía de la premisa de que "la aceptación de las formas de sufragio universal como mecanismo de participación y adjudicación del poder político para las mayorías ciudadanas debe partir de la satisfacción de sus necesidades fundamentales de existencia". A continuación, analizaba cuatro condicionantes que, en su opinión, impidieron que el proceso electoral gozara de todo su valor "como expresión democrática": en primer lugar la agudización de la crisis y la creciente insatisfacción de las necesidades económicas de las mayorías, en segundo, los constantes impedimentos a libertades como las de expresión y movimiento y al libre ejercicio de los derechos ciudadanos, además de las violaciones a los derechos humanos, al que seguía la concepción que tanto EEUU como el Gobierno de El Salvador tenían de las elecciones como forma de

¹⁰⁹² Ibidem, pp. 65-66.

¹⁰⁹³ MONTES, Segundo. "Estado, crisis y nuevos actores sociales en Centroamérica. El Estado de El Salvador". Op. Cit. p. 300.

¹⁰⁹⁴ ECA, 1984, nº 426-427, pp. 187-196.



mantener la situación de guerra, ya que la negativa del FMLN a presentarse y su oferta de diálogo a cambio fueron interpretados intencionadamente como el cierre de la puerta al diálogo por parte de la propia izquierda. A ello sumaba la manipulación ideológica llevada a cabo en la campaña y, por último, la insistencia de Estados Unidos por mantener la estrategia militar como vía de solución del conflicto. Todo ello, concluía, “no augura más que un gobierno débil apuntalando su estabilidad en alianzas coyunturales”¹⁰⁹⁵.

En abril de 1985 salió a la luz el trabajo “Las elecciones del 31 de marzo”¹⁰⁹⁶, que se habían convocado para la designación de diputados y representantes municipales. Los primeros habían sido elegidos específicamente para elaborar la nueva Constitución, tras lo cual decidieron convocar solo las elecciones presidenciales y, de ese modo, pasar de ser Asamblea Constituyente a Asamblea Legislativa durante un año. Los comicios de 1985, por tanto, tenían el doble objetivo, según Montes, de evaluar la “consistencia” de los partidos y de mostrar la correlación de fuerzas que se daría en los siguientes tres años, en los que no se celebrarían más citas electorales. Los datos de las elecciones arrojaban, en primer término, un descenso del 23% de la participación, así como una holgada victoria de la Democracia Cristiana y el “fracaso” de Arena. “Lo que sí han demostrado las presentes elecciones es que para obtener votos hace falta tener una estructura movilizadora, ya sea económica ya sea social, y que no basta con la campaña propagandística si se carece de cuadros y bases organizadas”.

El resultado fue tan demoledor que la coalición formada por Arena y el Partido de Conciliación Nacional (PCN) presentó un recurso de nulidad al que contestó la propia Fuerza Armada, que en una comparecencia ante los medios de comunicación defendió su neutralidad en el proceso y la labor que llevó a cabo para garantizar la seguridad por medio de la “operación Libertad”, que se saldó con 79 muertos y más de 200 heridos, razón por la que se mostró contraria a repetir la cita electoral por “intereses partidistas”. Esta acción escenificaba la ruptura entre la Fuerza Armada y Arena, exponente de la

¹⁰⁹⁵ Incidía, en este sentido, en que el objetivo pasaba nuevamente por ofrecer una imagen de afluencia masiva a las urnas “recalcando incluso los obstáculos ofrecidos por la guerrilla”. MONTES, Segundo. “Estado, crisis y nuevos actores sociales en Centroamérica. El Estado de El Salvador”. Op. Cit. p. 300.

¹⁰⁹⁶ ECA, 1985, nº 438, pp. 215-228.

derecha política, y la nueva alianza establecida entre el Ejército y la Democracia Cristiana, apoyada por Estados Unidos, que era una de las principales conclusiones extraídas por Montes del análisis de la situación. Añadía, en este sentido, que el poder y la capacidad de maniobra reales del PDC quedarían demostrados tanto en la continuación del diálogo como en la “humanización” de la guerra y en la mejora de la situación de los DDHH, así como en la implementación de mayor cantidad de recursos hacia los sectores más vulnerables y en la continuidad de la reforma agraria, acciones que, en caso de cumplirse, pondrían de manifiesto la voluntad y la dimensión real del poder del Gobierno.

Después de tres años sin elecciones, el 20 de marzo de 1988 se convocaron comicios para elegir diputados y alcaldes. Su resultado fue analizado por Montes en “Las elecciones del 20 de marzo de 1988”¹⁰⁹⁷, un artículo en el que se detenía, en primer término, en el contexto político y social del país desde la última cita electoral, lo que le llevaba a afirmar que el presidente Duarte había contado con una holgada mayoría para poner en marcha su proyecto político y aplicar las medidas que considerara necesarias, aunque en momentos puntuales hubiera necesitado del apoyo del Partido de Conciliación Nacional, que a su vez se había unido a Arena en otras ocasiones para oponerse a determinadas decisiones. En 1986 y 1987, fruto de la presentación de diversos paquetes de medidas económicas que gravaban al capital, denominados “paquetazos”¹⁰⁹⁸, se produjeron los primeros enfrentamientos entre Gobierno y oposición y hasta mediados de 1987 la distancia entre el PDC y su socio preferente creció a propósito de otros temas como el fin de la limitación de la libertad de prensa y de expresión y del estado de sitio. No obstante, a partir de ese momento se produjo un nuevo acercamiento que permitió la aprobación del nuevo Código Electoral, que dejaba de contemplar la “obligatoriedad” del derecho al voto y suprimía las sanciones para quienes no acudiesen a las urnas.

En el mismo periodo, el espectro político había experimentado cambios con la renovación de los líderes de algunas formaciones y la aparición de nuevas fuerzas como

¹⁰⁹⁷ Op. Cit. pp. 175-189.

¹⁰⁹⁸ El primero, que incluía la devaluación a la mitad del colón frente al dólar, se aprobó.



el Partido Social Demócrata, que en 1987 se unió al Movimiento Nacional Revolucionario de Ungo y al Movimiento Popular Social Cristiano de Zamora en la denominada “Convergencia Democrática”, que suponía una opción a la izquierda del PDC, que sufrió el desgaste de la gestión a la vez que la oposición se fortalecía. La recuperación del diálogo para encontrar una solución a la guerra llegó, tras el encuentro de Ayagualo en 1984, en 1987 con Esquipulas II y con las reuniones en la Nunciatura, aunque los esfuerzos fracasaran. Todo ello, sumado a la rearticulación y fortalecimiento del movimiento laboral, generó un “profundo descontento” del pueblo con el Gobierno, lo que pudo determinar el cambio de rumbo de la política nacional tras las elecciones de 1988, en las que Arena superó al PDC.

La campaña electoral, destacaba Montes, había sido especialmente agresiva al comienzo y al final, aunque ninguno de los dos partidos mayoritarios había abordado “los graves y fundamentales problemas del país” y había habido intervenciones externas como la de la Fuerza Armada, que atribuyó al FMLN y a la Unidad Nacional de los Trabajadores Salvadoreños (UNTS) diversos intentos de dificultar las elecciones. El análisis de los resultados del 20 de marzo ponía de manifiesto el mantenimiento de la base social y el apoyo al Partido Conciliación Nacional y el trasvase de 150.000 votos de la Democracia Cristiana a Arena, así como el menor número de votos válidos en relación a las elecciones de 1985, lo que interpretaba como una prueba más del descontento de la población, y el aumento de la participación en comparación con los últimos comicios, aunque a su vez descendía en relación al crecimiento del censo. En definitiva, las elecciones de 1988 serían un buen termómetro para prever lo que podía ocurrir en las presidenciales de 1989, en las que Arena jugaba con la ventaja de no tener tiempo para el desgaste y el PDC con la desventaja de la escasez de tiempo para fortalecerse.

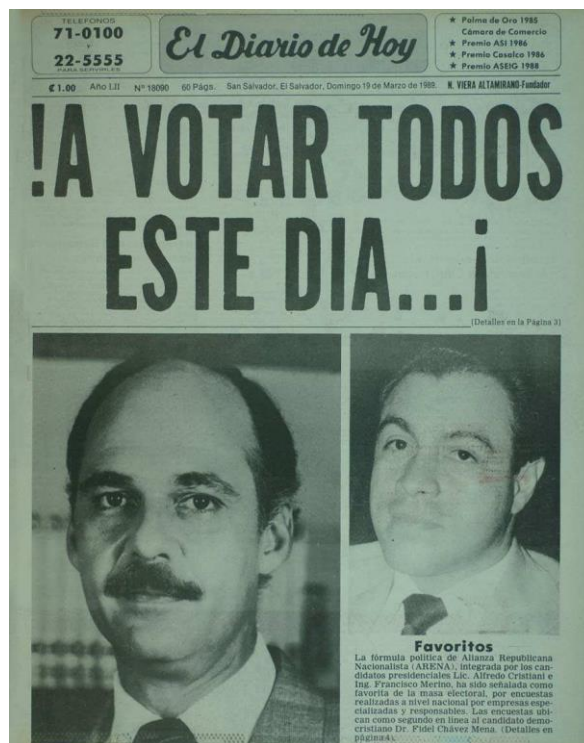
El trabajo titulado “Las elecciones presidenciales del 19 de marzo de 1989”¹⁰⁹⁹ analizaba precisamente los comicios presidenciales que desbancaron a Duarte y llevaron a Alfredo Cristiani, de Arena, a la Presidencia en una única ronda¹¹⁰⁰. Los conflictos

¹⁰⁹⁹ Op. Cit.

¹¹⁰⁰ Previamente, Montes había publicado “Los derechos humanos en las plataformas de los partidos políticos” en *ECA*, 1988, nº 481-482, pp. 1.079-1.088, en el que auguraba que los partidos contendientes en las elecciones presidenciales de 1989 abordarían el tema de los DDHH, por lo que analizaba lo que, sobre esta cuestión, defendía el PDC, Arena y CD, los tres que lo habían hecho público. Según el artículo,

internos en los distintos partidos, la decisión de Convergencia Democrática de presentarse a las elecciones y el influjo de otros factores como las elecciones en EEUU, la victoria de George Bush y los “nuevos aires” que trajo consigo, además de la enfermedad del presidente Duarte y la consiguiente inestabilidad del PDC y del Gobierno, o el incremento de la acción del FMLN, “que a partir del inicio de septiembre prácticamente mantuvo una ofensiva militar, en el interior del país y en la misma capital”, a lo que había que sumar sus presiones a alcaldes y jueces para que renunciaran, determinaron el devenir de los comicios.

Figura 89. Portada del periódico *El Diario de Hoy* con motivo de las elecciones presidenciales



Arena presentaba el problema “desde una perspectiva liberal e individualista” y dejaba “al libre juego de las fuerzas sociales” la consecución de la paz. El PDC era el único que hacía referencia expresa a los DDHH en un documento en el que se hablaba de la paz y se presentaba a su Gobierno como el único garante, a la vez que se abogaba por el fomento de la participación y del ejercicio de los derechos y libertades individuales y se hablaba de la mujer y la niñez, pero sin medidas concretas, lo que llevaba a Montes a considerar que se trataba de una propuesta “más voluntarista que fundada en la realidad”. Respecto a Convergencia Democrática, denunciaba la falta de democracia real debido a los fraudes electorales y la carencia de autonomía del sistema judicial y apuntaba a la necesidad de respetar los DDHH y de subordinar el poder militar al civil. Entre las soluciones, CD, que vinculaba la violación de los derechos humanos con el mantenimiento de las estructuras en el país, proponía la creación de una Procuraduría de DDHH, la integración social de la mujer y la igualdad salarial. Sin embargo, ninguno de los tres hablaba de las acciones de las Fuerzas Armadas, las Fuerzas de Seguridad o los Escuadrones de la Muerte, aunque Montes consideraba esperanzador el mismo hecho de que se fuera a abordar el tema durante la campaña.



Fuente: *El Diario de Hoy*. El Salvador, 19 de marzo de 1989¹¹⁰¹.

Igualmente, según Montes, otro acontecimiento que resultó determinante en este escenario fue el anuncio realizado por el FMLN el 23 de enero de 1989 de una nueva “propuesta de negociación y de paz” basada en su renuncia a las armas y en su participación en las elecciones siempre que estas se celebraran en septiembre de ese mismo año, lo que “dejó sin argumentos válidos a las demás fuerzas al cumplir con las exigencias impuestas durante años, y las obligó a escudarse en interpretaciones de insinceridad, trampa o violación literal y formal de la Constitución”. El posicionamiento de EEUU favorable a la reflexión en torno a la propuesta llevó a los partidos a decidir dialogar con el FMLN en México y Duarte lanzó una contraoferta a la vez que la Asamblea Legislativa demoraba su compromiso de elegir a los miembros que, según se acordó en México, conformarían la comisión negociadora con la guerrilla, en la que también estaría presente el Ejecutivo. De este modo y ante la falta de respuesta, las elecciones se celebraron el 19 de marzo y para entonces la guerrilla “había endurecido también su posición”, reforzada además con la petición lanzada a sus simpatizantes de no acudir a las urnas, con paros en el transporte y sabotajes en el sistema eléctrico.

En relación con los resultados, Montes destacaba el descenso en 150.000 votos cuantificados, el aumento de votos de Arena y del PDC y el descenso del PCN, que no obstante obtuvo mejores resultados que Convergencia Democrática. Precisamente ponía especial atención en el incremento de la abstención, que vinculaba no solo al desencanto de gran parte de la población por el fracaso en la negociación de la oferta del FMLN sino también a su petición de no acudir a votar y a las dificultades para poder hacerlo. En este sentido, incidía en que la abstención había favorecido a Arena y a la propia guerrilla, que había puesto de manifiesto su capacidad de influir en la vida política.

Montes auguraba que los partidos perdedores afrontarían una crisis interna y en el caso de los más pequeños, incluso su desaparición. Frente a ellos, Arena tendría que

1101

Disponible

en

https://www.google.com/url?sa=i&source=images&cd=&ved=2ahUKEwjrnOm0spbkAhVMdhoKHfVRBL4QjRx6BAGBEAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.elsalvador.com%2Ffotogalerias%2Fnoticias-fotogalerias%2Fel-dia-que-arena-gano-por-primera-vez-la-presidencia-en-el-salvador-con-alfredo-cristiani%2F577142%2F2019%2F&psig=AOvVaw1CrYiVAmo4LfiFhP_4LQ__&ust=1566560358183149

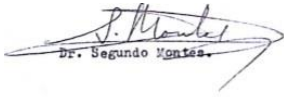
conducir en solitario el Gobierno del país y las acciones del FMLN habían demostrado la necesidad de lograr un acuerdo con ellos para poder gobernar. “Falta por ver si se imponen las exigencias de los intereses más duros e individualistas, o el pragmatismo de un moderado realismo político”, concluía el artículo.

En julio de ese mismo año el jesuita publicó “Estado, Crisis y Nuevos Actores sociales en Centroamérica. El caso de El Salvador”¹¹⁰², en el que repasaba la evolución de los distintos procesos electorales que se habían celebrado a lo largo de la década de los ochenta en el país, que pese a los cambios, modelos implantados y formaciones nuevas y/o desaparecidas, no habían conseguido resolver sus principales problemas.

De las cinco últimas elecciones destacaba Montes el descenso de votos válidos así como del número de votantes, en ocasiones casi medio millón, y la percepción que los salvadoreños tenían de cada uno de los partidos. Los datos electorales del PDC mostraban el castigo que en las dos últimas ocasiones le había brindado su electorado, quizá por el desgaste en la gestión, mientras que la tónica general de Arena en la década estuvo marcada por el mantenimiento y el ascenso experimentado desde 1988, muy probablemente consecuencia del mencionado “castigo” al PDC. El PCN, por su parte, sufrió un descenso a lo largo de los nueve años debido a los cambios en su cúpula y en su línea política o “por la polarización creciente de la sociedad salvadoreña, que opta preferentemente por alguno de los partidos mayores y con más posibilidades políticas, o por la abstención –que no necesariamente significa una opción consciente y positiva por partidos o movimientos fuera de la competencia legítima”. Muestra de esta polarización era también, según Montes, la paulatina pérdida de representación de los partidos más pequeños.

El artículo se detenía después en las fuerzas sociales que respaldaban a cada uno de los partidos. En el caso de Arena, el apoyo estaba conformada por el capital; se trataba de una formación liberal, defensora de la privatización de parte del sector empresarial estatal y que, por tanto, contaba con agrupaciones empresariales y profesionales. Pese a ello, destacaba Montes, en los comicios de 1988 y 1989 había obtenido un importante

¹¹⁰² Op. Cit.



respaldo de los sectores populares, que incluso en las presidenciales habían optado por Arena frente a Convergencia Democrática, seguramente más cercana a sus intereses. El PDC, que basaba su programa y línea de acción en la Doctrina Social de la Iglesia, representaba una opción de “capitalismo moderado” algo más cercana a los sectores populares, por lo que su tradición conservadora en Europa era considerada en otras zonas, como El Salvador, “izquierdante”. Sustentado su apoyo en los sectores medios, logró abrirse a los populares, aunque tampoco representaba sus intereses.

El PCN abanderó, desde 1961 y hasta 1979, los intereses de la clase dominante y los de los sectores más altos de la clase media, mientras que en los ochenta, su viraje del neoliberalismo a la socialdemocracia, así como las crisis internas, lo fueron acercando a su posible desaparición. Los partidos más pequeños que surgieron a lo largo de la década constituían una opción de derechas, lo que favorecía que el PDC fuera considerado de izquierdas solo por el hecho de que, hasta el nacimiento de Convergencia Democrática, fuera la opción menos ubicada a la derecha ante la imposibilidad de que existiera un partido que representara verdaderamente un proyecto de izquierdas. Por ello, la concurrencia de CD a las elecciones de 1989 en caso de que se hubieran pospuesto hasta septiembre, como propuso la guerrilla, hubiera supuesto la asunción por su parte de “la representación política” del FMLN, aunque la celebración electoral en marzo cerró las puertas a esta opción.

El artículo concluía que en los cinco comicios se había luchado “por una cuota limitada de poder” y que los partidos contendientes representaban a “sectores e intereses poderosos en el país”, de manera que los grupos populares, que no tenían opción de voto a formaciones que pudieran defender sus intereses, tenían que optar por la abstención o por uno de los partidos concurrentes, “ya sea por una alienación profundamente introyectada, ya sea por la carencia de proyectos políticos e ideologías más cercanos a sus intereses. El resultado es que se aprecia una llamativa distorsión entre la estructura social del país y los resultados de las elecciones”. Asimismo, Montes incidía en que las distintas opciones no habían conseguido dar solución a los principales problemas de El Salvador ya que el objetivo de las citas electorales se centraba en “deslegitimar” al FMLN dando muestra de una alta participación, por lo que no se había

entregado al pueblo el poder para que decidiera qué hacer con él, pero sí se había permitido que, de manera indirecta, participaran en el devenir de los comicios agentes externos como la Fuerza Armada o EEUU.

7.2.3. Reflexiones sobre el papel de las fuerzas sociales en el proceso político nacional

La experiencia y el interés por el constante seguimiento de la realidad y de los acontecimientos políticos del país llevaron a Montes a plantearse otras cuestiones que, enmarcadas también en el ámbito político, mantenían una estrecha relación con algunos de los temas de sus principales investigaciones, como era el papel que desempeñaban las distintas fuerzas sociales, en relación con lo cual publicó también diversos estudios.

Así, en el artículo “El pueblo no organizado ante la situación del país”¹¹⁰³ ahondaba en el carácter de esa parte de la población, es decir, aquella que no estaba vinculada a ninguno de los dos bandos enfrentados y que, por tanto, apenas se dejaba oír. El trabajo era un análisis cualitativo del fenómeno y se realizó por medio de encuestas y entrevistas en las que se pedía la visión del pueblo no organizado a propósito, por ejemplo, del papel de Estados Unidos en El Salvador, poniendo de manifiesto que había poca información y mucha confusión, además de poca intención de hablar sobre el tema, aunque quienes lo hicieron hablaron de una intervención norteamericana en todos los ámbitos, especialmente en el militar y armamentístico. Con respecto a las elecciones, los encuestados consideraban que no habían mejorado nada y que servirían de poco mientras la guerra no terminara, aunque coincidían en un “deseo de paz y tranquilidad”. Las consecuencias de la guerra chocaban con la “resignación y fatalismo” del pueblo, que atribuía los peores crímenes a la Fuerza Armada frente a la guerrilla, que respetaba más a la población civil, aunque al margen de la violencia, los efectos estaban siendo devastadores en el ámbito económico y el de las infraestructuras.

Dos años después publicó “Las fuerzas sociales ante el proyecto democristiano”¹¹⁰⁴, en el que analizaba el comportamiento de estos grupos antes y después de las elecciones

¹¹⁰³ Op. Cit. Véase cita 708.

¹¹⁰⁴ ECA, 1985, nº 439-440, pp. 380-388.



de 1985 para augurar la conformación de una amplia masa de “centro” sobre la que se sustentaría el proyecto de país y que podría ir creciendo con la incorporación de nuevos partidos, a la vez que preveía una moderación en las relaciones con las organizaciones sindicales, el diseño de “programas asistenciales” para posibilitar la “supervivencia temporal” de las mayorías populares y la continuación de la guerra ante los avances poco probables que se darían en el ámbito del diálogo, lo que le llevaba a comparar la situación con un “equilibrio altamente inestable”.

Ese mismo año escribió “Las Fuerzas Sociales y el Diálogo”¹¹⁰⁵, un artículo en el que aseguraba que ninguna de las tres alternativas que se habían utilizado para encontrar una solución al conflicto salvadoreño (acción militar, celebración de elecciones y diálogo-negociación) había dado los resultados esperados. Para entender las razones por las que el diálogo¹¹⁰⁶ no avanzaba, Montes profundizaba en el papel de cada una de las fuerzas sociales y, en concreto, en lo que ganaban y perdían con esa apuesta por la negociación.

Señalaba, en primer lugar, que Estados Unidos, pese a ser una fuerza externa, desempeñaba un papel fundamental en el conflicto y en la economía, la política y la sociedad salvadoreñas y siempre había mostrado su rechazo a una victoria de la insurgencia y a la implantación de un modelo que no estuviera alineado con la órbita occidental ya que supondría “perder el papel de potencia hegemónica”. Por ello, Estados Unidos ganaría en algunos aspectos con el diálogo, pero perdería muchas más cosas y supondría una “humillación” y un fracaso político, además de la pérdida de control de la zona y el fortalecimiento del bloque “no alineado”. Por su parte, la Fuerza Armada ganaría en seguridad y en protagonismo por haber logrado la paz, con el consiguiente reconocimiento social del que entonces no gozaban por parte de muchos salvadoreños. Por el contrario, perderían cuota de poder y las prestaciones que recibían en ese momento debido, precisamente, a la peligrosidad a la que estaban sometidas. “Pero el punto de mayor conflictividad estaría en la preservación de la integridad y exclusividad representativa de la institución armada para todo el país, o en compartir su función y

¹¹⁰⁵ *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, 1985, Año VIII, nº 6, pp. 404-416.

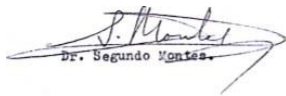
¹¹⁰⁶ “Entendemos un diálogo encaminado a una negociación entre las partes, a fin de encontrar y aplicar una solución política a la crisis hasta lograr un área suficientemente consistente y sólida para un consenso o para un pacto que abra el camino a una solución definitiva para la sociedad en su conjunto”.

representatividad, en forma dividida o en forma integrada, con el ejército y demás fuerzas armadas insurgentes”, lo que supondría una amenaza a su misma “existencia histórica y tradicional”.

Con respecto al capital privado, representado en el ámbito político por Arena y con una creciente presencia entre las organizaciones gremiales privadas, aprovecharía la paz social que llegara con el diálogo, pero se vería afectado porque el sistema económico sería “mucho más social”, se retomaría la aplicación de la reforma agraria, y toda la economía, especialmente el comercio exterior, pasaría a regirse por otras reglas. En el caso del Gobierno del PDC, liderado por Duarte y con un poder limitado por algunas de las realidades ya mencionados en el caso de las anteriores fuerzas sociales, ganaría con el diálogo el mérito de haber alcanzado la paz y, con ella, la unificación social y la oportunidad de desarrollar un proyecto más justo para la totalidad de los salvadoreños, pero tendría que enfrentarse a la radicalización del resto de formaciones políticas, ubicadas en su totalidad a su derecha, además de enfrentamientos con la Fuerza Armada y dificultades para implementar un modelo para el país que ideológicamente tampoco sería próximo a su planteamiento en aquel momento.

Los partidos de la oposición quedarían reducidos a Arena, contrario a la negociación, y al PCN, que pese al triunfo que le reportaría, tendría que afrontar también costes políticos, mientras que las organizaciones laborales legales, es decir, “las mayorías trabajadoras” organizadas, eran numerosas en integrantes pero tenían poco margen de poder y de presión para forzar a la negociación y eran muy heterogéneas, aunque serían las más beneficiadas por el diálogo al ser las más perjudicadas por la guerra. La Iglesia Católica, por su parte, un pilar importante en la sociedad salvadoreña dado que todas las fuerzas sociales se reconocían creyentes, solo podía desempeñar un papel de mediadora, y las “masas”, en referencia al pueblo no organizado, se encontraban en una situación similar a la de las organizaciones laborales legales ya que al ser las más perjudicadas por la guerra, serían las más beneficiadas por el diálogo aunque la falta de organización y, por ende, de voz y de poder, les impedía conseguirlo.

La última fuerza social, tal y como lo consideraba Montes, era el FMLN-FDR y sus bases, que ganarían poder, muchas de las mejoras por las que estaban luchando y el fin de la



guerra y la consiguiente tranquilidad, aunque perderían la opción de una victoria militar, de implantar un proyecto revolucionario, de ostentar el poder y, quizá, también supondría un “retroceso ideológico” y el abandono y la retirada de la confianza por una parte de sus bases: “todo parece indicar que para las fuerzas insurgentes –así como para sus oponentes- el balance lo perciben como desfavorable, como un retroceso ideológico inaceptable para algunos de ellos cuando menos, y ambas privilegian la solución militar sobre la negociada”.

A pesar de todos los planteamientos, el hecho de que la guerra estuviera equilibrada entre ambos bandos solo servía para postergar la negociación y, aunque no había ganadores, el pueblo era el gran perdedor porque, según Montes, era el que acarreaba las consecuencias del enfrentamiento. Todo ello le permitía concluir que la guerra no solo continuaría, sino que se recrudecería y, para cambiarlo, “tendría que intervenir una variable nueva, suficientemente decisoria, como para que el rumbo del proceso cambie significativamente”. Esta reflexión emanaba del análisis del interés que cada una de las principales fuerzas sociales tenía en la resolución del conflicto, ya que mientras las que contaban con poder para incidir en ello no tenían interés, las que resultarían más beneficiadas no tenían el poder. Para lograrlo, proponía:

Las fuerzas sociales más débiles, y las masas, tal vez podrían llevar su destino histórico llevando a la práctica el sentido más profundo de la democracia: que las mayorías decidan el destino de los pueblos e impongan, sobre los de las minorías poderosas, los intereses generales. Tendrían que organizarse en una lucha por la paz, crear una conciencia nacional de racionalidad, de humanismo, de entendimiento, de renuncia parcial por el bien de la totalidad. Tendrían que movilizarse y movilizar a la sociedad a la conciencia colectiva, para lograr una solución a la agonía y la tragedia. Pero harían falta unos dirigentes clarividentes y comprometidos de verdad con los intereses nacionales y de las grandes mayorías.

Montes presentó algunos de estos trabajos en distintos congresos y encuentros, como el XIII Congreso de LASA celebrado del 22 al 26 de octubre de 1986 en Boston, donde pronunció la conferencia “Los límites y posibilidades que enfrenta la participación política en el campo salvadoreño”¹¹⁰⁷ en el panel ‘Las perspectivas para la

¹¹⁰⁷ ECA, 1987, nº 463-464, pp. 305-321. En una carta remitida a sus hermanas les contaba que, en su estancia en Boston, muchos científicos sociales acudieron a él para pedirle consejo e invitarle a investigar juntos, y que entre todas las propuestas recibidas figuraba una de la Universidad de Harvard, que muy

democratización del campo en América Latina'. En ese trabajo, Montes acudía de nuevo al análisis del concepto de democracia y sus posibilidades en un país subdesarrollado para, a continuación, detenerse en dos puntos básicos, la reforma agraria y las elecciones, que consideraba "mecanismos fundamentalmente ideológico-políticos en la lucha de contrainsurgencia para lograr un consenso y reconstruir la sociedad civil" y que tenían especial incidencia en el campo.

En un repaso histórico por la evolución del modelo de tenencia de la tierra y por las dos reformas agrarias que se habían puesto en marcha en El Salvador, la promovida tras la conquista española y la de los liberales en el siglo XIX, Montes aseguraba que ambas habían acarreado el deterioro de las condiciones de vida de los campesinos, lo que obligaba a iniciar una "revolución agraria". El análisis se detenía a continuación en el proyecto lanzado por la Junta Revolucionaria en 1980, que tenía a su juicio origen y fin políticos ya que se trataría de una "medida de contrainsurgencia" que se lanzó para frenar los movimientos populares y la guerrilla. La implantación de la reforma en tiempos de guerra había dificultado y modificado los planes iniciales y, para demostrarlo, Montes presentaba los datos del propio Ministerio de Agricultura y Ganadería en relación a su extensión, el acceso a créditos y capital, el empleo en el sector reformado, la comercialización de productos y la deuda agraria, a lo que sumaba el despoblamiento de las zonas más castigadas por la violencia y el abandono y destrucción de tierras. Todo ello le permitía concluir que la guerra no solo no había permitido que la reforma agraria hubiera solucionado el problema, sino que lo había empeorado, lo que sumado al rechazo a la implementación de la segunda fase y a la paralización del crecimiento de los sectores secundario y terciario a causa también de la guerra, habían provocado el aumento del subdesarrollo y de la consecuente dependencia.

A propósito de los procesos electorales, Montes insistía en que el objetivo pasaba por alcanzar una "democracia formal", para lo que era necesaria la limpieza en el proceso y una alta participación. Un repaso a los comicios de 1982, 1984 y 1985, dirigidos a alcanzar la "democratización constitucional", le llevaban de nuevo a denunciar que estos

probablemente se materializó en la publicación *La Resistencia no violenta ante los regímenes salvadoreños que han utilizado el terror institucionalizado en el periodo 1972-1987*. MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 81.



buscaban la deslegitimación del FMLN y, además, habían demostrado su incapacidad para dar una solución al conflicto y, por ende, dar respuesta a los “deseos crecientes de paz y diálogo” del pueblo. Las perspectivas de participación política habían favorecido las “manipulaciones y mecanismos de cooptación” de las bases populares, lo que había tenido dos efectos contrarios: por una parte, el sometimiento de los trabajadores al proyecto del régimen y, por otro, el fomento de la organización y concienciación de muchos de ellos.

Además de todo lo que se ha señalado, Montes abordó otros temas en sus trabajos de contenido político, como el escaso margen de diferencia existente entre las revoluciones burguesas y proletarias¹¹⁰⁸ o el papel de Costa Rica ante los conflictos de la región¹¹⁰⁹. Este último se presentó en el Seminario internacional organizado por la Universidad Nacional de Costa Rica en noviembre de 1983 a propósito del tema “Un estatuto de neutralidad permanente para Costa Rica y propuestas de paz para Centroamérica”¹¹¹⁰ y en él abogaba por desideologizar las posturas de los bandos enfrentados, es decir, por conocer la realidad que escondía la ideología para, ya con la fuerza de la razón, abordar el diagnóstico y las soluciones a los conflictos. Desideologizar la realidad conllevaba la presentación de tres alternativas para poner fin a la situación: la victoria militar, la partición del país y la negociación. Una de las partes más interesantes de la ponencia era la referente al Estatuto de Neutralidad de Costa Rica promulgado en 1981, que a juicio de Montes debía ser también desideologizado con el fin de aprovechar todo su contenido:

Se proclama que la neutralidad será activa, no imparcial, optando por el bloque occidental, lo que ya de por sí condiciona dicha neutralidad. El bloque occidental no es una simple idea, sino que es una realidad muy concreta y con una historización determinada en América y en nuestra región, con una estructura

¹¹⁰⁸ “A propósito de las revoluciones”. *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, 1982, nº 52-53, pp. 374-375. En este artículo, abierto a la discusión y debate científico, Montes aseguraba que, pese a las diferencias formales, ambas revoluciones no terminaban de entregar el poder al pueblo. “Pareciera como que se manifiesta una constante: que el poder, una vez conquistado, se resiste tanto como los bienes económicos a ser entregado o devuelto, y para mantenerlo utiliza los mecanismos necesarios, ya sean coactivos ya sean ideológicos”.

¹¹⁰⁹ “Una neutralidad activa de Costa Rica para la paz en Centroamérica”. *ECA*, 1984, nº 423-424, pp. 31-42.

¹¹¹⁰ Años más tarde, en julio de 1989, Montes fue invitado por la Maestría Centroamericana en Sociología al taller “La cultura política y el Estado en América Central”. *Boletín A Saber*. Oficina de Comunicaciones de la UCA, 24 de julio de 1989, nº 342.

económica, ideológica y de poder específicos; una potencia hegemónica muy próxima y muy presente con unos intereses que hace prevalecer sobre los nacionales, que impulsa unas relaciones internacionales en el área y practica una intervención multifacética en la misma.

En la coyuntura que vivía Centroamérica en aquel momento, la neutralidad de Costa Rica no podía entenderse como “de abstención en el conflicto centroamericano y regional”, a lo que Montes sumaba la imposibilidad de ser neutral ante la guerra, la violencia, el sufrimiento humano, “la injusticia estructural”, la miseria y la intervención y dominación extranjeras. De este modo, desideologizada la neutralidad de Costa Rica, el país estaba llamado a desempeñar un papel de gran relevancia ya que podría exportar sus principios y valores al resto de naciones y denunciar su posible vulneración en cualquier país y ante cualquier institución.

La agudización de la crisis y la guerra en el año 1989 intensificaron también la presencia y los análisis de Montes sobre la realidad política salvadoreña. De este modo, en la entrevista audiovisual concedida en octubre de ese mismo año opinaba sobre las conversaciones que, por entonces, mantenían el Gobierno y el FMLN en San José de Costa Rica y aludía al papel del presidente Cristiani ante las consideraciones de quienes afirmaban que no estaba en realidad en poder del Gobierno de El Salvador:

Depende de qué es lo que pretendan hacer. ¿Que se rinda el FMLN? Indudablemente sí está en el poder y lo van apoyar todos. Ahora porque se lo pidan, como es la propuesta, de cese de hostilidades para mañana, 18, con todas las consecuencias, sería pedir una rendición. Lo puede hacer, pero de nada sirve porque no se lo van a aceptar. El FMLN no está derrotado ni necesita urgentemente salvar unas cuantas vidas. Si lo que se busca es una paz basada en un nuevo proyecto económico y en un nuevo poder político militar, y en una Constitución adecuada a la composición social, política, real del país, eso no lo puede hacer Alfredo Cristiani, no tiene poder. Entonces no lo va a lograr porque no es cuestión de decisión política, de voluntad de una de las partes, sino que tiene que ser un acuerdo distante de las propuestas de una y otra parte. Lograr en tan breve tiempo un consenso en lo económico, en lo militar, en lo político, en lo social, de dos posiciones, dos proyectos tan distantes entre sí, te digo mira: es un auténtico regalo. Eso teóricamente no sé explicarlo, sociológicamente no sé explicarlo. Ojalá lo consiga, creo que hay que esperar procesos distintos y confiar en la racionalidad de la gente, la modificación de posturas, el ablandamiento de las posiciones y la creatividad de soluciones que sean tolerables para todas las partes.



Más allá de opiniones sobre hechos puntuales, Montes había elaborado profundas reflexiones a propósito de conceptos como poder, democracia, soberanía popular o libertad, y así lo puso de manifiesto en la entrevista al ser preguntado por los elementos que, a su juicio, eran necesarios para poder hablar de la existencia de democracia:

Yo creo que lo fundamental está en la libertad de los seres humanos y en la igualdad de los seres humanos. La conciencia de esa libertad, la dignidad de cada uno de ellos. Esto requiere que la igualdad y la libertad sean reales, no dependan del chantaje de un salario, de pertenecer o no pertenecer a un sindicato o una organización popular, aunque ya los aíslan de las posibilidades de trabajo. O depender de un patrono que tiene una finca de café o de lo que sea y si no le apoya incondicionalmente pierde esa poca vida que le queda a él o a su familia en unas condiciones precarias. Es decir, tiene que haber un mínimo de satisfacción, de necesidades básicas garantizadas para todas las personas de manera que no se tengan que arrastrar ante otros para ganarse la vida. Significa una libertad basada en un desarrollo de la inteligencia, de su capacidad, una educación, una libertad de pensamiento y libertad de esta lucha de ideologías, esta guerra de ideologías que se está librando, que el que todo el que no está con determinado grupo es enemigo, pero enemigo intolerable y al que hay que hacer una guerra. Si es de parte de los grupos dominantes, el que no esté totalmente de acuerdo es subversivo. De parte de los grupos más o menos contestatarios, el que no está de acuerdo con ellos es imperialista o lacayo del imperialismo. Hay una guerra a las ideologías que impide el ejercicio real de la expresión de la libertad. Sin una igualdad económica básica, que no quiero decir que todos tengan los mismos ingresos, pero que tampoco dependan de la humillación servil para obtener unos ingresos o para conservar el trabajo, y que tampoco tengan temor de decir lo que piensan y de votar por lo que ellos creen. Sin esos dos elementos, la conciencia profunda de la igualdad y la dignidad del ser humano, creo que la democracia es un concepto analógico que no se puede aplicar igual en Europa o en EEUU que en estos países. Es democracia en el sentido que hay partidos políticos, hay elecciones, la gente vota. Pero el contenido real sociológico, político, es otra cosa, es otro fenómeno.

7.3. Segundo Montes novelista

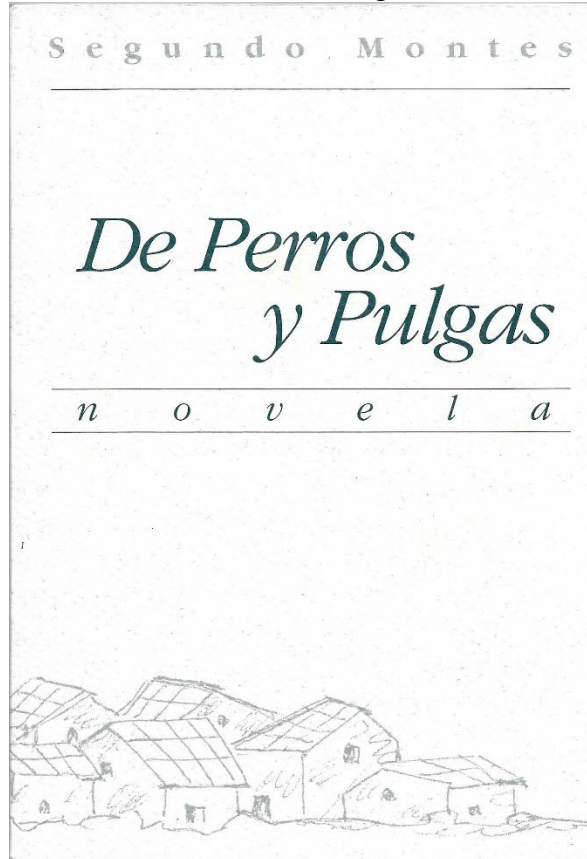
Al margen de su interés por los múltiples asuntos de la realidad que vivía, Segundo Montes es autor también de una novela, *De Perros y Pulgas*¹¹¹¹, que su familia conoció por una carta escrita el 10 de mayo de 1972, cuando ya la había comenzado¹¹¹², y que

¹¹¹¹ MONTES, Segundo. *De Perros y Pulgas. Novela*. Catalina Montes. Valladolid: Fundación Segundo y Santiago Montes, 1995, 156 pp.

¹¹¹² Contaba en junio de 1972 a su familia: "Creo que Santi os decía que estoy escribiendo una novela. Pues así es. La llevo poco a poco, en ratos libres, pues no me queda tiempo de escribirla de un tirón, ni

debió terminar durante los años de la guerra, aunque fue publicada años después por su hermana Catalina¹¹¹³.

Figura 90. Portada de la obra *De Perros y Pulgas* editada por la Fundación Segundo y Santiago Montes

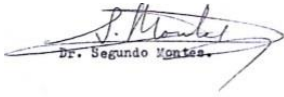


Fuente: Fundación Segundo y Santiago Montes

La obra consta de 23 capítulos y es un relato sobre la situación del país, destacando especialmente la realidad de las clases populares de El Salvador, construido en este caso a través de una metáfora en la que las pulgas, protagonistas de la obra, representan a la población salvadoreña, y el perro al Estado. No se trata de una novela en un sentido estricto ya que no tiene una trama continuada, ni un abanico de personajes que interactúan a lo largo de la narración. Se trata, más bien, de una descripción extensa y detallada de la realidad de las clases más desfavorecidas de El Salvador en la que el

mucho menos. No sé cuándo la terminaré... espero que pronto". MONTES, Catalina. *La tierra que te mostraré* Op. Cit. p. 279.

¹¹¹³ En la introducción, Catalina Montes explica que el ejemplar al que había tenido acceso se lo había proporcionado su cuñada Isabel Casín, aunque en la primera estancia de investigación realizada en 2015 se halló en la biblioteca Teológica Juan Ramón Moreno de la UCA un ejemplar de los tres que supuestamente había, aunque no es posible saber si es el mismo que había tenido Catalina Montes. MONTES, Segundo. *De Perros y Pulgas. Novela*. Op. Cit. p. 9.



propio Montes actúa como observador externo al que le permiten entrar en ese mundo y participar de su vida.

La novela busca poner en evidencia no solo las condiciones de subsistencia de las mayorías populares de El Salvador, sino también sus costumbres, hábitos, formas de vida, e incluso otros aspectos analizados con anterioridad, como su participación en el campo de la política o su concepto de la familia o de la religión. Por ello y aunque el propio Montes la tituló “novela”, *De Perros y Pulgas* es un relato ficticio sobre la realidad que adquiere un gran valor ya que constituye una aportación más al conocimiento y comprensión de la mayoría del pueblo salvadoreño:

En mi opinión este ensayo, de 156 páginas en tipografía mayúscula, es de un gran valor. Logra en él presentarnos con un verismo atroz toda la problemática de las clases pobres asentadas en las barriadas marginales de El Salvador (...) Con su lectura aprecia uno hasta qué punto Segundo era ya conocedor de la problemática real del país, a través de sus encuestas y de sus visitas pastorales. Aún más emotivo es en qué medida realiza todo esto en diálogo directo con el pobre más indigente, cuya amistad se gana, y cuya habla reproduce fenomenalmente. Es aquí donde su trabajo empieza a adquirir auténtico valor literario (...) Creo que esto junta dos extremos en la personalidad del propio Segundo: su gozosa humanidad, que le asegura salud y serenidad en el cuadro de tragedia, y el riguroso conocimiento de la realidad desde las bases objetivas de la Sociología¹¹¹⁴.

La novela es, por tanto, una muestra más de la enorme preocupación de Montes por los problemas que afectaban a los más vulnerables del país y, sobre todo, del afecto que les profesaba: “la esencia de la pulga ha entrado tan a fondo en mí que casi me siento una de ellas, pero a la vez soy extraño”¹¹¹⁵. Consecuentemente, actúa de narrador de una historia que recorre facetas muy distintas de la vida que, en aquellos tiempos, llevaban las mayorías populares, partiendo de la estructura y el sentido comunitario que él tanto admiraba, con su correspondiente reparto de tareas y responsabilidades, y llegando hasta la celebración de sus fiestas o su implicación política, como ya se ha indicado.

¹¹¹⁴ MARTIALAY, Roberto. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Op. Cit. p. 51.

¹¹¹⁵ MONTES, Segundo. *De Perros y Pulgas. Novela*. Op. Cit. p. 28.

De este modo, el relato novelado de Montes se acerca al modo de vida de las pulgas, hacinadas en endeble “cuevas” expuestas a la destrucción como consecuencia del viento o de las lluvias y obligadas y acostumbradas a aprovechar la noche para levantar nuevas casas en zonas prohibidas. Además de ingerir alimentos en mal estado, lo que era causa de una elevada mortalidad infantil, entre las pulgas se había extendido el alcoholismo en una acción deliberada promovida por el propio perro; las sesiones de bebida podían acabar de manera divertida o en reyertas, lo mismo que el juego, que a veces terminaba en pelea por el mal perder de los jugadores que se evidenciaba también en los partidos de fútbol.

Como parte esencial de la vida ordinaria, el tema de la familia, que tanto interés despertó en Montes a lo largo de su carrera, aparece claramente reflejado en la novela, en la que aborda, por ejemplo, el funcionamiento de las relaciones entre hombres y mujeres, que se vinculaban con naturalidad a personas al margen de su pareja. Los matrimonios legales eran poco habituales en El Salvador tanto por la falta de recursos y tiempo como incluso por el hecho de que muchas de las “pulgas” no estaban registradas, y aunque lo habitual, fruto del rechazo a cualquier método de control de la natalidad y de la alta mortalidad infantil de la época, era tener numerosos hijos antes de unirse definitivamente a una mujer, los menores nunca eran abandonados y siempre permanecían con la madre¹¹¹⁶.

La falta de hijos era objeto de crítica e insulto hacia los hombres y de abandono en el caso de las mujeres, lo que refleja el grado de desigualdad imperante. Entre las mujeres, lo habitual era tener los hijos muy jóvenes porque los niños conocían las relaciones y el sexo desde pequeños y para ellas el embarazo suponía alcanzar la consideración social como adultas¹¹¹⁷. La novela también incidía en las responsabilidades que ellas asumían

¹¹¹⁶ “Ya de viejos, los hijos serán los que nos recojan y nos cuiden”. Ibidem, p. 55.

¹¹¹⁷ “La comononeña pobre será madre con quince, dieciséis años. Tendrá seis o siete hijos, alguno morirá. Raramente sus hijos serán del mismo padre (60% de hijos naturales). Se verá abandonada, sin ningún tipo de ayuda por parte de la sociedad ni del Estado. Sacará adelante a sus hijos lavar, venderá fruta, cultivará la milpa, hará tortillitas. A veces conseguirá dar estudios a sus hijos. Los domingos bailar, reír, se lavarán en el río con sus guacales de plástico. Otras encontrarán pareja estable para toda la vida o hasta que un tiro las deje definitivamente viudas. Y algunas lograrán un trabajo fuera del país y desde allí enviarán su paga para que la abuela pueda mantener a los niños”. Así retrata Cruz Picallo a las mujeres salvadoreñas. CRUZ PICALLO, María Luisa. *El País de Cómono*. Op. Cit. p.12.



cuando los hombres se marchaban cada día de casa y explicaba la escasa consideración en que se las tenía y su ausencia en los puestos de responsabilidad de la organización por la desconfianza de los hombres, que entendían que las mujeres no eran discretas, que no tenían preparación ni tiempo y que debían quedarse con los hijos. En definitiva, el papel social que desempeñaban era relevante aunque no reconocido y Montes lo equiparaba con un “régimen de matriarcado” en el que ellas eran las “obreras de la colmena” y, por tanto, las que tenían un papel imprescindible¹¹¹⁸.

La hospitalidad y el espíritu de sacrificio eran las principales características de las pulgas, que concebían los velatorios como una oportunidad de encuentro porque allí se reunía toda la comunidad. Aunque católicos confesos, las pulgas incumplían gran parte de los preceptos de la religión y reconocían que no atendían al sacerdote en la eucaristía porque en el caso de la celebración de sacramentos como la comunión, todos estaban pendientes de la fiesta posterior. No obstante, se concedía gran importancia a determinados momentos como la Semana Santa, que ofrecía una oportunidad inmejorable para “cumplir con Dios”.

El sonido de los anuncios y de la música de la radio les impedía escuchar los gritos o el llanto de los más pequeños y extendía una sensación de permanente alegría, que Montes más bien interpretaba como una manera de ocultar la miseria existente¹¹¹⁹ en la colonia, donde en momentos de necesidad se rezaba a las imágenes religiosas.

Van pasando así su lánguida vida, sin el valor tampoco de quitársela de una vez, pues el instinto de subsistencia las presiona a continuar. Tampoco tienen el valor y los instrumentos para rebelarse e imponer un orden más justo y más igualitario. No les queda otra salida que aceptar la fatalidad de vivir lo que les ha tocado.

Expuestas a masacres, las pulgas eran en ocasiones el alimento de otros parásitos del perro como los llamados “litigantes”, de los que el perro presumía porque enarbolaban la bandera de la justicia pese a que eran un factor esencial en la extensión de los abusos y la opresión de las pulgas¹¹²⁰. Además, de ellas también se aprovechaban las clases

¹¹¹⁸ “La mujer humilde en Cómono es el motor de este pueblo”. Ibidem, p.12.

¹¹¹⁹ “Viven el presente con intensidad. No tienen pasado. El futuro es totalmente incierto e inseguro, y el preverlo no les dará sino confusión y temor”. MONTES, Segundo. *De Perros y Pulgas. Novela*. Op. Cit. p. 95.

¹¹²⁰ Véase pág. 316.

“privilegiadas”, sobre todo cada cinco años, cuando el perro mudaba su dentadura en un ejercicio de democracia que para Montes era “dinastía”. Aunque las pulgas no tenían interés en esos procesos de renovación, el perro se metía en las colonias con sus mensajes y terminaba convenciéndolas para lograr su apoyo, de modo que al final se decantaban por la opción que consideraban menos mala para ellas, que habitualmente era votar por los dientes de abajo. Por ello, la victoria de la dentadura de arriba acarrió violencia y represión contra las pulgas, que desde entonces padecieron un férreo control sobre sus vidas, detenciones e incluso asesinatos.

El retrato social que dibuja en la novela puede considerarse un trabajo de investigación más, aunque planteado formalmente de otro modo. Ofrece gran cantidad de información sobre el modo de vida que en aquella época presentaban las clases populares de El Salvador, que pese a estar sometidas a un estado de miseria y sufrimiento¹¹²¹, seguían defendiendo el sentido comunitario, de hospitalidad y alegría, elementos que seguramente cautivaron a Montes:

A los pocos días me alejé de la colonia y de la cueva de Chus. Me costó el irme. Ese tiempo que había convivido con esas pulgas me había identificado profundamente con ellas, y había aprendido mucho más de lo que podía imaginar. Ciertamente, había cambiado. En todo. En mis ideas. En mis apreciaciones. En mis sentimientos. En mis obras. Ya no era el mismo. Pero me tenía que ir¹¹²².

¹¹²¹ “Nadie se inventó el sufrimiento de esta gente y la guerrilla tuvo apoyo popular casi hasta el último momento”. CRUZ PICALLO, María Luisa. *El País de Cómono*. Op. Cit. p.7

¹¹²² MONTES, Segundo. *De Perros y Pulgas. Novela*. Op. Cit. p. 118.

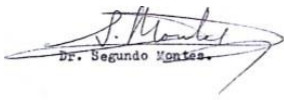
S. Montes
Dr. Segundo Montes

8. A MODO DE EPÍLOGO. EL MAESTRO VISTO POR SUS DISCÍPULOS.

Más allá de la producción científica de Montes, en la que ya se ha profundizado, este epígrafe busca no solo recapitular gran parte de la información que se ha presentado a lo largo de toda la tesis, sino enriquecerla con nuevas aportaciones de sus alumnos, colaboradores, colegas y feligreses. Todos ellos, a través de las entrevistas que se realizaron entre 2014 y 2016, compartieron el recuerdo que conservan de él, 30 años después de su asesinato, y ayudaron a esbozar una imagen clara del científico social y de su inquietud y deseo por contribuir a la mejora de la vida en El Salvador.

De este modo, se ha intentado construir un retrato del jesuita desde la visión y el recuerdo de personas que, en diferentes ámbitos y etapas de su vida, compartieron con él inquietudes, trabajo y tiempo. A través de las experiencias compartidas se busca ahondar en su figura desde otra perspectiva y utilizar, como se ha indicado, nuevos testimonios que permitan entender mejor los principios que rigieron su vida y algunas de las decisiones que tomó, profundizando en su carácter, sus creencias y sus motivaciones para poder mostrar una visión lo más completa posible de él y del tiempo que le tocó vivir.

Desde que en 1957 llegara a las aulas del Externado San José hasta su asesinato, Segundo Montes dedicó toda su carrera a la docencia, tanto en el centro escolar que los jesuitas tenían en San Salvador, en el que formó parte de un proceso de transformación de vital importancia para la Compañía, como en la Universidad Centroamericana, a la que estuvo vinculado prácticamente desde su nacimiento. En el Externado San José, al que llegó por primera vez con tan solo 24 años para realizar sus tres años de Magisterio, Montes ostentó la máxima responsabilidad entre los años 1973 y 1976, en los que como Rector vivió una de las etapas más complicadas para la institución académica desde su creación debido a los cambios que ya se han tratado y que fueron consecuencia del interés de los jesuitas por abrir la enseñanza a amplios sectores de la sociedad salvadoreña, lo que conllevaba la ruptura de su vínculo con la élite para abrirse a los sectores medios.



No obstante, la nueva vía que querían abrir en el Externado era una muestra más de lo que sucedía en la sociedad salvadoreña de la década de los setenta, marcada por la “concienciación política de las clases populares” que, según Sánchez y Zárate, llegó acompañada de la “institucionalización de la violencia” y la aparición de las organizaciones populares. Estas agrupaciones, junto a las estudiantiles, comenzaron a liderar movimientos populares en un ambiente de “cuestionamiento del orden establecido” en el que, como ya se ha explicado, la Iglesia, al asumir las tesis de Medellín, se posicionó junto a la población más desfavorecida y la enfrentó con la extrema derecha¹¹²³.

El posicionamiento público del Externado había estado precedido, no obstante, por iniciativas educativas muy similares a las que prevalecieron en la UCA, que buscaban la creación de pensamiento crítico, lo que en el caso del centro escolar ya había quedado patente en acciones como los grupos de estudio sobre educación que allí existían y de los que, en el capítulo 2, hablaba Evelyn Jacir de Lovo. En el mismo planteamiento se situaba su apuesta por inculcar los principios de la investigación a los estudiantes de Bachillerato, con quienes sacó adelante sus primeros trabajos, algunos de calado como los que profundizaban en la relación que los jóvenes salvadoreños mantenían con el sexo y los condicionantes que acompañaban esa experiencia o el estudio auspiciado por el Banco Mundial que analizaba la electrificación rural en El Salvador.

En el Externado, donde sentó las bases de su faceta docente e investigadora, Montes pasaba la mañana y tras el almuerzo y la siesta se le podía ver ya en la UCA, según Víctor Orellana, quien recuerda, por una parte, su habilidad para “coordinar y complementar cosas” así como su popularidad entre la élite gobernante ya que “les había marcado en el Bachillerato por estos baños de realidad”¹¹²⁴, lo que hizo que fuera bien conocido entre los estudiantes y sus familias, como también lo destaca su alumna y discípula Zoila de Innocenti¹¹²⁵:

Me llamaba para que le ayudara con las inscripciones de los alumnos en la biblioteca (...). Era chistosísimo porque nos poníamos a ver y había alumnos o

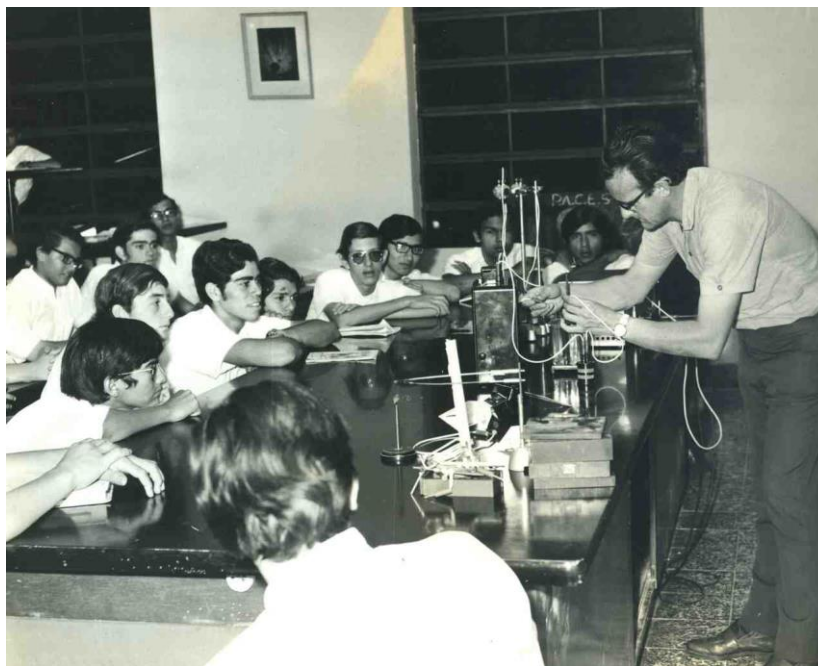
¹¹²³ SÁNCHEZ, José, y ZÁRATE, Antonio. *El Salvador*. Op. Cit. pp. 56-58.

¹¹²⁴ Anexo 3.

¹¹²⁵ Entrevista realizada en su domicilio el 10 de septiembre de 2015.

hijos de alumnos que había tenido en el Externado, porque cuando estaba hasta una carrera de carros había hecho. Él era loco... todo eso con los chicos del Externado. “¿A quién se parece este?” “Me da la impresión de que es profesor”. “No, es militar”. Y cabal, acertaba. De repente, alguno conocía y sabía que era de otra profesión.

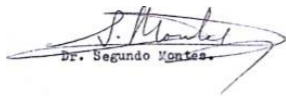
Figura 91. Segundo Montes imparte clases en el Externado San José



Fuente: Archivo UCA. <http://www.uca.edu.sv/segundo-montes/>

Montes regresó a El Salvador tras doctorarse en España en 1978 con su tesis sobre el Compadrazgo y se asentó definitivamente en la UCA, donde se incorporó al proyecto liderado desde 1979 por el rector Ignacio Ellacuría, que, como ya se ha analizado, se centraba en la consecución del desarrollo humano, la democracia y la justicia para el pueblo salvadoreño sobre la base de los principios de la liberación. Para ello, el rector involucró a toda la comunidad académica y muy especialmente a los jesuitas¹¹²⁶ y, entre ellos, a Montes y al también vallisoletano Ignacio Martín Baró. De nuevo en la Universidad, Montes retomó sus clases de Sociología y profundizó en el estudio de esta

¹¹²⁶ “Los unía la pasión por El Salvador. Esa pasión era un gran amor. Pero no sólo era eso. Era también una capacidad de trabajo permanente, a ritmo de infarto. Esa pasión les hizo meterse con éxito en tremendas empresas. Supieron aglutinar en torno a ellos a un grupo de gente excepcional y convirtieron a la UCA de San Salvador en uno de los centros intelectuales más importantes de toda Centroamérica. Desde ahí, sus análisis, su proyección teológica, su divulgación de una teología profundamente comprometida, el trabajo editorial, toda esa infraestructura que crearon y que les permitía proyectarse en El Salvador, en el área, en todo el mundo”, recordaba César Jerez, quien fuera superior de la Compañía en Centroamérica y rector de la UCA de Nicaragua. EQUIPO ENVÍO. “Jesuitas mártires: seis vidas por el pueblo”. *Envío*. 1989, nº 100. <http://www.envio.org.ni/articulo/614>



materia que ya había enseñado incluso antes de que se creara la titulación en 1975. Ese año ingresó la primera promoción, que estuvo formada por ocho estudiantes y por un cuerpo docente cuya elección respondió a la necesidad de mostrar la situación del país y de resaltar la importancia que ya entonces se concedía a temas como la justicia social: “Tuvimos la crema y nata de los profesores: Luis de Sebastián, Segundo Montes, Guido Béjar, Ignacio Trujillo, Nicolás de Mariscal, el padre Hernández Pico... eran la crema y nata de la academia”¹¹²⁷.

Sus clases gozaban de gran éxito de asistencia, lo que a Montes le hacía sentir especialmente orgulloso, y la afluencia era tal, llegando a tener 500 estudiantes, que sus materias tenían que impartirse en una de las aulas magnas de la UCA:

A mí me gustaban muchos sus cátedras. Eran donde hoy es el auditorio Ignacio Ellacuría, éramos como 300 y me sentaba en la séptima línea. Una vez llegué tarde y me senté en la última para que no... y una vez no llegué. De repente estaba en el atrio de uno de los edificios (...) y me dijo: “No viniste a clase”. “Sí, sí fui... sí”. “Te sentás en la séptima fila. No fuiste y el otro día llegaste y te sentaste en la última fila”. Al padre no se le escapa nada, decía yo...¹¹²⁸.

Divertido, risueño y ameno, en los últimos años entraba en clase ataviado con su guayabera y se sentaba con la pierna cruzada para, a continuación, quitarse las gafas, acercárselas a la boca y empezar el debate en grupo. En el aula transmitía una imagen “clara, directa, enérgica, de gran vitalidad”, según lo recuerda su alumna y tutelada, Margarita García de O’Meany¹¹²⁹, y solía llenar sus relatos de anécdotas. Además, se podían usar los libros y los apuntes en los exámenes, pruebas para las que pedía a sus estudiantes que llevaran un periódico con el fin de profundizar en el análisis sociológico del editorial.

El rigor académico era, para Evelyn Jacir de Lovo, uno de los principios rectores de la actividad de Montes¹¹³⁰, aunque por otro lado su exigencia y disciplina no afectó a la

¹¹²⁷ Entrevista a Evelyn Jacir de Lovo. Anexo 2.

¹¹²⁸ Entrevista a Norma Elizabeth Molina.

¹¹²⁹ Anexo 10.

¹¹³⁰ Así lo destaca Evelyn Jacir de Lovo: “Segundo te incitaba a ser riguroso académicamente. Por eso a algunos no les gustaba, por eso querían más una posición de denuncia. Y no es que no denunciara, que no fuera valiente, pero Segundo Montes antes que cualquier cosa era un académico riguroso, sensible a la problemática social y valiente”. Anexo 2.

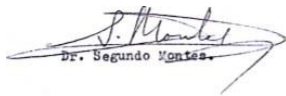
estrecha relación de confianza y de amistad que forjó con muchos de sus alumnos, que llegaron a ser instructores de algunas de sus materias en la etapa final de sus estudios aunque en muchas ocasiones, los discípulos tenían dificultades para estar a la altura del maestro, como afirma Margarita García de O'Meany:

Esa importancia de mantenerse actualizado era otro de los motores. Era inquieto, seguirle el ritmo era una cosa complicada para los estudiantes... No entendíamos cómo no se cansaba porque nosotros volvíamos reventados (...) Su faceta de educador nunca la abandonó, sino que potenció ese aspecto y era constante en las tutorías individuales y colectivas. Era un énfasis en esa necesidad de prepararse, de hacernos conscientes de que en el fondo éramos unos privilegiados de poder estudiar, poder tener un espacio en el que desarrollarnos intelectualmente. Y la manera de devolver eso era intentando elaborar propuestas de mejora de la sociedad.

La docencia y la UCA, por tanto, eran fuente de vida para Montes pese a las críticas constantes a las que estaba sometida la universidad en aquel momento, lo que se plasmaba incluso en las respuestas de los alumnos en los exámenes¹¹³¹. Frente a ello y además de la gran cantidad de estudiantes que tuvo, una de las mejores pruebas de la buena acogida de sus clases eran siempre los resultados de las encuestas docentes, que la autora encontró en la caja con sus pertenencias personales que habían sido guardadas tras su asesinato.

La evaluación del primer semestre de 1983 correspondiente a Sociología I le otorgaba una nota de 4,71 al contenido, 4,53 a las actitudes y 4,56 a la metodología, lo que suponía un 4,51 sobre 5 de media, considerada "excelente" según la ratio establecida por la propia UCA. Las calificaciones mejoraron en el segundo semestre de ese mismo año con Sociología II: 4,83 al contenido, 4,76 a las actitudes y 4,74 a la metodología, que daba una media de 4,77.

¹¹³¹ "A veces en los exámenes, en el encabezado ponían una cosa y abajo: 'hijo de tantas, comunista...'. Arriba le decían que era de derechas, revisionista, y abajo... Él decía: "mira, son consecuentes. Junta eso en el centro y está bien servido". Entrevista a Zoila de Innocenti. Margarita García añade: "... quieras o no, sus clases eran espacios de generación de conciencia social sobre una realidad que para algunos estudiantes era lejana... sabían, pero se les hacía presente y que se tenían que posicionar ante esa realidad. Y claro, te está cuestionando cosas vitales, y siempre es desagradable tener que replantearse lo que uno es".



El mismo nivel se mantuvo en los años siguientes y en todas las asignaturas que impartió. Así, en julio de 1984 sus alumnos le daban una nota de 8,6 y, en lo que respecta a la evaluación en detalle de la materia de Estratificación Social, alcanzaba un 4,58: 4,56 en contenido de la materia, 4,79 en Realidad Nacional, 4,58 en actitudes del profesor y 4,40 en metodología. De todas las variables que se medían, las calificaciones más altas correspondían al apoyo técnico o empírico al contenido de la materia, a la adaptación del contenido de Realidad Nacional a la peculiaridad de Centroamérica y a su eficiencia, con 4,86, y la más baja se vinculaba a su capacidad motivadora, un 3,57¹¹³².

En el caso de Sociología I, la nota era de 4,70: 4,73 para el contenido de la materia, 4,86 para Realidad Nacional, 4,52 para las actitudes del profesor y 4,67 para la metodología. La mayor nota, un 4,96, valoraba su eficiencia y los estudiantes le daban un 4,94 al uso de ejemplos y a sus conocimientos claros, un 4,86 al encaje de los conocimientos de Realidad Nacional en la peculiaridad centroamericana y un 4,85 a la capacidad de la materia para hacer pensar y de provocar actitud crítica.

Las notas mejoraron incluso en el segundo semestre de 1984 (4,63 en Seminario de El Salvador y 4,77 en Sociología II) y prácticamente se mantuvieron en similares términos hasta 1989, lo que le granjeó las correspondientes felicitaciones por parte de sus compañeros¹¹³³ y, a medida que las evaluaciones se fueron realizando con mayor detalle, también se acompañaron de los comentarios de los propios estudiantes, que en ocasiones se mostraban críticos, según se lo hacía saber el vicerrector Académico:

Varios alumnos indican que deberías promover más su participación e imponer menos tu criterio: otros señalan algo parecido, indicando que deberías ser más accesible a 'la crítica del estudiante'. Bien, tú verás la validez de estas observaciones y si te sirven de algo. En lo que hay muchas críticas, y debes

¹¹³² Pese a la nota, la opinión no era compartida por todos sus alumnos: "Nos supo leer con mucha facilidad, potenciar las habilidades que teníamos y desarrollar las más dormidas". (Margarita García). "Nos conocía a cada uno de nosotros, sus fortalezas, sus limitaciones... trataba de ayudarnos a crecer" (Evelyn Jacir de Lovo).

¹¹³³ "Unas líneas solo para confirmarte la gran satisfacción que tus estudiantes muestran con tu curso de Sociología II. Son muchos los comentarios laudatorios. Te felicito, pues, y te animo a extender tu carisma docente a otros profesores" (1984). "Creo que no hace falta que te subraye en qué te evalúan o estudiantes y las muchas alabanzas que hacen en sus comentarios adicionales. Sin embargo, sí quiero que conste mi felicitación cordial y mi ánimo: a pesar de las múltiples cargas, sigues saliendo con brillantez en la tarea básica de la docencia, lo que es un ejemplo positivo y necesario a los demás" (1985). Mensajes del vicerrector Académico, Ignacio Martín Baró, anexos a los resultados de las evaluaciones.

saberlo, es respecto a los instructores en los cursos introductorios de sociología. Creo que habría que mantener un mayor control sobre su desempeño.

Segundo Montes mantenía el convencimiento de que la economía, las ciencias políticas, la sociología, la filosofía, la antropología o la psicología social eran conocimientos imprescindibles para un buen sociólogo y la llave para comprender mejor lo que ocurría en El Salvador en aquella segunda mitad de la década de los setenta. Por ello, desde una perspectiva amplia, al margen de cualquier ideología política¹¹³⁴, los programas de sus asignaturas incluían teorías sociológicas que abarcaban desde el funcionalismo y el estructuralismo hasta el marxismo, pasando por la Teoría de la Dependencia y asuntos de calado vinculados a las estructuras sociales como la tenencia de la tierra, la organización política o la propia organización social. Partiendo de ese nuevo planteamiento de la Sociología, la realidad era el punto de partida y, por ello, sus planes de estudio dedicaban un apartado a los problemas sociales de El Salvador como la salud, la vivienda, la educación, la demografía, el desempleo, la migración o el fenómeno de los refugiados y los desplazados.

Su objetivo era crear otro perfil en esa generación de estudiantes, que es cuando específicamente se crea la carrera de Sociología. Crear otro perfil de sociólogo, no únicamente el sociólogo docente, sino el sociólogo con habilidades investigadoras, pero con un aspecto fundamental para él: intentar profundizar desde esos análisis y siendo (el sociólogo) crítico y consciente de en qué podía ser útil para realizar cambios sociales¹¹³⁵.

A pesar de la variedad de temas que le preocupaban, una vez más la situación política de El Salvador le obligó a reorganizar la configuración de su trabajo después del golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 contra el Gobierno del general Carlos Humberto Romero, que concluyó con la conformación de una Junta cívico-militar integrada por dos miembros de las Fuerzas Armadas y tres civiles, entre ellos el Ingeniero Román Mayorga, entonces rector de la UCA, y el director de Investigaciones, Guillermo Ungo. Su marcha al Gobierno dejó a la UCA en una situación difícil que propició, en el caso de Sociología,

¹¹³⁴ “No eran ni de izquierda ni de derecha: eran la tercera vía (...) La UCA era un centro de pensamiento crítico en general. Muchos de ellos militaban en los partidos políticos, algunos más evidentes y otros menos, pero en general era un centro de pensamiento más allá de la politización y de la ideologización de esa situación”. Entrevista a Evelyn Jacir de Lovo. Anexo 2.

¹¹³⁵ Entrevista a Margarita García O’Meany. Anexo 10.



que algunos de los estudiantes de la primera promoción fueran invitados a quedarse para poder seguir impartiendo la materia¹¹³⁶.

... casi todos empezamos como asistentes de pro en la cátedra de Sociología General I y II repartidos entre los distintos profesores. Yo fui afortunada porque me tocó él... afortunada porque me impuso bastante disciplina en muchas cosas y un ritmo de trabajo y el tema de focalizarme (...) Después de esa práctica de docencia, que la mantuvimos durante toda la carrera, éramos ayudantes de docentes, ejercíamos también transmisores de esa filosofía investigadora, pues empezamos a colaborar con él de manera puntual en las distintas investigaciones que estaba llevando hasta que en el año 84, que es cuando se consolida como equipo de investigación con la primera investigación de Desplazados y Refugiados. Colaborábamos de manera preparatoria en las distintas investigaciones que iba desarrollando, a veces de forma individual o como grupo hasta que se llega a esta investigación, en la que nos da roles específicos: prepara investigadores, organizar organigramas... iba dándonos roles rotativos para ir adquiriendo ese expertismo en el ámbito de trabajar colectivamente¹¹³⁷.

El momento era tan complicado que en algunos casos permanecieron en el Departamento sin haber llegado a graduarse o tras haber cursado todos sus estudios en dos años. La tarea de Montes se centró en ir involucrándoles en la actividad docente e investigadora e inculcándoles valores como el compromiso con el trabajo, la disciplina y el orden. De esta forma, se establecieron entre ellos lazos muy estrechos y una relación personal que era conocida en toda la Universidad:

Me pareció interesante la conciliación de su tiempo y visión: tenía su mundo de los sociólogos. Los sociólogos en la UCA tenían un clan muy cerrado e interesante¹¹³⁸. Era muy cercano de Zoila de Innocenti, que trabajó en la UCA años desde la visión sociológica y que era como su familia. Hablaba, pasaba y se daba libertades de conversar sobre temas mucho más allá de lo religioso. Era una visión más de compartir¹¹³⁹.

Le gustaba compartir con los equipos de trabajo como con una familia, no solo estar en el estrés del trabajo universitario (...) Participamos de muchos retiros, retiros generalmente pues con mucha racionalidad, con mucho análisis de la realidad del país, de la realidad de la UCA, de la realidad de los puestos de trabajo,

¹¹³⁶ “Había una crisis de docentes y el Departamento había quedado debilitado y me dijo: “Necesito que ustedes se gradúen. Hagan algo práctico, interesante, que dé un aporte”. Entrevista a Óscar Morales. Anexo 6.

¹¹³⁷ Entrevista a Margarita García O’Meany. Anexo 10.

¹¹³⁸ A propósito de este aspecto: “En la UCA había cuotas de poder, una de ellas la de los de Segundo. “Son los protegidos de Segundo”, decían”. Entrevista a Óscar Guillermo Morales, hijo de Óscar Morales y Carmen Amalia Barahona, realizada el 18 de agosto de 2015 en la cafetería de la UCA.

¹¹³⁹ Entrevista a Ítalo Cardona. Anexo 4.

¿verdad? Entonces afrontar la vida en una perspectiva de revisión de vida para enmendar lo que no andaba bien, ¿verdad? Pero más allá de la disciplina, del trabajo de oficina, del compromiso de trabajo, ya digamos en lo que podía ser el poco tiempo de ocio, era un ocio creador, un compartir, un convivir en camaradería, con mucha sinceridad, con mucha sencillez, muy participativo... una persona para mí totalmente diáfana, transparente, la misma forma sería de tomar la vida no impedía que la vida tuviera sus momentos de alegría sana de convivencia sana, ¿verdad? Y de tremendo cariño, que sí se disfrutaba. Claro, uno hoy en la perspectiva de los recuerdos añora esa gente con esa sinceridad, con esa transparencia, con esa vivencia tan comprometida de buscar el mejor servicio para la gente pobre, pero también saber compartir con las personas que se hacía el esfuerzo cotidiano de trabajo más allá de la rigidez de la oficina. Entonces ahí uno descubre un Segundo Montes humano, amigo, divertido, aburrido, alegre, feliz de la naturaleza, de un atardecer, de ver la playa...¹¹⁴⁰.

Figura 92. Montes (primero por la drcha.) con otros jesuitas y la familia Innocenti



Fuente: Archivo personal de la familia Innocenti

Compartir inquietudes y debates era precisamente el objetivo de los fines de semana que pasaban en la casa de la playa de la familia Innocenti, muchas veces a iniciativa del propio Montes, quien acompañaba a sus colaboradores en momentos de felicidad y tristeza, como los nacimientos de sus hijos o el fallecimiento de personas de su entorno¹¹⁴¹, y disfrutaba del tiempo con las familias y, especialmente, con los hijos de

¹¹⁴⁰ Entrevista a Óscar Morales. Anexo 6.

¹¹⁴¹ Edgardo Novoa recuerda la visita de Montes al hospital con motivo del nacimiento de Ernesto, su segundo hijo, y Óscar Morales el modo en que le acompañó cuando falleció su padre.



sus colaboradores¹¹⁴². Otras veces era él quien visitaba a los amigos en su casa, lo que llegó a hacerle conocido entre abuelos y tíos, o eran ellos quienes le visitaban o eran invitados a las celebraciones en la casa de la comunidad de los jesuitas.

La relación con las familias se estrechó hasta el punto de que proporcionaron incluso algunos créditos para ayudar a la compra del incipiente equipamiento tecnológico de UCA. Pero lo que todos recuerdan que nunca faltó en aquellos encuentros fue la conversación y el debate, a veces también la discusión, y en los últimos tiempos, especialmente desde la ofensiva de la guerrilla del 11 de noviembre de 1989, la preocupación de Montes por la seguridad de sus amigos y de sus familias, a las que invitó a refugiarse en la UCA si fuera necesario.

En relación con la tarea investigadora, las aulas del Externado San José, como ya se ha indicado, fueron el ámbito que vio el inicio de su desarrollo, así que tras involucrar a decenas de estudiantes en la realización de encuestas, Montes llegó a la UCA con la misma visión y sistema de trabajo, pero sobre todo con igual objetivo: llevar a cabo la investigación desde el compromiso y el rigor con el fin de conocer la realidad y poder aportar soluciones que redundaran especialmente en la mejora de las condiciones de vida de las mayorías populares, según lo explica Margarita García O'Meany:

Plantea la perspectiva ética sobre cómo tenía que ser investigar y el compromiso a tener con aquella investigación que estabas realizando, no tanto solo cómo cuidabas esa información sino el hacer ese retorno agradecido a aquellos que te han brindado esa información (...) Él cuando investigaba se comprometía con ese entorno y buscaba mejorarlo. Ese era parte de su compromiso de investigación: el transformar en la medida de las posibilidades esa realidad y un modo era hacer a la gente partícipe para hablar de sus problemas y de cómo ellos consideraban que eran las posibles soluciones.

La claridad de su objetivo no se traducían en lograr la ideologización¹¹⁴³ pero sí en la búsqueda de métodos adecuados para mostrar la realidad, lo que necesariamente obligaba a salir de los despachos o de las aulas. Como consecuencia lógica de esa visión,

¹¹⁴² "Había un liderazgo en términos académicos y humanos y había un profundo cariño con todo el equipo, con los profesores y los hijos. Teníamos cariño al Padre, veíamos partidos de fútbol con el padre en la playa, era bien común... tengo bien grabado cuando fue el Mundial España 82 estar viendo partidos en casa de Zoila, o en casa de mi papá en una fiesta". Entrevista a Óscar Guillermo Morales.

¹¹⁴³ "A Montes lo consideraban estructuralista y eso era pecado porque estaba de moda ser marxista y él no lo era". Entrevista a Evelyn Jacir de Lovo. Anexo 2.

la enseñanza y la práctica de la investigación eran una parte esencial de la docencia desde el ingreso de los estudiantes en la Universidad, lo que metodológicamente suponía utilizar nuevas herramientas que permitieran ampliar el campo de trabajo para incorporar perspectivas capaces de ilustrar esa realidad¹¹⁴⁴. En este sentido, la encuesta fue un instrumento fundamental que utilizó tanto con sus estudiantes del Externado como con los de la UCA e incluso para su propia tesis, ya que fueron varios los meses que empleó para entrevistar a personas mayores de los pueblos de la zona occidental de El Salvador y poder elaborar así su trabajo doctoral sobre el Compadrazgo.

Pese a que la guerra que asoló el país durante la década de los ochenta no era el escenario ideal para la realización de encuestas, tanto por las dificultades para acceder a determinados territorios y la necesidad de hacerlo con los correspondientes permisos como por el miedo y otros muchos condicionantes que podían influir en las respuestas de los encuestados, Montes no abandonó nunca esa actividad, y así lo refleja la conversación mantenida sobre este tema con Martín Baró y recordada por Víctor Orellana:

Recuerdo que había un texto que había leído a raíz del estudio de electrificación rural que decía que una de las precauciones que había que tomar al hacer una encuesta era no realizarla si había malestar social. Un día se presentó la oportunidad. “No podemos salir a encuestar porque dicen que hay un paro, que atacó la guerrilla. ¿Tú qué dices?” “En ese caso habría que cerrar la Universidad. La situación sigue: si no la estudiamos ahora, mañana es inoportuno. Ese señor está equivocado”.

Sabedores de la responsabilidad que asumían al realizar las encuestas, especialmente con el trabajo de los estudiantes, entre quienes seleccionaban a los más comprometidos o los que tenían mayor confianza con ellos, los profesores de la UCA fueron en todo momento conscientes de la necesidad de incorporar a la opinión de las dos partes que ocupaban el debate la de quienes estaban en medio. Por ello, sus investigadores no dejaron de emplear esa técnica, lo que además de consecuencias inmediatas como

¹¹⁴⁴ “Dentro de un mundo en lo que lo único válido es lo cuantificable, él intentó mantener un equilibrio entre lo cuantificable y lo no cuantificable. Introduce elementos de historia de vida, empieza a utilizar otros tipos de técnicas más propias de la antropología para analizar situaciones de realidad social. Este es uno de los elementos innovadores que él empieza a trabajar en sus investigaciones propias”. Entrevista a Margarita García O’Meany. Anexo 10.



detenciones o amenazas¹¹⁴⁵, acarreó también críticas, dudas y desconfianza sobre los resultados de algunos de los trabajos.

El caso más claro, como ya se ha explicado, fue el del análisis del fenómeno de los refugiados en Estados Unidos y las remesas que enviaban a sus familias en El Salvador. Para realizar un cálculo lo más aproximado posible de la cifra de salvadoreños que residían en EEUU era necesario cursar encuestas en aquel país. Aunque hubo miembros del equipo que se desplazaron hasta Los Ángeles para hacer las entrevistas en los consulados, otra gran parte se gestionó directamente a través de las distintas sedes de la representación consular y de instituciones y organizaciones de ayuda y las cifras que obtuvieron no fueron aceptadas por muchos que, desde distintos ámbitos, negaban la realidad del fenómeno migratorio y de sus consecuencias, que posteriormente se demostró real.

Consciente de esas dificultades para avalar empíricamente sus descubrimientos sobre los nuevos fenómenos, a los que llegaba apoyándose en la intuición, la observación y en su permanente curiosidad¹¹⁴⁶, a Montes le preocupaba especialmente dar con el concepto o con el dato preciso que le permitiera justificar una afirmación o sustentar o refutar una teoría, y para lograrlo solía acudir a otras personas que le proporcionaran información o conocimiento¹¹⁴⁷.

Así, Ignacio Martín Baró era quien solía ayudarle con el procesamiento de datos estadísticos hasta que la carga de trabajo le llevó a recurrir a uno de sus colaboradores, Óscar Morales, quien al mes y medio de leer manuales en inglés ya manejaba el SPSS y realizó los primeros tratamientos de datos con sus correspondientes interpretaciones

¹¹⁴⁵ “Juan José (García) siempre me recuerda: ‘¿te recordás cuando nos sonaron los machetes en los rieles de los trenes? Uno de los que estaba con el capturado con el machete daba en los rieles y sacaba chispas”. Entrevista a Víctor Orellana. Anexo 3.

¹¹⁴⁶ “... todo aquello que le llamaba la atención, él lo convertía en una investigación. Nadie ha investigado tanto sobre la realidad salvadoreña como Segundo Montes, y esa es una de las cosas que le pone a nivel nacional en relieve como el científico social salvadoreño (lo era también de nacionalidad) de más peso”. Entrevista a Margarita García. Anexo 10.

¹¹⁴⁷ “Este tipo de preocupaciones, de lo nuevo y lo diferente, de cómo decirlo, llevaba a tener, a cumplir esa estructura de la argumentación buscando el dato que le diera autoridad para afirmar, descartar o rechazar lo afirmado”. Ibidem.

básicas: “Me vas a arruinar la computadora” (se ríe) Pero cuando él veía que las cosas funcionaban me decía: ‘Sos un aventurero”.

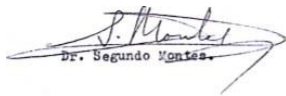
Los colaboradores destacan de Montes su capacidad de organización y concreción del trabajo en el plazo estipulado, la costumbre de fijarse metas precisas y la delimitación del objeto de investigación con el fin de poder profundizar y realizar aportaciones, porque esa era precisamente para él la esencia del análisis¹¹⁴⁸.

La preferencia ya mencionada de Segundo Montes por las materias vinculadas a las ciencias puras no mermaba, como se ha puesto de manifiesto, su preocupación por otros temas, sobre todo los relacionados con la Sociología y los Derechos Humanos, a los que dedicó muchos años y esfuerzos, como lo recoge su producción investigadora, ya glosada.

Pero más allá de un interés coyuntural, sus discípulos entienden que la decisión de estudiar de manera detallada y metódica la situación de los Derechos Humanos en el país, muy especialmente las múltiples violaciones denunciadas desde el comienzo de la guerra, era parte esencial de su compromiso y de su personalidad. Del mismo modo que acostumbraba a profundizar y acudir al origen de los fenómenos y las situaciones para poder desentrañarlas y explicar, a la vez que comprender, sus causas y magnitud, su visión y concepto de los DDHH iban más allá de la mera descripción y, desde una perspectiva integral y siempre teniendo en cuenta el contexto del conflicto bélico, Montes sustentaba su labor en tres pilares, según defiende Ítalo Cardona: la protección, el reconocimiento y la búsqueda de la verdad.

La primera muestra de su implicación con los Derechos Humanos queda fielmente reflejada en la fundación del Socorro Jurídico en 1975, durante su etapa como Rector. Esta institución supuso el primer acercamiento a la defensa de los DDHH y fue reconocida como la primera de El Salvador dedicada a este tema. Nació el 15 de agosto de 1975 con la misión de brindar asistencia legal a los salvadoreños sin recursos y, como ya se ha mencionado, se centró en dar respuesta a la nueva realidad jurídica, empujada

¹¹⁴⁸ “Siempre le preocupó estudiar para proponer una posible medida de solución o mejora. Nunca fue gratuito, sino siempre de ponerse del lado del más pobre, del más desfavorecido, porque eso señalaba que si se corregían esas injusticias ganaba el todo”. Ibidem.



por el auge tanto de las movilizaciones que protagonizaron los movimientos sindicales como de la respuesta del Gobierno y el Ejército.

El Socorro Jurídico facilitó una década después la fundación del Instituto de Derechos Humanos de la UCA, el Idhuca, dedicado no solo a la defensa de los DDHH, sino muy especialmente a la investigación sobre el tema y a la formación y capacitación de distintos colectivos del ámbito popular. Pero su dedicación a las investigaciones sobre Derechos Humanos, que le convirtieron pronto en referencia académica en Centroamérica, no le impidió desarrollar también una activa labor en el campo de la Sociología, disciplina que, en su caso, mantenía importantes diferencias con la que se impartía en la Universidad Nacional, donde, como ya se ha visto, esta materia presentaba un mayor componente retórico y discursivo, en opinión de Juan José García:

Fue impulsor de la Sociología en el país, más que los sociólogos oficiales que provenían de la Universidad de El Salvador y que estaban en aquel momento muy politizados, con muchos dogmas, menos abiertos al debate. En cambio, con Segundo, realmente la Sociología en El Salvador avanzó, el conocimiento de la realidad del país avanzó. Muchas de sus tesis tienen una validez increíble en términos de docencia.

De este modo, aquella apuesta metodológica entonces innovadora permitió analizar la realidad y plantear aportaciones como las que incluyó en su tesis doctoral sobre la figura del compadrazgo o en las investigaciones sobre las remesas enviadas a sus familias en El Salvador por los emigrados y refugiados en Estados Unidos: “¡Qué capacidad más intuitiva de ver una cosa que a los ojos de todo el mundo es aparentemente sencilla y que uno la pasa, se va de largo! (...) Y esa capacidad intuitiva de buscar el asidero empírico en la realidad”¹¹⁴⁹.

Sus más estrechos colaboradores atribuyen su “olfato”, que en ocasiones se vio enriquecido por las propuestas o sugerencias que le llegaban desde su entorno más cercano, a su sensibilidad social para sentir lo que estaba ocurriendo en cada momento y a su capacidad intelectual para detectar los temas fundamentales de preocupación¹¹⁵⁰,

¹¹⁴⁹ Entrevista a Óscar Morales. Anexo 6.

¹¹⁵⁰ Juan José García habla de su particular olfato para detectar los problemas fundamentales a cada momento, que en el caso de las décadas de los setenta y ochenta pasaban por la agricultura y todo lo que

lo que plasmó en sus propios estudios y en los trabajos que dirigía a sus estudiantes, en los que se abordaban cuestiones como el sistema de transporte, la educación o las estrategias de supervivencia de los pobres¹¹⁵¹. De este modo, revisar las tesis de Sociología de la época permite conocer los asuntos de relevancia en cada momento y comprobar hacia dónde se dirigía entonces el pensamiento y el modo de narrar esos hechos a la población, según señala Norma Elizabeth Molina, quien también considera que Montes iba por delante en este sentido.

A ese planteamiento que le llevaba a tomar la realidad como punto de partida se suma la opinión de quienes, como Álvaro Artiga, explican que su labor científica en el ámbito de la Sociología se basaba en traducir a la realidad salvadoreña las corrientes teóricas elaboradas en otros países, pero despojadas ya de ideologías u otros planteamientos:

En esos estudios¹¹⁵² usa dos corrientes teóricas diferentes: aplica el análisis marxista de la estructura de clases a la sociedad salvadoreña y en la otra investigación, otro más weberiano, de Max Weber. Esa... a ver, la realidad no se deja capturar por una sola visión y entonces tenemos que recurrir a distintas visiones para tratar de comprender. Fue la transmisión de ese talante de ser investigador (...).

La concepción del estudio y de la investigación como clave, muy especialmente en el caso del trabajo sobre Estratificación Social, suscitó críticas tanto de la derecha política como de la izquierda, que optaban solo por una de las visiones de la realidad que las publicaciones mostraban, lógicamente la más cercana a su sustrato ideológico. Frente a ello, Montes apostaba por el análisis “desde una perspectiva sociológica pero también solidaria y jesuítica”, como subraya Evelyn Jacir de Lovo. A ello responden algunas de las publicaciones de los últimos años que, encargadas en ocasiones a integrantes de su equipo, permitieron a los sociólogos de la UCA profundizar en asuntos como la resistencia no violenta ante el terror institucional que emanaba de los distintos

tenía que ver con su desarrollo y con aspectos como la tenencia de la tierra, y por la emigración internacional.

¹¹⁵¹ “No te iba a promover estudiar algo específico sino más bien investigar, conocer, producir conocimiento, ser exigente en términos más allá de las ideologías y querer demostrar algo para entender qué pasaba”. Entrevista a Evelyn Jacir de Lovo. Anexo 2.

¹¹⁵² MONTES, Segundo. *Estudio sobre estratificación social en El Salvador*. Op. Cit. y MONTES, Segundo. *Estructura de Clases y Comportamiento de las Fuerzas Sociales*. Op. Cit.



regímenes políticos, estudio que dirigió Óscar Morales¹¹⁵³ y que contó con la colaboración de la prestigiosa Universidad de Harvard.

En el mismo sentido debe entenderse su preocupación por la transferencia del conocimiento a la sociedad, así como la difusión del resultado de sus investigaciones. Así, todos los discípulos y amigos de Montes coinciden en que el objetivo final de las labores de docencia e investigación que desarrollaba era conocer la realidad para idear soluciones adaptadas a ella y encaminadas siempre a la mejora de las condiciones de vida de la gran mayoría de los salvadoreños, que lejos de ser los marginados de la sociedad eran sus “verdaderos integrantes”¹¹⁵⁴. Su identificación con el pueblo salvadoreño y el cariño que le profesaba quedan perfectamente recogidos en una conversación que rememora Margarita García: “Le pregunté a Montes por qué se había nacionalizado si nadie quería ser salvadoreño y me dijo: ‘los lugares y a las personas no se les ama en abstracto, se les ama en lo concreto, en el hacer cotidiano. Amo este país, su gente es mi gente, formo parte de esto y mi manera de mostrar ese amor es implicándome”¹¹⁵⁵.

Ahora bien, la labor de concienciación y la convicción sobre la posibilidad de mejorar la realidad acarrearán un esfuerzo de difusión para el que Montes contaba con el apoyo de su equipo de trabajo, que en muchas ocasiones le representaba en los foros a los que le invitaban, como recuerda Zoila de Innocenti:

(...) Todos los años nos pedían que fuéramos al Instituto Tecnológico de Santa Tecla a darles unas charlas: unas sobre demografía, otras sobre mujer, sobre los procesos de socialización... Y decía: “Tal día voy yo, tal tú, el otro Óscar Morales, otro día que vaya Juan José...” E íbamos a darles (...) Había invitaciones para todos los lados, sobre todo temas de Mujer, que estaba empezando y como relleno... los colegios, instituciones y hasta empresas llamaban.

El impacto que sus investigaciones fueron alcanzando en El Salvador y en el extranjero influyó también en la relevancia y el conocimiento de su figura dentro y fuera del país, y fruto de ello fueron las constantes peticiones e invitaciones para acudir a distintas

¹¹⁵³ MONTES, Segundo. *La Resistencia no violenta ante los regímenes salvadoreños que han utilizado el terror institucionalizado en el periodo 1972-1987*. Op. Cit.

¹¹⁵⁴ IDHUCA. “El Legado de Segundo”. *Proceso*. 1995, nº 685, p. 14.

¹¹⁵⁵ Anexo 10.

reuniones, hecho que, como ya se ha visto, relataba a su familia con una mezcla de resignación y orgullo.

Siempre compaginó su asistencia a foros nacionales e internacionales con sus responsabilidades al frente de las redacciones de las revistas *ECA*, *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales* y de la revista *Realidad*, todas ellas vinculadas a la UCA y en las que publicó la mayor parte de sus artículos. A esa labor sumó una importante presencia, sobre todo en los últimos años, en los medios de comunicación y en foros especializados en los que su condición de científico social y su pasión por la política aportaban solidez y contundencia a sus intervenciones. Por ello, solía acompañar las intervenciones con datos y estadísticas que servían para confirmar o refutar opiniones, como asegura Margarita García de O'Meany:

Su conocimiento sobre la realidad le hacía tener una posición muy sólida: 'Es que no me estoy inventando las cosas, tengo cómo demostrarlo, tengo los mecanismos para saber qué está pasando'. No era su lectura individual, sino que era una lectura que había estado compartida con otras visiones: perspectiva económica, psicológica... y con otros docentes...

Las visiones que sus colaboradores y discípulos tienen sobre la aportación científica de Montes no son coincidentes en todos los casos, pero sí existe un término, "realidad", que se repite en sus opiniones a propósito del legado del sociólogo vallisoletano:

Sobre todo, hay un manejo del estado de las cosas no en los autores, maneja a los autores conocidos, las posiciones. En esto su abordaje es práctico: yo de esto tengo este objetivo y estoy aplicando esto a la realidad y de ahí, derivar un conocimiento y experiencia y aconsejar. Hay pesquisa en el Compadrazgo, hay ese manejo de las instituciones (familia, compadrazgo...) También los intentos por establecer una estructura social, sus trabajos sobre la clase media... el aporte teórico hay que verlo en la época, en orientar, discernir cosas, en abordar lo nuevo, en sacudir a sus alumnos mostrándoles que no es cierto que todo esté estudiado, que siempre hay un reto por superar. Posiblemente mucho... pero así es como yo lo vi, ese es el recuerdo que tengo¹¹⁵⁶.

Diría más bien que, como sus compañeros, (su aporte radica) en el intento de traducir los planteamientos teóricos producidos en otros lugares a la realidad salvadoreña y centroamericana y discutir conceptualmente los planteamientos, por ejemplo, sobre la democracia, sobre la viabilidad de la democracia en las condiciones centroamericanas de entonces. Es decir, es un tratar de aplicar los

¹¹⁵⁶ Entrevista a Víctor Orellana. Anexo 3.



conceptos universales a la realidad concreta (...) Ese es el talante crítico y es lo que todos ellos y el padre Montes transmitían más que cuál es la aportación teórica de él¹¹⁵⁷.

Para mí un gran aporte fue (...) esa cuestión metodológica de ir a la realidad y sacar información de la realidad y partir de esa realidad... (...) Yo creo que otro gran aporte también es recrear la realidad, recrear una realidad que con él temas sociales vienen a tener una vigencia... el tema de los desplazados, las remesas... él da ese aporte¹¹⁵⁸.

Yo diría que la Sociología con Segundo Montes dejó de ser general (...) Quizá la Sociología con Segundo Montes adquiere la dimensión de la actualidad, de la vigencia histórica en el momento digamos preciso en que los problemas están sucediendo. Él incursiona no solo en lo teórico, sino lo más importante: en lo empírico a partir de una teoría. Entonces la teoría dejó de ser, digamos, repetitiva, letra muerta, y se convierte en un esfuerzo conductor efectivo de investigación práctica que va, como muy bien dijeron esos... con juicios sintéticos que están aportando un nuevo conocimiento sobre realidades nuevas, no repitiendo digamos el mismo marco teórico, verdad, que de tanto repetir queda trillado y queda sin ningún viso de realidad, de noticia de realidad, y mucho menos... al contrario, con Segundo la Sociología se vuelve un estudio específico que va a dar aportes para las soluciones de los problemas actuales. Hay una actualización y una recreación de la realidad y eso es muy importante, y lo vemos en el caso de los desplazados, lo vemos en el caso de las remesas, en el caso de los DDHH... en fin, en lo del agro... entonces es una sociología que tiene un sentido práctico, no digamos utilitarista, sino práctico en sentido de humanizar la realidad social, de humanizarla y de mejorar la condición sobre todo de las mayorías pobres”¹¹⁵⁹.

De manera paralela a su actividad docente e investigadora, Montes solía atender las demandas pastorales de las personas de su equipo, que reclamaban su asistencia en diferentes ceremonias religiosas como, por ejemplo, para las celebraciones de Semana Santa en otros puntos del país, a lo que accedía gustoso si sus compromisos se lo permitían. Ya en la década de los ochenta, dedicó una buena parte de los fines de semana a atender parroquias de la zona de San Salvador que no tenían sacerdote, primero en la Calle Real y, a partir de 1984, en Quezaltepec. Se trataba de un barrio construido en una zona cafetalera situada al noreste de San Salvador que no contaba con

¹¹⁵⁷ Entrevista a Álvaro Artiga. Anexo 7.

¹¹⁵⁸ Entrevista a Carmen Amalia Barahona de Morales. Anexo 6.

¹¹⁵⁹ Entrevista a Óscar Morales. Anexo 6.

iglesia y que dirigían dos hermanas carmelitas que de forma reiterada solicitaron la asignación de un sacerdote de manera permanente.

A través de Monseñor Urioste, que había sido vicario general de Monseñor Romero, Segundo Montes conoció la colonia y asumió la atención del culto junto al padre Rodolfo Cardenal, quien le sustituía durante sus ausencias:

Era un domingo uno, y el otro, otro. El padre Montes se fue metiendo tanto, le gustaba mucho la organización para la creación de la comunidad y quería estar todos los domingos y el padre Rodolfo también porque estaba aprendiendo (...) Los dos se fueron enamorando del trabajo pastoral y se fueron involucrando más¹¹⁶⁰.

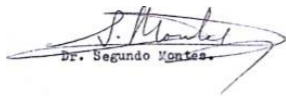
A partir de 1984 Montes comenzó a hablar a sus hermanas de la parroquia, donde confesaba pasarlo muy bien y donde le agasajaban cada vez que llegaba de algún viaje, como sucedió también a su vuelta de Washington en noviembre de 1989, cuando le habían preparado un pergamino para celebrar el Premio de Carecen, pero ya no pudo acudir por el devenir de los acontecimientos y de la guerra¹¹⁶¹.

La relación que se fue fraguando con los feligreses llegó a ser tan estrecha que además de las misas, en las que pronunciaba homilías que Álvaro Artiga recuerda que eran como sus clases¹¹⁶², y de la posterior visita a los enfermos, comenzaron a ser habituales en la colonia los festejos con los que se celebraban los momentos importantes para cada una de las familias, desde graduaciones hasta cumpleaños o bautizos, a los que Montes acudía gustoso y los feligreses le mostraban gran agradecimiento, tanto que posteriormente dieron su nombre a la comunidad.

¹¹⁶⁰ Entrevista a Marta Saravia, conocida como hermana Juanita, promotora de la comunidad de la colonia Quezaltepec, realizada el 5 de septiembre de 2015 en la oficina de Pastoral de la UCA. El texto completo puede leerse en el Anexo 11.

¹¹⁶¹ MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 33.

¹¹⁶² "Sus homilías siempre eran como las clases: la aplicación de algo a la realidad concreta" (Álvaro Artiga). "El Padre Montes dio un gran aporte a los derechos humanos desde sus homilías, desde esa confrontación que él hacía del evangelio con la realidad que se estaba viviendo. Con eso nos fue formando un criterio de derechos humanos (...)" IDHUCA. "Un Segundo pleno de anécdotas y herencias". *Proceso*. 1997, nº 782, pp. 17-19.



De esta forma, su presencia en Quezaltepec fue creciendo, como también la colaboración con sus miembros y la confianza depositada en sus promotores¹¹⁶³, quienes le conquistaron con su primera fiesta de cumpleaños¹¹⁶⁴. La comunidad no olvida cómo la vigilancia sobre el científico social llegó hasta la parroquia, donde en ocasiones le alertaron de la presencia de individuos fotografiando las matrículas de los vehículos o grabando las homilías. Sus habitantes se sentían parte de la actividad que el investigador desarrollaba fuera de la colonia, especialmente en lo concerniente a sus viajes a los campamentos de refugiados, que al regreso relataba con detalle a sus feligreses, a quienes incluso pedía ayuda y material, como recuerda la hermana Juanita:

Nos sentíamos como parte porque en cierta ocasión el padre se iba a Colomoncagua y nosotros, que estábamos empezando nuestra comunidad, habíamos comprado un megáfono, apenas eso teníamos para nuestro trabajo. Y me dijo el Padre: “Mira, Juanita, me va a prestar el megáfono que voy a ir a Colomoncagua”. “Prestado, Padre”, dijimos. Y cuando vino: “Padre, ¿el megáfono?” “Allá lo necesitan más, ustedes pueden conseguir otro acá”.

El vínculo que se fue creando terminó, en opinión de muchos de los habitantes de la colonia, por convertirse en un puente entre ambas comunidades, la de la Quezaltepec y la de los refugiados, lo que constituye una de las principales virtudes que de él ensalzan quienes compartieron vida pastoral en la comunidad, que recuerdan las cartas que les hacía llegar de los refugiados de Colomoncagua intentando “hermanar a dos grupos humanos”, las fotos que tomaba de todo para mostrárselas a otras personas o las invitaciones que los domingos hacía al resto de los jesuitas de la UCA, de la Provincia o a las visitas que recibía para que le acompañaran en su jornada en la Quezaltepec.

Por otro lado, a pesar del interés que se había puesto en ello tiempo atrás, la comunidad carecía de parroquia y la actividad pastoral se desarrollaba en una casa comunal, por lo que pronto comenzó a estudiarse la posibilidad de levantar un templo.

¹¹⁶³ “Respetaba ciertamente la organización de la parroquia, era el párroco pero no era ‘Aquí mando yo’. Tenía su organización y él servía a la parroquia en las necesidades que tenía” (Álvaro Artiga). “Yo era la que pasaba mayor tiempo porque era la que organizaba la pastoral, y cuando había personas que querían sobrepasarme iban donde el Padre y le decían... y él contestaba: ‘vayan donde Juanita, ella es la párroco’. Entrevista a la Hermana Juanita.

¹¹⁶⁴ CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 42.

Su origen estuvo en un predio que la propia comunidad se encargó de acondicionar¹¹⁶⁵ aunque la iglesia se encontraba a medio construir en el momento del asesinato de los jesuitas¹¹⁶⁶. Montes recurrió, como en otras tantas ocasiones, a sus amigos en busca de colaboración y la encontró en la familia Innocenti, tal y como se plasma en una conversación entre Montes y el patriarca de la familia, Gianfranco, recordada por Zoila: “Cuando empezamos con lo de la Quezalte, Gianfranco empezó: ‘Que sí, que llevamos esto, lo otro, le voy a regalar...’ ‘Pero tú cóbrame, que han dado dinero”.

Precisamente una parte de lo recaudado para la construcción de la parroquia salió de las huchas de sus sobrinos, como lo señala Javier Mejías Montes:

Su parroquia originalmente era un claro de selva y posteriormente empezamos a colaborar los familiares para que tuviera techado y pared; cada vez que venía mis primos pequeños habían hecho hucha, yo ya trabajaba algo... luego le dábamos para un ladrillito y cambiaba las pesetas a dólares y con eso hizo, físicamente, su parroquia, porque él iba con amigos y ladrillos para hacerlo. Entendía de todo...”

Aunque el proyecto quedó paralizado tras su asesinato, la ayuda que obtuvo permitió terminar la iglesia, en el que los miembros de la comunidad habían trabajado activamente siguiendo las directrices de Montes.

En ese mismo periodo y con motivo de una visita al cantón Las Victorias, un cafetal en el que las mujeres cortaban café acompañadas de sus hijos, a los que tenían en canastos en el suelo, la hermana Juanita y Montes, que tenía buena capacidad de relacionarse con los niños además de preocupación por sus opciones educativas, comenzaron a barajar la idea de poner en marcha una guardería, según ella lo recuerda:

Nuestra gente no suelta a sus hijos fácilmente, sobre todo las campesinas, que si andan allí vendiendo andan con el niño y si andan coartando, dejaban al niño en el canasto. No nos dio resultado para ellas, pero la gente de la colonia empezó a decirnos si no abríamos la guardería para ellos también. Y dijimos: “Sí, vamos a abrir la guardería”. Las mamás solteras pasaban dejando a sus niños e iban al trabajo y cuando acababan, recogían a sus niños.

¹¹⁶⁵ “Había un contenedor de basuras y pasamos una noche entera con picos hasta deshacerlo y preparar el predio donde íbamos a hacer el templo”. Entrevista a la hermana Juanita.

¹¹⁶⁶ CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 42.

La campaña que emprendió para la búsqueda de fondos con los que poder llevar a cabo el proyecto de la guardería llegó a Valladolid, desde donde Montes recibió en febrero de 1988 una cantidad que había sido recaudada, entre otros lugares, en la parroquia de El Salvador, la suya en su ciudad natal. En marzo de ese mismo año contaba a sus hermanas que en caso de recibir una partida económica que había solicitado a Manos Unidas para construir la guardería, las donaciones de España se destinarían a la iglesia¹¹⁶⁷. Finalmente, a finales de mayo de ese año y como ya se ha señalado, recibió la notificación de que Manos Unidas le concedía 6.250.000 pesetas y hablaba de inaugurar el espacio para los más pequeños de manera oficial el 19 de junio puesto que ya que estaba listo, aunque pendiente de amueblar. Pero fueron tantas las donaciones que se habían recibido que no descartaba ampliarla.

La guardería dio paso años después al kínder, que se adaptaba a las nuevas necesidades de la comunidad.

Figura 93. Imagen actual del kínder 'Segundo Montes' en Santa Tecla



Fuente: Archivo personal de la autora

Tras su asesinato, y como consecuencia de las decisiones que se tomaron, la comunidad se dividió, pero todavía son muchos los feligreses que aluden a su convivencia y al trabajo con Montes y que conservan recuerdos del tiempo compartido con él en la colonia Quezaltepec.

¹¹⁶⁷ "Pero no quiero hacer las cuentas de la lechera". MONTES, Catalina. *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Op. Cit. p. 33.

9. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

La investigación ha buscado profundizar y dar a conocer la figura de Segundo Montes, muy desconocida en España y parcialmente conocida en El Salvador y Centroamérica, a pesar de la gran repercusión que tuvieron algunas de sus investigaciones. No obstante, hasta el momento no se había realizado un trabajo que recogiera una visión integral de su faceta más personal y de la práctica totalidad de su producción científica. Ambas cuestiones, como se ha comprobado, mantienen importantes vínculos entre sí, tanto por la metodología de trabajo que empleaba como por las conclusiones y el contenido de muchos de sus estudios, que presentan como denominador común el intento de lograr un conocimiento exhaustivo de la realidad y, a través de él, buscar soluciones para poder modificarla, siempre con la vista puesta en las mayorías populares y en la mejora de sus condiciones de vida.

El análisis del contexto histórico en el que cobra sentido la figura de Montes ha puesto de manifiesto el relevante papel que ha desempeñado la Compañía de Jesús en El Salvador a lo largo del siglo XX, muy especialmente tras la asunción de los postulados del Concilio Vaticano II y la Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín. El posicionamiento de la generación más joven de la Compañía en favor de la recuperación de los valores de la “espiritualidad ignaciana” y al lado de los más desfavorecidos, de las denominadas por Ignacio Ellacuría “mayorías populares”, determinó el rumbo definitivo de la labor de la Compañía en Centroamérica y, especialmente, en El Salvador. De su mano, la opción preferencial por los pobres adquiriría una nueva dimensión que superaba ampliamente el ámbito pastoral para entrar de lleno en la defensa de los intereses de la mayor parte de la población salvadoreña desde el campo académico, escenario en el cual el grupo liderado por Ellacuría trabajó con denodado esfuerzo para que su influencia se trasluciese en el necesario cambio de las estructuras que perpetuaban la situación de desigualdad y pobreza del pueblo salvadoreño.

Fue en este contexto en el que Montes desarrolló sus facetas docente, investigadora y pastoral. Aún sin haber cumplido los 20 años, un joven Segundo aterrizó en El Salvador tras haber elegido, voluntariamente, establecerse en Centroamérica para ser misionero. Su clara vocación religiosa, que se manifestó a muy temprana edad, unida a su carácter



vital e intrépido y a su capacidad de observación y disfrute, encontraron en El Salvador el lugar ideal en el que desarrollarse, fortalecerse y madurar. El deporte, el sentido de la responsabilidad y el deber marcaron su vida desde su llegada a Centroamérica, cuando comenzó a ser conocido por su desbordante energía y fuerza, que combinaba con unas profundas convicciones religiosas, una fervorosa vocación ignaciana y grandes dotes para las labores manuales y prácticas que, a lo largo de su vida, le llevaron a ser tramoyista, a crear instalaciones deportivas o a diseñar la vivienda de la comunidad jesuítica de la UCA. Asimismo, su sentido práctico rigió su trabajo y el de sus equipos para alejarse así de cualquier interferencia que pudiera desviarles del objetivo principal que marcaba cada una de sus acciones. Paradójicamente, este rasgo de su personalidad podía en ocasiones hacerle parecer sencillo en extremo o incluso abrupto, imagen que también respondía a la realidad, ya que de los recuerdos de sus superiores en el Noviciado y de algunos relatos biográficos escritos tras su asesinato se desprende la dificultad que tenía para corregirse y para aceptar y asumir las críticas.

De fisonomía y mirada llamativas, además de serio, sencillo, perseverante, afectuoso, tímido y distante con quienes no conocía, trabajador, vehemente, ordenado, acostumbrado a ocultar su orgullo y satisfacción bajo una apariencia de resignación, trabajador, deportista y amigo de sus amigos, Segundo Montes fue un activista de las ciencias sociales y un padre querido y apreciado por los suyos al que miraban con recelo otros tantos y que era respetado por casi todos.

Su formación jesuítica le llevó a vivir en distintos países y a conocer otros muchos en los que llevó a cabo su actividad docente e investigadora y de todo ello, incluso de los detalles más nimios, fue dando cuenta de manera disciplinada a su familia, a la que informaba puntualmente de lo que acontecía en su vida y en su entorno, al menos hasta la década de los ochenta, cuando la situación tornó tan peligrosa que trataba de evitar las preocupaciones a sus hermanas, con quienes mantenía la relación epistolar más fluida aun que, con los años, a ella se fueron sumando algunos de sus sobrinos. Su faceta familiar es bien recordada aún por quienes compartieron con él casa y vida comunitaria en El Salvador, especialmente el cariño que profesaba a su hermano Santiago, así como a sus propios sobrinos, a quienes implicó en algunos de sus proyectos. De todos ellos

estuvo pendiente y, pese a la gran distancia que les separaba, siempre manifestó interés por sus estudios, sus aficiones y su evolución.

De manera paralela, todos esos viajes le fueron abriendo los ojos a las distintas realidades del mundo, de las que fue conocedor y por las que se interesó hasta el último momento. Pero El Salvador y sus gentes fueron siempre la razón y el objetivo último de sus trabajos y de su vida. El joven misionero que llegó de España en la década de los 50 lleno de energía, vocación e ilusión, fue paulatinamente evolucionando hasta alcanzar una madurez vital que no varió un ápice el sentido de su fe y su espiritualidad, pero que con el tiempo adquirió una nueva forma, más sólida y práctica, más académica y quizá, menos romántica. En este proceso, como seguro sucedió con el resto de sus compañeros de comunidad, desempeñó un papel fundamental la figura y la visión de Ignacio Ellacuría, “el hombre más extraordinario” que Montes reconocía haber conocido jamás¹¹⁶⁸.

La realidad es, precisamente, uno de los términos inequívocamente vinculados a la figura del jesuita vallisoletano nacionalizado salvadoreño, quien dio un salto de las ciencias puras a las ciencias sociales para convertirla en el centro de su mirada y en el principio y el fin de sus trabajos e investigaciones: de su observación partían las hipótesis y a su mejora se dirigían sus recomendaciones. Así, estas últimas eran el objetivo prioritario que había que alcanzar, pues era preciso encontrar mecanismos que consiguieran acabar con la injusticia estructural anclada en el sistema social, económico y político del país y que afectaba a las clases más desfavorecidas. Para ello, empleó una metodología investigadora entonces innovadora que nacía y desembocaba en la realidad siguiendo un proceso que buscaba desentrañarla para presentar soluciones que permitieran modificarla en favor de los más necesitados, de las mayorías. A ello había que sumar que la situación del país, con las grandes dificultades que la guerra y la movilización generaban para poder acceder a determinadas zonas o grupos de población, obligó a utilizar métodos incluso ingeniosos por parte de sus equipos investigadores, que tuvieron que ir encontrando maneras de poder confirmar o refutar

¹¹⁶⁸ CARDENAL, Rodolfo. *Biografías. Mártires de la UCA*. Op. Cit. p. 38.



hipótesis usando, por ejemplo, los censos electorales o las facturas de la luz de las viviendas.

Los testimonios que se han incluido en este trabajo permiten corroborar que fue precisamente esa apuesta por el estudio y por encontrar herramientas que le permitieran operar sobre la realidad lo que le convierte en promotor de una nueva corriente sociológica en El Salvador que, claramente innovadora, alimentada por la pluralidad de teorías ya existentes y adaptada a la situación concreta del país, posibilitó identificar con precisión las coyunturas y los conflictos existentes y articular soluciones, siempre desde el rigor y el compromiso ético con la investigación. Es decir, de su mano nació una nueva práctica sociológica creada *ex profeso* para el caso salvadoreño, aunque extrapolable, muy posiblemente, a países con similares realidades.

Pese a la coincidencia en relación a estas aportaciones, no existe consenso en el ámbito sociológico cercano a Montes sobre la existencia de una “escuela” creada por él a partir de las innovaciones que, parece haber quedado demostrado, introdujo en la práctica sociológica salvadoreña, que empleó para profundizar en temas por entonces apenas explorados como el de la mujer, cuya investigación le muestra como un pionero del feminismo y de la defensa y lucha por el empoderamiento y la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Lo que resulta evidente es que esa “escuela” se desintegró tras su muerte, ya que ni el Idhuca fue capaz de mantener la intensa actividad investigadora llevada a cabo hasta 1989 ni todos sus discípulos permanecieron largo tiempo en la UCA (a la que han ido volviendo) para dar continuidad al proyecto educativo de su maestro. Sin embargo, muchos de ellos siguieron trabajando desde el ámbito individual con los mismos principios, valores y metodologías aprendidas de Montes y sobre los mismos temas: migraciones, mujer, derechos humanos...

Su habilidad para la observación, el valor que otorgaba al trabajo en equipo, su capacidad de delegar (fijaba los principios y coordinaba los trabajos pero sus colaboradores ejecutaron una parte de ellos) y su preocupación por los alumnos, a quienes inteligentemente motivaba, en quienes sabía ver potencialidades y flaquezas, y a quienes claramente consideraba agentes para la mejora de esa realidad que analizaban en las aulas, le llevaron a impulsar y a ir situando en distintos campos a sus

más allegados. Muchos de ellos, gracias a su mediación y recomendación, accedieron en ocasiones a espacios y oportunidades insospechadas, llegando a ocupar, como se ha comprobado, importantes cargos en los ámbitos político y social de El Salvador y de Latinoamérica.

De manera paralela, todos llegaron a convertirse en su familia en El Salvador ya que con ellos compartía preocupaciones, celebraciones, vacaciones y dificultades, lo que es muestra de la madurez que percibía y de la confianza que, a su vez, depositaba en sus colaboradores, además de la naturalidad con la que entendía y practicaba las relaciones humanas, que eran realmente profundas con las personas de su confianza pero que, en todos los casos, estaban siempre marcadas por su carácter pragmático. Algo muy similar sucedió con los feligreses de la comunidad de Quezaltepec, a quienes involucró en sus trabajos haciéndoles partícipes de las investigaciones y viajes con el fin de introducirlos en la realidad académica a la que no tenían acceso. A la vez, y pese a su recelo inicial, Montes fue poco a poco acercándose a sus vidas, celebrando con ellos los momentos familiares importantes y abriéndose y aceptando sus atenciones y peticiones.

Su vida no se puede entender sin su trayectoria y experiencia en el Externado San José, en las distintas etapas y al frente de las diferentes responsabilidades que ostentó, ya que fueron determinantes para conformar su fama y proyección social desde bien temprano, así como para tejer una importante red de contactos y relaciones que mantendría, pese a las diferencias, hasta el final de sus días. El Externado, asimismo, le brindó la oportunidad de encauzar su vocación docente y de poner en práctica sus primeras experiencias investigadoras en campos como la juventud, la familia y su planificación o la educación, que pronto le brindaron un profundo conocimiento de la situación del país. En este objetivo profundizó desde distintos ámbitos y perspectivas a lo largo de los años, partiendo de diferentes supuestos pero llegando, finalmente, a las mismas conclusiones: la injusticia estructural intencionadamente mantenida a lo largo de décadas había derivado en la grave situación de desigualdad que padecía la mayoría del pueblo salvadoreño, por lo que era fundamental un cambio de estructuras que, partiendo de criterios de equidad, justicia y solidaridad, pudiera acabar con ese escenario. Y era, precisamente, en ese contexto en el que, primero desde el Externado y luego desde la UCA, buscó desarrollar su misión, centrada en la creación de un conocimiento que con



criterios científicos y éticos pudiera ayudar a construir la nueva realidad que el país necesitaba mediante la presentación de propuestas y alternativas viables de mejora de la situación.

Pese a la relevancia que el Externado tuvo en su trayectoria, la UCA fue el gran proyecto en la vida de Montes. Desde el punto de vista logístico y práctico, tan importante para él, la Universidad constituía un espacio ideal para el diseño y ejecución de proyectos como los jardines o la construcción de la nueva casa para la comunidad. En el ámbito personal, su satisfacción y orgullo ante el reconocimiento cosechado por sus trabajos y logros, muchas veces contenidos y disfrazados de modestia, encontraron un importante campo de cultivo en la Universidad, donde sus múltiples responsabilidades ponían de manifiesto, entre otras cuestiones, una gran capacidad de trabajo y solvencia. A ello se sumaban las estrechas relaciones de amistad que mantenía con sus más cercanos colaboradores, a quienes frecuentaba fuera del campus universitario y con los que compartía ocio y preocupaciones. Pero la UCA fue, sobre todo, el lugar donde el Montes investigador creció y se consolidó, donde vivió algunos de los momentos más decisivos de la historia del país, donde formó parte de un equipo académico y humano ciertamente irrepetible y donde, finalmente, encontró la muerte.

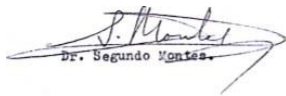
Del mismo modo que una parte de su personalidad fue evolucionando desde la utopía más pura, que por otra parte nunca perdió del todo, hasta el pragmatismo, también lo hicieron sus trabajos. Y en este punto es importante hacer referencia a las constantes acusaciones que, especialmente a finales de la década de los setenta y en la segunda mitad de la de los ochenta, la comunidad de la UCA recibió por su supuesta proximidad con el comunismo. Además de las permanentes declaraciones públicas en las que ellos mismos rechazaban esa vinculación, que en caso de haber sido cierta no tendrían por qué haber negado dada la línea de coherencia que el grupo mantuvo desde que la Universidad se posicionó del lado de los postulados de Medellín y de la opción preferencial por los pobres, muchos de los trabajos de Montes concluían abiertamente que la implantación de un sistema comunista no sería la solución a los principales problemas que aquejaban a El Salvador. Cabe recordar que, en el caso concreto de Montes, sus críticas sobre la entrada del capitalismo en el agro y las nefastas consecuencias que ello había tenido para la mayoría de la población radicada en el

medio rural se acompañó de un estudio que, igualmente, demostraba que un sistema comunista basado en la aplicación práctica de sus principios fundamentales tampoco sería capaz de modificar la situación por la que atravesaba el país.

Otra buena muestra de la independencia ideológica que mantuvo a lo largo de su trayectoria fue el empleo de enfoques de autores de sensibilidades distintas para la realización de sus investigaciones, lo que permite concluir que el único sustrato ideológico que rigió sus vidas y estudios a lo largo de dos décadas, y que en absoluto fue menor, fue teológico y humanista y se basaba en la Teología de la Liberación, lo que le llevó, por una parte, a ser abiertamente crítico con algunos de los postulados más tradicionales de la Iglesia Católica y, por otro, a saltar de unos temas a otros en función de las nuevas realidades y demandas de atención por parte de las mayorías a las que dedicó su vida.

En este sentido, sus trabajos se identifican claramente desde una doble perspectiva. En primer lugar, guiado por el fuerte sentido ético por el que se regía, siempre reconoció las limitaciones metodológicas de sus investigaciones y no aceptó las críticas infundadas o carentes de base científica, que en cualquier caso quedaron rebatidas en la mayor parte de los casos por estadísticas y trabajos que, con el tiempo, le dieron la razón. En segundo lugar, la transversalidad guio el planteamiento y desarrollo de sus trabajos, que se llevaron a cabo con gran dificultad tanto por la falta de recursos humanos como por el escenario bélico en el que tuvieron que desarrollarse, lo que obligó a emplear la misma información en la elaboración de distintos estudios.

De ambas características, así como del empleo de encuestas y entrevistas para recabar datos, lo que además de una apuesta metodológica puede ser perfectamente entendido como una manera de dar espacio y voz a quienes llevaban décadas silenciados, emana la que seguramente es una de las principales aportaciones de los trabajos de Montes, como ya se ha mencionado: la formulación de sugerencias y soluciones para afrontar la realidad y cambiarla, lo que ya se percibe en las investigaciones sobre la educación y el agro. No obstante, la visión propositiva adquirió mayor relevancia en sus trabajos sobre refugiados y desplazados, especialmente en los ámbitos académico y humanitario de toda la región centroamericana y en EEUU que, no obstante, parecen no haber



alcanzado las mismas cotas de relevancia en el sentido político cuando todo lo propuesto implicaba directamente la acción gubernamental, que era imprescindible en la coyuntura en la que se encontraba el país.

Destacan, en este sentido, su insistencia por la búsqueda de nuevas soluciones para ese volumen de población desplazada ante la "irreversibilidad social" del problema ("...seguir considerando el problema como transitorio es una irresponsabilidad, cuyas consecuencias sociales a mediano plazo cobran magnitud de tragedia", advertía en 1986) y la orientación del foco hacia otros aspectos como la creciente marginalidad urbana o los posibles cambios en la tenencia de la tierra, la "descampesinización" o la compleja estructura social fruto de la existencia de ese medio millón de personas sin educación ni preparación en un contexto en el que era imposible crear empleo.

Era esa especial capacidad para observar la realidad y, de este modo, poder adelantarse al estudio de muchos fenómenos ocurridos con posterioridad (y al planteamiento de soluciones) la que, aún en la actualidad, constituye uno de los principales valores del sociólogo vallisoletano, que cobra especial importancia en la siguiente cita:

Las relaciones sociales ya dependientes, en las que van incidiendo cada vez más fenómenos de surgimiento de caciquismo y otros mecanismos de dominación-dependencia en la población afectada, se tornarán aún más asimétricas, con graves tensiones sociales y políticas en las que se irá gestando un conflicto social nuevo, pero de graves consecuencias y muy difícil de controlar, dirigir o superar.

Esa afirmación, sumada a las advertencias a propósito de la fragmentación de las familias y las nuevas formas que adoptaban fruto de los estragos de la guerra, que imprimirían "una profunda huella en la conformación de las personalidades individuales y sociales de una proporción considerable de la sociedad salvadoreña", o sus recomendaciones sobre la necesidad de dar soluciones "reales, productivas y dignas", especialmente a los jóvenes entonces sometidos "a un aprendizaje de parasitismo e indolencia" que, con la prolongación de la guerra, llegaría a convertirse en un cáncer "activo y creciente" que terminaría afectando a todo el sistema nacional y social, ratifica las opiniones de quienes le consideran visionario y pionero en la detección de problemas o realidades sociales, en este caso vinculadas al posterior (y de plena actualidad)

fenómeno de las maras. A este respecto, alertaba de que, a consecuencia de su situación, la juventud empleaba su tiempo “no siempre en ocupaciones socialmente tolerables” mientras que en EEUU algunos jóvenes salvadoreños ya promovían en algunas urbes “pandillas antisociales” como la mara Salvatrucha de Los Ángeles. Parece evidente que sus advertencias a propósito del desarrollo y la expansión del fenómeno de las maras no fueron tampoco tomadas en cuenta por las autoridades, que en la actualidad enfrentan un grave problema ya advertido hace tres décadas.

Especialmente relevantes son también sus aportaciones sobre el tema de las remesas, que, como se ha visto, no había sido abordado en profundidad hasta entonces y que de nuevo incidieron en un problema estructural de gran relevancia ya que esas aportaciones fueron capaces de mantener la economía salvadoreña durante los peores años de la guerra y en la actualidad siguen siendo un elemento esencial en la nación.

Muchas de sus reflexiones y propuestas, de gran valía en los campos de estudio que abrió y a los que dio continuidad y presencia internacional, tienen vigencia todavía y, adaptándolas a otros contextos, podrían ser utilizadas en el momento "humanitario" actual, marcado por las gravísimas consecuencias que las guerras, el hambre y la pobreza, además de la falta de libertades y la persecución, están teniendo en una gran parte de la población de África, Asia, Latinoamérica y Centroamérica, que se ve obligada a huir y migrar. Esta grave crisis constituye una razón más para recuperar y ahondar en las investigaciones y trabajos de Montes, ya que en este escenario no parece descabellado proponer que se estudie la posibilidad de implantar sistemas organizativos como el de Colomoncagua en los cientos de asentamientos de refugiados ubicados en todo el planeta. De este modo podría dignificarse temporalmente, y siempre pensando en el retorno a su país, la situación de millones de personas que, en todo el mundo, esperan la acción de gobiernos y entidades cada vez menos capaces o interesadas en dar respuesta a las realidades y necesidades de quienes se ven obligados a abandonar sus casas por razones políticas, económicas, sociales e incluso en la actualidad, climáticas.

Asimismo, la revisión de su obra muestra de manera clara que junto a las aportaciones teóricas que realizó a lo largo de su carrera, Montes abrió nuevos caminos en el campo



de la acción que, alejados de conceptos como la caridad o la beneficencia, buscaban el reconocimiento de los derechos humanos de las personas. Todo ello implicó un cambio de perspectiva muy interesante ya que de esa filosofía emana, precisamente, el “enfoque basado en derechos humanos”, una metodología impulsada desde Naciones Unidas en el año 2003 cuya esencia radica en usar los estándares internacionales de derechos humanos para configurar las políticas públicas y la cooperación internacional. Otro ejemplo del carácter pionero de sus iniciativas lo constituyen el Socorro Jurídico que fundó en el Externado y, muy especialmente, la Oficina de Asistencia Legal, adscrita al Idhuca. Este último proyecto, que impulsó en 1986, puede considerarse un claro precursor de las Clínicas Jurídicas que en los últimos años se han puesto en marcha en muchas universidades, que basan su trabajo en el modelo de Aprendizaje-Servicio y que persiguen cambiar el modo de enseñar y aprender Derecho a la vez que se realiza un servicio a la comunidad, facilitando el acceso a la Justicia a sectores en situación de vulnerabilidad¹¹⁶⁹.

Universales pueden considerarse también muchos de los estudios y reflexiones de Montes en el campo de la política, que invitan a cuestionar no solo las características de la actual democracia salvadoreña, sino de la que gobierna la mayor parte de las naciones del mundo, en ocasiones alejada del concepto “real” que él esgrimía. Igualmente es destacable el análisis de fenómenos comunes a otros países, como España, en los que cabría analizar la relación entre la composición social y los resultados electorales que presentan algunas fuerzas políticas concretas con el fin de tratar de conocer, como él hizo, las motivaciones que llevan a la ciudadanía a depositar su confianza en opciones que, en principio de manera clara y abierta, no defienden los intereses del estrato social al que pertenecen.

Algo similar sucede con sus trabajos sobre las clases sociales y la estratificación social en El Salvador, cuya vigencia y actualidad ha sido avalada por sus discípulos y que siguen

¹¹⁶⁹ Red Española de Clínicas Jurídicas. Presentación. <http://clnicas-juridicas.blogspot.com/p/presentacion.htm> La propia Universidad de Valladolid cuenta con una Clínica que, basada en principios de compromiso, responsabilidad y servicio, promueven acciones de sensibilización en el ámbito de los DDHH, busca formar a estudiantes en esta materia y ofrece asesoramiento jurídico gratuito a entidades sociales o personas sin recursos a la vez que propicia que la Universidad cumpla con su responsabilidad social. Clínica Jurídica de la Universidad de Valladolid. Presentación. <http://clinicajuridica.sitios.uva.es/?q=node/11>

siendo, treinta años después, objeto de estudio. Si a este hecho se suma que el propio Montes legó a los científicos sociales los datos de la mayor parte de sus investigaciones, recogidas en los anexos de sus obras, con el fin de que en un futuro pudieran retomar sus trabajos y actualizarlos, podemos afirmar que sus análisis no solo poseyeron entidad propia, sino también una visión de futuro capaz de ver más allá y facilitar el camino para darles continuidad.

De esta manera, se pone en evidencia el vasto campo de posibilidades que los sociólogos salvadoreños tienen para retomar sus investigaciones y actualizarlas con el fin de elaborar una nueva fotografía sobre temas como la familia, la educación, los jóvenes, la sociedad, el mundo rural o las clases y fuerzas sociales que permita reflejar los detalles y consecuencias de lo acaecido en los últimos treinta años. Tras analizar la obra de Montes resulta difícil comprender las razones por las que sus investigaciones no han sido retomadas y traídas al presente, lo que resulta aún más inexplicable si tenemos en cuenta que las estructuras que sustentaban entonces la injusticia y la desigualdad se mantienen vigentes y que son muchos y graves los problemas que siguen aquejando a El Salvador y a sus habitantes. Precisamente por ello, ahora más que nunca los escritos, recomendaciones y propuestas de Montes cobran más relevancia y, con la voluntad política necesaria, como él siempre recordaba, habría posibilidad de mejorar la situación por la que atraviesa el país en distintos ámbitos como la educación, la configuración familiar o la estratificación social.

La investigación que aquí concluye presenta limitaciones, como ya se ha mencionado en la Introducción. Entre las principales figuran tanto la dispersión como el deterioro de gran parte de la documentación empleada, que había permanecido prácticamente en el olvido durante décadas y que en algunos casos había sufrido el paso del tiempo y de las complicadas condiciones climáticas del país, que ha llevado a la destrucción y desaparición de una parte de ella. En este sentido, es importante recordar que el Idhuca fue asaltado en la noche del 16 de noviembre de 1989 y que el despacho de Montes quedó abierto en los días siguientes a su asesinato, por lo que se desconoce el paradero de algunos de sus trabajos, de su biblioteca de Sociología y de cualquier otro documento que allí pudiera estar.



Asimismo, las pesquisas llevadas a cabo durante las tres estancias de investigación han permitido localizar, documentar, recopilar y ordenar la mayoría de sus trabajos y encontrar nuevos documentos a los que esta investigación ha brindado espacio, así como comprobar que al menos dos importantes “limpiezas” llevadas a cabo en el Instituto podrían haber acabado con alguna documentación relevante. Además, en las tres ocasiones se pudo confirmar que algunos de sus más allegados colaboradores seguramente conservaban trabajos y documentos del jesuita como recuerdo de su relación con Montes, quizá sin percatarse de que la mejor manera de enriquecer, engrandecer y poner en valor su legado es, precisamente, sacarlos a la luz.

El propósito de esta investigación no es otro que dar a conocer la figura de Montes glosando el contexto en el que le tocó vivir, su faceta más personal, sus trabajos e investigaciones y la visión que su entorno más cercano conserva de él. Es decir, pese a las dificultades para encontrar o acceder a determinada documentación, consideramos cumplido el objetivo de presentar a Montes como el profesor, investigador, sacerdote y jesuita que fue, de manera global, que es la que se entendió desde el comienzo como la más adecuada dado el gran desconocimiento que, especialmente en Valladolid y en España, se tiene de él. Sin duda, si la investigación hubiera sido realizada por una persona con formación específica en Sociología o Derechos Humanos, el enfoque, la visión y las aportaciones hubieran sido en algunos aspectos más técnicas y ricas.

Pero, insistiendo de nuevo en que el desconocimiento sobre su figura obligaba a llevar a cabo primero una investigación general sobre su persona y sus trabajos, cabe pensar que esta posible limitación puede ser, a la vez, una oportunidad para, partiendo de este trabajo doctoral, abrir nuevas líneas de investigación que, en consonancia con lo expresado anteriormente, retomen las principales obras de Montes y las actualicen. Se cumpliría así el deseo expreso del propio jesuita y se propiciaría la realización de nuevas e importantes aportaciones al conocimiento de la realidad salvadoreña.

Como el propio Montes aseguraba de sus propios trabajos, este es también un punto de partida que se ha elaborado con sus documentos y estudios, así como con los retratos, artículos y trabajos realizados por otras personas en torno a algunas de sus facetas, obras y aportaciones concretas. La novedad radica, por tanto, en la visión

académica, científica y global que se presenta, en la variedad de fuentes empleadas y en la extensión del estudio, que permite presentar con profundidad la obra y la figura de Montes, sin las que no se entiende la realidad salvadoreña de la década de los setenta y los ochenta. A sus aportaciones científicas, que van más allá de sus reconocidas investigaciones sobre refugiados y desplazados, hay que sumar el recuerdo de su familia, sus alumnos y colaboradores, sus feligreses y los refugiados a los que conoció en Colomoncagua, quienes con afecto y respeto hablan de él como un maestro, un aliado. Y la mejor muestra de su trabajo y su legado son los espacios, comunidades, rincones y proyectos que llevan su nombre a lo largo y ancho de El Salvador y en otros puntos de América.

S. Montes
Dr. Segundo Montes

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

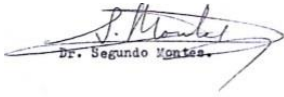
FIGURAS

- **Figuras 1, 2 y 3:** Caja con los enseres personales de Segundo Montes conservada en la biblioteca Teológica de la UCA.
- **Figura 4:** Mapa actual de producción del café en El Salvador, muy similar al de comienzos del siglo XX.
- **Figura 5:** Arbusto de café en Mozarán.
- **Figura 6:** Zonas cafetaleras e infraestructuras en Centroamérica hacia 1900.
- **Figura 7:** Miembros de la Junta Revolucionaria de 1979.
- **Figura 8:** Organizaciones integrantes del FMLN.
- **Figura 9:** Monumento conmemorativo de la matanza de El Mozote.
- **Figura 10:** Los cuerpos de los jesuitas yacen en la UCA.
- **Figura 11:** Los mandatarios centroamericanos firman el plan de paz 'Esquipulas II'.
- **Figura 12:** El embajador Álvarez de Miranda, Rubén Zamora, Schafik Hándal, Guillermo Ungo y dos guerrilleros alojados en la Embajada de España en El Salvador.
- **Figura 13:** Comunidad de la Compañía de Jesús en El Salvador en 1930.
- **Figura 14:** Los doce volúmenes del *Survey* elaborado por la Compañía de Jesús en Centroamérica.
- **Figura 15:** Parte de guerra nº 6 de Unión Guerrera Blanca del 21 de junio de 1977.
- **Figura 16:** Pasquín de la Liga Anticomunista Salvadoreña contra la Compañía de Jesús.
- **Figura 17:** Pasquín de 1977 contra la Iglesia.
- **Figuras 18 y 19:** Reseñas de la inauguración de la UCA en La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy del 16/9/1965.
- **Figura 20:** Primera fase de construcción de la UCA.
- **Figura 21:** Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Ignacio Martín Baró, Amando López, Joaquín López y López y Juan Ramón Moreno.
- **Figura 22:** Índice de contenidos del ejemplar nº 20 de Proceso.
- **Figura 23:** Medalla y Orden 'José Matías Delgado' otorgadas a Segundo Montes en 2009.
- **Figura 24:** La familia Montes-Mozo.
- **Figura 25:** El joven Segundo Montes Mozo.
- **Figura 26:** Boletín de notas de Segundo Montes del curso 1946-1947 del Colegio San José de Valladolid.
- **Figuras 27 y 28:** Diploma de licenciatura en Filosofía y documento identificativo en Ecuador.
- **Figura 29:** Segundo Montes fue un amante de los deportes y de la conducción.
- **Figura 30:** Segundo Montes en una entrega de trofeos.
- **Figura 31:** Documento para los Ejercicios Espirituales de los alumnos de 5º del Externado en 1970.



- **Figura 32:** Segundo Montes.
- **Figura 33:** Recordatorio de la ordenación sacerdotal de Segundo Montes.
- **Figura 34:** Diploma en reconocimiento a la labor de Montes para fomentar el deporte en el Externado.
- **Figura 35:** Los estudiantes de Montes le dedican una serenata.
- **Figuras 36 y 37:** Intervenciones para la bendición de anillos del colegio Asunción y el Externado San José en 1967.
- **Figura 38:** Manuscrito de los votos de Segundo Montes.
- **Figuras 39 y 40:** Los hermanos Segundo y Santiago Montes.
- **Figura 41:** Segundo Montes en uno de sus innumerables visitas al mar.
- **Figura 42 y 43:** Fotografías de laboratorios realizadas por Segundo Montes.
- **Figura 44:** Segundo Montes en su etapa como doctorando.
- **Figura 45:** Título de Doctorado de Segundo Montes.
- **Figura 46:** Patente con el nombramiento de Montes como Superior de la comunidad UCA II.
- **Figura 47:** Cuentas de la comunidad UCA II elaboradas por Montes.
- **Figura 48:** Imagen de Segundo Montes en la década de los ochenta.
- **Figuras 49 y 50:** Segundo Montes con un grupo de amigos y durante una eucaristía.
- **Figura 51:** Foto de los egresados de la Licenciatura en Sociología de 1986.
- **Figura 52:** Examen de la asignatura Sociología II de 1987.
- **Figura 53:** Montes en un acto con participación de Guillermo M. Ungo.
- **Figura 54:** Diploma de participación en el “Primer Curso latinoamericano de educación sexual y planificación familiar”.
- **Figura 55:** Carta de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica en la que solicitaban colaboración a Montes para elaborar un estudio sobre la mujer en aquel país.
- **Figura 56:** Cuadro elaborado por Montes sobre la distribución de la superficie agraria en fincas según su tamaño.
- **Figura 57:** Montes en un acto con el líder campesino Apolinario Serrano, ‘Polín’, fundador de la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños, asesinado en 1979.
- **Figura 58:** Carta de invitación y programa del VI Congreso de Profesionales en Ciencias Económicas. Montes empleó el sobre de la invitación para hacer las primeras notas sobre su intervención.
- **Figura 59:** Cuadro elaborado por Montes sobre la estructura de clases en El Salvador.
- **Figura 60:** Carta recibida en abril de 1989 de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador pidiendo información sobre la Maestría en Ciencias Políticas de la UCA.
- **Figura 61:** Comunicado de la Asamblea general de Clacso con motivo del asesinato de la comunidad jesuítica de la UCA.
- **Figura 62:** Segundo Montes, Ignacio Ellacuría y Monseñor Romero en rueda de prensa.
- **Figura 63:** Fragmento del memorándum enviado por el rector de la UCA a la comunidad universitaria anunciando la creación del Instituto de DDHH.
- **Figura 64:** Diploma de asistencia al Curso Interdisciplinario en DDHH de 1985.

- **Figura 65:** Carta enviada el 9 de enero de 1986 a Americas Watch agradeciendo el envío de documentación para el Idhuca.
- **Figura 66:** Díptico informativo de Asistencia Legal.
- **Figura 67:** Montes en el acto de entrega del Premio Anual Carecen el 1 de noviembre de 1989.
- **Figura 68:** Carta firmada por Montes pidiendo solidaridad a través de la campaña ‘No human being is illegal’.
- **Figura 69:** Imagen de la noticia del periódico mexicano Excelsior publicada el 3 de mayo de 1986 sobre la denuncia de Montes a propósito del uso de civiles por parte del Ejército para evitar las minas.
- **Figura 70:** Pronunciamiento del Idhuca ante el asesinato de René Joaquín Cárdenas.
- **Figura 71:** Imagen de la noticia de The New York Times titulada “El Gobierno salvadoreño propone leyes para acabar con la discrepancia” y publicada el 3 de julio de 1989.
- **Figura 72:** Un soldado remata con un puñal a un guerrillero a quien luego cortó las orejas.
- **Figura 73:** Decenas de civiles se marchan del barrio de Mexicanos durante la Ofensiva.
- **Figura 74:** Una familia huye de los ataques durante la Ofensiva.
- **Figura 75:** Carta de agradecimiento a Roberto Jiménez Ortiz enviada por Montes en septiembre de 1987.
- **Figura 76:** Carta enviada por Montes a la revista *Journal of Refugee Studies*, de la Universidad de Oxford.
- **Figura 77:** Premio “Carecen” concedido a Segundo Montes.
- **Figura 78:** Mapa de localización de refugios en El Salvador en 1981 incluido en un trabajo sobre el tema.
- **Figura 79:** Imagen de la noticia publicada en The Washington Post el 23 de septiembre de 1988 titulada “Un estudio fija en un millón los salvadoreños en Estados Unidos”.
- **Figura 80:** Carta enviada por Montes al científico social alemán Manfred Liebel solicitando ayuda para que estudiantes de su país acudieran a El Salvador a ayudar a los desplazados.
- **Figura 81:** Carta enviadas por Montes al responsable de Fedecopades en la que solicitaba colaboración para que sus estudiantes pudieran llevar a cabo sus trabajos.
- **Figura 82:** Montes y Juan José García en Colomoncagua, en agosto de 1989.
- **Figura 83:** Pañuelo con el que los refugiados obsequiaron a Montes.
- **Figura 84:** Unos refugiados salvadoreños colocan un cartel en el momento, previsiblemente, de su marcha de Colomoncagua.
- **Figura 85:** Imagen de una noticia sobre las remesas publicada en The New York Times el 28 de octubre de 1989.
- **Figuras 86, 87 y 88:** Tablas elaboradas por Montes sobre la disposición de las familias a ahorrar e invertir parte de las remesas que recibían.
- **Figura 89:** Portada del periódico *El Diario de Hoy* con motivo de las elecciones presidenciales.



- **Figura 90:** Portada de la obra *De Perros y Pulgas* editada por la Fundación Segundo y Santiago Montes.
- **Figura 91:** Segundo Montes imparte clases en el Externado San José.
- **Figura 92:** Montes con otros jesuitas y la familia Innocenti.
- **Figura 93:** Imagen actual del kínder Segundo Montes en la localidad salvadoreña de Santa Tecla.

TABLAS

- **Tabla 1:** Presidentes de El Salvador durante la etapa del liberalismo (I).
- **Tabla 2:** Presidentes de El Salvador durante la etapa del liberalismo (II).
- **Tabla 3:** Cronograma de creación de titulaciones y otros organismos de la UCA (1965-1989).
- **Tabla 4:** Comparativa de datos entre las investigaciones (sobre las remesas) de 1987 y 1989.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTOS PERSONALES DE SEGUNDO MONTES

La mayor parte de los documentos personales de Segundo Montes que se han empleado en la elaboración de esta Tesis se encontraron en una caja localizada en la Biblioteca 'Juan Ramón Moreno' de la UCA. En su interior se hallaban sus cartillas de vacunación, informes de revisiones oftalmológicas, enseres personales como sus gafas, su documentación y titulación académica, una parte de su correspondencia personal y profesional, gran cantidad de documentación vinculada a su actividad docente en la UCA como exámenes, evaluaciones de los alumnos o programas de sus asignaturas, además de libros y textos relacionados con su actividad pastoral.

Asimismo, del archivo de la Oficina de la Compañía de Jesús en Centroamérica se recuperaron algunas cartas personales de Segundo Montes que intercambió con los distintos viceprovinciales y provinciales de los jesuitas en Centroamérica.

En la sede del Instituto de Derechos Humanos de la UCA se pudo manejar una gran cantidad de documentación a propósito de la creación y funcionamiento de la institución, desde el proyecto inicial sobre el que el Instituto sentó sus bases hasta la correspondencia mantenida con librerías y organismos de todo el mundo para la adquisición de bibliografía e intercambio de documentación o las memorias justificativas que Montes remitía a la entidad financiadora del Instituto, la Fundación Ford.



ENTREVISTAS REALIZADAS POR LA AUTORA

ÁLVAREZ DE MIRANDA, Fernando (presidente de las Cortes Constituyentes y embajador de España en El Salvador). Realizada el 24 de junio de 2014 en su domicilio de Madrid (con participación de su esposa, Luisa Cruz Picallo).

ARGUETA, Rosa Elía (refugiada salvadoreña en Colomoncagua y reubicada en la Ciudad Segundo Montes, en Meanguera, departamento de Morazán). Realizada el 6 agosto de 2015 en su casa de Meanguera.

ARTIGA, Álvaro (alumno de Montes y feligrés de su comunidad pastoral). Realizada el 4 de septiembre de 2015 en su despacho de la UCA.

BARAHONA DE MORALES, Carmen Amalia (alumna de Montes y viceministra de Interior en el Gobierno de José Napoleón Duarte). Realizada en su casa familiar de San Salvador el 12 de agosto de 2015.

BLANCO, Amalio (catedrático de Psicología Social la Universidad Autónoma de Madrid y vinculado a la UCA desde hace 25 años). Realizada el 17 de junio de 2014 en su despacho de la UAM.

CARDONA, Ítalo (antiguo miembro de la Compañía de Jesús y trabajador de la OIT). Realizada el 7 de septiembre de 2015 en una cafetería de la colonia de Santa Elena de San Salvador.

GARCÍA, Juan José (discípulo de Montes y exviceministro para los Salvadoreños en el Exterior). Realizada el 21 de junio de 2016 en el Edificio ICAS de la UCA.

GARCÍA DE O'MEANY, Margarita (discípula y tutelada de Montes). Realizada en la cafetería de un hotel de Valladolid el 3 de octubre de 2016.

INNOCENTI, Zoila de (discípula de Montes y ex directora ejecutiva del Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer). Realizada en su domicilio familiar de Santo Tomás, El Salvador, el 10 de septiembre de 2015.

JACIR DE LOBO, Evelyn (discípula de Montes y exministra de Educación de El Salvador). Realizada el 29 de junio de 2016 en su domicilio familiar en la colonia Escalón de San Salvador.

MEJÍAS MONTES, Javier (sobrino de Segundo Montes). Realizada el 11 de mayo de 2014 en Madrid.

MELÉNDEZ, Florentín (colaborador de Montes en el Idhuca y magistrado de la Corte Suprema). Realizada el 4 de septiembre de 2015 en su despacho de la Corte Suprema de Justicia en San Salvador.

MOLINA, Norma Elizabeth (discípula de Montes). Realizada los días 26 de agosto y 10 de septiembre de 2015 en la Casa de Huéspedes de la UCA.

MORALES, Óscar (discípulo de Montes). Realizada en su casa familiar de San Salvador el 12 de agosto de 2015.

MORALES, Óscar Guillermo (hijo de Carmen Amalia Barahona y Óscar Morales). Realizada el 18 de agosto de 2015 en la cafetería de la UCA.

ORELLANA, Víctor (investigador, trabajador a la UCA y a la comunidad jesuita que la condujo en las décadas de los setenta y ochenta). Realizada el 21 de junio de 2016 en el Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (Cidai) de la UCA.

PEDRAZ, Rogelio, SJ (miembro de la comunidad jesuita de la UCA). Realizada el 21 de agosto de 2015 en una sala del Instituto de DDHH de la UCA.

SÁNCHEZ, Gervasio (periodista, Premio Nacional de Fotografía). Realizada en el campus María Zambrano de la Universidad de Valladolid en Segovia el 29 de mayo de 2014.

SARAVIA, Marta (Conocida como la Hermana Juanita, condujo la comunidad pastoral de la Quezaltepec junto a Montes). Realizada el 5 de septiembre de 2015 en las dependencias de la oficina de Pastoral de la UCA.

SOBRINO, Jon, SJ (Teólogo, miembro de la comunidad jesuita de la UCA). Realizada el 25 de agosto de 2015 en su despacho del Centro Monseñor Romero de la UCA.

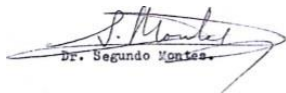
VELÁZQUEZ, Celina (refugiada salvadoreña en Colomoncagua y reubicada en la Ciudad Segundo Montes, en Meanguera, departamento de Morazán). Realizada en su domicilio de Meanguera el 8 de agosto de 2015.

OTRAS ENTREVISTAS

ALCOCER, J. L. "Segundo Montes: no hay terceras vías" [Entrevista]. *Cruz Roja*. España, octubre de 1986, nº 870, pp. 14-17.

Entrevista de Segundo Montes realizada por un sociólogo guatemalteco cuya identidad no permanece registrada en la UCA y que tampoco consta de datos relacionados con la fecha de su realización. La cinta se encuentra en el Rectorado de la UCA y existe una copia del material en la radio de la universidad, la YSUCA.

Entrevista de Segundo Montes con un periodista norteamericano cuya identidad no se conoce realizada el 17 de octubre de 1989. El material audiovisual se conserva en la biblioteca 'Florentino Idoate' de la UCA.



DOCUMENTOS E INFORMACIÓN ON-LINE

“Acuerdo de Esquipulas II. Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica”. Guatemala, 7 de agosto de 1987. [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2004/2530.pdf>

“Acuerdos de Paz de Chapultepec”. México, 16 de enero de 1992. [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/229/1/Acuerdos%20de%20Chapultepec.pdf>

ARZOBISPADO DE SAN SALVADOR. “Reseña Histórica Secretariado”. Contenido de la web de la Diócesis de San Salvador [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en <http://www.arzobispadosansalvador.org/sobre-nosotros/curia/vicaria-episcopal-promocion-humana/resena-historica-secretariado/>

----- “Tutela de Derechos Humanos”. Contenido de la web de la Diócesis de San Salvador [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en <http://www.arzobispadosansalvador.org/sobre-nosotros/curia/vicaria-episcopal-promocion-humana/tutela-legal/>

BANCO CENTRAL DE RESERVA DE EL SALVADOR. “Ingresos mensuales de remesas familiares” [En línea] El Salvador, BCR [Última consulta 23/08/2019]. Disponible en <https://www.bcr.gov.sv/bcrsite/?cdr=85>

BANCO MUNDIAL. Gráfica “Deuda externa acumulada” [En línea] El Salvador, Banco Mundial, 1986 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/DT.DOD.DECT.CD?locations=SV>

CÁMARA DE REPRESENTANTES DE ESTADOS UNIDOS. *Resolución 761* [En línea] Estados Unidos, 22 de septiembre de 2009 [Última consulta 8-9-2018] Disponible en http://www.uca.edu.sv/web_martires/media/archivo/76b485_resoluciondelacamaraderepresentantes.pdf

COLEGIO EXTERNADO SAN JOSÉ. *El Externado Piensa Así* [En línea] San Salvador, 1973, 24 páginas. [Última consulta 23-08-2019] Disponible en https://www.externado.edu.sv/ESJ/el_externado_piensa_asi_1973.pdf

----- “Historia”. Contenido de la web del Externado San José. [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <https://www.externado.edu.sv/index.php/quienes-somos/historia>

CONCILIO VATICANO II. *Constituciones* [En línea] Roma, El Vaticano, 1965 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. "Quiénes somos". Contenido de la web del Celam [Última consulta 23-08-2019] Disponible en http://www.celam.org/quienes_somos.php

CONSEJO SALVADOREÑO DEL CAFÉ. "Historia del café". Contenido de la web del Gobierno de El Salvador [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://www.csc.gob.sv/historia/>

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917 [En línea] Querétaro, 5 de febrero de 1917 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en https://www.constitucion1917.gob.mx/es/Constitucion1917/Congreso_Constituyente_y_Constitucion_de_1917

Constitución de la República de El Salvador de 1872 [En línea] El Salvador, 12 de noviembre de 1872 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/constitucion-politica-de-la-republica-de-el-salvador-de-1872/html/04982632-e83f-491a-873b-3bbf5d5fb62f_2.html#I_5_

COORDINADORA REVOLUCIONARIA DE MASAS. *Plataforma Programática para un gobierno democrático revolucionario*. Publicado el 23 de febrero de 1980. Centro de Estudios Marxistas "Sarbelio Navarrete" (CEM), Servicio Informativo Ecuménico y Popular (SIEP). Marxists Internet Archive, noviembre de 2010 [Última consulta, 23-08-2019] Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/organizaciones/lp28/1980/feb/23.htm>

Correos electrónicos de Javier Mejías Montes (dos) y Blanca Ortega Montes (uno), sobrinos de Segundo Montes, escritos el 1 y 4 de mayo y el 6 de mayo de 2014, respectivamente.

CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Resolución nº 17/83, caso 7575, 30 de junio de 1983 [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en <https://www.cidh.oas.org/annualrep/82.83sp/ElSalvador7575.htm>

----- Sentencia "Caso de las masacres de El Mozote y lugares aledaños vs. El Salvador", 25 de octubre de 2012 [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en http://corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_252_esp.pdf

CUÉLLAR, Benjamín. "Que cuarenta años no es nada..." Post publicado en el blog *Secretos del Compromiso* [en línea]. 28 de agosto de 2015 [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en <http://secretosdelcompromiso.blogspot.com/2015/08/que-cuarenta-anos-no-es-nada.html>

"Debate Nacional de 1988. Documento final". ECA, 1988, nº 478-479, pp. 731-765.

ELLACURÍA, Ignacio. "Discurso a la primera graduación de los 25 años" Archivo Personal de Ignacio Ellacuría [En línea] El Salvador, 6-7 de octubre de 1989 [Última consulta 23-



08-2019] Disponible en <http://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C27-c23-.pdf>

----- “Los retos del país a la UCA en su vigésimo aniversario”. Archivo Personal de Ignacio Ellacuría [En línea] El Salvador, 1985 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C27-c18-.pdf>

----- “Una Universidad Centroamericana para El Salvador”. Archivo Personal de Ignacio Ellacuría [En línea] El Salvador, 1976 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C27-c14-.pdf>

----- Discurso en el acto de recepción del premio de la Fundación Comín [En línea]. Barcelona, 6 de noviembre de 1989 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://www.uca.edu.sv/martires/CasoJesuitas/ultimoescritoellacuria.php>

FLORENTINO IDOATE, SJ. Discurso en el acto de inauguración de la Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’. El Salvador, 15 de septiembre de 1965 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://hdl.handle.net/10972/42>

FUNDACIÓN ARIAS PARA LA PAZ Y EL PROGRESO HUMANO. “30º aniversario de la firma del acuerdo de paz”. Contenido de la web de la Fundación Arias [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en <https://arias.or.cr/el-trigesimo-aniversario-de-la-firma-del-acuerdo-de-paz/>

FUNDACIÓN PRÍNCIPE DE ASTURIAS. *Fallo del jurado del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades* [En línea] Oviedo, FPA, 1990 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/1990-universidad-centroamericana-jose-simeon-canas.html?texto=acta&especifica=0>

FUNDACIÓN SALVADOREÑA PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL. “Historia”. Contenido de la web de Fusades. [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en <http://fusades.org/fusades/conocenos/historia-fusades>

“Informe Constitucional del señor presidente de la República, Álvaro Magaña, presentado el 1 de julio de 1983 ante la asamblea al cumplir el primer año de labores del poder ejecutivo”. *ECA*. 1983, nº 417-418, pp. 728-731.

JESUITAS DE LATINOAMÉRICA. “Etapas de formación”. Contenido de la web Jesuitas de Latinoamérica [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <https://jesuitas.lat/es/somos/formacion/etapas>

JUAN PABLO II. Discurso inaugural en la Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Puebla (México) [En línea]. México, 28 de enero de 1979 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en http://www.celam.org/conferencias_puebla.php

JUNTA REVOLUCIONARIA DE GOBIERNO DE EL SALVADOR. *Proclama de la Fuerza Armada de la República de El Salvador* [En línea] El Salvador, 15 de octubre de 1979 [Última consulta 23-08-1979] Disponible en <http://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C19-c02-07.pdf>

MAYORGA, Román. "Recuerdo de diez Quijotes". Documento original, escrito en Montevideo y Washington en marzo de 1991. Custodiado en el Cidai de la UCA.

MAURICIO FUNES. Discurso con motivo de la entrega a los seis jesuitas asesinados en 1989 de la Orden José Matías Delgado [En línea] El Salvador, 16 de noviembre de 2009 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en http://www.uca.edu.sv/web_martires/nota.php?id=19

"Mensaje de Caraballeda para la Paz, la Seguridad y la Democracia de América Central" [Discursos y documentos] *Revista Mexicana de Política Exterior* [En línea]. 1986, nº 10, [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n10/mensajedecaraballeda.pdf>

"Mensaje Pastoral de la Conferencia Episcopal de El Salvador" [Documento]. *ECA*, 1982, nº 405, p. 761.

MORENO, Margarita. "Jesuitas en El Salvador: 100 años de misión". Noticias UCA [En línea] El Salvador, 30 de julio de 2014 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <https://noticias.uca.edu.sv/noticias/jesuitas-en-el-salvador-100-anos-de-mision>

NACIONES UNIDAS. *Pacto de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. ONU, 1966 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/cescr.aspx>

NACIONES UNIDAS. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. ONU, 1948 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>

OFICINA DE COMUNICACIONES DE LA UCA. Boletín *A Saber*. 21 de enero de 1985, nº 148, 2 de julio de 1985, nº167, 3 de noviembre de 1986, nº 221, 24 de julio de 1989, nº 342.

ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS. *Carta de la Organización de los Estados Americanos*. Disponible en http://www.oas.org/es/sla/ddi/tratados_multilaterales_interamericanos_A-41_carta_OEA.asp#Cap%C3%ADtulo%20IV

OROZCO, Román. Carta enviada a la autora como corresponsal de Diario 16 y Cambio 16 en El Salvador, escrita el 20 de junio de 2014 en la que narra su experiencia en El Salvador durante la Ofensiva de noviembre de 1989.



PABLO VI. *Carta Encíclica 'Populorum Progressio'* [En línea]. Roma, 26 de marzo de 1967 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

Pacto de Unión Provisional de los Estados de Centroamérica. [En línea] El Salvador, 7 de noviembre de 1889 [Última consulta 26-08-2019] Disponible en [http://legislacion.asamblea.gob.ni/normaweb.nsf/\(\\$All\)/7FAA02D9372F6B56062577BB0070D56A?OpenDocument](http://legislacion.asamblea.gob.ni/normaweb.nsf/($All)/7FAA02D9372F6B56062577BB0070D56A?OpenDocument)

PNUD. *Imaginar un nuevo país, hacerlo posible. Diagnóstico y propuesta* [En línea]. El Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2013 [Última consulta 22-08-2019]. Disponible en http://www.sv.undp.org/content/dam/el_salvador/docs/povred/UNDP_SV_IDHES-2013.pdf

“Propuesta del señor arzobispo Monseñor Arturo Rivera Damas sobre un debate nacional sobre la paz en El Salvador” [Documento]. San Salvador, mayo-julio 1988 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://www.uca.edu.sv/centro-documentacion-virtual/wp-content/uploads/2015/03/C19-c02-04.pdf>

RED ESPAÑOLA DE CLÍNICAS JURÍDICAS. “Presentación”. Contenido de la web de la Red de Clínicas Jurídicas [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://clinicas-juridicas.blogspot.com/p/presentacion.html>

ROMERO, Óscar Arnulfo. “Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país” [En línea] Homilía pronunciada en El Salvador el 21 de octubre de 1979, vigésimo noveno domingo del tiempo ordinario [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://www.sicsal.net/romero/homilias/B/791021.htm>

SARIEGO, Jesús María. “Breve Historia de los Jesuitas en Centroamérica”. Contenido de la web Jesuitas Centroamérica. [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en <http://jesuitascam.org/quienes-somos/jesuitas-en-centroamerica/>

STPP y MINEC-DIGESTYC. *Medición multidimensional de la pobreza* [En línea]. San Salvador: Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia y Ministerio de Economía, a través de la Dirección General de Estadística y Censos, 2015 [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en <http://www.secretariatecnica.gob.sv/wp-content/uploads/2015/10/Medici%C3%B3n-Multidimensional-de-la-Pobreza-El-Salvador.pdf>

TOJEIRA, José María. Discurso con motivo de la inauguración de la Ciudad Segundo Montes. El Salvador, 25 de marzo de 1990. Disponible en la UCA.

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSÉ SIMEÓN CAÑAS. “Misión y Visión”. Contenido de la web de la UCA [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://www.uca.edu.sv/pagina-web.php?cat=8&pag=170>

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSÉ SIMEÓN CAÑAS. “Historia del Centro de Servicio Social”. Contenido de la web de la UCA [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://www.uca.edu.sv/servicio-social/historia-css/>

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSÉ SIMEÓN CAÑAS. “Historia”. Contenido de la web de la UCA [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://www.uca.edu.sv/historia/>

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSÉ SIMEÓN CAÑAS. “El desarrollo”. Contenido de la web de la UCA [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://www.uca.edu.sv/historia/el-desarrollo/>

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSÉ SIMEÓN CAÑAS. “Historia del Idhuca”. Contenido de la web de la UCA [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://www.uca.edu.sv/idhuca/historia-del-idhuca/>

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID. CLÍNICA JURÍDICA. “Presentación”. Contenido de la web de la Universidad de Valladolid. [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en <http://clinicajuridica.sitios.uva.es/?q=node/11>

VIDAL, Fernando. “Segundo Montes, s.j: una ciencia social transformadora”. Contenido del “Seminario Segundo Montes de Innovación Social” de la Universidad Pontificia de Comillas. España, mayo y junio de 2012 [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en <https://sites.google.com/site/seminariosegundomontes/legado-de-segundo-montes>

ZAPATA, Ricardo y PÉREZ, Esteban. *Pasado, presente y futuro del proceso de integración centroamericano* [En línea]. México: Naciones Unidas (Cepal), 2001 [Última consulta 27-08-2019]. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4983/S01111015_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y



MATERIAL AUDIOVISUAL

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSÉ SIMEÓN CAÑAS. Grabación audiovisual del acto institucional de concesión del Doctorado Honoris Causa a Monseñor Óscar Romero, celebrado el 23 de marzo de 1985.

Programa *Punto de Vista*, emitido en el Canal 10 de la televisión salvadoreña en 1987. (No ha sido posible concretar la fecha de emisión).

Programa *30'*, documental "El Salvador: retorno a Morazán". TV3, 31 de diciembre de 1989.

Programa *En Portada*, documental "Matanza en El Salvador". Televisión Española, 19 de noviembre 1989.

FUNDACIÓN LOYOLA. Documental "De cara al cielo". Argentina, 1990.

AUDIOVISUALES UCA. "Segundo Montes y los Derechos Humanos". El Salvador, 2004 [Última consulta 23-08-1979] Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=iNCyQmfR33I>

RADIO YSUCA. Programa "Sembrando Futuro". El Salvador, 19 de noviembre de 2010.

AUDIOVISUALES UCA. Serie Documental *Línea de Tiempo*. "Capítulo 1: Periodo 1965-1970". Primera emisión 10 de diciembre de 2015. [Última consulta 22-08-2019] Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=89Idaak7SIM>

----- Serie Documental *Línea de Tiempo*. "Capítulo 2: Periodo 1971-1975". Primera emisión 7 de febrero de 2016. [Última consulta 22-08-2019] Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=yu_CVWtMBDA

----- Serie Documental *Línea de Tiempo*. "Capítulo 3: Periodo 1975-1980". Primera emisión 28 de febrero de 2016. [Última consulta 22-08-2019] Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=7V6MP56GnLY>

----- Serie Documental *Línea de Tiempo*. "Capítulo 4: Periodo 1980-1985". Primera emisión 20 de marzo de 1986. [Última consulta 22-08-2019] Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6qvH-ffpMP8&t=496s>

----- Serie Documental *Línea de Tiempo*. "Capítulo 5: Periodo 1985-1990". Primera emisión 3 de abril de 2016. [Última consulta 22-08-2019] Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=NIXUJ4yJHIA&t=761s>

Memoria Viva (Programa). Reportaje "Comunidades Eclesiales de Base de El Salvador". Capítulo 65. Televisión de El Salvador [Última consulta 23-08-2019] Disponible en https://vimeo.com/channels/1327218/246349693?fbclid=IwAR2NNLA8qmTzoxpXxYne9-o8mHn2KidxDlcsEdHzUhanmhKDaQyM_cc29NE

NOTICIAS Y FUENTES HEMEROGRÁFICAS

ALBARRÁN, L. A. "La tropa salvadoreña obliga a civiles a caminar en zonas minadas: Segundo M." *Excelsior*. México, 2 de mayo de 1986.

ARAUZ, Sergio. "Fallece el general acusado de ordenar el asesinato de los jesuitas". *El Faro* [En línea]. El Salvador, 2 de mayo de 2011 [Última consulta 22-08-2019] Disponible en <https://elfaro.net/es/201104/noticias/4034/Fallece-el-general-acusado-de-ordenar-el-asesinato-de-los-jesuitas.htm>

AROCHA, Zita. "Study pegs Salvadorans in US at 1 Million". *The Washington Post*, 23 de septiembre de 1988.

BARRIENTOS, Luis. "Cerrón Grande: un proyecto sin historia". *Punto Medio* [En línea] El Salvador, 26 de noviembre de 2014 [Última consulta 22-08-2019]. Disponible en <https://cosas503.wordpress.com/2014/11/26/cerron-grande-un-proyecto-sin-historia/>

DADA, Carlos. "Explosiones en el funeral". *El Faro* [En línea] El Salvador, 12 de octubre de 2018 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en https://elfaro.net/es/201810/el_salvador/22539/Explosiones-en-el-funeral.htm

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS DE LA UCA. "La obra intelectual y social de Segundo Montes". *Proceso*, 2000, nº 927, pp. 12-13.

ECA [Editorial]. "1982, año decisivo para El Salvador". 1982, nº 399-400, pp. 3-16.

----- "El Diálogo en El Salvador como principio de solución política". 1982, nº 409, pp. 981-992.

----- "¿Hay soluciones para la crisis en El Salvador?". 1984, nº 425, pp. 163-167.

----- "¿Tiene solución El Salvador con el presidente Duarte?". 1984, nº 428, pp. 373-396.

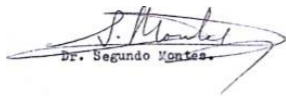
----- "20 años al servicio del pueblo salvadoreño". 1985, nº 443-444, pp. 617-621.

----- "Pronunciamiento del Consejo Superior de la UCA. Causas de la actual situación del país y principios de solución". 1985, nº 445, pp. 773-787.

----- "El Salvador 1985: peor que 1984, mejor que 1986". 1985, nº 446, pp. 883-889.

----- "Pronunciamiento conjunto de la Universidad de El Salvador y de la Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas'. La Universidad ante la actual situación del país". 1986, nº 457-458, pp. 929-941.

----- "Carta abierta a la Comisión Nacional de Reconciliación de El Salvador". 1987, nº 466-467, pp. 539-545.



----- “1988, un año de transición para El Salvador”. 1988, nº 471-472, pp. 5-20.

----- “Pronunciamiento del Consejo Superior de la Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’ (UCA) en favor de una pronta paz negociada”. 1989, Nº 483-484, pp. 3-9.

ECA [Documentación]. “Derechos Humanos”. 1989, nº 488, pp. 535- 538.

ECA [Editorial]. “El retorno de los salvadoreños refugiados en Honduras”. 1989, nº 492, pp. 777-790.

----- “In Memoriam. Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Amando López, Joaquín López y López, Elba y Celina Ramos”. 1989, nº 493-494, pp. 997-1012.

El FARO, AFP. “Gobierno crea la Comisión de Búsqueda de Adultos desaparecidos en la guerra”. *El Faro* [En línea]. El Salvador, 27 de septiembre de 2017 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en https://elfaro.net/es/201709/el_salvador/20958/Gobierno-crea-la-Comisi%C3%B3n-de-b%C3%BAsqueda-de-adultos-desaparecidos-en-la-guerra.htm

ELLACURÍA, I. (Dtor.) “A sus órdenes, mi capital”. *ECA*, 1976, nº 337, pp. 637-643.

----- *ECA*, 1983, nº 415-416, pp. 391-594.

----- “Bibliografía sobre el Diálogo (Revista *ECA* años 1979 a 1986)”. *ECA*, 1986, nº 454-455, pp. 789-793.

----- ----- “Replanteamiento de soluciones para el problema de El Salvador”. *ECA*. 1986, nº 447-448, pp. 54-75.

----- “Caminos de solución para la actual crisis del país”. *ECA*, 1987, nº 462, pp. 301-311.

EL PAÍS. “La guerrilla salvadoreña y Duarte inician hoy el diálogo para la paz”. *El País* [En línea]. España, 15 de octubre de 1984 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en https://elpais.com/diario/1984/10/15/portada/466642804_850215.html

ELLIOT, Julián. “El Concilio Vaticano II”. *Historia y Vida* [En línea]. España, 8 de agosto de 2017 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en https://www.lavanguardia.com/historiayvida/el-concilio-vaticano-ii_11579_102.html

ENVÍO [En línea]. “Una de las caras de la guerra: refugiados y desplazados en Centroamérica”. 1984, nº 33 [Última consulta 21-08-2019] Disponible en <http://www.envio.org.ni/articulo/415>

----- “Jesuitas mártires: seis vidas por el pueblo”. 1989, nº 100 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://www.envio.org.ni/articulo/614>

----- “El Salvador: Acuerdo de Nueva York”. 1991, nº 120 [Última consulta 20-08-2019] Disponible en <http://www.envio.org.ni/articulo/689>

ERICE, Manuel. “España juzgará al militar acusado de planear el asesinato de Ellacuría”. *ABC* [En línea] Washington, 17 de noviembre de 2017 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2017/11/17/026.html>

GRUSON, L. “Salvadoran Government proposes laws to crack down on dissent”. *The New York Times*, 3 de julio de 1989.

IDHUCA, Instituto de Derechos Humanos de la UCA. “La necesidad social del diálogo”. *ECA*. 1986. nº 454-455, pp. 704-710.

----- “El Legado de Segundo”. *Proceso*. 1995, nº 685, pp. 14-16.

----- “Un Segundo pleno de anécdotas y herencias”. *Proceso*. 1997, nº 782, pp. 17-19.

----- “Compromiso con los Derechos Humanos”. *Proceso*, 1998, nº 830, pp. 25-27.

----- “Recordando 14 años... (I)”. *Proceso*, 1999, nº 867, pp. 14-16.

LOBOS, Sofía, e YNESTROZA, Patricia. “Padre Rutilio Grande: en camino hacia la beatificación”. *Vatican News* [En línea], 13 de marzo de 2019 [Última consulta 20-08-2019] Disponible en <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2019-03/padre-rutilio-grande-camino-hacia-la-beatificacion-el-salvador.html>

MATUTE, Daniel. “Managua 1972, crónica de un terremoto”. *La Prensa Nicaragua* [En línea] Nicaragua, 23 de diciembre de 2016 [Última consulta 20-08-2019] Disponible en <https://www.laprensa.com.ni/2016/12/23/reportajes-especiales/2151141-managua-cronica-de-un-terremoto>

MEJÍA, José. “Los que lanzaron la campaña ‘Haga Patria, mate un cura’, hoy deberían de pedir perdón”. *Transparencia Activa* [En línea]. El Salvador, 19 de mayo de 2015 [Última consulta 20-08-2019] Disponible en <https://www.transparenciaactiva.gob.sv/los-que-lanzaron-la-campana-haga-patria-mate-un-cura-hoy-deberian-de-pedir-perdon/>

MENJÍVAR, Elmer. “Los cuadernos de Ignacio Ellacuría, las estrategias de un negociador”. *Enfoques, La Prensa Gráfica* [En línea]. El Salvador, 20 de noviembre de 2005 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <https://elmerlmenjivar.com/los-cuadernos-de-ignacio-ellacur%C3%ADa-las-estrategias-de-un-negociador-1ac8b8c76181>

OROZCO, Román. “40.000 personas huyen de San Salvador y dejan en la capital a viejos e inválidos”. *Diario 16*, 20 de noviembre de 1989.



----- “Vivir y morir en El Salvador”. *Diario 16*, 25 de noviembre de 1989

----- “Gobierno y guerrilla destrozan lo que queda de El Salvador”. *Cambio 16*, 11 de diciembre de 1989.

PEÑA, Víctor. “Salvadoreños que huyen de la violencia duplican peticiones de asilo en EUA”. *El Faro* [En línea] El Salvador, 20 de junio de 2017 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en https://elfaro.net/es/201706/ef_foto/20528/Salvadore%C3%B1os-que-huyen-de-la-violencia-duplican-peticiones-de-asilo-en-EUA.htm

PROCESO [Editorial]. “La herencia de los mártires” 2002, nº 1.024, pp. 2-3.

PROCESO. *Resumen informativo del Cudi*. 1981, vol. 2, nº 20, 23 páginas. Disponible en <http://hdl.handle.net/11674/520>

RAUDA, Nelson. “El Estado hace oficial el número de víctimas en El Mozote: 978 ejecutados, 553 niños”. *El Faro* [En línea] El Salvador, 4 de diciembre de 2017 [Última consulta, 23-08-2019] Disponible en https://elfaro.net/es/201712/el_salvador/20953/El-Estado-hace-oficial-el-n%C3%BAmero-de-v%C3%ADctimas-en-El-Mozote-978-ejecutados-553-ni%C3%B1os.htm

THE NEW YORK TIMES. “Estados Unidos y la URSS firman una declaración conjunta por la paz en El Salvador”. *El País* [En línea] Washington, 20 de octubre de 1990 [Última consulta 23-08-2019] https://elpais.com/diario/1990/10/20/internacional/656377220_850215.html.

VALENCIA, Roberto. “Beto Cuéllar, el abogado”. *El Faro* [En línea]. El Salvador, 30 de marzo de 2015 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <https://elfaro.net/es/201503/noticias/16761/Beto-Cuéllar-el-abogado.htm>

VV.AA. *ECA*, 1969, nº 251, pp. 245-288.

----- *Reforma Agraria en El Salvador* [Número monográfico] *ECA*, 1973, nº 297-298, pp. 427-547.

VILARO, Ramón. “La ‘comisión Kissinger’ propone una ayuda de 24.000 millones de dólares para Centroamérica” *El País* [En línea] Washington, 12 de enero de 1984 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en https://elpais.com/diario/1984/01/12/internacional/442710012_850215.html

WEISS, Sandra. “El santo de los DH: sin verdad ni justicia”. *Milenio Diario* [En línea]. México, 17 de mayo de 2015 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <https://www.milenio.com/internacional/el-santo-de-los-dh-sin-verdad-ni-justicia>

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE SEGUNDO MONTES (1963-1995)¹¹⁷⁰

MONTES, S. "¿Retrocede la Ciencia?". *ECA*, 1963, nº 183, pp. 207-209.

---- "Situación moral de la juventud centroamericana y sus causas". *ECA*, 1969, nº 245, pp. 33-41.

---- "Hacia una sana pedagogía". *ECA*, 1969, nº 247, pp. 33-41.

---- "Los medios de comunicación social y su repercusión en la pedagogía". *ECA*, 1969, nº 251, pp. 261-264.

MONTES, S. y VALERO, L. F. *Sexo y Juventud. Encuesta a jóvenes de El Salvador y Panamá*. El Salvador: Publicaciones de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1970. 168 páginas.

MONTES, S. "Primer Curso latinoamericano de educación sexual y planificación familiar". *ECA*, 1970, nº 256-257, pp. 42-45.

---- "¿Hay alguna solución al problema demográfico en El Salvador?" *ECA*, 1970, nº 258, pp. 131-135.

---- "El Matrimonio a la luz de la Fe". *ECA*, 1970, nº 263, pp. 409-414.

---- "Encuesta sobre iniciación sexual a modo de conclusión". *ECA*, 1970, nº 265-266, pp. 565-572.

---- *Tercer Mundo. Educación*. San Salvador: Publicaciones de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1971, 138 páginas.

---- "La estética en la publicidad". *ECA*, 1971, nº 270, pp. 205-206.

---- "Visión Sociológica de la Realidad Educativa Salvadoreña". *ECA*, 1971, nº 271, pp. 250-263. (Montes pronunció una conferencia con el mismo título en noviembre de 1970 en el IV Congreso Nacional del Niño, celebrado en San Salvador.).

---- "Situación actual del campesinado salvadoreño". *ECA*, 1971, nº 273, pp. 421-434.

---- "Velasco Ibarra". *ECA*, 1972, nº 283, pp. 283-284.

---- "El viaje de Nixon a China". *ECA*, 1972, nº 283, pp. 293-295.

¹¹⁷⁰ Algunos de los artículos aparecen firmados únicamente con las iniciales, S.M, pero asumimos su autoría porque forman parte de sus líneas de trabajo e investigación.



- “El factor demográfico en la problemática salvadoreña”. *ECA*, 1972, nº285, pp. 457-464.
- *Estudios Sociales y Sociología*. Dirigido a estudiantes de bachillerato diversificado. El Salvador, 1972, 322 páginas.
- *Sociología*. Adaptado al programa de primer año de bachillerato académico. El Salvador, 1972, 116 páginas.
- “El acuerdo de París”. *ECA*, 1973, nº 295, pp. 289-290.
- “Situación del agro salvadoreño y sus implicaciones sociales”. *ECA*, 1973, nº 297-298, pp. 458-475.
- “Familia y Paternidad Responsable”. *ECA*, 1974, nº 303-304, pp. 21-30. También se publicó en *ABRA*. 1975, nº 3, pp. 15-22. (Montes pronunció una conferencia con el mismo título el 27 de noviembre de 1973 en el I seminario Operacional Latinoamericano de Educación Funcional de Adultos con el componente de Educación Familiar, auspiciada, entre otros, por la Unesco).
- “Políticas de Planificación Familiar en El Salvador”. *ECA*, 1974, nº 310-311, pp. 494-542.
- “La liberación femenina”. *ECA*, 1975 nº 316-317, pp. 115-128.
- “En busca de una imagen para América Latina”. *ABRA*, nº4, 1975, pp. 15-20.
- . “La Mujer salvadoreña en el Año Internacional de la Mujer”. *ECA*, 1976, nº 327-328, pp. 39-52.
- “Análisis sociológico de nuestra cultura”. *ABRA*, nº 19, 1977, pp. 29-33.
- “La presencia de Monseñor Romero el primero de julio”. *ECA*, 1977, nº 345, pp. 495-498.
- “El financiamiento de la educación en El Salvador”. *ECA*, 1978, nº 358, pp. 596-608.
- “El compadrazgo en El Salvador: una estructura religiosa que configura una institución social de dominación”. Ponencia pronunciada en el Seminario de Sociología Religiosa celebrado en la UCA en julio de 1978. (Texto depositado en la UCA).
- “La penetración de la tecnología en El Salvador a través de la educación”. *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*. 1978, nº 7, pp. 58-59. También publicado en *ECA*, 1979, nº 366, pp. 250-263.
- *El Compadrazgo. Una estructura de poder en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 1979, 378 páginas.

---- *Estudio sobre estratificación social en El Salvador*. San Salvador: Publicaciones del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1979, 501 páginas.

---- "Las universidades católicas en América Latina". *ECA*, 1979, nº 371, pp. 815-816.

---- "¿Es posible la democracia en un país subdesarrollado?" *ECA*. 1979, nº 372-373, pp. 971-984.

---- "La Estratificación Social, ¿'funcional' para qué tipo de sociedad?" *ECA*. 1980, nº 375-376, pp. 55-72.

---- "Reflexiones sobre las clases medias". *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*. 1980, nº 23, p. 171.

---- "La supuesta neutralidad de la ciencia". *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, 1980, nº 25-31, p. 203-205.

---- "Los Juegos Olímpicos de Moscú". *ECA*, 1980, nº 379, pp. 487-488.

---- "El 14 de mayo en el río Sumpul". *ECA*, 1980, nº380, pp. 597-598.

---- "El Campesinado Salvadoreño". *Revista Española de Antropología Americana*. 1981, vol. XI, pp. 273-284.

---- "Fallido golpe de Estado en España". *ECA*, 1981, nº389, pp. 194-197.

---- "En torno a la estructura social salvadoreña". *ECA*, 1981, nº398, pp. 1123-1130.

---- "Los sectores medios en El Salvador: historia y perspectivas". *ECA*. 1981, nº 394, pp. 753-772.

---- "2 de noviembre: unidad y dispersión". *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, 1981, nº 42-43, p. 279.

---- "Las elecciones y el poder en El Salvador". *ECA*, 1982, nº 399-400, pp. 59-66.

---- "A propósito de las revoluciones". *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, 1982, nº 52-53, pp. 374-375.

---- "Max Weber no se sentiría satisfecho". *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, 1982, nº 54-55, pp. 400-401.

---- *Sociología general. Emile Durkeim... [et. al.] Selección de lecturas de Segundo Montes*. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1982, 352 páginas.



---- “¿Cuál es el modelo de producción dominante en El Salvador?” *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*. 1983, nº 56, pp. 30-37.

---- “Crítica a una crítica: sobre el modo de producción dominante en El Salvador”. *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*. 1983, nº58, pp. 231-235.

---- “Opiniones sobre la visita del Papa”. *ECA*, 1983, nº413-414, pp. 330-331.

---- “El pueblo no organizado ante la situación del país”. *ECA*, 1983, nº 415-416, pp. 523-528.

---- *El Salvador: las fuerzas sociales en la presente coyuntura*. San Salvador: Publicaciones del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1984, 221 páginas.

---- “La situación de los salvadoreños desplazados y refugiados”. *ECA*, 1984, nº 434, pp. 904-920. El mismo trabajo se publicó en 1986 con el título “La migración centroamericana y la situación de los salvadoreños desplazados y refugiados”. *Centro de Investigación y Acción Social (CINAS)*, 1986, Cuadernos de Trabajo nº 7, pp. 55-71.

---- “La UPD (Unidad Popular Democrática) y el pacto social”. *ECA*, 1984, nº 434, pp. 924-927.

---- “Hambre a causa del armamentismo”. *ECA*, 1984, nº 429-430, pp. 491-502. (Montes pronunció una conferencia con el mismo título el 7 de julio de 1984 en Munich).

---- “Condicionamientos socio-políticos del proceso electoral”. *ECA*, 1984, nº 426-427, pp. 187-196.

---- “Una neutralidad activa de Costa Rica para la paz en Centroamérica”. *ECA*, 1984, nº 423-424, pp. 31-42. (Este trabajo se presentó en el Seminario internacional organizado por la Universidad Nacional de Costa Rica entre el 23 y el 25 de noviembre de 1983 a propósito del tema “Un estatuto de neutralidad permanente para Costa Rica y propuestas de paz para Centroamérica”)

---- *El Salvador 1985: Desplazados y Refugiados*. San Salvador: Instituto de Investigaciones. Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’, 1985. 285 páginas.

---- “El papel de la religión en la planificación familiar”. *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, 1985, año VIII, nº 1, pp. 30-42. (Ponencia presentada en la V Conferencia Internacional de la contracepción quirúrgica voluntaria, celebrada en Santo Domingo en diciembre de 1983).

---- “Las elecciones del 31 de marzo”. *ECA*, 1985, nº 438, pp. 215-228.

---- “Las fuerzas sociales ante el proyecto democristiano”. *ECA*, 1985, nº 439-440, pp. 380-388.

---- “Las Fuerzas Sociales y el Diálogo”. *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, 1985, Año VIII, nº 6, pp. 404-416.

---- “La responsabilidad de los estudiantes universitarios dentro de la sociedad”. *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, 1985, nº 8, pp. 302-308.

---- “Los desplazados y refugiados salvadoreños”. *Relaciones Internacionales*, 1985, nº13, pp. 9-21. (Un

---- *El Salvador 1986: en busca de soluciones para los desplazados*. San Salvador: Instituto de Investigaciones e Instituto de Derechos Humanos. Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’, 1986. 205 páginas.

---- *El Agro Salvadoreño (1973-1980)*. San Salvador: UCA Editores, 1986, 336 páginas.

---- “El problema de los desplazados y refugiados salvadoreños”. *ECA*, 1986, nº447-448, pp. 37-53. (El contenido pudiera ser muy similar al de una ponencia sobre el mismo tema que Montes presentó en noviembre de 1985 en la Cátedra de Realidad Nacional de la UCA).

---- “La Familia en la sociedad salvadoreña”. *ECA*, 1986, nº 450, pp. 305-319.

---- “A la búsqueda de soluciones para los desplazados salvadoreños”. *Relaciones Internacionales*. 1986, nº 17, pp. 25-43.

---- “Los indígenas en El Salvador”. *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*. 1986, nº 9, pp. 147-155.

---- “El problema de los desplazados y refugiados salvadoreños”. *ECA*, 1986, 41, nº447-448, p. 37-53.

---- “El Salvador: la tierra, epicentro de la crisis”. *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*. 1986, nº 9, pp. 240-256.

---- “El proceso de democratización en El Salvador”. *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*. 1986, nº78, pp. 293-303. (Montes había presentado este trabajo en el simposio Internacional ‘Sistema electoral y representación política en Centroamérica’, que se celebró en Madrid del 16 al 19 de junio de 1986).

---- *El Salvador 1987: salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. San Salvador: Instituto de Investigaciones. Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’, 1987, 263 páginas.

---- *Los salvadoreños refugiados en USA y las consecuencias de la aplicación de la nueva ley migratoria* [Documento]. San Salvador, abril de 1987, 11 páginas.

---- “La crisis salvadoreña y las consecuencias de una repatriación masiva de refugiados en los Estados Unidos”. *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales* [En línea] 1987, año X



nº1, pp. 5-15 [Última consulta 24-08-2019] Disponible en <http://www.uca.edu.sv/boletines/detalle-boletin.php?id=74>

---- “Los salvadoreños en Estados Unidos y la nueva ley de migración”. *ECA*, 1987, 42, nº 459-460, pp. 102-104.

---- “Los límites y posibilidades que enfrenta la participación política en el campo salvadoreño”. *ECA*, 1987, nº 463-464, pp. 305-321.

---- “La crisis social agudizada por la crisis política salvadoreña. La migración a Estados Unidos: un indicador de la crisis”. *ECA*. 1987, año XLII, nº 468, pp. 675-686. También publicado en *Revista Relaciones Internacionales*, 1988, nº 24-25, pp. 7-19.

MONTES, S. y GARCÍA, Juan José. *Salvadoran Migration to the United States: An exploratory study*. Washington: Center for Immigration Policy and Refugee Assistance. Georgetown University, 1988. 45 páginas.

MONTES, S. “Los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador”. *ECA*, 1988, 43, nº 476, pp. 515-538.

---- *El Salvador 1988: Estructura de Clases y Comportamiento de las Fuerzas Sociales*. San Salvador: Departamento de Sociología y Ciencias Políticas, Instituto de Derechos Humanos. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1988. 175 páginas.

MELÉNDEZ, Florentín; MONTES, Segundo; PALACIOS, Edgar. *Los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador*. San Salvador: Instituto de Derechos Humanos. Universidad Centroamericana ‘José Simeón Cañas’, 1988. 174 páginas.

MONTES, S. (coord.). *La Resistencia no violenta ante los regímenes salvadoreños que han utilizado el terror institucionalizado en el periodo 1972-1987*. El Salvador: Departamento de Sociología, Instituto de Derechos Humanos (Idhuca) y Harvard University, 1988, 226 páginas.

---- “Migration to the United States as an Index of the Intensifying Social and Political Crises in El Salvador”. *Journal of Refugee Studies*. 1988, vol. I, nº2, pp. 107-126.

---- “Las elecciones del 20 de marzo de 1988”. *ECA*, 1988, nº 473-474, pp. 175-189.

---- “Levantamientos Campesinos en El Salvador”. *Realidad Económico Social*, 1988, nº1, pp. 79-100.

---- “Clases y movimientos sociales en El Salvador: caracterización, desarrollo e intervención”. *Realidad Económico Social*, 1988, nº 4, pp. 305-331.

---- “Los derechos humanos en las plataformas de los partidos políticos”. *ECA*, 1988, nº 481-482, pp. 1079-1088.

---- “Condiciones culturales para una democracia en Centroamérica”. Ponencia pronunciada en el Seminario subregional “Evangelio y Política”. San Salvador, noviembre de 1988. (Texto depositado en la UCA).

---- *Refugiados y repatriados. El Salvador y Honduras*. San Salvador: Departamento de Sociología y Ciencias Políticas, Instituto de Derechos Humanos (Idhuca), Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1989. 294 páginas.

---- “Las elecciones presidenciales del 19 de marzo de 1989”. *ECA*, 1989, nº 485, pp. 199-209.

---- “La nueva propuesta del FMLN”. *ECA*, 1989, nº486-487, pp. 353-356.

---- “A propósito del informe de la delegación europea sobre el asesinato de Jürg Weis”. *ECA*, 1989, nº486-487, pp. 365-367.

---- “Otra propuesta más del FMLN”. *ECA*, 1989, nº488, pp. 481-484.

---- “Impacto de la migración de salvadoreños a los Estados Unidos, el envío de remesas y consecuencias en la estructura familiar y el papel de la mujer”. *Realidad Económico-Social*. 1989, nº 1, pp. 5-33.

---- “El problema de los derechos humanos en El Salvador”. *ECA*, 1989, nº 493-494, pp. 1095-1102. (Este trabajo, ampliado y modificado, fue presentado en el XV Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, celebrado en Puerto Rico del 21 al 23 de septiembre, aunque la organización y la propia revista *ECA* ubican la celebración del Congreso en Miami, aunque en distintas fechas: la organización en septiembre y la publicación, en diciembre).

---- “Estado, crisis y nuevos actores sociales en Centroamérica. El Estado de El Salvador”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 1989, vol.15, nº 2, pp. 25-36. También se publicó en *Realidad Económico-Social*. 1989, nº4, pp. 377-395. Montes presentó esta ponencia en el taller “La cultura política y el estado en América Central”, organizado en el marco de la Maestría Centroamericana en Sociología impartida en San José en julio de 1989.

---- Fragmentos del discurso con motivo de la recepción del premio de Carecen. El extracto posiblemente se recogió en la publicación *Monday, a weekly newsletter on refugee and immigration issues*.

---- *El Salvador 1989: las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos. Consecuencias sociales y económicas*. San Salvador: UCA Editores, 1990, 159 páginas.

---- “Democracia y desarrollo: condiciones para la cooperación”. *Revista CIDOB d'afers internacionals* [En línea]. 1990, nº 18, pp. 5-12. [Última consulta 24-08-2019] Disponible en <http://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/27827>

---- Prólogo a la obra de CAGAN, B. y S. *El Salvador, la Tierra Prometida: la historia de la Ciudad Segundo Montes*. El Salvador: Ediciones Arcoiris, 1993, 231 páginas.



---- *De Perros y Pulgas. Novela*. Catalina Montes. Valladolid: Fundación Segundo y Santiago Montes, 1995, 156 páginas.

VARGAS, Juan Rafael; MONTES, Segundo; ARENE, Alberto; BUENROSTRO, Jorge; NIETO, Dolores. "El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica (1980-1989)". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 1995, nº 21, pp. 39-81.

Entre las recopilaciones de textos sociológicos que Montes realizó para sus asignaturas existe, además de la ya mencionada con fecha de 1982, un volumen sobre Sociología Latinoamericana sin fecha que fue editado por el Centro de Producción de materiales docentes de la UCA y que él mismo elaboró para la asignatura de Sociología II en colaboración con sus discípulos Juan José García y Óscar Morales. Este trabajo, del que no se tiene referencia completa, reúne lecturas de Girard, Montes, Sánchez-Barba, Kaplan, Sunkel y Paz, Cueva, Cardoso y Faletto, Comblin, Torres, Dada, Mariscal, Colindres y Campos. Además, y como se explica en el capítulo 5 de esta Tesis, existe un tercer libro de lecturas elegidas por Montes y sus alumnos Zoila de Innocenti y Álvaro Artiga fechado en 1993 con textos de Montes, Stein, Galeano, Mires, Brignoli, Mariscal, Timossi, Menjívar, Baleyra, Cueva, Sunkel y Paz, Girardi, Sánchez-Barba, Cardoso y Faletto, Torres Rivas, Dada-Hirezi, Bermúdez y Aguilar y Artiga. Todos ellos se encuentran en la biblioteca Florentino Idoate de la UCA.

Como ya se ha apuntado, Montes ocupó distintas responsabilidades en la revista *ECA*. En el número correspondiente a los meses de septiembre-octubre de 1976, en concreto nº 335-336, el sociólogo dejó de formar parte del Consejo de Redacción pero desde abril de 1978, coincidiendo con el número 354 de la publicación, hasta junio de 1984 fue jefe de redacción (a partir del número 428 fue sustituido por Rodolfo Cardenal).

Durante su etapa como tal, en concreto desde marzo de 1979, la revista puso en marcha la sección "Crónica del Mes", que según sus colaboradores más allegados él escribía y que aparecía firmada con pseudónimos como "C.E.H.", o "Eugenio C. Anaya, h", que fue el más habitual y que coincidía con el acrónimo del nombre de la publicación. La firma "Eugenio C. Anaya, h" se mantuvo, pero fue desplazada en los años 1985 y 1986 por "Ernesto Cruz Alfaro". A partir de 1987, la "Crónica del Mes" se publicaba sin firma.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

A

ACNUR. *Informe Tendencias Globales. Desplazamiento Forzado en 2016* [En línea] Madrid, Acnur, 2017 [Última consulta 22-08-2019]. Disponible en <http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2017/11152.pdf?file=fileadmin/Documentos/Publicaciones/2017/11152>

ACOSTA, Antonio. *Hacienda y Finanza de un Estado oligárquico. El Salvador, 1874-1890*. En PILAR GARCÍA JORDÁN. *Estado, región y poder local en América Latina, siglos XIX- XX: Algunas miradas sobre el Estado, el poder y la participación política*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2007, pp. 17-80.

ACUÑA ORTEGA, V. H. *Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)*. En VÍCTOR HUGO ACUÑA ORTEGA. *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945)*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993, volumen 4, pp. 255-324.

ALMEIDA, P. *Olas de Movilización Popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. San Salvador: UCA Editores, 2011, 458 páginas.

ALVARADO, Jorge Luis. "Radicalización del pensamiento crítico y de la praxis teológico-teologal de Ignacio Ellacuría en 1985-1986". *Realidad* [En línea]. 2014, nº 142, pp. 505-520. [Última consulta 22-08-2019]. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6520990.pdf>

ALVARADO, R; SOBRINO, J. (eds.) *Ignacio Ellacuría. "Aquella libertad esclarecida"*. Santander: Sal Terrae, 1999, 287 pp.

ÁLVAREZ DE MIRANDA, F. *La España que Soñé. Recuerdos de un hombre de consenso*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2013, 335 páginas.

ANILATAC, S. (seud. De Catalina Montes) *Historia de la Tierra de Cosas Preciosas*. Valladolid: Fundación Segundo y Santiago Montes, 2009, 83 páginas.

ARAUJO LOZANO, J. G. "La Iglesia Católica Salvadoreña y la laicización de la educación en 1881: ¿un proyecto liberal frente a una respuesta ultramontana?" Tesis de Maestría en Filosofía Americana. UCA, El Salvador, mayo de 2009. Consultado en la UCA.

ARÉVALO, N. L, y MEJÍA, A. D. "Los Derechos Económicos a la luz del pensamiento de Segundo Montes. Enfoque constitucional". Trabajo de fin de Grado en Ciencias Jurídicas. UCA, El Salvador, marzo de 1994. Consultado en la UCA.



ARTIGA, Álvaro. *El sistema político salvadoreño* [En línea] San Salvador: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015 [Última consulta 22-08-2019]. Disponible en http://www.undp.org/content/dam/el_salvador/docs/demgov/UNDP_SV_ELSISTEMAPOLITICOSALVADORE%C3%91O_2015.pdf

B

BALLESTEROS, M. *Cultura y religión de la América Prehispánica*. Madrid: Editorial Católica, 1985, 345 páginas.

BARÓN CASTRO, R. *La población de El Salvador*. 2ª edición. San Salvador: UCA Editores, 1978, 677 páginas.

BELAUBRE, Christophe (coord.) *Diccionario Biográfico Centroamericano* [En línea] El Salvador: Grupo Editorial de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica (AFEHC), 2001 [Última consulta 22-08-2019] Disponible en <http://dbe.rah.es/biografias/21604/jose-simeon-canas-y-villacorta>

BENÍTEZ MANAUT, Raúl. "La ONU y el proceso de paz en El Salvador: 1990-1992". *Revista Mexicana de Política Exterior* [en línea]. 1992, nº 34, pp. 35-52 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n34/benitez.m.pdf>

BROWNING, D. *El Salvador, la Tierra y el Hombre*. 1ª edición en castellano. San Salvador: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1975, 525 páginas.

BULMER-THOMAS, V. La crisis de la economía de agroexportación (1930-1945). En VÍCTOR HUGO ACUÑA. *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945)*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993, volumen IV, pp. 325-398.

C

CARDENAL IZQUIERDO, A. S. *La democracia y la tierra. Cambio político en El Salvador*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2002, 162 páginas.

CARDENAL, R. *Biografías Mártires de la UCA*. San Salvador: Centro Monseñor Romero, 1999. 60 pp.

CARDONA, I. E, y VALIENTE, R. E. "Los Derechos Sociales a la luz del pensamiento de Segundo Montes. Enfoque constitucional". Trabajo de fin de Grado en Ciencias Jurídicas. UCA, El Salvador, septiembre 1993. Consultado en la UCA.

CENTRO UNIVERSITARIO DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN. “Los hallazgos de Segundo Montes en torno a las remesas”. *Proceso*. 1996, nº 734, pp. 7-9.

CHÁRRIEZ, Mayra. “Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa”. *Revista Griot* [en línea]. 2012, volumen 5, nº 1, [Última consulta 17-08-2018]. Disponible en <http://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775/1568>

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. *Notas para el Estudio Económico de América Latina y El Caribe, 1986 El Salvador* [En línea] México, Cepal, 1987 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/26651/LCmexL66_es.pdf?sequence=1

COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. *Informe Anual 1979-1980. Capítulo V: El Salvador* [En línea] Washington, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 1980 [Última consulta 24-08-2019] Disponible en <https://www.cidh.oas.org/annualrep/79.80sp/cap.5d.htm>

----- *Informe Anual 1993. Capítulo V, apartado II* [En línea] Washington, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 1994 [Última consulta 24-08-2019] Disponible en <https://www.cidh.oas.org/annualrep/93span/cap.Vb.htm>

COMISIÓN DE LA VERDAD PARA EL SALVADOR. *De la Locura a la Esperanza: la guerra de doce años en El Salvador* [En línea] San Salvador, Nueva York, ONU, 1992- 1993 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/elsalvador/informe-de-la-locura-a-la-esperanza.htm>

CORTINA, Jon. Colaboración en el artículo “Maggi Popkin, así la recordamos”. *Revista Cejil* [En línea] 2005, nº1, p. 108 [Última consulta 22-08-2019]. Disponible en https://www.cejil.org/sites/default/files/legacy_files/RevistaNro1_completa_0.pdf

CORTINA ORERO, Eudald. “Discursos en (r) evolución. Lucha ideológica y captación de solidaridad en el movimiento revolucionario salvadoreño”. *Naveg@mérica. Revista electrónica Editada Por La Asociación Española De Americanistas* [En línea]. 2016, nº 17 [Última consulta 06-09-2019], pp. 1-22. Disponible en <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/271911>

CRUZ DÍAZ, José Alfredo. “Análisis y Perspectivas del Cultivo del Algodón”. *El Salvador, Coyuntura Económica* [En línea]. 1990, nº 33, pp. 22-32 [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en <http://revistas.ues.edu.sv/index.php/coyunec/article/view/536>

CRUZ PICALLO, M. L. *El País de Comono*. Palencia: 1995, 96 páginas.

CUÉLLAR, Benjamín. Un segundo para la eternidad. En ÓSCAR ARTURO CASTRO, VÍCTOR FLORES GARCÍA. *El Puño y el verbo: el legado jesuita de Centroamérica al mundo*. San Salvador: UCA Editores, 2013. pp. 121-154.

D

DÍAZ MÜLLER, Luis T. "Derechos Económicos, Sociales y Culturales: aportación de México". *Boletín Mexicano de Derecho Comparado* [En línea]. 1997, nº 88, pp. 79-92 [última consulta 23-08-2019]. Disponible en <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/derecho-comparado/article/view/3466/4088>

DUNKERLEY, J. El Salvador desde 1930. En LESLIE BETHELL. *Historia de América Latina. América Central desde 1930*. Barcelona: editorial Crítica, 2001 (vol. 14, pp. 87-114).

E

ELWES, M. El Salvador en la piel. En CLARA MARÍA HERMIDA. *El Salvador. 20 años en la Memoria*. Barcelona: Icaria, 2013, pp. 321-331.

ELLACURÍA, I. *Veinte años de Historia de El Salvador (1969-1989). Escritos políticos III*. San Salvador: UCA Editores, 1991, 673 páginas.

F

FIGUEROA, C. Centroamérica: entre la crisis y la esperanza (1978-1990). En EDELBERTO TORRES RIVAS. *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993, volumen VI, pp. 35-88.

FLORES, Margarita. "El Salvador: trayectoria de la reforma agraria, 1980-1998". *Revista Mexicana de Sociología* [En línea]. 1998, Vol. 60, nº 4, pp. 125-151 [Última consulta 20-08-2019] Disponible en [https://www.jstor.org/stable/3541334?Search=yes&resultItemClick=true&searchText=El&searchText=Salvador&searchText=reforma&searchText=agraria&searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3DEl%2BSalvador%2Breforma%2Bagraria&ab_segments=0%2Fdefault-1%2Frelevance%20config%20with%20defaults%20duplicate&refreqid=search%3Ac1f2a63d0755ef0f1bfcebbd3a53eb16&seq=1#metadata info tab contents](https://www.jstor.org/stable/3541334?Search=yes&resultItemClick=true&searchText=El&searchText=Salvador&searchText=reforma&searchText=agraria&searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3DEl%2BSalvador%2Breforma%2Bagraria&ab_segments=0%2Fdefault-1%2Frelevance%20config%20with%20defaults%20duplicate&refreqid=search%3Ac1f2a63d0755ef0f1bfcebbd3a53eb16&seq=1#metadata%20info%20tab%20contents)

FLORES, Víctor. "Las ideas olvidadas de Ignacio Ellacuría". *El Faro* [En línea] El Salvador, 16 de noviembre de 2009 [Última consulta 19-08-2019] Disponible en <https://elfaro.net/es/200911/opinion/382/Las-ideas-olvidadas-de-Ignacio-Ellacur%C3%ADa.htm>

FORTUNY I CAPAFONS, E. *Quan Déu crivada: Revolució! L'Església Catòlica en els processos revolucionaris del Salvador i Nicaragua (1960-2000)*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 2007. 213 pàgines.

G

GARCÍA, Víctor Carlos. "Breve análisis de la ley Simpson-Rodino". *Revista de Investigaciones Jurídicas* [En línea]. 1988, nº 12, pp. 117-132 [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3343/11.pdf>

GARNIER, L. La economía centroamericana en los 80: ¿nuevo rumbo o callejón sin salida? En EDELBERTO TORRES RIVAS. *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993, volumen VI, pp. 89-162.

GÓMEZ DÍEZ, Francisco Javier. "Educación y compromiso: las universidades jesuitas en Centroamérica". *Arbor* [En línea]. 2016, 192 (782) [Última consulta 20-08-2019] Disponible en <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/2172/2934#refNOTE6>

GONZÁLEZ, L. A. "El Salvador de 1970 a 1990: política, economía y sociedad". *Realidad*, 1999, nº 67, pp. 43-61.

----- Estado, Sociedad y Economía en El Salvador (1880-1999). En LUIS ARMANDO GONZÁLEZ, RODOLFO CARDENAL. *El Salvador: la transición y sus problemas*. San Salvador: UCA Editores, 2002, pp. 29-55.

GUERRA-BORGES, A. El desarrollo económico. En HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLI. *Historia General de Centroamérica. De la Postguerra a la crisis (1945-1979)*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993, volumen V, pp. 13-84.

GZESH, Susan. ¿Protegerán los tribunales de Estados Unidos a los extranjeros? Análisis de las tendencias del siglo XIX. EN LATTES, Alfredo, SANTIBÁÑEZ, Jorge y CASTILLO, Manuel Ángel. *Migración y fronteras* [En línea]. México, D.F: Colegio de México, 1998, pp. 380-402 [Última consulta 01-07-2019]. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/j.ctv6jmxmm.19>

H

HERMIDA, C. M. Refugios y Final de la Guerra. En CLARA MARÍA HERMIDA. *El Salvador. 20 años en la Memoria*. Barcelona: Icaria, 2013. Introducción, pp. 33-38.



----- Aterrizajes imprevisibles. En CLARA MARÍA HERMIDA. *El Salvador. 20 años en la Memoria*. Barcelona: Icaria, 2013, pp. 338-351.

HERNÁNDEZ PICO, Juan. "Miguel Francisco Estrada, S.J". *Carta a las Iglesias desde El Salvador* [En línea]. 2017, nº 685, p. 5 [Última consulta 20-08-2019] Disponible en http://www.uca.edu.sv/publica/cartas/media/archivo/927b2d_mayo2017.pdf

HASSETT, John y LACEY, Hugh. *Towards a society that serves its people: the intellectual contribution of El Salvador's Murdered Jesuits*. Washington D.C.: Georgetown University Press, 1991, 405 páginas.



IBÁÑEZ, Jesús. *Más allá de la Sociología* [En línea] Madrid: Siglo XXI, 1979, [Última consulta 20-08-2019]. Disponible en <https://es.scribd.com/doc/54952571/Ibanez-Jesus-Mas-alla-de-la-sociologia-1979>

IBISATE, F. J. "Los treinta años de la UCA". *ECA*, 1995, Nº 565-566, pp. 1150-1161.

IDHUCA, Instituto de Derechos Humanos de la UCA. *Los Derechos Humanos y el Decreto 50*. San Salvador: Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas', Instituto de Derechos Humanos, 1986, 133 páginas.

----- *Los derechos humanos en El Salvador durante el año 1985*. San Salvador: Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas', Instituto de Derechos Humanos, 1986, 108 páginas.

----- *Documentos más importantes sobre los derechos humanos*. San Salvador: Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas', Instituto de Derechos Humanos, 1986, 217 páginas.

----- *Los derechos humanos en El Salvador en 1986*. San Salvador: Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas', Instituto de Derechos Humanos, 1987, 158 páginas.

----- *Los derechos humanos en El Salvador en 1987*. San Salvador: Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas', Instituto de Derechos Humanos, 1988, 207 páginas.

----- *Los Derechos Humanos en El Salvador en 1988*. San Salvador: Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas', Instituto de Derechos Humanos, 1989, 294 páginas.

----- *Los derechos humanos en El Salvador en 1989*. San Salvador: Idhuca, 1990, 382 páginas.

J

JARAMILLO, Ana. *Atlas histórico de América Latina y el Caribe. Aportes para la descolonización pedagógica y cultural* [En línea]. 1ª edición. Tomo II. Ana Jaramillo; coordinación general de Mara Espasande. Remedios de Escalada: Universidad Nacional de Lanús, 2016, 692 páginas [Última consulta 20-08-2019] Disponible en <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo2.pdf>

L

LA BELLA, G. *Pedro Arrupe, general de la Compañía de Jesús. Nuevas aportaciones a su biografía*. Bilbao: ediciones Mensajero, 2007, 1.077 páginas.

LEISTENSCHNEIDER, M. y F. *Periodos presidenciales y constituciones federales y políticas de El Salvador*. San Salvador: Ministerio de Educación, 1979, 708 páginas.

LÓPEZ CÁLIZ, José Roberto, y SELIGSON, Mitchell. "Small Business Development in El Salvador. The impact of remittances". *Working Papers, Commission for the study of international migration and cooperative economic development* [En línea] 1990, nº 44, pp. 2-32 [Última consulta 20-08-2019] Disponible en <https://my.vanderbilt.edu/seligson/files/2013/12/Small-Business-Development-in-El-Salvador-The-Impact-of-Remittances-Working-Papers-of-the-Commission-for-the-Study-of-International-Migration-and-Cooperative-Economic-Development.pdf>

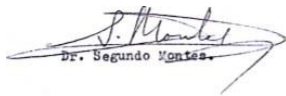
M

MACHUCA, Milton Ricardo. "En búsqueda de los salvadoreños en los Estados Unidos: contextualizando los datos etnográficos". *Encuentro* [En línea]. 2011, nº 89, pp. 80-109 [Última consulta 20-08-2019] Disponible en <https://www.lamjol.info/index.php/ENCUENTRO/article/view/553/376>

MARTIALAY, R. *Sangre en la Universidad. Los jesuitas asesinados en El Salvador*. Bilbao: Mensajero, 1999, 584 páginas.

MARTÍN BARÓ, I. *La opinión pública salvadoreña (1987-1988)*. San Salvador: UCA Editores, 1989, 176 páginas.

----- "El papel de la Psicología". *Proceso*. 1996, nº 734, p. 13.



MARTÍNEZ, Alfredo. "La Conferencia de Washington de 1907 y la Corte de Justicia Centroamericana". *La Universidad* [En línea]. 1965, nº 5, pp. 73-98 [Última consulta 20-08-2019]. Disponible en <http://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/1257>

MAYORGA, R. "Una solución política negociada para El Salvador". *ECA*. 1981, nº 390-391, pp. 367-382.

MAYORGA, Román. "Breve reseña histórica de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas". *ECA*, 1975, nº 324-325, pp. 588-597.

----- "Discurso en el 50 aniversario de la UCA". *Realidad* [En línea]. 2015, nº 145-146, pp. 145-165 [Última consulta 20-08-2019] Disponible en <http://repositorio.uca.edu.sv/jspui/bitstream/11674/327/1/mayorga.50.aniversario.pdf>

MCMAHON, Lauren. "The Moakley-DeConcini Bill". *Refuge: Canada's Journal on Refugees* [En línea]. 1987, vol. 7, nº 1, pp. 4-5 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <https://refuge.journals.yorku.ca/index.php/refuge/article/view/21514>

MENJÍVAR OCHOA, R. *Tiempos de Locura: El Salvador: 1979-1981*. El Salvador: Flacso, 2006, 334 páginas.

MONTES, Catalina. "Segundo Montes, SJ". *Patio. Revista del Colegio San José*. 1990, p. 2.

----- *La Tierra que te mostraré. Segundo Montes a través de sus cartas familiares*. Catalina Montes. Salamanca: 1992. 295 páginas.

----- *Segundo Montes, defensor de los Derechos Humanos. El Salvador, 1964-1989*. Valladolid: Fundación Segundo y Santiago Montes, 1998. 29 páginas.

----- *La Ciudad Segundo Montes. Una Utopía Moderna*. Valladolid: Fundación Segundo y Santiago Montes, 2006. 124 páginas.

MORELLO, Gustavo. "El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: a 40 años de un cambio en los paradigmas del Catolicismo". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* [En línea]. 2007, Vol. 49, nº 199, pp. 81-104 [Última consulta 20-08-2019] Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v49n199/0185-1918-rmcps-49-199-81.pdf>

MORENO, J. R. "Mediación teórica". *Proceso*. 1996, nº 734, p. 18.

N

NÚÑEZ, Roselia. "A 34 años de la masacre del 30 de julio de 1975". *Atenea* [En línea]. 2009, nº3, pp. 10-11 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en http://genero.ues.edu.sv/images/ateneas_pdf/atenea3.pdf

P

PARRO FERNÁNDEZ, Iván. *El Salvador: el largo camino hacia la reconciliación* [En línea] Edición electrónica gratuita, 2009 [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en www.eumed.net/libros/2009c/577/

PÉREZ BRIGNOLI, H. *Breve Historia de Centroamérica*. 3ª edición. Madrid: Alianza Editorial, 2018. 349 páginas.

PHAM MINH, Thang. "Seis experiencias principales del noviciado en el examen general [65-70]: medios particulares de formación de la Compañía de Jesús". [En línea] Trabajo fin del Máster en Espiritualidad Ignatiana. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2015. [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <https://repositorio.comillas.edu/jspui/handle/11531/6566?mode=simple>

POITRAS, G.E. *International Migration to the United States from Costa Rica and El Salvador*. San Antonio: Border Research Institute, Trinity University, 1980, 124 páginas.

POSAS, M. La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929). En VÍCTOR HUGO ACUÑA. *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945)*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993, volumen IV, pp. 111-166.

PUYANA, Yolanda y BARRETO, Juanita María. "La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas". *Maguaré* [En línea]. 1994, nº 10 pp. 185-196 [Última consulta 23-08-2019], Disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/185-196>

Q

QUESADA MONGE, Rodrigo. "América Central y Gran Bretaña: la composición del comercio exterior (1851 - 1915)". *Anuario de Estudios Centroamericanos* [En línea]. 1985, volumen 11, nº 2, pp. 77-92 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en https://www.jstor.org/stable/40682694?seq=1#page_scan_tab_contents



R

RADIO YSAX. Relanzamiento de la Iglesia en Puebla. En CAMPOS, Rodolfo. *El Salvador entre el terror y la esperanza. Los sucesos de 1979 y su impacto en el drama salvadoreño de los años siguientes*. San Salvador: UCA Editores, 1982, pp. 112-113.

ROJAS, M. La Política. En HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLI. *Historia General de Centroamérica. De la Postguerra a la crisis (1945-1979)*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993, volumen 5, pp. 85-164.

RUIZ ESCOBAR, Laura Carolina. *El Salvador 1989-2009. Migraciones y salvadoreños en Estados Unidos desde las categorías de Segundo Montes* [En línea] San Salvador: PNUD/UCA, 2011, 121 páginas [Última consulta 23-08-2019] Disponible en http://www.sv.undp.org/content/el_salvador/es/home/library/poverty/el-salvador-1989-2009-estudios-sobre-migraciones-y-salvadorenos-en-usa-.html

S

SAMPER, M. Café, trabajo y sociedad en Centroamérica (1870-1930): una historia común y divergente. En VÍCTOR HUGO ACUÑA. *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945)*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993, volumen IV, pp. 11-110.

SÁNCHEZ, J; ZÁRATE, A. *Biblioteca Iberoamericana. El Salvador* (Eds.) Madrid: Anaya, 1988, Vol. 87, 123 páginas.

SANDOVAL, Enrique. “El conflicto Iglesia-Estado durante la Revolución Mexicana”. *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM* [En línea]. 33 páginas [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3101/10.pdf>

SANZ Y TOVAR, Gaspar. “La Federación centro-americana”. *Revista de Política Internacional* [En línea]. 1951, nº 5, pp. 119-133. [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en <http://www.cepc.gob.es/Publicaciones/Revistas/fondo-historico?IDR=13&IDN=1041&IDA=32522>

SARIEGO, Jesús María. “Aquellos tenaces misioneros proscritos: Los jesuitas en la Centroamérica moderna (1842-1896)” [En línea] 2011, pp. 1-21. [Última consulta 23-08-2019] Disponible en https://www.academia.edu/15728289/Aquellos_misioneros..

SEPÚLVEDA, Jesús. “Reflexiones sobre la Alianza para el Progreso”. *Foro Internacional* [En línea] 1967, vol. 8, nº 1, pp. 68-79 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en

https://www.jstor.org/stable/27755476?Search=yes&resultItemClick=true&searchText=Alianza&searchText=para&searchText=el&searchText=Progreso&searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3DAlianza%2Bpara%2Bel%2BProgreso%26amp%3Bfilter%3D&ab_segments=0%2F12b_100k_with_tbsub%2Fcontrol&refreqid=search%3Aedd1b34b96b06c42e407e3b449e70cfb&seq=1#metadata_info_tab_contents

SOBRINO, J. *Compañeros de Jesús. El asesinato-martirio de los jesuitas salvadoreños*. Santander: Sal Terrae, 1989, 48 páginas.

SOLANES CORELLA, Á. *Derechos y Culturas. Los retos de la diversidad en el espacio público y privado*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2018, 488 páginas.

SPICKER, Paul; ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia; GORDON, David. *Pobreza: un glosario internacional* [En línea] Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), 2009 [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/glosario.pdf>

STANLEY, William Deane. "Economic Migrants or Refugees from Violence? A Time-Series Analysis of Salvadoran Migration to the United States". *Latin American Research Review* [En línea] 1987, Vol. 22, nº 1, pp. 132-154 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en https://www.jstor.org/stable/2503545?newaccount=true&readnow=1&seq=1#page_scan_tab_contents

STUDDS, J. "86 razones para suspender la ayuda militar de Estados Unidos a El Salvador. En busca de una solución política negociada". *ECA*, 1981, nº 393, pp. 675-691.

T

TARACENA, A. Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929). En VÍCTOR HUGO ACUÑA. *Historia General de Centroamérica. Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945)*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993, volumen IV, pp. 167-254.

TORRES RIVAS, E. La Sociedad: la dinámica poblacional, efectos sociales de la crisis, aspectos culturales y étnicos. En EDELBERTO TORRES RIVAS. *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993, volumen VI, pp. 163-208.

----- Introducción a la década. En EDELBERTO TORRES RIVAS. *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993, volumen VI, pp. 11-34.

TURCIOS, Roberto. *Autoritarismo y modernización. El Salvador 1950-1960*. San Salvador: Ediciones Tendencias, 1993, 221 páginas.

U

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSÉ SIMEÓN CAÑAS. COMISIÓN TÉCNICA. *Estudio del Proyecto 'Cerrón Grande'* [En línea] San Salvador: 1972, 121 páginas [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <http://repositorio.uca.edu.sv/jspui/handle/11674/323>

----- *Costos y beneficios sociales de la electrificación rural en El Salvador (Centroamérica)*. San Salvador: UCA, 1974.

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA. *Noviembre de 1989: el asesinato de los jesuitas en El Salvador. Testimonios y reflexiones*. México: Universidad Iberoamericana, 1990, 193 páginas.

ULLOA, Roxana Elizabeth. "La Remesa Familiar del Exterior: dependencia o desarrollo para El Salvador". *Realidad* [En línea]. 1996, nº 50, pp. 213-240. [Última consulta 22-08-2019] Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6521100>

V

VALDÉS VALLE, Roberto Armando. "Origen, miembros y primeras acciones de La Masonería en El Salvador (1871-1872)". *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* [En línea]. 2009, Vol. I, nº1, pp. 156-171. [Última consulta 23-08-2019]. Disponible en https://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:UUgVgkIW13oJ:scholar.google.com/+expulsi%C3%B3n+jesuitas+El+Salvador+1872&hl=es&as_sdt=0,5

----- "La expulsión de los jesuitas en El Salvador". *El Faro Académico* [En línea] El Salvador, 18 de enero de 2015 [Última consulta 23-08-2019] Disponible en <https://elfaro.net/es/201501/academico/16493/La-expulsi%C3%B3n-de-los-jesuitas-en-El-Salvador.htm>

VARGAS, J. R; MONTES, S; ARENE, A; BUENROSTRO, J; NIETO, D. "El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica (1980-1989)". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 1995, nº 21, pp. 39-81.

VÁSQUEZ RUIZ, R. ¿Rebelión comunista, indígena o subalterna? Estudio historiográfico de los sucesos de 1932 en El Salvador. En EDUARDO REY TRISTÁN, PILAR CAGIAO. *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2011, pp. 153-175.

VILANOVA, S. R. (recop). *Apuntamientos de historia patria eclesiástica*. San Salvador: Imprenta Diario del Salvador, 1911, 319 páginas.

V. J. "Segundo Montes: hecho, historia y futuro". *ECA*, 1990, nº 497, pp.169-172.

W

WHITFIELD, T. *Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 1998, 691 páginas.

WHITE, A. *El Salvador*. UCA Editores. 3ª edición. San Salvador: UCA Editores, 2011. 350 páginas.

Z

ZAVALA, S. A. *La Encomienda Indiana*. México: Editorial Porrúa, 1973, 1043 páginas.

S. Montes
Dr. Segundo Montes

ANEXOS

Anexo 1. Entrevista a Juan José García. 21 de junio de 2016, edificio ICAS de la UCA.

... Conocí al padre Montes cuando era rector del Externado San José. Y lo conocí muy casualmente: yo no era estudiante del Externado, pero mi hermano era profesor de Literatura del Externado, a principios de los 70. Fue mi hermano uno de los que participaron en la transformación del colegio y que se denominó "El Externado piensa así", un movimiento muy importante en términos de la reconversión del colegio. Yo le conocí precisamente ahí, cuando él era rector. Y un acercamiento con él fue que me ofreció trabajar con una pasantía con lo que se llamaba en aquel momento el Socorro Jurídico, a cargo de Roberto Cuéllar. Comencé a trabajar, estaba muy joven, con Roberto Cuéllar en esa iniciativa. Ya en aquel momento había un problema político muy serio de represión, de persecución, violaciones de derechos fundamentales que el Socorro trataba de asistir. Así a finales de los 70 y... ocurrió el golpe de Estado en el 79. La UCA participó activamente en este evento, muchos profesores se fueron al Gobierno y la UCA se descapitalizó en profesores, docentes y capital humano. Yo había querido estudiar Sociología además en la última mitad de la década de los 70 y ahí le conocí un poco más. Se fue a sacar su doctorado, regresó en el 78... regresó al país y fue mi profesor en alguna materia, creo que Estratificación Social. Había hecho un estudio sobre estratificación social en El Salvador y fue el libro de texto. Además, me dio unos cursos de manera tutorial y fui su instructor en Sociología 1 y 2 precisamente en el 79, que es cuando ocurre esto. Y ahí tuvimos una relación mucho más cercana: ya era un asistente. En el 80 suceden... en la fiesta de Navidad de 1979 estábamos cenando y me ofrece dos cosas: que diera un curso ya de Sociología General II y que colaborara como asistente en una investigación sobre el Agro salvadoreño ya que había conseguido unos recursos de la Fundación Ford. Trabajaba en la Escuela de Trabajo Social y lo dejé, también en un colegio como profesor. Desde enero de 1980 la relación se vuelve más cercana; asumí la cátedra de Sociología 2 junto con otra profesora y comencé a asistirle en investigación sobre el agro salvadoreño. Comenzamos una relación bastante estrecha que va a durar hasta el 89, cuando sucede lo que sucede. Luego me quedo como profesor de la universidad de 1980 en adelante, una situación difícil en el país, producto de que necesitaban profesores porque se habían exiliado, habían ido al Gobierno o a la montaña. Nos quedamos en el Departamento.

En el 81, en el 82, en el 83... comienza un ciclo de investigaciones muy interesantes sobre desplazamientos, refugios... y en las primeras investigaciones colaboro todavía con él en esas investigaciones sobre desplazados y refugiados, los primeros. En aquel momento ya se preveía que la guerra estaba produciendo no solo muertos, desapariciones y dolor a las familias sino también impactos estructurales en el país. Uno eran los desequilibrios demográficos que el padre Montes comienza a estudiar. No solamente porque comienza el éxodo de los salvadoreños hacia EEUU, porque también a nivel interno había procesos de desplazamiento masivo de la población y comienza a estudiar ese fenómeno, que de alguna manera hipertrofiaron el desarrollo urbano, especialmente del área metropolitana de San Salvador. Algunos municipios como Mexicanos o Soyapango, que habían sido municipios con algunos rasgos rurales todavía



no asimilados por el desarrollo urbano de San Salvador de pronto se convirtieron en receptores de población desplazada de escenarios de la guerra y esa superpoblación hizo que el desarrollo urbano se hipertrofiara. Todavía se padecen esas condiciones... fue preocupación del padre Montes. Y luego lógicamente el tema de la emigración, uno de los temas que va a prevalecer hasta su asesinato. Yo colaboro con él todavía en esos estudios, en el de los desplazamientos internos y sigo siendo profesor. E igualmente hacia 1983 u 84 asume alguna actividad pastoral en calle Real. Colaboro también con él en eso, en su trabajo pastoral, en Apopa. De alguna manera también organiza el grupo pastoral, hay una actividad muy fuerte de la iglesia ahí que de alguna manera marca la personalidad y el trabajo de Segundo igualmente. Fue muy querido por la población, se daba a querer mucho, ¿verdad? Y bueno, es una línea de trabajo importante también: no solo el área académica, universitaria, defensoría política sino también como sacerdote. Entre el 80 y el 85 es un periodo de fuerte actividad académica y pastoral y de una fuerte investigación en área del desplazamiento, refugios... las primeras encuestas se pasaron en el 81, los resultados se publicaron en el 84, hasta el 86. Pero había ya una preocupación también por estudiar el tema de la migración internacional: salvadoreños en EEUU. Me acuerdo que, hacia las vacaciones de navidad de 1982, conversando ya para salir de vacaciones, me dice: “¿por qué no te escribís un comentario para ECA sobre eso de que los dólares que vienen de EUU se están perdiendo, los están robando?”. Escribo un comentario breve y nos empezamos a dar cuenta de que la cosa es mucho más profunda de lo que se miraba: la emigración ya era importante y las remesas eran un factor importante de financiamiento de la economía. Eso se queda así, yo me voy a estudiar a EEUU en el 85, me encuentro con Segundo en EEUU en enero de 87, en Los Ángeles, donde está ya interesado en trabajar en el tema, venía de Washington de recibir un premio y se había quedado (...).

Nos reunimos en enero de 1987 allá, estaba enfermo, se le notaba que estaba cansado y el peso de la guerra ya era evidente en él, a mí particularmente me sorprendió encontrarlo así, y quedamos en que terminaba la maestría en febrero o marzo de ese año y regresaba a El Salvador. Me regresé a finales de febrero para incorporarme a actividades académicas en marzo y estudiar el tema de los migrantes en EEUU. Regreso, ya está fundado el Idhuca, él es el director, y comienzo a trabajar en el Departamento, pero también en el Idhuca en área de investigación con Óscar Morales y con Juan Carlos... jesuita que es sociólogo. Guatemalteco sociólogo. Entonces Juan Carlos es una persona interesante que lo entrevistaras... se publica ese estudio en el 87, tuvo un impacto muy fuerte no solamente en el mundo intelectual. Fue una bomba: 1.000 millones de dólares en remesas, había ya más de un millón de salvadoreños viviendo en EEUU y en ese año, del 87 al 88, también se publicó un pequeño estudio para la universidad de Georgetown que había financiado ese trabajo. Cumplió con Georgetown, pero resultó algo mucho más grande. Ahí sí la relación fue mucho más cercana y cotidiana que en el periodo anterior. Comenzamos a trabajar no solamente el tema de las remesas, de las migraciones y dando clases en del Departamento, sino que también comenzamos a estudiar el tema de los refugios, especialmente de Colomoncagua, una de sus pasiones. En el 88 se comienza con los procesos... antes, en el 87 y 86, se comienza con procesos de repatriación promovidos por el Gobierno del momento y se ve como oportunidad de que esa población desplazada y refugiada volviera al país y hace los posibles estudios en Colomoncagua. El último, en mayo del 89. Se publicaron algunos

resultados de este esfuerzo y en el 89 sucede la tragedia, nos quedamos huérfanos lógicamente.

Y estamos todavía huérfanos. Luego sucede en la Universidad un vacío de poder muy fuerte, hubo un conflicto muy grande entre ciertos sectores de la Universidad que vuelve muy difícil que la Universidad recupere el perfil de antes del 89 por varias razones: descapitalizan la universidad, toda la dirección es asesinada y por lo tanto no hay rumbo. Por otro lado, la Compañía asume una nueva visión de la Universidad: no le van a apostar a la universidad, tienen que tener un perfil más bajo porque ha pagado un precio muy alto. Y entonces la universidad se vuelve a sí misma y de alguna manera también muchos de los que estuvimos en la década de los 80 salimos de la universidad por varias razones: unos fuimos despedidos, otros voluntariamente se fueron. Pero hacia el 90 o 91, quizá 93, la universidad asume otro perfil, otra concepción de universidad. Se cierra la carrera de Sociología, el Idhuca comienza un proceso... menos universitario. Es lo que la Universidad ha venido recorriendo en este tiempo, 27 años.

Entonces la relación con el padre Montes no solo fue académica, también fue pastoral, paternal, fue de maestro. Las decisiones las tomaba Segundo, todo era muy cómodo en ese sentido. Él tenía la responsabilidad, cuando lo asesinan entonces se vuelve una carga muy difícil para mucha gente. La universidad había sido nuestra casa, pasábamos más tiempo en la universidad que en la casa propia... entonces se desmorona y en el 93 yo salgo de la Universidad y me dedico al libre ejercicio de la profesión hasta este momento que tímidamente estoy volviendo a la Universidad.

El hilo conductor comienza en el Externado... ¿cómo se fragua el Socorro a mediados de los 70?

Lo que sucede es un proceso de conversión del Externado, que era un colegio de la élite y que educaba a la élite. Pero en el 65 se había fundado la UCA y la UCA, aunque en el 65 se funda como una universidad igualmente de élite, pronto de asienta y comienza a entender la universidad como producto del conflicto social que tenía que estar inmerso en ese conflicto y responder a la mayoría. Entonces hay un movimiento en el Externado, porque la UCA comienza a funcionar en el Externado, de transformar el Externado en un centro de educación media vinculado con las mayorías populares. Y eso significaba hacer un trabajo muy de cerca, de vincular el cole con las comunidades pobres, cosa que era inédita. Los muchachos hacían su trabajo en las comunidades pobres contiguas al Externado, hacían sus ejercicios espirituales teniendo en mente vincularse a las mayorías populares. Fue todo un momento en el colegio que propuso un nuevo modelo educativo, que no era solo impartir conocimientos sino poner al servicio de las comunidades esos conocimientos. Los muchachos iban a las comunidades para prepararlas y daban cursos de alfabetización...

Todo ello se produce en un contexto de fortalecimiento de las organizaciones populares. La simbiosis entre el Externado y la UCA hace posible ese modelo en donde Segundo es el rector, el que conduce...

¿Ese proceso se inicia siendo él rector del Externado?



Efectivamente... luego se va a estudiar su Doctorado en el 75 estando todavía en el Externado. Uno de los textos que estudiabas en él era un texto elaborado por Segundo. Fue un momento interesante de la relación entre la UCA y el Externado.

Si era un centro de élite... ¿cómo reaccionó la élite?

De modo muy violento, hay acusaciones de todo tipo, hay dijéramos una campaña mediática muy fuerte de desprestigio al colegio, hay ataques directos al colegio, aunque no físicos todavía, pero ya se vislumbra... la élite rompe con el Externado y al Externado no le importa. No más los niños de la élite van a estudiar al Externado, deja de ser un centro de formación de jóvenes de la élite y se convierte en un colegio de sectores medios en donde el criterio económico no distingue a los estudiantes. En este sentido, el Externado se transforma en un fuerte detonante o expresa muy claramente lo que pasa en la sociedad en los 70 y conduce al colegio hacia un fortalecimiento de las capacidades organizativas de la gente en aquel momento.

Muchos de los que ahora están en el FMLN fueron educados en el Externado o fueron profesores del Externado: Salvador Samayoa, Roberto Cuéllar... todos estos, el mismo Mauricio Funes (expresidente de la República) fue alumno del colegio en ese momento.

¿Cómo nace el Socorro? ¿Cuál es el detonante y por qué en el Externado?

Lo que en ese momento se ve es que cada vez más se necesita alguna asistencia legal para defender y garantizar los derechos de la gente: laborales, es el momento de muchísimas huelgas y los sindicatos lo necesitan; es un momento de fuerte represión, en el 73 comienzan las actividades militares y hay una ola de represión muy fuerte por parte del Gobierno y del ejército que se expresa el 30 de junio de 1975, cuando ante el Externado hay una represión masiva de una manifestación estudiantil donde asesinan a algunos estudiantes de la UCA de aquel momento. Solo quería ser una instancia que desde el colegio pudiese afrontar una defensa de los derechos humanos de la gente. Eso dijéramos dura poco en el Externado porque se traslada con Monseñor Romero al Arzobispado: ya en el 78, desde el 78, el Socorro que nace en el Externado se traslada al Arzobispado, donde tiene no solamente la legitimidad de un colegio sino del Arzobispado. Yo comienzo a trabajar en los primeros momentos como un pasante cuando estaba aún en el Externado.

Hace la primera defensa de los derechos económicos y los derechos civiles: es una época de represión, comienzan los desaparecimientos, etc... y no había en aquel momento una instancia que de alguna manera pudiese enfrentar esos nuevos desafíos. Esto luego se traslada a la UCA con la asistencia legal vinculada al Idhuca. Esa es la idea, que nace en aquel momento como Socorro.

¿Existía hasta ese momento alguna otra institución?

Noooo

¿Era pionera?

No había experiencias previas, el Socorro es la primera instancia que emerge en ese momento. Luego se transforma en Tutela Legal en el Arzobispado y como Asistencia Legal en la UCA, pero ya en la década de los 80.

Respecto a las investigaciones... ¿cómo surgen? ¿Qué hace que la visión se detenga en determinados temas?

Siempre he sostenido que tenía un particular olfato para detectar cuáles eran los problemas fundamentales en cada momento. A finales de 70 y principios de 80 hace un esfuerzo destinado a dos áreas: una a estudiar más la problemática del agro salvadoreño, porque evidentemente en el 70 el epicentro de la crisis estaba en la agricultura, la tenencia de la tierra, el desarrollo agrícola y los intentos de reforma agraria habían corroborado esa tesis. Había una particular percepción por parte de Segundo de cuáles eran los problemas esenciales y los asumía como tales. En el 82, ¿quién hablaba sobre emigración internacional? Nadie, pero nadie en el mundo. ¿Quién hablaba sobre los impactos demográficos que había tenido el conflicto armado? Nadie. El padre tenía una especial capacidad de leer en cada momento cuáles eran los problemas fundamentales y así es como tienen los impactos que tuvieron las investigaciones del padre Montes, pioneras en el área del proceso de refugio, en el área de emigración, del análisis de la sociedad agrícola... y eso significaba dos cualidades en el padre Montes: tremenda sensibilidad social, sentir lo que estaba ocurriendo en cada momento, y una gran capacidad intelectual para poder leer cuáles eran los fenómenos fundamentales desde la Sociología para enfrentar los desafíos en dos sentidos: determinar el conflicto, que fue objetivo fundamental del padre y de la comunidad, del padre Ellacuría, a través del diálogo y la negociación; y cómo hacer posible que desde la resolución del conflicto pudiésemos avanzar en el desarrollo económico y social y no involucionar. Así que gran capacidad intelectual y tremenda sensibilidad social, sentir lo que se estaba haciendo y asumirlo como propio.

¿Cómo se trabaja, cómo se aborda la investigación?

Era muy difícil realmente hacer un trabajo de campo. El padre tenía que idear métodos no muy ortodoxos de la metodología de investigación. Había que pasar encuestas en EEUU, era inviable financieramente hacer encuestas en EEUU, y entonces lo que se ideó fue que, a través de los consulados de El Salvador en EEUU, que había 4 o 5, pudiesen administrar las encuestas y así se administraban. Aquí se utilizaban grupos de estudiantes y luego ya se procesaban. Grupos de profesores y estudiantes trabajaron duramente en esto, había un equipo y funcionaba como equipo a cada momento. En el Idhuca había gente trabajando en DDHH y también en estos proyectos de investigación. El Departamento de Sociología y Ciencias Políticas trabajábamos en estos proyectos y las clases, es decir había una sinergia entre el Idhuca y el Departamento de Sociología para trabajar en esto, con pocos recursos, no había muchos recursos en realidad. Nunca me metí a ver las finanzas, pero sí sé que se hicieron estos esfuerzos con pocos recursos.



¿De alguna manera todas estas limitaciones no pusieron en cuestión los resultados de los trabajos?

Hubo críticas. En el 87 había una tendencia a minusvalorar los temas de la emigración y de las remesas. Escribió un exalumno, Roberto López Cáliz, que ya trabajaba para el Banco Mundial, refutando los resultados de Segundo. En el trabajo del 89 hay una... se hizo una respuesta a ese trabajo de José Roberto y lo más importante es que la historia le dio la razón. Había gente que nos criticaba fuertemente, nos ridiculizaba aquí en la universidad. Decían que éramos exagerados, que estábamos sobredimensionando el tema de las remesas y las migraciones, que no era cierto... hubo críticas a este trabajo. Quizá este estudio de José Roberto López fue el que más polvo levantó de alguna manera porque fue público, la crítica a la investigación del 87 se hizo pública y dio argumentos a los detractores de esta posición. Después, a los dos años, la historia dio la razón a Segundo. De ninguna manera había sobredimensionado el fenómeno, que estaba presente y sigue presente...

Su vinculación con Acnur le lleva al tema de los refugiados y usted viajó con él en algunos momentos. ¿Cómo fueron aquellas experiencias, cómo se trabajó?

La relación con Acnur fue muy provechosa, en realidad permitió trabajar muy de cerca este nuevo modelo de sociedad y de economía que funcionaba perfectamente bien encapsulado en esos campos de refugiados, especialmente en Colomoncagua. Era un modelo que a mí me impactó mucho, un modelo de socialismo utópico si se quiere, de trabajo colectivo, y de participación activa precisamente en los procesos sociales y económicos de esa comunidad. La gente trabajaba para todos, no solo para sí, trabajaba para la comunidad. Había experiencias productivas innovadoras como por ejemplo... a él le impactó mucho la producción agrícola en terrazas haciendo uso de innovación; de la producción colectiva de ropa, de artesanías, el consumo colectivo igualmente de los productos, de cada cual según sus necesidades, y el apoyo que había recibido de España para fomentar ese modelo de sociedad, ese socialismo utópico, y lo retrata muy bien en la investigación sobre Colomoncagua. Había una organización social tremenda, muy fuerte, muy cohesionada. Había un liderazgo legítimo al interior de la comunidad; eran comunidades pobres asistidas desde fuera. A él le impactó muchísimo ese modelo y lo apoyó en lo que puedo. Pero había un grave problema y eso lo discutíamos: ¿este modelo podía funcionar si y solo si fuese aislado de la economía y de la sociedad nacionales? ¿Este modelo podría funcionar si y solo si era asistido externamente? Porque era una economía no monetarizada, no había dinero, no había producciones y muy poco contacto con el mercado. ¿Qué pasará cuando esta comunidad se inserte en una economía de mercado, que se vuelva parte de la economía nacional? ¿Qué va a pasar? Y auguraba lo que ocurrió: la desarticulación de ese modelo de sociedad porque dejó de ser una economía asistida, encapsulada, aislada, para convertirse en una economía de mercado que finalmente la desarticuló. Pero dejaba que dijéramos la idea y la posibilidad de que este modelo utópico de sociedad podía existir, que el sueño de cada quien según sus necesidades era posible. Y por eso en el último tramo de su vida esta fue una de sus pasiones, de sus trabajos más intensos: tratar de estudiar un poco qué era lo que hacía funcionar ese modelo de sociedad y económico y sus riesgos.

Ese modelo no se daba en el resto de campamentos...

No en el sentido puro de Colomoncagua, que era el modelo. Mesa Grande... sí tenían algunos rasgos, pero eran menos autosostenibles y más asistidos. Había menos producción en esos lugares, menos actividad económica. Era más la asistencia la que prevalecía, eran los campamentos más grandes que Colomoncagua, que era mucho más pequeño. Además, respondían también a líneas políticas distintas: el EP (Ejército Revolucionario del Pueblo) estaba fuertemente vinculado con Colomoncagua y las FPL (Fuerzas Populares de Liberación) y otras organizaciones con mayor presencia, en Mesa Grande. Además, en el 87 ya se comenzaban a ver las primeras repatriaciones y fuimos a Santa Marta, una de las primeras repatriaciones que se dieron en la parte norte de Cabañas, el modelo persiste con más o menos éxito; estuvimos un par de días nada más en Santa Marta, pero donde él desarrolla más su interés por estudiar ese modelo de sociedad y económico es en Colomoncagua.

¿Cómo es su relación en sus visitas con las comunidades refugiadas?

Muy estrecha, era realmente una presencia, como la esperanza de estas comunidades. Yo recuerdo que en Colomoncagua dijo: “Bueno, vamos a hacer confirmaciones, entiendo que las puede hacer solo un obispo, pero que venga el obispo aquí...” Y confirmó a un montón de niños. Era realmente muy querido en esas comunidades a pesar de que en la guerra el secretismo, la conspiración, las actividades clandestinas... permanecían en Colomoncagua. Recuerdo que llegaban algunos académicos a estudiar el modelo de sociedad de Colomoncagua y querían estar en algunas reuniones y la gente de las comunidades jugaba a tener una reunión para que vieran, simulaban una reunión. Eso no ocurría con Segundo: era muy querido, muy respetado y muy aceptado. Nos quedábamos no en una casa distinta a comer y dormir: comíamos y dormíamos en una casa que nos asignaban dentro del campamento, no había un hotelito, estábamos con las familias, dormíamos y comíamos de lo de las familias: Había un privilegio que resultaba difícil decir que no: nos daban más azúcar o nos hacían fresco y era difícil rechazarlo. Lógicamente había algunos privilegios muy pequeños dentro de la comunidad, pero en general era muy aceptado, muy querido. Creo que aún se le recuerda con mucho cariño en la comunidad Segundo Montes.

Me gustaría que me hablara de la faceta pastoral y personal...

Tenía muchas características: era imponente, la presencia de él se hacía sentir en cualquier momento y lugar. Era realmente... su personalidad abrumaba. Eso seguro te lo ha dicho mucha gente y era cierto. Pero yo, conmigo, fue tremendamente cariñoso (se emociona). En el 87, cuando estuvo enfermo, recuerdo que cuando regresé íbamos a un lugar que era símbolo de la emigración, Intipucá, bueno íbamos conversando en el vehículo, y le pregunto: “¿Qué tenés, qué es lo que...?” Estaba muy cansado en realidad, algunas veces lo encontraba en el escritorio muy muy muy muy cansado, casi dormido en el escritorio, y el temor era que tuviera cáncer. Entonces: “Yo no me hago ningún examen” No era de estos... “Yo no me hago ningún examen porque no”. Y en ese sentido era una personalidad prepotente, era de no dar su brazo a torcer... Le decía: “Necesitas descansar, es necesario que te tomes unas vacaciones, que vayas al médico, que te hagas unos exámenes...” Para él eso no era así. Y en ese momento me dice, cuando le



pregunto qué podemos hacer, me dijo una frase que nunca se me va a olvidar: “No te preocupes por mí porque ya estás vos aquí”. Bueno sí... esa frase se me ha quedado como parte de los recuerdos imborrables. Le encantaba el mar, desde que lo conozco el mar era una de sus pasiones, le encantaban las excursiones, probar lo nuevo... curiosidad casi infantil. Una vez nos quedamos en el mar para Año Nuevo e intentó hacer una tortilla española con huevos de tortuga. Era jugón en ese sentido.

¿Qué salió?

No resultó, obviamente... pero esa curiosidad casi infantil de probar lo nuevo y eso era lo que uno podía ver cuando seleccionaba sus proyectos de investigación: esa gran capacidad y esa curiosidad de entender la realidad. Era aventurero, le gustaba probar lo nuevo, hacer cosas que no se habían hecho antes, era un gran pastor muy querido en la Quezaltepec a lo último. Pero era fuerte, honesto, muy cariñoso conmigo realmente. Lo último fue que antes de la ofensiva, unos días antes, él se iba a Europa a presentar una ponencia a Alemania y me dijo que con Claudia nos teníamos que casar porque él no iba a estar en el momento de mi casamiento. Le pregunté por qué... “Así que te voy a casar antes de irme”. Luego no se pudo, pero nos comprometimos con él el 10 de octubre, antes de que él se fuera Europa. Ya regresó, estuvo un mes, recuerdo que me llamó durante la ofensiva para preguntarme si estaba bien. Le dije que sí pero que me preocupaba él, cómo estaba, ya en la ofensiva. Hablamos el lunes 13 con él, y estaba poniendo una hamaca en la nueva residencia. Ya había venido de trabajar de su despacho y había estado poniendo una hamaca. Me dijo que si quería que me fuese donde él estaba si estaba en peligro, que era bienvenido con mi familia... sabía que vivían en Zacamil y que allí la situación estaba complicada. Yo estaba bien y mi familia no podía salir en ese momento porque los combates estaban muy fuertes cerca... cuando hubiese una tregua entonces lo valorarían. Eso fue lo último... ¿no?

Al margen de que estuviera cansado, enfermo... ¿cómo afrontaba tanta proyección pública?

Era muy tenaz en ese sentido. A pesar de que estaba muy cansado, tenía realmente una carga muy dura y de sentirse enfermo, nunca dio su brazo a torcer, nunca, jamás. Era tenaz en ese sentido. Estaba haciendo un trabajo sobre el mapa sindical, que era otro de sus trabajos, y eso le permitió establecer algún contacto con otras instancias de la Universidad. Recuerdo que le habló el padre Ellacuría y le dijo que tranquilo, que lo tomara con calma. Él dijo un rasgo de su personalidad: “Sabes que soy terco, que voy a terminar esto y lo voy a terminar”. Así. No sé de dónde sacaba fuerzas realmente. Lo mismo pasaba con Nacho, ¿verdad? No sé de donde tenían tantos recursos personales para afrontar esto, pero era realmente impresionante, realmente.

¿Cómo era la relación entre ellos tres? Tengo la impresión de que intelectualmente eran los tres vértices del triángulo.

Muy competitiva. Y eso les permitía avanzar más. Obviamente el liderazgo del padre Ellacuría era importante dentro de la comunidad, pero había mucha competencia entre ellos, entre los tres. Competencia en el buen sentido, no destructiva indudablemente, sino una competencia por hacer mejor las cosas. Lo que no quiere decir que no hubiera

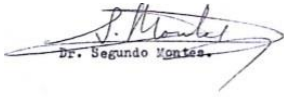
críticas. Recuerdo que en una cena decía Segundo, estaba también Claudia: “¿Qué va a decir el padre Ellacu, cuál es el criterio de verdad para Zubiri? Bueno, el criterio de verdad son las sensaciones. El instrumento por el que captamos la realidad son las sensaciones. Pues Ellacuría no tiene olfato, no tiene gusto y el tacto casi no lo utiliza...” Esas eran las críticas que se hacían. Era un equipo muy compacto, muy cohesionado y muy comprometido. Muy comprometido. Se sentía realmente lo que le pasaba al otro. Por ejemplo, se pusieron las luces de emergencia cuando una noche antes de la ofensiva fueron a cenar a la casa de embajador de Costa Rica y el carro de la Rectoría estaba a la salida con leyendas. Ese momento fue crítico, en el que sintieron que la situación era muy muy difícil. En esos días un comentario del padre Amando me impactó también: “Pues mira, dicen que no duele, que un balazo en la cabeza no duele”. Eran como sentimientos premonitorios de lo que podían ocurrir y estaban dispuestos a eso. Segundo ya se había recuperado un poco, en el 88 ya le ves distinto...

¿Qué es eso que tuvo?

No sé, nunca se supo. Lo cierto es que tú ves las fotos del 87 y le sigues la secuencia del 88 y 89 y hay un proceso de recuperación. Él celebró la misa de mis papás de sus 40 años de matrimonio en la capilla, en agosto del 87, está bien cansado, muy delgado, había perdido peso de manera vertiginosa. Pero ya ves después en el 88 y en el 89 y ya lo ves distinto... no, no sé qué paso. De veras que se recuperó. No te podría decir lo que tuvo, lo que ocurrió.

¿Cuáles cree que son sus principales aportaciones en Sociología, en DDHH... si es que se puede desligar todo? Como sociólogo, como defensor de los DDHH... ¿cuáles son las principales aportaciones?

Como profesor lógicamente un drama esto. Impulsor de la Sociología en el país, más que los sociólogos oficiales que provenían de la Universidad de El Salvador que estaban en aquel momento muy politizados, con muchos dogmas, menos abiertos al debate. En cambio, con Segundo realmente la Sociología en El Salvador avanzó, el conocimiento de la realidad del país avanzó. Muchas de sus tesis tienen una validez increíble en términos de docencia. Por ejemplo, cuando quería hacer un examen decía: “Bueno, el día de examen van a traer un periódico, van a leer un editorial y hacer un análisis sociológico. ¿Cuál es la concepción sociológica que está detrás de ese editorial?” Todavía recuerdo sus exámenes: “Pueden sacar todos los apuntes que quieran”. Era un docente muy comprometido, decía que la docencia lo mantenía vivo, que el contacto con los estudiantes era fundamental. Además, tenía la biblioteca de Sociología más grande de El Salvador, que venía siendo heredada de otros jesuitas como el padre Jalón... Tenía la biblioteca más grande, tiene que estar en la biblioteca. Ahí había no sé cuántos volúmenes, pero su oficina era siempre la que estaba más llena de libros. Yo puedo decir que era la biblioteca de Sociología más grande del país. Era un devorador de libros. Recuerdo que en el 80 se leyó los tres tomos de ‘El Capital’ en un mes. Era realmente un devorador, todavía tengo allí en los recuerdos sus textos: uno de Durkheim sobre el suicidio y sobre las formas elementales de la Sociología y la religión. Era un gran lector de ciencias sociales. Luego obviamente como jesuita dejó su huella y su herencia: la iglesia de Quezaltepec, su trabajo pastoral en Calle Real, todavía se comenta y se



menciona. Dejó su huella ahí. Como investigador ahí están sus investigaciones, su trabajo, esto que no pudo terminar en 1989 que lo dejó listo para la publicación... hasta el último momento. Cuando hablo con él el lunes 13 de noviembre acababa de llegar de su despacho de estar trabajando en la investigación. Era incansable en ese sentido, debajo de las balas seguía trabajando. Había estado comentando con el padre Ibisate una cuestión sobre la deuda externa del país: era un debate interesante y lo quería aplicar a su investigación. Es invaluable lo que ha dejado y ojalá podamos recuperarlo para que estas generaciones que no lo conocieron, que no pudieron convivir con él, puedan inspirarse y ojalá que la Sociología resurja como disciplina en El Salvador, que ahora se necesita con los temas de violencia y emigración.

Todos estos estudios que no están publicados...

¿El mapa sindical no lo tienes? Claudia lo debe de tener. Pero hay muchas cosas ... Te prometo que yo voy a buscar lo que tenga. Hay unas cajas ahí arriba para ver qué tengo...

Anexo 2. Entrevista a Evelyn Jacir de Lobo. 29 de junio de 2016, domicilio familiar en la colonia Escalón de San Salvador.

... Yo fui estudiante de Sociología, de primera generación. La carrera comenzó en la UCA en 1974 y me gradué en el 74 de La Asunción (el colegio) y en el 75 del grupo que comenzó la carrera, éramos 8, un grupo muy pequeño que tuvimos el privilegio de contar con profesores de primer nivel. Por parte de los padres jesuitas era Segundo Montes el encargado de fundar la carrera y por supuesto fue maestro nuestro. Yo fui instructora de él en la Introducción de la Sociología. Estábamos dentro de la facultad de Economía, lo que hacía diferente la carrera y por eso tuvimos una relación estrecha con Segundo. Además, yo trabajaba con la iglesia, con jóvenes, en San Miguel de Mercedes, y para temporadas fuertes como Semana Santa le pedíamos a Segundo que se fuera con nosotros allá para que hiciera de Padre de todas las celebraciones y se iba toda la semana, todas las procesiones y la celebración la vivíamos con él. Una experiencia muy bonita.

No sé lo que te interesa saber de Segundo, de mi experiencia con él... Segundo Montes para ubicarse en el momento que vivía el país, el país vivía un momento de mucha polarización y en general ese grupo de jesuitas a los que mataron no eran considerados ni de izquierda ni de derechas: era la tercera vía. Por lo tanto, era más bien un pensamiento crítico, un pensamiento que estaba tratando de encontrar otras alternativas para el país y eso hacía que no cayera bien a la izquierda o a la derecha. Porque después de muerto utilizan la figura, pero por ejemplo Montes o Ellacuría podían ser criticados por esa tercera vía. A Montes además lo consideraban estructuralista y eso era pecado, porque estaba de moda ser marxista y él no lo era. Y un hombre con sensibilidad, muy académico. En ningún momento era alguien muy ideologizado. Él tenía en cuenta la situación del país, la justicia social, y prueba de ello es la organización de la carrera que tuvimos, que tuvimos 8, pero la crema y nata de los profesores: Luis de Sebastián, Segundo Montes, Guido Béjar, Horacio Trujillo, Pimentel para la parte de historia económica... gente por supuesto como Nicolás Mariscal, también jesuita. También Hernández Pico... se me está olvidando alguien... era la crema y nata de la academia. La UCA era un centro de pensamiento crítico en general. Muchos de ellos militaban en los partidos políticos, algunos más evidentes y otros menos, pero en general eran un centro de pensamiento más allá de la politización y sobre todo de la ideologización de esa situación. Eran los años de gloria de la UCA en términos de pensar país.

Cuando yo trabajaba en el Gobierno en los 90 la UCA jugó un rol muy importante aportando pensamiento sobre todo en el área de educación. Segundo era un tipo cálido, pero no muy expresivo... era así como tímido. Yo viví en México tras acabar la maestría y tuve el privilegio de verlo mucho antes de que lo mataran. Andaba en un evento y con otra compañera que estudió Sociología le dijimos: "usted tiene que conocer México". Lo llevamos al Tenampa a que conociera el mercado... era un tipo que no es que te iba a dar un abrazo. Uno lo podía abrazar, pero era él como un tipo más bien tímido en su expresión. Pero obviamente... te lo digo porque... (suena el teléfono). Cuando yo me iba porque gestioné varias posibilidades de beca y me fui a estudiar la maestría a la UNAM de México, al área más de Economía que de Sociología, y él me dio una recomendación



que en algún lugar lo tengo que tener porque era lindo. Fue la primera vez que le vi expresar su pensamiento.

Era un tipo que te exigía y que hacía las cosas en búsqueda de la excelencia. Era un tipo honesto, que no era de los que aparecía dando opiniones. Eso fue mucho más adelante, pero en general de los jesuitas era de los que menos lo mirabas en los medios o conceptuando, pero no por miedo, sino porque su carácter era mucho más reservado.

Me dice que comienza sus estudios en el 75 y me surgen dos dudas... ¿él era todavía rector del Externado? Dado que él fue la persona que configuró la carrera... ¿cómo se configura? Habla de los mejores profesores, aunque también se impartía en la Universidad Nacional...

La Universidad Nacional en ese tiempo era bien difícil porque estaba convulsionada políticamente y ratos sí y ratos no podías estudiar. La UCA era la mejor universidad y realmente la UCA era académicamente sólida. Yo fui a estudiar a México y no tuve ningún problema. La Anabela, porque nos dieron la misma beca del Banco Central de Reserva, fue a estudiar Economía en EEUU y no tuvo ningún problema y así le puedes preguntar a cualquiera. En aquellos tiempos era realmente el pensamiento y el conocimiento crítico, y teníamos buenos académicos. Creo que eso se ha perdido bastante, quizá por la situación del país... pero además tenía un impacto internacional, al menos regional... era gente con relaciones académicas en la región, en América Latina. Algunos articulados con la Cepal, otros más de izquierda, pero...

¿Entonces yo por qué estudié en la UCA? Quería estudiar y no tenía afinidad especial con los jesuitas. Mis hermanos estudiaron en el Externado San José y los curas pasaban en la casa porque vivíamos cerca y mi mamá cocina delicioso y a mi papa le encantaba estar rodeado por ellos. Entonces Gondra, que era entonces financiero de la UCA, el padre Estrada... en general los jesuitas que estaban alrededor del colegio llegaban a casa, comían. Yo crecí entre los jesuitas y era lo natural que fuera a su universidad. Tuve mucha relación con ellos porque aunque estaba en el colegio de La Asunción y era un tiempo bien convulsionado, teníamos grupos de estudios sobre el tipo de educación y Pablo Freire, que era pecado... era medio raro andar leyendo esas cosas y nosotros las estudiábamos con los jesuitas del colegio. Y ahí con Segundo Montes no teníamos mayor relación porque Segundo era muy cuadrado. Así se miraba todavía en aquel tiempo.

Segundo no se caracterizaba por ser un tipo que estaba en la primera fila. No es que fuera malo, pero eran otros los que aparecían más relacionados con nosotros. De hecho, ahí estaba el padre Pellecer, 'Guanche', que lo agarraron preso en Guatemala y cambió totalmente. Era un grupo de jesuitas y de gente muy cercana a ellos (...) y reflexionábamos sobre el tipo de educación. Yo era más joven que ellos... con ellos reflexionábamos sobre el tipo de educación y en el fondo desarrollábamos también pensamiento crítico. Entonces como que lo natural era acabar en la UCA.

¿Por qué Sociología? Éramos poquísimos. Creo que cerraron la carrera porque tenían poca clientela. Me metí porque lo que quería era entender mejor el país y la Sociología como estaba estructurada es que tenía un poco de cada cosa. Estábamos en la facultad de Economía y era bonito porque lo hacía menos rollo y más completo. Tenía una parte

de economía, era dura en términos de sociología, ciencias políticas, un poco de filosofía... sentía que era una gran oportunidad para entender mejor lo que nos pasaba. Eso fue lo que me motivó: la manera de ordenar la carrera era esa y por supuesto con lo mejor de los maestros que podás pensar. Muchos de los académicos venían de Flasco y de otras organizaciones académicas de prestigio. Uno sentía que realmente ahí llegabas con gente densa y teníamos clases regulares, no creas que era ir... éramos estudiantes a tiempo completo, pero no era que nos sobrara el tiempo: llevábamos una carga pesadita. Yo llevaba dos carreras, también economía, porque el segundo año sentí que me gustaba. He llevado hasta siete materias. El último año, para poder graduarme, tuve que llevar todas las de Sociología que me faltaban los dos semestres y en el segundo la tesis...

Me comentaba al principio que le había guiado sobre el trabajo de tesis. ¿Sobre qué temas? Son muy conocidos sus temas de investigación en los 80 pero en aquel momento, al margen del tema del compadrazgo, ¿qué temas le ocupaban? ¿qué le preocupaba especialmente y sobre qué les incitaba incluso a ustedes a investigar?

Esa es otra área que también era muy fuerte en la carrera. Eduardo Colindres nos daba esa área. Era todo lo que tenía que ver con técnicas de investigación y hacíamos investigación, pero siempre vinculada a la realidad: desde hacer investigación sobre todo el tema del sistema del transporte, quiénes eran los propietarios y se veía que había bastante militar, hasta no sé, ir hacia temas más sociales, pobreza y demás. Pero en general él, por lo menos desde mi perspectiva, siempre fue un tipo muy sensible a la problemática de la injusticia social y sobre esa base, buscaba entender mejor la realidad con una perspectiva muy académica. No te iba a promover estudiar algo específico, sino más bien investigar, conocer, producir conocimiento, ser exigente en términos más allá de las ideologías y querer demostrar algo para entender qué pasaba.

Nuestra tesis, nosotros escogíamos el tema, pero era parte de los temas que se discutían de la vinculación y estrategias de supervivencia de los pobres. Lo vimos a través de la experiencia de San Miguel de Mercedes, lo vimos a fondo, en estas... se fueron viendo otras cosas: vivían del añil y cuando llegaron los coloreantes sintéticos, tuvieron que dejarlo y empezó más el binomio entre producción de granos básicos y las plantaciones particularmente de caña, que es donde la gente adquiría recursos. Entonces te digo, Segundo lo que te incitaba era a ser riguroso académicamente. Por eso a algunos no les gustaba, algunos querían más ya una posición de denuncia. Y no es que no denunciara, que no fuera valiente, pero Segundo Montes antes que cualquier cosa era un académico riguroso, sensible a la problemática social y valiente. Su característica más importante era que era un académico.

Me decía inicialmente que sus compañeros les decían que eran como las hijas del Padre...

Porque le ayudábamos

El año pasado me contó mucha gente de su capacidad para crear equipo entre los propios estudiantes. ¿Cómo funcionaba en ese sentido?



Él, que hablaba tanto del compadrazgo, asumía ese rol como de papá de todos nosotros, buscando nuestro crecimiento profesional. Conocía a cada uno de nosotros, sus fortalezas, sus limitaciones... trataba de ayudarnos a crecer (...) La actitud del padre trataba de potenciarlo y hacer equipo, pero con ese cariño especial del padre que mira y trata de empujar y hacer crecer al hijo. Puede ser por eso que ha encontrado a muchos que se han considerado hijos de él, porque esa era la actitud de Segundo. Y nosotras como le ayudábamos como instructores de sus materias, pues teníamos una relación más intensa con él.

¿Cuándo acaban sus estudios se quedan con él?

En segundo o tercero, además de la carga académica que llevábamos, le ayudábamos en Introducción de Sociología 1 y 2 y como instructora te tocaba ayudarlo a calificar exámenes, a asistirle preparando alguna cosa que requiriera...

¿Eso entraba en el funcionamiento normal de la UCA?

Sí, pero no me acuerdo si nos pagaban. Pero lo más importante era aprender. No me acuerdo de si nos pagaban o no, pero lo más importante era poderle ayudar y aprender con él.

(Aparece su madre en el salón...) Madre, no te la presenté... Arancha

¿Vos conociste a Segundo verdad mamá? (Sigue relatando) Para mí era un académico...

De las 8 personas que eran de esa primera promoción, excepto usted y Anabela, ¿se quedaron los demás?

La mayoría nos graduamos... (llega su madre y ella le explica quién soy... y luego yo le cuento un poco que estoy haciendo la tesis sobre Montes)

Me decía que se quedaron todos...

La mayoría nos graduamos. No sé si entrevistaste a Maura Rebeca Flor. ¿No has logrado contactarla?

Con muchos de ustedes voy contactando a través de otras personas...

Había una monja, ella (Maura Rebeca Flor) que trabajaba en el Banco Central. Juan José García, Óscar Morales y el Negro Novoa y la esposa de él...

Edgardo Novoa...

Y su esposa Eleonora... era un grupo heterogéneo, pero bien interesante. Entonces esos éramos los ocho.

Cuando ya se gradúan y presentan su tesis comienzan a trabajar fuera de allí, ¿qué relación mantienen con él?

En mi caso fue muy intensa del 75 al 80 porque como te digo, la parte de la carrera... y lo otro de una manera como mentor: a mí me apoyaron para lo de las becas y a Anabela también. De ahí me fui a México y mantuve una relación con él, pero ya más a la distancia. Como antes no había como ahora Internet así de fácil... entonces la verdad es que cuando venía a ver a mis padres lo miraba a él, pero menos. Él una sola vez fue a México cuando estaba allá y esas anécdotas... pero ya fue bien limitada la relación que tuve con él.

De alguna manera, entiendo que va siguiendo sus investigaciones del 80. ¿Qué papel juegan en aquel momento? Hablo de las de DDHH, población, remesas...

Él fue un pionero. Siendo tan riguroso académicamente sus investigaciones tienen impacto nacional e internacional porque en un momento El Salvador era parte de una confrontación más amplia y todas estas investigaciones de él sobre migraciones y remesas... fue de los primeros. Por supuesto ayudaban a poner en la agenda temas cruciales para la discusión y debate y a nivel internacional tuvo gran impacto

¿Qué queda de todo esto? ¿Cuál es el legado? ¿Tienen vigencia esos trabajos?

Yo creo que el principal legado de él primero es la escuela que dejó (...) la carrera le dio a El Salvador la perspectiva de una sociología rigurosa que se adentra en la problemática social, por supuesto con la valentía de denunciar lo que se ve, pero rigurosa académicamente. Creo que él inició estas vertientes de investigación, que por supuesto se van desarrollando, pero sentó las bases. Todo el tema de estratificación social que era ya desde los 70, claro. Fíjate por qué lo criticaban desde un lado y desde el otro: a la derecha no le gustaba y la izquierda lo quería enfocar a secas sobre la base de la lucha de clases y él lo hacía desde una perspectiva sociológica, también solidaria y jesuítica, pero de otra manera. Y todo el tema de la emigración en un momento en que estaba saliendo la gente del país, un momento en el que sí daban asilo político... y el tema de las remesas... Siento que fue pionero y motivó mucho esos temas que después el mismo Juan José estuvo trabajando en eso. De hecho, yo después regresé al país, en el 91, y dirigí el GAES, el grupo asesor económico y social cuando estaba de ministra de planificación Mirna Liévano de Márquez. Era una ministra muy especial, la conocía desde joven y era muy honesta, muy técnica. Se había graduado en Lovaina y tenía una perspectiva social importante y allí en GAES nosotros trabajamos incluso con Cepal en investigaciones que hicimos sobre remesas y pobreza. Y Segundo siempre era un referente importante para retomar sus estudios, trabajos...

Luego está a nivel más global el tema de los DDHH, que venía del Socorro Jurídico, del Externado, y en el año 85 dio el salto al Idhuca. No sé si le sorprendió viendo su trayectoria... ¿entraba dentro de este marco?

Era lo natural que fuera así porque la UCA... si por algo mataron a los jesuitas es porque era un espacio de denuncia, concientización y sensibilización. Estando en la UCA nosotros teníamos los martes o miércoles misa en la casa donde vivían Ellacuría y todos ellos. Había un trabajo con los jóvenes desde la fe, un acompañamiento activo... no era que nos lavaban el coco: era ir a la realidad a través de la fe, juntos. Si bien es cierto que uno les miraba a ellos como gurús cada uno en su área: Nacho en psicología, Ellacu en



filosofía, que me dio filosofía, Segundo... pero ellos generaban también una comunidad académica a su nivel. Recuerdo que cuando ya me iba a ir a México de pronto nos dijeron que les había llegado una invitación para ir a México a un encuentro de intelectuales católicos y me dijeron que fuera... “pero...¿cómo me voy a meter ahí?” “Participá, vas a aprender... pagan todo y tendrás tu lugar donde llegar”. Me fui... pero eso, lo que te quiero decir, es cómo potenciaban y propiciaban el crecimiento en nosotros, porque voy allí y no tenía nada que ver con el tipo de gente: allí llegaron todos los teólogos de la liberación, yo me pasé 15 días con ellos en un convento relativamente pequeño, pero de una densidad como eso que te comento: estaba Leonardo Boff, Gustavo Gutiérrez... los teólogos de la liberación de toda América Latina y hasta gente como este... no recuerdo su nombre. Era una reflexión siempre desde la fe, este tema de los pobres. Entonces eran oportunidades que te abrían no porque te las merecieras sino... te tomaban en serio. Entonces uno se estimulaba a pensar, a producir conocimiento. Yo allá en México, en el 80, aquí las cosas estaban bien calientes también, rápidamente con Flacso y otras instancias académicas trabajando en propuestas de desarrollo para el país. Uno se tomaba en serio (...) Alguien recién graduado haciendo propuestas para potenciar oportunidades de desarrollo y bienestar para todos... Eso es que realmente hicieron su trabajo con la formación que nos dieron porque no nos limitaron, sino al revés: nos potenciaron. Esa visión de que hay que hacer crecer a estos jóvenes y que vayan asumiendo su responsabilidad a su nivel. Cada uno aportando su granito de arena a tratar de, entre todos, mirar mejorar las cosas, a hacer propuestas y mejorar la situación de la gente.

¿Cómo era la relación entre ellos tres? Entre Nacho, Ellacu y él...

Siempre lo que se miraba, respetuosa y colaborativa, no como compartimentos estancos sino como sabiendo “este es el fuerte”, cada uno en sus cosas. El Ellacu era como el más... te iba a decir una palabra muy fuerte, era como reñido. Tenía un poquito de arrogancia. Sabía quién era y lo lucía hasta en su bronceado... bromeábamos entre las chavalas de su bronceado. Era un poco matado de sí. Nacho era un tipo más sencillo, buen entrador, bien platicón, te daba siempre entrada fácil, era muy fácil hablar con Nacho. Y Segundo era como el más austero, también su personalidad, en términos que si Nacho también sabía quién era y se mostraba más activo, Segundo era como por esa timidez... sabía también lo suyo, pero era un profesor siempre. Un profesor que busca que sus alumnos aprendan y hace equipo con ellos... era menos... era una personalidad más austera. Más tímido.

Aunque fuera desde la distancia no sé si percibió algún cambio en él (le hablo de los libros) El contaba en el último tiempo sobre todo como que estaba sometido a una exposición pública muy grande, que se le reconocía, que le llamaban para muchas entrevistas... entiendo que se dio un cambio en él en los últimos años. No sé si tiene esa percepción...

Pero si te enfatizo esa primera etapa no es que fuera algo que estuviera buscando, sino que por coherencia con lo que él hacía y decía tuvo que esforzarse a eso, porque a él naturalmente, y te lo puedo decir que le conocí 5 años todos los días, era un tipo... Mirá:

íbamos allí a Chalatenango. Iba con nosotros, comía con la gente. Me acuerdo así: lo tengo presente en las gradas, la gente en el Sábado de Gloria lleva para que la bendigan los panes, y a él se le ocurrió que podían hacerlo en las gradas de la iglesia que cabían todos y él feliz... con la seriedad porque él no era como otros padres que son más relajados. Él era bien propio siempre. Pero lo mirabas, que la gente te abraza en el campo de agradecimiento, y a él se le sentía como que se estremecía, no era como natural que lo disfrutara, como que él no se hallaba a gusto.

Entonces sí él da ese paso es primero por las condiciones... la misma muerte de Monseñor Romero a él lo debe haber hecho y monseñor Romero hizo hablar a muchos que al igual que él era así también: no lo conocí mucho pero cuando lo nombraron yo trabajaba en Chalatenango y la gente de la Iglesia dijeron: "ay señor cómo nos va a ir con este señor si es de derechas, si es de aquí, si es de allá..." La primera vez que llegó se reunieron y él pidió hablar con la gente campesina y me acuerdo que en el convento se sentó en medio, nosotros en el mismo salón de él viendo lo que hacía y acompañándolo como parte. Estaban las monjas y nosotros. Y él solo escuchaba a la gente y a lo sumo les preguntaba alguna cosa, pero vos lo mirabas y era parco, era un tipo que hablaba poco... pero cuando lo mirabas en el atrio era otra cosa, a la hora de los sermones se transformaba. Era el mismo tema de Segundo. ¿Qué cambia en monseñor Romero? Su capacidad de abrirse y escuchar y al mirar y escuchar lo hizo a él cumplir su rol en coherencia con su fe. Igual le pasó a Segundo: era un tipo que no es que andaba viendo cómo revolvía, sino que es la propia realidad e incluso el ejemplo de Monseñor Romero que lo hizo en coherencia irse abriendo y sensibilizando y recogiendo lo que miraba. Era un tipo serio, no ideologizado...

¿Qué relación había durante esa época con Romero? Hay fotos históricas después de las celebraciones, tras una misa en una conferencia de prensa. ¿Eso se percibía desde la Universidad?

Eso ya lo viví más... digamos más de lejos, porque Segundo para ese tiempo tampoco es que fuera mucho. Quizá más Ellacuría con Monseñor. Yo honestamente no percibí nunca una relación tan estrecha con monseñor Romero, quizá la tuvo, pero como era bien discreto... porque a veces por esa manera como era él... yo tengo otros amigos jesuitas de los que te puedo contar intimidades. Segundo uno lo tenía como el respeto al maestro. Entonces vos, al menos yo, que soy bien metida, no me metía en preguntarle mucho de él sino era más comentar las cosas, la realidad política, la realidad social, la discusión académica con él.

Su madre nos comentaba antes que le conocía de casa. ¿En casa era así? ¿Frecuentaba mucho la casa?

Era como muy ordenado. Hay otros curas, los curas en general llegaban y eran más... él llegaba y lo mirabas como un señor y no por su posición de autoridad. Paco (Estrada) fue rector de la UCA, pero era diferente. Yo me imagino a Segundo como algo tieso en sus relaciones, pero era un volcán dentro, muy típico de los españoles que parecen rudos... él nunca fue rudo. Más bien seco, frío y por dentro son puro amor. Por ejemplo, Segundo nos iba a celebrar toda la Semana Santa y no había que pedirle mucho, solo plantearlo con tiempo...



Esa misma imagen es la que tendrían sus compañeros de la Compañía de él...

No sé. Quizá como era profesor-alumno no rompía ciertas fronteras y cuando vivís con alguien es diferente. ¿Con quién has hablado de sus compañeros?

Algo con Rodolfo Cardenal, con Rogelio Pedraz...

¿Dónde está?

Sigue en la imprenta... (hablamos de él)

Rogelio de hecho, con él en aquel tiempo la tesis la hicimos con él en la imprenta. Con él y con una amiga española que trabajaba aquí en El Salvador. La Begoña. Los dos y yo... me ayudaron a imprimirla. Para que veas cómo eran los jesuitas. Eran entrañables. Igual Nacho, Amando López también. Fue gente que cambió nuestra vida porque fuimos parte todos de ese mismo cambio. Vas viendo las cosas y en ese tiempo los jesuitas los miraban como tercera vía, había dentro ellos unos... de hecho había unos que sí se metieron a la guerrilla (...)

(Llega su esposo y nos presenta. Dice de él que era un gran hombre. Luego suena el teléfono...)

Él: ¿Le contó? Nosotros estuvimos con Segundo casi una semana en México, le fuimos a enseñar. Me acuerdo de una anécdota: era un hombre muy galán, alto con su barba, y le dijimos "te vamos a llevar ahí a Garibaldi para ver el folclore" Y las vendedoras lo agarraban y le veían como que era Dios, lo jalaban del brazo, y las vendedoras fascinadas...

¿Qué recuerdo tiene de él?

Un hombre sumamente profundo, bien sólido y realmente interesado en El Salvador (ella termina de hablar por teléfono). Conocí a Amando porque él estuvo en Nicaragua (fue rector de la UCA de Nicaragua). (Retoma ella la conversación contando que ella no volvió a tocar la tesis de doctorado y Amando le hizo prometer que lo haría, y asegura que cuando se retire lo hará para cumplirle a Amando antes de morirse)

Él: Nos desayunamos con la noticia, era el cumpleaños de mi mamá. Lo habíamos visto reciente... una semana antes

¿Cómo estaba? La presión era grande...

Él: relajado y muy optimista, sabía que había riesgo, peligro, pero lo disfrutamos. Nos echamos un vinito. "Venga chelito", le decían... y hasta le dieron gratis de tomar cosas.

Ella: es un sitio... para un Segundo que era tan serio, pero nosotros como rompíamos cualquier barrera: "vámonos a ver el..."

Él: pero nos dijo que con la condición de que le lleváramos a conocer las ruinas.

Él: era un galán en su presencia

Ella: pero él mismo ponía distancia, se sentía como incómodo

Qué bonito tener estos recuerdos... ¿Creen que en lo académico se le ha hecho justicia?

En esa segunda etapa que era Segundo pensador de las remesas... el compadrazgo es desde antes pero el pensamiento incluso de la estratificación social. Pero ahí como estaba el tema más socialista, esa parte no gustaba mucho.

(Habla él pero no se le oye porque está lejos... dice que todo giraba en torno a Ellacuría)

Ella: la gente piensa que mataron a todos por él, porque era como el profeta, se metía, se hablaba...

Él: siendo intelectual Segundo...

Ella: se difundía lo suyo de una manera distinta. Ellacuría era como la figura y cualquiera pudiera decir que los mataron por él. Pero en realidad, mataron al núcleo académico de los jesuitas. Se salvó Luis de Sebastián porque no me acuerdo si ya se había salido... (revisa a todos). Amando López era más el político. Nicolás Mariscal también, pero Nico se fue, huyó de El Salvador. Por la guerra. Nico estaba golpeado. Luis fue formador de la Infanta.

Me habla de Amando y me sorprende su faceta como politólogo porque es una persona que quedó totalmente al margen... se habla mucho de Ellacuría, algo de Nacho, poco de Montes pero nada de Amando

Pero Amando era también... Y los otros que quedaron vivos: Juan Hernández Pico con toda la cuestión electoral. Luego hay otros que no aparecían (los menciona). Y otros que son parte de ese legado, pero el núcleo de la parte académica pensante (hablan de Javier Gorostiaga... y se despide su marido. Entablamos conversación sobre el posible próximo escenario en el que nos veamos)

Siento que he exprimido todos sus recuerdos...

Tengo que ir a revisar todos mis papeles porque no tiré anda. Lo tengo todo en una bodega de mi hermano... si encuentro algo te lo escaneo y te lo hago llegar.

J. Montes
Dr. Segundo Montes

Anexo 3. Entrevista a Víctor Orellana. 21 de junio de 2016, Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (Cidai) de la UCA.

...Quiero que me cuente cuándo conoció a los padres, entró en contacto con la UCA...

Tengo recuerdos con todos ellos. Algunos los viví, otros me los contaron. Con Segundo tuve bastante contacto pero muy esporádico, de manera que espero poder ubicar si quiera históricamente algunas cosas que recuerdo. Yo a Segundo lo conocí en 1970, me refirió a él el padre Ellacuría. Venía yo de hacer un postgrado y me ofreció una clase para clases de Ciencias de la Comunicación. Estaba de moda Medios de Comunicación Social después del Concilio. La intención de Ellacuría, esto que usted ve ahora, la comunicación: hacer un periódico mural, si era posible ir un poco más allá... serví el curso en 1971 y tuve contacto con Segundo... cosas muy simples, sin mayor relevancia. En 1972 ingresé medio tiempo en un proyecto de electrificación rural (costos, beneficios...) de la electrificación social de El Salvador. Uno de los primeros estudios macro...

¿Quién lo hacía?

Con auspicio de Banco Mundial y para una empresa pública, la CEL.

¿Quién lideraba en la UCA ese estudio?

Un equipo, ya estaba el instituto de investigaciones a cargo de Memo Ungo, estaba Román, que firmó los papeles. De parte del Banco Mundial un inglés de apellido Anderson, y en El Salvador era el Boro, Beltrán de Heredia, ese era el encargado. Un equipo aquí con varios economistas y yo era auxiliar de investigación. Para no apartarnos vamos a ...

A raíz de este estudio, como ocurrió en otras partes, las presas de electrificación tuvieron grandes costos sociales: desplazaron a gente de su tierra a cambio de dinero. Eso le preocupó a la institución y a Segundo y él paralelamente hizo una encuesta sobre qué pensaban esos afectados. Iban a recibir dinero, pero... ¿qué había de su futuro? Yo aprendí mucho de ese estudio.

La encuesta que hizo Segundo... ¿cómo se planteó?

Vamos a... está muy al margen, pero complementaria y dentro de la preocupación e ideología de la Institución. El estudio fue por primera vez transdisciplinario: tenía el punto de vista antropológico que lo aportó Ricardo Falla, un jesuita que trabajó mucho en Guatemala; el padre Hernández Pico también colaboró; los economistas, para muchos de ellos el problema era de costos. Había contradicciones en este estudio: todas las cabeceras departamentales tenían electrificación. Y una pregunta: ¿por qué la gente teniendo cables no usa electricidad, sigue consumiendo gas para alumbrarse, no la usa para fines económicos, las escuelas no trabajan en la noche? Así que... se dice que la electrificación y el cemento, antes como ahora, son motores de desarrollo. ¿Qué pasa? Estas eran algunas de las preguntas que se exploraron en la parte social del estudio. Lo de Segundo iba un poco más allá, pero escapaba: esos que van a vender la tierra donde va a estar el embalse, la CEL les va a pagar un poco más del costo de la tierra y hasta ahí



nuestra responsabilidad. Pero lo de Segundo no es por ahí: no ha habido ninguna preocupación sobre qué van a hacer ustedes con el dinero... Por ahí iba Segundo. Un día me dijo Beltrán de Heredia que iba a venir Segundo. Yo lo había visto algún día por ahí... esto era más pequeño y había un cafetín frente a la capilla. Si uno quería ver a alguien, por ahí lo veía pasar. Segundo siempre fue un hombre práctico, nunca anduvo con discusiones estériles o innecesarias o prematuras. Me dijo: "Yo ya tengo un grupo de estudiantes del Externado y quiero que tú les expliques qué es el estudio, cuáles son los objetivos y que los capacites. Yo tengo este cuestionario. Por cierto, pégale una mirada..." Y ciertamente de Segundo se bromeaba aquí mucho de que venía como que era tropa de asalto: barbas, maras en el buen sentido que decíamos antes de pandillas de estudiantes. Era un ejecutivo en esas cosas, muy activista se podría decir. Y bueno, capacité a los muchachos. Había leído ya el cuestionario, las preguntas de Segundo siempre eran "sí-no", pero nunca se preocupó de la significación de las preguntas dicótomas, lo que no quiere decir que no utilizara otro tipo de análisis. Esa fue la primera experiencia con Segundo. Él sacó después un informe y creo que el número salió en ECA, ha de estar ahí: Cerrón Grande.

¿Se refiere a esa encuesta de los afectados? ¿Y esa parte fue la que hizo con grupo de Externado? ¿Cómo fue formar a esos chicos del Externado?

Eran adolescentes...

¿Pero para plantear una cuestión de este calado...?

Hay que ver lo que hacía... estaba mitad en el Externado y en la UCA. En la mañana estaba en el Externado, tenía responsabilidades grandes allá, pero tras el almuerzo y la siesta estaba aquí. Pero tenía esa habilidad de coordinar y complementar cosas. Estos jóvenes de 2º de Bachillerato les preparaba desde que llegaban en febrero, hacia proyección social con ellos, les llamaba la atención sobre la realidad, sobre su carrera... podían hacer aportes científicos y tecnológicos, pero había que comenzar temprano. Por cierto, a Segundo lo conocieron muchas generaciones, muchos profesionales y siempre le recordaban... hay una ECA donde dice: "Visité a mi amigo Julio Astacio", que era vicepresidente en tiempos de Romero. La élite gobernante le conocía, les había marcado en el Bachillerato por estos baños de realidad. Diría que en otra encuesta aquí tuve esa experiencia con los estudiantes no de Bachillerato, sino los de la UCA: quisimos hacer eso mismo con estudiantes de la UCA y no siempre cuadró por los tiempos: hay encuestas que duraban entonces un mes para recorrer el país. Los estudiantes no compaginaban mucho tiempo con este tiempo y entonces nosotros preferimos, que teníamos responsabilidades con terceros, pagar y ser muy selectivos con algunos estudiantes. Tuvimos un equilibrio... lo de Segundo eran los estudiantes de Secundaria, los tenía disciplinados, entrenados, motivados. Siempre fue una persona que orientó: actuaba, pero orientaba y sus acciones siempre estaban impregnadas de principios y valores: daba móviles para actuar. Así dicho... ¿Qué más sobre esta encuesta?

Bueno, el estudio duró año, año y medio. Aprendimos mucho pero también aportamos mucho, la gente simplemente, algunas respuestas... La gente no conectaba porque no tenía la prima, el enganche: tener un foco y un bombillo significaba para algunos de ellos un paso de 10 a 500 de unidades de luminiscencia, evitarse el gas, el humo, pero no

tenía el gancho. Para tener electrificación había que pagar el costo de la conexión de la línea a la casa y el contador. Entonces la UCA, Axel, creó un tablero rudimentario, una especie de contador para bajar costes. Además, el estudio propuso que se creara una línea de electrificación rural que fuese pagada por los ingresos que aportaban las zonas urbanas. Y también el estudio mostró que la gente, los que habían electrificado, lo hicieron a partir de las remesas, pero de las nacionales: antes la gente, estamos hablando del 71, la migración era nacional, del campo a la ciudad, y esa migración aportaba remesas, no la llamaban así, pero era el equivalente. Muchas de esas remesas iban canalizadas a aparatos eléctricos plancha, cocina, refrigeradora, y eso tenía en muchos casos un beneficio económico... También había posibilidades con la agricultura, pequeñas máquinas, pequeños motores para riego, para cortadoras... por ahí iba. Entonces el estudio aportó este tipo de cualidades que complementadas con lo de Segundo era suficiente para electrificar, desarrollar la industria, pero también introducir en las políticas sectoriales este componente de promoción humana, promoción social, esta nota social en las políticas sectoriales de entonces.

Ahí un poco esa experiencia con Segundo... más adelante, en el 72-73, uno puede ver en las ECA una diferencia, los números monográficos, que se corresponden con un cambio institucional: el impulso a la investigación y proyección social que a su vez implicó una discusión interna sobre el papel de la Universidad que tuvo sus... Había gente en la Compañía que no estaba a favor pero al fin, como es típico en la Compañía: "no estoy de acuerdo pero se hace". La Universidad crea un Instituto de Investigación, el principio de la documentación comienza ahí, no el libro, la documentación, todo lo que se recogió del estudio de la electrificación rural fue un principio. Ellacuría veía la importancia del documento. Recuerdo que... me llamaron, ya tenía tarea, trabajaba aquí en el Centro de Documentación y en el Servicio Social, administraba los créditos para los estudiantes que estudiaban y trabajaban. Segundo también tenía unos créditos tipo A, los que son distintos, y fui a esa reunión y había un plan de hacer mucho estudio, mucho diagnóstico. La Universidad se había definido como conciencia crítica de la realidad y eso implicaba conocer la realidad para poder proponer posibles vías de solución, de manera que eso tampoco reñía a la formación profesional y mucho menos a la proyección social. No era y no es cierto que solo en la universidad hay conocimiento, también en los puestos de trabajo hay un conocimiento práctico que muchas veces va más adelante que... Proyección Social tenía estos matices, aunque no chocaban con la resistencia de los que tenían que hacer algo. Sigamos con los números monográficos...

La población, lo demográfico, la familia, la migración, una serie de temas que están conectados, uno ve cómo estos temas especializan si usted quiere al equipo de base de la Universidad que eran Segundo, Nacho, Ellacuría... en cambio los Jones, que les decíamos aquí, Cortina y Sobrino, lo hacen con la teología... aunque en muchas producciones está ese punto de vista. No recuerdo cuál fue el primer número, pero para el Centro de Documentación implicaba que los encargados de los temas... había un objetivo general del tema y los capítulos o estudios parciales de ese tema tenían también sus propios objetivos. Entonces tuve contacto con Segundo: le preocupaban los conceptos, los microtérminos, el dato que a veces hace falta para justificar una afirmación. Yo recorrí, veía mucha revista, era parte... era de mis favoritas la sección Salvadoreña... me planteaba cosas muy puntuales y pude satisfacerlas. Escribí



entonces sobre reforma agraria. Otro tema que le preocupó fue la estructura social de El Salvador. Hay artículos de él sobre la visita de Nixon a China... también Segundo tuvo en ECA una sección con seudónimo que después seguimos varios. Había varias secciones de ese tipo, lo que muestra que el que escribía...

¿Era la crónica del Mes?

Pablo Campos y Leyendo el Diario Oficial.

El padre Cardenal me dijo que la Crónica del Mes la escribió durante varios años...

Rodolfo era junior, fue editor de la revista un tiempo... Había otras, Leyendo el Diario Oficial y Pablo Campos. También hay algunas ECA que reseñaban libros... allí hubo otro contacto con Segundo, con los microtérminos.

Explíqueme mejor esto de los microtérminos... ¿no entendía cuestiones puntuales, el significado concreto de algunas cosas?

Primero era el material, algo... una revista especializada, un artículo, un autor, una parte del artículo de un autor sobre un determinado tema, documentar de una manera general o específica. Pero en el fondo es un concepto o un dato el microtérmino, ese es un trabajo muy de la mecánica personal de cada quien: una afirmación, una idea que uno es consciente de que no está suficientemente robustecida, de que falta algo... falta un dato de la realidad que la afirme, la descarta, la rechaza y a veces nada hay nuevo en este mundo, a veces uno encuentra en otro autor esa idea. No a veces exactamente, pero el empleo de un concepto en un sentido específico que es el que me interesa, eso es el microtérmino.

¿Cómo llevaba eso?

No siempre quien escribe expresa... en Segundo era algo que si llegaba lo quería ya... "¿algo has leído, algo sobre esto...?" Hay en Segundo y en sus hermanos, en Nacho... el trabajar temas de la realidad nuevos en el país: el compadrazgo, la paternidad, la estructura familiar... y coinciden Nacho y Segundo, el uno con enfoque más psicosocial, el otro más sociológico, antropológico, pero descubren muchas cosas, por ejemplo: con la visión pastoral de la iglesia sobre el matrimonio. Aquí alguien dijo: "esas son flores de un jardín que el campesino salvadoreño no conoce: divorciarse, casarse... Si uno va a la historia encuentra que..." Este tipo de preocupaciones, de lo nuevo y lo diferente, de cómo decirlo, llevaba a cumplir esta estructura de la argumentación buscando el dato que le diera autoridad para afirmar, descartar o rechazar lo afirmado.

¿Era por pura observación?

Era un problema que se encuentra él y muchos cuando escribimos: sabemos que hay un pasaje que no está porque no existe el dato, porque es difícil obtenerlo o porque ignoramos que ya está. Entonces es como un salvavidas... voy a preguntar a ver si alguien conoce... esa es la búsqueda del microtérmino. Trabajar los temas nuevos es común en ellos, en algunos hay profundidad: el tema de la paternidad y la familia lo profundiza

Segundo, escribe relativamente con bastante conocimiento de la realidad, de la situación. Por cierto, eso me lleva a decir que a él, como a los otros, siempre le preocupó estudiar para proponer una posible medida de solución o de mejora... nunca fue gratuito... y siempre ponerse de lado del más pobre, del más desfavorecido, porque eso señalaba que si se corregían esas injusticias ganaba el todo. Hay en Segundo como añadido muchos artículos en los que añade eso: querer ir más allá porque en la lógica de los artículos se ven partes que han sido, y lo justifica, sus líos a veces, sus problemas metodológicos finales con las remesas... el intento de... a nadie se le hubiese ocurrido ir a EEUU a estudiar que la emigración tenía un punto de salida y de llegada y él hace un intento de unir los dos y demostrar que eso está ocurriendo. Pero hay un problema de bases censales para calcular a qué viene... en los últimos censos de manipulación pero que se remonta más atrás. Todavía yo lo he vivido con... causa enormes problemas con las encuestas. Por ejemplo, los sondeos electorales en el área metropolitana, hay que aumentar la muestra y no existe estadística y eso dificulta tener parámetros. Pero bueno, se metió en "problemas" por esta falta de bases, lo que muestra que era difícil estudiar e investigar. Una anécdota sobre eso: recuerdo que había un texto que había leído a raíz del estudio de electrificación rural que decía que una de las precauciones que había que tomar al hacer una encuesta era no realizarla si había malestar social. Un día, se presentó la oportunidad... "No podemos salir a encuestar porque dicen que hay un paro, atacó la guerrilla... ¿tú qué dices?" "En ese caso habría que cerrar la Universidad. La situación sigue, si no la estudiamos ahora mañana es inoportuno, ese señor está equivocado". Esta fue una conversación con Nacho, después recuerdo que Segundo volvió a plantear el mismo problema, hacer una encuesta y había problemas externos. "-Tú estás porque salgamos más". "Sí, no hay manera, hay que ir a la realidad y ahí veremos..." Nos causó problemas, a algunos los detuvieron, a Miguel Cruz. Pedíamos permiso al Estado Mayor, pero había que actuar ... desde luego hay límites, pero tiroteos, tomas... eran objeto de estudio. ¿Cómo saber lo que la gente pensaba del proceso de paz o del diálogo si solo había dos que hablaban, solo dos partes? ¿Y en medio? Y siempre cómo saber, cómo interpretar si solo teníamos datos de una parte. Un poco por ahí con esto de los microtérminos...

Todos terminaron entendiendo que fuera cual fuera la realidad había que hacerlo igualmente...

Había una corriente que recomendaba no hacerlo, pero fuimos más allá: diría ahora a veces hay que ir, no hay otra manera, es ineludible. Vi en Segundo y Nacho acuerdo, aunque en el fondo sabían que asumían una responsabilidad sobre esta vía... Con Juan José García, él era auxiliar de Segundo, y estábamos en Santa Ana en un lugar que se llamaba "salida a Metapango". En El Salvador las líneas férreas, la tierra más allá de la línea era nacional, eran zonas marginales típicas. Si uno quería conocer algo sobre la pobreza... mapeabas, seleccionabas estos segmentos de este tren de pobreza. Pero había una parte en Santa Ana que se entraba por un barrio, se seguía la línea hacia la salida de Santa Ana a Metapán y en la guerra en la entrada había sacos, patrullas en las dos puntas. Entonces con los estudiantes los llevábamos y decíamos: "ustedes empiecen aquí y nosotros por el otro lado y nos unimos en el centro y nos vamos. Rápido". Siempre iban parejas, teníamos una visión de género muy condicionada... para no ir más lejos, alguien me fue a avisar de que uno de la patrulla había tomado a dos muchachos allá y



yo me dirigí hasta el lugar y ciertamente había gente de las patrullas, de la población que el ejército, paramilitares... que servían de vigilancia y de delatores. El comandante me dijo que había preguntas contra el Gobierno... “esto es subversivo”. Entonces yo los permisos que nos daban nos hacían pedirlos el lunes, dar la lista y esperar a que contestaran, pero cuando nos los daban a veces como este caso tenían su utilidad, nos daban una autorización en papel membretado y el membrete era grande, verde... en algún momento anduvimos actuando con permiso del Estado Mayor de la Fuerza Armada. Traté de dar una expresión de que era parte del poder. Ciertamente cambió y soltaron a los estudiantes. Juan José siempre me recuerda... ¿te recordás cuando nos sonaron los machetes en los rieles de los trenes?” Uno de los que estaba con el capturado con el machete daba en los rieles y sacaba chispas. Él le contó a Segundo, yo no le dije nada a Nacho y después me dijo: “Ya me contaron lo que pasó ayer y no me dijiste anda. ¿Creíste que no era importante o que ya no iba a salir?”. Segundo también: “ayer le fue mal, ¿no?” Por eso respondo al interrogante anterior: salir en momentos de conflagración social en situaciones sociales negativas a ellos les preocupaba la responsabilidad nuestra...

No tanto metodológica como por ustedes

Creo que no...

Me gustaría que me contara más este sistema de trabajo en el que se involucraba tantísimo a los alumnos. ¿Era habitual que los alumnos tomaran parte tan activa?

Bueno, no podría generalizar y ya había hablado de que acotábamos, de listas, siempre había unos autoseleccionados que asumían con responsabilidad... tampoco nos gustaba en los estudios, en los procesos electorales, no me parecía gente a favor o en contra de un... si veía demasiada polarización, sesgo, yo lo eliminaba. De manera que sí había un grupo más comprometido o de más confianza en quienes los padres delegaban. No todos, desde luego, aquí había de todo, pero sí un grupo más comprometido. En los entrevistadores era un mix: gente de la universidad conocida y gente profesional, de la Unidad de Investigaciones Muestrales, del Miplan.

La segunda cuestión: la relación profesional y laboral entre ellos, el padre Nacho, Montes, Ellacuría. Porque cada uno tenía un campo de estudio muy definido... ¿cómo se conjugaban las tres personalidades? ¿Cómo encajaba todo eso?

Hubiera sido interesante ver las reuniones de la Junta de Directores o sus reuniones en las casas, en las UCA... eran muy respetuosas, lo que pasa es que algunos tenían mayor presencia y en ese sentido hay mayor presencia de Ellacu, de Nacho y un poco menos de Segundo. Entonces diría yo que la presencia de Segundo fue más humilde, pero estaba presente, por naturaleza como que... fue un hombre sencillo, ya le decía que no andaba con elucubraciones, iba al punto, pero motivaba, sabía por qué hacía las cosas, orientaba. Recuerdo, yo trabajé en el Secretariado Social Interdiocesano y había algo ahí que había que hacer un estudio y le dije: “Mira, Segundo, posiblemente se dé de los obispos esto y voy a pedir una colaboración que me ayudes...” “Con gusto”. Segundo no negaba ayuda. A los días me preguntó qué pasó. “-Los obispos dijeron que no” “Bueno, mejor, un trabajo menos por hacer”. No se me olvida la frase... la actividad de los tres

era muy intensa, era peculiar en Segundo el modo de caminar, rápido, auténtico conquistador, pero era ordenado, tenía una maquinita portátil Olympia, alemana, pequeña, color amarillo. Los viernes o los sábados en la mañana que algunos veníamos a trabajar él salía con la máquina, indicador de que iba a trabajar el fin de semana compartiendo el tiempo que entregaba a los fieles y algún trabajo que tenía por hacer. Los lunes venía con su maquinita, muy ocupado... Cuando una que otra vez hubo: "Dice Ellacu que hay que ir por acá". Siempre fue respetuoso, no recuerdo... Hubo compañeros que eran más agudos, bromeaban con alguno de ellos. Por ejemplo, Paco Estrada fue provincial y no recuerdo el nombre después de quién, de un guatemalteco, se me ha ido el nombre, pero recuerdo en una reunión se habían invertido ya los papeles: el provincial había cambiado y entonces Paco le dijo a quien había sido provincial "Tú tienes que hacer tal cosa". Y alguien del entorno laico dijo "¿Por qué te dejás que te moleste si era tu subalterno, y ahora porque le dieron los votos de más...?" Ese tipo de bromas. Estuve una vez en Nicaragua con alguno de ellos. Alguien que bromeaba mucho era el doctor Ungo con ellos, tenía más confianza...con él sí bromeaba: "¿Esto cuándo le hiciste?", le decía a Nacho o a Nicolás Mariscal. "Lo hiciste cuando estabas lúcido porque está muy bien hecho?" (ríe).

Para nosotros aquí los de abajo estábamos arriba (geográficamente abajo en la UCA) y nosotros éramos los de arriba abajo. Sí hubo digamos discrepancias, confrontación, diálogo a raíz del proceso de transformación agraria. Yo tuve dos ciclos, recuerdo que en el primero sí la UCA se pronuncia y creo que fue a raíz, aquí hubo fraude en el 71 o 72 y creo que alguien de ellos me dijo: "No, el presidente aceptó ante los obispos que había fraude, pero en realidad se tiene miedo a la izquierda, al comunismo". De manera que desde allí hay una idea de hacer reformas en realidad por parte de los militares en contra de los sectores de la derecha tradicionales agropecuarios, con discrepancias fuertes con la derecha industrial más modernizante. Entonces en el primer intento hubo aquí discusiones y muchos se opusieron: "Ustedes están juzgando al régimen desde una perspectiva moral pero no política". Y hubo palabras fuertes, pero al final... a aquellos que no están de acuerdo: "les agradecemos porque han expresado lo que sienten, y eso lo apreciamos, pero la institución va a ir por aquí". Este tipo de discusiones se dio dos o tres veces, después hubo otro, pero siempre en ese plano respetuoso. Hubo debate, incluso había gente que ha sido consecuente y sigue en la izquierda...

De alguna manera, su relación con él en la UCA es más diaria. Él deja el Externado y viene para quedarse definitivamente. ¿Cómo es esa otra época?

La UCA nace en el 65-66, en el 66-71 la UCA estuvo en el Externado así que entiendo que la Compañía... significaba mucho la Universidad. Le conocí a partir del 70 ya de manera que 70-76 parece que él está a medio tiempo, viene y va. Es por ahí, 76, 75, que viene antes de hacer su doctorado. Creo que corresponde al jefe de Departamento de Ciencias Políticas y Sociología. Bueno, Segundo era el jefe y manejaba a politólogos y sociólogos y este equipo de Juan José García, Oscar Morales y muchos otros... hay gente que he olvidado, había mujeres, una que fue viceministra de Planificación fue también auxiliar de Segundo. A mí de eso lo que me parece es algo que los mítines, los cursos masivos que tenía: los manejaba justamente por el equipo que le ayudaba, pero si uno se da cuenta daba cursos masivos a los alumnos de primer ingreso pero aportaba o aportó un



manual de Sociología General que para la época era reunir a los principales autores en un texto... y con eso trabajaba la realidad: "léanse y hagan un trabajo, pero aplíqueno a la realidad". Combinó cursos masivos con seminarios, o el seminario lo hacía en el siguiente año. También fue tutor, los dos son sociólogos, Óscar Morales y Juan José... él los introdujo al oficio, fue tutor y los dos después hicieron su pregrado y postgrado y siguieron de alguna manera al maestro: Juan José es experto emigraciones y remesas y Óscar es más polivalente, ha estudiado derecho, economía, se ha llenado de méritos académicos pero es un buen profesor. Además, tiene la destreza de la computación, es de los pocos que manejaba el SPSS. Esa es otra cosa que recuerdo que yo se la pregunto a usted. Segundo tendría 83 años, es mayor que yo que tengo 81... mi instrumento fue la máquina de escribir, pero tuve que aprender... a Segundo le costó.

Tengo la sensación de que a veces tenía una idea muy clara de las cosas, pero también de que los procedimientos le costaban un poco aunque ponía...

Mucha voluntad

Y si no podía ser propia, involucraba a alguien que se lo pudiera hacer. Es una percepción personal: era consciente de sus limitaciones, pero trataba de solventarlas

Con la máscara que a veces los seres humanos ponemos... pero es una buena apreciación. Su vida fue... yo veo a los otros sobresaliendo, no sé si lo buscaba... Quizá en el caso de Ellacu quería marcar la historia, poner su sello personal. Pero en el caso de Segundo era su naturaleza sencilla, era un hombre bueno, dedicado a hacer algo que le gustaba y que creía necesario también por vocación religiosa. Y en ese sentido quizá tenía algunas limitaciones, pero sabía dar móviles a otros y hacerlo... quizá sea correcta la apreciación. Tenía presencia, se puede ser presente y humilde

No sé si usted llegó a vivir cómo fue la cosa en los 80 con el tema de los DDHH... cómo fue esa evolución

(Se toma su tiempo) El primero que comienza aquí con esto de los DDHH, por favor ubiquémonos en los 60, 70... la Iglesia siempre ha hablado de derechos del hombre, es más reciente que empezamos a tomarlo tal como lo dicen los Pactos... pero la Iglesia, el concepto es derecho del hombre. Y el Concilio aporta un elemento fundamental: la dignidad humana. Todo eso no lo encuentra uno ahora: la primera entidad de la Iglesia que defiende a los campesinos, a las cooperativas, es el Secretariado Social de la Iglesia. Aquí le doy una visión muy personal a raíz de una experiencia muy personal: es el Secretariado Social. Aquí hubo una visión de Iglesia interesante a partir de fines de los 60 y 70, cuando las cooperativas de la Iglesia coinciden con un momento de auge del cultivo del algodón y de la caña de azúcar. Entonces hay escasez de la tierra y hubo la emigración a Honduras y Guatemala, pero no masiva como después. Es muy fuerte el capital agropecuario, se cometen injusticias que devienen en conflictos... algunos de estos y otros que hubo tuvieron como origen problemas de la tierra. La gente sembraba tierra de mala calidad pero por el asocio cooperativo, porque hubo asocio cooperativo y grupos de campesinos asociados a partir de algunos curas. Pero las cooperativas crearon el primer servicio jurídico, el primer director fue Dagoberto Marroquín, hijo de un abogado, y luego Marianela García Villas, hija de un profesor de Filosofía español. Lo

que quiero decir es que la historia de los DDHH del Secretariado Social está vinculado a los derechos económicos y laborales de los campesinos. No tienen peso todavía los derechos fundamentales de las personas. Eso viene después con Monseñor Romero... esta primera experiencia es cerrada por presiones del Gobierno a los obispos, que cierran el Servicio Jurídico en el 75. En el 75 se da también aquí, está muy marcado, la instauración de la doctrina de la Seguridad Nacional. Aquí no se elaboró, se trajo y la leyeron y aplicaron y en la doctrina un principio básico es la guerra interna: así que aquí metamos a todos quienes están contra nosotros... y la doctrina de estos es la teología. De manera que se acabaron al Secretariado Social, el llamado Servicio Jurídico del Secretariado Social. Se cerró y los problemas económicos siguieron con la violación de derechos económicos, no se respetaron las leyes del salario mínimo, la justicia tenía mucho celo por aplicar ideológicamente esta doctrina de la Seguridad Nacional que consideraba las cooperativas subversivas. Es Monseñor Romero quien se da cuenta... Si uno lee sus homilías va poco a poco a veces denunciándolo y no era fácil. Como documentalista tuve responsabilidad en el acopio de violaciones y no era fácil: eran hechos que estaban sucediendo, querer saber qué está pasando cuando eso todavía está en curso y a ello agregue que hay autocensura y dispersión: a veces se mataba gente y no podías saber si ciertamente era el Gobierno o había cinco grupos subversivos y hay diferencias entre ellos y por ellas se mataban, por escribir en los muros por eso mataban a muchos o los capturaban. Entonces si yo quiero denunciar algo fuera porque aquí no puedo, debo verificar porque si no voy a comprometer a otro y no era fácil. Esos fueron los problemas que encuentra Monseñor Romero: hay homilías, su diario comienza justamente que tuvo una reunión maravillosa con muchos estudiantes de Derecho para tener un servicio de asesoría legal, pero sin una justicia que funcione es inútil. Yo hacía ese trabajo indirectamente y mucho después, hoy sobre todo, me di cuenta que ese trabajo no se puede hacer sin estar del lado de la víctimas, sin hablar con los familiares de los desaparecidos. Ese Socorro Jurídico lo asume el Externado... eso con seguridad vinculó a Segundo con los DDHH, pero el 80 es todavía mucho más necesario, en los años 80 hay un intento de "humanizar el conflicto". Ya está Monseñor Rivera y con miembros de Naciones Unidas y de... creo que los jesuitas también. Se pacifica Tenancingo, un municipio, se acuerda el Gobierno, Iglesia, Naciones Unidas, llevar a unos desplazados a Tenancingo y el Ejército se compromete a respetarlos. Ese es un trabajo como dijo Ellacuría de orfebres... Segundo manejó eso con un amigo de Vero, Paco Álvarez. Él viajó al municipio y contó lo difícil que eso era... esas son como las experiencias que muestran una preocupación por los DDHH. Ya Monseñor ha abierto... el que más hizo aquí fue Monseñor Romero, el que todos los fines de semana habló de DDHH fue Monseñor. La Justicia estuvo callada y cuando tuvo oportunidad quiso juzgarlo a él por denunciar la violación de DDHH, pero siempre tuvo ese problema técnico: ¿quién hace? Siempre le faltaron abogados.

Hay una persona de una fidelidad a los principios, a la Iglesia, a la historia y a las clases desposeídas que es Roberto Cuéllar, un alumno de Segundo perseverante. Él es... al final el trabajo de Monseñor corona en que cada caso implicaba que alguien, él en lo personal, algún sacerdote o Roberto, habían hablado con los familiares de la víctima de manera que las denuncias de Monseñor estaban apoyadas, eran informaciones que venían de la realidad.



Se logra que se materialice en el Idhuca...

Corona en el Idhuca. ¿Qué ofrece? Habla con las víctimas, documenta los casos y se olvida un poco de darle seguimiento en la justicia. Aquí no pasó como en Uruguay, donde se violaron derechos pero funcionó la justicia, que es una cosa no estudiada: ¿cuál fue el papel de la justicia, de los juzgados? Hay muchos cabos por atar. ¿Qué pasó con estos casos que se documentaron, que se presentaron a organismos? Hubo un preso político que escapó y dijo que había visto a otros. Cuando se supo se denunció y no sabemos qué pasó. Entonces eso corona en el Idhuca. Sin embargo, desconocemos mucho, aquí hay muchas deudas. Debemos muchas cosas del pasado y una de ellas son los desaparecidos, no se conoce la verdad. Y creo que faltó memoria ¿verdad? Se trató de hacer con el Socorro Jurídico y con el Idhuca, pero hay muchas cosas que se desconocen, mucha información existe en el Secretariado Social, en el Arzobispado

Y después de todo esto que me ha contado, ¿cuál es el legado del padre?

Sus trabajos... elaboró teóricamente pero siempre trataban de identificar algo y de proponer una posibilidad de solución a esa realidad diagnosticada, y en ella siempre está presente el desfavorecido, el más necesitado. En ese sentido rechazó el poder, la violencia, fue no violento a pesar de que hay una anécdota: había aquí un estudiante que vendía libros en las calles, sobre todo por la UCA 1, y él ponía una toalla y vendía los best seller. Una noche lo capturó la Policía y Segundo iba regresando a su casa y parece que alguien le dijo que a la vuelta habían capturado a un estudiante. Llegó y ciertamente le temían y muy enérgicamente les dijo que lo liberaban, que era Segundo Montes, profesor de la UCA. Lo gritó, lo dijo enérgico, y los policías soltaron a ese estudiante que era vendedor. Era enérgico, pero volviendo... aportó esto: una preocupación por el más desfavorecido. Rechazó la violencia, el poder, fue un hombre de no violencia activa y su mayor preocupación... dedicó su vida al pueblo salvadoreño y en él, a los más desfavorecidos, a los más pobres, a los más necesitados... ese es el legado que está. También su autenticidad y su sencillez. Yo lo recuerdo, a mí me marcó ese modo de ser simple, directo... no andaba en... para eso no hay tiempo. Aquí el punto es la agenda, tenemos esta agenda en la reunión del Departamento y... de armas tomar.

¿Y teóricamente? ¿Metodológicamente?

En Ciencias Sociales, todo el arsenal... hay evolución en él, no igual con las encuestas con estudiantes que con los trabajos. Sobre todo, hay un manejo del estado de las cosas, no en los autores. Maneja a los autores conocidos, las posiciones. En esto su abordaje es práctico: yo de esto tengo este objetivo y estoy aplicando esto a la realidad, y de ahí derivar un conocimiento y experiencia y aconsejar. Hay pesquisa en el *Compadrazgo*, hay ese manejo de las instituciones (familia, compadrazgo...) También los intentos por establecer una estructura social, sus trabajos sobre la clase media... el aporte teórico hay que verlo en la época, en orientar, discernir cosas, en abordar lo nuevo, en sacudir a sus alumnos mostrándoles que no es cierto que todo esté estudiado, que siempre hay un reto por superar.

Anexo 4. Entrevista a Ítalo Cardona. 7 de septiembre de 2015, cafetería de la Colonia santa Elena de San Salvador.

Yo el primer contacto que tuve con la UCA es en el 84, cuando llegué a estudiar Derecho a la UCA. Eso es importante y tiene que ver con Montes, porque Montes y Ellacuría son quienes inicialmente deciden crear la carrera de Derecho en la UCA y yo comienzo con el primer año que comenzó la carrera de Derecho en la UCA, en el 84. Fundamentalmente era por esta visión que tenía la Universidad de promover un cambio social y a partir de ese cambio social, planteaban que era necesario transformar el sistema judicial. Desde esa época o un poco antes, no ese año sino desde inicios de los 80, Ellacuría comprendió que uno de los principales vicios del sistema como venía funcionando era que tenía un sistema judicial que, digámoslo en palabras suaves, que no funcionaba y la única manera de hacer que ese sistema judicial pudiera funcionar o una de las formas en que la UCA podría colaborar, era formando a graduados que pudiesen llevar esta idea, esta visión de cambio y trasladarla hacia el sistema, influir en el sistema desde dentro. Esa era la visión inicial. Ellacuría contacta con Roberto Lara Velado, jurista de prestigio, de muchos años, muy mayor, y que ayuda a construir el primer currículum de formación, que tiene un componente social muy importante en la formación inicial de la carrera. Así que yo conocía a Montes primero como mi profesor, porque Montes me dio Sociología. Entonces este tenía esta clase de Sociología y llevábamos solo un semestre. Montes la dictaba y tenía una serie de personas que le ayudaban: Carolina Quinteros que también estaba en la UCA y en Administración Pública... trabajaba con él. Le conocí ahí, no le conocí mucho más directamente, no tuve un contacto inicial directo, pero de alguna manera sí un contacto posterior con el legado.

En el 86 me voy del país, estudio dos años de Derecho y me voy del país porque entro en la Compañía de Jesús y el noviciado de la Compañía de Jesús está en Panamá. Luego voy a estudiar Filosofía a Nicaragua y estaba estudiando en Nicaragua. En el 89 estaba terminando mis estudios en Nicaragua y tenía que venir sí o sí en enero del 90 a seguir estudiando Filosofía, e iba a haber un contacto mucho mayor con ellos. Pero en noviembre del 89, yo estando en Managua, pasa lo que pasa, pasa el asesinato de los Padres y entonces empieza esto a tomar una visión muy distinta, no solo el país sino la misma Compañía, que había sufrido con la muerte de Rutilio y había sido una época de amenazas, persecuciones... Pero la situación esta no era extraña por las amenazas que pasaban, pero sí bastante chocante. Vengo en enero del 90 aquí al país de nuevo y en un escenario donde la negociación de paz iba avanzando un poco, pero en un escenario de violencia muy importante. Entonces termino de estudiar Filosofía en el año 90 y hay una decisión conversada con el que es entonces provincial de la Compañía, Chema Tojeira, y un acuerdo de que yo volvía a estudiar Derecho en el 81 directamente. Pero previo a estudiar Derecho, como previamente con todo esto, sufren la Compañía y la UCA por la pérdida de sus principales cuadros académicos, hay un llamado de la Compañía general para que jesuitas llegaran a El Salvador. Y quien viene a hacerse cargo de DDHH es Michael Czerny, que estaba en Roma: se fue a encargarse del tema de ayudas sociales y solidaridad internacional de la Compañía en Roma. Entonces Michael viene a esto y dentro de la Compañía me asignan para que trabaje con Michael y me voy al Idhuca con ellos y empiezo a trabajar en temas particulares: todo lo que tuvo que ser



el caso judicial y el apoyo a quienes eran fiscal y luego acusadores de la Compañía en el juicio de la muerte de los Padres. Ahí tuve yo un seguimiento bastante directo al caso.

Y la otra, los temas propios del Idhuca, parte de la documentación e ir aprendiendo lo que venía (...) Eso no sé si fue antes de la firma de los acuerdos, toda la parte del regreso de los refugiados al norte de Morazán y la creación de la ciudad Segundo Montes. Estuvimos relacionados y vinculados y trabajando desde ahí. Y la otra, la recuperación de todo el legado, porque yo hacía parte, y el primero y segundo año hicimos parte importante de la celebración del primer y segundo aniversario, que fueron muy emblemáticos, muy particulares. Ahora les llaman la procesión de las velitas, pero el primer año era la marcha de las antorchas. Ahí no eran velitas ni era en la UCA: me acuerdo que salimos del centro de San Salvador, aún en la guerra, no había acuerdos de paz porque estamos hablando de noviembre del 90; entonces hicimos una marcha desde el centro hasta la UCA con antorchas. Había una cantidad de estudiantes, gente de movimientos sociales... fue impresionante. Recuerdo solo la logística que estábamos preparados para que llegaran personas y se duplicó... la gente venía a celebrar la vida y traer mensajes de paz.

Para hacer el contexto y regresar a algunos hitos, llegaron los acuerdos de paz y salgo de la Compañía luego de la firma de los acuerdos de paz, y me dedico a trabajar en Tutela Legal del Arzobispado, que me tocó seguir temas particulares de la Comisión de la Verdad. Luego salgo de Tutela Legal y me voy a la Procuraduría de DDHH, que es la que funda y da seguimiento a ONUSAL y trabajamos con la división de DDHH de ONUSAL, que daba seguimiento al fin del conflicto. Es el contexto de mi saldo histórico de ese tema particular.

Dentro de lo que me correspondió, inmediatamente después que fue más vinculado a Montes fue toda la... si quieres un poco reflexión de su información, de su legado, más allá de sus clases, de su participación. Tenía que ver con la visión que tenía de los DDHH, integral para el cambio, pero con una visión muy del marco de la guerra... porque vivía en el marco de la guerra y yo tenía una visión de cómo iba a ir el desarrollo, pero no lo veía tan cerca... como ahora, de reciente no lo alcanzamos a ver. El asesinato de los Padres lo aceleró, pero fue una visión de protección y reconocimiento de DDHH y búsqueda de la verdad.

No le gustaban los abogados a Segundo, fue la idea del impulso de Derecho un tema más de Ellacuría, que lo convenció, lo llevó. Tenía una visión de los DDHH mucho más allá de la ley, de las normas: las personas como tal tenemos derechos y como tal había que protegerlos, pero eso no pasaba por abogados. Era más institucional y quería busca esa parte. Eran anécdotas... le vi que tenía sus resistencias sobre los roles de los abogados, le parecían muy formales, muy llenos de papeles, muy llenos de cosas, pero las respuestas tardaban mucho en aparecer. Es normal: si estás en contacto con personas y con lo que les pasa, los procedimientos parecen muy largos... uno ve, colabora, pero efectivamente los ejercicios formales de reconocimiento y protección de los derechos son muy largos y a veces no llegan cuando deben llegar. Era su visión frente a eso, que me pareció muy interesante. La otra cosa que me pareció interesante era la conciliación de su tiempo y visión: tenía su mundo de los sociólogos. Los sociólogos en

la UCA tenían un clan muy cerrado e interesante. Era muy cercano de Zoila de Innocenti, que trabajó en la UCA años desde la visión sociológica y era como su familia... hablaba, pasaba y se daba libertades de conversar sobre temas mucho más allá de lo religioso. Era una visión más de compartir. Cuando inició Derecho, por promoción de él, tuvimos un grupo de sociólogas que comenzaron a estudiar Derecho y hubo un enfrentamiento muy feo y se terminaron retirando porque hubo un enfrentamiento de esta visión, analítica, más integral del derecho, con otra más formalista y más tradicional que pervivía... porque había abogados con esa visión y hubo confrontación entre ambos, así que se fueron los sociólogos de la carrera de Derecho.

Entonces era lo más importante del tema, creo yo que es particular: la visión de los DDHH de Segundo y cómo iba influyendo.

¿Qué más puedo contarte? Después fue retomar el legado desde el Idhuca. Se empezó a trabajar, recuperar, a contribuir con este esfuerzo. Tenía dos líneas: el caso, mucho más fuerte. Mi participación en el caso fue apoyo, sí tuve el privilegio histórico de estar en toda la última audiencia pública que se desarrolló durante el juicio, la parte final del juicio; ya conocía a algunos de los que estaban vinculados. Con algunos temas, acompañando a Chema Tojeira con el juez Zamora, estuvimos en la Corte Suprema de Justicia para llevar adelante esta audiencia, todo lo que llevó: las preocupaciones y los miedos que teníamos. La Compañía había rentado unas habitaciones en hotel Camino Real, estábamos instalados con oficinas de apoyo y descanso porque eran audiencias realmente largas. Estábamos allí y escuchábamos para esperar el juicio y el veredicto. La declaración del jurado fue momento muy tenso y los acusadores, magistrados... Sidney (Blanco) sí y Henry Campos, que fue apoderado legal de la UCA, pero no sé qué hace ahora. Era una presión muy grande porque después de todo el juicio, no sabíamos hasta dónde iba a resultar. Sabíamos que los militares tenían un poder importante y te la podían cobrar... entonces era la preocupación de todo lo que dijimos, no porque no se tenía que decir, sino que era una preocupación más porque sabes que vas a regresar al día siguiente y saber que te enfrentaste a esta gente que desde hacía 10 años era el poder. De hecho, podían hacer cosas como las que hicieron con los Padres, podían asesinar. Nosotros estábamos ahí para que las cosas cambiaran... No hubo más que la sentencia, con toda su dificultad y cosas y problemas, pero creo que por lo menos fue una oportunidad de decir las cosas. La sentencia no es que... le dimos muchas interpretaciones a la sentencia tratando de encontrarle razones del por qué sucedía, pero en todo caso fue un poco un hito importante, marcó un antes y un después y ayudó mucho a seguir adelante (Piensa en silencio) No solo la UCA, también el país y la Compañía. La UCA perdió mucho después, la gente que tomó la UCA después era muy valiente, muy capaz, con muchas buenas ideas, pero nunca fue la misma UCA, la misma visión... era otro contexto y otros ánimos, otra experiencia... no estaban Ellacuría, Montes, Martín Baró... eso marcó mucho la UCA.

Yo trabajé un tiempo con Paco Estrada cuando llega de rector, quien estaba de asistente de Paco era Rolando Alvarado...

Creo que es el provincial

¿Ah sí?



Sí...

Entonces él era porque no había otro Rolando en la Compañía. Estaba como tú, haciendo su tesis y tenía que irse para hacerla y me pidieron que fuera asistente de Paco. Estuve trabajando con ellos dentro de la UCA en ese nivel y notabas las diferencias, las inquietudes, las aspiraciones, las dificultades dentro de la misma UCA que nunca volvió ser... no porque Paco no tuviera capacidad, entereza y visión de liderazgo. Pero al haberse quebrado el liderazgo de Ellacuría, que estaba consolidado, a nadie se le podía ocurrir que no fuera el líder de la UCA. Después de la pérdida de ellos, a muchos se le ocurrieron que pudiesen ser líderes de la UCA y había manejos bastante complicados que hicieron daño a la UCA, y eso hizo que él extendiera el Rectorado más de lo que quería. Luego llega Chema con su tiempo para llevar adelante el proyecto. No sé si vas a comer alguna cosa...

No, yo no, gracias.

Tocó luego reacomodar, hacer el reacomodo institucional de la Universidad. Yo luego me fui. Mi decisión fue hacer el quiebre y retirarme después de graduarme. Fue una visión de distanciarme de la universidad, aunque mantuve amistad de años con Chema Tojeira, con el que todavía somos amigos, y con el tiempo tenemos una historia de muchos años de conocernos. Tomé la decisión de retirarme de la UCA más por mí que por ellos: quería hacer mi vida no a la sombra de donde estuve, quería buscarme la vida más allá de eso. Volví a dar clases y ya me salí. Varios compañeros y amigos están en la UCA, tengo una buena relación de amistad más que institucional. Luego me fui (de la Compañía)

Vamos retomando... En base a todo lo que me ha dicho vamos retomando. Querría conocer su visión cuando llega a la UCA: había un equipo de liderazgo que nadie cuestionaba. ¿Qué siente cuando entra en esa UCA y ve a esas personas? ¿Cómo se vive esa experiencia?

¿Previa o post?

Previa, estando ellos

Había un liderazgo ganado no solamente por la capacidad académica sino porque tenían las cosas claras sobre para qué servía la Universidad. Había una claridad sobre que la Universidad tenía que contribuir al cambio social. La universidad tenía que ir orientada hacia esas cosas, era clave. Una vez Ellacuría dijo algo que no sé si se puede poner dentro de tu tesis porque habrá gente que dirá que no lo dijo (no cita palabras textuales, traslada la idea): los estudiantes son el menor problema de la UCA porque la Universidad no debe estar solo en la atención de sus estudiantes, sino en el contexto histórico del país y los estudiantes eran la herramienta para esa transformación, pero no por sí mismos. No importa que se tenga una formación de excelencia, sino que puedan llegar a transformar. Ahora no sé, pero en el momento que comentábamos, decir que estudiabas Derecho y que venías de la UCA te daba un rango de diferencia con respecto a otras universidades.

Tampoco la UCA quería ser buena en todo... tenía una clara definición del Derecho Público. ¿Para qué quieres una universidad y hacia dónde llevarla? La segunda característica: la principal materia de los estudiantes era la Realidad Nacional y eso era clave: más allá del Derecho Romano o Internacional, se trataba de entender el contexto donde estabas. Porque si no lo conoces, no puedes transformar nada. Esas dos cosas de liderazgo fuerte y para qué ibas a la Universidad era una visión distinta. Te la jugabas, llegabas y te la jugabas. Alguna vez te volaban las balas de fuera de la Universidad. Había gente del Frente que iba a la UCA y les arrestaban, salías por la salida peatonal y estaba la Guardia Nacional... ir a la UCA era excelencia académica porque ibas a tener una visión específica. Me sentía muy orgulloso y llevaba la camiseta y algunos amigos me decían que no me la pusiera porque les ponía en problemas. Tenía esa dificultad, pero era muy claro el respeto que la UCA tenía.

La otra característica de Ellacuría es que era un hombre muy abierto al diálogo: a pesar de la imagen muy dura que tenía, era un hombre que dialogaba con muchos temas. Cuando llegué a ser asistente de Paco, quien era la secretaria era Rosario Guevara, que es la memoria viva de la UCA porque comenzó muy joven a ser asistente del padre Ellacuría y luego estuvo con Paco Estrada y se quedó con Chema y luego se retiró. Ella me contaba todas estas cosas: llegabas al escritorio de Ellacuría y estaba lleno de libros y papeles por todos lados, y cuando se reunía contigo, tenía unas fichitas que llenaba de todo lo que le habías dicho y lo guardaba y tenía un fichero de todas sus reuniones. Cuando venía alguien a verle, lo primero que hacía era sacar las fichas... Tenía una visión de continuidad y orden del diálogo: él te recordaba que le habías dicho blanco si ahora le decías negro. Ese tipo de cosas. Era una persona de esa visión y profundidad, de un diálogo muy ordenado, con mucha sistemática. Tenía esa visión de cómo contribuir de manera ordenada. Y lo otro es que pudo sacar adelante porque tenía gente que le ayudaba a seguir: te cuesta el doble o no puedes hacerlo si no tienes a tus amigos. Con Nacho y Segundo, aun con todas sus resistencias con el tema de los abogados, asumió dar el respaldo a ese tema de impulsar la carrera de Derecho, y le puso un poco su huella al inicio. Ahora se habrá adaptado y mejorado, pero entonces tenía esa visión muy clara. Entrabas y cuando salías, salías señalado y marcado, pero con un orgullo de haber estado en la UCA porque tenía esa particularidad, y de alguna manera ese sello que llevabas con orgullo. No por lo que pagabas, sino por el significado histórico de la UCA. Y espero que se mantenga en alguna medida.

Me comentaba que llegó más o menos cuando Czerny a la UCA pero en ese tiempo, ¿qué pasa en el Idhuca? ¿Cuál es su situación? Había un vacío...

Hubo un vacío... les asesinan en noviembre del 89, yo llego en enero del 90, él unos meses después en el 90. La gente del Idhuca llevaba las cosas, pero no era un tema de mayores situaciones. Michael llegó a ordenar, aprender y atender y ver cómo retomaba los temas, de alguna manera, muy centrado en el tema de documentación y apoyo al caso. Esa fue la mayor visión directamente. Tenía a Maggie, que había trabajado en Human Right Watch, que se dedicó a hacer documentación de las violaciones en el tema, creo yo que para documentar esta parte que ayudaba dentro del mismo sistema de Naciones Unidas con la misión que se instala en el 91 en el país y esto hace que necesiten refuerzo de información, de apoyo... Trabajaba más por ese lado. Trabajamos desde el



Idhuca el apoyo a las embajadas en el proceso electoral posterior, venían observadores de muchos países y la UCA servía como enlace. En las elecciones del 92... me puedo perder en el momento directamente... cuando llegó Cristini...

Fue en el mismo 89

Creo que tenía un poco más, no mucho... eran a alcaldes y diputados, no presidenciales, y acompañé a gente del Reino Unido, a unos lores que vinieron a ver. Ayudábamos a esa visión, a ayudar en ese proceso de documentación. Luego el Idhuca ayudó en programas posteriores de reinserción, de apoyo a comunidades específicas. En ese momento era parte de documentación, seguir temas y el caso. No éramos muchos: en el Idhuca éramos 5 o 6. Después creo que fue creciendo por los proyectos (...) en aquel momento éramos muy pocos los que estábamos intentando...

Me hablaba del legado del Padre. Cuando ven lo que se ha hecho en esos 5 años... tenía una parte de investigación bastante importante

Sí, es uno de los grandes aportes. El aporte de... el Idhuca dio un salto interesante de la profesionalización o de hacer más académica la defensa de los DDHH. En un contexto de guerra, hablar sobre DDHH te pone en la mira del Gobierno, del Ejército. Pero hay que reconocer también que movimientos de ONG, como la misma Tutela Legal, era una situación de búsqueda de los derechos pero como un tema más del corazón, si quieres (llega el camarero con su comida)... Era más del corazón, de llegar y hacer una presencia, una denuncia, pero había muy poca investigación de situaciones más allá de documentación de casos. Sabemos todo el drama de los desplazados, pero cómo documentarlo, estudiarlo, para que tuviera una visión académica, que no fuera visto solo de manera académica pero que pudiese ser sustentado para que quienes estaban lejos de esa realidad pudieran tenerlo claro... y eso era mediante una investigación con visión profesional, académica, que te pudiese llevar un poco más allá. Esa fue una de las mayores contribuciones del Idhuca a la defensa de los DDHH... aquí están matando personas, hay violaciones de DDHH... pero ¿quién es la persona que mataron, su historia, dónde, solo la mataron a ella? Una situación de contexto que te permitiera sustentar casos ante instancias internacionales y en otras instancias a través de la creación de Memoria Histórica, porque si no dependes de una persona que esté viva que le haya pasado eso para poder sustentar un caso. Pero si tienes Memoria Histórica te permite ir más allá. El mayor aporte fue crear Memoria con ese sustento, con una visión de situaciones: le mataron por esto, con estos y por una crítica específica. No fue el único, pero sí uno de los principales legados del Idhuca para el proceso posterior.

¿Cuáles cree que fueron los siguientes? (Paramos porque está comiendo)

Era una visión de crear memoria por parte de las víctimas. Ese era uno de los temas particulares. Yo creo que el otro tema no sé si es Idhuca o personal... había una energía que ellos transmitían: te agarraban y te convencían. Apuesto y sigo en esta tarea, y sigo adelante con eso. Puedes encontrar gente interna en la Compañía como Rolando, que trabajó con Ellacuría, y era muy fácil que Rolando te hablara cada tres palabras de él. Pasa con todos: tenían una personalidad tan fuerte y contagiosa, esa energía que decían: "vamos a apoyar ese tema" ¿Qué otra cosa que puedes notar?

Hablábamos del tema de la aportación del Idhuca...

Sí sí sí

La primera fue la investigación...

Te decía eso. No solo tenía visión de documentar, sino una visión nueva en el país sobre la defensa de los DDHH: hay que probarlos, documentarlos, estudiarlos, ir más allá del caso específico y dar las visiones. Y eso fue después de discusiones (...) Mucho más allá de si es cierto, está pasando esto... pero poder encontrar hilos conductores y contextos no solo porque me parece un tema de rigor que te permitía probar y argumentar frente a cualquier instancia y situación. Generó ese impulso del debate interno ante la defensa de los DDHH que ahora es un tema más común, pero a finales de los 80, llegando a los 90, era un tema que no pasaba. Hay que llegar más adelante, seguir más adelante en este debate y fue una de las concesiones si quieres como efecto de la anterior. ¿Qué otras cosas? Ligadas a eso había una visión de que las cosas, que la gente sintiera un lugar donde pudiese ir: la gente llegaba al Idhuca a trasladar su caso. Luego se crea el área de Asistencia Legal con la idea de que los alumnos practicasen, una visión de que atendieran todos estos requisitos de las personas que llegaban al Idhuca. Entonces era un espacio de que la gente llegaba a la universidad y se sentía como protegida, amparada. Era un lugar donde se les escuchaba y recibían ayuda. Era atender esos requerimientos de las personas que tenían esa oportunidad. Ese era otro de los aportes: darles un oasis o una esperanza de justicia o de paz a las personas, que no era menor en ese momento porque no podías ir a muchos lugares a poner una denuncia. Pero sí a la UCA, y cuando entrabas y cruzabas ese portón de la UCA, estabas protegido. Lo entendías así desde los 80, por eso a nadie se le ocurrió, a Ellacuría no se le ocurrió que fueran a asesinarlos en su casa. Estabas en la UCA y había un respeto general y creías que no iban a llegar allí. En la UCA entraron antes, una única vez... las otras veces, cuando estudiaba durante el conflicto, sabías lo que pasaba fuera, pero nunca que el Ejército pudiera entrar y no había controles de seguridad en ese momento, entraba todo el mundo que quería entrar. Era el portón abierto y todo el mundo podía entrar. Había ese tema: dar a las personas una esperanza de justicia, de ser escuchados y atendidos. Es un tema que es otro de los pasos que el Idhuca daba. Inició una visión académica y la investigación de documentar la historia y las situaciones y las gentes llegaban a recurrir mucho más que lo que la visión del Idhuca contemplaba. Creo que hubo proyectos específicos post conflicto cuando Idhuca llegaba a atender estas situaciones. Iba mucho más allá...

Creo por lo que me han comentado, que estuvieron en contacto con las cosas del padre. ¿Cómo las tenía, cómo estaba el despacho? ¿Era ordenado?

Creo que era muy ordenado en general. Si escuchaban un poco los comentarios es que Ellacuría tenía todas las ideas en la cabeza y en papeles, pero Montes era mucho más ordenado. Excepto la gente muy muy cercana, te pueden decir que era una persona muy seca...

¿Muy austero?



En las relaciones no era cordial de inmediato si no lo conocías y la gente de su entorno decía lo contrario. Era curioso porque cuando llegabas a la UCA el primer año, veías a Montes en un país como nosotros: media no sé cuántos centímetros, blanco con ojos azules, barba blanca... tenía todos los apodosos vinculados al Olimpo griego que te puedas imaginar.

¿Cuáles?

Era Zeus, era directamente eso porque todo el mundo lo vinculaba con Júpiter porque era la visión... y eso creaba la distancia. Pero las personas que tenían esa cercanía decían que era muy alegre y compartía con ellos. Esa parte la conocí por otras personas de su entorno inmediato. Cuando me tocó regresar... esto no era una oficina con muchas cosas tampoco. Con muchos libros, muchas cosas. Más bien ordenado. La visión de una persona ordenada y austera igual en las relaciones como en este tema: tenía su grupo cercano, gente con la que compartía, pero no era una persona con la que de inmediato fueras a crear un lazo, un vínculo. No era por ese lado... tenía esa particularidad Montes. Me estoy acordando de las conversaciones posteriores: tenía más o menos relación con el equipo pastoral, con Sobrino y los que quedaron menos con Rodolfo, que era vicerrector cuando estaba de rector Paco Estrada. Trabajé en la comunicación entre ambos, haciendo seguimientos de los temas... cuando empiezas a contar alguna historia te vienen "dejavu" que pasaron. Fue un privilegio muy grande contado a estas alturas y pudiéndolo contar, haber vivido lo que he vivido en esa época en El Salvador. Es curioso ahora, que trabajo y tengo muchos amigos en Colombia, y están ellos en sus acuerdos de paz y los requerimientos extralaborales son muchos debates académicos para que vaya y cuente sobre El Salvador. Por temas comerciales hay mucha relación entre Colombia y El Salvador y han conocido el conflicto de aquí y es como lo que ven más parecido en la región. Y tiene esas discusiones. Ha sido venir recordando muchas cosas que pasaron, que le marcan a uno de manera personal e histórica...

Una de las cosas que me he preguntado es dónde fueron a parar esas cosas del Padre

Algunas de las cosas se guardaron en la casa, que creo que no se ha vuelto a habitar u ocupar hasta ahora. Pero hasta que me retiré nunca se volvió a ocupar la casa donde vivían ellos. Ahí se recogieron la mayoría de cosas. Luego pasaron a vivir a Mediterráneo, es la casa de la esquina, que creo que la vendieron. Había una casa que entraba directamente y después de los 90 nadie dormía en los 90, algunos vivían en Santa Tecla. Almorzábamos ahí y la mayoría de cosas quedaron ahí, las guardaron allí porque iban a hacer un Museo. Desconozco después lo que hicieron... se iban a guardar en la casa. Era un momento de pensar dónde iba, dónde se ponía. Entiendo que después han hecho un museo...

Luego, por lo que me han ido contando, hubo muchas cosas que se perdieron aquel día, parte de lo que hubiera en la casa. Como las habitaciones eran pequeñas, sé que tenían cosas en sus despachos. Ellacuría y Martín Baró estaban en Rectoría y los "salvó" un poco, y sé que el despacho del Padre estuvo abierto después de morir él y tengo obcecación con saber dónde está. Lo tengo por una persona metódica y ordenada que tendría que tener todo... días antes había ido a Washington a recoger un premio y si no estaba allí en algún sitio tendrá que estar...

(...)

No sabía los cambios. Ha pasado este tiempo, idas y venidas... en ese momento eso pasó pero luego de eso llegó Czerny al despacho, no creo que cambiara nada. Luego Benjamín...

¿Cómo fueron las cosas, aunque antes me lo ha dado a entender, dentro de la propia Compañía fruto de todo aquello?

Primero hubo una unión muy fuerte dentro de la Compañía. En general, las amenazas, las muertes, las persecuciones a la Compañía en esta región la han fortalecido mucho y a pesar de cualquier diferencia y de las discusiones que había, entre si universidades o no (...) tras discusiones de esas hubo una consolidación muy fuerte: nos han tocado, nos han tocado a los nuestros. Un poco cerrar filas. Hubo un apoyo muy grande de todas las congregaciones religiosas, no solo aquí sino en todos los países (...) La noticia (a él y sus compañeros en Nicaragua) nos la dieron unas monjas. Luego vino este tema de apertura, de llamado a los jesuitas de que vinieran aquí a El Salvador un poco no para cubrir el vacío, porque era muy grande, pero para mostrar que la Compañía tenía una fortaleza internacional. Vino Czerny, Dean Brakley, que trabajó mucho tiempo en El Salvador, vino Charlie Bearn (¿?) de la Universidad de Santa Clara; vino un mexicano, Fernando... Pero vino un grupo numeroso, muy interesante para cerrar ese tema. El liderazgo se fracturó y entonces hubo... a pesar de que había gente muy buena como Paco Estrada, que tenía todo el cariño, toda su historia y toda la transformación que hizo en el Externado cuando dirigió la Compañía, muy querido y de alta reputación, ese cariño no era compartido por todo el mundo y empezaron a crearse grupos. Y eso de alguna manera fracturó, porque lo que hubo en ese momento... primero era sacar a flote la UCA. No mataron el legado, la idea, pero sí el golpe fue demasiado grande. Primero quebraron el liderazgo y la UCA tuvo ese problema. Cuando no hay liderazgo, hay diferentes visiones y hacia donde tenía que ir y qué tiene que hacer... no había un personaje como Ellacuría al que le buscaban, le escuchaban, le consultaban. No lo tenías y hubo personas que llegaron con mucha capacidad y buena voluntad, pero sin la memoria histórica de lo que iba pasando y tocó de alguna manera ir recogiendo, ir dando y no poder recoger cartas y todo el legado, sino dos o tres cosas y empujarlas y llevarlas adelante, y con el juicio enfrente y las dificultades.

Fue un golpe que no acabó con la UCA, que es lo que es la UCA, no sé si es lo que sigue siendo... hubo una discusión muy grande sobre qué es lo que todavía podemos hacer... (...) Y entonces había una decisión muy clara, un poco de buscar cómo se iba a salir adelante. En aquel momento tenías muy clara una cosa: cómo se construía. Después podemos llamarle políticamente tercera vía. Esa UCA apoyó mucho la construcción de un grupo intermedio que no era parte del conflicto armado porque entendieron, y no se han equivocado, la polarización que significa que uno u otro grupo armado estén en el poder. Ni uno ni otro... cualquier cosa te identifica con uno o con otro, no tienes opción de no ser ni de unos ni de otros. No es opción de ser una tercera cosa, de tener una visión crítica frente a una situación. No puedes. Y es una cosa que mata este país. Tratábamos de consolidar una vía con los movimientos sociales y críticos, con gente que no había empuñado un arma porque no se puede a quien haya empuñado un arma



tratar de hacerle entender una visión de que no tienes que estar peleado con el otro, que no tengas un resentimiento. No es fácil. Es un tema que todavía lo sufrimos y ellos estaban en cómo hacer eso y cómo consolidar esta vía. Fue una de las cosas que hizo la UCA... Perdió la Compañía porque perdió personas con una capacidad y una potencialidad enorme para poder seguir construyendo este tema con un liderazgo muy ganado. Académicamente no lo cuestiono, puede ser que hoy sea superior a lo que debería y seguramente lo es. Es una visión de qué es lo principal, para qué es la UCA. ¿Qué es lo más importante: seguir creciendo, competir con otras universidades, o transformar con una visión directamente? Puede ser que no estoy aquí, aunque los leo...

Le preguntaba por la orientación porque el padre general dijo que la Compañía ya había pagado un precio muy alto en este país. Por eso pregunto si esto supuso un cambio de acción dentro del trabajo de la propia Compañía en este país...

En ese país estaba Kovelbach y decía que la Compañía había pagado un precio importante para la historia de este país pero lo dijo... es como pasó un poco con Romero. Creo que este lado de la Iglesia estuvo donde históricamente tuvo que estar, no en otro lado, y si estás donde debes estar pagas un precio. Y lo pagó desde el inicio hasta el final de la guerra, desde lo que pasó con Rutilio, con los que se incorporaron a la guerrilla... pagó un precio importante la Compañía, pero era un precio que estaba pagando porque estaba donde había puesto la opción. No es que les pasara porque estuvieron por el lado del Frente: estuvieron en el lado de la justicia, de decir las cosas como eran y se lo decían también a la gente del Frente de la misma manera. Pero nadie se planteó llegar a irlos a matar por lo que les criticaban, pero una parte del Gobierno sí. Pero entonces nunca fue un tema de retirada. Más bien hubo... cuando vinimos y empezó toda la parte del retorno estuvimos vinculados a toda la fase del retorno. Había un compañero mío muy pendiente del tema del retorno de la Comunidad Segundo Montes, yo de la parte de Suchitoto y la llegada a Tenancingo. No nos salimos de seguir un poco apoyando y trabajando. En el Idhuca estaba trabajando en la parte penal, en Asistencia Legal, y empezamos a hacer un trabajo y a tener un contacto muy directo con los presos políticos de Mariona e íbamos con gente para tratar de que los otros entendieran de qué se trataba, compañeros míos. No era entonces lo que hoy es Mariona, llegabas a decir que ibas a visitar a quien fuera, un comandante del Frente, y no te llegaba ni una mala mirada. A partir de ahí, a ayudar a otra gente que estaba por otras circunstancias. No bajamos, no dijimos "no hagamos ese tema..." Fue más bien "empujemos, veamos cómo llegamos". De una manera diferente porque llegaron los acuerdos de paz, había protección. Salí de la Compañía y me dediqué a los DDHH por fuera. Pero no hubo nada que te limitara, que te dijera... nunca. Era qué apoyabas, qué hacías y cómo llegabas donde tenías que llegar. Hubo mucha... y ahí comenzó todo el tema del programa de la Compañía para refugiados, que es bastante fuerte a nivel de la región varios años y trabajamos en el Servicio de Jesuitas para Refugiados, se trabajaba mucho en ese tema

¿Ese servicio cuándo se creó?

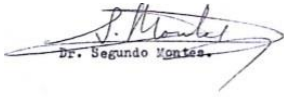
A finales de los 80. Estaba a cargo... eran dos americanos, uno Dick algo y luego estuvo... junto con Dean vino otro. Eran dos sacerdotes americanos que se dedicaban al Servicio Jesuita para los Refugiados.

¿Qué pasó con las escuelas que tenían? La gente de su Departamento, que hacían piña, que eran escuela por la forma de trabajo, por los equipos de trabajo... ¿Qué pasó con todo ese legado?

Creo que más o menos, la gente fue saliendo porque ya algunas personas eran mayores y se retiraban; algunas se quedaron en la UCA pero se fueron dedicando a sus tareas y era fácil encontrártelos, pero efectivamente se perdió un poco. Era un convencimiento, era un tema, pero sí una situación... no era para nada un culto a la persona, pero la persona tenía un liderazgo y una energía que te convocaba (...) Las personas se mantuvieron en su lugar, vinieron otras personas, otros liderazgos. Personas de la cercanía perdieron y había personas alrededor y situaciones y se fue perdiendo esa escuela... seguramente hoy habrá otras, pero en general tenían... eran grupos de personas súper interesantes, con muchas historias, muchos temas. Y estar en medio de un conflicto y tener una idea clara, te consolidaba, te consolidaba la visión. En Derecho, después que vino, estaba en la Corte, otro en ejercicio profesional, otros en la universidad... pero no sé. De repente estoy muy desconectado, no conozco, no voy... No sé si existen revistas de la UCA que cuando aparecían era agarrarlas, devorarlas, leerlas y hacer debate. No sé el impacto que tiene ese tema de los análisis. Yo creo que hay que reconocer que el legado sigue, nos sigue convocando esta conversación: se reconoce su legado, su compromiso y te da una sensación de haber compartido, y eso que compartí más con el legado que con las personas. Así que entiendo que quienes compartieron con las personas tienen una riqueza y una emotividad más grande, pero es imposible hablar de eso sin recibir recuerdos, imágenes, emociones y situaciones que te ponen en una situación...

Cuando fuimos a la inauguración oficial de la Segundo Montes éramos una caravana enorme desde San Salvador. Yo iba con Chema (Tojeira), él manejando, con un amigo, íbamos directamente un grupo y llegamos y teníamos dos retenes: el primero del Ejército y luego el de la guerrilla. Chema era el provincial y había salido tanto en la tele por el caso... llegamos y dijo "soy Chema Tojeira y voy para allá". Al soldado que le detuvo le dijo "yo sé que voy para allá y si quiere me detiene". Llegó un mando y le dijo "Padre, tenga, puede ir donde usted quiera". Más adelante están los muchachos y le atenderán igual. Nosotros no tenemos problemas para que pase. No sé los demás de la caravana, yo tenía el privilegio de ir con él. Fuimos al evento con todas las personas, estuvimos con Rogelio Poncel. Compartir esa historia, esa vivencia, compartiendo (...) Otro tema súper interesante. No sé si era porque se llamaba Segundo Montes, pero fue la única que la UCA se volvió tanto para eso y puedes encontrar escritos que empezaban a hablar de ese modelo comunitario. Estuvo metido mucho, un compañero mío, hondureño, Juan Mejía, que vivía en la Segundo Montes... pero mucho en ese tema y te puede contar mucho más. Juan está en Honduras y estuvieron trabajando con esa visión. Arrojar ese proyecto fue por sentirse identificados porque era la ciudad Segundo Montes. Reconocía el trabajo de Montes y el Idhuca con los desplazados. Fue el inicio del modelo...

¿Cómo fue el día del evento?



Miles de personas que llegaban, muchos extranjeros... era gente que retornaba y miraba la fiesta, música, reencuentros... gente que no se había visto durante mucho tiempo, era gente cocinando por todos lados. Era una fiesta, una fiesta para celebrar la vida, como lo celebras casi cada día cuando estás en una situación en que la puedes perder. Fue muy emocionante por los discursos. Se notaba mucho la cultura religiosa de esta gente, cristiana católica por sentirse con una identificación no solo por la fe, sino porque era una iglesia que estaba muy cerca de ellos, se sentían como en su casa. Era dar ese mensaje, ese tema. Era muy bonita toda la parte de estar trabajando con ellos, vivir con ellos y tener todavía en un escenario que no había acabado el conflicto, todavía en una situación de conflicto y aquí estamos con esta idea. La instalación, la visión inicial era de mucha esperanza. Una cosa bonita, una cosa que soñabas que podía pasar, que iban cambiando... Algunas cosas no permitieron que siguieran por los contextos, pero era una visión muy esperanzadora.

Anexo 5. Entrevista a Rogelio Pedraz, SJ. 21 de agosto de 2015, Instituto de DDHH de la UCA.

Efectivamente fuimos compañeros, vivimos en la misma casa años

¿Dónde?

Aquí. Yo no viví en esta casa, no viví en esta casa. Algún día estuve, pero no viví en esta casa. Vivía con ellos en la de Mediterráneo en el año 77, pero yo luego me cansaba de estar todo el día oyendo hablar de la UCA, y en la casa hablar de la UCA. Y me fui a vivir con los padres del Colegio. Esa fue una de mis rebeldías. Hubo otra rebeldía y lo digo con cariño: ellos (casi todos) porque aquí había dos grupos de jesuitas: unos que entonces eran los jóvenes y los mayores, los fundadores. Y estos, los más jóvenes, devolvían el 40% de su salario a la UCA y yo le dije al rector: “yo creo que a la UCA le doy más que lo que la UCA me da a mí, así que no le voy a dar ese 40%”. Esas son las dos rebeldías.

Yo creo que... bueno, voy a contar una anécdota y luego saco las conclusiones. Yo a Montes lo conocía de antes, a Ellacuría no le conocía y lo conocí en Madrid en una casa en Almagro donde iban huéspedes. Estaba otro que también vivió aquí, Antonio Fernández Ibáñez, palentino, y me presentó a Ellacuría y yo tuve la sensación de que dijo Ellacuría: “uno de segunda categoría”. Fue mi sensación en aquel momento. Con Ellacuría tuve muy buenas relaciones y él me estimó y me apreció mucho. Montes siempre fue un hombre de una psicología sanísima: era optimista, grandioso y luego de los que le gusta hacer, hablar, decir... Yo creo que una de las cosas más grandes que él hizo, que se rieron de él, fue que él echó una cifra en algún momento de los pobredólares: la gente que de una manera o de otra emigró a EEUU y enviaba remesas. Fue la primera persona que trató el tema... hay un libro de él. Y fue el que empezó con esa trayectoria y alguna publicación después salió criticándolo y despreciándolo, y sin embargo él tenía toda la razón.

Hay dos profesores que ya no están que fueron como sus protegidos: ¿ya le han hablado de estos dos?

Yo creo que sí: Juan José García, Óscar Morales, Zoila de Innocenti...

Sí eran amigos con Zoila, pero hubo dos que fueron como sus hijos. Uno es este Juan José. Ahora ninguno de los dos está aquí. Podría tratar de recuperar el nombre pero serían dos personas... Yo conocí a Montes de antes. Nosotros entre los estudios de Filosofía y los de Teología hacemos el Magisterio. Él lo hizo en el Externado, creo, y luego estuvo él trabajando en el Externado y estaba de profesor de Física o Química. Más bien Física. Ese era su éxito. Entonces estuvo allá y acá y acabó viniéndose para acá.

¿En qué momento le conoce?

Es que yo creo que lo conocí, pero poco, a él y otro, en Carrión de los Condes, en Palencia, pero no sé si es de entonces o no. Pero yo le conocí a él... (silencio). Yo cuando



vine aquí en el año 77... ¡ah no! Sí. A él le conocí aquí en El Salvador en el colegio, cuando él salió del colegio de maestrillo. Es que yo originariamente, jesuíticamente, soy de lo que llamamos la provincia de las Antillas. Yo de novicio me mandaron a Cuba y estuve en Cuba el noviciado, juniorado, fui a España a estudiar Filosofía y volví al Magisterio a La Habana. Ahí estamos hablando del año 61-62, en el que Fidel Castro nos quita el colegio. Y entonces vine aquí y estuve un año y medio más o menos. Ahí conocí a Montes. Cuando yo llegué él se salía. Cuando vine aquí en el año 77 vine por casualidad: trabajaba en un proyecto de educación por radio, una copia de lo que existe en Canarias, radio ECCA. Entonces yo monté copia de lo de Canarias en República Dominicana y lo monté en Costa Rica. Bueno. Entonces a mí me llamaron a ver si se podía hacer aquí. Vine en el año 77 pero el momento no era propicio. Pero ahí a cuenta de eso me quedé con la radio del Arzobispado. El provincial me dijo: "Acompáñame". Fui. Y Monseñor Romero nos dijo: "les pido que me ayuden a salvar la radio. Y si quieren se lo pido de rodillas". Entonces me quedé con monseñor Romero y estuve hasta que le mataron. Entonces se muere Romero e iba a volverme a Santo Domingo, y el provincial me dijo si me quería quedar y le dije que si lo arreglaba él, sí. Y me quedé.

Entonces... Apenas coincidieron en el Externado...

Donde más coincidimos fue aquí. Vivimos juntos en la calle Cantábrico y le hacíamos trastadas. Era muy optimista, muy sano psicológicamente. Súper sano. Tenía un hermano artista... que murió. El pintor, que murió... Le traía cuadros modernistas y nosotros los poníamos al revés y él se enojaba (ríe) y nosotros disfrutábamos.

¿Disfrutaban viéndolo enojarse?

Sí (ríe). Decía: "ustedes son unos incultos" (ríe). Sin pelear, pero lo hacíamos para ponerle a él... Fue un hombre que triunfó más de la capacidad que tenía. A ver si me explico, a ver si me explico (silencio). Yo creo que fue un hombre capaz pero no un genio. Yo no soy un genio. Era un hombre optimista, sano... era un gran profesor, un hombre que se acercaba a la gente. Guardo muy buenos recuerdos con él.

¿Quiere decir que dentro de ser una persona capaz tenía otras virtudes...?

Sí. Hombre Ellacuría era un genio, pero no ninguno de los demás. Serían más capaces que otros. Montes le echaba lo que tuviera que echarle. Era muy trabajador, muy sencillo. Fue un hombre grande y lo digo así, con toda sinceridad, sin querer... Él montó aquí... ¿qué hizo?

¿El Idhuca? Instituto...

De DDHH. Él hizo eso. Es decir: un hombre que cuando yo le conocí iba más bien por la línea de ciencias, que luego se metió en todo de humanidades y en asuntos políticos. Era un hombre lanzado.

Con muchas facetas...

Muy diversificado, sí

Me ha dicho antes que conoció a su hermano Santiago

Sí, de cuando vino a alguna visita. Y a las hermanas... le voy a decir. Los asesinan y entonces aquí en la Universidad a la hora de las horas quedamos tres: Ibisate, un tal Juan Ricardo Salazar Simpson y yo. Los que aguantábamos aquí éramos Juan Ricardo y yo, que cerrábamos la universidad, abríamos por la mañana. Yo manejaba entonces la imprenta y yo me acuerdo que me dijo un señor: "Padre, usted ha estado aquí siempre y ahora nos deja solos mucho tiempo". "Sí, porque hay que ir a dar vueltas y hacer acto de presencia" "Es que hay que cuidarse..." "Aquí la única forma de cuidarse es macharse y ¿qué diría si me voy?" "Que es un cobarde", dijo con la cabeza gacha. Entonces el provincial... fue noviembre, y así estuvimos hasta Navidades pensando qué quieren hacer. Fuimos a España Ibisate y yo para volver el día 2 de enero. Y ahí a mí me tocó ir a darle la noticia con detalles y llevar algún obsequio a la familia y ahí estaba una hermana (Catalina Montes) en Salamanca, que es con quien estuve. Al otro año ya vinieron aquí, al aniversario. Se hicieron unos actos y vinieron los familiares de casi todos. Digo casi todos porque uno vino una tía...

Me ha comentado antes que vivía con ellos pero que en un momento determinado decidió marcharse. ¿Cómo era la comunidad?

Mire, había cosas muy buenas. Hay una cosa que recuerdo mucho de Ellacuría: todos los meses había ya una fecha, el primer jueves o primer viernes, y nos reuníamos todos, los que vivían aquí y todos, lo que trabajábamos a tiempo completo y parcial, y en distinto orden había misa, mesa y charla. Cenábamos juntos, teníamos una misa juntos y había una charla informativa de la UCA. Y eso era todos los meses. Cuando vino el otro rector no hizo eso. Yo recuerdo que vivíamos en aquella casa y más aún, son dos casas en... una estaba a nombre de Ibáñez y la otra a nombre de Segundo Montes. Luego fui ecónomo de provincia y pasé todas esas cosas, lo puse institucionalmente. Pero la casa era un grupo... cuando vine a esa casa Ellacuría estaba fuera del país. Luego se sumó. Ahí vivíamos todos: Ibáñez no trabajaba en la Universidad. Estaba Ibáñez, Montes, un mexicano, luego estuvo Ellacuría, Luis de Sebastián, que murió y antes había salido de la Compañía; había un mexicano y teníamos muy buenas relaciones entre nosotros. Ya le digo que le hacíamos bromas a Montes porque a su vez era un poco infeliz... no de felicidad personal: era simple, no tenía malicia. Con toda su ingenuidad hablaba, decía las cosas. Tengo una imagen hecha por mí: llamaba o le llamaba su hermana. Estaban en fila los sobrinos e iba uno por uno pasando. Era una familia muy unida. Y luego era muy trabajador, glorioso ¿eh?

¿De aspecto?

No, de aspecto no. Era un hombre alto, medio deportista... psicológicamente era un optimistón y un triunfador. Bien relacionado aquí. El Externado hasta los años 80 era un colegio de clase, hasta los años 70 y bastante, un colegio clasista. Luego se hizo un colegio más democrático, más popular. Entonces él fue profesor, fue maestrillo de gente de posiciones sociales y por eso él contaba con contactos. Una anécdota tonta pero... Tojeira se quiso nacionalizar y se topó... estaban todos los trámites hechos, la empezamos a la vez y a mí al poco tiempo me salió. Se empieza a averiguar y el que era entonces director de emigración dijo: "no le doy la nacionalidad a ese señor porque



luego me lo van a echar en cara". Entonces Montes fue a hablar con el presidente que había sido alumno del Externado. Y eso lo arregló. Tenía muchos contactos porque había tenido de niños a muchos. Yo creo que hasta hizo excursiones con los muchachos a México, a Estados Unidos...

Hay una cosa que me gustaría que me contara. Me ha dicho que estuvo con Monseñor y estuvo al cargo de la radio del Arzobispado.

Yo el 2 de mayo del año 77 me quedé al frente de la emisora y mantuve la emisora hasta que le mataron

Una de las cosas, en este mismo escenario, que me gustaría saber era cómo eran relaciones de Monseñor con la UCA y con su comunidad

Sí, muy bien. La relación... monseñor Romero fue recibido... Voy a hablar muy libremente. Fue recibido por la Compañía de Jesús con indiferencia o con tolerancia. No fue bien recibido. No se consideraba la persona apta. Al que era provincial entonces, César Jerez, le llamó el nuncio antes de que se hiciera público y le dijo: "vamos a poner de arzobispo a monseñor Romero. Les pido que sean respetuosos". Y César Jerez dijo: "con mucho gusto, vamos a serlo. Pero que él también nos respete a nosotros". Porque... los jesuitas... voy a tratar de ser objetivo. Es que esto es delicado. Los jesuitas recibieron de mala gana a Romero. No les gustó. Pero ya yo no sé por qué circunstancia. Le nombraban en enero o febrero y vine en abril. No conocía de nada a Romero pero enseguida.... Bueno. Romero escribió artículos contra los jesuitas y en contra del Externado. Y entonces después fueron mejorando las relaciones de manera... Romero era un hombre tímido, muy caballero. Me acuerdo de cuando estábamos ahí que varias veces, no muchas pero bastantes sí, vino a almorzar y yo le ofrecía un roncito y a él le gustaba. Y le dije: "Venga a almorzar cuando quiera" Y dijo: "No, yo vendré si me invitan". Lo que disfrutaba viniendo a esa casa a almorzar...

Él tenía poder e influencia en el Seminario y escribió atacando a los jesuitas y él intervino en sacar a los jesuitas del seminario. El seminario de San José de la Montaña... la Compañía lleva por aquí 100 años, los cumplió hace menos de uno. Y los jesuitas vienen a dirigir el seminario San José, que estaba al lado de la iglesia de San José, en pleno centro de San Salvador. Y entonces la gente de dinero quería que los jesuitas hicieran clase para sus hijos y de ahí sale el nombre del Externado: estaban los internos, los seminaristas, y los que iban, los externos. Y de ahí el Externado. El seminario se lleva adonde está ahora, en San José de la Montaña, y se queda allí el colegio. Y el colegio luego se hace en el terreno donde está ahora porque hubo un terremoto que lo dañó.

Entonces a Monseñor le gustaba venir a esta casa...

No, disfrutaba cuando venía. Y era 8 o 10 veces al año.

Yo sé que ellos en alguna ocasión, y no solo Montes, empezaron a compartir temas de interés. He visto fotos de Monseñor con Montes en actos públicos hablando de DDHH. ¿Cómo encaja todo esto?

Todo eso es una cuestión que no se puede decir cómo... no por secreto. Porque... vamos a ver. Yo creo que hay una persona que yo creo que no ha perdonado a Romero, un jesuita vivo todavía (ya no) (...) Yo soy de los que piensa que Monseñor Romero era un hombre de una sensibilidad grande, que Dios ha influido en él, en su vida, y que a lo mejor los jesuitas no tuvieron el tacto o el olfato... Yo conocí a unos sacerdotes españoles que trabajaron junto a Monseñor Romero cuando él estaba en su diócesis del Oriente. Él fue obispo de otro sitio. Y unos sacerdotes tenían gran admiración por él. ¿Por qué vinieron esos enfrentamientos? No lo sé porque no estaba aquí, pero sí sé que el ambiente no era favorable a Romero. Pero luego se fueron... por ejemplo, una frase como esta que la oí personalmente que le dicen a Monseñor Romero: “¿y por qué usted con los jesuitas?” “Yo con los que me abren la casa y se tratan conmigo muy bien, me correspondo igual. Ellos me reciben, me atienden, me escuchan...” Fueron empezar las cosas así. Ya le digo. Él nos dijo esa frase: “yo les pido que me ayuden a salvar la radio”. Al principal y a mí. Y en aquellos momentos tomar esta radio no era palabra de Dios. Yo pasé buenos sustos. Nunca me pasó nada, la verdad, pero... pero si la tomé es porque me lo pidió él. Yo no conocía esto.

Una de las cosas que más me llamó la atención y de la que nadie me había hablado: cuando se juntaban hablaban de este tipo de cosas y no es que preparasen juntos las homilías porque no, pero...

Mira. O sea... que ya después de un tiempo, él se reunía los sábados en la tarde con un grupo de gente donde había dos o tres jesuitas. Yo, personalmente, creo que era inspiración divina. No crea que soy yo curero ni cosas de estas, pero, ¿por qué digo esto? Monseñor Romero tuvo domingos de decir tres misas y eran tres homilías distintas. Y yo nunca le vi que él llevara un resumen, un papelito con las homilías. Sí es cierto que al final de sus años él ya se llevaba un papel, pero era para dar... en las homilías al final daba información de muertes, asesinatos y corrupciones. Eso sí. Y entonces llevaba el papelito. Pero él no llevaba ningún papel de nada. Y yo tuve domingos de tres homilías distintas... él, yo a mí era inspiración divina. Perdone mi claridad y radicalidad. Entonces claro, yo no sé cómo ni por qué hubo ese cambio, pero lo hubo. Y recuerdo en una acusación que le dicen: “pero, ¿cómo está usted con los jesuitas?” “Yo con los que me ayudan me acerco a ellos, con los que no, no”. Él inicialmente estaba en la línea del Opus y se alejó.

¿Inicialmente?

Sí. Estaba en la línea del Opus. He visto escrito, que es mentira: “Monseñor Romero se confesaba periódicamente con un jesuita, el padre Esnaola”. No perdón, el padre... no me acuerdo del nombre. Pero es fácil, fue superior ahí... bueno, me va a venir el nombre. Pero si el día... a él lo mataron un sábado. No, un lunes, lunes. El sábado anterior se confesó con el padre... tenía apellido vasco. Me voy a acordar y si no se lo digo otro día. ¿Cuándo se va?

El 14 de septiembre...

Tenemos tiempo entonces. Montes tenía un sentido del humor... era un poquito simple, sencillo, pero por eso mismo era un hombre querido. Tuvo... era demasiado simple...



hubo un... todavía vive. Él levantó y dio vida al Departamento de Sociología. Es mérito de él. Entonces un jesuita guatemalteco a él lo ayudó y lo... para que estudiara Sociología y luego parece que el otro le quiso socavar a Montes y Montes le dio la patada. Y tenía razones. Pero era un poquito simplón... no simple, más bien sencillo. Muy trabajador, muy optimista, muy sano psicológicamente, buen deportista...

¿Había una buena cantera deportiva aquí verdad?

Sí, sí, todavía... yo recuerdo que jugamos un partido de jesuitas contra jesuitas. Los que eran sacerdotes contra lo que no. Me acuerdo que Montes jugó, de medio defensa. Ibisate que fumaba mucho...

¿Montes también no?

No, Montes fumaba pero no... Ibisate... si digo que fumaba tres o cuatro cajetillas al día no miento. Montes fumaba, pero no era gran cantidad. Es que yo lo estoy viendo... lo digo con cariño ¿eh? Es que fue tremendo (vuelve al día del asesinato). Aquella mañana a mí me llamaron de Costa Rica para saber cómo estaban las cosas. Y me dijeron que había otra llamada de aquí: "de parte de Tojeira que vengan todos porque han matado a Ellacuría y a todos" (lo dice dos veces). Nosotros pensando a ver quiénes podían ser. Recuerdo que vine con dos: con Kata Ormaechea y Santiago... bien. Vinimos tres y veníamos pensando quiénes son, porque claro... no sé si sabíamos o no sabíamos que Sobrino estaba no sé dónde, que Cortina estaba en el monte... pero no sabíamos. Y cuando llegamos ahí estaban tumbados. Y yo me acuerdo que luego fue, solía haber por aquí por la noche dos vigilantes que cambiaban en la noche. Uno estaba ahí, en un camión, el otro desapareció y no volví a saber nada. Y luego por allí abajo vivían dos y bajé para allá y los vi y ni se habían enterado. La cosa es que yo ahí tenía una oficina y hablé primero con la (...) de Panamá y dije lo que yo sabía: que habían matado a todos. Quiénes estaban, ya di la información. Se da la casualidad... a ver (silencio). La homilía del domingo antes de que lo mataran yo la grabé, todas las grababa, pero hice una copia y la mandé a una que vive ahora en Nicaragua, María López Vigil, que trabajaba entonces con Vida Nueva en Madrid. Le mandé la homilía y por eso cuando sale la noticia se pudieron poner grabaciones de Romero. Y en otra ocasión, Romero había ido a Roma y yo sabía que volvía y que iba a estar unas horas en Madrid y María Vigil entrevistó a Romero y hay un momento en que Romero se pone a llorar por cómo lo había tratado el Papa. Eso... fue un hombre que sufrió. Vivió pobrísimo. Ayer, el otro día, estaba oyendo algo y hablaban de un hermano y de una hija o sobrina de un hermano... a Monseñor Romero la familia lo abandonó. Se exceptúa una hermana mayor que él y otro hermano auditor que le ayudaba porque era muy desorganizado con los asuntos. Yo preparé una caja de madera y le puse todas las homilías de un año y le dije: "para que cuando esté sea viejito escuche lo que ha dicho". Y... un día me manda él que había grabado encima un programa para la radio, pero lo había estropeado. En cierta manera fue mérito mío el que se conservaran todas las homilías e incluso, había una señora nicaragüense que escribí... es la persona que he visto que escribe más rápido a máquina y los lunes transcribía la homilía. Por eso se conservan todas.

Ha habido un momento antes en que estaba contándome un partido de fútbol y no ha terminado de contarme...

En ese partido de futbol Ibisate se paró porque ya no tenía fuerzas. Montes, como jugaba más bien de defensa... e Ibisate por el fumeteo. Era un hombre... un gran economista, teórico. Yo le respeté mucho, pero fumaba como un carretero. Y era muy sensible... recuerdo... estoy contando anécdotas. Yo me marché a Guatemala y me llevaban unos amigos laicos y yo estaba esperando en esa casa e Ibisate estaba desayunando y se echó a llorar y decía: "pero si quedamos solo los dos de aquel grupo. Cómo te vas, me vas a dejar solo..." Y se echó a llorar. Un hombre con 70 años. Pero era un gran hombre. Yo le voy a decir: el grupo de personas que aquí hubo yo me considero muy de segunda categoría... pero... es decir: hicimos más de la capacidad que teníamos (silencio). Hombre, Montes en España hubiera sido un buen profesor de Física y no hubiera pasado de ahí. Sin embargo, aquí... era un hombre querido en la Universidad. Era un hombre alegre. No tenía muchas...

¿Cómo era aquella universidad? ¿Cómo era esta universidad en aquella época?

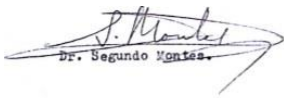
Hombre, sí te lo voy a decir... la mitad de alumnos, poco más de la mitad. Pero había más comunicación. Todo el mundo conocía a Montes, como todo el mundo me conocía a mí porque éramos menos gente. Estaban las cosas menos organizadas y más organizadas: con menos gente se hacían más cosas. Había más comunicación, menos burocracia... lo que sí yo creo que del grupo era el que estaba más encardinado en El Salvador porque había hecho el Magisterio aquí y conocía a mucha gente. Estuvo tres años de profesor en ese colegio y conocía a muchos alumnos. Creo que esa es la ventaja, porque Sobrino hizo el Magisterio en el seminario, Ellacuría también, no estuvo en ningún colegio; Amando López estuvo en Nicaragua, el otro en Nicaragua... Montes era el único, el que tenía más contacto con los laicos. Bueno estaba López y López que era...

Salvadoreño

Una cosa interesante... le estoy contando, dando mi versión... es correcta de mi parte, es lo que yo pienso, pero me puedo equivocar... pero no es con mala voluntad. La mañana antes de que los mataran, yo vine aquí antes de las 8h, a las 7.30 o así, y vine aquí. Entré por el portón de abajo, que estaban gente de la Policía de Hacienda y vine aquí, a la casa, porque ellos ya habían cambiado de sitio. Se pasaron donde los mataron. Me acuerdo que puse a calentar la leche para ellos y luego fui con Ellacuría desde aquí a la Rectoría para buscar el pasaporte, porque la maleta de él se quedó en la frontera, en la aduana, y fuimos hablando. Hubo uno, Rodolfo Cardenal, que la mañana antes agarró las cosas y se fue a otra casa, a Santa Tecla (...)

En aquel momento le preguntaba por la UCA, cómo era aquella UCA... que tenía muchísimo protagonismo en aquel momento...

La UCA hay que tener en cuenta la historia. Hay una persona que tengo también mis críticas pero... creo que fue una persona de mucha visión. La UCA ahora está cumpliendo 50 años. Si echamos 50 años atrás no sé qué año sale... el 65. En el 65 no existía más que la universidad nacional. En el 65 los jesuitas quieren hacer una universidad. Los primeros arreglos fueron... "hagan ustedes una universidad". "No, nosotros lo que queremos es que haya, que cualquiera pueda poner una universidad". A la Compañía de Jesús le daban permiso para hacer una universidad, pero seguía la ley que no se podían hacer.



Entonces claro, aparece una universidad clasista, porque quienes estaban viniendo aquí pensaron que igual que había colegios donde iba la clase de arriba, que era una universidad para eso... hasta mencionaron, les llamaban poco menos que mariquitas a quienes venían aquí. Empezaron sin edificio porque estuvieron trabajando en el colegio de los Salesianos. Luego les sacaron y estuvieron en el Externado y aquí, un poco más allá, había una nave de una sola planta que hicieron para empezar. Era de un piso y además muy pobretón. Cuando vine aquí en el 77 estos edificios (señala hacia la ventana los de alrededor)... No había ni una cuarta parte de los edificios que hay. Todo se ha ido haciendo. Había una deuda con el BID que pidieron después del asesinato... vinieron media docena u ocho superiores con gente de universidades de EEUU jesuitas, y estando hablando con el rector, Paco Estrada, le dijeron: “¿qué podemos hacer?” Había una deuda de unos 8 millones con el BID. La cosa es que ellos consiguieron que nos la condonaran. Económicamente, cuando vine aquí esta universidad estaba muy apretada. Ahora han construido, ha crecido y creo que a nivel centroamericano no hay ninguna de más peso, pienso yo, con modestia, no con grandeza. ¿Qué más?

Me gustaría que me cuente parte de su trabajo en la imprenta, lo que tenía que ver con ellos: fue una época muy fructífera...

Bueno, vamos a ver. Sí. ¿Cómo llegué yo a la imprenta? Ya le dije que cuando matan a Romero iba a volver a la República Dominicana y me dijo el provincial: “¿quieres quedarte?” “Si tú lo arreglas sí, yo no lo voy a pedir”. Y lo arregló. Vine a la UCA y me dieron la oficina de Comunicaciones, que era una cosa demasiado grande porque aparte de comunicaciones era dependiente de ella la revista ECA, que ya existía. La librería no porque no existía. La imprenta modestita que estaba aquí arriba... y yo fui buscando personas para cada cosa. Yo me quedé con la imprenta. Bueno. La imprenta fue bombardeada... de todo. Sí hay un libro que se hizo de Montes... es que... luego vuelvo a la imprenta. Es que él hizo un doctorado, que conste, tenía un título de los de Franco, así de grande (abre los brazos). La imprenta fue bombardeada y hubo ataques y hay que defenderse. Y se compraron equipos, pero se fueron haciendo muchas cosas, esa es la verdad. Hasta pirateé bastantes libros... pero se podía entonces. Yo piratearía cerca de 200 títulos... Es que la ley decía para denunciarlos que había que encontrarlos in fraganti en el momento en que se estaba imprimiendo y era lo que yo cuidaba. Además, hacía muy buenas piraterías... eran idénticos. Pero sí porque... la razón de la imprenta, en buena razón, en parte era que, por ejemplo, la revista ECA, donde se hacía no la querían hacer porque tenían miedo y fue la razón de ser de hacerla. Había otras revistas también... hay un libro... lo voy a ver. Es que lo estoy viendo, cómo eran los colorines de la carátula que yo creo que fue su tesis. Todo lo que digo, aunque me ría, lo digo con sinceridad y con cariño a Segundo Montes.

Pues a ver si...

Lo voy a ver mañana. Mañana no, el lunes...

Como encuentre el libro...

Calculo que tiene que haber alguno.

Es una pena que no queden más libros del Padre...

Yo voy a ver, es fácil que encuentre algo. Es una cosa que a mí no me ha gustado... ¿Qué más?

¿Que no le ha gustado el qué?

Nada, nada. Si se me ocurre alguna cosa especial estoy por aquí, sí, sí.



Anexo 6. Entrevista a Óscar Morales y Carmen Amalia Barahona de Morales. 12 de agosto de 2015, domicilio familiar de San Salvador.

Carmen Amalia Barahona de Morales

...En el año 84 entra como presidente el ingeniero José Napoleón Duarte, de la Democracia Cristiana, con un país convulsionado, en plena guerra. Entonces a mí, le decía que el vicepresidente era una persona muy cercana a mi familia, él conocía los méritos intelectuales que según ellos yo tenía, me llama a que forme parte del equipo de trabajo. Yo no quise aceptar porque, en primer lugar, no era como una línea ideológica muy definida, que podía ser atacada... entonces en el 85 vuelven otra vez. Entonces Segundo me dijo: "Mira, yo creo que debes aceptar porque se necesitan personas serias, trabajadoras, que asuman el trabajo". Entonces, eso fue en el 85. Del 85 al 89, la relación que yo tuve con él fue una... Óscar. La relación fue una relación bastante ligada a mi trabajo, entonces siguiendo él... una persona extremadamente humanista, porque eso era lo que era Segundo, una persona pendiente y preocupada del... considero que lo que él hacía, decía ayer a Marta, era una antropología sociológica. ¿Por qué? Porque él como buen antropólogo, o sea, Segundo primero fue antropólogo, después fue sociólogo... y ahora por la mañana me estaba acordando: antes de ser antropólogo, Segundo era químico en el Externado San José, profesor de Química del... el Externado San José es un colegio de Bachillerato, desde kinder a Bachillerato, digámoslo es un colegio de primer nivel, jesuita. Él fue profesor de Química de mis primos, y era un muchacho todavía, era maestrillo. Los jesuitas tienen eso de maestrillo antes de ser sacerdotes. Era maestrillo, así se llama, y él era profesor de química. Entonces, su proceso fue conocer primero la naturaleza, después la vida cultural desde el punto de vista antropológico, después la vida social con su Doctorado... ¿dónde sacó el Doctorado en Sociología Segundo? ¿En qué universidad de España? En la Complutense. Y luego, ante la situación del país, fue que se fue vinculando con los DDHH, otra especialidad en su quehacer. No lo sé, voy así contando desordenadamente...

Quiero que me cuenten todo lo que quieran, todo lo que recuerdan, todo lo que les sea grato.... Pero me gustaría que me empezaran a contar cuándo conocen al Padre Montes.

Carmen Amalia: yo le conozco en 1966, también estuve pensando en eso. Yo era una adolescente, era una adolescente estudiante del Colegio Sagrado Corazón, él era el capellán del colegio... entonces ahí le conocí, platicábamos. En ese momento todavía incluso no tenía una gran fuerza, comenzaba a tener fuerza aquí en el país, en América Latina, la doctrina social de la Iglesia, los documentos de Medellín... incluso conocí la faceta del padre Montes "antes de"... él como un hombre que llegaba al colegio como un capellán, un hombre bonachón, un hombre bueno que nos aconsejaba, que nos ayudaba, etc. Pero posteriormente es cuando, en el 71, cuando yo ya era bachiller y tenía que entrar, entonces me dice: "bueno, qué estás haciendo". Ya lo vi en la UCA, entonces era secretario general de la UCA, y le dije: "El gran problema es que ustedes no tienen Sociología y yo quiero estudiar Sociología". Y me dijo: "Sí, aquí todavía no hay, pero va a haber". Entonces estaba dedicado en ese momento a antropólogo, todavía no había ido a estudiar su doctorado en Sociología. Posteriormente cierran la Universidad

Nacional, hay una intervención en la Universidad, y yo llegué a la UCA y fui a hablar con él: "Aquí vengo, ni modo" (ella representa con sonidos la reacción del P. Montes, como de protesta) Pues le digo: "Porque tengo que estudiar en una universidad católica, estoy hasta aquí de los colegios católicos". Es broma, pues bromeando como amigos... entonces entré a Letras y me gradué de Letras, y posteriormente me gradué de Sociología. Pero Segundo siempre vinculado a la docencia, y siempre vinculado al quehacer académico, siempre... venía de la Nacional, donde yo ya tuve Leyes, para entrar a la UCA, y siempre le decía "¿Cuándo Sociología?". "Paciencia, paciencia", me decía. Después ya, como en cuarto año de Letras, me dijo: "Sí" Así que yo termino esta carrera y posteriormente entro a... Luego te paso la guitarra porque la realidad de Óscar es otra.

Óscar Morales Velado: Yo lo que sí recuerdo, creo que en 1977, yo en 1977 llegué a la Universidad Centroamericana, yo había sacado la carrera de Ciencias Jurídicas en la Universidad de El Salvador, estaba egresado. Llegué queriendo estudiar Sociología porque la Universidad de El Salvador estaba administrada por un Consejo de Administración provisional después de una intervención militar y era prácticamente una gente muy de derechas, a mi gusto. Esto... llegué ahí a la Universidad a estudiar Sociología. Él no estaba a cargo de la jefatura del Departamento, pero creo que era un profesor del Departamento y sí hablé con José María Gondra, me dice: "Vienes aquí pero no sos comunista". "No", le digo yo (ríe), "nunca he sido del Partido Comunista pero sí soy rebelde". Entonces, porque le pedí un ajuste de la colegiatura porque sencillamente el Consejo de Administración Provisional de la derecha me habían estigmatizado negativamente y me habían sacado de la universidad, me quedé sin empleo. Yo ya estaba estudiando Sociología.

Carmen Amelia: Y además había una orden de no darles trabajo...

Él: Sí, había una orden de no darnos trabajo a todos los estudiantes revolucionarios, izquierdistas y todo eso. Por lo menos así lo consideraban. La labor que yo había tenido allá había sido de defensa de los DDHH, como abogado escribiendo recursos para gente desaparecida, de capturas ilegales y todo ese tipo de abusos que ocurrían a menudo en esa época...

¿Cuándo dice allá, dónde es allá?

Allá, en la Nacional. Pero en el 77 no más trabajé allí, a final de junio del 77. Entonces me integré ya en la UCA. Pero la relación más con Segundo fue ya como profesor, no sé si él estaría... quizá tú lo tengas más claro, cuándo estaría él regresando de España con la tesis doctoral...

Él defendió la tesis en el 79 (fue en el 78).

Ah sí, pues sí. Pero que sí estuvo dando clases él ahí, nos dio unas materias... bien interesante la relación, comparto lo que dijo Carmen Amalia, los conceptos sobre él: una muy buena persona, muy sensible, un hombre fuerte, tenía liderazgo entre los mismos jesuitas... creo que era el responsable de ellos, el director espiritual, una cosa así... pero fue la relación. Nos dio unas materias, creo que Estratificación Social, y un estilo muy



recio, una personalidad recia, pedía los trabajos "ex aula" que hacíamos como estudiantes... a mí me gustaba el estilo de él porque sabía uno a qué atenerse: "este día esta cosa, ese día..." Era un tipo muy disciplinado. Luego ya cuando fue jefe del Departamento, que sí había retornado, creo que la tesis sobre el compadrazgo fue ¿verdad? Muy interesante. Nos dio clases y nos habló del tema de la tesis. No dejaba de ser un tanto insólito en un ambiente como caldeado mucho a la izquierda en ese momento y con los temas de los manuales de Marta Harnecker, y yo venía de un ambiente en la universidad donde pululaban más las ideas, aun con una administración de la derecha, las líneas más de la línea soviética y ese tipo de cosas. Reconocer en Sociología pensadores latinoamericanos de una izquierda rebelde era más, como más interesante, aunque también se daba eso en la Universidad Nacional. Pero el tema cultural era algo... la gente éramos como muy esquemáticos en ese tiempo y el tema cultural, quizá no le dábamos la dimensión tan fuerte que ha tenido y que debe tener en los análisis de las sociedades humanas.

Fue bastante interesante con él. Asumió la jefatura del Departamento porque sucedió una crisis, una crisis política: mucha gente que estaba trabajando en la universidad pasó a formar parte el gobierno de la primera y la segunda Junta, que se instauró en octubre de 1979. Entonces prácticamente el Departamento quedó sumamente débil y ya en el 80, y a mí me comunicó que quería... me dijo: "Tienes un buen promedio de tu materia". Yo en realidad entré en 1977 a cursar Sociología y ya en 1979 había cursado todas las materias... no había límite, yo llevaba seis materias, ocho materias... entonces fue una carrera en realidad. Entonces él me ayudó también con el diplomado en Ciencias de la Educación, que no estaba... "Pongámoslo", a iniciativa de Carmen Amalia. Y sí, pues era una cuestión importante formar profesores en las Ciencias Sociales. La admitió la novedad esa, ya la impulsamos, no sé si tú o yo (se dirige a Carmen Amalia) fuimos los primeros graduados en eso... y ya yo egresé también. Así que me gustó tanto su conducción metodológica, que fue mi asesor de tesis. Entonces yo quería hacer un tema sobre la cultura, justamente, pero la cultura como hegemonía, una forma de tener un control político siguiendo los *Cuadernos de la Cárcel* de Gramsci y todos estos italianos que escribían sobre temas así. Pero al final me dijo: "Mira, tienes que hacer una tesis con otro compañero porque no puedo estar asesorando". Porque en realidad había una crisis de docentes, por las razones esas que he dicho el Departamento había quedado debilitado y entonces me dijo: "Necesito que ustedes se gradúen, hagan algo práctico interesante, que dé un aporte". Y entonces resultó que a él le llamaba la atención el tema de la educación, y una muchacha que trabaja en el Ministerio de Educación, Sandra Barrasa, que sale ahora en una posición más conservadora, digámoslo así, ella optó por un tema de la habilitación profesional, de unos cursos que daban como la extensión social del Ministerio de Educación para formar como fuerza de trabajo cualificada. Entonces ya el tema como que perdió el talante ideológico-político que quería yo darle y se le dio un talante más en el ámbito de la educación no formal, ¿verdad?

Y sí, yo me emocioné bastante con usar un programa estadístico para las ciencias sociales hecho por la Universidad de Chicago, el SPSS (Statistical Package for the Social Sciences). Yo usé ese programa porque teníamos que hacer entrevistas, encuestas de opinión, con la gente de los cursos, con los empleadores. Y entonces armé una metodología sumamente técnico-estadístico y recuerdo que él me dice en el examen de

tesis: "Pero esa tesis me da la impresión de que es una tesis con mucha influencia gringa", me dice, él tirándome, sabiendo ya mi trayectoria anterior para que yo me defendiera y para que..."No" le digo yo, "es importante la estadística, la medición. Aunque las Ciencias Sociales son fundamentalmente cualitativas, es importante tener la medición de ciertos parámetros medibles o ciertas variables, aunque no la podés controlar. Pero es importante para, precisamente, atender mejor, con más especificidad los problemas sociales". Y bueno, al final nos aprobaron la tesis, nos felicitó, le gustó mucho y ahí quedó como un punto de enlace con él, además de que yo trabajaba en el Departamento con él.

Trabajaba en el Departamento y me fui a tiempo completo a trabajar con él. Luego, más adelante, ya eso va a ser posterior, creo que en 1983, hubo bastante presión para que me marchara a Chile a estudiar demografía allá a Naciones Unidas, a un centro de estudios que tenía Naciones Unidas en Santiago, el Centro Latinoamericano de Demografía. Y bueno, y me vine yo y entonces empecé yo a escribir sobre el tema migratorio, sobre el tema de las migraciones... y en ese momento ya prácticamente existía la guerra civil en El Salvador. En 1983, cuando regreso de Chile, veo en realidad el país totalmente transformado en el centro histórico de la ciudad, cantidad de personas con ventas ambulantes. Hoy es mayor el problema, pero a mí me pareció con seis meses un tremendo cambio y me dije: "Algo está pasando en el país". Y lo conversamos con él, y él estaba ya siguiendo también por su lado el tema de los desplazamientos internos. Yo saqué un artículo en 1983 en un Boletín de Ciencias Económicas, creo que fue apoyándome bastante en unos datos que había dado una comisión del Ministerio del Interior de El Salvador, que era la Comisión Nacional de Desplazados, de cómo el ejército sacaba a todas estas personas de sus lugares de residencia porque eran un eventual o potencial o real apoyo para la sobrevivencia de la guerrilla. Entonces a la gente la forzaba a emigrar... parece que es también una táctica que usaron probablemente en el sudeste asiático, en la guerra de Vietnam. Y entonces empezamos como a estudiar el fenómeno, a explicarlo. Luego Segundo se metía en una cosa de lleno: le gustó mucho el artículo que había escrito y él se metió en él, profundizó, amplió, escribió unos libros luego sobre los desplazados y en todas esas investigaciones siempre me pedía a mí que le ayudase en la parte metodológica, en la parte estadística, aunque él hacía sus cálculos también. Sí que yo le fui ayudando en uno que sacó, creo, en el 84; luego en el 85 buscando soluciones para los desplazados sacó él una publicación y empezó a conseguir financiamiento de instituciones internacionales donantes que le apoyaran en este tipo de investigaciones... a veces universidades, no sé si la de Georgetown, universidades no sé si españolas, la Fundación Ford le dio un dinero también para hacer una investigación sobre eso y entonces montó un observatorio de vigilancia de los DDHH. Sí, yo tuve la oportunidad de ayudarlo en eso porque yo ayudé a fundar la carrera de Derecho allí en la Universidad: en la UCA hice los primeros sílabos para presentar al Ministerio que legalizaran y entonces él me pedía muchas veces opinión, al inicio, al inicio que él empezaba, sobre el tema de los DDHH. Y nos reunimos bastantes veces con él para determinar a qué variables podíamos darles un seguimiento, un seguimiento bastante sistemático de observación a través... la ocurrencia esa fue de él, indiscutiblemente, de darle un seguimiento a través de las pocas y escasas denuncias que llegaban al Instituto de los DDHH de la UCA y coordinaba también con el Instituto de DDHH del Arzobispado, con la Oficina de DDHH del Arzobispado y, en fin, de esa

manera... Se usaban fuentes secundarias como periódicos u otros tipos de publicaciones, hasta hojas volantes donde se denunciaban desaparecimientos de personas y ese tipo. Entonces, se trataba de darle como una documentación a esa situación de denuncia de desapariciones, de capturas, de homicidios, etc. A ver por ejemplo qué sexo era, de dónde era, la edad estimada, la profesión... tratar de hacer una documentación del caso en su raíz social, digamos, más inmediata. Entonces yo le menté ahí como un programita para darle ese seguimiento y recuerdo que no eran rivalidades, eran como bromas que ellos se hacían, entre los miembros de la Compañía, justamente de los seis mártires jesuitas, más que todo con Ignacio Martín Baró, que había estudiado... no sé en qué universidad había estudiado él, ese curso o maestría o postgrado de Psicología Social y él siempre andaba pidiéndole de favor que procesara los datos estadísticos porque eran un volumen de datos 100, 200, 300... qué se yo, cantidades mayores de encuestas y de información y entonces... "Mira", me dice un día, "este Nacho se está haciendo bien rogado con eso y tú hiciste la tesis de eso... ¿por qué no te metés tú a investigar? Porque cuando yo hice la tesis, la parte esa técnica, de manejo del ordenador, no la hice yo, le pagamos a una persona porque yo el conocimiento que tenía era un conocimiento más teórico, que era el que habíamos recibido en un curso, el programa de estudios de Sociología... no tenía un dominio práctico de eso. Y entonces... "Pero los manuales están en inglés", le dije, "y no hablo el idioma". "Métete ahí a estudiar eso, yo sé que lo vas a lograr, ya podés". Y me metí yo a estudiarlo y resulta que era una computadora de esas de centro de cómputo, era ya la tercera generación de ordenadores, no había ni las famosas PC ni computadoras personales que hay hoy. Entonces me metí yo y era meterme en el mundo informático, empecé a leer manuales para hacer máscaras para la captura de datos, cómo procesar... en realidad ya como al mes y medio yo había hecho mis primeros pinitos en eso, primeros pasos, y entonces logramos procesar, si mal no recuerdo, la investigación esa de los desplazados en busca de soluciones de 1985 ya la procesé yo con una HP 3600 que teníamos allí en la UCA. Y ya yo fui el responsable de toda la data, de manejarle toda la data, toda la data de sacarle los resultados, cómo se llama, las corridas de datos, y hacerle una interpretación básica. Se las daba a él y él lógicamente le daba más aporte, más creatividad, más desarrollo. Y así estuvimos trabajando prácticamente hasta 1989.

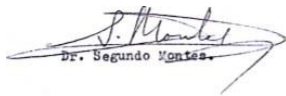
Carmen Amelia: Segundo ... él así hablaba (pone tono fuerte, duro): "Oye, ese tu marido es un aventurero en computación". Entonces..."Mira hombre, si es un aventurero"

Óscar: Él era nervioso... se veía que la máquina ya la agarraba cuando llegó la cuarta generación de máquinas, las PC, este, porque las primeras... entonces, ahí con las máquinas, le decía: "Mirá, esta máquina la tenés mal configurada, te la voy a configurar". Yo le movía todo el sistema operativo, le ponía eso pantallas automáticas..."Mirá, qué tal te parece". "Me vas a arruinar", me decía todo el rato, "me vas a arruinar la computadora" (Risas). Pero en eso, cuando él veía que las cosas funcionaban más eficientes ¿no?, al cien por cien... "Sos un aventurero", me decía, "sos un aventurero". Y yo me quedaba ahí este... hasta la señora que se enojaba ... Me decía: "ya vine a almorzar, es la una y media o dos de la tarde y no has venido". Y yo veía tal vez un programa que él no trataba ahí, yo me emocionaba porque no tenía todavía una PC, no tenía... entonces yo me emocionaba ahí descubriendo esto, poniéndole antivirus, que hoy es todo más mecánico, antes no, antes era todo más trabajoso... Tenía una gran

confianza conmigo y con todos. Había un buen grupo ahí, Zoila Innocenti, una señora que tenía una casa en el mar, en la playa... "Vámonos", me decía, "desde el sábado. ¿No te da permiso tu señora? Vamos hombre", me decía. "Yo le voy a pedir permiso", me decía. "Vamos". Le gustaba compartir con los equipos de trabajo como una familia, no solo estar en el estrés del trabajo universitario, ¿verdad? Porque le decía a uno... "mira, aquí tienes este trabajo. ¿Para cuándo crees que me lo puedes dar?" Entonces la palabra de uno era compromiso: "la otra semana". Va, más o menos ahí, porque era muy preciso... ahí por el final de la semana, dame un margen, decía: "¿Cómo vas con el trabajo?". "Ah no, ya está", le decía. Entonces me decía: "Como ya lo tenés, ¿crees que me puedes ayudar en otra cosa?" Entonces esa disciplina te marca, te marca en la vida, pero es bueno. Te marca porque uno se acostumbra a tener metas precisas, las cumple, y luego uno se queda... yo cuando salí de allí, de la UCA, que esa es otra historia, salgo cuando ellos ya no estaban, prácticamente, en 15 o 16 años después que ellos habían desaparecido... este yo quedé prácticamente con esa impronta en mi conducta: una impronta que hago una cosa y si no es hora de dormir o de comer, yo sigo haciendo otras cosas, y sigo con otras y otras, y no puedo parar. Es una cuestión, una virtud, un hábito fuerte, una devoción por el trabajo tan terrible, pero bueno, creo que es una virtud tener esa característica.

De todo lo que me ha dicho hay una cosa que me llama la atención: Cómo él apuesta por su método gringo, entre comillas, de la estadística para luego (ríe) avalar sus estudios. Eso... ¿qué tipo de Sociología se practicaba en El Salvador hasta ese momento?

Óscar: Era una Sociología más de discurso, más interpretativa, más de opinión, digamos, que de una fundamentación, digamos, en lo que sería como una aritmética social, quizá por... el tema de nosotros, quizá... él empieza a caer en la cuenta, quizá por la formación que él tuvo, yo no sabía que había dado clase de Química, pero más que todo parece que él había dado clases de Física, ¿verdad?, de Ciencias Físicas. Resulta que yo estudié Derecho, que me metí a estudiar Derecho porque en el curso que estaba cuando saqué el grado de Bachiller, me dieron un reconocimiento a mi aplicación intelectual o educativa, y entonces te regalan una edición sencilla de bolsillo... no, de bolsillo no, sencilla, digamos, no lujosa, de Don Quijote de la Mancha. Entonces yo, porque mi primera opción, yo me destacué en el último año de Bachillerato en calificaciones en astronomía y en física y en astronomía física y materiales del espacio, o tenía facilidad para la física y para la matemática astronómica... en la luna, en las estrellas, y estudié porque... es importante la tarea del Quijote de tratar de hacer justicia, solo que no lo voy a hacer con Sancho Panza o con Rocinante o con una lanza en ristre, ¿verdad?, sino que lo voy a hacer con el Lex, con el código de Derecho, con la ley. Porque la ley... no es que voy a ser un defensor de la ley, pero la ley tiene mucho que dar en el tema de justicia de nuestro país. Y entonces ahí me metí a hacer Derecho. Y cuando empecé Derecho empecé a ver que toda la... o mucha, buena parte de la comunidad de Derecho era más que todo la defensa del 'status quo', independientemente de que fuera justo o injusto, y que los que luchamos por la justicia con la armadura del Derecho éramos los excepcionales, quizá los indeseables en el sistema y todo eso. Entonces dije: "No, yo creo que me equivoqué no de profesión, pero sí del enfoque. Yo creí que era otro el



enfoque del Derecho". Y por eso empecé como a, a... a conocer la Sociología y a interesarme por la Sociología, y por eso es que empecé luego a estudiar Sociología.

Carmen Amalia: Yo que tuve la experiencia de formación de Sociología en las dos escuelas, la Universidad Nacional y en la UCA. Los métodos de investigación, por ejemplo, en la Universidad Nacional era más que todo una investigación deductiva. Era deductiva en el sentido de que se partía de hipótesis y presupuestos teóricos y de esas hipótesis y esos presupuestos teóricos se bajaba a la realidad.

Óscar: Sí, es interesante eso.

Carmen Amalia: Mientras que con Segundo no. Con Segundo la metodología era una metodología inductiva-deductiva-deductiva-inductiva.

Óscar: excelente

Carmen Amalia: se partía de lo específico, lo real, a través de... a él le gustaban mucho las encuestas. Entonces aquí las encuestas ... entraba aquí el señor con el SPSS, entonces daba eso, categorías sociológicas, daba variables, y entonces de las variables, entonces ya venía el análisis. Y entonces ya eso permitía ir al marco teórico que se podía tener o no tener, se validaban o no se validaban las hipótesis... y entonces se volvía a poner a confrontar eso. Es decir, es, en ese sentido, yo creo que la escuela sociológica con él era partir de la realidad pero no con presupuestos ya hechos de la realidad, sino con lo que la realidad a mí me aporta.

Óscar: yo creo que también, este... yo diría que por muchas fuentes probablemente él va, digamos, descubriendo eso y no creo que haya desconocido el trabajo de Emmanuel Kant, por ejemplo, los dos Kant de los que se habla en la filosofía, digamos: el Kant deductivo, como ha dicho ella muy bien, que es prácticamente toda la formación me imagino de los jesuitas; también pesa mucho quizá todo ese esquema deductivo, fundamentalmente por el modo de la educación, digamos, toda la escuela escolástica. Pero como bien dijo el mismo Kant: "Yo estaba en un sueño, en el sueño kantiano". Y entonces cuando ve la influencia de los empiristas, de Comte, por ejemplo, que es como la... entonces la importancia del juicio analítico en el esquema deductivo es importantísimo, el silogismo y todo eso. Pero la creación de nuevo conocimiento en realidad te lo da la realidad misma con el juicio sintético, que es a lo que llegás con las investigaciones empíricas. Entonces, ¿verdad?, un poco Segundo era una mezcla de eso porque cuando me rechaza a mí un poco el hacer un trabajo digamos desde la perspectiva Gramsciana, los *Cuadernos de Cárcel* y todo eso, y la hegemonía cultural, eso iba más en la onda, por decirlo así, en la onda más deductiva. Entonces a él le interesaba como descubrir algo nuevo, qué está pasando, y yo creo que esa es la gran virtud de Segundo: quizá no era como muy lector de la Sociología norteamericana, pero yo creo que su tesis doctoral sobre el compadrazgo, el método de investigación que él usa de ir, digamos, como a fuentes primarias de la historia, ir a ver la fe de bautismo y que fulano de tal son los papás, ¿verdad?, pero los padrinos son don Fulano de tal, ¿verdad?, que era el cacique del lugar, el dueño de la tierra. Y entonces él construye a partir de esos datos, datos digamos eh... primarios en cierto modo, esa fe de bautismo, él reconstruye el tejido social que se monta con relación a la institución del

compadrazgo. Él me lo explicó, él me decía que en 1932 y como insurrección, en la zona occidental del país, no pudo... aparte de la gran represión que hubo, no pudo como... como masiva porque eran los compadres que se iban a rebelar con el padrino del hijo. Entonces la visión del padrino... el padrino puede cometer errores, pero al fin y al cabo es el padrino o la madrina. Entonces, a mí, cuando me dio esa explicación, que por cierto me la dio allá en la Costa del Sol, ahí en la playa que estábamos platicando, dije: "Qué capacidad más, más digamos intuitiva de ver en una cosa que a los ojos de todo el mundo es aparentemente sencilla y que uno la pasa, se va de largo, hacer esa reflexión de dónde está prácticamente la almendra de todo un conocimiento en derredor de eso, alrededor de eso". Y es esa capacidad intuitiva de buscar el asidero en la realidad, el asidero empírico. Posiblemente haya influido la visión, quizás zubiriana ahí, a través de la lectura o la interpretación de Ellacuría de la actualización de la realidad, de actualizar la realidad. Pero esa actualización de la realidad que es una actualización mental que hacés o en el conocimiento de la realidad. Y eso creo que fue muy muy importante en el tema de las remesas, porque ese fue un gran descubrimiento que él hace... "Bueno", nos comentó una vez en una reunión informal del Departamento: "Mirá", me dice (busca imitar su voz): "El de Economía, el de ahí, de economía que estaba allí... --Meme Zedilla (¿?) creo que era, que ya falleció, hace poco-- dice que la economía ya tocó fondo. Todos los economistas dicen que aquí el país, que esto va a colapsar, que va a haber un reventón porque va a haber un problema social, una eclosión, una guerra ya abierta"... una sublevación porque la visión esa mecánica de que la economía, las crisis económicas pueden desencadenar efectos políticos, ¿verdad? Y de hecho eso sí... Él decía "Yo no niego ese argumento, pero tiene que haber algo... hay algo aquí que, que, que hace que eso no sucede. Vos ve gente con carros nuevos, con esto, con lo otro... ¿qué está pasando acá?" Hoy podíamos decir que sospechamos de la economía subterránea. Pero... "aquí hay algo", dice. Y empezó a meterse, a escudriñar el tema de las remesas, y descubrió

Carmen Amalia: Yyyyyyy...

Óscar: Y descubrió en realidad que tenía una gran dimensión...

Carmen Amalia: Yyyyyyy en esos momentos yo me estaba graduando de Sociología

Óscar: y él era su asesor

Carmen Amalia: y como asesor de mi tesis, entonces, bueno, empieza en ese momento a investigar la influencia de la ley Simpson-Rodino, que es la de las remesas, pero más que todo cómo estaba la situación de las remesas de El Salvador... allá nosotros a Estados Unidos nos fuimos los dos a entrevistar gente, a entrevistar en... ¿cómo se llama?

Óscar: en Los Ángeles, San Francisco

Carmen Amalia: en Los Ángeles, San Francisco

Óscar: en los consulados



Carmen Amalia: a entrevistar en los consulados y a entrevistar gente...

Óscar: a familias

Carmen Amalia: a familias. Y sacó, y sacamos la media por ejemplo, que la gente mandaba 200 dólares mensuales, ese era el promedio, en ese tiempo, el 88, fue cuando... y en el 88 era una cantidad considerable...

Óscar: como mil dólares

Carmen Amalia: como mil dólares. Yyyyy... y (...) nosotros nos embarcamos en el ...

Óscar: sí, como que el tema de las migraciones internas, las emigraciones, lo llevó después a las remesas. Pero las del descubrimiento no era, no era de observar la realidad: ahí le venían unas percepciones intuitivas de qué escudriñar, de qué investigar.

Carmen Amalia: Yo propongo una cosa...

(Paramos para almorzar)

Tenía pendiente que quería que me contasen... es algo que en todo este tiempo yo he estado tratando... trato de encontrar el encaje entre las dos cosas y es: ¿en qué momento, entre todos estos trabajos sociológicos que él estaba haciendo, sobre la familia, la juventud, el agro... en qué momento se cruzan los DDHH en este camino? ¿En qué momento él fija su mirada en el tema de los DDHH?

Óscar: yo creo que más o menos ahí... bueno, la verdad es que la manera entonces en que se cruzan los DDHH es quizá por una necesidad, valga la impresión que parecería ser redundante por la misma situación de solidaridad humana por los desaparecidos, los capturados, los asesinatos que están ocurriendo en esa época a partir de 1983, ya él tenía la idea de... porque existía una comisión de DDHH que le decían que era gubernamental, pero justamente no denunciaba ni daba a conocer las violaciones flagrantes de los DDHH de la gente, por decirlo así (...) Y entonces había también un Socorro Jurídico, parece, del Arzobispado. Yo estuve colaborando algunos años ahí, a finales de los años 70 que estaba Beto Cuéllar ahí al frente. Pero surgió la necesidad de dar una documentación a toda esta situación de la violación de los DDHH, las capturas, las denuncias... y entonces la gente buscaba un, cómo se llama, un organismo, una institución como la UCA que fuera haciendo acopio de eso y que abogara por las personas. Entonces la gente se personaba en la universidad. Y entonces surgió como la respuesta a una necesidad que la misma gente clamaba, pues, o pedía.

Entonces... ahí creo que empezó a colaborar con una universidad, no sé, creo que con la Fundación Ford también, que le dieron algunos recursos para llevar una oficina de acopio de información, pero también que hiciera abogacía sobre eso, que hiciera defensa, que presentara recursos de exhibición personal, que le ayudara a la gente en su angustia y en su reclamo ante las instituciones del Estado, ¿no? Entonces era una... era un desafío que implicaba un esfuerzo administrativo, académico, pero sobre todo una valentía, ¿verdad?, en el ámbito político. Y ahí por cierto, tuvimos que... como creo

que un poco más tarde, quizá en el 87, a raíz de toda esa experiencia, que un grupo de muchachas quería hacer una tesis sobre algo y entonces a nosotros se nos ocurrió con el padre el tema de la... quizá fue un poco de mi parte, con el tema de la no violencia, un poco la doctrina de Mahatma Ghandi, de la Ahimsa, de la resistencia no violenta... en el caso de la India, con la colonización como un método histórico de lucha ante la primera potencia mundial en esa época. Entonces, nosotros aquí nos sentíamos que no estábamos en la guerra, no éramos actores políticos militares de la guerra, pero sí éramos activistas de derechos cívicos, de DDHH, de derechos sociales... y entonces fue una manera, digamos, de rebelarse al terror, era hacer una resistencia no violenta y una forma era empezar a hacer un acopio de esa información y dar declaraciones de prensa y programas de radio, artículos en ECA, en el Boletín de Ciencias... en fin, en La Voz del Arzobispado... En fin, en distintos medios que... y por cierto se hizo un convenio con la Universidad de Harvard donde él me designó a mí, el padre Montes, a que yo dirigiera el estudio ese de los esfuerzos de Resistencia no Violenta ante regímenes que utilizaban el terror como una forma institucionalizada de reprimir, ¿verdad? Entonces me cabe a mí el orgullo que él me designó para que yo dirigiera ese estudio y llegáramos a feliz término y mantener una cooperación de ese tipo con la Fundación Ford, ¿verdad? Pero... no sé si eso responde la pregunta...

Sí, sí, sí responde. Fue la propia realidad la que llevó a...

Óscar: a buscar este instrumento y recursos para hacer eso, porque era algo necesario. Y lo curioso es que las mismas fuentes, La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy, que tenían un enfoque probablemente ideológico que justificaba el uso de la fuerza de la represión como podían ser situaciones posteriores... o actuales similares, pues no sé, es bien diferente. Pero sí la brillantez de Segundo fue utilizar como fuente de información a las personas que se apersonaban a la digamos, a la oficina de la UCA, en primer lugar, y también utilizando La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy... No, realmente ellos no hacían una labor de crítica a esas violaciones a los DDHH. Usó esas fuentes y las... era un trabajo bastante enjundioso porque era de comparar si no era el mismo caso o el mismo nombre para que no hubiese duplicidad de información. Llevaron una cuenta bastante rigurosa, digamos, ¿verdad?, de los casos de violaciones y el tipo de violación. Entonces es algo bien importante para luego presentar un... reportes, incluso si se tenía la relación de los municipios, de los Departamentos donde había ocurrido ese hecho violatorio, pues tener como un mapa de cómo El Salvador estaba geográficamente en términos de las violaciones de los DDHH. Sí, muy interesante el trabajo...

Carmen Amalia: Fíjese que, pensando en su pregunta, yo la retroalimentaría con algo que manejé anteriormente, y es que hay que profundizar en esa filosofía antropológica y sociológica de Segundo Montes. Y esa filosofía abarca mucho más, no sé, mucho más abarca, es mucho más amplia que los DDHH, porque es el humanismo. Es precisamente su humanismo lo que lo lleva a enfrentar la necesidad de profundizar en los DDHH, y no solo en los DDHH individuales, sino también en los DDHH sociales, y también el... ¿cómo se llama? el problema de las migraciones y las remesas como punto medular. Sus últimos momentos de investigaciones son dos puntos básicos los que los mueven: es ese humanismo con el que él enfocaba las cosas. No es una doctrina política,



Óscar: es cierto eso

Carmen Amalia: sino que trasciende lo político, trasciende lo político. Si Gramsci era bueno, digamos, nosotros estudiábamos todo un círculo del bloque histórico y todo... si era válido Gramsci, pues bienvenido Gramsci. Si era válido quien... de las clases sociales, cómo se llama. Óscar, ayúdame por favor...

Óscar: Manuel Castells

Carmen Amalia: por ejemplo, pero no, de otra escuela... entonces lo podíamos explicar. Si no era Gramsci o Hanecker... Pero me refiero que no era por ejemplo los de la Nacional: si no usaba una escuela política, la cosa no funcionaba (...) Entonces si ese señor era válido, usémoslo, aunque sea un... o utilicemos el método estructuralista, o sea, cualquiera me va a ... el problema va más allá... (...) o sea, el fondo de lo que lo lleva a estudiar una cosa y otra es su humanismo

Óscar: sí, eso queda claro en los estudios de los desplazados. Porque nosotros fuimos, por ejemplo, fuimos hasta San Miguel y como en la época creo que no existía el puente ese sobre el río Lempa, que dividía prácticamente el país en dos partes ¿verdad? la parte oriental y la parte central y occidental. Nosotros hemos ido en un avión, en uno de esos avioncitos que se sienten las grandes bolsas de aire, aterrizamos allá y de ahí nos hemos ido en un transporte a un municipio cercano de la ciudad de San Miguel que es Moncagua. Allí en Moncagua había un campamento de desplazados, pero el interés de él no era repetir un libro... es que eso es lo original en Segundo... sino que era ir, ver cómo la gente vivía, describir cómo vivía la gente, que tenía carencias de agua, de comida, de alimentos... problemas de educación por los niños...

(Nos quedamos sin batería y retomamos con una pregunta a Carmen Amalia sobre su relación con montes durante su etapa en política)

Carmen Amalia: Fundamentalmente, yo fui una persona de Iglesia, llamémoslo así, seglar... entonces, por ejemplo, él con el cargo que tenía de ser el superior de la Orden aquí el padre (...) era el encargado de los españoles que tenía en la casa... que vienen al terremoto de El Salvador... ¿qué año fue el terremoto?

Óscar: en el 86

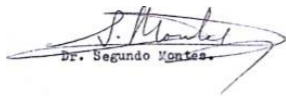
Carmen Amalia: en el 86. Entonces tenían que estar entrando permanentemente aquí en el país, los jesuitas tenían que tener una gran movilidad. Entonces, la entrada de internacionales era muy restringida y entonces, en ese sentido, todas las personas que venían aquí que yo conocía vinculados a la UCA, yo estaba siempre tratando de ayudar a quienes podía o personas que venían a trabajar a la UCA, incluso a DDHH, entonces, y que podrían tener problemas de ingreso y todo. Entonces estábamos, estaba permanentemente recurriendo a mí y yo permanentemente ayudándole. Entonces... le digo persona de Iglesia porque me pasó eso con toda su congregación, ¿verdad?... hasta bromas hacían: cuando veían que era religioso o religiosa siempre me lo mandaban a mí. Por otro lado, gente pues que tenía algún tipo de problema, pues Naciones Unidas me ayudó bastante también y entonces yo siempre dije metafóricamente: "estoy en este

cargo abriendo puertas". A veces no puedo porque eran puertas muy grandes, abriendo ventanitas, pero sí o tratando de ayudar, tratando de imitar la influencia humanista del maestro.

Aunque antes hemos, más o menos, hablando de ello, me gustaría que lo retomáramos... son tres cosas. Una: ¿cuáles creen que han sido sus principales aportaciones a la Sociología? ¿Siguen vigentes? ¿La Sociología siguió discurriendo por ese camino, cambió de camino, desapareció...? ¿Cuál es el panorama, principalmente en su aportación a la Sociología?

Carmen Amalia: para mí un gran aporte fue lo que yo le dije a nivel metodológico, ¿verdad? esa cuestión metodológica de ir a la realidad y sacar información de la realidad y partir de esa realidad, no digamos como venía el sociólogo en nuestro medio con un esquema preconcebido que es interpretar la realidad... sino que la realidad.... saca datos en función de la... interpretar esos datos ya es diferente, ya es diferente. Yo creo que otro gran aporte también es recrear la realidad, recrear una realidad que con él temas sociales vienen a tener una vigencia... el tema de los desplazados, las remesas, bueno, cantidad de... que son, ¿verdad? él da ese aporte (Llega su nieto mayor, que ese día cumple seis años y luego llega su hijo, Óscar Guillermo. Nos presentan y charlamos).

Óscar: Yo diría que la Sociología con Segundo Montes dejó de ser general, como por ejemplo la Sociología de Edelberto Torres Rivas, muy muy interesante la explicación de la formación social-política de Centroamérica, un trabajo excelente desde el punto de vista sociológico-histórico y de cómo se constituye la estructura de poder económico y de poder político, un trabajo muy bueno, pero como que eso de alguna manera fue como el prólogo de la Sociología en Centroamérica, muy importante tener ese conocimiento. Pero quizá la Sociología con Segundo Montes adquiere la dimensión de la actualidad, de la vigencia histórica en el momento digamos preciso en que los problemas están sucediendo. Él incursiona, como dice ella muy bien, quizá reinterpretando a Kant o sin haber leído a Kant o un... digamos, no solo lo teórico, sino lo más importante: lo empírico a partir de una teoría. Entonces la teoría dejó de ser, digamos, repetitiva, letra muerta, y se convierte en un esfuerzo conductor efectivo de investigación práctica que va, como muy bien dijeron esos... con juicios sintéticos que están aportando un nuevo conocimiento sobre realidades nuevas, no repitiendo digamos el mismo marco teórico, verdad, que de tanto repetir queda trillado y queda sin ningún viso de realidad, de noticia de realidad, y mucho menos... Al contrario. Con Segundo la Sociología se vuelve un estudio específico que va a dar aportes para las soluciones de los problemas actuales. Hay una actualización y una recreación de la realidad y eso es muy importante, y lo vemos en el caso de los desplazados, lo vemos en el caso de las remesas, en el caso de los DDHH... en fin, en lo del agro... ese libro del agro fue un libro que surge en un momento crucial, en la coyuntura donde se estaba discutiendo el tema de la reforma agraria y hay señalamientos críticos de superación... entonces es una Sociología que tiene un sentido práctico, no digamos utilitarista, sino práctico en sentido de humanizar la realidad social, de humanizarla y de mejorar la condición sobre todo de las mayorías pobres. Ese es, yo creo, el gran aporte y creo que la continuidad, digamos, de la Sociología, debiera ir en esos fueros, sobre todo en nuestros países, que tanto requieren de estudios analíticos serios, que no sean nada más



para efectos digamos de una contienda electoral o de una simple denuncia, sino de algo que si bien es cierto puede ser que la denuncia sea como el primer paso, pero un darse cuenta para entender qué soluciones deben de buscarse en torno a los problemas sociales. Entonces para mí ese es el gran aporte...

Entiendo de sus palabras que fue un poco la primera persona que se interesó...

Oscar: sí

...tanto por los DDHH como por todos estos otros temas

Óscar: sí, y darles una... quizás vaya con el perdón, ¿verdad?, no solo un interés periodístico de dar noticia, de dar cuenta... sino de profundizar en las raíces de esos problemas y en la búsqueda de posibles soluciones, era para que los gobernantes, los oprimidos, los gobernados busquen soluciones o se buscara una solución conjunta. Eso es para mí lo valioso...

Hay una parte de la que hemos hablado antes también y le he dicho: "Me lo va a tener que contar otra vez..." Es la parte personal, sus recuerdos personales de él, de cómo era, de qué imagen transmitía, de cómo se comportaba, de qué le gustaba... Me ha llamado mucho la atención, cuando usted ha comentado que era una persona de trabajar con el equipo incluso fuera del entorno de trabajo, de crear un grupo, de cohesionar el grupo fuera del lugar donde se iba a trabajar... Me gustaría que dedicáramos esta última parte a esos recuerdos personales

Óscar: sí. Segundo era una persona franca, abierta, a pesar desde una perspectiva laica o seglar, uno entiende que ellos tienen unos episodios vitales que les exigen como una disciplina de retiro, ¿verdad?, que las hacían ellos... Participamos de muchos retiros, retiros generalmente pues con mucha racionalidad, con mucho análisis de la realidad del país, de la realidad de la UCA, de la realidad de los puestos de trabajo, ¿verdad? Entonces afrontar la vida en una perspectiva de revisión de vida para enmendar lo que no andaba bien, ¿verdad? Pero más allá de la disciplina, del trabajo de oficina, del compromiso de trabajo, ya digamos en lo que podía ser el poco tiempo de ocio, digamos de ocio, era un ocio creador, un compartir, un convivir en camaradería, con mucha sinceridad, con mucha sencillez, muy participativo... una persona para mí totalmente diáfana, transparente, la misma forma seria de tomar la vida no impedía que la vida tuviera sus momentos de alegría sana de convivencia sana, ¿verdad?, y de tremendo cariño, que sí se disfrutaba. Claro, uno hoy en la perspectiva de los recuerdos ahora esa gente con esa sinceridad, con esa transparencia, con esa vivencia tan comprometida de buscar el mejor servicio para la gente pobre, pero también saber compartir con las personas que se hacía el esfuerzo cotidiano de trabajo más allá de la rigidez de la oficina. Entonces ahí uno descubre un Segundo Montes humano, amigo, divertido, aburrido, alegre, feliz de la naturaleza, de un atardecer, de ver la playa... el comentario que hacía: "Qué país más lindo este", cuando venía de la playa de allá, de la Costa del Sol... era: "Qué atardecer, qué lindo... es lamentable que un puñado de personas quiera privar a otras de estas bellas cosas que tiene el país". Esas eran las inquietudes, los comentarios de él... era un gozo sano pero que no se abandonaba a un yo inferior, sino a un yo que busca superarse, pero no solo en lo personal sino en la colectividad y, sobre todo, en los

más necesitados... esa siempre era la perspectiva. Era realmente agradable pues compartir con una persona así esos momentos, ¿verdad? Seguir gozando de esos valores que creo yo que son eternos, de la amistad, de la sinceridad, la confianza... ese incluso cuando... este a mí me llamó mucho la atención que cuando falleció el padre José María Gondra, el padre José María Gondra me había ayudado a mí a incorporarme en el cuerpo docente de la universidad, él creyó en mi testimonio, en mi palabra, me vio...

Carmen Amalia: sin conocerte

Óscar: sin conocerme. Entonces, me decía a mí Segundo: "Oye, José María Gondra "... José María Gondra tenía un carácter... era un hombre recio, había llevado la batuta de la secretaría, creo, de la Universidad y la administración de la Universidad en los comienzos de la UCA... es una persona como... tan querida como temida porque era una persona severa en su disciplina. Cuando falleció, allá por los años 80, no recuerdo exactamente, 84 u 85, no recuerdo exactamente cuándo falleció el padre José María Gondra, me llamó, iba a ser la inhumación del padre y me dice: "Mira, tú tienes que llevar el féretro también". Entonces yo fui con el cuerpo de los compañeros de Jesús justamente a la cabeza, cargando los restos mortales del padre Chema, del padre José María Gondra. Y le dimos sepultura en el cementerio general de aquí, de los ilustres, de San Salvador. Y fue para mí... me dice: "El padre Gondra hablaba muy bien de ti, te tenía un gran respeto", me dice, como quien dice... y él, este al principio como que el padre Gondra era, al gusto de algunos compañeros de Jesús era como muy conservador, que le veían como muy conservador y les decía: "Hombre, ustedes no hagan mucha crítica política porque eso nos puede traer consecuencias"... pero a lo mejor era como un... a él le llamaba la atención de la voz de la experiencia del padre Gondra ante la situación que él probablemente conocía, había vivido, y un poco como decirles a estos más jóvenes: "Miren, andan en el bien que andan, verdad, pero tengan cuidado..." Como el consejo de un padre, de un padre ya mayor. Y sí, ese fue un testimonio para mí muy fuerte de... que yo incluso desconocía los comentarios favorables que el padre Gondra había dado de mi persona y que los había recibido muy bien Segundo.

Antes me hablaban también de su sentido del humor, que era una persona bien divertida...

Óscar: Sí, ¿no? (Ríe) Sí, era una persona muy muy divertida... ese episodio de Guatemala de la novilla... "Tú calla", me dice, "que todavía me la van a llevar"... y le dice al policía: "Entonces, ¿si me gano esa novilla me la llevan a San Salvador?" "Por lo menos le avisamos", le dijo el Policía (se ríe. La historia tiene que ver con un control de la policía en la frontera de Guatemala, en la que venden boletos que sortean una novilla y él compra uno... digamos, según explica Óscar, que era una especie de peaje que era idóneo pagar). Y entonces era muy muy divertido en ese sentido, muy recurrente...

Carmen Amalia: y cuando, me acuerdo cuando en mi gravedad, eh, apenas me pude parar, yo no sé Óscar cómo hizo, me bajó las gradas, me subió adonde estaba, allá a la UCA, y quería que Montes me viera para... y entonces, no sé ni cómo lo había hecho pero la cosa es que cuando me vio le dijo: "Oye, no te vas a quedar viudo". Se ríe. Y entonces la risotada... "Mirá qué bien te ves, a este no le dejás viudo".



Óscar: pero hay una cosa, quizá no está en la faceta de lo exactamente, digamos, sonriente... le habían comunicado que tenía una cicatriz, un lunar, no sé qué cosa en la cara, en el rostro... le hicieron una... tenía un...

Carmen Amalia: un lunar

Óscar: sí, pero tenía esa impronta de trabajar, trabajar, trabajar... a las 12.00 horas suspendía de trabajar, entonces se iba... un tiempo, creo que fue el libro no sé si el de las remesas. Pero estaba preparando un libro que necesitaba cerrar ese convenio de cooperación, terminar creo que el libro de las remesas u otro anterior, pero no sé si era ese o un informe que tenía que dar, no recuerdo exactamente... allí por 1987, 1988... probablemente esa información se pueda cruzar con el tema de las cartas. Y este... lo empezamos a ver bastante demacrado, se le notaba el trabajo fatigante, que demasiado tenía él, en exceso... y de repente estaba casi saliendo a comer a la 1 y en menos de una hora regresaba... entonces tenía aquí un problema (se toca la cara) y le hicieron una biopsia y entonces le salieron unas células algo malignas, como que estaban degenerando las células. Entonces le operaron, le hicieron la microcirugía, y este no le dieron este... ¿cómo se llama?

Carmen Amalia: Quimio

Óscar: Sí, no le dieron quimioterapia ni cosas de esas pero el médico le aconsejó que tenía que disminuir el ritmo de trabajo porque tenía un ritmo de trabajo... que por cierto, yo en esa época fue que tuve un accidente porque venía manejando ese carrito pequeño que tenía y tuve como un desmayo, entonces me fui a subir como a una acera y me golpeé contra una piedra. Como no usamos cinturones en esa época me rajé la mandíbula. Y entonces y... Segundo estaba, pero... ya a Segundo le habían dicho que tenía que descansar, que tendría que hacer una pequeña siesta después de la comida fuerte para recuperar energía. Y entonces me dice, pero como algo así, como a regañadientes, me dice: "Y fíjate que hoy no puedo ya avanzar más porque me dicen que tengo que descansar, dicen que tengo que descansar para que esté mejor de salud... me ven muy delgado, muy flaco, muy delgado". Y de ahí... en realidad, creo que era mucho abuso de trabajo que él tenía. El sentido de la responsabilidad, del deber, es impresionante, era impresionante el sentido ese que tenía... entonces sí, se había descuidado y dijo: "Fíjate, ay me dicen que debo descansar..." como quien dice "tengo que obedecer", ¿verdad? "No", le digo, "Segundo, sí, ya es demasiado, yo creo que hay que tener un"... y creo que en la noche seguía trabajando... pero ahí sí, bajó un poco el vapor y salió con el trabajo, salió con el trabajo...

Carmen Amalia: si no hay más preguntas, podemos hacer una segunda...



Anexo 7. Entrevista a Álvaro Artiga. 4 de septiembre de 2015, despacho del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la UCA.

...Hablábamos el otro día de que hay dos vertientes de su relación con el padre, dos facetas distintas en las que conoce al Padre Montes

Sí, una como alumno de él aquí en la UCA en la carrera en Sociología, que fue una relación menor comparada con la otra, la de párroco, yo como feligrés en la parroquia que atendía. Ahí mi compromiso con la parroquia era mayor y aunque él solo llegaba los domingos y fiestas importantes, había mayor relación que como profesor, que directamente yo con él, con los años en que estaba estudiando, casi cuando le asesinan, dos o tres asignaturas tuve con él. Y con eso de que él estaba bien metido en los procesos de repatriación, de repoblación, entonces también su forma de atender las clases estaba también interferida por ese, su otro trabajo (...) En la parroquia es el párroco y con las cuestiones pastorales tiene mayor relación.

Cuénteme un poco la parte docente....

Yo recuerdo que en alguna materia de estas él se auxiliaba de otro profesor y entonces le dejaba parte de la asignatura a él y en algunas otras clases, como eran grupos pequeños, quizá diez personas lo más, entonces había como esa mayor posibilidad de la discusión del grupo más que la exposición magistral, digamos. Entonces él utilizaba un texto, la materia concreta se llamaba Análisis de Clases, él utilizaba un texto y lo íbamos discutiendo a lo largo del curso. Había clases que quizá tenía programada alguna salida. Esto habría sido en 1988 o 1989 incluso, entonces él estaba bien metido en los procesos de repatriación y obviamente quizá eran prioridad para él sobre las clases.

Muchos alumnos suyos de una época anterior me han comentado que les involucraba mucho con las investigaciones...

No le podría decir que así haya sido en mi caso, primero por eso, porque entre que yo entré a estudiar y le asesinaron habrán sido dos años. Yo venía de otra carrera...

¿De qué?

De ingeniería civil. Yo me gradué en 1985. Entonces después se abrió una maestría en Teología y yo me inscribí en esa maestría. Estamos hablando del año 86; en el año 87, a mediados del año, ya no podía seguir estudiando, tenía que trabajar, y entonces ahí fue donde cambié. Había un plan complementario a Sociología para profesionales y me cambié de Teología a Sociología. Hablo del 87, y yo fui alumno del 88 al 89 que le asesinan y no fui de los alumnos que pudo tener ese tipo de experiencias. Creo que con lo que éramos compañeros, con los que iban más adelante sí hubiesen tenido esa experiencia, pero como yo o para abajo, no.

Me hablaba de que eran pocos en clase y que era participativa. ¿Cuáles son sus recuerdos de él como profesor?

Llegaba al salón con esa guayabera que usaba, sentarse con la pierna cruzada, bajarse los lentes, empezar a discutir... además que las clases, como estamos hablando de pregrados, son de 50 minutos, tampoco es una cosa especial. Y así una clase tras otra y de repente pues la discusión en el grupo. Un aula pequeña... aquí en la UCA había tres edificios nada más, A, B y C, y eran en el C y las aulas son pequeñas. Las de los otros dos edificios son tipo auditorio. El salón se prestaba más para poder poner en media luna o en rueda, en círculo, los pupitres. No le puedo decir que recuerde alguna cosa especial en la clase, yo tengo mala memoria...

¿Su carácter?

Yo creo que, tal vez, su invitación a la profundización de las cosas, a darle vueltas, a ser muy pensativo, muy atento de lo que usted está diciendo. Soy más de físico, y físicamente le recuerdo quitarse sus lentes, tomarlos en la mano y ponérselos acá (cerca de la boca)... está hablando con usted y escuchándole... se toma en serio la labor esa de enseñar.

El otro día hablábamos del tema metodológico, que en la actualidad está muy normalizada pero que no sabía si en ese momento había sido más innovadora. ¿Cuál ha sido la aportación del padre en este campo?

Diría más bien que, como sus compañeros, en el intento de traducir los planteamientos teóricos producidos en otros lugares a la realidad salvadoreña y centroamericana y discutir conceptualmente los planteamientos, por ejemplo, sobre la democracia, sobre la viabilidad de la democracia en las condiciones centroamericanas de entonces. Es decir, es un tratar de aplicar los conceptos universales a la realidad concreta. Ese es el tema de sus investigaciones también, porque estaba recordando justo un trabajo sobre la democracia donde él se pregunta qué tan vale en sociedades dependientes y subdesarrolladas. Ese es el talante crítico y es lo que todos ellos y el Padre Montes transmitían, más que cuál es la aportación teórica de él. Fuera de su tesis doctoral, que es un estudio sobre las relaciones sociales, el compadrazgo, que permiten el mantenimiento de una situación de injusticia estructural, por lo tanto, es un aporte al conocimiento de la realidad sociopolítica del país. Ese es el aporte, aplicar conceptos de manera incluso yo diría abierta a la realidad salvadoreña para tratar de conocerla mejor. ¿Qué quiero decir con esto de abierta? Él tiene dos estudios importantes y en el Departamento discutimos por qué no volvemos a hacer la investigación sobre la estratificación social y la estructura de clases. Él lo hizo en los 80, estamos 35 años después... sería bueno repetir lo que él hizo para ver qué tenemos ahora. Ahí en ese estudio usa dos corrientes teóricas diferentes: aplica el análisis marxista a la estructura de clases a la sociedad salvadoreña y en otra investigación, otro más weberiano, de Max Weber, a la estructura de clases. Esa... a ver, la realidad no se deja capturar por una sola visión. Entonces tenemos que recurrir a distintas visiones para tratar de comprender. Yo creo que ese... por eso decía esa transmisión de ese talante de ser investigador. Yo creo que el padre Montes es más inspirador en ese sentido que alguien que teóricamente haya aportado y tenga planteamientos teóricos que puedan ser citados y discutidos por otros. Creo que más su preocupación, quizá por su contacto con la realidad directa con las personas, le podía... el padre era muy sensible, quien es sensible con los niños



probablemente es muy sensible y se deja tocar por la miseria, y eso se le convierte en una preocupación intelectual no tanto para pensarla teóricamente sino para comprenderla empíricamente. Ese intento siempre de estar viendo la realidad con los instrumentos que le proporcionan las ciencias sociales, ahí es donde está la grandeza del padre, que obviamente en el contexto no hay quien le puede hacer competencia, no hay en otra universidad en ese entonces alguien que le discuta, no hay debate... sus trabajos, en la medida en que están tratando de ver la realidad concreta no solo son para comprenderla. Es porque hay una preocupación y una problemática humana a la que quería encontrar salidas y por ello, su preocupación profesional de utilizar las herramientas de las ciencias sociales para entender, pero con una finalidad: la de operar sobre esa realidad que es la que a él le duele.

Yo creo que físicamente, el rostro del padre, lo recuerdo muy conmovido y muy preocupado de la realidad nacional y el deseo de búsqueda de qué hacer. El padre en eso era muy sensible y quizá por esa sensibilidad tenía impacto en las clases, no por la inspiración, pero sí en la misma organización... está preocupado por la realidad. Hay que tener unos alumnos, pero no es lo principal para él, y en esos años más que está en sus investigaciones sobre los migrantes y está yendo a EEUU frecuentemente. Son los compañeros, profesores del Departamento en su momento, son los que vinculó a las investigaciones, él los formó. El problema es que no siguieron en la Universidad... se cortó ahí una cosa.

Ellos hablan de Escuela, quienes trabajaron con él hablan de Escuela...

No puedo opinar. Uno toma las investigaciones y puede ser que fueran novedosas para lo que se hacía en el país, pero metodológicamente no hay novedad, pues el trabajo de campo lo es en cualquier otra investigación. Creo que no está ahí el asunto y si fuera Escuela, no sé si en su momento ellos se imaginaban así, se sentían así o ya es algo que dicen posteriormente, por respeto, por admiración... pero cuando estaban ahí no sé si se creían ser una Escuela.

La otra faceta, la de feligrés... ¿Cómo era el padre en ese otro ámbito?

(Ríe) Mire, de esto hay bastante escrito sobre él como párroco. Bueno, bastante escrito no, pero hay cosas escritas que le describen con la relación con la comunidad tanto en la Quezalte como con los que estaban refugiados y luego repatriados que se dan el nombre de Ciudad Segundo Montes al regreso. Una de las cosas que a él le gustaba era establecer vínculos entre la parroquia y otros grupos con los que él trataba. Y entonces si iba a EEUU y se reunía con alguna gente allá, venía contando a la parroquia y a veces traía alguna carta o saludos para la parroquia y lo mismo hacía con la comunidad. Trababa de vincular, de hacer puentes... por supuesto siempre sobresalía su relación con los niños. Era... se dejaba querer por los niños, no era alguien que los separaba. En esa colonia había bastantes niños y en misa, en el momento de la paz, todos los niños tras él... ahí influye su fisonomía.

¿Por qué lo cree así?

Culturalmente hay un tema que remite a la conquista y a la admiración por el blanco, ojos azules, rubio... eso no se puede ignorar. Además, alto, fortachón... claro, pero eso no quiere decir que él se sintiera así. Al contrario. Tenía capacidad de relacionarse con los niños y por eso quiso apoyar y aunque no lo vio, siempre pensó en la guardería, el kínder, en cómo formar a esos niños, darles posibilidades de educación. En ese sentido era una preocupación de él asumir, pensar que él no estaba ya en la colonia como otros que están todos los días. Él estaba en la universidad o en otro lado, pero los días que llegaba yo diría también de mucha tolerancia, aunque algunos momentos se gritaba. Sus homilías siempre eran como las clases. La aplicación de algo a la realidad concreta y muchas veces él se refirió en las misas a los gringos como a los romanos de ahora. Siempre eran los romanos... la noción de estar sometidos a un imperio él la llevaba por todos lados, de estar en un mundo de relaciones de dependencia él la traducía después. Pero como otros me imagino yo, en la parroquia tuvimos ciertos gestos ya más especiales digamos. Por ejemplo, entonces que me gradué en Ingeniería Civil en la parroquia hicieron una fiestecita y ahí estuve el padre Montes. Estaba recordando que le iba a traer fotos, pero se me olvidó. Son de esos recuerdos que quedan: estar en la fiesta con los dos que le acompañaban o le sustituían: el padre Rodolfo (Cardenal) o Ricardo Chacón, que ya no está, estaba preparándose para jesuita, estaban en la casa departiendo con toda la gente. Es la celebración de la vida. Y como ese gesto a mí, creo que a muchos otros se lo hizo de ir a sus casas, convivir en alguna cosa importante para la familia a pesar de ser un hombre bien ocupado en otras cosas. Pero siempre encontraba ese espacio para tener esa relación más profunda, personal...

No es el Padre que llega y va a la misa: “buenos días hermanos, no sé quiénes son...” Él se fue involucrando, conocía a las personas por su nombre, las ubicaba, y cuando había procesiones siempre le gustaba, siempre estaba tomando fotos y seguro para mandarlas a otros lados con la idea: “miren, está este grupo con quienes me relaciono...”. Y por eso, después de su asesinato las hermanas del padre mantuvieron una relación con la parroquia como diciendo: “este era el trabajo de nuestro hermano”. Ese vínculo que se fue construyendo, ese puente... creo que era eso. Una persona que tendía puentes y en la parroquia era clave. Y respetaba ciertamente la organización de la parroquia. Era el párroco, pero no “aquí mando yo”. Tenía su organización y él servía a la parroquia en las necesidades que tiene. Hay gente que, en plena ofensiva militar de 1989, si comenzó el 11 y les asesinaron el 16, todavía tuvimos una celebración en el contexto de esos días que eran conflictivos, le decían: “Padre, es muy de noche. ¿Cómo se va?” Y decía: “ya me iré, no se preocupen”. A pesar de las dificultades, trataba de tener el contacto con las personas, con las comunidades, no solo en misa: también en cumpleaños, bautismos, y según el nivel de participación que tuviese la persona en la parroquia puede ser nivel de vinculación con Padre. Yo estaba en el coro y me tocaba estar en coordinación con él, tenía más frecuencia de relación con él.

Trasmite imagen de persona protectora...

Pienso que sí. Como le digo, muy campechano se dice, ¿verdad? La colonia en su momento tenía varias calles empedradas y entonces si venía una procesión él estaba delante esperando sentado en la cuneta... A alguna gente más tradicional le escandalizaba eso. Dice que a ellos les tocó un momento bien difícil, mucha

incomprensión, por ejemplo: las misas eran en una casa comunal. Si la misa era el domingo a la mañana, el sábado a la noche había habido una fiesta en la colonia donde había cerveza, alcohol... y había gente en la parroquia que incluso escribía en algún periódico sobre esas misas, cómo era posible hacer misas en el lugar donde la noche anterior había habido ese tipo de vida pecaminosa. Eran críticas a él, a su pastoral. Él no era alguien que allí en misa iba con palio... él siempre adoptaba una posición de "no nos peleemos por pequeñeces, hay cosas más importantes", y a veces quizá eso a alguna gente no le parecía. Para uno era algo importante que a él no le diera tanta importancia y podía haberse sentido como defraudado... pero era eso, valorar las cosas en su momento... pues estamos hablando de la década de 1980, en pleno conflicto. Y yo creo que él habrá estado ahí por lo menos unos seis años, porque yo llegué a la parroquia en el año 83 y ya estaba ahí. Y también su preocupación que cuando él no iba a llegar, dejar a alguien responsable. También ese era otro gesto: cuando un sacerdote compañero de él que por alguna razón había venido al país a visitar, se lo llevaba el domingo a la parroquia, concelebraban... con el padre Sivatte varias veces fue allá. Fueron Javier Alegre, Jon Sobrino, también fue el padre Chema... gente de su comunidad o visitas, les llevaba. Si eran sacerdotes los ponía, si eran familiares los llevaba allá... quizá para él era algo importante que tenía y que compartía con nosotros. Yo creo que él ahí veía algo que le animaba. Hasta que empezó su trabajo en la Segundo Montes, no porque no estaba, estaba en Honduras o en el refugio, cuando iba y traía las cartas y las noticias tratando de hermanar a dos grupos humanos, que se entiendan y se preocupen por lo que les pasa... yo creo que ese trabajo para él era como más significativo que solo ir a misa, que era una cuestión ritual. Cuando empezó con ese trabajo y esos viajes se notaba que era algo que le gustaba... es como quien dice: "miren, he conocido allá, quiero contarles...". Igual que llevaba a sus amigos a la Quezalte para que vieran lo que le importaba, nos contaba de su trabajo con los refugiados.

Qué idea se fueron haciendo de lo que ocurrió allí a través de lo que les contaba...

Sobre las condiciones en que viven, por ejemplo, hacer visible algo que de otra manera no podíamos saber. Era como: "miren, hay este tipo de realidad también". No recuerdo, pero no estaría de más que se haya hecho alguna campaña de ayuda y llevarla hasta el refugio. Entonces es... eso sería así, como hacernos sabedores de otras realidades seguro más complicadas y que por lo tanto había que compartir con esa gente.

¿Esos puentes de los que me hablaba se mantuvieron?

Con su asesinato, mientras continuó el padre Rodolfo Cardenal, por lo menos con su familia se mantuvo. De hecho, ese fue el momento de construcción del templo: pues sí, lo vamos a levantar. Con él, tras la casa comunal pasamos a un predio vacío, solo se había hecho la casa conventual y él bajo ramada se hacía la misa todo incómodo. Después se empezó a levantar el edificio, estaban las columnas y el techo y él habrá celebrado alguna misa allí. Pero sí, un piso de piedra, nada de vidrio, solo el cascarón... y con su muerte se quedó varado. Y ahí había críticas de que había ruinas... fue el impulso después de su muerte y la solidaridad con los jesuitas desde muchas partes hizo que, quién sabe de dónde, salió el dinero finalmente para que se hiciera el templo. Se parece a la capilla de aquí solo que más grande. Tiene exactamente la misma forma. Muy

práctica. Después cuando fue el cambio de párroco, tuvo que salir el padre Rodolfo, el vínculo con la familia se volvió mínimo. Con las comunidades sí, allí él era el que estaba en los lugares y luego ya no está. Yo creo que la parroquia dejó de tener conocimiento de eso. Tal vez lo que de alguna manera, como en mi caso, yo fui a hacer mi tesis de Sociología a la comunidad Segundo Montes. Mi trabajo fue sobre las oportunidades de desarrollo que tenían en esas comunidades de repatriados las mujeres. La que estaba de jefa del Departamento quería meter el género y había que ir a estudiar la oportunidad que la comunidad ofrecía a las mujeres. Y estudiamos tres comunidades que habían estado en refugios diferentes en Honduras, Nicaragua y Panamá para saber si la experiencia en el refugio significaba alguna diferencia luego en las comunidades. Por eso seguía sabiendo de ellos, pero en términos de la parroquia ahí se acabó.

Con esas cosas que son las que se logran vincular, los que acabaron aquí en el Idhuca igual han tenido esa herencia del padre, aunque no fueron a parar al Idhuca en tiempos del padre Montes sino posterior, fue el padre Rodolfo quien les fue ubicando en esos lugares. Trabajan en las cosas que el Padre nos dio a conocer. Luego hay gente que le recuerda con mucho cariño, gente del coro, de los primeros grupos... El trabajo era en pequeños grupos de reflexión bíblica. Y sobre su trabajo más intelectual, yo creo que en la parroquia de aquel entonces, en la de ahora estoy segurísimo que hay mucha gente que no sabe quién fue. Hace falta como recuperar la memoria de cómo surgió la parroquia en esa comunidad, lo que significó. Vamos a ponerlo en perspectiva: si beatifican y canonizan a Rutilio Grande, casi uno puede pensar que pueden entrar con él a quienes llaman mártires y uno de esos estuvo en la Quezalte, y la gente de la Quezalte no tiene conciencia de ese tesoro que hay escondido, que hay que recuperar. Porque también la parroquia se ha crecido con muchas colonias, obviamente el templo como lo pensó el padre ya no da abasto, hay más misas, hay un hogar... bueno ya no lo es, funcionó como hogar de niños y hay una capilla y se ofrece misa. La parroquia ha crecido, ya no es aquella parroquia más pobre. Y por eso pienso que los nuevos que han llegado deberían conocer los orígenes de la parroquia, pero no hay nadie que se tome esta tarea.

¿Cómo nace el proyecto del kínder?

Entiendo que... se trabajaba en comisiones y la que estuvo más metida fue la hermana Juanita. Yo creo que el padre Montes tenía la intención, el mismo hecho de dejarse querer por los niños quizá le planteó la posibilidad de una guardería y después el kínder, pero él ya no lo vio como tal. Entonces imagino que luego entre el padre Rodolfo, las hermanas, Monseñor Urioste... ahí se fueron cocinando esas cosas que el padre soñó y las hicieron realidad.

¿Hay algo más que el padre soñara y que compartiera con ustedes?

Si antes le dije que en su mirada reflejaba la preocupación por las condiciones de miseria y opresión en que vivía la gente ahí y en cualquier lugar del país y los de fuera, que se reflejaba en su mirada como alguien que está preocupado, esa preocupación es algo que dejó en la parroquia. Entonces ese soñar con que se puede contribuir a mejorar... creo que eso.



Anexo 8. Entrevista a Florentín Meléndez. 4 de septiembre de 2015, despacho de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador.

Mi nombre es Florentín Meléndez. Soy abogado, he trabajado en DDHH los últimos 40 años de mi vida y tuve la oportunidad dichosa de trabajar al lado del padre Segundo Montes, igual que con Monseñor Romero posteriormente, en la creación de la primera institución de DDHH del país de la cual voy a hablar.

No tuve por supuesto una proximidad personal ni cercanía de esa índole con el padre Montes, pero trabajé en los años 70 y 80 en tres organizaciones de DDHH que él fundó: la primera, en 1975, el Socorro Jurídico del Arzobispado, él lo creó primero como Socorro Jurídico. En el 85 creó el Socorro Jurídico Cristiano y en esos años paralelamente creó el Instituto de DDHH de la UCA para el cual también trabajé. Ese es un primer gran aporte histórico sustantivo del padre Montes al desarrollo de los DDHH en el país: puso las piedras fundadoras desde la Iglesia, desde su congregación jesuita, para crear las primeras organizaciones de DDHH.

La primera de ellas, el Socorro Jurídico, que era en el 75, fue creada con una visión profundamente social de servicio a los pobres, no propiamente como las ONG de DDHH sino para prestar servicios jurídicos a gente pobre. Tenía su sede material en el Externado San José de los jesuitas y yo fui llamado para aportar como abogado y notario los trabajos de servicio jurídico para gente pobre. Esta oficina, después de haber sido creada por padre Montes, fue asumida por el Arzobispado en época de Romero, por el 77. En ese momento entro yo a trabajar, no recuerdo si en el 77 o 76. Los primeros servicios que se prestaban a la comunidad eran servicios jurídicos para atender problemas legales cotidianos: legalizar terrenos para cultivos agrícolas, pequeñas parcelas. La gente de San Salvador, La Libertad, Chalatenango, Cabañas... acudían para solicitar servicios gratuitos o para legalizar matrimonios de gente pobre o defender a alguien acusado de algún delito leve que estaba preso y ejercer defensa penal gratuita para estas personas que no tenían cómo pagar abogado.

Pero en esa época paralelamente el país estaba entrando en una convulsión política muy fuerte, con un movimiento sindical muy fuerte, organizaciones estudiantiles muy fuertes, con mucha presencia en el país y organizaciones políticas paralelas a los tradicionales partidos, de donde surgió posteriormente FMLN. El trabajo del servicio jurídico del Arzobispado fue dando un giro de acuerdo a la realidad y a las demandas de las comunidades y no solo era atender a gentes pobres para ver temas legales, sino denuncias ya de violaciones de DDHH: desaparecidos, sindicalistas o dirigentes campesinos capturados, dirigentes estudiantiles capturados o desaparecidos, casos de torturas en las cárceles por los cuerpos de seguridad y según avanzaba la década de los 70, se vieron casos de ejecuciones y aparición de organizaciones paramilitares en el país, masacres de civiles, ejecuciones individuales o colectivas que eran trasladadas al Socorro Jurídico para su investigación y denuncia.

Esa fue la primera aportación del padre Montes: haber puesto la piedra fundacional en el movimiento de DDHH en este país. En esa época solo existía la Comisión no gubernamental de DDHH, que fue señalada que estaba en proximidad con las organizaciones populares y el FMLN, no consta pero había un señalamiento público, y el

Socorro Jurídico del Arzobispado: la labor de investigación, testimonios que se recibían, inspecciones que se hacían, pruebas documentales que se recibían, denuncias de familiares, se documentaban, se sistematizaban y servían de base para las homilias dominicales de Romero, que hacía denuncia pública de lo que se vivía en el país en violación de DDHH. Ese fue el primer aporte de Montes: tener esa visión de crear organismos legales de la Iglesia al servicio de la comunidad pobre que luego se tornó en instancias de denuncia pública y posteriormente de denuncia internacional ante Naciones Unidas y la Comisión Interamericana de la OEA. Ya se trabajaba con el Socorro Jurídico de la Comisión de DDHH en Ginebra y con la Comisión en Washington.

(Suenan el teléfono y responde)

Entonces, disculpa... este es el primer aporte: la visión de Montes, una visión de futuro. Y ser fundador del movimiento de DDHH en El Salvador, que no es poca cosa. Esto claro, desembocó posteriormente en el gran trabajo del Arzobispado, que retomó la idea de Montes, la Oficina de Montes, y la acogió como propia el Arzobispado y a la muerte del arzobispo se desintegró esa Oficina: el director se fue del país, yo me fui del país, estábamos amenazados de muerte por los escuadrones, andábamos en listas para ser ejecutados por casos que habíamos conocido en el Socorro. Pero también fue la puerta para el trabajo internacional de El Salvador en materia de DDHH, otro aporte visionario: haber puesto esa piedra fundacional sin saber que desembocaría en que ese trabajo en el que influyó determinantemente iba a poner en la agenda internacional la situación de DDHH en el país, a tal grado que Naciones Unidas en 1981 nombró a su representante especial para El Salvador, el profesor Antonio Pastor Ridruejo, que fue profesor mío en la Complutense. Yo me doctoré en la Complutense. Hasta ahí llegó el trabajo que se desprendía de la idea y del trabajo de Montes.

La Oficina se desintegró, se murió Monseñor Romero, salimos para distintos lados, empezaba la guerra... él siguió en la UCA. En el 85, no sé si estoy siendo preciso, creó el Socorro Jurídico Cristiano. Paralelamente, el arzobispo Monseñor Rivera y Damas, en la primera mitad de los 80, retomó el Socorro Jurídico y creó la Tutela Legal con María Julia Hernández como directora. Entonces ya en ese momento habría otras organizaciones de DDHH, familiares de desaparecidos y víctimas, Tutela Legal... en 1985 creó esta otra pequeña oficina para recibir denuncias de la situación de violencia política y también se atendían casos comunes de asistencia legal a los pobres.

En ese momento, no estoy seguro de la fecha pero por mitad de la década, se le ocurrió la idea de crear una tercera institución de DDHH con un nuevo giro y propósito: el Instituto de Derechos Humanos de la UCA, el Idhuca. Yo estaba terminando mis estudios de doctorado en España en la Complutense y no conocía al Padre Montes en esa época. No sé cómo me contactó en Madrid, adivinó dónde vivía, me llamó, tuve una primera entrevista con él en 1986 y me dijo que quería que viniera a trabajar a El Salvador al Idhuca cuando terminara mis estudios. Me comprometí a trabajar en el 87 que regresé al país con el riesgo siempre personal y familiar por los trabajos hechos en DDHH. Me incorporé al Idhuca, le conocí personalmente un poco más, trabajé a la par de él en varios proyectos y ahí vi ese hilo visionario que él tenía en materia de DDHH. Porque también le dio un giro en plena guerra a la visión de los DDHH, como viendo hacia el



futuro: no solo la denuncia de las violaciones de DDHH, sino la promoción y la educación de DDHH. El Idhuca era para eso... Entonces él fue una especie de líder en la creación de ONGs de DDHH desde la Iglesia y puso también la piedra fundacional del trabajo de educación popular en DDHH, que no se hacía y nunca se había hecho en el país. Por medio de su idea se empezaron a divulgar textos de DDHH internacionalmente reconocidos, lo básico, pero no para la academia, no para la UCA, sino para comunidades pobres, para sindicatos, campesinos, obreros, estudiantes. Y produjimos algún material educativo básico. Por ejemplo, yo escribí un libro, el primero de educación en DDHH en el país: "Educación Popular en DDHH", en el que me acompañó Margaret Popkin, que se difundió en varias ediciones y se distribuyó en las comunidades para que la gente conociera sus derechos y cómo defenderlos y se empoderara.

Pero también con esa visión de futuro me dijo un día: "Tenemos que escribir algo sobre los derechos económicos y sociales". En plena guerra. En plena guerra lo que importaba era la defensa de la vida, la libertad de las personas. Nadie pensaba en el derecho al trabajo, a la educación, la cultura o la salud. Me encomendó que escribiera un segundo libro, *Los derechos económicos, sociales y culturales*, como idea de Montes, como su iniciativa... yo fui nada más que el ejecutor de esa obra. Eso definitivamente hoy se puede valorar, porque se abrió ese estudio sobre un tema que estaba en las raíces de la guerra: la negación de los derechos económicos y sociales, el tema de la pobreza y la exclusión social visto desde la perspectiva de Montes hacia el futuro. No era el momento de reivindicarlo en tiempo de guerra, había que reivindicar la vida, que no mataran a la gente ni la persiguieran por sus ideas políticas, pero él se estaba adelantando, como lo había demostrado diez años atrás.

Yo me retiré de la UCA, en 1989 comencé a trabajar en Naciones Unidas. Luego participé en los acuerdos de paz trabajando con Naciones Unidas en Onusal, la misión de observadores de Naciones Unidas en el país. Siguió adelante el trabajo del Idhuca, de Tutela Legal, fui asesor de Julia Hernández en Tutela Legal, asesor externo por supuesto, y fueron creadas otras asociaciones de DDHH, múltiples, con distintos temas: desaparecidos, torturas, derecho a la verdad más recientemente, búsqueda de niños desaparecidos... Y en la actualidad encontramos ONG que trabajan en medio ambiente, niñez, derechos de mujeres, de pueblos indígenas... Pero todo eso que estamos viendo ahora y que hemos visto después de la guerra, 23 años después, tiene mucho que ver con la obra y la visión de futuro del Padre Montes. No solo de futuro sino estructural de futuro: tocar derechos económicos, sociales y culturales es tocar las estructuras de la convivencia social del país, del desarrollo económico, el combate a la pobreza desde la educación... Entonces a partir de ahí la UCA empezó a impartir la Cátedra de DDHH, no sin resistencias internas, que las había: había personas que decían que el tema de DDHH no servía de nada en la Academia y que no era una ciencia y con el padre Montes, acompañándolo, rompimos ese muro. Ahora la cátedra de DDHH se imparte en muchas universidades del país, pero quien está en el origen de esto es el padre Montes, en la creación de las ONG de la iglesia, en tocar temas estructurales, en el tema de la educación popular en DDHH y en la visión académica del estudio de los DDHH en el país.

Esa visión integral de Montes, humanitaria, le llevó a trabajar en temas sensibles de poblaciones altamente vulnerables en la época y ahora. Se interesó mucho en temas de

migrantes y desplazados internos, propio del fenómeno de la época. Se estudió y profundizó mucho y también en la actualidad. El trabajo en DHHH del país ha trascendido las fronteras: ha incidido en el trabajo de DDHH en la región (...).

Me habla de dos cosas: de su carácter visionario o intuitivo, porque veía delante lo que mucha gente no veía, y la investigación: el aval de la defensa de los DDHH desde la investigación pura.

Él promovió la investigación de los hechos, pero también científica, adelantándose a los temas. Sacar el tema de los derechos económicos, sociales y culturales para hacer un estudio para que sirviera a la Academia, al movimiento social, era adelantarse. Poner las bases para la educación popular en derechos humanos... ahora es común, pero entonces impartíamos talleres sobre la Constitución, la gente se llevaban la Constitución en su mano y eran detenidos y desaparecidos por andar con la Constitución en su mano. Hoy, lejos de ser subversivo, es visto como una necesidad por la población y lo estamos comprobando en la sala de lo Constitucional con un trabajo de seis años todos los sábados con los pueblos más pobres, comunidades campesinas. Hemos recorrido más de 200 pueblos divulgando la Constitución y los derechos, pero todo eso viene de Segundo Montes... todavía se está cosechando lo que Montes sembró en plena guerra y antes de la guerra. Esta aportación que no se puede medir su valor cuantitativamente pero sí cualitativamente, porque introdujo no solo en los sectores populares sino en la Academia y en la educación formal el tema de los DDHH.

¿Cómo era? ¿Cómo trabajaban?

No tuve mucho contacto con él, pero recuerdo una persona jovial, serio donde debía ser serio, y al menos no necesité nunca que me anduviera orientando, confiaba mucho en mi persona y en su personal del Idhuca. Éramos muy pocos. Daba los lineamientos: “vamos a escribir un libro sobre esto y el objetivo es tal”. Y nos poníamos a trabajar con visión de equipo. Fue muy satisfactorio y aleccionador trabajar a la par de él.

¿Cómo era la UCA de aquel momento?

Diferente a la de ahora, a lo que fue desarrollándose después de la muerte de los jesuitas. Ellos, como cualquier persona en un cargo con sustituibles por el resto de personas: cada uno tiene aptitudes y debilidades, ellos y todos, como seres humanos. Pero esto es cuestión de visiones personales más que institucionales. La UCA sigue siendo una universidad muy bien posicionada en el país dentro de la Academia. No he visto lo mismo en cuanto a la realidad social del país, quizá haya bajado la intensidad de su presencia, tal vez porque no haya liderazgos de la misma estatura y visión como antes. Pero sí está comprometida, definitivamente, no con la intensidad del pasado, pero sí con los problemas sociales y económicos, dando una enseñanza de buena calidad, con visión social, promoviendo la justicia social... En eso se ha caracterizado muchísimo, pero en aquel momento fue mucho más intensa la influencia de Montes y de los padres jesuitas.

(Vuelve a sonar el teléfono y acaba la entrevista)



Anexo 9. Entrevista a María Celina Velázquez. 8 de agosto de 2015, domicilio familiar en Meanguera (Morazán).

...No sé si se acuerda de cuál fue la primera visita que hizo el padre Montes al campamento, a Colomoncagua

Yo me recuerdo que fue... la primera visita la hizo como a mediados del 86 después de que pasó la masacre allá, pero en esa vez no se detuvo mucho. Andaba con otros compañeros y solamente llegaron de visita y salieron. Ya cuando él, como teníamos ya en ese tiempo seis años de estar refugiados, de Colomoncagua, es así que los refugiados de Colomoncagua estábamos a cuatro kilómetros de distancia con la frontera en El Salvador y todos nosotros, desde que llegamos dijimos: "Nosotros vamos a regresar a nuestro país". Nunca quisimos ser reubicados lejos, porque nosotros era nuestra visión regresar al país cuando se arreglaran las cosas. Y así había otros por Centroamérica. Padre Segundo Montes, como era fundador del Instituto de DDHH de la UCA, del Idhuca, ¿verdad? del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana, él se fue de refugio en refugio, él nos contó a nosotros que había andado por todos los refugiados centroamericanos que estaban unos en Colombia, otros en... ya no me recuerdo, en Venezuela, en Guatemala no... en Costa Rica, en Nicaragua... en esos países él había ya recorrido una investigación respecto de cuál era la idea de los refugiados respecto al regreso a su patria natal.

Él nos contó esto y por eso había llegado a Colomoncagua. Llegó en febrero de 1989, a finales de febrero. Celebró con nosotros la Palabra de Dios y nos preguntó por nuestra decisión, cuál era la visión de nosotros, y nosotros dijimos que regresar a nuestro país, nuestro país lo tenemos a cuatro kilómetros de distancia, no podemos ir para otro lado. Y lo segundo, lo que queremos, es regresar en comunidad porque ya nos habían dicho los de Acnur que se podían dar repatriaciones en los refugiados de Centroamérica, pero en grupos de 50 a distintos países. Así los iban a repatriar... ya sabíamos eso y nosotros le dijimos a él: "Nosotros no queremos ir, ninguno de nosotros quiere ir a ningún otro país que solo al nuestro. Y no queremos también ir en grupos dispersos a nuestro país: queremos regresar en comunidad". Y esas expresiones de testimonios se los llevó el para el Centro Ciresca le decían, el centro que había en México, Guatemala, donde se reunían todos los que andaban en esa tarea de investigación de los refugiados. Nos dijo que él iba para allá. "Yo he sido nombrado, dijo, para ir a esa reunión y yo llevo el testimonio de ustedes: que ustedes dicen que quieren regresar a su país de origen, no quieren ir a otro y lo segundo, que ustedes quieren ir en comunidad, todos juntos y todas juntas". Esa se la llevó él y vino en agosto otra vez, en agosto de 1989 a darnos la noticia que él había estado en la reunión en Guatemala y que él había puesto la visión de los refugiados de Colomoncagua y había expresado allá la forma de vivir que tenía, que hasta él dijo que le parecía muy bien, que no había otro grupo de refugiados en Centroamérica y sus alrededores como era la vida de los que estaban en Colomoncagua. Que los de Colomoncagua estaban sembrando, dijo que había conocido en ellos y ellas, los de Colomoncagua, que eran la alternativa para el desarrollo de El Salvador y que por eso se contentaba mucho, porque eran unos refugiados diferentes a todos. Por el hecho de que vivíamos en comunidad, trabajábamos el uno para el otro, no manejamos dinero los nueve años, y a él le pareció muy bien. Bien contento estuvo con nosotros. Entonces

estuvo tres días, hizo el documento de los refugiados de Colomoncagua y nos visitó por las casas. A la casita donde vivíamos nosotros también nos visitó, andaba el padre Tojeira con él, y le pareció muy bien la forma de vida que nosotros teníamos en Colomoncagua. Y dijo también: "Si no me pasa algo de lo que estoy amenazado ya, yo voy a llegar a visitarlos cuando ya estén en El Salvador, allí yo voy a llegar a visitarlos", dijo. Viera que cuesta platicar eso, se le derramaron unas lágrimas tan grandes que ligerito le chorrearon. Nosotros lloramos con él también (llora).

Esa situación de El Salvador estaba difícil. Y ellos estaban amenazados. Ya en lo general, como ellos son de España, hasta este Ion Sobrino, Ion Cortina, todos... Amando, y el padre, todos los que murieron allí, en la masacre, y los que quedaron vivos, ellos se dieron la tarea. Cuando cuenta Ion Sobrino: "Cuando a mí me enviaron de España, me enviaron con la visión de venir a dar una enseñanza a El Salvador". Eso mismo lo decía padre Segundo Montes. Me enviaron a dar una enseñanza, pero en este pueblo crucificado yo vine a aprender. "Sentí", decía el padre Segundo Montes, "que aquí es un pueblo que está crucificado y que hay que bajarlo de la cruz y esa es nuestra tarea", dijo el padre Segundo Montes, "bajar a este pueblo que está crucificado en un gran conjunto de leyes injustas, represiones y guerra pobre con el pobre, porque los que se están matando son los pobres con los otros pobres, no es cuestión de pobre contra pobre, es cuestión de que alguien está generando esto". Él se acordó de los EEUU, esa gran potencia, juntamente con los de clase del país, ponen a pelear los pobres. Celebró con nosotros la celebración de la palabra en los dos campamentos donde teníamos capillas. Un día antes de viajar para El Salvador celebró en Limones, donde nosotros vivíamos, y nos puso a pensar un momentito que todos no caíamos en la cuenta de lo que él nos estaba diciendo. "¿Quieren repatriarse?", dijo. "Sí", dijimos todos. "¿Y hasta dónde?" "A El Salvador", dijimos nosotros. "¿Y cómo quieren repatriarse?" "En comunidad". "¿Todos?", dijo él. "Todos, sí. Nadie se va a quedar aquí". "No estoy mintiendo", dijo él. "Unos no se repatriarán". Y nos pusimos a pensar nosotros un ratito. En aquella celebración hubo silencio profundo. "Yo digo que unos no se van a repatriar... se quedan aquí". "¿Cómo, padre Segundo Montes? ¿Cómo puede ser posible si todos nos vamos a ir?". Y nos dejó otro ratito. "¿No aceptan ustedes que unos no se van a repatriar?". "No, no aceptamos". "Los que no se van a repatriar son los que quedan en los cementerios... esos no se van a repatriar" (Ríe) Y ahí caímos en la cuenta nosotros. Pero bien contento él, le gustó la forma de vida que habíamos ... si el padre Segundo Montes hubiera estado vivo tal vez hubiera venido a orientar a todos los que traían la administración de la economía... pero como estos de derechas siempre andan rastreando... Los asesinaron el mismo día... Nosotros fue un dolor grande, los siete... ni un solo.

Es terrible. Si hubiera visto cómo sentíamos al padre Segundo Montes... porque él se encariñó con nosotros, fue tres veces, pero las últimas dos veces él se hizo bien amigo de todos y nos dijo que ya estaba amenazado. Ya les habían mandado recados a todos ellos, los de la UCA, los padres de la UCA, decía él. Ya les habían mandado recados anónimos amenazándolos... es terrible, ¿verdad? Fue un gran hombre para nosotros y eso de que él fundó el Instituto de DDHH en la UCA ha dejado un legado bien importante en esa universidad, porque allí tiene que ponerse en práctica eso que él firmó, que él fundó, y si no se pone en práctica, ya están pisoteando la sangre del padre Segundo Montes. Por eso es que le pusimos Segundo Montes a la comunidad aquí, padre



Segundo Montes, porque él nos orientó bastante y nos dijo que íbamos a encontrar cosas difíciles en El Salvador. Él ponía el idioma de nosotros: "Es que la cuña", dijo él, "para que apriete debe ser del mismo palo. Aquí están con gente extranjera, aunque sean los militares, pero allá, cuando lleguen a El Salvador, son los militares de El Salvador con los que ustedes tienen que enfrentarse". Y nos dijo también, y fue muy cierto... son profetas esos sacerdotes, son profetas, mártires y profetas.... todo lo que él nos dijo allá aquí se vivió. Al venir, comenzaron a capturar refugiados de los que estábamos, a incursionar grandes cantidades de militares alrededor de aquí, querían llevarse a la gente y amenazándolos: que si no desalojábamos aquí que los iban a llevar a todos presos porque nos habíamos tomado este lugar que era de los pobres. El padre Segundo Montes nos dio bastante aliento, bastante ánimo de lo que nos hizo sentir lo que íbamos a encontrar cuando viniéramos a El Salvador. Era un padre sabio él. Como estaba muy entregado al servicio del más sufrido en este país... Se le notaba. Y a todos ellos, los seis también... siete son, seis son, ¿verdad? los padres jesuitas que murieron, ¿no? Padre Segundo Montes, Ellacuría, Martín Baró, Amando López, Joaquín López y Juan Ramón Moreno, el más viejito, salvadoreño...

Era Joaquín López el salvadoreño... Era español Juan Ramón Moreno...

Sí, es cierto, de otro lugar de Valladolid...

(...)

En general ellos vinieron a dar su vida a este país.

De todo lo que me ha contado, hay alguna cosa que me gustaría me explicara mejor. Me ha dicho que la primera vez que fue a visitarles fue en el año 86. ¿Por qué fue y con quién iba?

Iba con otros compañeros, siempre el padre Tojeira. Es que él siempre hacía las misiones así, porque como estaba queriendo, él estaba en el trabajo del Instituto de DDHH de la UCA y andaba él en las investigaciones sobre cómo vivían los refugiados siempre. Es que él hizo varias rutas visitando a los refugiados de distintos lugares, cómo no les costaría andar en esos lugares donde viven los refugiados (gruñe) Donde vivimos los refugiados no son lugares adecuados, bien difícil poderse adaptar y ahí no se come como se come en la ciudad, ahí se come lo que hay: frijoles y arroz, aceite, y él compartió eso con nosotros.

¿Por qué fue en el año 86? Me ha dicho que había ocurrido algo...

Había habido la masacre en 1985, donde murieron dos personas, salieron como 50 heridos, de gravedad eran como 15 los heridos de gravedad y diez capturados y llevados con rumbo desconocido, como secuestrados... Esa masacre que se dio allí fue cruel. Después de eso fue que llegaron ellos a las investigaciones de eso que había sucedido allí. Todo eso se quedó así, en impunidad. Los heridos de gravedad, cinco de ellos murieron en tiempos como uno a los dos meses, otro como a los tres y otro murió como al año porque de puras palas como llegaron con tanquetas los militares hondureños, andan de haber estado revueltos los salvadoreños en ese campamento de callejón que

está más acercado para la frontera con El Salvador... y una tarde que no se esperaba se llenó de militares aquellos y comenzaron a capturar a personas selectivamente. La gente se opuso con que no se los llevaran porque no tenían por qué... y por eso fue que ellos ya tenían las tanquetas en las partes más altas del campamento. Era una, una... ¿cómo quiero decir? ya tenían planeado eso de venir a hacer esa masacre. Y fue cruel. Una niña de dos meses de nacida, se la arrebataron de los brazos de su mamá y eso no fue que solo la niña fue la afectada, que allá quedó enterrada en la capilla, sino que su mamá también. De hecho, a su mamá le quedó un trauma cerebral que nunca lo pudo superar. Perdió el sentido concreto, cabal de una persona normal, y luego murió. La abuela, lo mismo quedó... luego murió también. Así que esa masacre no fue solo los diez capturados y llevados con rumbo desconocido y los tres que murieron al instante, sino que tuvo secuelas después.

Y luego me decía que había ido en febrero del año 89. ¿Estuvo un día?

Estuvo un día, el día que llegó y el día que se fue, y es que iba ya terminando la gira en todos los campamentos de refugiados para salir a la reunión en Guatemala, que era en mayo. Él fue en febrero, tenía que arreglar muchas cosas, ya lo habían invitado a él como sacerdote de la UCA.

Y es en esa ocasión cuando él les pregunta qué es lo que ustedes quieren hacer y le dicen que quieren volver a su casa.

Sí, así le dijimos nosotros. Porque esa era la tarea que él andaba realizando, viendo a ver cómo vivían los refugiados, qué forma de vida tenían, y pidiéndoles la opinión respecto a la repatriación porque había... no sé cómo era que se había lanzado de parte del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a nivel de todos los refugiados, habían lanzado una propuesta. Por la situación económica debió haber sido, porque todos ellos eran tomadas de asistencia para todos los refugiados, asistencia completa, desde comida, salud y todo pues les tocaba. Médicos sin Fronteras, que eran contratados, venían de voluntarios aquí... y sobre eso es que él andaba. Era un derecho de los refugiados regresar o quedarse o regresar por grupos o como quisieran. Le vuelvo a repetir: él se alegró mucho con los refugiados de Colomoncagua porque la propuesta de ellos era regresar en un solo grupo a El Salvador, a su país natal, no en grupos pequeños, y a un mismo lugar, a Meanguera. Porque aquí hay de otros Departamentos, pero como aquí queríamos llegar. Y a él le pareció la idea magnífica, le alegró mucho.

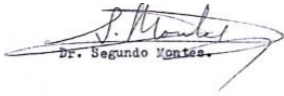
Entonces en febrero estuvo dos días, y la siguiente vez que estuvo fue en mayo, me ha dicho...

Sí sí sí... no. En mayo... fue a Guatemala ...

Y la siguiente vez que fue, fue

En agosto, a los refugios de Colomoncagua

¿Y cuánto tiempo estuvo allí?



Dr. Segundo Montes

Tres días estuvo entonces. Es que anduvo por los asentamientos.

¿Cómo llegaba hasta allí?

En pick-up se llegaba hasta allí porque eran calles confusas. Costaba llegar allí, era riesgoso. Cuando fue en febrero había mucho polvo. Desde Concepción, está lejos, esas calles de Honduras no son pavimentadas. Ese viaje riesgoso que hizo era de gran importancia también para nosotros.

Me dice que con él iba siempre el padre Tojeira...

La última vez sí, siempre fue porque estaba en la Universidad él también... es español él también.

Anexo 10. Entrevista a Margarita García de O'Meany. 3 de octubre de 2016, cafetería de un hotel de Valladolid.

Él era una persona... he necesitado varios días para irte dando elementos en cuanto a la personalidad, el carácter... Él era una persona muy inquieta, curiosa, disciplinada para muchas cosas, tozudo... cuando se le ponía algo en la cabeza. Siempre su pregunta era el qué y el por qué, el entender lo que está pasando, pero no únicamente a nivel social, también con las personas en su trato cotidiano. Se preocupaba por las personas que tenía delante con la habilidad fabulosa del don preciado de comunicar no solo con las palabras que la otra persona podía entender... parecía fácil en la manera en cómo él se explicaba, pero después tú lo intentas y te das cuenta de que no. Como aprendiz de brujo no era nada fácil...

Verle en las clases era de una manera clara, directa, enérgica, que transmitía una gran vitalidad y luego verle en la misa, en la parroquia con la gente... tenía esa misma vitalidad y un tono como muy acogedor. Sabía manejar el espacio donde hablaba. Luego después lo podías ver en una conferencia de prensa o iba a la tele por una entrevista... su solidez no solo en presencia sino en lo que iba a hablar. Una convicción de que de lo que estaba hablando era suficientemente conocedor como para plantear cosas que en un momento fueran retadoras o incómodas. Porque hablaba de realidades sensibles e incómodas y lo volvía peligroso para muchas cosas, no tanto por el tono como por la manera que lo decía: con un carácter de aquel que plantea una realidad y cosas que parecen obvias pero que no lo son, y de una forma tan plana que parecía peligroso porque lo entendía todo el mundo. Y eso era lo que en un determinado momento resultaba peligrosos: en sus clases y su cátedra de Sociología, en determinados momentos cuando se trataban temas de realidad social era igual de claro.

Entonces quieras o no, sus clases eran espacios de generación de conciencia social sobre una realidad que para algunos estudiantes no era lejana... sabían, pero se les hacía presente y que se tenían que posicionar ante esa realidad. Y claro, te está cuestionando cosas vitales y siempre es desagradable tener que replantearse lo que uno es. Y desde ese punto, siempre fue un hombre comprometido en lo que hacía y la prueba es que cuando empezaba una cosa, es darle el recorrido, la vitalidad y sabiendo acotar qué es eso, si esto tiene otra prolongación nos planteamos un segundo nivel de las cosas, en ir profundizando en las situaciones que iba abordando ya como científico social. Ha sido una persona importante, un gran referente para la Universidad, para El Salvador... y que a nivel de aportación para la comunidad científica, a nivel internacional, estaba convencido de que se tenía que hacer de otra manera la investigación. Conocer la realidad implica salir de los despachos: una investigación de despachos la veía como una investigación incompleta. Incluso eso lo ves en toda su producción: él siempre salió al campo, sus trabajos de campo eran básicos.

Empieza a introducir... dentro de un mundo en lo que lo único válido es lo cuantificable, él intentó mantener un equilibrio entre lo cuantificable y lo no cuantificable. Introduce elementos de historia de vida, empieza a utilizar otros tipos de técnicas más propias de la antropología para analizar situaciones de realidad social. Este es uno de los elementos innovadores que él empieza a trabajar en sus investigaciones propias. Luego ya cuando

él, como docente, esa curiosidad innata que tenía y su espíritu investigador del porqué de las cosas... sí, desde el primer año que entrabas en la carrera de Sociología siempre te estaba planteando preguntas, de cómo veías... Su objetivo era crear otro perfil en esa generación de estudiantes, que es cuando específicamente se crea la carrera de Sociología, crear otro perfil de sociólogo, no únicamente el sociólogo docente, sino el sociólogo con habilidades investigadoras, pero con un aspecto fundamental que era para él: intentar profundizar desde esos análisis siendo crítico con su trabajo el sociólogo, siendo consciente de a qué podía ser útil para realizar cambios sociales.

En ese contacto plantea la perspectiva ética sobre cómo tenía que investigar y el compromiso a tener con aquella investigación que estabas realizando, no tanto solo cómo cuidabas esa información, sino el hacer ese retorno agradecido a aquellos que te han brindado esa información porque les has hecho partícipes, pero también con el objetivo de potenciar cambios en esos espacios en los que entrábamos... no era "yo entro aquí, averiguo, hablo con la gente y no vuelvo más a saber cómo es su vida": él cuando investigaba se comprometía con ese entorno y buscaba mejorar ese entorno. Ese era parte de su compromiso de investigación: el transformar en la medida de las posibilidades esa realidad y un modo era hacer a la gente partícipe para hablar de sus problemas y de cómo ellos consideraban que eran las posibles soluciones. Introduce un elemento de reflexión en las personas de cómo también ellos pueden ser partícipes. No los deja como elementos pasivos de su investigación, eso nos lo remarcaba mucho: ese trato con el otro, ese cuidado de esa realidad...

Cuando se ha tenido una dinámica de muchos años de investigaciones teóricas y lo único que había era que constatar si ese modelo teórico funcionaba o no funcionaba, por qué no, o describías únicamente una realidad a partir de una teoría, eso para él estaba bien. Pero pensaba que se tenía que dar un paso más y eso pasaba por investigar, conocer y difundir, dar a conocer esa realidad de lo que está pasando: no puedes quedarte impasible ante lo que estás viendo, eres parte de esa sociedad por lo tanto hemos de continuar. Desde ese punto de vista, como buen jesuita que era, su faceta de educador nunca la abandonó, sino que potenció ese aspecto y era constante en las tutorías individuales y las colectivas un énfasis en esa necesidad de prepararse, de hacernos conscientes de que en el fondo éramos unos privilegiados de poder estudiar, poder tener un espacio en el cual poder desarrollarnos intelectualmente y la manera de devolver eso era intentando elaborar propuestas de mejora de la sociedad. Y su constante era investigar: se podía plantear un problema, las causas por las que se consideraba qué estaba pasando o qué podía pasar... con el mismo tema de desplazados o refugiados, cuando se detecta que hay gente en EEUU y se envía dinero, qué pasa con este envío de dinero, qué cambios puede dar esas remesas, cómo se daba ese recorrido hacia EEUU... Y eso le abría la mirada y el campo. Y eso hace que desde 1985 hasta el póstumo, con los resultados de 1989, es un tema que interiormente le conmovió... esto lo tenemos que analizar, tenemos que ver qué situaciones se están dando.

Fue pionero en este sentido porque trabajó un tema que era una realidad muy propia del contexto de guerra de El Salvador y se acuña por primera vez el término de desplazados... fue la primera vez en el espacio centroamericano que se habló de desplazamientos por causa de guerra. Fue introduciendo una metodología, la manera

de generar nuevos sociólogos a nivel pedagógico, la aplicación de una metodología la cual el objetivo es contribuir a la mejora de la sociedad, y era innovador en el sentido en que iba generando conceptualizaciones dentro del espacio centroamericano que eran importantes. Su profundidad en cuanto al tema es lo que le lleva a ser reconocido internacionalmente por las investigaciones sobre DDHH. Sus estudios, que eran colectivos y que representaba... hacía énfasis en los equipos de investigación de ese carácter multidisciplinar: todos teníamos algo que decir, miradas complementarias no excluyentes, y que esto enriquecía a la hora de hacer un cambio a nivel social. Y él estaba convencido de que, a través de la investigación, el que investigaba también cambiaba... para él era ir generando un pequeño cambio a través del individuo con el que tenía contacto en el ámbito docente, a través de la investigación... se creaban sinergias especiales y eso le lleva a él a plantearse un modelo posible de sociedad, que es cuando nace la idea.

Es un hombre tan planificado y metódico que empieza a elaborar de lo urbanístico de la sociedad... el urbanismo influye en las formas de relación de las personas, facilita o dificulta modelos de relación entre las personas y él era muy consciente de eso. Me costó mucho entenderle... él es de una perspectiva sociológica, antropológica, filosófica... el contacto social está muy determinado por la estructura urbanística y el modelo de sociedad. Cómo está construida la Ciudad Segundo Montes parte de esa idea de ir mejorando las relaciones sociales a partir de tener espacios de interrelación de las personas. Es un hombre innovador en muchos sentidos y eso le hace ir buscando personas que van colaborando, abriendo el ojo y la mirada, ir incluyendo distintas visiones a esos procesos de investigación.

Yo pienso que, desde esa perspectiva, es una persona que se la ha de conocer más a nivel personal, profesional, porque tiene muchísimo que aportar. Es un clásico que pasará a ser un clásico dentro de lo que es la Sociología latinoamericana porque su planteamiento es, al menos para aquí, en España, esa metodología de trabajo de creación de profesionales en el ámbito de las ciencias sociales es algo a explorar. Porque lo que no podemos tener es personas en la academia durante muchos años únicamente asimilando conceptos, ideas, pero que no se les pringa en ningún momento, solo hasta el final de la carrera, cuando han demostrado que han aprendido, enfrentarse a una investigación... es ahí en ese último momento cuando el estudiante ha tenido durante toda esa trayectoria que aprender a contrastar distintos modelos teóricos para en el momento que tenga que realizar esto, le resulte verdaderamente... sea un examen en cuanto a su aplicación en investigación. Pero alguien que no ha investigado y le enfrentas a un reto le resulta largo, complicado, distante... y a veces tener esa disciplina de acotar, que es la más complicada a veces, se le hace como más llevadera. Porque cuando nos enfrentamos a una investigación queremos decirlo todo y es una de las cosas fundamentales: "delimita, delimita... no me vas a explicar el mundo en una tesis". Puedes intentarlo si quieres, pero siempre te faltarán cosas. "Te interesa este tema, pero de este tema... ¿en qué puedes incidir, profundizar?" Si quiero abarcar todo solo describiré, pero no conoceré el tema ni propondré alternativas de mejora.

Para él el objetivo es qué cambios podemos generar, qué podemos aportar, y cómo pensamos que podemos hacerlo. Era un tipo de investigación que no se quedaba en eso,



era motivadora de acción porque estaba vinculada a espacios sociales reales y concretos: cuando investigabas lo hacías... por ejemplo, la situación en Colomoncagua. Y en Colomoncagua se empezaba a ver el retorno. Y entonces se plantea qué se va a hacer con el retorno de esas personas, qué va a pasar... analizas, proyectas sobre los posibles escenarios y ante eso, cuáles son las recomendaciones tanto a las instituciones que tienen que intervenir y fundamentalmente desde la Universidad en qué se podía colaborar. Era otra manera de generar conocimiento. Es complicado porque requiere de un compromiso y de una lucidez permanente, y eso no siempre es compatible con determinados estilos de vida familiares. El perfil de investigadores que él tenía, esa constante y esa productividad a nivel investigación... los institutos que ahora están de DDHH y migraciones necesitan de un motor y de alguien que esté guiando esos procesos. Ese es un aspecto que lamentablemente se perdió y no hubo posibilidad de que los aprendices de investigadores en aquel momento se acabaran de consolidar. Su muerte deja huérfanos a muchos en ese proceso de acabar de consolidarlos como investigadores. Muchos, algunos cuantos, hemos seguido en el ámbito de la investigación, pero yo pienso que ha sido un hándicap para que su obra, dentro de su línea y filosofía, quedara lo suficientemente cimentada, para mantener ese espíritu crítico y esa línea metodológica que no estaba únicamente aislada en los institutos de investigación.

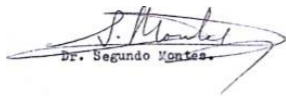
Los institutos de investigación, si los vemos como un árbol, son las ramas florecientes con hojas, pero la raíz de esos institutos estaba cimentada en lo que era la docencia. No podemos mirar aislado los institutos de investigaciones si no existe esa generación y esa pasión de la investigación desde la docencia. Y eso implica que el cuerpo docente asuma este ímpetu, esta necesidad, esta voluntad de investigar y conocer la realidad y transmitirla también a los estudiantes. Porque si las raíces no están alimentando lo de arriba, las hojas empiezan a caer. ¿Y cómo podemos visibilizar las hojas? A través de la producción de investigación. Para mí en estos momentos los institutos hacen investigación, pero es un árbol con poco follaje. Pero se ha de procurar la manera de entender que el investigador no nace en el último año de carrera, sino que se forma desde el primer año. La investigación tiene que estar impregnada en todo momento, en todas las asignaturas posibles de la carrera. Y eso es lo que él intentaba promover y hacernos ver desde el punto de vista intelectual.

Abarcó muchas áreas... el agro, electrificación en el mundo rural, DDHH...

También sobre temas políticos, el militarismo... era un gran analista político y tenía una gran habilidad para relacionar momentos históricos con economía, con política, con política centroamericana e internacional, lo cual le facilitaba dar propuestas que en muchos casos podían ser revisadas en otros contextos latinoamericanos de aplicación. Ninguna experiencia se puede aplicar... lo que ha resultado exitoso en un sitio puede ser un fracaso a 2 kilómetros, pero eran experiencias a partir de las cuales puedes aprender e intentar reformular. No se achicaba con nada... si el tema le cuestionaba, se metía a conciencia y lo estudiaba, lo escudriñaba, buscaba la información, investigaba desde que se empezaba a preguntar. Cuando era profe en el Externado San José se cuestionaba cosas de cómo preparar a la gente. Cuando iba luego a las comunidades, veía cosas que no entendía, pues intentaba entenderlas: por qué se daban esas situaciones de

desigualdad, de pobreza, por qué había ciertas dinámicas de relaciones sociales, cómo se establecían las relaciones de poder, por qué el país estaba tan estratificado socialmente... todo aquello que le llamaba la atención, él lo convertía en una investigación. Nadie ha investigado tanto sobre la realidad salvadoreña como Segundo Montes y esa es una de las cosas que le pone a nivel nacional en relieve como el científico social salvadoreño (lo era también de nacionalidad) de más peso, que nos explica lo que nos estaba pasando constantemente, escribía artículos mensualmente, al menos uno a veces dos o tres para publicar en ECA en el mismo mes, en Proceso... hacer las crónicas sobre situaciones o temas puntuales destacados con una brevedad siendo siempre directo y que posteriormente desarrollaba en otro artículo. La política le apasionaba y eran conversaciones... mantenía conversaciones constantes sobre la realidad, qué se podía hacer, cómo se podía cambiar, cómo participar, cuál era el compromiso, cuál era el papel que tenía que tener la Universidad en todo ello... Había debates internos y su conocimiento sobre la realidad le hacía tener una posición muy sólida: "es que no me estoy inventando las cosas, tengo cómo demostrarlo, tengo los mecanismos para saber qué está pasando. No es mi lectura individual"... era una lectura que había estado compartida con otras visiones: perspectiva económica, psicológica, con otros docentes... Él decía también: "Yo he enseñado a muchos pero también sigo aprendiendo de muchos". Esa mirada de apertura en la cual él como docente, como investigador, no se concebía como una persona que ya lo sabía todo, sino que siempre tenía que estar mirando innovando de cómo hacer las cosas. Cada vez que venía de viaje siempre traía libros que había encontrado. Si podía ser útil en el contexto, qué era aplicable y no, qué novedades había... era una persona que la bibliografía que daba al estudiante...

En la carrera, como mis compañeros, tuvimos la riqueza de conocer... como no había recursos, nos fotocopiaba lo que pensaba que nos podía ser útil de autores de Europa y a partir de ahí... él también con su generosidad de compartir aquello que había encontrado y cómo hacer partícipes a sus alumnos. Esa importancia de mantenerse actualizado era otro de los motores. Era inquieto, seguirle el ritmo era una cosa complicada para los estudiantes, entre la edad y eso... no entendíamos cómo no se cansaba, nosotros volvíamos reventados. El trabajo que hacía es que era su pasión, investigar era su pasión, lo que le daba energía, le motivaba. Era como mantenerse enchufado directamente a aquello que le generaba mucha vida en la academia y en la investigación. Desde el punto de vista espiritual, se cargaba en la parroquia y algún otro día a la semana, es el contacto con la gente... a él el compartir era un aspecto muy fundamental para él. Tenía una facilidad de contar todo de trato con las personas que lo hacía atrayente en la parroquia. Reía, era muy cercano y muy sensible a las dificultades que pasaban las personas y esto le hacía a veces ser como muy contundente en sus exposiciones y a la hora defender. Tenía muy claro dónde estaba... decía que no se podía ser tibio en determinadas situaciones y ante una realidad tan dura como la que se estaba viviendo en aquellos años en El Salvador... sí se ha de dialogar, se han de buscar caminos para buscar la paz, esto y lo otro, pero no se puede obviar una realidad complicada como era la de El Salvador y mirar a otro lado. Se tenía que ser comprometido y ante tanto dolor de tanta gente, tener un posicionamiento. Y él estaba clarísimo al lado de quién tenía que estar. Prueba de ello son sus escritos, su coherencia en la vida... cómo él la vivió y cómo murió. Su legado es un legado de coherencia



especialmente, de un planteamiento ético muy firme que se ha preocupado por la justicia social fundamentalmente, que era lo que a él le movía: ante tanta injusticia social no se puede tener paz, para tener paz hay que trabajar y promover esa justicia social. Y él consideraba que la UCA era un espacio de privilegio para poder hacer ese tipo de trabajo, porque se estaban formando profesionales que podían incidir en distintas áreas en ese cambio social. Por eso era... era incansable.

Quería profundizar en dos cosas. Los alumnos eráis luego asistentes, formabais parte de las investigaciones desde el principio. ¿De qué manera? ¿Cómo funcionaba? Y otra cuestión: me gustaría que le enmarques en el grupo de las personas a las que mataron y que eran imagen de la UCA: cuáles eran sus aportaciones a ese grupo de intelectuales.

Como estudiante tenías en determinado momento que contribuir con una cantidad de horas de carácter social. El tema estaba en que a la hora de... cuando él ya empieza... yo formé parte de la primera promoción de la carrera de Sociología. De hecho, cuando le planteo a él que quería estudiar Sociología en el año que yo entré en la universidad se estaba configurando, estaba cerrando Ciencias Políticas... hice mi primer semestre en Económicas. Todos los que empezamos Sociología veníamos derivados de Económicas: para él era fundamental que domináramos la economía. Un buen sociólogo tenía que saber de economía, saber bastante de política, antropología, de psicología social. Una vez habías hecho tus horas de trabajo social y como éramos un grupo muy pequeñito, casi todas las personas que formábamos parte del grupo las horas de trabajo social las empezamos realizando como instructores, ayudantes de profesor en una asignatura. Y casi todos empezamos como asistentes de pro en la cátedra de Sociología General I y II, repartidos entre los distintos profesores. Yo fui afortunada porque me tocó él... afortunada porque me impuso bastante disciplina en muchas cosas y un ritmo de trabajo y el tema de focalizarme. He sido y continuo siendo bastante dispersa, y me ayudó a focalizarme cuando había algo a ir cerrando. Nos supo leer con mucha facilidad, potenciar las habilidades que teníamos y desarrollar las que teníamos más dormidas. Fue bastante interesante.

Después de esa práctica de docencia que la mantuvimos durante toda la carrera, éramos ayudantes de docentes, ejercíamos también de transmisores de esa filosofía investigadora, pues empezamos a colaborar con él de manera puntual en las distintas investigaciones que estaba llevando hasta el año 84, que es cuando se consolida como equipo de investigación con la primera investigación de Desplazados y Refugiados. Colaborábamos de manera preparatoria en las distintas investigaciones que iba desarrollando, a veces de forma individual o como grupo, hasta que se llega a esta investigación, en la que nos da roles específicos. Prepara investigadores, organiza organigramas... iba dándonos roles rotativos para ir adquiriendo ese expertismo en el ámbito de trabajar colectivamente.

Es en ese primer momento que cuando fuimos llamados a eso estábamos exultantes... y en el momento que nos plantea que la investigación va a ser interdisciplinaria y formarán parte del equipo Nacho Martín Baró, Ion Cortina e Ignacio Ellacuría, que colaborarían personas de Cruz Roja Internacional o Médicos sin Fronteras... todos aquellos agentes

que estaban implicados en el hecho del desplazamiento (no pudimos incorporar al ejército porque no era de nuestro interés y menos de él), había reuniones de coordinación y la primera pregunta era saber qué estaba pasando, magnitud del hecho, por qué se estaba dando... Era recabar información de carácter descriptivo sobre el hecho. Y a partir de ahí se ve que el hecho es de tal magnitud que no se puede recoger en una sola investigación y se tiene que tener que secuenciar.

El primer momento era intentar comprender la situación, qué se estaba haciendo, qué estaba necesitando la gente, cómo se podían solventar situaciones y qué situaciones futuras generaban esos desplazamientos de población tanto al lugar al que llegaban y también de dónde procedían. Íbamos a movernos por todo el territorio... identificamos asentamientos que no estaban identificados ni por el Estado ni por ningún organismo internacional. ¿Cómo se planificaba esto? Éramos ahí novatos, estábamos ávidos de ese aprendizaje, motivados, a veces bastante acojonados ante la presencia de nuestros maestros... entonces si bien es cierto que en los debates intentábamos parecer discretos, siempre se nos pidió desde nuestra posición de alumnos, investigadores novatos cómo estábamos mirando y analizando esa situación. Se realizaron en distintos momentos reuniones de coordinación y valoración del trabajo y todos podíamos aportar lo que estábamos viendo desde la documentación recabada, desde los campos de trabajo, valoración de las primeras encuestas.... Nosotros podíamos aportar... nos dejaban... "estáis pateando el terreno con nosotros. ¿Cómo lo estáis viendo?" Era una responsabilidad importante. De otra manera, se nos estaba transmitiendo que había una confianza en el criterio, que había esa posibilidad de desarrollarte y que se te estaba dando esa oportunidad. Recuerdo la anécdota de un compañero que en una de las reuniones a las que asistió, Ignacio Ellacuría... nos imponían mucho su corte, su presencia. Estaban muy pendientes de quiénes estaban participando y quiénes no, estaban muy pendientes, y le preguntó al compañero qué pensaba... y casi le tenemos que poner oxígeno. Se intentaba elaborar una visión conjunta... él tenía esa capacidad de tener una visión global de lo que se estaba llevando y que siempre nos ayudaba a mirar, valorar e ir planteando a través de preguntas cuáles eran las situaciones, pero siempre intentando hacerlo de manera muy consensuada. Así empezamos funcionando el primer equipo de investigadores que luego se fue consolidando y estructurando más hasta que se crearon los dos institutos y ahora desconozco si se mantiene este espíritu multidisciplinar: él consideraba esencial esa mirada y esa esencia multidisciplinar de las investigaciones.

(Hacemos un descanso y cambiamos de sitio... Aproximadamente 45 minutos después retomamos la conversación en otra cafetería).

Nos habíamos quedado en medio de lo que era ese grupo de personas...

Ellos en cuanto a las personas que eran más visibles de esas seis que asesinaron los más visibles eran Nacho Martín Baró, Ellacuría por descontado porque era el rector, Segundo y Amando también, pero quizá en un nivel más discreto, porque era más que todo el responsable del Teologado de los novicios. Quizá era menos conocido Juan Ramón y dentro de eso el núcleo que conformaban ellos tres, al cual se sumaba también Ion Cortina, que vivían juntos en la misma comunidad, entre ellos tenían una relación muy



especial. El hecho de abrir esa nueva etapa de investigación generó una sinergia, hasta cierto punto una sana competitividad en cuanto a la formación del alumnado tanto por parte de Nacho como de Segundo, porque sus alumnos se incorporaban también a las investigaciones. Entonces era como aquella responsabilidad de formar... entre ellos la sinergia era a nivel académico interesante, porque era debatir sobre esa realidad y ellos eran un referente. Eran conscientes de lo que significaban no sólo dentro de la comunidad académica y para los estudiantes, sino la proyección que tenían a nivel político fuera de la Universidad, que se convirtió a través de sus trabajos... porque cada uno de ellos tenía sus propias líneas de investigación, los convirtieron en un referente sobre la situación interna de El Salvador. Como aportadores y elementos clave para construir un proceso de paz, eran consultados por organismos internacionales en cuanto a cuál era la visión que podían tener de solución al conflicto. Por lo tanto, desde ese punto de vista eran unas figuras clave, unos puntales que ayudaban a entender y estructurar en muchas circunstancias qué estaba pasando en el país. A nivel de convivencia personal, les unía no solo el hecho de haber llegado muy jóvenes todos ellos a El Salvador, haber compartido distintos momentos de su etapa de formación como jesuitas y un sentimiento de hermandad muy profundo y de cariño mutuo y de lealtad entre ellos. Era muy palpable para los que podíamos incursionar en ese espacio tan vital y privado que tenían ellos para compartir cuando se nos invitaba a comer, eran unas conversaciones en la cuales tenías oportunidad de oír un debate político de primera mano y descubrir su capacidad de análisis y qué potencial todas esas personas juntas hablando y debatiendo sobre esa realidad. Estaban tremendamente preocupados por una salida pacífica del conflicto, evidentemente desde sus principios religiosos como defensores de la Teología de la Liberación que eran y evidentemente como una opción preferencial por los pobres. Es decir, que esto era un aspecto muy compartido por ellos y esa responsabilidad hacia la comunidad que ellos adoptaron. Todos ellos se nacionalizaron porque se sintieron identificados. Le pregunté a Montes por qué se había nacionalizado si nadie quería ser salvadoreño y me dijo: “los lugares y a las personas no se les ama en abstracto, se les ama en lo concreto, en el hacer cotidiano. Amo este país, su gente es mi gente, formo parte de esto y mi manera de mostrar ese amor es implicándome”. Y es una cosa que siempre me quedó marcada. El amor no es un abstracto, cada uno puede conceptualizar lo que es el amor, pero para él esa manifestación de compromiso no era abstracto ni filosófico, era algo concreto, su práctica cotidiana.

Ellos demostraron su amor por las personas por las que vivieron y convivieron, en las parroquias... pagaron con su vida por aquello que creían, por la justicia social y que la gente pudiera tener una vida digna. Ese legado ha quedado, pero tiene que ser alimentado, no quedar en la memoria como unos mártires utópicos: fueron personas que dieron su vida por un proyecto concreto y demostraron que ese proyecto concreto tenía viabilidad. Y lo importante es rescatarlos como figuras vivas y prácticas en su hacer, no en ese abstracto sino en esa concreción del hacer cotidiano, de ir haciendo y moviendo cosas. Ellos tenían esa sinergia, lealtad y compromiso por ese cambio social que había en El Salvador y se potenciaban porque entre ellos mismos se motivaban. Era una búsqueda constante de mejora, pero sabiendo valorar los pasos que se han dado y tratando de consolidar los pasos que se estaban dando. Ese es un legado riquísimo y hemos de volver a recuperar esos pasos y consolidarlos de alguna manera.

El trabajo de la Fundación, que tenéis, es tremendo: es mantener vivo un pensamiento y también una práctica y un compromiso, que fue la fuerza vital de esas personas y en concreto de Segundo: ese compromiso para la gente. Ellos fueron referentes para los equipos docentes, exigían mucho intentando promover dinámicas distintas de trabajo, que no era fácil, porque los humanos somos muy resistentes a los cambios. Y estaban siempre intentando promover nuevas dinámicas, fórmulas de trabajo, motivando al estudiantado... Es difícil encontrar nuevamente que tengan personas ese liderazgo y carisma como para arrastrar y motivar a un cuerpo docente y a un estudiantado en un objetivo común. En aquel momento, con toda la diversidad interna de la UCA a nivel de opciones y posiciones políticas, sí quedaba claro cuál era la línea, motivada e impulsada por esta forma de pensar y actuar que imprimió su carácter a nivel interno de la realidad salvadoreña y que fue un referente a nivel centroamericano. Es fuerte.

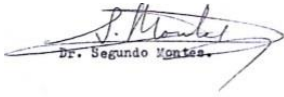
Me decías el otro día que el proceso de paz hubiera sido distinto si ellos hubieran estado...

Se hubieran podido tener en cuenta más factores de cómo tener que ir desarrollando ese proceso. Un proceso de paz no es una firma de compromiso en cuanto a que los dos bandos dejen de enfrentarse y a una entrega de armas. El proceso hubiera estado más estructurado en cuanto a las dinámicas de reparación de las víctimas por ambos bandos. Era un tema del que se era muy consciente: en una guerra no únicamente un bando es vulnerador de derechos, los dos bandos en conflicto vulneran derechos y hay que reparar a las víctimas de ambos bandos. Se hubieran visto aspectos fundamentales que motivaron el conflicto y cómo solventar esas problemáticas para que ese malestar se fuera encaminando de otra manera, como un aspecto básico, elemento clave que suscitó el conflicto, que es la propiedad privada de la tierra, en el agro. Todos estos elementos sí se mencionan en los acuerdos de paz, pero no se habla de ellos en una planificación para ir abordándolos e ir desarrollando sólidamente un verdadero proceso de paz que permitiera desarrollarse de otra manera a El Salvador.

Faltó ese elemento pensante de análisis político de la realidad concreta y de proyección de esa realidad, y una planificación para conseguir objetivos claros. El único objetivo que se consiguió con los acuerdos de paz fue un alto al fuego y una tranquilidad para los jefes de ambos bandos, que no iban a ser imputados por delitos contra la humanidad. Pero cómo se llevaba a cabo, cómo se preparaba a la población para la paz... nadie se ha preocupado por esto. Y a estas alturas, con lo que ha llovido, 25 años después de la firma de los acuerdos, aún no hemos reparado a ninguna de las víctimas, todo sigue... parece que se han firmado los acuerdos y hay situaciones intocables. Hay cosas que se tenían que trabajar. Pienso que el proceso de paz, y es mi opinión, hubiera tenido otra trayectoria y otra visión con otra consolidación, porque tenían los elementos y los equipos como para poder consolidarlo de otra manera.

Nos queda poquito tiempo... el otro día me contabas que tu relación personal con él venía de muy atrás...

Viene desde la infancia, cuando él era director del Externado San José. Era una relación como muy cercana. Para mí no solo fue mi tutor académico durante mi formación de carrera, desde muy atrás fue mi tutor ante la ausencia paterna. Para mí ejerció como



padre, como un padre atiende a un hijo. Para mí me comporta la pérdida de un padre, no únicamente de aquel académico que me apoyó en mi carrera. Entonces... él me hizo partícipe de muchas investigaciones de manera formal pero también informalmente, de aquello que hace un mentor con el discípulo de ir desarrollando actos, cualidades... no lo hizo conmigo, era su manera, su trato cercano con los alumnos. Es una persona cercana desde esa perspectiva, porque fue mi tutor desde los 11 años hasta que en un determinado momento vine a vivir a España. Y siempre estuvo custodiando mi estado de relación de pareja, como un padre: si estaba bien... Con mi madre le decía: “tranquila que está casada y bien casada”. Cada vez que venía, quedábamos... y ese cuidado de saber cómo me encontraba, cómo iba esa relación de pareja... la distancia no es fácil. Lo había vivido y lo sabía, y tenía esa preocupación por mantener y saber mi situación personal, mi continuidad en mi formación académica y bueno, el no abandonar la investigación. Y le preocupaba en qué temas estaba trabajando, e incorporarme como colaboradora externa en las investigaciones que se desarrollaban en El Salvador. Me considero afortunada porque esa cercanía que me permitió conocerles a todos ellos...

Anexo 11. Entrevista a la Hermana Juanita. 5 de septiembre de 2015, edificio de la Pastoral de la UCA.

¿Me dice primero su nombre?

Mi nombre de pila en Marta Saravia, pero en la comunidad me llaman Juana Marta... pero me llaman Juanita y me agrada, así me siento más cerca de la gente.

¿Cuál es su vínculo con la comunidad y con el padre Montes? Tenemos que remontarnos un poco...

Yo pertenezco a un grupo que nació en tiempos de Romero. Éramos como hermanas que salimos de una congregación en el tiempo más difícil de la guerra. Estábamos destinadas a lugares para trabajar en la parroquia. La misma situación que vivía el país a nosotras nos llevó a querer hacer una experiencia de retirarnos de la congregación para vivir plenamente el trabajo pastoral de la Archidiócesis. Los conventos tienen sus propias estructuras y una de las que nos motivó a dar el paso... nos decían: "miren, los conventos se cierran a las 6 de la tarde, no deben salir ustedes ni debe llegar gente..." Y esa era la hora del trabajo pastoral, porque la gente llegaba del trabajo. Nuestro trabajo era en la noche y nos incomodaba porque no podíamos. Por eso pedimos retirarnos de la congregación, pero seguir nuestra línea. Y lo hicimos. Monseñor Romero nos ayudó a eso, primero él personalmente... nos íbamos reuniendo con él y ya cuando tenía mucho trabajo nos designó un sacerdote jesuita que nos siguió orientando hasta que optamos por retirarnos... Porque en la congregación nos dieron una determinación: "o se quedan sujetándose a las estructuras o se van". Así que hicimos un discernimiento, lo pensamos muy bien y optamos por retirarnos como grupo con consentimiento de monseñor Romero. Él en un primer momento no quería... "hagan la lucha y permanezcan en la congregación, que en las congregaciones hay mucho trabajo". Pero pues cada una en el discernimiento y yo dije: "si me quedo en la congregación voy a ser una mujer frustrada". Porque mis anhelos de estar entre el pueblo y la gente eran más grandes que estar guardadita en un convento.

Monseñor nos dijo que estuviéramos donde estábamos: en Guazapa, en Ilopango, en Chalatenango... y en un momento Monseñor quiso que nuestra sede estuviera en Guazapa. Empezamos a hacer nuestro nidito. Cuando arreció la guerra volvimos a los lugares donde estábamos y las de Guazapa pasaban una noche en cada sitio... pusieron una bomba en el convento. Se puso súper mal la situación, pero todas seguimos buscando. Y luego después que muere Monseñor Romero, entonces yo pienso que Dios ha estado siempre con nosotras porque a pesar de todo, seguimos adelante. Yo estaba en la comunidad de Ilopango, pero después buscando me fui a Santa Tecla, y con el vicario optamos por buscar el lugar de la Quezalte, donde no había parroquia, no había iglesia. Entonces Monseñor quiso que dos hermanas empezáramos a atender allá. Pacíficamente nos tomamos la casa comunal, porque fue allí donde empezamos nuestra actividad. En un principio, algunas viejecitas de la colonia pensaban que íbamos a construirles el templo y cuando vieron nuestro estilo de trabajo, que vieron que era primero la Iglesia viva... bueno, un poquito (tuerce boca), pero seguimos. Fueron experiencias muy bonitas. Al principio llegaba el padre Javier o... cada domingo era una angustia buscar un sacerdote porque sabíamos que el comienzo tenía que ser la



eucaristía. Mucha de nuestra gente es religiosa popular y la eucaristía es la concentración de nuestra gente. Pero cada domingo era una angustia de estar esperando un sacerdote, hasta que a través de monseñor Urioste conseguimos que llegara el padre Montes. En la casa comunal hacíamos todo. El padre Montes iba con el padre Rodolfo Cardenal, que se acababa de ordenar...

¿En qué fecha era eso?

En el 89... soy mala para las fechas. Y el trato era que ellos únicamente el culto, no más... y así se lo habían turnado un domingo cada uno. Y yo fui trabajando la pastoral organizando a la comunidad. Recuerdo que hicimos una primera actividad, manejamos 700 elotes, hicimos una primera elotada. No teníamos nada, nada, y al organizar la actividad no nos hizo falta nada: la gente llevó la leña, hasta la sal, los cuchillos y todo lo que íbamos a trabajar todos: los peroles... todo, todo, todo llevaron. Y esa fue una ocasión bien bonita para empezar a hablar de la comunidad, que eso era una comunidad. Y esa actividad amarró a tantas personas que allí surgió la comunidad. Pero mientras tanto, por otro lado, con monseñor Urioste íbamos buscando un lugar porque ya era necesaria la estructura. Y Montes quería igual, una casa de uso múltiple. Y fuimos trabajando en eso hasta que llegó el momento en el que el padre Montes dijo... ya teníamos el predio, que lo habíamos conseguido, y dijo: "esta próxima Semana Santa la vamos a celebrar allá". Y cabal, se construyó una ramada con velachos y todo lo necesario y se armó allá como...

Y luego después creo que sucedió un fenómeno maravilloso, porque la gente se fue metiendo en el corazón de ellos, de Rodolfo y del padre Montes, y el de ellos se fue metiendo en la gente. A mí me parece muy bonito eso, porque ellos empezaron a interesarse más en la estructura, no solo en el culto. Y así fue como íbamos con Montes a un cantón que se llama Las Victorias, que era como una finca, un cafetal. Allí estaban las señoras que cortaban el café y sus hijitos en canastos en el suelo. Se nos ocurrió con el padre Montes una guardería, creo que fueron las primeras de El Salvador. Pero pensamos en la guardería para estos niños que estaban en los canastos. Pero nuestra gente no suelta a sus hijos fácilmente, sobre todo las campesinas, si andan allí vendiendo andan con el niño y si andaban cortando, dejaban al niño en el canasto. No nos dio resultado para ellos, pero la gente de la colonia empezó a decirnos si no abríamos la guardería para ellos también... Haciendo las visitas en la colonia había muchachas cuidando a niños en las casas, pero los emborrachaban para ellas estar tranquilas. Y dijimos: "Sí, vamos a abrir la guardería". Las mamás solteras pasaban dejando a sus niños e iban al trabajo y cuando acababan recogían a sus niños. Una obra muy bonita que él cuenta en las cartas, cuando lo cuenta a sus hermanas... recogió muchas ayudas de allá para hacer esa guardería. El fin de la guardería era ayudar, y les pedíamos una pequeña ayuda de un colón cada vez, pero la creación de la guardería nos llevó a la necesidad de la fundación del kínder, porque de la edad del kínder no podíamos llevarlo a la Escuela. Es el kínder que vino ahora. Lastimosamente cerramos la guardería porque no les producía dinero: los del kínder sí pagaban una cuota y con ella manteníamos después la guardería, que no era para sacar dinero sino para ayudar.

Vamos un poco retrocediendo... ¿cuál fue la primera impresión que le causó el padre cuando llegó la primera vez? Me dice que al principio llegaron con el pacto cerrado del culto. No tenían intención de involucrarse para nada...

Era bien clarito el pacto. Yo necesitaba la eucaristía para mi trabajo pastoral. Era un domingo uno y otro, otro. El padre Montes se fue metiendo tanto, le gustaba mucho la organización para la creación de la comunidad y quería estar todos los domingos y el padre Rodolfo también, porque estaba aprendiendo. Entonces cuando veía que Montes no le daba chance a Rodolfo, empecé, como estaba fundando la comunidad, le dije al padre Rodolfo en Cuaresma: “¿quieres ayudarnos a dar una charla en la semana?” Yo manejaba un pickup, le venía a recoger en la UCA cuando salía de sus clases y se iba a dar la charla y después le llevábamos al Carmen, donde vivía. Los dos se fueron enamorando del trabajo pastoral y se fueron involucrando más.

¿Cuál es la primera imagen de cuando le conoció por primera vez?

Me acuerdo que ya lo había visto aquí en la UCA y me pareció conocido, muy contenta de que llegaran... ellos eran muy puntuales, que era lo que a mí me gustaba. Vivimos experiencias muy duritas porque era el tiempo de la guerra. Había un parqueo y yo acarreaba todas las cosas de la misa en mi pickup y él llegaba en su jeep y parqueábamos juntos. Después íbamos a la casa comunal y después de la misa siempre le gustaba ir a visitar enfermos. Yo le agradecía tanto eso porque... él donde iba me decía: “mira Juanita, voy a estar en tal parte”. Y muy bueno porque una vez nos pasó... primero nos dijeron que iba una persona captando la placa de los carros y las personas, muy lindas, llegaron y dijeron eso. El padre estaba en un lugar visitando una familia y me lo dijeron y yo sabía dónde estaba el padre y fue muy favorable, porque nos fuimos y le dijimos lo que pasaba. Le sacamos por otro pasaje y le vine a traer a la casa. Y dice que el que estaba con la cámara hasta las 2 de la tarde se fue y teníamos la misa a las 9h... cuando se fue el fotógrafo me fueron a decir que la persona se había ido y le mandé a coger el carro y fui a recoger el mío. Nos vigilaban. Otro día en la misa llegó una joven, era a mediodía y llevaba una chumpa y llevaba una grabadora en la chumpa... y la gente le dijo que estaba grabando. Y dijo el Padre: “pongan aquí la grabadora que aquí se va a grabar mejor”. Tuvimos muchas cosas, pero yo creo que cuando sucedió lo de la muerte ya ellos estaban bien empapados y bien encariñados del trabajo pastoral de allá. Para ellos era como muy bueno su participación en la comunidad.

Participaban activamente... allí se celebraba todo, ¿no?

Sí, sí... todo. Nosotros empezamos la construcción de la parroquia. Primero hicimos la guardería, después el templo con una estructura muy diferente, muy bonita. Ahora está toda charrasqueada... no alcanzamos a terminarla, pero la mayoría de las cosas las hicimos nosotros. Hicimos un salón de uso múltiple y dimos oportunidad de hacer velorios, 15 años y fiestas... muy bonito, muy rica la experiencia con él.

¿Cuando dice que lo hicieron ustedes quiere decir que lo hicieron con sus manos?



Él dio las ideas... trabajamos porque para hacer el predio había un contenedor de basuras y pasamos una noche entera con picos hasta deshacer el contenedor y preparar el predio donde íbamos a hacer el templo.

¿Cuánto tiempo estuvo abierta la guardería?

Después de nosotros... unos siete años quizá. Niña Julita sí sabe, porque cuando nos sacaron de ahí la dejamos a ella de directora del kinder. No me acuerdo cuánto tiempo más duraron... y ahí quedó el consejo pastoral en el que estaba Maritza. Durante un año... querían seguir las líneas pastorales, pero tuvieron muchas dificultades y se retiraron. Por eso nos fuimos al Carmen...

En la comunidad hubo una división a la muerte del Padre. ¿Qué pasó exactamente?

Recuerdo que estábamos ahí al día siguiente... al domingo siguiente... el de la ofensiva o no recuerdo, uno anterior. Donde yo estaba no teníamos teléfono porque estaba en construcción, pero la vecina me prestaba el suyo y el padre me llamó allí y preguntó si había llegado gente y "sí, unos poquitos". Y dijo que se fueran a su casa y que ellos no podían salir porque estaban militarizados. Se lo dije a la gente. Empezó la tensión de todo el mundo y después de ese domingo fue el día, porque ellos murieron como en jueves. Estaba desayunando y no estaba escuchando radio y una vecina me avisó: "¿Hermana Juanita, ¿no ha oído lo que ha pasado en la UCA? Han matado al padre Montes y a los demás". "No puede ser". Y puse radio y lo alcancé a oír. Llamé a la casa donde él estaba y me contestaron que sí era cierto y me dijeron que no fuéramos a intentar venir porque todo estaba militarizado y no se podía. Pero los hombres de la comunidad dijeron que venían y se vinieron y entraron, y la gente allá llegaba a la parroquia como refugio, como desahogo. Toda la gente se fue aglomerando en la parroquia y estuvimos ahí como fortaleciéndonos todos. Y luego al siguiente día... no recuerdo qué día iba a ser el entierro y también con precaución venir. Pero sí, ese día yo me vine. Estuvieron en el auditorio, después en la procesión... bien feo, porque se sentía uno como huérfano. Porque ellos, todos los que murieron, eran como nuestros conocidos y nos sentíamos huérfanos porque veíamos que no quedaban más. El padre Rodolfo estuvo muy mal también...

Pero les quedaba el padre Rodolfo...

Pero nos quedaba él. El quedó muy mal, le mandaron para Nicaragua unos días... le pedimos que volviera con nosotros y a partir de ahí él siempre ha estado con nosotros. A través de él nos dieron cabida en el Carmen y por él estamos ahí, por eso le consideramos nuestro pastor.

Me decía que cuando iban al principio, el padre Montes no le daba mucho chance al padre Cardenal...

El padre Montes era en la misa. Le gustaba mucho el mar e iba mucho al mar y había veces que del mar venía a celebrar y se volvía a ir... y como solo una misa teníamos, le decíamos que venía Montes... se veía que quería participar y le fuimos introduciendo en la otra parte pastoral.

¿Qué perspectiva tenían en la comunidad del trabajo que hacía el padre en la UCA?

Nos sentíamos como parte, porque en cierta ocasión el padre se iba a Colomocagua. Nosotros estábamos empezando nuestra comunidad, habíamos comprado un megáfono, apenas eso teníamos para nuestro trabajo, y me dijo el padre: “mira Juanita, me van a prestar el megáfono que voy a ir a Colomocagua”. No sé qué celebración se fue a hacer, pero se lo llevó. “Prestado, padre”, le dijimos. Y cuando vino: “Padre, ¿el megáfono?” “Allá lo necesitan más, ustedes pueden conseguir otro acá”. Ya se lo dejó. Entonces nos sentíamos contentos y partícipes de lo que andaba haciendo, porque cuando iba por allá regresaba muy contento y nos contaba sus experiencias. Entonces pienso que todos nos sentíamos parte de eso.

¿Qué era exactamente lo que les contaba de aquello?

Las dificultades que la gente estaba pasando, en primer lugar. En segundo lugar, cómo la religiosidad estaba... “Allí la gente duerme en un tapecito que ellos fabrican y cuando el curita llega, el tapecito es para el curita y ellos van al suelo. El huevo que tienen es para el padrecito”. Se sentía bien acogido por la gente y nosotros nos sentíamos parte de eso y tratábamos como de estimularlo a él también por lo que hacía por la gente. Después de que lo mataron fue cuando fundaron la Ciudad Segundo Montes y todos estábamos muy contentos, nos sentíamos muy hermanos...

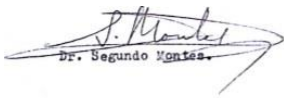
Pese a que no se conocían...

No, con mucha gente no. En tiempos de la guerra sucedió algo... sucedía que estuviéramos luchando ahí para sentirnos buenos hermanos.

¿Cómo era el día a día de su trabajo con él? Quiero que me cuente recuerdos, anécdotas... Reproduce su voz muy grave. ¿Así hablaba él?

¡Sí! Ellos llegaban el día domingo, pero no solo a la misa: como organizábamos actividades, se quedaban todo el día. En Semana Santa hacían el calendario de la Semana Santa y en lo que podían participar, iban allá y así participábamos. Sobre todo se celebraba muy bonita la Semana Santa. La Navidad también, todo ese tiempo de Adviento ellos participaban también. Pero como digo, el apoyo que se sentía de ellos... yo nunca había trabajado tan integrante con los sacerdotes como con ellos. Por eso siento que para mí era un regalo muy grande que Dios me ha dado y que eso me lleva a comprometerme más, el haber tenido la oportunidad de haber trabajado con estos hombres que los considero santos pues... ¿verdad? Por el ejemplo de entrega que hicieron. Si uno piensa en cada uno de ellos, todos fueron así. Una vez hicimos un turno... el caso es que muchas ventas, muchas cosas y entre ellas se hacían las pupusas y me recuerdo que el padre Montes llevaba al padre Amando, al padre Ellacuría... se llevaba a algunos e iban a comer y a estar con la gente y a la gente le estimulaba mucho que ellos fueran allá.

¿Cómo era la celebración de su cumpleaños?



¿Del padre Montes? Bonito. Con anticipación andaba recordando que era su cumpleaños y nosotros lo teníamos muy presente. Recuerdo que una vez, y él escribe en una cata a Katy, le regalamos una mecedora. Lo agradamos tanto con esto... sus ojitos celestes, pero le brillaban... y bien contento con la mecedora y nosotros también contentos de contentarle a él, porque era un estímulo. El padre Rodolfo era de hamaca... tratábamos de complacerlos en lo que sabíamos que les agradaba. Era muy bonito.

¿Los niños del kínder celebran aquí (en la UCA) su cumpleaños?

En la comunidad veníamos el 15 (de mayo). Nos juntábamos en su tumba, Rodolfo nos celebraba su misa, arreglábamos floreros y después de la misa los llevábamos a su tumba y después partíamos un pastel, porque no puede haber cumpleaños sin pastel, y repartíamos y todos comíamos pastel. Bien bonito se sentía, y los niños me gusta porque perseveran en eso: siempre vienen a traer un arreglo floral al padre el día de su cumpleaños.

¿Saben quién es?

Sí

¿Cuál es el principal legado del Padre?

Sí. Pienso que su inquietud porque la gente viviera dignamente, gozara de sus derechos y, en fin, que todo el pueblo... porque sus investigaciones a eso lo llevaban: a que el pueblo reconociera su dignidad. Pienso yo

¿Y con ustedes como comunidad?

Yo me quedé sola después ahí, la otra hermana que estaba conmigo su mamá enfermó y se tuvo que ir y me quedé sola. Pero personalmente me siento una persona privilegiada por la oportunidad que tuve de trabajar con él. Siento que... yo era la que pasaba mayor tiempo, porque organizaba la pastoral y todo lo demás, y cuando había personas que querían sobrepasar de mí iban donde el padre y le decían... y él decía: "vayan donde Juanita, ella es la parroco". A mí me parece un respeto para mí... Sí, ellos eran la máxima autoridad allí, pero ellos reconocían que era la que permanecía y no hacían nada sin contar conmigo. Y para mí eso es admirable, de mucho estímulo. Porque hay otros sacerdotes que a las religiosas no las ven de esa manera y entonces yo me siento privilegiada de haber tenido la oportunidad de trabajar con ellos

¿Cómo acabó la obra de la iglesia?

La dejamos casi terminada, nos faltaron los cosméticos, pero prácticamente... yo tengo fotos de la iglesia, que era muy bonita... ¿el otro sábado va a estar aquí?

No lo sé, pero se lo digo a ver si podemos verlas

Sí y así traigo mi colección y ahí tenemos el historial también: cuando comenzamos y teníamos unas champas, unas ramalas y cuando ya teníamos el templo porque llegamos a inaugurarlo.

¿Qué queda de la comunidad, del grupo inicial?

Este grupo que tengo aquí en el Carmen... el esposo de Pacita (una compañera del Idhuca), que fue un gran miembro de la comunidad. Y allá también que tenemos gente que nos quiere, nos estima. Pero que ellas no tuvieron el valor de dejar aquello y nos parece bien... hay gente todavía del grupo inicial. Sí.

Aunque no estén en el mismo grupo todos...

Han llegado allí, como si nada hubiera pasado entre nosotros... bien bonito el sentimiento que hay, sí.



Anexo 12. Entrevista a Segundo Montes realizada por un sociólogo guatemalteco.

... tuvieron una reunión de distintas personas, la mayor parte salvadoreñas pero algunas de fuera, y querían empezar a elaborar una historia del país... como una semana de reuniones, de discusión, trajeron a (Rodolfo) Barón Castro (diplomático salvadoreño), trajeron a otras personas... que estaban fuera del país incluso, salvadoreños. Pero aquello no prosperó, en parte porque cambiaron las personas que tenían interés en ello. Yo no sé si fue Carlos de Sola, cuando estaba de director de Cultura, Juventud y Deportes. Yo creo que fue un poco después de él. Y luego ya en el Gobierno de Romero nada, luego vino el golpe, y luego la guerra y todo eso y ni pensarlo. Ahí quedó. Y se reunieron como unos siete y ocho. Indudablemente hay que hacer una historia del país... hay como apuntes históricos, parciales... pero no hay. Esto es como algo sistemático, técnicas modernas de investigación histórica...

¿Y cuál es tu visión del surgimiento de las Ciencias Sociales en El Salvador?

Mira, aquí empieza con Dagoberto Marroquín, que este había hecho Antropología en México, en uno de los exilios. Entonces vino... y él era abogado, originalmente, pero se metió en el campo este e hizo una serie de investigaciones más de tipo antropológico, de antropología social, por ejemplo, el estudio de Panchimalco, de Nonualco, y formó gente en la investigación. Eso fue como el primer inicio en la investigación social. Luego se interesó mucho en el patrimonio cultural, pero dependía mucho de quién estaba ahí...

Era estatal, ¿no?

Sí, vinculado al Ministerio de Cultura y Educación y al Museo. Ahora cuando ha habido gente ahí con inquietud, por ejemplo, cuando ha estado Roberto Huezo, cuando estuvo Carlos de Sola, eso caminaba. Ha habido algunos antropólogos que estudiaron en México, y se metían a trabajar en esto, pero dependía pues de si había presupuesto, si le daban el sueldo, de si cambiaban a lo mejor los directores y tenían otra visión y les dejaban en la calle... Entonces no llegaba eso como a concretarse en una especie de tradición, si no escuela, al menos tradición de investigación social. Luego la Universidad de El Salvador abrió la carrera de Sociología y bueno, tiene mérito el haber abierto brecha, el haber formado a los primeros sociólogos. De ahí realmente no creo yo que hay sociólogos destacados que hayan aportado mucho a la investigación, por lo menos de los primeros años... gente con inquietud, gente que se preparaba más bien para la docencia de las Ciencias Sociales, gente que ocupaba puestos en ministerios no solo de Educación, que requerían sociólogos pero que estaban en la maquinaria gubernamental y ahí tenían que hacer lo que les demandaban

¿Un poco como que en los inicios estuvo ligado al Estado y dependía del Estado, de la voluntad del Estado, el poder impulsar este tipo de investigación?

Yo creo que en las Ciencias Sociales para que se haga investigación, como en todas las cosas, hace falta en primer lugar gente preparada, capaz, que sepa, que forme a otros. Luego hace falta también como una especie de mística porque claro, la investigación no tiene horario y tiene uno que moverse por el país, no es cuestión de estar sentado. Se puede hacer investigación de datos seculares, pero eso no aporta mucho, aunque

también es importante. Pero ya investigación directa, de campo, hace falta fanatismo, diría, mística y fanatismo para dedicarse a eso. Entonces hay que crear un grupo con esa mística, con esa ilusión, tiene que haber alguien que dirija. Eso lo tuvo Dagoberto Marroquín, él llevaba a la gente y fue uno de los fundadores de la facultad, de la carrera de Sociología, y de los profesores. Se retiró y luego murió. Ahora había otra cosa: aquí existió la Escuela de Trabajo Social, que esto, aunque era a nivel medio, técnico, tres años después del Bachillerato, sin embargo preparó a muchos trabajadores sociales para todos tipos de organismos que los necesitaban, con gente mentalizada, con cierta capacidad de trabajo directo, que algunos hacían algún tipo de investigación, y los trabajos de graduación... hay cosas buenas.

Ahora eso ha desaparecido, eso era del Ministerio de Educación. Se cerró y se pasaron a los tecnológicos, hubo ahí una modificación, hubo un tiempo en que esta gente quiso de alguna manera vincularse con la UCA y hacer luego la carrera de Sociología. Cuando estaba (Walter) Béneke, los ministros posteriores de Educación no estaban muy satisfechos de eso, no les gustaba la idea, querían tener el control de la Escuela de Trabajo Social. Estos por un lado hicieron algo de formación e investigación social, pero luego la Universidad Nacional los alumnos de Sociología en una proporción considerable provenían de ahí, les daban algún tipo de equivalencias y continuaban a la licenciatura en tiempo relativamente corto, lo cual tiene sus ventajas pero tiene también una desventaja grave, y es que la deformación profesional que traían como trabajadores sociales y el pragmatismo de acción más directa era difícil de recuperar para formarse verdaderamente sociólogos. Aspiraban más a una licenciatura que a una ciencia, a un título que a un conocimiento y una formación. Y yo creo que eso ha condicionado bastante el que no haya habido una formación de científicos sociales de cierto peso.

Luego por el proceso normal del país, de la Universidad de El Salvador, la sociología era uno de los lugares donde más fácilmente se hacían análisis de tipo marxista, donde la tendencia predominante de interpretación era el marxismo, y en muchos casos se quedaba a nivel de un análisis teórico, de discurso muchas veces. Yo como más de una vez he comentado, eso es mal marxismo: el marxismo parte del conocimiento del dato, de la realidad, eso es lo que hay que analizar con un esquema marxista o con el marco teórico que sea, pero hay que conocer la realidad, el discurso no puede quedar en el aire. Yo no sé si lo que dicen es así o no es así, porque me faltan los datos. Es decir, que las clases sociales en El Salvador son tales y están subdivididas en esta forma y todo... y ¿cómo lo saben, en qué se basan? Cuantifíquemelo. ¿Se puede hablar de 14 familias o no se puede hablar de 14 familias? ¿Y es oligarquía o es otra cosa? Y capas medias... pues aquí no hay o tienen poca relevancia. ¿Por qué? ¿Cuántas? ¿Cómo están fraccionadas o subdivididas? Hay que buscar algún tipo de medición, primero tendremos que tener datos para poder dar el paso luego a la interpretación teórica de esos datos y a la categorización de ellos. Yo creo que fallaba esa primera parte, se iban mucho a lo teórico con desprecio de lo que fuera investigación y cuantificación como que eso era positivismo. He tenido rivalidades fuertes y malos entendimientos, diríamos, en diversas reuniones por esa razón.

Cuando aquí en la UCA se pensó en crear la carrera de Sociología, que se estuvo preparando durante varios años, consultando a personas y viendo planes de estudio de



múltiples países, uno de los objetivos fundamentales que se perseguía era preparar a la gente y practicar la investigación. Tratar de crear una serie de datos, unos conocimientos objetivos de las cosas, para establecer una base de análisis, de reflexión, de interpretación... Eso se ha hecho en la medida que lo permiten las limitaciones del país. Sin embargo, yo creo que sí se ha dado aportes importantes en investigación directa, sin despreciar lo otro ni entrar en polémicas ni rivalidades, pero creemos sinceramente que hace falta mucho más trabajo de campo para las Ciencias Sociales para que no nos quedemos en discursos.

En cierta manera un poco lo que decías en el intermedio... se ha quedado a nivel de discurso, no investigación. No comprobación, no medición. Un poco me decías al principio también que hubo organismos no universitarios gubernamentales que permitieron al menos en sus inicios el desarrollo de las Ciencias Sociales con una óptica propia de ellos. ¿Qué tanto fue beligerante o qué tanto peso tuvo eso para el desarrollo?

Yo creo que a nivel intermedio tuvo mucho peso, formaron muchos trabajadores sociales en la Escuela que hacían un trabajo bueno, estaban en contacto directo con la gente, población marginal, población obrera, población rural... trabajaban en empresas o trabajaban en organismos sindicales o de cualquier otro tipo, y era gente con mística, motivada, que hacía bien su trabajo. Indudablemente habría gente que no, ¿verdad? Pero yo creo que evaluación de esta gente es muy positiva y provenían de sectores medio-bajos, es como el magisterio o la escuela militar, que una vez que se entra como que se tiene garantizado en poco tiempo un trabajo y un sueldo. Por ejemplo, en el campo, sobre todo mujeres, también jóvenes, estudian el Bachillerato Pedagógico, antes Magisterio, porque al terminar el bachillerato con un año más ya pueden ser maestros, pueden trabajar, entonces empiezan a aportar a la economía familiar o pueden establecer hogar. No aspiran por lo menos en un primero momento a una carrera profesional.

Algo parecido ocurría con esto: con el bachillerato en tres años sacan una profesión y había trabajo normalmente. Son personas que no pueden sacrificar mucho tiempo, muchos recursos, que, además siendo pública, del Ministerio, era mucho más barato, y que van a tener, aunque no sea un sueldo muy elevado ni mucho menos, sí tienen una oportunidad de trabajar y tener un ingreso asegurado y prefieren eso quizá a ser secretarias u obreras o maestras. Más de población urbana, normalmente. Como que es una carrera profesional, se la ve a ese nivel, se la veía ese nivel. Y la Escuela de Trabajadores Sociales tuvo un equipo de gente, de profesores y directores valiosos, exigían, formaban bien, y les obligaban a hacer unas tesis y unos trabajos de graduación serios. A ese nivel formal... Luego había unos cuantos que aspiraban a carrera ya profesional. La sociología si le reconocían la mitad carrera, ya en otros tres años la podían terminar. Además, era el campo en el que estaban trabajando y tienen alguna motivación para ese tipo de estudio, hay una similitud bastante grande entonces fácilmente... Lo del Patrimonio Nacional lo que hacía era más bien propiciar algún tipo de investigación, sobre todo tipo antropológico, de folclore, de costumbres, de tradiciones tipo cofradías o cosas de estas, sobre todo en poblaciones más de componente indígena. Y ahí ha habido algunos que han hecho trabajos interesantes. No

sé si Dagoberto Marroquín trabajó algo para el Patrimonio Cultural... después estuvo un tal Bográn, que era un antropólogo, creo que era más antropólogo físico que social. Clará de Guevara (no recuerdo el nombre) también ha hecho estudios de distintas comunidades en varios Departamentos del país, no son de gran profundidad pero es un inicio, por lo menos.

Otra cosa, oyéndote a ti, me recuerdo a la entrevista con Lito. Un poco, me decía Lito, si mal no recuerdo, que el inicio de las ciencias sociales acá estuvo ligado a cuestiones de diagnóstico, coyuntural, en los años 50, principios de los 60, toda la teoría sobre el desarrollo, como que fue un eje, un elemento que permitió desarrollar de alguna manera las ciencias sociales, que se da pues a través de organismos de integración centroamericana, donde funcionaron gente como Francisco Villagrán Kramer y otros, ¿no? Eso en determinada manera dio pauta a que hubiera una dinámica inicial en las ciencias Sociales.

Bueno, es que en las ciencias sociales han entrado personas de muchas áreas específicas, por ejemplo abogados, se han metido a la sociología por inquietud, entonces hacen más, fuera de Dagoberto Marroquín, que estudió Antropología, hacen más teoría o filosofía de lo social. Y luego hay un grupo grandes de economistas que se meten ahí, entonces es análisis económico social (...) pero yo no creo que sea como una tendencia inicial, yo creo que se inicia con estudios más de tipo antropológico y luego otros estudios de tipo histórico sociopolítico, por ejemplo, Guidos Véjar (...) o algunos trabajos de Rafael Menjívar, que no son tanto diagnósticos o análisis de coyuntura, sino estudios de algunos problemas más estructurales. Ahora, luego diríamos del nivel no de los investigadores, sino de los docentes o de las escuelas académicas, tiraba más por el análisis coyuntural y el análisis teórico. Entre otras cosas porque la investigación es de fregar, y hay que meterla mucho tiempo, hay que hacer trabajo y hay que estar preparados. Entonces es mucho más fácil el hacer teoría o especular o hacer análisis de coyuntura, que no es tan fácil si se hace en profundidad, pero hacer como un periodismo sociológico es relativamente fácil

¿De dónde eres tú, originalmente, de qué parte de España?

De Valladolid, de Castilla

Pensaba que eras catalán... espero no haberte ofendido con los regionalismos...

No, me tiene sin cuidado. Yo desde el 51 estoy aquí, todos los problemas de allá me resbalan...

Ya eres más salvadoreño que las pupusas... Entonces tú más o menos has estado viviendo aquí, has podido visualizar ese desarrollo tanto aquí en la UCA como la situación de la UES.

En la Universidad Nacional, que traían la tradición, la capacidad y había gente valiosa trabajando, en primer lugar con el cierre de la Universidad en el 72 y la salida de autoridades y de científicos capaces, y sobre todo en la del 80, pues ha quedado un vacío horrible, horrible. Tiene mucho mérito estarse manteniendo y dar las clases de forma



normal, pero el trabajar en investigación en primer lugar la gente más capaz o ha muerto ya o ha salido del país o lo han expulsado, o no se atreven, porque ser sociólogo está normalmente bastante identificado en la imagen pública con ser de izquierdas, en el mejor de los casos de izquierdas.

Ya ni siquiera dicen democrático progresista...

No, de izquierdas. Y eso lógicamente inhibe el trabajo. Entonces la Universidad Nacional diríamos, bastante tiene con continuar y con dar clases y seguir adelante.

Dentro de tu perspectiva, aparte de la UES, ¿cómo concibes un poco la cuestión de esa evolución para traer a los años recientes, que entramos en la fase de instrumentalización de las ciencias sociales? Eso a mí me surge la pregunta pues... ya en las diversas entrevistas encuentro esa reiteración y me pregunto, ¿por qué se instrumentalizan tanto las ciencias sociales? ¿Por qué se reduce todo a una línea de organización, las ciencias sociales, qué factores, qué sectores influyen en eso? ¿Qué significó eso para las ciencias sociales en El Salvador?

Yo creo que es un fenómeno general. En Estados Unidos y en Europa los sociólogos le hacen un papel fabuloso al sistema: analizan los conflictos sociales, las tensiones, las organizaciones tratan de demostrar que no hay antagonismos de clases y sí buscar, sino consenso, una coexistencia aceptable y tolerable para la sociedad, y toda la línea de interpretación funcionalista pues es una justificación del sistema capitalista, lo quiera o no lo quiera, empezando por la interpretación que dan de la desigualdad social, es ideológico hasta no más.

Y eso que contabas al principio de la Unión Soviética, bueno, es otro tanto, ahí las ciencias sociales son también de apoyo al sistema, y yo por ejemplo que doy estructura social al otro semestre, dar análisis de clases, una de las cosas que tratamos es ver qué son las clases sociales, no a priori si hay clases sociales o no en un sistema determinado. Es decir, en un país socialista en el que se ha suprimido la raíz de las clases sociales, como es la propiedad privada de los medios de producción, no debería haber en la lógica clases sociales... ¿y si resulta que las hay? Quiere decir que las clases sociales son otra cosa. Pero no se puede decir dogmáticamente que no las hay porque no hay propiedad de los medios de producción. Hay que ver si la realidad social de una clase social existe o no existe. Y la conciencia de clase y todo, no solamente en el aspecto objetivo y material, si hay verdaderamente conciencia de clase... eso hay que analizar porque si resulta que existe, entonces las clases sociales son otra cosa, no es simplemente lo que se suele decir de una manera esquemática, e una manera tradicional. Es curioso que en occidente los sociólogos occidentales funcionalistas sostienen que la sociedad capitalista desarrollada es una sociedad sin clases, sociedad de capas medias. En cambio, ellos tratan de probar que en las sociedades socialistas sigue habiendo clases sociales y que los sociólogos de los países socialistas marxistas dicen que en las sociedades socialistas no hay clases sociales y en las capitalistas sí hay clases sociales. Aquí., o se está hablando de dos conceptos distintos o se está ideologizando. Entonces hay que analizar objetivamente qué son las cosas. Entonces yo creo que el científico social, por su misma naturaleza, es crítico de la realidad, si es verdaderamente científico social. Si es un repetidor, entonces nada, ni es científico, ni es social ni es nada...

¿Y eso?

Pues sí, o una grabadora social. Pero al estudiar la realidad y al analizarla lógicamente hay que ser crítico y tiene que haber una reacción del sistema contra él, porque el sistema trata de defenderse y de impedir que lo debiliten por cualquier lado. Entonces el sistema lo va a ver como cuestionador cuanto menos, si no subversivo. Por otro lado, el conocimiento es poder. En la medida en que produces conocimiento, es una realidad que va a tratar de ser instrumentalizada o manipulada por aquellos que aspiran al poder o que compiten por el poder. El que tenga más conocimiento tiene más posibilidad de poder. Pero los conocimientos que... elabora un científico social o un científico natural, ¿no?, se escapan ya al control del que lo ha creado y ya son parte de la humanidad diría, de la sociedad, entonces mucho menos va a poder controlarlo en el uso que se dé de ese conocimiento. Como si yo descubro algo y lo doy a conocer, una nueva energía o una máquina, o un proceso biológico... una vez que uno lo da a conocer, el que lo utilice lo puede utilizar para bien de la sociedad o para destruir a la sociedad. Y lógicamente la sociedad también va a tratar de presionar al individuo o para impedir que elabore determinado tipo de ciencia o conocimiento, o para propiciar que elabore otro. Entonces entra en el conflicto que hay en el poder necesariamente.

¿Y eso lo determina de alguna manera que se haya instrumentalizado tanto aquí?

Por ejemplo, esta investigación. Tengo yo ahí los datos de cuánto envían los salvadoreños que están en EEUU, que son unas cantidades monstruosas. Tengo yo ahí una serie de preguntas para ver si la gente estaría dispuesta a externalizarlo a través del banco, crear cuentas de ahorro, y posiblemente que les den créditos para invertir: este país necesita invertir, necesita dinamizar, crear puestos de trabajos... sería excelente. Este país recibe millones y millones de dólares no solo de ayuda externa sino de los salvadoreños que están en EEUU, que están periódicamente mandando cantidades. Han surgido aquí una serie de agencias de intermediación, las exprés, que las llaman, que están haciendo un negocio fabuloso. La publicidad que hacen, las oficinas que tienen y cómo se van multiplicando, tienen en todos los pueblos más insignificantes alguna agencia, está indicando que eso es una fuente enorme de ingresos. Bueno, ese dinero que llega aquí emigra de vuelta para Estados Unidos.

Estos salvadoreños que están en EEUU, si yo demuestro que están por razones políticas, el Gobierno de El Salvador y el Gobierno de EEUU me dicen que soy subversivo, me dicen que soy a saber qué. Si digo que son económicos, además que estoy traicionando a la gente que ha tenido que huir, pero hay toda una serie de organismos no gubernamentales que están librando una batalla para que estos sean tratados dignamente en EEUU. Nadie sabe cuántos son ni qué promedio. Hago yo la investigación... esto fue una bomba, la primera investigación, cuando se aprobó la ley Simpson-Rodino, y cuando ya entraba en funcionamiento, aquí nadie sabía nada, era sentimentalismo, y qué barbaridad, y los pobres salvadoreños, y cuántos son... incluso altos ministros del Gobierno decían que son unos 300.000 salvadoreños y envían como un millón de dólares. 360, por ahí... Y salgo yo y les digo: "no señores. Son un millón de salvadoreños por lo menos y envían 1.400 millones de dólares al año". Y lo pruebo. Aquello fue algo que no te puedes imaginar: yo no daba abasto para entrevistas en



televisión, periodistas, políticos, científicos... eso era explosivo. Ahora si yo digo, en base a las respuestas que me dan: “vamos a hacer un proyecto y vamos a quebrar a todas estas empresas tramitadoras para que ese dinero quede en el país y no regrese allá” Porque viene en cheques, giros... a ellos se los pagan en colones y ellos los remiten de vuelta a las cuentas que tengan en EEUU. Si yo logro que esos dólares queden en el país y me quiebro a todas estas, a lo mejor me matan...

Sí, es un atentado estar hablando ahorita contigo...

A lo mejor me matan porque son muchos millones los que van a perder (...) Y si yo estos datos se los doy por ejemplo a los partidos de izquierda, pueden hacer un proyecto. De hecho, vamos a proponer esto, que el Banco Central cree una línea especial para captar, para pagar, para ahorrar y para prestar, canalizar hacia la inversión. Arena lógicamente va a querer, porque necesita dinero, y querrá decir que ellos dinamizan la economía. Ninguno se ha molestado en hacer la investigación, pero una vez que yo la hago y la publico, pueden hacer sus proyectos. Vamos a hacer esto. O la Democracia Cristiana, o el FMLN... o quien sea. Si el FMLN lograra captar la mitad de esto, imagínate... pues es tanto como la ayuda que d EEUU al Gobierno. Es que es polémico, y es polémico todo. Si yo investigo las clases sociales... ¿conoces este?

No

Y demuestro que la clase dominante es el 0,3% de la PEA y está dividida así, y que las capas medias son esto, y esto... o en el margen de (... pasa páginas y no se oye bien). Es que esto es explosivo. O hago el estudio de los derechos económicos, sociales y culturales y comparo cómo estaba la situación, los indicadores fundamentales, antes de la guerra y después de la guerra, y digo que las estructuras son estructuras de muerte, marginantes, que lo que hacen es crear pobreza y miseria en la gente, y desempleo, para eso están esas estructuras, no están para otra cosa.

Esto me lleva un poco y me liga muy a la cuarta pregunta... y es ¿cuáles son los principales retos, problemas y tendencias que caracterizan las ciencias sociales en El Salvador? ¿Cuáles crees que son los retos para un científico social en El Salvador en este momento?

En este momento yo creo que hay que hacer una investigación muy a fondo de la estructura social, porque la tendencia es a estudiar la coyuntura. Como la coyuntura es tan (¿?) y hay tanto problema, tanta acción, tanta novedad, uno pierdo la perspectiva... se convierte en periodista. Aquí pasan tantas cosas que no pasa nada. Todos los días ocurre algo... esto no cambia. Llevamos diez años de guerra y la guerra sigue igual.

Sin embargo, surge alrededor de esa guerra una sociología de guerra

Y después de dar un golpe el 15 de octubre del 79 para quitar a la clase dominante y distribuir la tierra, está la misma clase dominante en el poder, democráticamente, en competencia con un partido Demócrata Cristiano que estaba en el poder, y están dando marcha atrás en la reforma. Y así se puede ver una serie de cosas... el estudio de la

coyuntura puede absorber demasiado, puede hacer perder el horizonte, y creo que hay que profundizar mucho más en el estudio de las estructuras.

¿Por qué?

Para saber dónde están y qué pasa y qué fuerza real tienen y qué condicionamientos imponen a la coyuntura. Y qué es posible hacer y qué no es posible hacer.

Ahora, bueno ese es una de tantos retos que se imponen ahorita en las ciencias sociales, el estudio de las estructuras. Yo te decía de la sociología de guerra que se ha ido desarrollando en El Salvador, que es un elemento nuevo dentro de la sociología. Pero a mí me surge una cuestión también que me contestaban en otro cuestionario, y es un poco que ellos plantean el proponer alternativas que permitan la construcción de una sociedad más justa.

¿Pero proponer alternativas en base a qué? ¿No serán voluntarismos? Si no conoces realmente las condiciones objetivas puedes incurrir en unas ingenuidades, en unos idealismos que no son realizables. Y segunda cosa, diríamos eso como investigación. Segunda cosa, preparar gente capaz de contribuir a la investigación y profundizar. Ese creo que es el trabajo más urgente: preparar investigadores.

¿No crees que para eso es necesaria la paz?

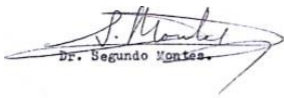
Yo en la guerra he hecho más investigaciones que nunca, he sacado más de un libro por año de investigación de campo. Se pueden hacer muchas cosas, no se le puede echar la culpa de la inmovilidad a la guerra.

Pero tú decías hace algunos minutos que por ejemplo los mejores investigadores han tenido que salir del país, a algunos los han asesinado... eso es un obstáculo. Tú mismo has planteado que nos sabes qué va a pasar con esta investigación, pero bueno, en todo caso tienes frente a ti posibilidades de que atenten contra ti. ¿Te aniquilan y qué?

Habrá que ver quién hace cada cosa y cuándo. Uno ya está en un ambiente sabe qué puede decir y qué tiene que callar, pero yo creo que hay que formar gente.

Ahora, hemos tocado los problemas a nivel general sobre el desarrollo de las ciencias. ¿Qué tendencias visualizas tú en esta evolución de las ciencias sociales?

Diríamos como una tendencia bien comprometida, la sociedad es tan conflictiva, tan injusta y tan desigual, que el que se mete a esto es porque tiene sensibilidad. Y luego ha habido una tendencia predominante del marxismo y la Teoría de la Dependencia también que ha llevado a formar dentro de esa corriente de pensamiento. Podía haberse dado el fenómeno contrario: para evitar conflicto vamos a hacer positivismo y funcionalismo, para no entrar en conflicto, pero eso como que lo hace ya el Gobierno y el Ministerio de Planificación y cosas de estas. Si entras a trabajar ahí lógicamente, pues si no pierdes el puesto, pero en las universidades hay más libertad y en algunos organismos no gubernamentales, entonces la gente tiene una motivación ideológica-política fuerte. La gente prefiere eso, desea eso, y a veces tenemos una lucha fuerte con



los alumnos porque no quieren conocer el estructuralismo, el funcionalismo, los análisis de eso... aunque solo sea para criticarlos, pero critiquen sabiendo. Luego ustedes opten por la teoría que les parezca, pero hay que saber, no ser analfabetos ilustrados. ¿Cómo vas a opinar de algo que no sabes? Eso no es serio. Pero hay resistencia, que sean análisis marxistas o de la dependencia, te exigen que, si una tesis o una investigación está planteada en ese marco, entonces como que ya no es correcto.

Entonces eso me indica de alguna manera que han sentado presencia en las ciencias sociales en El Salvador la situación como que ha habido periodos de tendencias. Tú hablabas del dependentismo, tengo la impresión de que el dependentismo se desinfla, se deshinchaba un globo y queda una cosa muy suave, muy floja...

El fallo que mayor que tiene la teoría de la dependencia es que no tiene una metodología adecuada, entonces queda a nivel de explicación, macro. Luego para la metodología de investigación tiene que recurrir o al funcionalismo o al marxismo.

Son las dos tendencias grandes que tú ves dentro del desarrollo de las ciencias sociales en El Salvador. ¿Podrías decir que esos serían los temas básicos en torno a los que ha girado el debate de las ciencias sociales en El Salvador? Funcionalismo, marxismo, dependencia en determinados momentos...

Yo no creo que... el debate ha sido más político que teórico. Digamos como el compromiso o no compromiso con la realidad. Ese ha sido el debate. Entonces si no sigues la corriente de interpretación radical, de palabra, entonces ya eres revisionista o eres positivista. Y, por el lado contrario, son dogmáticos y son teóricos y filósofos sociales, pero no son científicos. Esa es, digamos, la polémica real, más que discusión teórica de alto nivel.

¿No hay?

No

Ahora saliéndonos de El Salvador y siempre metiéndonos dentro de estas preguntas. Para la región, por ejemplo, ¿cuáles serían los retos, sus alternativas? (...) ¿Cuáles serían esos temas básicos, esos retos que a nivel de región habría que proponerse?

Yo no sé si es que estoy prejuiciado o implicado con lo mío, pero yo creo que a nivel centroamericano se impone un análisis, una investigación en profundidad de las estructuras sociales. Guatemala tiene que investigar la composición social, que no es simplemente indígenas y ladinos, dentro de los indígenas hay también una estructuración compleja, y dentro de los ladinos igual. Y destruir el mito o confirmarlo. Honduras también se vive de mucho mito, que no hay oligarquía, que no hay capital dinámico, que las bananeras... ¿hay estudios en profundidad, señores? De Nicaragua, lo mismo. Nicaragua tiene una composición sumamente compleja. Yo cuando estuve investigando ahora los refugiados en Honduras, ¡el problema de los nicaragüenses es una vaina! Porque por un lado están los contras, por otro los que están en los campamentos, y por otro los miskitos, que no fui porque no había tiempo y las barreras lingüísticas y culturales, es que, si no eres indio, si eres español como dicen ellos, ahí no

entras, no te enteras de nada. Y luego tienen sus diferencias marcadas entre unos y otros.

Costa Rica también tiene muchos mitos: es tal y como se dice. La estructura social, la historia, y la población negra, y la población de origen europeo, y lo que quede de indígenas... y cómo está realmente estructurado. Es cierto que hay una igualdad básica... Hay conflicto y el día menos pensando pueden explotar. No digamos nada de Panamá... yo cuando veo todas las polémicas que se tienen: la oposición por un lado y todos son blancos y parecen europeos, todos bien vestidos. ¿Y dónde está el pueblo? El pueblo de Panamá no es ese. Del lado de Noriega están más populares... pero ves eso y dices: ¿quiénes se están enfrentando? Dos grupúsculos... y Panamá con la población indígena que tiene (...). Y la población negra, la población blanca. ¿Cómo está estructurada cada una de esas sociedades? Porque están estructuradas, ahí cada uno no hace lo que le da la gana, está condicionado por la sociedad. Más el elemento externo en el área, que ha sido muy presente a lo largo de su historia. Yo creo que hay que profundizar en eso y no dar por supuesto, por válido, lo que fácilmente se afirma. Y luego la evolución, el proceso que han tenido estos países. ¿Qué ha pasado en Guatemala con la incorporación de sectores indígenas en la guerrilla y la represión? ¿Cómo está la población indígena ahora? ¿Qué ha pasado en Nicaragua con la Revolución? No digamos aquí...

Y claro, eso nos lleva a replantearnos muchas cosas, especialmente como guatemalteco (...) Ahí faltan algunos trabajos realmente valiosos, pero no con la seriedad que le motivó a Severo Martínez, que tiene esa mística...

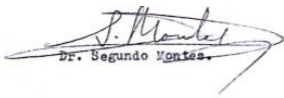
Yo veo que hay gente así metida con una mística como fue Dagoberto Marroquín, o Severo, o Ricardo Falla... no sé si lo conoces. Es un tipo que ahí se mete y está viviendo, y conoce a la gente por dentro, y platica, y para él no hay noche, ni fines de semana ni vacaciones ni nada. Ahí va y se pierde

Yo no sé si tú has notado algo en las ciencias sociales en Centroamérica. ¿Cuáles son esas semejanzas y tendencias que se pudieran señalar en cuanto a la interpretación de las ciencias sociales en Centroamérica?

(Ríe) La postura crítica de la gente... la realidad fuerza una de dos: o a aprovecharte de la situación y convertirte en explotador o instrumento de explotación, o a ser crítico. Y claro ahí ya entra la opción personal: si yo me meto en este terreno... Yo creo que eso es como un elemento común. Y como los sistemas son poco tolerantes, son muy radicales, muy débiles, no pueden tolerar muchos cuestionamientos, entonces por un lado impiden el avance sistemático serio, pero por otro lado también radicalizan a la gente. Porque si te metes por ahí y sabes que vas a tener problemas, dificultades, y van cayendo otros, compañeros y amigos, y tú te vas radicalizando. Entonces hay un paso fácil de científico a militante, militante ideológico o militante de a pie.

Esa sería una semejanza que tú notas. ¿Y en cuanto a las corrientes sociológicas, históricas...?

El marxismo



Aún con todas sus variantes...

Sí. Es así como los más moderados dentro de los conscientes por la teoría de Dependencia. Como es echar leña al imperialismo pues no es tan ofensivo... (se ríe)

Lo miras con un poco de gracia... (risas) Ahora no sé si te estás dando cuenta de que hay como una moda dentro de las ciencias sociales un poco a externar todo el tema de la democratización, la paz, bueno toda esta serie de temas que han aparecido precisamente a raíz del conflicto centroamericano. ¿Realmente qué opinas de ello?

Una farsa. Una farsa... paz no puede haber... precisamente voy a tener el sábado una conferencia sobre la paz (risas) La paz no es simplemente que callen las armas, tiene que haber una paz económica, que está en el consenso, es decir una paz económica en base a un consenso, un proyecto económico que satisfaga las necesidades básicas de la gente, eso no es aceptable por los que tienen que ceder. Una paz social, con estructuras así, esto desde luego tiene que ser conflictivo y hay que llegar a un consenso, que se respete y se acepte a las personas como son y a las clases sociales. Una paz política, donde todo el mundo pueda tener su expresión política y su partido... ¿cómo se entiende que vote por Arena esta gente, las grandes mayorías? Tiene votaciones masivas... Y la paz ideológica. Si hay una batalla ideológica contra todo el que de alguna manera cuestione el sistema, y esos son totalmente prohibidos, son el diablo, no hay el más mínimo de tolerancia de otras ideas ni libertad de expresión seria, entonces no puede haber paz.

Eso un poco pues también me gustaría saber de tu opinión del abordaje sobre la democratización...

Por ejemplo, yo haciendo un poco parodia, lo de Esquipulas le llamo el pacto de los compadres porque ahí todos los presidentes se apoyan y ratifican mutuamente unos a otros, ¿cómo no van a estar de acuerdo si todos se reconocen como legítimos? Ortega va a apoyar a los demás mientras le reconozcan que él es el presidente legítimo. Duarte también acepta que el otro sea legítimo si él es democrático... no digamos nada de Azcona Hoyo (presidente de Honduras), que es el bufón de Centroamérica. Ahí se reconocieron como que todos tenían legitimidad, que eran presidentes... sí, ¿y qué? Y procesos democráticos... que no digan que hay un proceso democrático en El Salvador, cuando la mitad de la población no fue a votar. De la población con carné...

... la pregunta sería... ¿de qué ves tú que de alguna manera estos procesos impactan dentro de las ciencias sociales? ¿impactan al menos en su estudio?

Yo creo que impactan en el sentido de que hay que estudiarlos, hay que analizarlos, hay que desenmascarar lo que puede haber ahí de engaño, de ideologización en ese sentido impactan o deberían impactar. ¿Qué hay un proceso democrático en Honduras? Si ahí todos saben que los que mandan son los militares, están ahí presentes, y una vez que han entrado no se van. Y tanta bulla que hacen con lo de Noriega y que le quitaron a Eric Arturo Delvalle, y se olvidan de cómo llegó Eric Arturo Delvalle (Panamá), que llegó después de que Ardito Barletta renunció y Ardito Barletta, estuvieron dos meses así a ver quién era el presidente. Unos pleitos... ¿realmente creen que es legítimo ese? (resopla) Y en Guatemala, donde la población indígena es mayoría y que no puedan

tener un partido propio, que no lo tengan, todavía peor... y tenían que ser mayoría, tenían que gobernar ellos.

Te puedes imaginar lo que eso causaría...

Eso hay que negociarlo, hay que llegar a un consenso, pero para eso hay que tener capacidad histórica, ser sujetos, poder discutir y negociar...

Ahí está la clave: ser sujetos

Es un problema parecido a lo de Zimbawue...

Es cierto, E incluso en el mismo desarrollo del pensamiento social ya encontramos en Guatemala diversas variaciones del racismo indígena, desde el bocleriano hasta los cabracales, que dicen: todo aquel que no sea indio, volémosle la cabeza. Hay que negociar, pero eso implica romper mucho...

No claro. Los indígenas tienen que tener conciencia de su identidad y dedicarse a organizarse. Pero mientras eso no se haga, ¿cómo vamos a hablar de democracia? Yo estuve... en mayo. O el 1 de junio. Estuve en la Escuela Superior del Ejército (ríe y tose) en un seminario de relaciones cívico-militares en un proceso hacia la democracia... ahí estuvo Edelberto, Gabriel Aguilera... era una novedad... desde luego ahí diez: "aquí solo faltan las rejas" Si dices algo, no sales...

¿Crees tú?

Si se asustaban por cualquier cosita que decía

¿Y cómo ves esa situación que de repente los militares decidan tener... de repente les entra el rollo como de conocer el pensamiento social que gira en la región?

Yo creo que eso es obra de Gramajo (general Héctor Gramajo, exministro de Defensa de Guatemala), de Rabanales (¿Jaime Rabanales Reyes, mayor de Infantería?), de alguno de estos, diríamos como para fortalecer la línea de apoyo al régimen frente a los golpistas. Yo así lo interpreto. Los gringos les han trabajado a ellos, les han convencido y han dado la oportunidad de tener en Guatemala esa reunión. Para mí es muy sintomático.

¿Tú no crees como Edelberto que hay que, de alguna manera, fortalecer, convencer a los militares de esa realidad nacional?

Yo no creo que los militares puedan ser democráticos. Desde aquí tiene que desaparecer lo militar para que haya democracia. Que mientras haya ejércitos no hay democracia ni hay paz, ni a nivel nacional ni a nivel mundial. No creo yo... Aquí vas analizando los distintos golpes de Estado que se han dado y siempre la misma fórmula, la proclama es la misma: poner a los anteriores como grandes violadores de los derechos humanos, desprestigiarles, atropello a la población, algunos de enriquecimiento ilícito... pero no juzgan a nadie. Si eso justifica un golpe de Estado, lo que tenían que hacer es por lo



menos juzgar. No, ahí se va todo el mundo, como Stroessner (Alfredo) en Paraguay... que tienen la desfachatez de dejarle ir a ese y luego juzgar a los ministros de él. Y a él lo dejan ir y no lo juzgan. Y después, los que llegan hacen lo mismo, o peor, como estos... las barbaridades que se han hecho después del golpe no se han hecho nunca en la historia de El Salvador. Entonces, yo veo que es otra cosa. Aparte de voluntarismo de algunos ingenuos, idealistas, pero ahí es un mecanismo de relevo o de introducción de algún cambio en la sociedad política o destapar la botella para que suban otros al poder. Por ahí creo yo que van (...)

Frente a este panorama, ¿cuál sería el balance de los logros y desarrollos de las ciencias sociales en El Salvador? ¿Qué es lo que se puede decir que se ha logrado durante los últimos 20 años, que es toda una generación?

To creo que lo que ha logrado es iniciar, y como el subdesarrollo es integral, no se puede esperar que esté desarrollado algo... ríe. Entonces está a un nivel muy débil e incipiente, se ha roto el tabú, la brecha, se ha iniciado, se ha formado gente. Bueno, se ha empezado y como que ya tiene cierta identidad y algún respeto, diríamos, las ciencias sociales, que son ciencias, que pueden hacer algo. Nada más... mira, a mí me pasó una cosa angustiante en el año 80, cuando hablaban de la Ofensiva Final, el triunfo revolucionario, que ya ya ya venía. Yo estaba angustiado... pensaba: triunfa la Revolución, como en Nicaragua, y me van a pedir sociólogos para infinidad de cosas, ¡y no tengo! Para el 80 habíamos graduado a media docena... ¡y no tengo! Entonces va a haber un vacío enorme de gente titulada, no digamos preparada y con experiencia, y capaz... titulada. ¿Entonces para qué hemos formado alumnos? Ríe

Sean periodistas sociales...

No, no. Hemos formado gente, y gente bien preparada, con experiencia, y han ido a formarse fuera a hacer postgrados. No, ahora ya no me angustia eso. No podemos satisfacer la demanda que tendría la sociedad, pero tampoco... vamos a callarnos... y que nos echen. No tenemos nada que ver en esto. Sí hay gente preparada.

Son muy pocas. Esto también... ligado a esta pregunta también quería pedirte pues, cómo nos sugerirías tú a nosotros el precisar el desarrollo de las ciencias sociales en las instituciones, tanto públicas como privadas, de educación superior. ¿Cómo tú tocarías este problema de las ciencias sociales?

(Largo silencio) Tú fíjate... Guatemala, recién ha entrado Aguilar. Edelberto no puede entrar, Falla no puede entrar, César Jerez no puede entrar. Mucha gente ha muerto. ¿Qué permite? Aquí, en El Salvador, la Nacional la tienen con un cerco militar (...)

20.000 cartuchos gastaron...

En Honduras, ¿qué se puede hacer? Se quedan sin Trabajo Social... tiene la Maestría este, ¿cómo se llama? Que siempre está en todas partes...

Molina Chocano (David)

Molina Chocano... que hagan ese trabajo y desde ahí ir haciendo algo. En Nicaragua yo creo que no se puede hacer nada de nada, porque no hay recursos para nada. A pesar de que tiene mucha gente capaz, pero les absorbe creo yo la inmediatez. Costa Rica hay más posibilidades mientras no se aclare eso... Yo creo que ahora lo que hay que hacer es dedicarse a poner las bases, formar gente y hacer investigación básica, son grandes bullas. Claro, la situación le lleva a la gente a hablar antes de tiempo y quemar etapas...

Mi objetivo con esta pregunta es: ¿Cómo crees que nosotros podríamos tocar esta temática? ¿Cómo nos sugerirías tú a nosotros: “miren, bueno, aborden el tema de las ciencias sociales dentro de esta perspectiva, vean sus logros, hagan sus balances, etc...?”

Sí, sí, pero diríamos por un lado hacer un balance de lo que ha habido y lo que hay. Por otro lado, ver un análisis estratégico: qué se permite, qué se puede hacer, para intentar hacer lo más posible en cada lugar. Yo creo que es un tiempo ahora de preparar una nueva generación de científicos sociales, capacitar gente y entrenarla en la investigación, en un trabajo sistemático, serio. Yo creo que ya pasó el tiempo de la retórica y hoy hay que profundizar.

¿Estaría de acuerdo en ser un poco más pragmáticos en relación con las ciencias sociales?

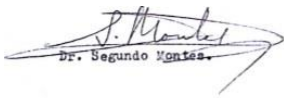
Pragmáticos... no en el sentido de “no se puede hacer más, pues no hagamos más”. No. Sino...

O tratar de buscar soluciones a los problemas más...

Yo creo que es un pragmatismo de otra índole, un pragmatismo no inmediatista no... Bueno. ¿Tenemos que ser capaces de estudiar a fondo los problemas sociales? ¿Suficiente gente, bien preparada, con experiencia, con rigor, con juicio? Pues no. Es necesario formar verdaderos equipos de investigadores, dar un paso hacia una nueva etapa. Hasta ahora se ha hecho mucho y muy meritorio, el crear la posibilidad y el abrir fuego y hacer una serie de estudios que se han realizado, interesantes, valiosos, indispensables. Ahora vamos a planificar bien.

Esto necesariamente requiere un diagnóstico sobre la situación de las ciencias sociales. Pero ese diagnóstico requiere también de una metodología para su estudio, Y esa metodología es un poco... la que ahora te pediría, ¿qué metodología sugerirías tú para hacer ese balance? Que no más nos vamos a sentar y hacer un balance... requiere un tratamiento qué sé yo, especial. Un poco eso es lo que estamos tratando ahorita de captar.

La metodología como más eficaz creo yo que sería la funcionalista, que es la que se hace para evaluar cualquier cosa: aquí tenemos estas realidades, objetivos, propósitos... no digamos de una institución que se ha propuesto esto; bueno, las ciencias sociales, qué son, qué deben investigar, qué perseguir. De acuerdo a eso, qué resultados hay. Esto ha sido funcional o no ha sido funcional? ¿Ha servido para conocer mejor la sociedad y resolver algunos problemas, o no ha servido? Un análisis funcionalista sería el adecuado



para evaluar. Y eso no es cuestión de evaluar deseos o voluntarismos, sino realización. Qué investigaciones se han hecho, qué estudios hay, qué publicaciones, que revistas, qué artículos, qué calidad tienen, cuánta gente hay preparada en estas áreas, qué grados tienen, trabajan o no trabajan en eso, en qué trabajan. Hemos alcanzado estas metas: de cero a cien, estamos en 60, en 40, en 20 o en 90. Ahora yo sí creo que dentro de esa metodología como más global y la línea metodológica que habría que hacer sería bueno el rendir a la gente más calificada (...) sin prisas, y evaluar lo que se dice investigación, lo que se dice producción y calidad (...) tienen una visión más completa y una madurez suficiente como para no avanzar en competencias de prestigio. Ellos no se juegan ningún prestigio ni nada, en esas cosas. Ya lo tienen asegurado, es una autoridad moral.

Ahora, Segundo, esto me trae a la mente una pregunta que te quiero hacer de manera directa: ¿para qué sirven las ciencias sociales?

Para muchas cosas... en primer lugar para satisfacer el narcisismo (ríe) Eso es lo de menos...

Eso es lo de menos, pero funciona dentro de los investigadores

Sí. Pero bueno. Diríamos que si es ciencia da conocimiento, aporta conocimiento. Entones en la medida en que conozcas un poco más la realidad, te acerques un poco más a la realidad, pues conocerla es un proceso larguísimo, puedes atinarle más

¿Atinarle a qué?

A cualquier solución y a entender por qué ocurren las cosas, por qué son los comportamientos de los grupos sociales, de los distintos grupos, ya sean clases, sean grupos étnicos, o estratos o lo que sea. Poder prevenir el comportamiento. ¿Los científicos sociales venezolanos no previeron que con la toma de decisión de Carlos Andrés Pérez y esas medidas podía haber pasado lo que pasó? ¿Los científicos sociales chilenos no podrían prever ni prevenir el asesinato de Allende y el golpe militar? Es un fallo gravísimo, es un fallo gravísimo. Los militares ya habían calculado todo y sabían cómo iba al responder le pueblo, y tenían alternativas distintas según respondieran de una manera o de otra y cómo iban a responder internacionalmente los países. A los gringos les agarró en curva y dirán que son los que tienen mejor información y todo eso y lo dirán. Les va agarrando en curva infinidad de cosas... pues ahí hay un fallo gravísimo por prejuicio dogmático, por dogmatismo, lo mismo que de un lado que del otro.

Y ahora, ya un poco me has dicho tu idea de para qué sirven las ciencias sociales... ¿para quién?

Eso ya depende de la opción de cada uno. Yo puedo trabajar para el sistema y tratar de fortalecer el sistema o puedo trabajar para cambiar el sistema

Eso implica necesariamente una opción, una opción ideológica...

Y política

Y política. ¿No se ideologarían en ese sentido tus ciencias sociales?

Es que yo creo que no hay ninguna ciencia neutra. Hablar de ciencia neutra... en las ciencias sociales por lo menos, es utilizar la ideología, es ideologizar las ciencias sociales.

Así que tú no creerías entonces en el academicismo puro

No, la realidad no es así (Cortan)

Entonces, necesariamente un cientista social tiene para sí una opción y esa opción conlleva pues un poco lo que pasa en El Salvador hace algunos años, la ideologización, la instrumentalización. Entonces en esa instrumentalización que se dio aquí en El Salvador, ¿cuáles serían tus principales críticas?

¿Ser instrumentalizado o prestarse a la instrumentalización, es decir, plegarse ya, dar el paso de lo científico a lo político en vez de quedarse en el servicio político que la ciencia puede hacer? O sea, yo creo que para cualquier proyecto y para cualquier sistema, puede el conocimiento científico ser una base social fundamental. Yo por ejemplo discutiendo con unos del FMLN después de las elecciones y de la propuesta de ellos: “es que si la hubieran pasado para septiembre habiéramos ganado en la primera vuelta” ¿cómo? “Sí, ganábamos en la primera vuelta”. ¿Ustedes ya cayeron en la cuenta de que necesitaban un millón de votos? ¡Si han sacado casi un millón de votos todos los demás, esos votos no son de ustedes! Para ganar en la primera vuelta tienen que tener más del 50%, tienen que sacar un millón de votos más. ¿De dónde los sacan? Qué razón tiene... ¡es que no se puede planificar una cosa así! Y si se van a arriesgar todo el proyecto revolucionario en una elección seguros de que ganan en la primera vuelta y no ganan en la primera vuelta... ¡han echado por la borda todo su proyecto!

¿Y no creerías que eso no es más que todo una iniciativa política?

Supongamos que es una iniciativa política... pero una vez que haces una iniciativa política, tienen que ser consecuentes. Otra cosa: ellos creen que el millón de salvadoreños que están en Estados Unidos, si pueden votar les favorece. Y con eso contaban en gran parte. En primer lugar, de aquí a septiembre no se podía implementar eso porque esa gente está indocumentada toda, indocumentada. Segundo lugar: la mayor parte de la gente son ilegales y no se acercan a un consulado, ni a una oficina o migración o casa parecida para registrarse por miedo. Los que se van a acercar son los que están legales, y los que están legales, ¿quién dice que están a favor de usted? Es otro tipo de gente. Entonces, ¿de dónde creen ustedes que eso les va a favorecer? Es que es la realidad objetiva. Entonces si yo me dedico a hacer propaganda a favor del Gobierno, lo que sea, no me instrumentaliza, o a favor del FMLN... si yo trato de ser independiente y me quieren manipular, y me quieren forzar, y me quieren obligar a hacer cosas o a pronunciarme... No. Yo voy a hacer mi trabajo y si les sirve a ustedes bien, si no, lo siento mucho. Yo creo que ha habido gente que ha abandonado la ciencia por dedicarse a la política y hace un mal servicio. Quien sea científico tiene que serlo siempre, se sirve más los procesos que haciendo política.



Ahora un poco... quiero hacerte otra pregunta que va en otro sentido. Estamos hablando un poco más de la UCA, los orígenes de la UCA, pero aquí en El Salvador como en Centroamérica en general se han desarrollado algunos centros privados de investigación, acción y docencia, o cualquier otro tipo de trabajo dedicado a la promoción de las ciencias sociales. En caso positivo, ¿cómo podrías darnos una caracterización de sus causas y previsiones de este fenómeno de privatización? Si tienes algunos datos en ese sentido...

¿A qué se refieren con eso de privatización, a universidades privadas o a organismos de otro tipo?

Vamos a dejar la cuestión de las universidades un poco para el final, pero ahorita por ejemplo pensemos...

Funsal (Fundación salvadoreña para la promoción social y el desarrollo económico)

Sí

Eso son plataformas políticas o de sectores empresariales o de justificación y legitimación de ciertos proyectos políticos, y con recursos abundantes, ya sean norteamericanos o europeos, entonces están fundamentalmente en función de un partido o de un proyecto. Así empezó en cierto sentido el Ministerio de Planificación, que era Conaplan, Comisión Nacional de Planificación, y luego se convirtió en (...) Pero Fusades ha venido a ser como el Ministerio de Planificación de la empresa privada para preparar el proyecto económico. Suelen ser más de tipo económico que social, aunque también analicen factores sociales, pero predominantemente son de carácter económico. Pueden ser al servicio de la socialdemocracia, o de la democracia cristiana, o del capital

O de organismos u organizaciones revolucionarias

También, también. Y suelen ser plataformas más bien.

¿Y cómo tú lo evalúas, como positivo o como negativo? ¿Cómo tú te sientes frente a eso?

Pues... diríamos si... lo que hagan, en la medida en que sea conocimiento real, me parece que es positivo. Lo que yo dudo muchas veces es que hagan algo serio. Porque manipulan muchas veces datos. Pero eso es lo mismo... (acaba)

Esto de alguna manera implica una crítica a estos organismos...

La crítica más grande que hago yo a esos organismos son los sueldos que cobran las personas que trabajan allí. Eso ya les está comprando la conciencia.

Mira, un poco cuando tú dices eso, no sé si leíste el documento de James Petras donde decía la institucionalización de los trabajadores, de los intelectuales de izquierda, la

venta de su conciencia a estos organismos, y a ese acomodamiento que surge. Estás un poco dentro de esa lógica...

Pues hombre, yo desde luego no puedo fiarme de gente que trabaje en Fusades que cobre 25.000 colones, 5.000 dólares, y algunos más, para solucionar los problemas de los pobres. Esto es totalmente incompatible... y que me hablen de problemas sociales gente con esos sueldos. Hablarán de los problemas sociales que tiene la gente del nivel económico suyo. Y esa gente, ¿cuándo se va a manchar los zapatos para ir al campo? Y además aunque vayan, no les van a decir nada... no tienen credibilidad ninguna.

¿Tú crees...? Otra de las cosas que entra un poco dentro de esta visión, y que tú tienes conocimiento, de la historia del Csuca y de su trayectoria, ¿crees que organismos como el Csuca (¿Consejo Superior Universitario centroamericano?), o concretamente el Suca, han influido sobre el desarrollo institucional de las ciencias sociales?

(largo silencio) Los proyectos que han hecho regionales sí, porque pueden hacer investigaciones en distintos países o planificar una regional, forman gente, tienen experiencia... a nivel ya de cada país, no te sabría decir yo si ha influido mucho. Es un apoyo moral, puede ser también económico, con lo cual, positivo (...) Pero el CSUCA ya está muy identificado con la línea (...), las viviendas compadre...

Exacto. ¿Y cómo ves tú los intercambios científicos con el exterior, cómo ha influido esa relación que se ha establecido con el exterior de diversas instituciones o personal que va a estudiar a otros países las ciencias?

Veamos como tres niveles distintos. Uno, reuniones que puede haber de discusión, de debate congresos o cosas así que es indispensable para comparar y abrir horizontes. Uno va con inquietud científica y quiere oír a otras personas y discutir. Eso es indispensable, pero claro, son momentos breves. En cuanto a llegada de profesores o investigadores de fuera, es eficaz en la medida en que sea una cosa un poco duradera. Que forme... tiene que estar un tiempo prudencialmente grande para formar (...) o un investigador que llegue a hacer una investigación y no se comunique con nadie. Pues eso no influye nada... Creo que el facilitar que lleguen personas, no a dar una conferencia o dar un cursillo, algo así, sino a trabajar un tiempo, a intercambiar con los profesores... eso sí es muy positivo. Y el otro nivel de mandar gente a formar fuera, eso es indispensable. Porque de hecho, aunque haya profesores de distinta mentalidad y psicología... pues ordinariamente hay bastante homogeneidad. Si es un equipo, trabaja más o menos de una manera acorde. Entonces, la formación básica está bien pero luego tener otro tipo de formación es indispensable, aparte de que hay que formarse en grados superiores, un postgrado, para que uno pueda ocupar puestos importantes.

Un poco tocamos cuáles eran los retos y cuáles se deben enfrentar. Quiero meterme en cómo, dentro de estas condiciones reales que tampoco nos vamos a poner a hacer utopías aquí, en las condiciones reales, cómo podíamos nosotros enfrentar esos retos para desarrollar toda una ciencia social que nos permita, como tú decías, encontrar soluciones. ¿Cómo hacerlo en medio de esta crisis, si están matando gente, si uno tiene que salir, mañana sale otro? Un poco, cómo podíamos estructurar esa vértebra para poder limar o desarrollar las ciencias en la región...



Bueno, yo creo que hay que hacer las ciencias en cada país, pero también se pueden hacer fuera. Se puede desde Costa Rica estudiar sobre El Salvador o Guatemala o desde Nicaragua estudiar también los países donde haya más posibilidades. Eso viene a este punto, y es que creo que siendo consecuentes con lo que he dicho, hay que capacitar a la gente en un trabajo serio, crear las bases. Entonces, no es meter la cabeza bajo tierra, o todo el cuerpo, sino que, en parte debido a las circunstancias, pero en parte también como una necesidad de crecimiento y de dar un paso adelante, hay que crear la estructura de investigación en cada país. Puede ser que haya gente que a pesar de todo tenga que salir. Yo creo que sería algo sumamente importante para que eso no esté continuamente fluctuando, que estas personas que tienen que salir, automáticamente sean aceptadas en un centro de investigación de reflexión, de estudios del área, para que continúen haciendo ese trabajo o se integren en los equipos que lo están haciendo. Tenía que haber equipos nacionales que estén trabajando y algún tipo de equipo regional que esté trabajando sobre cada uno de los países y contrastando con el trabajo que hacen en el país y a donde podía llegar esta gente. ¿Que tiene que salir de Guatemala? Pues este va a Costa Rica, que ahí se está trabajando en el estudio de Guatemala. Y no que salga para Australia o para donde pueda y que se dedique a ser taxista. Si este vale y es un hombre en el que se ha invertido y que tiene posibilidades, pues jalarlo para que continúe, no desperdiciar un individuo que se ha capacitado para eso.

Ahora, antes de pasar a la otra parte de la entrevista... ¿cuáles otros aspectos consideras tú de interés dentro de esta temática que hemos planteado?

Yo creo que hay como dos grandes áreas de investigación. Una es, de alguna manera ya lo he dicho, los problemas étnicos de la región. Y la otra es todo lo relacionado con el sector primario, el agro fundamentalmente. Mina y así hay muy poco, y las minas o petróleo es más industrial. Todo lo vinculado con el campesinado, que son países fundamentalmente agrícolas campesinos.

En Centroamérica... ¿qué cosas podríamos abordar? Estás planteando la cuestión del campesinado... un poco en esa línea era en la que tú estabas. Ahora, hay otra cosa en la que quiero entrar y voy a entrar con el lado malo, de la UCA. Usualmente los orígenes de la UCA, aquí en El Salvador, pero un poco se presenta como un proyecto alternativo y como un proyecto socialdemócrata... digo socialcristiano. ¿Cierto?

Sí, más bien

Exacto, sí. Entonces... ¿cuál es el balance que ustedes hacen de eso?

Usted sabe que los demócratas cristianos aquí se opusieron. Aquí fue gracias al apoyo que dio el presidente Rivera, pero la oposición demócrata cristiana estaba en contra. Así fue. Frente al peligro de una universidad nacional comprometida, de izquierdas, bueno, crearon una universidad para los hijos de los que habían estudiado en los colegios católicos y eso. Esa era la intención que tenían y la justificación para abrirla. Ahora aquí en la UCA pues hubo una evolución y yo creo que en parte debido al equipo de gente que había, y una toma de conciencia progresiva del país y de lo que debía ser la universidad. Ahí un primer momento fue un congreso sobre la Reforma Agraria en el 70

cuando hubo un enfrentamiento con los terratenientes, y se salieron del Congreso y querían que se salieran la UCA. “Ustedes son la universidad nuestra ¿Cómo que la universidad de ustedes?” (...) Ese fue un primer enfrentamiento y una toma de posición que se defendió públicamente, además. Y poco a poco se fue avanzando en esa línea de compromiso.

¿Y por qué sucede eso?

En parte por la situación del país, la misma realidad va forzando el conocimiento de la realidad nacional y lleva a tomar conciencia de la situación de injusticia que predomina, y a las estructuras. Y luego al equipo de gente que dirigía esto.

Ahora en la UCA se ha privilegiado de alguna manera las ciencias sociales. ¿Por qué?

Vieras que no, vieras que no. Se empezó con dos facultades, la de Ingeniería y la de Ciencias Económicas. Ingeniería con un montón de carreras de Ingeniería y actualmente tiene casi la mitad de los alumnos. Luego la de Ciencias Económicas, la que tiene el peso más grande es Administración de Empresas, Contabilidad tiene bastantes también; Economía tiene pocos, Sociología menos...

¿Qué porcentaje de la población estudiantil de la UCA está dedicada a las ciencias sociales?

Si entiendes por ciencias sociales...

Historia, Sociología...

Historia no hay. Sociología. Políticas de momento no está funcionando. Economía, Filosofía, Psicología...

Pero hay un privilegio ahí...

Sí, tiene mucho peso de psicología clínica también. No llega ni al 10%...

Ahora yo estaba revisando unos datos que tiene este documento y me decía que la UCA cuenta con 353 estudiantes en la carrera y con ingreso promedio de 63; se han graduado 42 alumnos en los últimos años. Sin embargo...

¿353 en Sociología? Tengo como unos 50 y tantos o 60. Nunca hemos tenido eso. Será en Economía...

Lee el folleto... ¿eso incluye Economía?

En Economía el ingreso es mayor, aunque ha bajado mucho últimamente.

Y me da la impresión de que ustedes tienen una alta calidad, hacen un esfuerzo por esa calidad... ¿qué es lo que pretenden ustedes al buscar este tipo de profesional muy cualificado? ¿Hacia dónde los quieren dirigir?



A influir en el país.

¿Y qué consecuencias ha tenido eso para la UCA?

Que nos acusen... y ríe. Que nos acusen de ser de izquierdas. No, pero luego por ejemplo Economía ha capacitado gente que está ocupando puestos muy importantes en todos los sectores, público y privado, gente competente. En Sociología tenemos menos, pero la gente está ocupando puestos también.

Claro. Y entonces, un poco, ¿cómo precisarías tú el desarrollo de las ciencias dentro de la UCA? ¿Cómo tú la propondrías?

Mira: se le dio mucha fuerza a Economía, que fue una de las primeras. Ahí se buscó gente muy capaz y se creó como una escuela de economía serie en El Salvador. Y han producido mucho, publicaciones, y se ha ido capacitando gente y renovando el equipo porque muchos se han ido, se han ido al Gobierno, a la Junta Revolucionaria, al FDR, a otros puestos del Gobierno con la Democracia Cristiana, o han tenido que salir del país o han salido, de hecho. O han abandonado la Universidad para trabajar en otras cosas. Entonces hay que estar renovando continuamente el personal. Pero se ha sido muy celoso de tener gente muy preparada. En Sociología, en Políticas, bueno ahí se preparó un equipo de gente extraordinaria, todo el Departamento era gente con postgrado, la mayor parte con doctorado. Vino el 79 y el 80 y me quedé yo solo. Yo solo. En todo el Departamento solo quedé yo. Unos porque se fueron a la Junta al Gobierno, a la oposición, al FRD, desde Rubén Zamora, Oquelí, Ungo y todos estos, Salvador Samayoa. Y otros salieron del país por peligro, otros fueron a hacer postgrados, estaba planificado ¿no? De hecho, me quedé yo solo (ríe) Tuve que hacer frente a toda la demanda que había, y ver cómo conseguía profesores para salir el primer semestre que me quedé así, para salir adelante, con el compromiso que teníamos con los alumnos. Pero inmediatamente a formar gente, jóvenes, que fueran adquiriendo experiencia y luego mandándolos fuera a estudiar. Y formándoles aquí en la docencia y la investigación.

¿Y eso retrasó un poco el desarrollo de las carreras?

Bueno, de hecho, Políticas se cerró. Ahora estamos preparando la Maestría para abrir ya. Y Sociología, dos años no admitimos gente nueva. Salir con aquellos hasta que tuviéramos un equipo mínimo para poder responder. Luego se abrió nuevamente la admisión y seguimos trabajando. Claro, eso ha debilitado la capacidad, pues también era un reto para los que estábamos. Y lo que se ha producido a nivel de investigación para la poca gente que teníamos creo yo que es increíble. Visto así, sin fanatismo ni narcisismo, es inexplicable que se haya hecho tanto con tan poca gente, en tan poco tiempo. La calidad no será muy allá, pero menos se hace muerto.

¿Cuáles son las tendencias teóricas que privilegian acá, en la UCA?

Las mismas que... (entra alguien). Las mismas... con menos fanatismo y con más rigor.

Entonces un poco más lo que ustedes han privilegiado es el rigor, el carácter científico, menos ideológico, o sea menos instrumentalizado... ¿y cuáles son los logros que han tenido?

Yo diría que el primer logro es formar un equipo de gente que está entusiasmada con el trabajo. La docencia y la investigación, y la proyección social. Y eso tanto del equipo de profesores como alumnos, fundamentalmente. Luego el haber continuado con la investigación y todo lo que se ha producido...

Que es bastante. ¿Cuántas revistas se han producido?

Está la... que se llamaba Boletín de Ciencias Económicas y Sociales se llama ahora Realidad Económica y Social, que es de Economía y Sociología, luego en la ECA colaboramos mucho. Son las dos revistas en las que más trabajamos (...)

¿Y cuál es su posición frente a la UES?

Yo diría que de respeto, que tiene mucho mérito estar ahí, pero creo que científicamente es muy débil. Y que tiene mal remedio, porque gente valiosa no se anima mucho (...) O tienen absorbido su tiempo en la docencia y en otros problemas y no les queda mucho tiempo para hacer un trabajo en profundidad. Pero bueno, están haciendo trabajo...

Porque hubo un periodo de seria tirantez entre ambas universidades...

Sí, a nivel de universidades hace mucho tiempo, pero ya llevamos años de bastante buena relación. Hay momentos en que más o menos. Luego, eso ya depende más de personas que de la institución, que se sienten (...), o menos apreciados porque si hay un congreso y los trabajos que presentamos nosotros llaman más la atención o gustan más, hacen que se sientan ofendidos... y trasladan el problema a un nivel ideológico cuando no está ahí el problema. Pero yo creo que es más esto personal que institucional.

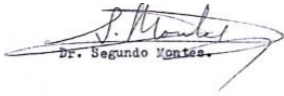
Y finalmente, Segundo, yo te quería preguntar: ¿cuál es el futuro de la UCA en relación con las ciencias sociales?

Pues mira: yo lo que quiero es formar un equipo de gente que continúe la investigación. Formar... no digamos escuela, eso sería demasiado ambicioso. Pero sí un equipo de gente que tenga la ilusión, esa mística de trabajo. Y bueno, enseñarles a trabajar y respetarles la modalidad de cada quien, pues. No tienen que ser igual que yo, no muchos menos, cada uno que sea como quiera. Pero que tengan competencia y seriedad científica. Y si he logrado formar un equipo de gente que continúe el trabajo y que lo haga en otra línea, pero siempre seria, o que profundice en las cosas que hemos hecho, me doy por satisfecho, me retiraría. Satisfacción...

¿Tú que te retiras?

Cómo no... hay que dejar a las nuevas generaciones.

Como diríamos en Guatemala: “Vos te ves pollón y para caldo de largo alcance”



Dr. Segundo Montes

(Ríe) No, pero sí es conveniente... lo que pasa es que siempre buscan al que más conocen, o aparecen más, o escribe más, y quieren que sea yo el que hable o el que haga una ponencia o vaya a una mesa redonda. Y trato de meter a los demás para que vayan adquiriendo experiencia y que los conozcan también. Y eso es necesario, que vayan ellos avanzando, y que puedan suplir y mejorar. Esa es la gran ilusión que tengo: yo cada vez que hay una crisis, estoy haciendo una investigación, o problemas, hace dos años, cuando la investigación esa de Estados Unidos, fue tal el asedio de todo que no daba abasto y yo creía que tenía una enfermedad grave. Iba adelgazando, adelgazando, no podía reponerme y me temblaba hasta el pulso. Fue agotamiento ¿no? La preocupación mía era terminar esa investigación...

Anexo 13. Entrevista audiovisual a Segundo Montes. 17 de octubre de 1989.

... Que en el Instituto de DDHH de la Universidad José Simeón Cañas, el Idhuca, trabajamos fundamentalmente en investigación sobre el problema de DDHH, análisis en capacitación de personas directa o indirectamente que trabajan en el campo de DDHH a través de cursos, elaboración de manuales y también en investigaciones de problemas concretos como pueden ser problemas de desplazados, refugiados, migrantes. Además, soy el jefe de Departamento de Sociología y Ciencias Políticas y muchos de estos trabajos son en colaboración con el equipo de Idhuca y del Departamento, de manera que aprovechamos los recursos humanos de una manera coordinada. Cada año preparamos un informe analítico sobre DDHH del año anterior y luego otra serie de estudios, pueden ser unos más teóricos (democracia y DDHH, el problema de la resistencia no violenta), otros son más teórico-práctico como los derechos económicos, sociales y culturales, esto desde la legislación internacional y de la Constitución política contrastada con la realidad de la situación que vive la mayor parte del país en sus derechos más fundamentales, que van desde la alimentación, salud, enfermedades, empleo, ingresos, educación, vivienda... hasta la cultura y otros derechos reconocidos por la constitución política y los convenios internacionales

¿Cómo es el trabajo en la Universidad diferente del Departamento de DDHH o Tutela Legal...?

Ellos están más directamente en contacto con las personas que sufren violaciones de DDHH. Llegan allí a declarar, a presentar testimonio, a solicitar ayuda legal. Nosotros tenemos también oficina de asistencia legal, pero son pocos los casos de DDHH civiles y políticos. Los que atendemos normalmente los remitimos a esas otras instituciones que tienen más experiencia, gente más capacitada, con caminos ya más prácticos y más aceptados que los nuestros. Y nosotros nos hemos dirigido más bien a problemas de otro tipo como comunidades marginales, algunos grupos rurales que tienen problemas de legalidad de su situación. Sobre todo con el terremoto hubo mucha demanda de servicios de identificación personal, pérdida de documentos, registro de tierras, desalojo de viviendas, pérdida de empleo... una serie de problemas que no solamente son debidos al terremoto pero que procuramos que sean de grupos comunitarios, principalmente aquí en la ciudad donde hay más del 75% de población que está en situación de miseria en colonias ilegales, marginales... y hemos trabajado en preparar dirigentes que sepan sus derechos, que sepan mecanismos de acceso a la asistencia legal o tramitación directa de algunos problemas. Se han preparado manuales populares también: trabajamos más en el campo de la educación, investigación o socialización y asistencia jurídica real (...) la atención directa a personas que sufren.

¿Qué cambios han detectado desde el cambio de elecciones en la situación de los DDHH?

Hay un cambio cualitativo en los números de este año respecto al anterior. Si comparamos las líneas de más importancia en violaciones de DDHH, como son muertes de población civil en acciones armadas, heridas y capturados, comparando el primero trimestre del 89 con el del 88 ya se nota aumento grande en muertos, heridos y sobre todo en las capturas, que casi se duplican. Si comparamos el segundo trimestre del 89

con el del 88, la situación se agrava todavía más: los muertos de población civil son más del doble del trimestre correspondiente del año anterior. Civiles heridos son más de tres veces los del año anterior y los capturados son más de tres veces los del periodo correspondiente del año pasado. Si comparamos el primer trimestre de este año con el segundo, en el primero estaba el partido demócrata cristiano, no habían sido las elecciones hasta final del periodo (19 de marzo), lo comparamos con el segundo trimestre, donde ya ha ganado Arena las presidenciales, pero en abril o mayo no tiene el poder, sí en junio, hay incremento de casi el 60% de este trimestre respecto al primero en los muertos de población civil. Hay un incremento de más del 160% de los heridos en este trimestre respecto al primero y hay un incremento de más del 35% de capturados en este periodo respecto al primer trimestre. En cambio, hay una disminución de muertos por Escuadrones de la Muerte. Esto nos indica en primer lugar que en este año la situación se ha agravado en cuanto a muertos civiles, heridos civiles en relación con la guerra y acciones militares y también capturas y represión en la población civil. Antes y después de la victoria del partido Arena.

O sea que hay un cambio en la actividad militar, que se intensifica, de ambas partes, y hay también un cambio en la manera de enfrentar al movimiento popular con un nivel mucho mayor de capturas y represión a la población civil. Si comparamos los dos últimos meses del gobierno de la democracia cristiana con los dos primeros meses del gobierno de Arena, abril y mayo contra junio y julio, los muertos de población civil en acciones armadas han disminuido un poco por ambas partes. Los civiles heridos en acciones militares también han disminuido un poco y los capturados han disminuido un poco en los primeros meses del año. Es una disminución relativa que indica que la intensidad de la acción militar se ha debilitado un poco en ese tiempo y la disminución de capturados es casi insignificante, un 9%, baja de 388 a 352. No creo que sean dos meses últimos y primeros típicos ni en el gobierno de la democracia cristiana ni de lo que puede ser Arena porque son dos meses de inestabilidad, de transmisión, y puede haber mayor libertad de acción de distintos grupos y personas sin que nadie se responsabilice, y lo mismo en los dos primeros meses en que no se ha consolidado el nuevo partido ni ha controlado el aparato militar y represivo. Si comparamos los meses del año, hay una tendencia fluctual en muertos (133 enero, baja en febrero, sube en marzo y abril, mayo es mes de mayor intensidad, baja en julio...) hay variaciones, pero es una tendencia muy elevada de muertes de población civil. Respecto a las capturas: fueron 201 en enero, baja en febrero y marzo, sube a 251 en abril, baja a 137 en mayo, sube a 145 en junio, 207 en julio, baja en agosto... todavía los datos son provisionales. Ahí podemos ver también una fluctuación en las capturas. Algo parecido ocurre en capturados y desaparecidos, Pero dentro de cantidades muy altas. Si comparamos el primer trimestre del año, el primer trimestre de Arena, los muertos de la población civil son 269 y 265, no hay variación. Los heridos aumentan un 30%, de 53 a 69 casos. Los capturados suben de 392 a 445 (13,5%). En las otras categorías de violaciones a DDHH hay variaciones con disminución. Son cantidades pequeñas.

Muchas personas en EEUU esperaron un aumento muy grande cuando viene Arena...

El aumento se da a lo largo de un año. Desde las elecciones del 88 hay un incremento de las violaciones en DDHH y este año respecto al anterior es todavía más. No se

esperaba de ninguna manera que hubiera un recrudecimiento sostenido e importante de violaciones porque el partido Arena tiene que legitimarse también internamente y mostrar una imagen distinta de la que se tiene. Y depende mucho de la ayuda económica internacional. La presencia en febrero del vicepresidente Dan Quayle pidiendo respeto a los DDHH, la visita de Cristiani a Estados Unidos y las presiones del Congreso y de la Administración para que haya unos mínimos tolerables de respeto a los DDHH si quieren tener el apoyo norteamericano, todo eso influye para que haya una tendencia sostenida importante. Puede haber momentos de debilidad, de inestabilidad, de crisis, de trampas que se nos pongan en que haya acciones por eso... por eso mes con mes no es buena comparación, porque en un mes pueden afectar distintas cosas. Creo que hay que estudiar periodos más largos y tampoco me parece que el criterio sea válido... eso es en cuanto a las cifras.

Pero hay otra cosa que es mucho más grave y preocupante, y es toda la línea de desautorización, de acusación, de campañas contra determinadas instituciones y organismos. Mas el intento de modificación de leyes. Eso es mucho más grave. Empezaron unas campañas antes de la toma de posesión dirigidas por el partido Arena por parte del ejército y cuerpos de seguridad contra una serie de instancias, la primera la Iglesia: se atacó Tutela Legal, se atacó al párroco de La (¿?), al de San Antonio del Monte, a la UCA y se me atacó a mí directamente, acusándome de inmoral que defendía la violencia, como una acusación oficial de Arena y el Ejército. Yo saqué una respuesta contra la falsedad de interpretación e ideologización que habían hecho de mi intervención en la televisión. Y no ha ido a más. Pero ha habido una campaña sistemática contra la Iglesia, de rechazo a su papel en el diálogo, de marginación del Arzobispo, de ataques sistemáticos contra la UCA. Luego hubo un campo pagado pidiendo la pena de muerte y que nos condenaran a varios y figuraba en primer lugar el rector de la UCA, luego yo... eso es como una sentencia de muerte de parte de la ultraderecha más radical, posiblemente los escuadrones de la muerte que ven con simpatía esos pronunciamientos. No acabó ahí, porque este año le han atacado a la UCA tres veces con bombas, la última colocando las bombas en las máquinas de la imprenta que destruyeron la mitad de la imprenta. Ha habido campañas sistemáticas contra la Universidad Nacional, intento de implicación en acciones armadas del FMLN, lo mismo a otros organismos sindicales, campesinos, de DDHH, de madres de capturados desaparecidos... de manera que se ha tratado no solo de acusar a estas personas que son fachada, lo cual es una campaña ya larga, sino directamente junto con ataques, cateos junto con capturas de personas de estas organizaciones. Y eso se ha mantenido y se han tomado medidas de capturas masivas y de aplicación de torturas de distinta índole.

Y junto con eso, algo que me parece sumamente grave que es el intento de modificación de leyes. Primero presentaron una ley antiterrorista que desmintieron que existiera, dijeron que eso era una trampa urdida por la oposición, pero gran parte del contenido de esa ley lo introdujo el Gobierno en la propuesta de reforma del Código Penal. Sin embargo, no se ha aprobado todavía y se ha pedido a grupos, entidades, partidos, universidad, lo que indica que han visto dificultades en aprobarlo. Nosotros hemos presentado un informe sobre el proyecto de modificación de la ley y es anticonstitucional en algunos puntos y violatoria de los DDHH y los convenios



internacionales. Podían haberlo aprobado porque tienen mayoría en la asamblea y ni siquiera lo han sometido a votación, lo que indica que no hay decisión política de aprobarlo. La demanda del alto mando de que se le den instrumentos legales para poder hacer frente a la subversión indica que hay una nueva línea. Todo este conjunto de cosas indica que hay una política distinta, que se refleja en los datos pero que sobre todo se manifiesta en estas acciones y es mucho más grave porque es legitimar determinados comportamientos y crear unas bases legales para poder aplicar sanciones en el que es delincuente todo el mundo, todo el que piense, proteste, diga algo, denuncie, hable con otros... seguramente lo que estoy haciendo sería un delito.

¿Qué fuentes usan en sus encuestas sobre DDHH?

Nosotros utilizamos todas las fuentes de datos que proporcionan no solo los que vienen directamente a nosotros, también organismos no y gubernamentales: Tutela Legal, Socorro... Se analizan, se comparan, se ven las fuentes, la credibilidad, eliminamos casos repetidos o los que no tengan ni lugar, ni fecha ni nombres porque esos no hay garantías de que sean reales, muchas veces se ha visto que es una información falsa para confundir. Y lo que aparece en los periódicos, procesándolo con los mismos criterios. Informes que dan distintas iglesias...

Hay una diferencia significativa entre datos organismos DDHH. ¿Cómo puede explicarlo y qué fuente es la más cercana a la realidad de la situación?

La diferencia de las fuentes muchas veces está en ser bien preciso y tomar datos mínimos, los que estén comprobados, o dar credibilidad a una serie de datos o denuncias que no tienen suficientes pruebas ni fuentes de información. Eso prescindiendo de la utilización propagandística que se hace de los datos. Coprefa (Comité de Prensa de las Fuerzas Armadas) está dando unos datos que es materialmente imposible que sean reales: dice que el FMLN se ha reducido a unos 5.000 integrantes y a juzgar por todos los datos de bajas de distinto tipo que están reportando a lo largo del año son más de esa cifra, así que indudablemente ahí hay una inconsistencia. Y también un criterio distinto: a veces hay bajas, muertes, que dicen que son del FMLN y son de campesinos que están armados. Suponiendo que fueran muertos. Pero lo mismo ocurre con datos de enfrentamientos que hay en emboscadas de la guerrilla, del ejército... y quien tiene bajas es la guerrilla. Ahí hay ocultación de datos suponiendo que haya bajas, y también tiene que haber del ejército y no hay ninguna o poquísimas, lo cual no tiene consistencia y uno de los dos datos está tergiversado, modificado. No es creíble. Si el FMLN estuviera con ese saldo negativo en todas las acciones que emprende en primer lugar ya se habría acabado y en segundo lugar tendría que cambiar de táctica: así les va muy mal. El FMLN contabiliza una cantidad de bajas que no siempre es creíble, pueden ser propagandísticas o tiene un criterio de bajas por heridas que puedan ser muy insignificantes, aunque ni siquiera salga del campo de batalla. Entonces en los comunicados oficiales de cualquiera de los bandos lógicamente hay una parte de propaganda, de guerra psicológica, de lucha de cifras, y no creo yo que tengan mucha confiabilidad ninguna de las partes en las cantidades que dan.

Si hay un organismo que trata de justificar la política gubernamental, ya tiene menos confiabilidad que otro más independiente o un organismo que quiera legitimar la acción

de grupos insurgentes también: probablemente tiene una interpretación ideologizada, la misma garantía de credibilidad.

El FMLN ha sido acusado de violar los DDHH por su uso de coches bombas o asesinando a los alcaldes...

Eso indudablemente son violaciones de los DDHH intencionales, como el caso de los alcaldes, o no intencionales, pero resultan, como los coches bomba. Lo denunciemos y eso es intolerable, sea del FMLN, del ejército o de quien sea. Hay que ver la cantidad de víctimas que hay y el aceptarlo o no aceptarlo: si hay un bombardeo en la población civil el ejército no lo acepta, si hay bajas de población civil no lo acepta. El FMLN si causa bajas por un ataque a un cuartel o a una posición militar o un coche bomba lo acepta, y ellos mismo han reconocido que han hecho mal y ojalá no solo lo reconozcan, sino que cambien de acciones. De hecho, los coches bomba los han suprimido. Y son muchos menos las víctimas del FMLN en cualquiera de las modalidades que del Gobierno y de las fuerzas armadas. Y eso no es cuestión ideológica ni de defender a unos u otros: es objetiva y científica, los datos son así y eso no lo puede cambiar absolutamente nadie. No hay más datos.

Cambiando un poquito: Cristiani esta noche está hablando con el FMLN en San José de Costa Rica por la paz. Hay personas que dicen que el presidente Cristiani no está en realidad en poder del Gobierno de El Salvador...

Depende qué es lo que pretendan hacer. ¿Que se rinda el FMLN? Indudablemente sí está en el poder y lo van apoyar todos. Ahora porque se lo pidan, como es la propuesta, de cese de hostilidades para mañana, 18, con todas las consecuencias, sería pedir una rendición. Lo puede hacer, pero de nada sirve porque no se lo van a aceptar. El FMLN no está derrotado ni necesita urgentemente salvar unas cuantas vidas. Si lo que se busca es una paz basada en un nuevo proyecto económico y en un nuevo poder político militar, y en una constitución adecuada a la composición social, política, real del país, eso no lo puede hacer Alfredo Cristiani, no tiene poder. Entonces no lo va a lograr porque no es cuestión de decisión política, de voluntad de una de las partes, sino que tiene que ser un acuerdo distante de las propuestas de una y otra parte. Lograr en tan breve tiempo un consenso en lo económico, en lo militar, en lo político, en lo social, de dos posiciones, dos proyectos tan distantes entre sí, te digo mira: es un auténtico regalo. Eso teóricamente no sé explicarlo, sociológicamente no sé explicarlo. Ojalá lo consiga, creo que hay que esperar procesos distintos y confiar en la racionalidad de la gente, la modificación de posturas, el ablandamiento de las posiciones y la creatividad de soluciones que sean tolerables para todas las partes. Una intervención sobrenatural para esto, sinceramente no creo.

Como profesor de Ciencia Política, ¿en su opinión qué decisiones se necesitan, se deben, para tener una democracia?

Yo creo que la fundamental está en la libertad de los seres humanos y en la igualdad de los seres humanos. La conciencia de esa libertad, la dignidad de cada uno de ellos. Esto requiere que la igualdad y la libertad sean reales, no dependan del chantaje de un salario, de pertenecer o no pertenecer a un sindicato o una organización popular,

aunque ya los aíslan de las posibilidades de trabajo. O depender de un patrono que tiene una finca de café o de lo que sea y si no le apoya incondicionalmente pierde esa poca vida que le queda a él o a su familia en unas condiciones precarias. Es decir, tiene que haber un mínimo de satisfacción, de necesidades básicas garantizadas para todas las personas de manera que no se tengan que arrastrar ante otros para ganarse la vida. Significa una libertad basada en un desarrollo de la inteligencia, de su capacidad, una educación, una libertad de pensamiento y libertad de esta lucha de ideologías, esta guerra de ideologías que se está librando, que el que todo el que no está con determinado grupo es enemigo, pero enemigo intolerable y al que hay que hacer una guerra. Si es de parte de los grupos dominantes, el que no esté totalmente de acuerdo es subversivo. De parte de los grupos más o menos contestatarios, el que no está de acuerdo con ellos es imperialista o lacayo del imperialismo. Hay una guerra a las ideologías que impide el ejercicio real de la expresión de la libertad. Sin una igualdad económica básica, que no quiero decir que todos tengan los mismos ingresos, pero que tampoco dependan de la humillación servil para obtener unos ingresos o para conservar el trabajo, y que tampoco tengan temor de decir lo que piensan y de votar por lo que ellos creen. Sin esos dos elementos, la conciencia profunda de la igualdad y la dignidad del ser humano, creo que la democracia es un concepto analógico que no se puede aplicar igual en Europa o en EEUU que en estos países. Es democracia en el sentido que hay partidos políticos, hay elecciones, la gente vota. Pero el contenido real sociológico, político, es otra cosa, es otro fenómeno.

El Departamento de Estado de EEUU... ¿porque fueron elecciones en El Salvador hay una democracia?

Que se pregunte a ver por qué dejó de hacerlo la mitad de la gente que tenía que haber votado. Que se pregunte, que investigue. Como hacemos nosotros: investigar. Tal vez encuentren alguna respuesta, si es que quieren tener respuestas ¿no? Muchas veces dudo de que quieran tener respuestas objetivas a las preguntas. Ahora sí... que eso lo consideren democracia, es una democracia para otros países, no para ellos. Como que hay dos criterios de democracia: uno para EEUU y otro para los demás. Está bien en cuanto a relaciones internacionales, en cuanto a política exterior, en cuanto a intereses de EEUU tiene derecho. Ahora visto desde una perspectiva distinta, más objetiva, aquí como que no hay una lógica en esta dualidad de criterios.

Ha escrito sobre la nueva cosa de los nuevos actores en el campo político en El Salvador y en Centroamérica ¿Puede hablar sobre eso?

Bueno, yo sí creo que hay... me voy a limitar a El Salvador porque en América Central es más complejo el fenómeno y es muy distinto de unos países a otros. En El Salvador indudablemente en esta década hay unos nuevos agentes políticos en cuanto a política, no en cuanto a la dimensión política de su actuar, y es el capital y la burguesía, que se habían retirado de la dirección política y la administración pública desde 1931 y que con el cambio producido en El Salvador con el golpe de Estado del 79, el partido que se alía con los militares, que es la democracia cristiana; las reformas, y la fuerza armada, que da un giro en política mucho más vinculado a la contra insurgencia, a las líneas militares y políticas dictadas por EEUU, es el capital no (...) ni el partido político que defienda sus

intereses ni la constitución armada que garantice también sus intereses, pues tiene que constituirse en partido político, lo organiza en muy poco tiempo con gran éxito, tiene capacidad de organización y de financiamiento, y lo lleva al triunfo político en el 88 y en el 89. Actúan como un agente político directo administrativo y con una gran asistencia. Indudablemente también está el FMLN como agente político, no solo militar sino político, que está condicionando la paz en El Salvador, que está forzando a una política distinta norteamericana, que está forzando unas posiciones de los grupos políticos y militares en el país y que ha presionado porque se hagan reformas y se modifiquen la composición política, económica y social del país.

Hay nuevo en este último tiempo un agente sociopolítico importante y es la unificación del sector laboral, de las grandes unidades, como es la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños y la Unión Nacional Obrero Campesina, que una es más de opción política avanzada y la otra es la reformista y es base de apoyo a la democracia cristiana, que por el desplazamiento de la democracia cristiana del ejercicio del poder, lógicamente no tiene la plataforma para luchar por la defensa de sus intereses y se ve afectada en algunos de sus intereses, sobre todo la reforma agraria. Y la unión con el otro gran grupo, pues es más fácil, una realidad que se adapta (¿?) Tiene trascendencia más social que política. Son gremiales y tiene un gran impacto político, pero fundamentalmente son laborales. Es un nuevo factor.

¿Qué posición está jugando el Gobierno de Estados Unidos en la situación de El Salvador?

Ante todo, está dando una ayuda económica muy alta, en algunos rubros la ha incrementado. Y si se mide por el apoyo económico el interés que tiene, se ve que es grande. Aquí al Gobierno le ha apoyado siempre con mucho más dinero que a la contra de Nicaragua, lo cual solo por ese criterio indica que tienen más interés en mantener el régimen político salvadoreño que por hacer caer el nicaragüense, midiéndolo por los dólares, que es una medida... que no es la única, pero es importante. La guerra indudablemente también sigue un curso acorde con su grupo de asesores y esto lo ha resentido el partido Arena antes de las elecciones, aunque ahora estén callados... en cuanto a acusar de intervención americana y de guerra de baja intensidad. Tal vez porque no les conviene ahora porque no hay una campaña política. Pero eso ellos mismos lo reconocen, por eso no es una posición así... No quiere generar... El hecho de que siga apoyando la economía y que haya una inyección constante tanto de la administración como indirectamente por el aire para el financiamiento del proyecto como el apoyo diplomático tiene al Gobierno y el apoyo militar pues indica que para el Gobierno norteamericano el régimen actual es tolerable, aceptable, no solo un mal menor, sino tal vez una alternativa interesante que por un lado impide el triunfo del FMLN y por otro lado también presiona para aislar a los sectores más radicales de derechas apoyando al grupo de Cristiani y a los más moderados.

El FMLN por otro lado también presiona para aislar a los sectores más radicales de derechas apoyando al grupo de Cristiani y a los más moderados, aislando y debilitando a los otros sectores. Y apoyar al menos verbalmente una negociación también está apoyando a este Gobierno en esa línea y habrá un proceso de transformación del país...



yo no creo que EEUU esté dispuesto a apoyar una negociación estructural, radical, y conceder una cuota de poder importante cuando menos al FMLN. Pero como eso de momento no se ve que sea un punto así de negociación inmediata, por ahora creo que tiene interés en no apoyar este proceso.

Una pregunta última: ¿qué mensaje tiene para el pueblo de EEUU?

Yo el mensaje que daría al pueblo de los EEUU es que sea crítico, que sea crítico de los medios de comunicación, del Gobierno, de la oposición. Que trate de formarse un juicio lo más real y objetivo posible y que sea consecuente con los valores y los principios que el pueblo americano ha sostenido para seguir. Que trate de traducirlo también hacia otros países que están sufriendo de la miseria, de la violencia, de la incomprensión. Que ese deseo de libertad que han tenido que se aplique a todas las personas. Que ese respeto al pensamiento de otros que ha hecho posible que ellos estuvieran ahí, que formaran una sociedad como la norteamericana, que también exijan que se respete a los demás con el mismo derecho. Y que esa prosperidad que han buscado y que han conseguido como sociedad, algunos individuos indudablemente no la han logrado en EEUU, que sea no solamente para países desarrollados, privilegiados, sino que piensen también en otras sociedades que están anegadas de pobreza, de problemas que son fácilmente resolubles, como es la natalidad higiénica y salubre en la vida infantil, la alimentación básica... que en este mundo en el que hay tanto desperdicio y se bota tanto alimento haya personas que se mueran de hambre, esto desde luego es humanamente inaceptable. Si se tiene un poco de visión cristiana esto es un pecado gravísimo de la sociedad moderna, de la humanidad actual.